

ALBUM GRÁFICO SUIZO-ARGENTINO



A MIS LECTORES

Al presentar este libro a los lectores, el autor se atreve a abrigar la creencia de que ofrece una obra de verdadero mérito.

La publicación de un **Album Suizo-Argentino** que respondiera a los progresos incesantes de dos repúblicas amigas y que llenase los fines prácticos de información que al público, al comercio y a la industria interesa, ha sido, desde mucho tiempo atrás, una preocupación constante para el que subscribe.

Hacer justicia plena a dos países tan maravillosos como la Argentina y la Suiza, es empresa que requiere un esfuerzo poderoso.

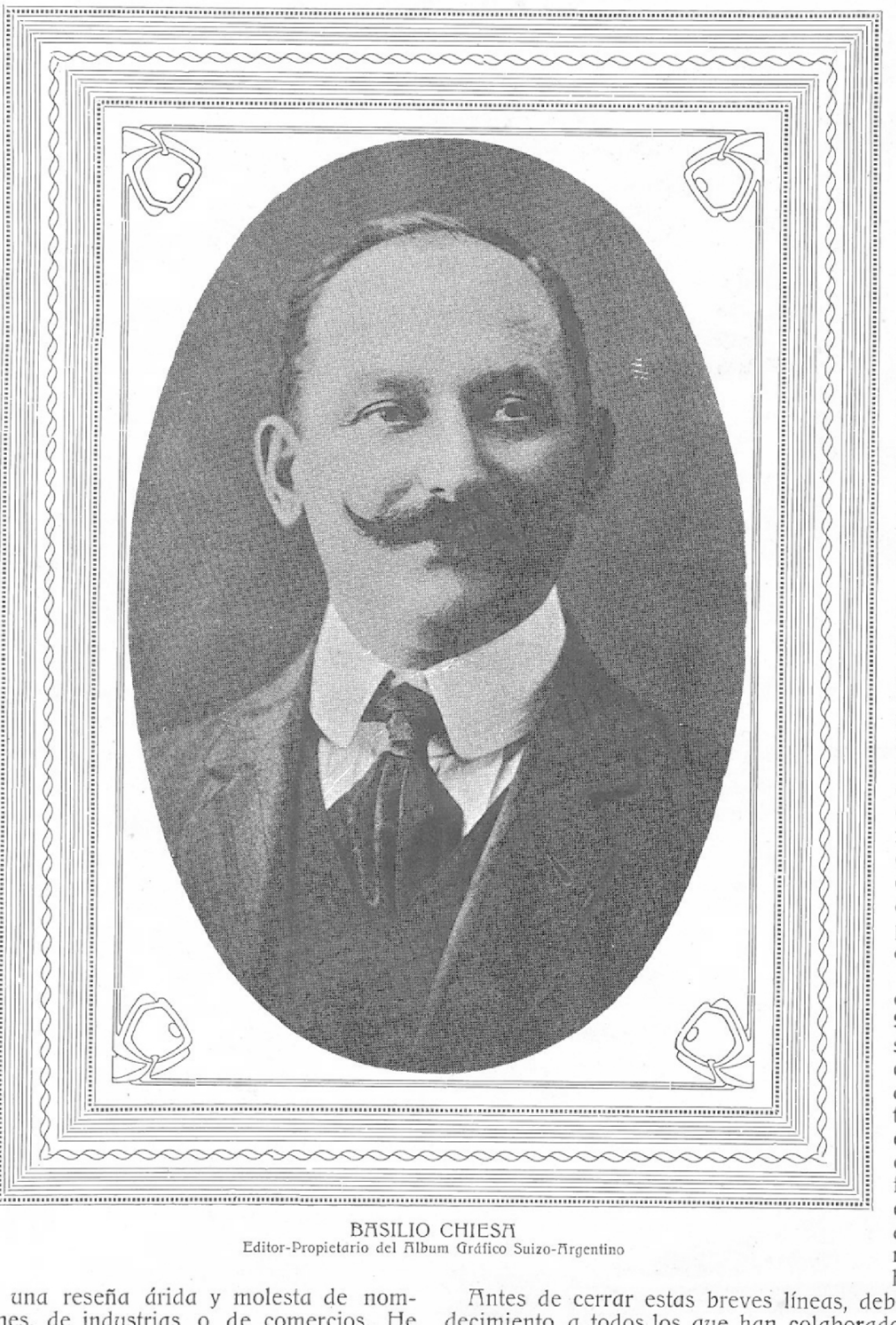
Pero, precisamente, porqué pretendía hacer una obra completa hasta donde fuera posible ha venido retardando su propósito hasta poderlo realizar con toda la amplitud de elementos con que ahora lo ofrece al público, en la confianza de que no defraudan al lector y sirven honradamente los intereses de ambas repúblicas.

En efecto, un libro de esta índole—el primero en su género que se haya acometido entre las colonias suizas en la Argentina—que debe ser esencialmente útil y práctico a todo suizo, lo mismo debe prestar sus servicios en la Argentina que en la más apartada y modesta aldea de la Confederación Helvética.

Por eso mi libro ha alcanzado el volumen y la importancia que tiene, por eso sus páginas nutridas e ilustradas, son algo así como el hilo de Ariadna que conduce al lector a través del intrincado laberinto del país, llevándole de la mano adonde quiera ir, con toda la seguridad de que no será molestado por el más mínimo error de detalle.

Grandes han sido las dificultades que he debido vencer en la preparación de los materiales que juzgué indispensables para dar a la luz mi trabajo.

Por otra parte, no he querido limitar mi libro a una reseña árida y molesta de nombres y apellidos, de profesiones, de industrias o de comercios. He hecho más. Tanto la Confederación Helvética como la República Argentina tienen expuestos todos aquellos datos geográficos, económicos, políticos, industriales, etc., que puedan interesar al lector ya sea argentino o suizo. Es, además, una síntesis de los años transcurridos, con sus principales detalles, hecha con criterio claro y espíritu tranquilo, tal como conviene a una publicación que no debe impresionar en tal o cual sentido, sino limitarse a exponer un pensamiento concreto sobre cada una de las cosas de que trate.



BASILIO CHIESA
Editor-Propietario del Album Gráfico Suizo-Argentino

Pasando a otro orden de ideas, quiero dejar esta constancia: en el interés patriótico, si se me permite usar el entre nosotros manoseado vocablo, de que el **Album Suizo-Argentino** fuera el único en su especie y estuviera llamado a prestar un servicio efectivo de propaganda fundada sobre la más estricta verdad, no he omitido sacrificio de labor, de paciencia ni de dinero. Tal como es, representa un esfuerzo que no es ni puede ser la resultante de un estado de prosperidad económica del país, móvil de ganancias muy lícitas, para el autor no es más que un empeño sustentado por dos fuerzas: amor patrio y amor propio.

De amor patrio puesto que me propongo difundir el conocimiento de nuestra historia. Se sabe por todos que la República Helvética marcha a un espléndido porvenir, pero se ignora por muchos, especialmente por los argentinos de padres suizos, cuales son los factores que en una forma o en otra, en horas próximas como en tiempos lejanos, han contribuído a su desarrollo y a su evolución.

De amor propio porque la reputación y la laboriosidad de los hermanos dispersos en todos los ámbitos de esta hospitalaria y querida república me empujan a intentar empresas en cuya realización no busco el oro, que es para mí elemento bien secundario, sino la alta satisfacción de vincularme a obra altamente patriótica de honor y de beneficio para la colectividad a que pertenezco.

Por lo tanto, demás está decir que el **Album Suizo-Argentino**, a pesar de los momentos críticos que atraviesa actualmente el mundo entero, nace auspiciado por el favor del público y del comercio, pues apenas fué anunciado su aparición a las personas que debían contribuir a su formación y a su difusión, lo han aceptado de lleno.

Antes de cerrar estas breves líneas, debo una palabra de agradecimiento a todos los que han colaborado, en una forma u otra, al éxito de la obra, ya facilitando los datos solicitados, ya prestándole su apoyo moral, ya asegurando la existencia y la difusión de mi obra, por medio de la contribución de sus ya cuantiosos suscriptores.

No quiero caer en pecado ni ingratitud olvidando a la ilustrada Prensa de toda la Argentina que con espontaneidad reflejadora me ha dirigido frases de aliento al conocer la preparación de mi obra.

EL AUTOR.

ALBUM GRÁFICO

SUIZO-ARGENTINO

PUBLICADO

POR

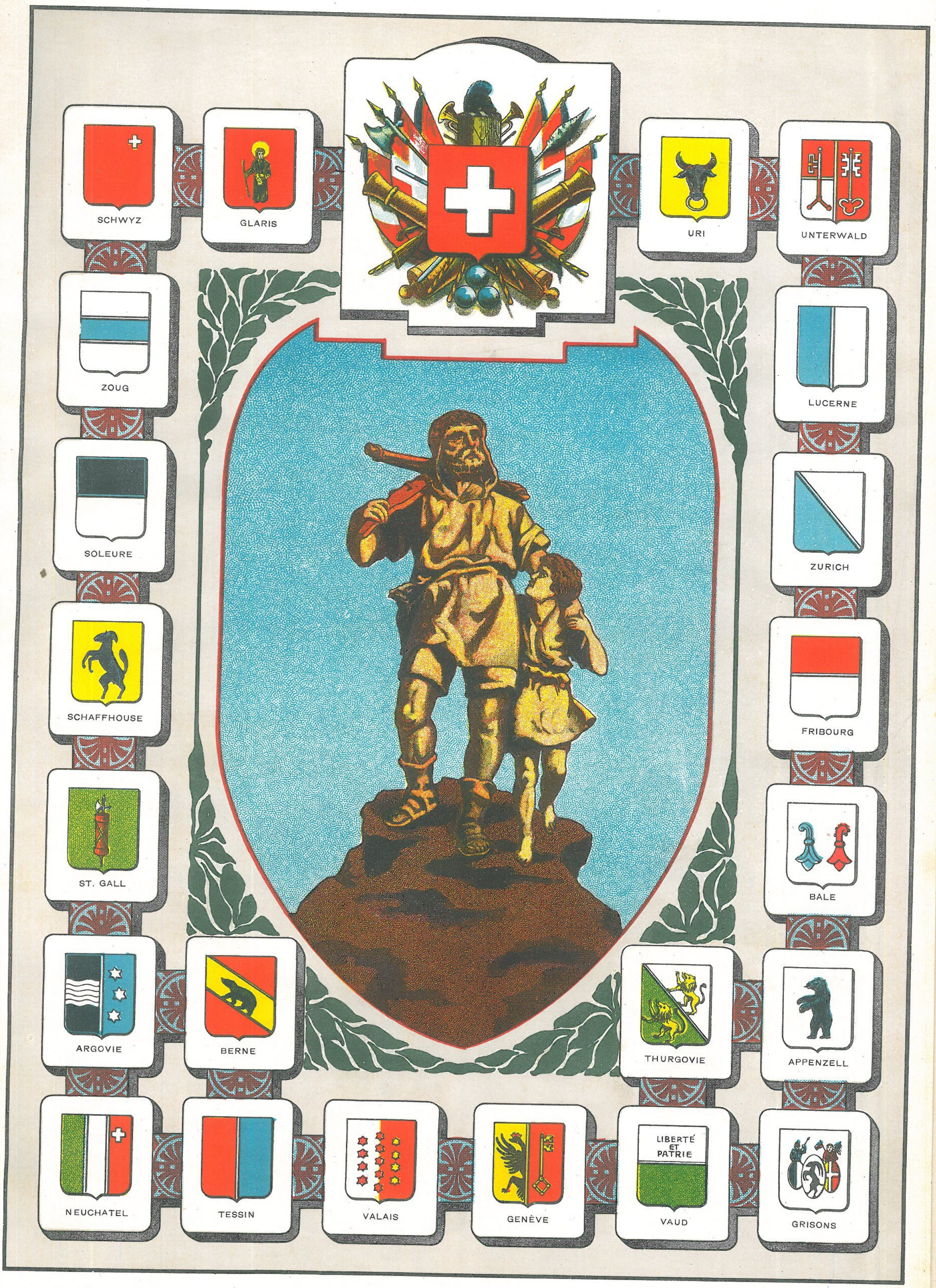
BASILIO CHIESA

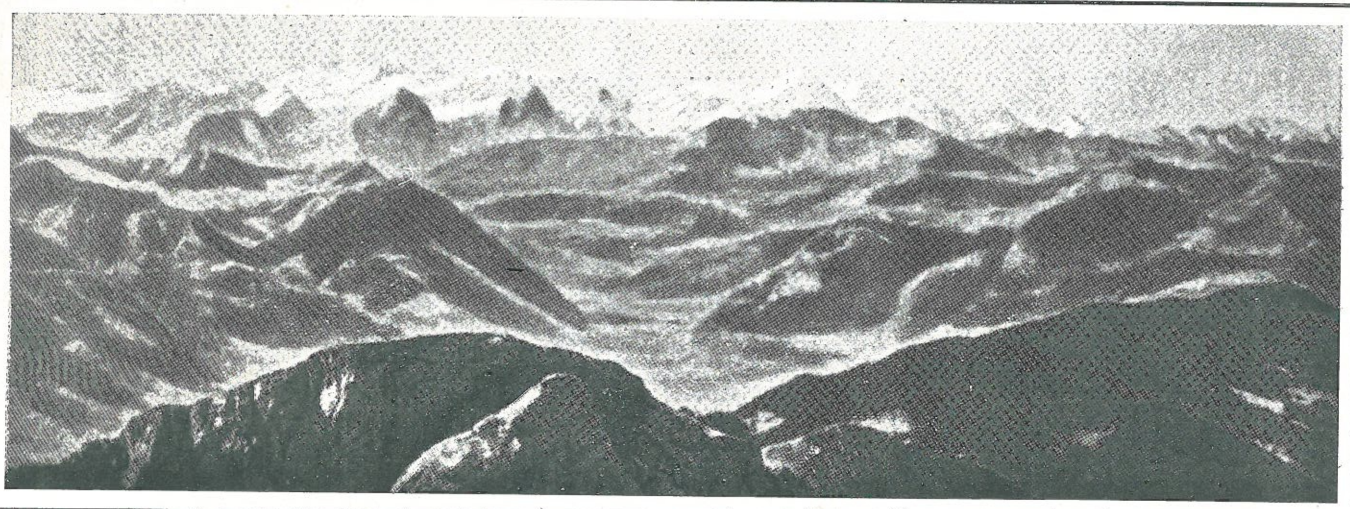
ROSARIO DE SANTA FE

BUENOS AIRES

TALLERES GRÁFICOS DE LA COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS

1914


SCHWYZ
GLARIS
URI
UNTERWALD
ZOUG
LUCERNE
SOLEURE
ZURICH
SCHAFFHOUSE
FRIBOURG
ST. GALL
BALE
ARGOVIE
BERNE
THURGOVIE
APPENZELL
NEUCHATEL
TESSIN
VALAIS
GENÈVE
LIBERTÉ ET PATRIE
VAUD
GRISONS



LA SUIZA

GRANDE por su temperamento republicano, laboriosa y tenaz, noble por la generosidad de sus hijos, y valiente por la energía que supo desplegar tanto en la guerra como en la paz, se presenta hoy como ejemplo de nación civilizada y vanguardia en el progreso de las instituciones.

Sus leyes, el espíritu elevado que la guía, sus prácticas, sus costumbres cívicas son recordadas a menudo por las mentalidades más robustas de todos los países.

Nacida en el corazón de los Alpes, la Confederación Helvéctica se ha extendido hasta el Jura, el Rhin y el Generoso. Formada en sus orígenes por tres cantones, ha aumentado su número a 8, a 13, a 19, y actualmente a 22.

Si Suiza ha atravesado épocas de glorias, ha visto correr también tiempos aciagos que amenazaron su unidad política. Por largos años tuvo que soportar la tutela de las potencias extranjeras, y durante interminables períodos, las rivalidades locales, las discordias políticas y religiosas le impidieron darse un poder central.

Hoy, Suiza es libre, fuerte y grande, su ejército aguerrido y disciplinado, está allí para defender su independencia y neutralidad. Se ha creado un gobierno federal y todos los cantones contribuyen a la grandeza de la patria.

El pueblo suizo ha sabido evitar el error de un centralizamiento absoluto mediante una sabia combinación de los derechos de la confederación y de los derechos de los cantones; ha respetado las tradiciones locales creadas por diferentes métodos de vida, y por las costumbres y por la religión, cuidando dar siempre la unidad consiguiente a las partes que la requerían.

Es uno de los pueblos más queridos de la tierra, cuya amistad se busca con sinceridad. Y no cuenta ejércitos temibles, sino con una constitución ideal, con verdadera vida democrática, con una política sana, y con un afán creciente de trabajar en la paz y por la paz.

Es nuestro deber sagrado conservar imperecedero el recuerdo de los generosos que se han sacrificado para darnos una patria, a nosotros nos incumbe conservar inmaculada la herencia sagrada que recibimos y trasmitir en el ánimo de nuestros hijos sentimientos de admiración y de respeto para los fundadores de una nación que, fuerte por la virtud de sus instituciones, sabe imponerse a las más lisonjeras consideraciones de los pueblos.

¡Salve, oh patria querida! que a la sombra de tus seculares libertades supiste reunir en fraternal e indisoluble abrazo tres grandes pueblos, distintos entre ellos, por idioma, costumbres y religión, italianos, franceses y alemanes; católicos, calvinistas y protestantes, todos unidos y estrechados en el vínculo sagrado de la libertad, formastes una sola familia, presagio sublime de lo que promete ser la humanidad del porvenir.

¡SALVE, OH SUIZA, MADRE DE LIBERTADES!



DATOS HISTÓRICOS
DE LA
CONFEDERACIÓN HELVÉTICA

Los tiempos históricos de la Confederación Helvética pueden dividirse en cuatro épocas.

Primera: tiempos anteriores á la Confederación, o sea desde el año 112 antes de Jesucristo hasta 1291.

Segunda: la fundación de la Confederación hasta la Reforma. (1291-1517)

Tercera: de la Reforma a la Revolución (1517-1789).

Cuarta: de la revolución a la Constitución federal del año 1848, revisada en 1874.

En la primera época las poblaciones guerreras de la Helvecia combatidas por los romanos emigraron en masa hacia la Galias (Francia actual), regresando luego al país sumisas a la dominación de los romanos.

El cristianismo hizo su aparición en esa nación en el siglo segundo. La dominación romana sucumbió bajo la invasión de los «bárbaros» (400 años ante de J. C.) y la Helvecia vió establecerse al pie de los Alpes y al Sudeste, a los alemanes y ostrogodos. Con el tiempo los pueblos fueron obedeciendo a leyes y costumbres del feudalismo; separándose en tres clases distintas: los Señores, (soberanos) los vasallos y los sirvientes o esclavos.

Después fueron los pueblos de Helvecia nuevamente dominados del 539 al 919, pasando luego bajo los Reyes de Borgoña (919 -1024), los Zaehringen (1024-1138), la casa de Saboya (1138-1254) y por fin Rodolfo de Habsbourg (1273-1291).

Los duques de Zaehringen fundaron la ciudad de Friburgo en el año 1178 y la de Berna en 1191.

Pero la época más gloriosa de la historia suiza, es la segunda y trataré de relatarla a continuación, lo más ampliamente posible, pues señala el principio de la gloriosa epopeya de su independencia.

LOS WALDSTAETTEN

En el centro de la Suiza actual, alrededor del pintoresco lago de los Cuatro Cantones, se hallan agrupados tres pequeños territorios que han sostenido una parte muy importante en la historia de nuestra patria. Estos cantones son; *Uri, Svitt y Unterwalden,* conocidos más comúnmente con el nombre de Waldstaetten, «países florestales» o Cantones primitivos, porque allí precisamente nació la independencia Helvética.

Estos parajes yá habitados en la época romana lo fueron mayormente después de la invasión de los alemanes. En el siglo VIII el país contaba con muchas aldeas y en el año 1300 existían casi todas las localidades actuales con los mismos nombres que llevan hoy día.

La población vivía con el producto de la tierra y la cría de ganado. Estos montañeses eran de costumbres muy sencillas, sobrios y trabajadores, pero enérgicos y resueltos a la vez.

Uri. — La mayor parte del territorio de Uri pertenecía antiguamente a los duques de Alemania: más tarde cayó en poder del rey de Germania. En 853, Luis el Germánico sobrino de Carlomagno, le regaló la abadía de *Fraumunster* en Zurich.

Dos veces al año el representante de la abadía venía a suministrar justicia en nombre del emperador, bajo un tilo cerca de Altorf. Los vasallos gozaban de derechos poco menos que de hombres libres; disponían en común de una dada cantidad de tierra que cultivaban, y campos de pastoreo donde pacentaban sus ganados. Todos los años reuniánse para discutir sus intereses. Estas asambleas, que más tarde fueron origen de la *«landsgemeinde,»* desarrollaban en el pueblo el sentimiento de la independencia.

En el siglo XIII estas libertades fueron amenazadas por la tiranía de la casa de los Habsbourgos que gobernaba el país de Uri en nombre del emperador. Los Uranos viendo amenazadas sus libertades, pidieron protección al rey Enrique que a la sazón gobernaba la Germania en ausencia del padre, el emperador Federico II.

Federico II auxilió a los Walstaetten colocándolos bajo su autoridad directa. En aquella época depender directamente del imperio significaba para un pueblo, la libertad del yugo de los señores y un estado de semi-independencia.

El rey Enrique trató con liberalidad a los Uranos acordándole una carta de libertad imperial con la cual se garantizaba a los postulantes el derecho de reconocer como único señor al emperador; se establecía además la obligación de continuar pagando los décimos a la abadía de Fraumunster; que sus jueces serían elegidos por el emperador entre las gentes del país; por lo demás se acordaba a los Uranos el derecho de administrarse a su voluntad.

Svitt. — El territorio de Svitt se limitaba en la época de nuestra historia a la parte meridional del actual cantón. La población era compuesta principalmente por hombres libres, que se hacían observar por su acendrado amor a la igualdad y por la energía con que trataban de sus derechos. Los Svitteses sostuvieron una larga guerra contra el convento de *Einsiedeln,* a causa de la delimitación de sus respectivos territorios. Los emperadores de Germania se declararon en favor de la abadía, pero no lograron someterlos a sus sentencias, y la lucha continuó encarnizada hasta que los territorios, causa del litigio, fueron repartidos en proporciones iguales entre los beligerantes. Temiendo la ambición de los Habsburgos, los «Svitteses» trataron de ponerse bajo la protección imperial. A este objeto enviaron una embajada al emperador Federico II que, entonces guerreaba en Italia, logrando obtener de este príncipe (1240) una *carta* análoga a la que el rey Enrique, hijo del emperador, había concedido a los Uranos.

A pesar de esto Svitt no pudo emanciparse totalmente de la dominación de los Habsburgos. Roberto de Habsburgo, ascendido al trono imperial, se negó a reconocer la *carta* concedida por Federico II, y los Svitteses impotentes para rebelarse abiertamente sufrieron en silencio la privación de sus libertades.

Unterwald. — La población de los rientes y fértiles valles del Unterwald se encontraba en aquel tiempo en una situación menos próspera de Uri y de Svitto.

Los habitantes de Unterwald no poseían tierras en común, ni habían recibido ninguna carta imperial de libertad. Los hombres libres, más escasos que en Svitt, se encontraban reunidos alrededor de las localidades de Sarnen y de Stans. El país se dividía en tantos dominios pertenecientes a un cierto número de señores y de conventos; a los Habsburgos y a la Abadía de Engelberg entre otros. Los Habsburgos, además, ejercitaban una fuerte autoridad en todo el territorio en nombre del Emperador que representaban.

Los hombres libres procuraron unirse y oponerse a la tiranía de los Habsburgos, pero sus tentativas para emanciparse de su tutela fueron vanas y cesaron por completo bajo el férreo reinado del emperador Rodolfo. El malestar, cundía por todas partes, haciendo inminente el estallido de la revolución.

EL PACTO DE 1291

Tal era la situación en los Waldstaetten, cuando en 1291 sucedió la muerte del emperador Rodolfo. Estas tres pequeñas poblaciones, tan diversas en sus aspectos y en sus condiciones, sentían una mutua inclinación recíproca, alimentada por la comunidad de sus destinos, por las antiguas relaciones que las habían unido y por el odio y el temor que sentían hacia la ambiciosa casa de los Habsburgo-Austria.

Pocos días después de la muerte de Rodolfo, los representantes de los países de Uri, Svitto y Unterwald se reunieron en solemne asamblea, firmando el 1.° de Agosto de 1291 un tratado de *«alianza perpétua».*

Por medio de este tratado, que todavía se conserva, los tres cantones se comprometían a prestarse mútua ayuda contra los enemigos externos; establecían de no aceptar jueces ni gobernadores extranjeros en sus valles; declaraban que, toda divergencia que se produjera entre los aliados debía ser dirimida por una comisión de árbitros nombrados entre los hombres más sabios y prudentes de los Confederados, y que si un cantón rechazaba una de estas sentencias, los demás deberían hacerla respetar; determinaban, por último, como debía administrarse la justicia y las penas que debían imponerse a los culpables.

El contrato fué cerrado probablemente en territorio de Svitt, y si bien no lleva firmas, es fácil adivinar el nombre de los representantes que lo firmaron, conociéndose las personalidades más en vista en aquella época, entre los Waldstaetten. Se cree con fundamento que lo autores del tratado de alianza sean, por el país de Uri: el landamano *Arnold Silenen* y *Werner* de *Attinghausen*; por el país de Svitt: el landamano *Conrado de Iberg y Rodolfo Stauffacher*.

Antes de la alianza de 1291 los Waldstaetten habían concluído otros tratados, pero todos temporáneos y ninguno de la importancia de éste último, que se debe considerar como la verdadera *acta de fundación de la Confederación Suiza*, y como el origen de nuestra independencia y de nuestras seculares libertades.

¡Honor y gratitud eterna a los esforzados varones de los tres Waldstaetten, a ellos que al fundar su Alianza echaban los cimientos del grandioso edificio de la democracia, de la soberanía del pueblo; su patriótica y feliz iniciativa fué prosperando de tal modo que un día quedó constituída la Confederación Suiza!

El día 1.° de Agosto de 1291 es, pues, la fecha escrita en letras de oro en los anales de la Suiza.

En el día de su aniversario la veneranda bandera de la cruz blanca en campo rojo, la bandera del sacrificio y de la caridad, flamea gallarda en todas partes en el suelo helvético, desde el Rhin hasta el Tesino, desde el lago de Constanza hasta el Lemano, desde el Jura hasta los Alpes. A su vista, todos los buenos patriotas acuden presurosos a los convenios fraternales, a los festejos organizados en conmemoración de ese gran día, y dando expansión a los sentimientos del más acendrado patriotismo que embargan la mente y hacen latir con vehemencia los corazones generosos, entonan entusiasmados — cada uno en su idioma — el cántico de los cánticos, el himno sagrado de la patria!

Vése reproducir entonces un espectáculo raro, característico, emocionante, objeto de admiración de parte de los extranjeros: el protestante y el católico, los hijos de la Suiza alemana, los de la Suiza francesa y los de la Suiza italiana vénse confundidos en un solo sentimiento de paz y concordia! Y ¿cuál es el mágico, misterioso poder que consigue callar la voz, a veces tumultuosa, de los partidos, y toda rencilla, toda rivalidad, y hace cesar todo rencor? Es el influjo de una fuerza poderosa: el amor profundo y sincero a la patria.!

Y eso que me complazco íntimamente en consignar no se refiere sólo a nuestros conciudadanos, que tienen la inefable dicha de poder respirar los aires perfumados de nuestro hermoso país, sino que toca también a los Suizos residentes en la bellísima e hidalga tierra que nos hospeda, cuyos hijos nos quieren y nos dan continuas muestras de la mayor estima y de la más franca simpatía.

Nosotros también, con no menor entusiasmo que nuestros queridos conciudadanos de allende los mares, entonamos en aquel aniversario cánticos en loor de nuestros grandes próceres, conmemoramos solemnemente el pacto jurado por ellos en la humilde aldea de Brunnen, y sellado con la fórmula: «*Seamos siempre un pueblo muy unido de hermanos: desafiaremos juntos cualquier peligro*».

GESSLER Y LANDENBERG

Después del memorable tratado de alianza perpétua de 1291, los tres pueblos primitivos pasaron por momentos difíciles, de los cuales los salvaron siempre el afecto y la abnegación de sus hijos.

Alberto, Duque de Austria, fué elegido Emperador. Era hijo del Duque que antes gobernara en Suiza, y tal nombramiento le colmó de satisfacción, porque creyó que entonces sería verdadero amo y señor de este país, pues si bien los suizos habían resistido contra el Duque de Austria, no se atreverían seguramente a oponerse al emperador, según pensaba éste. De acuerdo con esta idea, mandó a dos de sus nobles a parlamentar con ellos y convencerlos de que lo obedecieran como rey.

— Prometed que en adelante vuestro país pertenecerá al Duque — dijeron aquellos nobles — y él cuidará de vosotros como de sus propios hijos. Como no sois bastante fuertes para luchar con poderoso enemigo, el Emperador os protegerá si os agredieran. No os propone esas condiciones porque necesite vuestros bienes; sino por que su padre y las historias que ha leído le han dicho lo bravos que sois, y el Duque Alberto admira a los hombres valientes. Os conducirá a la victoria en las batallas y os hará ricos con el botín, dándoos también grandes recompensas y haciéndoos caballeros en premio a las hazañas que llevéis a cabo.

Algunos, al oir estas proposiciones, estuvieron conformes en someterse a Austria; pero los hombres libres, los nobles, y en general todas las gentes de los tres cantones, contestaron: — Decid a vuestro Señor, el Duque, que nunca olvidaremos cuan valiente caudillo y excelente Gobernador fué su padre, y que por esta razón amaremos y respetaremos siempre su noble casa; pero deseamos ser libres. Decidle además, que seremos fieles al Imperio, y como Emperador debe contentarse con esta promesa.

Los mensajeros regresaron a su país a dar cuenta al soberano de lo que el pueblo suizo les había contestado. Cuando lo supo, se irritó muchísimo. Mientras le explicaban el resultado de la misión, dirigía coléricas miradas a los embajadores y golpeaba nerviosamente el suelo. Luego exclamó: — Esos orgullosos campesinos no quieren sufrir el yugo. Bien; los haremos ceder ante nuestra fuerza y los doblegaremos. Entonces ya estarán más suaves.

Pero, a la sazón, Alberto disputaba con los Príncipes de su Imperio, quienes, a pesar de haberlo elegido, lo odiaban y lo despreciaban, de manera que por algún tiempo no pudo ocuparse en someter a los suizos. No por eso perdonó la negativa a la proposición que les hiciera, y siempre que hallaba ocasión oportuna, les mandaba nuevas embajadas con la misma pretensión.

Trascurrieron muchos meses sin que el Emperador nombrara gobernante para Suiza. Mas, el pueblo, comprendiendo que lo necesitaba, le envió mensajeros suplicándole que mandase un gobernador como sus antecesores habían hecho.

Alberto llamó a dos de sus amigos, Hermann Gessler y Berenguer de Landenberg. Sabía que estos dos hombres eran crueles, brutales y despiadados y por estas razones los eligió para gobernadores de Suiza, el primero para los cantones de Uri y Schwitz; el segundo para Unterwalden.

Tristes y malos tiempos empezaron a la llegada de Gessler y Landenberg, porque se complacían en oprimir al pueblo. Le cargaban de injustificadas contribuciones; nada podía ser comprado ni vendido sin que los gobernadores reclamaran gran parte del dinero; la falta más leve era castigada con largos encarcelamientos y multas enormes. El pueblo empezó a perder su alegría, pero no quería aún rebelarse contra Austria.

ARNALDO DE MELCHTHAL

En Unterwalden vivía un bueno y venerable anciano llamado Enrique de Melchthal, conocido y amado por todos sus compatriotas. Llevaba vida tranquila y feliz, acompañado de su hijo, en una pequeña granja. Enrique de Melchthal era rico. Era ya anciano, pero su hijo Arnaldo era joven y alegre.

Cuando Landenberg fué a gobernar Unterwalden, se enteró pronto de la existencia de aquella granja, cuya riqueza le inspiró gran envidia.

Presto supo que Enrique de Melchthal era hombre acomodado y, animado por ávidos sentimientos, se propuso desposeerlo de sus bienes para apoderarse de ellos. Pero Enrique era hombre tan pacífico, que Landenberg no hallaba la más mínima causa para castigarlo.

Arnaldo, por el contrario, era joven y aturdido. Odiaba a los gobernadores austriacos y no se ocultaba de manifestarlo. Por fin, un día, Landenberg se enteró de alguna palabra ligera que dijo el joven al hablar de él y resolvió castigarlo.

Landenberg sabía que Enrique de Melchthal poseía la mejor yunta de bueyes de toda la comarca. Mucho tiempo la había estado deseando para sí y se propuso obtenerla. Con este propósito llamó a su sirviente Rodolfo y le ordenó que fuera a casa de los Melchthal y les quitara los dos bueyes.

Rodolfo, en compañía de algunos soldados, se encaminó a la granja. Cuando llegó allí se enteró de que Arnaldo estaba arando en el campo. En Suiza, como aun se hace en algunos puntos de Europa, se usaban los bueyes para arrastrar el arado. El servidor de Landenberg se encaminó al encuentro del joven y vió que araba con los dos bueyes de que debía apoderarse.

Arnaldo detuvo a los dos animales y miró asombrado a los hombres que hacía él se dirigían. — ¿Qué querrán? — se preguntó; y no pudo menos de irritarse al ver que los surcos recién abiertos eran hollados por los cascos de los caballos. — ¿No podían haber ido por el camino estos indecentes austriacos? — se dijo.

— Me han mandado — dijo Rodolfo — que te quite los dos bueyes y me los llevaré.

Entonces estalló la rabia de Arnaldo, y con un palo que llevaba dió un garrotazo en la mano que Rodolfo tenía apoyada en el collerón de madera.

Este dió un grito de dolor, porque le había roto dos dedos.

Los soldados acudieron para prenderlo, pero Arnaldo era demasiado ligero para permitirlo. Echó a correr por el campo, huyendo y se encaminó a un bosque de pinos en el cercano monte.

Rodolfo marchó directamente a ver al gobernador a quién dió cuenta de lo sucedido. Landenberg se enfureció sobremanera y mandó a un destacamento de soldados que recorrieran el cantón en busca del fugitivo. Pero tal medida no tuvo el menor éxito, porque Arnaldo se hallaba ya muy lejos y bien oculto, gracias a sus amigos.

— Traedme al padre — ordenó Landenberg, — sin duda sabrá donde se oculta su hijo.

Los soldados, en cumplimiento de esta orden, fueron a la granja en donde a la sazón vivía solo Enrique y obligándole a seguir, le condujeron a presencia del Gobernador.

— ¿Dónde está el rebelde de tu hijo? — preguntó Landenberg.

— Señor, no lo sé — dijo Enrique. — Mi hijo no ha vuelto a casa desde el día en que huyó.

— ¡Bueno! — exclamó Landenberg. — No lo creo.

— Llévatelo, — dijo Landenberg señalando Enrique al verdugo — y si no quiere sácale los ojos.

— ¡Señor, señor, no lo sé, no lo sé! — gritó desesperadamente Enrique. Pero el verdugo lo arrastró fuera de la sala y en vista de que no indicaba el lugar en que se ocultaba su hijo, le sacó los ojos.

— Ahora — dijo Landenberg a Rodolfo — con sus dos ojos ha pagado el mal que su hijo te hizo en tus dos dedos.

— Esto no me enriquece — dijo Rodolfo malhumorado.

— Es verdad; — replicó Landenberg — pero en casa del viejo hay mucho dinero y ganado y tendrás tu parte si me sirves con fidelidad.

Como se lo había propuesto, Landenberg se apoderó de la casa y los bienes de Enrique de Melchthal. Y el pobre anciano que pocos días antes era rico y feliz, se halló convertido en un miserable mendigo ciego y obligado a errar por el mundo.

Pero las gentes buenas se apiadaron de él. Recordaron cuan bueno y generoso era mientras fué rico y feliz, y a la sazón, que era pobre y desgraciado, lo llevaron a sus casas y trataron de consolarlo y hacerle olvidar lo que había perdido.

GESSLER Y STAUFFACHER

Entretanto en Schwytz y Uri, Herman Gessler se hacía odiar tanto como Berenguer de Landenberg en Unterwalden.

Gessler habitaba el gran castillo en Kussnacht, (Schwytz.) Era un edificio triste y sombrío coronado por amenazadoras torres en las que encarcelaba a las gentes torturándolas a medida de su capricho. Pero no estaba contento con tener tan sólo un castillo. Así pues, dió las oportunas órdenes para que empezara la construcción de otro cerca de la pequeña ciudad de Altorf, en Uri, que se halla en el otro extremo del lago de los Cuatro Cantones.

Gessler obligó a los hombres de Uri a trabajar en la construcción de este castillo, que debía servir, no solamente de vivienda para él, sino también de prisión para el pueblo.

A medida que los muros fueron elevándose y los obscuros calabozos de la prisión tomaron forma, los hombres se entristecían más y más. — ¿Quién será el primero, — se preguntaban — que ocupará una de estas mazmorras?

Gessler iba a menudo a vigilar las obras.

—¿Qué objeto tiene este castillo? — le preguntó un amigo suyo en ocasión en que él estaba contemplando los trabajos.

— La doma del pueblo suizo, — repuso Gessler, soltando cruel carcajada — porque quiero poner freno al orgullo de los campesinos. —

Después de estar buen rato mirando los trabajos, Gessler y su amigo se marcharon.

— Amigo mío — dijo Gessler mientras andaba — regresaremos a Kussnacht por otro camino. He oído decir que un insolente campesino llamado Werner Stauffacher se ha hecho construir una casa nueva.

Llegaron a Steinen adonde se hallaba la casa que Gessler se proponía visitar.

Era mucho más hermosa de lo que el Gobernador se había imaginado, y al notarlo se puso a contemplarla maravillado y lleno de ira.

Estaba por completo construída con madera a excepción del tejado, cuyas tejas eran rojas, y las paredes habían sido pintadas de blanco. Las ventanas, que en gran número tenía, brillaban al recibir los rayos del sol, y alrededor de sus marcos, siguiendo la costumbre de la época, estaban pintados en letras blancas multitud de nombres y proverbios.

«Esta casa fué mandada construir por Werner Stauffacher y Gertrudis de Iberg, su esposa, en el año de gracia 1307. Quien bien trabaja, bien descansa» leyó Gessler. Pálido de ira acabó de atravesar el puente y se detuvo ante la casa. Estaba furioso al pensar en la cantidad de dinero que habría costado su construcción.

Al lado de la puerta alzábase un corpulento y añoso tilo, y, a su sombra, sentado en un banco de madera, se hallaba Werner Stauffacher.

Cuando Gessler se aproximó, Stauffacher se levantó de su asiento y descubriéndose, le dijo:

— Bienvenido seáis, Señor.

Gessler no contestó a la salutación de Stauffacher. — ¿Qué casa es ésta? — preguntó a pesar de saber perfectamente a quien pertenecía. Necesitaba una excusa para despojar de ella a Stauffacher y se figuraba hallarla en la respuesta del propietario.

Pero éste, al percatarse de la irritación de Gessler, y siendo hombre muy prudente, contestó con calma: — Señor, esta casa pertenece a Su Majestad el Emperador, y aunque es suya yo la habito en feudo para su servicio.

— Yo gobierno en este país, — dijo aún más irritado Gessler, — gobierno en este país en nombre del Emperador y no quiero permitir que los campesinos se construyan casas a capricho suyo sin mi permiso. No quiero que vivan como señores. Espero que lo habréis entendido. — Y sin añadir nada más, dió media vuelta y se marchó seguido de su escolta.

Werner Stauffacher miró como se alejaba y asediado por lúgubres pensamientos se sentó de nuevo en su banco, a la sombra del tilo.

Mientras se hallaba en esta postura, con la cabeza apoyada en su mano y mirando distraidamente los nevados picos de los montes que a lo lejos se elevaban, llegó Gertrudis, su mujer y se sentó a su lado.

Luego volviéndose hacia su marido, le dijo: — Werner, escúchame. Cada día nos enteramos de alguna nueva injusticia. Sabemos que el pueblo de Schwytz está cansado de soportar a nuestro Gobernador y sin duda lo mismo les sucede a los Uri y Unterwalden. Ya comprenderás que así debe ser. Ahora, fíjate bien. Marcha secretamente a ver a tus amigos, habla y discute con ellos el mejor medio para libertarnos de la tiranía austriaca. ¿No conoces a nadie en Uri y Unterwalden en quién poder confiar?

— Sí, — repuso Werner — conozco a todos los principales ciudadanos, y en muchos de ellos puedo confiar en absoluto. Hay, por ejemplo, Walter Fürst, en Uri y Enrique de Melchthal, en Unterwalden. Estos indudablemente nos ayudarán.

— Pues vete a verlos — dijo Gertrudis. — Seamos de nuevo libres como antes. ¿Qué importa la vida si la perdemos por nuestra libertad?

— Gertrudis — dijo Werner levantándose — me has dado el valor que me faltaba. Esta misma noche seguiré tu consejo.

EL SOMBRERO DUCAL DE AUSTRIA

Werner Stauffacher se despidió de su esposa y se encaminó hacia el cantón de Uri. Empleó algunos días yendo de pueblo en pueblo, para averiguar el estado de ánimo de las gentes. En todas partes oyó amargas quejas y lamentaciones contra el poder austriaco. Gessler era cruel para todos, altos y bajos, y todos le odiaban a cual más. Una de las cosas que más rabia inspiraba al pueblo, era la construcción del castillo cerca de Altorf.

No estaba aún terminado, pero ya Gessler lo usaba para encerrar a los prisioneros. Stauffacher tuvo gran satisfacción al ver que todos odiaban al Gobernador y que el sentimiento común era absolutamente contrario a la dominación austriaca. Se resolvió, a visitar a su amigo Walter Fürst y para ello se encaminó a Altorf en donde vivía.

Cuando Stauffacher cruzaba la plaza del mercado en dirección a la casa de Walter, percibió gran ruido de gritos y pasos y se detuvo para ver lo que era.

Por la parte baja de la calle venía un destacamento de soldados austriacos. Uno de éstos llevaba un gran mástil, y otro un sombrero rojo adornado con una pluma de pavo. Inmediatamente detrás seguía multitud de mujeres y niños gritando y riendo.

Los soldados se detuvieron en la plaza y formaron un semicírculo.

— ¿Dónde lo ponemos? — preguntó el que llevaba el mástil.

— Aquí, en el centro.

— No, aquí, en el cruce de las dos calles.

— Sí, es mejor; porque transita más gente.

Mientras algunos soldados obligaban al pueblo a retroceder formando corro, otros cavaron en el suelo para hacer un hoyo en el cual fué plantado el mástil, en cuyo extremo superior colocaron el sombrero rojo.

Stauffacher miraba aquella extraña escena, preguntándose lo que significaría.

En cuanto la operación estuvo lista, un heraldo magníficamente ataviado se adelantó e hizo sonar su trompeta.

— ¡Silencio! — gritó luego — ¡Oíd, en nombre de la sagrada Majestad del Emperador! ¿Véis este sombrero al extremo del mástil? Es su voluntad y mandato que todos al pasar ante él, dobléis la rodilla e inclinéis la cabeza, como si prestárais acatamiento a la misma Majestad de su persona. ¡Y el que desobedezca será castigado con la prisión y la muerte!

Esto era un nuevo insulto a un pueblo libre. Los suizos no habían rehusado nunca su homenaje al Emperador, ni obediencia a los nobles que habían sido enviados a gobernarlos. Pero ¡inclinar la cabeza y doblar la rodilla ante un sombrero! Esto no podía hacerlo nadie.

Así, con murmullos y los corazones afligidos el pueblo se alejó silenciosamente y la plaza del mercado quedó desierta, exceptuando al soldado que al pie del mástil vigilaba el cumplimiento de la orden.

Abrumado por tristes ideas y presa de la ira más grande, Stauffacher se fué a casa de su amigo Walter Fürst.

LA REUNION DE LOS TRES PATRIOTAS

Cuando Werner Stauffacher llamó a la puerta Walter Fürst, en persona fué a recibirlo.

Werner relató como, paulatinamente, su tristeza había ido en aumento al enterarse de las injusticias y crueldades de Gessler, y que, por fin, después de la visita de este último, su esposa Gertrudis le persuadió de que había llegado la ocasión de obrar. Por esta razón salió de su casa recorriendo varios pueblos, para enterarse por sí mismo del sentir de las gentes y de sus ánimos para coadyuvar al movimiento. — En todas partes — dijo — he hallado odio para los gobernadores y para los austriacos. Creo, por lo tanto, que debemos iniciar el movimiento de rebelión contra los tiranos, porque el pueblo está dispuesto a seguirnos; tan sólo le faltan jefes. Guardemos celosamente este secreto y, en cuanto seamos lo bastante fuertes, nos alzaremos contra los austriacos y los arrojaremos del país.

— La señora Gertrudis es una mujer de gran ánimo — dijo Walter — y tiene mucha razón en lo que os ha dicho. No podemos permanecer indiferentes ante los actos de tiranía de los austriacos. Si hemos de morir, es mucho mejor que sea combatiendo. Haré por mi parte todo lo que pueda entre la gente de Uri, y vos, Werner, id a Schwytz y alistad a los que quieran combatir con nosotros.

— Entendido — repuso Werner — y Enrique de Melchthal, estoy seguro, nos ayudará en el cantón de Unterwalden. Es hombre de gran corazón....

— ¿No estáis, pues, enterado? — exclamó Walter.

— ¿Ha muerto?

— No, no ha muerto pero está ciego y pobre. Landenberg, el Gobernador, le ha robado todos sus bienes y además le ha hecho sacar los ojos.

—¡Walter, Walter! — gritó Stauffacher — ¿cómo habéis podido permanecer tranquilo ante estos horrores?

— Porque es preciso, — repuso Walter — porque no tenemos otra ayuda que nosotros mismos, y porque Austria es poderosa y nosotros débiles. Pero, no temáis, no estoy tan tranquilo como parece; la sangre me hierve en las venas cuando en ello pienso. ¡Pobre hombre!

Durante algunos minutos, ninguno de los dos interrumpió el silencio. Luego, Walter habló de nuevo y relató detalladamente a su amigo lo ocurrido al pobre Melchthal. — Arnaldo — añadió — está oculto aquí. Algunas veces va secretamente a Unterwalden para ver a su padre y amigos; pero ahora está en mi casa.

— Seguramente será de los nuestros — observó Stauffacher. — Es muy joven; mas para vengar a su padre vendrá con nosotros; además tiene muchos amigos y parientes en Unterwalden. Llamadle, Walter.

Este obedeció y en cuanto el joven Arnaldo se enteró de los proyectos de los dos amigos se regocijó sobremanera. — Si combatís contra los tiranos ¿quién podrá abrazar vuestra causa con más entusiasmo que yo? — dijo — Haré todo lo que de mí dependa para conseguir el éxito y a este fin trabajaré sin descanso día y noche y, si alcanzo a ver la huída de los austriacos, me tendré por feliz.

Entonces rogando a Dios y a los santos que les concedieran su ayuda, aquellos tres hombres, Walter Fürst, de Uri, Werner Stauffacher, de Schwytz y Arnaldo de Meltchthal, de Unterwalden, juraron solemnemente protegerse uno a otro; no hacerse traición y ser fieles a su causa hasta la muerte. Juraron también ser adictos al Imperio, porque su anhelo era tan solo combatir contra Austria, no contra el Emperador.

Convinieron en regresar secretamente cada uno a su respectivo cantón y allí persuadir al pueblo a que tomara parte en la gloriosa empresa de libertar al país.

— Nos reuniremos de nuevo — dijo Stauffacher — pero no conviene hacerlo en ninguna casa.

— Es verdad — asintió Walter Fürst. — Conozco un pequeño prado llamado Rütli, contiguo al lago. Está rodeado de árboles por todas partes y allí nos podremos reunir con seguridad durante la noche.

EL JURAMENTO DE GRÜTLI (7 Noviembre de 1307)

Transcurieron tres semanas y llegó el día de la reunión, (7 Noviembre de 1307).

Walter, Werner y Arnaldo, salieron de sus casas para acudir a la cita. Los tres hombres iban avanzando por solitarios senderos en dirección al prado en que debía tener lugar la reunión.

Los tres habían trabajado bien, pero con miedo, porque los espías austriacos se hallaban en todas partes. Era muy difícil en aquellos tiempos distinguir al amigo del enemigo. Desde la noche en que se vieron en casa de Walter, no se habían atrevido a reunirse de nuevo y cada uno de ellos ignoraba completamente el resultado obtenido por los dos restantes.

La luna brillaba con luz clara, cuando unas siluetas avanzaron a través del bosque. Arnaldo venía de Unterwalden llevando consigo a diez hombres, conocía todos los caminos y atajos de la montaña y del bosque y en silencio fué conduciendo a sus compañeros al lugar de la cita.

— Somos los primeros — exclamó al salir de la sombra que proyectaban los árboles, viendo que en el espacio iluminado por la luna no había nadie. Mientras hablaba,



El Juramento

en un campanario dieron las doce de la noche. Todos contaron atentamente las horas.— Es la campana de Altorf — dijo Arnaldo. — ¡Qué bien se oye con este aire tan frío! Ya no pueden tardar.

Mientras aguardaban se pusieron a hablar en voz baja y por fin, a lo lejos, se oyó ruido de remos.

— Será Werner Stauffacher. Veo el bote — exclamó Arnaldo mirando a las aguas del lago iluminadas por la luna — Esperad un poco, voy a buscarlo para conducirlo aquí.

Después de estas palabras desapareció entre la espesura en dirección a la orilla.

Transcurrió algún tiempo en silencio hasta que el bote se halló más cerca. — ¿Quién va?. — preguntó Arnaldo en voz alta.

— Amigos de la Libertad — repuso la voz de Stauffacher.

— Bienvenidos — dijo Arnaldo, cuando la embarcación llegó a la orilla. — Veo que no venís solo.

— No — contestó Stauffacher — traigo a diez amigos de confianza. — ¿Y vos?

— Traigo a diez más — contestó Arnaldo disponiéndose a enseñar el camino al recién llegado.

— ¿Y Walter Fürst? — preguntó Werner al llegar al prado.

— No creo que tarde — contestó Arnaldo — ¡Ah, allí viene! — Y en efecto, Walter Fürst llegó al centro del prado. Lo seguían varios hombres entre los cuales se hallaba un joven alto, de mirada inteligente y de simpático aspecto. Parecía ser valiente y bueno.

— ¡Guillermo Tell! — exclamó Arnaldo avanzando hacia él y estrechándole la mano. Veo con gusto que sois de los nuestros.

— ¡Guillermo Tell! — dijo uno de los hombres de Schwytz. — ¿No es el yerno de Walter Fürst? A menudo he oido hablar de él. Se dice que es el mejor ballestero de Suiza.

— Así es — repuso otro — he visto como de un flechazo, a cien pasos de distancia, atravesaba una manzana colgada del árbol.

Entonces a la luz de la luna todos ellos se reunieron formando un círculo, en el centro del cual se hallaba Walter, Werner y Arnaldo.

— Ya sabéis, amigos, — dijo Walter — el motivo de esta reunión, que celebramos en nuestro país libre; pero, haciéndolo, sin embargo, a media noche por miedo de ser sorprendidos. Soportamos todos muchas crueldades e injusticias, pero ya se ha agotado nuestra paciencia, y los tres hemos jurado libertar a nuestra patria del poder de los austriacos. ¿Queréis ser de los nuestros?

— ¡Sí! — gritaron todos a la vez.

— Entonces oid el juramento que es preciso hacer — continuó Walter. — Y mientras los oyentes silenciosos observaban aquella escena, los tres levantaron las manos al cielo y juraron solemnemente: — Prometemos no hacernos traición ni abandonarnos unos a otros; no pensar nunca en nosotros mismos, sino tan sólo en nuestra amada Patria. Prometemos no despojar a los austriacos de las tierras que en justicia les pertenecen, sino únicamente libertar a nuestro país de su yugo. Seremos fieles al Emperador, pero los Gobernadores austriacos, sus amigos, criados y soldados, serán arrojados de Suiza. Si es posible, queremos hacer todo eso sin derramar sangre, pero, de lo contrario, estamos dispuestos a morir para legar a nuestros hijos la libertad de la patria que nos legaron nuestros padres. Dios y sus santos nos ayuden y en este juramento queremos vivir y morir. Amén.

Magnas y solemnes resonaron las palabras en la noche tranquila. Ningún otro sonido vino a turbarlas. Sobre las cabezas de aquellos patriotas se extendía el cielo azul obscuro tachonado de estrellas, y en derredor de ellos la umbría selva. Los treinta y tres hombres parecían ser los únicos seres vivientes en todo el mundo. Cuando cesaron las palabras de los tres, una exclamación simultánea salió de todos los pechos. — ¡También lo juramos nosotros! — y cada uno de ellos, con la mano alzada al cielo, repitió las solemnes palabras.

Este famoso juramento, llegó a ser como letra de código para los Suizos: «*Uno para todos, todos para uno*».

HISTORIA DE GUILLERMO TELL Y SU CELEBRE FLECHAZO

Guillermo Tell no vivía en Altorf, sino en otro pueblecito muy poco distante, llamado Bürglen. Su mujer, Eduvigis, era hija de Walter Fürst. Tenían dos hijos, Guillermo y Walter. Este, el más pequeño, contaba unos seis años de edad.

Guillermo Tell amaba mucho a su familia y con ella vivía feliz en su casita de Bürglen.

— Eduvigis — dijo Tell una mañana, algunos días después de la reunión en Grütli. — Me voy a Altorf a ver a tu padre.

Su mujer sintió alguna alarma. — Ten cuidado, Guillermo — dijo. — ¿Quiéres ir de veras? Ya sabes que precisamente el Gobernador está allí y que te odia.

— ¡Oh! no tengo nada que temer! — repuso Tell. — No he hecho nada que merezca castigo. Pero además ya veré de no encontrarlo, — y levantando su ballesta se preparó a salir.

— ¿A dónde vas, padre? — preguntó Walter entrando en la habitación.

— A Altorf a ver al abuelo. ¿Quiéres venir?

— Sí, vete con tu padre — repuso Eduvigis. — Serás prudente, ¿verdad? — añadió dirigiéndose a su marido.

— Sin duda — repuso este; y Walter, echando los brazos alrededor del cuello de su madre, exclamó: — No tengas miedo, madre; ya tendré yo cuidado de él, — y los dos juntos emprendieron alegremente el camino.

Era para el niño un gran acontecimiento ir a Altorf con su padre y se sentía tan feliz, que en todo el camino no cesó de hablar haciendo preguntas sobre todo lo que veía.

Watler, con su conversación, distrajo de tal modo a su padre, que este olvidó completamente lo del mástil con el sombrero ducal, y en vez de dirigirse por otro camino para evitarlo, como era su propósito, se halló de manos a boca en la plaza del mercado y ante el objeto que hubiera querido no ver.

— ¡Padre, mira! — esclamó el niño — ¡mira qué extraño! Allí hay un sombrero encima de un palo. ¿Para qué será?

— No lo mires, Walter — dijo Tell — el sombrero no nos importa nada. — Y cogiendo al niño de la mano quiso alejarse deprisa.

Pero ya era tarde. El soldado que se hallaba al lado del mástil para guardarlo y observar si el pueblo se inclinaba al pasar, como estaba mandado, apuntó con su pica a Guillermo Tell ordenándole que se detuviera. — ¡Alto, en nombre del Emperador! — gritó.

— A ver, amigo, — repuso Tell — dejadme pasar.

— No, sin que obedezcáis el mandato del Emperador. Antes hay que inclinarse ante el sombrero.

— No es mandato del Emperador — dijo Tell. — Es orden del loco y tirano Gessler. ¡Dejadme pasar!

— ¡No se pasa! ¡Y cesad de hablar en tales términos de mi señor el Gobernador! No pasaréis sin haber hecho reverencia al sombrero. Y si no lo hacéis, os llevaré preso. Este es el mandato de mi señor.

— ¿Y porqué he de acatar a un sombrero? — exclamó Tell temblándole de rabia la voz. — Si aquí se hallara el Emperador, doblaría la rodilla inclinando ante él mi cabeza con toda reverencia. ¡Pero a un sombrero! ¡Nunca! — y trató de forzar el paso que el soldado le impedía con la pica.

Oyendo ruido y voces encolerizadas, se reunió mucha gente para ver lo que pasaba. Muy pronto se congregaron allí gran número de hombres y mujeres. Todos hablaban a la vez y el ruido y confusión iban en aumento. El soldado queriendo llevar preso a Tell y el pueblo tratando de impedirlo.

Dominando el tumulto y la confusión, se oyó el galope de algunos caballos y el ruido de espadas y armaduras.

— ¡Paso al señor Gobernador! ¡Paso, digo! — ordenó un heraldo.

El griterío cesó como por encanto y la multitud se dividió formando una calle por la que pasó Gessler, ricamente ataviado, altivo y orgulloso como siempre, seguido por algunos de sus amigos y soldados. Detuvo su caballo y mirando irritado a la multitud preguntó:

— ¿Que es este motín?

— Señor — dijo el soldado adelantándose — este desvergonzado que no ha querido saludar al sombrero, contra lo mandado por vuestra señoría.

— ¡Cómo! — exclamó frunciendo su entrecejo.

— ¿Quién ha sido el atrevido que contraviene mis órdenes?

— Es Guillermo Tell, de Bürglen, señor.

— Tell — repitió Gessler dando media vuelta sobre la silla del caballo para mirar al rebelde, que tenía de la mano a su hijo.

Durante algunos instantes Gessler, sin decir otra palabra, lo miró enfurecido.



El célebre flechazo

— He oído decir que eres gran tirador, Tell — dijo luego Gessler burlonamente — y que siempre das en el blanco.

— Es cierto, señor — repuso el pequeño Walter que estaba muy orgulloso de la habilidad de su padre. — Puede tocar a una manzana colgada del árbol situado a un centenar de pasos de distancia.

Bueno, Tell — dijo luego — he oído hablar tanto acerca de la habilidad que posees para tocar manzanas a cien pasos de distancia, que me gustaría verlo. Por lo tanto vas a disparar a cien pasos de distancia contra una manzana colocada sobre la cabeza de tu hijo. Ya ves que eso será mucho más fácil.

— Tirarás a una manzana colocada sobre la cabeza de tu hijo — repitió Gessler con calma. —

Y apunta bien porque, si no das en el blanco, pagarás con tu vida.

A pesar de lo orgulloso y valiente que Tell era, se doblegó al Gobernador ante la idea de que podría matar a su propio hijo.

— Atad al niño a aquel árbol — dijo Gessler, señalando un corpulento tilo que se hallaba a poca distancia.

Tell sacando una flecha de su carcaj, la examinó cuidadosamente, y en vez de ponerla en su ballesta, la atravesó en su cinturón. Luego, con más cuidado todavía, eligió otra y la colocó en la ballesta.

En cuanto Tell adelantó la pierna disponiéndose a disparar, reinó el más profundo silencio entre los allí reunidos. Levantó el arco, pero una niebla obscurecía su vista; su brazo temblaba y la ballesta le caía de las manos. No podía disparar. El temor de matar a su hijo le privaba de su habitual valor y habilidad.

Un murmullo se levantó de entre el pueblo. Entonces desde el lugar en que estaba sujeto, el niño gritó: — ¡Tira, padre! ¡No tengo miedo! ¡No puedes errar el blanco!

Por segunda vez Tell levantó la ballesta. El silencio era aún más profundo, sepulcral, porque el pueblo de Aldorf conocía y amaba a Tell, a su hijo y a su suegro Walter Fürst, y todos esperaban el fin de aquella horrible prueba con el corazón angustiado.

Se oyó silbar la flecha. Un segundo después el silencio fué interrumpido por grandes gritos de alegría. La manzana había caído al suelo atravesada en su centro por la flecha.

Un hombre se adelantó y cortó la cuerda que sujetaba al niño; otro cogió la manzana atravesada y la llevó a Gessler. Pero Tell permanecía en el mismo lugar como alelado, oprimiendo la ballesta con la mano, el cuerpo inclinado hacia adelante y los ojos extraviados como si tratara de seguir el vuelo de la flecha.

Entretanto Gessler, sentado sobre su caballo, miraba sonriendo cruelmente al dichoso padre.

Tell, — dijo por fin — ¿Para qué era la otra flecha?

Si dices la verdad, cualquiera que sea, te prometo la vida.

— Ya que es así — repuso Tell encogiéndose de hombros y mirando a Gessler — ya que me prometéis la vida, oíd la verdad. Si la primera flecha hubiera matado a mi hijo, os destinaba la segunda y estad seguro de que esta vez no hubiera errado el blanco.

El semblante de Gessler se puso pálido de ira. Durante algunos instantes no pudo hablar. Cuando por fin lo hizo, su voz era baja y terrible. — Te atreves — dijo — ¿te atreves a decirme esto? Te he prometido la vida y cumpliré mi promesa, pero no la libertad, y por lo tanto voy a encerrarte en obscuro calabozo, donde no verás nunca la luz del sol.

En un momento los soldados se apoderaron de él y lo ataron.

Mientras tanto Gessler miró a la multitud y vió las caras irritadas de los que contemplaban la escena. — Tell tiene muchos amigos aquí — se dijo — y si lo encierro en el castillo de Uri lo ayudarán a evadirse. Me lo llevaré a Küssnacht en el bote. Allí ya no tiene amigos y estará absolutamente guardado.

Tell fué conducido al bote de Gessler, seguido por el irritado pueblo, que sentía más que nunca profundo odio contra el tirano. Pero, ¿qué podían hacer? Era demasiado poderoso para resistirlo.

Tell fué arrojado rudamente dentro de la barquichuela en donde fué estrechamente guardado por dos soldados. Le quitaron la ballesta y las flechas, todo lo cual fué colocado debajo del banco del timonel.

Gessler se sentó. El bote emprendió la marcha y muy pronto se halló rodeado por las azules aguas del lago. Los circunstantes miraban tristemente la marcha del prisionero, y hasta entonces no se percataron del cariño y la confianza que en él habían depositado.

EVASION DE TELL

En los lagos de Suiza se presentan las tempestades con rapidez extraordinaria Los naturales del país temen mucho a estas tormentas que bautizan con nombres propios según el viento que las origina. Al viento del Sur, que es el más temible, le llaman el Föhn. En aquel tiempo existía una ley que ordenaba apagar toda clase de fuegos en cuanto soplaba este viento, porque se introducía por las chimeneas con tal furia, que arrastraba las chispas de fuego por todas partes, y las casas, que estaban construídas únicamente con madera, corrían gran peligro de verse incendiadas. Mientras navegaban, se produjo una de esas tempestades.

Muy pronto el bote fué juguete de las furiosas olas. Los marineros asidos fuertemente a los remos impulsaban a la embarcación con todo el vigor de que eran capaces, pero a pesar de ello, el oleaje pasaba por encima del bote llenándolo de agua. Los pasajeros iban de una parte a otra, agitados por la tempestad y a cada momento creían hundirse en las inquietas aguas.

Envuelto en su manto, Gessler, permaneció silencioso y tranquilo, mirando la tempestad. También él comprendía el peligro.

Mientras la cubierta del bote era barrida por las aguas, uno de sus soldados como pudo, fué arrastrándose hasta los pies de Gessler.

— Señor — dijo — ya véis que estamos perdidos, pero me parece que un hombre de los que aquí se hallan puede sacarnos del peligro.

— ¿Quién es? — preguntó Gessler.

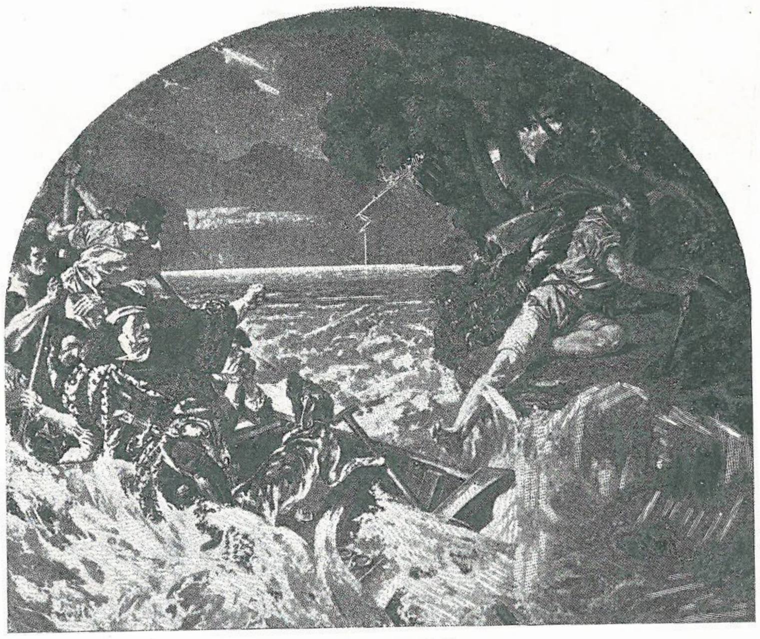
— Guillermo Tell, vuestro prisionero — repuso el criado. — Está reputado como uno de los mejores marineros de este lago, que conoce mucho. Si alguien hay capaz de salvarnos, es él.

— Traedlo — ordenó Gessler.

— Parece que eres tan buen marinero como excelente arquero, Tell — dijo Gessler, cuando el prisionero se halló ante él — ¿Puedes salvar la embarcación y llevarnos a tierra?

— Sí, — contestó Tell.

— Desatadlo — dijo Gessler a un soldado — pero fíjate, Tell, que no estás libre. Aun cuando nos salves, serás mi prisionero. No te voy a dar ninguna recompensa.



La fuga de Tell

La cuerda que sujetaba las manos de Tell fué cortada y éste tomó el timón.

Al querer atravesar el lago, trataba de penetrar con su mirada la cortina de espuma que envolvía la embarcación. Existía un lugar que conocía muy bien, en donde sería posible desembarcar, por lo menos para un hombre atrevido como él. Estaba tratando de descubrir el sitio en cuestión. Cada vez la playa se aproximaba más, hasta que por fin estuvo contigua al bote. El prisionero miró a su alrededor rápidamente. Su ballesta y las flechas estaban a sus pies. Se inclinó y apoderándose de ellas tomó impulso y al saltar a tierra, Tell dió con el pie un empujón al bote, lanzándolo de nuevo entre las tempestuosas aguas del lago.

Los marineros dieron un grito de asombro y rabia a la vez; pero ya Tell estaba

libre, porque nadie se atrevió a seguirle en su peligroso camino. Muy pronto, ascendiendo por la escarpada vertiente de la montaña, desapareció entre los árboles.

En cuanto Tell hubo llevado a cabo su evasión, Gessler soltó un grito de rabia, y dió orden de desembarcar; pero el barquichuelo a merced de la tempestad fué llevado al centro del lago, y los marineros austriacos para quienes era desconocido, no se atrevieron a acercarse a la orilla por miedo de hacerse trizas contra las rocas. Aún en medio de las aguas, esperaban naufragar a cada instante, pero por fin la misma desesperación pareció darles nuevas fuerzas y siguieron luchando lo mejor que supieron contra la furia del agua y del viento. Muy pronto, sin embargo, la tempestad fué amainando y pocas horas más tarde, Gessler y sus compañeros desembarcaron en la orilla de Schwytz.

MUERTE DE GESSLER

Tan pronto como desembarcó el Gobernador pidió un caballo, y silencioso, pero lleno de rabia y deseos de venganza contra Tell y todos los suizos, se emcaminó hacia su castillo de Küssnacht.

Tell, por su parte, también sintió sed de venganza. Aquella misma mañana era todavía hombre pacífico e incapaz de hacer daño a nadie, pero desde lo acontecido, se sentía muy otro. La cruel orden de Gessler le había hecho cambiar totalmente. No podía olvidar que por culpa de éste hubiera podido matar a su propio hijo y aún se imaginaba ver al pequeño Walter atado al árbol y él obligado a disparar sobre la manzana. Su sentimiento paternal no perdonaba el horrible peligro a que lo habían expuesto, y para que, en lo sucesivo, no pudiera el tirano cometer tan criminales acciones como aquella y cesara de oprimir a su patria, sólo quedaba un camino: matarlo; y esto es lo que Tell, desesperado, se propuso hacer.

Si Gessler escapaba de la tempestad, Tell estaba seguro de que iría directamente a su castillo de Küssnacht, para lo cual debía pasar por el único camino que a él



La muerte de Gessler

conducía, el cual a su mitad aproximadamente se estrechaba de modo considerable y a cada uno de sus lados se elevaban dos escarpaduras. Allí se propuso Tell esperar a Gessler, para libertar a Suiza de su opresor. Tell atravesó algunos bosques hasta llegar al sitio indicado. Una vez allí, esperó.

Gessler apareció muy en breve.

Una flecha silbó en el aire, y dando un grito de dolor, Gessler cayó al suelo falleciendo en seguida.

La segunda flecha de Tell había hallado su blanco.

Se produjo gran confusión. Los soldados de Gessler se apiñaron alrededor de su amo, tratando de auxiliarlo; pero ya era inútil porque estaba muerto. Tell había apuntado bien.

Cinco o seis hombres se encaramaron por la escarpadura tan deprisa como les fué posible. Pero Tell se deslizó ligeramente por entre los arbustos y en cuanto sus perseguidores llegaron a la cima ya no pudieron divisarlo.

El corto día de invierno había ya terminado y gracias a eso el fugitivo pudo, muy fácilmente, escapar a la persecución de los soldados de Gessler. Pronto la abandonaron y volviendo al camino cogieron el cuerpo de su amo y lo llevaron al castillo de Küssnacht. Poco sentimiento causó su muerte, porque en vida había sido hombre cruel e incapaz de manifestar el menor sentimiento de bondad. Los soldados austriacos tampoco lo sintieron y en cuanto la nueva llegó al pueblo, todos se regocijaron.

Tan pronto como Tell vió que no era perseguido, se encaminó a ver a Stauffacher. No tuvo ninguna dificultad en hallar la bonita casa con el tejado rojo que tanta envidia diera a Gessler.

A tal hora no se veía ninguna luz en las ventanas y los habitantes parecían entregados al sueño. Pero Tell conocía el dormitorio de su amigo y empezó a llamar en la ventana hasta despertarlo.

— ¡Guillermo Tell! — exclamó Stauffacher sorprendido — Walter Fürst me dijo que os habían preso. Gracias a Dios veo que ahora estáis libre.

— Sí, es cierto estoy libre; y todos vosotros también. Gessler ha muerto.

— ¡Gessler muerto! — exclamó Stauffacher. — Realmente hay motivo para alegrarse. ¿Cómo ha sido? — e hizo entrar a Tell en la casa.

Este relató la historia, y en cuanto la hubo terminado, viendo Stauffacher lo cansado que estaba, le dió algún alimento y le hizo acostarse.

Aquella noche Tell durmió tranquilo, y todo el siguiente día permaneció oculto en la casa de su amigo. — No debéis marcharos, — le dijo éste — porque los soldados de Gessler os están buscando.

Pero en cuanto llegó la noche, Tell salió de nuevo y con ayuda de algunos buenos amigos atravesó el lago y se dirigió a la casa de su suegro. Allí donde el día anterior había sido preso, se hallaba entonces libre de nuevo.

Excusado es decir la alegría con qué fué recibido por el padre de su mujer. Al poco rato de su llegada algunos mensajeros fueron a convocar a todos los Confederados, como se llamaba a los que se habían reunido en Rütli.

Aquella vez acudieron a la cita con menos temor y no tanto secreto, por que ya no debían recelar nada del cruel Gobernador. Algunos recriminaron a Tell, recordándole que había prometido esperar el día de año nuevo para empezar la obra.

— Ya lo recuerdo — repuso Tell, pero él me obligó a que lo hiciera. — Y todos los que habían dejado a un hijo en casa, comprendieron que en su lugar hubieran hecho lo mismo.

Tell había dado el primer golpe y en atención a ello, algunos de los Confederados deseaban alzarse en armas en seguida, pero los más se opusieron diciendo que mejor era esperar el día de año nuevo.

TOMA DEL CASTILLO DE ROSSBERG

Transcurrieron los días hasta que llegó el de año nuevo (1308). Todo estaba preparado para el movimiento. Los suizos sabían perfectamente que, para alcanzar el éxito, era preciso apoderarse de todos los castillos que ocupaban los austriacos, de manera que sus primeros esfuerzos fueron encaminados a conseguir este resultado.

En Unterwalden existía un castillo llamado de Rossberg. Las murallas eran altas y muy gruesas y las puertas en extremo recias. Tomarlo por la fuerza parecía cosa imposible.

Entre los criados del castillo había una muchacha llamada Anneli. Todo el mundo la quería, pero su preferido era un pastor llamado Joggeli, con quien estaba prometida.

Este era uno de los que habían asistido a la reunión de Rütli en donde, como los demás, juró libertar a Suiza de la tiranía de los austriacos. Muchas veces iba al castillo a visitar a Anneli, y como sabía que la joven amaba mucho a su patria, le confió que se tratava de conquistar la libertad de Suiza.

En la víspera de año nuevo a un signo de Joggeli, la joven abrió la puerta, y seguida por veinte hombres los condujo sin rodeos al interior de la gran puerta del castillo, donde debían vigilar dos soldados austriacos, que a la sazón dormían profundamenote.

Los suizos se arrojaron sobre ellos y los ataron perfectamente antes de que pudieran dar un grito.

Dejando a dos hombres para que guardaran la puerta, los demás se encaminaron, guiados por Anneli, a la habitación en que dormía el capitán, quién fué tratado de la misma suerte que sus dos soldados, y, en muy poco tiempo, sin haber derramado una sola gota de sangre, fueron dueños del castillo.

Abrieron los calabozos que había en las torres, libertaron a los presos y encerraron en ellos a los soldados austriacos. Los suizos guardaron el castillo de manera que, nadie, ni mujeres ni niños, pudieron escapar a llevar noticias de lo ocurrido. Pero los vencedores, sobre la torre más alta encendieron una hoguera, para comunicar a Schwytz y a Uri que el castillo de Rossberg había sido tomado.

TOMA DEL CASTILLO DE SARNEN

Landenberg habitaba un castillo llamado Sarnen. En la mañana de año nuevo salió de él lujosamente vestido con su séquito de soldados y servidores en dirección a la iglesia. Cuando atravesaba la puerta, halló buen número de campesinos que pretendían entrar. Algunos llevaban ovejas, otros haces de trigo, orzas llenas de manteca, queso y huevos.

— ¿Quiénes son éstos? — preguntó Landenberg deteniéndose a mirarlos.

— Son campesinos que vienen a traer los regalos de año nuevo a Vuestra Señora; — contestó un soldado.

Landenberg escudriñó con la mirada a los campesinos para ver si alguno de ellos iba armado, porque estaba prohibido entrar con armas en la morada del Gobernador; pero viendo que sólo algunos llevaban garrotes, dijo: — Acompañadlos a que dejen sus presentes en el castillo.

— Y siguió su camino hacia la iglesia.

Gracias a esta orden se les permitió la entrada; mas, tan pronto hubieron atravesado las puertas, cada uno de ellos sacó de su traje un cuchillo, que llevaban oculto, y lo fijaron en un extremo del garrote. Arnaldo de Melchthal, que los capitaneaba, se llevó un cuerno a los labios y dió un vigoroso toque. Al oirlo, treinta hombres que estaban ocultos cerca de las murallas del castillo se precipitaron a él uniéndose a sus camaradas. Todos juntos cayeron sobre los soldados austriacos con quienes entablaron lucha feroz. Al fin los suizos consiguieron la victoria. Todos los austriacos fueron hechos prisoneros y en breve el castillo ardió por todos lados.

Landenberg estaba arrodillado en la iglesia, llena de mujeres que rogaban a Dios concediera la victoria a sus padres, hermanos y maridos. De pronto, se oyó desde allí el lejano sonido de un cuerno. Landenberg se sobresaltó un poco, sin saber porqué. El

sacerdote lo había oído también y se detuvo un momento. Luego continuó la lectura del Evangelio; pero en su voz hubiera podido advertirse extraña expresión de contento, por saber muy bien el significado de aquel sonido.

Pocos momentos después, la puerta de la iglesia se abrió empujada bruscamente, dando paso a un soldado austriaco, pálido, sin aliento y manchado de sangre. — ¡Huíd, señor, huíd! — gritó. — Los suizos han tomado el castillo y ahora está ardiendo.

Mientras el hombre hablaba, y gracias al silencio que guardaban todos los fieles, a través de la puerta se podían oir, en efecto, los gritos del pueblo y el ruido de las murallas al desplomarse minadas por el incendio.

Landenberg, comprendiendo que eran ciertas las noticias, se puso pálido y se volvió como si quisiera huir.

— No es posible ir al castillo, señor, — dijo el soldado que llevaba las tristes nuevas. Todos los pasos están guardados. Lo mejor es ir a la montaña. Si queréis os acompañaré; conozco un sendero algo escabroso por el cual podremos salvarnos.

— Guía, pues; ya te sigo, — dijo Landenberg. Y a la cabeza de sus soldados y criados, emprendió la fuga.

Mas al llegar al sendero, lo hallaron lleno de nieve y tan intransitable, que a pesar del peligro de retroceder, tuvieron que hacerlo. El despótico tirano del día anterior, huía por la montaña como animal perseguido por el cazador. Muertos de hambre y de frío, él y sus acompañantes se veían obligados a ocultarse durante el día y a caminar por la noche. Sin embargo, lo cierto era que muy poco debían temer. Los suizos sabían perfectamente los lugares que recorrían y sin esfuerzo alguno los hubieran podido prender y condenar a muerte; pero no lo hicieron, porque anhelaban la libertad, no la venganza.

Por fin Landenberg cayó prisionero y fué conducido ante Enrique y Arnaldo de Melchthal. Este odiaba a Landenberg por la crueldad con que había tratado a su anciano padre.

— Dejaste ciego a mi padre — dijo — y ahora vas a pagarlo.

Landenberg, que era tan cobarde como malo, temblando de miedo se arrodilló ante Arnaldo y le pidió perdón muy humildemente. Enrique tenía buen corazón; se apiadó del tirano caído y lo dejó en libertad; pero antes le hizo jurar que saldría de Suiza y que no regresaría jamás. Landenberg juró sin oponer la menor resistencia. Entonces él y sus servidores, guardados por soldados suizos, fueron conducidos a la frontera y allí fueron dejados en libertad. Contentos con haber salvado la vida, abandonaron deprisa aquel lugar, encaminándose hacia Austria, donde se presentaron ante su señor, el Emperador Alberto.

En el día de año nuevo fueron tomados y quemados todos los castillos que estaban en poder de los austriacos. Hasta el castillo de Uri que estaba ya terminado completamente, fué destruído. Y en cuanto se tomaba un castillo, en la torre más alta encendían una hoguera como señal, para transmitir a lo lejos la victoria obtenida.

El primer esfuerzo en favor de la libertad había tenido completo éxito. Pero, en su alegría, los suizos fueron compasivos. Ninguno de los capitanes austriacos y tan sólo algunos soldados perdieron la vida. Unicamente los hicieron prisoneros y se les expulsó del país.

Una semana después de la toma de los castillos, los Confederados se reunieron de nuevo en Rüthli; pero entonces no tuvieron necesidad de hacerlo de noche y con sigilo, porque como ya no había en el país ningún austriaco, no tenían nada que temer. Sin embargo, comprendieron que a pesar de haber hecho grandes cosas, la lucha no estaba terminada. Había certidumbre de que el Emperador, cuando supiera lo ocurrido, se irritaría mucho e iría a Suiza a combatirlos. Así, pues, se juramentaron de nuevo solemnemente, prometiendo que durante los diez años venideros se auxiliarían mutuamente y combatirían cada uno por todos.

El Emperador había querido tratar tan mal a los suizos para que se rebelaran, y tener así pretexto para conquistarlos. Mas cuando a él llegaron las nuevas de lo sucedido, y se enteró de que no habían matado a ningún austriaco, contentándose tan sólo con expulsarlos de Suiza, se irritó de modo indecible; con tanto mayor motivo, cuanto que, ocupadísimo en guerras contra Austria, no tenía soldados para la conquista de Suiza.

De esta manera los suizos fueron dejados en paz, y tuvieron tiempo para prepararse a la lucha que se aproximaba.

MUERTE DEL EMPERADOR ALBERTO

El Emperador era odiado por muchos pueblos además del suizo. Era tan malo y cruel que realmente merecía esta animadversión de sus vasallos.

Entre los que más le odiaban estaba el Duque Juan, sobrino suyo. El padre de éste había muerto cuando el Duque era niño aún, y su tío Alberto fué encargado de ejercer la tutoría, administrándole sus bienes. Cuando el Duque Juan llegó a la edad de veinte años pretendió gobernar por sí mismo sus tierras y su fortuna. El Emperador era muy avaro, y no quiso devolverle la herencia que cada día le reclamaba el duque.

El último día de abril de aquel año, el Emperador y su sobrino, el Duque Juan, cabalgando atravesaban un bosque.

Dejadme gobernar mi ducado, tío — dijo el Duque Juan. —

— ¡Oh — exclamó el Emperador — ¿también queréis una corona? — Y deteniendo su caballo se inclinó para desgajar una rama de un árbol contiguo. La torció en forma de corona y riendo la entregó a su sobrino. — Esta — dijo — es una corona bastante buena para vos.

El Duque Juan, irritado, arrojó la rama al suelo. Estaba lívido de rabia. — Os habéis burlado miserablemente — dijo; — pero desde hoy entre vos y yo sólo habrá odio y guerra sin cuartel. No os reclamaré más mi ducado — y clavando las espuelas a su caballo se alejó.

Aquella misma noche el Duque Juan habló detenidamente con sus amigos. Sólo existía un medio para conquistar su herencia. Como su tío no quería dársela, era preciso matarlo.

Al día siguiente el Emperador iba por el campo con su séquito de soldados. Era el primer día de mayo y en todas partes reinaba general regocijo. Llegaron a un puente que atravesaba un río, y mientras lo cruzaban divisaron al Duque Juan que venía en dirección contraria. En su mano llevaba una espada desnuda que brillaba a la luz del sol — Voy a recompensaros de vuestra burlas — dijo al aproximarse; — ahora os veréis obligado a cederme mis dominios. — Y antes de que el Emperador adivinara lo que iba a hacer, el Duque Juan le atravesó el pecho con su espada.

Alberto cayó muerto al suelo.

Después del asesinato de Alberto, los Príncipes eligieron otro Emperador, llamado Enrique. No era ningún príncipe de Austria y fué bueno para los suizos. Les dió cartas confirmando su libertad, asegurándoles que Austria no tenía ningún poder sobre ellos, y que tan sólo debían obediencia al Emperador y no a los príncipes de aquella nación.

LA BATALLA DE MORGARTEN

Por algún tiempo los suizos gozaron de paz, pero cuando murió el Emperador Enrique, el Duque de Austria, llamado Leopoldo, trató de que los Príncipes le eligieran Emperador. Mas como Alberto había sido tan odiado por todos, los príncipes no quisieron elegir a otro austriaco, lo cual produjo gran alegría a los suizos, pues temían depender nuevamente de Austria. El nuevo Emperador se llamaba Luis y también fué bondadoso para los suizos, como Enrique lo había sido y les dió nuevas cartas, confirmando que eran un pueblo libre.

El Duque Leopoldo de Austria se irritó mucho al ver que no le habían designado, y ello contribuyó a que aumentara el odio que ya sentía contra los suizos. Como el Duque Alberto, resolvió combatirlos y conquistarlos.

Reunió, pues, su ejército y emprendió el camino hacia Schwytz, que se proponía conquistar antes que ningún otro cantón. Estaba tan seguro de la victoria, que, con los bagajes, llevó gran cantidad de cuerdas para atar a los prisioneros.

Pero en cuanto los suizos se enteraron de la proximidad de Leopoldo, se prepararon para el combate, fortificando sus ciudades lo mejor que les fué posible, y vigilando día y noche la llegada del ejército.

El Duque Leopoldo era hombre fiero y terrible. En pos de él marchaban los caballeros más famosos de Austria, capitaneando a veinte mil soldados, excelentemente equipados y cubiertos con brillantes armaduras.

Y aquel gran ejército marchaba a la conquista de un pueblo defendido tan sólo por seiscientos campesinos. El resultado no parecía dudoso. Sin embargo, el Duque Leopoldo ignoraba lo que aquel puñado de hombres era capaz de hacer, combatiendo por la libertad de su patria.

Cuando los hombres de Schwytz supieron que el ejército del Duque estaba cerca, mandaron mensajes a Uri y Unterwalden pidiendo ayuda. No la solicitaron en vano, porque el 14 de Noviembre, a la puesta del sol, llegaron cuatrocientos hombres de Uri, mandados por Tell y Walter Fürst.

A media noche se congregaron todos alrededor de las hogueras de los puestos de guardia, y Arnaldo de Melchtal llegó de Underwadten al mando de trescientos hombres más. El ejército entero de los defensores, ascendía entonces a la cifra de mil trescientos hombres.

Los jefes celebraron consejo de guerra. — Hermanos — dijo Stauffacher — una vez más nos hemos reunido para combatir contra Austria, y con la ayuda de Dios obtendremos nuevamente la victoria. Aún entre los mismos austriacos contamos con amigos. Ayer tiraron esta flecha a nuestro campamento — dijo mostrándola, para que todos pudieran verla. — Atado al extremo posterior hay, como veis, un pedazo de pergamino en el cual están escritas las palabras «Atención a Morgarten». Esto es sin duda un aviso.

— Esta carta es el aviso de un amigo — dijo un anciano — y significa que es preciso ocupar las alturas de Morgarten. El Duque Leopoldo conducirá su ejército a través del valle que corre al pie de la montaña de Morgarten. Cuando sus caballeros y soldados se hallen metidos en la especie de callejón que allí se forma entre la montaña y el lago, estarán en absoluto a nuestra merced. Entonces los atacáis desde arriba y no podrán escapar.

Los jefes resolvieron seguir su consejo y en cuanto estuvo dispuesto todo para la próxima batalla, se echaron a dormir.

Pronto la luz de la aurora empezó a teñir de rojo los nevados picos de las montañas. El ejército de los suizos estaba ya preparado y en orden de combate. Llevaban casi todos sencillas armaduras, y, además de su ballestas y flechas, su arma principal, la «Estrella de la mañana», (morgenstern). Así llamaban a una pesada maza, cuya cabeza erizada por completo de agudas puntas de hierro le daba aspecto de estrella, y, a pesar de tan poético nombre, era en verdad arma temible.

Cuando los suizos estuvieron listos para la batalla, se arrodillaron todos, como acostumbraban, rogando a Dios, su único Señor, que los ayudara en aquel trance. — Señor, Dios del cielo y de la tierra, mira la humildad con que te imploramos para conseguir la libertad de nuestra patria. Demuestra que no desamparas a los que en Tí creen, y que humillas a los que sólo confían en sí mismos y fundan su gloria en su propio esfuerzo. — Después de esta oración se levantaron en espera del ataque del enemigo.

No aguardaron mucho rato. Los primeros rayos del sol invernal cayeron sobre los yelmos, corazas, escudos brillantes y desnudas espadas de los austriacos. A lo lejos, hasta donde alcanzaba la vista, el valle estaba repleto de muchedumbre de hombres y caballos, que se movían despacio, con las banderas y estandartes flotando al viento.

Nunca los suizos habían visto tan numeroso ejército. Siguieron avanzando, primero la caballería, y luego la infantería, hasta llenar el angosto valle comprendido entre la montaña y el lago. En la cumbre del monte los suizos atisbaban y esperaban.

Luego los suizos, descendiendo por la montaña, empezaron con buen orden el ataque, porque a pesar de ser rápida la pendiente, podían bajar despacio y detenerse donde les convenía, gracias a llevar en las suelas de sus zapatos grandes clavos puntiagudos que se agarraban al suelo. Blandiendo sus «Estrellas de la Mañana» (morgenstern) cayeron sobre los enemigos.

Hubo gran matanza en aquel valle. Los soldados y caballeros, caían uno tras otro a los golpes terribles de las mazas de los suizos. Muchos centenares de ellos fueron aplastados por sus mismos compañeros que trataban de huir. Muchos también, se arrojaron al lago, esperando salvarse; pero los más se ahogaron.

Temerariamente, Tell combatía entre los suyos. Mientras con su maza se iba abriendo paso entre los enemigos, dos caballeros se arrojaron sobre él. — ¡Muere, traidor! — gritaron, mientras sus espadas centelleaban a la luz del sol; pero Tell evitó sus acometidas, y blandiendo su «Estrella de la Mañana» dió con fuerza sobre uno de los dos caballeros, en tanto que con el puñal se defendía del otro.

El primero cayó, y, al hacerlo, el yelmo se levantó de manera que Tell pudo ver su cara. Era la de Dietrich, el hijo de Gessler.

El segundo caballero atacó furiosamente a Tell, pero muy pronto cayó muerto al lado de su hermano, pues también era hijo de Gessler. Los dos habían querido vengar la muerte de su padre.

Asimismo Landenberg, a pesar de su juramento de no volver a pisar nunca la tierra suiza, se hallaba entre el ejército austriaco, pero también perdió la vida.

En menos de hora y media, antes de las nueve de la mañana, los suizos consiguieron victoria completa. Se dice que quince mil hombres murieron en la batalla. Todo el orgullo y la gloria del ejército austríaco se perdieron en aquella ocasión.

El mismo Duque Leopoldo escapó a duras penas de aquella matanza. Fué arrastrado casi a la fuerza por un soldado que conocía los pasos de la montaña, y pálido como la muerte, con su vestido destrozado y con la desesperación en el alma, llegó aquella tarde a lugar seguro.

Ya no intentó, en adelante, arrebatar la libertad de los suizos.

Tres semanas después de aquella batalla, o sea el día 9 de Diciembre de 1315, se firmó en Brunnen un tratado de paz, que cada año se renovaba.

En señal de gratitud por la victoria de Morgarten, los suizos elevaron una capilla sobre el campo de batalla. En sus paredes hay pintadas las principales escenas del combate, y cada año, el 15 de Noviembre, aniversario del glorioso hecho, se celebra allí una ceremonia religiosa.

Tell vivió tranquilamente durante muchos años en su casita de Bürglen, feliz y rodeado de su mujer e hijos. En el año 1354 hubo una gran inundación que arrastró muchas casas y causó enormes perjuicios. Mucha gente pereció ahogado y Guillermo Tell, que la sazón era ya muy anciano, fué uno de éstos.

Pero aún vive en la memoria del pueblo suizo. Lo aman y honran como salvador de la patria. En el solar donde estuvo su casa de Bürglen existe ahora una iglesia, en una de cuyas paredes están escritas en alemán las siguientes líneas:

«Aquí donde se alza esta santa capilla, vivió el gran Guillermo Tell, salvador de su patria. Fué el padre de nuestra libertad y para conservar recuerdo de su generosa vida y al mismo tiempo dar gracias a Dios, hemos contruído esta capilla. Reflexionad, compatriotas, en lo mucho que Dios y nuestros padres han hecho por nosotros.»

Existe otra capilla en el lugar en que Tell escapó del bote de Gessler. Anualmente, se celebra allí una función religiosa y el pueblo, ataviado con sus mejores galas, acude de todas partes formando alegre procesión con botes artísticamente adornados, para honrar la memoria de su héroe.

También en Küssnach, en donde murió Gessler hay otra capilla. La que hoy existe es la segunda construída, pues la primera cayó en ruinas.

Con todo y ser la victoria de Mongarten, golpe terrible para Austria, la lucha no había terminado.

Hasta dos siglos después de la muerte de Tell, los suizos no pudieron conseguir la tan ansiada libertad, pero ya no cayeron sobre ellos pruebas tan terribles como las que acabo de relatar. No soportaron más las tiranías que les hicieron sufrir Gessler y Landenberg.

Larga tarea sería enumerar los sangrientos combates que tuvieron que sostener aquellos héroes, para realizar su noble ideal, el ideal de la independencia patria. Renováronse las luchas titánicas de la Grecia antigua: derramóse mucha sangre generosa, pero el triunfo final fué para aquellos humildes pastores, varones nacidos para la libertad, no para ser *súbditos*, sino para ser *ciudadanos*. El feudalismo quedó para siempre vencido en todo el territorio helvético. De nada había valido, que príncipes austriacos y otros señores enviaran huestes formidables para humillar y castigar aquellos innobles, irreverentes plebeyos rebelados, ensoberbecidos por sus primeros triunfos, aquellas moles de fierro erizadas de lanzas y picas, habían sido vencidas, desbaratadas por esos montañeses vestidos de tosco sayal, pobremente armados de piedras, palos y cuchillas cortas, y mucho menos numerosos. Tales hechos tuvieron una resonancia inmensa en toda Europa, y el nombre suizo era pronunciado por todos, en todas partes a la vez con terror y admiración.

Siguieron las batallas llenas de proezas, donde sus hijos demostraron valor y patriotismo.

Entre ellas son dignas de mencionar las de:

Laupen. — (21 Junio de 1339). La victoria obtenida bajo el mando de Rodolfo d'Erlach tuvo el importante resultado de asegurar la independencia a la ciudad de Berna.

Sempach. — (1386). Los suizos consiguieron una victoria completa, particularmente notable por el sublime sacrificio de Arnoldo de Winkelried.

Naefels. — (1388). Los suizos al mando de Mattia Ambühl se apoderaron de Glarona (Glarus).

San Jacobo. — (Sihl 1443). Ocasionada por la rivalidad de Italo Reding y Rodolfo Stussi.

San Jacobo. — (Birsa). 1500 suizos resistieron hasta la muerte a 30.000 adversarios.

Grandson. — En los primordes del año 1476, Carlos el Temerario, duque de Borgoña, atravesando el Jura a la cabeza de un poderoso ejército de 30.000 hombres provistos de un formidable parque de artillería, ponía sitio al castillo de Grandson, pasando a degüello su heroica guarnición.

A raiz de esta acción, Carlos el Temerario ocupó el castillo de Vaumarcus, disponiéndose a marchar sobre Neuchatel, cuando se avistaron las avanzadas del ejército suizo.

La armada confederada se aproximaba desplegada en dos columnas, fuertes de 10.000 hombres cada una, puesta bajo el mando supremo de dos valientes capitanes, Nicolás de Scharnachthal y Juan de Hallwil. Una columna avanzaba a lo largo de Neuchatel; la otra seguía el camino de Etray.

La batalla tuvo por teatro un angosto valle encerrado entre el Jura y el lago a a breve distancia de Concise.

La victoria fué completa para los suizos.

Morat. (1476). — Los suizos al mando de Juan d'Hallwil, Juan Waldmann y Gaspar de Hertenstein inician el combate, lanzándose, tras corta plegaria, contra el ejército borgoñón destruyéndolo por completo.

Giornico. — (1478). En defensa de la Leventina.

En la tercera época ocurren luchas políticas y religiosas ocasionadas por la Reforma que dividieron por dos siglos a los Confederados. La unidad del pais fué rota. La Suiza, dividida en dos campos, parecía dos confederaciones rivales. Los cantones católicos realizaban sus asambleas en Lucerna; los estados protestantes en Aarau. Una dieta general se reunió, entre tanto, por fórmula en Baden. La confederación se sintió trastornada por la guerra civil, por diversas insurrecciones, y el desorden fué aún más violento durante la revolución francesa de 1798.

El 5 de marzo de 1798, la Francia penetró en Suiza, bajo las órdenes de los generales Brune y Schauenbourg. Brune, que estaba en el camino de Friburgo, y Schauenbourg en el de Soleure, atacaron a un mismo tiempo las posiciones del ejército suizo. El general Pigeon, que mandaba la vanguardia de Brune, se presentó en la posición de Neuenek. Los suizos hicieron una heroica resistencia y rechazaron a los antiguo se invencibles batallones de Italia. Pero al mismo tiempo, Schauenbourg, salió de Soleure, quitó a Erlach la posición de Fraubrunner y se halló en descubierta por un lado de la ciudad de Berna. Los suizos, después de heroicos esfuerzos hubieron de retirarse a esta ciudad, delante de la cual los franceses se encontraron con una multitud de montañeses fanáticos y desesperados. Las mujeres y los ancianos se precipitaban sobre sus bayonetas y fué preciso inmolar, aunque con sentimiento, a aquellos infelices que corrían a una muerte inútil, entrando por fin en Berna.

Brune, encargado, como tan frecuente era entre los generales franceses, de ser el fundador de una república, trataba de formar, con la parte francesa de la Suiza, el lago de Ginebra, el país de Vaud, parte del cantón de Berna, y el Valais, una república que se llamaría *Rodánica*, pero los patriotas suizos habían deseado la revolución de su patria sólo por la esperanza de obtener dos grandes ventajas: la abolición de todas las dependencias entre los pueblos y la *unidad helvética*. Querían ver desaparecer toda tiranía doméstica; formarse una fuerza común estableciéndose un gobierno central. Ellos obtuvieron de formar una república compuesta de las diferentes partes de la Suiza.

La revolución francesa entró en Suiza como en todas las naciones europeas, a sangre y fuego, y si tuvo como causa inmediata la libertad de los pueblos, ella la impuso con la violencia propia del vendabal que destruye lo que encuentra a su paso para purificar el ambiente. En Suiza entró arrebatadamente, obedeciendo al irresistible empuje de esa ola bravía que desencadenada en 1789, inundó a la Europa entera lavando muchos crímenes, pero cometiendo asimismo deplorables excesos. Cayeron a su avance los privilegios de los grandes y los humildes, los pequeños se vieron elevados sobre su cresta alcanzando las sublimidades desconocidas de la libertad e igualdad; cesó el anacronismo existente en una república libre que permitía las desigualdades sociales y los derechos de la nobleza y del clero, pero en cambio de estos bienes: ¿cuántos sacrificios no exigió del pequeño estado, cuánta sangre inocente no virtió, cuyo derrame hubiera podido fácilmente evitarse?.

En 1803, cuarta época, siendo Bonaparte primer cónsul de la República Francesa, vuelven las tropas a la ocupación, y otorgan una nueva constitución con el nombre de Acta de la Mediación que asegura a la Suiza una paz relativa. El país recibía en tanto los contragolpes de las guerras y de los caprichos de Napoleón.

En 1813 los aliados entraron al territorio. Después de la caída de Napoleón (Waterloo, Junio 1815) el Congreso de Viena retoca la carta geográfica de Europa. El pacto de 1815 reemplaza al acta de la Mediación, y la Suiza recobra la integridad de su territorio y su unidad. Ese pacto establecía una confederación de 22 cantones y la igualdad de los ciudadanos conservando cada cantón su autonomía.

Por fin el día 7 de Agosto de 1815, el Pacto federal fué solemnemente aceptado

y jurado por los respectivos diputados de los cantones reunidos en Zürich: *la Confederación de los 22 Cantones* había sido constituída.

Los cantones (o provincias) que forman la Confederación de la República Helvética son:

Uri	entró en el año 1291	
Svitt (Schwyz)	» » » 1291	
Unterwalden (Obwald y Nidwald)	» » » 1291	
Lucerna	» » » 1332	
Zurich	» » » 1351	(antiguamente «Turicum»)
Glaris	» » » 1352	
Zug	» » » 1352	
Berna	» » » 1353	
Friburgo	» » » 1481	
Soleure	» » » 1501	(antiguamente «Salodurum»)
Basilea	» » » 1501	
Schiafusa	» » 1501	
Appenzell	» » » 1513	
Saint Gall, Grisones, Argovia	» » » 1798	
Turgovia, Tecino, Vaud	» » » 1798	
Valais, Neuchâtel, Ginebra	entró en el año 1815	

El nombre de «cantón» solo apareció en la epoca moderna, introducido por los franceses en 1798, en la organización de la República de Helvetia; ante solo se hablaba de «Estado».

Suiza se disponía a salir de una crisis violenta. Los acontecimientos desarrollados a continuación de 1815, durante el período llamado de regeneración habían denunciado la debilidad interior del país y su situación precaria frente a las potencias extranjeras. Una transformación radical se imponía a todas luces. Los espíritus patriotas la hubieran deseado pacífica y calma, pero la Dieta, perdida la confianza del pueblo, no pudo dominar la situación y la guerra civil estalló violentísima. Pasada la tempestad, el sentimiento de la vieja fraternidad suiza prevaleció sobre los ánimos, cayeron los viejos rencores y los adversarios se tendieron amistosamente las manos. La Dieta pudo trabajar en paz en la elaboración de una nueva Constitución. El proyecto compilado por Druez, representante del Cantón de Vaud, y por Kern, diputado de Turgovia, fué largamente debatido en el seno del parlamento. Se trataba de evitar primeramente de incurrir en los errores de la vieja República Helvética, que había suprimido los gobiernos cantonales y dar a Suiza una unidad que respondiese a las exigencias del momento. Se querían conservar los Cantones, aunque sometidos a la autoridad de un poder central que ejerciese sobre ellos una acción eficaz y productora. Este fin fué alcanzado gracias a la sabiduría y moderación de la Dieta; la Constitución del 1848 correspondió admirablemente a las necesidades de la época, y bajo este aspecto puede considerársele como una verdadera obra maestra. El pacto de 1815 ha fijado a Suiza sus fronteras actuales, la constitución del 48 le ha dado su organización política. En virtud de esta constitución, Suiza salió de un estado de incertidumbre y de divisiones para elevarse a la categoría de nación fuerte y respetada.

Hoy la nación que nos dieran libre nuestros antepasados, es rica, poderosa y próspera; el eco de nuestra grandeza nacional repercute por todos los ámbitos de la tierra.



JONA FURRER
PRIMER PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN HELVÉTICA.

LA SUIZA MODERNA

LA CONSTITUCION FEDERAL DE 1848

La Constitución federal de 1848 fué una obra esencialmente suiza y verdaderamente nacional; no fué sometida, como el pacto de 1815, a la aprobación de las potencias europeas. Con ella, nuestro país inauguró un período nuevo de su historia.

La nueva constitución conserva los *Cantones* bajo sus primitivos carácteres de origen. Ellos continúan gobernándose por sí mismo pero no pueden fraguar alianzas políticas aparte. Sólo la Confederación tiene derecho para declarar la guerra y concluir la paz, como de celebrar tratados con los estados extranjeros.

Los *derechos de los ciudadanos* de todos los cantones fueron definitivamente garantidos; en particular: la igualdad ante la ley; la libertad de cultos, la libertad de asociación y de reunión, la libertad de prensa, en una palabra, todos los derechos que hacen al hombre verdaderamente libre.

Determina las instituciones comunes a toda la Confederación; desde entonces Suiza tuvo un correo federal, un sistema federal de monedas, pesos y medidas, las aduanas federales, y un ejército bien organizado y disciplinado, provisto de la bandera con los colores federales. Un palacio federal fué construído en Berna para las nuevas autoridades de la confederación, y para la administración federal. Además, fué creada en Zürich, la escuela politécnica destinada a los estudios superiores.

El acuerdo entre los cantones fué entonces un hecho positivo, y los gobiernos cantonales pudieron unir sus esfuerzos a los de los poderes federales, en el común intento del desarrollo material e intelectual del pueblo.

La Asamblea federal, el Consejo federal y el Tribunal federal constituyen las autoridades federales.

La Asamblea Federal, — o sea Poder Legislativo, se compone de dos Cámaras: la de diputados (Consejo Nacional) y senadores (Consejo de los Estados).

Estos dos consejos deliberan separadamente; una ley no es válida si no ha sido aprobada por uno y otro consejo. Estos se reunen en asamblea única en determinados casos, como las elecciones del Consejo federal, del Presidente de la Confederación, del Tribunal federal, y, en caso de guerra, del general en jefe del ejército federal.

El **Consejo Nacional** es elegido directamente por el pueblo, a razón de un diputado por cada 20.000 habitantes.

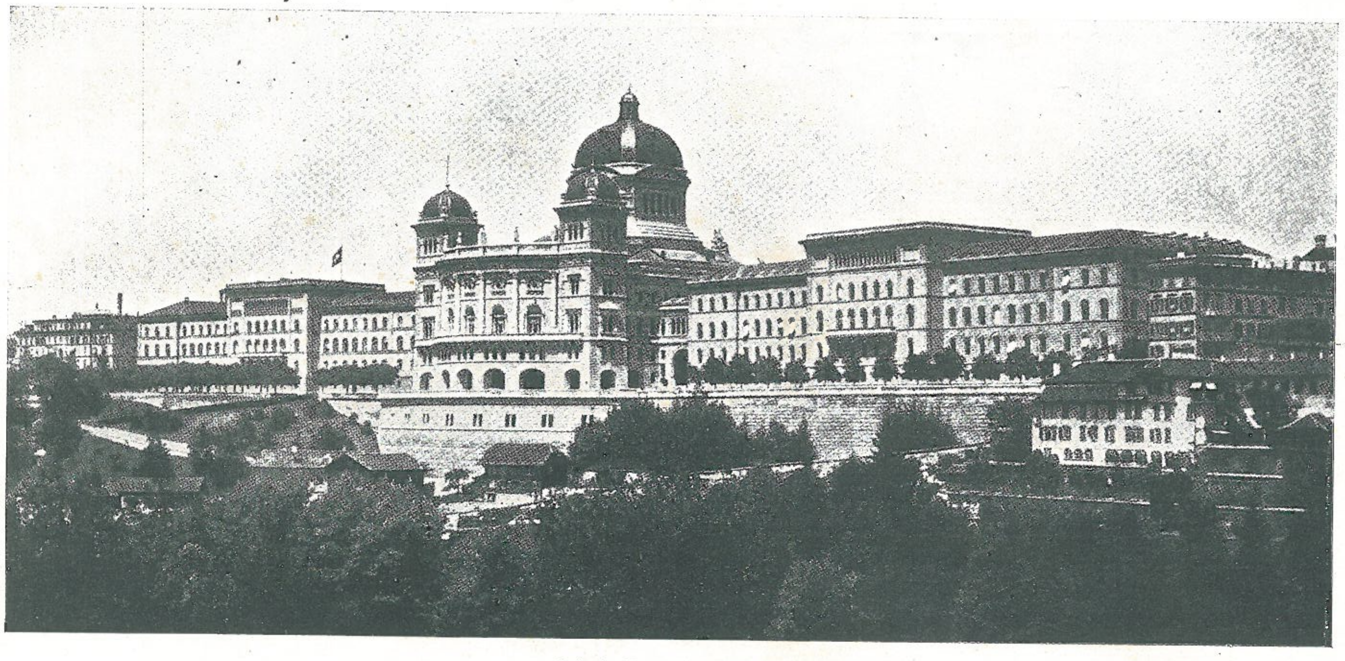
Así que en la actualidad cuenta con 189 diputados: 118 radicales; 37 de la derecha católica, 22 socialistas y 12 del centro liberal.

El territorio de la Confederación está dividido en 49 circundarios (distritos electorales) cada cual nombra de 1 a 9 diputados.

Los diputados duran tres años en el ejercicio de su mandato, y son reelegibles.

El **Consejo de los Estados** se compone de 44 diputados; cada Cantón puede nombrar dos representantes; los medio-cantones de Unterwald, Appenzell y Basilea disponen de un solo representante. De acuerdo con las constituciones de los cantones, los diputados al Consejo de los Estados son nombrados por el pueblo o por el Gran Consejo.

En resumen, el Consejo Nacional representa el pueblo suizo; el Consejo de Estado representa los cantones y recuerda la antigua dieta. Se han querido igualar, con este sistema las fuerzas desequilibradas de todos los cantones grandes y pequeños, y permitir a todos tener asiento en los dos consejos en condiciones jurídicas iguales. Este es uno de los carácteres peculiares de la Constitución de 1848 y el que ha determinado su buen éxito.



Palacio Federal — Berna.

El **Consejo Federal** es el gobierno propiamente dicho de la Confederación, o sea el Poder Ejecutivo.

Está encargado de dirigir los asuntos federales, de velar por la ejecución y observancia de las leyes, de nombrar funcionarios, etc.

Está compuesto por siete miembros y su presidente lleva el título de: «Presidente de la Confederación».

Todos los años se renueva el mandato del presidente.

El Consejo federal es responsable de su Administración acerca de las Cámaras, sin embargo dicha responsabilidad lleva, por su tradiciones políticas, una forma especial.

Es decir: dicha autoridad debe ponerse bajo la voluntad espresa del poder legislativo, pero es regla general que en caso de un desacuerdo entre los dos poderes (Ejecutivo y Legislativo) no llegan nunca a una crisis ni a renuncias por parte de los 7 funcionarios, (ministros.)

De este modo las mismas personas quedan por mucho años en el poder en bien del Estado.

La administración federal se compone de siete departamentos. El departamento político se ocupa de las relaciones exteriores, y de todo lo que se relaciona con los representantes diplomáticos y consulares, naturalización y emigración.

El departamento interior está encargado de los subsidios que la Confederación acuerda a los institutos de instrucción, de beneficencia, a las artes y ciencias.

El departamento de justicia y policía prepara la ley y tiene a su cargo todo lo que se relaciona con el estado civil y el registro de comercio.

El departamento militar es instancia superior en la administración militar ya sea cantonal que federal.

El departamento de hacienda se ocupa del monopolio de los alcoholes y de la administración de las aduanas.

Dos otros departamentos están atribuidos: uno al comercio, a la agricultura y a la industria y el otro a los correos y ferrocarriles.

El presidente de la Confederación recibe por su sueldo 17.000 mil francos anuales y los demás miembros del Consejo federal cobran 15.000.

El **Tribunal Federal** representa la autoridad judiciaria de la Confederación, (Poder Judicial).

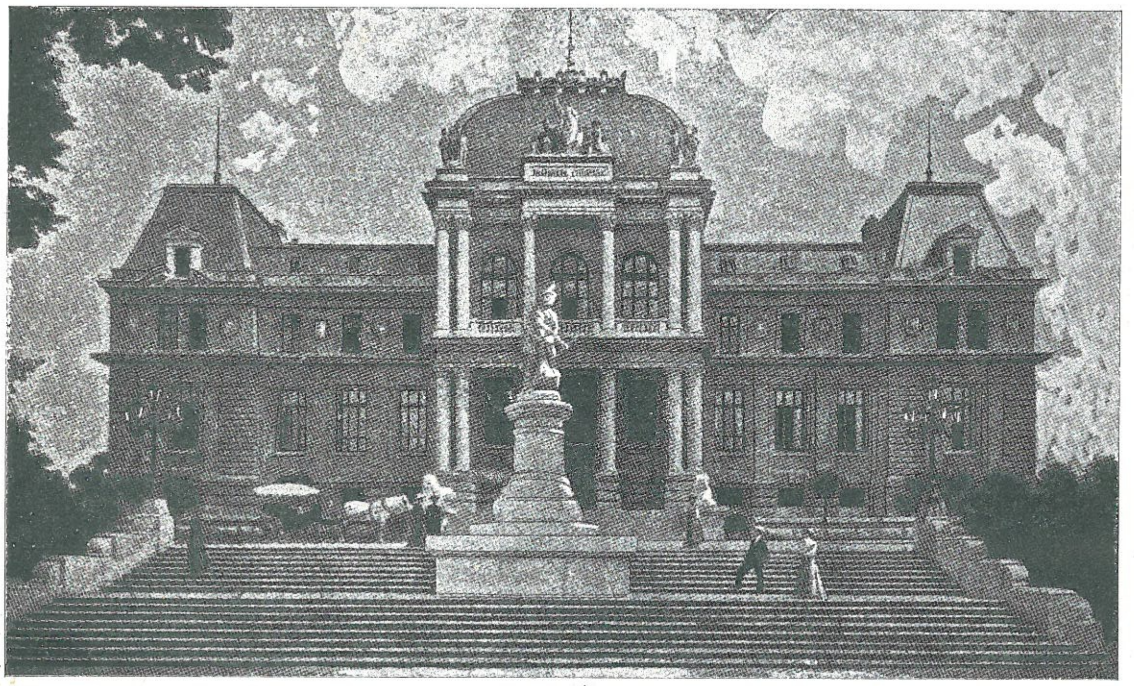
Se compone de 19 miembros, elegidos por 6 años por ambas Cámaras, (Asamblea federal).

Su asiento es la ciudad de Lausana.

El sueldo de cada juez federal es de 13.000 francos anuales.

La Constitución de 1848 fué aceptada por mayoría absoluta del pueblo suizo. El Consejo nacional y el de los Estados se reunieron por primera vez en Berna, el 6 de Noviembre 1848. Pocos días después se procedió a la elección del Consejo federal que resultó compuesto por *Iona Furrer* (Zurich), *Ulrico Ochsenbein* (Berna), *Enrique Druez* (Vaud), *José Munzinger* (Soletta), *Estebán Frascini* (Tesín), *Federico Frez-Hérosée* (Argovia) y *Guillermo Woeff* (San Gallo). *Jona Furrer* fué el primer presidente de la Confederación, y la ciudad de Berna, destinada a sede de las autoridades federales, (capital federal).

Bajo la acción de un gobierno central iluminado y fuerte, Suiza, renació a nueva vida. El régimen inaugurado en 1848 aseguró a Suiza la paz: las luchas entre los partidos políticos continuaron siempre encarnizadas, pero gracias a la influencia pacificadora de la confederación, no llegaron a degenerar, como en lo pasado, en penosas guerras civiles. Los habitantes de los varios cantones aprendieron a mejor conocerse y apreciarse, manifestando claramente una común tendencia en unirse en un solo organismo nacional. Suiza, que disponía finalmente de un verdadero gobierno, pudo tomar el puesto que le correspondía en el concierto europeo haciéndose reconocer como nación libre y respetar como estado fuerte y aguerrido. Los últimos regimientos suizos al servicio del extranjero fueron licenciados en 1859, y una ley federal prohibió el reclutamiento de soldados mercenarios en el territorio de la Confederación.



Tribunal Federal en Lousana

CONSTITUCION FEDERAL DE 1874

La proclamación de la infalibilidad del Papa hecha por el Concilio de Roma en 1870, tuvo como resultado el estallido de luchas religiosas, especialmente en Ginebra y en el Jura bernés. La constitución de una iglesia católica nacional, separada de la iglesia católica romana fué su consecuencia.

A la sazón, una gran parte del pueblo pedía la revisión de la Constitución de 1848 reconocida insuficiente. La guerra franco-alemana había demostrado la necesidad de reorganizar el ejército nacional; la constitución del reino de Italia hasta entonces débil y dividida y las victorias de Prusia, aconsejaban estas medidas de sana prudencia.

Un primer proyecto de Constitución presentado en 1872 fué rechazado por el pueblo; dos años después, sin embargo era aceptado con algunas modificaciones.

La Constitución de 1874 sin cambiar la organización del gobierno federal aumenta considerablemente su poder confiriéndole mayor unidad.

Ella pone en manos de la federación la suprema autoridad del ejército; hace obligatoria la enseñanza primaria gratuita, confiándola exclusivamente a la dirección de las autoridades cívicas; concede al pueblo el derecho del *referendum*, conquista altamente democrática, que establece el sometimiento de las leyes federales al voto del pueblo, cuando 30.000 ciudadanos ú ocho cantones lo soliciten.

Finalmente merece citarse la reorganización del tribunal federal supremo, autoridad judiciaria de la Confederación.

Mediante la nueva Constitución, la organización del ejército nacional, la instrucción de los soldados, el sueldo de las tropas, su armamento y equipo han quedado a cargo de la Confederación.

El ejército suizo viene a ser un ejército nacional, y todo ciudadano está obligado a prestar el servicio de las armas. Los militares que caen enfermos por causa del servicio tienen derecho para sí y sus familias a socorros de parte del gobierno.

Desde esta época el ejército federal ha hecho notables adelantos poniéndose a la altura de los mejores de Europa. Cuando peligran la dignidad y la gloria de la patria, el ciudadano suizo corre presuroso a su defensa, para derramar su sangre generosa en los campos de batalla, cumpliendo así uno de sus más nobles y sagrados deberes.

El sabrá, si los días aciagos de la guerra deberán volver, defender estremamente la independencia de la Patria y su integridad territorial.

La escuela primaria, hecha obligatoria y gratuita por mérito de la nueva Contitución, va incluída entre las atribuciones de los Cantones. El derecho de enseñar, como el de aprender es libre para todos los habitantes, nacionales y extranjeros.

La libertad de enseñar y aprender es tan útil como la de trabajar, pues si el comercio y las industrias son necesarias para el adelanto material de la nación, la educación de sus habitantes es condición indispensable para el mejor porvenir de nuestra patria.

La Constitución de 1874 establece la libertad de conciencia para todos los habitantes, pudiendo adorar el Dios que su razón y conciencia les dicte, siempre que no perjudiquen a un tercero u ofendan a la moral y buenas costumbres del país.

Lo cantones y la confederación pueden tomar las medidas necesarias al mantenimiento de la paz entre las varias profesiones de fe. No pueden crearse obispados en el territorio suizo sin el consentimiento de la Confederación; se prohibe la fundación de nuevos conventos y órdenes religiosas; la orden de los jesuítas y las sociedades afiliadas a esta secta no pueden ser acogidas en ninguna parte de Suiza.

Hasta 1874 el tribunal federal no disponía de sede permanente celebrando siempre sus breves sesiones en diferentes ciudades.

Después de la votación de la Constitución, las cámaras designaron la ciudad de Lausana como asiento del tribunal. En 1886 se inauguró el soberbio palacio de justicia federal, construído por cuenta de la ciudad.

Finalmente la Constitución contiene una innovación importantísima, de la que va atribuído el mérito principal al diputado nacional Brunner, de Berna. Es el derecho que acuerda a 30.000 ciudadanos u a ocho cantones de pedir que las leyes compiladas por las cámaras federales sean sometidas al voto del pueblo. Este derecho como dije más arriba, se llama *referendum;* y hubo de sostener una parte importante en nuestra vida política, porque los ciudadanos hicieron uso de él con frecuencia.

Efectivamente desde 1874 hasta la fecha tuvieron lugar 28 votaciones por *referendum.*

En ningún otro país del mundo, la libertad individual es más ampliamente sentida ni acordada, y en ninguna otra parte los ciudadanos gozan de mayor monta de derechos que en Suiza. El pueblo suizo se ha hecho el dueño de sus propios destinos; por medio del *referendum* puede aceptar o rechazar las leyes, y, mediante el derecho de iniciativa puede proponerlas, lo que viene a ser, en cierto modo el gobierno del pueblo por el pueblo. El experimento tentado por Suiza constituye según la expresión de un histórico extranjero — un fenómeno verdaderamente único en la historia.

Con la adopción de la Constitución de 1874, el pueblo suizo ha franqueado otra etapa de su propia historia. Ella ha dado a este pueblo una idea más alta y cabal de sus derechos y de sus deberes, ha estrechado los vínculos que deben existir entre ciudadanos de una misma patria y ha sido para el país un elemento de vida y de progreso.

Los años que han transcurrido desde la aprobación de la Constitución de 1874 pueden contarse entre los más bellos de nuestra historia. Suiza, efectivamente, ha vivido en buena armonía de relaciones con las demás potencias y concluído con muchas de ellas tratados de arbitraje.

Gracias a la paz mantenida en el interior ha podido desarrollarse admirablemente en el campo económico y social. Las cuestiones sociales, máximamente, han ocupado constantemente la atención de nuestros gobernantes y muchas y plausibles reformas se han introducido en diversos puntos de la Constitución.

En el siglo XIX, Suiza no sólo modificó profundamente su propia organización política, pero, a imitación de los pueblos que la rodean, se ha considerablemente desarrollado en todos los campos del saber humano, en las artes, en las ciencias, en las industrias y en el comercio.

DATOS ESTADÍSTICOS

POBLACIÓN

Su población ha aumentado rápidamente, duplicándose casi en el curso del siglo pasado:

En el año 1700 era de	1.800.000	habitantes
» 1850 »	2.392.740	»
» 1900 »	3.315.443	»

Durante los cuatro últimos lustros es cuando el progreso se ha hecho más rápido, y es consolante poder constatar como esta población, numéricamente doble, se encuentra en condiciones mucho más ventajosas y prósperas de antaño.

Hoy alcanza la cifra de 3.753.293 habitantes.

Población por cada cantón:

Berna	645.877
Zürich	503.915
Vaud	317.457
Saint Gall	302.896
Argovia (Aargau)	230.634
Lucerna	156.519
Uri	19.700
Schwyz (Svitt)	55.385
Unterwalden (Obwald)	15.260
Unterwalden (Nidwald)	13.370
Glarona (Glarus))	32.343
Zug	25.693
Friburgo	128.951
Soleure (Soletta)	112.762
Basilea-ciudad	123.227
Basilea-campaña	70.497
Schaffouse	44.514
Appenzell	71.420
Grisones	106.520
Turgovia (Thurgau)	113.221
Tecino	142.638
Valais	118.438
Neuchâtel	138.279
Ginebra	152.609

Suiza cuenta con 3157 comunas; según los resultados del último censo, las ciudades más pobladas son la siguientes:

Zürich	188.930
Basilea	135.162
Ginebra	125.530
Berna	85.100
Lausana	64.150
Lucerna	39.140
Saint Gall	37.820
Chaux de fonds	37.610
Winterthur	25.690
Bienne	23.610
Neuchâtel	23.500
Argovia (Aargau)	22.040
Friburg	20.020
Montreux	18.491
Schaffhouse	18.170
Herisau	15.526
Appenzel	15.520
Coira (Chur)	14.450
Vevey	14.100
Lugano	13.070
Rorschach	12.820
Locle	12.677
Davos	11.830
Soletta (Soleure)	11.850
Bellinzona	10.786

IDIOMAS

El último censo federal da los siguientes resultados sobre la repartición de la población en concepto de idiomas:

Alemán	2.599.154
Francés	796.244
Italiano	301.325
Romancho	39.834
Otros idiomas	28.445

El idioma «romancho» se habla solamente en dos regiones del Cantón de Grisones: el valle de Reno (Disentis) y el valle del Inn o Engadina.

El «italiano» se habla en el Cantón Tecino y en varios valles meridionales del Cantón de Grisones (val Calanca, val Mesocco, val Bregalia, distrito de Poschiavo).

DEMOGRAFÍA

El movimiento de la población en el año 1910 fué el siguiente:

Nacimientos	94.112
Nacidos-muertos	3.184
Defunciones	59.416
Matrimonios	27.470
Divorcios	1.534
Nacimientos ilegítimos	4.456
Suicidios	835
Homicidios	72
Accidentes mortales	2.094

EMIGRACIÓN

El número de los emigrantes asciende en 1912 a 5871 ciudadanos pertenecientes a:

Zürich	773
Berna	1102
Lucerna	247
Uri	28
Svitt	248
Unterwalden	85
Glarona	61
Zug	67
Friburgo	53
Soleure	99
Basilea	565
Schaffhouse	54
Appenzell	60
St. Gall	541
Grisones	152
Argovia (Aargau)	204
Turgovia (Thurgau)	162
Tecino	696
Vaud	231
Valais	166
Neuchâtel	244
Ginebra	233

los cuales se dirigieron a los siguientes países:

Estados Unidos (Norte América)	4.195
Canadá	209
Méjico	13
América Central	15
Panamá	1
Venezuela	1
Brasil	228
Uruguay	21
Argentina	969
Chile	17
Perú	2
Colombia	18
Australia	113
Africa	32
Asia	37

INMIGRACIÓN

La inmigración en Suiza se compone de:

Alemanes	168.451
Italianos	117.059
Franceses	58.522
Austro-Húngaros	24.433
Ingleses	3.535

EL EJÉRCITO

El servicio militar ha sido modificado por la ley de 12 Abril de 1907, aceptada por la votación popular del 3 Noviembre del mismo año.



De acuerdo con las disposiciones de esta ley, todo suizo está obligado al servicio e instrucción militar, desde la edad de veinte hasta 48 años.

El ejército suizo se compone:

1.° de la tropa de primera fila (activa) formada por ciudadanos de 20 a 32 años.

2.° de la «Landwehr» (reserva) de 33 a 40 años.

3.° de la «Landsturn» (territorial) de 41 a 48 años.

Según el control, establecido por el Departamento militar federal, nuestro ejército contaba a principio del año.

Tropa de primera fila (activa) 140.784 hombres.

Tropa «Landwehr» (reserva) 68.546 hombres.

La «Landsturn» y sus cuerpos especiales componen un ejército de 68.538 hombres o que representan un total de 277.868 hombres.

Las divisiones disfrutarán en adelante de una libertad de acción más completa de la que han gozado hasta ahora.



La primera división es formada con contingentes sacados del bajo Valles, Ginebra, Vaud y Friburgo. Queda a cargo de esta división la defensa de la frontera Sud y Este desde el Simplón al Jura.

La segunda división la constituyen las tropas del Jura Bernés, Neuchâtel, Soletta y Basilea ciudad.

Estas tropas serán escalonadas a lo largo del Jura desde la frontera de Vaud hasta Basilea.

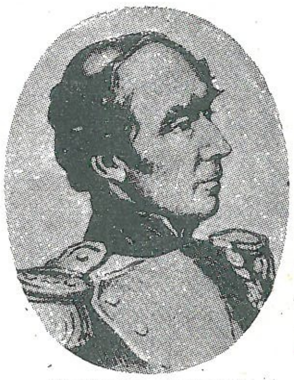
Los efectivos de la tercera división son proporcionados por los contingentes de Entlebuch.

Se considera la tercera división como una especie de reserva dispuesta a acudir al primer llamado tanto hacia el Jura como en el Rhin.

La cuarta división es formada por tropas de los Cantones de Basilea, campaña, Argovia, Zoug, Lucerna (menos Entlebuch).

Su misión consiste en defender la línea del Rhin, desde Basilea a Kaiserthul y a cubrir Hauenstein.

Las tropas de la parte Sud este del Cantón de Soletta están



GENERAL DUFOUR
Vencedor de la guerra del Sonderbund.
Gislikon 1847.



Alegoría de la Aviación militar suiza.



GENERAL HERZOG
Encargado por el Gobierno Federal de hacer respetar la neutralidad suiza durante la guerra franco-alemana.

La diferentes armas que componen las tropas de primera fila se reparten así:

Infantería	95.544
Artillería	15.368
Caballería	5.242
Ingenieros (Génie)	5.681
Tropas de fortaleza	3.416
Tropas sanitarias	5.597
Tren de campaña	5.180
Administración	1.863
Tropas veterinarias	520
Servicios auxiliares	810
Oficiales y Jefes del estado mayor general de infantería	16
Oficiales del servicio territorial y de las etapas	762

El ejército suizo cuesta alrededor de 30 millones de francos anuales al Estado.

El año pasado el Departamento militar federal ha modificado sustancialmente el viejo sistema orgánico del ejército.

La innovaciones consistieron en la consolidación y robustecimiento de los cuerpos de armada cuyo número ha sido disminuído, aumentándose en cambio el efectivo de las divisiones.

Anteriormente el ejército suizo era formado de ocho divisiones: dos divisiones reunidas formaban un cuerpo de armada. La nueva reforma ha suprimido un cuerpo de armada y ha reducido de ocho a seis el número de las divisiones. Pero esta diminución no influye en el efectivo del ejército reforzándose los demás cuerpos con el contigente de los cuadros disueltos.

agregadas a esta última división. Los cuadros de la cuarta división son reclutados íntegramente en el Cantón de Soletta.

La quinta división, con las milicias de Turgovia incorporadas.

A cargo de esta división quedará la defensa de la línea del Rhin desde Kaustersthul a Arbon.

El contingente de la sexta división viene a ser formado por tropas de la antigua octava división, pertenecientes a Schwytz, Glarona, Grisones, Tesin y el alto Vallés.

A los cuadros de San Gallen y Appenzell les corresponde la defensa de la frontera de Arbon y Luziensteig.

Las tropas de Uri, Unterwald y una parte del Vallés quedarán de guarnición en los fuertes del Gotardo y de San Mauricio.

Entre las innovaciones de la nueva organización militar figuran: aviación militar; la infantería de montañas (alpinistas) y la telegrafía sin hilo.

Los ensayos de la telegrafía sin hilo empezaron en 1905 en Thoume y en sus alrededores. Luego se efectuaron en Berna, Righi, Gothardo, Schaffhouse, Saint Mauricio, etc, con intervalos más ó menos largos, dando resultados satisfactorios. Sin embargo, esta cuestión no se ha resuelto aún definitivamente debido a los obstáculos que presentan las montañas y el clima.

Comprendiendo que resultará de interés para nuestros compatriotas, hemos tenido la satisfacción de insertar en las páginas siguientes varios grabados entre los que figuran los jefes del ejército suizo, algunas vistas de armas y varias otras, tomadas en ocasiones de maniobras efectuadas por el ejército.

Los Jefes del Ejército Suizo



CORONEL PEDRO ISLER
Comandante 1er. Cuerpo de Armada.



CORONEL ISAAC ISELIN
Comandante del 2° Cuerpo de Armada.



CORONEL ULRICO WILLE
Comandante del 3er. Cuerpo de Armada.



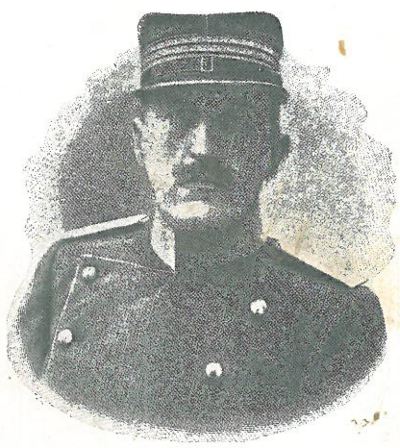
CORONEL LOUIS-HENRI BORNAND
Comandante de la 1ª División.



CORONEL AMÉDÉE GALIFFE
Comandante de la 2ª División.



CORONEL EDOUARD WILDBOLZ
Comandante de la 3ª División.



CORONEL ALFRED AUDÉOUD
Comandante de la 4ª División.



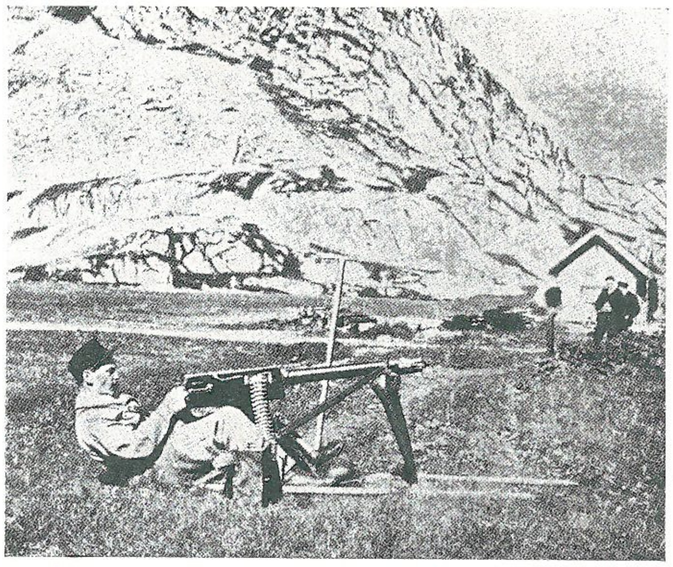
CORONEL HERMANN STEINBUCH
Comandante de la 5ª División.



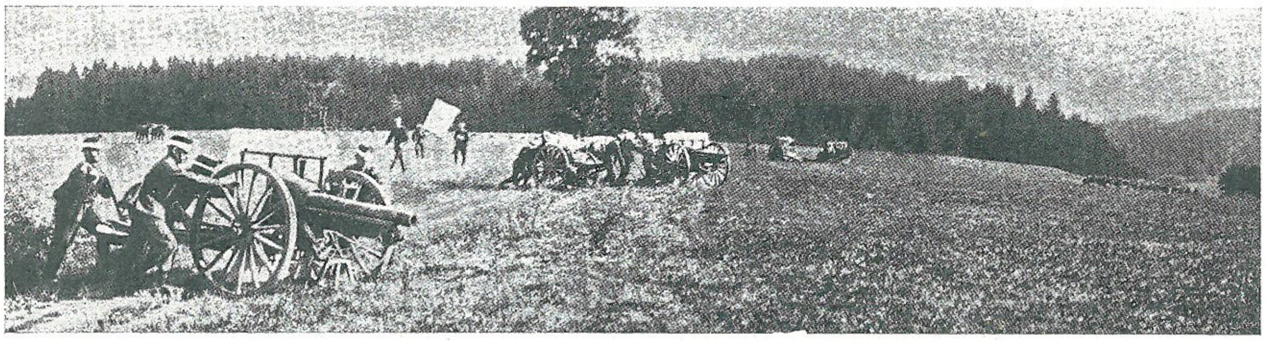
CORONEL PAUL SCHIESSLE
Comandante la 6ª División.



TELEGRAFÍA SIN HILO.



AMETRALLADORA DE MONTAÑA EN ACCIÓN.



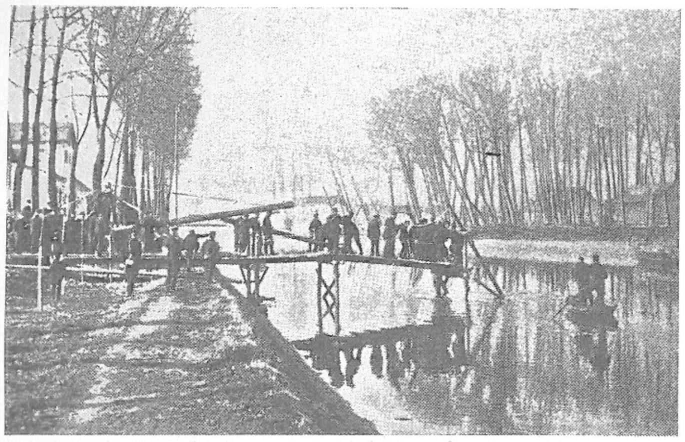
ARTILLERÍA TOMANDO POSICIÓN.



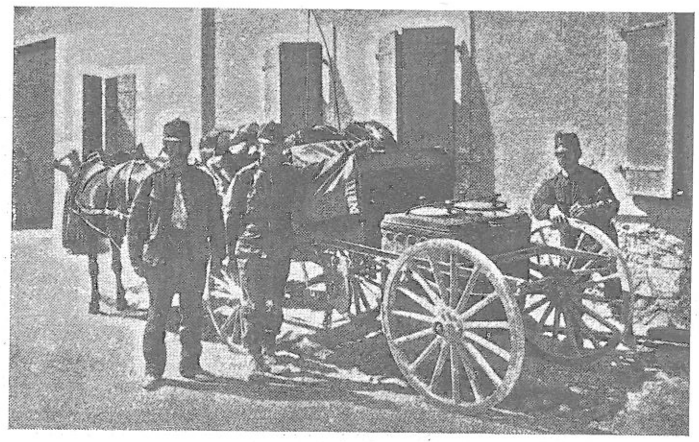
ALPINISTAS MILITARES.



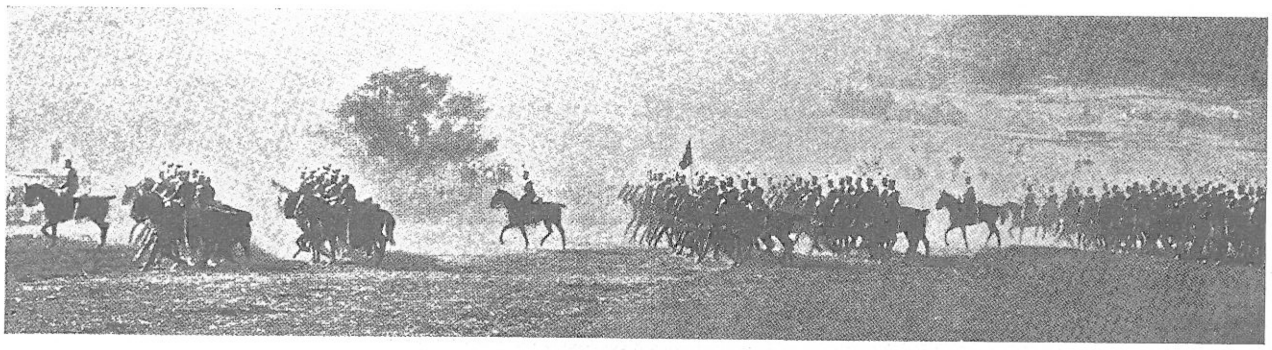
GRUPO DE OFICIALES INGENIEROS.



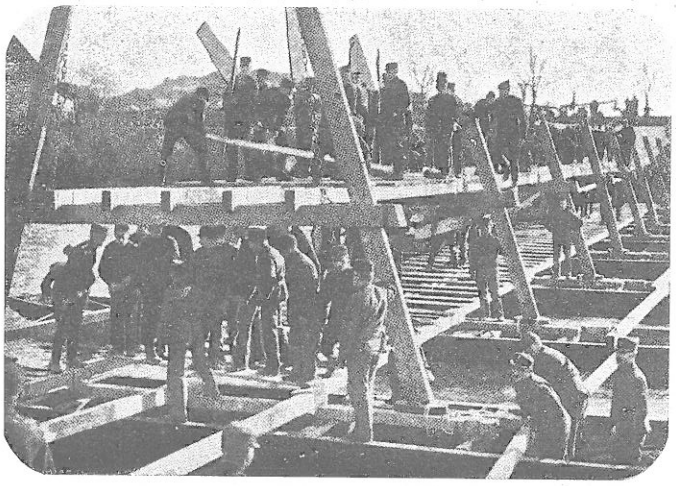
INGENIEROS ARMANDO UN PUENTE.



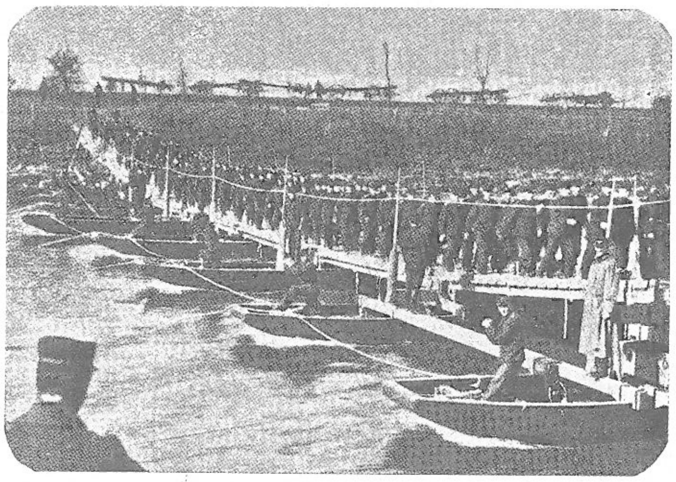
COCINA RODANTE.



CABALLERÍA EN MARCHA.



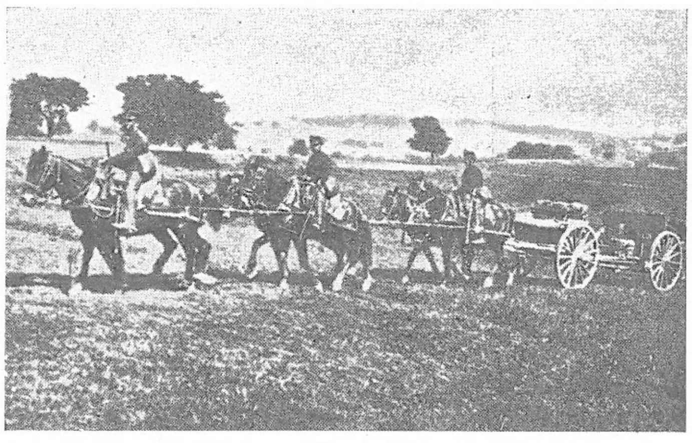
CONSTRUYENDO UN PUENTE.



LA TROPA PASANDO EL PUENTE.



AMETRALLADORAS EN POSICIÓN.

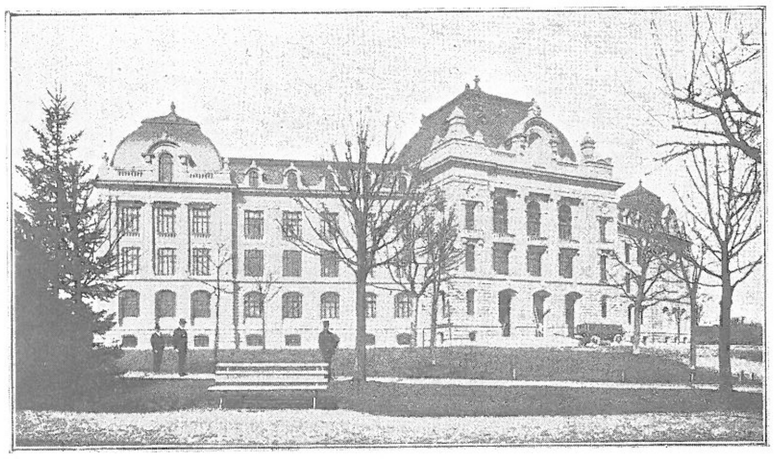


ARTILLERÍA EN MARCHA.

LA CULTURA

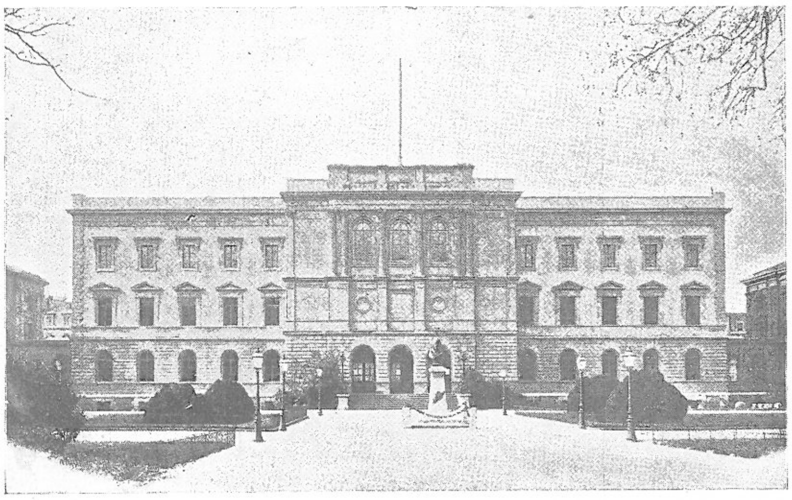
La instrucción que antes no se consideraba necesaria al pueblo, se la mira hoy como la fuerza mayor del progreso de una nación. El entusiasmo para la escuela se ha difundido en toda Suiza y difícilmente se encontrará una aldea que no posea su escuela propia, ni suizo que no sepa leer ni escribir, dando ésto motivo a que se remarque un mejoramiento constante en los resultados de los exámenes que la Confederación exige de los jóvenes estudiantes antes de admitirlos en el ejército.

En las postrimerías del siglo pasado ya regían plenamente en todos los cantones de Suiza estos dos preceptos incorporados a la reforma de la enseñanza: obligatoria y gratuita. Todos los niños capaces de contraer cultura deben recibir, pues, una instrucción primaria «suficiente». Por lo ambiguo del término «suficiente», podría dársele una interpretación mezquina, limitando caprichosamente los conocimientos elementales del niño con el pretexto de que éste debe empezar a ganarse el pan muy temprano; pero como la ley federal prohibe que los niños menores de catorce años trabajen en fábricas y talleres, el período escolar de la infancia queda de hecho prolongado.



Universidad - Berna.

Por enseñanza gratuita se sobreentiende en la mayoría de los cantones, no solamente el que las familias no estén obligadas a ningún desembolso, sino la dotación de material y libros a las escuelas. La escuela, como ya he dicho, depende exclusivamente de la autoridad civil, sin que la iglesia tenga la menor representación en los Consejos escolares. La alta inspección de las escuelas es ejercitada por la autoridad cantonal, sin detrimento de los derechos que dentro de su autonomía pueda hacer valer a este respecto, como en todos cada localidad. El vecindario local designa los maestros y sufraga los gastos de entretenimiento y material de las escuelas. El carácter democrático de la cultura ha quedado así sentado y garantizado por la costumbre.



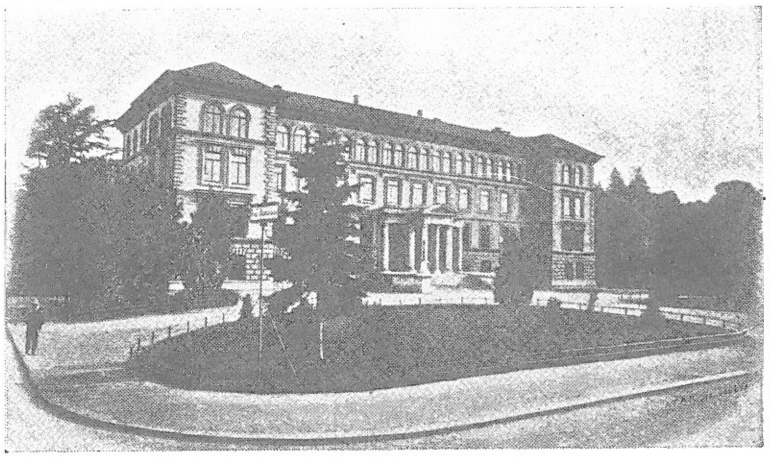
Universidad - Ginebra.

La educación de la infancia es suministrada según el sistema de Froebel en los cantones de Basilea, Ginebra, Neuchâtel y Vaud. En los otros cantones se atienen a un procedimiento mixto, del que se procura excluir toda tendencia sectaria que pudiera ir en menoscabo del espíritu liberal del país. En toda Suiza se admite hoy que el Estado debe ocuparse de la juventud durante el período de su vida que media entre la salida de la escuela y la entrada en el servicio militar. El colegio complementario para jóvenes de diez y seis a veinte años, funciona en diversos cantones, en unos con carácter facultativo, y obligatorio en otros. Las instituciones de esta índole no son raras. Ellas responden al celo del pueblo todo que desea difusión de la cultura. Así se organizan progresivamente ciertos servicios benéficos que tienden a robustecer la eficacia de la escuela: los niños pobres que no pueden regresar a sus hogares entre las horas de clases tienen a su disposición alimentos y lugar de recreo; los débiles y anormales que no pueden alternar con los fuertes y sanos en la escuela, están al cuidado de un profesor especial y apenas llega el verano se les envía a las colonias escolares campesinas. Se va generalizando la ducha y el baño en las escuelas, y en ciertos cantones de Basilea, por citar uno, se provee a los niños pobres de alimentos y ropa.

Casi todas las escuelas preparatorias para los estudios superiores han sido suprimidas. Esa enseñanza se dá en la escuela primaria y en una clase para niños de doce años; así se obligan los pobres y los ricos a frecuentar los mismos bancos de colegio, mancomunidad saludable para hoy y para el futuro.

La enseñanza clásica ha perdido su rigidez. Sin abandonar el estudio de las lenguas muertas, se ha ido conciliando poco a poco ciencias naturales y sociológicas. De ese modo se presta a que la juventud conquiste el bachillerato científico, punto de partida de otras carreras.

Para los niños que no aspiran a la enseñanza superior a base clásica o científica, existe la escuela secundaria, propiamente dicha. Este tipo escolar, que comprende de dos a tres años de estudios, está muy extendido en la Suiza Alemana y aún en la Suiza Romana fuera de los cantones de Vaud, y de Valais, como escuela de la pro-



Technicum Cantonal - Winterthur.

longación lógica de la enseñanza primaria. En algunos cantones es gratuita. En otros pagan los ricos, y están dispensados de hacerlo los pobres, pero todos tienen el derecho a la admisión.

La formación del personal docente corresponde a las 39 Escuelas Normales, entre públicas y privadas que hay abiertas en Suiza. Según la reciente estadística, esas escuelas están enclavadas en el orden siguiente: 25 en Suiza Alemana, 12 en la Suiza Francesa y 2 en la Suiza Italiana. Treinta de estos establecimientos dependen del estado y han nacido y viven de la iniciativa privada. Algunos cantones, como Zürich, Argovía, Tecino y Vaud poseen 2 Escuelas Normales. En Berna hay 5 y en el cantón



Polytechnicum Federal - Zürich.

de Valais 4. En los seis Cantones de Grisones, Soleure, Neuchâtel, Ginebra y Schafhouse, esas escuelas están anexas a los gimnasios o escuelas cantonales, de las que forman secciones más o menos independientes. Seis cantones carecen de Escuelas Normales: Zürich, Berna, Argovía, Tecino, Vaud, Valais, Neuchâtel y Ginebra disponen de centros de esta índole para institutrices. El período de estudios en las Escuelas Normales es de cuatro años; pero se dá con frecuencia el caso de que no se ingrese en ellas sin haber cursado tres años la enseñanza secundaria.

En 1905 las Escuelas Normales suizas contaban con 1353 alumnos aspirantes a maestros, y 705 alumnas aspirantes a maestras, o sea un total de 2.958 candidatos al profesorado. El término medio de alumnos de ambos sexos que obtienen sus licencias y títulos a fin de cada año es de 275 maestros y 180 maestras. Hay cursos de vacaciones para los maestros y maestras que desean adquirir una cultura más extensa.

La enseñanza universitaria tiene también en Suiza lucida representación, en Basilea, Zurich, Berna, Ginebra, Lausanna, Friburgo y Neuchâtel. En la Suiza Aleman

los maestros que hayan ganado su diploma o título profesional, pueden reingresar en las Universidades.

Muy a menudo se matriculan en las Secciones Normales — Lehramischulen — con el fin de lograr capacidad para dedicarse a la enseñanza secundaria. La Universidad se mantiene, pues, vinculada estrechamente con las escuelas de otras categorías subalternas, y así se imprime a la cultura pública una disciplina solidaria que es una de las garantías de su eficacia. El movimiento de extensión universitaria se generaliza cada día más y tiende a poner la cultura superior al alcance de todo el mundo. Las Universidades suizas organizan series de cursos y conferencias gratuitas para el público, procuran atraer a los maestros de enseñanza primaria y secundaria para que perfeccionen sus estudios y abran sus bibliotecas y laboratorios a la curiosidad de todo el que se interesa por la ciencia y el arte.



PESTALOZZI.

Los progresos aplicados incesantemente a la cultura escolar y universitaria hacen que los recursos cantonales no basten para sostenerla, y así es forzoso recurrir de cuando en cuando a la liberalidad titular del Estado. De tiempo atrás la influencia del Gobierno federal se ha hecho sensible y eficaz en la organización de la Escuela Politécnica y en los elementos otorgados a la enseñanza profesional masculina y femenina y a las Escuelas de Comercio y de Agricultura. El Gobierno federal vela actualmente por la instrucción militar preparatoria y por que los niños y adultos se ejerciten en la gimnasia un período de tiempo prudencial. Tambien subvenciona las Exposiciones escolares del país y estimula al cuerpo docente con su ayuda para que se perfeccione con las enseñanzas extranjeras.

Como he dicho, en vista de que los recursos suministrados por los cantones para la cultura pública en el estado de progresivo lucimiento a que aspira el cuerpo docente suizo, hostigado por el ejemplo de Alemania, Suecia y los Estados Unidos, el Gobierno federal se ha visto obligado a consignar en los presupuestos del Estado una partida de dos millones de francos, durante cinco años, para suplir las necesidades de la enseñanza nacional, suma que ampliará si el erario mejora. En este sentido trabajaron con noble afán los malogrados consejeros federales Schenk y Ruchet que tanto y tan saludablemente han influído en la vida pública de nuestra amada Patria.

El auge de la pedagogía no se detendrá en Suiza. Nuestro país tiene una tradición en este sentido y sabrá continuarla. Albert Stapier, Edmundo Fallemberg, Juan Jacobo, Werth Adela de Portugal, Luis Gauthey, Andrés Guidróz, Alejandro Vinet, Rogelio Guimps, Thomas Scherz, Enrique Wettstein y otras muchas personalidades que se ocuparon con fruto de problemas educativos han dejado en nuestra patria anchos surcos abiertos a la actividad de sus sucesores. Los fundamentos ya están hechos. El pueblo suizo ha creado la necesidad y los órganos de la cultura, el anhelo intelectual y las fuentes que han de satisfacerlo. Lo demás vendrá seguramente, irrevocablemente, impuesto por las propias necesidades de cada época.

Pestalozzi, el mesías de los pobres, como lo bautizó la gratitud popular, fué el gran propugnador de la instrucción del pueblo, el padre de la escuela popular universal.

Nadie como él sostuvo con más eficacia de ejemplos, la máxima de que la verdadera ayuda que se puede llevarle a un pobre es la de enseñarle primeramente a proveerse a sí mismo.

En Neuhof, Pestalozzi fundó esa escuela que encarnaba sus principios; allí escribió la magnífica obra «Leonardo y Gertrudis»; en el silencio de su ermita, su incansable cerebro maduró las grandes ideas que le hicieron el bienhechor de la humanidad.

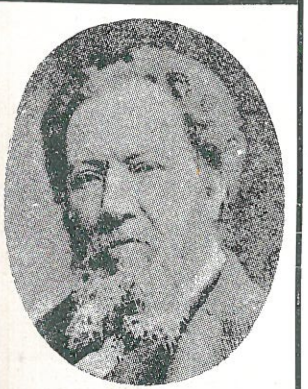
Alejado durante varios años, regresó a Neuhof viejo y achacoso, pero con la íntima satisfacción moral de haber vencido la obstinada apatía del mundo que empezaba a seguir con profundo interés los esfuerzos de ese gigante del pensamiento, que al triunfo de sus doctrinas moralistas había sacrificado ingenio, juventud y riquezas.

Su última obra, fué la erección de una escuela para pobres en Neuhof, «mi idolatrado Neuhof, adquirido a tan caro precio, al cual están ligadas todas mis aspiraciones y esfuerzos de medio siglo», como se lee en el testamento del gran institutor, en el que manifestaba su postrer deseo de que se le considerase como la casa de la más larga beneficencia y humanidad en el sentido de lo «que hay en mis aspiraciones de verdaderamente práctico y no ilusorio».

Las Ciencias y las Artes

Suiza honra la memoria de un gran número de sabios y artistas que la hicieron ilustre en el siglo XIX. Sería demasiado larga su enumeración completa, y me limitaré a recordar aquí los más célebres.

Los hombres de ciencia del mundo entero saben cuanto valen los nombres del botánico Agustín Piramo de Candolle, del geólogo Bernardo Stuber, de los naturalistas Luis Agassiz, Eduardo Desor y Carlos Ogt; de Fernando Keller, que descubrió primero en 1854 los restos de las estaciones lacustres, y de Luis Lavizzari, geólogo insigne. La literatura ha brillado con vivo esplendor en el siglo XIX. Madame de Stael, hija de Santiago Neker, el famoso ministro del desgraciado rey Luis XVI, ha dejado obras imperecederas que exaltan aún hoy día su talento.



VELA.

Es preciso agregar a este nombre el de Benjamín Constant, nacido en Lausana, donde transcurrió breves años, pasando los mejores de su vida en Francia, donde descolló como político y publicista.

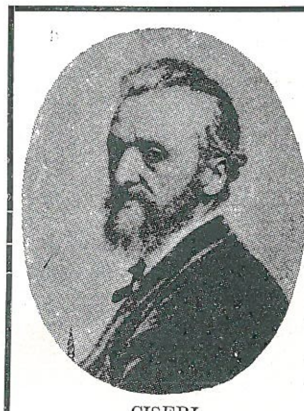
Entre los grandes personajes de nuestra literatura en el siglo XIX se distinguen: Alejandro Vinet, crítico, literato y pensador cristiano, que ha ejercitado una gran influencia en Suiza y en el extranjero; Justo Olivier, el poeta nacional, del que nuestros alumnos cantan los himnos patrióticos; Eugenio Rambert que ha inmortalizado en admirables narraciones y poesías la naturaleza suiza, sus lagos, sus montañas y sus valles; Rodolfo Toepffer, el brillante autor de los «Viajes a zigzag», de las «Novelas ginebrinas», y de inimitables caricaturas; Víctor Cherbuliez, que obtuvo un enorme suceso con sus novelas; Geremía Gotthelf que, en gran número de novelas populares, ha admirablemente descripto la campiña bernense y la vida del campo; G. Keller y Conrado Ferdinando Meyer, poetas y novelistas de los más ilustres en la literatura alemana contemporánea.

La historia ha sido una verdadera resurrección del pasado con Zschokke, uno de los más decididos partidarios de la revisión del pacto de 1815; con Carlos Monnard y Luis Vulliemin, que tradujeron, completándola, la obra de Juan de Muller sobre la historia de Suiza; con G. E. Kopp; Jorge Vyss, Alejandro Daguel, Pedro Vaucher y Estebán Franscini.

Como juristas, debemos citar a Pellegrino Rossi oriundo de Italia, nacido en Ginebra, principal autor del pacto federal de 1832; Gaspar Blüntschil de Zürich y Vicente D'Alberti, autor de la Constitución del Cantón Tesín de 1830.

En la filosofía han dejado un nombre inmarcesible Carlos Secretan, de Lausana, y Carlos Cattáneo, de Milán, ciudadano honorario del Tesín y profesor durante muchos años del liceo de Lugano.

Las artes ocupan en Suiza, actualmente un puesto privilegiado. El gusto artístico enormemente desarrollado en la nueva generación suiza, ha creado obras magníficas, que perpetuarán el nombre de sus autores a través de los años.



CISERI.

El ha embellecido las plazas de nuestras ciudades con grandiosos monumentos que reproducen la efigie de los grandes héroes inmortalizando hechos históricos.

Suiza ha dado en el siglo XIX un gran número de artistas eminentes. Como escultores, recordaremos a Pradier Harcelo. Adela d'Affrey, (duquesa Colonna). Imhof, Schloeth y Vela, cuyo nombre adquirió fama mundial.

La pintura es todavía más rica de nombres célebres. La suiza romanda se jacta con razón de haber producido maestros como Leopoldo Robert, Carlos Chesne y Alejandro Calame; al lado de estos encontramos Maximiliano y Alberto de Meuron, Urnung, Diday, Lugardon, Carlos y Eduardo Gilardet, Alfredo Van Muzden, Bocion David, Augusto Bechelin, Benjamín Vautier; la Suiza alemana recuerda con justo orgullo a Arnoldo Boeklin, pintor genial y delicado, a Vogel, Simón de Bekser, Stukelberg y Koller; la Suiza italiana se honra principalmente con Jacobo y Fernando Albertolli y con Antonio Ciseri.

También en el arte musical, bastante descuidado en los tiempos pasados, se han hecho grandes progresos, y al presente aparece bien definido por lo que se refiere a escuelas y tendencias que prevalecerán.

Nuestro país ha producido varios compositores de valía. Un arte nacional se va formando, y puede decirse que actualmente no existe otro país en Europa donde la música sea mayormente cultivada que en Suiza.

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

También han recibido un impulso extraordinario en el curso del siglo XIX, especialmente a partir de 1848, cuando la paz y la concordia inauguraron su reino definitivo entre los confederados.

Suiza aparecía como poca favorecida por la naturaleza, a causa de la enorme extensión de terrenos improductivos, de la falta de carbón fósil, de hierro y otras materias primas. Las barreras que sus montañas crean entre los hombres parecían contrarrestar el paso al progreso, pero, gracias a la laboriosidad de la población, a la libertad de que se goza, al espíritu de asociación que reina entre sus habitantes y en virtud de las ventajas aportadas por las invenciones modernas, la Suiza ha sabido triunfar de todos los obstáculos. Las exposiciones nacionales de Zürich (1883) y de Ginebra (1896) han permitido constatar los inmensos progresos alcanzados.

En el campo de la agricultura señálase el desarrollo considerable del cultivo de forrajes artificiales; la difusión alcanzada por el cultivo de la batata; el refinamiento del ganado ovino; la utilización de abonos químicos; y el progresivo uso de máquinas agrícolas y la aplicación de métodos científicos en los trabajos de labranza. El aumento del número de cabezas de ganado es enorme; el ganado vacuno, por ejemplo, prescindiendo de las demás razas, se ha multiplicado desde 1800 a 1912.

Por otra parte, se han fundado en las ciudades y campañas numerosas sociedades agrícolas, y la inmensa mayoría de productores de vino, de leche, y criadores de ganado se han reunido en sindicatos, que son protegidos por el gobierno que favorece los esfuerzos de los cultivadores.

Los cantones y la confederación subsidian la agricultura y tienen establecidas escuelas, estaciones y laboratorios agrícolas.

La industria ha tomado un vuelo increíble. Regularmente desarrollada en el siglo XVIII para alimentar un comercio importante ha conseguido en los siglos XIX y XX una formidable extensión gracias al empleo de la máquina a vapor, de la electricidad y de las aplicaciones de la química. Suiza se ha transformado en país comercial de primer orden; la elaboración del algodón, de la seda, del hierro, de la plata y la relojería, las industrias mecánicas y químicas, la fabricación de productos alimenticios, la elaboración en vasta escala de cueros, el curtido de pieles, figuran entre los elementos principales de nuestra actividad nacional. La competencia extranjera es indudablemente muy grande, pero la fuerza motriz suministrada por los cursos de agua y transportada aún a regiones apartadas por medio de la electricidad permite a Suiza sostener la lucha en condiciones favorables.

El comercio ha sido completamente transformado con la construcción de vías férreas.

Cuan grandes eran las dificultades de comunicación en la primera mitad del siglo XIX y puede argüirse el hecho de que el transporte de pasajeros de Ginebra a Berna, por ejemplo, se efectuaba por medio de diligencias postales que hacían el tránsito tres veces por semana; el viaje costaba 36 francos; el franqueo de una carta era de 28 centésimos, desde Ginebra a Berna; de 57 cents. desde Ginebra a Lucerna; de francos 1.20 desde Ginebra a París; de francos 5.20 desde Ginebra a Amsterdám; y poco menos de 15 francos para la República Argentina.

La primera carretera (camino) alpestre moderna fué la del Simplón, abierta en 1805, y hecha contruir por Napoleón.

Más tarde se construyeron las de San Bernardino (1818). Spluga (1820). Julier (1826). Maloja (1828). San Gotardo (1830).

Los otros grandes caminos de nuestras Alpes (Furka, Albula, Fluela, etc.) se han construido entre el año 1860 a 1870.

NAVEGACIÓN Y FERROCARRILES

En 1910 las Compañías de navegación de los lagos más importantes de Suiza poseían una flota de 119 vapores.

El lago Lemano mide 75 kilómetros de largo; de Zürich 40; de Cuatros Cantones 37; de Constancia (ribera suiza) y Neuchâtel 36; de Lugano 25.

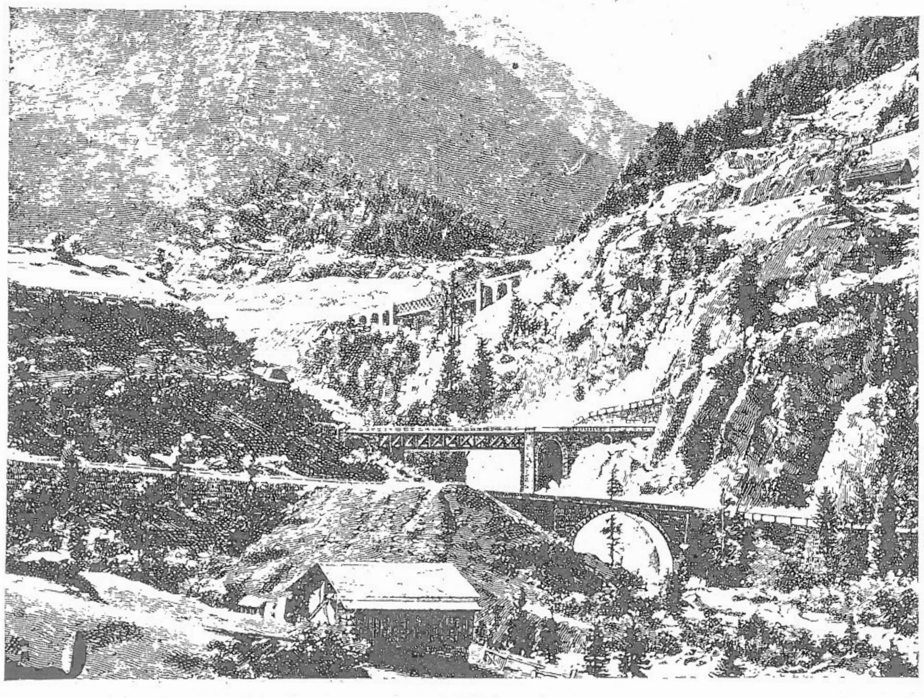
En el año 1834 se estableció el primer ferrocarril suizo. Consistía en un pequeño ramal que unía Basilea a la línea de la Alsacia, trece años después se inauguraba la línea Zürich-Baden.

La construcción de las líneas férreas tropezó de buenas a primeras con grandes dificultades derivadas de la naturaleza accidentada del suelo.

Una fecha digna de memoria es la de la apertura del túnel del San Gotardo (1 Junio de 1882) a través de los Alpes en la que se emplearon ocho años de trabajos iniciándose éstos en 1872 para terminarse en 1880.

El día 15 de Octubre de 1869 fué firmado en Berna una convención entre la Suiza, Italia, y Alemania, en virtud de la cual se obligaron a subsidiar a la Compañía de explotación en 113 millones; 55 a cargo de Italia, 28 a la Suiza y 30 a la Alemania, reservándose la Suiza el derecho de tomar las medidas necesarias para el mantenimiento de su neutralidad y para la defensa de su territorio.

El túnel solo, entre Goeschenen y Airolo, costó 75 millones de francos, siendo su largo de 14.920 metros y la línea entera asciende a 261 millones de francos.



Ferrocarril del Gotardo.

Un hecho nuevo y destinado a tener gran importancia en la explotación de los ferrocarriles se ha producido en este decenio: es la incorporación de dos grandes líneas internacionales: la del Simplón inaugurada en 1906 y la del Lötschberg abierta al público el 19 de Junio próximo pasado.

El túnel del Simplón tiene un recorrido todavía más extenso que el del Gotardo. Su extensión es de 19.729 metros entre Briga (Suiza) e Iselle (Italia).

La iniciativa de la línea del Loetschberg es debida indudablemente al Cantón de Berna.

Los trabajos del túnel empezaron en 1906 terminándose en 1911. El túnel mide 14. 536 metros de largo; entra por Kandersteg y sale a Goppenstein.

La parte norte de la línea se extiende de Frutigen a Kandersteg; la parte sud va desde Goppenstein hasta Briga a la entrada del Simplón.

Desde Spiez (lago de Thoune) hasta Briga se emplea la tracción eléctrica.

Esta rápida enumeración a grandes rasgos del desarrollo de nuestros ferrocarriles muestra la forma curiosa como hemos llegado al estado actual.

A estas grandes líneas hay que agregar la construcción de pequeños ferrocarriles industriales destinados a servir intereses internos pero no menos útiles al progreso general.

La gloria de haber introducido en suiza los ferrocarriles de montaña (cremallera) pertenece a Nicolás Riggenbach. Al principio nadie hizo caso de sus proyectos, hasta se mofaron de él tratándole de visionario, pero cuando, con la energía incansable de los grandes hombres, Riggenbach llegó en 1871 a inaugurar la línea de Vitznau a la cúspide del Righi, la gente hubo de rendirse a la evidencia.

El monte Righi se levanta majestuoso entre los lagos de «Zug», de «Lowerz» y de los «Cuatro Cantones.» Sus picos principales son: el «Hulm» cuya cima nevada se levanta a 1.800 metros; el «Rothstock» a 1662 metros; el «Schied» a 1551; el «Dozer» a 1689; el «Scheidegg» a 1665 y el «Witznauerstock» a 1456 metros, siendo los principales del sistema.

Desde la punta culminante se divisan grandiosos panoramas de los cuales ofrece notable ejemplo el Mar de Nubes visto desde lo alto.

Imagine el lector de encontrarse en una cumbre y de contemplar la base infe-

rior de la montaña; por doquiera extienda la vista es un blanco sudario que ciñe los flancos del monte hasta los tres cuartos de su altura.

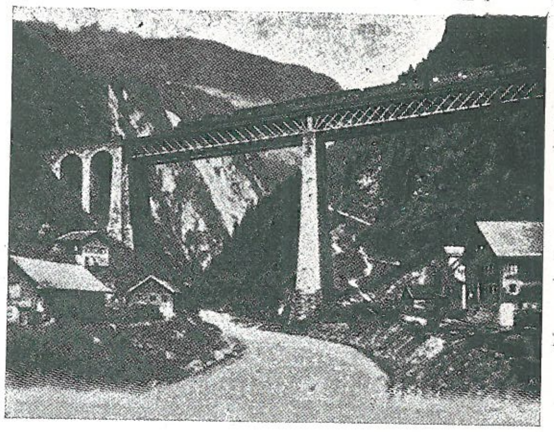
Es una sensación inolvidable, maravillosa la que produce la vista de un espectáculo tan raro como magnífico.

El ferrocarril Vitznau-Rigi Kulm tiene un recorrido de 7058 metros. Abandonando Vitznau el tren atraviesa grandes bosques de castaños desprendidos de los flancos rocallosos del monte. La subida es lenta y permite contemplar detenidamente el «Rothewand» que lanza al cielo como gigantesco bastión su flanco perpendicular que enrojece bajo los rayos del sol moribundo. Una cabaña se esconde bajo la gruta: es la «Krapfenbalm» muy cerca se lee el nombre del gran chocolate de Neuchâtel sobre un enorme blok de granito desprendido de los lados del monte. A medida que el convoy va subiendo la variedad del espectáculo vence la atención del viajero. Atravesado un pequeño bosque se llega a Eichberg, donde el panorama ensanchándose adquiere efectos más espléndidos y pintorescos. En un recodo de la línea se presenta un túnel abierto en la roca, largo 75 metros. Pasadas sus sombras y vueltos a la luz se experimenta improvisamente la sensación de verse precipitados en un abismo. Efectivamente, la galería desemboca sobre el atrevido puente lanzado a caballo sobre la profunda cima del «Schnurtobel». Ganada la orilla opuesta el tren atraviesa fértiles campos de pastoreo y pinares inmensos que proyectan sus sombras gigantescas por sobre los collados que degradan dulcemente hacia los valles circundantes.

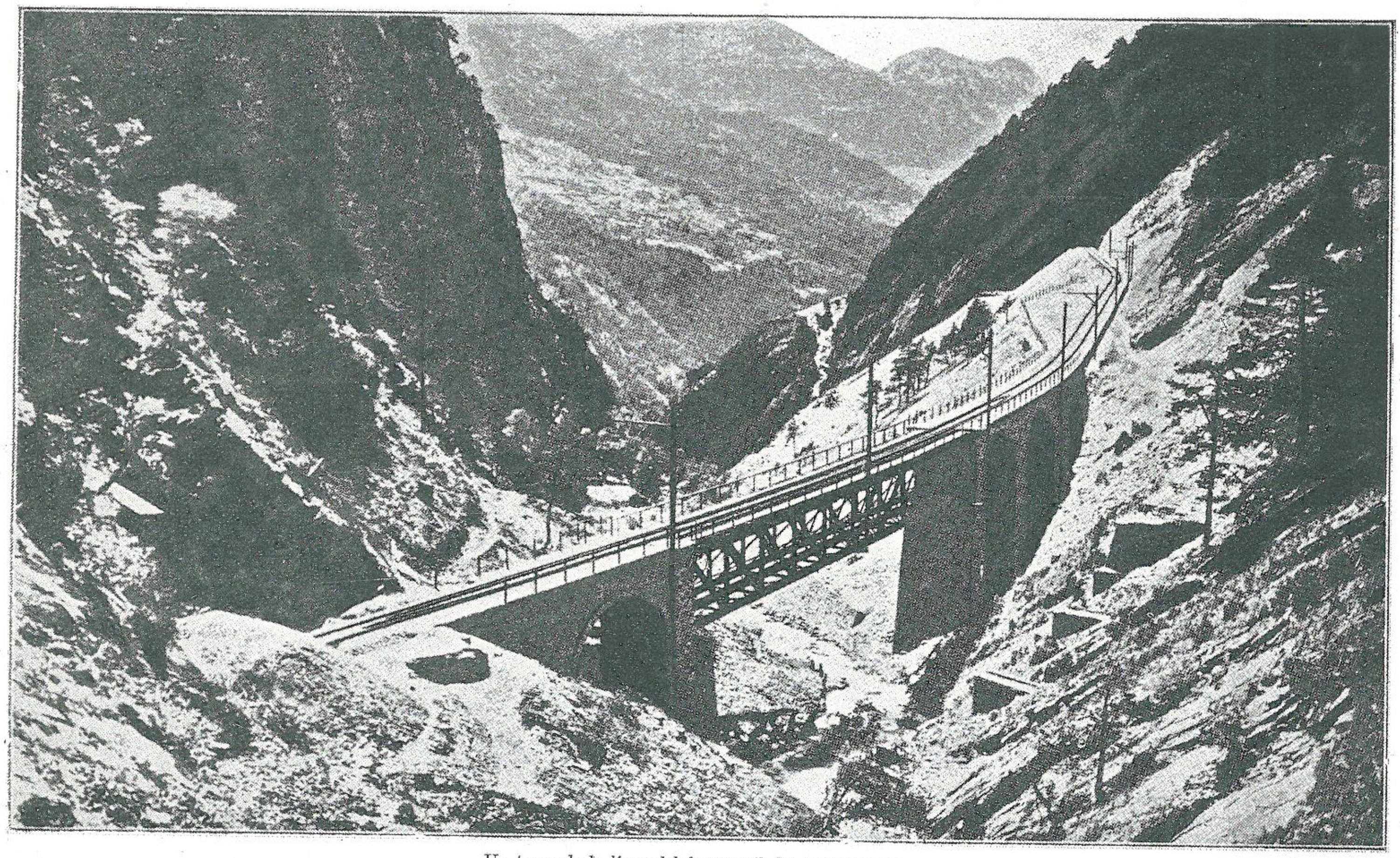
la grandiosa vista que ofrece sobre los glaciers de las montañas gigantescas.

Esa estación se encuentra ya a una altura de 3161 metros y a una distancia de 5700, desde el punto de salida, mientras que la altura de la estación terminal (Jungfraujoch) es de 3457 metros, distante 9130 de la Kleine Scheidegg.

El trayecto de «Eismeer» hasta «Jungfraujoch» se hace en 18 minutos pasando por un túnel de 3430 metros de largo, perforado en cuatros largos años de trabajo contínuo, día y noche, en la famosa montaña del Monsch (4105 m).

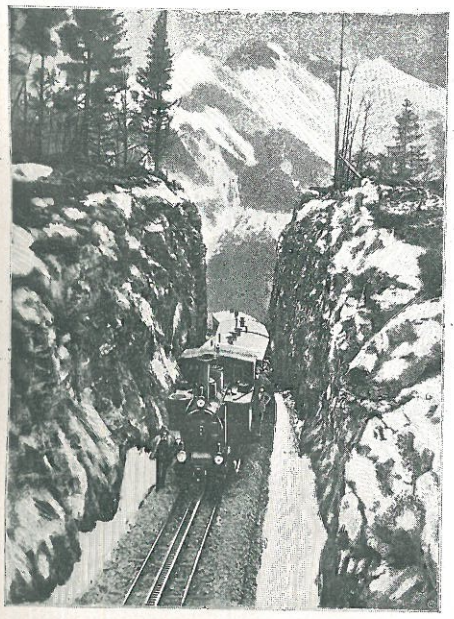

Amsteg - Ferrocarril del Gothardo.

Digno de recordar es la explosión de 25.000 kgs. de dinamita, acaecida durante los trabajos, cuya detonación se sintió nada menos que a una distancia de 225 kilms.


Un trozo de la línea del ferrocarril del Loetschberg.

El paisaje es ameno e interesante como todos los que ofrece el sistema orográfico de nuestra patria.

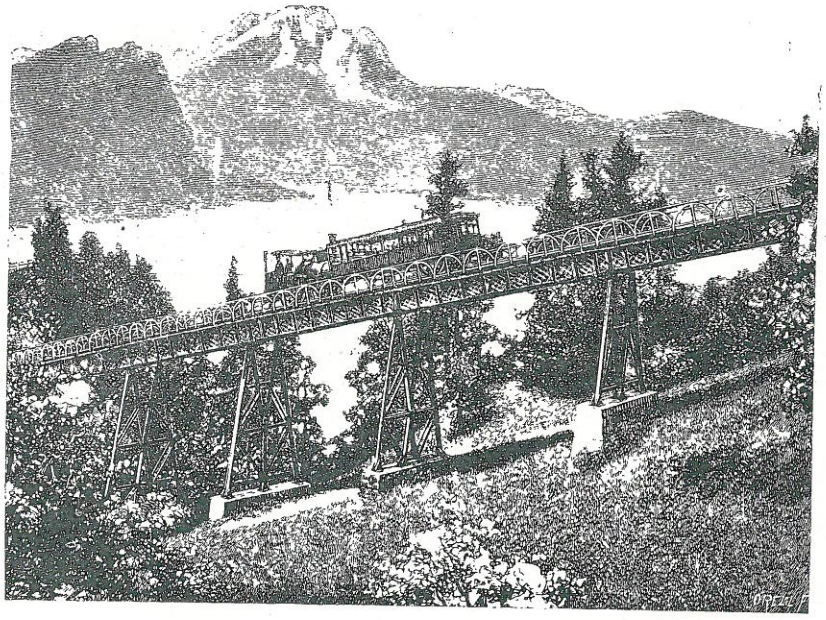
El día 21 de Febrero del corriente año, el grandioso proyecto de un ferrocarril eléctrico a la montaña más hermosa de Suiza, la Jungfrau, que fué ideado y empezado hace quince años, en 1897, por el ingeniero suizo Ar. Guyer Zeller, dió un paso muy importante hacia su conclusión por la perforación de la estación Jungfraujoch (yugo de la virgen).


Ferrocarril del «Brunig».

El autor de esta obra audaz pensó poder ejecutarla con un capital de ocho millones de francos, llegando hasta la cumbre de la montaña en sólo cinco años. Pero enormes dificultades imprevistas y errores de cálculo, debidos a la falta de experiencia en obras análogas, retardaron su realización, y más de una vez su conclusión pareció imposible por los accidentes de la naturaleza.

Saliendo de la estación Kleine Scheidegg, a la cual el turista llega por el tren de Interlaken, el muy conocido paraíso suizo, y a una altura de 2064 metros, la construcción del funicular (de un metro de trocha) llegó en 1905 a la estación Eismeer (mar helado), que hasta ahora fué el punto más hermoso del trayecto, por

Las dificultades técnicas no fueron tan grandes como en la parte inicial de Kleine Scheidegg hasta Eismeer, pues la subida fué solamente de 6.3 por ciento contra 25 por ciento. Pero la temperatura, que por la proximidad de los glaciers llegó hasta tres grados bajo cero, hizo helar la dinamita, cuya manipulación en el trabajo de perforación resultó sumamente peligrosa. Se luchó también con el gran inconveniente


Ferrocarril del Righi—Puente Schnurtobel.

de tener que transportar la piedra extraída hasta la estación Eismeer, para ser echada allí sobre el glacier.

Sin embargo, la energía de los ingenieros y el trabajo hábil y valiente de sus 200 operarios, italianos, en su mayoría, venció todos los obstáculos y el triunfo alcanzado justifica la inversión de cerca de diez y seis millones de francos, el doble del capital calculado por el señor Guyer Zeller.

El grandioso panorama que la estación de Jungfranjoch (3457 m) ofrece al turista es único en el mundo; un panorama sobre más de veinte kilómetros de enormes glaciers, y sobre las cumbres nevadas de las famosas montañas bernesas. Su situación, más pintoresca aún que la de la estación Eismeer, servirá en adelante como punto de partida para llegar hasta la cima misma de la Jungfrau, que se encuentra a una altura de 709 metros sobre ella. Esta última podrá ser alcanzada en tres horas de subida, no solamente como hasta ahora, por hombres atrevidos y expertos, que en la actualidad salen de la estación Eismeer, sino también por señoras y aficionados sin experiencia del alto turismo, pues la subida desde el Jungfraujoch, no ofrece ahora peligros ni exige fatigas extraordinarias.

El autor de este funicular maravilloso, señor Guyer Zeller, no ha podido presenciar el triunfo de su atrevido proyecto, pues murió en 1899. Pero las palabras de admiración y gratitud que los miembros del consejo de administración, dedicaron a su memoria en la fiesta celebrada el 21 de febrero de 1913 sobre el mismo campo de sus actividades, mostraron al mundo el justo orgullo de Suiza por esta nueva maravilla técnica, que, sin duda, aumentará el número ya considerable de los turistas argentinos que afluyen cada año, para admirar las hermosas montañas bernesas..

CONCLUSIÓN

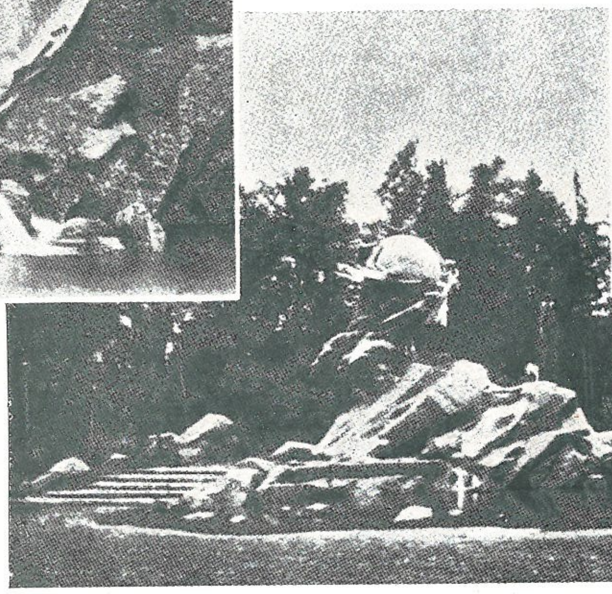
Estos grandes progresos han considerablemente mejorado las condiciones de vida de la población. El bienestar económico ha ido difundiéndose en las ciudades y en el interior, y el ahorro aumenta considerablemente.

Es indudable que falta todavía mucho que hacer, para asegurar a cada cual su parte de bienestar y de felicidad, pero un ligero cotejo que se haga con los tiempos pasados bastará para demostrar las ventajas obtenidas en el presente, y las que el pueblo suizo puede sacar de su laboriosidad, de su patriotismo y de su espíritu de unión.



MONUMENTO DE LA UNIÓN POSTAL UNIVERSAL EN BERNA

Detalles del Monumento





Suiza es hoy respetada por las naciones extranjeras y su acción internacional aparece inspirada en noble propósitos de paz. Siguiendo estos ideales es como se ha fundado en Ginebra, en 1863, una institución, firmando en Ginebra los representantes de las potencias, un tratado para la protección de los militares heridos; éste tratado, que lleva el nombre de convención de Ginebra, establece que la cruz roja será en todos los países la señal de reconocimiento de las ambulancias militares y del personal encargado de socorrer a los heridos. En 1891 las sociedades de la paz, de todo el mundo, fundaron en Berna una oficina internacional de la paz, a objeto de dar a sus esfuerzos mayor uniformidad.

Esta gallarda y noble acción de la Suiza se ha acentuado todavía más, con la fundación de las *Uniones internacionales*. Las relaciones postales, telegráficas y ferroviarias entre los habitantes de los diversos países se han hecho tan numerosas y complicadas que la potencias han reconocido la necesidad de concluir tratados para facilitar sus relaciones en este campo.

Cada unión dispone de una oficina postal propia permanente. Berna es al presente sede de cuatro oficinas internacionales, que son: la oficina de la unión telefónica, fundada en 1869; la oficina de la unión postal universal (1875); la oficina para protección de industrias, de obras literarias y artísticas (1885) y la oficina central de transportes internacionales (1873). El concejo federal está encargado de su organización y de la vigilancia general. Esta alta misión confiada a su gobierno es la mejor demostración del aprecio que Suiza goza en el extranjero.

Nuestro país ha sido gobernado en circunstancias difíciles con prudencia y sano criterio patriótico y muchos son los magistrados ilustres que se han hecho acreedores por diferentes causas a nuestra gratitud.

Pero, entre los que han manejado las riendas del poder y desarrollado una acción digna de la más alta consideración, me limitaré a recordar a: Esteban Franscini, Numa Droz, Luis Ruchonnet, Carlos Schenk, Emilio Welti, Juan B. Pioda, Adolfo Deucher, Zemp, Marco Ruchet, José Schobinger, Luis Perier.

Estos hombres eminentes han bajado a la tumba, pero su recuerdo vivirá imperecedero entre el pueblo Suizo, y mientras los confederados se inspiren en su ejemplo, mientras Suiza tenga la fortuna de poseer iguales magistrados y su pueblo sepa defender sus derechos y cumplir con sus deberes cívicos, nuestra Patria conservará intacto el puesto que supo conquistarse en el mundo y podrá mirar con serenidad el porvenir.

Para que una confederación pueda vivir es necesario que un deseo, una necesidad de unión exista entre los grupos que la componen; este sentimiento reina entre los suizos; su espíritu de solidaridad se afirma en la divisa adoptada:

UNO PARA TODOS, TODOS PARA UNO.

Tantos siglos de existencia en común han enseñado a los suizos a conocerse y a amarse. Desde tiempo inmemorial, una llama de libertad arde en nuestros montes, nosotros no la dejaremos extinguir. En las disensiones, que temporáneamente puedan nacer no olvidaremos que la fuerza nace de la unión, y que somos todos hijos de una misma patria.

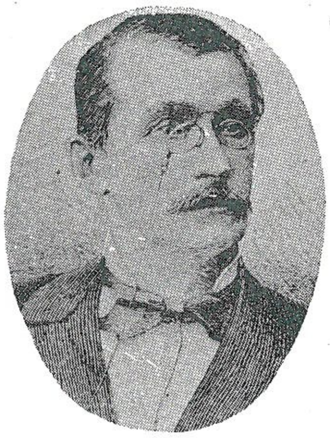
Y en la tolerancia, en nuestras cívicas virtudes, en el respeto a las leyes, podremos realizar este voto ardiente de nuestros corazones.

Miembros del Gobierno Federal

FALLECIDOS



NUMA DROZ.



LUIS RUCHONNET.



CARLOS SCHENK.



ADOLFO DEUCHER.



LUIS PERIER.



JOSÉ SCHOBINGER.



ESTEBAN FRANSCINI.



MARCO RUCHET.

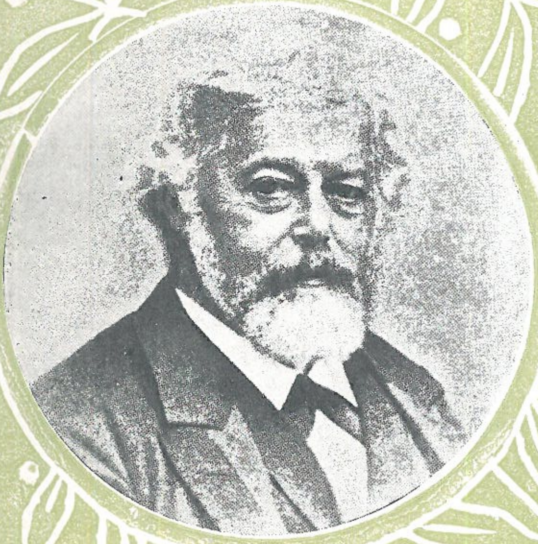


JUAN B. PIODA.

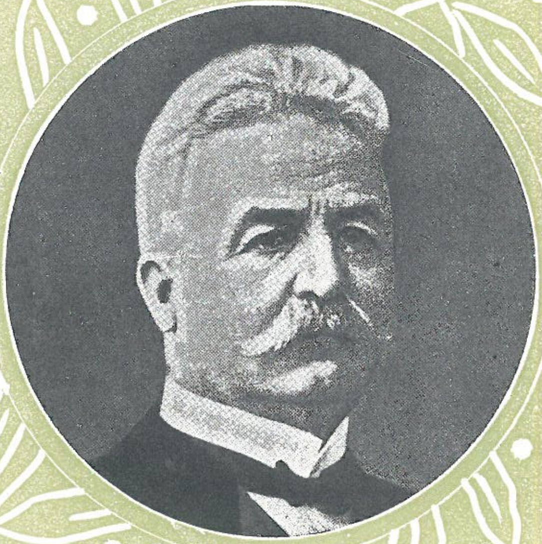
Miembros del Gobierno Federal Suizo



Camilo Decoppet



Dr. Luis Forrer



Coronel Eduardo Müller



Arturo Hoffmann
Presidente de la Confederación Hélvetica
para el año 1914.



Edmundo Schulthess



Feliz Calonder



Dr. José Motta
Vice Presidente.

Datos Biográficos de los Consejeros Federales

Es tarea fácil historiar la gestión de un gobierno, cuando ésta se presenta clara y llana, abundante en hechos encomiables, y libre de obstáculos, que dificulten el análisis a que están sujetos los poderes públicos, llevados hasta ese puesto por la voluntad y decisión del pueblo soberano. Y es labor grata la de reconocer que ese pueblo no se equivocó al confiar las riendas del Estado, vale decir, la custodia de sus intereses y el acrecentamiento de su prosperidad y riqueza, a determinados hombres públicos que por sus antecedentes se hicieran dignos de tan alto honor y confianza.

Considerando que las acciones francas y obras de alto relieve son virtudes poco comunes; y que a los hombres de estado se les debe juzgar especialmente por esas cualidades, es que nos apresuramos a consignar que pocos pueden engalanarse tan justamente con ellas como los miembros que componen el Gobierno Federal Suizo, (Consejo Federal). - Y para cerciorarnos que la carrera política de esos hombres está libre de máculas en las altas vestiduras de su reputación, no hay que presentar otro testimonio que la simpatía grande que el pueblo Suizo les tiene y el respeto con que todos los hombres políticos los distinguen, respeto que constituye el tácito reconocimiento de sus méritos como hombres de gobierno, aparte de los que como simples ciudadanos atesoran.

Dr. Arturo Hoffmann.

El actual presidente de la Confederación Helvética, Arturo Hoffmann, que desde 1911 ocupa un puesto en el Gobierno Federal suizo, es un abogado distinguido y uno de los hombres de estado más querido y admirado en su patria.

Oriundo de Saint Gall, donde nació en 1857 y en donde ha pasado la mayor parte de su vida, hizo estudios en Suiza y en Alemania graduándose de doctor en derecho con clasificaciones excelentes.

Comenzó el señor Hoffmann su carrera política en 1886 como diputado al Gran Consejo por su cantón natal, al cual presidió en diversas oportunidades. En 1896 se le designó para ocupar una banca en el Consejo de los Estados, (Senado) y durante los largos años que permaneció en aquel cuerpo, se le consideró uno de sus miembros más dignos de respeto y atención. Sus colegas le eligieron presidente en 1903 y en ese visible puesto se desempeñó en forma que le conquistó calurosas alabanzas. Antes de ejercer la presidencia de dicho consejo, presidió la comisión del código civil, poniendo en evidencia una vez más sus admirables dotes de jurista.

Arturo Hoffmann es coronel de infantería y demostró poseer condiciones de administrador, no solamente en las esferas oficiales sinó también en 1901, dirigiendo con éxito el tiro federal de Saint Gall.

Lleva pues al poder, inteligencia, voluntad, honradez y ciencia de gobierno basada en los más sanos principios.

Dr. José Motta.

En el mismo año que el señor Hoffmann, fué elegido miembro del Consejo Federal, siendo así el tercer político del Cantón Tecino, que entraba a formar parte de ese alto cuerpo, después del año 1848.

El señor Motta, abogado de reputación, miembro conspícuo del partido conservador católico, nació en Airolo (Tecino) el 29 de diciembre del año 1871.

Cursó sus estudios preparatorios en el Liceo de Lugano ingresando luego en las universidades de Friburgo, Munich, y en 1893 se doctoró en Heidelberg presentando una brillantísima tésis.

Su pueblo natal le atraía y regresó a Airolo lleno de impaciencias juveniles, y deseoso de dar actividad a su inteligencia inició su carrera abriendo estudio de abogado.

La política le sedujo y se entregó de lleno a esa mareante especificación de la vida cívica, desenvolviéndose con sin igual tacto y luminoso buen tino.

Su actuación fué brillante y tuvo un encumbramiento rápido y casi vertiginoso, pues en 1893 y contando apenas 22 años de edad fué electo diputado al Gran Consejo del Cantón Tecino. En esa cámara, gracias a su palabra cálida y elocuente, ejerció una poderosa influencia.

En 1899 se le eligió para ocupar una banca en la Cámara Nacional de Diputados, donde también se hizo notar por la poderosa atracción que ejerce su oratoria pronunciando sus discursos en los tres idiomas nacionales.

Durante su vida pública cantonal y nacional, que abarcó un período de diez y nueve años, desde 1893 a 1912, militó en las filas del partido conservador ticinés y en 1900 se le designó jefe del mismo. Su actitud al frente de esa agrupación política ha sido notable y lo primero que hizo fué eliminar las esperezas e intolerancias de sus copartidarios prestando todo el apoyo que le era posible a las buenas medidas administrativas que adoptaba el Gobierno liberal del Cantón Tecino.

Era unánime en sus conciudadanos, ya sea de su partido que adversarios, el reconocimiento de su preparación y cultura, y se tuvo siempre la esperanza de contar al doctor José Motta como una figura de las que ha de enorgullecerse el Cantón Tecino.

Efectivamente esas esperanzas se confirman con el hecho que el Dr. Motta, de acuerdo con lo que establece la constitución federal, será elegido para ocupar el sillón presidencial de la Confederación Helvética durante el año 1915.

Es digno de notar que es el primer tecinés que llega a ocupar tan alto cargo.

Su elección para Presidente de Suiza ha de ser, pues, grata en especial modo a los tecineses, a los conservadores como a los liberales, que reconocen en la persona del futuro primer magistrado de la república un hombre de criterio sereno y espíritu tolerante y sin duda alguna el Dr. Motta sabrá dar aún, durante su presidencia, nuevas muestras de su talento e ilustración poco común.

Félix Calonder.

Pertenece a una antigua familia romancha originaria de Trins, en el valle del Rhin (cerca de Dissentis), pero él ha nacido en Schuls el 7 de diciembre de 1763, localidad en la que su padre ejercitaba la profesión de empresario constructor.

En 1891 siendo miembro del Gran Consejo Grisonés se dedicó con verdadero entusiasmo a la reorganización del partido radical, bajo una base amplia y democrática.

Ya en 1893 sus correligionarios políticos le ofrecieron una candidatura en el Gobierno de su cantón, pero la declinó.

En 1899 fué elegido, por unanimidad, representante del Cantón de Grisón en el Senado Nacional en reemplazo del malogrado diputado Raschein llegando a desempeñar, en 1912, el delicado cargo de presidente.

El día 12 de Junio de 1913, a raíz del lamentable fallecimiento del consejero federal L. Perrier, la Asamblea Federal lo eligió para sucederlo y el nuevo magistrado se hizo cargo del Departamento del Interior. Con la incorporación del señor Calonder, al seno del Gobierno federal están representados, por primera vez, los cuatro idiomas nacionales, en esta forma: el aléman tiene 4 representantes (Múller, Hoffmann, Schulthess, Forrer); el francés uno, (Decoppet); el italiano uno, (Motta) y el romancho uno, (Calonder).

Más aún podríamos extendernos sobre la personalidad del nuevo magistrado, pero lo conceptuamos innecesario dado que sus méritos debidamente conocidos, no requieren ser recordados para que se les aprecie en todo su valor.

Dr. Luis Forrer.

Bien conocida es la actuación descollante de este hombre de estado en el escenario político y de todos ha sido apreciada debidamente su acción serena y reposada, y su palabra respetable y sincera.

Tuvo sus natales el 2 de febrero de 1845 en el pueblito de Islikon (Thurgovie) y es originario de Zurich.

Allí hizo sus estudios preparatorios graduándose luego de doctor en derecho.

Desde entonces, a la edad de 22 años, entró en la administración cantonal en calidad de secretario de policía.

Después ocupó el cargo de procurador general e interpretando y aplicando con mano justiciera los severos términos de la ley, es que el doctor Forrer comenzó a imponerse a la consideración de sus conciudadanos.

Efectivamente inició su carrera política en 1870 cuando fué elegido para ocupar una banca en la legislatura del Cantón Zurich desempeñando la presidencia en 1875, 1881, 1883 y 1898.

En 1873, Forrer, dejó la magistratura y abrió su estudio de abogado en la ciudad de Winterthour en la que, antes de ser el hombre de estado, se le llamaba cariñosamente «El león de Winterthur».

Todos saben la airosa actuación que, ejerciendo su profesión de abogado, tuvo el doctor Forrer en juicios de resonancia a su defensa encomendados, entre los cuales es digno de mencionar el ruidoso contra los jefes de la revolución del 11 de septiembre de 1891 estallada en el Cantón Tecino, proceso que terminó con la absolución de los imputados defendidos por el Dr. Forrer.

En 1876 fué elegido diputado nacional y en tal carácter fué siempre reelegido (a excepción del período 1878-1881) hasta el año 1900 época en que se retiró de la política para hacerse cargo de la dirección de la oficina internacional de los ferrocarriles.

Su retiro ha sido sin embargo de breve duración pues, en 1902 fué llevado por la aspiración del pueblo suizo hasta el Gobierno de la Confederación.

Tuvo allí más amplio campo de acción para desarrollar sus excepcionales aptitudes y ocupó la presidencia en 1906 y 1912.

La gravedad y conciencia meditada de su actos, es la característica más apreciable de este distinguido hombre público suizo, al cual se considera en las esferas políticas como un ejemplo de labor fecunda, realizada con ese desinterés propio de los espíritus fuertes y sinceramente patriotas, cuyo único ideal es el engrandecimiento de la patria y el desenvolvimiento de sus riquezas y poderío, por medio del respeto mútuo y la aplicación severa y correcta de las leyes.

Coronel Eduardo Müller.

Su larga actuación en la política interna, su preparación y talento le llevaron al alto puesto que hoy ocupa.

Eduardo Müller nació el 12 de noviembre de 1848 en Dresden donde su padre ejercitaba las funciones de cura protestante.

Estudió derecho en Berna y en Léipzig y en el año 1872, después de rendir brillantes exámenes, se estableció en Berna abriendo estudio de abogado.

Empezó su carrera política como miembro del Concejo Deliberante de la ciudad de Berna.

En el mismo año 1884, fué elegido diputado al Gran Consejo bernés y dos años más tarde sus conciudadanos de «Mittelland» le eligieron para que representara en la Cámara Nacional de Diputados ocupando la presidencia durante el año 1890.

En 1887 ha sido nombrado presidente de la ciudad de Berna (intendente municipal) en reemplazo del coronel de Büren, cargo que desempeñó con contracción hasta el año 1895. En esa fecha bajó a la tumba el malogrado consejero federal Schenk y la Asamblea Federal, recordando las dotes que adornan al coronel Müller, lo designó para ocupar la vacante de miembro del Gobierno Federal.

Fué así que el Cantón de Berna, desde el año 1863, ha sido representado sin interrupción en el alto Gobierno por Schenk y Müller.

El señor E. Müller, que es también coronel de división, ocupó ya por tres veces la presidencia de la Confederación Suiza: en 1899, 1907 y 1913.

Nunca desmayó y confió siempre, como sus colegas, en la vitalidad de su país. Trabajador y talentoso colaboró desde muchos delicados puestos al porvenir de su patria y en todo el transcurso de su vida pública dejó bien establecida su honestidad moral y cívica, como así mismo los grandes méritos para gozar del renombre que únicamente se concede a los buenos y leales servidores de la patria.

Edmundo Schulthess

Nació en Villnachern cerca de Schinznach (Ct. Argovie) en la que hizo sus estudios preparatorios.

Seguidamente ingresó en la universidades de Strasburg, Munich, Léipzig y Berna. Recibido su diploma en derecho estableció estudio de abogado en Brugg, granjeándose en poco tiempo una reputación y clientela envidiable.

En su calidad de miembro del directorio de la fuerte sociedad anónima Brown, Boveri y Cía., de Baden, tuvo oportunidad de defender grandes intereses comerciales e industriales.

Inició su carrera política a los 25 años de edad, en 1893, época de su entrada en el Gran Consejo del Cantón de Argovia.

Después de la muerte del coronel Künzli, poniéndose al frente de la política de su cantón, con mano enérgica y decidido empeño emprendió la tarea de reorganizar el partido radical y no descansó hasta obtener un feliz resultado en sus proyectos de pacificación.

En el año 1905 sucedió al extinto diputado Kellersberg en el Consejo de los Estados (Senado Nacional) y allí dió un sello definitivo a su personalidad.

Hombre eminentemente práctico en la administración financiera de la Confederación, todas sus iniciativas y proyectos llevaron el sello benéfico de la cosas de positivo valer y conveniencia.

Así cuando las asambleas federales eligieron al señor Schulthess para ocupar el alto cargo de Consejero Federal en reemplazo del extinto anciano Deucher, la opinión pública aplaudió la elección y depositó su plena confianza en el nuevo magistrado.

Estas esperanzas no viéronse defraudadas por cuanto de inmediato el señor Schulthess dió pruebas de la brillante forma en que se desempeñaría, y a los pocos meses de haberse hecho cargo de su cartera, después de una necesaria orientación y estudio, comenzó la vasta obra de mejoramiento y ejemplar administración en que está empeñado.

Camille Decoppet

Ha sido elegido Consejero Federal el día 17 de julio de 1912, a raíz del lamentable fallecimiento del consejero Marc Bruchet, y es el único representante de los cantones franceses en el Gobierno Federal.

Todo lo que se exige para conceder a una persona el título de caballero lo posee el señor Decoppet, pues su amabilidad y exquisita cultura, corre parejas con la corrección inalterable de sus procederes y ecuanimidad de criterio; y si a esto agregamos los buenos servicios que ha prestado a su cantón, se comprenderá fácilmente la justicia con que se le ha conferido la banca que dignamente ocupa en el Gobierno de la Confederación Helvética.

Nació el señor Decoppet en Suscévaz (Cantón Vaud) y su biografía es la de un hombre de actividad, popularidad y energías en todos los renglones de la laboriosidad humana, pero la página descollante de su actuación pública ha sido como miembro del gobierno de su cantón.

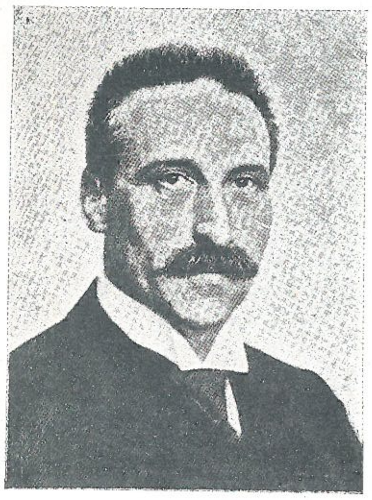
Lleváronse a cabo, por su iniciativa, las reformas en la instrucción segundaria de su cantón, la creación de las clases primarias superiores, las negociaciones para la perforación del «Mont-d'Or», etc.

Llevado en 1899 al Senado Nacional por la aspiración del pueblo del cantón de Vaud, tuvo también allí amplio campo de acción para desarrollar sus excepcionales aptitudes y ocupó la presidencia en el año 1907. Ha formado parte de distintas comisiones y en todas ellas su palabra talentosa y criterio sereno han sido tenidos en debida cuenta por sus colegas.

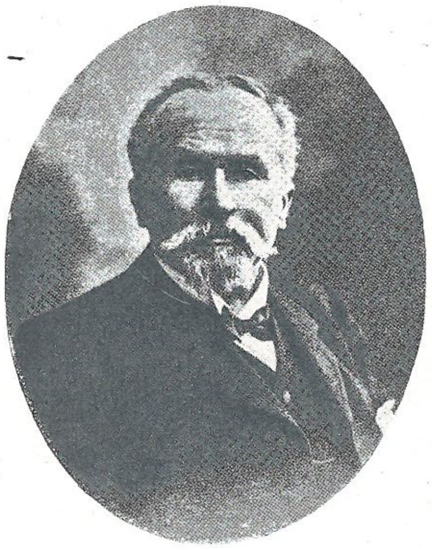
Fué también Juez suplente del Tribunal Federal y miembro del Consejo de Admnistración de los ferrocarriles del Estado.

El Cantón de Vaud que, sin apasionamiento supo avalorar en todo momento la correcta gestión del señor Decoppet, tuvo siempre particular afecto por él y lo recuerda con vivo agrado y especial simpatía, por cuanto no ha olvidado su modestia, popularidad, sus develos y laboriosidad de buen magistrado y patriota.

Personalidades descollantes suizas



M. DE PLANTA
(DE GRISONES)
PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL
para el Año 1914



EUGENIO RICHARD
(DE GINEBRA)
PRESIDENTE DEL SENADO
para el Año 1914.



DR. GEORGES FAVEY
(DE ECLÉPENS)
PRESIDENTE DEL TRIBUNAL FEDERAL



DR. J. B. PIODA
(DE LOCARNO)
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO SUIZO EN ROMA



HANS DINKELMANN
PRESIDENTE DEL DIRECTORIO
DE LOS FERROCARRILES FEDERALES



J. ZINGG
DIRECTOR GENERAL
DE LOS FERROCARRILES FEDERALES



ROBERT COMTESSE
EX PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN

Representación Diplomática y Consular Argentina en Suiza



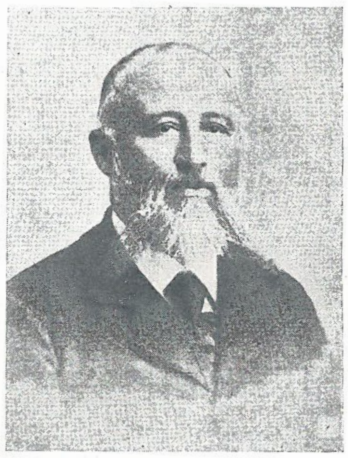
Dr. EPIFANIO PORTELA
Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina en Suiza, con sede en Roma.



Dr. JUAN BUZZI
VICECÓNSUL ARGENTINO
LUGANO



FRANCISCO MOLINA SALAS
Cónsul General Argentino con residencia en Ginebra.



Dr. VALENTIN MOLO
VICECÓNSUL ARGENTINO
BELLINZONA

Una democracia admirable

SU ORGANIZACIÓN MODELO

Del doctor Alberto Guani, (Ministro del Uruguay en Suiza)

No es solamente la Naturaleza de esta Suiza desbordante de poesía y de bellezas lo que más cautiva la atención de quien se detiene a observarla, sino el espectáculo único de sus instituciones y de sus costumbres. Puede decirse que se descubre en la fisonomía política y moral de este pueblo un tesoro tan grande de méritos y de virtudes como magnificencias y esplendores hay en el panorama maravilloso de sus lagos y de sus montañas.

La organización de esta sociedad ejemplar, sobre la base de sus veintidós cantones unidos en una suprema aspiración de grandeza nacional, ejerce una influencia de asombro y de prestigio, a la vez, sobre el espíritu de los que anhelamos para nuestra propia patria un porvenir estable de felicidad al amparo del orden y del trabajo.

Cierto es que los orígenes históricos, por una parte, de esta democracia singular y sus peculiaridades étnicas, por otra, no permitirían a las demás nacionalidades del mundo darse, con igual éxito, una organización idéntica a la suya; pero ¡cuántos rasgos fundamentales de sus instituciones podrían ser copiados y cuantas modalidades amables de la idiosincracia de los hijos de esta tierra privilegiada merecerían el honor de ser imitadas por los pueblos nuevos que están en busca incesante de un lenitivo para sus crisis y sus dolores nacionales!

Lealtad, buena fe, honestidad política y social, verdadero y sincero concepto de la fraternidad, práctica inmaculada de la libertad en todas las formas y bajo todos sus aspectos, fuerte nación de la dignidad y de la soberanía públicas, he ahí el catálogo de ideales convertidos en realidades tangibles dentro de este pueblo que, desde su modesta pequeñez geográfica, hace flamear, en el centro de la Europa, la más gallarda y brillante bandera de la civilización moderna y del progreso institucional. — Sobre toda la superficie de la Suiza, desde el más solitario villorio recostado en la falda agreste del monte secular, hasta la ciudad luciente de esplendores adonde el turista va en busca de placeres y de alegría, por todas partes, se siente, poderoso, el influjo de esta organización democrática excepcional que conserva de la vida antigua el culto candoroso y sencillo del terruño adorado y que lleva en sí, de la vida moderna, el germen dominador de la actividad y de la inventiva febriles.

Todos los suizos saben que su país, llegada la hora, sería suficientemente fuerte para defender la honra ciudadana y hacer respetar sus bienes «contra toda maquinación» según la promesa clásica y solemne que allá por el siglo XIII se hicieran los habitantes de los valles; pero ignoran, a un mismo tiempo, las miserias de los bélicos despilfarros que agobian la existencia financiera y social de las grandes potencias militares de Europa. — Todos los suizos saben también que la Nación tiene a su frente un gobierno digno que conduce y guía por la senda de la mayor prosperidad las actividades laboriosas y fecundas de sus conciudadanos; pero una gran mayoría de ellos ignora el nombre de las personas que rigen los destinos patrios y no le importa ni le interesa conocerlo.

Yo encuentro que el secreto de la unidad y de la felicidad populares reside, en gran parte, en esta manera impersonal de concebir la fuerza y el gobierno del Estado: arrancad de la escena turbulenta en que se han agitado las pasiones uruguayas el personalismo feroz que ha invadido en nuestras costumbres y habreis logrado disipar una nube sombría que se ha opuesto siempre a las más nobles y a las más puras soluciones de la solidaridad y de la concordia cívicas.

En Suiza, los ciudadanos que constituyen la Confederación, se han unido con el propósito sagrado de asegurar la independencia de la república contra el extranjero, de mantener la tranquilidad nacional y de acrecentar la prosperidad común. A ese fin concurren tres órganos de gobierno: la Asamblea, el Consejo y el Tribunal federales. La primera es la representación del pueblo suizo y ejerce el poder legislativo; el segundo es la autoridad directiva y ejecutiva de la Confederación; el tercero ejerce exclusivamente, el poder judicial. Pero por arriba de esas tres entidades se mantiene siempre y en todo momento, incólume, la entidad soberana del pueblo que tiene el derecho de vigilar a sus representantes y aún el de revocar su obra. La masa ciudadana, la fuente originaria de todo poder vela, pues, constantemente, por que su voluntad no sea contrariada y por que se cumplan, extrictamente, sus designios. — Nadie se desinteresa en absoluto, a favor de nadie dentro de esta forma del ejercicio colectivo latente de la soberanía y del gobierno. — No hay poderes omnipotentes, ni delegación de atribuciones irrevocables. — Siendo ya materialmente impracticables las asambleas deliberativas al aire libre, se ha arribado a esta particularidad del derecho público suizo: que los ciudadanos además de electores mantienen, siempre despierta, su calidad de constituyentes y legisladores.

Además de esta participación inmanente que se conserva para todos los ciudadanos en la cosa pública, la majestuosa imponencia con que se ejercen las funciones ejecutivas en la mayoría de las democracias, está, de hecho, desterrada en la organización del Consejo Federal, compuesto de siete personas designadas para el desempeño de su cargos cada tres años. Anualmente el Presidente y el Vice del Consejo son elegidos entre los miembros del mismo por la Asamblea Federal con exclusión expresa de ser reelectos. El jefe del Estado Suizo constituye, pues, una autoridad más bien nominal que real; es un emblema pasajero y fugaz, de simple representación decorativa, por así decirlo mientras la fuerza y el poder y la soberanía públicas siguen residiendo en manos de su único y verdadero poseedor: el Pueblo. Entre los escasos privilegios de su corta y casi anónima actuación al frente del Gobierno el Presidente del Consejo Federal apenas cuenta para su uso particular con un modesto despacho y una sencilla sala de espera en la sede del Palacio Legislativo de Berna. Concluídas, diariamente, sus tareas corrientes el «primer magistrado», a pie, como uno de los tantos trabajadores de la ciudad, se vuelve tranquilamente a su casa en donde solo le esperan las suaves satisfacciones de la familia que es siempre un modelo de afección y de felicidad en los lares patriarcales de la Suiza.

A esta esfumación saludable de la encarnación del gobierno y de la fuerza en un solo hombre debe agregarse el temperamento moral admirable de los hijos de esta tierra que, sobrios, reposados, emprendedores, enérgicos, han llegado a constituír la amalgama ideal de las virtudes de dos razas opuestas. Tenacidad, rudeza en la labor, perseverancia de propósitos provienen en él de las fronteras del Rhin; vivacidad, genio superior, claridad intelectual son productos del alma latina cultivadas aquí. Pero el misticismo sajón que se pierde en las nubes de una metafísica oscura no se ha trasplantado a esta tierra de actividades positivas, como no ha invadido, tampoco, el desfallecimiento del volterianismo francés que suele acibarar la más puras ambiciones y los más nobles ideales de la mentalidad latina con las amarguras de un cruel y doloroso excepticismo.

Se ha llegado, pues, a conseguir un equilibrio perfecto de la raza en donde la inteligencia y el corazón proceden naturalmente de acuerdo, produciéndose un consorcio fecundo y superior entre los sentimientos y las ideas, entre la moral individual y jurídica sin que las costumbres se encuentren jamás en oposición a las leyes que las rigen ni éstas contraríen, en ningún caso, el desenvolvimiento de aquéllas.

Es una existencia de quietud y de armonía la que aquí se vive: Arcadia feliz en donde todos los ciudadanos se respetan y se aman mutuamente, no se conocen los odios ni las rencillas ni los rencores, y en el supremo deseo de trabajar colectivamente por el bienestar público los suizos no solo han sabido hacer la paz entre los hombres, cosa de suyo muy difícil, sino también la paz entre sus dioses, problema que podría considerarse de solución imposible, deponiendo desde que sancionaron su Constitución del año 48 los antagonismos religiosos que los dividían ante el altar más sagrado que todos los otros de la patria común, idolatrada y fuerte.

El ciudadano puede decirse que nace aquí en una cuna de patriotismo y de amor; empieza venerando el hogar de sus padres y luego los intereses de su comuna y más tarde las prerrogativas de su cantón y siempre las aspiraciones de la tierra en donde ha abierto sus ojos a la luz llevando esos sentimientos más allá todavía hacia un amor profundo e intenso por la Humanidad y la Naturaleza. Nadie sufre ni conoce el dolor estéril de las maldades ajenas. Todos gozan, en cambio, sólidamente, de los frutos bienhechores de una simpatía recíproca y venturosa. He asistido a un orfeón popular en que había reunidas más de veinte mil personas, pues bien: la fisonomía riente de la fiesta no fué contrariada un solo minuto por el menor gesto de mal humor entre todo aquel enorme conglomerado hermano. Por el contrario: el cuadro se reanimaba y brillaba, bajo el palio nítidamente azul de un cielo que derramaba a torrentes las claridades de su luz meridiana, con el reflejo expresivo de una franca y unánime satisfacción traducida en todas las mejillas sonrosadas como por una aura invisible de comunicativa y universal alegría!

Si el genio humano consiste en esa fuerza suprema e indefinible que nos lleva a amar a todos los seres y a todas las cosas de la Tierra unidas en una comunión de infinita simpatía, ésta es una democracia genial.

Los animales, las plantas, las flores, todo cuanto palpita y vive en el seno de la Naturaleza fecunda es amparado y hasta mimado, en Suiza, con una dulce afección familiar; las palomas picotean, mansamente, en medio de las calles, entre los rieles de los tranvías eléctricos; los gorriones tienen siempre servidas sus mesas de agua y alpiste en los troncos de los árboles y son los pascantes quienes depositan, cuotidianamente, esa ofrenda bucólica con una rara e instintiva constancia de enamorados, y, en este país de las nieves eternas, las flores viven una suave existencia de primavera alegrando, coquetamente, con su color y sus perfumes, las ventanas de los chalet más humildes, porque abundan las manos cautelosas que las protegen y las preservan con la misma solicitud con que las madres abrigan los cuerpos de sus hijos en las noches inclementes del invierno!

Ah! si fuera posible trasvasar esta sangre dulce de las venas helvéticas al organismo malhumorado de otros pueblos, ¡qué milagrosa revolución se operaría en el porvenir todavía incierto de nuestras razas! y qué maravilloso remedio contra el mal rebelde de nuestras anarquías nos ofrece el ejemplo de esta saludable República, en medio de cuyos hábitos morales y de cuyas instituciones políticas se respiran, tan puras, las brisas de la igualdad social y de la libertad democrática, como el aire sobre las crestas plateadas de los Alpes!



Das Schweizerland

«Die Schweiz das silberne
Stirndiadem des Erdteils.»

Nur die Geheimnisse der Weltmeere haben die Einbildungskraft der Völker so beschäftigt, wie es von jeher die Berge getan. Die Alten sprachen von ihnen in abergläubischer Furcht und schlugen in Schrecken das Kreuz vor ihnen.

«Kennst du den Berg und seinen Wolkensteg?
Das Maultier sucht im Nebel seinen Weg;
In Höhlen wohnt der Drachen alte Brut;
Es stürzt der Fels und über ihn die Flut.»

Seit Albrecht von Hallers Werk über die Alpen, Rousseaus Heloise, Goethes Reisen in der Schweiz und Schillers Tell ist es aber anders geworden; es öffneten sich der Welt die Augen. Conrad Ferdinand Meyer, der schweizerische Dichter, nennt Goethe und Schiller in einem seiner Lieder die Schutzgeister der Schweiz:

«Selig war ich mit den beiden,
Dämmerung verwob die Weiden,
Und ich sah zwei treue Sterne
Ueber meiner Heimat gehn
Leben wird mein Volk und dauern,
Zwischen seinen Felsenmauern,
Wenn die Dioskuren gerne
Segnend ihm zu Häupten stehn.»

Gottfried Keller und Conrad Ferdinand Meyer und andere Söhne des Landes vor ihnen sangen in schwungvollen Dichtungen vom Schweizerland und von Lust und Freude ihres Volkes, und so ist denn Land und Volk auch in eigenem poetischen Glanz Gemeingut der Literatur geworden.

jener Turm, der zu Babel nicht gelingen wollte, der gen Morgen und Abend, gen Mittag und Mitternacht schauende, an dessen Fusse seit Urzeiten die Germanen in zahlreichen Stämmen und die Romanen als Italier und Franken wohnen.

Blicken wir gegen Morgen, so sehen wir österreichisches Gebiet: die Tiroler Berge rücken bis vor die Tore der Schweiz und nur der junge Rhein trennt sie von ihr.

Der Rhein zieht die Grenze dann durch den Bodensee, und schaut man über seine blaue Fläche hinweg nach Norden, so tut sich deutsches Gebiet auf, wiederum bildet der Rheinstrom die Scheide, an dessen Ufern sich deutsche und schweizerische Städte und Burgen, längst nicht mehr feindlich, gegenüberstehen. Deutsch-alemannische, stammverwandte Laute und Lieder klingen herüber und hinüber, und verhallen erst gegen Westen, wo das Reich der Franken liegt, deren Sprache in allen Gauen um den Genfer See her erklingt. Herrlich ist auch hier das Land, gleich einem Garten.

Südwärts aber, Italien entgegen, türmt sich's in gewaltigen Gipfeln. Ein Gletscherpanzer gürtet das Land und gürtet die Tiefen: St. Bernhard, Dent d'Herens, Matterhorn, Monte Rosa, Mont Blanc, drüben die Riesen des Engadins.

Die niedrige Vormauer des Schweizerlandes gegen Norden bildet der in vielen gleichlaufenden Wällen von Frankreich gegen den Bodensee ziehende grüne Jura. Die Zentralalpen stehen ihm gegenüber als Hauptwall. Sie kommen von französischem und itälienischem Gebiet herüber, um über die Hochwacht des St. Gotthard, der den Knotenpunkt bildet, über die Zinnen des Bernina hinweg auf Tiroler Gebiet überzutreten.

Zwischen diesen beiden Gebirgszügen, Jura und Zentralalpen, liegt, das grösste



El invierno en Suiza.

Auf uraltem Fundament ruht die Kultur der Schweiz; das Schweizer Volk hat sich durchgerungen bei der Sprödigkeit des heimischen Bodens bis zu einer bewunderungswürdigen Höhe.

Ueber den Ländern der Erde liegt brütend die Sonnenglut des Sommers. Mit Sehnsucht weitet sich unsere Brust in dem Gedanken an schneefrisch erquickende Luft, an die Berge, von denen uns der Duft der Kräuter und Alpenblumen entgegenweht.— Ein schöner Traum! Aber er lässt sich zu noch schönerer Wirklichkeit ausgestalten: zu einer Reise nach der Schweiz, zu dem Dorado aller Naturfreunde.

Wer die Schweiz mit ihren unvergleichlichen Landschftsbildern noch nicht gesehen, strebt mit ahnungsvollem Sehnen zu ihr hin, wer aber schon die balsamischen Lüfte jener Berge geatmet, der wird mit Heimweh nach ihnen erfüllt, und wieder und wieder kommt er, die Seen glänzen, die Matten grünen zu sehen, das Rauschen der Wasser und Wälder zu hören, und von den Gipfeln des mejestätischen Hochlandes hinabzublicken auf die kleine enge Welt...

Klein und eng mag uns auch das gelobte Land erscheinen, wie es sich als geographische Karte vor uns ausbreitet: eine enge Masche nur in dem grossen Gradnetze, das unsern Erdball umspannt, und doch dessen riesigste Erhebungen in sich schliessend. Hier steht

Tal unseres Kontinents bildend, das Schweizer Mittelland: ein wohlgepflegter, reicher und schöner Garten, von unzähligen Flüssen und Bächen durch, scutten geschmückt mit den schimmernden Edelsteinen seiner smaragdfarbenen Seen.

Nirgends in der Welt, man sage, was man will, sind die Gebilde der Wasser, mögen sie als Gletscher, als ewiger Schnee, als lustig sprudelnde Quellen, als tosende Flüsse und Wasserstürz, oder endlich, zur Ruhe gekommen, als Seespiegel auftreten, im Verein mit Land und Gebirge, mit Wäldergrün und Felsendunkel, so mächtig bezaubernd wie hier.

Im Westen des blühenden Mittellandes leuchtet aus den glitzernden Gewässern des Rhonesystems der Genfersee hervor, umkränzt von Rosen, Narzissen und Reben.

Im Osten ruht eingebettet zwischen umbuschten, idyllischen Ufern in mildem Ernst der Bodensee.

Zwischen beiden aber sind ausgegossen und schlingen sich um die Berge, durch die ortsreichen Täler als grüngoldener und blauer Schmuck hier, dort rüstigstem Verkehr dienend, der See von Zürich, von Zug, der klassische Vierwaldstättersee, der Wallensee, weiter nach Abend der von Thun, der von Biel und Neuenburg, alle umrauscht von vorzeitlichen Heldensagen, umflüstert von süsser Waldespoesie die in freundlichen Liedern widerklingt.

Fern von ihnen, getrennt durch himmelragende Alpenmauern, breiten sich die Seen von Lugano, der Maggiore und der gleichsam wie zum Schweizerlande hinzugehörige Comer See aus.

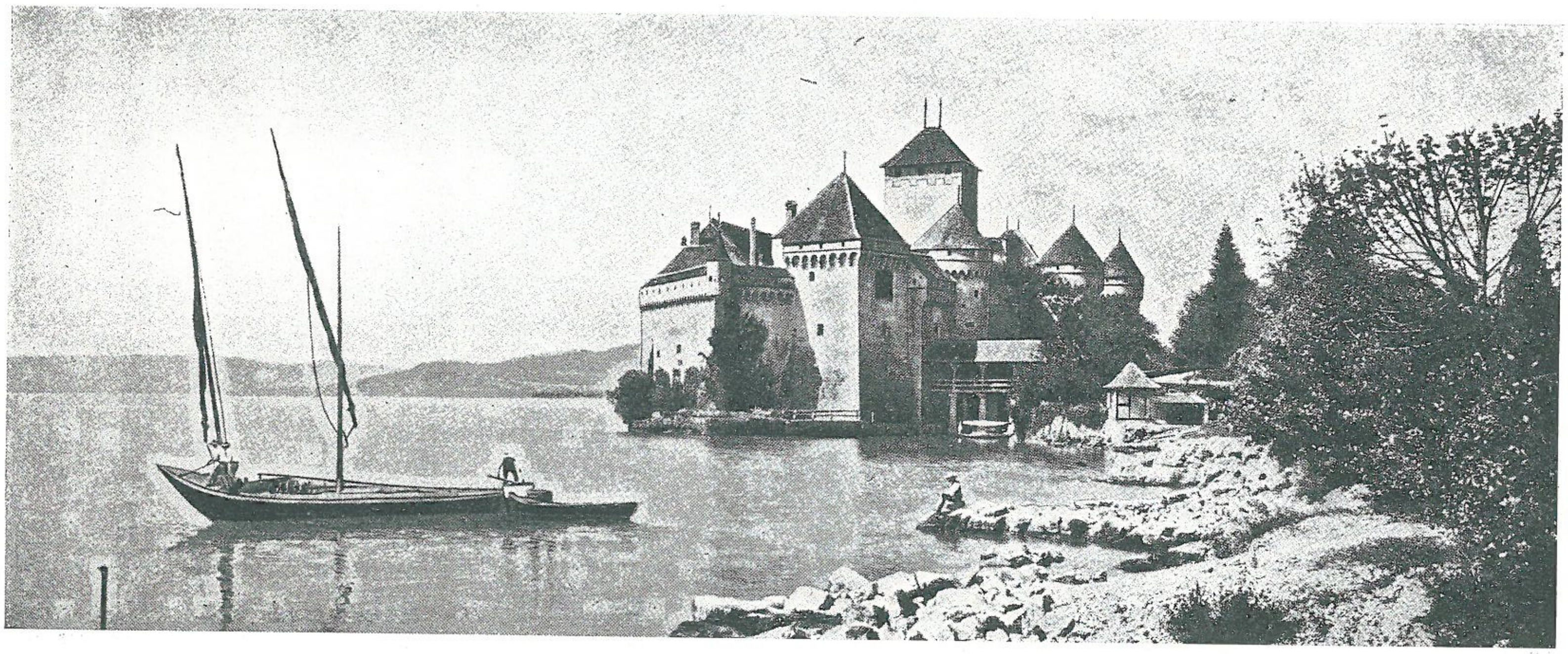
Als Ur- und Grundstock des Landes aber macht sich die gewaltige Gotthardmasse geltend: vom Gotthard aus laufen nordwärts die Berner und die Rheinalpen, südwärts die Walliser und die Graubündener Züge. In deren Rinnen, wie in Aquädukten fliessen nach allen vier Himmelsgegenden die Wasser des Gotthards als Tessin, Reuss, Rhone und Rhein.

Als ein wunderbar gegliedertes Ganzes liegt die Schweiz vor uns; aus der Vogelschau gesehen: ein Riesenbau voller Eigenart, von vulkanischen und neptunischen Baumeistern, die keine Dekorateure waren, aufgeführt.

Der freundlichen Vorsehung Mächte übernahmen gleichzeitig den Schmuck, dessen Lieblichkeit unser Auge erfreut. Sie begannen mit den Hügelregionen des Mittellandes. Laubbäume entwuchsen dem weichen Boden, Sträucher und Kräuter aller Art bedeckten das Land, üppig blühten die Wiesen — und die Hand des Menschen säte das goldene Korn, pflanzte den Obstbaum, der jetzt weite Flächen bedeckt, und zog die herzerfreuenden Reben an Orten, wo früher nur mürrische Sumpfpflanzen aufschossen.

Wo in den höheren Regionen die weichen Pflanzenformen sich nicht mehr bilden konnten, drang wenigstens noch der Bergahorn vor, die Buche und Stechpalme, der Efeu und Weissdorn. Bis zu sechstausend Fuss Höhe hinauf umkleidet die Felsen der immergrüne Schmuck des Nadelholzes. Ernst ist das Leben dieser Bäume, gegen die sich alle Mächte der Zerstörung: Sturm, Lawinen, Schnee und Gletscherwasser verschworen haben. Aber allen den Unbilden trotzen sie oft durch Jahrhunderte, schützen sogar die Täler, wo die Menschen wohnen, und entsenden ihre Pioniere, die kühne Arve, die Lärche bis in die Alpenregion hinauf, oder die schon wie auf Vieren kriechende Zwergföhre (Pinus pumilio) in noch grössere Höhen, bis an die Grenzen des Schneereiches.

Das sind die Vornehmen. Um sie her blüht eine Fülle anderer Hochlandsblumen, die durch ganz besondere Reize bei einem fast rührend dürftigen Leben nicht bloss das Herz des Botanikers von Fach, sondern das jedes Naturfreundes erfreuen.



EL CASTILLO DE CHILLON.

Wie herrlich sind die verschiedenen Primeln in Form und Farbe, die prächtigen Enziane, die Potentillen, Saxifragen, Silenen, Ranunkeln, Achilleen und Anemonen, die Ehrenpreise und Glockenblumen, dazwischen die samtschwellenden Moospolster, die schlanken, feinblütigen Gräser und Binsen.

Wie viele ihrer Geschlechter mögen durch die Jahrhunderte untergegangen sein, ehe die Nachkommen lernten, einem oft neun Monate langen Winter zu widerstehen! Nun tragen sie den Ehren-Familientitel «glacialis» und «nivalis».

Zum Beweis dafür, dass die Natur, lange bevor der waghalsige Mensch die höchsten Gipfel erklomm, bis zu äussersten Höhen vorgedrungen war, ohne aber Fuss fassen zu können, drückte sie als Siegel die wunderlichen Figuren von Flechten auf das Gestein, und mit Staunen und Rührung sehen wir auf den nackten Höchstlandgipfeln diese Spuren des Lebens.

Umbilicaria virginis nennt der Forscher das äusserste organische Leben, eine auf dem fast dreizenntausend Fuss hohen Gipfel der Jungfrau wachsende Flechte.

Leben, in Form von Licht und Wärme, und Tod, als Kälte und Erstarrung, ringen in den Alpen beständig miteinander. Der milde, von Süden herstreichende Föhn leitet den Lenz ein, und bald ist der letzte Schnee aus dem Wege geräumt. Da droben auf den hohen Firnfeldern glänzt wohl das Licht, aber alles bleibt kalt und öd, und es staut sich die erstarrende Masse zu grösserem Widerstande nur fester in sich selbst hinein. Fällt hier unten ein befruchtender Sommerregen, so legt sich droben neuer Schnee auf den alten, und dann rückt es und fliesst es langsam, aber sicher, geschoben und gedrückt, durch Wechsel von Wärme und neuer Erstarrung in festes Eis verwandelt, aus der Höhe die Gebirgsrinnen herab, ins Tal hinein, dem blühenden Leben entgegen.

Das sind die Gletscher, die in ihrer dämonischen Grossartigkeit Staunen und Grauen in unserer Seele wecken. Auf ihrem breiten Rücken tragen sie steinerne Wälle ins Tal und werfen diese im Laufe der Jahrhunderte zu hohen Schuttmauern vor sich auf oder lassen einzelne Blöcke wie vorzeitliche Riesendenkmale in den Ebenen zurück.

Diese erratischen Blöcke finden wir beispielsweise massenhaft durch die ganze Ostschweiz bis hinüber nach Oberschwaben, hier hat sie der über alle mächtige, das ganze Bodenseegebiet ausfüllende Rheintalgletscher zurückgelassen, und wer da studieren will, wo überall er Steine losgebrochen, der sehe sich im Kurgarten von Heiden das sogenannte Gletscherdenkmal mit seinen verschiedenen Graniten, Gneisen, Serpentinen Porphyren an, die in der Umgegend aufgelesen wurden.

Grosse Dinge, die lange vor unsern kindlichen « sechstausend» Jahren geschahen, erzählt uns auch in Luzern der Gletschergarten. Der Grund dazu ward in einer Zeit gelegt, da noch der grosse Reussgletscher, der vom St. Gotthard herschob, diese Landschaft überdeckte. Der Boden dieses Gletschergartens ist Molassesandstein. In diesem Sandstein, gewühlt wie von Menschenhand, befinden sich zahlreiche, bis 15 Fuss tiefe, schön gerundete Kessel- und Trichtervertiefungen, auf deren Grund man eine Anzahl Riesensteinkugeln, einige Zentner schwer, liegen sieht.

Hier ist Stoff, sich ein Märchen zu ersinnen: das sind die Töpfe, Mörser und Mahlsteine, mit denen die Vorweltsriesen ihr Getreide rieben und stampften, die sie dann bei ihrer Flucht in die Berge im Stiche liessen.

Der Gelehrte lächelt, wohl nennt er die Spuren Riesentöpfe und Riesenkessel, seine Riesen sind aber Eis und Wasser, die als Gletscher hier gearbeitet.

Hier war ein Gletscher, in dessen bis tief auf den Molassegrund gehende Spalten das Schmelzwasser zusammen mit den Blöcken der Moränen, die jener aus den Alpen mitgebracht, stürzte, um diese ungefügen Massen auf dem unterlagernden Sandstein so lange zu rollen und zu reiben, bis sie Vertiefungen, diese Riesentöpfe, bis sie sich selbst zu Kugeln ausarbeiteten.

Auch die Luzerner Mahlsteine haben, wie die Blöcke des Heidener Kurgartens, eine entfernte Heimat: sie entstammen teilweise dem oberurnerischen Granitgneis, teilweise Alpenkalken aus der Jura-, Kreide- und Nummulitenformation.

Ebenso hart wie diese den Boden zermahlenden Steine mussten die Menschen sein, die seit langen Jahrhunderten von ihren Tälern aus den wilden Kampf gegen diese Urnatur aufnahmen. Zoll für Zoll, Fuss für Fuss haben sie jenen plumpen Riesen die Scholle abgekämpft, wo sie ihre Hütten bauen, ihr Korn säen, ihr Vieh treiben wollten. Und nun blüht und reift Korn und Wein, blüht der Gewerbefleiss in grossartigen Werkstätten, wo die Maschinen dröhnen, zahlreiche Schlote ihren modernen Opferrauch zum Gotte der Arbeit emporsenden. Wo dereinst der armselige Pfahlbautenmann seine rohen Wohnungen im Schilf zimmerte und dürftigste Speise genoss, da stehen heute schlossähnliche Hotels zum Empfang verwöhnter Gäste aus allen Ländern der Welt.

Die Zeit, wo man, wie es Schiller in seinem «Tell» tut, die Schweiz durch einen Fischer, einen Jäger und einen Hirten konnte repräsentieren lassen, ist längst dahin: «das süsse Klingen der Flöten», die «Stimmen der Engel» sind verklungen, mit Träumereien sprengt man keine Strassen, bohrt man keine Tunnel, führt man keine Eisenbahnen am Abgrund hin, gar nicht zu reden von den elektrischen modernen Bergaufzügen.

Wem Arbeit, d. h. das stete Ringen der Menschenhand und des Menschengeistes, Poesie ist, der findet diese Poesie im Schweizerland aufs höchste entwickelt, wo nicht, schüttelt er vielleicht den Kopf über den sich oft in eigentümlicher Weise geltend machenden Ueberschuss an Kraft.

Das macht sich noch fühlbarer, oft in derbster Weise, droben auf den Alpen, bei den Hirten, von deren Liedern und Alphornklängen so manchem Wanderer vielleicht noch süsse Jugendreminiszenzen durch die Seele hallen.

Diese Leute der Alpen sind noch die alten, von der Tagesmode unberührten Vorzeitschweizer, von denen jeder, wie Ferdinand Gregorovius so humoristisch sagt, «so aussieht, als trage er eine Hellebarde, die er nur irgendwo an die Wand gelehnt habe, «sind die Männer, die im Frieden ihre Kühe melkten, miteinander rangen, die festen Dirnen im Tanze schwangen, den wildgewordenen Stier ohne den theatralischen Beifall der Arena bändigten, dann aber dem Rufe des Feldhauptmanns folgten, stumm und ernst, mit der alten rostigen Waffe der Väter sich rüsteten, ins Tal stiegen, um, oft Hundert gegen Tausend, zu siegen oder zu sterben.

Diese Sieger sind keine Idealgestalten von Helden, weder in Gesichtszügen noch in Tracht. Wir können uns leicht ihr Bild malen, wenn wir an Gottfried Kellers köstliche Schilderung «von zwei Sennen aus dem Entlebuch» denken, wie wir sie im «Fähnlein

der sieben Aufrechten» finden: «Es waren zwei ordentliche Bären mit kurzen Holzpfeifchen im Munde, die Sonntagsjacken unter den dicken Armen führend, kleine Strohhütchen auf den grossen Köpfen, und die Hemden auf der Brust mit silbernen Herzschnallen zusammengehalten. Der eine, der voranging, war ein Kloben von fünfzig Jahren und ziemlich angetrunken und ungebärdig; denn er begehrte, mit allen Männern Kraftübungen anzustellen, und suchte überall seine knorrigen Finger einzuhaken, indem er freundlich oder auch herausfordernd mit den Aeuglein blinzelte. Dicht hinter ihm ging der andere, ein noch derberer Gesell von achtzig Jahren mit einem Krauskopfe voll kurzer gelber Löcklein, und das war der Vater des Fünfzigjährigen»

Mag es sein, wie es will, in dieser urwüchsigen Schlichtheit, in der Absagung alles Lebensgenusses, im steten Auf-der-Wachtsein im Kampfe mit Fels, Wasser, Schnee und Eis liegt die Poesie der höheren Bergregionen, und der harte Mann hier oben fühlt sie, wenn er sie auch nicht in Verse bringt.

Wir fühlen sie auch, und es weitet sich die Brust, hebt sich der Mut, wir kommen zu einem stolzen Mannesempfinden, das uns die dunstigen, grauqualmigen, staubigen Städte mit ihren Schreib- und Kneiptischen nicht erzeugen.

So ein «Gletschertisch» ist doch etwas anderes, da liesse sich noch ein Alpenfrühstück abhalten! Und da kommt zuletzt noch die Frage, was so ein Möbel sei? Kein Tischler hat's gemacht, wo aber grosse Blöcke oder breite Steintafeln einst aufs harte Eis fielen, die ihre glänzende Basis vor dem Einflusse der tauenden Strahlen wie des Regens schützen, bleiben diese endlich, während die andere Umgebung wegschmilzt, in einer gewissen Höhe auf einem Postamente von Eis als sogenannte Gletschertische stehen.

Wohlan, denken wir uns, zu Riesen aufgewachsen in dieser neuen Luft, um diesen Tisch zu frischestem Trunk geschart, und singen wir mit Meister Scheffel freudig in das Land hinab das schallende Lied:

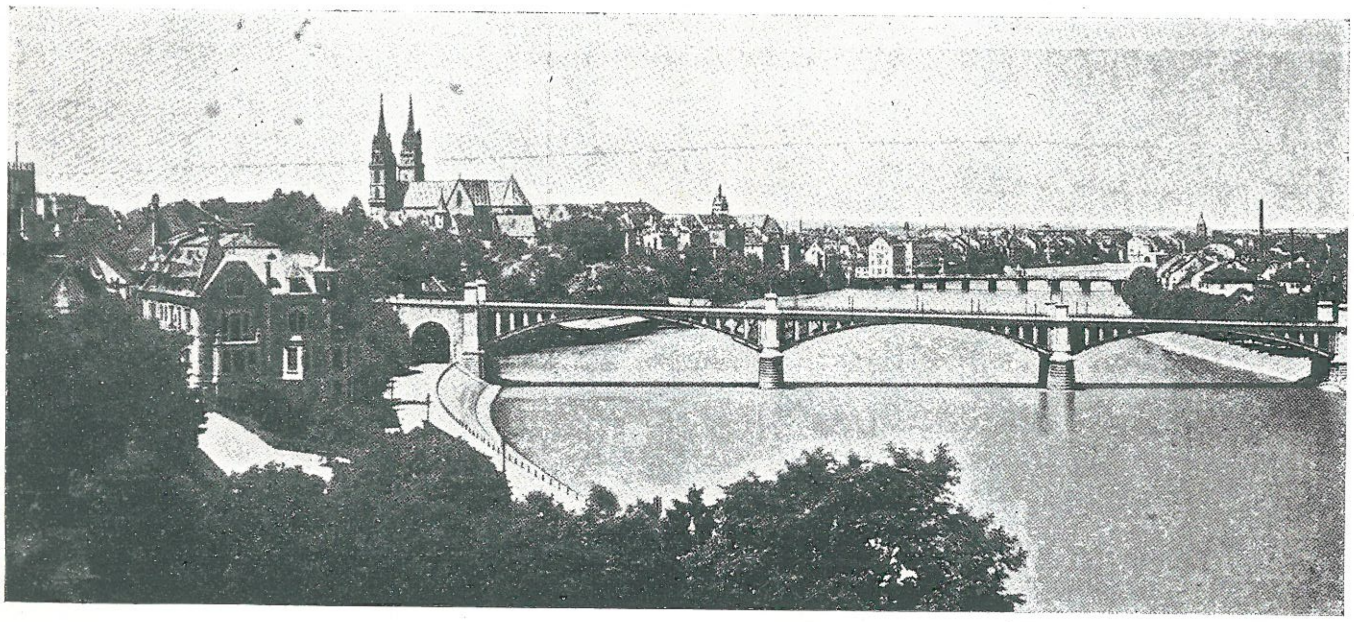
«Heia! Das Schneegebirg ha'n wir erklommen,
Schau'n in der Täler vielfurchig Gewind...
Schweben wie Adler, von Aether umschwommen,
Ueber den Wolken und über dem Wind.

Hier blizt ein Städtlein und dort ein Gefilde,
Dort eines Stromes sich schlängelnder Lauf,
Dort auch ein See, wie ein Menschenaug' milde,
Aus der vernebelten Ferne herauf.

Hochlandluft zehret, doch Rebenduft nähret,
Heia, wer reicht mir das Trinkhorn geschwind?
... Dreifacher Durst ist dem Sänger bescheret
Ueber den Wolken und über dem Wind.»

Von Basel bis zum Bodensee

Das nordwestliche Haupteingangstor der Schweiz, durch welches ein grosser Teil des ausländischen Touristenstromes sich bewegt und mehr als die Hälfte der schweizerischen Einfuhr den Weg nimmt, bildet Basel, die Stadt alten Gewerbefleisses und alter Bildung und damit denn auch die Stadt des Wohlstandes und des Reichtums. Freundlich liegt sie in einer fruchtbaren, durch die Natur und den sorgfältigen Anbau geschmückten Ebene, die auf zwei Seiten von waldigen Anhöhen begrenzt wird, und der prächtige Rheinstrom scheidet sie in zwei ungleiche Hälften: Gross-Basel auf dem erhöhten linken und Klein-Basel auf dem rechten Ufer. Brillant ist der Anblik des mächtigen Flusses, der hier in einem gewaltigen Bogen die Richtung nach Westen verlässt und nach Norden sich wendet. Diese Lage an der Grenze von Elsass, Baden und der Schweiz, an der Vereinigung dreier Täler und dem Knotenpunkt der wichtigen Eisenbahnlinien von Strassburg, Karlsruhe, aus dem Wiesental, von Konstanz, Zürich, Olten und Delémont her, erhebt Basel zu einem vorzüglichen Zentrum des Verkehrs, so dass es schon «die goldene Pforte der Schweiz» genannt worden ist. Jedenfalls ist Basel nebst Zürich und Genf eine der reichsten Handelsstädte der Schweiz, und seit mehr als 200 Jahren blüht als einheimische Industrie die Seidenbandweberei. Aber daneben hat die strebsame und intelligente Bevölkerung nie den idealen Sinn und Geist verloren. Schon 1460, bald nach dem grossen Konzil, das der Stadt eine besondere Berühmtheit verlieh, wurde die Universität gegründet, die eine Reihe leuchtender Namen unter der Schar ihrer Lehrer aufwies. Vor allem war im Reformationszeitalter die Stadt ein Mittelpunkt geistigen Lebens; unter den Gelehrten ragte der feine Humanist Erasmus von Rotterdam, unter den Theologen Oekolampad hervor, während im 18. Jahrhundert die Mathematiker Bernoulli, Euler und Merian als Koryphäen ersten Ranges glänzten. Auch in der Gegenwart werden für Künste und Wissenschaften und für Werke der Gemeinnützigkeit und Frömmigkeit grosse Opfer gebracht.



BASEL - BASILEA.

Für den Touristen bietet Basel einiges Sehenswerte. Die Stadt macht infolge ihrer bedeutenden Ausdehnung einen grosstädtischen Eindruck und hat durch ihre Bauart und den wechselnden Charakter der verschiedenen Lagen in manchen Teilen ein altertümliches Gepräge, ohne jedoch an das eigentliche Mittelalter zu erinnern, vielmehr an eine deutsche Reichsstadt des 17. und 18. Jahrhunderts. Die neuen Quartiere dagegen sind modern regelmässig angelegt und besitzen oft reiche, geschmackvolle Villen, die mit hübschen Parkanlagen umgeben sind.

Unter den Bauwerken ragt das Münster hervor mit seinen zwei pyramidenförmigen Türmen. Der ursprünglich romanische Dom, von Kaiser Heinrich II. 1010—1019 errichtet, wurde 1185 durch Brand und 1356 durch das grosse Erdbeben zerstört. Ein ältester Bestandteil ist noch das Nordportal, die St. Gallenpforte mit reichem Skulpturenschmuck, sonst stammt der gegenwärtige gotische Bau, in weissem und rotem Sandstein aufgeführt, aus der zweiten Hälfte des 14. Jahrhunderts; doch sind bis in die neueste Zeit gründliche Restaurationen vorgenommen worden. Wunderschön ist das Schnitzwerk der Kanzel; hübsch sind die neuen Glasgemälde und prächtig die grossartige Orgel. In der Nähe des Taufsteins befindet sich das Grabdenkmal des Erasmus. Sehr sehenswert ist die mittelalterliche Sammlung, die reichhaltigste der Schweiz, die drei Stockwerke ausfüllt. Sie beherbergt eine Waffenhalle, mit der angeblichen Rüstung Karls des Kühnen, den Konziliumssaal mit Freskenbruchstücken des berühmten Basler Totentanzes, einen Saal der Hausaltertümer, das Speisezimmer des Ratsherrn Lucas Iselin von 1607, eine Kollektion von Wirtschafts- und Küchengeräten, einen Saal für musikalische und kirchliche Altertümer und vieles andere mehr, wovon als Kuriosum nur noch der sogenannte Lällen-König erwähnt werde. Aus dem Erdgeschoss führt eine Tür zu den Kreuzgängen, malerischen Hallen, die bis in die jüngste Zeit zu Familienbegräbnissen benutzt wurden. Reiche Sammlungen enthält das Museum in der Augustinergasse mit Gemäldegalerie, Bildern und Handzeichnungen von Hans Holbein dem Jüngern, bedeutender Kupferstichsammlung, antiquarischer, ethnographischer und naturhistorischer Sammlung. Eine permanente Ausstellung von neueren Gemälden und Skulpturen aber findet der Kunstfreund in der Kunsthalle am Steinenberg. Zu den älteren Bauwerken gehören das stattliche Spalentor (um 1400), ein interessanter Ueberrest der alten Befestigung, und das neuerlich erweiterte und mit renovierter Fassade versehene Rathaus am Marktplatz, aus dem Anfang des 16. Jahrhunderts, im burgundischen Stil aufgeführt und im Innern mit prächtigen Holzschnitzereien und Glasgemälden geschmückt. Schönere Standpunkte, die ein freundliches Stadt-und Fluss panorama bieten, sind auf der Pfalz hinter dem Münster und auf den Rheinbrücken; draussen aber, vor dem Aeschentor, 5 Minuten von der Stadt entfernt, erhebt sich das St. Jakob-Denkmal von F. Schöth, 1872 errichtet zum Gedächtnis an den Heldenkampf der Eidgenossen im Jahre 1444. Eine mehr ausgedehnte, brillante Rundsicht gewährt die Anhöhe auf der Chrischona mit Kapelle und Missionshaus. Berühmt sind die eigentlichen Basler Missions-Anstalten ausserhalb der Spalen-Vorstadt. Das dortige Missionshaus enthält interessante ethnographische Sammlungen aus Westafrika und Ostindien.

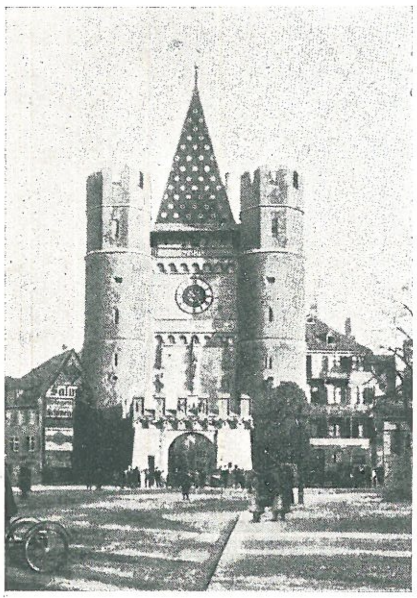
Basel hat ebenfalls eine gewisse Berühmtheit erlangt durch die vorzüglichen «Basler Leckerli».

An Basel-Stadt schliesst sich an: Basel-Land, der Halbkanton, der seit 1833 von der

Stadt politisch getrennt ist und in Liestal seinen Hauptort hat. Die Landschaft bildet einen Teil des seit alten Zeiten bewohnten Gebietes der Rauracier zwischen Jura und dem Rhein, der Birs und der Aaremündung und enthält eine reiche Abwechselung von kleineren Tief- und Hochebenen und längeren und kürzeren Tälern, die sich vom Jura herabziehen. Die Gegend ist meist recht fruchtbar; Wiesen-, Getreide- und Obstbau werden fleissig kultiviert, und vorzüglich gedeihen z. B. die Kirschen. In den Bezirken Waldenburg, Sissach und Liestal blüht aber auch die Industrie.

Wer von Basel nach Olten fährt, der erblickt vor dem Hauensteintunnel zur Linken auf einer steilen Waldhöhe die Ruine des einstigen Grafensitzes der Homburger, die schon im elften Jahrhundert die Reichsvögte des Stiftes und der Stadt Basel waren. Die Homburg war die Hüterin des unteren Hauensteinpasses auf der Nordseite des Gebirges und eine der ältesten Juraburgen.

Etwas weiter oben am Rhein, am linken Ufer der Ergolz, liegt Basel-Augst, ein hübsches Dorf, das auf den Schutthügeln der einst so berühmten Römerkolonie Augusta Rauracorum sich erhebt. Ums Jahr 27 v. Chr. war sie von Lucius Munatius Plancus unter Augustus gegründet und im Jahr 450 von den Hunnen zerstört worden. Zahlreiche Denkmäler des Altertums legen Zeugnis ab von der Bedeutung und der prächtigen Anlage dieser ehemaligen Römerstadt.



Spalentor - BASILEA.

In ähnlicher Terrainanlage steigt weiterhin von der Niederung des Rheins das aargauische Gebiet aufwärts zum Jura, der dort seine höchsten Bergrücken und zwei wichtige Pässe hat. Das Halbtal der linken Stromseite heisst das Fricktal. Am Flusse selbst liegt das alte Städtchen Rheinfelden mit den hübschen modernen Hotels, den Kuranstalten Dietschy usw. und gut frequentierten Soolbädern. Schäumend stürzt der Rhein über die Felsen und bildet einen Strudel, der «Höllenhaken» genannt, über den eine Brücke führt. Weiter oben am rechten Ufer des Rheins befindet sich das uralte, gewerbreiche, badische Städtchen Säckingen mit der zweitürmigen Stiftskirche, in welcher in kostbarem Sarg die Gebeine des heil. Fridolin, des Glaubensboten aus heidnischer Zeit und des Schutzpatrons der Glarner, ruhen sollen. In neuerer Zeit ist der Ort fast ebenso berühmt geworden durch das epische Gedicht «Der Trompeter von Säckingen» von Scheffel. Ein charmantes Schauspiel gewähren die Stromschnellen des Rheins Laufenburg, woselbst der Fluss zwischen mächtigen Granitblöcken sich hindurchdrängt und den sogen. « Laufen » bildet. Noch ertragreicher jedoch ist für den Ort der Lachsfang, der alljährlich gute Einkünfte adwirft. Noch weiter aufwärts, zwischen Waldshut und Koblenz, vereinigt sich die gewaltige Aare mit dem noch mächtigeren Vater Rhein, um gemeinschaftlich die Wasserfahrt fortzusetzen. — Gegenüber Säckingen liegt das Städtchen Stein am Rhein, mit dem ehemaligen Kloster St. Georgen aus dem 14.—16. Jahrhundert (restauriert), mit manchem Sehenswerten.

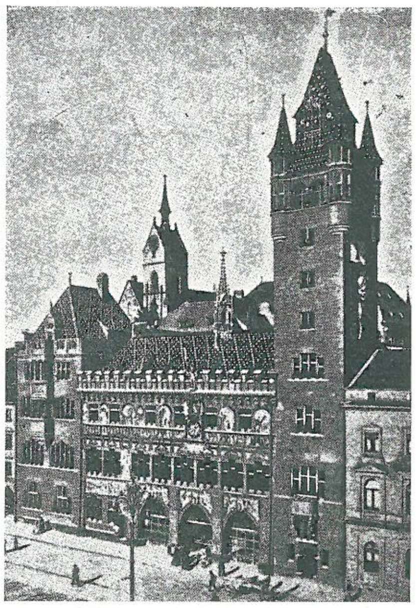


BADEN.

Von Basel über Liestal gelangen wir durch das enge, malerische Homburgertal und durch den 2708 m langen Hauenstein - Tunnel, bei dessen Bau im Jahre 1857 63 Arbeiter umkamen, nach Olten, einem der wichtigsten Eisenbahnknotenpunkte der Schweiz. Die kleine, aber kräftig emporblühende Stadt liegt infreundlicher Lage auf beiden Ufern der Aare und entfaltet in bedeutender Industrie bzw. Maschinenwerkstätten und Schuhfabriken ein reges Leben. Von Olten führen Bahn und Hauptstrasse grösstenteils der Aare entlang nach Aarau. An dem Wege liegt Schönenwerd mit altem, im Jahre 1874 aufgehobenen Chorherrenstift und der grössten Schuhfabrik der Schweiz, von Bally. Jenseits des Flusses erhebt sich das Schloss Gösgen, mit malerischer Turmruine, und weithin zieht sich die waldige Jurakette.

Aarau selbst, in einem offenen, an Wein, Korn und Wiesen fruchtbaren Talgelände, ist die gewerbfleissige Hauptstadt des Kantons Aargau. Die Bauart der älteren Häuser ist architektonisch bemerkenswert durch die weit vorspringenden, abgeschrägten Giebeldächer, und in den alten Turm von Rore, dem «Freihof von Aarau», wurde seinerzeit das Stadtrathaus eingebaut. Dagegen sind jetzt auch neue Quartiere mit Industriegebäuden, Privathäusern und Gartenanlagen entstanden. Farbenprächtig sind die Glasgemälde im Grossratsgebäude, die aus dem Kloster Muri stammen, und sehenswert die reichen Sammlungen des naturhistorischen Museums. Die Kantonsbibliothek ist besonders reich an Helveticis und Geschichtswerken. Ueber die Aare führt eine schöne Kettenbrücke, 1850 erbaut, und auf anmutigem Spaziergang gelangt man weiter auf den Hungerberg mit reizender Aussicht. Aarau besitzt alte Kanonen- und Glockengiessereien und berühmte Werkstätten für Reisszeuge und andere mathematische Instrumente. Die Stadt wird auch nie vergessen, dass einst der begabte und sehr populäre Schriftsteller Heinrich Zschokke (gest. 1848), der Verfasser der «Stunden der Andacht» und vieler Novellen, ihr Mitbürgen gewesen ist. Er bewohnte jenseits der Aare den Landsitz «Blumenhalde».

Die Gegend von Aarau bis Baden ist altbewohntes und wohlangebautes Land und zudem ein klassischer Boden mit geschichtlichen Erinnerungen aus der Römerzeit und dem Mittelalter. Auf den sonnigen, breit an den Ufern der Aare hingestreckten Feldern und den sanft abfallenden Abhängen der sie umschliessenden Höhen gedeihen alle Früchte unseres Klimas. Ueberall nehmen bald kleinere und grössere Ortschaften den Wanderer auf, und von den Anhöhen herab winken nicht selten Burgen und Ruinen aus früheren Zeiten. Am linken Aareufer, am Fuss der Gisulafluh ist Biberstein mit altem Schloss, rechts von Rupperswil der Staufberg und in der Nähe das alte Schloss Lenzburg, das die festeste Burg des ganzen Aargau gewesen sein soll und ehedem der Sitz der mächtigen Grafen von Lenzburg war; dabei liegt das gewerbreiche, lebhafte Städtchen. Sehr wohlerhalten ist das aussichtsreiche Schlösschen Wildegg, und in geringer Enternung davon befindet sich, zur Pfarrgemeinde Birr gehörend, der Neuhof, wo einst der edle Menschenfreund und feinfühlige Erzieher Heinrich Pestalozzi († 1827) lebte und eine Anstalt für arme Kinder errichtete. Die Asche des Mannes ruht auf dem Kirchhof des Dorfes Birr, und ein sinniges Denkmal schmückt das Grab. In weit ältere Zeiten versetzt uns die Ruine Habsburg auf dem nahen Wülpelsberg. Sie soll ums Jahr 1020 von einem Grafen Radbod von Altenburg erbaut worden sein, und wurde dann das Stammschloss der Habsburger und damit die Wiege des österreichischen Kaiserhauses. Von dem ursprünglichen Schloss ist nur noch der massive Burgturm vorhanden, auf dessen Höhe man eine schöne Aussicht auf die liebliche Gegend des aargauischen «Dreistromlandes» geniesst. Am Fusse des Wülpelsberges liegt das Bad Schinznach mit berühmter, 25 Grad R. warmer Schwefelquelle. Hier wurde 1762 die einst berühmte helvetische Gesellschaft gegründet, welche die besten Patrioten vereinigte, die zum Wohl des Vaterlandes wirken wollten. Brugg gilt seit altersher als ein Prophetenstädtchen, weil viele gelehrte Männer aus seinen Mauern hervorgegangen sind, so der Philosoph Zimmermann, der Luzerner Chronist Petermann Etterlin und der Berner Antistes Hummel. Die kleine Stadt befindet sich in anmutiger Lage, und von der 20 m langen, einbogigen Brücke, welche über die, hier durch ein enges Felsenbett strömende Aare führt, geniesst man einen hübschen Blick auf dieselbe.



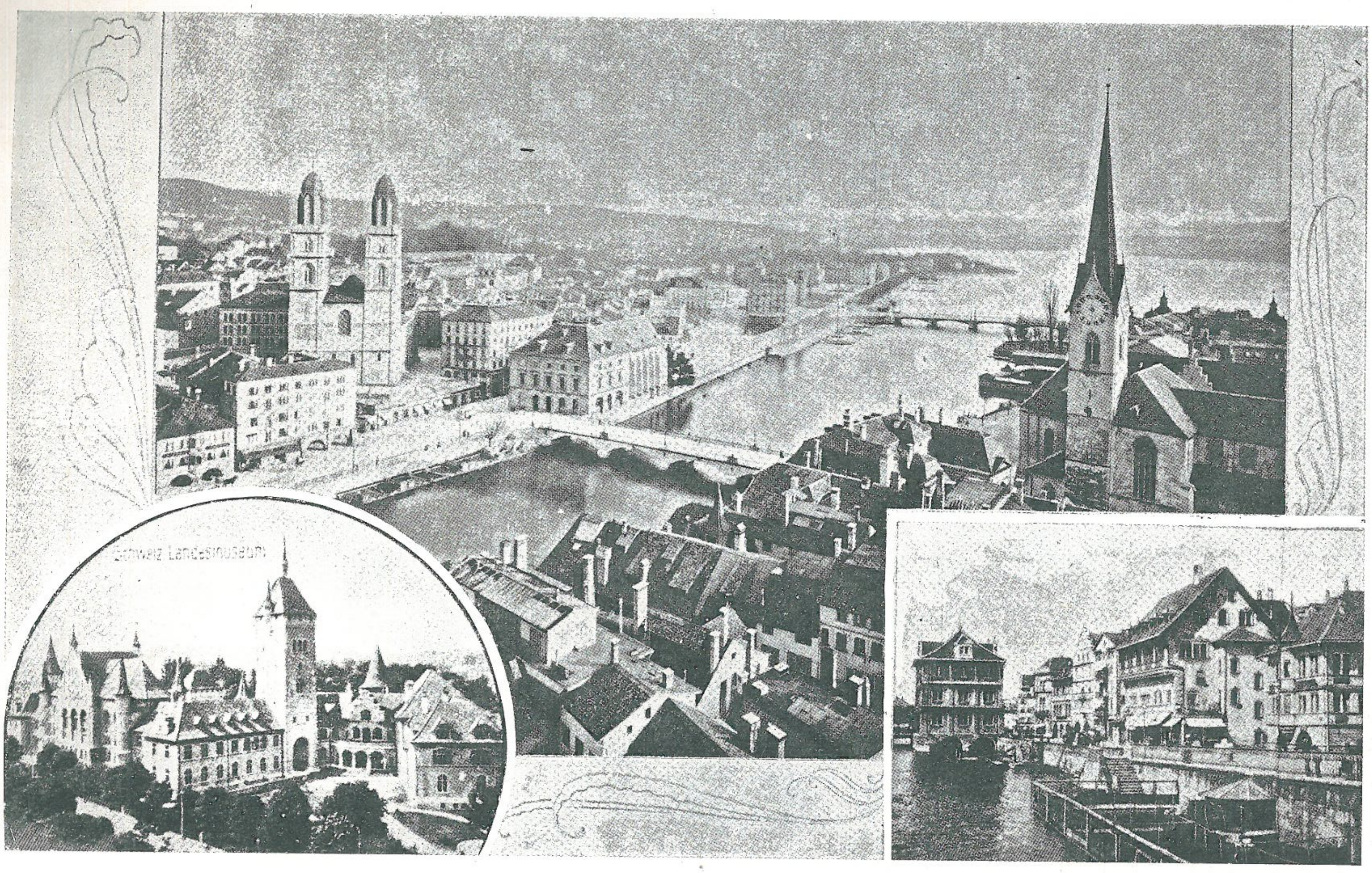
Municipalidad - BASILEA.

Auf demselben klassischen Boden, nur näher bei Brugg, ist Königsfelden, das vormalige Klarissen - Nonnen - und Minoriten - Männerkloster, im Jahre 1310 von der Kaiserin Elisabeth und der Königin Agnes von Ungarnan der Stelle gegründet, wo zwei Jahre vorher am 1. Mai 1308, Kaiser Albrecht von Oesterreich durch seinen Neffen Johann von Schwaben und seine Genossen ermordet worden war. Die Abtei wurde 1528 aufgehoben und in ein Spital verwandelt, zu dem der neue Prachtbau der kantonalen Irrenanstalt mit ausgedehnten Parkanlagen hinzu kam. Brugg ist Knotenpunkt der Eisenbahnen von Basel via Bötzberg mit 2466 m. langem Tunnel, von Waldshut-Turgi, von Zürich-Turgi, von Wohlen und von Aarau.

Altbekannt und altberühmt ist Baden mit seinen Bädern, die durch 19 heisse Quellen, welche durchschnittlich per Minute 700 Liter liefern, gespeist werden. Hotels und Gasthöfe jeden Ranges beherbergen die zahlreichen Gäste, die zur Erholung und Stärkung ihrer Gesundheit den gemütlichen und geselligen Ort aufsuchen.

Auf dem Plateau über den grossen Bädern erhebt sich das Kurhaus, von Parkanlagen umgeben. Die Stadt selbst bietet wenig Merkwürdigkeiten, recht freundlich aber ist die Umgegend, die eine Anzahl hübscher Spaziergänge und lohnender Aussichtspunkte aufweist. Ueber dem Ort, auf dem Schlossberg, $^1/_4$ Stunde entfernt, sind die Ruinen des «Steins zu Baden».

Von Baden bis nach Zürich dehnt sich das breite, fruchtbare Limmattal aus, das wohlangebaut ist; in der Talsohle weithingestreckte Kornfelder, die linken Höhen besonders weinreich, die rechten obstreich. Bei Wettingen ist aus der Cisterzienserabtei ein Lehrerseminar geworden, dagegen besteht noch das Nonnenkloster Fahr in der Nähe von Schlieren in anmutiger Lage an der Limmat, und das gute Wirtshaus wird von Zürich aus an schönen Sonntagen fleissig besucht. Nun aber kommen wir selbst nach Zürich, einer der grössten und schönsten Städte der Schweiz.



Zürich

Gedicht von J. C. Heer.

Es spinnt die Nacht in reiner Helle
Den Traum um dich, o Heimatstadt,
Da regt im See sich scheu die Welle
Am Kai regt sich das Rosenblatt —
Und eine Blume spricht zur andern:
«Horch, wie das Erz Sankt Peters dröhnt,
Die grossen Toten wollen wandern,
Sie prüfen wie sich Zürich krönt.»

Vom Rathaus stösst der Kahn der Alten,
Er trägt die heil'ge Bannerhut,
Die Zürichs Wappen blank gehalten,
In tiefem Schweigen durch die Flut.
Die schweren Wehrgeschmeide blitzen
Das Kleid ist gute Zürchertracht,
Doch staunen, die im Boote sitzen,
Bekümmert in den Traum der Nacht.

Die Dächer, die im Strom sich spiegeln
Die Welle, die voll Frieden blaut,
Die Fronten mit den Bildersiegeln,
Sie grüssen zwar noch liebvertraut,
Doch wölben Bogen, wölben Brücken
Sich eisern über Boot und Kiel,
Und zwischen alte Bilderstücken
Lebt wundersam ein neues Spiel.

«Kein Grendel mehr, nicht Tor noch Mauern!
Was will die blinde Gegen wart?»
So grollen sie mit heissem Trauern,
Und seewärts geht die stille Fahrt.
Nur einer steht, nur einer lächelt,
Herrn Waldmanns Antlitz ist erhellt;
Der Traum, der ihm die Stirne fächelt,
Grüsst sonni in die frische Welt.

Es streift das Boot am Kai die Rosen,
Da küsst der Held den Blumenstrand,
«Du bist von Zürichs lichten Losen
Mir wunderherrlich Unterpfand.
Wie ruht, umspielt vom Flutgeschmeide,
Mein liebes Zürich edelschön,
Des Sternenhimmels Augenweide,
Im linden Arm der Hügelhöh'n.»

Es geht die Schar in Wechselreden
Versonnen durch die Rosenpracht;
Da, horch, klingt durch das Ufereden
Ein Lied anschwellend in die Nacht,
Frohmütig preist ein später Gänger
Das Glück der Heimat und ihr Blüh'n,
Schon kommt der junge Freiheitssänger
Gewandelt durch das weiche Grün.

Da schweigt sein Lied, er grüsst die Alten,
Er misst die Trachten still erstaunt,
Doch wollen jene Zwiesprach halten,
Warum sein Lied so frohgelaunt?
Von Zürichs Losen, Zürichs Zielen
Geht durch den Traum und Blumenduft
Ein freudig Frag- und Antwortspielen,
Das lieblich-hellen Bildern ruft.

«Ihr seht's. — Was alte Treu und Tugend
Als Samenkorn ins Feld gelegt ,
Das blüht im holden Schein der Jugend,
Von heisser Schicksalslust bewegt,
Es rollt und sprüht in Zürichs Adern
So rot, so warm der gute Quell,
Es leuchten von den stolzen Quadern
Die Feuer seiner Künste hell.»

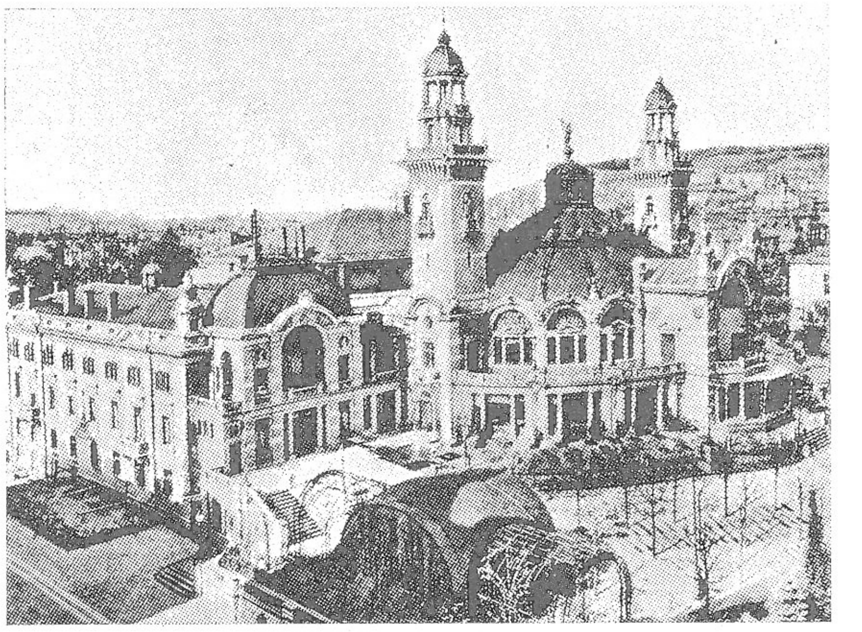
«Das ist's, warum beim Becherhube
Das Lied aus voller Seele klang,
Als Nachhall aus der Zünfterstube
Nahm ich's auf meinen Heimatgang.» —
Der Sänger schied, doch selig leuchtet
Herrn Waldmanns Heldenangesicht,
Den Blick in Rührung leis gefeuchtet
Hebt er die Augen in das Licht.

«O Gott, du Herr voll Gnade, sende,
Kein schweres Leid auf Zürichs Haupt,
Gib, dass es wachsend sich vollende,
Mit schönen Losen reich umlaubt!» —
Stumm beten mit dem Bürgermeister
Die Alten, und es beten leis
Am Strand die kleinen Blumengeister,
Aufhorchend lauscht der Sternenkreis.

Da steigt das Morgenlicht im Osten,
Horch, wie das Erz Sankt Peters dröhnt,
Es kehrt die Schar im ersten Glosten,
Das sanft die Stadt mit Rosen krönt —
Der Markt erwacht, die Segel schwimmen,
An sprüh'nder Esse werkt der Schmied,
Anschwellend singt mit tausend Stimmen
Die Stadt ihr wirres Tagelied.

Die Genien des Lebens rühren
Geheimnisvoll ihr Saitenspiel,
Mit leisen Schicksalsklängen führen
Sie jeden ans verhüllte Ziel;
Doch über dir, mein Zürich, halten
Vertraute Geister ihren Schild,
Loskundig weben die Gewalten
Das Glück in dein geliebtes Bild !

Grossartig liegt Zürich ausgebreitet im Talgrunde zwischen den Höhen des Uto und des Zürichberges, am Ausflusse der klaren, raschfliessenden Limmat aus dem malerischen See. Die neue, imposante Kaibrücke und die neuangelegten Kaianlagen, die nunmehr den Golf von Zürich umrahmen, haben zur Verschönerung der Lage ein wesentliches beigetragen. Träumerisch schweift dort am Gestade der bewundernde Blick über die glänzende Seefläche und die grünen, villenbesäten Gelände bis hin zum leuchtenden Gebirgskranz, der in hehrer Pracht sich entfaltet. Eine Fahrt auf dem anmutigen Zürichsee, entlang den schmucken, gewerbereichen und wohlhabenden Ortschaften, ist jederzeit ein wahrer Hochgenuss. Die Stadt selbst, durch die Limmat in die mehr unebene «Grosse Stadt» auf dem rechten Ufer und die mehr flache «Kleine Stadt» auf dem linken Ufer getrennt, trägt in ihren älteren Teilen das gewöhnliche städtische Gepräge mit hohen Häusern und oft schmalen Gassen. Dagegen sind an der Bahnhofstrasse und gegen den See hin neue grossartige Quartiere erstanden mit modernen,



Tonhalle - Zürich.

luxuriösen Prachtbauten und breiten geräumigen Strassen die einen grosstädtischen Eindruck hervorrufen. Reich ausgestattete Magazine stellen deselbst in eleganten Schaufenstern die verlockenden Erzeugnisse des Gewerbefleisses und der Industrie aus; denn Zürich ist hervorragender industrieller Hauptplatz der Schweiz mit bedeutenden Seiden- und Baumwollenmanufakturen. Nicht weniger blüht ein reges geistiges, wissenschaftliches und musikalisches Leben, so dass Zürich schon den Ehrennamen erhalten hat, eine Metropole der Inteligenz und der Bildung zu sein. Von jeher besass es vortreffliche niedere und höhere Schulanstalten, und auf weitschauender Terrasse über der Bahnhofbrücke, dahin eine kurze Drahtseilbahn führt, erheben sich das eidgenössische Polytechnikum mit der kantonalen Universität, Chemie- und Physikgebäude, Spitäler, Blinden- und Taubstummenanstalt und Asyle. Ein Sammelpunkt für die Fremden ist die Tonhalle mit grossem Garten und Terrasse am See. Dort finden des Abends vorzügliche Musikaufführungen statt, und unvergleichlich ist eine laue Sommernacht, wenn bei magischer Beleuchtung die melodischen Klänge durchs heimelige Gebüsch über die Wasser hinzittern. Dem Besucher bleibt solcher Abend unvergesslich Nahe bei der Tonhalle erhebt sich das neue elegante Theater.

Die geschichtlich denkwürdigste Stätte ist der Lindenhof, hoch aufragend über der Limmat. Dort hatten bereits die Römer eine Station ,aus der das alte Turicum hervorgegangen ist. Später entstand daraus eine königliche Pfalz, in der auch Kaiser Karl der Grosse sich aufgehalten hat. Der Hohenstaufe Friedrich II. liess dann den Platz mit Linden bepflanzen. Die Anhöhe bietet einen orientiereden Blick über einen Teil der Stadt.

Eine hübsche Aussicht über Zürich gewährt auch die «Katz», eine ehemalige Bastion in der Nähe des Schanzengrabens. Die alten und mächtigen Bäume spenden erwünschten Schatten, und weithin blickt das Auge über eine entzückende See- und Berglandschaft. An den Abhängen dieser Bastion liegt der reichhaltige Botanische Garten mit prächtigen Blumen- und Pflanzengruppen, gefüllten Treibhäusern und vielen exotischen Gewächsen. Berühmt sind die Orchideensammlungen und die Gruppen mit Alpenpflanzen. Das schönste Panorama jedoch in nächster Nähe der Kaibrücke, entfaltet sich auf der Hohen Promenade, die mit einer Lindenallee geziert ist, und wo das Denkmal des schweizerischen Komponisten und Sängervaters Nägeli (gest. 1836) sich befindet. Bei guter Morgenbeleuchtung ist dort herrlich die Ausschau auf den See, die Kaianlagen, den gegenüberliegenden, mit hübschen Villen, Landhäusern und Dörfern geschmückten Höhenzug und ins Gebirge.

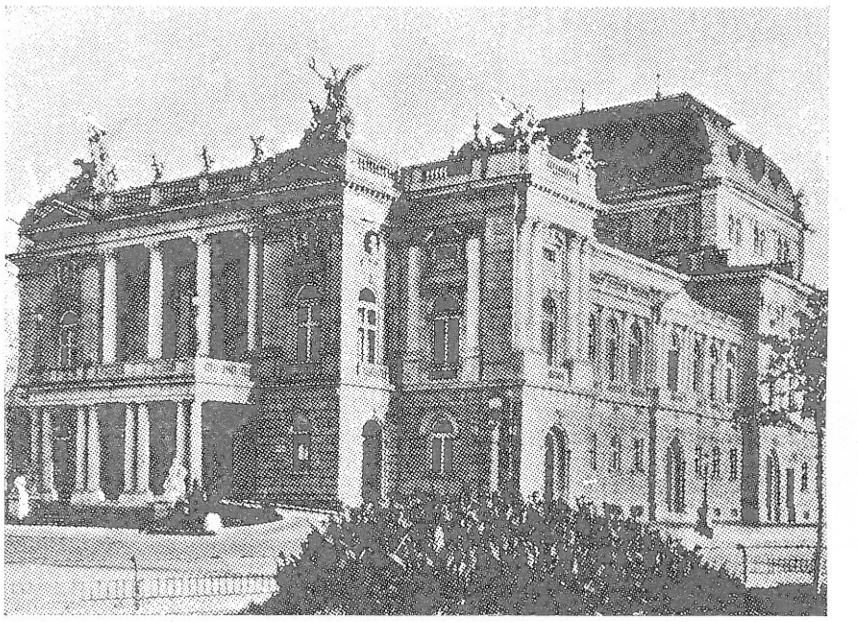
In der Stadt selbst sei auf folgende Sehenwürdigkeiten aufmerksam gemacht. Imponierend ist der Bahnhof. Auf dem Bahnhofplatz, dem Eingang zur Bahnhofstrasse, erhebt sich das Denkmal Alfred Eschers, eines schweizerischen Staatsmannes und Industriellen.

Der schöne Platz ist durch die schweizerische Landesausstellung vom Jahre 1883 bekannt geworden. Oben an der Bahnhofstrasse, auf dem Paradeplatz, fällt der Palast der Kreditanstalt, eines wichtigsten Finanzinstitutes, ins Auge, und weiterhin gegen den See die Börse in italienischem Renaissancestil. Die spitztürmige Fraumünsterkirche die aus dem 13. Jahrhundert stammt, birgt den Grabstein des grossen und unglücklichen Bürgermeisters von Zürich, Hans Waldmann, der im Jahr 1489 hingerichtet wurde. In der ehemaligen Wasserkirche bei der Münsterbrücke ist die Stadtbibliothek untergebracht, die mehr denn 110.000 Bände besitzt und zahlreiche Handschriften, z. B. auch Briefe von Zwingli, Friedrich dem Grossen, Heinrich IV. von Frankreich usw. In dem an die Kirche angebauten Helmhaus befinden sich die Sammlungen der antiquarischen Gesellschanft, darunter eine vorzügliche Kollektion von Pfahlbaufunden und Münzen. Vor der Kirche, gegen den See hin, das hübsche Zwinglidenkmal, Bronzestandbild von Natter. Gegenüber, in erhöhter Lage, erhebt sich das Grossmünster aus dem 12. Jahrhundert, in romanischem Stil mit zwei behelmten Türmen.

Lieblich und adwechslungsvoll ist die Umgebung Zürichs. Sehr besucht ist der Uetliberg (873 m), mit grossem Hotel und einem Restaurant; ein ausgedehntes, prächtiges Panorama entfaltet sich über dem Häusermeer der Stadt und der Ausgemeinden, die «Grosszürich» bilden. Reizend zieht sich der anmutsvolle Zürichsee mit dem schmucken Kranz von Dörfern und sanften Anhöhen dahin, und in der Ferne erhebt sich der mächtige Gebirgswall der Glarner bis zu den Berner Alpen. Andere beliebte Ausflugsziele sind die Waid, 1 Stunde entfernt, und der Zürichberg mit einer grossen Anzahl von schönen Spaziergängen und Standpunkten.

In regem Wetteifer mit Hauptstadt entwickelt sich zu einem blühenden städtischen Gemeindewesen Winterthur. Freundlich liegt die wohlgebaute und wohlhabende Stadt mit schönen öffentlichen und Privathäusern und schmucken Anlagen und Promenaden in einer Ebene, an der Eulach, auf der Südseite von prachtvollen Waldungen, nach Norden von schwellenden Rebhügeln eingefasst, die bis gen Neftenbach sicherstrecken und bekanntlich einen vorzüglichen Wein liefern. Berühmt ist Winterthur durch seine grossartigen industriellen Etablissements, besonders im Maschinenfache, und durch seine vortrefflichen Bildungsanstalten, wie kantonales Technikum und Gymnasium. Aus dem strebsamen, stets fortschrittlich gesinnten Volk ist denn auch eine Reihe von geistvollen und tatkräftigen Männern im Gebiet der Politik, des Handels und der Industrie hervorgegangen, die einen bestimmenden Einfluss auf die Entwickelung der Vaterstadt und des weiteren Vaterlandes ausübten. Unter den Bauten ist das neue monumentale Stadthaus, nach Plänen von Gottfried Semper, beachtenswert, das wahrscheinlich das schönste aller Ratshäuser der Schweiz ist. Reichhaltig sind die naturgeschichtlichen und ethnographischen Sammlungen im Museum, und die Kunsthalle besitzt gute Bilder von Schweizer Malern, z. B. von Bosshardt, Grob, Stückelberg, Steffan usw.

Von Winterthur, in nördlicher Richtung durch Weingelände, und fruchtbare Gefilde gelangen wir über Andelfingen zum Rhein nach Dachsen; wichtiger Aussteigepunkt für zahlreiche Reisende, denn von hier führt ein breiter, schöner Weg in 20 Minuten zu dem weltberühmten Rheinfall, dem mächtigsten und prächtigsten Wasserfall Europas. Mit gewaltiger Wassermasse stürzt der Strom über eine Felsenbarre von 15 bis 20 Metern hinunter. Mächtig rauschen die tosenden Wasser. In feinen weissen Schaum lösen sich Myriaden von Wassertropfen auf und leuchten bei glänzendem Sonnenstrahl in bunter Regenbogenpracht. Oft hat es den Anschein, als ob eine Schneelawine von blendender Weisse sich dahinwälze, und wieder bilden die sich kreuzenden Wogen dunkelgrüne Wassergrotten, über denen in stäubender Luft Iris ihren Bogen spannt. Es ist ein imposanter, überwältigender Anblick. Die niederstürzende Wassermasse wird durch vier aus dem hier 115 m breiten Strombette aufsteigende Felsen, die sich sehr pittoresk ausnehmen, in fünf Strömungen geteilt, von denen diejenigen nach dem linken Ufer hin die bedeutenderen sind, wie denn auch dort die gewaltigste Wasser-

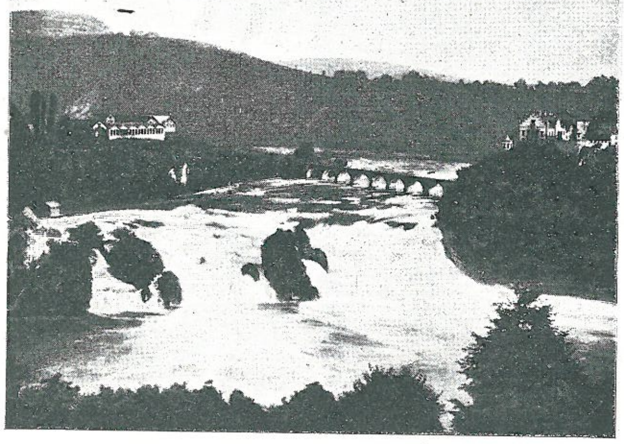


Teatro Municipal - Zürich.

masse hinabstürzt. Ueberaus malerisch ist die ganze Umgebung des Falles; auf dem linken Ufer ragt auf hohem Kalkfelsen das Schloss Laufen empor mit Anlagen und verschiedenen Aussichtspunkten und Hotel Laufen; durch den Schlosshügel selbst führt ein Tunnel und saust die Lokomotive; schräg gegenüber auf der anderen Seite liegt auf einer kleinen Insel das Schlösschen Wörth mit Galerien und Camera obscura. Am rebengekränzten Berghange hoch gegenüber dem Rheinfall zieht sich das Dorf Neuhausen hin, mit den Hotels, deren Lage einen wundervollen Blick auf den Fall bietet. Sehr schön ist der Anblick des Rheinfalles bei klarem Mondenschein, wenn in mildem Silberglanz der Schaum des Stromes leuchtet, der Hintergrund schwarz ist, die Schatten der Felsen gespensterhaft erscheinen, und die stille Nacht geheimnisvoll über der Landschaft liegt.

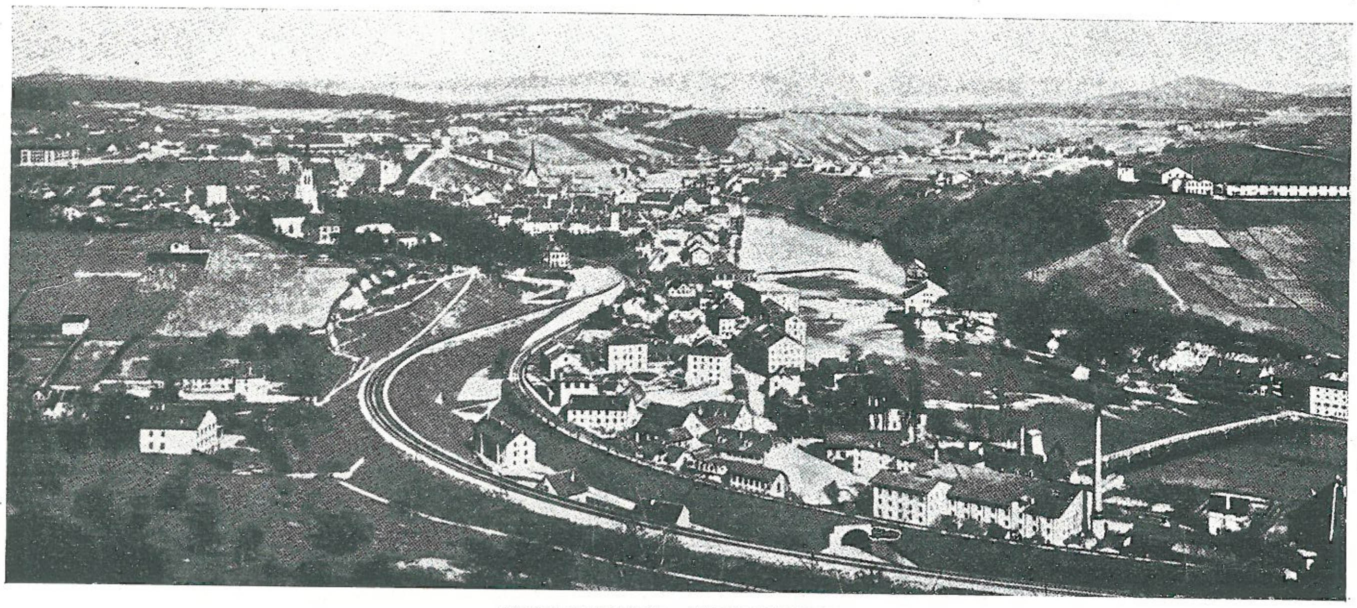
Drei Viertelstunden oberhalb des Rheinfalles liegt in tiefem Talgrunde und an sanften Höhen, zur rechten Seite des grünen, vollen Stromes, Schaffhausen. Die mittelalterliche Bauart der Stadt, die Häuser mit Erkern, Fassaden mit Schnitzwerk und Fresko-

gemälden verziert und zahlreiche, steinerne Brunnen, deren Säulen mit Bildwerk geschmückt sind, verleihen ihr ein altertümliches und reichsstädtisches Gepräge und ein malerisches Aussehen. Fast jedes Haus trägt einen eigenen, althergebrachten Namen, dessen Embleme über den Türen bisweilen noch vorhanden sind. Eine Brücke verbindet die Stadt mit dem zürcherischen Feuertalen. Von hohem Hügel schaut der Munoth mit rundem Turm herab; ein massives Festungswerk aus dem 16. Jahrhundert, mit bombenfesten Kasematten und Wandelgang zur oberen Terrasse, allwo ein hübsches Panorama sich erschliesst. Das Münster ist eine frühromanische Basilika mit Kreuzgang und prächtigen Epitaphien, und die grosse Glocke aus dem Jahr 1486 trägt die durch «Schillers Glocke» bekannt gewordene Inschrift: «Vivos voco, mortuos plango, fulgura frango». Sehenswert ist der schön getäfelte Saal aus dem Jahr 1625 im Rathaus, und im Kantonarchiv wird der berühmte antike Onyx aus der Zeit Neros, eine Friedengöttin darstellend, aufbewahrt. Schaffhausen ist der Geburtsort des berühmten schweizerischen Geschichtsschreibers Johannes von Müller, auf der Promenade steht sein Denkmal. Und auf dem Platze Herrenaker stiftete 1864 ein in London verstorbener Stadtbürger Imthurn zur Förderung ästhetischer und wissenschaftlicher Bildung das Imthurneum mit Theater, Musikschule und kleiner Gemäldegalerie. Ein anderer Bürger, der sich um die Stadt sehr verdient gemacht hatte, war H. Moser (gest. 1874) auf Charlottenfels, der Schöpfer des grossartigen Wasserwerkes im Rhein, wodurch mittels Turbinen und Transmissionen die Wasserkraft des Rheins der aufblühenden Industrie dienstbar gemacht wird.



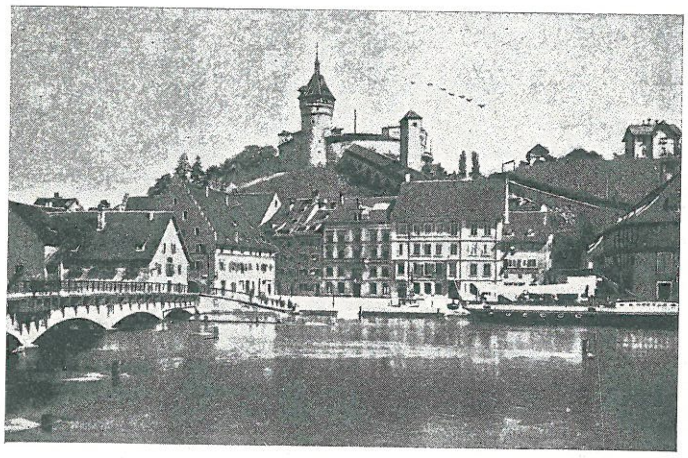
Cataratas del Rhin - Rheinfalles.

An die Stadt und die freundliche Umgebung schliesst sich der nicht grosse Kantonsteil Schaffhausen mit den Bezirken Klettgau, Reyeth und Schleitheim, ganz umschlossen vom badischen Gebiet. Es ist meistens Juraland; die mässigen Höhen, die nirgends bis zu 1000 Metern steigen, sind waldreich, an den sonnigen Abhängen und auf den fruchtbaren Ebenen aber gedeiht vorzüglich die Rebe. Sehr beliebt sind die Hallauer Weine.



SCHAFFHAUSEN - SCHAFFHOUSE.

Von weit grösserem Flächeninhalte schliesst sich an Schaffhausen und Zürich nach Osten der Thurgau, der überwiegend in der Ebene liegt und nur leicht anschwellendes Hügelland hat. Grossartige Naturschönheiten bietet er nicht, aber gleichwohl ist er ein freundlich Stück Erde mit seinen weiten, fruchtbaren Gefilden, den wogenden Getreidefeldern und den zahllosen, reiche Frucht tragenden Kernobstbäumen. Stundenlang geht es unter Obstbäumen hin, an Rebbergen vorbei und an weiten Feldern entlang, und in den Bäumen versteckt liegen freundliche Dörfer. In dem tiefgründigen Lehmboden gedeiht vorzüglich der Birnbaum; der Landwirt pflegt ihn auch sorgfältig, und wegen des reichen Ertrages hat das Land scherzweise den Namen «Mostindien» erhalten. Längs dem Rhein, dem Seeufer und zum Teil auch im Thurtale findet sich ebenfalls Weinbau, und die dortigen Gelände erzeugen einen guten «Tropfen». Auch die Industrie hat sich eingebürgert, so besonders im Hinter-Thurgau. Der Thurgauer selbst ist arbeitsam und intelligent, von lebhaltem Charakter und im Verkehr klug berechnend und sehr sparsam. Der Volkswitz des Nachbarn hat schon manch böses Wort über dieses Naturell hervorgebracht; aber die Anerkennung bleibt, dass die Leute tätig und gewandt sind und zu erfreulichem Wohlstand gelangen. Der Thurgau ist erst seit 1803 ein eigentlicher Kanton der Schweiz, vorher war er von der Besitznahme durch die Eidgenossen an, im Jahre 1460, gemeinsames Untertanenland der Hauptkantone. Früher erhoben sich sehr viele Burgen und Schlösser in dem Gebiet, und kaum gab es eine zweite Gegend, die so reich mit Edelleuten gesegnet war, wie der Thurgau; zahlreiche Erinnerungen, Ueberreste von Schlössern wie auch wohlerhaltene und neu restaurierte Herrschaftssitze sind noch vorhanden, von denen wir nur die Schlösser Salenstein, Gottlieben, Eppishausen und Altenklingen nennen wollen.



Munoth - Schaffausen.

Auch Mammern am Untersee, umgeben von Burgen, war im Mittelalter der Sitz der Edeln von Mambüren; für den Fremden wichtig, weil in den ehemaligen Schlossgebäuden sich eine besuchte Wasserheilanstalt, inselartig auf einer anmutigen Landzunge am See gelegen, befindet.

Weiter oben am Untersee liegt das gewerbsame Städtchen Steckborn und weiterhin, in der Nähe von Ermatingen, das Schloss Arenenberg, die ehemalige Heimat Napoleons III., der mit seiner Mutter, der Königin Hortense, dort einige Jahre zubrachte. Das Schloss birgt wertvolle Andenken an die Napoleoniden, besonders auch an den Kaiser Napoleon I. In der Höhe thront auf keckem Felsen das Schlösschen Salenstein. Der Hauptort des Thurgau ist die Stadt Frauenfeld, in der Mitte von Rebgeländen und Wiesengründen, an der Murg und zu Füssen des waldreichen Immenberges. Von historischer Bedeutung und durch die Bauart bemerkenswert ist das alte Schloss, in welchem ehedem die eidgenössischen Landvögte residierten; der Wartturm vollends stammt aus grauer Vorzeit. Die umliegenden Anhöhen bieten liebliche Aussichten.

Von den übrigen blühenden Ortschaften und schmucken Landstädtchen seien genannt Weinfelden, von Weinbergen umkränzt, in einem freundlichen und fruchtbaren Gelände, Bischofszell, auf einem kleinen Hügel gelegen, zu dessen Füssen die Sitter und die Thur sich vereinigen, und ebenfalls mit einem Schloss versehen, und Arbon, in reizender Lage am Bodensee, über den vom dortigen Schlossgarten aus weithin der Blick schweift. Rücken wir endlich noch gegen Osten, so kommen wir zu dem ausgedehnten und eigenartig geformten Kanton St. Gallen, der einem Ringe ähnlich ist und von fünf schweizerischen und drei ausländischen Nachbarn begrenzt wird. Sein Flächenraum von 2019 qkm besitzt die grösste Mannigfaltigkeit von weiten Talflächen und niederen und höheren Gebirgsgegenden. Das Rheintal und das Toggenburg und das Tal der Thur sind die beiden grossen und wichtigen Täler, in denen fleissig Landwirtschaft und Industrie betrieben werden, die erfreulichen Wohlstand schaffen.

Denn in industrieller Tätigkeit steht St. Gallen in der vordersten Reihe der Kantone. Früher blühte das Baumwollengewerbe, in neuerer Zeit ist die Maschinenstickerei der wichtigste Industriezweig; er hat sich über einen grossen Teil des Landes ausgebreitet und zu Verdienst und Wohlstand geführt, auch wenn schwierige Geschäftskrisen nicht ausbleiben. Der ganze Kanton ist in 15 Bezirke eingeteilt. Von seinen Einwohnern gehört der grössere Teil der katholischen, der kleinere Teil der protestantischen Konfession an. Intelligent, betriebsam und praktisch ist der Toggenburger, während der Bewohner im Linthgebiet und im Oberland bedächtiger ist und stärker an alten Sitten und Gewohnheiten hängt. Der Tourist wird manchem Gebiet von St. Gallen einen Besuch abstatten; eine empfehlenswerte Partie ist die Tour durchs Toggenburg mit seinen grünen Hügeln, seinen wechselnden Naturszenerien, den schmucken, wohlhabenden Dörfern und der freundlichen Bevölkerung. Lichtensteig, Wattwyl, Kappel und Ebnat sind stattliche Ortschaften, und das obere Toggenburg mit Stein, Alt-St. Johann, Unterwasser und Wildhaus mit bescheidenen, billigen Pensionen wird immer mehr im Sommer als Ferienaufenthalt und Luftkurort aufgesucht. Wer aber lohnende Bergpartien machen will, geht auf Speer, Leistkamm, Alvier, Säntis oder er wagt sich an die Grauen Hörner und Sardona.

Die Hauptstadt des Kantons ist die Stadt St. Gallen, die altberühmte Stätte des hl. Gallus, der im Anfang des 7. Jahrhunderts hier begann, die ersten Saatkörner höherer Zivilisation auszustreuen. Ueber seinem Grabe erhob sich bald ein Kloster, das im 9. und 10. Jahrhundert ein Hauptsitz der damaligen Bildung, der Künste und Wissenschaften wurde. Musiker Maler, Bildschnitzer und Baumeister gingen aus den Reihen der Mönche hervor, und hochberühmt



Fontaine Broder



SAINT GALL.

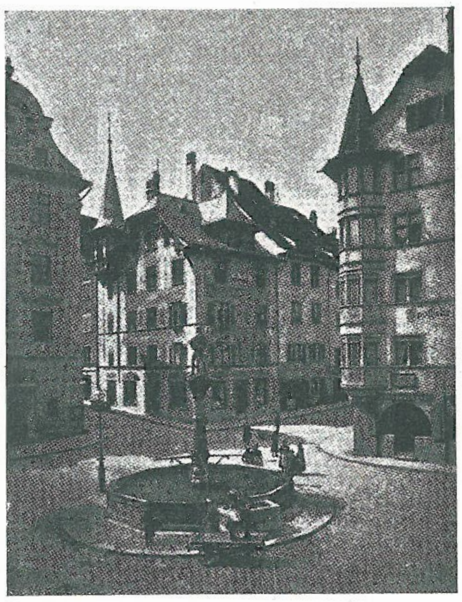
waren die Notker und die Ekkeharde. Die um das Kloster erbauten Häuser führten allmählich zur Bildung einer Stadt, und in den letzten Jahrzehnten hat sie durch Handel und Industrie bedeutenden Aufschwung genommen. In anhaltender Bautätigkeit entstehen immer neue Häuser, und grosse öffentliche Gebäude wie stattliche private tragen ein Wesentliches zur Verschönerung bei. Die Stadt liegt ziemlich hoch, 670 m üM., so dass sie, am Eingang der Bergregion, eine alpenartige Umgebung hat. Und doch ist sie durch die Rührigkeit der Bewohner ein wichtiger Handelsplatz geworden, vornehmlich für Stickerei und Weisswaren. Ihre weitverzweigten Handelsbeziehungen erstrecken sich über einen grossen Teil Europas, bis nach Amerika und Indien. Die Bevölkerung ist freundlich und gesellig, und der Ankömmling fühlt sich bald heimisch. Sehenswert für den Fremden ist die vormalige Abtei- oder jetzige bischöfliche Stiftskirche, 1756 im Rokokostil neu aufgeführt, mit schönen Freskogemälden von Moretto aus Italien, geschnitzten Chorstühlen, kunstvollem schmiedeeisernen Chorgitter und trefflicher Orgel. Die Kirche ist einer der schönsten katholischen Tempel der Schweiz und hat zwei moderne Glockentürme. Im Kirchenschatz werden die Blechglocke des hl. Gallus und viele Reliquien aufbewahrt.



VAQUEROS.

Das palastartige Kantonsschulgebäude, Industrie- und Gewerbemuseum, Bürgerspital und Kantonsspital und andere neue Schöpfungen legen Zeugnis ab von der fortschrittlichen Gesinnung des Volkes. Liebliche Ausschau bietet der nahe Freudenberg, auf dem das Auge weithin über die häuserreiche Landschaft schaut und den Boden see von Konstanz bis nach Lindau überblickt. Auf hübschen Waldwegen geht es nach Fröhlichsegg und Vögelisegg, wo recht schöne Aussichten sich darbieten.

Recht lohnend ist von St. Gallen ein Ausflug nach dem Bodensee und eine sonnenbeschienene Fahrt auf diesem «schweizerischen und schwäbischen Meere». Denn es ist ein gewaltiger Wasserspiegel, der sich dort an der nordöstlichen Pforte des Schweizerlandes ausbreitet und schon nicht mehr den Eindruck eines gewöhnlichen Sees macht. Beträgt doch seine grosste Länge von Bregenz bis Ludwigshafen 13 Stunden und seine grösste Breite $3^1/_2$ Stunden. Schon zur Pfahlbautenzeit an einigen Stellen bewohnt, entwickelt sich heute auf demselben ein sehr lebhafter Verkehr, indem alljährlich gegen ein halbe Million Passagiere die Wasserstrasse frequentieren. Die Ufer sind mehr anmutig als grossartig, aber die mit Dörfern und Städten geschmückten Gestade, die grünen Berge, die Appenzeller, Vorarlberger und Algäuer Alpen vereinigen sich zu einem wohltuenden Landschaftsbild.

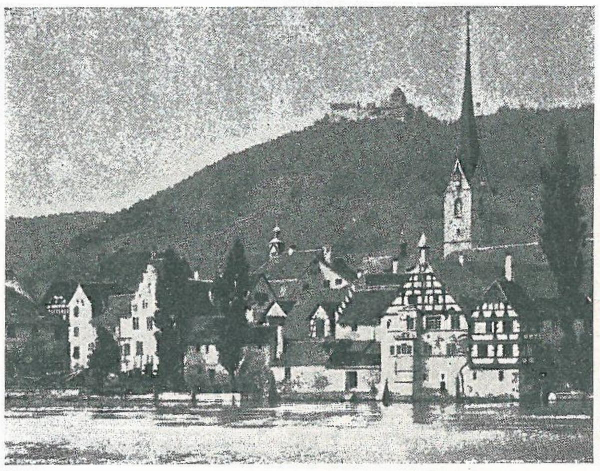


SCHAFFHOUSE.

Die hervorragenden Orte am Bodensee und erwünschten Ausflugsziele sind: Konstanz, die badische Kreishauptstadt, Rorschach und Romanshorn (Haupteingangs- und Ausgangsstationen für die Fremden), das vorarlbergische Bregenz, vielleicht der schonste Uferpunkt des Bodensees, und Lindau, das «schwäbische Venedig».

Weiter unten am See liegen das malerische Städtchen Meersburg mit aussichtsreicher Felsenburg und neuem Schloss, Ueberlingen, eine der ältesten Niederlassungen am See, mit berühmtem Rathaussaal, und am westlichen Ende des Ueberlinger Sees Ludwigshafen, während am Ende des Unter-Sees das alte Radolfzell mit reichen Denkmälern aus der Zeit der Gotik und Renaissance sich befindet.

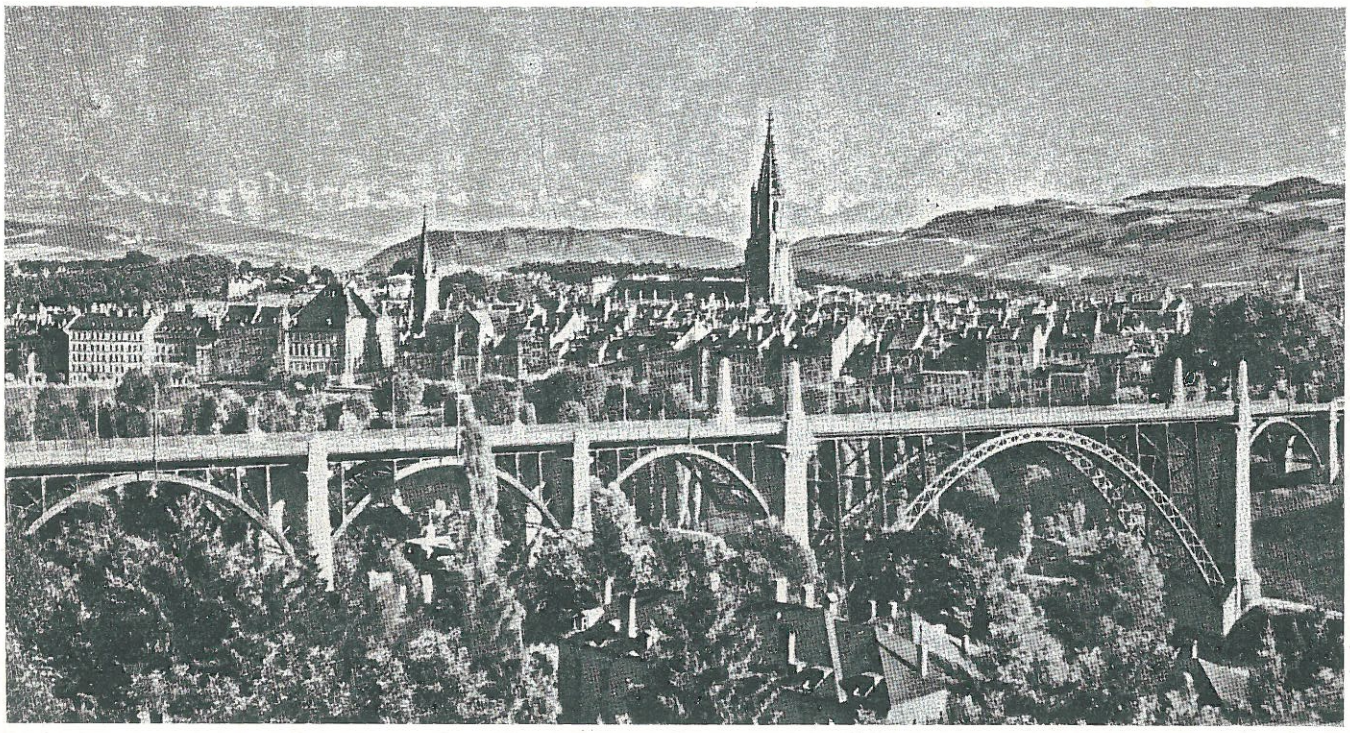
Schön bist du, See, wenn dämmernd Alpenglühen
Den sieben Firsten und den Säntishöh'n
Ihr Schneekleid rötet; wenn wie Rosen blühen
Des Tages letzte Wolken; doppelt schön,
Wenn nach der ersten Sommerglut im heissen Föhn
Die Wellen grau'n und sprühen... (Scheffel)



STEIN AM RHEIN.

Der Kanton Bern und das Berner Oberland.

Ein Blick auf die Landkarte zeigt, wie der Kanton Bern, der zweitgrösste der Eidgenossenschaft, ein ausgedehntes Gebiet einnimmt. Als ein breiter Gürtel zieht er sich von Südosten nach Nordwesten, mitten durch das Schweizerland und scheidet damit die Zentral-und Ostschweiz von der französischen Westschweiz. Mit einem Flächeninhalt von 6889 qkm gehört der Kanton drei verschiedenen Regionen an, der Region des Jura, des Mittellandes und der Vor-und Hochalpen. Für den Touristen fällt in erster Linie das Berner Oberland in Betracht, der erkorene Liebling der reisenden Welt; denn dort erschliesst sich in überraschender und grossartiger Schöne der Reichtum landschaftlicher Pracht. Anmutig, in malerischer Umgebung und umrahmt von weidegrünen Vorgebirgen, breiten sich Thuner und Brienzer See aus; ringsum erheben sich aussichtsreiche Höhen, wie Niesen, Beatenberg, Schynige Platte, Faulhorn; aber vollends in überwaltigender Herrlichkeit thronen, leuchten und funkeln die firnbedeckten Riesen des Hochgebirges. In den edelsten Formen und Konturen, mit erhabenen Altären und kühnen Zacken und Hörnern ragen die gewaltigen Gebirgskolosse in die Luft empor und bilden die seltsamsten Gestalten, deren Riesengewänder in allen Farbennuancen leuchten, deren Häupter aber im strahlenden Weiss der Eiseszinnen und Gletscherfelder schimmern. Aus der Ferne betrachtet, erscheinen die Berner Alpen, die von der Grimsel bis zum Oldenhorn sich hinziehen, als eine mächtige Felsenmauer, aus der die schneeigen Türme und Spitzen sich abheben; aber in der Nähe erweisen sie sich als ein Chaos von Höhen und Tiefen, von Kuppen, Terrassen, Spitzen und Nadeln. Der erste Rang gebührt der zentralen Gruppe des Finsteraarhorns mit dem höchsten Punkt von 4275 m, umgeben von einem reichen Hofstaat von Trabanten, Jungfrau, Mönch, Eiger. Zu ihnen gesellen sich die Wetter- und Wellhörner, während gegen Westen Gletscherhorn, Breithorn, Blümlisalp, Altels, Doldenhorn usw. sich geltend machen. Imposant sind die gewaltigen Gletscher, zu denen man deshalb so gern hinaufschaut und hinaufzieht. In das Oberhasli steigen der Obere und der Untere Aaregletscher hinab, nach Grindelwald die beiden Grindelwaldgletscher, und berühmt ist der Rosenlauigletscher wegen der kristallhellen Reinheit seines Eises. Zwischen den erhabenen Gebirgsgruppen, besonders südlich vom Brienzer See, liegen aber die durch ihre landschaftlichen Reize weltbekannten Gebirgstäler, die alljährlich von Tausenden aufgesucht werden, und die durch neue Bahnen immer mehr dem Verkehr sich öffnen, das tief eingesenkte Lauterbrunnental und das Grindelwaldtal, das Haslital und westlich das Frutigen-und das Simmental. Wenn die Berner Alpen dem kühnen Alpenklubisten ein Terrain bieten, wie Europa wenige aufweist, so findet der bescheidene Montanist auf verhältnismassig geringen Höhen und Bergübergangen nicht weniger Freude, und es ist bekannt, wie die Grösse und Kleine Scheidegg Wallfahrtsziele Unzähliger geworden sind. Kurorte und Sommerfrischen fehlen ebenfalls nicht, Hotels und Pensionen erheben sich an allen schönen Stellen, um Hunderte und Tausende in der reisebewegten Saison zu beherbergen.



BERNA

Der Ausgangspunkt fur diese Wunderwelt der Gebirgs- und Tälerherrlichkeit ist immer noch die Stadt Bern, ein Zentrum für den Touristenstrom, wenn auch nicht von der gleichen Bedeutung wie Luzern. Der Schlüssel zum Oberland ist Thum, und die beste Haupteingangspforte und zugleich das Dorado der Fremden Interlaken. Verweilen wir deshalb zuerst in Bern, der Hauptstadt des Kantons und seit dem Jahr 1848 Bundeshauptstadt der schweizerischen Eidgenossenschaft. Ganz erhaben liegt sie auf dem Plateau einer hügelartigen Halbinsel und wird auf drei Seiten von der tiefgebetteten Aare umrauscht. Ihre Höhe über Meer betragt 536 m, und 35 m tiefer fliesst in gewaltigem Bogen der Strom um den mächtigen Sandsteinfelsen, der die Bundesmetropole trägt. Die Stadt hat massive, alte, stolze Häuser, ziemlich regelmässig gebaute Quartiere und Strassen. Im Innern der alten Stadt haben die Häuser gegen die Strasse hin Arkaden oder Bogengänge, von den Bernern Lauben genannt, unter welchen sich Werkstätten und Läden befinden, und die zu jeder Zeit Schatten oder Schutz vor Unwetter gewähren, und eine grosse Zahl der öffentlichen, laufenden Brunnen, die grösstenteils aus dem sechzehnten Jahrhundert stammen, sind mit eigenartigen Statuen, wie Kindlifresser, Dudelsackpfeifer, Bogenschütze, Simson usw., versehen. Durch solche Besonderheiten hat sich denn auch Bern ein besonderes charakteristisches Gepräge bewahrt und unterscheidet sich dadurch von vielen andern Schweizerstädten. Ueberall erblickt man das Wappen der «Bärenstadt», wie denn auch im tiefen, ummauerten Zwinger ausserhalb der Nydeckbrücke das Wappentier, der Bär, in lebender Gestalt mit Fürsorge und patriotischer Anhänglichkeit gepflegt wird und die drolligen «Mutzen» den Fremden und Einheimischen das grösste Vergnügen bereiten.

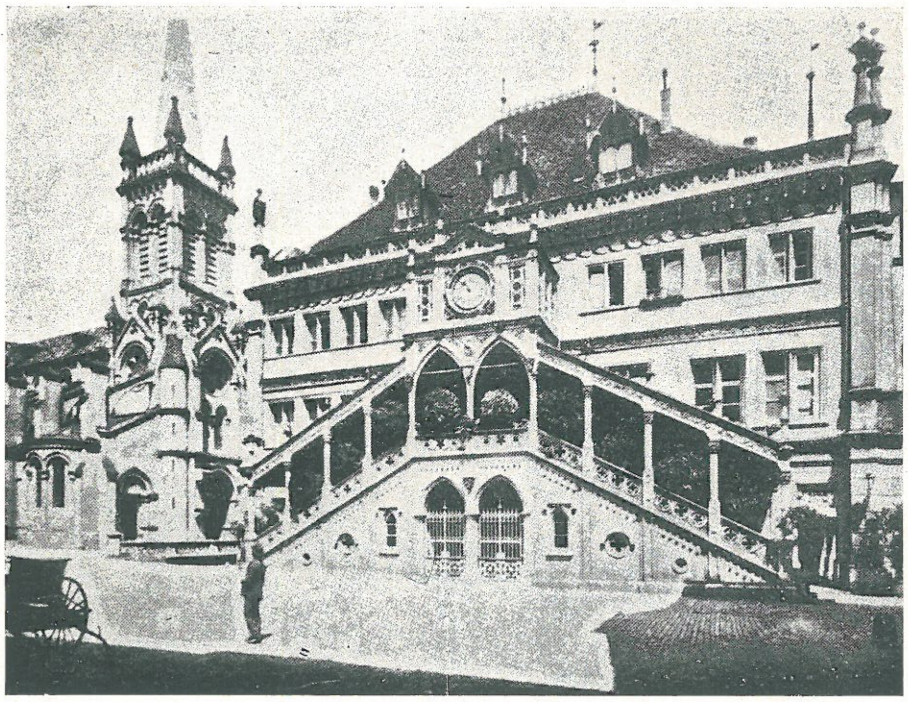
Bern ist immer noch der Sitz einer alten, reichen Aristokratie, die in mehreren vornehmen Geschlechtern repräsentiert ist. Handel und Industrie sind nicht stark hervorragend, die Stadt hat vielmehr als Sitz der eidgenössischen hohen und höchsten Behörden auch den Charakter einer Beamtenstadt. Seit der Zeit der Eisenbahnen konzentriert sich der Verkehr und die Erweiterung der Stadt nach der West-und Nordseite, und es entstanden dort neue Quartiere. Sechs Brücken, darunter die gewaltige, ganz aus Eisen erstellte, 230 m lange Kirchenfeldbrücke, die zirka $1\frac{1}{2}$ Millionen Francs kostete, die stolze Nydeckbrücke und die doppelte Eisenbahnbrücke, welche auch für Wagen und Fussgänger eingerichtet ist, führen über die Aare. Die Hauptverkehrsader ist der lange Strassenzug, der, vom Oberen Tor an, von der Spitalgasse, Marktgasse, Krangasse und der Gerechtigkeitsgasse gebildet wird und bis zur Nydeckbrücke reicht.

Die Hauptsehenswürdigkeit ist das Münster, auf hoher Terrasse, ein schöner spätgotischer Bau aus dem 15. und 16. Jahrhundert, dessen Turm erst in neuerer Zeit vollendet worden ist. Von besonderer Schönheit ist das Hauptportal auf der Vorderseite, mit kunstvoller Bildhauerei und interessanten Figuren aus dem «Jüngsten Gericht», und hübsch ist die durchbrochene Dachgalerie mit feiner Ornamentik. Im einfachen, aber von schönen Verhältnissen getragenen Innern befindet sich eine gewaltige Orgel, schöne Chorstühle und Glasmalereien. Im Turm hängt eine Riesenglocke von 280 Zentnern, und auf der Galerie erschliesst sich eine weite, prächtige Aussicht.

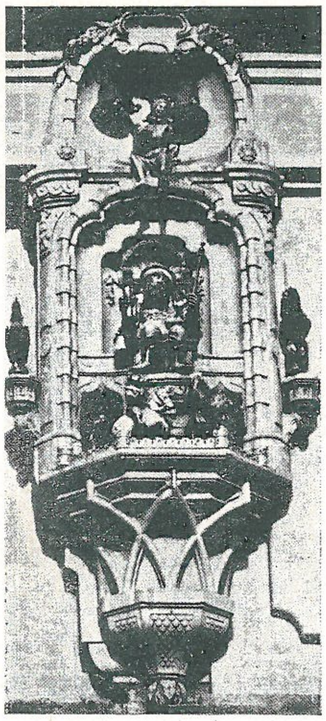
Auf der nahen, schattenreichen Münsterterrasse oder Plattform, dem einstigen Friedhof, erfreut ein unvergleichlich schönes Panorama über die Aare und hin zum Alpenkranz den Besucher. Die Berner Alpen zeigen sich in ihrer vollen Ausdehnung und scheeigen Pracht, besonders bei günstiger Abendbleuchtung. Auf der Promenade erhebt sich das eherne Standbild des Gründers von Bern, Berchtold V. von Zähringen, der im Jahr 1191 die Stadt gegründet haben soll, während das eherne Reitermonument auf der Westseite des Münsters den Sieger von Laupen, Rudolf von Erlach, darstellt. Zu den alten Gebäuden gehoren der Zeitglockenturm, in der Mitte der Stadt, mit kunstvollem alten Uhrwerk, in dem ein krahender Hahn und eine Bärenschar vor dem Stundenschlag ihren Umzug halten, und der Käfigturm, jetzt Untersuchungsgefängnis, an der alten Ringmauer erbaut. Dieser letztere stammt aus dem 13 Jahrhundert.

Unter den neueren Bauten ragt auf weitschauender Terrasse der prächtige Bundespalast hervor, mit dem grandiosen, kuppelgekrönten Parlamentsgebäude in der Mitte; ein mächtiger, massiver Flügelbau aus Sandsteinquadern, im Florentiner Palaststil. Auf der Plattform des Daches entfaltet sich die umfassendste Aussicht über Bern. Dem Bundespalais gegenüber befindet sich das Neue Museum, ein stattliches Gesellschaftshaus mit Konzert- und Lesesälen.

Bern besitzt eine schöne Auswahl von Aussichtspunkten. Ausser der genannten Münsterterrasse bietet die Kleine Schanze, hinter dem Berner Hof, ein prachtvolles Panorama vom Aaretal und den Berner Alpen, desgleichen die Grosse Schanze, ober-



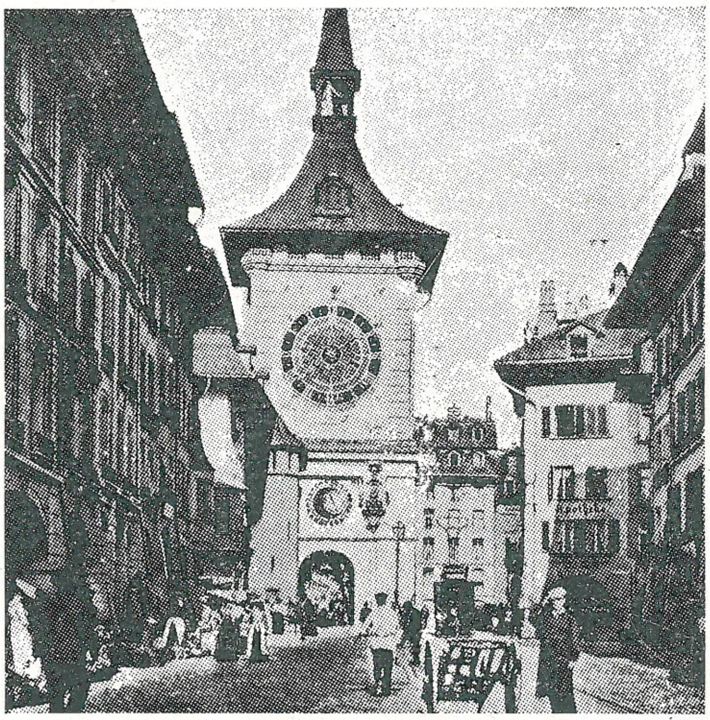
BERNA - La Municipalidad.



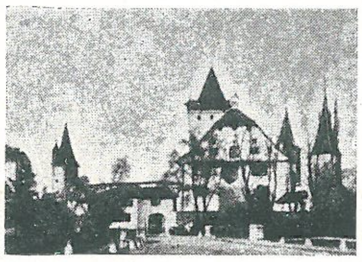
BERNA - Zeitglockent urm.



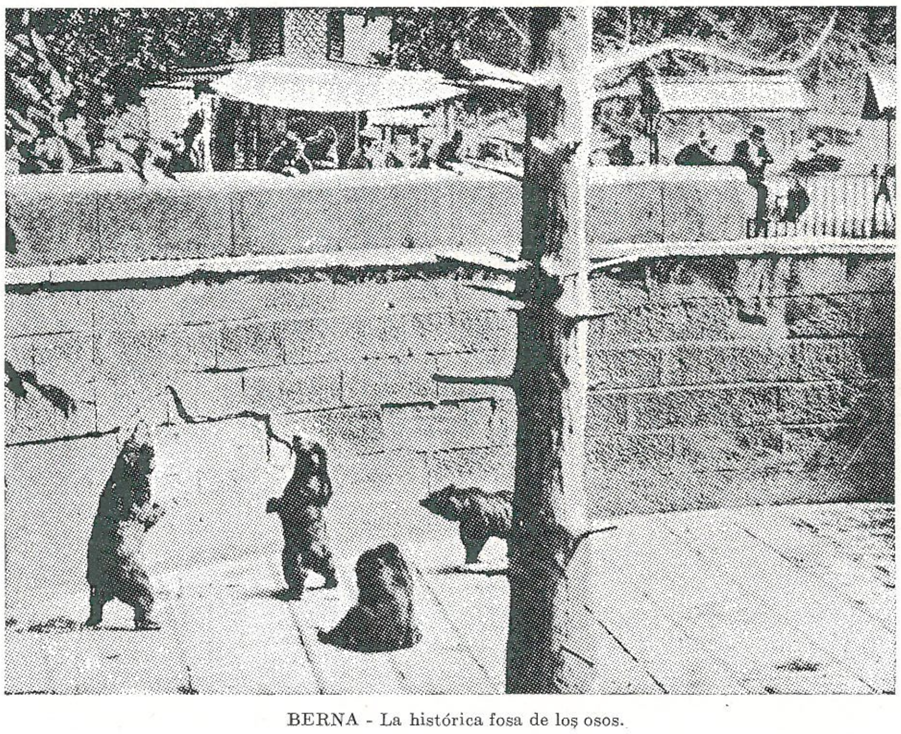
Casa de campo bernesa.



BERNA - Antigua calle.



Castillo de Nidau.



BERNA - La histórica fosa de los osos.

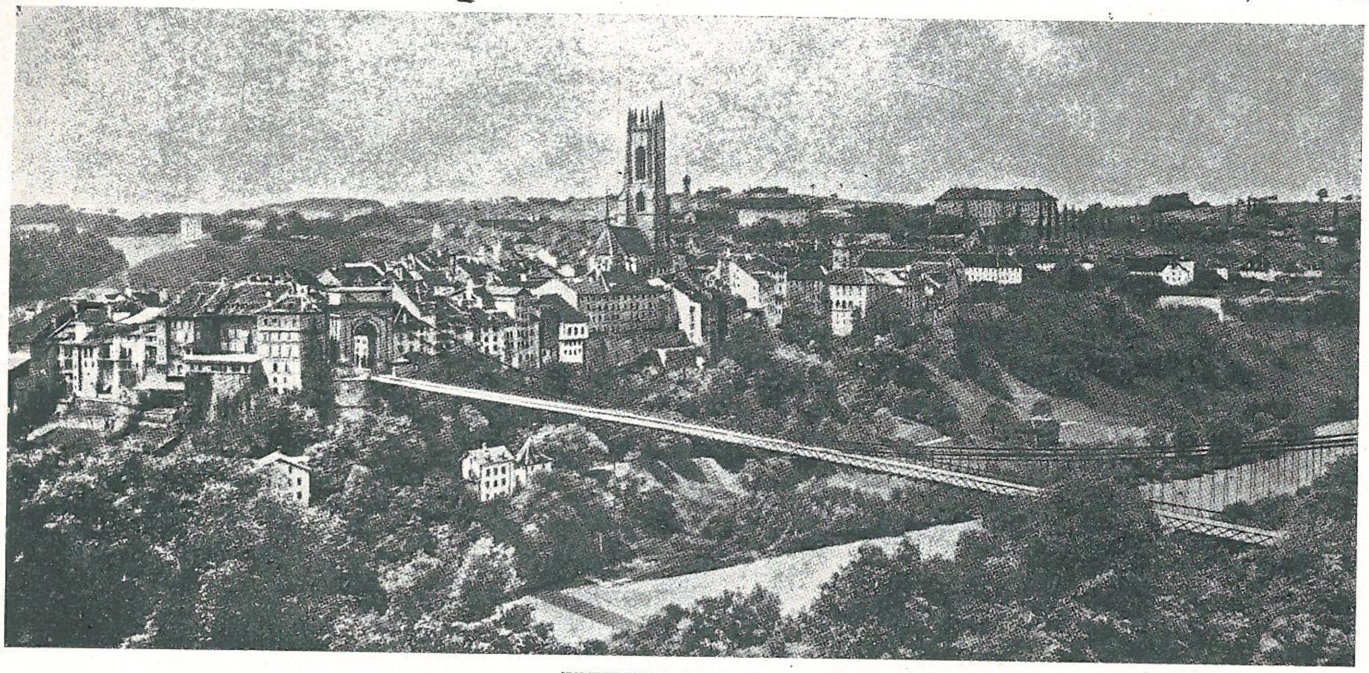
halb des Bahnhofes, mit freundlichen Anlagen; aber wohl der schönste Punkt ist das Schänzli, jenseits der Aare und der Eisenbahnbrücke, mit umfassender Aussicht, Sommertheater und Restaurant. Im Vordergrund erblickt das Auge die malerische Stadt, darüber den bewaldeten Gurten, links die Berner Hochalpen und rechts die Stockhornkette mit den anschliessenden Freiburger Bergen.

Die weitere anmutige Umgegend Berns ist reich an geschichtlichen Erinnerungen und gestattet nach allen Richtungen Sparziergänge und reizende Ausflüge. Hübsch ist's in der aarumschlungenen Enge, mit prächtigen Alleen und reizender Aussicht, und hübsch im schönen Bremgartenwald. Angenehm ist es auf der Anhöhe Holligen (556 m) mit Sommerwirtschaft und auf dem Donnerbuhl, wo die Berner 1291 unter Ulrich von Erlach siegreich kämpften und den Ruhm der Stadt damals schon mächtig hoben. Wer aber weitere Ausflüge unternehmen will, geht in 1½ Stunden auf den Gurten (861 m), mit ausgedehnter Fernsicht oder in 2 Stunden nach dem beliebten Luftkurort Zimmerwald (973 m), auch auf den Bantiger (949 m) und den Belpberg (895 m).

Doch die Mehrzahl der Besucher Berns streben weiter. Nicht wenige werden das beliebte Gurnigelbad (1153 m) aufsuchen, eines der grössten Kur-und Badeetablissements der Schweiz, auf aussichtsreicher Terrasse am Nordabhang des Gurnigelberges (1545 m), mit Gipsquellen und grossartigem, stundenlangen Waldpark. Andere werden einen Abstecher nach Freiburg im Uechtland machen, der in einen Felsenkessel der Saane pittoresk gelegenen Stadt, die mit ihren Drahtbrücken, Hügelgässchen und Toren, Mauerzinnen, Türmen, zahlreichen Kirchen und Klöstern einen romantischen und baulich interessanten Charakter hat. Wieder andere reisen vielleicht nach Burgdorf und Langnau ins matten, -wald- und alpenreiche Emmental, mit seinen freundlichen Hügeln und stark bevölkerten, schmucken Dörfern, und besteigen gelegentlich den aussichtsreichen Napf (1408 m), den Rigi des Emmentales. Aber die meisten der Touristen richten ihre Blicke nach dem Süden, von wo die Silberfirnen in strahlender Schöne leuchten und geheimnisvolle Talgründe mit Alpenterrassen und Giessbächen sich öffnen. Alle haben sie Sehnsucht nach dem vielgepriesenen Berner Oberland, das durch den Reichtum seiner landschaftlichen Pracht, durch den Adel der Gebirgsformen und die unerschöpfliche Abwechselung der Szenerien immer eine der schönsten Alpenlandschaften Europas bleibt. Eilen auch wir dahin.

Von Bern bis Thun benutzen wir die Eisenbahn, die uns in einer Stunde über Münsingen, durch das Aaretal, mit stets hübschem Blick auf die Stockhorn- und Hochalpenkette, nach Thun (562 m) bringt. Wer sofort weiter will, fährt nach Scherzlingen, der Dampfbootstation am Thuner See; aber das altertümliche und originelle Thun in reizender Lage an der Aare, ist eines kürzeren oder längeren Besuches wert. Der steile Burghügel mit der alten, hochragenden Burg, dem gewaltigen viereckigen Turm aus dem Jahre 1182, dem Amtsschloss der Berner Schultheissen und der gotischen Kirche verleihen der Stadt ein charakteristisches Gepräge. Auf dem Kirchhof und der Schlosspromenade erschliesst sich ein freundliches Panorama auf die malerische Stadt, die klare, grüne Aare, die, in zwei Arme geteilt, die Stadt durchfliesst, auf die schönen, fruchtbaren Niederungen und einen Teil der Berner Alpen. Thun ist der bedeutendste eidgenössische Waffenplatz, besonders für die Artillerie, mit grosser Allmend, Zeugäusern, Konstruktionswerkstätten, im ganzen mit mehr als 100 Gebäulichkeiten.

Die Umgebung ist reizend und bietet eine Fülle angenehmer Spazierwege. Die



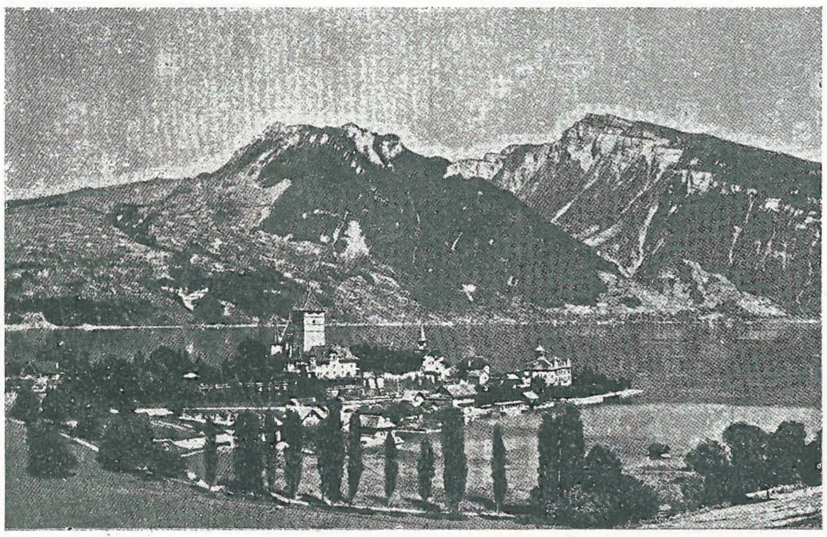
FREIBURG (FRIBOURG)



THUN

schönsten Punkte sind der aussichtsreiche Jakobshügel und der Waldpark des Grüsisberges mit der malerischen Bohlenschlucht, sowie die Schlösser Chartreuse und Hünegg und vor allem das Scholss Schadau, der schönste Landsitz am See. Weiter entfernt liegen Bad Blumenstein (655 m) in einem wiesenreichen Hochtal, der alte Turm von Strättlingen, Amsoldingen, Tieracheren, alles freundlich gelegene Orte, wie denn überhaupt das Hügelgelände zwischen Thun und dem Stockental eine Reihe der anmutigsten Landschaften aufweist. Von Thun und dem Thuner See aus ziehen sich sodann nach Westen und Süden das Simmen- und Frutigental mit ihren Abzweigungen, den Tälern von Adelboden, Kandergrund und Kiental, aus deren Hintergrund oft begangene Pässe ins Wallis führen. Das Simmental erstreckt sich über zehn Stunden lang bis zum Rawylpass, der nach Sitten im Wallis bringt. Niedersinmental umfasst ein schönes und breites Tal, in dem Ackerbau, Viehzucht und Alpenwirtschaft betrieben wird. Bekannt ist die Simmentaler Rasse. Das Obersimmental erstreckt sich der Simmeentlang aufwärts bis zum mächtigen Gebirgswall und gehört mit seinen hübschen Gebirgsszenerien und seinen Glestcherpartien zu den schönsten Gegenden des Berner Gebietes. Die wichtigsten Ortschaften sind Wimmis (634 Meter) mit dem chemaligen Schloss des Freiherrn von Weissenburg und einem Ausgangspunkt auf den, ein grosses Panorama gewährenden Niesen (2366 m), Latterbac (703 m), Erlenbach (707 m), Boltigen (831 m), Zweisinmen (980 m) und Lenk (1070 m). Die bekannteste Oertlichkeit im Simmental ist das viel besuchte Bad Weissenburg (844 m). Von ähnlichem berglandschaftlichen Charakter ist das Frutigental mit seinen reichen Wiesengründen, hübschen Häuser gruppen und dem stattlichen Hauport Frutigen, das im Jahr 1827 bis auf wenige Häuser ein Raub der Flammen wurde, das stark bewohnte und saftig grüne Adelbodental, welches durch Ueberschwemmungen schon schwer gelitten hat, das lachende, mit Häusern und Hütten übersäte Tal von Kandergrund mit dem farbenprachtigen Blauen See und mit Kandersteg (1169 m) in herrlicher Gebirgslandschaft, aus der imposant die Firnen der Blümlisalp und des Doldenhorns sich abheben und dem wildschönen, wasserfällereichen Kiental. Aus dem grossartigen, bergumschlossenen Gasterntal führt der Lötschenpass (2695)m nach dem Lötschental und nach Gampel, während von der Mündung des Oeschinentales aus, in Windungen hinan über Schwarenbach (2067 m) und am Daubensee (2206 m) vorbei der Gemmipass (2329 m) mit herrlicher Aussicht uber die Walliser Alpen nach dem bekannten Leukerbad mit seinen warmen Gipsquellen und weiter nach Leuk im Rhonetal fuhrt.

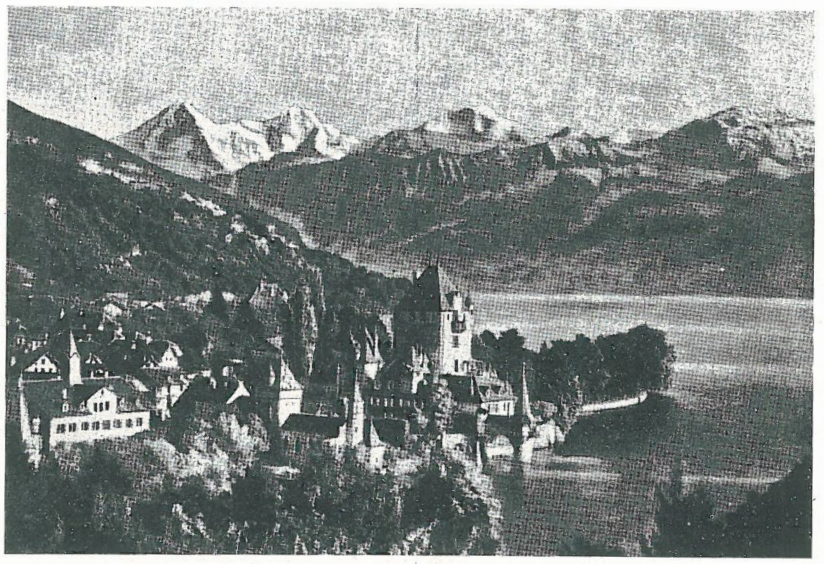
Am schönsten ist es aber vorläufig, von Thun aus den Thuner See zu befahren, um an seinen mannigfachen Reizen sich zu erquicken. Der Thuner See ist etwa vier Stunden lang und 216 m tief, hat malerische Gelände und herrliche Alpenprospekte. Anfangs mit freundlichen Landhäusern und Gärten umgeben, steigen zur Rechten bald mächtige Felsenmassen empor, unter denen Niesen und Morgenberghorn hervorragen, während zur Linken reizende Weinhülge und Wiesen, Waldungen und Dörfer abwechseln. Das Gewässer ist van dunkelblauer Färbung und birgt einen Reichtum an köstlichen Fischen. Gute Fahrstrassen, von denen diejenige an der nördlichen Seite eine höchst pittoreske Kunststrasse mit reicher Abwechselung und frappanten Kontrasten bildet, führen den Ufern entlang, und täglich durchfurchen in der Saison mehrere Dampfboote die prächtige Seefläche. Verweilen wir in Kürze bei der Fahrt. Das Dampfschiff stösst oberhalb der Stadt Thun oder bei Scherzlingen vom Ufer und wendet sich gen Oberhofen, mit dem Schloss der Familie Pourtalés und schönen Landsitzen. Links am See ist das prächtige, vielturmige Schloss Schadau, im anglo-gallikanischen



SPITZ

Stil erbaut, mit reichem Skulpturen und herrlichen Gärten, und links das Bächigut mit der Chartreuse, weiterhin das Schlösschen Hunegg, im französischen Renaissancestil, und das malerische Hilterfingen. Vom Gunten geht's über Weinhügel empor zu dem lieblich auf sonniger Höhegelegenen, ländlchen Luftkurort Sigriswyl (800 m), während auf der andern Seite die kegelförmige Spitze des Stockhorn (2193 m) und die Pyramide des Niesen (2366 m) sich präsentieren, und im Hintergrund allmählich die leuchtende Blümlisalp, Doldenhorn und Balmhorn hervortreten. Der Dampfer kreuzt den See und landet bei dem heimeligen, ungemein anmutig gelegenen Spiez mit einem alten, malerischen Schloss, mit Villen und Pensionen. Von Spiez geht's nach dem Simmen- und Frutigental. Oberhalb der Station Faulensee liegt in herrlicher Lage Faulenseebad, mit erdiger Mineralquelle und grossem Waldpark. Das Boot aber fährt wieder über den See, um bei Merligen, and der Mündung des Justistales und bei Beatenbucht zu landen; denn von dort bringt eine Drahtseilbahn in zwölf Minuten auf die Höhe des Beatenberges, der einen guten Ruf als klimatischer Höhenkurort hat, weshalb nebst dem Dorf Beatenberg (1184 m) eine ganze Kolonie von Hotels und Pensionen dort entstanden ist. Auf diesen Berg soll der heilige Beatus gewohnt, gepredigt und Wunder verrichtet haben, und es finden sich auch zwei grosse Einsiedlergrotten, von welchen die eine den Namen Beatushöhle trägt. Am südlichen Ufer folgen Leissigen und in stiller Bucht Därlingen, die Station der Bödelibahn, die uns in 12 Minuten dem buchtenreichen Ufer und dem grossen Rugen entlang nach dem Bahnhof von Interlaken, beim Dorf Aarmühle, bringt.

Interlaken! — Unter allen Sammelstellen des reich entwickelten schweizerischen Fremdenverkehrs hat kaum eine andere einen so internationalen Ruf erlangt, wie Interlaken, die Perle des Berner Oberlandes. In den vielen Tausenden von Rundreisebilletts, die Sommer und Sommer nach der Schweiz gelöst werden, bilden die Strecken Bern — Interlaken — Luzern mit allem, was an Abstechern dazu gehört, den



OBERHOFEN

Kern, die piéce de résistance. Auf drei-, vier-, fünftausend täglich berechnet man die Zahl der Neuankömmlinge, welche in der haute saison — Anfang Juli bis Anfang September — in Interlaken eintreffen; ebenso viele verreisen jeden Tag, die einen über die Seen, die andern über die Berge, und das alles bringt ein Fluten und Ebben, ein Kommen und Gehen, wie es sonst nur die Millionenstädte haben und auch diese nicht in so auffälliger Art.

Interlaken ist das grosse Sommerlager des modernen Touristenlebens, die Stätte, wo sich die Völker grüssen, die im Zeichen fröhlicher Reiselust die schweizerische Alpenwelt durchziehen.

Wenn beim Einbruch des Herbstes die Ströme der Reisenden aus dem Hochland zurückfluten, wenn sie sich wieder in alle Weltgegenden verteilen, aus denen sie gekommen sind, und es in Interlaken selbst schon lange still geworden ist: dann geht der Name des Ortes, des Berner Oberlandes, der Jungfrau als goldige Erinnerung in so vielen Herzen um, dann erzählen weit draussen in den Ländern so viele von den schönen Tagen, von den grossartigen Eindrücken, die sie dort empfangen haben, das sie dem Ort für das nüchste Jahr wieder ebenso viele Besucher werben, wie er im verflossenen schon besass. Wenn es ihnen die Umstände erlauben, so kommen sie selbst wieder, und dadurch erklärt es sich, dass die Zahl der Gäste Interlakens Jahr um Jahr wächst, dass sich sein Ruf als unvergleichliches Sommerstelldichein von selber mehrt und festigt.

Ausserordentlichen Umständen verdankt es Interlaken natürlich, dass es im Wettbewerb um die erste Stelle unter den europäischen Luftkurorten den Vorzug erhalten hat und bewahrt: vor allem seiner ozonreichen, reinen Luft und der eigenartigen Lage am Schlüsselpunkt des Berner Oberlandes, im Angesicht jener Berge, in denen sich alles, was das Alpenland an Fülle und Mannigfaltigkeit, an Reiz und Naturpracht besitzt, zu Bildern von unvergleichlicher Anmut und Majestät vereinigt.

In vorgeschichtlicher Zeit bildete das Tal der Aare von Meiringen bis nach Thun einen einzigen See, und in diesen fiel in der Gegend, wo jetzt Interlaken liegt, die Lütschine, deren Quellfüsse, die Schwarze und die Weisse Lütschine, die Wasser des Grindelwald- und Lauterbrunnentales sammeln. Durch das Geschiebe, das sie und der von der andern Seite mündende wilde Lombach mit sich brachten, wurde der mittlere Teil dieses Sees, die Gegend, wo jetzt Interlaken liegt, nach und nach ausgefüllt, der See in zwei Seen — den Brienzer und Thuner See — geschieden, und es entstand zwischen beiden das «Bödeli».

Die ersten geschichtlichen Nachrichten über das Bödeli stammen aus dem. 9. Jahrhundert aus einer Urkunde, nach welcher der Herzog von Burgund die Gegend die indem Schriftstück bezeichnenderweise «Hübschland» genannt und wegen ihrer, Fruchtbarkeit gerühmt wird, an Theodorich, den Stifter des Hauses Strättlingen, verschenkte. Im Jahr 1130 wurde von einem Manne, Namens Seilger aus Oberhofen, das Kloster Interlaken gegründet, über dessen Namen es zwei etymologische Ableitungen gibt. Nach den einen stammt das Wort von inter-lacus zwischen den Seen, nach andern, die sich auf die ältere Schreibweise «Intelappen» berufen, von inter-lapides zwischen den Bergen. Das Kloster bevölkerte sich rasch mit Mönchen und reif bald der Gründung eines Frauenklosters; doch kamen später beide in einen so üblen Ruf, dass das letztere im Jahr 1484 vom Papst Innocenz VIII. aufgehoben wurde. Und dem Klosterleben der Augustiner machte 40 Jahre später die Reformation ein Ende.

So wenig Rühmliches die alten Chroniken von den Mönchen und Nonnen Inter-

lakens melden, so haben sie dennoch mit einem bedeutenden Kulturwerk sich den Anspruch auf die Achtung der Nachwelt erworben. Sie sind nämlich die ersten Flussverbauer der Schweiz, indem sie ums Jahr 1350 die Lütschine, die bei Interlaken in die Aare fiel und durch Ueberschwemmungen und Geschiebsablagerungen die Gegend verwüstete, von Gsteig weg durch einen Kanal bei Bönigen in den Brienzer See ableiteten, ein in Anbetracht der damaligen Hilfsmittel ausserordentliches Werk das als ein interessanter Vorläufer der grossartigen Flussverbauungen gelten kann, welche die Schweiz in den letzten Jahrzehnten mit einem Aufwand von 30.000.000 Francs durchgeführt hat.

In dem ehemaligen Klostergebäude befindet sich jetzt ausser zahlreichen staatlichen Beamtenwohnungen und Amtslokalen das Bezirksspital, und in der alten Klosterkirche wird katholischer, reformiert-französischer, schottischer und englischer Gottesdienst abgehalten.

Es ist eine bekannte Tatsache, dass schon die alten Klosterleute bei der Anlage ihrer Anstalten mit sicherem Blick die Schönheit einer Gegend würdigten; aber damit Interlaken den Ruf einer Schönheitsperle errang, den es heute geniesst, brauchte es den grossen geistigen Umschwung, den das 18. Jahrhundert der Menschheit brachte: die neue Stellung derselben zur Natur, die erwachende Freude an den Landschaftsbildern der Alpenwelt. Denn nicht immer fanden die Menschen das Gebirge schön. Im Gegenteil. Nach dem Vorbild der Alten sahen auch die Schriftsteller des Mittelalters mehr nur die Gefahren, die Schrecknisse der Alpen, als ihre Lieblichkeit und Erhabenheit. Es bedurfte der «Alpen» eines Albrecht von Haller, Ideen eines Rousseau, eines Goethe, einer Menge bahnbrechender Geister, bis eine grössere Zahl Gebildeter Gefallen am Gebirge und am Reisen in seine Täler, auf seine Gipfel fand. Erst am Ende des 18. Jahrhunderts bildeten sich die Anfänge jenes Reiselebens, das sich im letzten Jahrhundert zu einer der grossartigsten Kulturerscheinungen entwickelt hat. Ja es schien, sie sollten wieder erlöschen. In der Zeit der Revolution und der napoleonischen Kriege litt der noch schwache Fremdenverkehr schwer. Wie wenig bedeutend er überhaupt zu Anfang des letzten Jahrhunderts noch war, geht daraus hervor, dass Interlaken im zweiten Jahrzehnt erst ein einziges, einfaches Wirtshaus zur Unterkunft der Reisenden besass, die meistens aus Engländern bestanden, welche sich an Byrons «Manfred», den der Dichter während eines längeren Aufenthaltes auf der Wengernalp konzipierte, für das Berner Oberland begeistert hatten.

Der Fremdenverkehr, wie wir ihn jetzt im Berner Oberland zu sehen gewöhnt sind, geht etwa bis in die Mitte des verflossenen Jahrhunderts zurück, er verdankt seinen Aufschwung der Technik, die den schwerfälligen, teuren Postverkehr mit demjenigen der Eisenbahn vertauschte.

Freilich, als die ersten Eisenbahnen gebaut wurden, glaubte man noch, sie seien nur eine Erfindung für die Ebenen, vor dem Gebirge würden sie Halt machen! Wie anders ist es gekommen. Nirgends hat die Eisenbahntechnik grössere Triumphe gefeiert, als im Berner Oberland, wo die Lokomotive nicht nur in die wildbachdurchbrausten Täler von Lauterbrunnen und Grindelwald dringt, sondern die Sommergäste aufs eleganteste zu den berühmtesten Ausflugszielen, auf die Schynige Platte, auf die Wengernalp, auf die Jungfrau, nach Mürren und auf das Brienzer Rothorn hinaufträgt.

Kein Ort des Berner Oberlandes ist so sehr Zeuge des Umschwungs, der sich vollzogen hat, wie Interlaken. Die stille Klosterstätte von ehemals ist die Rendezvousstelle der reisenden Welt geworden, der Ort, wo sich am Abend die Tausende sammeln, um am Morgen nach hundert verschiedenen Reisezielen auszufliegen, das Touristenzentrum, wo sich alles trifft, was auf den Boulevards der Alpenwelt von Norden nach Süden oder vice-versa zieht, wo vom Mai bis in den Herbst sich das freudigste, internationale Leben entfaltet.

Wenn wir aus dem Bahnhof oder aus dem Dampfboot treten, so leuchtet uns zum Gruss in Interlaken aus dem Tal der Lütschine die Jungfrau entgegen, das reinste, erhabenste Bild der Alpenwelt. Unendlich hoch, unendlich schön, glänzend wie am ersten Schöpfungstag steht sie, von einer Brustwehr niedrigerer Berge geschützt, im Südwesten und bannt den Blick, dass er immer wieder zu ihr zurückkehren muss, zu der Berggestalt voll Harmonie und Erhabenheit.

Die Jungfrau, die herrrliche Königin des Berner Oberlandes, ist das Wahrzeichen von Interlaken; überall schimmert das blendende Weiss ihres Gewandes durch das Grün der Bäume; überall ist sie da vor dem entzückten Auge, selbst in der Nacht grüsst sie das Bödeli mit bleichen Schimmern durch die providentielle Berglücke.

Vom Bahnhof am Westende des Ortes über den Höheweg beginnen wir unsere Wanderung durch Interlaken. Ist Interlaken ein Dorf oder eine Stadt? — Wer es mit seinem reichen Sommerleben sieht, mit seinem Fuss- und Wagenverkehr, mit seinen eleganten Hotelwagen, der kommt fast auf die Idee, Interlaken sei Grossstadt.

Eine anmutige Industrie des Berner Oberlandes ist die Holzschnizerei; ihr Urheber war in den dreissiger Jahren ein Drechsler, Namens Christian Fischer aus Brienz. Als im ersten Viertel des letzten Jahrhunderts der Fremdenverkehr stieg, kam er auf den Gedanken, den Reisenden Tafelbuttermodelle, Körbchen, Schächtelchen mit eingeschnittenen Figuren zum Kauf anzubieten. Sie fanden den Beifall der Fremden; die Kunst blühte empor, immer mehr Gegenstände wurden in den Bereich der Holzschnitzlerei gezogen, bis alle die einfachen und kostbaren Bildwerke hergestellt wurden, die wir jetzt in den Magazinen von Interlaken bewundern. Die einfachsten sind Falzmesser, Löffel, Salatbestecke, Zigarrenhalter, galerienumzogene, kleine Schweizerhäuschen, die kunstreichsten Darstellungen von Lebensgruppen aus dem Gebirge, des Sennen mit seiner Herne, des Jägers und seiner Beute, des Führers und Touristen in photographiegetreuer Nachahmung.



INTERLAKEN

War die Holzschnitzlerei ursprünglich eine autochthone, bodenwüchsige Kunst, so verwandelte sie sich später mehr und mehr in ein schulmässiges Gewerbe, für welche die Schnitzler besonders vorgebildet werden, und Brienz, das selbst etliche hundert Schnitzler hat und ihre Erzeugnisse nach allen Weltteilen exportiert, ist Sitz einer angesehenen Zeichnungs-, Modellier- und Schnitzlerschule für angehende Künstler.

Die Berner Oberländer sind ein hochgewachsener, kräftiger Menschenschlag; insbesondere findet man unter den Frauen und Mädchen prächtige Gestalten. Gehoben wird die natürliche Schönheit dieser Leute durch die ungemein kleidsame Frauentracht, die in der Gegenwart wieder mehr zu Ehren gezogen wird als in früheren Jahrzehnten. Zu der Tracht gehört ein blütenweisses Vorsteckhemdchen, ein dunkelsamtenes Mieder mit Silberhaften, Silberketten an der Schulter, weisse gesteifte Hemdärmelund eine seidene Schürze. Kommt einem so ein hübsches, junges Mädchen, angetan mit diesen Schmuck, stolz wie eine Königin entgegen, so kann man wohl auf den Gedanken kommen, dass diese Berner Oberländerinnen zum Verlieben schön seien.

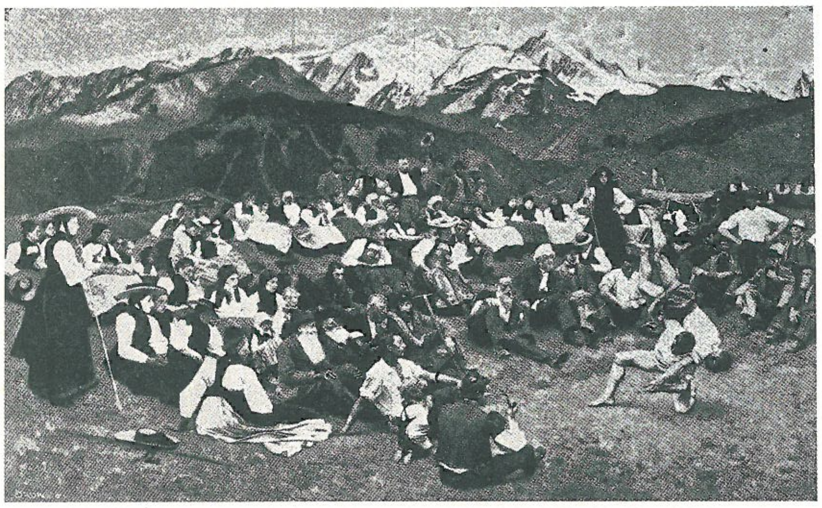
Natürlich ist der seit mehr als einem halben Jahrhundert andauernde, starke sommerliche Fremdenverkehr nicht ohne Rückwirkung auf die einheimische Bevölkerung geblieben; tausend fleissige Arme haben sich dem Dienst derselben zugewandt.

die Männer als Kutscher, Führer, Träger, die Mädchen namentlich als Hotelbedienstete; doch ist die Eigenart der Berner Oberländer eine zu kräftige, als dass sie verloren gegangen wäre.

Sie findet sich besonders ausgeprägt in dem immer noch blühenden, schönen Nationalspiel des Schwingens, und wer gerade das Glück hat, in Interlaken zu einem Schwingfest zu kommen, dem wird die Erinnerung an dieses Volksfest unvergesslich sein.

Dasselbe findet gewöhnlich auf einer grossen Wiese unter der Teilnahme der Bevölkerung des ganzen Oberlandes statt, die einen weiten Ring von Zuschauern um die Schwinger bildet.

Eingeleitet wird das Schwingen durch Uebungen im Hoch- und Weitsprung und im Steinstossen. Nach diesem Vorspiel erscheinen die Preisrichter, ältere Männer, die früher im Ruf guter Schwinger standen, und nehmen auf einem improvisierten Podium Platz, um den Kampf zu überwachen, Ungehörigkeiten desselben zu tadeln und, wenn er zu lange unentschieden bleibt, den Ringenden Halt zu gebieten. Gewöhnlich ringen Burschen aus verschiedenen Tälern oder Landschaften miteinander, oft die Sennen mit den Turnern, Nur Hemd, Hosen und Strümpfe tragen sie und um die Hüfte die aus Zwilch gearbeiteten, badehosenähnlichen Schwinghosen, die die meisten Griffe der Schwinger auszuhalten haben, obgleich im Laufe des Spiels der ganze Körper in den Bereich der klammernden Eisenfäuste gezogen wird. Zum Zeichen, dass das Schwingen nichts mehr, nichts weniger als ein frischfröhliches Spiel sein soll, reichen sich die Partner eines Schwingganges, bevor sie denselben beginnen, und nachher, wenn der Sieg entschieden ist, brüderlich die Hände; ohne Ranküne treten sie sich entgegen, ohne Groll scheiden sie; verletzt einer aber einmal die Gebote der Ritterlichkeit im Spiel, so ist es um seinen guten Ruf als Schwinger geschehen.



La lucha en el Oberland

Ein hochinteressanter, ja aufregender Anblick ist es, wenn sich die Partner fassen, indem sie einander zuerst katzenartig mit scharf beobachtendem Auge umschleichen, mit einem jähen Ruck sich ineinander verklammern und nun mit der äussersten Kraftanstrengung ringen, indem sie bald vom Angriff ablassen, bald ihn erneuern, bald mit Scheinangriffen den Gegner zu täuschen suchen, bis sie sich wieder umschlungen halten und man nichts sieht, als das gewaltige Spiel der Muskeln. Entschieden ist der Sieg, wenn der Unterliegende wehrlos auf dem Rücken liegt. Besonders aber, wenn die Gegner gleich stark sind, stehen die Kämpfenden wie verwurzelt da, ehe dieser entscheidende Schwung gelingt. Kriegslist und blitzschnelle Gewandtheit, welche die scheinbar langsamen Aelpler bei ihrem Spiel in hohem Masse beweisen, entscheiden ebenso oft den endgültigen Sieg, wie die elementare Kraft der Muskeln. Das scharf beobachtende Auge, die Geschmeidigkeit im Ausweichen, das blitzschnelle Ausnützen einer Schwäche des Gegners, bilden einen ebenso bedeutenden Faktor des Spiels, wie die körperliche Kraft an sich, so dass manchmal der kluge David den starken Goliath zu Boden. wirft.

Mit angehaltenem Atem verfolgen die Zuschauer das Spiel; nur bei besonders geschickten Griffen geht ein murmelnder Beifall durch die Menge; will er laut werden, so gleitet der Blick der Preisrichter beruhigend über dieselbe hin; sie selber sprechen nur, wenn ein Schwinger in der Hitze des Spiels die Regeln desselben übertritt, was einen scharfen Tadel zur Folge hat.

Wenn alle Paare, oft zwanzig oder mehr, geschwungen haben, so folgt das Ausschwingen. Die siegreichen Schwinger begnügen sich nämlich nicht, ihre Gegner in ein oder mehreren Gängen geworfen zu haben, sondern sie werden nun Gegner unter sich, bis der siegreichste von allen alle andern geworfen hat, was nicht nur für den «Schwingerkönig», wie man den Sieger der Sieger etwas unrepublikanisch nennt, sondern für das ganze Tal, dem er angehört, eine grosse Ehre ist.

Interlaken ist berühmt für diese Aelplerfeste, die im Anfang des vorigen Jahrhunderts durch Madame de Stäel, die solche bei der nahen Ruine Unspunnen veranstalten liess, einen Weltruf erlangten; sie finden aber auch an andern Orten des Oberlandes statt und sind es wohl wert, von den Touristen mit ihrem Besuch beehrt zu werden.

Interlaken hat viele schöne Spaziergänge; jeder Schritt ist lohnend, überall begegnet der Blick einer üppigen Vegetation, reizenden Bergformen und — last not least — den Zeugen schöner Kultur: freundlichen Heimwesen mit grün umrankten Lauben und wohlgepflegten Gärten, während in der Ferne die Berge voll ewigen Schnees blitzen. — Das ist ein Gegensatz, der immer und immer wieder ergreift. Die lebendigen Wasser der Aare, die schimmernden Seespiegel, die sich sofort dem Blick darbieten, sobald wir den Schritt bergwärts wenden, sind Elemente des Landschaftsbildes, die jeden Tag wieder fesseln, da sie je nach Jahreszeit, Witterung, Sonnenstand neue Eindrücke gewähren und in ein neues Zusammenspiel mit der übrigen Landschaft treten. Es geht nicht anders, als dass man in dieser Natur ein leidenschaftlicher Spaziergänger, ein Schwärmer für Frühlicht, Mittagszauber, Abendbeleuchtung wird.

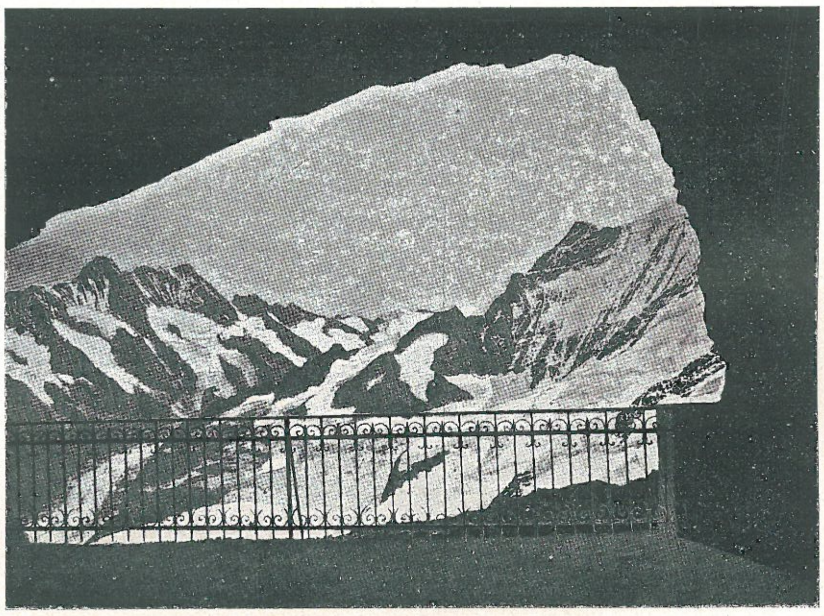
Der kleine Rugen mit seinem grossen, lauschigen Waldpark, den schattenreichen Wegen mit Ruhebänken, den abwechselnden Aussichtspunkten gewährt dem Spaziergänger die schönste Erholung. Bald steigen sanft die Pfade aufwärts, bald schlängeln sie sich rund um die waldige Anhöhe (739 m) herum und überall finden sich Plätchen in stillem Waldesfrieden oder mit freundlicher Ausschau. Die Trinkhalle mit Café-Restaurant und der Scheffel-Pavillon gehören zu den Lieblingspunkten der Fremden, und überraschend ist der Blick auf das «Zwischenseeland» mit den malerischen Gruppen von Dörfern, Hütten und Hotelpalästen, sowie auf die himmelblauen Wasserspiegel, umrahmt von lichtgrünen Vorbergen und beleuchtet vom fernen Firnenglanz. Gern wird die Ruine der Burg Unspunnen aufgesucht mit Café und Restaurant; denn auch dort gibt's ein hübsches Panorama auf das Lauterbrunnental, die Jungfrau, auf den Mönch und den Brienzer See. Aber den Glanzpunkt in nächster Nähe Interlakens bietet die Heimwehfluh (676 m) mit herrlichem Panorama auf Thuner See, Nisen und Stockhorn, den Brienzer See mit seiner gewaltigen Bergeinfassung und dem entzückenden Blick in die Täler von Lauterbrunnen und Grindelwald mit ihren erhabenen Bergkulissen. Andere reizende, viel aufgesuchte Stellen sind auf dem Hohbühl (631 m) jenseits der Aare, beim Pavillon Lustbühl und auf dem Harder mit dem «Hardermannligesicht»; angenehme Spaziergänge in der Ebene erstr,ecken sich über Golzwyl und den Faulensee nach Ringgenberg, Bönigen, Gsteig und nach der Burgruine Weissenau, auf einer Aareinsel bei der Mündung des Flusses in den Thuner See.

Wer weitere Bergtouren unternehmen will, fährt mit der Bahn hinauf auf die Schynige Platte (2070 m), so genannt nach der kahlen, hellgrauen Felsenfläche, die im Glanz der Sonne weithin scheint. Die Aussicht gehört zu den schönsten des Berner Oberlandes; noch umfassender gestaltet sie sich vom Gipfel der nahen Daube (2064 m) oder man besucht die Höhe des Abendberges (1139 m).

Die Mehrzahl der Touristen zieht dann auch weiter zu den herrlichen Alpentälern, die mit ihren berglandschaftlichen Schönheiten, ihren Wasserfällen, Alpenterrassen und Gletschern einen unaussprechlichen Reiz ausüben und, wie gesagt, das Schlusswanderziel bilden. Die Neuzeit hat dafür gesorgt, dass dieses nicht nur zu Fuss, sondern auch per Bahn erreicht werden kann.

Alten klassischen Ruhm hat das Lauterbrunnental, ob dem seltenen Reichtum an Quellen, Bächen und Wasserfällen, «vor lauter Brunnen» so geheissen. Eng und schmal, von hohen Felsenmauern umrahmt, mit wundervollen Gebirgsprospekten, zieht es sich in 3 Stufen und 6 Stunden weit hin zum Tschingelgletscher. Zu seinen hervorragenden Schönheiten gehört der Staubbach, der in idyllischer Alpenlandschaft über eine 300 m hohe Felswand hinabstürzt und in zarten Schaum sich auflöst; der Trümmelbachfall, der prächtige Schmadribachfall und die herrliche Alpenterrasse Mürren (1636 m), mit wundervoller Gebirgs- und Gletscheransicht und schlichtem Alpendorf. In imposantem Gletscherhalbrund zeigen sich Eiger, Mönch, Jungfrau, Mittaghorn, Grosshorn und Breithorn nebst anderen in voller Pracht.

Von Interlaken führt die Bahn über Gsteig und Zweilütschinen, der Weissen Lütschine entlang in 40 Minuten nach Lauterbrunnen und von da mittels Zahnrad über Alp Grütteln nach Mürren, während die andere von Zweiglinie Zweilütschinen,



JUNGFRAU — Estación Eismeer (3161 metros)

der stürmisch dahinströmenden Schwarzen Lütschine entlang, über die Stationen Lütschental und Burglauenen nach Grindelwald, der Eingangspforte zur Gletscherwelt, bringt.

Prächtig ist ferner und gehört zu den Glanzpartien der Schweiz die Bahnfahrt auf die Wengernalp (2069 m) oder Kleine Scheidegg; denn einzig schön ist dort oben der Blick auf die Jungfrau (4167 m), mit den unermesslichen Schneegefilden in leuchtender Klarheit, dem wundervollen Pyramidenbau und der edlen Trabantenschar Mönch, Gletscherhorn, Mittagshorn, Grosshorn und Breithorn und Grindelwalder Fiescherhörner. Von der Kleinen, auch Lauterbrunnen- oder Wengern-Scheidegg genannt, führt die 1905 eröffnete elektrische Zahnradbahn zur Jungfrau hinauf, bis

zum Eigergletscher und zur Station Eismeer (3161 m). Das Panorama von dort oben ist ein überwältigendes, wie man sich denken kann, und wir «fahren zu Berg»!

Das Grindelwaldtal ist ein mattenreiches, nicht unfruchtbares, ungefähr 4 Stunden langes Alpental mit grossem Dorf und weit zerstreuten Häusern, das durch die Majestät der Gebirgsnatur mit Chamounix rivalisieren darf. Drei riesenhafte und eisbelastete Gebirgskolosse, der Eiger (3975 m), der Mettenberg (3107 m) und das Wetterhorn (3703 m) schliessen auf der Südseite das Tal ein, während nördlich das Faulhorn (2683 m), das Rötihorn (2759 m) und das Schwarzhorn (2760 m), aufsteigen. Grindelwald, eigentlich Gydisdorf (1057 m), ist ein grosses Dorf mit hübschen Holzhäusern, es wird wegen seiner gesunden Luft immer mehr zu einem klimatischen Luftkurort und mehr zu einer Winterstation ersten Ranges, wie



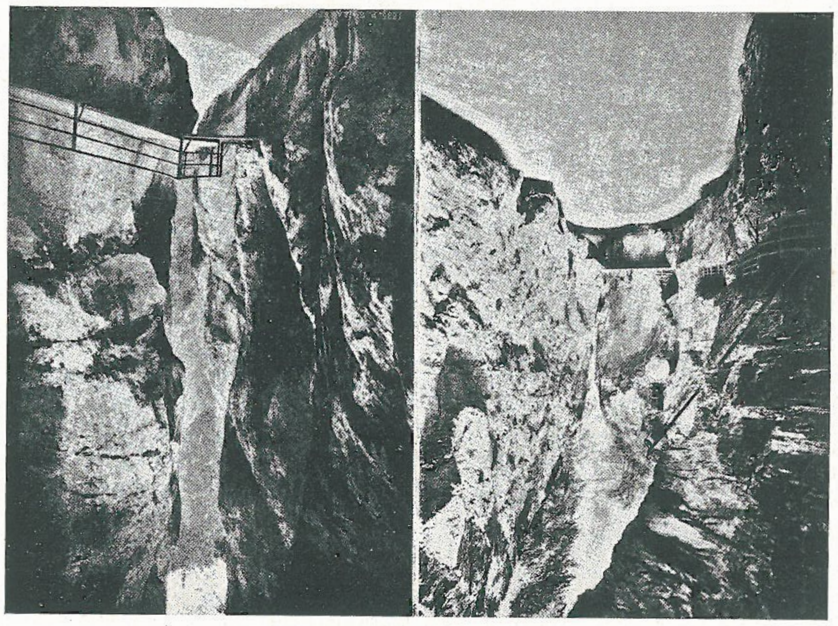
MEIRINGEN

St. Moritz im Oberengadin. Vor allem aber ist der Ort vorzügliches Standquartier für eine Menge der schönsten und lohnendsten Bergtouren. Zu einer Berühmtheit haben ihm ferner die beiden Gletscher, der obere und untere Grindelwaldgletscher, verholfen, zu denen die Fremden fleissig pilgern. Vor allem ist der obere Gletscher in der Nähe des Hotel Wetterhorn (1232 m) eines Besuches wert. Er hat reines Eis, schöne Gletschernadeln und eine künstliche Eisgrotte. Beim unteren Gletscher ist interessant und schauerlich schön die Schlucht der Lütschine, in welche hinein sichere Galeriewege führen. Brillante Standpukte sind bei der Sommerwirtschaft auf der Bäregg (1649 m) mit Prachtblick auf das ganze Eismeer, dem unteren Eismeer selbst und auf den Zäsenberg (1852 m), einer grünen, von Eis umschlossenen Oase mit weidenden Schafen und Ziegen und einer Hütte für die Hirten. Von den Bergen zweiter Höhe wird dem Faulhorn (2683 m) am meisten Ehre angetan. Es wird von Grindelwald aus in 4- bis 5 Stunen leicht erstiegen und bietet ein Panorama, das durch die nahen, imponierenden Gebirgspartien weit grossartiger ist, denn die weltberühmte Rigiaussicht. Die Riesen des Berner Oberlandes erscheinen in voller Schöne, und der Brienzer See, wie Teile des Thuner, Vierwaldstätter, Zuger, Murten und Neuenburger Sees schimmern im Sonnenglanz hervor. Von ähnlichem Charakter sind der Männlichen (2345 m) und der Mettenberg (3107 m). Freilich, letzterer schon schwieriger; aber was sind sie gegenüber den Fürsten in diesem Revier: der Jungfrau (4167 m), dem Finsteraarhorn (4275 m), dem Gross-Schreckhorn (4080 m), dem Wetterhorn (3703 m), dem Eiger (3975 m) und dem Mönch (4104 m), die nicht gern den Fuss eines sterblichen Menschen auf ihre stolzen Häupter setzen lassen. Ebenso grossartig, aber mitunter auch sehr anstrengend und beschwerlich sind die Pässe und Gletscherübergänge: über die Stralegg (3351 m) nach dem Grimselhospiz, das Finsteraarjoch (3360 m) und der Lauteraarsattel (3156 m), ebenfalls zum Grimselpass.

Bald ist Meiringen, der Hauptort des Haslitales, am rechten Ufer der Aare, erreicht, und des andern Tages vergessen wir nicht, der imposanten Aareschlucht oder «finsteren Schlauche» und der trockenen Lamm einen Besuch abzustatten; denn die wildromantische Schlucht mit den mächtigen Felswänden, zwischen denen ein 1400 m langer Weg, oft in Felsen eingesprengt, hinführt, macht einen gewaltigen Eindruck. Meiringen hat eine seltsam gebaute Kirche, deren Turm einige Schritte entfernt steht, nicht wenige schöne Häuser und eine Zeichnungs und Schnitzlerschule, wie denn hier die Schnitzlerei neben dem Fremdenverkehr ein Haupterwerbszweig ist. Alpbach, Mühlebach und Dorfbach bilden ansehnliche Fälle, die in der Saison fast jeden Abend beleuchtet werden, und in der Nähe des Alpbachfalles befinden sich die Ruinen der Burg Resti. Auf dem Hasliberg sind freundliche Standpunkte, wie überhaupt in der anmutigen Umgebung, die eines milden Klimas sich erfreut. Durch die Brünigbahn ist der Verkehr noch lebendiger geworden. Von Meiringen führt der Weg durch das untere und obere Haslital über Im Hof, Guttannen, Handeggfall zum Grimselpass (2164 m), Rhonegletscher und der Furkastrasse; die oberen Partien weisen durch mächtige Gebirgsformationen, Schluchten und Wasserfälle, wilde Szenerien und Gletscher imposante Naturbilder auf. Von Meiringen bringt der Sustenpass in 11 Stunden nach Wasen und der Jochpass in 10 Stunden nach Engelberg, wir aber kommen in rascher Fahrt mit Salondampfer nach Brienz (604 m) in anmutiger Seelage am Fusse des Brienzer Grates. Die Gemeinde besteht eigentlich aus drei Ortschaften Kienholz, Tracht und Brienz; sie treibt eifrig die Holzschnitzlerei, und die kunstvollen Produkte reisen durch die ganze Welt. Einige Trümmer auf der Anhöhe, von welcher die Kirche hinabschaut, sollen die Ueberreste der Burg der Herren von Brienz sein. Die Umgebung hat einige hübsche Punkte; auf dem Brienzer-Rothorn (2351 m) aber dahin eine Bahn führt, entfaltet sich ein grandioses, herrliches Panorama vom Säntis bis zum Montblanc.

Ob der Tourist von Interlaken zuerst nach Lauferbrunnen und Grindelwald geht oder sofort der Brüniglinie und dem Haslital zustrebt, wird er stets mit Vergnügen und Wohlgefallen eine Fahrt auf dem Brienzer See unternehmen. Er ist zwar von ernsterem Charakter als der Thuner See, indem seine Ufer von waldbewachsenen Hängen und hohen Bergen umschlossen sind, aber die Gestade weisen einige wunderhübsche heimelige Buchten auf, bei denen das Auge gern verweilt. So ist überaus freundlich die trauliche Bucht von Iseltwald mit der «Böniger Halbinsel», welche ein hübscher Landsitz schmückt, und dem in Obstbäumen verborgenen Dorf Iseltwald. Einen reizenden Anblick gewährt Ringgenberg mit den Ueberresten eines alten Schlosses, des Stammsitzes der Ritter von Ringgenberg, und der malerisch gelegenen Kirche auf einem Hügel, und heimelig ist die kleine, baumbewachsene Schneckeninsel mit Kapellchen, in der Nähe von Iseltwald. Der Brienzer See ist 2 Stunden lang, $^1/_2$ Stunde breit, 262 m tief und sehr fischreich. Er stellt zum Teil ein felsiges Becken dar, doch ist sein nördliches Ufer ziemlich belebt. Von Brienz führt eine gute Fahrstrasse über Ebligen, Oberried, Niederried, Ringgenberg und das aussichtsreiche Goldswyl nach Interlaken, während längs dem linken Ufer ein lohnender Fusspfad mit reizenden Aussichtspunkten über Giessbach und Iseltwald nach dem Bödeli bringt.

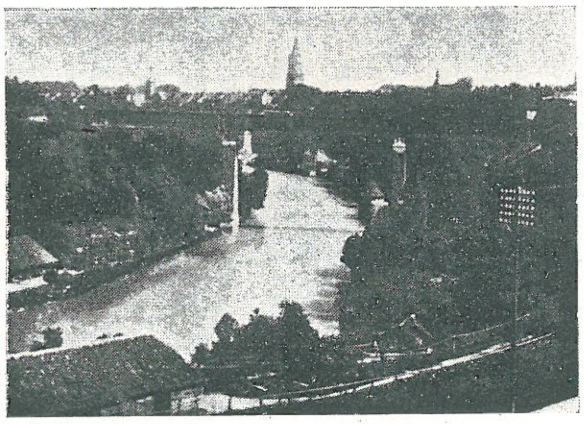
Die Perle aber am Brienzer See, ein bedeutender Anziehungspunkt des Berner Oberlandes, sind die Giessbachfälle, die durch ihre Lage und die Gruppierung der einzelnen Fälle, den Wasserreichtum und die malerische Umrahmung von Fels und Wald ein prächtiges Naturschauspiel gewähren. Hoch oben in der Faulhornkette, 2670 m über dem Meer, entspringt der Giessbach, um nach zwei Stunden tiefem Lauf sich in den Brienzer See zu ergiessen, Unfern der Mündung bildet er 13 stufenförmig übereinanderliegende Wasserstürze, die zusammen zirka 400 m hoch sind und stets wieder neue überraschende Anblicke bieten. Gute Waldfusswege ermöglichen eine ungehinderte Besichtigung, und drei Brücken führen über die Fälle. Im Mittagsson



AARESCHLUCHT (SITIO DE DONDE NACE EL AAR)

nenglanz leuchten die aufwirbelnden Wassertropfen in aller Regenbogenpracht, und in der Saison finden des Abends bengalische Beleuchtungen statt, die einen magischen, zauberhaften Effekt erzielen. Von dem Landungsplatz am See führt eine kurze Drahtseilbahn durch Wald und Felsen zum Hotel Giessbach hinauf. Anlagen und Waldwege bieten hier Gelegenheit zu Promenaden. Auf dem Ranft (750 m), einer bewaldeten Felsgruppe, und dem idyllischen Alpendörfchen Enge, dahin schattige Pfade bringen, geniesst man prächtige Aussicht; wer höher steigen möchte, geht in 3 Stunden empor zum bescheidenen Höhenkurort Axalp (1700m) oder vollends in 6 Stunden, freilich ziemlich beschwerlich, aufs Faulhorn (2683 m).

Wir jedoch nehmen jetzt Abschied vom Berner Oberlande und lenken unsere Schritte zu den interessanten Gebieten der Canton Wallis.



BERNA



ENGELBERG



Una familia en el Alpe "Lipplissbühl" en Hürital (Ct. Schwyz)

Das Wallis

Wallis, der drittgrösste Kanton der Schweiz, mit einem Flächeninhalt von 5247 qkm, bildet eigentlich ein einziges, langgestrecktes Tal, das von zwei mächtigen Gebirgsketten, den Berner und Walliser Alpen, eingeschlossen ist, von welchem sodann mehrere Seitentäler ausgehen, die in das Haupttal ausmünden. Vom Rhonegletscher bis zum Genfer See durchströmt die Rhone in einer Länge von 162 km das Längstal, an welches sich von Martigny bis nach Bouveret das Quertal schliesst, und eine Menge von Nebenflüssen vereinigen sich mit dem Hauptfluss. Die wichtigsten Seitentäler sind das Leukertal, das Lötschental, die beiden Täler der Drance, das Val d' Hérens, das Val d'Anniviers, das Turtmantal und die Täler der Visp, und die bedeutendsten Alpenpässe gehen über den Sanetsch, Rawyl, die Gemmi, Grimsel, Furka, Nufenen, den Albrun, Simplon, Grossen St. Bernhard, Col de Balme, Téte Noire, das Matterjoch und den Col de Ferret. Die Höhenlagen sind überaus verschieden; denn von dem Spiegel des Genfer Sees mit 375 m steigt es empor bis auf 4638 m bei der Dufourspitze des Monte Rosa. Dementsprechend ist auch das Klima ein verschiedenes. In den tieferen Talgründen ist treffliches Wein- und Obstland vorhanden, besonders zwischen Siders und Ardon, und der Malvoisier, der Amine und der Amagne, der Ballioz und der la Marque sind sehr geschätzte Weine. In Siders und Sitten gedeihen sogar Feigen-, Mandel-, Granat- und Maulbeerbäume, und Monthey hat die herrlichsten Kastanienwälder. Im grossen ganzen aber ist Wallis ein Alpen und Bergland, mit grünen Alpenweiden und Nadelwäldern, mit tief eingeschnittenen malerischen Tälern, durch welche die zahlreichen, von Gletschern gespeisten Flüsse als wilde Bergwasser in zahllosen Wasserfällen und Stromschnellen rauschen, und ein Land mit einer Fülle der grossartigsten Gebirgslandschaften, mit imponierenden Fels- und Eiswildnissen und imposanten Gebirgsstöcken. Die Rhone ist ein Kind des prächtigen Rhonegletschers, und auch die seitlichen Zuflüsse werden meistens von mächtigen Eiszungen genährt; der gewaltige Aletschgletscher steigt sogar bis zu 1353 m hinab. Die Bevölkerung teilt sich in zwei Hauptstämme: die Oberwalliser sind deutschen Ursprungs, ernst, ruhig und entschlossen, ein kräftiger Volksschlag, mit einem eigentümlichen Dialekt; die Unterwalliser, keltisch-romanischer Abstammung, sind rühriger und lebenslustiger und sprechen ein französisches Patois. Die Sprachgrenze zieht sich bei Siders quer durch das Rhonetal; fast alle Bewohner sind katholischer Konfession. In den Seitentälern, wie im Einfischtal und Eringertal u. a., herrschen oft noch eigentümliche Gebräuche und Sitten und patriarchalische Gewohnheiten. Handel und Industrie sind unbedeutend etwas Leinen-und Wollweberei, Seidenzucht und Seidenspinnerei, einige Glashütten und ein wenig Bergbau, vor allem aber der Weinhandel sind zu erwähnen. Ferner sind einige Mineral- und Heilquellen berühmt, wie die Quellen von Leuk, Saxon, Morgins, Brig, Oberwald, Ulrichen, Saillon, Combiolaz usw. under der Botaniker und sonstige Blumenfreund mögen vernehmen, dass das Wallis wohl die schönste Flora der Schweiz besitzt, und dass sieben Achtel sämtlicher Schweizerpflanzen dort vorkommen. Seit jüngster Zeit ist der Touristenverkehr der südlichen Taler, der Simplon- und der Furkastrasse von immer grösserer Bedeutung, und namentlich ist Zermatt eine Fremdenstation und ein Sammelpunkt eifriger Klubisten ersten Ranges geworden. Vom Genfer See bis Brig wird der Kanton von der 117 km langen Eisenbahn Bouveret — St. Maurice — Sitten — Brig durchzogen, und längst schon führt auch eine Bahn von Visp nach Zermatt.

Von Bouveret, in der Nähe der Einmündung der Rhone in den Genfer See, eilt die Bahn durch das Rhonetal, oft in das Rhonebett gebaut, an der Porte du Sex, wo der Fels ganz dicht an den Fluss tritt, vorbei und über Vouvry, Colombey und Monthey nach St. Maurice (409 m), dem alten Agaunum der Römer, einer kleinen, düsteren und unregelmässig gebauten Stadt, die aber höchst malerisch in dem engen Tale liegt, das zwischen den gewaltigen Felsmassen der Dent de Morcles und Dent du Midi kaum Raum für die Rhone hat. Der Ort ist eine der ältesten Kulturstätten der Schweiz und soll den Namen von dem h. Mauritius, dem Anführer der thebanischen Legion, der wegen seines Christentums als Märtyrer im Jahr 302 gestorbentsei, empfangen haben. Nahe bei der Stadt steht die Märtyrerkapelle Verolliez. Die dortige reiche Augustinerabtei, nach aller Annahme das älteste Kloster diesseits der Alpen, besitzt eine höchst wertvolle Bibliothek mit wichtigen Handschriften, sowie interessante alte Kunstgengenstände und güte Gemälde in der Abteikirche. Empfehlenswerte Spaziergänge sind die nach der hoch oben in der Felswand befindlichen Einsiedelei Notre Dame du Sex und zur Grotte aux fées, einer Tropfsteingrotte mit kleinem See und Wasserfall. Am andern Rhoneufer aber, $^1/_2$ Stunde oberhalb St. Maurice, sind die frequentierten Bäder von Lavey mit warmen, schwefel- und kochsalzhaltigen Quellen. Sehr schön ist oberhalb Mieville die Pissevache, der prächtige Wasserfall der Salanfe, der über eine 60 m hohe Felswand donnernd herabstürzt und bei vollem Wasser und strahlendem Sonnenglanz einen brillanten Anblick gewährt.

Ein geschützter Pfad führt von der Station Vernayaz zum Fall und auf der rechten Seite bis zur halben Felsenhöhe mit hübschem Blick auf die Gletscher des Grand Combin. Nicht weniger lohnend ist der Besuch der interessanten Gorges du Trient, der grossartigen, von zirka 130 m hohen, kahlen Felsen umschlossenen Schlucht des Trient, die $^1/_4$ Stunde weit durch eine Holzgalerie zugänglich gemacht worden ist. Von Vernayaz führt auch ein schöner und leichter Pass über Salvan (925 m) und Finhaut (1237 m), mit herrlichen Aussichtspunkten, in 8 Stunden nach dem Chamounix und dem Nouveau Chemin, in vier Stunden zur Téte Noire und in zwei Stunden zur Cascade de Dailly. Wir kommen weiter durchs Rhonetal; rechts liegt auf einer Anhöhe la Batiaz (605 m), das 1518 zerstörte Schloss der Bischöfe von Lion, woselbst eine ausgedehnte Aussicht über das Rhonetal und einen Teil der Berner Alpen den Besucher erfreut. Wir gelangen nach Martigny, das aus drei Gemeinden besteht. Martigny-Ville, Martigny-Bourg und Martigny-Combe. Die Stadt besitzt mehrere hübsche Gebäude, liegt in der Ebene, an der Rhonewendung und hat hübsche Anlagen. Die Einwohner sprechen ein eigentümliches Patois und treiben Feldbau und Kleinhandel. An den Weinhügeln bei Plan Cerisier wachsen die vortrefflichen Reben von Cogaimpey und la Margue, deren vorzüglichen Tropfen schon die alten Römer gern tranken. Martigny ist im Sommer oft sehr belebt, denn von hier führen mehrere Pässe über das Gebirge. Ueber den Grossen St. Bernhard dessen Ruhm zwar grösser ist als seine Schönheit, so dass er nicht den empfehlenswertesten Uebergang von der Schweiz nach Italien bildet, gelangt man in 16 Stunden nach Aosta. Wahrscheinlich hat Cäsar den Pass schon gangbar gemacht, und Napoleön I. hat ihn mit Artillerie und Infanterie im Jahr 1800 überschritten. Jährlich passieren ihn zirka 18.000 Reisende, und auf der Höhe ist das bekannte Hospiz St. Bernhard, in dem alle Passanten unentgeltlich Obdach und Pflege finden. Augustiner Chorherren besorgen mit einigen Klosterknechten den mühsamen und anstrengenden Dienst, und zu einer Weltberühmtheit sind die grossen Bernhardinerhunde gelangt, die mithelfen, in Schneestürmen und Unwetter die Reisenden aufzusuchen.

Eine der grossartigsten Exkursionen ist aber die von Martigny nach Chamounix, das mit seinem Gebirgszauber als Rivale von Zermatt auftritt. Auf dem Col de Balme, dem 2202 m hohen Grenzpunkt zwischen der Sehweiz und Frankreich, ist man überwältigt von der Pracht der in strahlender Schönheit vor unserm Auge erscheinenden majestätischen Gebirgskette des Montblanc mit allen ihren Spitzen, Aiguile de Tour, d'Argentiére, Verte, de Dru, de Charmox, du Midi und wie die Namen alle lauten. Zwischen hinein ins Tal der Arve ergiessen sich die gewaltigen Eisströme der Gletscher, von denen der Glacier des Bossons, der kristalklar vom Montbanc, zunächst Chamounix, durch herrliche Tannenwälder hinabschiesst, der imposanteste ist.

Der Name des Montblanc gilt für die ganze Gebirgsgruppe, die in vielen Gipfeln bis zur Höhe von 4000 m aufsteigt, besonders aber für den höchsten, 4810 m hoch über der ganzen Alpenwelt Europas schwebenden First. Den "weissen Berg", den Montblanc, nannte das Volk einst die "Wohnungen der Geister", die Genfer" Monts maudits", eine Bezeichnung, die noch heute einer der höchsten Gipfel behalten hat. Die erste Besteigung des Montblanc geschah im Jahre 1786, zuerst durch Jacques Balmat von Chamounix allein, dann mit Dr. Paccard, und als dritter unternahm sie H. B. de Saussure, dessen Denkmal sich in Chamounix erbebt, das trotz seiner alten Benediktinerabtei eigentlich erst von diesem als entdeckt gelten kann. Im Sommer 1809 bestieg eine Bewohnerin von Chamounix, Marie Paradies, den Berg. — Finsteraarhorn, Schreckhorn und Matterhorn und vielleicht noch manche andere sind wohl noch als schwierigere Objekte der Besteigung zu bezeichnen, aber man darf den Berg doch nicht zu leicht nehmen; auch er hat eine ganz ansehnliche Unglückschronik.

Der Versuch im Jahre 1891, auf dem Montblanc, dieser Wetterwarte ersten Ranges, ein Observatorium zu errichten, misslang — trotzdem diese Aufgabe in die Hände Xaver Imfelds, wohl des bis jetzt bedeutendsten Hochgebirgsingenieurs, gelegt wurde. Imfeld büsste seim Verweilen auf dem Berge übrigens mit einer langwierigen Rückenmarklähmung, von der er jedoch glücklicherweise sich wieder erholte. Bei dieser Expedition stellte sich heraus, dass die oberste Kuppe des Berges eine ungeheure Firnmasse ist. Als meteorologisches Observatorium dient jetzt die 1890 erbaute, 450 m unter dem Gipfel liegende Hütte Vallot und die 1892 — 1893 aufgeführte Baracke des lahmen Physikers J. P. Janssen, der sich hinauftragen liess und wertvolle Beobachtungen oben über die atmosphärischen Linien des Sonnenspektrums anstellte.

Nur ganz wenige Tage im Jahre sind es, an denen der Gipfel nicht ein in bläulichgrauen Tönen verschwommenes, unklares Panorama zeigt, wer aber das Glück, hat, einen dieser paar Tage zu erwischen, dem malt sich da oben eines der unermesslichsten, herrlichsten Bilder der Welt, Ein Rundgemälde von einem vier-bis fünfmal grösseren Raume, als ihn die Schweiz einnimmt, eine lebendige Reliefkarte Mitteleuropas, mit dem strahlenden Alpendiadem, den blühenden Landen des östlichen Frankreichs und des Gartens von Piemont rollt sich vor dem staunenden Auge ouf.

Wir kehren von unserm Abstecher zurück ins Wallis und fahren das Rhonetal aufwärts; in 2 bis 3 Stunden bringt uns die Bahn nach Brig. Das Rhonetal selbst, seit den Flusskorrektionen in besseren Stand gebracht und meistens angebaut, bietet wenig Bemerkenswertes; dagegen erschliessen sich überall Seitentäler mit prächtigen Gebirgsszenerien, die reichlich Gelegenheit zu den lohnendsten Partien geben. Unfern von Martigny liegen am Rhoneufer die jodhaltigen Bäder von Saxon, die seinerzeit, als die Spielhölle bestand, berühmt und berüchtigt waren, und jetzt, trotz der schönen Lage, ziemlich verödet sind. Das Dorf, von einer malerischen Burgruine überragt, befindet sich in einer Schlucht, am Fusse eines Hügels. Bald erreichen wir Sitten, französisch Sion (521 m.) die Hauptstadt des Kantons Wallis und Sitz des Bischofs. Der Ort liegt in der landschaftlich schönsten Lage des Rhonetales und gewährt mit seinen Bergkegeln und malerischen Schlössern Valeria, Majoria und Tourbillon, besonders von der Ferne betrachtet, einen romantischen Anblick. Schöne Gärten und Wiesen, Weinhügel, Kornfelder und Landsitze schmücken in lieblicher Mannigfaltigkeit die Anhöhe, während die Stadt selbst nicht viel Sehenswürdigkeiten bietet. Beachtenswer, sind höchstens die grosse, alte Kathedrale, mit vielen Grabmälern und Glasmalereient

die zierliche Theodulkirche, das altertümliche Rathaus mit astronomischer Uhr, der bischöfliche Palast und das Kapuzinerkloster; aber die Bogengänge, die schweren Gebäude und engen Strassen verleihen Sitten eine mittelalterliche Physiognomie. Mitten durch die Stadt fliesst die reissende Sionne; aber sie ist zugedeckt und bildet die Hauptstrasse le grand pont. Bei der Ruine des Schlosses Tourbillon entfaltet sich ein weites Panorama, aufwärts bis Leuk und abwärts bis nach Martigny, sowie auf den umgebenden gewaltigen Gebirgszirkus. Auf Valeria befindet sich die alte merkwürdige Kirche Notre Dame de Valére und das Kantonsmuseum mit einigen interessanten Altertümern. Die Umgebung von Sitten bietet eine Fülle hübscher Landschaftsbilder mit angenehmen Promenaden, und sehr empfohlen werden die Ausflüge auf die Höhe von Saviése und nach dem Mayers de Sion, den waldumkränzten Alpentriften mit Sennereien.

Von grösster Bedeutung aber sind die Touren in die Seitentäler und die Gebirgsubergänge von denselben aus. In 10 Stunden wandert man durchs Tal der wilden Morges über den Sanetsch (2246 m), mit grossartigen Aussichten und lieblichen Naturbildern, nach Gsteig, und ungefähr in der gleichen Zeit kommt man über den Rawyl (2421 m) nach Leuk. Schon bedeutend schwieriger ist's, über den Geltenpass (2826 m) nach dem pittoresken Gebirgstal von Lauenen zu gelangen. Hochberühmt ist das nach Süden hin sich öffnende, durch prächtige Matten, Wasserfälle und Gletscherschluchten sich auszeichnende und von einer schlichten Bevölkerung bewohnte Val d'Hérens, von dem das Val d'Hérémence abzweigt. Die Leute sprechen einen eigentümlichen französischen Dialekt und haben alte Trachten und Gewohnheiten; so werden z. B. Kühe und Stiere gesattelt und zum Reiten benützt. Aus dem Hintergrund des Val d'Hérens kann der gute Klubist mit guten Führern über Gletscher, rauhe Felspartien und den Col de Collon (3110 m) 10-12 Stunden nach Aosta kommen.

Oberhalb Sitten ist der nächste wichtigere Ort Siders, französisch Sierre malerisch auf einem Hügel gelegen, in einer der wärmsten und fruchtbarsten Gegenden des Kantons. In der üppigen Landschaft wird der vortreffliche Malvoisier gewonnen. Auf einem Felsenhügel, über der Rhone, ist die ehemalige Karthause Gerunden, und auf einer Anhöhe erhebt sich die Ruine des einstigen Schlosses von Goubin. Von Sitten streckt sich nach Süden, acht Stunden lang das schmale, hochromantische Einfischtal, französisch Val d'Anniviers, hin, Es ist noch wenig bekannt, darf aber mit seiner grossartigen Alpenszenerie und erhabenen Gebirgswelt, besonders dem oberen Teil, dem Zinaltale, beinahe mit Zermatt rivalisieren. Das Tal wird von der wilden Navigence durchrauscht, und bietet an malerischen Effekten und grandiosen Kontrasten das Schönste im Wallis; denn es zeigt eine ausserordentliche Abwechselung von hoher, wilder Alpennatur und anmutsvoller, ländlicher Schönheit. Der Zinalgletscher im Hintergrund gehört zu den prächtigsten Gletschern der Schweiz, und machtvoll steigt das mit ewigem Schnee gekrönte Weisshorn empor. Die Bewohner zeichnen sich durch kräftigen Wuchs, Arbeitsamkeit und Gastfreiheit aus, sprechen ein eigentümliches deutsch-französisches Patois und haben in Sitten und Gebräuchen noch viel Altertümliches. Sie wollen von Kelten abstammen, nach einer alten Volkssage sogar von einer Truppe hunnischer Soldaten.

Von Siders nach Leuk-Susten mögen 1 $^1/_2$ Stunden sein, und in dieser Gegend bei Pfyn, ist die Sprachscheide, die das französische Unterwallis vom deutschen Oberwallis trennt. Rechts erheben sich das kahle Illhorn, und durch den grausig gelben Felsenkessel Yllgraben oder Höllengraben stürzen die schlammigen Wogen der Rhone zu; links aber, an den sonnigen Hängen von Varens und Salgesch, wächst der beste Wein des Wallis, der sogenannte «Höllenwein», Eine habe Stunde von der Station entfernt, liegt das Städtchen Leuk (795 m) mit malerischer, alter Burg, und 3 bis 4 Stunden weiter, durch die romantische Dalaschlucht und das Tal der Dala geht's zu den, besonders von Franzosen viel besuchten Bädern von Leuk, die 1411 m hoch in einem Bergkessel liegen, umgeben von einer imposanten Gebirgslandschaft. Von den im üppigsten Grün prangenden Matten steigen schroff die Bergwände und Felspyramiden auf, so dass im hohen Sommer schon um 5 Uhr die Sonne verschwindet. Aus dem Erdboden sprudeln hier zirka 20 Gipsthermen, die einen alten Ruhm haben und von heilkräftiger Wirkung sind.

Von Visp bis Zermatt, über Stalden, St. Niklaus, Randa und Täsch bringt eine interessante Eisenbahn mühelos zum ersehnten Ziel, dem Dorado unzähliger Touristen; denn Zermatt (1620 m) liegt im Herzen der Hochgebirgswelt und bietet eine ungeahnte Fülle herrlichsten Exkursionen, Gebirgs- und Gletscherpartien, so dass die grossartige Umgebund mit den berühmtesten Berggegenden Europa rivalisieren kann.

Der Mont Cervin, das Matterhorn, ist der mächtigste aller Gipfel, welche von Zermatt aus bezwungen werden können. Dieser gewaltige Riese steht wie ein König da, sowohl was die edle Kühnheit seiner Formen, als seine stolze Abgesondertheit anbetrifft. Mit finsterer Stirn und nackter Brust beherrscht er in einsamer Grösse den dunklen Horizont, gleich einem fremdartigen Lobgesang, dessen wilde Melodien plötzlich versteinert sind. Diesen Riesen zu bezwingen, ihm den Fuss auf die strahlende Eiskrone zu setzen, dieses glühende Verlangen wird jeden erprobten Bergsteiger gleich einer Herausforderung in den Traum seiner Nächte begleiten.

Der finstere Koloss kann von zwei Seiten angegriffen werden. Vom Tournanchetal aus ist der Aufstieg nicht allein mühsam, er birgt auch eine Menge gefährlicher Stellen, welche duch eine angebrachte Strickleiter allerdings etwas gemildert sind. Leichter macht sich der Aufstieg von der schweizerischen Seite aus, wo man eine geraume Zeit längs des nordöstlichen Grates hingeht und eigentlich erst von einem Punkte aus, «die Schulter»(«l'épaule») benannt, mit wirklicher Gefahr zu rechnen hat, welche dann freilich bei der Stelle «la glissade» («die Schleife») ihren Höhepunkt erreicht, obgleich auch hier für den schwindelfreien Bergsteiger durch eine in den Felsen eingelassene Kette das Gefährliche des Aufstieges wesentlich verringert wird.

Ed. Wymper wär der erste Besteiger des Matterhorns.

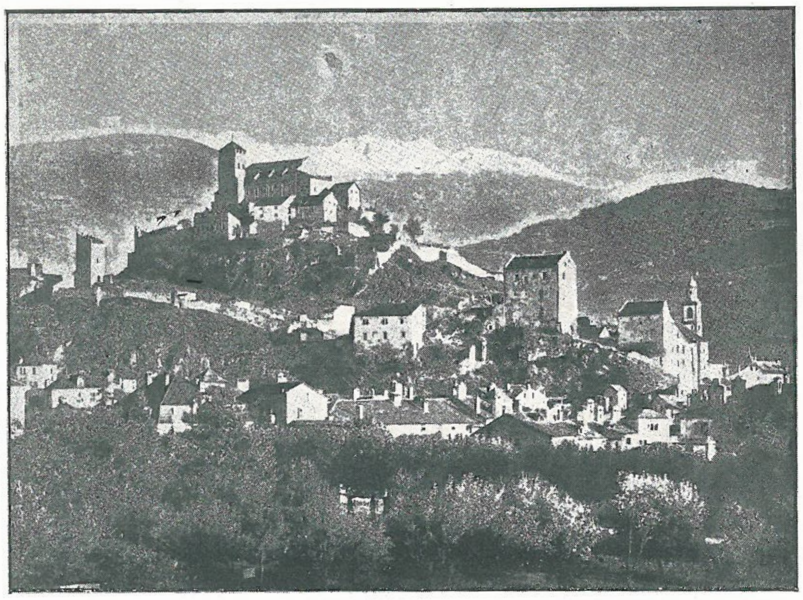
Die düsteren Dramen, die schrecklichen Katastrophen, die sich an seinen Namen heften, tragen nur dazu bei, seine Anziehungskraft zu vermehren. Man weiss ja, wie tragisch die siegreiche Besteigung Whympers im Jahre 1865 endete. Man muss ihn selbst über die Ereignisse erzählen hören, als er mit Douglas, Hudson und Hadow, von den Führern Croz und Taugwalder, Vater und Sohn, begleitet, den Abstieg auf der Zermatter Seite unternahm.

«Die grössten Vorsichtsmassregeln waren getroffen worden. Nur einer auf einmal durfte ausschreiten. Wenn er einen festen Stützpunkt gefunden hatte, folgte der zweite, und so weiter, immer einer nach dem andern. Man hatte das Aushilfsseil nicht am Felsen befestigt, und niemand sprach davon. Wir, Peter und ich, folgten kurze Zeit den Gefährten, ohne an sie gebunden zu sein, und wahrscheinlich wäre es dabei geblieben, wenn nicht gegen halb vier Uhr Lord Douglas mich ersucht hätte, mich an den alten Peter anzubinden, da er, wie er sagte, fürchtete, Taugwalder würde für sich allein nicht Kraft genug haben, sich zurückzuwerfen, wenn einer von uns ins Rutschen geriete. — Wenige Minuten nachher rannte ein junger Bursche, der ein ausserordentlich scharfes Gesicht besass, ins Hotel Monte Rosa, wo er Herrn Seiler berichtete, er habe eben eine Lawine vom Gipfel des Matterhorn auf den Gletscher fallen sehen. Man fuhr ihn an, er brauche keine dummen Geschichten zu erzählen. Ach, er hatte nur zu recht gesehen! Und was er gesehen, war folgendes: Michael Croz hatte sein Beil beiseite gelegt, und um Herrn Hadow das Gefühl der Sicherheit zu geben, beschäftigte er sich ausschliesslich damit, die Füsse des jungen Touristen, einen nach dem andern, an den richtigen Platz zu stellen, um ihn so in der Richtung zu erhalten. Soviel ich es beurteilen konnte, stieg in diesem Augenblick keiner bergab; doch kann ich es nicht mit Bestimmtheit behaupten, da Croz und Hadow durch einen Felsblok meinen Blicken entzogen waren; ich glaube aber ganz sicher zu sein. Nach den Bewegungen ihrer Schultern zu urteilen, nahm ich an, Croz drehe sich um, nachdem er die oben beschriebene Arbeit getan, um nun selbst ein paar Schritte bergab zu gehen. In diesem Augenblick schlipfte Herr Hadow aus und stürzte von oben her auf Croz, den er überwarf. Ich hörte Croz einen Schreckensschrei ausstossen, und fast im selben Augenblick sah ich beide mit betäubender Schnelligkeit bergunter rutschen; noch ein Augenblick, und Hudson wie Lord Douglas waren beide mitgerissen. Alles das ging mit blitzähnlicher Schnelligkeit vor sich. Kaum hatten der alte Peter und ich die Schreie gehört, so klammerten wir uns mit aller Kraft an den Felsen; das plötzlich scharf gespannte Seil teilte uns eine heftige Erschütterung mit. Wir hielten fest, so gut wir konnten; aber unglücklicherweise zerriss das Seil zwischen Taugwalder und Lord Douglas, und zwar genau in der Mitte der Distanz, die sie trennte. Während einiger Augenblicke konnten wir sehen, wie unsere unglücklichen Gefährten auf dem Rücken in schwindelnder Schnelligkeit bergab glitten, die Hände hielten sie ausgestreckt, in der Hoffnung, sich an einem vorspringenden Felsen halten und so ihr Leben retten zu können. Einer nach dem andern verschwanden sie vor unsern Augen; ohne die kleinste Verwundung rollten sie von Abgrund zu Abgrund, bis sie zuletzt auf dem Matterhorngletscher, 1200 m unter uns, aufschlugen und liegen blieben. Vom Augenblick an, in dem das Seil zerriss, konnten wir ihnen nicht mehr helfen.

So kamen unsere unglücklichen Gefährten ums Leben! Länger denn eine halbe Stunde blieben wir vollständig unbeweglich und wagten kaum zu atmen. Von Schreck gelähmt, weinten die beiden Führer wie Kinder und zitterten so heftig, dass wir jeden Augenblick Gefahr liefen, das Schicksal unserer Freunde zu teilen. Der alte Peter rief in einem fort:, Chamonix! O, was wird Chamonix sagen! was in seinem Gedankengang sagen wolte: Wer hätte je geglaubt, dass Croz verunglücken könnte? Der Jüngere schluchzte laut und klagte mit Schreien und Stöhnen: «Wir sind verloren! Mein Gott, wir sind verloren!» Zwischen den beiden angebunden, konnte ich meinerseits, so lange sie nicht die Stellung änderten, nicht die leiseste Bewegung machen. Ich bat also den jungen Peter, bergab zu gehen; er wagte es nicht. Ehe er sich dazu entschliessen konnte, war weder für seinen Vater noch für mich eine Möglichkeit, vom Flecke zu kommen. Nun fing auch der alte Peter, die Gefahr unserer Lage übersehend, zu schreien an: «Wir sind verloren! verloren!» Die Angst des Alten war natürlich genug, zitterte er doch für seinen Sohn. Endlich sammelte sich der Greis, drückte sich vorsichtig an den Felsen, und es gelang ihm, ein Seil daran zu befestigen. Nun entschloss sich auch der junge Führer, einige Schritte nach unten zu wagen, wo wir uns dann alle drei vereinigt fanden. Ich verlangte gleich, den zerrissenen Strick zu sehen, und mit Staunen, ja, mit Schauder gewahrte ich, dass dieses verfluchte Seil das schwächste unserer drei mitgenommenen Seile gewesen war. Es hätte niemals zu dem Zwecke, dem es gedient, gebraucht werden dürfen, und es war auch gar nicht in dieser Absicht mitgenommen worden. Es war ein altes, im Vergleich zu den anderen schwaches Seil, das man nur für den Fall, wo man eines der Seile an einen Felsen befestigen müsste, in Reserve halten wollte. Ich begriff sogleich, dass hier einer ernsten Frage auf den Grund zu gehen sei, und liess mir das übrig gebliebene Stück Seil einhändigen. Es war glatt und sauber abgerissen und schien vor dem Ereignis nicht die kleinste Veränderung erlitten zu haben.

Während der folgenden zwei Stunden glaubte ich jeden Augenblick vor meinem letzten Atemzug zu stehen, denn nicht allein waren die beiden Taugwalder vollständig entnervt und ausserstande, mir irgendwie behilflich zu sein; ja, sie hatten beide dermassen den Kopf verloren, dass ich bei jedem Schritte erwarten musste, sie schlipfen zu sehen. Trotzdem gelang es uns endlich, zu tun, was man gleich Beginn des Abstieges hätte tun sollen, an den bedeutendsten Felsen Seile zu befestigen, welche unsere Schritte unterstützten und fester machten. Sie wurden dann abgeschnitten und zurückgelassen. Ueberdies blieben wir alle drei aneinander gebunden. Selbst mit dieser Nachhilfe wagten die bestürzten Führer kaum vorzurücken; der alte Peter drehte sich öfter nach mir um und sagte mit Nachdruck, wobei er an allen Gliedern zitterte und sein Gesicht aschgrau war: Ich kann nicht mehr!

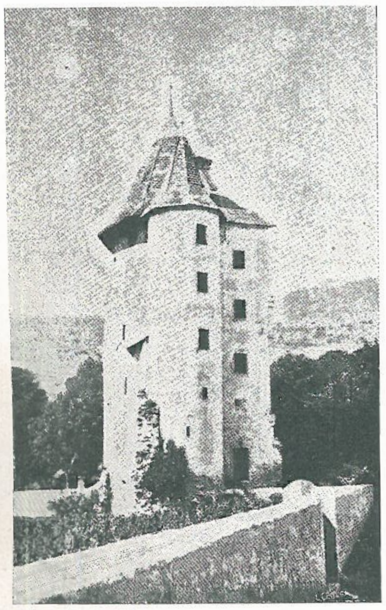
Gegen 6 Uhr abends gelangten wir auf das Schneefeld des Grates, der nach Zermatt herunter führt, und waren von nun an jeder ernsten Gefahr enthoben. Wir machten wiederholte Anstrengungen, um etwas von unseren unglücklichen Gefähr-



SION — Valeria



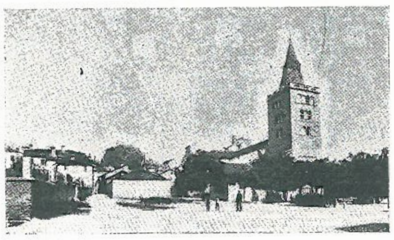
SION — SITTEN



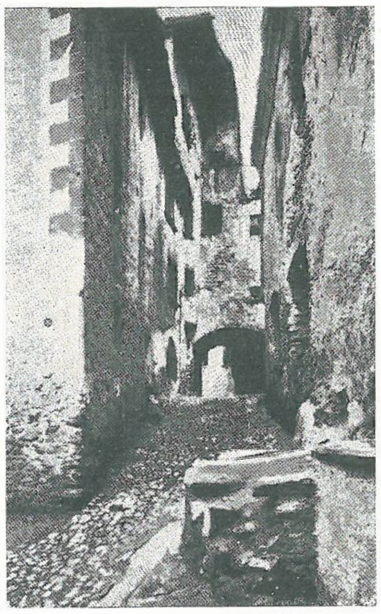
SION - Tour des Sorcier (Hexen-Turm)



SION - Castillo Tourbillon



La Catedral



SION - Calle antigua (Lombardeigasse)

ten zu entdecken. Ueber den Grat gebeugt, riefen wir ihnen aus Leibeskräften; keine Stimme erhob sich zur Antwort. Endlich überzeugten wir uns, dass sie ausser dem Bereiche unserer Augen und unserer Stimme sein mussten und gaben weitere unnütze Anstrengungen auf. Zu niedergeschlagen, um zu reden, sammelten wir stillschweigend alle unsere Sachen und auch diejenigen der Unglücklichen, denen sie gehört, und wollten eben ins Tal herniedersteigen, als plötzlich ein mächtiger Bogen am Himmel aufstieg und sich hoch über den Lyskamm wölbte: farblos, blass und schweigend, zeigte die geheimnisvolle Erscheinung klare, deutliche Umrisse, die sich nur an den beiden Enden in den Wolken verloren. Es war wie eine Vision aus anderen Welten. In abergläubischer Angst und voller Grauen verfolgten unsere Blicke die allmähliche Entwickelung der zwei gewaltigen Kreuze, welche sich zu jeder Seite des fremdartigen Bogens bildeten. Ich hätte meinen Augen nicht getraut, wenn die Taugwalder diese merkwürdige atmosphärische Erscheinung nicht zuerts bemerkt hätten. Ich dachte gleich an eine Reflexwirkung, an der wir selbst durch unser Dasein mitwirkten; aber unsere Bewegungen veranlassten keinerlei Veränderung des Bildes. Diese ebenso schreckliche wie wunderbare Erscheinung war für mich, der ich so viel Fremdartiges in meinem Leben gesehen, ganz einzig. Die besonderen Verhältnisse, in denen sie uns sichtbar wurde, verstärkten noch den Eindruck, der sie für uns zu einer der seltensten Empfindungen gestaltete, für die es keine Worte gibt.

Als wir im Jahre 1887 im Matterhornhotel das Kistchen öffneten, welches die Stricke und einige den unglücklichen Opfern der Katastrophe von 1865 zugehörende Kleidungsstücke enthält, fanden wir — sonderbarer Gegensatz! — inmitten dieser traurigen Reliquien ein Mäusenest, welches aus den wolligen Ueberresten dieser Kleidungsstücke auf das wärmste und behaglichste zugerichtet war. Ausser dem Schuh und einem Hemd aus Rumpfseide vom armen Douglas hatte der eine Ueberstrumpf von Croz und ein gestrickter Handschuh von Hadow dazu dienen müssen, die schöpferischen Triebe eines Pärchens junger Nager zu beschützen. Die Natur versteht es, alles auszugleichen und in die Trümmer der Zerstörung den Keim zu neuem Leben zu legen.»

Die Katastrophe vom Jahre 1865 blieb nicht die einzige, welche das Matterhorn zum Schauplatz hatte. Im Jahre 1881 rollte der Amerikaner Mosley in der Richtung des Furggengletschers in den Abgrund, weil sich beim Abstieg von der sog. «Schulter» an des Seiles entledigen zu dürfen glaubte. Im Jahre 1879 starb der Führer Brandschen von St. Nicolaus in der Hütte oberhalb Breuil. Im Jahre 1886 wurde Herr Burkardt von London, ebenfalls etwas unterhalb der «Schulter», von einem Schneesturm überrascht und ging vor Kälte zugrunde. Im Jahre 1890 Herr Garz und im Jahre 1893 stürzten Herr André Seiler, Sohn, mit seinem Führer Johann Biner auf der Südseite hinab, der eine 19 und der andere 23 Jahre alt. Etwa zehn Opfer in 28 Jahren.

Trotz dieser düsteren Erinnerungen wird das Matterhorn alljährlich und sogar von Damen bestiegen. Die Besteigung bietet freilich nicht mehr so viel Gefahren wie ehedem, aber man sollte trotzdem nicht vergessen, dass es sehr unklug ist, eine solche bei stürmischem oder bei Tauwetter zu unternehmen, weil sich dabei immer Felsstücke und Steine ablösen, deren Fall dem Besteiger verhängnisvoll werden könnte.

Der Monte Rosa besteht aus einer Gruppe von sieben Gipfeln, deren höchster die Dufourspitze ist (4638) m. Sie ist das mittelste Glied zweier grosser Ketten, deren eine sich westlich, die andere nördlich hinzieht. Saussure war der erste, welcher die riesige Bergmasse, deren Höhe nur 172 m unter derjenigen des Montblanc liegt, einem eingehenden Studium unterzog. Viele Jahre gingen dahin, ehe die höchste Spitze erklettert ward. Mit Erfolg geschah dies zum ersten Male am 31. Juli 1855 durch die Herren Smith, G. Hudson, Birkbek und Stephenson unter der Führung des Johann Zum Taugwald. Seither wurde die Besteigung jedes Jahr ausgeführt. Sie erfordet mehr Zeit als diejenige des Matterhorns, ist aber weniger aufregend. Vom Riffelhaus ausgehend, erreicht man den Gornergletscher an dem Punkte, den die eidgenössische Karte mit dem Namen Gadmen bezeichnet. Von hier durchkreuzt man den Gletscher, um nach den Felsen von Plattje und sodann auf diejenigen von «Auf den Felsen» zu gelangen und endlich den Sattel zu erreichen. Dies ist die letzte Station, ehe man an die Erstürmung des Gipfels geht, und von ihr aus kann man deutlich die Stellung der sieben Spitzen übersehen, welche die Gesamtmasse des Berges ausmachen. Fünf davon sind auf der italienischen Seite, zwei (die Dufourspitze und die Nordend) gehören der Schweiz an. Erst vom Sattel an, der ungefähr gleichbedeutend mit der «Schulter» des Matterhorns ist, wird die Besteigung gefährlich. Es handelt sich nun darum, einen felsigen, oft von Einstürzen und rissigen Aushöhlungen unterbrochenen Grat zu verfolgen, welcher eine Schrecken einflössende, schiefe Schneefläche überragt, die zur Linken liegt, während ein fürchterlicher Abgrund voller Blöcke und Spitzen zur Rechten droht. Es kommt ein Augenblick, wo man Beil und Haken in einer Felsenspalte verwahren muss, denn die Hände dürfen nicht beschwert sein, soll man sich mit ihrer Hilfe, von Fels zu Fels klimmend und sich fest ankrallend, durch die engen Kamine und Couloirs hinaufwinden. Als letzten Prüfstein hat man einen grossen, runden Felsblock, der über den Abgrund hängt, mit Vorsicht zu umgehen, was man bewerkstelligt, indem man sich eng an den Felsen anschmiegt, sich mit beiden Händen fest daran haltend und auf diese Art auch diese, nicht unbedeutende Schwierigkeit bemeisternd. Die Besteigung ist gelungen! Da ist der Gipfel! Es ist ein enger, mit einem unregelmässigen Haufen zerschmetterter Steine bedeckter Platz, den die Führer nach und nach in der Mitte ein wenig geebnet haben. Nach der italienischen Seite hin fällt der Blick zuerst, in einer Tiefe von 3000 m, auf Macugnaga und das Anzascatal. Nach Norden, Westen und Osten wogt ein Meer von unendlichen Schneemassen, von sich kreuzenden Gletschern, von Bergeshäuptern jeder Gattung, die vom Monte Viso und Montblanc bis zum Tirol, vom Berner Oberland bis zu den Apenninen reichen. In tieferem Blau scheint sich der Himmel über der Südseite zu wölben, durchsichtiger und klarer über der Nordseite. Mit Freuden flüchtet das Auge aus dem Wirrsal von schneeigen Gründen und eisigen Gletschern auf die grünenden Täler, welche aus Westen und Süden in der Richtung des Langen Sees und des Comer Sees, deren sanfte Linien durch einen leichten Dunst verschleiert sind, hinauf grüssen.

«Auf dieser Höhe», schreibt Herr Freundler im, «Echo des Alpes» 1881, und beim Gedanken, dass man nun die erhabenste Spitze des lieben Schweizerlandes erklommen hat, fühlt sich der menschliche Geist gedemütigt, während das Herz sich unwillkürlich zu demjenigen erhebt, welcher der Urheber der herrlich vor uns ausgebreiteten Schöpfung ist. In den ersten Momenten waren wir nur voll wortlosen Staunens und innerster Bewegung; allein, bald machte sich die allgemeine Begeisterung in Worten Luft, die ein jeder in seine eigene Weise, in seine eigene Sprache kleidete, die aber bei allen der Ausdruck der Bewunderung und des Dankes war.»

Der Aufstieg zur Dufourspitze kann von verschiedenen Seiten in Angriff genommen werden, entweder in westlicher Richtung über den Grenzgletscher, oder über die Felsen des südlichen Abhanges, oder endlich von Macugnaga aus.

Im Jahre 1881 verunglückte Herr Marinelli, mit dem Führer Imseng, von der letzteren Seite kommend, durch eine fallende Lawine. In derselben Weise fand im Jahre 1865 ein Führer oder Träger, Namens Mattig, auf dem Sattel des Monte Rosa den Tod.

Der Dom (4454 m) ist der höchste Gipfel der Gruppe der Mischabelhörner, welche sich über Randa erheben und aus folgenden vier Spitzen bestehen: dem Täschhorn, dem Dom, dem Nadelhorn und dem Ulrichshorn. Der Dom wird von vier verschiedenen Seiten bestiegen: von Randa, vom Domjoch, von Saas-Fee und vom Nadeljoch aus. Die erste Besteigung wurde am 23. Juli 1874 durch die Herren Forster, Pendlebury und Taylor mit den Führern Peter und Gabriel Taugwalder unternommen Der letztere hatte am 20. August 1885 die Kühnheit, den schlanken Gipfel von dem Feegletscher aus anzugreifen und ihn mit Herrn Michel Carteigh glücklich zu erklimmen — Die erste Besteigung des Täschhorns fand später statt. Herr Fitzgerald führte sie am 2. September 1878 ohne jeden Unfall aus. Von beiden Höhen aus ist die Aussicht ebenso grossartig und weit, wie diejenige vom Monte Rosa.

Das Weisshorn (4512 m) erhebt seine dreikantige Pyramide gegenüber dem Dom, auf der anderen Seite des Tales. Von den drei Fläshen dieses wild zerrissenen Berges trägt die eine einen dichten, blendend weissen Mantel von Schnee und Eis, die zwei anderen enthüllen dem forschenden Auge entsetzliche Abgründe und schwarze Schründe, in denen fast beständig die Lawinen toben. Um diese äusserst gefährliche Besteigung zu unternehmen, geht man von Randa aus nach der Hütte oder unter die Felsen von Holicht, um dort die Nacht zu verbringen und von hier beizeiten den östlichen Grat des Berges zu erreichen, welcher, je mehr man sich dem Gipfel nähert, immer öfter zurückzutreten und sich dann wieder zu erhöhen scheint. Herr John Dyndall hat im Jahre 1861, von dem Führer Bennen von Steinhausen und dem Träger Wenger von Grindelwald begloeitet, als erster den Fuss auf diese Höhe gesetzt.

Die vier bedeutenden Höhen, die wir besprochen haben (Matterhorn, Monte Rosa, Dom und Weisshorn), erheben sich gleich Warttürmen an den Ecken einer Art quadratischen Veste, deren Mittelpunkt Zermatt ist.

Den Lyskamm einbegriffen, bieten diese vier Gipfel dem Bergsteiger Anlass zu den höchsten Besteigungen, die in der Schweiz gemacht werden können. Immerhin gibt es noch einige andere, die, wenn auch nicht so hoch, beinahe ebenso schön und ebenfalls gefährlich sind. Folgende verdienen noch Erwähnung:

Die Dent Blanche (4364 m). Diese felsige und schlanke Spitze wurde zum erstenmal durch den Führer Lauener von Lauterbrunnen erstiegen, der einen Herrn begleitete, dessen Name leider unbekannt blieb. Am 12. August 1882 verunglückte der Doktor Gabbet und die Führer Lochmatter, Vater und Sohn, indem sie vom Grate auf den Gletscher hinunterfielen.

Das Rothorn (4223 m) ist ebenfalls schwer zugänglich. Die erste Besteigung desselben wurde im Jahre 1864 durch die Herren Leslie Stephen und Moore, von den Führern Melchior und Jakob Anderegg von Meiringen begleitet, ausgeführt.

Im Norden des Rothorns befindet sich das Gabelhorn (4073 m), welches im Jahre 1865 zum ersten Male von Herrn Moore mit Führer Jakob Anderegg erstiegen wurde.

Die Dent d'Hérens (4180 m) ist westlich vom Matterhorn gelegen. Die erste Besteigung wurde im Jahre 1863 ausgeführt. Melchior Anderegg, Peter Perren, J. P. Cachat geleiteten die Herren Hall, Growe, Macdonald und Moodsmatt auf den Gipfel. Der kürzeste und sicherste Weg führt von Prarayen (italienische Seite) über die Hochebenen des Gletschers von Cía des Cians auf der westlichen Seite.

Das Breithorn (4171 m) trägt seinen Namen wegen der breiten Ausdehnung seines Gipels , dessen schneeige Massen vom St. Theodulpass aus innerhalb drei Stunden mit Leichtigkeit zu erreichen sind.

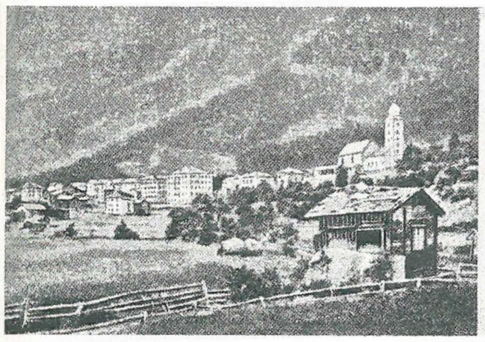
Der Lyskamm (4538m) wurde am 29. August 1861 zum ersten Male durch Herrn Hardy mit Führer Peter Perren erstiegen. Zwei Unglücksfälle haben dort stattgefunden: Im Jahre 1861 wurde Herr Chester durch einen Sturz vom Grate getötet, und im Jahre 1877 fanden die drei Brüder Knubel, welche die Herren Lewis und Patterson begleiteten, ihren Tod, indem sie auf der italienischen Seite von einer Schneewand herunterfielen, die ihrer vereinten Last nicht standzuhalten vermochte und zusammenstürzte.

Interessant sind die Sagen und volkstümlichen Ueberlieferungen von Zermatt.

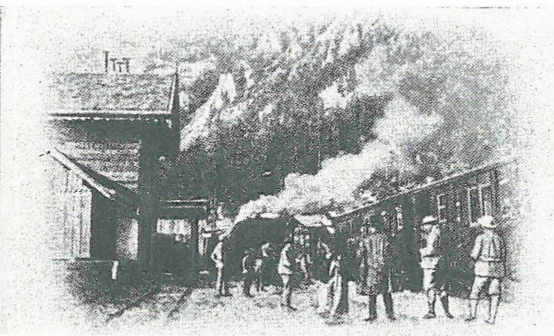
Zu einer anderen Zeit ,als die ganze kriegsfähige Mannschaft von Zermatt die Aufsicht des Dorfes den Greisen, Frauen und Kindern hatte überlassen müssen, während sie an den Rhoneufern Burg um Burg kriegerisch angriff, gab es eine gewaltige Panik, deren Folgen aber, dank der Geistesgegenwart und dem Mute eines jungen, mit der Leitung der Dorfangelegenheiten betrauten Zermatters, schadlos verliefen. Die Ursache der grossen Aufregung war die Nachricht, dass ein Trupp von Piemontesen eben die Passhöhe des St. Theodul erklimme, um Zermatt auszurauben. Der junge Bursche, Namens Karl, verliert darob keineswegs den Kopf. Er ruft sämt-



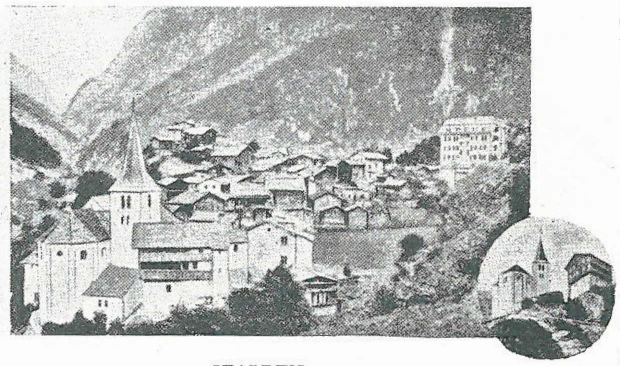
MONTHEY



St. NICOLAS



St. NICOLAS



STALDEN



Costumbres Valesanas - Campesinas de Champery

liche Weiber zusammen, befiehlt ihnen, sich in die zurückgelassenen Kleider ihrer Männer zu werfen, sich so gut wie möglich zu bewaffnen und ihm auf die Passhöhe zu folgen, wo sie einen Wall erbauen und den Feind erwarten wollten. Dieser erschien denn auch bald. Als er aber die aufgetürmten Mauern und deren vermeintliche Besatzung sah, wurde es ihm klar, dass der Empfang kein angenehmer sein würde. Er lässt durch einige vorausgeschickte Spione die Gattung und die Stärke der Wallisertruppen auskundschaften. Dieselben hatten niemals Krieger mit gewölbter Brust gesehen und frugen den jungen Karl, woher sie kämen und welchem Umstande sie dieses eigentümliche Aussehen verdankten. «Wenn meine Soldaten,» erwiderte Karl, «ihre Brust so hoch tragen, so ist es, weil darin tapfere und stolze Herzen schlagen, welche der männliche Wunsch, mit euch zu kämpfen, freudig schwellen lässt.» Ganz verblüfft und nachdenklich eilten die Spione nach der italienischen Seite zurück. Der Feind aber erschien nicht.

Auch der Teufel überschritt einst und, wie es scheint, unter ganz eigentümlichen Verhältnissen den berühmten Pass. Man weiss, dass Theodul, der erste Bischof von Sitten und Schutzpatron des ganzen Wallis, ein Heiliger war, der eine grosse Macht, selbst über Dämonen, besass. Als er in Sitten weilte, vernahm er plötzlich, dass der Papst sich in grosser Gefahr befinde, und hielt es für seine Pflicht, ihn zu warnen und ihm so das Leben zu retten. Voller Unruhe und nicht wissend, wie er dem heiligen Vater die Botschaft zukommen lassen sollte, öffnete er ein Fenster und sah drei Teufelchen lustig auf dem nächsten Dache tanzen. Der würdige Bischof machte ihnen ein Zeichen, sich ihm zu nähern und frug sie, welcher von ihnen es den andern im Laufen zuvortue. — «Ich,» rief der eine, «bin schnell wie der Wind!» — «Ich,» sagte der andere, «fliege wie eine Flintenkugel.» — «Diese zwei,» liess sich nun der dritte hören, «sind faule Schläuche im Vergleich zu mir, der ich so schnell bin wie die Gedanken des Weibes». — «Gut,» sagte Theodul, «mit dir mache ich den Handel ab und erkläre dir, dein sein zu wollen, wenn du mich, eh' der erste Hahnenschrei ertönt, nach Rom und wieder hierher zurück trägst». Der Vertrag wurde abgeschlossen. Satanas wählte einen schönen, schwarzen Hahn und stellte ihn als Schildwache für seine Rückkehr auf die Höhe der Stadtmauer. Auch der Bischof versah sich mit einem schönen, weissen Hahn, wies ihm den Platz auf dem Dache seines Schlosses an und ermahnte ihn, seine Rückkehr wachend abzuwarten. Schnell wie der Blitz ging die Fahrt nach Rom von statten. Der heilige Vater empfing Theodul mit Freuden und bewies ihm seinen Dank durch das Geschenk einer Glocke für seine Kirche. Der Teufel sollte sich mit der päpstlichen Gabe belasten und sie bis zur Kathedrale von Sitten tragen. Es war kaum zweir Uhr morgens, als der Bischof, seine Glocke und ihr Träger alle miteinander wieder in der bischöflichen Hauptstadt einrückten. Der Teufel machte eben kurzen Prozess. Mit einem gewaltigen Sprunge setzte er über die Alpen, indem er den Pass zwischen dem Matterhorn und dem Breithorn benutzte. Als der weisse Hahn des Bischofs, der hell wach auf seinem Dache sass, das grosse Geräusch hörte und von weitem seinen Herrn durch die Lüfte heranbrausen sah, stiess er aus voller Kehle seinen Morgenruf aus, und ihm folgte, gehorsam auf seiner Mauer stehend, der schwarze Hahn des Teufels. Satan war ausser sich vor Wut, als er sah, wie das vorzeitige Krähen der Hähne ihn um den Gewinn seiner Wette brachte, und schleuderte, in Sitten angelangt, die Glocke mit solcher Wucht zu Boden, dass sie sich neun Ellen tief in die Erde bohrte. Aber der heilige Bischof hub an zu schreien: «Sona! Sona! Sitt!» (Glocke ertöne!) und die Glocke erhob sich, fröhlich bimmelnd, aus eigener Kraft in die Lüfte bis zum Turm der Kathedrale, wo sie sich selbst aufhing. Hier hat sie, wie man sagt, Jahrhunderte hindurch durch ihre ehernen Klänge Gewitter abgehalten.

Zigeuner und Hexen: Den Zigeunern dienten die Grotten der Berge als Behausung. Eines Tages wurde die Hebamme von Zermatt in eine dieser Höhlen gerufen, um einer jungen Mutter mit schwarzem Haar und dunkler Farbe, der fremden Rasse zugehörend, Beistand zu leisten in ihrer schweren Stunden. Man füllte der Frau statt jeder Bezahlung die Schürze mit Kohlen, die sie zum grössten Teil wegwarf, als sie den Fussweg hinuntersprang, der sie zu ihrem Herde zurückführte. Ein Zigeuner, welcher hinter unserer Zermatterin herging, las, nicht faul, die weggeworfenen Kohlen sorgfältig auf, indem er dazu murmelte: «Mehr zat (ausstreut), minder hat!» Welch schmerzliche Ueberraschung harrte daheim unserer Bergbewohnerin, als sie zu spät entdeckte, dass das Geschenk keineswegs verächtlicher Art war, denn die paar Kohlen, welche ihre Schürze noch enthielt, hatten sich in blinkende Goldstücke verwandelt! Ihre Tränen und ihre Reue, obwohl verständlich genug, nützten eben nichts mehr.

In Findelen, nahe beim Bache, hatte man einem Zigeuner, der einiges Ansehen genoss, den Gang der Mühle anvertraut. Er besorgte, wie es schien, das Geschäft aufs beste. Als Lohn für seine guten Dienste wurde ihm ein nener Rock von grauem Drilch geschenkt. Als er sich nun so schön geputzt sah, betrachtete er sich voller Bewunderung und rief fröhlich und stolz aus:

„I hübsche Ma,
Jetzt nüme mag i d' Muhli ga!"

Wer Mühle und Mahlstein von diesem Augenblick an dem Schicksal überliess und auf Nimmerwiedersehen verschwand, das war unser Zigeuner.

Die schwarze Katze: Die volkstümliche Ueberliefernug in den Alpen hat stets mit Vorliebe in der Gestalt dieses Tieres entweder das sog. «Buckelmännlein» (ein beschützender, aber oft boshafter Hausgeist) oder gewisse nächtliche Geister oder Gespenster, oder sonstige wenig angenehme Dämonen gesehen. Ein Zermatter, dessen Namen wir nennen könnten, erzählt gern und jedem, der es hören will, dass er, als er eines Nachts in einer ausserhalb des Dorfes liegenden Hütte zu tun hatte, auf dem Rückweg mitten auf der über die Visp führenden Brücke der schwarzen Katze begegnet sei, welche Anstalten machte, ihm den Weg zu verstellen. Die zwei mitten in der herrschenden Dunkelheit funkelnden Augen stimmten ihn erst unbehaglich; allein, da er eine scharfe Axt in seiner Hand wusste, fasste er Mut und sagte sich kühn: Die Gelegenheit ist da; ich befreie das Tal von dem unangenehmen und unheimlichen Gaste! Schon hob er die Axt, um nach der Bestie auszuholen, als er zu seinem Entsetzen gewahrte, wie die Katze sichtlich an Grösse zunahm und im Begriff war, sich auf ihn zu stürzen. Einem bösen Geiste gegenüber, der die Macht hatte, sich in einen Tiger oder Löwen zu verwandeln, verkroch sich der kühne Mut des jungen Zermatters. Er fand es geratener, in der Flucht sein Heil zu suchen und bleich und zitternd in eiligem Laufe die Sicherheit seines Hauses zu gewinnen.

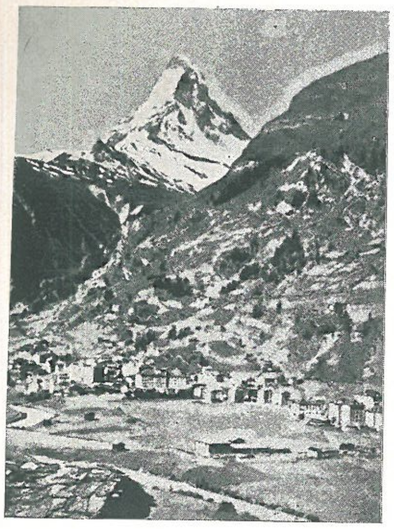
Der Traum eines Führers: Ein Führer von Zermatt, dessen Name wohl bekannt ist, erzählte vor Jahren gern, wie er einen Traum gehabt, der ihm von grossem Nutzen war. In einer Nacht sah er seine verstorbene Mutter sich seinem Bette nähern und hörte deutlich, wie sie die Worte sprach: «Morgen, mein Sohn, wird ein erschöpfter Mann deine Hilfe anflehen. Gib ihm zu trinken, mir zuliebe. Tust du so, wie ich dir sage, so werde ich dir nächstens auf einem hohen Berger beistehen. «In der Tat erschien folgenden Tages ein in Schweiss gebadeter Mann bei unserm Führer. Er erhielt Speise und Trank; ausgeruht, erfrischt und erholt dankte er herzlich, indem er mehrmals die Worte wiederholte: «Der Himmel segne Euch! — Gott wird es Euch vergelten!» — Jahre gehen dahin. Unser Führer befindet sich mit einigen Engländern auf dem Monte Rosa. Ehe die Expedition den Gipfel erreicht hatte, schlägt das Wetter um. Es wird gewitterhaft. Der Föhn erhebt sich. Er bläst mit Macht. Sein heisser Atem erweicht die schneeigen Massen. Der Weg wird immer schlechter und mühseliger. Unter den Füssen die verräterischen Spalten; zu Häupten überhängender Schnee, der jeden Augenblick herunterstürzen kann. Was tun? Weiter gehen? Der Höhe zu oder zurückkehren? Plötzlich hört der Führer einen Ton gleich einer Stimme dicht am Ohre: «Franz! nicht weiter!» — Augenblicklich denkt er an den Traum, den er vor Jahren gehabt. Ohne zu zaudern, veranlasst der auf so wunderbare Weise Gewarnte den Rückzug der Gesellschaft, welche über diesen plötzlichen Entschluss nicht wenig erstaunt war. Wie froh waren aber alle Beteiligten, ohne Widerstreben den Ermahnungen des Führers gefolgt zu sein, als, kaum von dem gefährlichen Orte entfernt, eine gewaltige Lawine sich von einem aus Eis und Schnee gebildeten Gesimse löste und mit donnerähnlichem Gepolter in die Tiefe ging. Fünd Minuten später wären sämtliche Touristen von der Gewalt der Lawine ergriffen und gleich dem Sande in den Abgrund gefegt worden.

Der Schatz von Fendelen: Einen Schatz finden, einen vergrabenen Schatz suchen: in dieser Absicht das «grosse Zauberbuch» und magische Winke und Ratschläge nachschlagen, das war Jahrhunderte lang ein viel geübtes Tun.

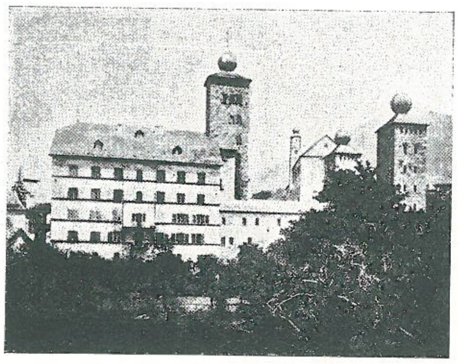
Ein armer Einwohner des Tales, Namens Johann B., welcher zur Mitte des letzten Jahrhunderts lebte, träumte in einer Nacht, dass er Glück und Gut finden würde, wenn er sich nach Sitten begebe. Er achtete zuerst nicht stark darauf. Als sich aber derselbe Traum zwei-, sogar dreimal wiederholte, beschloss er doch, sich aufzumachen, um möglicherweise in Sitten zu erfahren, was diese nächtlichen Kundgebungen zu bedeuten haben. In der Hauptstadt seines Kantons angelangt, begegnete ihm zuerst ein Fremder, der ihn anhielt und ihn frug, was er hier zu suchen habe. Johann B. erzählte ihn ausführlich seine Traumgeschichte. «Armer Leichtgläubiger,» erwiderte der Unbekannte, indem er spöttisch zu lachen anhub, «wie kannst du nur den Träumen solche Wichtigkeit beimessen? Ich selber habe schon oft merkwürdig geträumt. Letzte Nacht zum Beispiel hatte ich einen ganz eigentümlichen Traum. Mir träumte nämlich, ich fände in Findelen, im Gemäuer eines alten Hauses, ganz oben im Dorfe, einen schönen, vergrabenen Schatz. Deshalb bin ich doch nicht so dumm, auch nur einen Schritt zu tun, um ihn auszuheben, weiss ich doch kaum, wo dieses Dorf Findelen zu suchen ist.» — Indem Johann diese Worte anhört, sagte er sich leise: «Da habe ich meinen Traum und — mein Glück!» Eiligst lenkt er seine Schritte heimwärts, kommt in Fendelen an, ergreift einen Spaten, höhlt hinter seinem eigenen Hause die Mauer aus und entdeckt, wohl verborgen, eine schöne Summe Geldes.

Kehren wir zum Rhonetal zurück, so finden wir Brig (680 m), ein ansehnliches Städtchen mit einigen stattlichen Gebäuden, wie das aufgehobene Jesuitenkollegium mit einer hübschen Kirche, das Ursulinerinnenkloster und besonders den Stockalperpalast, aus dem 17. Jahrhundert, mit grossen Rittersaal; durch das Gebirge geschützt, gedeihen auch hier südliche Gewächse. Prächtig erscheint bereist der Grosse Aletschgletscher. Brig ist Endstation der Rhonetalbahn und Ausgangspunkt resp. Tunnelstation der neuen Simplonbahn, sowie der alten, bis zur Eröffnung der Bahn mit der Post befahrenen, jetzt verödeten Simplonstrasse (2009 m), die Napoleon I. in den Jahren 1800 — 1806 als gute Alpenstrasse, fast überall 7 — 8 m breit, erbauen liess. Sie führt durch sieben Galerien, die durch Felsen gehauen sind, von denen die grossartigste die Galerie von Gondo, ein 223 m langer Tunnel, ist. 600 grössere und kleinere Brücken werden gezählt, und viele Schutzhäuser sind angebracht. Auf der Höhe ist ein Hospiz (2001 m), ähnlich demjenigen auf dem Grossen St. Bernhard. Die Strasse soll 18 Millionen Franken gekostet haben, und sie übertrifft an landschaftlicher Schönheit die Splügenstrasse. Von Brig bis Domo d'Ossola ist sie 14 Stunden lang. Die Züge der Simplonbahn, vom Genfer See kommend, fahren bei Brig in den 20 km langen Simplontunnel ein, den längsten Eisenbahntunnel der Welt, der auf nicht einmal 700 m Meereshöhe unter den Walliser Alpen hindurch nach dem Dorfe Iselle im italienischen Val di Vedro und von da nach Domo d'Ossola führt, wo die Bahn den Anschluss an das lombardische Eisenbahnnetz gewinnt. Neben der Gotthardbahn ist die Simplonbahn ein zweites Wunder der Technik in den Alpen, besonders durch ihren Tunnel, in den heisse Quellen eindrangen und den Ingenieuren dadurch ihre Riesenaufgabe nicht unwesentlich erschwert wurde. Mit einem Kostenaufwande von 75 Millionen wurde er in den Jahren 1898 bis 1906 erbaut.

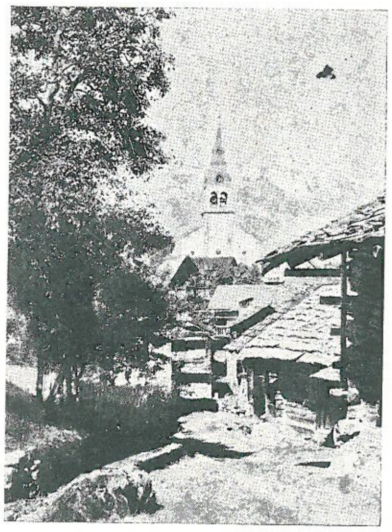
Mit diesem Besuch wollen wir dann aber auch vom gebirgsumschlossenen Wallis Abschied nehmen.



Zermatt - Cervin



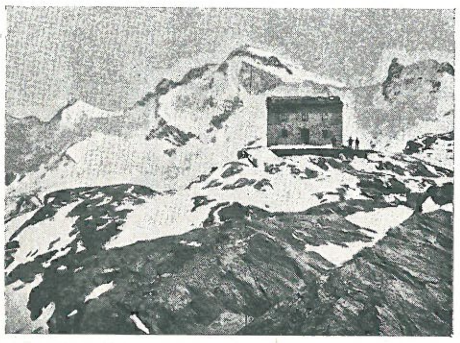
Brigue



Vex



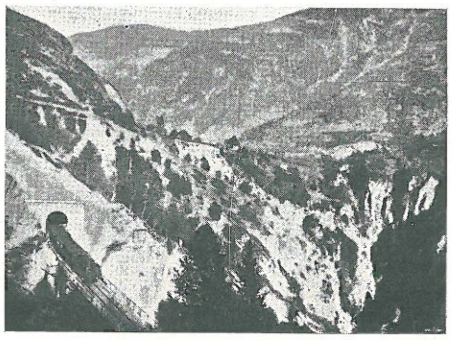
Campesina de Evolène (Valais)



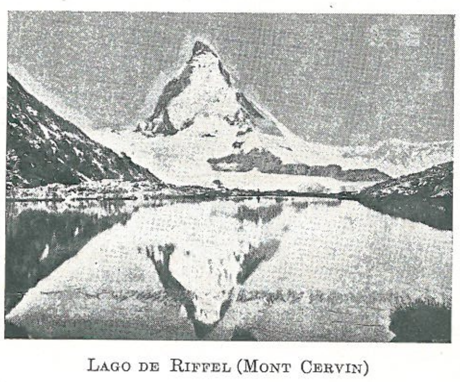
Theodulhütte



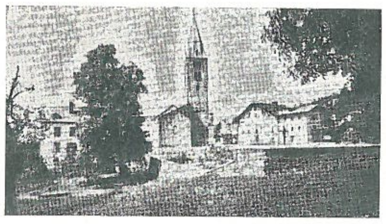
Campesinos de Evolena



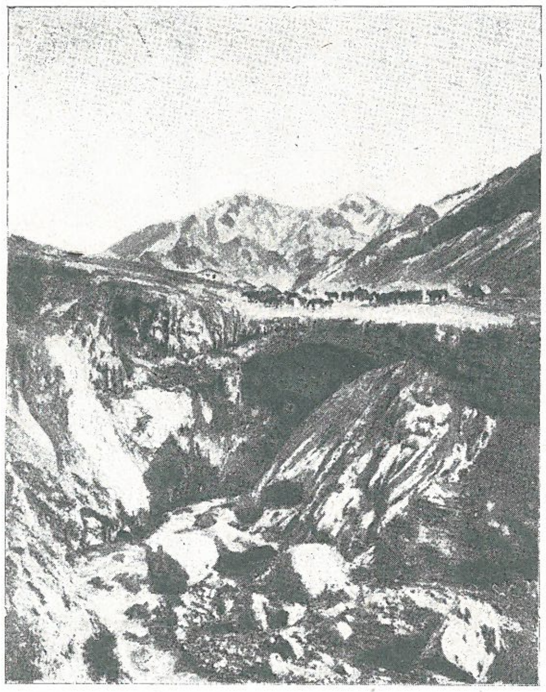
Ferrocarril Visp-Zermatt



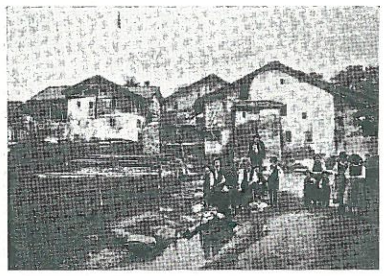
Lago de Riffel (Mont Cervin)



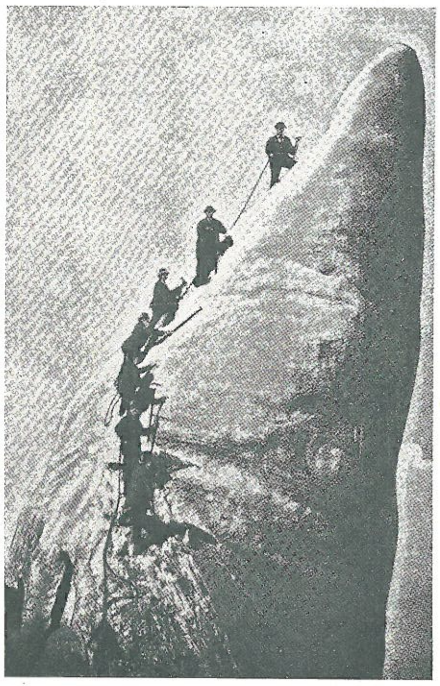
Savièze



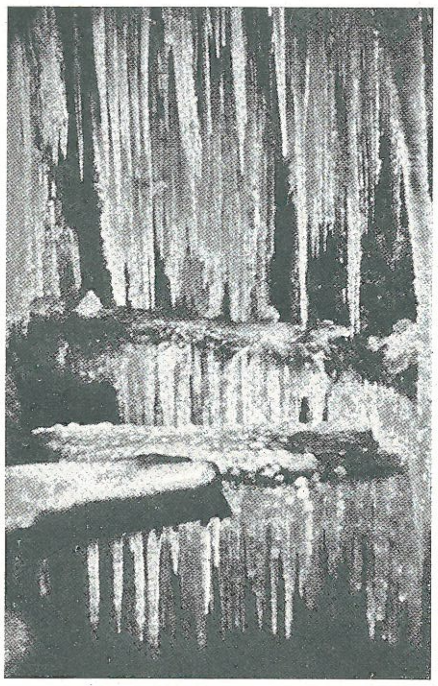
Staffelalp



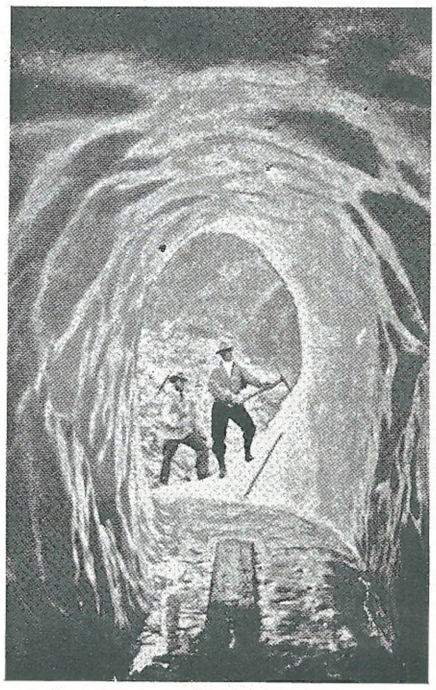
Savièze



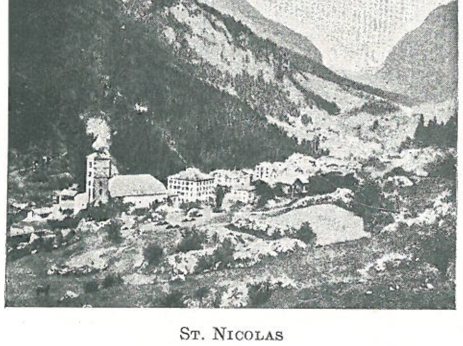
Serac (Gletscherblock)



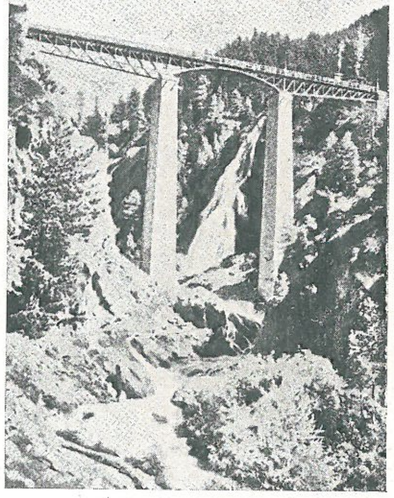
Stalactites (Mar de Hielo)



Glacier de Bossons



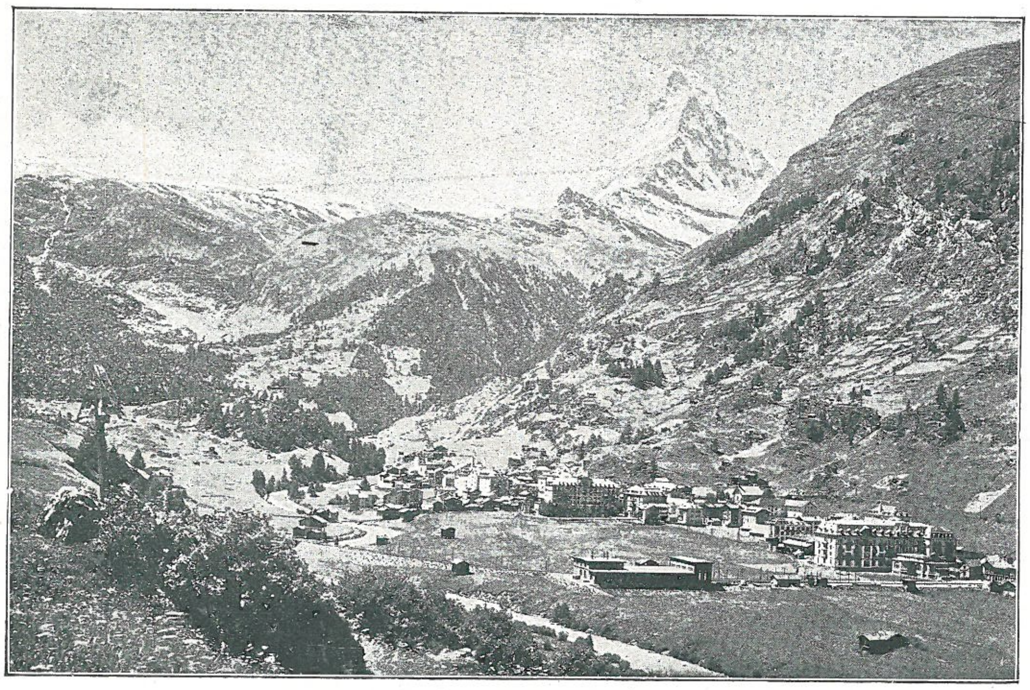
St. Nicolas

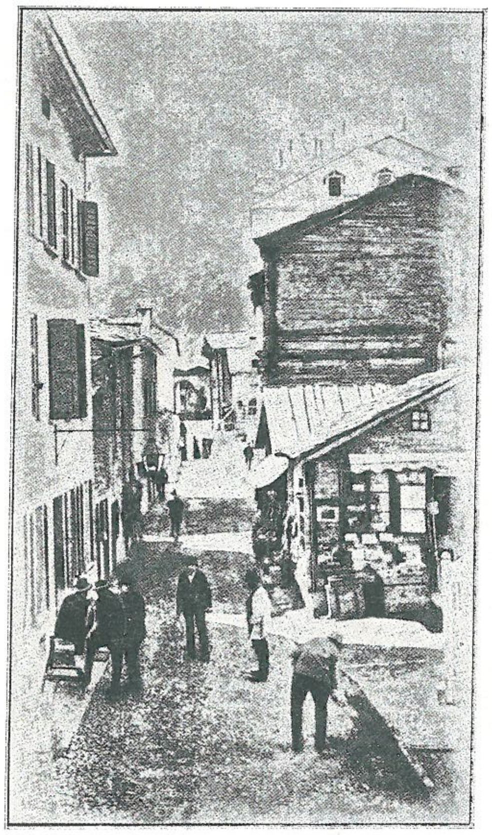


Puente de Findelen (Gornergrat)

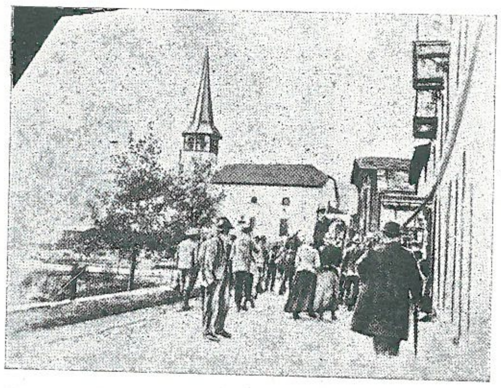


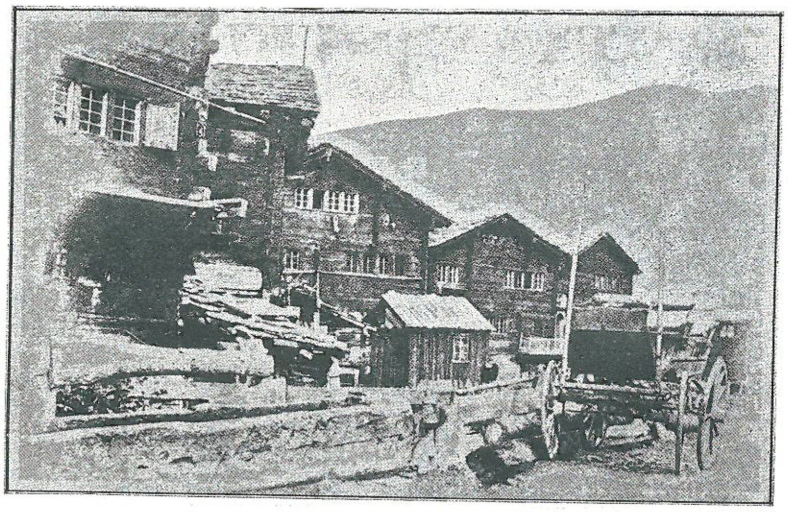
Visp - Viège

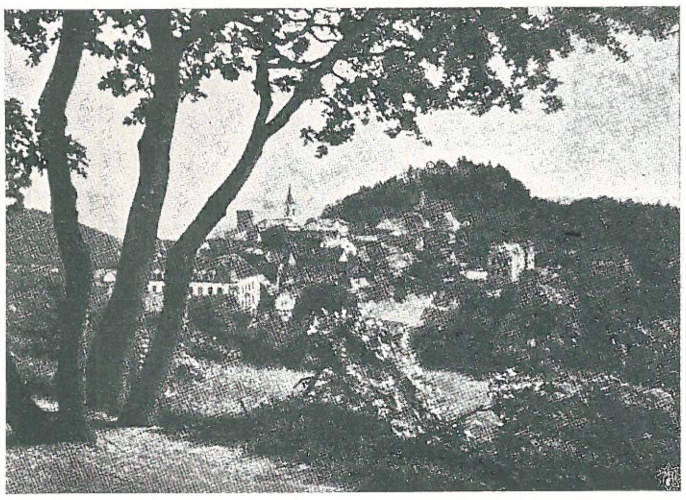


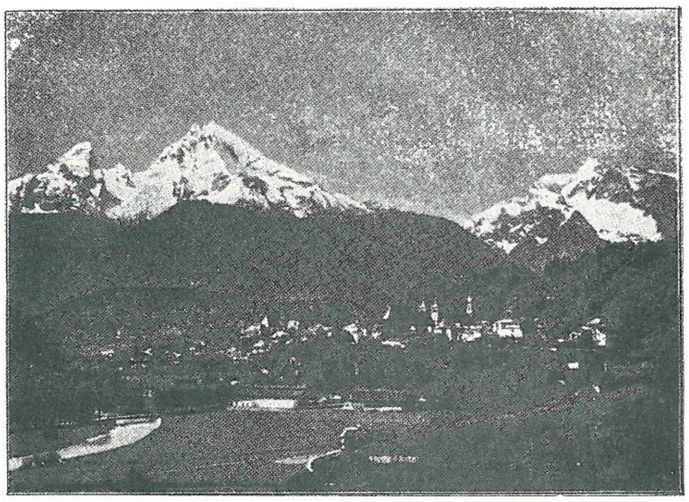


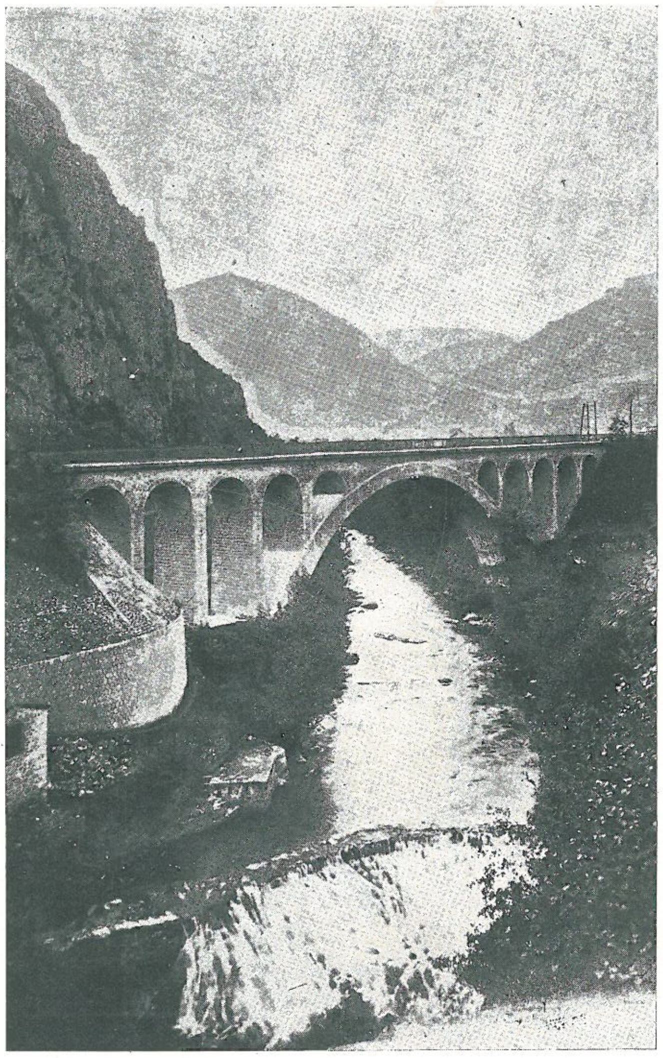
ZERMATT



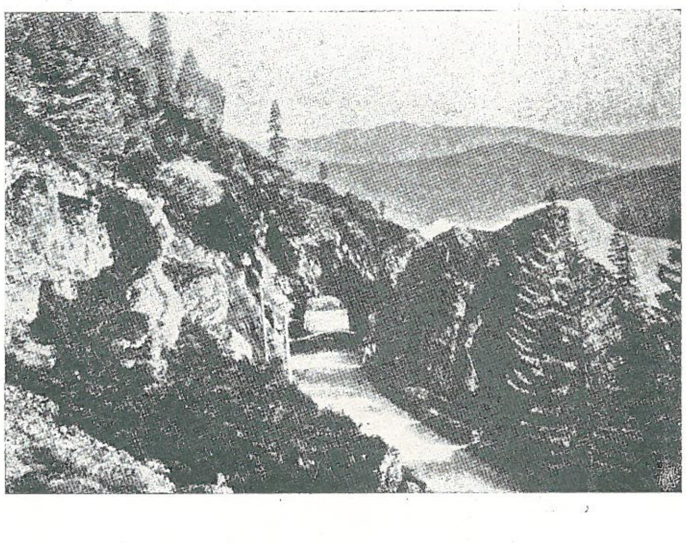






Paisajes  valesanos





Costumbres Suizas



Schweizer Trachten



Grupos de mujeres en antiguos trajes valesanos

Mit raschem Schritte eilt die Civilisation dahin, und unerbitttlich stösst sie all die teuren und lieblichen Dinge der guten alten Zeit, deren man sich schon jetzt oft nur mit Mühe erinnern kann, ins Dunkel der Vergessenheit.

Unter demjenigen, was nach und nach bloss noch der Erinnerung angehören wird, finden sich vor allem auch die reizenden Trachten unserer schönen Schweizer Thäler, die man selbst in den zurückgezogensten Gegenden aufzufinden Mühe hat. Und das Betrübendste an dieser Thatsache ist, dass mit diesen niedlichen, aufgeputzten oder prächtigen und glanzvollen Trachten auch zugleich die nationalen Traditionen, diese geheiligten Urkunden einer kraft-und glanzvollen Vergangenheit verchwinden. Jede Spitzenhaube, die dahingeht mit ihren grossen Flügeln, auf die eine geschickte Hand Schmetterlinge stickte, jedes kostbar gearbeitete Gewand, das in Vergessenheit gerät, um dem banalen und anspruchsvollen modernen Kleide Platz zu machen, scheint unserm Lande etwas von jener Lieblichkeit und jener Eigentümlichkeit zu entreissen, welche es vor andern Ländern auszeichnen, und bald wird es einem Garten gleichen, den man nach und nach seiner duftenden und frischen Blumen beraubt hat.

Darum glaubten wir, es wäre interessant und zugleich ein wenig patriotisch, diese Lieferung den Schweizer Trachten zu widmen und zu versuchen, sie wenigstens im Bilde wieder ins Leben zu rufen und so ein wenig vor der bevorstehenden Vergessenheit, die sie bedroht, zu retten.

Da sind zunächst die Trachten des Thales von Champéry, die Festanzüge und das Hirtengewand und die Bäuerinnen, die letzteren in der dort üblichen Hose aus rauhem Wollenstoff und dem roten Halstuch, dann eine kräftige Bäuerin aus der Landschaft Martinach, 4 Frauen aus Evolena in der etwas düstern Tracht des Thales von Hërens und in dem flachen mit dunkeln Bändern geschmückten Hut, und die Spinnerinnen und Stickerinnen im Arbeitskleid. Eine hübsche Thurgauerin zeigt ihr frisches Gesicht unter einem breiten sich fächerartig faltenden Hut. Ein reizendes Bildchen ist das der Verlobten aus dem Lötschenthal, einem der am wenigsten bekannten Thäler des Wallis; der junge Mann trägt den dreieckigen Hut und die geblümte Weste, das Mädchen zwängt ihre Gestalt in ein geschnürtes Mieder. Die Schaffhauserin schmückt ihr Haupt mit einer Art Mitra, die an den Kofputz einer orientalischen Königin erinnert und in eigentümlichem Gegensatz zu ihrem blauen Mieder mit den gebauschten Armeln steht, während St. Gallen sorgfältig seine auffallende Tracht in lebhaften Farben und den zierlichen Kopfschmuck von schwarzen Spitzen bewahrt. Freiburg hat seine Sennen in den schmucken mit Wollbändern benähten Wämsern, und Schwyz wollte auch nicht auf seine Landestracht verzichten, den geblümten Rock und die Spitzenschürze samt dem zierlichen und so lieblich stehenden Hut, dessen zurückgebogene Flügel mit Blumen geschmückt sind. Die Aargauerin sieht hübsch aus unter dem breiten Strohhut; ihre schlanke Gestalt steckt in einem kostbar gearbeiteten Mieder, auf dessen Sammet die geschickte Nadel Rosen, Vergissmeinnicht und Vögelchen gesät hat. Ernster ist die Tracht von Uri, die Frau in kurzem Rock, während der Mann uns an die Helden alter Zeiten erinnert mit seinem weissen, weiten Hirtenhemd und seinem weichen Hut, der auf einer Art weisser Kapuze sitzt, die etwas von einem Helme an sich hat. Die Kleidung der Tessiner Frauen besitzt ganz südliche Anmut, ein Busentuch aus leichtem Stoffe, ein Rock in lebhaften Farben, die dem von der Sonne bevorzugten Volke so lieb sind, und in den gekräuselten Haaren ein leichter Kopfputz, eine Art dem weiblichen Gesicht ausnehmend gut stehenden Diadem. In dem Verzasca-Thal findet sich eine davon abweichende Tracht, deren Hauptstück ein kurzer Rock ohne Mieder ist, der dagegen durch eine weite Jacke festgehalten wird.

Basel hat ein wenig vom Elsass geborgt, ein geschnürtes Mieder und ein seidener Rock und die geflochtenen Haare in einer Haube von Tüll oder Sammet, mit roten Bändern geschmückt.

Die Frauen aus St. Gallen setzen mit Stolz einen merkwürdig gestickten und gearbeiteten Hut auf, welcher über die Stirn vorspringt und zu beiden Seiten breite Bänder trägt, die auf dem Spitzenkragen einen bauschigen Knoten bilden. Freiburg weist in seinen Tracthten eine grosse Verschiedenheit auf, die eigentümlichste ist diejenige der deutschen Gegend: ein rotes auffallend gesticktes und mit einer Metallplatte verziertes Mieder, kurzer Rock und als Kopfputz eine in Staunen setzende mit Sternchen besäte und schön gearbeitete Mütze in der Art einer Tiara. Sehr aufgeputzt ist die Aargauerin mit ihrem kurzen Rock und der schwarzen Bandmasche als Kopfbedeckung. Appenzell hat eine Tracht von blendender Eigentümlichkeit bewahrt, die gewissermassen als Urtypus der schweizerischen Trachten gelten kann.

In Innerrhoden ist die weibliche Kleidung ein Wunder von natürlicher Anmut; zunächst am Halse eine Unmenge von Ketten, ein mit Blumen gesticktes weissseidenes Göller, ein kurzes Sammetmieder mit von Perlen besetzten Borten, und über das Ganze die langen, silbernen Ketten, die sich oft zwölfmal um Leib und Hals schlingen. Aber der reizendendste Teil dieser Tracht ist der Kopfputz, eine Art Helmschmuck aus Seidenspitzen mit auffallenden Bändern, der den schönen, ernsten Gesichtern eine unaussprechliche Hoheit verleiht.

Die Bernerin sehen wir mit dem weissem «Brüstli» und dem schwarzsammetnen mit Silber verzierten Mieder, um den Hals herum dient ein kleines Göller von gleichem Sammt zum Aufhängen der langen, silbernen Ketten. Die Glarnerin, die an ihrem kunstlosen Rädchen spinnt, sieht ein wenig ernst aus in dem bescheidenen Busentuch, aber mit der Unterwaldnerin finden wir zugleich auch die hervorragende Schönheit der ursprünglichen Schweizertracht wieder, den bunten Rock, eine kurze Schürze, ein kostbar gesticktes Mieder, geblümt und vergoldet wie ein Chorrock und im aufgesteckten Haar eine schwere an dem einen Ende in ein Ornament übergehende Nadel.

Die freundlich lachende Waadtländerin hat bei ihrer Rückkehr von der herrlichen Weinlese an den Ufern des blauen Leman den sich nach oben verjüngenden feinen Strohhut niedlich auf die eine Seite des Kopfes gesetzt. Es könnte dieser Hut gar wohl ein Ueberrest des Petasos der alten Griechen sein, wie man ihn auf den Bas-Reliefs des Parthenon bemerkt. Ein Miederchen aus schwarzem Sammet bringt die Feinheit der Gestalt dieser Winzerin zum Ausdruck, und aus den bauschigen Armeln treten die rundlichen, rosigen Arme heraus, die ein feines schwarzseidenes Geflecht umspannt. Die ehemalige Zürchertracht, Dreimaster und Tüllhut, langer Gehrock über scharlachroter Weste, schwarzes Sammetmieder und breites Göller ist fast vollständig verschwunden, und wir bringen sie nur noch der Erinnerung wegen.

Zu den eigentümlichsten gehört die Guggisbergertracht aus dem Kanton Bern, mit kurzem Rock, Brustlatz aus rotem Sammet und Bändern, vervollständigt durch einen winzigen Kopfputz, eine Art Bandhaube, die über den dicken Haarzopf hervorragt, welcher wiederum mit Bändern derselben Farbe geschmückt ist.

Unsere Bilder zeigen hierauf ein Brautpaar aus Unterwalden; der Mann ganz schlicht in seiner bebänderten Bluse, das Mädchen in einem auffallenden Mieder, das seine gesunde Schönheit hervortreten lässt. Dann folgt die nachdenkliche Bernerin aus dem Simmenthal in der zurückfallenden Spitzenhaube, die Gestalt eingeschnürt in ein Sammetmieder, das über der blauen Schürze in eine Spitze ausläuft. Unsere Bilder führen uns wieder ins Wallis zurück zu den Frauen aus Hërens in grossem Putz; weiter folgt die bescheidene Bäuerin aus Uri, dann in merkwürdigem Gegensatz zu dieser die gefällige Appenzellerin aus Ausserrhoden mit dem Mieder im Stile Ludwigs XIV., deren von der Sonne vergoldetes Gesicht aus einer engen Haube hervorguckt.

Die Arten des schweizerischen Kopfputzes verdienten ganz allein schon um ihrer grossen Eigentümlichkeit und natürlichen Anmut willen beschrieben zu werden; alle Formen werden darin nachgeahmt, der stolze Helmbusch, leichte Flügel, Hauben oder Scheiben, Halbmond oder Heiligenschein, Nachthaube oder Mütze, aber immer sind sie schön und gefällig auf dem üppigen schwarzen oder blonden Haare.



APPENZELL (Ausser-Rhoden)



WALLIS – (Val D'Hérens)



URI (Schaechenthal)



VAQUEROS DE FRIBURG



ZURICH (Wehnthal)



FRIBURG (Deutscher Teil)



AARGAU



THURGAU y SCHWYZ



APPENZELL



TESSIN Y UNTERWALDEN



LUZERN



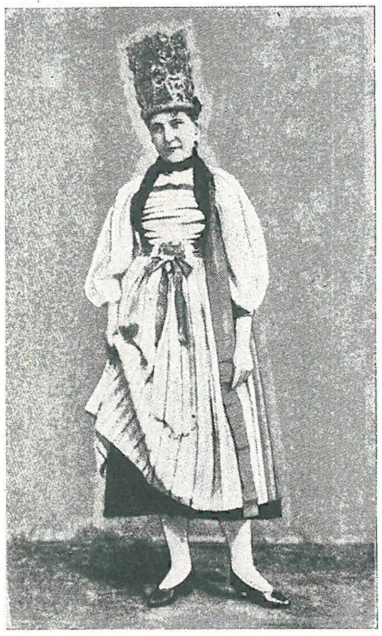
TECINO (Verzasca)



BERNA (Ausser-Rhoden)



TECINO



SCHAFFHAUSEN (Hallauer Braut)



BERNA



BERNA (Simmenthal)



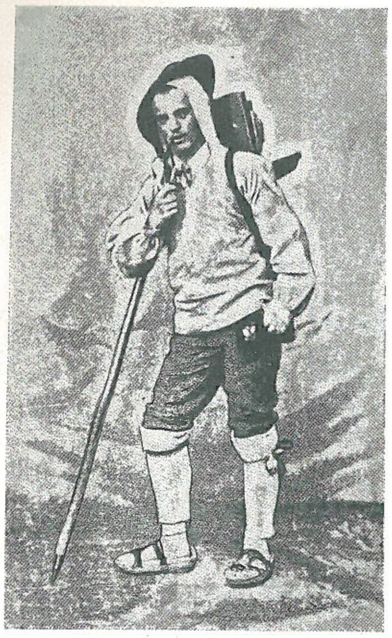
BERNA (Guggisberg)



SCHAFFOUSE



BERNA



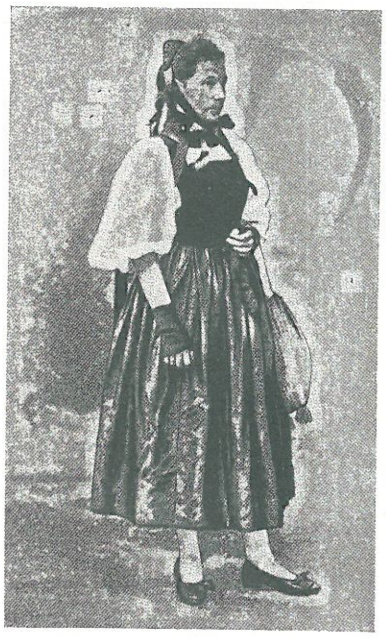
URI



UNTERWALDEN



SCHWYZ



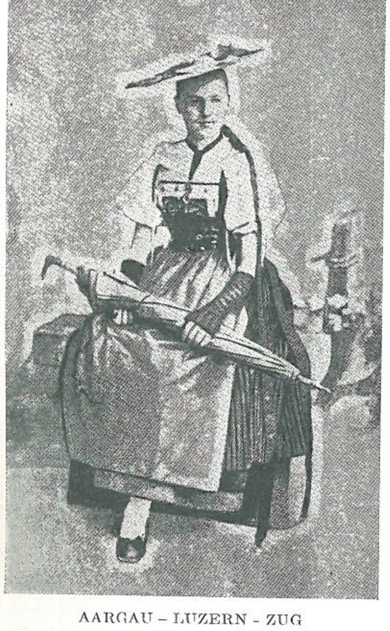
BASILEA - Campaña



BASILEA - Campaña
(Basel)



ARGOVIE - Fricktal



AARGAU - LUZERN - ZUG



APPENZELL - Inner-Rhoden



St. GALL



APPENZELL



TURGOVIE (Thurgau)



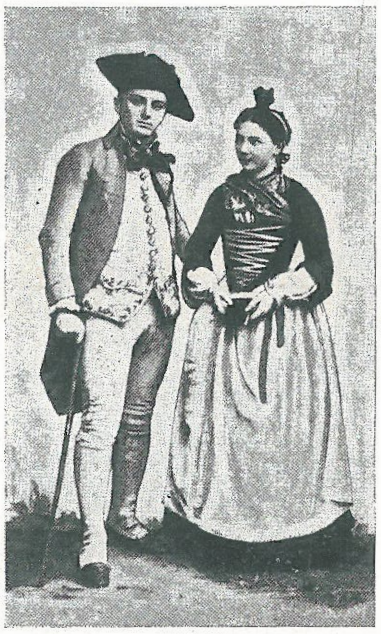
VAUD



GLARUS (Sernfthal)



St. GALLEN
(Tracht aus dem ehemaligen Fürstenlande)



VALÈS (Loetschenthaler Hochzeitsleute)



UNTERWALDEN

LUCERNA

No sin razón se ha llamado *"Lucerna"* el jardín de Suiza, pues es un lugar prodigiosamente dotado por la naturaleza e intensamente sugestivo por el nombre.

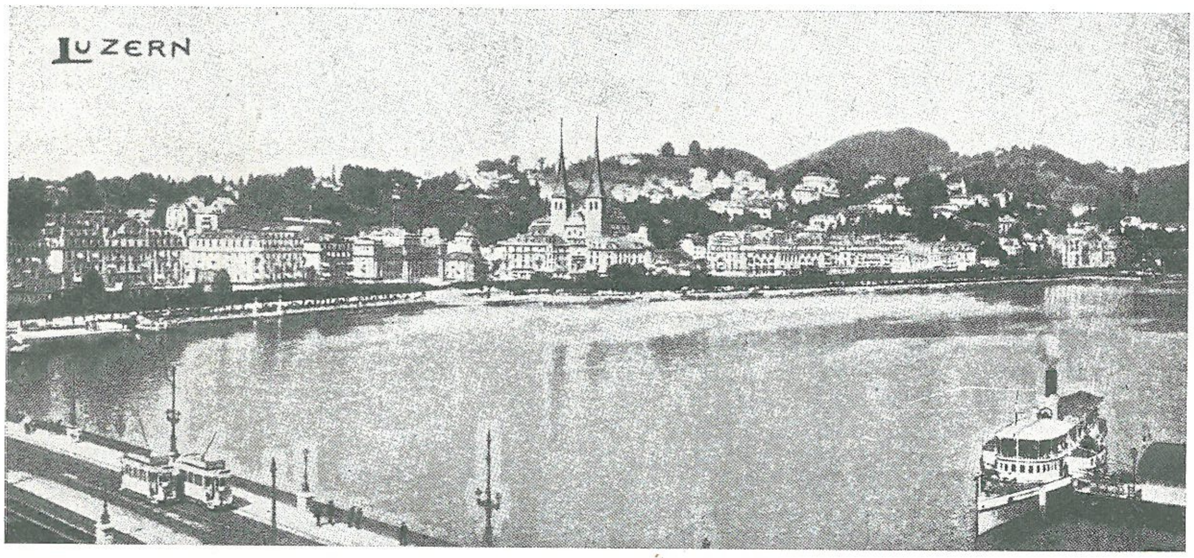
A sus alrededores se levantan los encumbrados picos del Rigi y del Pilatus, escuetos, áridos y silenciosos. Durante seis meses del año se hallan cubiertos de nieve, en los que el sol pone destellos deslumbrantes.

La ciudad, coquetamente situada entre estas pendientes y rocas abruptas e imponentes, bañada por las ondas puras del clásico lago de los Cuatro Cantones, ofrece al viajero que a ella llegue por cualquiera de sus lados, la impresión de una hermosa y moderna población.

Si alguna vez madre natura derramó sus riquezas sobre un rincón de la tierra, derrochándolas bajo la forma de graciosas y lujuriantes bellezas, fué sobre Lucerna y su puerto romántico y pintoresco, con su lago de aguas esmeraldas que ha hecho que su nombre baste por sí solo para recordar la imagen maravillosa de un paraíso terrenal.

Por eso Lucerna es uno de los centros de reunión de gran número de extranjeros que acuden allí, a extasiarse en los aires frescos y saludables de aquellas montañas.

Para atender a esta creciente afluencia de veraneantes, se han edificado una gran cantidad de suntuosos hoteles que se elevan majestuosamente a lo largo de la ribera del lago, así como numerosos chalets rodeados de jardines y casas de campo o "cottages" con hermosos parques habitados por el mundo cosmopolita.



Pero no solamente la situación de Lucerna es incomparable, sino que esta ciudad cuenta también con muchas curiosidades históricas y artísticas que, únicas en su género, fascinan al visitante.

Es rica en edificios antiguos que ofrecen un gran interés histórico, trasportándonos a las épocas pasadas de la edad media.

Dignos de mencionar son:

La muralla pardusca de la "Musegg", con sus numerosas torres, que domina la ciudad como para protegerla.

La *vieja iglesia* colegial de San Leodegario posee entre gran número de objetos interesantes uno de los órganos más hermosos de Europa, siendo célebres los conciertos sagrados dados con él. También se notarán los campanarios esbeltos y graciosos que envían a lo lejos el armonioso y potente son de sus campanas como un mensaje de paz.

Entre los puentes que unen la pequeña y la grande ciudad, merecen especial mención los dos antiguos *puentes de madera* que atraviesan el Reuss a la salida del lago. Tienen en sus armazones famosos cuadros pintados al óleo, de forma triangular y de gran valor histórico: representan los hechos célebres de los héroes suizos y los sufrimientos padecidos por San Leodegario y San Mauricio, patronos de la ciudad; también se ve allí la *"danza de los muertos"*.

En medio de las ondas del Reuss se levanta la torre octagonal llamada *"Wasserturm"* (Torre del Agua), construída en el siglo décimo tercio como parte de las fortificaciones de la ciudad. Hoy día se encuentran en ella los archivos lucernenses.

Rodeado de un parque lleno de sombra y sobre un bonito estanque se halla tallado en la roca viva el famoso *"León de Lucerna"* de Thorwaldsen que deja un recuerdo perdurable.

Este león es un certificado del valor y de la fidelidad de los suizos como lo indica su inscripción "Helvetiorum Fidei ac Virtuti" y está dedicado a la guardia suiza de París: sabido es que los suizos, al rechazar los asaltos dados a las Tullerías el 10 de agosto y el 2 y 3 de septiembre de 1792, cayeron aplastados por la enorme muchedumbre enfurecida.

Muy cerca de este monumento se encuentra el interesante *jardín de los Ventisqueros*, curiosidad particular que nos presenta aquella época remota cuando las colinas, ahora habitadas y llenas de césped, estaban cubiertas por los ventisqueros y desiertas de hielo. Ha sido al establecerse terraplenes en 1872 que se descubrieron estos molinos de "ventisquero" vaciados en la roca.

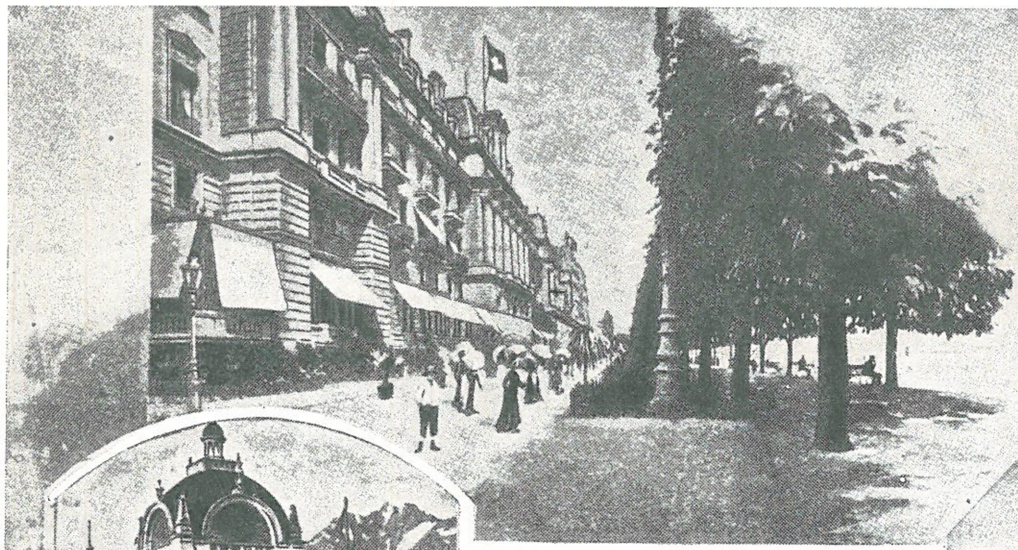
En muchos de ellos hay todavía bloques de granito del Gotardo, y estos, llamados "muelas", de asperón o caliza, representan los potentes instrumentos que bajo la presión del agua han formado tales cavidades. Así es que puede darse cuenta del trabajo incesante y prodigioso de la naturaleza.

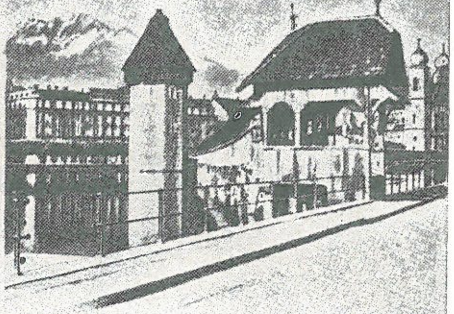
Corresponde también al renombre cosmopolita de Lucerna el encerrar en sus muros el *Museo de la Paz y de la Guerra* cuyo fin ideal es fomentar la paz universal. Este museo fundado por el consejero Bloch, se va desarrollando de año en año y contiene actualmente las 14 divisiones siguientes: 1. Las armas y su poder destructivo en todas la épocas. 2. La organización de los ejércitos. 3. El arte de la guerra, 4. La táctica. 5. Las escuelas de tiro. 6. Las fortificaciones. 7. Los diversos ramos auxiliares. 8. El servicio sanitario. 9. Los ramos auxiliares del arte de la guerra. 10. La guerra naval. 11. La influencia de la guerra sobre la economía nacional. 12. Recuerdos de la guerra. 13. Panorama. 14. Proyecciones cinematográficas.

Lucerna posee también un gran *Panorama*, un *Alpineum*, un *Museo de Historia Natural*, un *Museo de Artes y Oficios, un Laberinto* árabe imitando el que posee el del Alcázar de Granada y una estación aeronáutica para organizar excursiones en dirigibles y aeroplanos, el Casino (Kursaal), diversas bibliotecas y toda una serie de monumentos y edificios de gran renombre.

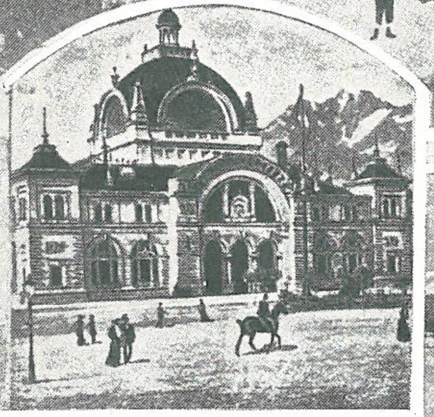
La última curiosidad creada en Lucerna es el *Estereorama*, especie de panorama representando de una manera notablemente natural la vista de los alpes suizos, tomada desde un globo a una altura de 6000 metros.

En resumen difícilmente se encontrará un segundo país que reuna, como éste, tan grande variedad de maravillas y beneficios de la naturaleza.

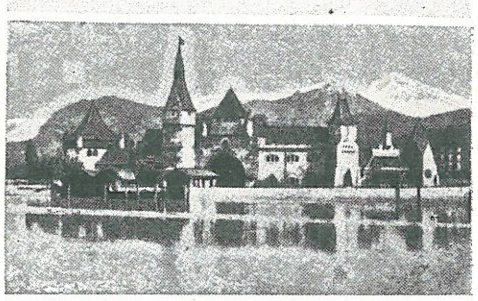




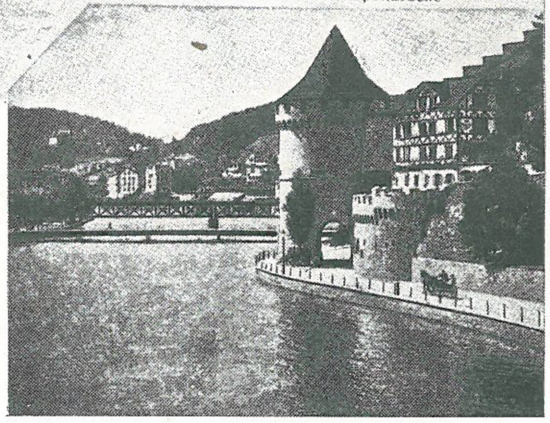
Wasserturm und Kapellbrücke



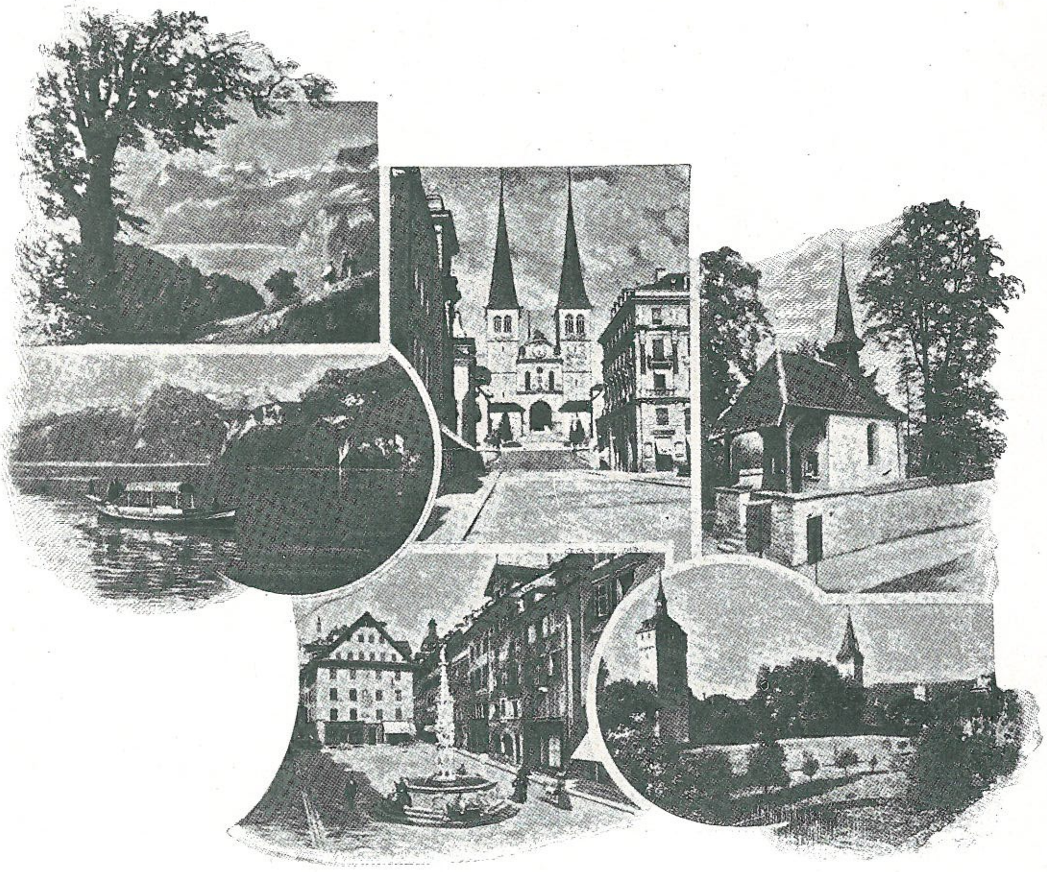
Fachada de la Estación.



Museo de la Paz y Guerra.

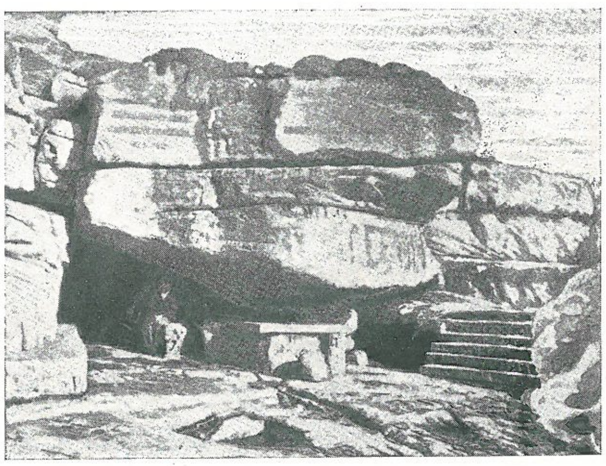


St. Karliquai - Nolli-Tor.





El «León de Lucerna».



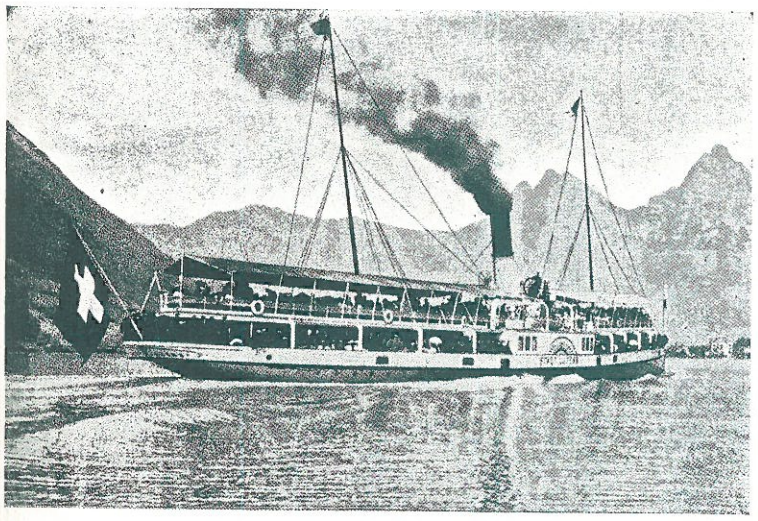
El jardín de los Ventisqueros.

EL LAGO DE LOS CUATRO CANTONES Y SUS ALREDEDORES

(Por R. LEHMANN)

El lago de los Cuatro Cantones es sin disputa el más hermoso de los lagos de Suiza. Sus aguas, de un límpido verde azul, se extienden en diferentes direcciones por entre un grupo de montañas imponentes y magníficas. Y lamiendo sus aguas las tierras de los cuatro cantones de la Suiza central, así es como ha tomado su nombre.

El puesto principal del lago es *Lucerna*. Una flotilla de 24 vapores-salones, teniendo un buen restaurant a bordo, transportan anualmente más de dos millones de pasajeros. Montemos sobre uno de estos vapores! Nos dirigimos a *Seeburg*, pasando luego delante de la península de *Meggenhorn*, cubierta de verde césped y hermosos árboles y en cuya extremidad se encuentra una imponente estatua de Cristo bendiciendo las aguas. Dejando sobre la ribera derecha las encantadoras poblaciones de *San Nicolás* y *Kastanienbaum* en una cuna de verdor, salpicada de coquetas casitas de campo, nos hallamos en el centro del «Kreuztrichter» o «Embudo de la Cruz», que forma el punto de partida de los 4 grandes brazos del lago.



UNO DE LOS VAPORES - SALONES.

A la izquierda se abre el pequeño golfo de *Küsnacht* con la encantadora población del mismo nombre, en cuyos alrededores se encuentra el camino acanalado que conduce a la *capilla de Tell*. A la derecha se extiende el brazo del lago en cuyo final se encuentra *Alpnach*, con las prósperas aldeas de *Hergiswil*, *Kehrsiten*, *Stansstad* y *Alpnachstad*, rodeado de los picos salvajes del *Pilatus* y del *Bürgenstock*, ricamente tapizados de verdor, y del *Rotzloch* que está coronado de ruinas. En acercándonos al *Rigi* apercibimos *Hertenstein* en una maravillosa pequeña bahía. Es aquí donde está sobre una pequeña colina, rodeada de árboles, el *Teatro al Aire Libre* que en poco tiempo ha adquirido su buena y merecida reputación.

Entre tanto nuestro vapor llega a *Weggis*. Esta aldea, admirablemente situada, es una estación climatérica renombrada, gracias a su clima excepcionalmente benigno. Un poco más lejos divisamos *Vitznau*, punto de partida del ferrocarril del Rigi, que goza igualmente de gran reputación.

Nuestro vapor nos transporta desde aquí, siguiendo la ribera izquierda del lago, a las estaciones estivales de *Buochs* y de *Beckenried*. Sobre esta última aldea se hallan situados el célebre establecimiento terapéutico de *Schüneck* y la aldea montañesa de Ammetten. El vapor vuelve hacia el Rigi y toca en *Gersau*, estación climatérica de las mejor abrigadas. En pasando delante de una capillita llamada del «*Kindlimord*» llegamos a *Treib*, punto de partida para subir al establecimiento de *Seelisberg*.

Dirigiendo la mirada a la izquierda, llaman la atención los dos *Mythen* que se levantan cual inmensas pirámides detrás de *Schwyz*, capital del cantón de su nombre. Después el vapor llega a *Brunnen*, estación climatérica y centro de los extranjeros muy importante y conocido, en el brazo del lago que pertenece al cantón de Uri.

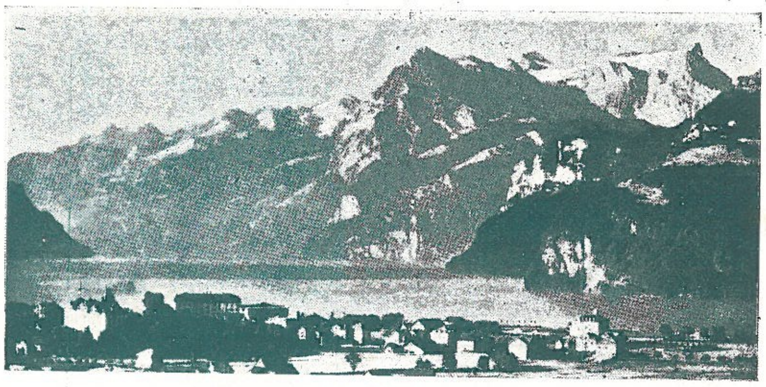
En frente de Brunnen y como plantado en el lago, ceñido a la montaña, se alza la «*Piedra de Schiller*» que tiene en letras de oro, gravadas en la roca, la dedicatoria: «A. Friedrich Schiller, poeta de Tell, los cantones primitivos». Más lejos se encuentra el «*Rutli*», santuario nacional y cuna de la Confederación, donde el 7 de noviembre de 1307, sobre una pequeña pradera escarpada y salvaje, los representantes de los 3 pequeños estados helvéticos hicieron juramento de alianza.

Por el lado de Uri se halla la parte más romántica de todo el lago: las rocas se levantan a pico directamente de sus riberas y sus cumbres cubiertas de nieve se reflejan en sus ondas.

En la orilla derecha vemos como se extiende cual un cordón el famoso camino «*Axenstrasse*» que, pasando por numerosos túneles, une Brunnen a Flüelen. Cerca de la encantadora aldea de *Sisikon* y en frente de las aldeas uranesas de *Bauen* e *Isleten*, al pie del imponente *Urirotstok*, hallamos la *capilla de Tell*, monumento histórico, cuyas paredes están decoradas con pinturas de Stückelberg, recordando como en este mismo sitio Tell, con un salto atrevido, se escapó de la lancha de Gessler.

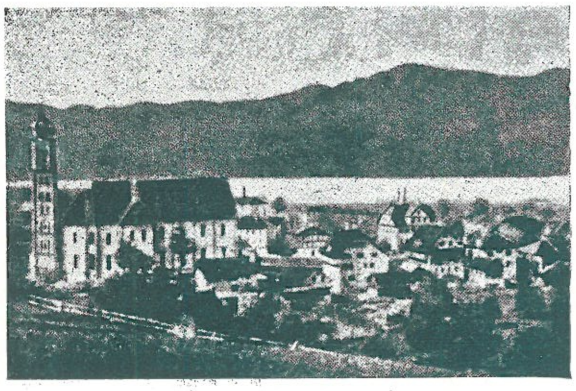
Pronto llegamos a *Flüelen*, última estación en la extremidad del lago, después de haber empleado tres horas en la travesía que es la más variada e interesante del lago en toda su extensión.

Tomando en Flüelen uno de los trenes que, saliendo de Lucerna, llevan al Gotardo, llegamos a *Altdorf*, capital del cantón de Uri que merece una visita para ver el célebre monumento de Tell, ejecutado por Kissling. Es también el punto de partida de los carruajes del correo que atraviesan el portillo del *Klausen*, uno de los más hermosos caminos alpinos. Pasando por *Burglen*, lugar del nacimiento de Tell, y por las encantadoras aldeas alpinas de Unterschachen, Spirigeny, Urigen, y cruzando luego el paso situado en el centro de un panorama grandioso, se llega a Linthhal en el cantón de Glaris.



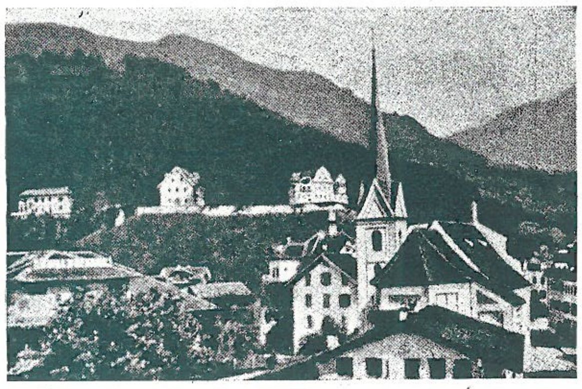
BRUNNEN.

Mientras tanto, subiendo hacia la derecha el verde valle del Reuss, se aperciben las *ruinas de Attinghausen*. Delante de nosotros se eleva la potente pirámide del *Bristenstock*, y sobre la costa brilla la cortada del ventisquero del *Schlossberg*. Después de *Erstfeld* y *Amsteg* vemos a *Silenen*, al principio del bonito valle de *Maderán*, muy frecuentado por los viajeros. A medida que se avanza en el valle, se engarzan las pendientes unas a otras, apareciendo las rocas más abruptas. Nuestro tren sube sin descanso para llegar a *Gurtnellen* y *Wassen*, puntos de partida para numerosas expediciones alpinas de las más interesantes, como por ejemplo, para la garganta sumamente concu-



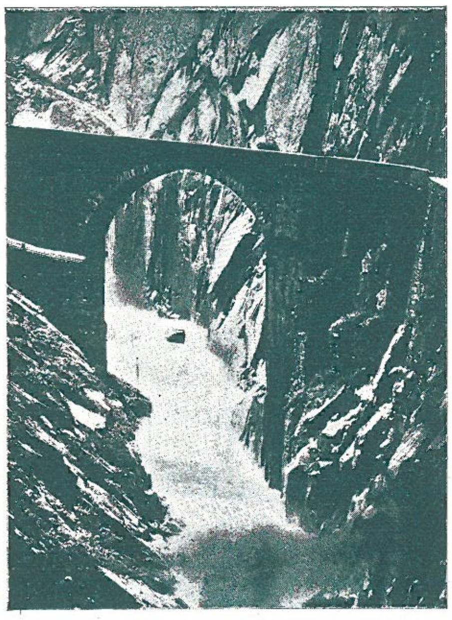
SACHSELN.





SARNEN.

rrida del *Susten*. Por túneles, elipsoides la línea sube y sube hasta llegar a la altura de *Goeschenen*, entrada del célebre túnel del Gotardo. Aquí dejamos el tren para continuar nuestra excursión, tomando el coche del correo que sube por el camino de *Schoellenen*. De los dos lados hay inmensas paredes de rocas salvajes y a nuestros pies en una garganta pasa el Reuss, burbujeando por debajo del «*Puente del Diablo*» que atravesamos para llegar al «*Agujero de Uri*», túnel del camino practicado en las rocas. Poco después se presenta delante de nosotros el verde y apacible *valle de Ursen*, a 1400 metros de altitud, con la estación climatérica de *Andermatt* que es el punto concéntrico de los grandes caminos alpinos del Gotardo y de la Furka, con los venstisqueros del río Ródano, del Grimsel y del Oberalp que ofrecen todos vistas magníficas sobre el gran macizo de los Alpes centrales y permiten las comunicaciones entre los cantones del Tecins, de los Grisones, del Valais y de Berna. Después de haber llegado al valle mismo donde están las aldeas vecinas de *Hospenthal* y *Realp*, volvemos sobre nuestros pasos y nos dirigimos a Lucerna, punto de nuestra partida.

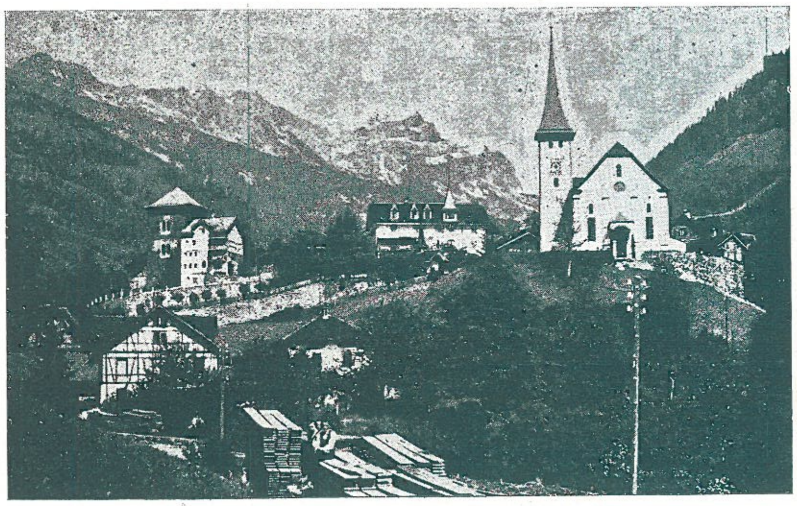


PUENTE DEL DIABLO.

El que quiera escalar sin esfuerzo las cumbres, se encuentra para ello perfectamente bien en los bordes del lago. Desde Lucerna una funicular pequeña le transportará al *Gutsch*, magnífico parque natural, próximo a la ciudad, con una vista soberbia. Un camino de hierro eléctrico, en correspondencia con el tranvía de la ciudad, le conduce al *Sonnenberg*, donde se halla el juego de golf.

El *Burgenstock*, más elevado, a donde se sube en 15 minutos desde Kehrsiten por una funicular eléctrica, es también una importante estación climatérica. Desde los hoteles Bucher-Durrer un camino practicado en forma de cornisa en las rocas y desde el cual se domina el lago, conduce hasta el ascensor eléctrico que sube por una torre metálica de 165 metros de altura, y por la cual se llega hasta la cumbre de la montaña, llamada la «*Hammetschwand*» desde donde se goza de una bella y magnífica vista sobre los lagos y las montañas.

En cuanto al *Rigi*, «la regina montium», hace ya largo tiempo que ha debido soportar sus 3 líneas férreas. La de Vitznau avanza de la ribera fértil del hermoso lago, pasando por el puente romántico del *Schnurtobel* y las estaciones de *Grubisbalm*, *Felsenthor* y la estación climatérica renombrada de *Rigi-Kaltbad*. Desde aquí en algunos minutos se llega por un ferrocarril maravilloso al *Kanzeli*, punto célebre por sus vistas. De Kaltbad que en estos últimos años se ha extendido mucho, habiéndose abierto como estación invernal para los deportes, el tren sube y llega a los hoteles *Rigi-Staffel* y *Rigi-Kulm*. Desde aquí otro ferrocarril eléctrico desciende por *Rigi-Klosterli*, que es otra estación climatérica muy abrigada, y termina en *Art-Goldau*, cerca del lago de *Zug*.



BÜRGLEN - PUEBLITO ADONDE NACIÓ TELL.

De Rigi-Kaltbad otra línea, la más alta de los ferrocarriles suizos de adhesión, pasa por *Rigi-First*, estación estival y por *Unterstetten*, para terminar en *Rigi-Scheidegg*, otra cumbre de la montaña, donde hay una torre mirador y un *jardín alpino*.

Mirando desde abajo las rocas cortadas del *Pilatus*, nos parece mentira que haya sido posible vencer también esta montaña por un ferrocarril. Sin embargo desde *Alpnachstad* una línea osada de cremallera, tan pronto atraviesa un viaducto imponente, como sube por un camino abierto en las rocas, o atraviesa praderas un poco roídas, hasta subir muy fácilmente al hotel *Pilatus Kulm*, situado a 2100 metros de altitud y desde donde se goza de una vista maravillosa sobre los Alpes y sobre las mesetas suizas.

Partiendo de *Stansstad* por el ferro-carril eléctrico a *Engelberg*, podemos apearnos en *Stans* y pagar nuestro tributo igualmente al *Stanserhorn*. Pasando por los bosques, después por las verdes praderas, cuya flora exuberante llega casi hasta nuestro vagón, llegamos a la cumbre donde, a 1900 metros sobre el nivel del mar, se ha construido uno de los hoteles *Bucher-Durrer*.

La vista de que se goza desde aquí tiene un encanto particular y no debemos dejar de visitar el Stanserhorn aunque ya hayamos visitado el Rigi y el Pilatus. Mirando hacia abajo vemos a nuestros pies Stans, capital del cantón de Nidwalden y patria del héroe Winkelried, al cual se ha erigido un monumento en la gran plaza de la población climatérica floreciente. Siguiendo el valle arriba, pasamos por Dallenwil, desde donde se va a la estación climatérica y estival de *Niederrickenbach*, luego por *Wolfenschiessen*, otro sitio para veranear, hasta llegar a una altitud de 1000 metros en el valle de *Engelberg*. Este sitio, rodeado de imponentes montañas, bien abrigado y como hundido, es sumamente conocido y apreciado por sus curas de aire, de leche y de hidroterapia. Es igualmente visitado como estación invernal para los deportes.

Una de las líneas férreas más importantes para los viajeros es la del *Brunig* que une Lucerna con el Oberland de Berna. Pasa por las bonitas aldeas de *Hergiswil*, *Alpnach*, *Kagiswil* y llega a *Sarnen*. De aquí continúa a *Kerns*, gran aldea muy agradable, y luego por *Nunalphorn* y *Flueli* hasta la estación en tres horas llegamos a la estación alpina climatérica de *Melchtal*, desde donde *Frutt*, cerca del lago encantador de Melch.



CAPILLA DE TELL.

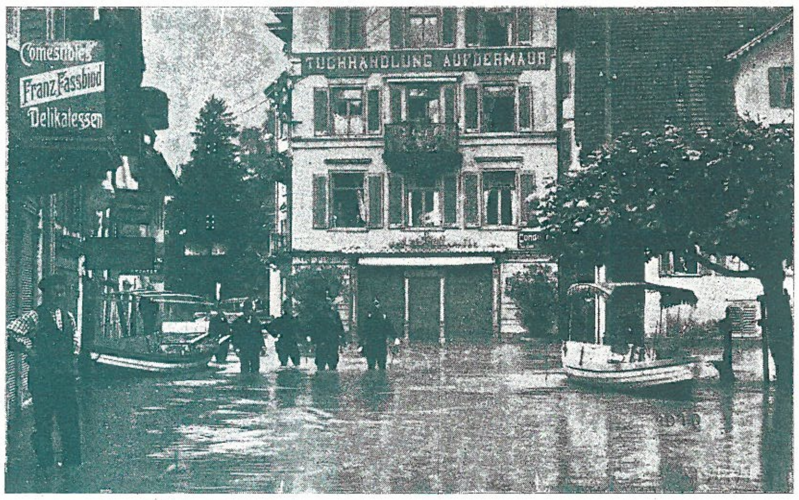
Siguiendo en el tren, pasamos por Sarnen, con su lago, hasta *Sachseln* y *Giswil*. Aquí empieza la cremallera y nos elevamos rápidamente para llegar a la alegre aldea, de *Lungern*, estación estival situada sobre el bonito laguito de este nombre.

Todavía una pendiente más y llegamos al paso del *Brunig* que tiene una altitud de 1555 metros. Aquí se nos presenta súbitamente una vista soberbia sobre el macizo grandioso de los Alpes del cantón de Berna.

La Suiza primitiva, teniendo por centro Lucerna, con su lago de riberas llenas de verdor y encajada entre los Alpes majestuosos, hé aquí el punto central de los veraneantes y de excursionistas que por la riqueza y la variedad de sus bellezas naturales difícilmente encuentra rival.

(de EL SUIZO-ARGENTINO).





VISTAS DE BRUNNEN INUNDADA.



LUCERNA.

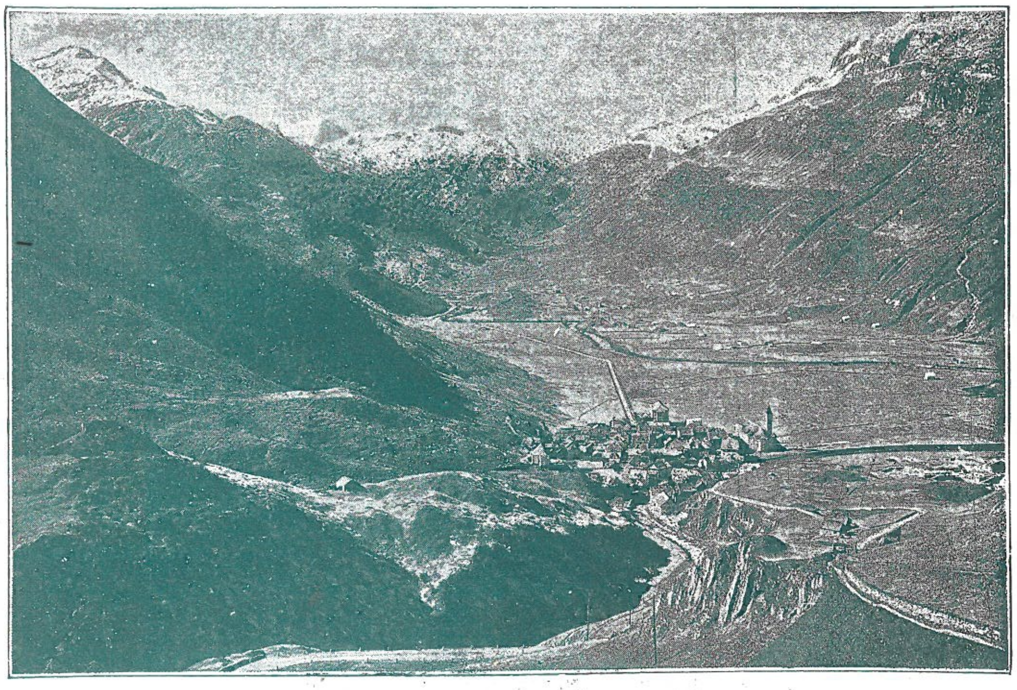




VISTAS DE BRUNNEN INUNDADA.



Una casa en Wolfenschiessen (Engelberg).

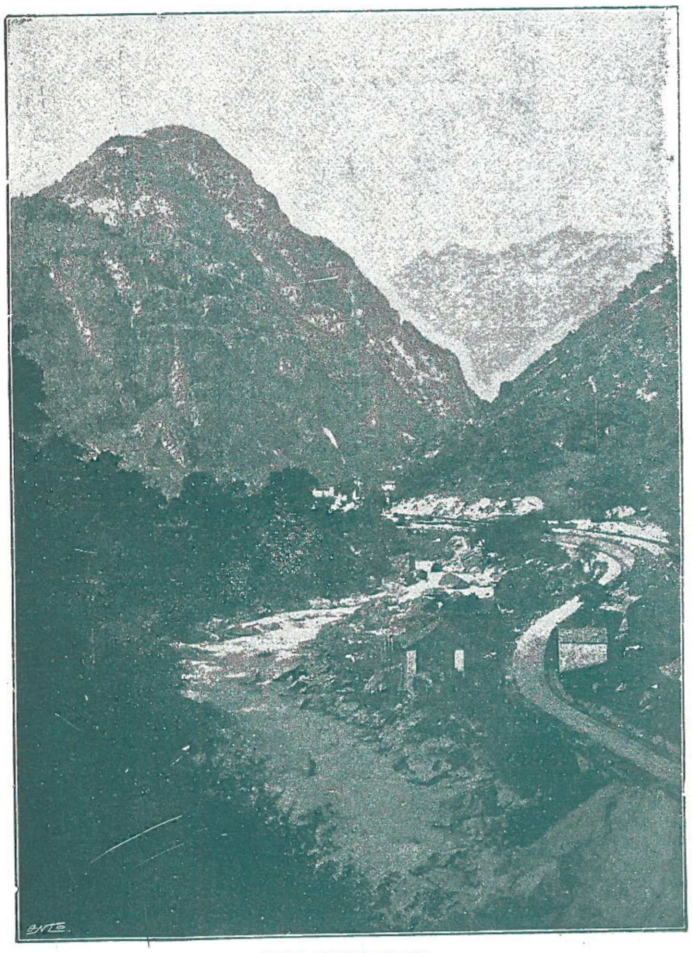


ANDERMATT.

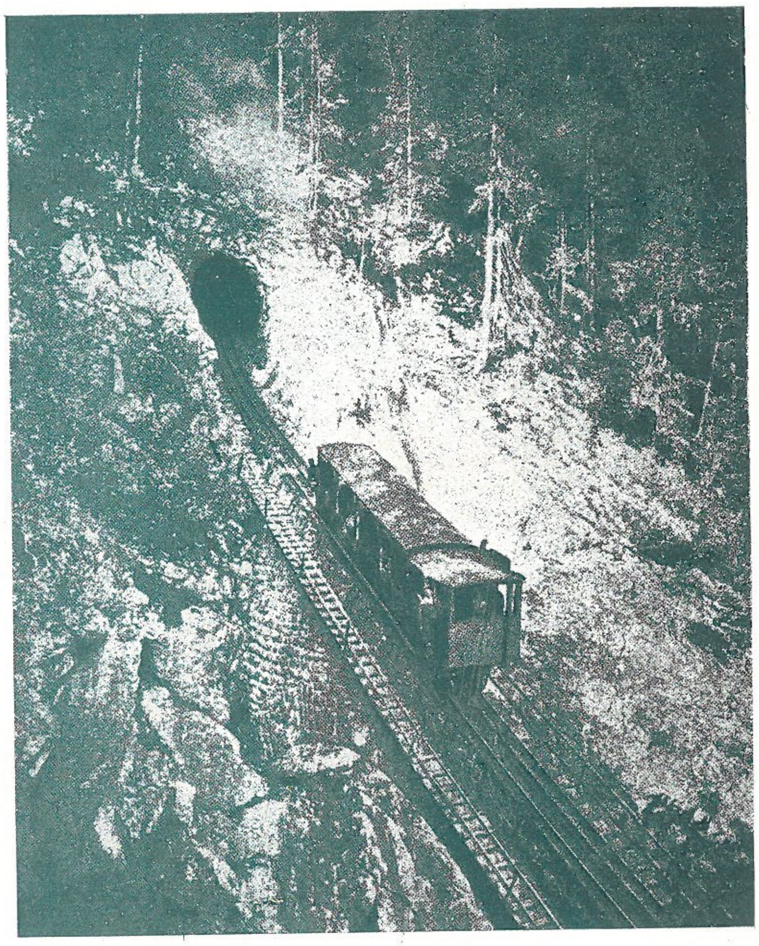




MILITARES EN OBSERVACIÓN Y EN MARCHA EN LOS ALREDEDORES DE LAS FORTIFICACIONES DEL GOTHARDO.



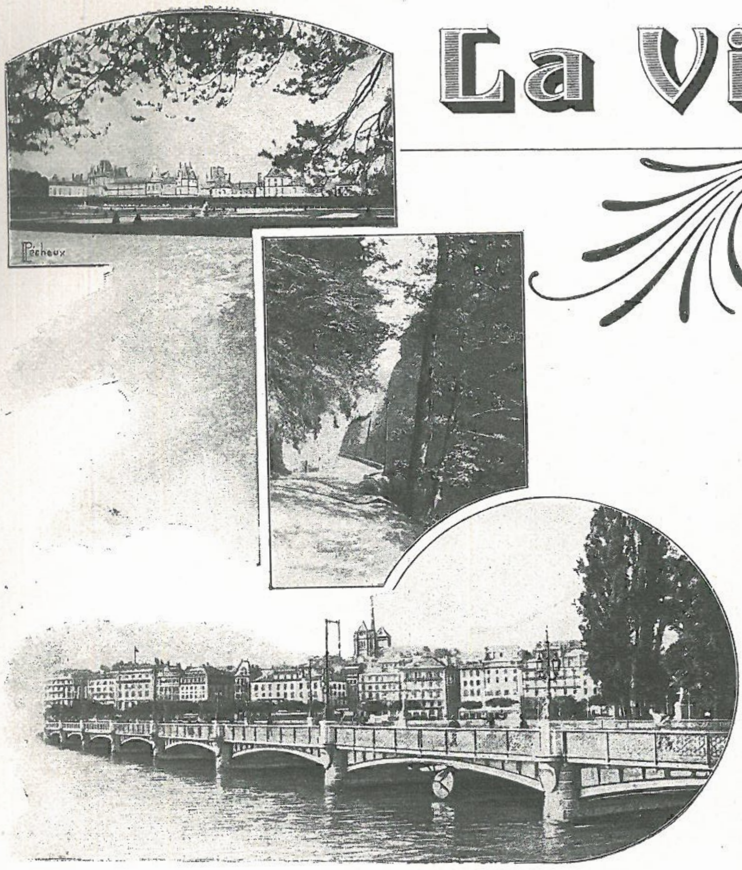
SAN GOTHARDO.



FUNICULAR AL "BURGENSTOK"

GINEBRA
y el
Lago Lemano

La Ville de Genève



GENÈVE fait sa première apparition dans l'histoire au Livre I des *Commentaires* de César. Le conquérant romain la signale comme la ville la plus septentrionale du peuple des Allobroges et raconte avoir coupé le pont sur le Rhône qui la reliait à la rive droite du fleuve, afin d'arrêter le passage des Helvètes (58 ans avant J. C.). Lors de l'organisation administrative de la Gaule, Genève fut classée dans la province narbonnaise, dont le chef-lieu était Narbonne.

Le christianisme s'y établit au IV^{ME} siècle, et elle devint la capitale religieuse d'un grand diocèse s'étendant des bords du lac de Genève aux rives du lac d'Annecy. Occupée au V^{ME} siècle par les Burgondes, elle fit partie du premier royaume de Bourgogne et tomba avec lui, en 534, entre les mains des Francs.

En 888, le royaume de Bourgogne transjurane s'établit sur les ruines de l'empire carolingien: notre cité fut une de ses villes principales. Son dernier roi, Rodolphe III, légua sa couronne à l'empereur Conrad le Salique (1032).

Genève devint ainsi ville impériale, et la suveraineté plus nominale que réelle de l'empereur laissa se développer assez librement le gouvernement local, exercé alors par l'évêque; ce dernier était chef temporel de la cité en même temps que le chef spirituel d'un diocèse en partie occupé par des seigneurs aussi puissants que lui, et même plus puissants par la suite. L'un de ceux-ci, le comte de Savoie, réussit, aprés avoir anéanti la puissance des comtes de Genevois, ses rivaux, à s'emparer du château épiscopal de l'île et de la charge du *vidomnat*, fonction temporelle de l'Eglise (1290).

De ce moment, les prétentions que la maison de Savoie croyait avoir à la souveraineté de Genève eurent de plus en plus le caractère de véritables empiètements. Il fallut tout le zèle des citoyens — constitués en communauté dès la fin du XIII^{ME} siècle — pour empêcher que ces empiètements ne se transformassent en une prise de possession qui fut pendant plusieurs siècles le principal objectif des princes savoyards.

Genève eut, pendant le XIV^{ME} siècle, plusieurs évêques que l'on a pu qualifier de «patriotes» qu'ils favorisèrent plutôt les efforts des citoyens; l'un d'eux même, Adhémar Fabri, codifia et confirma, en 1387, les Franchises de la cité. Sous ce régime, Genève vit s'accroître sa prospérité, grâce à ses nombreuses foires et à sa position géographique. Cependant le pouvoir populaire tendait à s'affermir, tandis que celui de l'évêque s'effaçait peu à peu au profit des ducs de Savoie, l'épiscopat de Genève étant devenu au XV^{ME} siècle, une sorte de bénéfice occupé par les cadets ou les créatures de la maison ducale.

Le commencement du XVI^{ME} siècle vit éclater la lutte entre le peuple de Genève, jaloux de ses libertés constament menacées, et le duc de Savoie, impatient de réduire les Genevois à l'état de sujets, en confirmant l'évêque dans ses fonctions ecclésiastiques. Après avoir vu périr deux de ses chefs (Berthelier en 1519 et Lévrier en 1524). le parti populaire des *Eidgenots* (de *Eidgenossen*, Conféderés), l'emporta finalement, et non sans peine, sur celui des *Mamelus*, partisans de la Savoie. Des traités de combourgeoisie, passés avec différents cantons suisses, assurènt à Genève une sécurité qui ne devint définitive qu'après l'adoption de la Réforme, en 1535, L'autorité épiscopale fut alors abolie; Genéve se transforma en une République gouvernée par des syndics et des conseils élus par le peuple.

Prêchée d'abord par Farel, la Réforme avait trouvé un ardent apôtre en la personne de Jean Calvin, né à Noyon, en Picardie, qui vint à Genéve en 1536 et y mourut en 1564. Les facultés géniales de Calvin lui acquirent, on le sait, une influence inmense qui, de Genéve, rayonna dans tout le reste de l'Europe. Il organisa non seulements l'Eglise nouvelle, mais aussi l'Etat; il développa l'instruction publique, fonda l'Académie, élabora des lois civiles et somptuaires d' un caractère austère. La sévérité de sa discipline fit de Genéve, avec l'appui des princes réformés, une forteresse bien gardée, qui devint le sûr asile des protestants chassés de divers pays, principalement de France.

La maison de Savoie, privée de ses Etats en deçà des monts par le roi de France en 1526, les ayant recouvrés un peu plus tard, chercha de nouveau, à la faveur des troubles de la Ligue á confisquer 4 son profit l'indépendance de Genéve, mais toujours en vain. Une derniére surprise, tentée en pleine paix, dans la nuit du 12 décembre 1602, échoua piteusement. Genéve célébre encore aujourd'hui sa victoire sous le nom de fête de l'*Escalade*.

Le XVII^{me} siècle, plus pacifique, n'exigea pas moins de vigilance et de prudence; les victimes de la révocation de l'Edit de Nantes affluérent dans la petite République, qui formait déjà un centre intellectuel important.

Le XVIII^{me} siècle fut une époque de querelles intestines, de luttes entre le parti aristocratique et le parti populaire. Après diverses péripéties, ce dernier l'emporta au permier souffle de la Révolution française; mais la démocratie modérée se laissa rapidement dépasser par la démagogie territoriale. En 1798. le Directoire profita du désordre pour annexer á la France la cité genevoise, qui devint, sous Napoléon, le chef-lieu du départament du Léman.

Quinze ans plus tard, á l'approche des armées alliées, quelques patriotes proclamèrent la Restauration de la République (31 décembre 1813.) Le Congrès de Vienne consacra son indépendance et lui accorda un accroissement de territoire. Peu aprés, Genève entra dans la Confédération suisse, dont elle formait le vingt—deuxiéme canton.

Dès lors, l'histoire de Genève se confond avec celle de la Confedération quant à la politique extérieure.

La politique intérieure peut se résumer comme suit: la Constitution promulguée en 1815 dura, tout en subissant de nombreuses revisions partielles, jusqu'en 1842, époque a laquelle elle fut fortement modifiée. En 1846, les magistrats en charge se retirèrent a la suite d'une prise d'armes; avec eux tomba le système conservateur en vigueur depuis la Restauration.

La nouvelle Constitution élaborée en 1847, dans un sens très démocratique, sous l'influence prépondérante de James Fazy, régit encore aujourd' hui Genève, non sans avoir subi de nombreuses retouches.

Le canton de Genève, d'une superficie de 286. Km.^{2} a une population d'environ 142,000 habitants, dont 115.000 dans l'agglomération urbaine.

L' Etat de Genève dépense *le tiers* de son budget pour ses écoles et établissements d'instruction publique! Cette proportion est énorme et montre que rien n'est négligé pour offrir á la jeunesse studieuse toutes les occasions d' étude. En effet, Genève possède des établissements de tout premier ordre, soit pour l'enseignement universitaire et supérieur, soit pour les degrés secondaires et inférieurs, ainsi que des écoles spéciales de toute nature (industrie, ménage, commerce, sciences, etc., etc.)

Genève possède aussi un grand nombre d' institutions et d' écoles privées, de pensionnats de jeunes filles et jeunes garcons qui, sont reputés et auxquels les parents de toutes les parties du monde confient leurs enfants.

* *

Si le nom de Genève brille par le nombre considérable d' hommes remarquables qui l'ont illustré dans presque toutes les branches de l'activité et de l'intelligence humaine, il n' est pas moins connu par les remarquables industries qui y fleurissent.

En première ligne vient l'**Horlogerie,** introduite a Genève il y a quatre siecles; les pièces de Genève ont, dès longtemps, été recherchées comme celles qui atteignent la plus grande précision.

C'est de Genève qu'est sortie la première montre sans clef dite *remontoir au pendant*, et nombre de perfectionnements de tous genres. Les ouvriers genevois, par leur esprit inventif, leur goût artistique et leur habileté manuelle, sont les premiers horlogers du monde.

Bijouterie, joaillerie — La branche d'industrie la plus importante a Genève après l' horlogerie, est celle de la bijouterie et de la joaillerie; il suffit pour s'en convaincre de circuler sur les quais, dans les rues, et l'on verra dans toutes les devantures des joyaux aussi beaux aussi exquis qu'à la rue de la Paix ou á Regent-street.

Emaillerie. — Les émaux genevois et les portraits, miniatures, etc., en particulier, n'ont pas encore trouvé de rivaux, et les artistes genevois conservent dans ce domaine comme dans d'autres, toujours intacte, la réputation que sés maîtres anciens ont acquise á la peinture sur email de Genève.

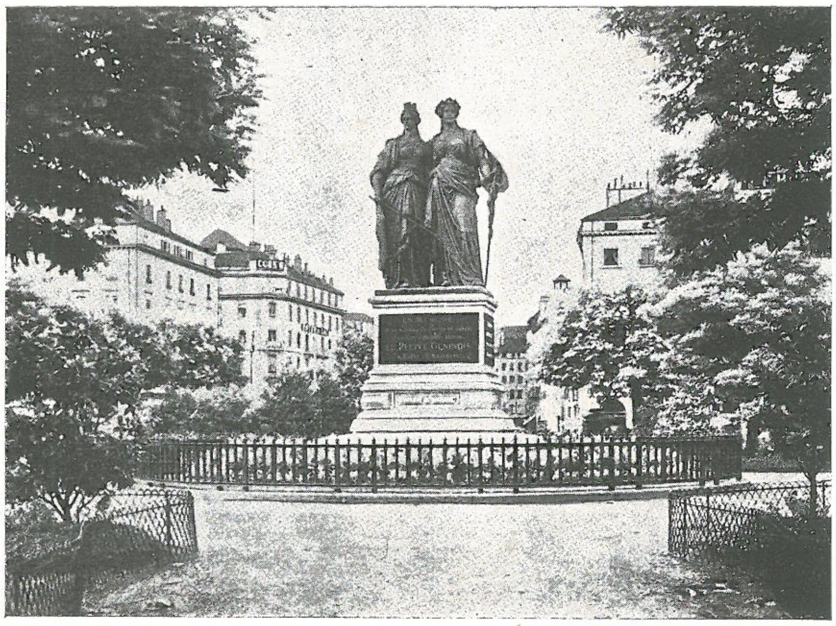
Piéces á musique. — Dans l'industrie des pièces à musique, Genève tient aussi incontestablement le premier rang, au point de vue de la fabrication soignée.

Commerce. — Le commerce genevois a pris un essor considérable, Genève est le centre commercial natural d'une región assez étendue et fort peuplée.

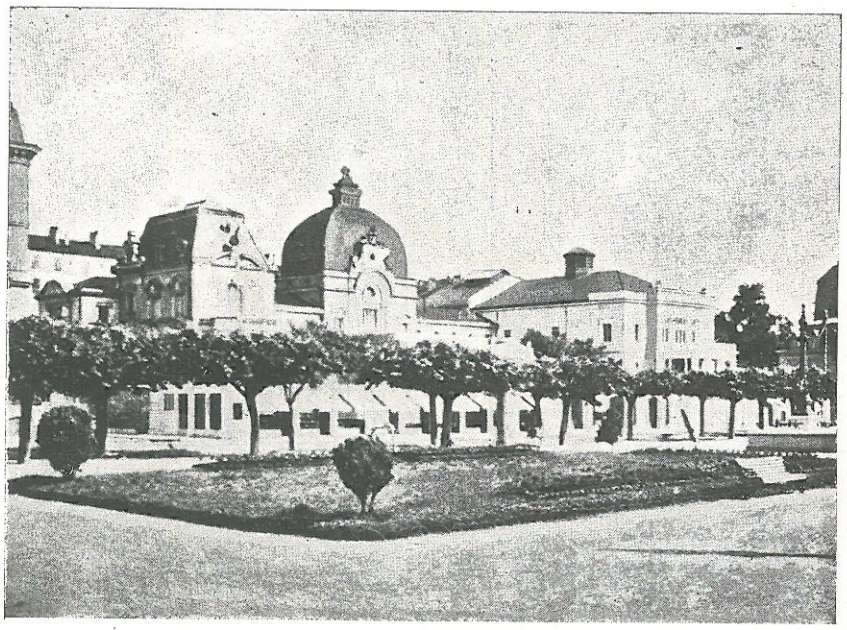
Genève se trouve par ce fait même le marché cosmopolite par excellence, et l'on peut être assuré de trouver, dans ses beaux et riches magasins, tout ce que le bon goût et la fantaisie peuvent demander. Aussi les étrangers qui visitent Genève ou s'y établissent sont surpris de constater que dans cette petite ville de 115,000 âmes, on rencontre autant et plus de ressources et de facilités que dans n'importe quelle ville de 500.000 habitants.

Chaque année des quantites de familles écrivent de fort loin à Genéve pour s'approvisionner de fourrures, dont Genève s'est fait une specialité, de dentelles, soieries, etc.

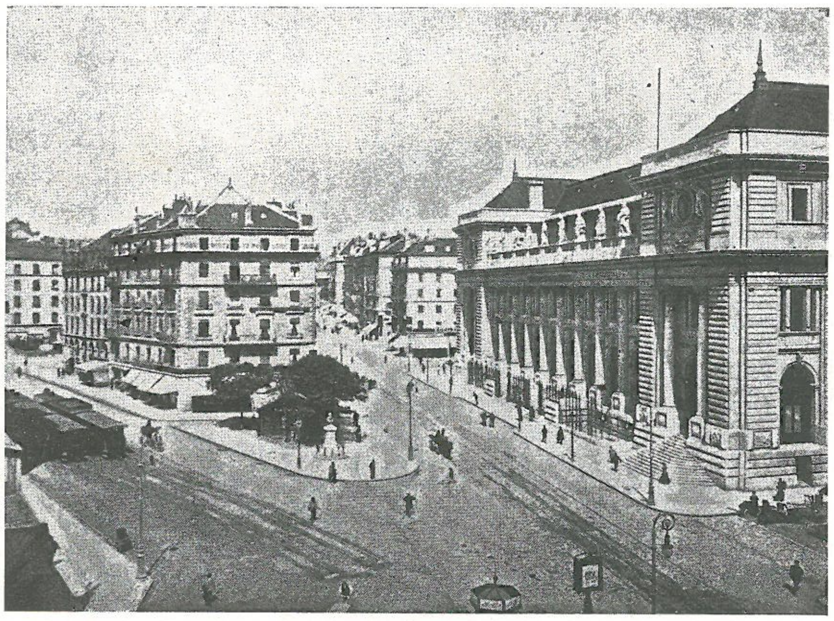
Comme ville de banque et de Finance, la réputation de Genève n'est plus à faire. Sa Bourse, très fréquentée, sert de marché international pour de grosses opérations. Ses établissements financiers publics sont nombreux et elle possède un grand nombre de maisons de banque aussi anciennes que respectables, qui sont en relations quotidiennes avec le monde entier.



GINEBRA – Monumento Nacional.



GINEBRA – Kursaal



GINEBRA – Calle Mont Blanc y el edificio del Correo.



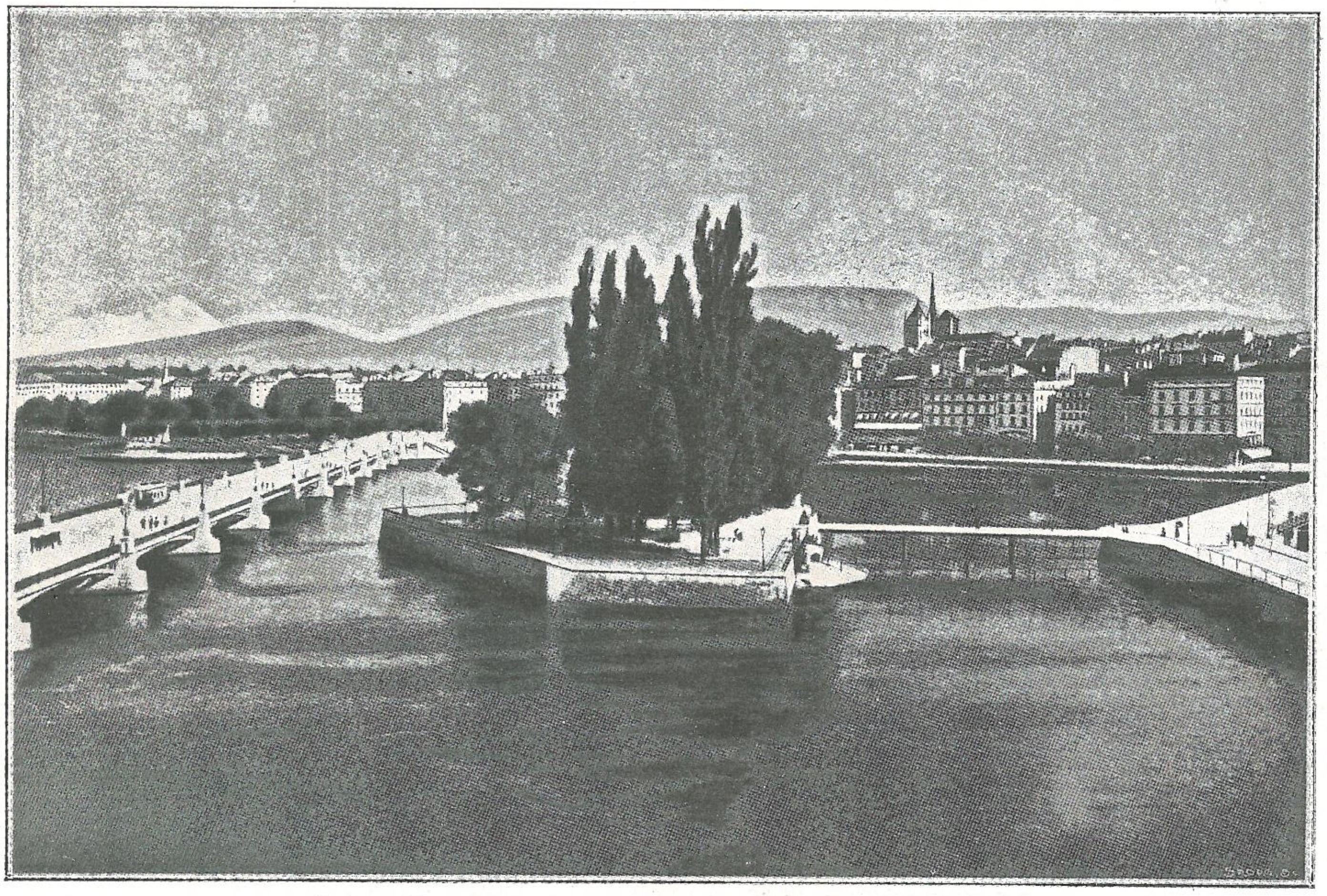
GINEBRA – Paseo en la ribera del Ródano.

GINEBRA MODERNA

El primer paseo que efectúe un viajero después de llegar a Ginebra, le revelará la existencia de dos ciudades reunidas. Saliendo de la estación, dejará a su derecha el templo moderno para seguir luego la ancha calle del Mont-Blanc, llena de tiendas y sumamente animada. Antes de atravesar el Ródano, que surge del lago, ancho, límpido, transparente, el espectador podrá admirar, por poco que el tiempo le favorezca, el magnífico panorama de los Alpes. En frente, al otro lado, en las lejanías del segundo término, se elevan la masa nítida del Mont-Blanc, la cúpula blanca del Buet, las aristas níveas de la Aguja-Verde: amontonamiento de nieves vaporosas que algunas veces parecen flotar en el alto cielo. A menudo envuelven esa cordillera, espesas nieblas que, al desaparecer, cambian casi enteramente el aspecto del paisaje: entonces la mirada se detiene ante las montañas del primer término, las cuales no se hallan envueltas como aquéllas en la deslumbrante blancura de su eterna nieve, sino que se alzan pedregosas como el Vergys o el Brezon, o bien tapizadas de hierba como la pirámide del Mole, o verdegueantes como las laderas de los Voirons. La más cercana de esas montañas, el Saleve, que domina la ciudad, presenta un aspecto extraño mostrando sus áridas laderas donde crecen solamente algunas zarzas entre las peladas rocas, y algunos árboles que se yerguen en la cima apenas verdeante, triste, severa, lúgubre y agresiva.

Sin embargo, el viajero pasa los puentes entre bandadas de gaviotas, que, en invierno, son tan numerosas en esos parajes como los gorriones en nuestros parques. Estamos ya en la orilla izquierda del Ródano, donde se confunden las dos ciudades, la vieja y la nueva.

La ciudad antigua, edificada sobre una colina, parece como apiñada y triste. Hacia la base, sobre todo alrededor de la pequeña capilla ojival de la Magdalena, las calles son estrechas. Las casas, algunas datan de los siglos XIV y XV, revelándolo en su aspecto vetusto. En su mayor parte se comunican unas con otras, merced a sus patios interiores, en cuyo ámbito se abren numerosas habitaciones con ventanas bajas que afectan la forma de balcones. Estos parajes están muy poblados y recuerdan los barrios pobres de las grandes ciudades. En lo alto se elevan, junto con la iglesia de San Pedro, las Casas Consistoriales y los palacios de las familias más antiguas de Ginebra. Este barrio fué el aristocrático por excelencia. Sus calles son pendientes y estrechas como las de la «ciudad baja», y los edificios nada tienen de atrayente: la iglesia de San Pedro, cuya construcción data del siglo X, ha sufrido con el andar del tiempo muchos aumentos y refacciones, pero que no han podido librarla de su aspecto arrugado de cosa vieja; las Casas Consistoriales, más modernas, más características, son notables, sobre todo por las suaves rampas que hacen veces de escalera y que llegan hasta el salón del consistorio. En suma, lo más bonito de la «ciudad alta» es la encantadora perspectiva que se goza desde algunos de sus palacios, que dominan el paseo de la Treille sobre el lago y sobre el Jura.

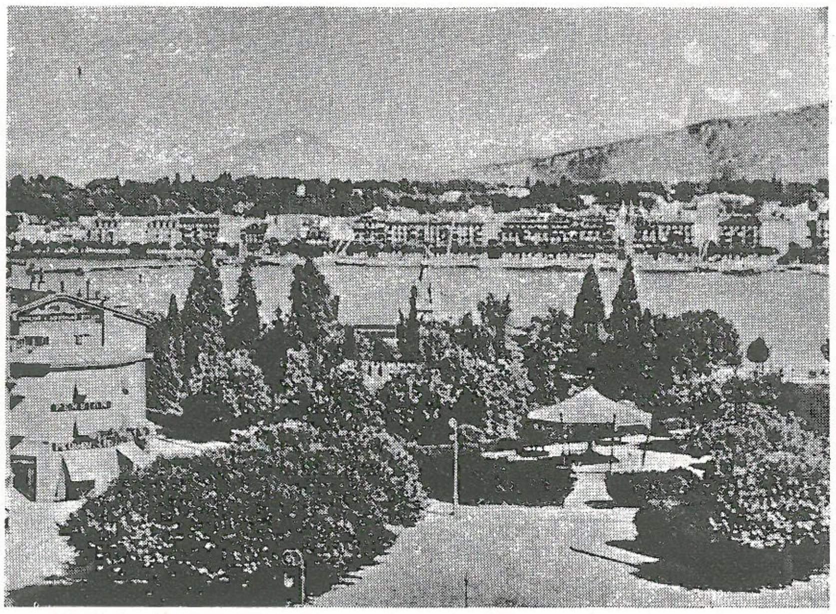


PUENTE MONT-BLANC, ISLA ROUSSEAU Y PUENTE DE LAS BERGUES

Bajando por este paseo, el viajero se halla otra vez en la Ginebra moderna, tan espaciosa, elegante y cómoda, cuanto la antigua estrecha y triste. Entonces se llega a la Plaza Nueva, en torno de la cual se alzan edificios de moderna construcción en su mayor parte. Si al viajero le agrada la arquitectura de nuestros días, muy rica pero poco original, no dejará de detenerse para admirar el teatro, construído según el plan de la Gran Opera de París. Si entra luego en el Museo Rath, donde algunos hermosos cuadros llaman la atención, el viajero contemplará la estatua ecuestre del general Dufour, el

Conservatorio de música, y por último el Edificio electoral. Nuestro viajero internándose bajo la bóveda que forman los castaños pomposos de los Bastiones, pasará luego por las avenidas del Jardín Botánico y entre los grandes edificios que ocupan la Universidad y la Biblioteca, advirtiendo entre las sombras reflejos metálicos, se detendrá ante un grupo que, le producirá honda sorpresa. Se titula *el Tiempo descubriendo la Verdad*. Es un grupo simbólico: representa un anciano en el momento de arrancar los últimos velos que cubren las formas de una joven, la cual alumbra la operación sin mostrar ninguna sorpresa y sosteniendo una antorcha en su diestra. Después andando siempre en línea recta, pasará entre elegantes quintas de recreo hasta llegar a Champel, el barrio más alegre, arbolado y fresco de la Ginebra moderna.

Propiamente hablando, Champel no es un barrio, sino una especie de pueblecillo unido a la ciudad, a la cual contempla alegremente desde lo alto de su colina. Es un balneario en miniatura, con un establecimiento hidroterápico a orillas del Arve, con sus verdes bosquecillos, con sus hermosas casitas rodeadas de jardines y sus anchas y antiguas campiñas, y, en fin, con su torre construida a semejanza de las que se alzan junto al Rin y que muchos turistas visitan detenidamente. Todos los caminos del Champel desembocan a orillas del Arve; así es que en el pueblo se disfruta de tranquilidad paridisíaca: creeríase estar muy lejos de la ciudad al ver aquellos árboles seculares y el hermoso paisaje apacible y casi plano que forma el Jura, descendiendo poco a poco para juntarse con las estribaciones extremas del Saleve.



Ginebra - La Plaza de los Alpes.

Si el viajero, al llegar, da el paseo que hemos indicado, dejará de ver algunos atractivos, tales como el monumento del duque de Brunswick, el Jardín inglés, donde todos admiran el plano en relieve del Mont-Blanc y algunos edificios de importancia que podrá conocer en otra excursión que realice; pero en cambio tendrá de la ciudad de Ginebra una primera impresión que quizá sea la verdadera.

Es Ginebra una ciudad que ofrece el espectáculo de un desarrollo casi enteramente original, cuya historia no se parece a la de ninguna otra ciudad y no se confunde con la de ningún otro país, que durante siglos ha tenido vida nacional independiente, vida política propia y vida religiosa particular; ciudad de vitalidad tanta, que durante largo tiempo ha constituido un todo, una individualidad; es natural que en ella surjan caracteres que no se ven en otras partes. En efecto, los viajeros que han visitado a Ginebra han quedado admirados siempre de su originalidad, aun cuando algunos la hayan juzgado severamente porque no la conocen.

Stendhal, que fué demasiado severo en sus juicios sobre esta ciudad, si viera de nuevo a Ginebra encontraría grandes mudanzas; al presente no es ya una ciudad única como antes, muestra de una especie desconocida, tal como la han descripto algunos de los observadores del pasado; pero, de la misma manera que ha conservado varias de sus antiguas calles y sus viejos edificios, conserva también, bajo su barniz moderno, algunos de sus caracteres.

Según afirman, diversos autores, que han estudiado el carácter del ginebrino, estos son valientes, modestos, francos, de sano juicio y sobresalen en las artes a que se dedican. Amables y corteses con los extranjeros, tienen en alto aprecio su visita a la ciudad. Con su clara inteligencia y solidez de criterio, el ginebrino prefiere discutir a conversar. Esto, quizá, es el resultado de que en su biblioteca no falta jamás un Voltaire o un Rousseau, que por lo común, se saben de memoria.

Las ginebrinas han mejorado mucho desde Stendhal acá. Como en tiempo de aquél, son siempre bonitas; pero es porque así las hizo la Naturaleza, y porque también ellas, por su parte, ponen en hermosearse sus cinco sentidos. Se visten de un modo sencillo y elegante. Su traje no es pedante ni modesto con exceso. Quizá pecan de harto predicadoras; pero a la verdad no es desagradable ser sermoneado por una boca hermosa. Son inteligentes, conocen generalmente una o dos lenguas extranjeras, y leen, cuanto importa leer entre las obras contemporáneas: así es que su conversación rara vez es vulgar.

Ginebra a conservado de su pasado la preocupación y la afición a las luchas de la inteligencia. Sabido es cuán grande es el número de hombres notables que ha producido en todas las esferas. Bajo este aspecto ha sido fiel a sus tradiciones. Notemos, sin embargo, que la tendencia científica domina sobre la literaria: hacia las ciencias encaminan sus esfuerzos la mayor parte de los jóvenes que se dedican a los estudios liberales, y por sus hombres de ciencia ha brillado siempre Ginebra.

No obstante, desde hace algunos años, la vida literaria se activa y fomenta.

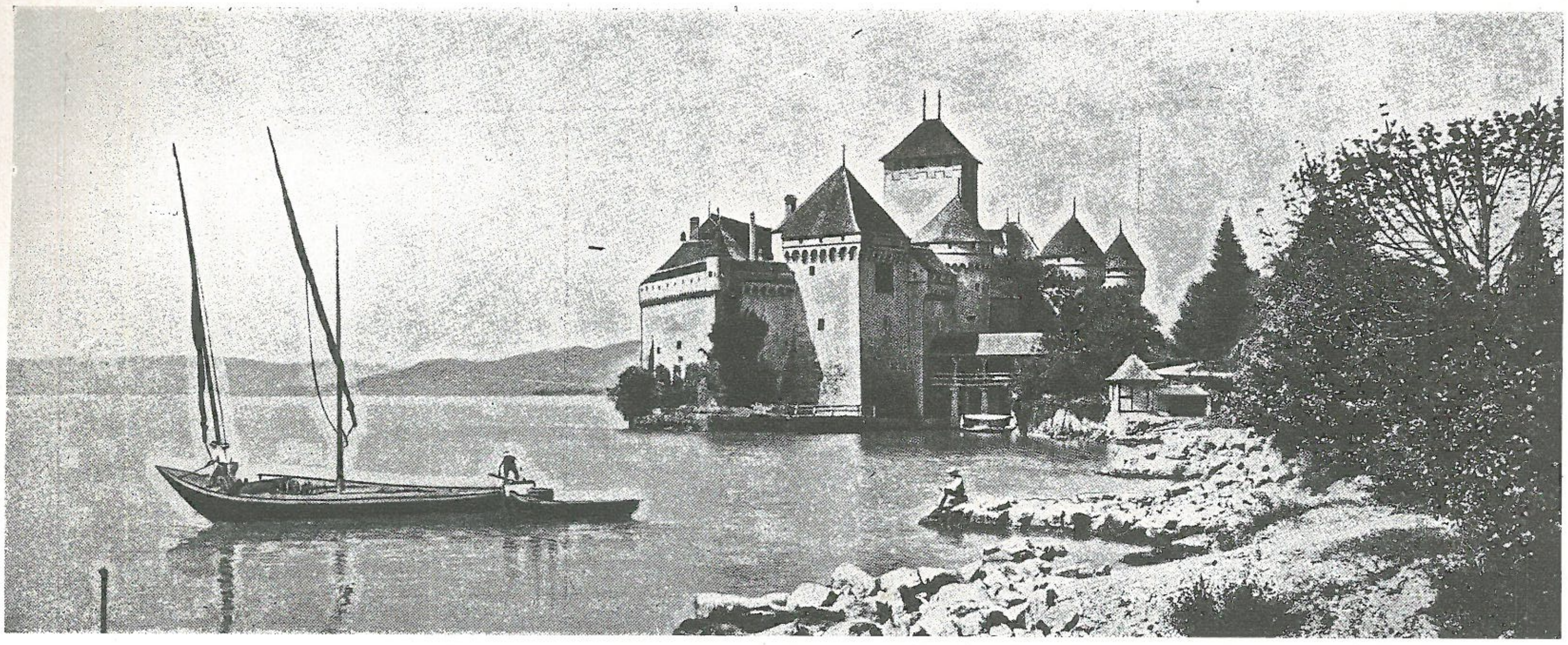
El interés que despiertan las artes es muy vivo también. Como en todas partes, el teatro, es una de las diversiones más favoritas.

La música se cultiva demasiado: al Conservatorio, que depende de la ciudad, se le ha dotado desde hace algunos años, de una Academia libre; y esos dos establecimientos, que son excelentes, han producido una nube de artistas en ciernes. En verano, con las orquestas de los cafés, los organillos en las calles, y las notas de los pianos, violines y cantos de toda especie que surgen de las ventanas abiertas, Ginebra parece una de esas cajas de música, producto de su industria, que tocan sin detenerse.

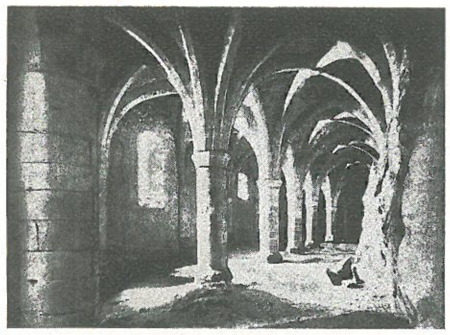
La pintura tiene distinguidos cultivadores y se desarrolla en el mismo sentido que las letras. En las exposiciones que tienen lugar cada año el buen observador advierte telas que revelan gran conocimiento de la naturaleza y son un hermoso esfuerzo de sinceridad, en los paisajes sobre todo.

Ginebra se ha ido renovando en todos sus aspectos; la antigua Ginebra ha desaparecido casi por completo. Esto lo advierte enseguida el viajero al recorrer sus muelles y sus calles; sus viejos barrios con sus monumentos históricos, sus palacios y casas anticuadas, apenas si se insinúan envueltos como están por barrios nuevos y elegantes, amplios bulevares y quintas de recreo preciosas, que emergen de grupos de árboles jóvenes, robustos y pomposos.

De la Ginebra de Calvino, estacionaria durante dos siglos, ha surgido la Ginebra actual, moderna, activa, laboriosa e inteligente, la ciudad, en fin, que no debe apreciarse por el número de sus habitantes, sino por el puesto que le confiere su valor intelectual y moral. Solo así a podido librarse de la suerte que le ha tocado a otras ciudades históricas que son hoy únicamente ciudades muertas.



CASTILLO DE CHILLON.



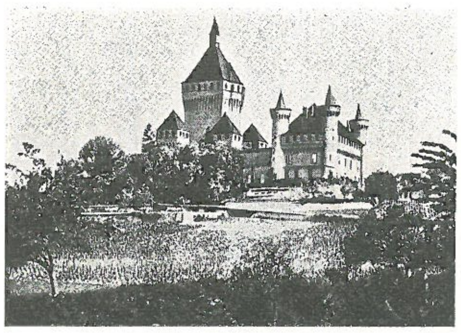
Interior del Castillo Chillon
(Prisión de Boniward).



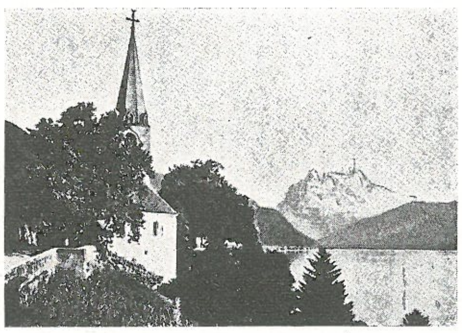
Interior del Castillo Chillon
(El patio y la escalera de honor).



VEVEY — Panorama.



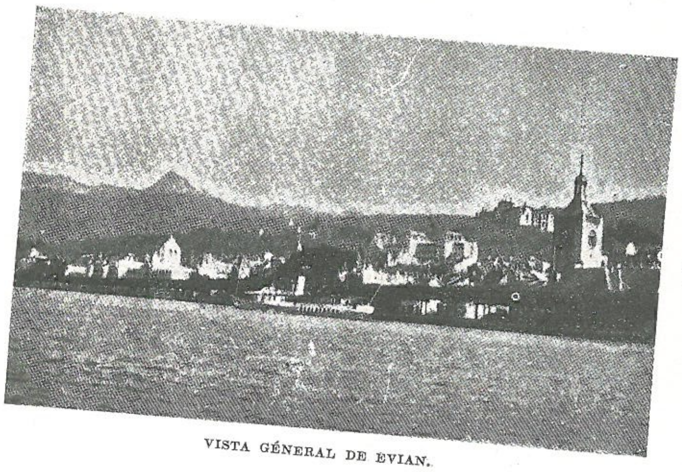
MORGES — Castillo de Vuffleus.



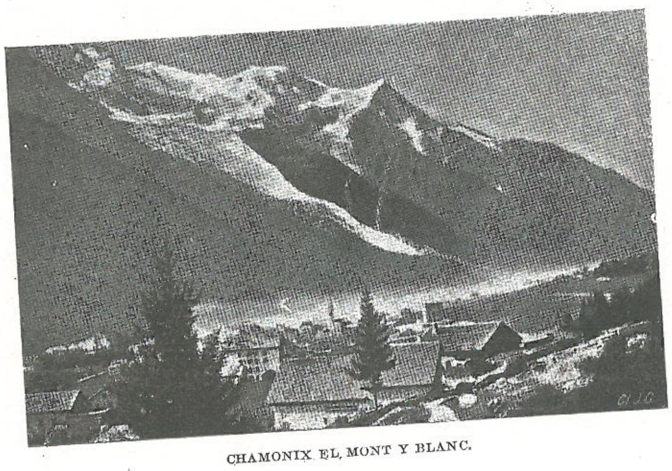
MONTREUX — Capilla y el Dent du midi.



MONTREUX.



VISTA GÉNERAL DE EVIAN.

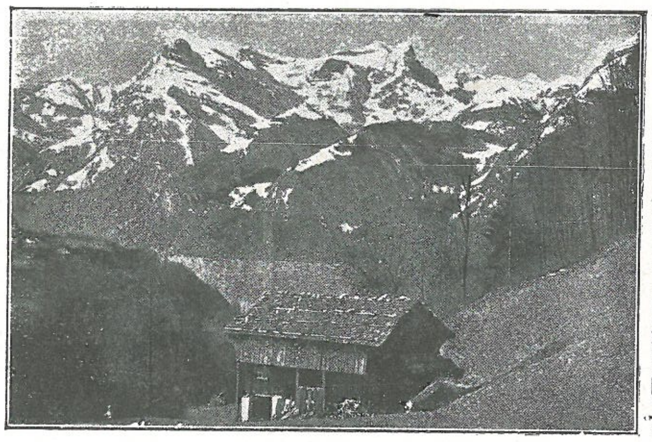


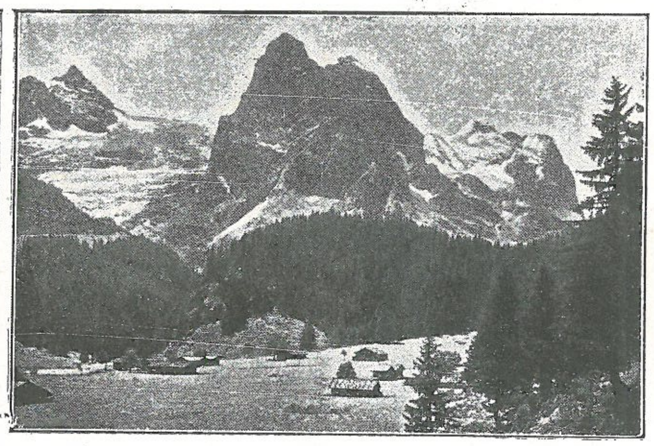
CHAMONIX EL MONT Y BLANC.

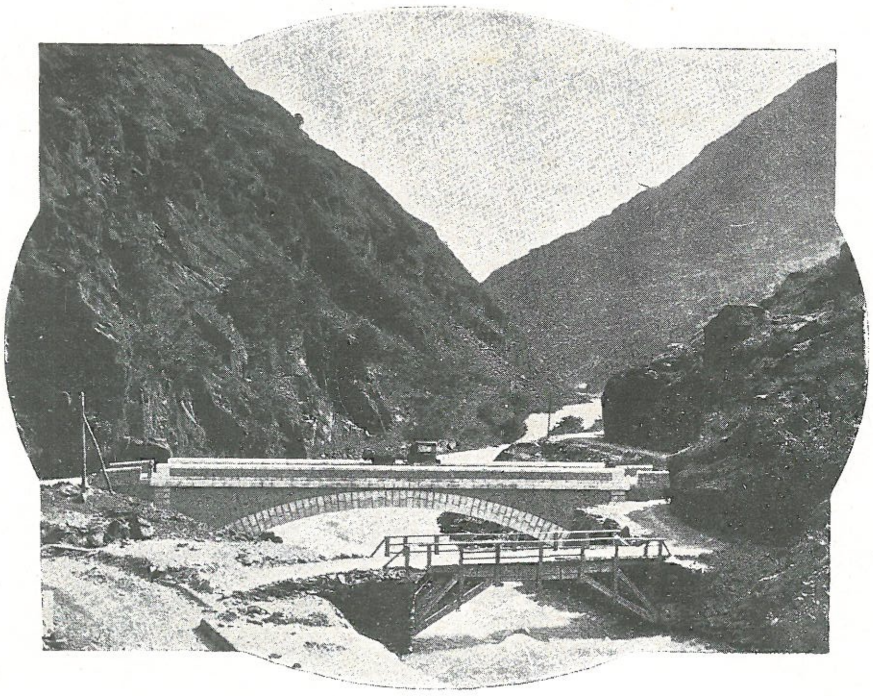


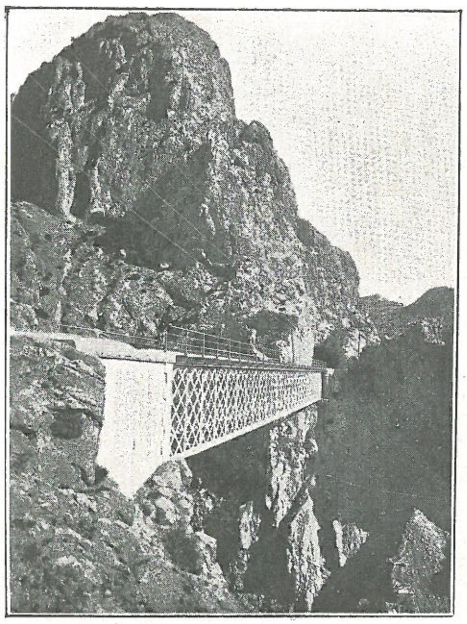
MONTREUX.

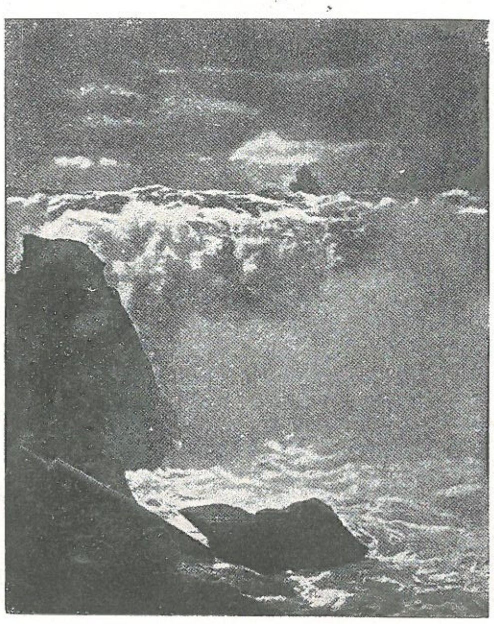
Panoramas y Paisajes Suizos

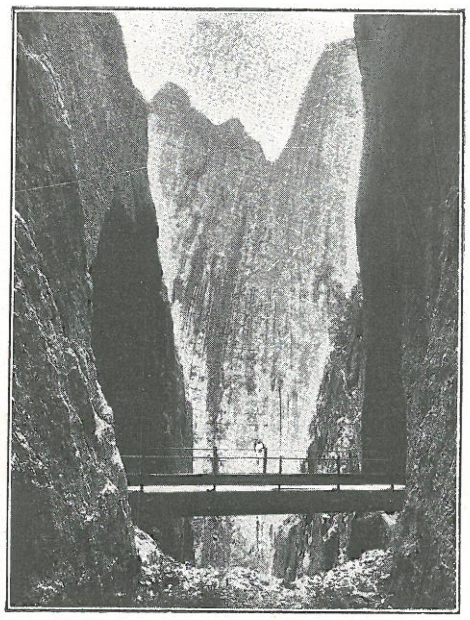


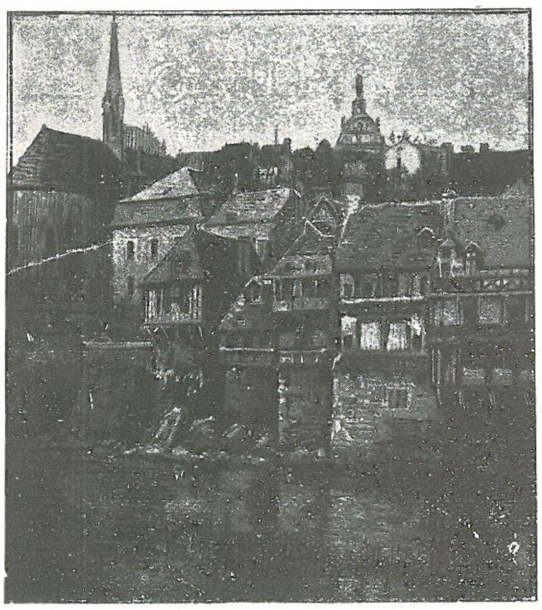






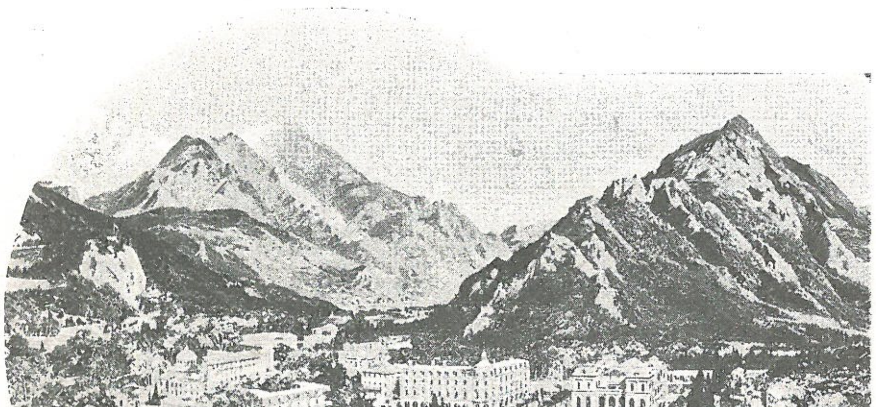




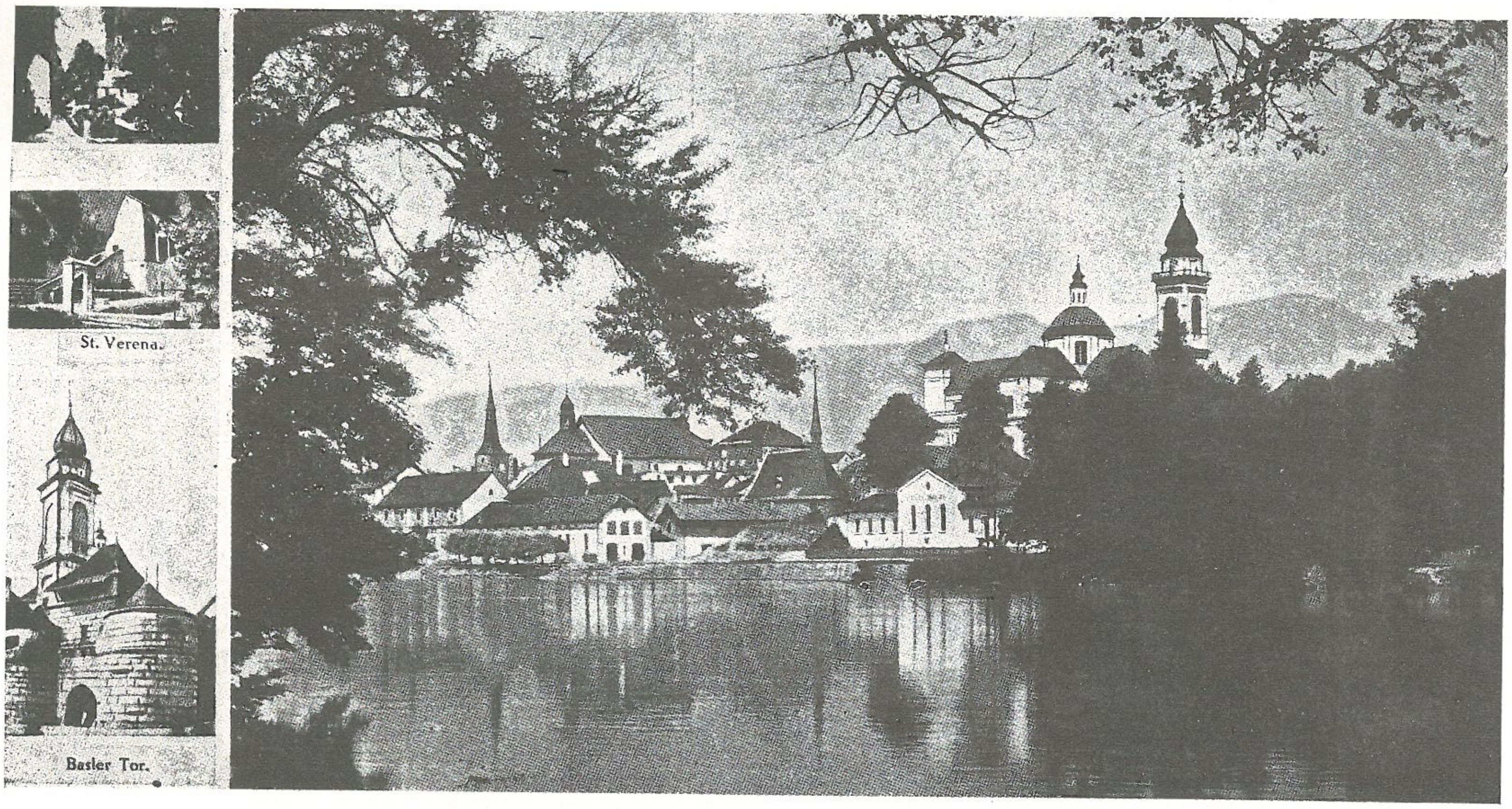




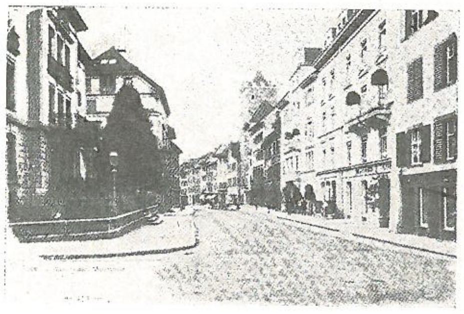




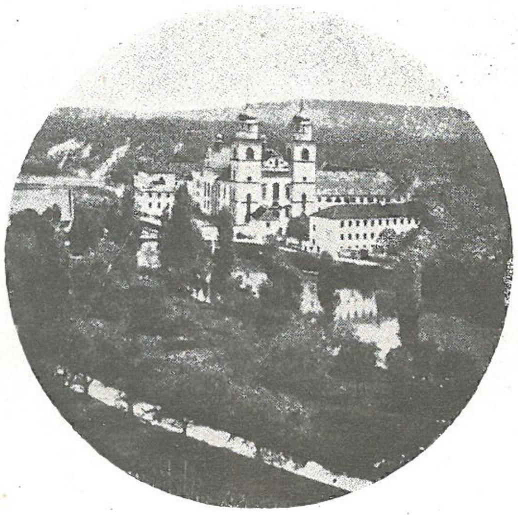




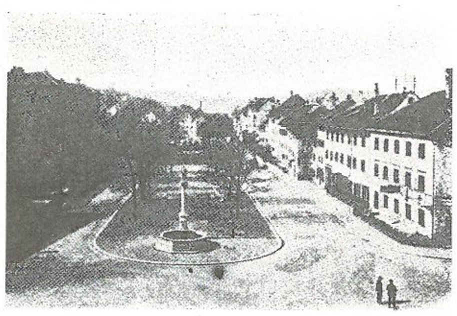
SOLOTHURN — SOLEURE



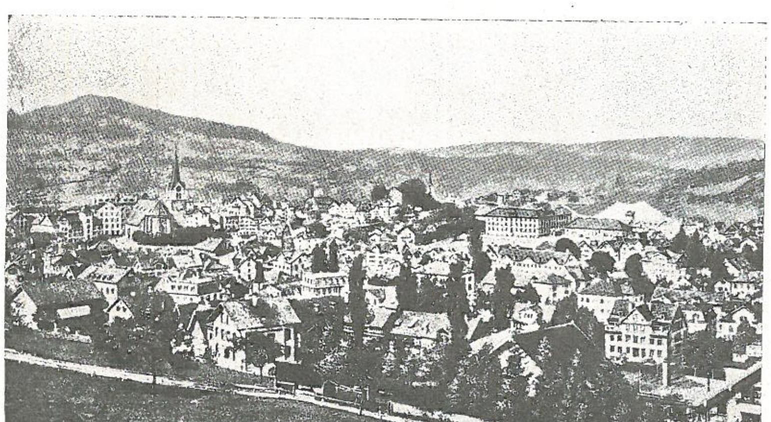
RHEINFELDEN - Marktgasse



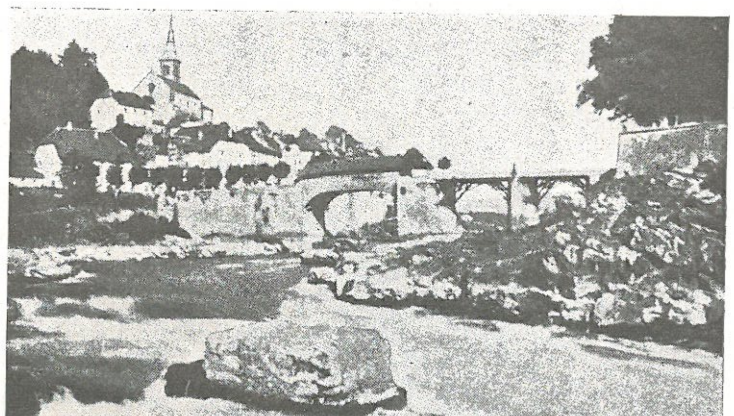
RHEINAU



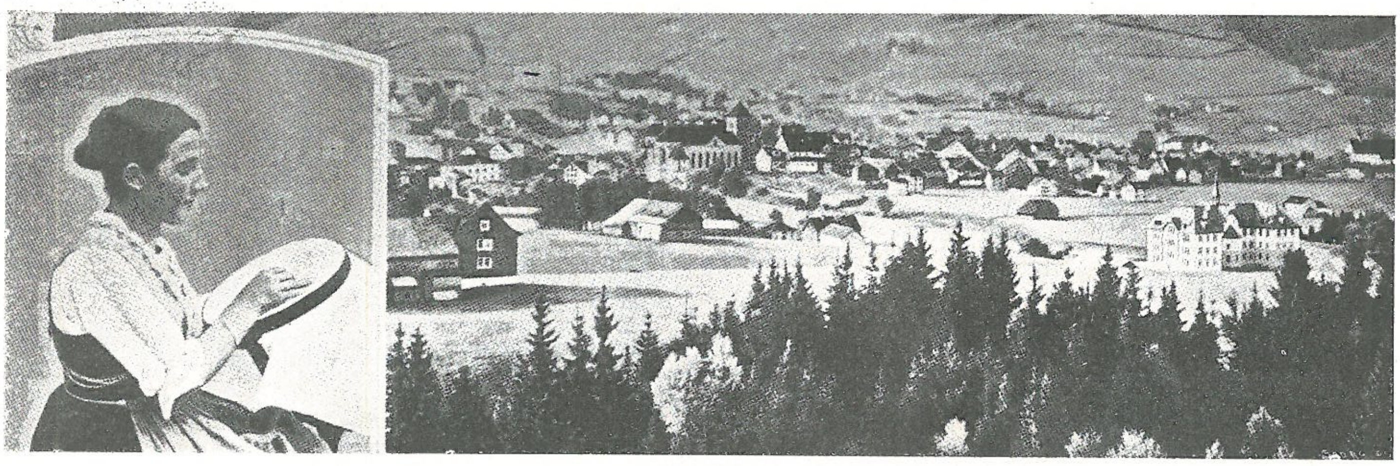
WINTERTHUR - Tecnichumstrassse



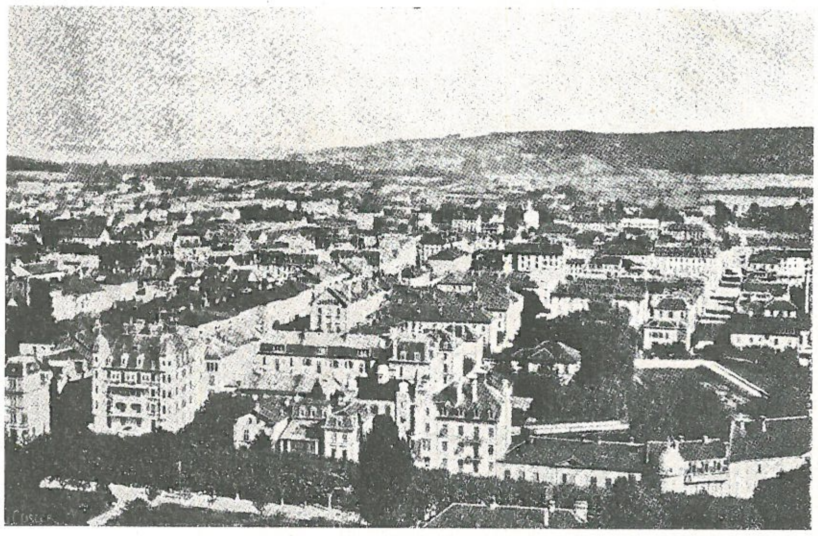
HERISAU - (Appenzell)



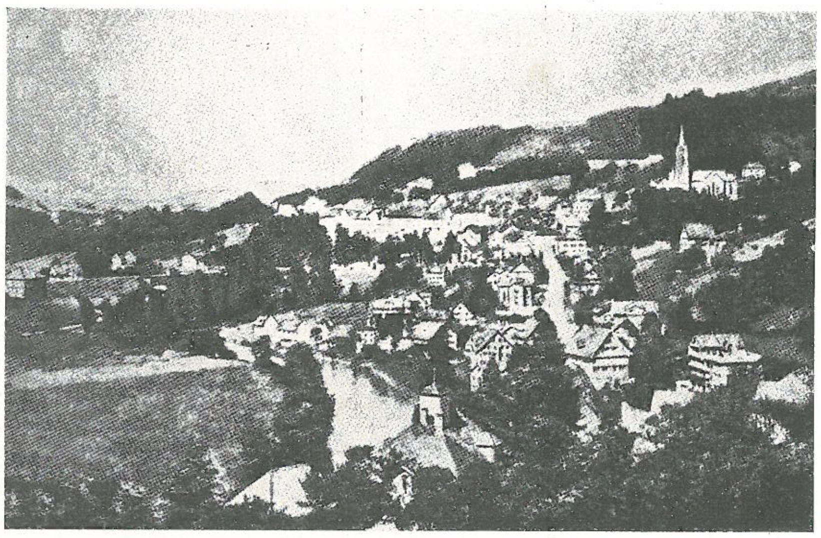
KLEIN - LAUFENBURG



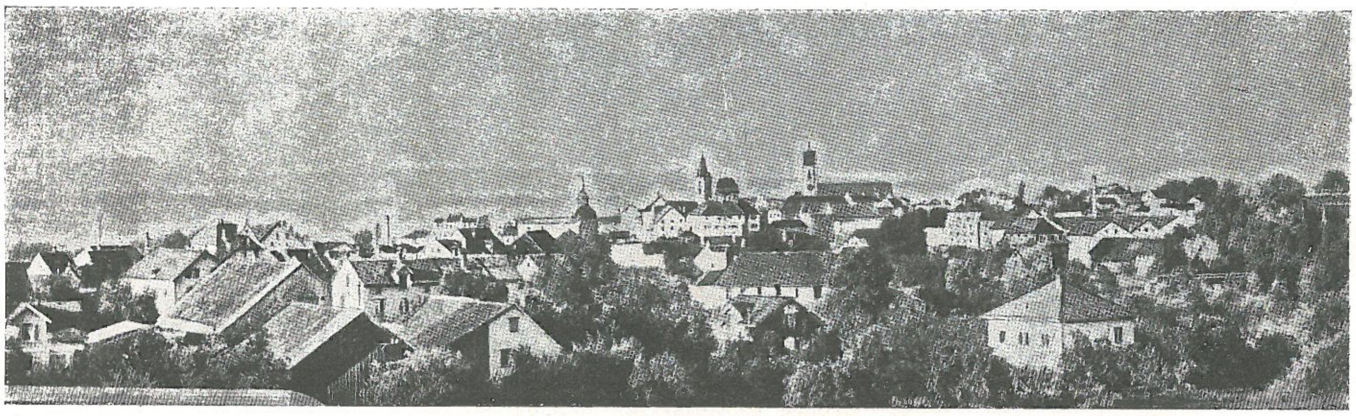
APPENZELL



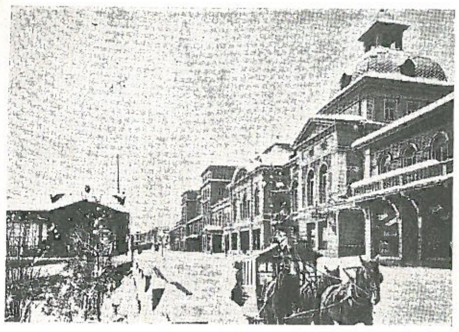
BIEL–BIENNE



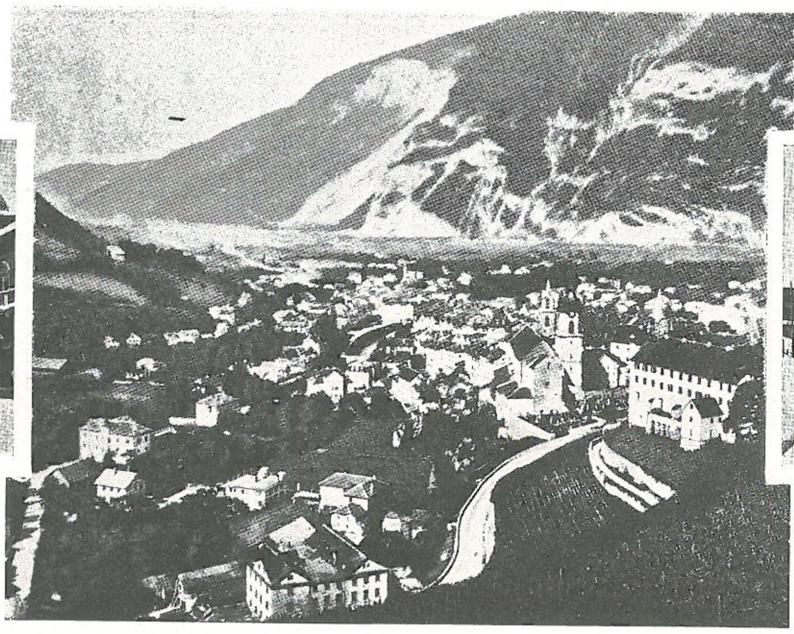
LICHTENSTEIG



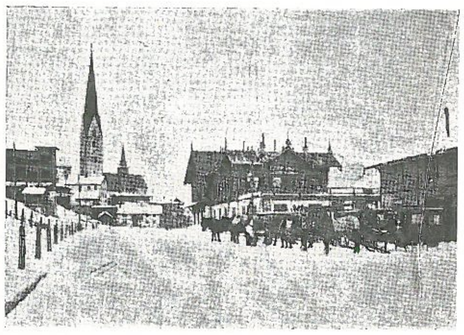
FRAUENFELD



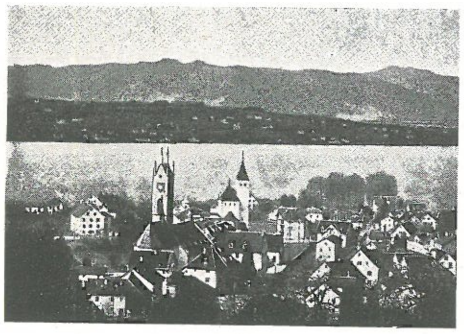
Davos - platz



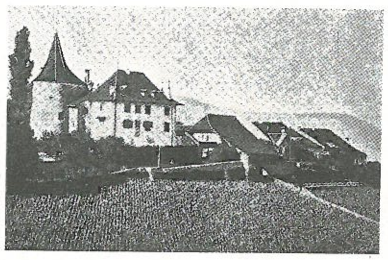
Chur-(Coire)



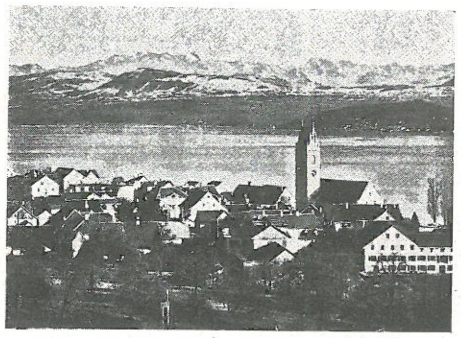
Davos - platz



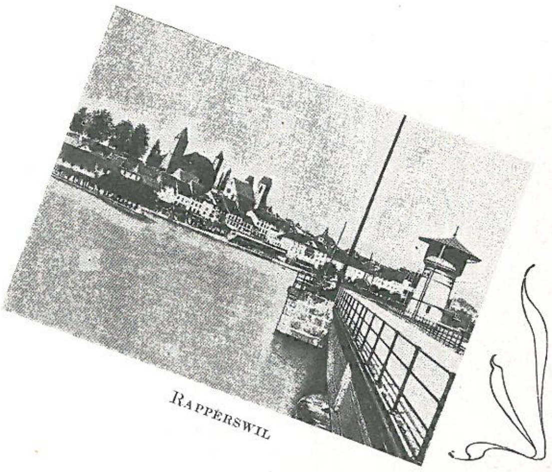
Küsnacht



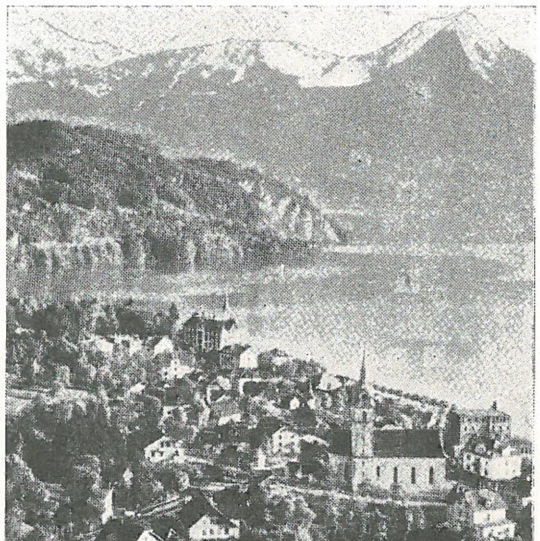
Erlach



Meilen



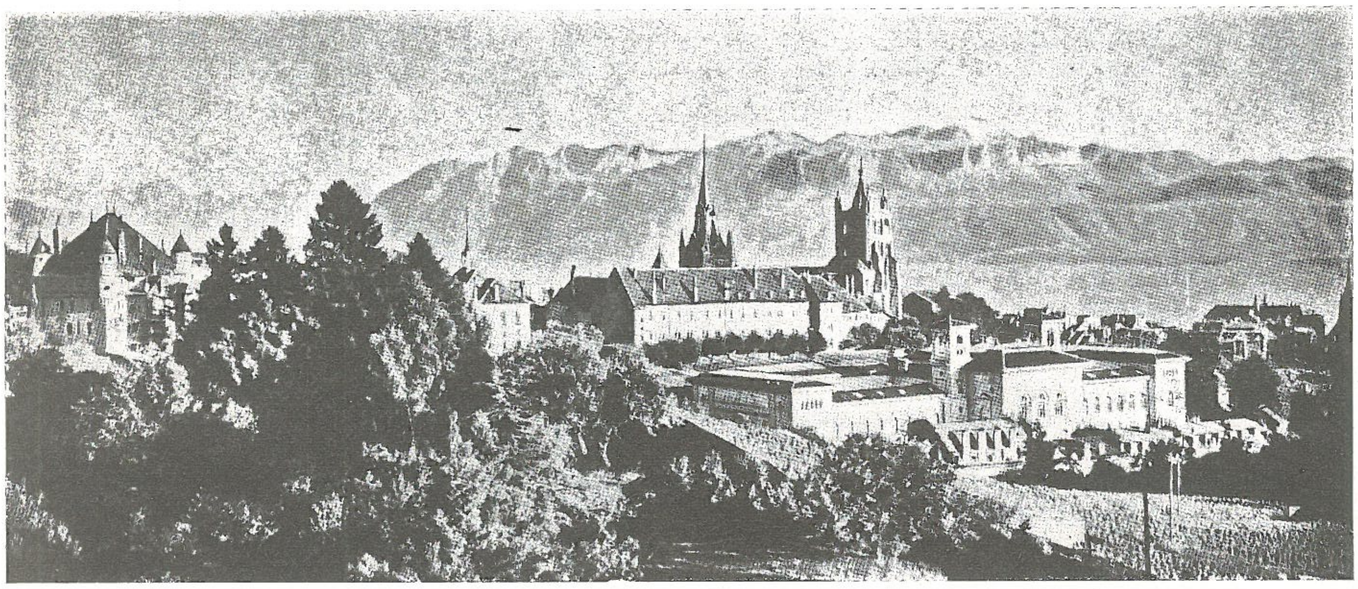
Rapperswil



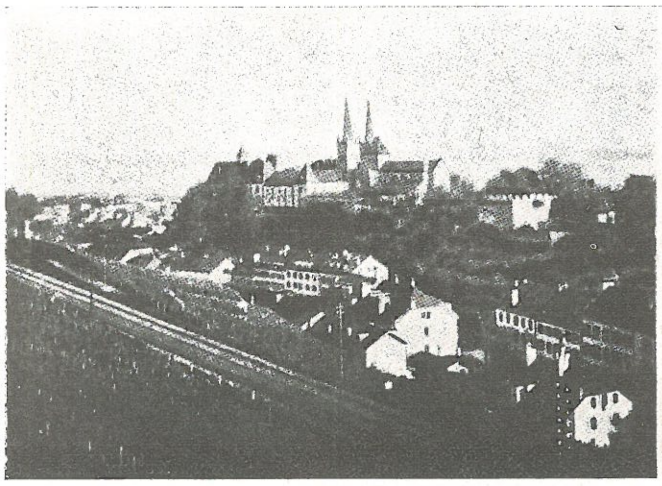
Vitznau



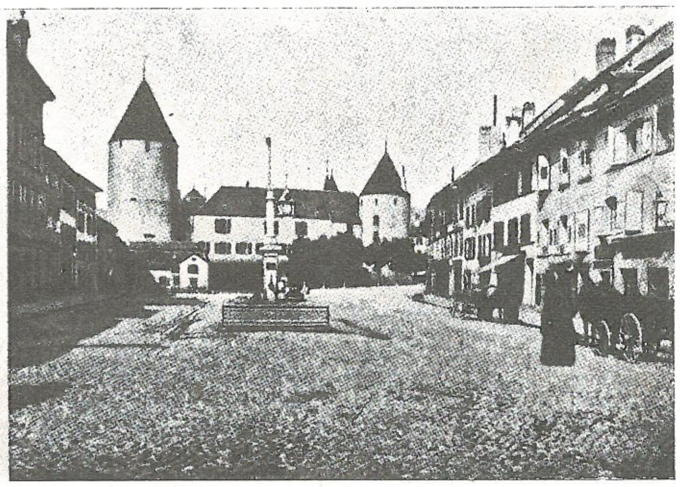
Zurich - Bahnhofplätz



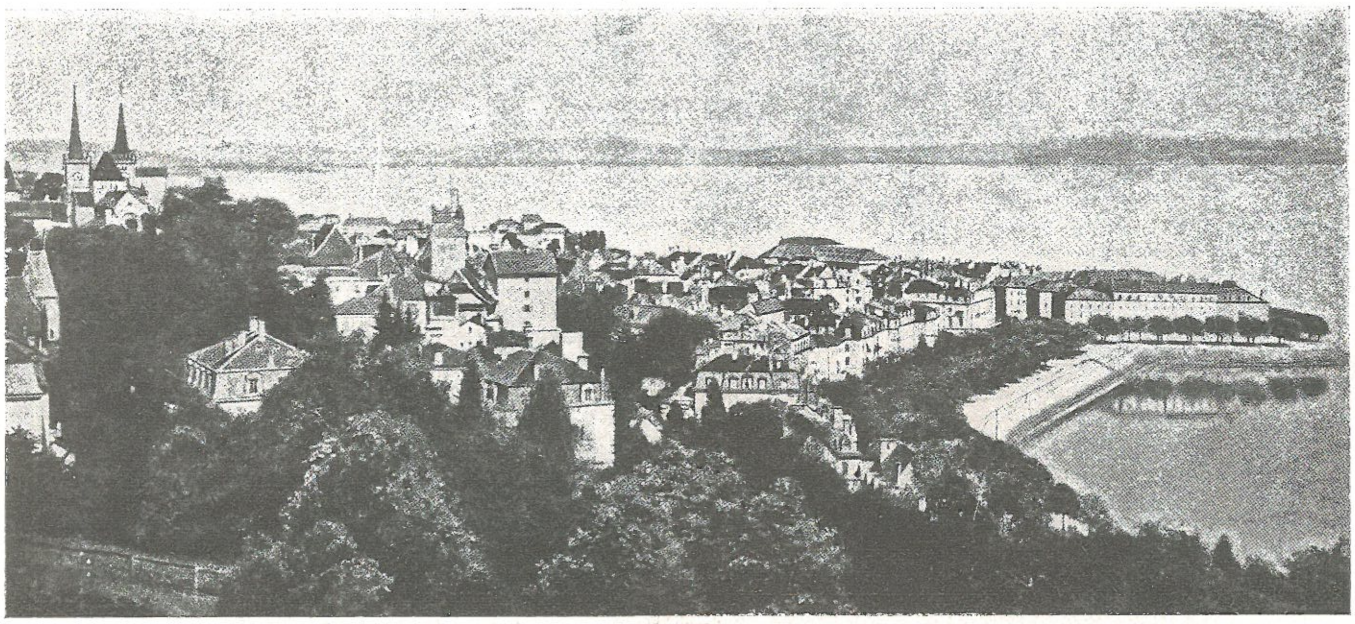
LAUSANNE



NEUCHATEL



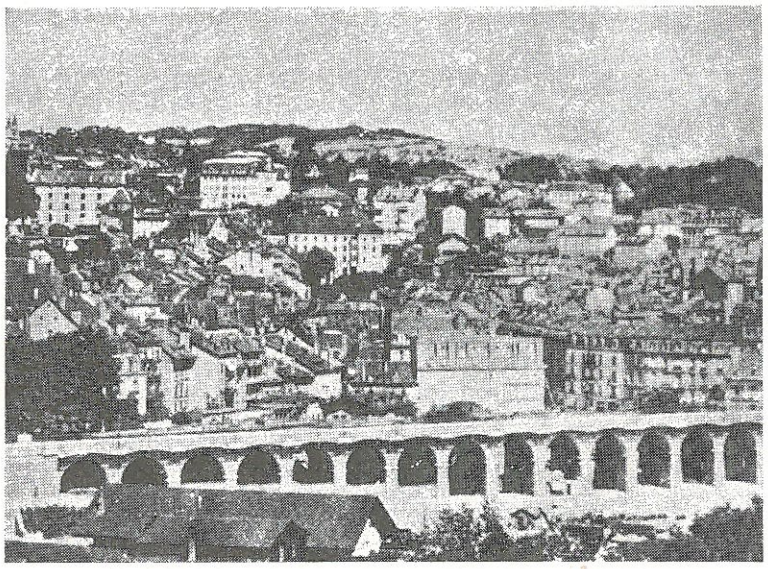
YVERDON



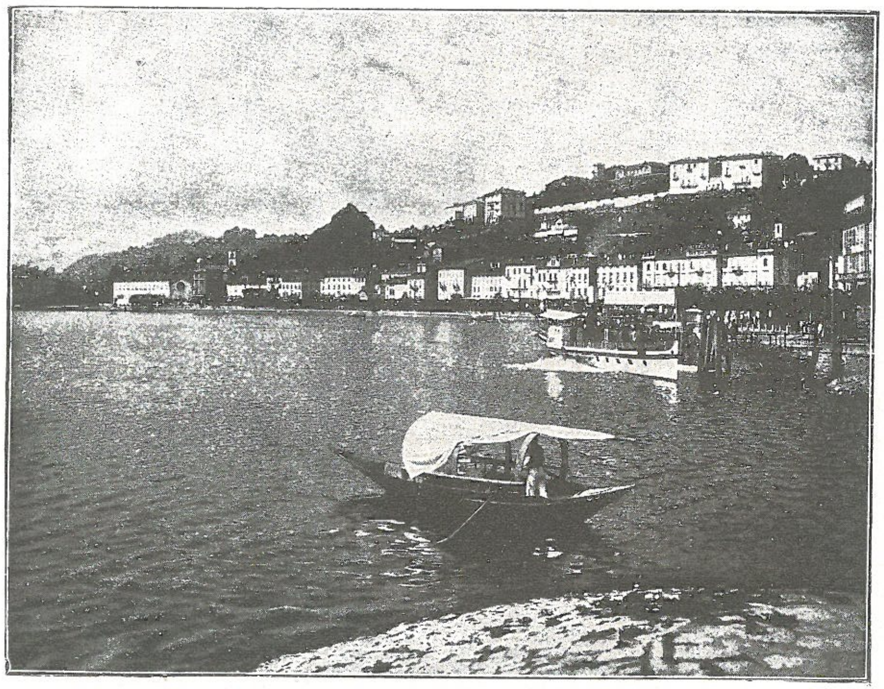
NEUCHÂTEL



CAUX — Palace Hotel.



LAUSANNE.



LUGANO.



St. MORITZ.

LA
SVIZZERA ITALIANA

IL GOVERNO TICINESE



1) *Avv. ACHILLE BORELLA* – 2) *ROSSI Dott. GIOVANNI* – 3) *BOSSI Avv. EMILIO* – 4) *CARLO MAGGINI*

(Manca la fotografía del Consigliere *CARLO MARTINOLI*, la quale ci fu impossibile ottenerla).



Brani di Storia Ticinese

Tempi primitivi — Ordinamento dei baliaggi ticinesi — Emancipazione della Svizzera Italiana — Dal 1798 al 1815 — Centenari dell'Indipendenza e della Repubblica Ticinese — Rivoluzione del 1891

Su le valli che costituiscono oggi il Cantone Ticino si hanno poche ed incerte notizie per i tempi anteriori a Cristo. Ecco quanto generalmente si ritiene:

Circa sei secoli prima dell'era volgare, gli Etruschi, popolo italiano molto colto e potente, abitante dell'Etruria (la Toscana d'oggidí) avevano steso la loro colonizzazione sino ai piedi delle Alpi. E a quella epoca appunto un esercito di Galli, valicato il Moncenisio, li sconfisse nel territorio che si estende dalla valle del Po al bacino meridionale del Ticino.

I Galli, popolo nomade, abituato a vivere di caccia e di pastorizia, si spinsero rapidamente nelle vallate alpine, comprese quelle del Cantone Ticino.

Nel 396 av. c., una seconda formidabile orda di Galli invadeva l'Italia settentrionale, portando il ferro e il fuoco fino ai piedi dell'Appennino.

Gli Etruschi vinti dai Galli si rifugiarono tra le giogaie delle Alpi, occupando quasi senza incontrare resistenza, tutta la regione alpina, che va dal Basso Vallese sin oltre i colli Euganei (presso Padova) e dal lago di Garda a quello di Costanza. In vari, luoghi del Ticino, specialmente, a Castione, al Molinazzo d'Arbedo, a Giubiasco ed a Pianezzo, si sono scoperte molte tombe dell' epoca etrusca e dell' epoca gallica.

Nelle tombe si rinvennero numerosi oggetti: vasi di terra, di bronzo e di ferro, monete, anelli, braccialetti, fibule, collane, pendenti, ecc.

I primi abitatori del Ticino, dei quali gli antichi scrittori diano notizie sono i *Leponzi*, il cui nome si continua in quello della *Leventina* (Lepontina) e di *Leóntica* (Lepontica).

Essi si estendevano anche sull'Ossola, il cui capoluogo gli antichi già indicano come *Oxeda* (Domodossola). A quale stipite appartenessero, se all' Etrusco o al Celtico, non si sa. Della loro lingua si hanno forse le vestigia in un certo numero de iscrizioni preromane venute alla luce in vari punti del Ticino, della Mesolcina e dell'Ossola. L'alfabeto in cui sono scritte ha una forma del'alfabeto etrusco, ma la loro lingua, malgrado qualche tentativo di interpretarla, rimane sempre misteriosa.

I Romani nel Ticino

Nell'anno 222, avanti Cristo, i Galli furono sconfitti dai Romani, i quali si spinsero, poi, verso il Nord, conquistando, tra le altre terre, anche il *Ticino;* il quale fece parte della provincia romana chiamata Gallia Cisalpina. Una delle citta piú importanti della Gallia Cisalpina era Como. I Romani furono larghi di favori verso la città di Como e verso pure le valli ticinesi, tanto che concessero agli abitanti di questa e di quelle l' altissimo onore della cittadinanza romana.

Il Ticino era obbligato a dare ai Romani un forte contingente di milizie, denominate la quinta legione ausiliaria, il cui accampamento fu posto sulle sponde del Ceresio, ove sorse poi la città di *Lugano*.

Giulio Cesare pose un presidio anche a *Stabio* e un altro a *Bellinzona*, la cui posizione eminentemente strategica, come chiave d'Italia verso il Nord, era fin d'allora noto ed apprezzata. Le origini di Bellinzona e del suo *Castel Grande*, chiamato più tardi *Castello di San Michele* e *Castello d' Uri* sono appunto ritenute romane.

La dominazione romana nelle terre ticinesi é comprovata dalle stradi militari, di cui si vedono ancora le tracce sul *Lucomagno* e sul passo di *Nara* (tra le valli di Blenio e di Leventina); dal nome di *Campi Canini* dato anticamente alla pianura che si estende tra Bellinzona e Giubiasco; nonché dalle monete, dalle iscrizioni, dai monumenti e dalle tombe che si scoprirono in varie parti del Cantone.

Dominazione dei Franchi

Separata dalla Svizzera per mezzo delle Alpi, la valle del Ticino sfuggí alle influenze, alemanne e burgunde, e subí la sorte dell'Italia.

Nel 48, Teodorico, soprannominato Strabone, re degli Ostrogoti, o Goti orientali (mescolanza di genti diverse, provenienti dalla Scandinavia, come alcuni credono, o, come ritegono altri, dalla Germania orientale), si mosse per l'Italia, con una folla enorme di Goti. Odoacre, il re degli Eruli che nel 476 abbatté l'impero romano d'Occidente, corre alla difesa, ma vien vinto in tre battaglie; poi costretto a capitolare per fame, nel 493, dopo tre anni di assedio nella forte Ravenna, Teodorico diventa signore d'Italia.

II nuovo regno, comprendente anche la Rezia e le valli ticinesi, ebbe per capitale Roma; ma Teodorico risiedette quasi sempre a Ravenna. La dominazione degli Ostrogoti finisce nel 553, con la sconfitta del loro re Teia, vinto da Narsete, generale di un esercito di greci inviato in Italia da Giustiniano, imperatore di Costantinopoli. La signoria dei greci durò poco tempo, cioè solo fin al 568, nel quale anno l'Italia fu conquistata dai *Longobardi*.

I Langobardi, detti poi *Longobardi*, erano barbari della Germania, i quali vennero cosi chiamati a causa delle lunghe barbe che portavano. La sede dei re Longobardi fu Pavia. Tra i re Longobardi é degno di speciale menzione *Liutprando*, prode guerriero e saggio legislatore.

Questo re, nel 721, fece dono al vescovo di Como del contado di

Bellinzona e del castello di *Locarno*, L'ultimo re dei longobardi fu Desiderio, quale, per resistere alle invasioni dei Franchi, fece erigere una gran quantitá di castelli, di cui parecchi anche nel Ticino, tra gli altri, quelli di *Stalvedro* presso *Airolo*, del *Dazio* e di *Giornico*. Alcuni storici attribuiscono ai Longobardi anche una parte delle fortificazioni di *Bellinzona;* é pero certo questo, che nel 588, sotto le mura di Bellinzona, i Longobardi pugnarono contro i Franchi, guidati da Olone, il quale vi lasció la vita. Dopo duecentocinque anni, cioè nel 774, cadde il dominio longobardico; e l'Italia ed i paesi nostri vengono in possesso dei Franchi.

Dominazione dei Franchi

Gli Allemanni ed i Burgundi, dopo che si furono stabiliti nella Elvezia, non restarono indipendenti a lungo. Al di fuori della Svizzera, sul corso inferiore del Reno, s'era già costituito un nuovo regno: il regno dei *Franchi*.

Anche i Franchi erano di stirpe germanica. Conquistarono la Gallia settentrionale; poi Clodoveo, uno dei loro re, accrebbe ancora di molto il territorio del loro dominio. Gli Allemanni essendo entrati in lotta con questo re, vennero battuti nel 496 e furono costretti a sottomettersi alla di lui autoritá.

Piú tardi, la guerra scoppiò tra i Franchi ed i Burgundi; e fu guerra piú lunga della precedente. Ma alla fine, nel 53, anche i Burgundi furono vinti.

Cosí, tutta la Svizzera attuale cadde sotto la dominazione dei Franchi.

Il Ticino

Abbiamo veduto che nel 774 l'Italia e le Valli ticinesi caddero sotto la dominazione dei Franchi. Come tutti gli altri paesi soggetti ai Franchi, esse ebbero dei vassalli, degli uomini liberi e dei servi.

Disciolto il vasto impero carolingico, il Ticino fu unito al regno d'Italia (888), sul cui trono i grandi italiani, raccolti a Pavia, posero *Berengario*, duca e marchese del Friuli e congiunto con la dinastia di Carolingi.

Le notizie sulle terre ticinesi dal principio del dominio dei Franchi sin verso il 1100 sono poche ed incerte: sappiamo che il Ticino ebbe molto a soffrire, a causa delle frequentissime mutazioni di feudale signoria, e per le zuffe, i saccheggi e le stragi che le accompagnavano e che n'erano la conseguenza.

Intorno al mille, quasi tutte le città lombarde sorsero a indipendenza costituendosi a *governo comunale* o *repubblicano*, ossia con magistrati propri e con assemblee dei cittadini per trattare gli affari generali. Fra queste piccole repubbliche erano *Milano* e *Como*, dalle quali dipendevano le Valli ticinesi.

Queste due cittá si guerreggiarono per lungo tempo; e parecchi scontri fra le loro truppe ebbero luogo anche nel Ticino. La guerra finí con la presa e la distruzione di Como.

Subito dopo, Milano ed altre città lombarde dovettero sostenere un'aspra guerra contro un nemico potentissimo: *Federico Barbarossa*, imperatore di Germania, calato per la prima volta in Italia nel 1154. Como fu riedificata e Milano venne distrutta; peró, nel 1176, Federico fu battuto a Legnano dalle truppe della *Lega Lombarda*, e un armistizio venne subito dopo conchiuso fra i belligeranti seguito, nel 1183, con la pace, firmata a Costanza.

Federico II, nipote del Barbarossa, salito al trono nel 1215, fece *Locarno* e delle sue vicinanze un feudo imperiale, investendone le due famiglie dei *Muralti* e degli *Orelli*, le quali avevano al di lui esercito prodi capitani.

Nel 1221, con atto approvato dell'imperatore, le valli di *Blenio* e di *Leventina* furono donate ai canonici della Chiesa maggiore di Milano.

Dopo la morte di Federico II, avvenuta nel 1250, l'Italia rimase per lunga serie di anni libera dalle invasioni germaniche; ma fu ben presto travagliata da lotte interne. Erano sorte le fazioni dei *Guelfi* e dei *Ghibellini;* i primi comprendevano coloro che tenevano per il papa, contro l'imperatore: i secondi quelli che eran favorevoli all'imperatore e contrari al papa.

A Como, i Guelfi rappresentati dalla famiglia dei *Vitani* ed i Ghibellini da quella dei *Rusca o Rusconi*, e fra queste due famiglie s'accese una lunga e fiera lotta.

I Ghibellini elessero a loro duce l'astuto e prode capitano *Simone Muralti da Locarno;* ma questi, dopo vari combattimenti, cadde nelle mani dei Guelfi, che avevano a loro capo un altro prode soldato. *Napoleone della Torre,* il quale fece rinchiudere Simone in una gabbia di ferro. lasciandovelo poi per ben dodici anni. Appena liberato. Simone si unisce ai Ghibellini milanesi, capitanati dall'arcivescovo *Ottone Visconti*, il quale s'impadronisce di Como ed infligge una completa disfatta ai Della Torre nella battaglia di Desio (1277).

Cosí, il Ticino cadde sotto il dominio dei Visconti, i quali, dopo qualche altra lotta, ne divennero assoluti padroni.

A Como fu insediato *Franchino Rusca*, col titolo di principe; e le terre ticinesi vennero poste sotto la sua diretta signoria.

I montanari dei Waldstaetten mantenevano relazioni commerciali molto frequenti con la Lombardia, dove essi andavano a vendere il loro bestiame, i loro formaggi, riportandone grano, vino ed altre derrate. Questo commercio si faceva specialmente attraverso il San Gottardo. Ai Confederati quindi interessava molto che il valico di questa montagna fosse sicuro, ed in conseguenza desideravano vivamente di estendere i loro possessi sulle vallate giacenti più al sud, onde potersi salvaguardare contro un attacco che venisse loro dalla parte dell'Italia.

Essendosi alcuni mercati svizzeri lamentati perché il loro bestiame era stato portato via, durante una fiera, agli agenti del Duca di Milano e non avendo approdato a nulla i loro giusti reclami, questo bastò perchè, nel 1403, un corpo di truppa, composta di Uranesi e di Obwaldesi, s'impadronisse della Leventina. Pochi anni dopo, i Confederati occuparono anche Domodossola; cui seguì la contea di Bellinzona, comperata da Uri e dall'Obwalden.

Il duca di Milano, Filippo Maria Visconti, provando gran dispetto nel vedere che i Cantoni svizzeri s'ingrandivano anche dalla parte meridionale, si preparò lungamente alla rivincita.. Una volta messo insieme il proprio esercito, poichè i nuovi territori conquistati dagli Svizzeri erano poco vigilati, occupò rapidamente Bellinzona, la valle d' Ossola e la Leventina, lasciando così la Svizzera senza più un sol possedimento al sud del San Gottardo.

Allora i cantoni di Lucerna, Uri, Unterwalden e Zugo organizzarono una spedizione; ma l'accordo non regnava fra i Confederati. Essi mancavano inoltre di un piano generale, tanto che una parte delle loro truppe partì senza attendere il resto dell'esercito.

La battaglia ebbe luogo nel 1422, ad Arbedo, al nord di Bellinzona e fu accanita e sanguinosa; gli Svizzeri combatterono col loro solito ardore, ma, non essendo riunito tutto il loro contingente di forze, si trovarono appena in 3000 contro 18000 Milanesi. Molti dei loro capi furono uccisi, fra cui, il landamano *Roth* ed il portabandiera *Puntiner*, ambedue d'Uri. *Pietro Kollin*, alfiere di Zugo, ed il figlio suo *Giovanni* sacrificarono la vita per salvare la bandiera del loro Cantone. Però malgrado questi eroici sacrifizi, l'esercito federale fu costretto a battere in ritirata.

L'annunzio della disfatta gettò la costernazione fra i Confederati; era il primo scacco che subivano. Alcuni cantoni volevano continuare la lotta, altri rifiutavano di concorrervi in qualunque modo. Allora un audace svittese, di nome *Petermann Rysig*, radunata una truppa di 500 uomini, penetra rapidamente nella valle d'Ossola, ne caccia i Milanesi e prende possesso della piccola cittá di Domodossola. Ma quivi é ben presto assediato da un esercito numeroso ed il generale nemico gl'intima di arrendersi; "Gli Svizzeri non si prendono a chiacchere" risponde Rysig e continua a difendersi vigorosamente.

La notizia del pericolo che correva quel valoroso, commosse i Confederati, tanto che i Cantoni raccolsero un forte esercito e lo misero in marcia per portare soccorso agli assediati. In seguito a questo, il duca di Milano cercó di trattare un accomodamento; e, guadagnatisi con dei donativi alcuni capi svizzeri, poté, concedendo ai cantoni alcuni vantaggi commerciali, conservare la Leventina e la valle d'Ossola (1426).

Agli Uranesi peró importava quanto mai di esser padroni del gruppo del San Gottardo, tanto dalla parte del suo versante meridionale quanto da quella del versante settentrionale. I loro occhi restavano fissi sulla valle del Ticino: e nel 1440, approfittando di un'occasione favorevole, riuscirono a riprendere la Leventina.

Gli Svizzeri in Italia

Il bel paese situato al Sud della Svizzera, l'Italia, era divisora in numerosi Stati che erano gelosi gli uni degli altri: e la rivalità che correva fra di essi faceva scoppiare delle guerre nelle quali s'immischiarono spesso le potenze straniere. Fu appunto cosí che nel 1499 il re di Francia, Luigi XII, s'impadroní del ducato di Milano.

A queste lotte parteciparono anche gli Svizzeri: prima, come mercenari al soldo di principi stranieri, in seguito, come nazione. Nel 1500, infatti, alcune truppe dei Waldstaetten s'impadronirono delle signorie di Bellinzona, della Riviera e di Blenio, che restarono fin d'allora territori soggetti ad Uri, a Svitto ed al Nidwald.

Il re di Francia mosse per ciò aspre lagnanze agli Svizzeri e nel 1502 pose il blocco al confine lombardo. I waldstaetten gli dichiararono immediatamente la guerra e con un esercito di 18.000 uomini marciarono su Locarno, il cui castello era difeso da un forte presidio di francesi. Dopo un vivo combattimento, i francesi fuggirono, parte per acqua, parte per terra, e gli Svizzeri entrarono trionfalmente in Locarno e ne occuparono il castello; poi si spinsero fino ad Arona. Il re di Francia, temendo allora per Milano, chiese ed ottenne la pace. Il trattato, stipulato ad Arona l'11 Aprile 1503, riconobbe il legittimo pos-

sesso da parte degli Svizzeri delle tre signorie ticinesi che essi avevano occupato.

Intanto l'alleanza con la Francia, alla quale la Svizzera s'era mantenuta fin' allora fedele, contava ogni giorno piú minor numero di partigiani in mezzo ai Confederati, che si lamentavano della condotta perfida ed arrogante di Luigi XII verso di loro, e della cattiva maniera con la quale questi ricompensava i loro servigi. A romperla una buona volta con la Francia, gli Svizzeri eranó d'altra parte incitati da Matteo Schinner vescovo di Sion é piú tardi cardinale, prelato abile ed energico, che sosteneva presso di loro la politica del papa Giulio II, il quale s'era proposto di cacciare i Francesi dall'Italia.

Onde, nel 1512, un esercito svizzero scese nella Lombardia, battè in ogni scontro le truppe francesi e le costrinse a sgombrare il Milanese, e ristabilì sul trono il duca di Milano Massimiliano Sforza. Come ricompensa dei servigi prestati in quest'impresa, i Confederati ebbero Locarno, Lugano, Mendrisio, la Vallemaggia e la Val d'Ossola; e alle leghe grigione fu data la Valtellina. D'allora, tutto il territorio costituente l'attuale cantone Ticino fu in possesso degli Svizzeri.

Per ricuperare il Milanese, Luigi XII inviò un nuovo esercito; ma gli Svizzeri riportarono sopra di questo, a Novara, nel 1513, una splendida vittoria, che fu celebrata in tutta l'Italia.

Il re di Francia Francesco I, successore di Luigi XII, decise di riprendere il Milanese ad ogni costo: ed alleatosi con i Veneziani, penetrò in Italia con 60.000 uomini ed una potente artiglieria. A questo poderoso esercito gli Svizzeri non avevano da opporre che appena 24000 armati ed una artiglieria alquanto debole.

La battaglia ebbe luogo intorno a Melegnano, al sud-est di Milano, nel 1515. Gli svizzeri ebbero da prima il sopravvento. Calata la sera, il combattimento continuò al chiaro della luna e non cessò che verso la mezzanotte. Ripreso all'albeggiare con nuovo furore, l'esito della battaglia per insuccessi riportati alternativamente ora dall'uno ora dall'altro degli eserciti combattenti, era ancora incerto verso il mezzogiorno; quando si udirono echeggiare le grida di «San Marco! San Marco!» (Nome del patrono di Venezia), che annunziavano l'arrivo dell'avanguardia dei Veneziani alleati della Francia. Gli Svizzeri credettero che stesse per entrare in lotta tutto quanto l'esercito veneziano: e quindi si decisero a battere in ritirata, avendo ormai perduto la metà delle loro forze; ma ripiegarono in buon ordine, portando via dal campo i loro feriti ed i loro cannoni. Francesco I. ammirando il coraggio e la valentia che avevano dimostrato, non volle inseguirli.

Un vecchio generale francese qualificò questa battaglia un «combattimento di giganti»; «ho assistito — diss'egli — a diciotto battaglie, ma le altre di fronte a questa non erano che giuochi di fanciulli.

Malgrado l'insuccesso, la dieta svizzera voleva continuare la lotta; ma i Confederati erano discordi: d'altra parte, Francesco I venne a trattative. Sicchè, nel 1516 si concluse finalmente dai Confederati un trattato di pace perpetua con la Francia; in virtù del quale, i cantoni ricevettero una forte indennità di guerra e dei sussidi annuali, e fu loro riconosciuto il possesso dei territori di cui si erano impadroniti, ad eccezione della Val d'Ossola. D'allora, e per lungo tempo, la Svizzera si mantenne l'alleata della Francia.

Ordinamento dei Baliaggi Ticinesi

Col 1516, nel quale anno Francesco I, re di Francia e signore del milanese, riconobbe, com'è detto qui sopra, le nuove conquiste fatte dai Confederati nelle terre che formano oggi il Cantone Ticino, incomincia il dominio dei dodici Cantoni svizzeri (il cantone di Appenzello non vi aveva parte). il quale, come vedremo, durerà quasi tre secoli, cioè sino al 1798.

Dalla dominazione svizzera era escluso il solo comune di Brissago, il quale fin dal 1307, costituiva una piccola repubblica indipendente. Verso el 1520, però, allo scopo di porre un argine alle interne discordie che lo dilaniavano, si offerse spontaneamente ai potenti signori svizzeri, che l'accolsero e l'unirono al baliaggio di Locarno, riconocendogli e confermandogli gli antichi privilegi, tra gli altri, quello di eleggersi il proprio podestà, il quale, per lunga consuetudine, veniva scelto nella famiglia locarnese degli Orelli.

Come è già stato narrato, fin dal 1441, la *Leventina* dipendeva dal Cantone d'Uri; e, dal 1503, i tre baliaggi di *Bellinzona*, di *Riviera* e di *Blenio* erano sotto la signoria di Urí, Svitto e Nidwalden.

Gli altri paesi recentemente conquistati vennero, nella Dieta tenuta a Baden nel 1520, divisi in quattro giurisdizioni o baliaggi, cioè *Mendrisio*, con Balerna, *Lugano*, con la Capriasca, Agno e Riva San Vitale: *Locarno*, con le Centovalli, l'Onsernone e la Verzasca; *Vallemaggia*, con la Lavizzara.

Per ogni baliaggio si mandava un governatore, chiamato comunemente Landfogto, il cui ufficio aveva la durata di due anni. Il landfogto, con l'assistenza di giudici del paese, giudicava tutte le questioni civili e criminali. Ciascun Cantone, poi, inviava, una volta all'anno, un ambasciatore; la riunione dei dodici ambasciatori costituiva il Sindacato, o Tribunale Supremo, che decideva in appello tutte le questioni il diritto civile e rivedeva la gestione del landfogto.

La prepotenza e la venalità della maggior parte dei landfogti avevano bisogno di un freno, ma il Sindacato non ve lo pose mai, perchè esso pure era quasi sempre composto di gente vendereccia e ligia al landfogto. Le leggi e le sentenze civili e penali dovevano avere la sanzione dei Cantoni.

La Riforma nella Svizzera Italiana

Durante il torbido periodo del Medio Evo, la Chiesa aveva reso grandi servigi alla civiltà; per lungo tempo infatti le uniche scuole esistenti erano state quelle dei conventi. Ma, con l'andar del tempo, s'erano introdotti nella Chiesa molti abusi. Nata povera, era divenuta ricchissima per le donazioni dei fedeli. Il papa teneva a Roma una corte sontuosa e brillante; all'alto clero si rimproverava la condotta poco edificante che teneva. L'orgoglio e il lusso di cui faceva sfoggi; e le popolazioni, allora molto ignoranti, si abbandonavano a pratiche superstizione. Non mancavano, è vero, i cattolici sinceri, che deploravano questi abusi, e ci furono anche gli uomini coraggiosi che, a più riprese si levarono per reclamare delle riforme; ma tutto fu vano. Nel secolo XVI pero, essendosi allargate le cognizioni, svegliando negli spiriti nuove idee, allorchè, sotto il pontificato di Leone X, venne organizzata su vasta scala la pubblicazione delle indulgenze, e quando si vide che questa pubblicazione degenerava in un traffico scandaloso, si fecero intendere altamente delle proteste d'indignazione e si produsse un movimento d'avversione irresistibile.

La riforma incominciò in Germania; fu infatti in una città di questa nazione, che, nel 1517, il monaco *Martino Lutero* si levò pel primo, solennemente, contro la dottrina delle indulgenze, Leone X lanciò contro di lui una bolla (decreto pontificio) minacciandolo di scomunica, se non si fosse ritrattato; ma Lutero rifiutò di far l'abiura bruciò, anzi, in pubblico la bolla del Papa, e la ruppe definitivamente con la Chiesa di Roma (1520). Fin da quel momento la Riforma si diffuse in Germania rapidamente, e l'imperatore *Carlo V*, sebbene la combattesse con tutto il suo potere, non riuscí ad arrestarne il progresso. Si fecero dei tentativi per introdurre la Riforma anche nei baliaggi italiani. Nel 1552 arrivarono a Locarno provenienti da Milano, diversi partigiani delle nuove dottrine, tra i quali il prete Giovanni Beccaria, che riprese subito una viva propaganda.

Parecchie fra le principali famiglie di Locarno abbracciarono la riforma, e una fiera lotta s'accese ben tosto tra esse e le famiglie rimaste fedeli al cattolicismo.

La Dieta cercò di ricondurre la pace, ma non vi riuscì; allora essa sottopose la questione al giudizio dei cantoni misti di Glarona e di Appenzello, i quali decisero che *i novatori di Locarno dovessero o ritornare all'antica fede od abbandonare il paese*.

La sentenza fu pubblicata il 1°. Gennaio 1555; e il 3 Marzo dello stesso anno ben sessanta famiglie — con la morte nel cuore — partirono da Locarno e andarono a stabilirsi a Zurigo, dove furono accolte con dimostrazioni della più grande simpatia. Fra queste famiglie erano gli Orelli, i Muralti ed i Pestalozzi, i quali tutti crebbero in onori e in ricchezze. I rifugiati introdussero a Zurigo l'arte di tessere la tela, e così contribuirono considerevolmente al benessere della città, che tanto generosamente li aveva ospitati.

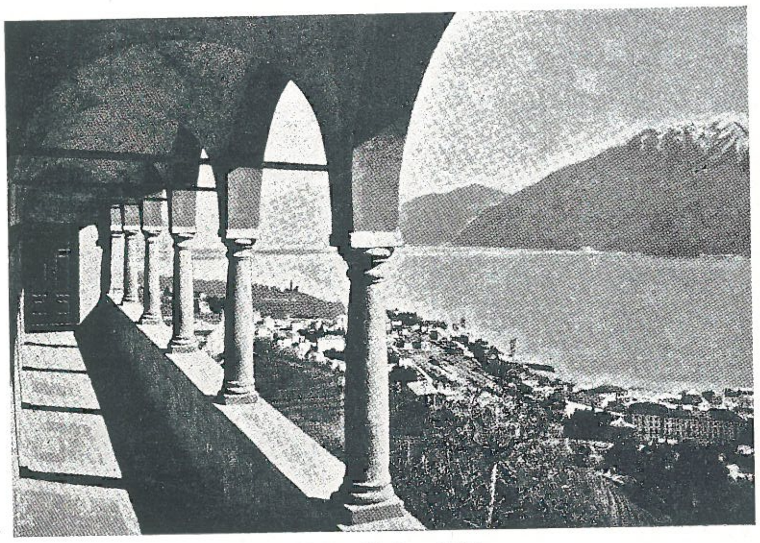
Insurrezione della Leventina

Nel 1754, il governo di Uri ordinava che in ogni paese della Leventina, entro il successivo Dicembre, si compilasse un esatto inventario di tutti i beni appartenenti ai minorenni ed alle vedove, da inscriversi nel registro di ogni vicinanza, e che i curatori dovessero, ogni anno, render conto della loro amministrazione al Reggente della Valle. I Leventinesi ritennero quest'ordinanza siccome lesiva dei loro diritti. Adunatosi il parlamento leventinese, si risolve di spedire al Governo un atto solenne di protesta contro l'odioso decreto. Tosto che i signori d'Uri ricevettero quell'atto, spedirono un ordine col quale si ingiungeva ai Leventinesi la revoca immediata della loro protesta e la pronta esecuzione del decreto del 1754, sotto minaccia di contringerveli con la forza. Il landfogto Ganna recavasi in un giorno festivo a Monte Piottino per avere alcune informazioni dal ricevitore doganale Tanner. Da taluni si credette che il landfogto si recasse ad Altdorf, allo scopo di sollecitare la spedizione di una forza armata a danno della Leventina: e perciò alcuni giovani di Faido lo inseguirono e, raggiuntolo, lo obbligarono a retrocedere; poi posero drappelli di guardie, affinché il landfogto non potesse uscire da Faido.

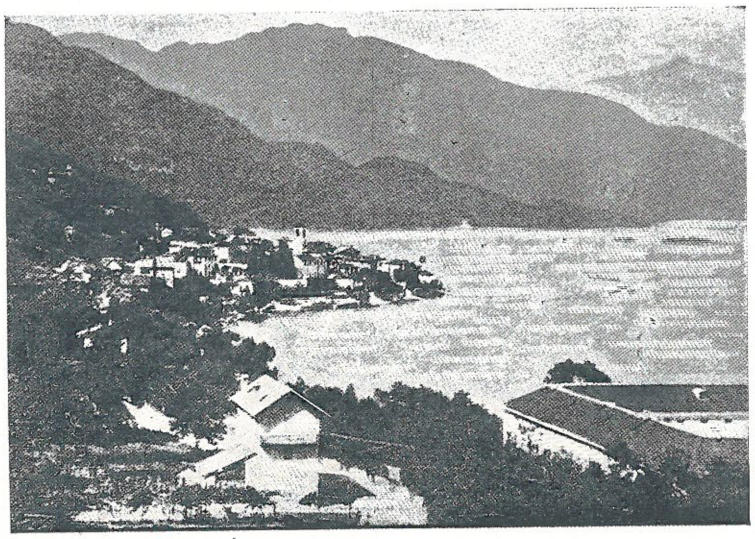
Il governo d'Uri avvertito del fatto dal doganiere di Monte Piottino, mandó fuori immediatamente un bando generale di guerra nel Cantone e chiese ai Confederati un pronto invio di truppe, per reprimere



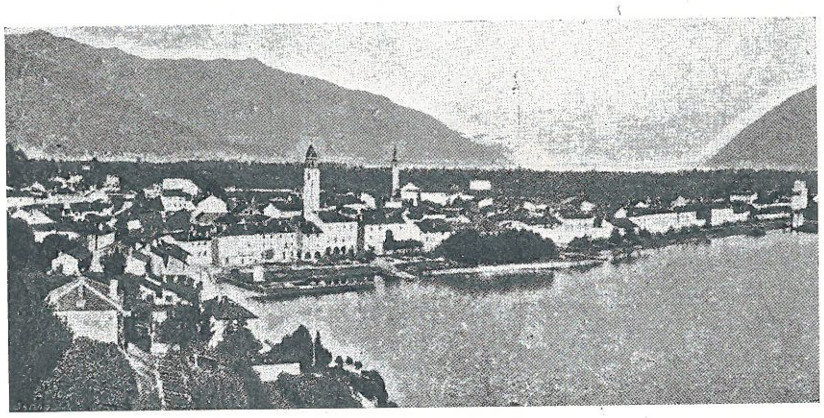
BELLINZONA.



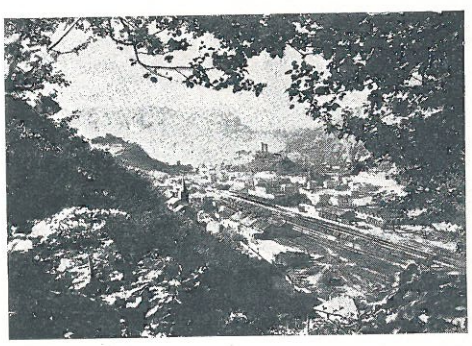
LOCARNO - Madona del Sasso



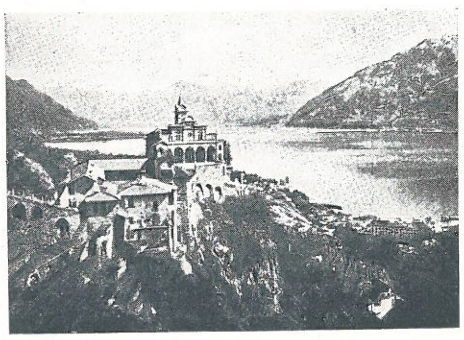
BRISSAGO



ASCONA.



BELLINZONA.



LOCARNO - Madonna del Sasso.

la rebellione dei Leventinesi. Berna Lucerna ed Unterwaldo spedirono subito il domandato soccorso, ed in breve 3000 uomini furono in marcia alla volta della Leventina. I leventinesi, invece di provvedere alla resistenza, attesero trepidanti la punizione; e questa fu pronta e severissima. Circa 400 di quei vallerani in abito da confratello aspettarono ginocchioni, nel piano di Piotta, l'arrivo delle truppe confederate e, protestando sottomissione ed ubbidienza di tutta la Leventina, implorarono perdono; ma quella umiliazione non valse a disarmare lo sdegno degli Urani.

Giunti gli Svizzeri il 22 Maggio 1755 in Faido, fu creato un consiglio di guerra, e venne ordinata la consegna di tutte le armi e la cattura dei principali colpevoli. Furono arrestati i capi della rivolta, il consigliere Sartorio, di Dalpe, il capitano Orsi, di Chiggiogna, e l'alfiere Forni, di Bedretto. Questi tre infelici vennero dal Consiglio di guerra condannati ad essere appesi al grande albero che sorgeva sulla piazza di Faido. Il 2 giugno era il giorno destinato all'esecuzione del miserando supplizio ed il popolo leventinese doveva esserne spettatore. Per intercessione del sacerdote Angelo Sartorio, la barbara pena fu commutata in quella della decapitazione e nel giorno stesso le teste di Sartorio, di Orsi e di Forni caddero sotto la scure del carnefice, alla presenza della popolazione che, genuflessa ed a capo scoperto, mirava l'atroce spettacolo. Dopo quella scena miseranda, i Leventinesi, alzate le mani al cielo, dovettero prestare ai loro padroni il giuramento di fedeltà. Il giorno dopo, le soldatesche Confederate si misero in marcia alla volta del Gottardo seco traendo incatenati altri otto dei principali agitatori della sedizione, i quali subirono ad Altorf la condanna a morte. In tal modo, la Leventina intera perdette le sue antiche franchige e cadde nella più completa sudditanza, la quale non finí che nel 1798.

Condizioni del Ticino sotto il dominio dei dodici Cantoni

Tristi erano le condizioni del Ticino, quand'era baliaggio; ma sé il governo dei Cantoni sovrani ne va accagionato per la parte sua é peró giusto avvertire che la corruzione e la violenza non erano solo delle autorità venuteci d'oltr'Alpe ma anche delle autorità indigene; non si deve dimenticare neppure che, sino alla rivoluzione francese, i costumi, si può dire, erano barbari dovunque, non ostante il risveglio intellettuale del secolo XVIII°.

Non mancarono i landfogti onesti in Vallemaggia il Kid, in Lugano lo Zeltner, amico dell'eroe polacco Kosciuszko, in Locarno il Leucht e il Wirz, celebrato questo dal Parini; ma che potevano essi?

Ogni anno, nel mese di Agosto, i sindacatori delegati dei dodici Cantoni passavano il Gottardo. Essi costituivano un tribunale d'Appello nelle cause civili e un Ufficio di Revisione della gestione dei landfogti e della pubblica amministrazione in generale. Erano assaliti al loro arrivo in paese da causidici e legali, tenaci come le mosche e voraci come gli avvoltoi. Spesso nuovi al paese, ignari della sua lingua ed avidi di guadagno non meno dei loro sollecitatori, non portavano rimedio alcuno a guai che avevano il mandato di togliere. Vi furono peró onorevoli eccezioni, come nel 1792, quando vennero deposti per titolo di prevaricazione il Gilli di Glarona, landfogto di Lugano, ed il suo luogotenente Raffaele Riva. Dai sindacatori nelle cause civili si aveva ancora appello ai Cantoni, e pur troppo, non di rado le sollecitazioni ed anche la corruzione valicavano il Gottardo.

Numerosi gli ostacoli al commercio, del resto poco importante, se si eccettua il transito del Gottardo, da cui traevano profitto quasi esclusivamente gli Urani, ed il contrabando largamente esercitato ai confini.

Oltre le difficoltà per l'importazione dei cereali dalla Lombardia tra un baliaggio e l'altro erano numerose le restrizioni per la compera, la vendita ed il trasporto dei rispettivi prodotti; anzi, nell'interno dei baliaggi stessi gravose le tasse protezioniste e numerose le restrizioni. Gli abitanti d'un baliaggio erano interamente estranei a quelli di un altro; immaginarsi poi il contegno rispetto agli stranieri! Ma questi erano però mali comuni in quell'epoca.

Pessime le strade, appena carreggiabili in minima parte, tanto che il Bonstetten proclamava che unico bene di opera pubblica nel Ticino era una strada per i pedoni fatta costruire in Onsernone dalle famiglie Remonda e Bezzola nel 1778.

Pochissime le scuole, nelle cittá e nei borghi, alcuni istituti di educazione, come quelli dei Somaschi a Lugano, dei Gesuiti e poscia dei Benedittini a Bellinzona, il collegio Papio ad Ascona, la scuola letteraria Appiani in Locarno, il seminario in Polleggio e piú tardi le scuole dei Serviti in Mendrisio e dei Cappuccini in Faido, nonché diverse capellanie scolastiche nelle tre valli ed altrove.

Ma, come si vede, tutte erano opera de' governati.

Meschina la coltura in generale: la maggior parte degli studiosi dedicavansi al sacerdozio, allevati nel Collegio Elvetico di Milano parecchi laici studiavano giurisprudenza, nelle università d'Italia e di Germania, e ritornavano poi in patria pieni di superbia, armati di citazioni latine che risuonavano nei pretori di Locarno, di Bellinzona e di Lugano, pagate un tanto l'una dagli infelici clienti. Nulla, o quasi, la produzione letteraria, se ne togli alcuni saggi poetici del Riva e del Soave sullo scorcio del secolo XVIII°. La stampa venne introdotta nei baliaggi solo nel 1746 colla tipografia Agnelli di Lugano, alla quale dobbiamo i primi eccitamenti al rivolgimento politico avvenuto nel 1798.

In tali condizioni, il nostro popolo cresceva povero, ignorante, rozzo e litigioso; ma fra tanti mali, esso aveva la consolazione di un confronto, vantaggioso coi popoli della Lombardia, gravati da ben altri balzelli ed infestati da guerre incessanti. E il beneficio di minori aggravi e di una pace secolare, in quelle difficoltà d'esistenza, rendeva un tale confronto piacevole e faceva pregiare gli animi al regime d'oltr'Alpe; contro il quale una sola sommossa avvenne; quella della Leventina nel 1755, per la quale quei valligiani, come abbiamo veduto nella parte precedente, perdettero tutte le loro antiche prorogative.

Ma quella non era feconda tranquillità bensi profondo letargo. Quando i popoli della Lombardia sotto gli illuminati governi di Maria Teresa e di Giuseppe II, sorgevano a migliore fortuna e vedevano rinnovellate le pubbliche istituzioni, avverati i pensieri dei Verri, dei Beccaria e dei Carli; da noi, lo confessa il Franscini, "niuno spirito pubblico, niuna socievole comunicazione per il progresso dell'incivilimento tra baliaggio e baliaggio; tutti stranieri l'uno e l'altro, tutti egualmente estranei ai pensieri ed ai tentativi un pó spinti per la libertà ed il comun bene."

Cosi era il nostro paese, quando si sollevò il turbine della rivoluzione francese.

Emancipazione della Svizzera Italiana

Conquistata dai francesi la Lombardia (1796) non tardò a destarsi negli abitanti dei baliaggi il desiderio di libertà.

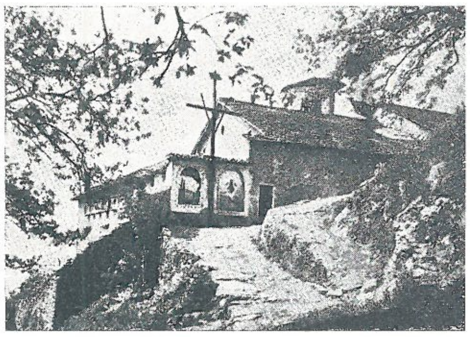
Ma fra essi non v'era la necessaria concordia, poichè alcuni, per lo più giovani di buona famiglia e allievi delle università collocavano tutti intiera la fiducia loro nell'appoggio della Repubblica Cisalpina, ed anche avevano di mira l'aggregamento del paese alle sorti di questa, e sul cisalpino suolo appprestaronsi ad una clandestina invasione dei baliaggi, gli altri erano la grande maggioranza, aspettavano libertà dal consentimento di signori svizzeri, e rifuggivano del tutto dal pensiero di segregarsi dalla Svizzera.

Il partito dei primi era molto scarso di seguaci, sopratutto perchè aveva preso consistenza nel Ticino un'estrema contrarietà alla Cisalpina, confondendosi questa comunemente col giacobinismo, al quale facevasi l'accusa di sovvertire la religione cattolica.

I Cantoni sovrani, avuto sentore di pericoli imminenti al loro dominio ne'baliaggi, spedirono a Lugano due deputati o rappresentanti, *Stokmann* dell'Alto Untervaldo e *Bumann* di Friborgo, col mandato di spiare le intenzioni della Cisalpina, di procurare di tenerla amica, e di vegliare per l'ordine pubblico e per la quiete. Da Milano ricevettero bensí e buone parole e proteste di sincera amicizia; ma intanto sopraggiungevano frequenti gli avvisi che la soldatesca armegiasse ai confini, e che fra poco si pianterebbe sulle piazze di Lugano e di Mendrisio l'albero della libertá. I rappresentanti vegliavano alla meglio, e cercavano appoggio nel popolo, confortandolo con promesse di miglior governo per l'avvenire. Non videro di mal occhio l'istituzione che s'era fatta di due corpi di volontari, l'uno in Lugano, l'altro nella campagna.

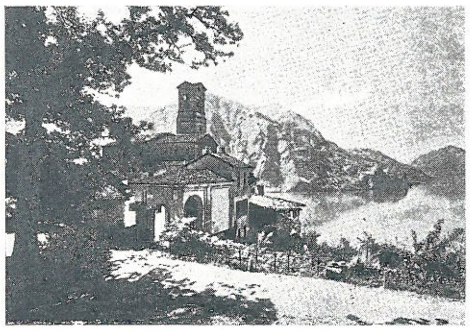
I Cisalpini, capitanati dai più caldi del partito rivoluzionarío, che chiamavansi patriotti, sorpresero Lugano allo spuntar del giorno 15 febbraio 1798. erano soli 240 uomini, ma davan voce che più numerosa schiera sarebbe presto sopraggiunta. Ne nasce una mischia coi volontari: cadde morto uno di questi, il cittadino *Taglioretti;* ma, dopo un'ora di contrasto, i Cisalpini, avendo la peggio, se ne fuggono sulle barche nelle quali erano venuti, e si riparano sull'oposta riva del lago, con isperanza di ritornare all'assalto con migliori auspici. Intanto la moltitudine s'ingrossa sulla piazza di Lugano, e fa intendere ai due Rappresentanti che il popolo luganese é degno della libertá, e che domanda l'indipendenza della patria. Si scusano essi di non aver facoltà di pronunciarsi su di ciò; ma, insistendosi con più pertinacia, cedono. Quand'ecco, si presentano un uomo della Cisalpina ed un ufficiale francese, i quali propongono al popolo di scegliere tra l'unione alla Repubblica Cisalpina e la soggezione alla Svizzera; intimano ai Rappresentanti il disarmamento dei volontari; danno tempo un'ora alla deliberazione; e conchiudono colla minaccia, che le baionette dei repubblicani "sapran saziarsi nel sangue dei loro nemici". Si cerca di condur le cose per le lunghe nell'aspettativa di una risposta del Direttorio di Milano a precedenti rimostranze. Intanto Stokmann fugge; Buman invece resta fermo al suo posto, e, se devesi mutare lo Stato, vuol procurare almeno che il cambiamento riesca favorevole ai Cantoni.

Infatti, i Luganesi piantano bensì sulla piazza l'albero della libertà, ma invece del berretto cisalpino, vi sovrappongono il cappello di Guglielmo Tell: si dichiarano liberi, ma risoluti di far causa comune colla Svizzera: e crearsi un governo provvisorio.

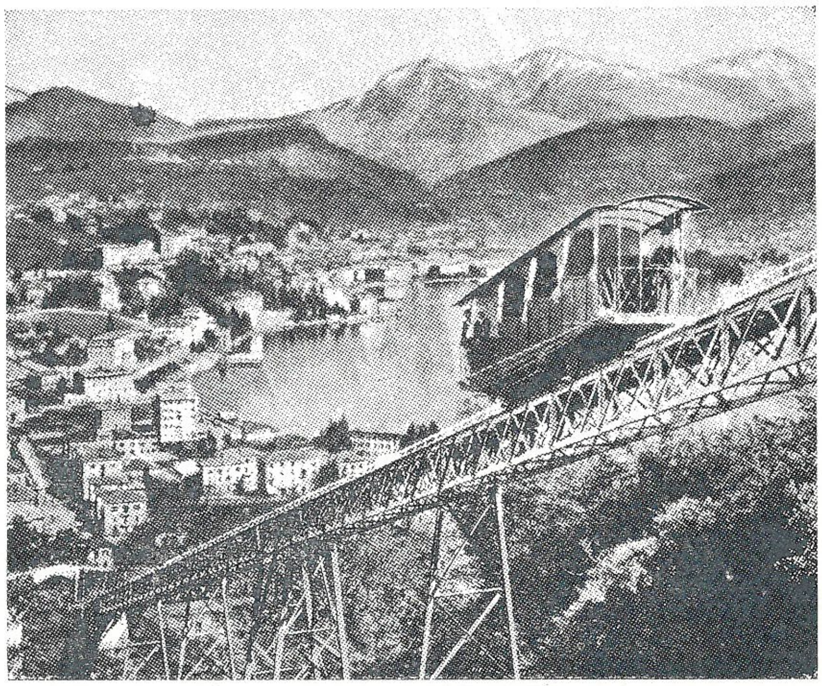


Convento di Bigorio

LUGANO
E DINTORNI



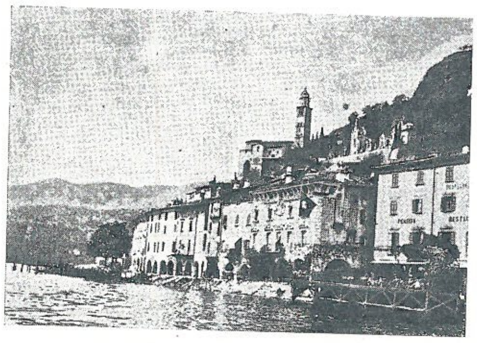
Chiesa di Castagnola



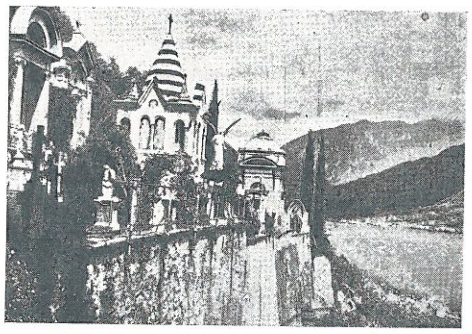
Funicolare al Monte San Salvatore



LUGANO — PARADISO



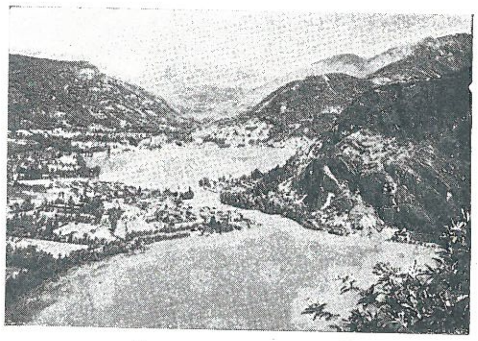
Morcote



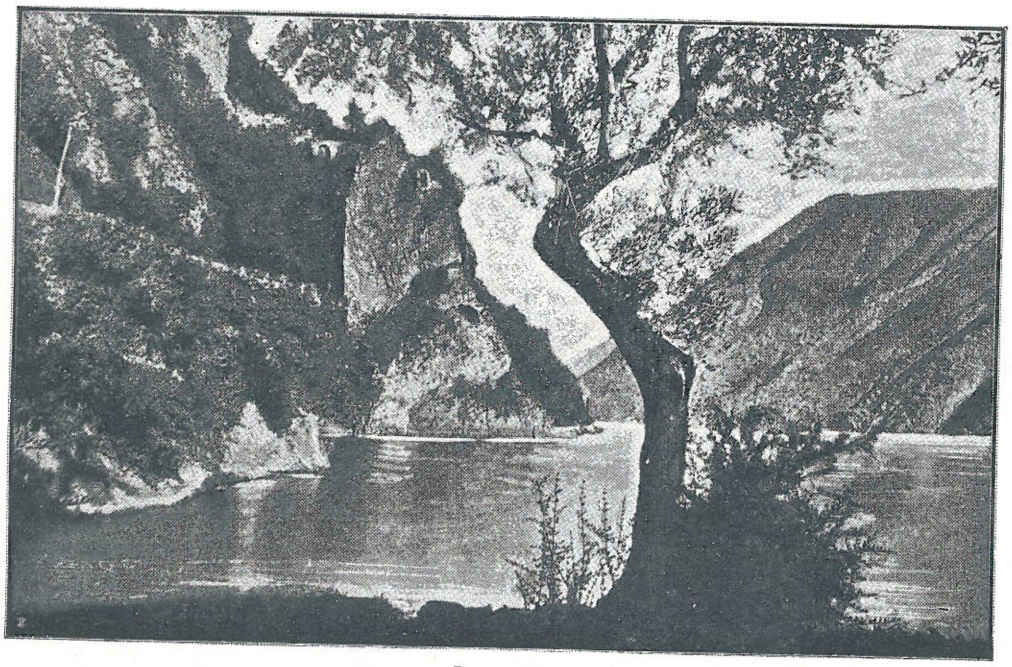
Il Cimitero



Gandria



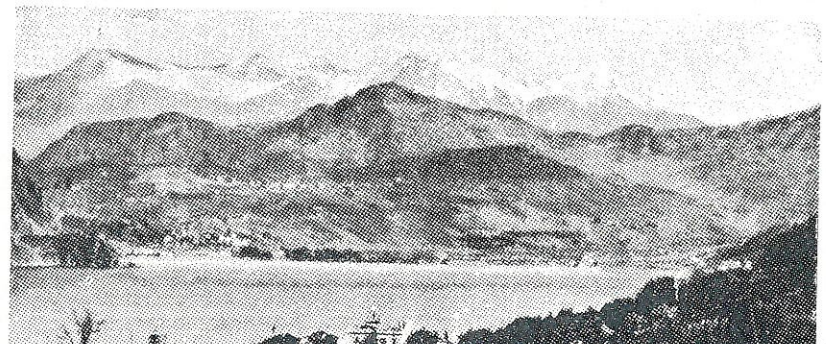
Bacino di Ponte Tresa



La furca



Ponte di Melide



Bissone

Il dì seguente (16 febbraio) approda sulla riva il messo colla risposta del Direttorio della Cisalpina. Alla presenza di una gran folla, leggesi dal rappresentante Bumann un dispaccio nel quale si dichiarava che il Direttorio era all'oscuro dell'incursione, che la disapprovava solennemente e che era disposto a castigarne gli autori. Allora fu per poco, se Bumann non li salvava, che dell'ufficiale francese e del Cisalpino non fosse fatto scempio dalla moltitudine. Dopo di che, il commissario elvetico, vedendo al di sopra delle sue forze l'adempiere quanto dai suoi committenti gli era stato imposto, se ne partí. Era il tempo in cui l'antica Elvezia, disunita, lenta ed invasa dalle legioni francesi (28 gennaio 1798) cadeva a brani e soccombeva.

Intanto il popolo di Mendrisio, seguendo l'esempio di Lugano, eresse l'albero della libertá, e giuró anch'egli di mantenersi unito alla Svizzera (20 febbraio).

Ma i Cisalpini l'inquietarono in più guise. Dal loro quartier generale di Campiglione gli spedirono tre deputati con un rumoroso bando del 22 detto; e senza attendere una risposta, che prevedevano sfavorevole, invasero il borgo. Dall'albero della libertà gettaron il cappello di Tell, lo calpestarono, lo scagliarono nella vicina corrente, ed affissero dappertutto proclamazioni per l'unione con Milano. Nel giorno seguente, i paesani di Stabio, Ligornetto e Genestrerio, accorsi in arme per cacciare i Cisalpini, furono respinti con perdite. In tale frangente, il Comitato o Governo provvisorio del Mendrisiotto vedendosi senza soccorso da parte degli Svizzeri, paventando la Cisalpina e taglieggiato anche dai *patriotti*, mandó deputati a Milano per chiedere l'unione e per invocare braccio forte contro i disordini e le angherie.

D'altra parte però i Luganesi, determinati a disfare quel manipolo di nemici e briganti, che sulla sinistra sponda del lago in ogni dì interrompeva la libera navigazione, diedero loro l'assalto per terra e per acqua: dopo un vivo combattimento li vinsero e fugarono, guadagnando su di loro armi, bandiere e prigionieri, e liberarono Bissone, Capolago e Mendrisio (3 marzo). Ma la sera del dì successivo giunsero truppe cisalpine, ed i Luganesi si ritirarono sul proprio territorio.

Fu buona ventura per gli affezionati alla causa svizzera che in quei critici momenti scendesse dalle alpi, alla testa di un piccol corpo di truppe, il colonnello Jauch, di Altorfo, e tenesse presidio in Lugano per qualche tempo. Giunse pure la lieta nuova che Basilea, con atto del 17 febbraio, "riconoscendo gl'imprescrittibili diritti dell'umanitá", faceva intiera rinuncia alla sua parte di sovranitá che aveva posseduto sino allora sulle prefetture italiane. Sopraggiunsero in seguito la rinuncia degli altri Cantoni. I Luganesi, sempre meglio animati, fecero sapere al Direttorio di Milano, a Berthier ed a Brune che erano fermamente decisi a non separarsi giammai dalla patria di Tell. Lugano fu dunque, come gli altri baliaggi, lasciata libera di governarsi da sè. Anche il popolo di Mendrisio e di Balerna chiese ed ottenne (30 maggio) di essere ricevuto nel numero delle parti integranti della nazione Svizzera.

Alla coraggiosa e forte resistenza dei Luganesi va principalmente debitore il popolo della Svizzera italiana del suo libero stato; poichè Mendrisio, invasa da Cisalpini e divisa in parti, aveva già chiesta l'unione a Milano; e fra tutte quelle vicissitudini, Locarno se ne stava irresoluta, e Bellinzona si dichiaró bensí libera (9 aprile), ma sugli alberi appese una bilancia, non berretto, non cappello, e diede a vedere che a lei non premeva più che tanto dell'unione all'un popolo od all'altro. Ben a ragione dunque il Direttorio della Repubblica Elvetica solennemente ringraziava i Luganesi, a nome della comun patria, dell'invincibile loro affezione per la Svizzera (26 maggio).

Moti rivoluzionari nei Cantoni Italiani

Il nuovo ordine di cose, che fece dei baliaggi ticinesi due liberi Cantoni della Repubblica elvetica, non piacque a tutti, specialmente a causa dell'abolizione dei privilegi e dei titoli di nobiltà. Tutti i cittadini dovevano essere uguali e chiamati soltanto col titolo di *cittadino*, oppure con quello della loro professione. V'erano peró parecchie altre cause di malumore contro il nuovo regime, fra le quali il contegno burbanzoso dei presidî francesi, stanziati qua e colà nei due Cantoni; il pagamento delle imposte: alcune restrizioni alle pratiche esterne del culto; la penuria grandissima di derrate alimentari; e, infine, l'avversione che facevasi sempre piú viva fra il partito dei *patriotti* e quello degli *aristocratici*.

La guerra scoppiata tra gli Austro-Russi ed i Francesi, e nella quale questi ebbero a subire varie sconfitte e la perdita della Repubblica Cisalpina, incoraggiò alla lotta gli avversari della Repubblica unitaria. Nel Luganese era imminente un moto contro i Patriotti, chiamati anche "quelli del partito francese"; ed esso si produsse quando arrivò la notizia che gli Austro-Russi, giunti a Como, stavano per invadere il territorio elvetico.

Era la domenica 28 aprile 1799. Bande armate, provenienti dalla campagna luganese e spalleggiate da parecchie famiglie di aristocratici, entrarono in *Lugano*, portandovi un grandissimo disordine. Le poche truppe di guarnigione e le Autorità della Repubblica furono in ogni guisa oltraggiate; poi caddero le vittime. Il capitano *Stoppani*, soprintendente dell'arsenale, venne steso al suolo da un colpo di fucile: era il triste principio della lugubre giornata del dí seguente.

Allo spuntare del 29 aprile, la turba forsennata porta il terrore a Lugano. L'avvocato *Papi*, l'officiale *Castelli*, l'abate *Vanelli* (il redattore della *Gazetta di Lugano*, propugnatrice delle idee di libertá e di progresso) vengono arrestati trascinati ai piedi dell'albero della libertà e quivi fucilati.

Quella gente briaca fece quindi man bassa sulla proprietà delle famiglie dei Patriotti. Piú di trenta case furono saccheggiate, fra cui la Tipografia Agnelli.

"E quegli uomini, fumanti di sangue cittadino e piene le mani della roba altrui, passarono alla nomina di un *governo provvisorio*; e quel governo spediva tosto deputati ai generali austro-russi per presentar loro l'omaggio del popolo luganese per implorare l'appoggio dell'imperatore d'Austria!"

Saputisi a Mendrisio i tristissimi fatti di Lugano il Vice-prefetto si diede alla fuga. e bande di villici entrarono nel borgo e saccheggiarono alcune case de' Patriotti.

Anche Bellinzona venne minacciata di saccheggio da parte di bande armate discese. il 1.° maggio, da Isone e Medeglia; ma essa le tenne in freno. La mattina seguente arrivarono a Bellinzona circa 300 Leventinesi, i quali occuparono i castelli e domandarono la consegna delle chiavi del borgo; essi volevano, inoltre, che Bellinzona si unisse a loro che si erano sollevati per l'Imperatore. Ma Bellinzona resistette vittoriosamente, malgrado altre bande, venute dai paesi circonvicini, fossero entrate nel borgo, commettendo diversi eccessi, tra cui l'atterramento dell'albero della libertà.

Intanto era giunta a Bellinzona la notizia del prossimo arrivo dei Francesi, dal valico del S. Bernardino; e allora i Leventinesi si ritirarono nella loro valle, e le altre bande si disciolsero.

Qualche comune della Leventina, dietro istigazione degli Urani, il 27 aprile era pure insorto contro il governo unitario. Il giorno seguente, tra Fiesso ed Ambrì, una banda formatasi nel comune di Quinto manomise i bagagli del generale Lecourbe ed arrestò la scorta che li accompagnava, allo scopo di consegnarla agli Austro-Russi, Il 29, tutta la valle si sollevò: in difetto di fucili – a causa del disarmamento generale del 1775 – i Leventinesi si munirono di falci e di forche, donde il nome di "guerra delle forcelle" dato dal popolo a questa insurrezione.

Giungevano intanto delle truppe francesi dalla valle della Reuss, le quali dispersero gl'insorti leventinesi, e il generale Lecourbe, arrivato a Bellinzona e udita la notizia del saccheggio de'suoi bagagli, constrinse i Leventinesi a pagare, entro ventiquattro ore, una indennità di 15.000 franchi.

Il passaggio degli Austro-Russi e dei Francesi lasciò ovunque la desolazione e la miseria. In queste tristissime condizioni, il governo elvetico mandò nel Ticino, in qualità di commissario straordinario, Enrico Zschoke, con l'incarico di pacificare il paese, e quest'uomo eminente s'adoperò con grande patriottismo al raggiungimento del nobilissimo scopo.

La Costituzione Ticinese nel 1830

La costituzione del 1815 non riescì mai gradita al popolo ticinese, desideroso di maggiori libertà.

Verso il 1830, essendo ormai maturi i tempi per una riforma, alcuni uomini eminenti intrapresero in questo senso una viva propaganda; tra essi tenevano il primo posto *Stefano Franscini*, *Pietro Peri* e *Carlo Lurati*, Il primo, col suo opuscolo: *Della Riforma della Costituzione Ticinese*, fece una profonda impressione sull'animo del popolo: gli altri due scrivevano, insieme col Franscini, l'*Osservatore del Ceresio*, propugnatore ardente delle idee di libertà e di progresso. Malgrado la viva opposizione del landammano. *Quadri*, la riforma — dettata dalla mente lucida e sapiente di *Vincenzo D'Alberti*, che aveva abbracciato con calore la causa della revisione costituzionale — fu votata dal Gran Consiglio il 23 giugno 1830 ed approvata con entusiasmo dal popolo nei memorandi comizi del successivo 4 luglio.

La Costituzione del 1830, tra l'altro stabilì la separazione dei poteri; l'unità di sistema nei pesi, nelle misure e nelle monete; la libertà di commercio, d'industria, di petizione e di stampa; la divisione del cantone in 8 distretti ed in 38 circoli, e questi in comuni; un Municipio per ogni comune; un giudice di pace per ogni circolo; un tribunale di prima istanza per ogni distretto; un tribunale d'appello per tutto il cantone. Il Gran Consiglio fu composto de 114 membri (3 per ogni circolo ed il Consiglio di Stato di 9 membri. Vennero conservate le tre capitali.

La Riforma non tardò a portare i suoi buoni frutti: l'amministrazione fu piú saggia: e l'istruzione popolare ricevette un benefico impulso per merito principalmente di Stefano Franscini, che le dedicò tutto l'altissimo suo intelletto e il suo grande patriottismo.

A quei tempi pochissime erano le scuole; ed egli negli anni di sua partecipazione al governo del cantone, cioè dal 1830 al 1848, nel quale anno venne eletto membro del primo Consiglio Federale svizzero, or-

ganizzò completamente l'istruzione pubblica, istituendo scuole elementari obbligatorie in tutti i comuni, scuole maggiori, scuole di disegno, ginnasi, il liceo e la scuola di metodica.

"Tutti i perfezionamenti introdotti dappoi — scrisse un egregio statista ticinese vivente — non rappresentano che lo sviluppo del suo altissimo pensiero fondamentale."

A buon diritto quindi a Stefano Franscini si dette il titolo di *Padre della Popolare Educazione Ticinese*.

Rivoluzione e Controrivoluzione nel Ticino

(1839 e 1841)

Pochi anni dopo il fausto avvenimento dell'approvazione popolare della nuova Costituzione, il paese si divise in due avversi partiti; quello dei *liberali* e quello dei *conservatori*,.

I primi, che avevano a capo il colonello *Giacomo Luvini*, sindaco di Lugano, volevano che si desse uno sviluppo più sollecito e più largo ai principi democratici consacrati dalla Riforma; gli altri sostenevano il governo, che intendeva procedere a rilento nelle innovazioni. I liberali fondarono la *Societá dei Carabinieri*, alla quale i conservatori opposero la *Societá dei Bersaglieri*.

Alcune misure prese dal governo, tra cui la espulsione dal cantone del deputato *Ciani*, lo scioglimento della Società dei Carabinieri e la limitazione della libertà di stampa, irritarono talmente i liberali che questi presero le armi: mossero da Lugano il 6 dicembre 1839, sotto il comando del col. Luvini e marciarono prima su Bellinzona, dove occuparono l'arsenale, poi su Locarno, allora sede governativa. Senza colpo ferire, il giorno 7 s'impadronirono del palazzo del governo, lasciato libero dai Consiglieri di Stato, rifugiatisi, meno Franscini e Fogliardi, nella vicina Canobbio, donde mandarono le proprie dimissioni.

Il giorno 8 dicembre venne proclamato un *Governo provvisorio*, il quale ordinò per il 15 le nuove elezioni al Gran Consiglio. che riuscirono in maggioranza liberale. Fu quindi costituito un nuovo Consiglio di Stato, la cui presidenza venne data a Stefano Franscini. Il Direttorio di Zurigo riconobbe il fatto compiuto.

Nel 1841, il partito conservatore tentò di riprendere con la forza il potere. Bande armate organizzate nelle valli di Blenio, della Leventina, della Verzasca e della Maggia si diressero sopra Locarno. Ma i Bleniesi ed i Leventinesi, giunti nelle vicinanze di Biasca, si perdettero d'animo e ritornarono alle loro case; i Valmaggesi furono respinti a Ponte Brolla dai Carabinieri, ed i Verzaschesi subirono la medesima sorte al Ponte di Tenero.

Uno dei capi dell'insurrezione, l'avv. Giuseppe Nessi, rifugiatosi nella Verzasca fu tradito dai suoi: fatto prigionero e sottoposto al giudizio di un Tribunale straordinario, l'infelice venne condannato alla fucilazione. "Era la giustizia dei partiti". ripeteremo con Numa Droz.

Pronunciamento del 1855 nel Ticino

Durante il blocco austriaco,il partito conservatore ed una frazione del partito liberale strinsero un'alleanza per abbattere il governo; il Cantone si trovò così diviso in *Fusionisti* ed in *Liberali*.

Il 29 ottobre 1854, ebbero luogo le elezioni al Consiglio Nazionale, ed i sei candidati dei Fusionisti ne uscirono vittoriosi; ma l'Assemblea Federale a causa dei disordini avvenuti nelle votazioni di Agno e di Giubiasco. annullò le nomine ed invitò il governo a riconvocare i comizi.

La rivalità fra i partiti si fece sempre più accanita e sgraziatamente, corse anche il sangue.

La sera del 20 febbraio 1855, scoppiò una rissa tra Fusionisti e Liberali nel caffè Agostinetti (ora Albergo Svizzero), in Locarno, ed un liberale, *Francesco Degiorgi*, vi rimase ucciso.

Fu il segnale di una sommossa popolare, chiamata *Pronunciamento*. Gli amici del governo si levarono in armi, percorsero il cantone, arrestarono alcuni capi dell'opposizione e diedero alle fiamme i torchi da cui uscivano, a Lugano ed a Faido, i giornali dei Fusionisti.

Intanto il Gran Consiglio, convocato straordinariamente, elaborò una riforma parziale della costituzione del 1830, che venne approvata dal popolo nei comizi del 4 marzo. La domenica successiva, si rinnovò il Gran Consiglio e si elesse la deputazione al Consiglio Nazionale. In entrambe le nomine, il governo riportò completa vittoria.

Il Primo Centenario dell'Independenza Ticinese

La città di Lugano vide parecchie grandi feste: fra le maggiori, la vivente generazione rammenta quella federale degli ufficiali nel settembre 1861, il Tiro federale del 1883, e la festa federale di ginnastica nel 1894.

Ma di tutte le più memorabili per l'altezza del significato storico e patriottico per la splendida riuscita, per la spontaneità e cordialità del concorso di tutti i ticinesi in patria ed all'estero, furono quelle del primo Centenario dell'Indipendenza ticinese, celebrate nel febbraio e nel maggio 1898.

Commemorazione del 15 Febbraio

Doveva essere questa una cerimonia di carattere quasi affatto intimo: — ed invece, grazie all'entusiasmo generale del popolo, grazie alla presenza della Delegazione governativa, al concorso della filarmonica *Union Tessinoise*, venuta appositamente da Neuchâtel, e di una folla straordinaria accorsa dalle varie parti del distretto, grazie alla dolcezza primaverile del tempo splendidamente sereno, la festa del 15 febbraio riuscì in modo tale da renderne ammirati i membri della Commissione centrale.

Questi non si aspettavano un cosí viva, forte e spontanea esplosione del sentimento patriottico. Non era più il Comitato che chiamava a raccolta i cittadini e li spingeva all'azione: il popolo andava innanzi, incitava gli organizzatori a far sempre più grandi, sempre più belle le feste della libertà dell'indipendenza del Ticino.

Il 15 febbraio, dunque, nessuna nube era nel cielo radioso, nessuna nube sulle fronti degli uomini: armonìa e letizia regnavano in tutti i cuori. Uno spettacolo così bello rimarrà indimenticabile per quanti vi assistettero ed i posteri potranno dire, senza esagerazione; Fortunati gli occhi che videro quelle giornate di gioia e di pace!

Ma veniamo alla cronaca:

La parte principale della festa del 15 febbraio fu la commemorazione dei fatti del 1798 detta dal Sindaco di Lugano dal balcone del Palazzo di Città: la folla immensa, stipata nella sottostante piazza della Riforma, pendeva dalle labbra del poderoso tribuno e scoppiava frequentemente in entusiastici applausi.

Le Feste di Maggio

Quasi tutto l'aprile era stato ostinatamente piovoso, per cui molti luganesi trepidavano.

Ma agli ultimi del mese l'orizzonte si rasserenò, e ciò fu di grande sollievo e gioia per tutti.

Le feste incominciarono il 30 aprile coll'inaugurazione dell'esposizione storica e col ricevimento delle Autorità federali e cantonali alla stazione ferroviaria.

L'alto tribunale federale, cortesemente annuendo all'invito della Commissione aveva delegato a rappresentarlo il proprio presidente e due altri de'suoi membri. Le Camere federali, dando prova di speciale deferenza al Cantone Ticino, delegarono numerose rappresentanze. Il Consiglio federale non potè mandare una delegazione, i suoi membri essendo in quei giorni impediti. Il Governo ticinese invece assistè in corpore a tutte le feste, e così pure l'Ufficio presidenziale del Gran Consiglio, la Deputazione ticinese alle Camere, il Tribunale cantonale d'Appello ed i Sindaci dei principali Comuni del Cantone.

Nella mattina del giorno di domenica primo maggio, si celebrò la cerimonia principale delle feste: sotto un sole glorioso, lo splendido ed imponente corteggio inaugurale — comprendente tutte le delegazioni delle Autorità, i volontari, i comitati, le società cittadine, le sezioni dei gendarmi e dei pompieri, le guide a cavallo, i ginnasti di Lugano nel costume degli antichi Helveti, i mandolinisti, una colonna di circa 400 biciclisti, gli istituti di istruzione privati, le scuole pubbliche, le giovinette rappresentanti la Svizzera, Lugano ed i ventidue Cantoni, gli svizzeri tedeschi in costume, le guardie doganali, le musiche, ecc.,ecc. — partì alle 10 dalla stazione ferroviaria, sfilò per le vie della città ed andò a schierarsi sui quattro lati di Piazza Castello. Il corso di gente, da tutte le parti del Cantone, fu tale, che, malgrado fossero stati rad doppiati i treni speciali, un convoglio discendente da Giubiasco, il quale doveva giungere a Lugano alle 10, non potè arrivare che due ore dopo. Una selva di bandiere delle Associazioni ed una calca innumerabile di popolo davano alla piazza un aspetto solenne; si poteva ben dire che tutto il popolo ticinese era là ad inaugurare il Monumento della propria indipendenza.

Il Monumento dell'Indipendenza é costituito da un basamento, quadrato in granito di Baveno, fregiato da due bassorilievi in bronzo rappresentanti l'uno l'attacco dei Cisalpini all'Albergo Svizzero e l'altro l'innalzamento dell'albero della libertà sulla piazza di Lugano, e da una targa, pure in bronzo, con gli stemmi della Confederazione e del Cantone. Il basamento poggia sopra un'ampia scalinata in granito di Verzasca. Sul piedestallo ergesi un imponente obelisco.

Il Monumento, largo m. 10 per 10 ed alto m. 18, porta sulla facciata anteriore questa epigrafe:

"LIBERI E SVIZZERI"
IL MOTTO DEI LUGANESI NEL 1798
UN SECOLO DOPO
RIPETONO ESULTANTI I TICINESI
E TRAMANDANC AI FIGLI
C. Q. M.

Sulla facciata posteriore del piedestallo leggesi la seguente iscrizione, che ricorda i principali contribuenti alle spese del Monumento:

ERETTO DALLA CITTÁ DI LUGANO
COL CONCORSO
DELLA CONFEDERAZIONE SVIZZERA
DELLO STATO E DEI COMUNI DEL TICINO
E DELLE COLONIE TICINESI
DI SAN FRANCISCO, BUENOS AIRES, ROSARIO

Il Presidente del Governo, in nome della cittadinanza di tutto il Cantone, affidò il Monumento in custodia ai Luganesi: e in nome di questi lo ricevette il presidente della Commisione centrale.

Dopo le vibrate ed efficaci parole dei due oratori, il Monumento fu scoperto e le Società di canto, con poderoso unisono, cantarono l'Inno del Centenario, accompagnato dalla Civica Filarmonica di Lugano.

La cerimonia, imponente nella sua semplicità, lasciò un' impressione indelebile nella memoria di tutti gli astanti.

Il lunedì 2 maggio fu consacrato alla festa della gioventù.

Da tutte le parti del Cantone convennero per quel giorno a Lugano le scuole secondarie pubbliche e private: il corteggio da esse formato comprendente più di 1800 giovanetti e fanciulle, sfilanti in perfetto ordine sotto il sole, con la gioia e la meraviglia dipinte sui freschi volti, ispirava la simpatia, ed una indefinibile commozione faceva palpitare i cuori degli spettatori, schierati lungo il passaggio di tutta quella fiorente gioventù.

Furon viste delle madri e degli uomini maturi colle lacrime d'affetto, di tenerezza, di entusiasmo, provocate da quel caro stuolo giovanile, ineggiante alla Patria.

Compiuta la sfilata innanzi al Monumento, la maggior parte (oltre un migliaio) dei fanciulli e dei giovani si riunivano a banchetto nella Cantina, dove il Direttore della Pubblica educazione rivolse loro un breve saluto, a nome del Governo.

Nella giornata di martedì il tempo si volse alla pioggia. Ciò malgrado, le trenta bande musicali del Cantone inscrittesi per il Concertone, erano tutte presenti: sfidando la pioggia, il corteggio, che per le svariate e belle uniformi dei vari corpi, offriva un colpo d'occhio veramente pittoresco, dalla stazione discese in Città e si recò alla Cantina. Quivi fu tenuto un animatissimo banchetto popolare. Ben tre mila persone erano presenti. Lo spettacolo era imponente, e tale da meritare a quella riunione di cittadini di tutti i partiti e di tutte le religioni del Cantone il nome di *Landsgemeinde ticinese*.

Alle 5 del pomeriggio, il tempo parendo volgere al bello, fu cominciato il gran concerto d'assieme delle bande intervenute; la folla dei curiosi superava ogni piú grande aspettativa... Ma, mentre si eseguiva il secondo pezzo, un diluvio d'acqua interruppe il trattenimento. Questo e l' illuminazione dovettero per ció essere rimandati alla domenica seguente, 8 maggio. Il concerto ebbe un esito eccelente.

La sera, una folla valutata a 15 mila persone si accalcava sul lido; questo era tutto inghirlandato di festoni rossi e verdi, formati di piccolissimi e scintillanti lumicini, che sembravano piogge di rubini e smeraldi; le case di tutto il golfo e quelle delle principali vie erano pure riccamente illuminate. Sul lago venivano accesi i fuochi d'artifizio, mentre le musiche lanciavano nella notte serena i loro lieti concerti.

Cosí, in una solenne e tranquilla apoteosi di luce e di armonia, terminarono le indimenticabili feste del 1.° Centenario dell'Indipendenza Ticinese.

Il Primo Centenario della Repubblica Ticinese

(1803-1903)

La regina del Ceresio, nel 1898, aveva chiamati i Ticinesi a raccolta per commemorare la caduta dei baliaggi e delle barriere che li separavano e rendevano anzi gli uni agli altri ostili; nel 1903, la capitale del Cantone, sorto felicemente sui ruderi di questi, dopo altri cinque anni di durissime prove, a libero Stato sovrano, li convitó fra le sue mura antiche per festeggiare il primo secolo di sua vita autonoma, laboriosa e concorde.

Comunicarono le Feste di Bellinzona il 20 maggio con una solenne seduta straordinaria dal Gran Consiglio, nella quale i presidenti di questo e del Governo ricordarono con elevate parole la storia delle alterne vicissitudini attraversate dalla patria nostra, i suoi patimenti, le sue aspirazioni, i progressi compiuti in tutti i rami della pubblica azienda ed i meriti dei Grandi che vi ebbero maggiormente contribuito.

Irradiate da uno splendido sole, circonfuse da spontanea letizia universale ed allietate da una sterminata affluenza di cittadini confederati e forastieri accorsi da ogni parte in numero mai visto prima d'allora nella vetusta cittadina graziosamente adorna — le Feste di settembre riuscirono superbamente; e furono una nuova, grandiosa e commovente apoteosi della concordia cittadina nel lavoro fecondo, nell'esercizio della libertà e nel culto della progrediente democrazia.

Si aprirono esse la domenica 6 settembre con una quanto modesta altrettanto encomiabile Esposizione Agricola, a cui facevano bella corona da una parte una copiosa raccolta Didattica, e, dall'altra, una preziosissima Mostra d'Arte Sacra e Antica: tutte e tre testimonianti insieme dell'intelligente solerzia dei Comitati organizzatori e del già lungo cammino percorso anche dal nostro paese nei primi cento anni di sua indipendenza politica e di sua sociale coltura.

Ma il punto culminante dei festeggiamenti, generosamente indetti dalla coraggiosa cittadinanza Bellinzonese, doveva essere e fu la giornata officiale del giovedì 10 settembre. In questa, difatti, più di ventimila persone d'ogni ceto, d'ogni opinione e di tutte le località del Cantone, si bearono entusiaste nel rapido e mirabile succedersi dei momenti solenni che segnarono; l'inaugurazione del Monumento sacro al'Autonomia ticinese; il gran banchetto popolare alla Cantina; il meraviglioso Corteo allegorico-storico, nel quale ben settecento adolescenti e giovani d'ogni sesso e condizione raffigurarono nel più bel modo che dir si possa. a piedi, a cavallo e sopra carri ornati, l'avvicendarsi delle umane culture, delle stagioni dell'anno, dei mezzi di locomozione, della vita guerresca elvetica.

Diremo che, tanto sugli ospiti confederati, quanto su tutti indistintamente i partecipanti alle Feste, queste hanno lasciato indelebile e gratissima impressione; la quale non mancherà certo di produrre, se appena coltivata con intelletto d'amore, i più benefici effetti per la conservazione e l'incremento dei più nobili sensi e dei più virili propositi, nelle venture generazioni, a pro della Repubblica e dell'umano incivilimento.

Ben a ragione diceva difatti il presidente del Gran Consiglio, nel suo discorso del 20 maggio: "Tutti i popoli liberi ebbero le loro feste della Patria, destinate a sollevare le messe delle cure quotidiane, ad infonder loro il sentimento della solidarietà, ad elevarne lo spirito al culto dell'ideale. Non sono inutili i giorni di tripudio, in cui un popolo festeggia le date memorande della sua storia, e si sofferma a rivedere, ed ammirare il lavoro delle generazioni passate per il conseguimento del bene comune. In queste espansioni del sentimento della Patria, e bene che taccia anche il contrasto delle opinioni, che sia riconosciuta la lealtà degli intendimenti nelle lotte e nelle agitazioni fra i cittadini del medesimo paese.

Uno Stato libero non è stagnante palude, ma un mare agitato, le cui onde sono di continuo sollevate dal cozzo delle opinioni. La vita delle repubbliche è una battaglia incessante di idee e di aspirazioni, che riesce fatale solo quando nel bollore delle passioni si estingue la carità di patria.

La Rivoluzione del 11 Settembre 1890

Nel 1890 si svolsero nel Canton Ticino gravi avvenimenti, che erano la logica conseguenza di una lunga serie di fatti risalenti al 1875, che torna opportuno di brevemente richiamare.

Nel 1875 il partito liberale perdeva la maggioranza di cui disponeva in Gran Consiglio, ma conservava ancora per due anni il potere esecutivo, dove sedeva Carlo Battaglini, oratore e uomo di Stato valentissimo.

Durante questi due anni tra Consiglio di Stato e Gran Consiglio fu una lotta continua.

Il Gran Consiglio Ticinese aveva successivamente adottato, nel 1875 e nel 1876, due revisioni costituzionali: l'una, la Riformetta, del 28 novembre 1875, che garantiva la libertà dell'insegnamento privato entro i limiti della Costituzione federale ed escludeva dal Gran Consiglio gli impiegati federali, fra i quali vi erano alti funzionari; l'altra il Riformino del 24 novembre 1876, prescrivente che il Gran Consiglio sarebbe nominato a misura della popolazione di fatto constatata dal censimento federale, sulla base di un deputato ogni 1000 anime ed a voto segreto.

Le due riforme ottennero la garanzia federale nella sessione di dicembre del 1876 della Assemblea Federale.

Ora, l'elezione del Gran Consiglio ticinese, avvenuta il 21 febbraio 1875 era stata dichiarata incostituzionale dalle Camere federali, nella loro sessione del marzo 1876, ed il governo aveva ricevuto l'ordine di far procedere senza ritardo alla rinnovazione di codesto corpo legislativo. Ma il Gran Consiglio proclamato illegale continuò a sedere: la deputazione liberale se ne ritirò in segno di protesta, ma la maggioranza ultramontana, prima di sciogliersi voleva modificare a suo vantaggio l'organamento elettorale.

Un meeting di cittadini progressisti, tenutosi a Locarno il 15 ottobre 1876 decise l'invio di un ordine del giorno al Governo, per invitarlo a non più dare seguito alle decisioni del Consiglio ed a convocare immediatamente i comizi per la elezione di un nuovo Gran Consiglio.

Il Governo decise di soddisfare questo legittimo desiderio, ma i clericali, irritati da questa deliberazione si volsero alla violenza.

Il 22 ottobre, al mattino, aveva luogo un tiro a Stabio. Un certo numero di cittadini, reduci dal tiro, attraversavano in corteo le vie del villaggio quando furono sorpresi dalle fucilate di alcuni clericali, appostati entro una casa. Due dei primi rimasero freddati e quattro gravemente feriti. I liberali circondarono allora la casa degli assalitori e tutto il paese; penetrarono nella casa stessa donde era partito il fuoco, ma gli aggressori erano scomparsi. Il col. Mola fu incaricato dal Governo di prendere tutte le misure necessarie ed il Consiglio federale, tosto avvisato, mandò il cons. naz. Bavier, a ristabilire l'ordine.

Nei giorni seguenti si formarono nei due campi dei corpi di volontari, ma dietro ordine del governo disarmarono.

Una inchiesta lunghissima seguì questi avvenimenti e molti prevenuti, tra altri lo stesso col. Mola, liberale, e Catenazzi, accusato dell'uccisione di una delle vittime, furono tradotti davanti le Assise cantonali.

Intanto, nel 1877, il partito clericale, diventato padrone anche nel Consiglio di Stato aveva formato il Governo detto «dei preti e degli avvocati». Le sue personalità dirigenti erano i signori: Pedrazzini, giovane giurista, dialettico, eloquente e sottile; e Respini, avvocato, reduce dell'Australia, che aveva votato ai liberali un odio appassionato per il suo temperamento tribunizio impetuoso al servizio di un senso pratico cui erano note tutte le risorse della procedura.

Il processo di Stabio ebbe luogo nel marzo 1879, dopo i dibattimenti appasionatissimi che durarono parecchie settimane: il Giurì emise un verdetto di non colpabilità per tutti gli imputati.

Questo atto giudiziario provocò una grande questione di diritto pubblico.

Infatti, inmediatamente dopo gli avvenimenti di Stabio le autorità ticinesi appartenenti allora al partito conservatore, eressero una inchiesta che condusse al rinvio degli accusati davanti alle Assisi. Una parte di essi ricorse al Tribunale Federale contro questo decreto, domandando che il processo di Stabio fosse deferito alle Assisi Federali, ma il Tribunale federale respinse il ricordo.

Il sistema elettorale introdotto dal Gran Consiglio clericale non teneva alcun conto nè dei principi di giustizia e di egualianza, nè del l'emigrazione periodica di una parte della popolazione lavoratrice, nè del fatto che molti elettori ticinesi ritornano in patria dopo un soggiorno più o meno lungo all'estero.

E' ciò che emerse nelle votazioni successive.

I liberali si erano riavuti dai loro rovesci; alle elezioni generali del 1885 i partiti misurarono tutte le loro forze; 25 mila elettori parteciparono allo scrutinio; i liberali ottennero 12,250 voti ed i conservatori 12.750, cioè: una differenza di 500 voti. Grazie al sistema elettorale toccarono 77 deputati ai conservatori e 35 soltanto ai loro avversari.

Le elezioni del 3 marzo 1889 al Gran Consiglio provocarono nuove contestazioni a proposito della interpretazione della legge elettorale e scoppiarono torbidi.

Il Consiglio federale delegò nel Ticino l'ex cons. fed. Borel, appoggiato da due battaglioni zurighesi allo scopo di impedire una guerra civile. Ma urtó contro il malvolere e la resistenza del Governo conservatore il quale si vantava di essere abbastanza forte per rispondere dell'ordine e protestava contro l'intervento federale.

Si venne alle vie di fatto.

Il commissario federale avendo ordinato la scarcerazione di un detenuto a Lugano, il commissario di distretto si rifiutò di rilasciarlo. Ciò che provocò da parte dei soldati l'abbattimento delle porte della prigione a colpi di ascia.

La condotta del Consiglio federale fu approvata dalle Camere.

Il 1.° aprile 1890, si sparse la notizia che il cassiere cantonale, Scazziga, aveva perpetrato delle malversazioni elevantesi ad oltre un milione di franchi e che era stato arrestato.

L'indignazione popolare fu al colmo, perchè si sapeva che a tenore di legge le tre chiavi della cassa cantonale erano confidate a tre membri del Consiglio di Stato e l'opinione si domandava come una così enorme distrazione avesse potuto farsi a prolungarsi per più anni senza attirare l'attenzione dei magistrati.

Inmediatamente fu sottoscritta da dieci mila cittadini una petizione chiedente che la questione della revisione costituzionale fosse sottoposta al popolo.

Il consiglio di Stato disponeva a ciò fare del termine legale di un mese, che esso lasciò spirare mantenendosi in una pensata inazione.

I diputati liberali al Consiglio Nazionale rivolsero al Consiglio federale un ricorso che non potè essere immediatamente esaminato.

I liberali decisero d'attendere la sua risposta fino a settembre, e se non l'avessero ricevuta, di agire senz'altro.

Infatti, il mattino dell'11 settembre scoppiò la rivoluzione. La città di Bellinzona fu occupata dagli insorti, e furono occupati l'Arsenale ed il Palazzo del Governo. Disgraziatamente, un consigliere di Stato, Rossi, rimase ucciso nei corridoi del Palazzo, mentre cercava di fuggire. La sua morte avvenne tuttavia in condizioni rimaste misteriose.

La rivoluzione fu rapidamente organizzata. A Lugano, come a Bellinzona gli insorti disarmarono la gendarmeria ed operarono arresti. Il Governo provvisorio fu composto dai signori Simen, Bruni Germano, Lepori, Battaglini Antonio e Perucchi. Fu immediatamente rivolto un appello al popolo.

Il Consiglio federale mobilizzò due battaglioni e mandò il colonnello Kunzli.

Egli prese misure immediate per lo scioglimento del Governo provvisorio e le scarcerazione dei prigionieri. Ma il ripristino del vecchio Governo presentava pericoli gravissimi per la pace pubblica. Il Commissario federale, rivolgendosi agli uomini di fiducia d'ambo le parti aveva potuto convincersene. Tre consiglieri di Stato diedero le dimissioni e furono sostituiti da uomini più moderati, tra altri, dall'on. Soldati, del centro, diventato poi giudice federale. Solo Respini si ostinava a restare.

Avendo finalmente il Consiglio federale ammesso il ricorso dei liberali e biasimata la condotta del Consiglio di Stato, il Commissario federale ordinò la convocazione degli elettori per il 5 ottobre 1890, perchè si pronunciassero sulla questione della revisione costituzionale.

La giornata fu decisiva.

I liberali vinsero per cento voti di maggioranza su circa 26 mila votanti.

D'allora in poi gli avvenimenti si seguirono rapidi.

Una nuova costituzione includente, su consiglio di Luigi Ruchonnet, il principio della rappresentanza proporzionale por l'elezione del Potere esecutivo e legislativo e dei municipi, ebbe la sanzione popolare. La riforma implicava tutti i principii democratici vigenti nei Cantoni più progrediti compresovi il referendum ed il diritto di iniziativa. La sua adozione da parte del popolo, fu seguita da una evoluzione completa a favore dei liberali, che giungono a disporre di una maggioranza di oltre 3000 voti

Così Alessandro Gavard narra nella sua pregevolissima Storia della Svizzera nel secolo XIX gli avvenimenti relativi alla rivoluzione ticinese del 1890.

Noi quegli avvenimenti li abbiamo qui integralmente voluti richiamare — non con parole nostre, ma con quelle imparziali della storia — non a titolo di recriminazioni od a fomentare nuove discordie ma perchè crediamo opportuno ed utile alla causa per la quale combattiamo le nostre battaglie politiche il richiamare alle giovani generazioni ed ai nuovi cittadini, domiciliati o naturalizzati, quali fossero le condizioni del nostro Cantone prima del risorgimento del liberalismo e perchè possano essere confrontate con quelle che sono attualmente, frutto della rivoluzione e della successiva salita dei liberali al potere.

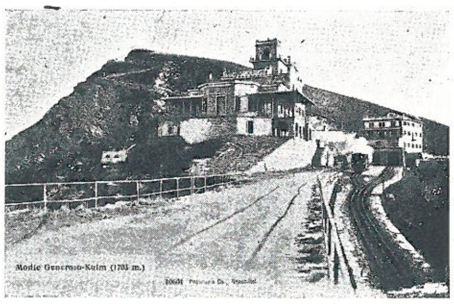
Il confronto non tornerà superfluo neppure a stabilire in quali anormali, eccezionalissime condizioni si ricorse al proporzionalismo anche per la composizione del Consiglio di Stato, composizione, eccezionale, essa medesima, di cui si impose l'abbandono poichè anche nel Cantone Ticino le condizioni si fecero normali.

Triplice intento mi muove a scrivere queste pagine: quello di far cosa grata, così spero, ai Ticinesi degenti in questa repubblica, evocando in questi critici momenti un passato glorioso; l'intento di far conoscere ai nostri figli nati nell'Argentina uno dei vanti di cui il Ticino ha motivo d'andare superbo, e quello di dimostrare nuovamente ai nostri confederati d'oltremonti, poco propensi sempre a renderci giustizia, che i Ticinesi hanno ben diritto ad una maggiore considerazione da parte loro.

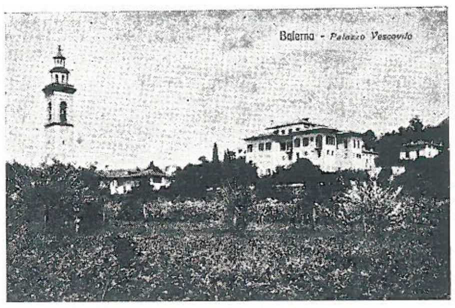
IL MENDRISIOTTO



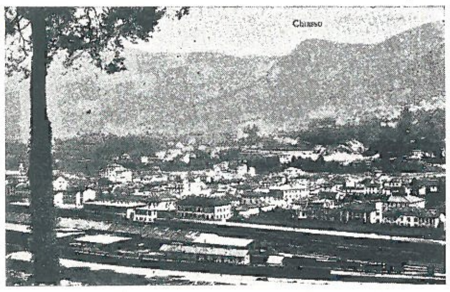
MENDRISIO - Piazza del Ponte.



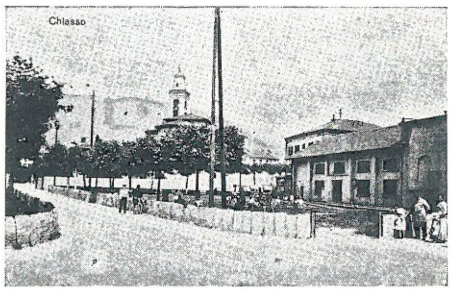
MONTE GENEROSO.



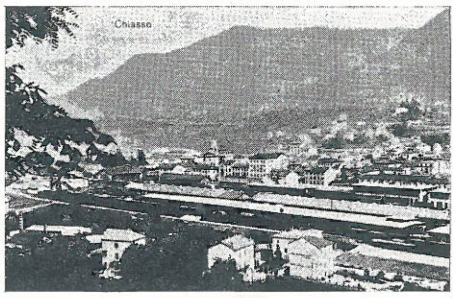
BALERNA.



CHIASSO - Stazione.



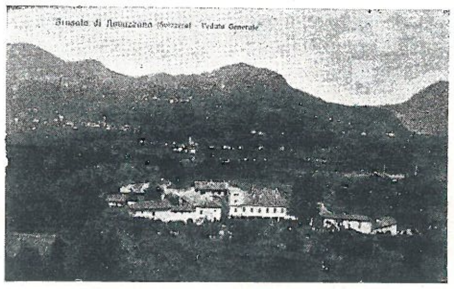
CHIASSO.



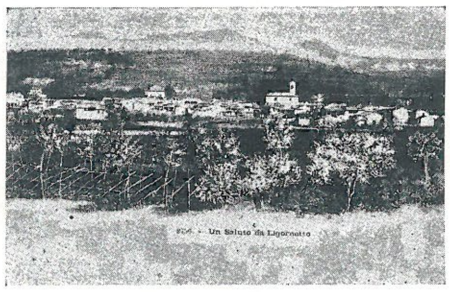
CHIASSO.



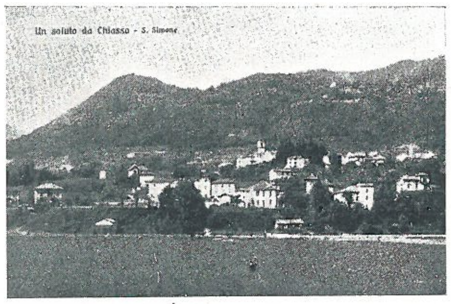
NOVAZZANO.



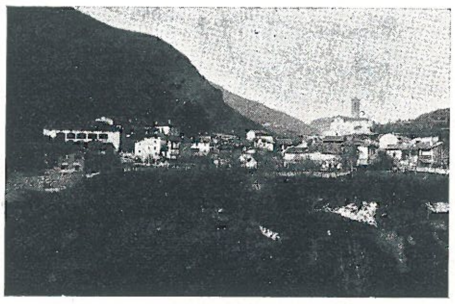
BRUSATA-NOVAZZANO.



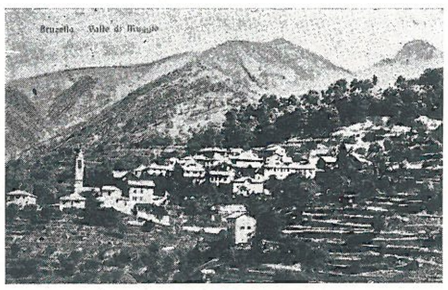
LIGORNETTO.



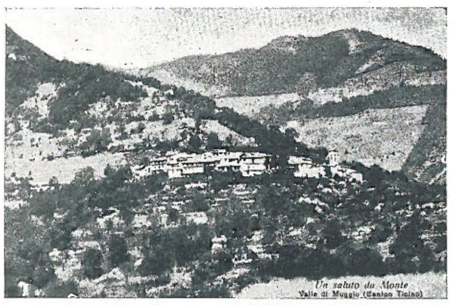
SAN SIMONE.



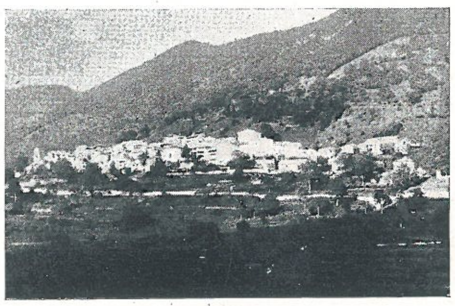
MORBIO SUPERIORE.



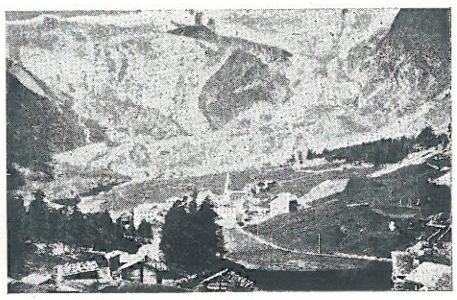
BRUZELLA.



MONTE.



CABBIO.



MUGGIO.

Gli artisti ticinesi

REMINISCENZE.

Il Ticinese ha mente svegliata e intraprendente e genio per le arti belle. La Svizzera italiana vanta per rispetto alla pittura, alla scultura e all'architettura più uomini illustri ella sola che non tutta la Svizzera tedesca, francese e rezia insieme. E in ciò non vi é esagerazione di sorta, come taluni potrebbero credere, essendo un fatto che il Ticino, quel lembo di terra elvetica baciato ancora dal bel cielo d'Italia, invidiata culla d'ogni bell'arte produsse un numero veramente straordinario di artisti più o meno famosi. Non v'ha forse città, borgata o paesello in quella regione privilegiata, dal Sottoceneri sopra tutto, che non si glorii di aver dato i natali a qualche illustre pittore, scultore, stuccatore od architetto. I Fontana, i Maderni, i Cantoni, i Rusca, gli Albertolli, i Fossati, i Vela, il Somaini, il Ciseri, i Trezzini e molti altri ancora sono pel Ticino una fonte di gloria immortale. Le più cospicue città d'Italia, della Germania, della Spagna, della Russia e di altri paesi vanno debitrici d'opere insigni a valorosi artisti ticinesi.

Non mi e dato, nei ristretti lìmiti assegnatimi, di discorrere intorno ai più rinomati fra loro con abbondanza di parola, solo posso accennare in succinto di principali meriti e lavori di essi. La messa e veramente ricca:

Il cav. Leopoldo Cicognara, nella sua Storia della Scultura fa onorata menzione degli artisti ticinesi: favellando egli degli antichissimi tempi, dice, che in quanto all'arte di edificare furono assai noti in tutta Italia i Lombardi, e fra tutti gli altri i Luganesi.

I più antichi artisti Ticinesi di cui sia pervenuta la memoria sono per avventura i tre architetti *Gaspare*, *Tommaso*, *Marco*, di Carona, che nel 1399 lavoravano nella fabbrica del Duomo di Milano.

Ora, incominciando dalla pittura, citerò i seguenti: *Giacomo Discepoli* di Castagnola, detto lo zoppo da Lugano, che fu uno dei più celebri pittori del secolo XVI; le sue opere più reputate trovansi in varie gallerie di Roma, Torino e Milano. — Cav. *Giovanni Serodino*, di Ascona, si acquistò in Roma fama non solo come pittore, ma anche come scultore e come architetto. Fù un felisissimo imitatore del Caravaggio. — *Francesco Torriani* di Mendrisio, discepolo di Guido Reni era tale la sua maestria, che molte sue tele si vendettero in Inghilterra per opere di detto Reni. — *Pier Francesco Mola* di Coldrerio discepolo del Guercino, veggonsi eccellenti opere del suo pennello a Como, in Milano e a Roma, eseguite per commissione di Clemente VII. Merito di essere eletto Principe dell'Accademia di S. Luca. — *Carpoforo Tencalla* di Bissone operò a fresco in Austria, Ungheria e Boemia. — *Domenico Pozzi* di Castel San Pietro, premiato dall'Accademia di Parma e da quella di Roma, dipinse molto in Germania ed in Isvizzera. — *Lodovico Davide* di Lugano, scolaro del Procaccini, operò con somma lode in Venezia. — *Luca Ant. Colombo* di Arogno, si acquistò nelle principali città, alla corte del Wurttemberg e lasciò in più città della Germania pregevolissime pitture. *Giambattista Innocenzo Colombo* di Arogno, si acquistò delle principali città della Germania ed anche in Italia una bella rinomanzà come pittore di decorazioni. — *Bartolomeo Rusca* di Arosio, dipinse con invidiabile maestria moltissimo nei palazzi della corte di Spagna. — Cav. *Carlo Fr. Rusca* di Lugano, studiò il fare del Tiziano e del Veronese e riuscì celebre ritrattista presso varie corti di Germania, *Felice Orelli* di Locarno, allievo del Solimene e del Tiepolo, lasciò dei bellissimi dipinti a Venezia, a Bergamo ed a Milano. *Giulio Quaglia* di Locarno, lavorò in Brescia e nel teatro di Mannheim. — *Pietro F. Pancaldi* di Ascona, fiorì in Bologna: i di lui lavori sono lodatissimi. — *Andrea Salvatore Aglio* di Arzo, dipinse sui marmi copiando con somma facilità opere famose per commissione della Regina di Sardegna, per Maria dei Medici ed altre sovrane. *Fedele Albertolli* nato in Bedano, di famiglia che diede una preziosa collana di cultori delle belle arti, si distinse in modo straordinario dipingendo animali e particolarmente gli uccelli, che intrecciava a meraviglia cogli ornamenti. Dipinse molte belle sale dei primari signori di Milano.

Giuseppe Reina di Savosa, acquistò fama in Russia per quadri storici. — *Marco Ant. Trefogli* di Torricella, un *Crivelli* di Novazzano e *Carlo Rigoli* di Lugano furono valenti dipintori ornatisti nello stile raffaelesco. — *P. Ciseri* di Ronco, asquistossi come pittore una fama invidiabile: uno dei suoi quadri più ammirati e quello che rappresenta la Deposizione dalla Croce, capo lavoro vanto della chiesa della Madonna del Sasso. (Locarno) — *Bernardino Luino* celeberrimo pittore del secolo XVI, vuolsi, anche secondo il Cantù, che abbia avuto i suoi natali a Ponte Capriasca.

I suoi grandiosi affreschi: la cena degli Apostoli nella Chiesa di Ponte Capriasca e la Crocifissione nella Chiesa degli Angeli a Lugano sono sempre ammiratissimi.

Venendo agli scultori, il Ticino ne conta a dovizia d'insigni. Vanno specialmente menzionati: *Gaspare e Cristoforo Podoni* di Lugano autori di rilievi assai lodati nel duomo di Como. Il Cicognara chiama Gaspare Pedoni ornatista famosissimo, inferiore ad alcuno di quel tempo. — Tommaso *Rodari* di Maroggia, lavorò molti anni nel duomo di Como, lasciandovi cose del gusto più squisito. — *Taddeo e Gius. Carloni* di Rovio, scultori ed architetti molto encomiati. — *G. B. Giambonino* di Gandria ornò di eleganti lavori la città di Brescia. — *Tommaso* da Lugano, scolaro del Sansovino fu scultore di grande riputazione. Il Vasari dichiara che le sue statue possono stare fra le più belle di Venezia. *Abbondio l'Asconio*, di Ascona, autore di cariatidi ed altre statue lodatissime. — *Stefano Maderno* di Bissone, statuario di fama, lavorò molto in Roma. — Gaspare *Mola* di Coldrerio, operò con somma lode in Allemagna. — *Francesco Carabelli* di Castello, si acquistò un bel nome pei suoi lavori pel duomo di Milano. — *Grazioso Rusca* di Rancate, eseguì molte opere in Piacenza ed altre città, principalmente statue, medaglie, cariatidi ed ornamenti di varie sorta per il duomo di Milano. — *Francesco Silva* di Morbio Inferiore, valente scultore, autore di bassi rilievi all'ingresso di San Pietro. — *Bernardo Falcone* di Lugano, autore con Siro Zanella della famosa statua colossale di San Carlo Borromeo. — *Francesco Somaini* di Bissone, lavorò con grandissimo successo in Novara ed in Milano: in questa città scolpì due mirabili bassi rilievi per l'Arco della Pace: uno di esse rappresenta la battaglia d'Arcis-sur-l' Aube, in cui si vede un grande mischia d'uomini, di carri, cavalli e di artiglieria. — *Girolamo Rusca* eseguì molti lavori nel duomo di Milano. — *Lorenzo e Vincenzo Vela* di Ligornetto, ambedue scultori che acquistarono una fama mondiale specialmente il Vincenzo, a cui lo Spartaco, statua colossale, il Napoleone morente nel palazzo di Versaille, il monumento a Donizetti in Bergamo, ed altre magnifiche opere assicurano non peritura gloria nei fasti delle arti belle. Merita di essere chiamato il «Fidia Ticinese». — *I Rodari* di Maroggia scolpirono gli stipiti tanto ammirati delle parte di San Lorenzo di Lugano; un vero capolavoro.

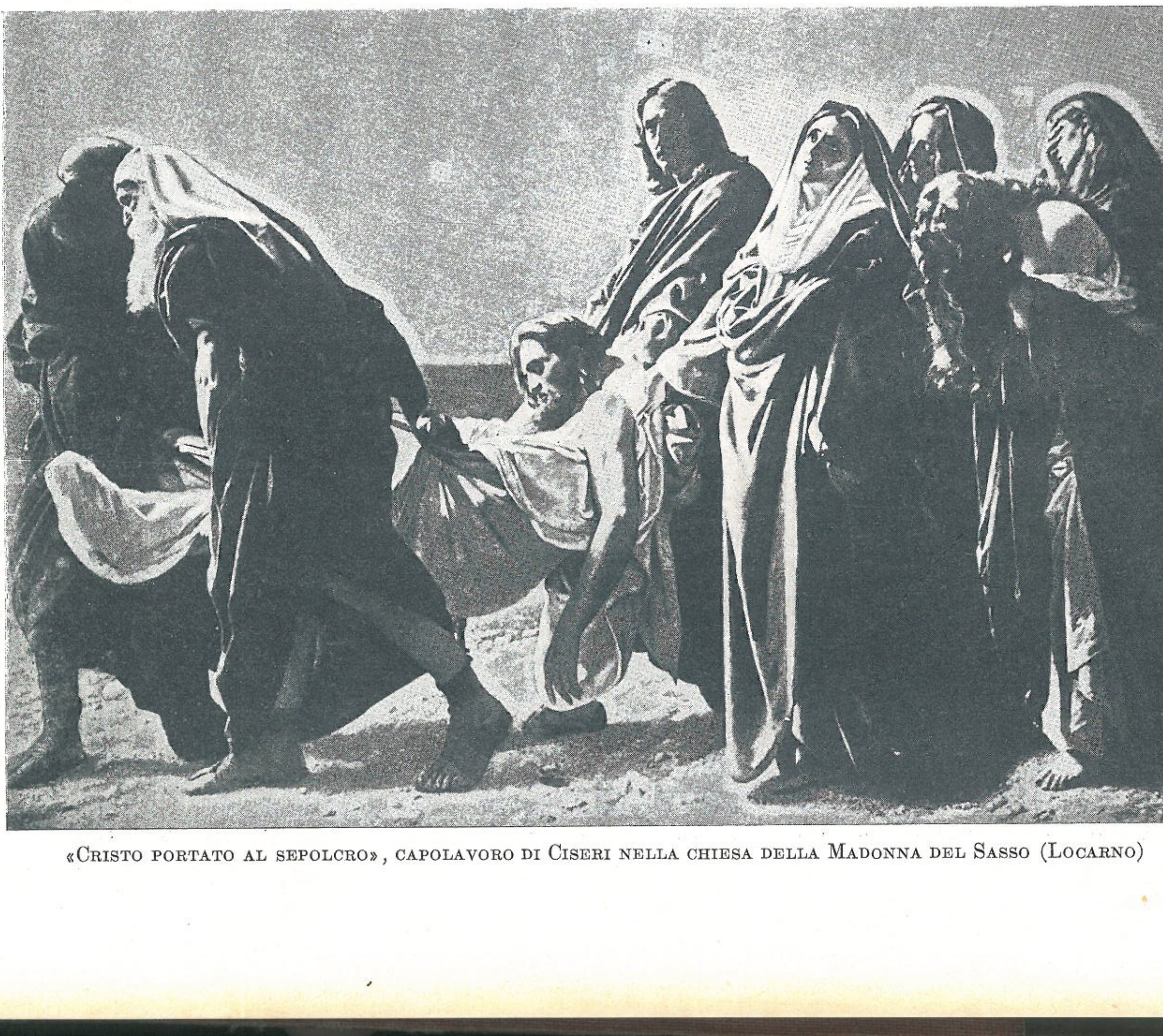
Stuccatori. — Innumerevoli sono i nostri Ticinesi che in ogni maniera di lavori in plastica si acquistarono egregia lode; mi limiterò a far cenno dei più rinomati: *Gabriele* e *Carlo Cattori* di Lamone di quest'ultimo sono i capitelli corinzi delle colonne dell'Arco della Pace in Milano: *Battista* e *Girolamo Soldati* di Porza, un *Porta* di Bedano, un *Massarini* di Capolago, un *Camuzio* di Lugano, e *Felice Lamoni* di Muzzano; fanno testimonianza del valor suo due Angioli nella Chiesa cattolica di San Pietroborgo. *Giuseppe Artaria* di Arogno, artista di sommo merito che brillò pei suoi lavori plastici in Olanda, Inghilterra e Germania. *Santino Busi* di Bissone fiorì alla corte imperiale di Vienna come stuccatore esimio. *Bartolommeo Papi* di Lugano lavorò con gran successo in vari paesi. Sono suoi i bellissimi trofei in piazza S. Carlo in Torino. — *Francesco, Carlo Luca* e *Domenico Pozzi* di Castello operarono con plauso in Isvizzera ed in Allemagna. — *Pietro Trefogli*, di Torricella, lavorò principalmente in Ferrara. Fu caro al sommo Canova. Eseguì dei bellissimi lavori nella Certosa di Bologna ed in altre città d'Italia. *Diego Marialoni* di Sigirino non cedè a suoi tempi la palma ad alcun altro più esimio artista del suo genere.

Architetti ed Ingegneri. — Comprendendo sotto la categoria degli architetti anche gl'ingegneri di acque e strade, noi abbiamo un ricchissimo capitolo. Le maggiori città d'Italia, Mosca, Pietroborgo e più altre città sulla superficie del globo attestano la bravura de' nostri architetti, e le strade del Sempione, del Gottardo, del San Bernardino ed altre attestano la valentia dei nostri ingegneri. Ecco i nomi dei architetti ed ingegnieri che salirono a maggior rinomanza: *Giovanni*

Antonio Piotta, di Vaccallo, che fu ingegniere delle forteze dello Stato di Milano. — *Domenico Fontana* di Melide, fu eccellentissimo fra gli architetti dell'età sua; fabbricò il palazzo del giardino che guarda la basilica di Santa Maria Maggiore in Roma, la facciata di S. Giovanni Laterano, il grande palazzo postolico, il palazzo Quirinale, ristorò le colonne di Traiano e di Antonio, tutto questo pure in Roma; ma quello che gli procacciò fama europea, sotto il Pontefice Sisto V. fu l'erezione sulla piazza di S. Pietro dell'obelisco che giaceva nel circo di Nerone, stupenda impresa condotta a buon fine non senza aver dovuto vincere grandissime difficoltà.

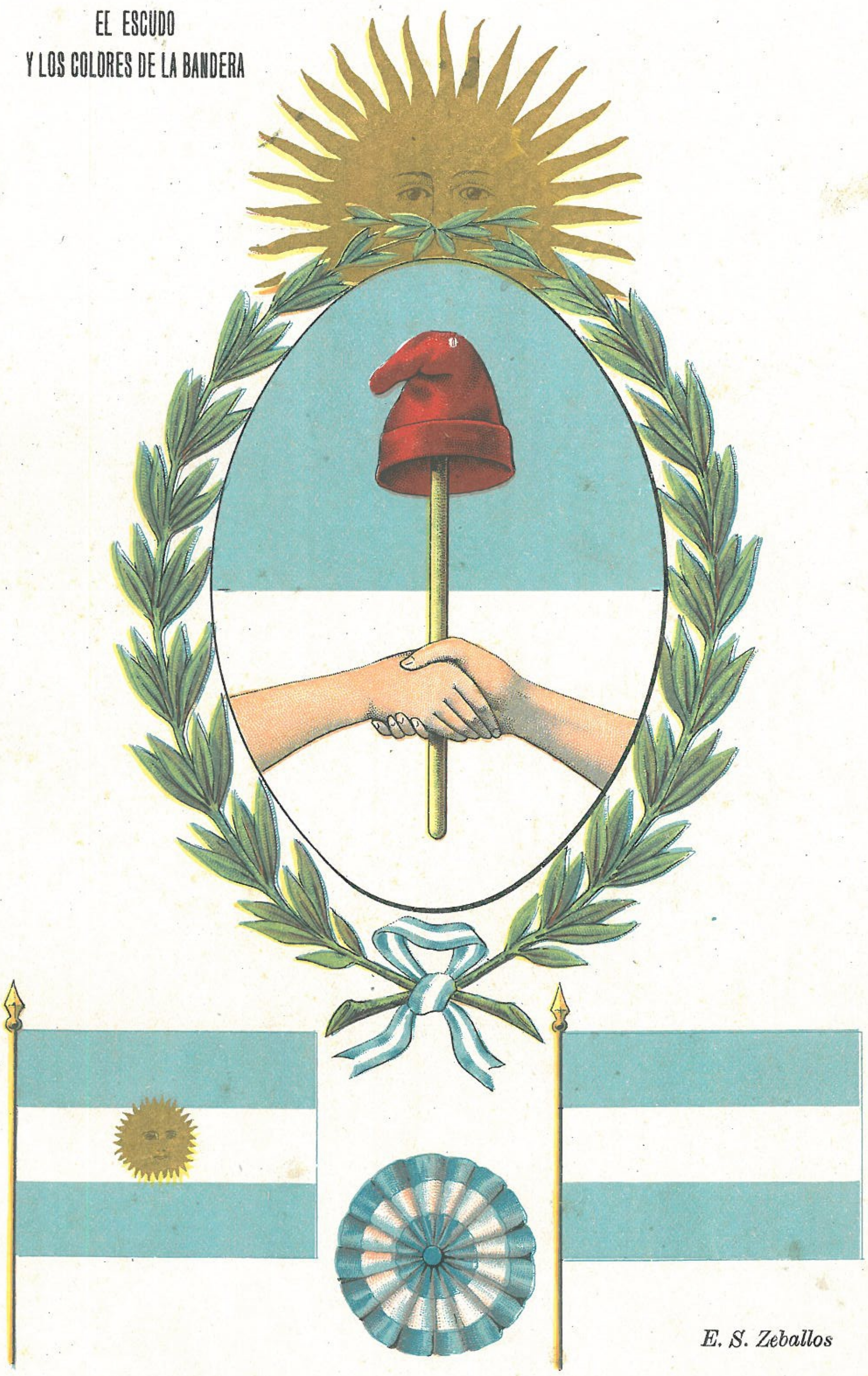
Giovanni Fontana fu di sussidio al fratello Domenico nella costruzzione di palazzi, fontane, ecc. *Carlo Fontana* fu ingegniere ed architetto di fama. *Giammaria Nosseni* di Lugano, serví nella carica di architetto l'Elettore di Sassonia Augusto I. ed eresse una magnifica cappella, in cui stanno i sepolcri della Corte. — *Carlo Maderno* di Bissone, fu sorrogato al Porta nella direzione del tempio di S. Pietro. *Francesco Borromini* di Bissone, fu successore al Maderno nella carica di architetto di San Pietro e costrusse, pure in Roma, i palazzi Barberini, Falconieri, Spada ed altri. *Giuseppe Sardi* di Morcote, architetto della repubblica di Venezia, disegnò la facciata di parecchie chiese di detta città. *G. B. Colombo* di Arogno lavorò molto in Germania ed in Polonia. *Domenico Frezini* di Astano acquistatasi singolar rinomanza alla corte del re di Danimarca, questi lo inviò allo zar Pietro il Grande, il quale gli affidò l'incarico di fondare San Pietroborgo. *G.B. e Giuseppe Artaria di* Arogno, eseguirono opere importante in Olanda e in Inghilterra; *Carlo Fontana*, di Bruciato, lavorando in Roma costrusse il sepolcro della regina Cristina di Svezia e vari palazzi. — *Domenico Pelli*, di Aranno, architetto civile e militare di molta fama, costrusse opere d'importanza a Strasborgo e per il re di Danimarca. *Domenico e Paolo Rossi*, di Morcote, ebbero riputazione in Venezia, ove innalzarono parecchie chiese e dei palazzi. — *Carlantonio Bernascone*, di Massagno, fu architetto della corte di Torino e di quella diSpagna. *Domenico Sertorio* di Cimo lavorò con molto successo a Lodi e formò parecchi valorosi allievi. *Pietro Magni* di Castello, esercitó l'architettura in Allemagna. — *Pietro Morettini* da Cerentino fu celebre como costruttore di fortezze ed operò assai in Francia regnando Luigi XIV, poi in Germania e nella Liguria, e formò il disegno per aprire la famosa buca d'Uri (Urnerloch) che poi venne aperta. *Giuseppe Salvatore Caresana*, nato in Cureglia, fu ingegnere civile e militare apprezzatissimo alla corte di Torino. *G. B. Martinetti*, di Bironico, si distinse non poco in Bologna nella costruzione di strade, ponti, ecc. *Gaetano Matteo e Paolo Antonio Pisoni*, di Ascona, lavorarono con molta lode in Germania ed in Isvizzera. E' di loro disegno il sontuoso tempio di Sant'Orso in Soletta. *Simone Cantoni* di Muggio rifece l'incendiata sala del Consiglio di Genova ed operò moltissimo in Como ed in Milano costruendo palazzi pubblici e privati ed anche parecchie chiese. Il tempio di Gorgonzola gli procacciò fama imperitura. *Cosimo Morelli* di Torricella fu architetto di grido. Costrusse la Cattedrale d'Imola e in Roma varî grandi palazzi; in detta città ristaurò la gran piazza del Vaticano .*Giuseppe e Alberto Fe, di Viglio,* furono in gran credito nella Lombardia Austriaca come ingegnieri e architetti, e si fecero grande onore in grandiose imprese di strade e di ponti. *Felice Soave* di Lugano fu creato architetto del duomo di Milano, per la di cui facciata presentò poi un disegno lodatissimo. *Giacomo Albertolli* di Bedano, professore d'architettura nell'Academia di Milano; ottenne l'onore di un monumento sotto i portici di Brera. *Francesco e Michele Albertolli*, pure di Bedano, esercitarono l'architettura nella città di Aosta nella quale eressero il palazzo vescovile ed altri. Sono pure opere loro il famoso ponte di Chatillon, costrutto con arditezza sorprendente e la celebre strada la Monguette aperta attraverso di una spaventevole rupe, opera tentata indarno dai Romani. *Luigi Rusca* d'Agno, chiamato in Russia da Catterina II abbellí Mosca. San Pietroborgo, Astracan e vari paesi della Tartaria, con insigni fabbriche. Fu proclamato uno dei primi architetti dell'epoca. *Gio. Battista Gilardi* di Barca, eresse grandiosi edifizi in Russia. *Lorenzo Fontana* di Muggio fu aggregato all'Accademia di Parma qual membro onorario in architettura civile e militare, e poscia divenne professore d'ornamenti nell'Academia di Belle Arti in Genova. *Giocondo Albertolli*, di Bedano, fondò la «scuola di ornato lombarda», considerata allora la prima d'Europa. Dapprima scultore, poi stuccatore d'ornamenti, eseguì molti lavori per commissione dell'arciduca Ferdinando. Istituitasi l'Accademia di Milano, l'architetto Piermarini scelse a maestro nella scuola d'ornamenti l'Albertolli. Ottantenne fu creato membro onorario dell'I. R. Academia di Vienna. La sua *Miscellanea* e ancora il miglior corso elementare di Disegno architettonico ornamentale che si conosca. *Ferdinando Albertolli*, pure di Bedano, fu professore di disegno nel Liceo di Verona, quindi nell'Academia di Venezia e per ultimo coprì nell'Academia di Belle Arti in Milano la cattedra che era stata del cav. Giocondo, suo zio. Il cav. *Luigi Canonica* di Teserete, come architetto di teatri in Italia, fu giudicato il primo e pel numero di teatri che fece e per la perfezione a cui li condusse. I teatri Carcano e Re di Milano e quelli di Brescia, Mantova ed alcuni in Genova, Parma, Nizza e Novara furono costrutti da lui. E' pure suo il grande anfiteatro dell'Arena in Milano. Il cav. *Dom. Gilardi* di Montagnola innalzò in Russia molti magnifici edifizi. Fu incaricato con altri architetti della ricostruzione di Mosca dopa il famoso incendio. *Pietro Nobile* di Campestro, direttore dell'Academia Viennese, fu in sommo credito presso quella Corte Imperiale. *Carlo Lamoni* e i fratelli *Bernardazzi* si acquistarono una bella fama in Russia. *Antonio Adamini* di Montagnola fu architetto celebratissimo in Russia; eresse le 48 colonne della chiesa di Sant'Isacco e diede prova di insigne perizia nella meccanica innalzando in Pietroborgo il più gran monolito d'Europa, la colonna dedicata all'imperatore Alessandro I. Veniva esso collocata sulla sua base dopo due ore ed un quarto coll'aiuto di 2332 persone e al cospetto di 100.000 uomini in armi e di 300.000 spettatori applaudenti. L'imperatore Nicolò abbracciava l'Adamini e l'architetto imperiale Monsferrant lo insigniva dell'ordine di San Wladimiro. *Giorgio Fossati*, di Morcote, operò egli pure in Russia con gran successo per commissione dell'imperatore Nicolò. Riusci ad emulare i Trezini, i Rusca, i Gilardi.

E. F.



«Cristo portato al sepolcro», capolavoro di Ciseri nella chiesa della Madonna del Sasso (Locarno)

EL ESCUDO
Y LOS COLORES DE LA BANDERA



E. S. Zeballos



LA ARGENTINA

La República Argentina exhibe hoy un bello cuadro en la exposición de las naciones alrededor de la esfera. Abarca desde los trópicos a los fríos y se extiende desde el mar a las montañas. Además de las bellezas que la naturaleza puso en su físico lleno de bosques impenetrables, cuya sola explotación bastaría para hacerla opulenta, llanuras inmensas en que crecen todos los productos intertropicales con solo arrojar la simiente, ríos navegables que son como arterias por donde corre la sangre que da vida, la unión y el trabajo de los hombres la dotaron con ciudades populosas, grandes colonias agrícolas, estancias donde se multiplica el ganado, líneas férreas que cruzan por todas direcciones llevando los productos, y dentro de estos grandes trazados, otros factores más pequeños pero importantes, como la fábrica del industrial, el taller del artesano, la casa del comerciante, los brazos del labrador, los molinos, los ingenios, los saladeros, las lecherías, etc., forman la gran riqueza, verdadero río de oro que corre por todos los ámbitos para llevar el bienestar a los habitantes.

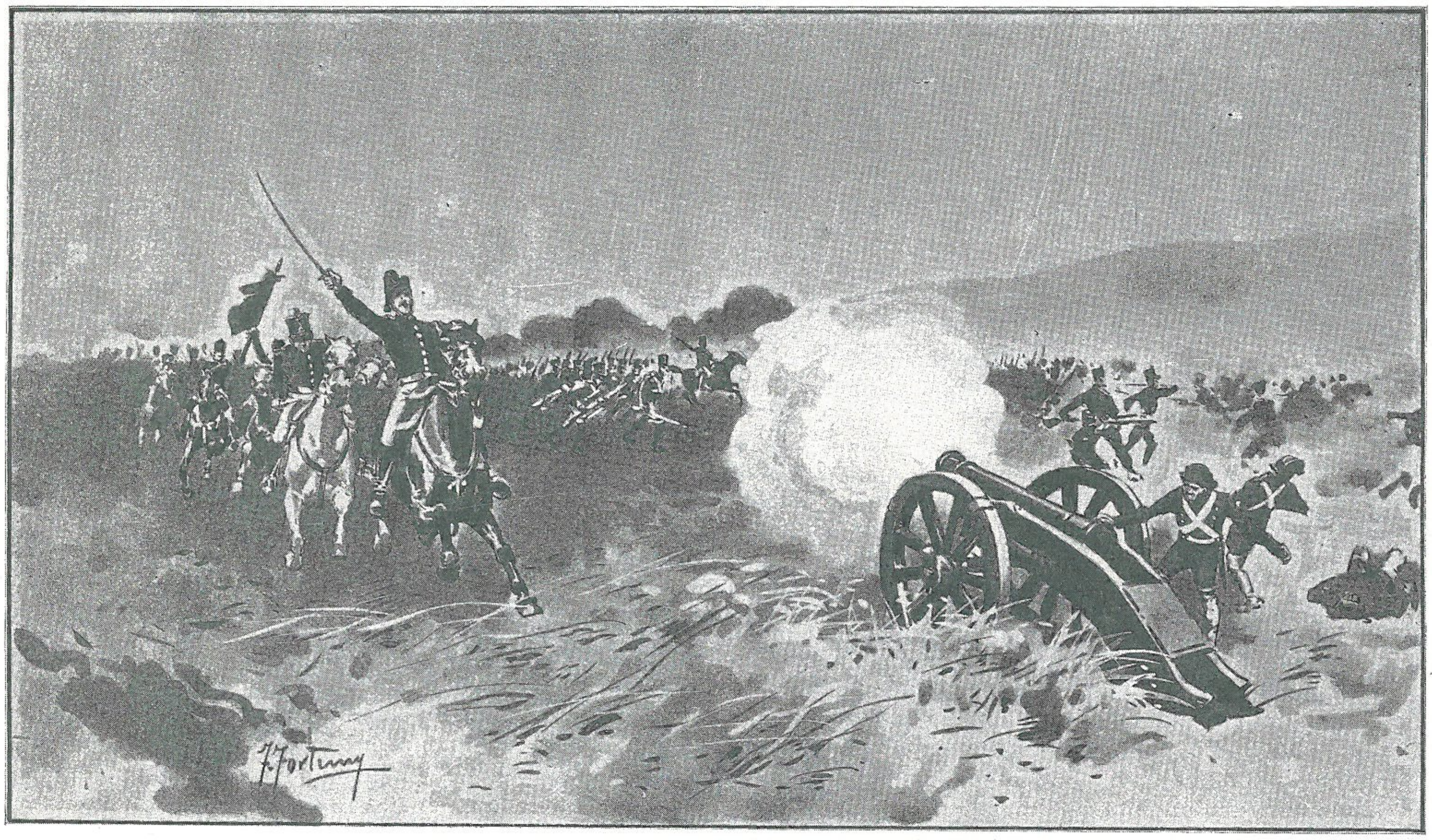
Los argentinos, cumpliendo con una disposición de los padres de la patria, conceptúan que esta tierra de promisión es "para ellos, para sus hijos y para todos los hombres del mundo que quieran habitarla". En efecto, el elemento extranjero es para el país de vital importancia, y felizmente llegaron a sus playas los hombres que necesita, es decir, trabajadores que han hecho fructificar la tierra y convirtieron en florecientes centros de población parajes que antes eran estériles desiertos.







☒ ☒ ☒



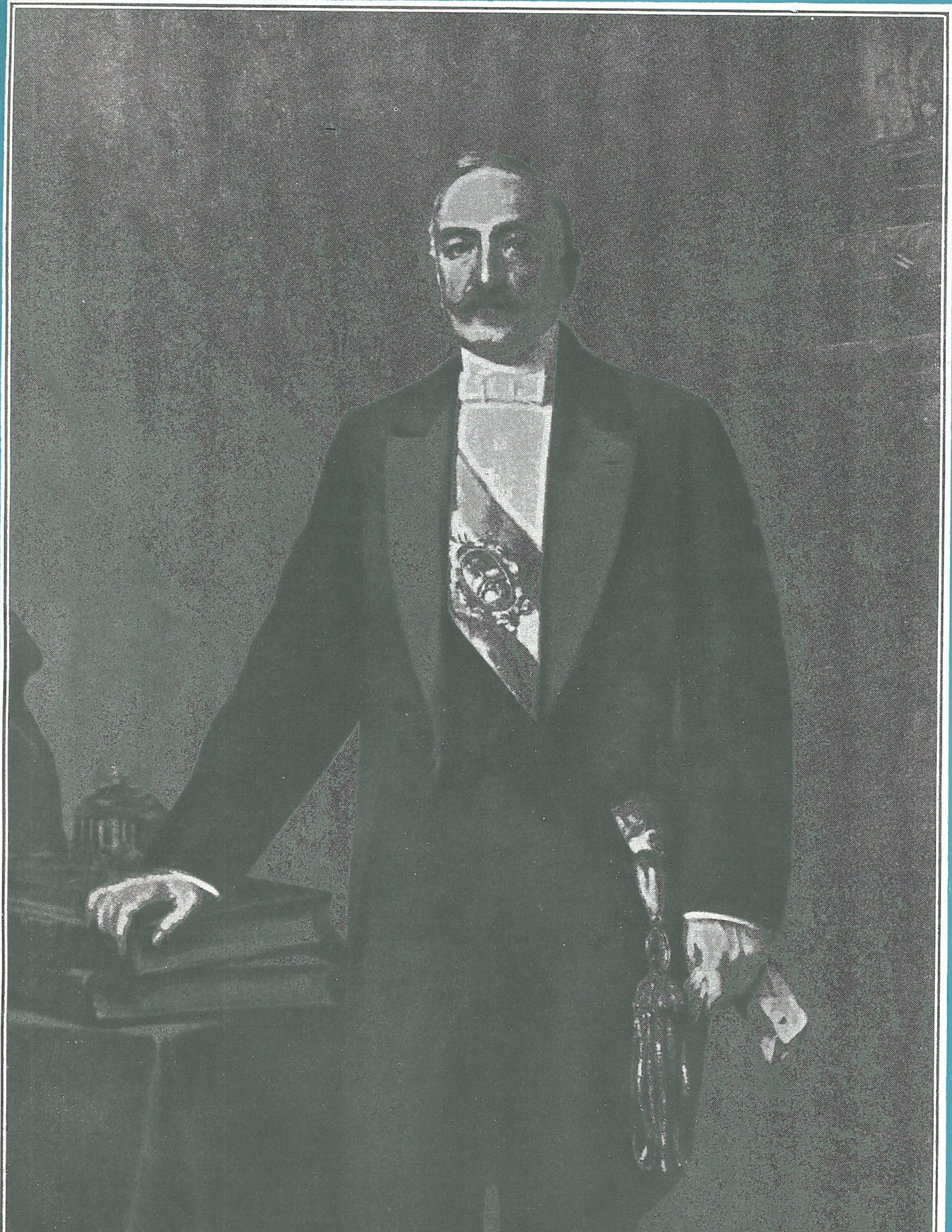
Episodio histórico nacional argentino - San Martín en la batalla de Maipú.

☒ ☒ ☒









EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA

19 Marzo 1851. Doctor ROQUE SÁENZ PEÑA † 9 Agosto 1914.

EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA

Dr. ROQUE SÁENZ PEÑA

La personalidad que desde hace tres años se halla al frente de los destinos de la república, no necesitaría presentación.

Su viril y patriótica gestión, de actualidad palpitante, han hecho del Dr. Roque Sáenz Peña un presidente popular, en el más amplio sentido de la palabra, y le han consagrado de hecho como un mandatario de ideas propias y elevadas.

Llevado hasta el alto sitial con entusiasmo por sus conciudadanos en masa, el Dr. Roque Sáenz Peña, se reveló desde el primer instante como un estadista y un político de fibra. Con criterio clarísimo y energías ejemplares, acometió y resolvió delicadísimos problemas de política interna y externa.

Nació en Buenos Aires el 19 de Marzo de 1851. Después de haber cursado estudios preparatorios en la Universidad, ingresó en la Facultad de Derecho. Durante la revolución del 74 se alistó como capitán de infantería a las órdenes del coronel Luis M. Campos, recibiendo al terminar la campaña los despachos de teniente coronel. Se graduó al año siguiente, bajo el rectorado del Dr. Vicente F. López, con una tésis sobre la «Condición jurídica del expósito», clara, precisa y que por singular discreción lo dice todo en 14 páginas. Ejerció su profesión con éxito creciente, defendiendo entre otras causas importantes, la Ley de Educación, con caluroso aplauso de Sarmiento. Diputado a la Legislatura en 1877, ejerció por dos períodos la Presidencia de la cámara, a la edad de 26 años. La guerra del Pacífico le vió pelear en las filas peruanas, asistió a las batallas de San Francisco y Tarapacá. Cayó herido y prisionero en la heroica defensa de Arica y fué internado en San Bernardo. Vuelto a su patria desempeñó en 1881 la subsecretaría de Relaciones Exteriores. Después de un primer viaje a Europa, fundó con Pellegrini, Gallo y López el diario «Sud América». En 1887 fué nombrado Ministro Plenipotenciario en Montevideo y delegado al Congreso Sud Americano, que se celebró en la capital uruguaya. Presidente y miembro informante de la Comisión de legislación penal, redactó un importante estudio sobre la materia, también asistió junto con el Dr. Manuel Quintana, como delegado Argentino al Congreso Pan Americano de Washington y nadie ha olvidado su elocuente declaración de principios en pro de la América Latina que alcanzó resonancia europea. Allí recibió el ofrecimiento de un ministerio en horas difíciles y solo preñada de responsabilidades, miró en la instancia un llamamiento al patriotismo y aceptó; al mes de su llegada estallaba la revolución de Julio, tuvo encargo de defender el principio de autoridad y en el Rosario, como en Arica, cumplió con todo su deber. La renuncia del doctor Juárez le devolvió a la vida privada por poco tiempo, pues, en Diciembre de 1891 al cumplir los cuarenta años de edad, se proclamó su candidatura a la Presidencia de la República. Suscitada luego la única candidatura que él no podía combatir, se retiró de la lucha asegurando el triunfo de la nueva combinación. Entretanto había sido elegido por nueve años Senador al Congreso Nacional. A poco de inaugurarse la administración Sáenz Peña, el hijo del presidente consumó el sacrificio de su personalidad política, renunciando al alto cargo legislativo, no pudiendo ser con dignidad opositor ni partidario, se eliminó sencillamente y fué a administrar una estancia en Entre Ríos. No hay para que recordar los sucesos históricos que le devolvieron su plena libertad de acción; al reanudar sus tareas profesionales no ha revelado sobrada impaciencia por reasumir su actuación política. Invitado el año 1905 para asistir a la inauguración del monumento de su jefe y amigo, el heroico Bolognesi, fué despedido de Buenos Aires en forma tan hermosa y elocuente que sólo pudo ser eclipsada por el recibimiento indescriptible y sin ejemplo que le hizo el pueblo del Perú.

En Marzo de 1906 fué elegido diputado nacional, obteniendo el mayor número de sufragios de todos los candidatos, que figuraban en la lista. De ese cargo hizo también renuncia.

Ministro en España, en 1907 fué designado para presidir la delegación Argentina en el 2.° Congreso de la Haya. Ha sido además ministro plenipotenciario de su país en Portugal, Italia y Suiza. Su actuación, como ministro ante dichos gobiernos es conocida, y ha servido para hacer resaltar más aún, sus condiciones de estadista.

El doctor Sáenz Peña ama mucho a Suiza, con intenso cariño. Su obra explotada como ministro argentino cerca del gobierno federal ha sido de acercamiento entre ambos países. Nunca ha ocultado sus simpatías por nuestra heroica patria, a la que le ligan lazos de indisoluble afecto. Durante su estadía al frente de aquella legación se han cimentado los lazos que unen las dos naciones. Y él ha sido el factor principal de la franca amistad que se profesan. Su principal empeño ha sido facilitar el intercambio comercial entre Suiza y la Argentina el que le debe sus progresos actuales.

Por tanto, su elección para Presidente de la Nación Argentina, ha sido recibida con generales simpatías en todo el suelo helvético y por todos los suizos residentes en esta tierra de promisión.

El actual presidente de la República Argentina, es un entendimiento de una ilustración vastísima y poderosa y un gran carácter, pues en él se dan una voluntad firme, un valor reconocido, un cariño ilimitado por los ideales de justicia y de derecho y una elevación de miras, que recuerdan las infinitas lontananzas del Océano y las cúspides altísimas de los Andes.

Su razón, asentada en una nobleza moral sin miedo y sin reproche, representan una fuerza en reserva para el porvenir.

Lo que hará mientras dure su etapa presidencial es fácil preverlo.

Su frase «El tiempo trabaja por la paz y nosotros vivimos dentro del tiempo, alcanzándole unas veces y adelantándolo otras por la visión exacta del futuro», no necesita comentario; y en cuanto a sus intenciones a este respecto, ahí está su labor que aportará los datos suficientes.

El árbol copudo y lozano de la patria crecerá con más empuje bajo sus cuidados; identificado en una comunidad dichosa de ideas y de sentimientos con aquellos con quienes va a seguir caminando por la ruta de antemano trazada, formando connivencia de fuerzas y armonías, promete ser fecundo en cuanto al bienestar de la nación se refiere.

Mañana, cuando la historia estudie a ese paladín y campeón resuelto de los derechos de la América Latina, en cuyo pecho vive un héroe y en cuyo cerebro se mueve un pensador, hallará algo más que una personalidad, por potente que ésta sea y por acentuados que se vean sus perfiles: hallará la encarnación de un pueblo. Hubo en él, primero una supervivencia del espíritu antiguo, guerrero y batallador, y más tarde, por una visión instintiva, el feliz intérprete de los progresos de la humanidad.



S. E. el Doctor VICTORINO DE LA PLAZA
PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA.



Dr. BENITO VILLANUEVA
PRESIDENTE DEL SENADO.



Dr. MARCO A. AVELLANEDA
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

Reseña General

SITUACION = SUPERFICIE = CLIMA

La República Argentina está situada en la extremidad austral del continente Sud americano y se extiende de Norte a Sur entre los 21° 1/2 y los 74°, 52″ de latitud, o sea sobre 33 grados en el sentido de los paralelos; y de Este a Oeste entre los 52° y 74° de longitud al oeste de Greenwich, o sea 22° en el sentido de los meridianos. Sus límites son *al Norte* Bolivia y el Paraguay; al *Este* Brasil, el Uruguay y el Océano Atlántico; al *Oeste* Chile; al *Sur* Chile y el Océano Atlántico. Su superficie total es de 2.950.520 kilómetros cuadrados. El clima es de carácter benigno, pero muy variado, sus grados de temperatura varían entre 42 grados sobre 0 como máxima, y a 5 grados bajo 0 como mínima, aunque rara vez el termómetro señala los extremos.

ASPECTO GENERAL

La agricultura ofrece a la observación los más variados y grandiosos aspectos de la Naturaleza. En el Norte y Noroeste, los bosques seculares del Gran Chaco, los ríos como mares, encerrados en el marco movedizo de los bambúes y leguminosas arborecentes; en el centro del país, las pampas cubiertas de verdes gramíneas; al Sud la Patagonia, y en esta los lagos andinos, cuyos grandes hoyos abiertos al pie de las montañas que determinan el límite internacional con Chile, presentan una fisonomía única en América y a la que apropiadamente todos los exploradores y turistas han dado en considerar como un símil del paisaje montañoso de la Suiza.

La parte central de la República, la más poblada y cultivada, la que se extiende entre la cordillera de Los Andes al Oeste, y el Paraná y el Plata al Este, forma una llanura que se inclina levemente de Noroeste a Sudeste. Esta es apenas interrumpida por una que otra depresión del terreno, por ejemplo la Salina Grande, que se extiende como una lonja a lo largo de la línea divisoria de las provincias de La Rioja, Catamarca y Córdoba, y cuya parte central está apenas a 150 metros sobre el nivel del de mar; o la que sirve de asiento a la Mar Chiquita en el ángulo Noroeste de la provincia de Córdoba; y por un sistema central montañoso llamado Sierras de Córdoba y de San Luis y que, en resumen, no es más que una prolongación austral de la Sierra Aconquija, aun cuando la arriba mencionada Salina Grande establezca una solución de continuidad entre la Sierra de Ancastí (al Norte), y la Serrezuela y Sierra de Achala (al Sud).

Al extremo Oeste de esta vasta llanura, en el límite argentino-chileno, surge la Cordillera de los Andes, con anchas y elevadas mesetas y varios cordones laterales al Norte y en el centro, formando un solo cordón y bajando gradualmente en altura hacia el Sur.

Al Nordeste, a semejanza de una arteria gigante que aumenta de arriba hacia abajo, desciende en innúmeros ramales de las profundidades de América ese inmenso receptáculo de agua, el Paraná, cuyos amplios y numerosos afluentes cruzan la República, fecundándola con su savia antes de ir a entregarse al Océano después de confundirse en el caudaloso Plata.

Entre las vías de comunicación argentinas, el Paraná es la más útil de todas; el punto de unión más sólido de los pueblos; la arteria que acumula mayor caudal de sangre; el tronco más vigoroso de su árbol hidrográfico. No es ancho como el Plata; su margen es menos poblada que el Uruguay, menos criollo que el Juramento, menos impetuoso que el Bermejo, menos pintoresco que el Paraguay, menos claro que el Pilcomayo; pero es el más grande, el más caudaloso y el más importante de todos.

El Paraná, La Pampa y Los Andes forman la trinidad, de grandezas que dan a la República la altitud de miras, la fuerza productora y la profunda seguridad con que avanza a su destino.

HISTORIA

Historia. — Después del descubrimiento del continente americano par Cristóbal Colón y del viaje de Américo Vespuccio, arribó en 1516, al Río de la Plata, la expedición española capitaneada por Juan Díaz de Solís, desembarcando en la isla de Martín García. En ella encontraron muerte Solís y muchos de sus compañeros.

Cuatro años después, Fernando de Magallanes descubre y recorre el estrecho que hoy lleva su nombre.

Más afortunado que Solís, el explorador Sebastián Gaboto llega al Río de la Plata en 1526 y durante cinco años, recorre los ríos Paraná, Uruguay, Paraguay y Bermejo. Después de fundar el fuerte *Santo Espíritu* junto a la desembocadura del río Carcarañá en el Paraná, regresó a España. Siguieron a Gaboto otros exploradores, pero la expedición más seria y numerosa, con fines de colonización fué la de Pedro de Mendoza, fundador de la ciudad de Buenos Aires en 1535. Este ordenó una exploración al Norte, mandaba por Juan de Ayolas, quien fundó la ciudad de Asunción, hoy capital del Paraguay.

Sucedió a Mendoza el 2.° Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca y a éste Domingo Martínez de Irala. La época de exploración y colonización terminó en 1620, siendo gobernador, por segunda vez, Hernando Arias de Saavedra, nacido en Asunción. Entre tanto se habían fundado las ciudades de Santa Fe, Buenos Aires, Corrientes Santiago, Salta, Jujuy, La Rioja, Catamarca, Mendoza, San Juan y San Luis; habiéndose puesto en contacto los exploradores del Río de la Plata, de Chile y del Perú.

En 1776 fué creado el virreinato del Río de la Plata, que comprendía la Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay, nombrándose virrey a Don Pedro de Ceballos. Fueron sus sucesores, Juan José de Vértiz y Salcedo, Nicolás del Campo, Nicolás Arredondo, Pedro Melo de Portugal, Antonio Olaguer y Feliú Gabriel de Avilés, Joaquín del Pino, Rafael de Sobremonte, Santiago Liniers y Baltasar Hidalgo de Cisneros.

En 1806 fué rechazada en Buenos Aires la primera invasión inglesa, así como la segunda en 1807. El 25 de Mayo de 1810, estalla en la capital del virreinato la revolución argentina contra el imperio colonial español, originándose una lucha en territorio argentino hasta Julio de 1816, año de la proclamación de la independencia argentina en Tucumán. Entre tanto, con el propósito de desalojar por completo el poderío español en América, el general argentino José de San Martín, organiza un gran ejército y se dirige primeramente a Chile donde logra su intento y asegura la independencia de esa república. Luego pasa al Perú y se apodera de Lima, pero cediendo a las ambiciones del general Bolívar, abandona noblemente el teatro de la guerra, dando su misión por terminada. Los años 1816 a 1820 constituyen en la Argentina un período de agitación que degenera en guerra civil, hasta que logra afianzarse el gobierno del general Rodríguez, secundado más tarde por Bernardino Rivadavia. Al cesar en su mandato este estadista, se promueven varias revueltas militares y en 1829 se impuso del mando, Don Juan Manuel de Rozas, gobierno titulado de tiranía, que dominó hasta 1852. Trascurrieron otros diez años antes de darse forma a la actual organización política de la República, no sin producirse una nueva guerra civil. En 1862 ocupó la presidencia de la República, el general Bartolomé Mitre, y sucesivamente Domingo Faustino Sarmiento, Dr. Nicolás Avellaneda, General Roca, Dr. Miguel Juárez Celman, Dr. Carlos Pellegrini, Dr. Luis Sáenz Peña, Dr. José Evaristo Uriburu, General Roca, Dr. Manuel Quintana y Dr. José Figueroa Alcorta, D. Roque Sáenz Peña, presidente actual.

ORGANIZACION POLITICA

La Nación Argentina adoptó la forma de gobierno Representativa Republicana Federal.

El *Poder Legislativo* se compone de dos Cámaras, la de Diputados y la de Senadores, elegidos por el pueblo a mayoría de votos la primera y por las Legislaturas de Provincia la segunda, a razón de dos Senadores por cada estado federal, y dos Senadores por la Capital, cuya elección es directa del pueblo.

El *Poder Ejecutivo* lo ejerce el Presidente de la República electo por seis años con sus ocho Ministros: Interior, Culto y Relaciones Exteriores, Hacienda, Justicia e Instrucción Pública, Guerra, Marina, Agricultura y Obras Públicas.

El Poder Judicial lo ejerce la Corte Suprema de Justicia y demás Tribunales.

El Presidente del Senado es el Vice Presidente de la República.

PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA
DESDE LA ORGANIZACIÓN NACIONAL



1 General JULIO A. ROCA (1880-1886 y 1898-1904). — 2 Dr. MIGUEL JUAREZ CELMAN (1886-1890).
3 Dr. JOSÉ EVARISTO URIBURU (1895-1898). — 4 Dr. MANUEL QUINTANA (1904-1906).
5 Dr. JOSÉ FIGUEROA ALCORTA (1906-1910) - 6 Dr. CARLOS PELLEGRINI (1890-1892) - 7 Dr. LUIS SAENZ PEÑA (1892-1895)
8 Gral. BARTOLOMÉ MITRE (1862-1868). — 9 Dr. NICOLAS AVELLANEDA (1874-1880).
10 Gral. DOMINGO F. SARMIENTO (1868-1874).



FUERZAS NACIONALES

Fuerzas nacionales. — El ejército de la Nación en tiempo de paz consta de 15.000 hombres y de cerca de 50.000 guardias nacionales en tiempo de guerra.

La marina de guerra se compone de 56 unidades entre acorazados, cruceros, destroyers y torpederos.

DIVISION ADMINISTRATIVA

La Nación Argentina proclamó su independencia en Tucumán el 9 de Julio de 1816. Desde entonces la división administrativa ha sufrido algunas modificaciones y actualmente se compone de 14 Provincias, de 10 Territorios Nacionales y la Ciudad de Buenos Aires (Capital federal).

Provincias. — Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Luis, Mendoza, San Juan, Jujuy y Salta.

Territorios. — Misiones, Formosa, Chaco, Los Andes, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Cada provincia dicta su propia Constitución y conserva todo el poder no delegado por la Constitución al gobierno federal. Tiene un gobernador elegido por el pueblo de la provincia siendo aquel natural agente del gobierno federal.

Los Territorios Nacionales son administrados por gobernadores, nombrados por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado.

POBLACION

La población, según el último censo nacional, en 1895, era de 3.954.911 habitantes, en 1903 según cálculos de la Oficina Demográfica Nacional, tenía 5.160.986 y actualmente la población puede calcularse en un poco más de siete millones de habitantes y se compone en la siguiente forma:

Argentinos	5.160.900
Italianos	963.540
Españoles	552.085
Franceses	104.999
Ingleses	26.324
Alemanes	23.450
Suizos	18.785
Austriacos	25.094
Nacionalidades varias	280.916

Como vé el lector, dos millones de los habitantes son extranjeros y casi la mitad de estos pertenecen a los italianos.

Por nacionalidades varias se comprende Bélgica, Holanda, Rusia, Turquía, Grecia, Serbia, Bulgaria, países americanos y de todas partes del mundo porque no hay ninguna nación sobre la tierra que no esté representada en la República Argentina, la más cosmopolita que existe.

Con pocas excepciones, la población nativa de la república pertenece a la raza caucásica, especialmente la del litoral, por la inmigración europea que con preferencia ha quedado en esta región; hay también indios americanos, negros y mestizos, es decir, mezcla de la raza blanca, americana y negra, los que habitan en gran parte en las provincias del interior. Entre las razas indígenas primitivas de esta parte de América donde exclusivamente vivían, pues, los blancos como se sabe vinieron con Cristóbal Colón y los primeros negros africanos se importaron en el año 1702, se cuenta a los *guaraníes y charrúas* al este, los *quichuas* al norte y en el centro, y los *araucanos* al sud y al oeste; otras numerosas tribus poblaban estas regiones, pero ya han desaparecido y de ellas solamente se encuentran esqueletos, objetos arqueológicos y piezas de la indumentaria que sirven de estudio a los americanistas, para establecer su carácter, usos y costumbres.

Los extranjeros han reemplazado en los trabajos de campo al antiguo elemento criollo. Su mayor subordinación a planes de cultura científica, sus hábitos de economía, de respeto a las leyes y a la autoridad, su mayor eficacia y tenacidad como trabajadores, les ha conquistado la plaza de cultivadores de la tierra.

El gaucho desaparece así, inconquistable e inconquistado. Altiva silueta del desierto, su desdén por las ciudades y la cultura poliédrica de los tiempos modernos, continúa siendo una característica de su figura. Entre árabe y beduíno, apareció en los tiempos de la conquista española, y apenas tuvo caballo y pampa, se alzó, indómito, como una planta de la soledad. Lo llamaron a sacudir el yugo del dueño de la tierra, y se prestó gozoso a todos los trances de la contienda, siendo el nervio de los ejércitos libertadores. Pero lo que llamamos cultura, lo oprime, lo seca y lo barre del suelo en que florece cuando se siente libre.

Un día, un extranjero ilustre preguntaba a un árabe del Asia, señalándole las tierras espléndidas que rodeaban su tienda:

— ¿Por qué no cultivas más terreno con avena?

Su respuesta fué:

— Porque la que cultivo basta para mi yegua.

Ese ha sido el gaucho! Mientras ha podido ser libre, y guarecerse de la lluvia y del frío en un rancho de barro y paja; mientras ha podido tener un caballo y un cuchillo, y servirse de ellos para comer y conquistar sus amores y su libertad, erguido y lozano, ha cantado sus penas y alegrías en versos sencillos, a veces sublimes, en las horas muertas, al compás de una guitarra, junto al fogón de cardo en que humeaba su sabroso churrasco.

Puesto en presencia del europeo, pobre, sobrio, ambicioso; del arado y de la cultura extensa, de la maquinaria agrícola, del alambrado, del comisario armado de fusiles de precisión, de los jueces de paz y del crimen, de las cárceles y del procedimiento; encarecido el valor de la ropa y la comida, sin otro recurso que enriquecerse o desaparecer, ha preferido irse, callado, meditabundo e insondable. En los ojos de los viejos que todavía quedan, bronceados por el sol, el silencio es de una elocuencia irresistible para los que sabemos cuánto altivo dolor hay en esas figuras de la primera hora, que no se quejan, que no resisten, que no reclaman. Cuando los jóvenes rasguean la guitarra y repiten los antiguos cantares, que ya saben a esa lontananza de lo que va a perderse para siempre, los viejos acarician sus barbas blancas, y un imperceptible estremecimiento recorre sus cuerpos doblados por la edad. Es la saudade del tiempo aquel en que la Pampa y sus sencillas riquezas le pertenecían como a señor único. Para cualquier contrariedad, cualquier emboscada que le tendiera el hombre de la ciudad, tenía un remedio: la puñalada y el desierto. Todo esto es ya poesía que se va; recuerda las leyendas de Robin Hood. Otro país, otras gentes; el país antiguo ha desaparecido.

INSTRUCCION

La instrucción pública fué siempre el objeto de principal atención de los gobiernos y para ella no se economizó dinero ni sacrificio. Sus principales apóstoles fueron don Bernardino Rivadavia y luego don Domingo Faustino Sarmiento; durante la administración de estos dos ilustres ciudadanos es cuando más se hizo por la educación común en la república.

La educación primaria, secundaria y universitaria está muy difundida y organizada sobre la base de los mejores modelos especialmente de los Estados Unidos, adoptados por don Domingo F. Sarmiento; ella contribuyó a formar la sociabilidad argentina la que sin embargo no presenta todavía un carácter único a causa de la amalgama étnica de que se compone; pero, cuando llegue el día, en que su organismo ya completo y fortalecido no necesite más de extrañas contribuciones, irá depurándose de los humores que la alteraron y aparecerá el tipo fundido en el molde de la raza latina, pero de alma esencialmente americana.

La instrucción primaria es obligatoria y gratuita para los niños de ambos sexos de 6 a 14 años de edad; la enseñanza religiosa está prohibida en las escuelas, pero los alumnos que la deseen, pueden asistir a clase después de las horas oficiales.

Existen escuelas fiscales y particulares, y según el censo del año 1903, había entonces en la República 4509 establecimientos de esta clase atendidos por 11.930 maestros y con 471.627 alumnos inscriptos de ambos sexos. La enseñanza secundaria no es obligatoria, se da en los 19 colegios nacionales existentes en la capital y provincias, es cursada por los alumnos que desean prepararse para ingresar en la Universidad. Hay 28 escuelas normales para prepararse en la carrera del magisterio, institutos para sordo-mudos, profesionales de mujeres, una escuela normal de jardín de infantes y un seminario pedagógico para la formación del profesorado secundario y normal. Ultimamente se comenzó a fomentar la enseñanza técnica, a cuyo objeto se fundaron establecimientos especiales en la Capital, Rosario, Bahía Blanca y Concordia, donde asisten numerosos alumnos, que estudian para peritos comerciales, contadores y traductores públicos; hay además escuelas industriales, facultad de agronomía y veterinaria de La Plata, escuela de minas en San Juan, de vitivinicultura de Mendoza y varias de agricultura y ganadería. El ejército y la marina tienen un colegio militar y una escuela naval. Existen tres Universidades, una en Buenos Aires, una en Córdoba y otra en La Plata.?

Para sostener todas estas instituciones, el gobierno invierte anualmente cerca de treinta millones de pesos.

JUSTICIA

Fué siempre mala la justicia; y es prueba de honestidad no dejarnos deslumbrar por la visión que evocábamos en los párrafos anteriores, para descuidar el estudio de nuestros perfiles principales, con el comentario doloroso o irritante que les corresponda.

La justicia oscila entre buenas y malas tendencias, entre buenos y malos jueces; hay una proporción respetable de corrupción en algunos círculos judiciales formados al calor de un proteccionismo interesado.

Algunos casos como ejemplo:

Hace algunos meses, un fiscal, publicó la historia de dos mujeres, que perteneciendo a la misma clase aventurera, pretenden matar a otras dos mujeres rivales afortunadas; una y otra preparan su delito con alevosía, lo llevan a cabo con decisión, ponen en peligro la vida de sus víctimas; el motivo era idéntico; las dos causas pasan por su gabinete de fiscal, para las dos pide la misma pena. ¡Sin embargo, una de las mujeres es sentenciada a ocho meses de prisión, y la otra a catorce años de cárcel!

Así, uno no puede saber ni calcular ni imaginar el éxito de un proceso. A veces, a asesinos alevosos, que habían escapado a justas penalidades sociales por su conducta, se les pone en libertad sin ractificar en el juzgado del crimen las declaraciones de los testigos tomadas en la comisaría; y otras se hace gala de un draconismo completamente extraordinario para las costumbres, y aun para las leyes.

En las querellas civiles el procedimiento admite y excusa toda clase de sorpresas. Hay pleito por mejor derecho a un caballo, valor de 70 $, que ha durado veinte años y ha costado 18.000 $, sin que el verdadero dueño del caballo lo haya podido recobrar. La defensa en el terreno civil es un campo de infinitas argucias.

Cualquier querellante, bajo su responsabilidad puede pedir la inhibición de bienes de su pretendido deudor. Así, de la noche a la mañana, un hombre de buena posición puede ser arruinado por el descrédito que le sobreviene, al saberse en el comercio y en la sociedad, que ha sido privado de la administración de sus bienes. Con esta arma formidable, el acreedor obtiene, naturalmente, todo lo que quiera. A eso se llama una ley de defensa de la propiedad.

Así, no solo las leyes de fondo son malas, porque están armazonadas como para una sociedad de litigantes maliciosos, sino que el procedimiento es fuente de infinitas complicaciones.

Hay capítulos de este rápido examen de la justicia que se prestarían a romances interesantísimos: uno de ellos es el de la justicia de paz. Señalamos el tema a los jóvenes que en vano tientan la vena de la popularidad, con figuras y escenas copiadas de las novelas de París.

Un juez de paz, en una aldea, es un resorte de potencia incalculable. Los hay de varios tipos y medidas. Los hay bonachones, complacientes, amistosos, pero al mismo tiempo politiqueros, guiñadores de ojo, que saben hacer ganar las causas a sus amigos, merced a una esgrima de complicadas y maliciosas inadvertencias. Los hay buenos de veras, un poco solemnes, fáciles de enternecerse, incapaces, con los cuales hacen lo que quieren sus patrones políticos, y, sobre todo, los procuradores de presa que viven al calor de su oficialismo. Los hay capitanes de gavilla, melosos, cuidados, sonrientes, que explotan el negocio con calma, seguros de una participación razonable. Los hay buenos, honestos, capaces, pero descuidados, negligentes, amigos del poder, aficionados a codearse con los personajes, y que los litigantes miran, con razón como un peligro, porque lo mismo los salva que los condena, sin reparar en la importancia de la diferencia.

Pero ¿se pueden pedir jueces de paz ideales y perfectos, cuando los mismos jueces de derecho dejan tanto que desear?

Lo grave del caso es que con un juez de paz de los que puede engendrar la política, y que se ayude astutamente con la ley de justicia de paz actual, la vida y la propiedad de los vecinos de un pueblo entran a ser cosas de que cualquiera puede apoderarse.

Permítasenos recurrir a los ejemplos; la materia interesa a nacionales y extranjeros, de fuera y dentro del país. Vamos a suponer un juez de paz que se complica con el médico de policía y con el intendente, y con el caudillo de la legislatura a cuya influencia responden los tres; y un estanciero a quien roban o carnean varios animales finos. El estanciero es de la «oposición», es decir, no manda sus peones a votar, no regala ninguna vaquillona para las fiestas electorales, no ayuda a los hombres de la situación.

El comisario, que recibe una pensión de la intendencia para hacerle más llevadero su cautiverio o destierro en el pueblo, difícilmente se exime de ser complaciente con quien puede privarlo hasta de 800 pesos mensuales. Los hay, indudablemente, que tienen un temperamento heroico; pero no son todos. Principia, pues, por mandar la policía a averiguar el caso. Pero como el sargento o el cabo están mal montados, y ha llovido mucho, la autoridad no se acerca al punto donde fué cortado el alambrado, ni al rincón donde todavía se ven los huesos frescos de los animales sacrificados. Citan a algunos vecinos, «que no han visto ni oído nada», según la costumbre inveterada en Sicilia, Córcega, España, Arabia y la Argentina.

El estanciero se queja; le han producido un perjuicio de 15 o 20.000 $; según telegrama al jefe de policía pone en movimiento al comisario, algún suelto en la prensa de circulación, activa las diligencias. El sargento o un oficial llegan hasta la tranquera abierta por los cuatreros. Se hace la investigación... «¿No tiene usted sospechas de alguien?» ¡Psh! El estanciero sabe ya quién es el autor del robo; es una de las pallancas electorales de la región, con sus cómplices obligados, los «amigos» que concurren con el a los atrios, cuando se les necesita para una parada.

Pero no lo quiere decir. Sabe que es «pa pior». Correspondería a la policía averiguar el caso; ahí están las pruebas, patentes, las huellas de la primera hora, que denunciaban todo, pero que ahora están borradas... Reducidos a prisión, por sospechas, algunos atorrantes de los alrededores, el sumario va al juez de paz, y como no hay pruebas, se les pone en libertad. La verdad es que el sumario no prueba nada. El sumario ha sido una de las invenciones más fértiles de la tiranía política. Los paisanos, interrogados por un sumariante que no quiere que digan nada, no dicen nada; y viceversa. Metternich, dice: «Les affaires, ce sont les hommes» (los hombres son todo en la vida pública). En efecto, sin buena fe, sin voluntad de tener buena fe, no hay justicia posible.

En general, la gente trabajadora prefiere transigir de cualquier modo una cuestión antes de correr las contingencias de un pleito, y los rendimientos del trabajo son tan grandes y seguros que pronto se consuela el perdedor, de cualquier mal encuentro con lcs tigres de la justicia.

AGRICULTURA

La gran evolución económica, social y política alcanzada hoy tiene sus orígenes en los años posteriores a 1852, en el período de la reorganización, después de la anarquía. Hasta entonces, debido a las contínuas guerras intestinas y exteriores, el progreso agrario — con excepción del mejoramiento de la lana — se había limitado a iniciativas individuales y aisladas, tan meritorias como se quiera, pero sin la generalización necesaria para producir beneficios colectivos. Por otra parte, esas mismas iniciativas se habían concretado a mejorar la ganadería, sin preocuparse de la agricultura, por carecer el país de las condiciones indispensables para su desarrollo: mercado de consumo interno o externo.

Llegamos así a la época en que se abordaron los problemas fundamentales, tratándose de conquistar la tierra que dominaba el indio, de reorganizar la administración, de ordenar las finanzas, de poblar el país atrayendo la inmigración europea, de construir caminos que mantuvieran las comunicaciones y sirvieran para transportar frutos.

«El gobierno de Corrientes fué el primero que contrató la colonización agrícola en su territorio, aunque los colonos se arruinaron, siendo menester indemnizar a ellos y al contratista, doctor Bronnges, por el gobierno nacional» — dice el señor Alsina en su obra sobre la inmigración.

En efecto, en Enero de 1853, se firmaba el primer contrato de colonización entre el gobierno de Corrientes y el doctor Augusto Bronnges, quien se comprometía a traer 1000 familias de agricultores europeos en el término de diez años, obligándose, por su parte, el gobierno, a darle 35 hectáreas de tierra a cada familia y adelantarles además, harina, semillas, animales de labranza, etc.

«El segundo contrato, celebrado en Junio 15 de 1853, entre el gobierno de Santa Fe y don Aarón Castellanos (argentino), alcanzó a dar opimos resultados, mas no inmediatamente, ni para el contratista, al que fué necesario amparar, como merecían su patriotismo y personales sacrificios, haciéndose cargo el gobierno de sus deudas y las de los colonos, condonándoselos y pagando una suma de dinero al señor Castellanos.

Este contrato, idéntico en sus condiciones al ya citado con el doctor Bronnges, comenzó a ejecutarse en 1856, al mismo tiempo que se fundaba una colonia en el partido del Baradero, Esperanza, y la de San José, en Entre Ríos. A estas primeras colonias siguieron muchas otras, más o menos prósperas en sus comienzos, la mayor parte establecidas en Santa Fe, como la de San Carlos y la de San Jerónimo, Guadalupe y Helvecia. Comenzaba entonces la colonización agrícola de la república, produciendo sus mejores frutos en Santa Fe, donde por razones de suelo y clase de vegetación, la ganadería no compensaba los desvelos del pastor con tanta prodigalidad como en Buenos Aires.

Conjuntamente con la fundación de colonias agrícolas en las provincias del litoral, tenía lugar otro acontecimiento de la más grande trascendencia para el porvenir de la república: la construcción del primer ferrocarril, el más potente instrumento de progreso de que se haya podido disponer jamás, gracias al cual ha sido dado aumentar rápidamente la población, hacer penetrar por todos los ámbitos la civilización y establecer los vínculos indisolubles de unión.

Le extensión de la república de tres millones de kilómetros cuadrados, con más de la tercera parte arable, de la cual sólo está bajo cultivo una sexta parte, aseguran por muchos años el aumento de producción.

El clima templado y suave en todo el país, permite la explotación de las más variadas especies de cultivos en un mismo paraje, y la ejecución de trabajos al aire libre durante todo el año.

La fertilidad del suelo compensa pródigamente el trabajo de labranza, y como es apto para las más variadas producciones agrícolas, se puede efectuar la rotación de cultivos, haciéndolo prácticamente inagotables.

En mayor o menor proporción y encontrando siempre excelentes condiciones de suelo y de clima se cultivan en la República el trigo, el maíz, el lino, la cebada, la avena, el arroz, etc., siendo más abundantes las cosechas en las provincias de Buenos Aires, de Santa Fe, Córdoba y entre Ríos.

El rendimiento de los principales productos agrícolas de la última cosecha alcanzó las siguientes cantidades, especificadas en kilos: trigo 3.883.269.354; maíz 3.881.768.444: cebada, 93.689.050; avena, 482.826.839; lino 950.119.469; alfalfa, 2.225.274.529.

Además había 2.739.165. hectáreas cultivadas con algodón; 37.517.3369 hectáreas con alpiste; 7.958.6465 hectáreas con arroz; 12.183.6808 hectáreas con batatas; 1.336,8612 hectáreas con café; 70.712,2790 hectáreas con caña de azúcar; 6.485,8341 hectáreas con cáñamo; 9.444,7262 hectáreas con centeno; 214.8876 hectáreas con lúpulo; 8.726,1738 hectáreas con mandioca; 11.790,4108 hectáreas con maní; 36.212,8986 hectáreas con papas; 9. 037,1093 hectáreas con porotos; 178,5464 hectáreas con ramio; 2. 152,1216 hectáreas con sorgho; 9.544,9183 hectáreas con tabaco; 1.951,6709 hectáreas con tártago; 122,456,6086 hectáreas con viñas; 73 hectáreas con yerbamate 1.711,9155 hectáreas con yute y 9.883,5029 hectáreas con varias hortalizas.

La extensión total plantada con árboles frutales fué de 59.190,9136 hectáreas.

Sabido es que el territorio argentino abarca 3 millones de kilómetros cuadrados y deduciendo la parte ocupada por bosques, ríos, lagos, pueblos y ciudades, quedan disponibles para la agricultura y la ganadería 200 millones de hectáreas de las que se cultivan unos once millones.

En España se cultivan unos cuatro décimos del terreno; Alemania cultiva las siete décimas; Bélgica entre 5 y 6; Francia más de 5; Italia y Suiza muy cerca de 4. Inglaterra dedica al cultivo una cuarta parte de su superficie y Rusia las dos décimas.

La Argentina tiene el sexto lugar como país productor de trigo y el segundo como país exportador.

El mínimum y el máximum de la producción de trigo oscila entre 1000 y 4000 kilos por hectárea, y el maíz entre 3000 y 7000.

Otros importantes cultivos:

Vid. La República Argentina ocupa el noveno lugar en la producción mundial de vinos. La primera provincia en importancia vinícola es la de Mendoza: el total de viña plantada en 1912 fué de 31.779 hectáreas y la uva cosechada alcanzó a 215.955,795 kilos. Sigue a dicha provincia la de San Juan que en 1912 tenía 490 bodegas, con 64.199.114 litros de vino elaborado.

La extensión total de viñas en la República Argentina, alcanza a 122.456 hectáreas.

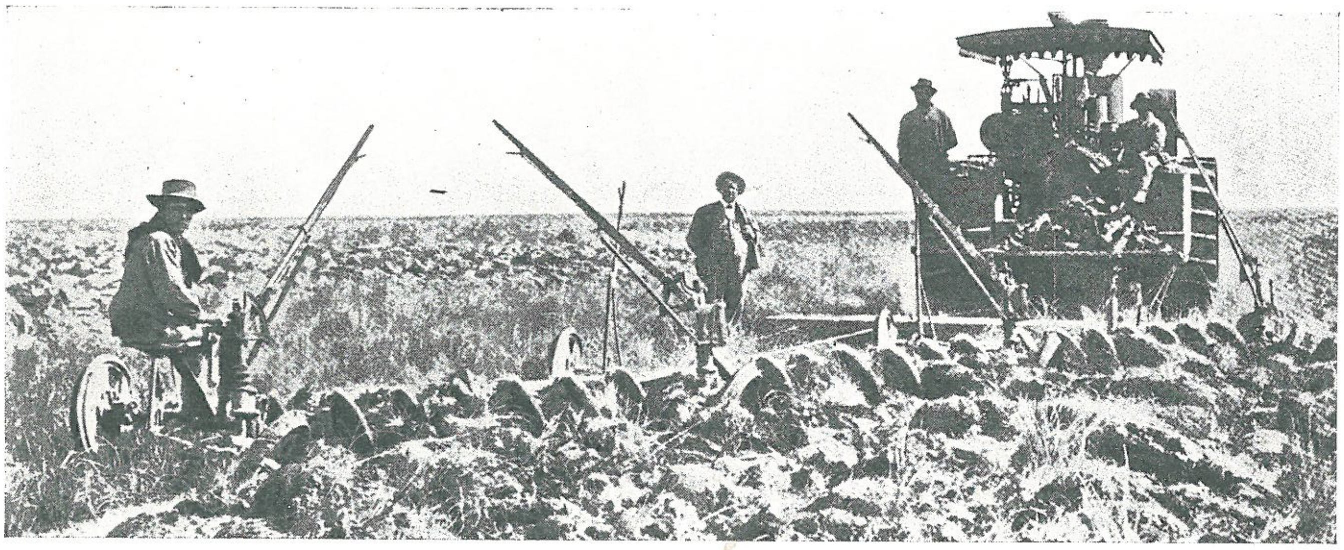
Ganadería. — Digna compañera de la Agricultura, la Ganadería constituye otra de las fuentes más importantes de la riqueza pública.

El gran número de ferias y exposiciones que durante el año se celebran en toda la República de las cifras del comercio de exportación, ponen de manifiesto los sorprendentes progresos de esta industria tanto en las explotaciones como en el refinamiento de los productos. Las estadísticas demuestran que la Argentina ocupa un lugar distinguido en el mundo ganadero.

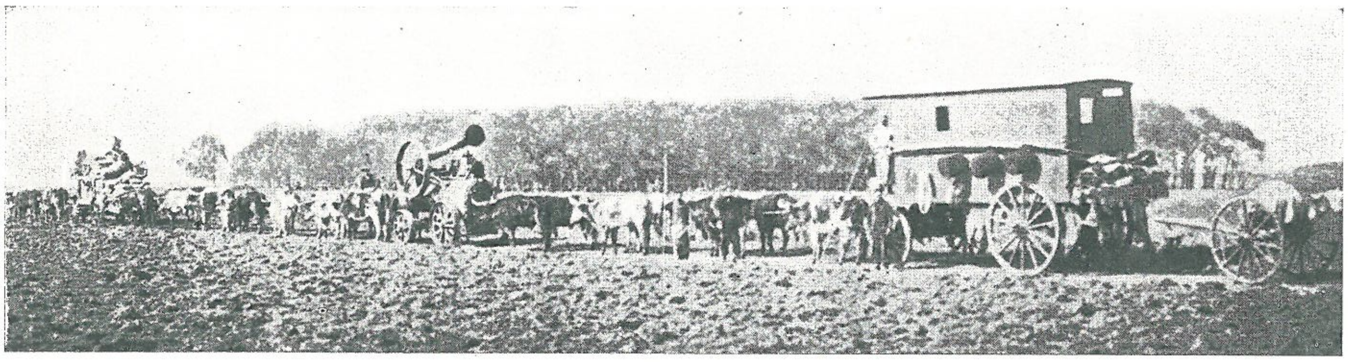
Solamente Australia le aventaja en la existencia de ganado ovino. Sucede en Importación a Rusia y a los Estados Unidos respecto a la especie equina, y ostenta el tercer puesto en la producción de bovinos.

Del Censo Agropecuario recientemente publicado extractamos las siguientes cifras que revelan la existencia de ganados en la República:

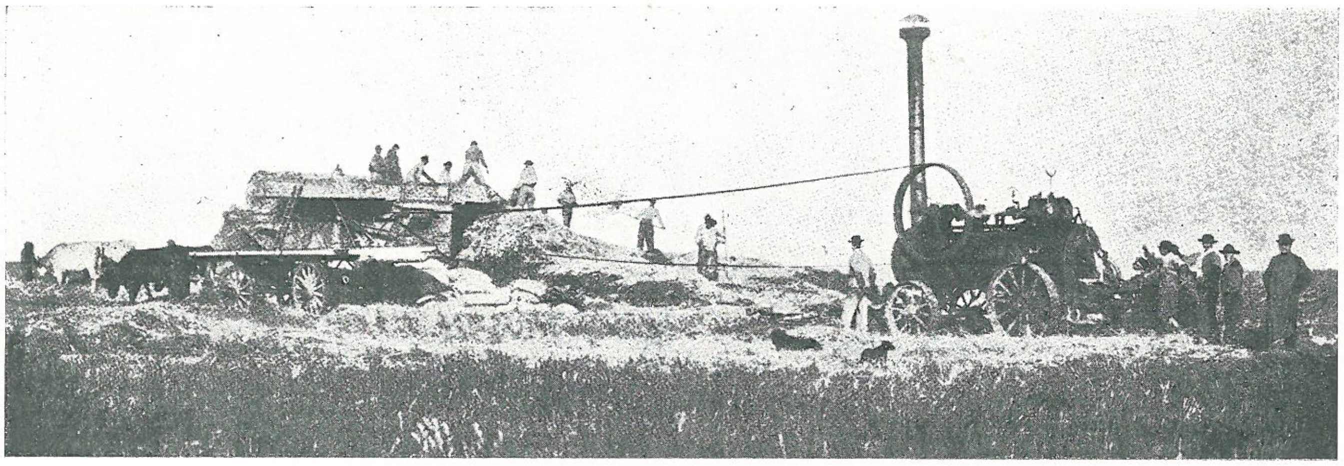
29.117.000 Bovinos - 67.212.000 Ovejunos - 7.531.000 Caballos - 465.000 Mulares - 285.000 Asnales - 3.945.000 Caprinos - 751.000 Porcinos.



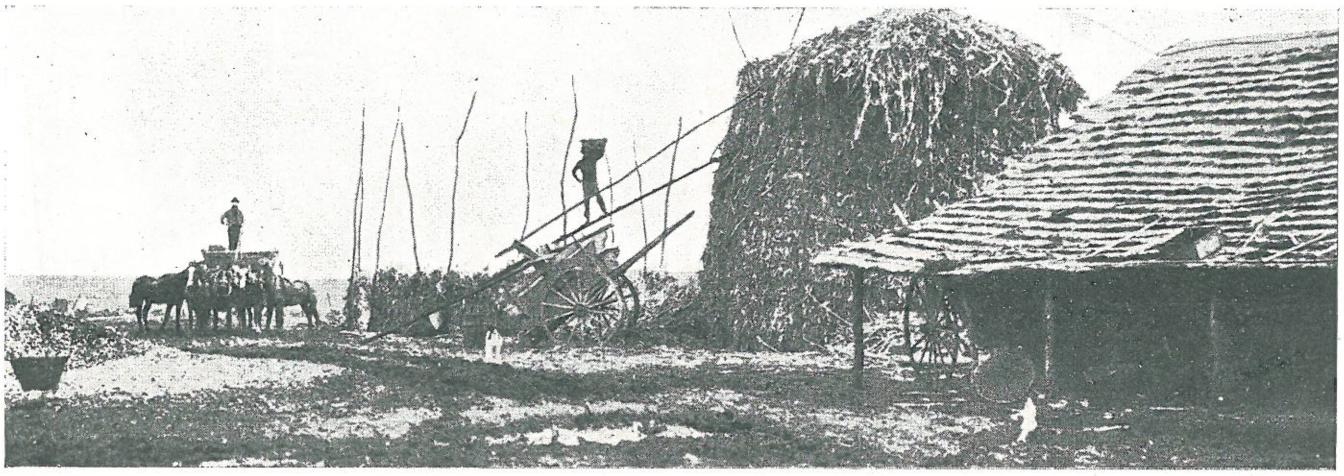
ARADO A MÁQUINA.



EN MARCHA PARA LA TRILLA.



UNA TRILLADORA FUNCIONANDO.



FAENAS AGRÍCOLAS.

Respecto a la especie bovina, la raza predominante es la Durham, siguiendo en importancia la Polled Angus, Holandesas, Red Polled, Jersey, Flamencas y Suizas.

En la raza equina ocupa el primer puesto la Percherona, y sucesivamente la Clydesdale, Normanda y Hackney. El mayor número de cabezas de la especie ovina son las pertenecientes a la raza Lincoln y en menor escala a la Rambouillet, Negrete, Shropshire y South Down.

Se calcula en cerca de un millón el número de peones y empleados que se dedican a las faenas de la ganadería.

Existen 222.174 chacras o explotaciones agropecuarias, que abarcan una extensión de 1.167.955 kilómetros cuadrados.

INDUSTRIA Y COMERCIO

Hay que confesar que hoy por hoy, la ganadería y la agricultura, absorben en grado superior la atención del capital argentino, en detrimento, tal vez, de otras grandes industrias factibles de desarrollo.

Aun convencidos de la riqueza agropecuaria, es preciso reconocer que la potencia industrial constituye uno de los principales factores para el engrandecimiento de las naciones.

Y podemos palpar la evidencia de este aserto estudianto la decadencia o prosperidad de algunos países de Europa con relación de los progresos de las poderosas industrias.

Las industrias derivadas de la agricultura y la ganadería se hallan a la altura que su importancia requiere. La industria molinera, por ejemplo, ha tomado grandes vuelos. En 1912 se contaban entre toda la república 350 molinos y la producción se elevó a 677.536.992 kilos de harina, 175.339.182 de afrecho y 111.994.567 de afrechillo.

Las cremerías han tomado un vuelo inmenso. Están dotadas de todos los adelantos modernos y siguen con atención los perfeccionamientos que inducen en ellas las adquisiciones de la química analítica y bacteriológica y la mecánica del procedimiento. En quesos se produce ya por algunos millones.

Los frigoríficos son empresas colosales, modelos del género, y alguno, como el de La Plata, pasa por ser uno de los más importantes y perfectos del mundo. Cuando, hace un siglo, se carneaban las reses cansadas en la Plaza Monserrat o en el Bajo, frente a la actual Casa Rosada, a campo, revolcando la carne en el barro, sin inspección veterinaria, sin examen de temperatura ni análisis de cualquier síntoma externo, hubiera parecido un sueño el vislumbrar siquiera que se plantearían, sólo cien años después, en las márgenes del Plata, en Zárate, Campana, Ensenada, Riachuelo, establecimientos monstruos, con varias decenas de millones de pesos oro por capital, en que trabajarían dos y tres mil hombres por día, amén de la inmensa tarea que efectuarían las máquinas movidas por la electricidad. En esos frigoríficos se aprovecha desde el pelo de dos cueros hasta la última gota de sangre o célula de grasa. Casi todos tienen un campo extenso para hacer reposar y engordar las haciendas, al lado mismo de sus usinas. Tienen laboratorios de inspección médica y química, servidos por hombres competentes. Las reses son sacrificadas de modo que no sufren angustias, lo que tiene gran importancia en el sabor de la carne. El dolor físico desarrolla ácido sarcoláctico en los tejidos, que quedan impregnados de él, si el animal es abatido durante la operación. El estado de aflicción disminuye la irrigación sanguínea en la economía, ralenta las pulsaciones cardíacas, produce estagnación de la sangre en ciertas partes, y anemia en otras.

La producción de carne bovina y ovina enfriada alcanzó a 275.000 toneladas. Con sus poderosos elementos pueden trabajar en doce horas 5000 animales bovinos y 34.000 ovinos.

Mueven todos juntos 407 máquinas eléctricas, 139 a vapor, 4 hidráulicas, 9 a viento y 1 a gas, con una potencia de 13.150 caballos.

Respecto a construcciones se fabrican casi todos los materiales a excepción de algunos que se refieren a metalurgia, vidriería y piedra.

La fabricación está bastante adelantada y se importan ciertas clases de maderas. Los inmensos bosques de Misiones, Chaco, Formosa, Tucumán, Santiago del Estero y Patagonia están destinados, sin duda, a producir en el futuro una gran parte de las maderas necesarias para muebles y construcciones.

Aparte de los establecimientos metalúrgicos anexos a la minería hay otros varios importantes, así como fundiciones, y talleres mecánicos particulares y del Arsenal de Guerra, de Marina, ferrocarriles y tranvías y usinas de gas y de electricidad.

Las artes gráficas han alcanzado casi su máximo desarrollo contando con los últimos perfeccionamientos.

Los productos químicos empiezan a desarrollarse.

El ramo de substancias alimenticias va tomando cada día mayor vuelo. Hay fábricas de conservas, chocolate, galletitas, jarabe, licores, refrescos, soda, cerveza, hielo, dulces, fideos, azúcar, etc.

En Buenos Aires hay 5 fábricas de tejidos de algodón 12 de lana, 43 de punto y 1 de seda.

Actualmente se está levantando el censo industrial de la República, pero al cerrar esta edición no se tienen los datos completos. Los referentes a la capital son los siguientes:

Numero de fábricas y talleres, 10.349; capitales, 266.399.363 pesos; ventas, 534.644.925 pesos; fuerza motriz, 105.575 caballos; obreros ocupados (no dueños) 118.315; materia prima empleada 286.632.741 pesos, siendo 14.81 por ciento de procedencia argentina.

Progresando, como hemos visto, la agricultura, la ganadería y las industrias en general, ha progresado también el comercio argentino, gracias a la facilidad de las transacciones y al espíritu de solidaridad y protección.

En los nueve primeros meses del decenio 1904/1913, el valor de las importaciones y exportaciones, ha sido:

Año	Importaciones $ oro	Exportaciones $ oro
1904	138.762.263	203.192.919
1905	155.651.460	247.110.133
1906	197.315.514	224.631.261
1907	202.835.420	240.878.611
1908	200.285.420	297.546.227
1909	220.592.551	326.837.082
1910	261.682.742	278.880.579
1911	276.468.729	260.979.170
1912	283.516.838	264.808.538
1913	317.183.124	396.624.216

Se importaron principalmente animales vivos, substancias alimenticias, tabacos y aplicaciones, vinos, aguardiente y licores, materias textiles, aceites, productos químicos, maderas, papel, hierro, acero y otros metales, máquinas agrícolas, piedras, tierras, cristalería y cerámica.

Los principales países importadores son:

	$ oro		$ oro
Gran Bretaña	108.637.430	Suecia	1.666.645
Alemania	65.862.211	Noruega	1.041.123
Estados Unidos	52.353.390	Cuba	814.767
Francia	38.026.555	China	690.938
Italia	29.345.979	Chile	571.412
Bélgica	19.485.211	Perú	2.360
España	11.279.465	Japón	519.627
Brasil	9.547.236	Bolivia	430.450
Posesiones Inglesas	4.494.886	Portugal	481.848
Austria-Hungría	4.304.114	Australia	424.190
Uruguay	2.496.913	Posesiones Holandesas	411.545
Holanda	2.977.739	Ecuador	14.290
Paraguay	2.127.506	Turquía	338.877
Canadá	2.883.761	Venezuela	4.760
Suiza	2.867.224	Colombia	298
Rusia	1.738.131		

Los principales productos exportados han sido los siguientes:

Carne bovina congelada - Carneros congelados - Cerda - Cueros de cabra y cabrito - Cueros lanares salados - Cueros lanares sucios - Cueros vacunos salados - Cueros vacunos secos - Cueros yeguarizos salados y secos - Lana sucia - Tasajo - Manteca - Sebo y grasa derretida - Huesos - Avena - Cebada - Lino - Maíz - Pasto seco - Trigo - Harina de trigo - Afrecho - Extracto de quebracho - Rollizos de quebracho - Cueros de nutria.

FERROCARRILES

Ferrocarriles. — Uno de los exponentes más genuinos de la riqueza y civilización de los pueblos, reside en el kilometraje de sus líneas ferroviarias; más en un país como el nuestro, que cuenta con un territorio tan enorme, que obliga a prestar atención al desarrollo rápido de los ferrocarriles, para conseguir que las inmensas zonas de tierras que hoy se encuentran despobladas se incorporen al concierto económico del resto de la nación.

La expasión comercial y económica de un pueblo acumula fuerza, aumenta su riqueza y le permite ejercitar, fuera de su radio primitivo de acción, una influencia y un poder tanto más eficaz y preponderante, cuanto que se ha formado por vinculaciones creadas al amparo del interés privado; y de ahí que, para triunfar en esta lucha de predominio moral y material se trabaje sin descanso para aumentar y mejorar la producción, buscando las mayores aplicaciones a la materia prima, para desarrollar y perfeccionar las industrias, sobre la base indispensable a toda concurrencia de costos mínimos en el producto y en su transporte a los mercados consumidores.

Estos movimientos que se operan en los viejos países de Europa, encierran estímulos y enseñanzas, y muestran el camino que debe seguirse en un país tan rico, tan extenso y despoblado como este y obliga a aplicar todas las energías al aumento de la capacidad y potencia productora, industrial y comercial de la nación, base tan amplia como inconmovible de riqueza, de fuerza y poderío.

El progreso político y económico empezó de una manera eficaz y positiva con los primeros ferrocarriles.

Hasta hace próximamente un cuarto de siglo, los medios de comunicación y de transporte en la República eran tan deficientes, rudimentarios e inseguros para la vida de las personas, como para el intercambio comercial de una provincia a otra, que puede decirse que la nación estaba incomunicada dentro de sí misma.

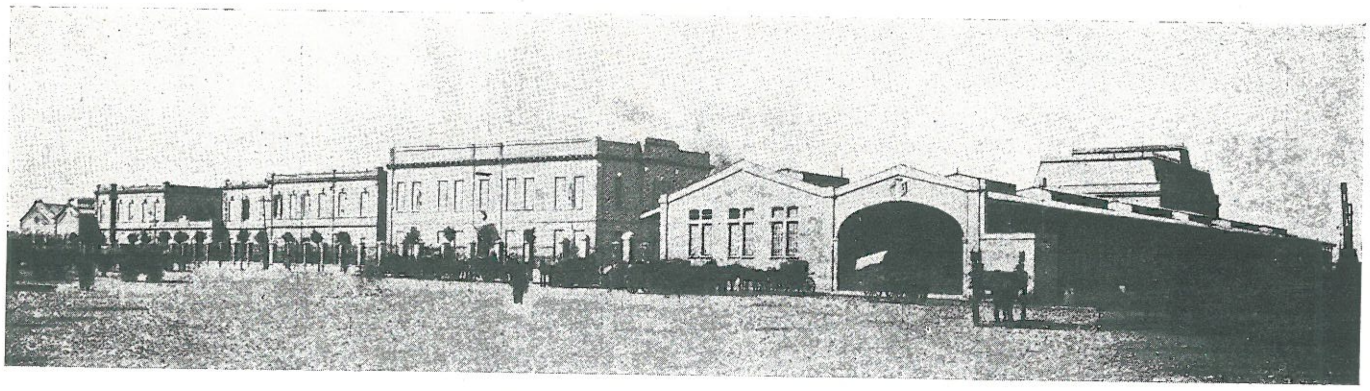
La República Argentina ocupa hoy el décimo rango entre las naciones que poseen ferrocarriles, siendo todavía aventajada por Estados Unidos, Alemania, Rusia, India, Francia, Austria-Hungría, Inglaterra, Canadá y Australia.

Los 38.240 kilómetros que están en explotación se distribuyen por su importancia en:

37.486 kilómetros de líneas de interés general y 754 de líneas secundarias y de interés privado.

De las primeras:

32.624 kilómetros pertenecen a empresas particulares y los restantes 5616 al Estado.



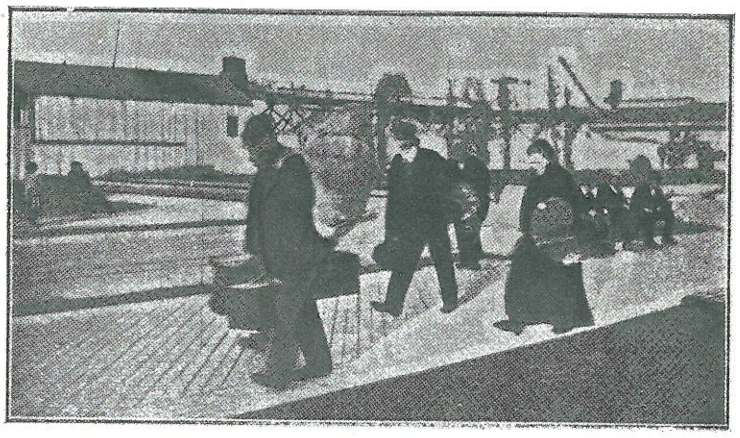
Dirección y Hotel de Inmigrantes.



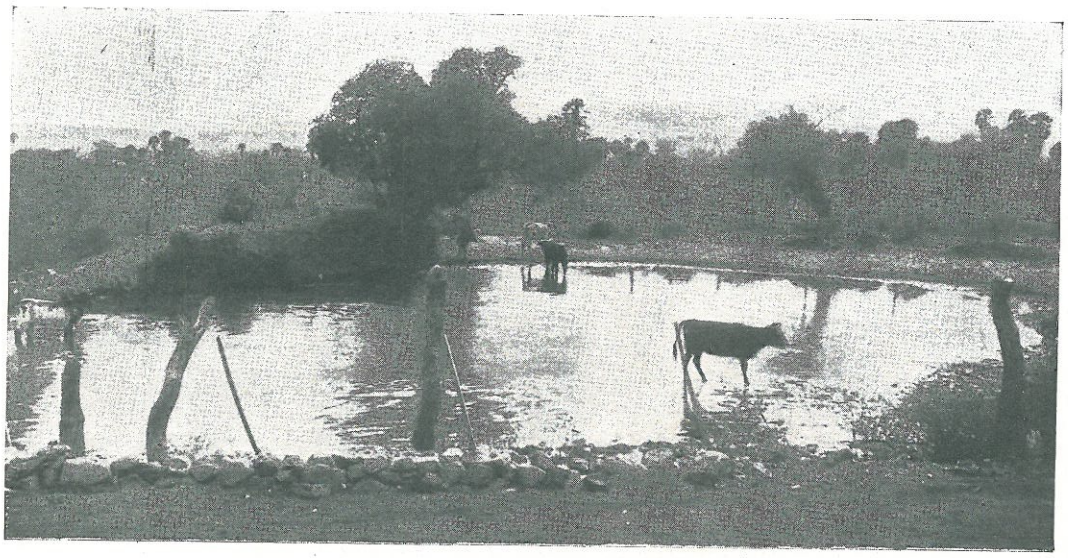
Doctor Manuel Cigorraga
Director de Inmigración.



En tierra argentina.



En marcha.



Escena de campo.

INMIGRACION

La fuerte e incesante inmigración europea que afluye a la República Argentina, constituye actualmente una de las grandes características de este país.

Lejos de decrecer aumenta considerablemente y bastará dar una idea de la misma, por lo que respecta al solo mes de Octubre de 1913.

Llegaron al país 34.178 inmigrantes de ultramar, 172 del Brasil por vía Santo Tomé y 3.682 por vía de Montevideo. La salida para ultramar, fué de 3. 719 personas. El total de entradas, computando a los pasajeros e inmigrantes de ultramar y Montevideo, alcanzó a 44.256 individuos y el de salidas a 13.308.

El número de familias llegadas en Octubre fué de 4.435, con un total de 14.949 personas.

La clasificación de los inmigrantes es esta: 10.677 agricultores, 6.753 jornaleros, 1.575 sirvientes de ambos sexos, 1.379 comerciantes, 878 cocineros de ambos sexos, 796 costureras, 795 dependientes, 795 tejedores de ambos sexos, 780 planchadoras, 416 albañiles, 395 modistas, 338 marineros, 286 mecánicos, 278 carpinteros, 237 sastres, 254 zapateros 152 herreros, 137 panaderos. El resto hasta llegar al total de 34.350, se distribuye entre varias profesiones por menor número.

Durante el año 1912 entraron al país 330.000 inmigrantes de ultramar, que se clasifican, por nacionalidades en esta forma:

Españoles 125.497; Italianos 93.479; Sirios 9111; Rusos 8560; Franceses 3823; Austriacos 2551; Alemanes 2469; Portugueses 2083; Ingleses 1879; Suizos 969; y los restantes de otras diferentes naciones.

Los inmigrantes que llegan sin rumbo fijo, en virtud de la ley vigente son conducidos al llamado Hotel de Inmigrantes, y de éste la Oficina Nacional del Trabajo los envía inmediatamente, sin gastos alguno para ellos, a las provincias y territorios que los solicitan y que es donde encuentran trabajo, arraigando fácilmente. Muchos prefieren, erróneamente, quedarse en Buenos Aires en perjuicio de ellos mismos.

La influencia de la inmigración. — Juzgamos, por nuestra parte, que en materia de influencias de unos pueblos sobre otros, como en materia de capacidad, aptitudes y condiciones de cada pueblo para la civilización y el progreso, las ciencias y las artes, la industria y el comercio, la administración y la política, la guerra y la paz, no conviene expresar opiniones categóricas, formular teorías absolutas, porque arriesgan ser fácilmente desmentidas por los hechos. Hay, indudablemente, pueblos que tienen condiciones muy superiores a otros para ciertos actos de la vida, hay pueblos que gracias a una serie de hechos han logrado acreditarse como más valientes, más vigorosos, de más iniciativa, contracción y empuje para ciertos ramos del saber y de la actividad humana; pero suele suceder que esas cualidades que algunos consideran innatas, son debidas a la religión, a la educación, a las costumbres, a la organización política y social y nada impide, por consiguiente, que otros pueblos las adquieran sucesivamente bajo el impulso de la necesidad o bajo el influjo de circunstancias idénticas. ¿Acaso la historia no demuestra con evidencia abrumadora que la civilización sigue su marcha lenta, pero incesante, de oriente a occidente, con preferencias que tan pronto enaltecen a este como al otro pueblo de la zona templada, y aun de la zona tórrida, pero que no alteran su regularidad? ¿No vemos surgir hoy briosos y pujantes a pueblos que ayer estaban abatidos? Si veinte años atrás alguien hubiese afirmado que el Japón era capaz de declarar la guerra a la Rusia y de vencerla, se le habría tenido por ignorante e insensato. Ello ha sucedido, sin embargo, y hoy, cayendo tal vez en el extremo opuesto y demostrando a los triunfadores esa admiración exagerada que se les ha profesado en todos los tiempos y en todas las regiones del planeta, se considera al Japón muy capaz de declarar la guerra a los Estados Unidos. Se podrá reconocer, porque así lo demuestran las realidades presentes, que la Inglaterra es la primera potencia naval del mundo, que la Francia ha sido aventajada por Alemania, que España va quedando rezagada entre las naciones de Europa, que los Estados Unidos son más ricos que cualquier otra nación; pero esto no quiere decir que algún día no pueda haber alguna nación más rica que la gran república del norte, que España no pueda resurgir, que Francia no logre sobrepujar a la Alemania dentro de las diferencias de población y extensión territorial existentes, y, que, por último, aunque parezca imposible, que no se forme entre las grandes naciones alguna flota más poderosa que la británica. Tomando una sola de las manifestaciones más importantes de la vida moderna, ¿no vemos a pequeños países, como Suiza, Bélgica y Holanda, que marchan a la cabeza de todos los demás y sobrepasan proporcionalmente a Inglaterra, Alemania y Estados Unidos?

He aquí porque, al discurrir brevemente sobre la immigración extranjera, sobre la importación de capitales y los efectos que han producido en el transcurso de algunos lustros, como al señalar rápidamente la influencia de las ciencias, de las artes y de las literaturas exóticas en un ambiente preparado y sensible a todas las innovaciones, hemos de limitarnos a consignar observaciones propias, deducidas de la realidad, sin enredarnos en el fárrago de las discusiones académicas sobre la teoría de las razas.

Concretándonos a la República Argentina, hay un hecho que armoniza todas las opiniones, y es el de la conveniencia de la inmigración, hecho que predominará hasta que la república tenga una densidad de población suficiente para atender a todos sus trabajos, para explotar todas sus riquezas. No hay para qué buscar explicaciones a esa aspiración de los hombres públicos argentinos, que desde Mitre y Sarmiento hasta nuestros días, han manifestado invariablemente el anhelo de atraer la inmigración y arraigarla, apartando los obstáculos que se opusieran a ello.

Las opiniones se dividen, sin embargo, al apreciar la calidad y las aptitudes de la inmigración, según sus procedencias, como al juzgar los efectos y las influencias que en conjunto ha producido sobre la masa de la población nacional. Los hay que la hacen responsable del materialismo predominante, de la falta de ideales, del afán insaciable de ganancias, que ha invadido a todos y cuya satisfacción se procura por todos los medios, lícitos e ilícitos, con el menor esfuerzo y el menor sacrificio posibles. No hay más ideal que el vellocino de oro; lo único que importa es hacer dinero, enriquecerse para dar satisfacción a las pasiones y apetitos malsanos, que son como un corolario inevitable de todos los egoísmos, de todas las materializaciones.

También se achaca a la inmigración extranjera la indiferencia cívica, la abstención en las luchas electorales de un gran número de ciudadanos, lo que ha facilitado el monopolio de los políticos de oficio, que se han sentido estimulados a aprovechar un estado de cosas que se prestaba admirablemente a todos los abusos, a todos los atrevimientos. La vista de una masa inerte sólo dedicada al trabajo y al ahorro ha hecho el efecto del agua sobre el fuego, ha apagado los bríos, aniquilado los estímulos, adormecido los entusiasmos con que otrora se tomara parte en los actos cívicos del país, en todo lo que tuviera atingencia con la vida pública.

Afortunadamente, estas son impresiones superficiales, opiniones aisladas de hombres que no saben profundizar, ni relacionar los diversos fenómenos sociales y las manifestaciones de la actividad humana en sus múltiples aspectos, en sus numerosas ramificaciones. Achacar a la inmigración la indiferencia cívica, el materialismo predominante, es tomar las causas por los efectos, es como atribuir ciertas enfermedades a la excesiva fuerza del aire, no obstante su pureza, o ciertos vicios a las facilidades que existen para adquirirlos y practicarlos. Sería lo mismo que afirmar que los ciudadanos, por el hecho sólo de no cumplir con sus deberes electorales, desean tener malos gobernantes. Es raro que un individuo reconozca sus propias faltas, sus propios defectos; y si se persistiese en atribuir a los que han venido de afuera ciertos fenómenos colectivos habría que convenir en que se quiere aplicar a los pueblos esa manía perniciosa de los individuos. Y aun admitiendo que la indiferencia cívica sea debida a la inmigración, ¿tiene culpa de ello el inmigrante, considerándolo aisladamente? Si se ha procurado atraerlo con toda clase de halagos, ha sido para que viniera con sus cualidades peculiares, no amoldado al ambiente y hecho como convenía a la marcha política de la república.

En cambio ¡cuántos beneficios ha recibido el país con la presencia del trabajador extranjero, sin contar los progresos hechos, la enorme riqueza desarrollada! ¿A quiénes deben los argentinos las ventajas de que han disfrutado y seguirán disfrutando frente a los extranjeros, sus fáciles ganancias, el monopolio de los puestos públicos por los más inteligentes, el ejercicio de la medicina, de la abogacía y de otras profesiones sobre una clientela mayor que la de los habitantes nativos y sin competencia ruinosa y para los más ignorantes, para los que tienen que vivir del trabajo manual la posibilidad de desempeñar las tareas menos ímprobas, de dejar para los extraños las tareas más rudas? Todo esto desaparecerá con el tiempo y llegará día en que todos los habitantes serán iguales y en que todo tendrá que hacerse exclusivamente por argentinos; pero esto no amenguará la importancia de los beneficios recibidos, ni impedirá que en el año de gracia que atravesamos, se vea a los italianos trabajando casi exclusivamente en las obras públicas y particulares del país entero. Todo lo que antepone la riqueza, los goces materiales, la satisfacción de todos los apetitos a la virtud, a los ideales, a las nobles pasiones y a los sentimientos más elevados, habría que atribuirlo más bién al enriquecimiento rápido de un gran número de argentinos, por la extraordinaria y en muchos casos exagerada valorización de la propiedad raíz. Como sucede con el dinero del juego y con todos los bienes adquiridos sin esfuerzos, sin grandes sacrificios, se ve en ellos únicamente un medio de proporcionarse placeres y comodidades, se los emplea sin tino, sin una sola preocupación seria y plausible, dando pábulo al lujo, al derroche, a los vicios. Podría agregarse, en efecto, que el despilfarro es otro de los defectos que se observan en una buena parte de la población nacional y que es de reciente y bien lamentable desarrollo. Pero aunque el egoísmo, el materialismo, el derroche, pudiesen achacarse a la presencia de los inmigrantes, ¿tendrían éstos alguna responsabilidad, alguna culpa en esos fenómenos? ¿Podrían hacérceles cargos porque han valorizado la tierra con su trabajo? ¿Por qué en lugar de contagiarse con sus anhelos de enriquecimiento, con su sed insaciable de ganancias no se ha imitado su espíritu de ahorro, de resistencia y su constancia, su capacidad para las privaciones y los sacrificios?

El egoísmo y el materialismo se observan con caracteres aún más típicos y acentuados en los Estados Unidos, a donde tal vez podrían achacarse a la mismas causas que en la República Argentina. Los fenómenos ocurridos en esta última se han producido allá con antelación y en proporciones mucho más grandes. Por lo demás, son las necesidades de la existencia, es la parte material de la vida la que guía también la marcha de las sociedades de la vieja Europa, la que determina las arduas luchas obreras y sociales que allá se sostienen.

Hay que descargar, pues, a la inmigración de las inculpaciones que más de una vez se le dan dirigido injustamente haciéndola responsable de males que no ha causado y que podían haber evitado perfectamente los que los han adquirido. Hay que reconocer, en cambio, los inmensos beneficios que ha hecho, beneficios que no crean deudas ni obligan al agradecimiento, porque han sido mutuos y tanto han favorecido a las masas de trabajadores que han venido de tierras lejanas, como al país que los ha recibido con los brazos abiertos y les ha proporcionado los medios de mejorar su suerte.

Dicho esto, podemos establecer rápidamente en qué medida ha contribuido cada nacionalidad o cada grupo homogéneo de inmigrantes al engrandecimiento de la República Argentina.

Los italianos. — Presenciemos el grandioso y sin par espectáculo y preparémonos para la admiración y el aplauso. Es un ejército de casi un millón de inmigrantes que pasa, que viene a buscar hospitalidad y trabajo, bienestar y riqueza en el seno de la patria argentina.

Ved ahí los fuertes ligures, compatriotas de Colón, los enjutos piamonteses, tan vigorosos en las luchas de la paz como en las lides guerreras; los corpulentos lombardos, alegres y chanceadores, aun en los trances más duros; los venecianos, corte-



Doctor LUIS GÜEMES

Presidente Interino del Hon. Senado Nacional
y Médico ilustre.

ses y cultos, aun los de condición más humilde; los amables toscanos, simpáticos y finos en el decir y en el trato; los fieros abruceses. Ved a los montañeses de los Apeninos y de los Alpes con sus músculos de acero, a los campesinos de las llanuras y de los montes; fijaos en los cuerpos de sólida osamenta que desmentirán a simple vista la estulta inculpación de molicie y de pereza, que los hechos han desmentido hace ya tiempo.

El siciliano y el calabrés que son los que llegan en mayor número, se envuelven al principio en una verdadera y tupida malla de abstenciones y desconfianzas; se muestran temerosos de gastar un centavo más de lo indispensable en comer, vestirse y alojarse; su economía va hasta la avaricia más celosa; pero poco a poco se llena de salud, de tranquilidad, de confianza en el porvenir, y se extiende «como la verdolaga».

Los piamonteses, especialmente, se dedican a la agricultura. Sus familias son de una inmensa ayuda para la faena.

Desde chicos, los hijos están ya prestando servicios en el hogar o en la tierra. La siembra y cosecha del maíz, lino, trigo, papas, etc., se hace en los terrenos en que ellos son medianeros.

Poco a poco, del inmigrante receloso y encogido, sale el colono; la familia se agranda; nuevos miembros de ella que habían quedado en Italia, se agregan a los «pioners» y en un momento, los lotes de tierra se pueblan, las viviendas surgen en el desierto de ayer, y cientos de hectáreas de cultivo se suman a los miles que ya hacían tan rico el país. Este inmigrante italiano es precioso para la Argentina, sin él, ni la tierra sería cultivada en tan grande extensión, ni podrían levantarse las cosechas.

A su llegada ese inmenso ejército, repetimos, se desparrama en seguida por la ciudades y por los campos, en un asalto denodado y sin tregua a las posiciones que desea conquistar y lo encontramos abriendo surcos, desmontando terrenos, cortando árboles, moviendo máquinas, construyendo edificios, trasformando el desierto, penetrando con la audacia de los exploradores en todos los rincones del territorio, desde las soledades tórridas del Chaco, hasta las costas casi heladas de la Tierra del Fuego! ¡Qué importa que haya que vencer innumerables obstáculos, que haya que soportar toda clase de fatigas, padecimientos y privaciones! ¡Qué importa si en los primeros tiempos se convierten en defectos sus méritos y se los insulta, se los vitupera, se los ridiculiza y se los maltrata, porque son modestos y humildes, económicos y sobrios, respetuosos y obedientes, incansables en la tarea y poco exigentes en los salarios! La cuestión es vencer, y llegar a la meta; lo que importa es obrar para que hablen los hechos y la verdad se abra paso con evidencia abrumadora. Y la verdad se ha abierto paso y triunfa ahora con loas inacabables, con himnos halagadores, con esa unanimidad de opiniones que proclaman a los italianos como a los mejores, a los más apetecibles de los inmigrantes trabajadores. Y no son ellos los que lo afirman, son los hombres imparciales y observadores de los cien países que los llaman y los prefieren. Ahora la frase de que «no hay como los italianos», refiriéndose a las labores agrícolas y a las aptitudes que se requieren en los buenos inmigrantes, se repetirá con frecuencia como un estribillo y un axioma; un alemán, Wilker, en un libro titulado «Las Colonias» escribirá que «no hay colono que supere o iguale al italiano»; un cónsul inglés, Mac Donald, dirá en un informe que «los italianos son sobrios, robustos, trabajadores, económicos, insuperables en el ahorro»; el general Roca afirmará que «los italianos se confunden con los argentinos para formar una sola masa, un solo conjunto, con la generación primitiva».

Los beneficios que de la inmigración italiana han recibido no sólo la República Argentina, sino también la Italia son incalculables.

Por lo que a esta última se refiere, báste decir que con esos beneficios han resuelto crisis que parecían insolubles. La miseria, los salarios ínfimos que hacían imposible la vida, la falta de trabajo por exceso de oferta sobre la demanda, el estancamiento de productos por escasez de mercados, todo se ha desvanecido al conjuro de las transformaciones provocadas por la emigración. Los que se fueron dejaron más anchos a los que quedaron y contribuyeron después desde lejos a mejorar su situación y a dar a su país los elementos que necesitaba para su regeneración industrial y económica para llegar al actual período de envidiable prosperidad. ¿A cuánto ascienden las sumas que desde 1860 se han enviado a Italia desde la República Argentina? ¿A cuánto las que han llevado personalmente los inmigrantes que han regresado a visitar a su país, o que, ya ricos, han vuelto a establecerse en él? He aquí un estudio que recomendamos a los estadígrafos. Se trata, seguramente, de centenares, tal vez de miles de millones de francos.

A decenas de millones de francos asciende solamente lo que se envió por concepto de subcripciones públicas en las grandes calamidades que han afligido a la península. Para auxilio de las víctimas del último terremoto que destruyó a Reggio y Messina se recogieron más de dos millones de liras.

La navegación mercante italiana está floreciente, sobre todo en las líneas del Río de la Plata, lo que da vida a la industria de las construcciones navales, y favorece y sostiene lo que a la navegación está ligado; y esto se debe exclusivamente a los inmigrantes.

El número total de italianos en la República Argentina puede fijarse en 963.000 individuos, de modo que hay más italianos en la Argentina que en la isla de Sardeña. De ese total, corresponden 320.000 a la capital de la república. Hay quien habla caprichosamente de 400 y 500.000 italianos solamente en Buenos Aires, sin tener en cuenta que en materia de estadística no tienen valor las suposiciones, sólo sirven las cifras. Estas suelen dar sorpresas inesperadas; pero manejándolas con habilidad y calculando los factores que concurren a ilustrarlas y completarlas, se llega a resultados exactos o que se aproximan a la verdad. Si nos atuviésemos simplemente, por ejemplo, a las cifras de las entradas y salidas de pasajeros e inmigrantes de ultramar, no alcanzaríamos un total de 850.000 italianos para toda la república; pero agregando los que habían venido antes de que se organizase la estadística, y los que han entrado por las vías terrestres y fluviales, se llega a la cifra indicada, que sólo se apartará en algunos miles en más o en menos de la cantidad real que arrojaría un censo escrupuloso.

El último censo levantado en Buenos Aires dió para la capital federal alrededor de 320.000 italianos.

Los 600 ú 700.000 restantes se encuentran en el interior de la república, desde Jujuy a la Tierra del Fuego. Sin embargo, aunque los italianos vayan a todas partes, revelando condiciones de adaptación y aclimatación no superadas por ningún otro pueblo, tiene sus preferencias basadas en razones de clima, fertilidad del suelo, facilidad de las comunicaciones y otras que no hay para qué enumerar: prefieren las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba a todas las demás. En la primera el número de italianos no baja de 300.000; en la segunda hay 200.000; en Entre Ríos 80.000, y en Córdoba 70.000. Será difícil que esta preferencia cese o se modifique en favor de otras provincias, a no ser que los factores económicos actuales cambien profundamente y surjan en este o aquel punto, obras y explotaciones que se conviertan en fuentes de riqueza inagotable. Los núcleos ya establecidos serán siempre focos de atracción para los inmigrantes futuros. En la ciudad de La Plata, en efecto, hay 18.000 italianos, sobre una población total de 90.000; en Bahía Blanca hay 12.000 italianos, en Chivilcoy 12.500, en Mercedes 7500, otros tantos en el Pergamino, 8500 en San Nicolás, contándose también por varios miles en Mar del Plata, Tandil, Dolores, Azul, Olavarría, Chascomús y en los pueblos situados en las cercanías de la capital. En la ciudad del Rosario, según el censo levantado en 19 de Octubre de 1906, había 33.731 italianos, sobre una población total de 150.058; ahora deben llegar a 40.000.

El 60 o 70 por ciento de los agricultores en las provincias nombradas se compone de italianos, en su mayor parte piamonteses y lombardos, es decir, los mejores que llegan de la península; la navegación de cabotaje está casi enteramente en manos de italianos de la Liguria y de las provincias meridionales.

Los territorios del sur, los del Río Negro, Neuquén y Chubut, han de atraer, como ya se está viendo, a numerosos trabajadores italianos, a medida que la irrigación y los ferrocarriles vayan entregando al cultivo extensas zonas de tierra, hasta ahora abandonadas. Allí, sobre la base de los colonos italianos como ya sucede en el territorio de la Pampa, se irán formando nuevas y populosas provincias que en el futuro darán proporciones inusitadas al esplendor, a la grandeza de la nación argentina.

Hay que mencionar, por último, para completar la reseña, a la inmigración temporánea a la llamada «inmigración golondrina», que viene para las labores de la cosecha y regresa una vez terminadas. Son italianos, exclusivamente, los que tienen paciencia y energías suficientes para dar lugar a un fenómeno que, bajo cierto aspecto, es digno de admiración. Cada año, de Octubre a Diciembre, es decir, en los meses que corresponden a la primavera argentina, llegan 30 o 40.000 trabajadores, a veces hasta 50.000 que se desparraman por las provincias agrícolas de la república, toman parte en la recolección de cereales, y una vez terminada ésta, en Marzo o Abril, regresan a Italia. Trabajan, pues, tres o cuatro meses, durante los cuales ganan lo suficiente para mantenerse, costear todos los gastos de viaje y llevarse algunos ahorros. Esta clase de inmigración no es apetecible y no es del agrado de los argentinos, por razones que fácilmente se alcanzan; pero ha prestado y presta eficaces servicios, y tal vez se la echaría de menos si por alguna circunstancia llegase a cesar completamente. El comercio y la marina mercante resultan favorecidos con ella no obstante la baratura de los pasajes de ida y vuelta, que indudablemente la fomentan en mayor medida que los altos salarios que se pagan en la Argentina.

Los españoles. — Ellos siguen en número a los italianos, puesto que desde 1857 hasta fines de 1902, llegaron 865.453 inmigrantes. Agregando a esta cifra el número de los que habían ya en el país y de los que han venido se llega fácilmente a un millón de individuos.

Deduciendo los regresos, puede fijarse en 552.085 el número de los españoles que hay actualmente en la República Argentina. En la ciudad de Buenos Aires deben pasar de 175.000.

Poseyendo el mismo idioma ese vínculo insuperable que todos los literatos han recordado en sus escritos y peroraciones, los españoles se encuentran desde su llegada en condiciones excepcionales frente a los inmigrantes de otras nacionalidades, puesto que no están obligados a hacer un aprendizaje que se impone a los demás, sin embargo, no tienen en el terreno material la importancia, ni desempeñan el papel que por su número y por aquella circunstancia parecía corresponderle.

Esto es debido a las mismas causas que amenguan la influencia de la inmigración italiana: no vienen capitales españoles, puesto que en la misma península se requieren para las grandes empresas los capitales extranjeros, no porque falte el capital español, sino porque éste, como ha dicho Zulueta, es torpe y cobarde. Luego, los emigrantes salen de España en condiciones desfavorables, con una proporción muy alta de analfabetos, empujados por el hambre, como ha demostrado Díaz Canejo en un volumen reciente, huyendo más que emigrando, con un desaliento rayano en la desesperación. Desde la pérdida del imperio colonial, sobre todo, ha cundido una postración, que ha permitido a un estadista inglés hablar de razas moribundas, refiriéndose a España, y que ha hecho decir a un cronista, que el país de las castañuelas se había convertido en una visión espectral de cosas lúgubres.

La emigración, por otra parte, ha reportado ventajas considerables; ha sido tan útil a España como a Italia. A decenas han llegado los millones remitidos desde la República Argentina, y desde otros países de América por los emigrantes, como antes llegaban desde Cuba y Filipinas; muchas de las construcciones que han embellecido a Barcelona, Vigo, Coruña y tantas otras localidades se han hecho con oro americano.

Lo cierto es que los españoles han aportado un contingente valioso al desarrollo material del país. Se han distinguido en el comercio y en algunas industrias, han fundado establecimientos relativamente importantes, han concurrido al crecimiento

de las ciudades, a la población y explotación de los campos, dando pruebas de adhesión al país que los hospeda, hasta el punto de haber borrado todo vestigio que pudiera existir, si acaso alguno existía, entre dominados y dominadores, entre vencedores y vencidos.

No sería exacto tampoco afirmar que se dedican por igual a toda clase de trabajos, como los italianos, ni que emprenden toda clase de industrias: muestran sus preferencias para determinadas ocupaciones, en lo que influyen notablemente el temperamento, las inclinaciones y cualidades de los inmigrantes mismos, según las regiones de España de que proceden.

Los catalanes, por ejemplo, son artesanos en su mayoría, y los más se dedican al pequeño comercio y a las pequeñas industrias; los gallegos de la clase baja se aplican al servicio doméstico, y aunque sean agricultores solo en número limitado se alejan de los centros poblados, para dedicarse a las faenas agrícolas; los vascos, en cambio, de sólida complexión, de planta ligera y segura, que lo mismo dan temibles guerrilleros, que activos hombres de trabajo, como lo ha dicho Miguel de Unamuno, arrojan una proporción altísima en la agricultura y en la venta de leche.

Los españoles proveen el interminable ejército de dependientes o vendedores de tiendas, para lo que demuestran aptitudes especiales, gracias a su verbosidad y a sus buenos modales, y de ese ejército salen generalmente los que, siendo más listos, más activos y más inteligentes, llegan a ser fuertes comerciantes o industriales poderosos. Empero también en esto han demostrado preferencias y aptitudes especiales para ciertas ocupaciones, entre otras, la fabricación de cigarrillos, las roperías al por mayor, la importación y venta de comestibles y bebidas.

Pero, aunque se encuentren españoles en todas las provincias y territorios argentinos, el mayor número, casi el 80 por ciento, se concentra en la capital y en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Hay localidades, como el Tandil, donde el número de españoles iguala o supera al de los italianos. En el Rosario había 16.057 en Octubre de 1909; a fines de 1913 no debían bajar de 22.000.

Los franceses. — Con este grupo inmigratorio entramos en el número de los que no suscitan discusiones, de los que adquieren un concepto, una importancia y una influencia muy superiores a las que les corresponderían por las cifras de los inmigrantes, a lo menos en comparación con las colectividades que dejamos reseñadas.

Y esto es debido principalmente a que el nivel de la instrucción general es en Francia mucho más elevado que en Italia y en España, y a que los capitales franceses emigran también en busca de aplicaciones productivas, yendo detrás de los grupos emigratorios a revelar en el país de procedencia un estado económico poderoso, lleno de vigor y de riqueza. Agréguese el prestigio que ha dado a Francia en el mundo su gran revolución, prestigio que ha sido notablemente reforzado con las creaciones geniales, con las obras insuperables de sus grandes escritores.

Los inmigrantes franceses no van pregonando con sus caras flácidas y sus harapos las miserias y privaciones que han sufrido, como ocurre con los inmigrantes italianos y españoles; no se resignan, tampoco, como éstos, a las ocupaciones más humildes: pertenecen a lo que podríamos llamar la aristocracia de la inmigración, pues se ubican cómodamente y con relativa fácilidad, viven con más holgura que sus hermanos en raza y no forman grupos miserables que se amontonan en habitaciones asquerosas y antihigiénicas, realizando ahorros sobre el hambre y con sacrificios que bien pueden calificarse de excesivos.

Encontrando un ambiente en extremo favorable, no les ha costado gran esfuerzo a los franceses llenar cumplidamente su misión y ocupar un lugar distinguidísimo entre las colectividades extranjeras de la República Argentina. Nos complace hacer constar este hecho, no sólo porque redunda en honor de los franceses, sino también porque realza el mérito de los italianos y de los españoles, que llegando en condiciones mucho menos favorables, y teniendo que vencer obstáculos, dificultades y resistencias que no encuentran los inmigrantes de otras precedencias, han sabido, sin embargo, acreditarse e imponerse por su laboriosidad y sus aptitudes. Es la raza entera la que sale ganando con estos hechos, tan elocuentes como irrefutables.

Por lo demás, aunque los franceses no desempeñen los trabajos rudos de albañilería, pavimentación o desmonte para la construcción de puertos, canales o líneas férreas, como lo hacen los italianos, no quiere decir que no sirvan para todo y que no vayan a todas partes, como aquéllos; si el mayor número se ha aplicado al comercio y al desempeño de ciertas profesiones, especialmente técnicas, es porque su número y las circunstancias se lo han permitido. Pero son muchos, también los que se han dedicado con éxito a las explotaciones agrícolas, a las grandes y pequeñas industrias, a los oficios más difíciles y delicados.

Por el número siguen inmediatamente a los españoles. Desde 1857 a 1912 han llegado al país 250.000 inmigrantes franceses. Deduciendo la cifra de los regresos, resulta, según el último censo, que el número de los franceses que hay actualmente en la república es de 104.999.

En la capital hay 32.000, en la ciudad del Rosario había 2455 en Octubre de 1906; ahora excederán de 3000. En La Plata hay unos 1500; el resto está diseminado en todas las provincias y territorios, porque los franceses dan una proporción bastante alta de agricultores, y se connaturalizan fácilmente con las costumbres y la manera de ser del país, con la particularidad de que ansían menos que los italianos y los españoles el regreso a la patria.

Agréguese que Francia no se ha limitado a enviar brazos; ha enviado también capitales o los ha facilitado para la realización de empréstitos y la ejecución de obras públicas importantes.

Se calcula en 900 millones de francos el valor de los capitales franceses empleados en la Argentina; habiendo tomado una participación importante en los últimos empréstitos y en las obras públicas que se construyen, bien podemos redondear la cifra y fijar en 1000 millones de francos la suma con que ha contribuído Francia al progreso material del país, independientemente de su inmigración. Y las perspectivas para el futuro son excepcionalmente favorables. Los capitalistas franceses, como los ingleses y los alemanes, tienen la vista fija en esta parte de América, están poseídos de un optimismo que los hechos corroboran cada vez más, y parecen decididos a empeñar una rivalidad saludable que redundará en beneficio de la economía argentina. Entre las iniciativas y empresas más salientes, llevadas a cabo con capital francés, merecen citarse los ferrocarriles de la provincia de Santa Fe, los de la provincia de Buenos Aires, el puerto del Rosario, el Banco Francés, la compañía Belga-Argentina de tranvías, el ferrocarril del Rosario a Bahía Blanca (concesión Alvear). Y no hablemos de los grandes establecimientos industriales fundados, dirigidos y llevados a un estado de invidiable prosperidad por franceses, como fábricas de cerveza, de alcohol y de licores, ingenios de azúcar, aserraderos, estancias, porque la lista sería demasiado larga. El impulso tomado por la industria vitivinícola se debe en buena parte a técnicos franceses.

Entre los franceses que más se han distinguido desde la época de la reorganización nacional, iniciada con la presidencia del general Mitre, citaremos a don Francisco Beuf, astrónomo y matemático, a los educacionistas Amadeo Jacques, Alberto Larroque, Alejo Peyret, Alfredo Cosson, Jorge Cadres, al señor Pablo Groussac, escritor erudito y profundo, cuyos méritos y talentos nadie ha podido desconocer no obstante las polémicas que ha suscitado y los ataques virulentos de que ha sido objeto; a los señores Alfredo Ebelot y Emilio Daireaux, también escritores; a los periodistas León Walls y J. A. Bernheim: al profesor Mangin, a los ingenieros y arquitectos Ringuelet, Pagnard, Maillart y otros; al bacteriólogo José Lignières, al activo y competente director de los jardines municipales Carlos Thays, a los médicos Laphitsondo, Duchesnois y Quinche, al doctor G. Laure, a los industriales Emilio Bieckert, Adrián Prat, Clodomiro Hileret, al banquero Enrique Py a los comerciantes Juan Brun, hermanos Portalis, W. Lanusse, J. Pédéflous y tantos otros.

El papel de la inmigración francesa en la República Argentina ha sido inmejorable y se explica así que figure entre las inmigraciones que más se desean y se prefieren.

Los ingleses, — Desde 1857 a 1912 han llegado al país 45.000 inmigrantes ingleses y el último censo dió un total de 26.324 ingleses en toda la república.

Los que hay se hallan esparcidos por toda la superficie del territorio hasta en los puntos más lejanos y solitarios de la parte central y meridional, con un atrevimiento y un empuje insuperables. En la capital hay unos 8000. En el Rosario hay 2500; hay grupos más o menos importantes en La Plata, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, pero el mayor número se halla establecido en el sur de la provincia de Buenos Aires y en los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

Pero, no es el número lo que cuenta para los ingleses, es la calidad, es la importancia extraordinaria que ese número adquiere por las iniciativas que toma y los intereses que representa. Si es cierto lo que dice un escritor, que no se puede dar un paso por el mundo sin tropezar con los ingleses, es más exacto todavía afirmar que por doquier se vuelva la mirada por la República Argentina, aparecerán las muestras del capital inglés.

El capital inglés empleado en la Argentina ha sido calculado, a fines de 1910, en 300 millones de libras esterlinas.

De todos modos, aun admitiendo esa cifra, ha habido desde entonces aumento de capital en las compañías de ferrocarriles y de tranvías, se han celebrado empréstitos y han sido adquiridas varias empresas que giraban con capital nacional, como la de los vapores de Mihanovich y el ferrocarril Andino, y bien se puede fijar en 350 millones de libras, o sea $ 8.750 millones de francos el capital que Inglaterra habrá empleado en la República Argentina.

Calculando el interés de 6 por ciento (el término medio suele ser bastante mayor), resultará que 105 millones de pesos oro, 525 millones de francos emigran anualmente a Inglaterra en pago de intereses, porque la casi totalidad de los directorios de las colosales empresas británicas radicadas en el país, lo mismo que los poseedores de títulos residen en Inglaterra. Con razón ha podido afirmar Luis Barzini que la Argentina trabaja para el enriquecimiento del Reino Unido. La industria de los transportes terrestres, de tan vital importancia para la prosperidad y desarrollo de cada país, está monopolizada por el capital inglés, que bajo este concepto ha prestado inmensos servicios a la República, pues sería injusticia desconocer que sin su concurso, fácil y espontáneo, se habría retardado en muchos años la construcción de algunas líneas y otras que ya existen estarían apenas aprovechadas.

Enrique Ferri, repitiendo y completando un concepto ya expresado por Moneta y por otros, ha dicho que «las dos grandes fuerzas que han valorizado gran parte de la Argentina son el dinero inglés y el trabajo italiano, con la diferencia, empero, que mientras el primero cuenta por mucho en el país, el segundo, no obstante sus méritos indiscutibles, no ha dado a los italianos la autoridad social, política y económica que deberían corresponderles». Podía haber agregado que el primero es objeto de todas las preferencias, mientras el segundo irrita de vez en cuando las cuerdas sensibles de los patrioteros cortos de vista, que no desperdician ocasión de gritar contra los que ya han calificado de intrusos e invasores y que se entretienen en crear odios y rencores, en fomentar sentimientos de animadversión hacia los que vienen a fecundar con su trabajo las feraces pero desiertas llanuras de la república. Es un problema digno de observación y estudio, pero lo es mucho más el que representa la invasión incesante y creciente del capital inglés, no por el capital en sí mismo, que siempre debe ser bienvenido, puesto que viene a buscar aplicaciones útiles y convenientes y a suplir la falta del capital nacional y de otras procedencias, sino por el hecho de que su intervención es indispensable para que ciertas iniciativas prosperen y ciertos progresos se realicen.

Si en el terreno de las artes, de las letras y aún de las ciencias, los ingleses no han podido igualar, ni aún proporcionalmente a los italianos y a los franceses, en cambio los han superado en el terreno de la banca, del comercio, de las industrias ganaderas y de las grandes iniciativas.

Los nombres de los banqueros Roberto Thurnburn y Casimiro De Bruyn, de los gerentes y directores de ferrocarriles Loveday, C. H. Pearson, J. Percy Clarck, Duncan M. Munro, Stuart, Chevallier Boutell, de los estancieros Ham, Bell, Gibbson y Duggan y los de Alfredo H. Gath, Drysdale, Agar, Cross, entre muchos otros que sería preciso citar, suenan como los de los mejores «pionners» del progreso argentino y merecen ser recordados a los venideros.

No atribuímos a merito inglés el refinamiento de algunas razas ganaderas, la importación de caballos de carrera, de ejemplares tipos de animales vacunos, equinos, ovejunos, porque esto ha sido para ellos una fuente de ganancia, un elemento más del inmenso intercambio que mantienen con la república. Pero la mayor parte de los tipos han conservado sus nombres de origen; y así se oye hablar a cada paso de vacas y toros Durham, Hereford, Norfolk, de ovejas y carneros Lincoln, Soth Down, Leicester, etc.

El inglés, especialmente, es un hombre modelo, como ganadero. En donde se fija, prospera a favor de un trabajo incesante y eficaz; pronto se dota de comodidades; su estancia es un «home» de hombre culto que no desdeña el arte y que sigue de cerca toda clase de cultura.

Su base de prosperidad es tan sólida, que se les conoce por su aplomo, su buen humor, y la liberalidad que despliegan en sus negocios. Hay muchos de ellos, riquísimos, millonarios, que no han abandonado el campo, y que han importado a sus estancias toda clase de elementos de cultura, directamente de Inglaterra, de modo que sus familias se desarrollan como la «gentry» acomodada y lujosa de la provincia. El inglés no es casi nunca peón, no se subordina, es patrón desde el principio; y es raro que haga bancarrota, por que es previsor, inteligente y económico. El inglés es el que paga mejor la tierra; cuando un pedazo de terreno le gusta no retrocede ante ningún precio. Está convencido de que aun pagando millones por la tierra, siempre le sacará millones.

Alrededor de los puntos en que ellos se establecen se respira pronto una atmósfera de bienestar, de tranquilidad, de riqueza, de comodidades, que difícilmente desprenden los otros núcleos inmigratorios.

Enemigos de la generalización, de la abstracción, de la metafísica, dan prueba de un espíritu práctico admirable, que han evidenciado una vez más, hasta en el monumento con que han obsequiado al pueblo argentino con motivo del centenario que consiste en una torre elevada con un gran reloj, y que hacía buena falta en alguno de los parajes centrales de la capital federal.

En todas partes donde se han radicado los ingleses, hay una escuela, un hospital un cementerio exclusivamente para ellos.

En Quilmes, por ejemplo, que es el pueblo predilecto de los ingleses, como Belgrano es el de los alemanes, hay un gran colegio inglés.

En él no se admite sino ingleses «de padre y madre ingleses», no se habla sino inglés, y no se reconoce ninguna intervención a las autoridades argentinas sino en materia de higiene.

No hay para qué decir que teniendo en cuenta la exigüidad del número, la colectividad británica es la más rica de todas las colectividades extranjeras, la que tiene mayor representación en el seno de la sociedad argentina y que sosteniendo su hospital y otras instituciones, se impone calladamente erogaciones en que no sueñan siquiera los magnates y figurones de otras nacionalidades, que piensan más en la vanidad y en las condecoraciones que en las dádivas.

Los alemanes. — Profesamos nuestra admiración y nuestras simpatías hacia esos trabajadores incansables, que sin apresurarse, sin perder el buen humor, realizan obras colosales y van minando silenciosamente el terreno que monopolizaban Inglaterra y Francia, elaborando acontecimientos que están llamados a tener una influencia extraordinaria en la vida futura de otro pueblos.

Han entrado tarde en la República Argentina a disputar la primacía, las posiciones privilegiadas que ya ocupaban los hombres de otras naciones, pero han entrado con un vigor extraordinario. No han tenido en su favor antecedentes históricos que los hiciera simpáticos, ni las ventajas de las influencias heredadas, ni los reflejos bienhechores de los grandes acontecimientos ocurridos en su propia nación, o de esas grandes creaciones artísticas, literarias o científicas, popularizadas en el mundo entero y que envuelven como en una aureola a los ciudadanos de los países en que unos y otros se han producido: han tenido que conquistar el terreno a fuerza de puños, en una lucha tenaz y sin tregua con los que se les habían anticipado. Sin tener en cuenta la fecha en que se inició la inmigración alemana, del número de inmigrantes llegados, de las operaciones mercantiles llevadas a cabo y de los progresos de toda índole realizados, los alemanes han superado a los mismos ingleses en la magnitud de los progresos hechos, en la rapidez con que se han convertido en un factor económico y financiero de primer orden en la República Argentina.

A los alemanes, pues, como a los ingleses, no se los puede juzgar simplemente por el número de sus inmigrantes y por la acción directa que éstos han desplegado dentro del país.

La inmigración alemana no empezó a revestir alguna importancia hasta después del 1880; la totalidad de los inmigrantes llegados hasta fines de 1912 asciende alrededor de 50.000.

En la actualidad hay 23.450 alemanes en la república de los que 8.000 en la capital, 2000 en el Rosario, 2.000 en la provincia de Santa Fe y de 11 a 12 mil en el resto del país.

Alemania es, después de Inglaterra, el mejor cliente de la República Argentina, con la circunstancia favorable de que su intercambio está mas equilibrado que en el de cualquiera otra nación, pues el ascenso sigue una marcha paralela, tanto en las importaciones como en las exportaciones.

La enorme extensión del comercio alemán en la República Argentina ha tenido por consecuencia que hoy veamos un considerable número de casas comerciales alemanas en Buenos Aires, en el Rosario y en otras plazas comerciales de este país, y podemos hacer constar con orgullo legítimo que desde su formación hasta nuestros días, el renombre del comercio alemán es y ha sido siempre de intachable reputación.

La fundación del Banco Alemán Transatlántico en Buenos Aires, por medio del Banco Alemán, a fines del año 1880, llenó un vacío, si se considera la enorme expansión que habían adquirido ya el comercio y las industrias alemanas. Hoy representa ese banco, solamente en depósitos y descuentos, la suma de cien millones de pesos.

Un segundo banco alemán, el Banco Germánico de la América del sur, ha sido fundado por varios bancos de Alemania. Ambos gozan de la confianza del público en general y contribuyen, por su actual competente dirección, al desarrollo del comercio y de la fuerza productiva del país.

Los esfuerzos de los alemanes van en proporción con los grandes progresos de este país y vemos que están contentos de poder colaborar en cualquier empresa, ante todo, en el campo de la electricidad, que tiene en Buenos Aires, por medio de la Compañía Alemana, una de las instalaciones más perfectas del mundo. Es esta una de las empresas transatlánticas alemanas más importantes, trabajando hoy con un capital de 160 millones de marcos. Unicamente en Buenos Aires tiene esta compañía más de 3000 empleados y obreros y cuenta con instalaciones que poseen una fuerza de cerca de 170.000 caballos.

Débese a una compañía de navegación alemana, la Hamburgo Sud-Americana, una gran parte del incremento que en los últimos años han tomado la población y las explotaciones agrícolas en los territorios del sur, porque en 1901, demostrando confianza en la vitalidad del país, estableció una línea de vapores grandes y cómodos.

Sus espléndidos buques están sólidamente construídos y lujosamente amueblados, de suerte que todos los pasajeros encuentran en ellos gran confort.

También la compañía Lloyd Norte Alemán ha sostenido siempre su servicio de pasajeros y de cargas, mientras que los buques de la compañía Hamburgo Americana y de la compañía de navegación La Hansa tienen siempre un servicio extenso de cargas. A más de éstas, vienen vapores de otras compañías alemanas, de modo que constantemente hay una docena o más de buques alemanes en el puerto de Buenos Aires.

El capital alemán ha tomado ya parte de algunos empréstitos argentinos y promete un concurso aun mayor para lo futuro; y es sabido que los alemanes han fundado y mantienen su hospital, como las colectividades más numerosas, que su prensa cuenta con dos periódicos y que dan prueba de vitalidad en cuantas ocasiones es necesario, igualando y aun superando por más de un concepto a los ingleses, porque ellos también realizan las cosas más grandes.

La inmigración alemana, por consiguiente, figura entre las mejores, siendo superior a la de los ingleses, porque teniendo como éstos, los alemanes, educación, cultura, aptitudes y capitales, se adaptan mejor a los trabajos pesados y en vez de aislarse, de conservar su lengua y sus costumbres, se confunden fácilmente con la población nacional.

Aquí han ejercido, como en otras partes, una influencia benéfica porque han aportado su buen sentido práctico y ese espíritu de disciplina, esa tenacidad en los propósitos, ese profundo sentimiento del deber, hace que a los alemanes capaces de transformarse en un pueblo conquistador, siendo el más pacífico de los pueblos, como de convertir en realidad el sueño apocalíptico de la redención social.

Nadie les puede negar condiciones de adaptabilidad y asimilación extraordinarias, un espíritu de iniciativa digna de admiración, una poderosa educación comercial, que como su sorprendente e insuperable preparación militar los pone en condiciones ventajosas de lucha y competencia.

Son políglotas, por otra parte, y no se obstinan, como los ingleses en hablar únicamente su lengua propia, lo que constituye sin duda, una de las causas y no la más despreciable, del terreno que pierden en sus relaciones con los demás pueblos.

Los alemanes, pues beneficiados como los ingleses por el poder y la importancia de las naciones de que proceden, por el nivel superior en que éstas se hallan colocadas y por los capitales de sus mismos países, que vienen a buscar colocaciones remuneradoras, figuran a la cabeza de los núcleos inmigratorios y son tenidos en un concepto excepcionalmente favorable.

Si viniesen tantos como los italianos y los españoles, tal vez no faltarían algunas críticas; pero hay que reconocer, sin embargo, que los que vienen se hacen acreedores a la estimación que se les profesa, tanto más que no desperdician las ocasiones que se les presentan de hacerse gratos al pueblo argentino. Ellos también han querido asociarse a la celebración del centenario argentino, regalando una fuente monumental que fué colocada en una de las plazas más importantes de Buenos Aires.

Los austriacos. — Hasta 1905 los austriacos superaban en número a los rusos, pero desde entonces la proporción se ha modificado, pues en los últimos ocho años han llegado unos 50.000 rusos, figurando así en la estadística con una cifra mayor que los primeros.

Los austro-húngaros que eran solamente 12.803 en 1895, según el censo de ese año, pasan ahora de 25.000. En la capital de la república hay unos 6000, 1300 en el Rosario, unos 700 en La Plata y los demás en el resto del país, habiendo algunas colonias, como las de Apóstoles y Santa Ana, en Misiones, que han sido fundadas y pobladas casi exclusivamente por austriacos. Son varios los austro-húngaros que por un concepto o por otro se han distinguido y han adquirido reputación en la República Argentina: basta citar los nombres de Francisco Latzina, estadígrafo insigne y autor de numerosas obras útiles y meritorias, y el de Nicolás Mihanovich.

Entre los inmigrantes austriacos figuran muchos trientinos e istrianos, que se confunden con los del norte de Italia, como los que proceden del noroeste de Austria se confunden con los alemanes. Vienen también muchos húngaros, que la estadística oficial, no sabemos por qué razón, clasifica a veces separadamente como si fuesen de una nacionalidad distinta.

En general son buenos inmigrantes y un escritor ha podido decir recientemente con fundamento que «los austriacos son sobrios y pacíficos, poseen todas las cualidades de los buenos trabajadores, forman una raza fuerte, acostumbrada a las labores pesadas, resisten cualquier clima y aceptan cualquier condición, con tal de vivir libre y tranquilamente».

Los austro-húngaros han querido adherirse también a la celebración del centenario de la independencia argentina obsequiando a la república con una columna meteorológica de 7 metros de altura, con instrumentos y relojes de precisión, rematando en una esfera de bronce, que representa la bóveda celeste.

Los suizos. — Han escrito páginas de oro en la historia de la colonización argentina.

De esos inmigrantes nos ocuparemos separadamente y detenidamente más adelante bajo el titulo «*La actuación de los Suizos en la Argentina*».

Los belgas. — Son importadores de capitales, fuertes compradores de cereales, lanas y cueros, de modo que económica y financieramente los belgas están colocándose al nivel más alto y tienen mucha mayor importancia para el país, desde el punto de vista de los intereses materiales.

Bélgica, en efecto, mantiene con la república un intercambio mucho mayor que el de Italia y España y casi igual al de Francia, con la ventaja de que las compras son tres veces mayores que las ventas. Es, pues, el mejor cliente comercial de la República Argentina, superando bajo este concepto a la misma Inglaterra.

Si se considera que Bélgica es una pequeña nación de 7 millones de habitantes, cuya inmigración al país ha sido solamente de 23.000 individuos hasta fines de 1909, y si a ésto se agrega que los capitalistas belgas han empleado decenas de millones de pesos oro en los ferrocarriles, tranvías, sociedades hipotecarias y empresas diversas de la República Argentina, adquiriendo también muchos de sus fondos públicos, se comprenderá que cada inmigrante belga adquiere, por los hechos referidos, un valor más grande que el de otras nacionalidades. Agréguese que son pocos los que emigran exclusivamente por miseria o falta de trabajo y que los más, obreros o agricultores, suelen llevar un pequeño capital, que facilita su colocación. Dado lo exiguo de su número y lo valioso de los capitales que aquí envían los hombres emprendedores del pequeño reino, se comprende fácilmente que ni ahora ni en mucho tiempo constituirá un problema la colocación de los pocos belgas que llegan a Buenos Aires.

Como inmigrantes, propiamente dichos, por lo demás, pueden estar a la par de los mejores, habiendo revelado en la colonia Belga, fundada en Entre Ríos, condiciones excelentes para la agricultura.

Los rusos. — La inmigración rusa no empezó a tener importancia hasta después de 1890. Según el censo de 1895 sólo había entonces en el país 15.047 rusos, pero desde 1900, por razones políticas y por acontecimientos que son del dominio público, ha tomado un incremento extraordinario.

De 1890 hasta Diciembre de 1912 han llegado a la república más de 100.000 inmigrantes rusos, entre los que se cuentan varios miles de sirios o israelitas. Siendo pocos los que han regresado a su país, puede calcularse que no bajan de 80.000 los rusos que hay en la república y de éstos unos 25.000 en la capital.

Son encontradas las opiniones que predominan sobre la inmigración rusa y es sabido que los atentados anarquistas han contribuído a formarles una atmósfera adversa, que se ha manifestado en la expulsión y deportación de centenares de individuos. Muchos confunden también los rusos con los turcos, que son inmigrantes todavía menos deseables; y la trata de blancas, ejercida en gran escala por individuos sin moral y sin conciencia y por medio de toda clase de engaños y artimañas, contribuye también inmerecidamente al descrédito de la inmigración rusa. La mayor parte de los prostíbulos de Buenos Aires están poblados por jóvenes rusas y en menor número, pero también en proporciones lamentables, por alemanas, austro-húngaras y turcas. La radical diferencia de lenguas facilita el tráfico y el engaño, que deberían combatirse por todos los medios, recurriendo si es necesario a una legislación especial, de acuerdo con los gobiernos de las naciones igualmente interesadas en evitarlos.

Sería injusto, sin embargo, condenar en globo a toda una agrupación inmigratoria, basando los juicios en hechos parciales, cuya responsabilidad no incumbe a la mayoría de sus miembros. Es verdad que los inmigrantes rusos llegan en un estado lastimoso de miseria y abyección y que entre ellos no hay, como en los demás núcleos inmigratorios, quien traiga capitales para dedicarlos a la agricultura, al comercio o a las industrias; es verdad también que siendo Rusia una nación exportadora de cereales y mucho más agrícola que industrial, no puede llegar a ser un factor comercial de alguna importancia para la República Argentina, explicándose así que no llegue ni a cien mil pesos el valor de los productos que compra en el espacio de un año y que ascienda a poco más de un millón el valor de los productos que importa y que revelan únicamente las preferencias de los rusos establecidos en el país; pero esto no impide que haya entre ellos muchos y muy buenos trabajadores y que la juventud rusa presente tipos que físicamente nada tienen que envidiar a los de la razas más escogidas y más robustas.

Procediendo de regiones agrícolas, por otra parte, se dedican con preferencia a la agricultura; de ello dan buena fe las colonias rusas de las provincias de Buenos Aires y de Entre Ríos. Tal vez no puede aplicarse un criterio benévolo y declaradamente optimista a los judíos que proceden en su mayor parte de Rusia y que muestran una preferencia invencible para el pequeño comercio, para la compraventa de objetos usados y para el ejercicio de la usura, es decir, para trabajos de escasa utilidad y que maldita la falta que hacen; pero la empresa de colonización, fundada por el barón Hirsch, bajo el título de «Jewish Colonization Association», que ha extendido su campo de acción a varios departamentos de la provincia de Entre Ríos, a la colonias Moisésville, de Santa Fe, y Mauricio, de la provincia de Buenos Aires, ha abierto nuevos y amplios horizontes a esa clase de inmigración y aunque los resultados no hayan sido espléndidos en todos los casos, ni sea dable afirmar que aquellos colonos pueden estar a la par de los de otras nacionalidades, han hecho prosperar regiones antes incultas y aportado un buen contingente a la producción agrícola, siendo de esperar que los resultados sean cada vez más satisfactorios.

De todas maneras la inmigración rusa tiende a tomar proporciones cada vez más considerables y a convertirse en un factor importante del crecimiento demográfico argentino. Será conveniente, pues, que los gobernantes le atribuyan el valor que le corresponde, por el número y la calidad, y estudien su procedencia, averiguando si la aplicación que va teniendo en el país es la que más condice a las aptitudes y manera de ser de los inmigrantes y a las conveniencias del país mismo.

Otras nacionalidades. — Otros países de Europa envían también trabajadores a la Argentina pero en número tan insignificante que no merecerían ser mencionados si no fuese que algunos de ellos son susceptibles de un mayor incremento inmigratorio, que quizás haga inevitable en lo futuro el exceso de población, y si no fuese también que las relaciones comerciales con algunos de ellos revisten cierta importancia y podrán adquirirla mayor en el futuro.

Los portugueses por ejemplo, han llegado en número de 10.000; tal vez son más, llamando la atención que sus importaciones no lleguen a 400.000 pesos anuales, no obstante el consumo considerable que se hace de vinos de Madeira y de Oporto.

Los holandeses que hasta ahora han llegado al país, no pasan de 6500, pero el comercio que Holanda mantiene con la República Argentina pasa de 40 millones de francos anuales.

Se trata, como se ve, de una pequeña nación comercialmente importante, que envía y compra una considerable cantidad de productos y que si hasta ahora nos ha enviado solamente un escaso número de sus habitantes laboriosos y activos, no obstante la densidad de su población (175 por kilómetro cuadrado), puede enviar en el futuro un número mucho mayor y fomentar su comercio, no sólo con sus propias ciudades, sino también con sus grandes y prósperas posesiones de la India neerlandesa.

CONCLUSION

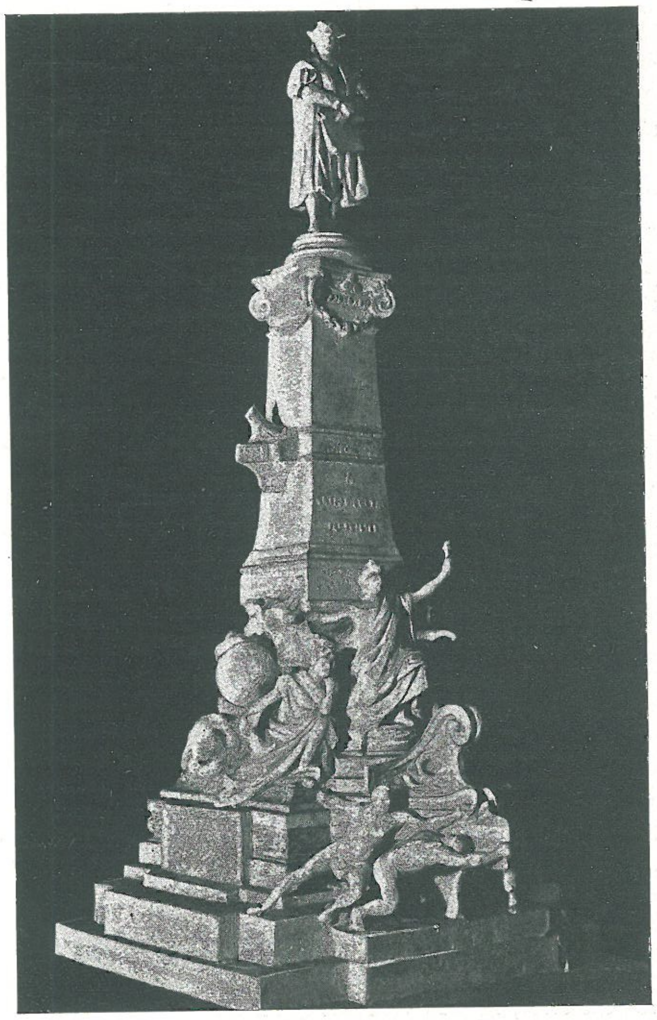
Los hijos de los inmigrantes nacidos en la Argentina son tan argentinos como los habitantes de abolengo más antiguo, a veces más intransigentes que éstos por razones que sería largo enumerar, especialmente los hijos de los italianos, de los franceses y de los españoles. No cabe dudar que de la fusión de los elementos étnicos más heterogéneos, operándose una selección rigurosa, saldrá un pueblo nuevo, peculiar, homogéneo, con fisonomía propia, como de la fusión de los bárbaros con los romanos han salido esos pueblos de Francia y de la Italia del norte, que han deslumbrado a la humanidad con sus grandes hombres y que no ceden a ningún otro en aptitudes para el trabajo y para la vida moderna. La historia demuestra precisamente que los pueblos que se han mantenido más puros, que no han tenido cruzamientos, han degenerado casi todos, como las dinastías que han querido perpetuarse de padres a hijos, o a lo menos no han brillado, ni sobresalido entre los grandes pueblos.

Las previsiones del doctor Pellegrini han de cumplirse con creces y aunque no es arriesgado hacer cálculos y previsiones sobre lo que llegará a ser un pueblo formado con aluviones humanos de distintas razas y procedencias, cuando aun los sabios discuten acaloradamente sobre las cualidades y los méritos y defectos de cada raza, es seguro que el pueblo argentino del porvenir será como una síntesis de las cualidades físicas, intelectuales y morales de las masas inmigratorias que habrán llegado al país y que la población nacional habrá asimilado, sacando de la variedad la unidad, como de las hojas secas, de las sepulturas hacinadas, de la putrefacción misma saca la tierra los frutos sabrosos que son fuentes de vida. Será un producto nuevo, una mezcla de rasgos latinos y de empujes anglo-sajones, será un pueblo muy abierto al progreso, que ocupará dignamente su puesto entre los grandes pueblos modernos, necesitados de energías excepcionales, para sobrepujarse unos a otros en las lides pacíficas del comercio, de las industrias, de la producción, para rayar a mayor altura en las aplicaciones de la ciencia, en las inspiraciones del arte, en las creaciones de la inteligencia.

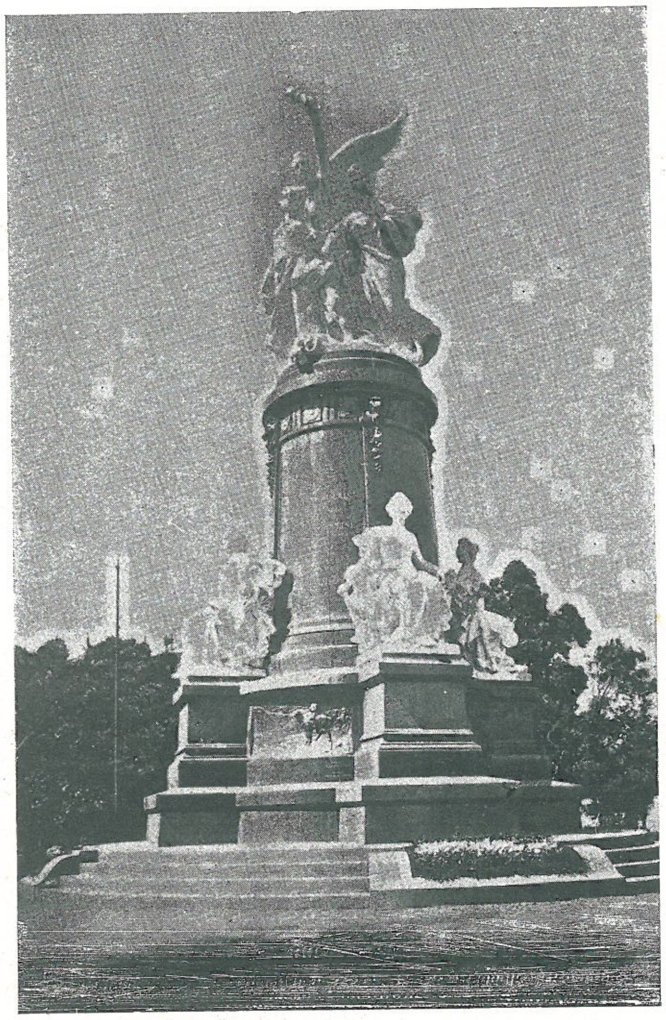
Ahora mismo no sería difícil descubrir los primeros indicios de la homogeneidad futura, del nuevo espíritu que animará a las masas argentinas y de las dotes físicas características de los individuos que las forman, a través de los entusiasmos que excitan las grandes causas, de la aptitud especial para ciertos negocios, de la hermosura de las mujeres, de la vaguedad e indecisión que en lo físico como en lo moral se observa en la manera de ser del sexo fuerte.

Pues bien; ante la perspectiva brillante del porvenir, ante la seguridad de que los resultados definitivos serán grandiosos, puesto que es indispensable para realizar la gran obra el concurso de la inmigración extranjera acépteselo, como hasta ahora, con espontaneidad y desprendimiento y no se haga más triste y más penosa con errores y ataques, con extravíos y desconfianzas, la odisea de los que trabajan y ahorran, pero que viven sin patria, sin tranquilidad, sin afectos, como el huérfano entre los niños felices, como el contrahecho entre una muchedumbre de atletas. Cúmplanse el voto y el augurio de Edmundo De Amicis, de que los argentinos y los extranjeros vivan siempre como hermanos y «avancen juntos en el camino de la bondad y del trabajo, manteniendo ese amplio y fecundo sentimiento de tolerancia, de benevolencia, de amor patriótico sin soberbia, de amor fraternal sin recelos, que puede hacer de diez pueblos un solo pueblo, de varias razas un solo estado, produciendo una maravillosa generación multiforme, que verá una patria argentina transfigurada y poderosa, como la desean o la sueñan la fiereza amable de sus hijos y la gratitud sincera de sus huéspedes».

Homenajes a la República Argentina



Monumento ofrecido por la Colectividad Italiana.



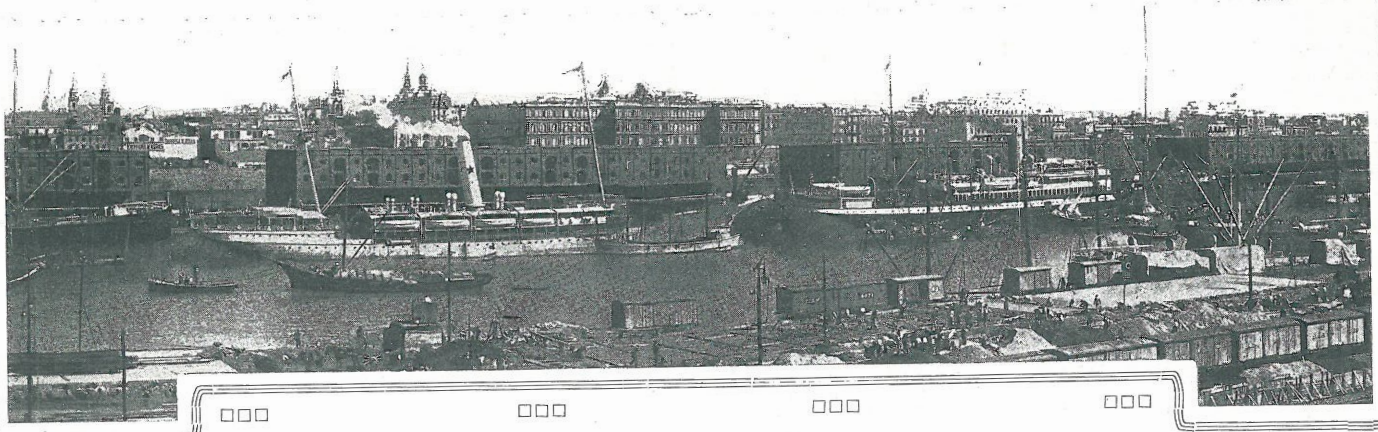
Monumento ofrecido por la Colectividad Francesa



Monumento ofrecido por la Colectividad Española.



Contralmirante J. P. SÁENZ VALIENTE
MINISTRO DE MARINA



LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

TODOS los historiadores coinciden en que la ciudad de Buenos Aires, hoy capital federal de la República Argentina, fué fundada en el año 1535 por don Pedro de Mendoza, 1er. Adelantado.

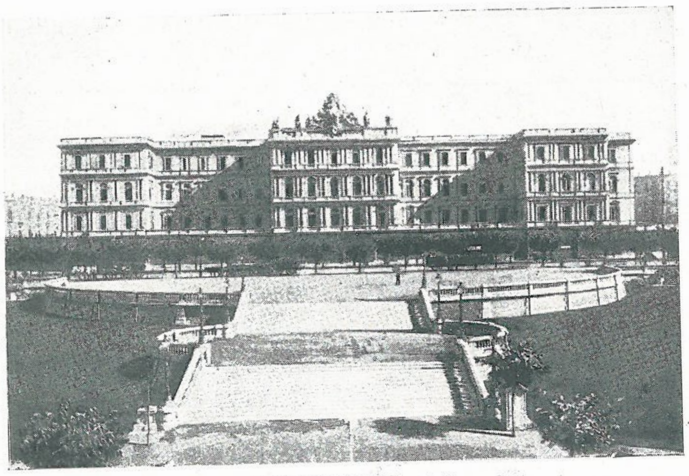
Durante algunos años, no pudo tener arraigada la población, acosada por los indios, hasta que en 1580 fué ocupada la ciudad por don Juan de Garay, repoblándola con gente que traía de la Asunción del Paraguay. Estos pobladores (unos 300) encontraron favorable la situación del lugar, a orillas del anchuroso Plata, y satisfechos de la abundancia de los ganados que existían, se radicaron definitivamente en la ciudad, no sin librar algunas contiendas con los indios, a los que alejaron. El primer plantel de la población consistía en 16 manzanas de Norte a Sud y nueve de Este a Oeste. Había también diseminadas varias casuchas con honores de quinta. Al siguiente año murió Garay asesinado por los indios, en viaje a la Asunción. Ya en progreso la población fué codiciada varias veces por piratas de mar que en vano la asaltaron. En 1816, holandeses procedentes del Brasil, intentaron también un desembarco, inútilmente. Había entonces en la ciudad como 4.000 casas (construídas de barro, paja y cañas) y unos 2.000 habitantes. Cuéntase una ingeniosa estratagema que se ponía en práctica cuando se temía el desembarco de conquistadores extranjeros. Al avistarse el enemigo se arreaban para la costa del río una multitud de toros, vacas, caballos y otros animales, que, verdaderamente, hacían tan poca gracia a los visitantes que estos volvían la espalda en seguida.

Ya en 1750 la ciudad toma otro aspecto, utilizándose en la construcción el ladrillo, la teja y la cal. Los habitantes eran 22.000.

En 1778 el Virrey Juan José de Vertiz funda el colegio San Carlos y la casa de niños expósitos. Inaugura el empedrado y la iluminación. Efectúa grandes mejoras en la ciudad, pantanosa y sucia.

1806-1807. — Invaciones inglesas, rechazadas tras sangrientos combates.

1810. — Revolución argentina o de Mayo contra la dominación española.



PALACIO DE GOBIERNO, frente Paseo Colón.

1816. — Se consagra la independencia argentina por el Congreso de Tucumán.

1829. — Asume el mando de Gobernador Don Juan Manuel de Rozas.

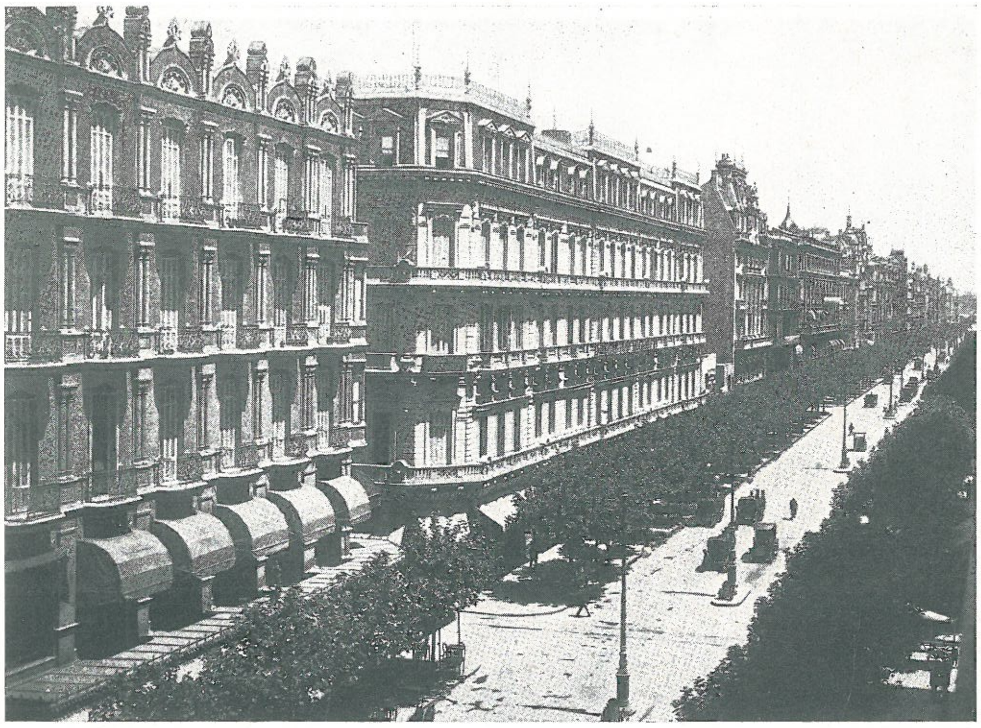
1852. — Fin de la tiranía del general Rozas, (contaba solo 76.000 habitantes).

Hoy, cuando se contempla a la ciudad de Buenos Aires extendida en su enorme superficie de 18.000 hectáreas, no sobrepasada, ni siquiera igualada, sino por dos o tres metrópolis contemporáneas; con su gigantesca población de 1.300.000 habitantes, que crece cada año en proporciones considerables, a punto de que marca en el día uno de los índices demográficos más elevados; con su edificación tan extendida, tan elegante y tan variada, producto de los mejores estilos arquitectónicos; con sus 1.002 hectáreas de hermosos parques, plazas y paseos, que le forman, con su vistosa vegetación, una verde y elegante guirnalda de verdura, a la par que le sirven de saludables órganos de respiración y de desahogo; con su admirable red de provisión de agua y de desagüe, con su vertiginoso movimiento de tranvías eléctricos, con sus numerosos teatros y lugares de recreo, en los que se congregan millares de espectadores; con sus calles lujosamente pavimentadas, y con todos los progresos materiales y morales que ha acumulado en muchos años de incesante labor y a costa de enormes erogaciones pecuniarias; cuando se contempla todo ese cuadro deslumbrador de transformaciones y de conquistas, que han hecho de esta ciudad la segunda, por su población, de las de raza latina, y la primera entre las que figuran en el escenario de Sud América, uno no puede menos de dirigir la mirada hacia un pasado que no es todavía muy remoto y de reconstruir con los ojos de la imaginación lo que era Buenos Aires en los comienzos del año 1800 y lo que es en la actualidad.

Londres, que hoy tiene cerca de 5.000.000 de almas, contaba al principio del siglo XIX con sólo 959.000; Nueva York, la Imperial City, de la cual se encuentran orgullosos los hijos de la gran República del Norte, registraba en su haber demográfico sólo 60.000 habitantes: hoy tiene más de 4.200.000: París la capital de la raza latina, contaba con 648.000, mientras que en el día dispone de 2.800.000; Berlín, que en la actualidad exhibe más de 2.000.000 de habitantes, era una modesta ciudad de 172.000; Chicago, la atrevida y progresista metrópoli, «que levanta a orillas del lago Michigan su cabeza orgullosa ante la mirada atónita de propios y de extraños», no era ni siquiera una nebulosa, puesto que nació en 1850: hoy tiene más de 2.200.000; Viena, que muestra 1.771.000 almas, tenía 231.000; San Petersburgo, que alberga 1.929.000 habitantes, contaba, al principio del siglo XIX, sólo 220.000.

Por fin, Buenos Aires, a la que vemos hoy ufana y orgullosa con su 1.300.000 almas, solo contaba entonces con 40.000 habitantes.

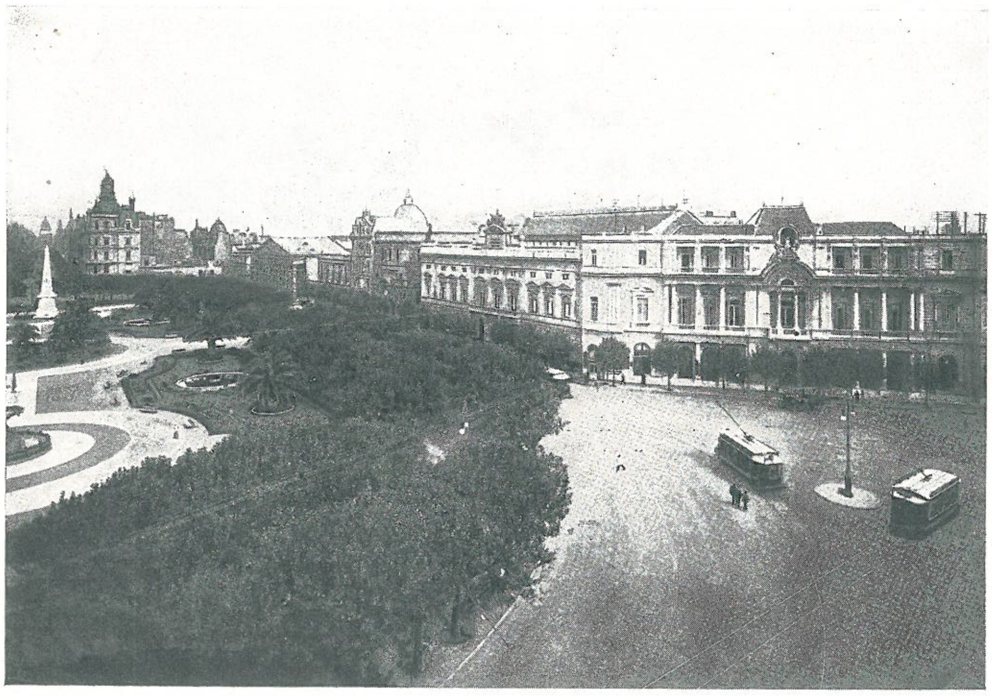
Tan extensa metrópoli, con sus calles inacabables, rectas, simulando un colosal pavimento de cuadrados mosaicos, y con su cosmopolitismo, ofrece, como es natural, variados aspectos. En las calles comprendidas entre las de Belgrano y Corrientes y las de Carlos Pellegrini al puerto, es tan grande el movimiento en las horas hábiles del día que se hace bastante difícil el tránsito pedestre y rodado, constituyendo dichas calles el «verdadero centro» de la vida comercial y en el que radican la casa de Gobierno, la Aduana, la Bolsa, la Intendencia Municipal, el Banco de la Nación Argentina y otros no menos importantes, la Casa de Correos y Telégrafos, Suprema Corte Nacional, los Juzgados, Oficinas de las compañías de los cables, de los tranvías, de los ferrocarriles, de vapores, redacciones de los principales diarios, lujosos hoteles, compañías de seguros, infinidad de escritorios, riquísimas tiendas y numerosos negocios de diversa índole. A él convergen casi todos los tranvías. En este radio se encuentra la lujosa calle Florida. Tiene muy elegantes tiendas, joyerías, «rotisseries», etc. Desde dicha calle a Carlos Pellegrini, a Callao; de Corrientes a Paseo de Julio (N.) y de Belgrano a San Juan, si bien no existe un movimiento inusitado, constituye un radio muy importante por la mucha circulación de vehículos y las vistosas tiendas y grandes depósitos que se encuentran. Desde estos últimos puntos a los límites de la Ciudad paulatinamente va decreciendo la animación y variando de aspecto según los diversos centros de población que existen, denominados Caballito, Flores, Vélez Sárfield, Liniers, Villa Urquiza, Villa Devoto, Belgrano, Núñez, Saavedra, etc., que disfrutan de todos los servicios municipales y tienen Sucursales de Correos, de Bancos, etc. Lindos parajes casi todos, en los que se admiran hermosos chalets, algunos con honores de palacio y otras casas más sencillas, de sólo planta baja, rodeadas de jardín. Forma la arteria principal de la ciudad, la calle Rivadavia, que la atraviesa completamente de E. a O. en una extensión de 12 kilómetros. Esta es la



AVENIDA DE MAYO.



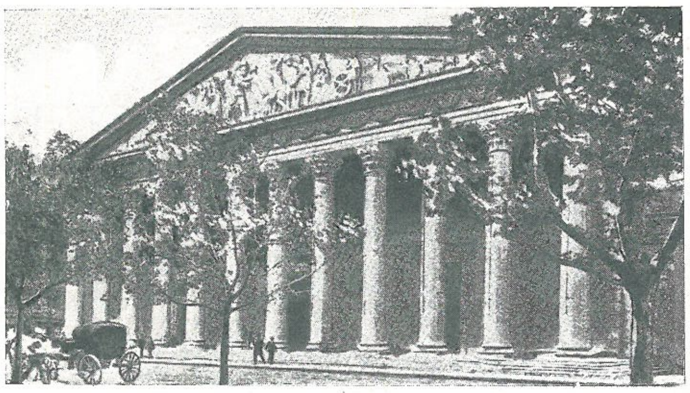
PALACIO DE JUSTICIA.



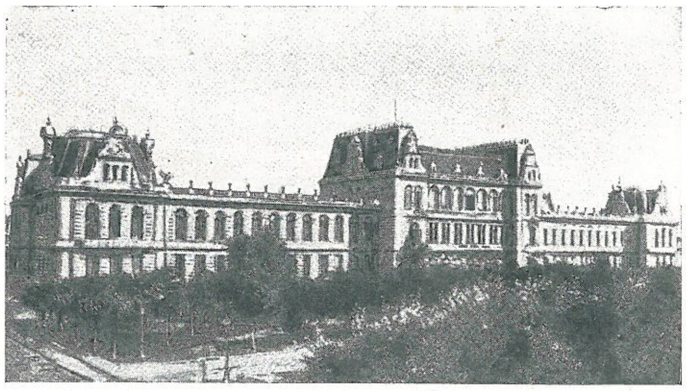
VISTA PARCIAL DE LA PLAZA DE MAYO.



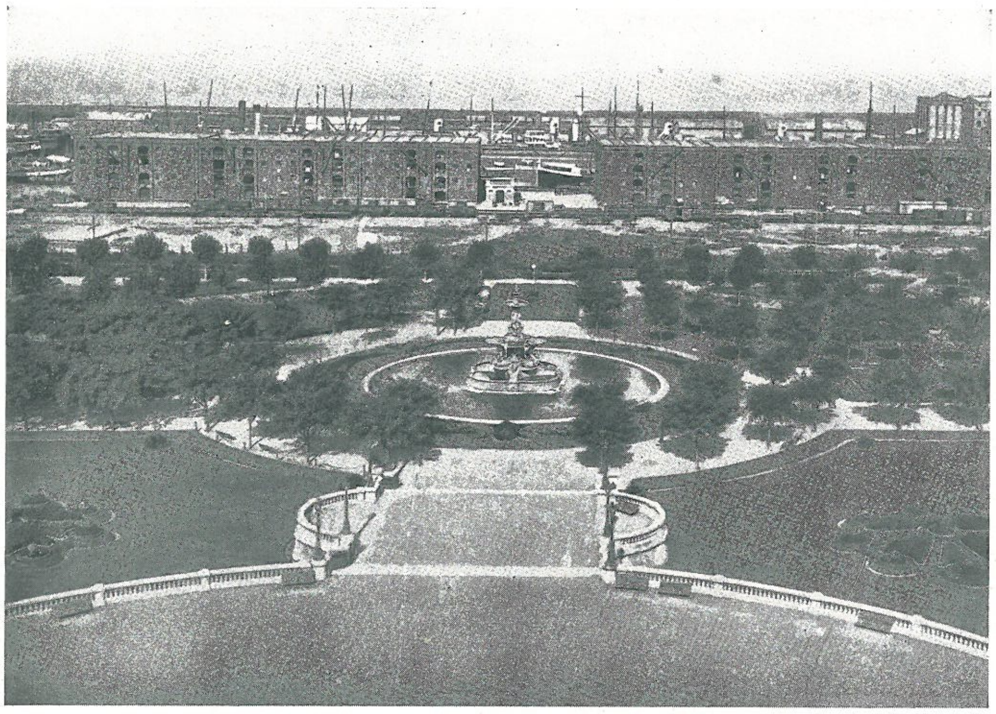
PLAZA DE MAYO.



LA CATEDRAL.



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN.



PASEO COLÓN Y DEPÓSITOS DE LA ADUANA.

vía que más directamente conduce a los cuatro primeros puntos mencionados, así como la de Santa Fe, otra calle hermosísima y extensa, es la indicada para los tres últimos sitios. La avenida de Mayo ofrece una perspectiva atrayente. Tiene grandiosos edificios, a la europea, espaciosas veredas, numerosos cafés, restaurants y hoteles, presentando durante todo el día una animación extraordinaria. Es la válvula de la expansión del agitadísimo centro. Empieza en la magnífica plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno y termina delante del Palacio del Congreso.

Actualmente se trabaja con actividad en la apertura de avenidas diagonales para facilidad del tránsito, cada día más creciente, y en la instalación de líneas subterráneas para ferrocarriles y tranvías.

Lo que ha contribuído y está contribuyendo a variar la faz de Buenos Aires son las construcciones, que día a día van ganando en visualidad, higiene, gusto arquitectónico, etc., empezando sobre todo a dominar ahora los edificios altos.

Palacio de Gobierno. — En el costado este de la plaza de Mayo, frente a la gran Avenida de Mayo y espaldas al Paseo Colón, está situado el Palacio de Gobierno, llamado también vulgarmente «Casa Rosada». En el mismo lugar habían existido, sucesivamente, la primera fortaleza, las grandes murallas, y la Aduana vieja, demolida en 1894. No deja de presentar el Palacio de Gobierno, que mide 125 metros de frente por 81 de fondo, un aspecto grandioso, con sus cuatro pisos terrados y balcones, si bien no puede señalarse como modelo arquitectónico. De su interior son dignos de mencionarse los dos soberbios salones de recibo y de banquetes de la Presidencia. En el palacio están radicados además del Presidente con su familia, todos los Ministerios y subsecretarías.



PALACIO DEL CONGRESO.

Casi toda la República y principalmente el Paraguay se sirve en Buenos Aires. De aquí las grandes casas mayoristas de la capital en artículos industriales y de toda clase, que representan un valor incalculable.

Buenos Aires tiene comercios muy lujosos, muy bien surtidos, muy bien acondicionados. Ardua tarea sería la de describir los grandiosos bazares, los inmensos comercios, de artículos de bronce, de porcelana, de electricidad, de cocina; las lujosas zapaterías e importantes tiendas de confecciones y modas, reflejo de las más elegantes de París y de Londres.

Como lo he dicho ya, pocas ciudades contemporáneas presentan un crecimiento más rápido y notable del número de sus habitantes, a no ser algunas de los Estados Unidos de la América del Norte.

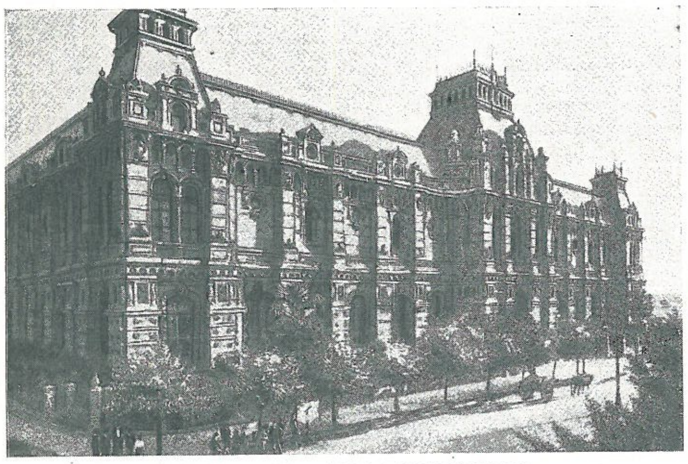
Basta, para darse cuenta de la exactitud de esta afirmación, tener presente que en 1869 Buenos Aires contaba con 177.000 habitantes, y que, 18 años después, en 1887, esta cifra había subido a 433.000, guarismo que, a su turno, aumentó a 233.000 unidades, para convertirse en 663.000 almas en 1895.

Pero este progreso, por notable que parezca, resulta empequeñecido, si se le compara con el que ha experimentado la ciudad después, puesto que en 1904 presenta una población de 950.000 habitantes, y en Octubre de 1909, otra de 1.231.698, y ahora pasan de 1.3000.000 almas.

Por lo que respecta a la composición de la población, Buenos Aires es uno de los centros más cosmopolitas que existen; es, puede decirse, empleando un símil, un gran horno, en el que se funden todas las razas que pueblan el universo.

En efecto, el censo levantado en Octubre de 1909, ha revelado que, en una población general de 1.231.698 habitantes, los argentinos sumaban 607.513 unidades o sea el 49%, correspondiendo el resto, o sea 624.185 almas, a los extranjeros, entre los que los italianos figuran con 277.041 personas, los españoles con 174.291, los franceses con 25.751, los ingleses con 7113, los alemanes con 7444, los uruguayos con 26.784, los rusos con 13.714 y las diversas nacionalidades cuyas respectivas colectividades forman cifras más o menos importantes.

Edificio del Congreso. — Es un soberbio edificio estilo griego romano, de vastas proporciones, cuya magnificencia está realzada por la plaza y los jardines que se extienden al frente, adornado con el gran monumento de la Independencia. Está situado al final de la Avenida de Mayo y queda enfrente mismo al Palacio de Gobierno. Domina el edificio una gigantesca cúpula que tiene la enorme gravedad de 30.000 toneladas.



PALACIO DE LAS AGUAS CORRIENTES.



PABELLON ARGENTINO.

En las cuatros esquinas que forma el cuerpo del edificio sobresalen otros tantos grandes pabellones.

En el centro se distingue un gran hemiciclo que tiene a los costados otros dos cuerpos coligados entre sí, por medio de galerías de columnas.

La fachada principal tiene un bello aspecto arquitectónico por su escalinata, su cuerpo saliente con artísticas columnas y las dos estatuas ecuestres a los lados.

Es conveniente observar, por vía informativa, en que proporción ha crecido el número de habitantes de las principales nacionalidades extranjeras radicadas en Buenos Aires, después del último censo de 1904, o sea en el corto espacio de tiempo de cinco años.

Conocido el número de habitantes de que está formada la población de Buenos Aires y la manera como está compuesta, daré un cuadro demostrativo del movimiento demográfico, es decir de la natalidad:

CIUDADES	Por 1000 habit.
Buenos Aires	34.3
Londres	25.7
Glasgow	28.2
Liverpool	31.7
Manchester	28.6
Birmingham	28.4
París	18.7
Lyón	16.9
Lille	24.9
Havre	27.5
Berlín	23.3
Hamburgo	25.9
Dresde	25.4
Ginebra	16.9
Viena	25.2
Copenhague	28.4
San Petersburgo	27.5
Odessa	8.95
Venecia	3.72
Madrid	28.2
Nueva York	28.5

Palacio Municipal. — Al principiar la Avenida de Mayo, tocando por un lado el edificio del diario «La Prensa» y dando frente por el otro a la plaza de Mayo, se levanta el vistoso Palacio Municipal, en el que reside la rama ejecutiva de la administración comunal de Buenos Aires. Corresponde a este Departamento, regido por un Intendente que nombra el Presidente de la República con acuerdo del Senado, el presupuesto anual de gastos y ordenanzas de impuestos. En el mismo edificio están instaladas las oficinas de estadística municipal.

Otra rama del municipio es la formada por el Concejo Deliberante, que se compone de 22 miembros elegidos por la capital.

Movimiento en general. — Lo que contribuye a dar universal renombre a Buenos Aires y le conquista y asegura los goces del bienestar y la riqueza es sin disputa su gran expansión mercantil e industrial que va aumentando cada día. Cuenta al efecto con un considerable número de establecimientos de crédito y de banca, en los cuales se giran diariamente sumas fabulosas, y con bastantes talleres y edificios industriales en plena actividad y grandes depósitos y casas comerciales donde se encuentran los frutos del trabajo de la fertilísima y aun no bien considerada rica campaña. El último censo industrial de Buenos Aires recién levantado acusa la existencia de 10.449 fábricas y talleres que representan un capital de 266.399.363 $ m/n y una fuerza motriz de 105.575 H. P.



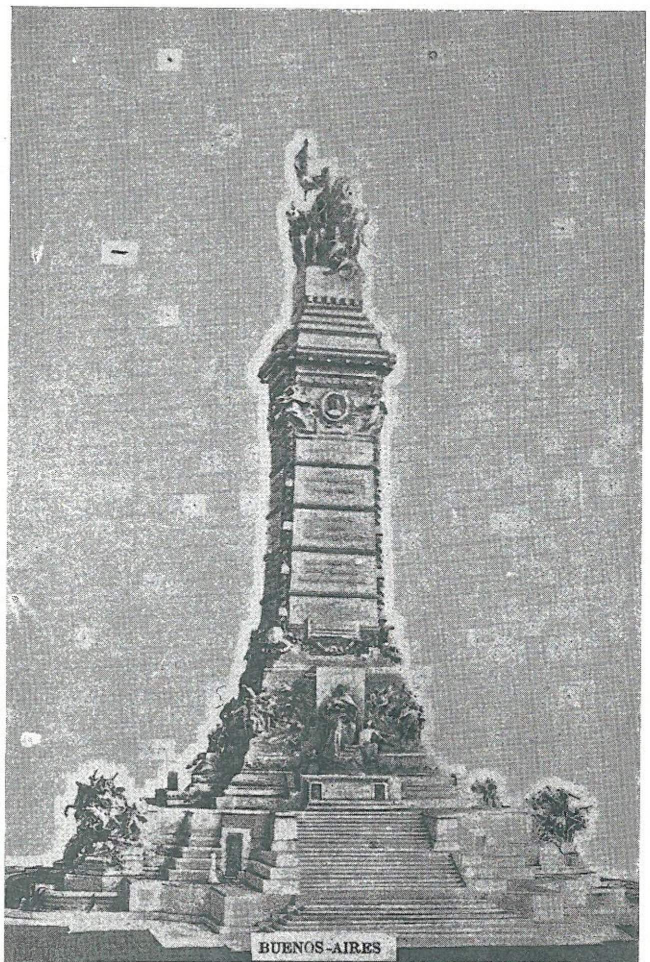
BOLSA DE COMERCIO.

La ley de crecimiento que resulta del último censo hace esperar una duplicación en el número de los habitantes, que se realizará cada 15 años; por manera que en 1924 tendrá alrededor de 2.262.000 habitantes, y en 1939, 4.524.0000.

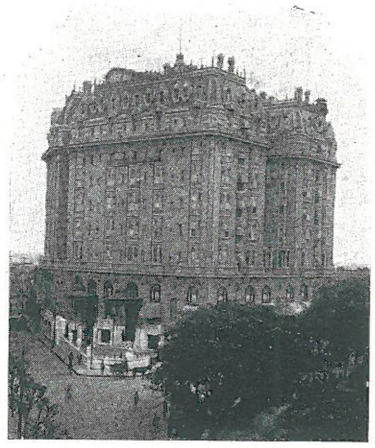
Tales han sido los orígenes — bien modestos, por cierto — de la humilde aldea de ayer y de la opulenta metrópoli de hoy — y tales son también las principales manifestaciones de la compleja vida de la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina.



MONUMENTO DE GARIBALDI
EN LA PLAZA ITALIA



BUENOS-AIRES
Monumento al Centenario de la Independencia Argentina



PLAZA HOTEL
EN LA PLAZA SAN MARTIN



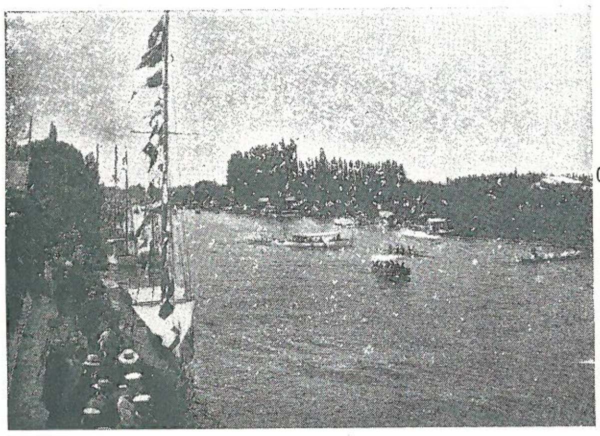
ESCOLTA PRESIDENCIAL.



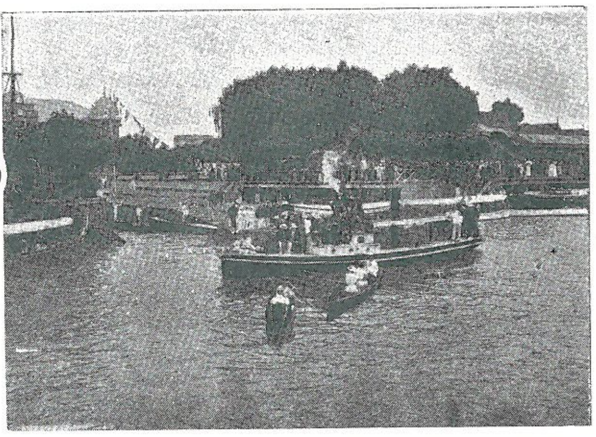
BUENOS-AIRES Casa de Gobierno



VISTAS DEL PARQUE JAPONES EN BUENOS AIRES

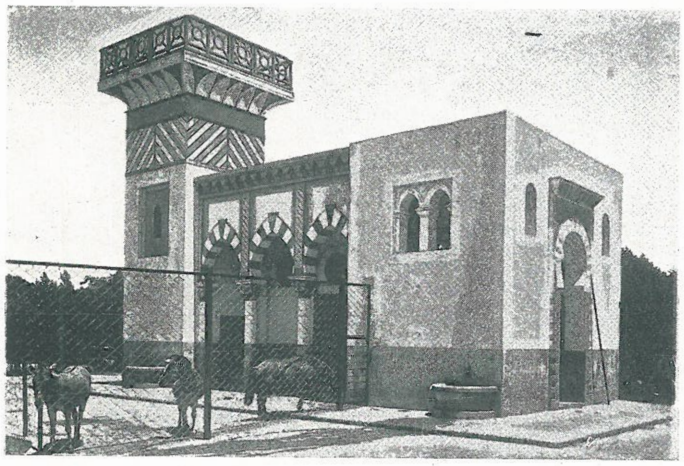


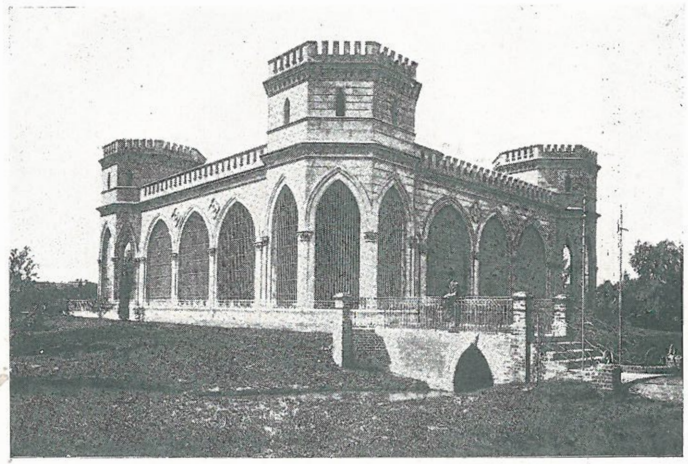




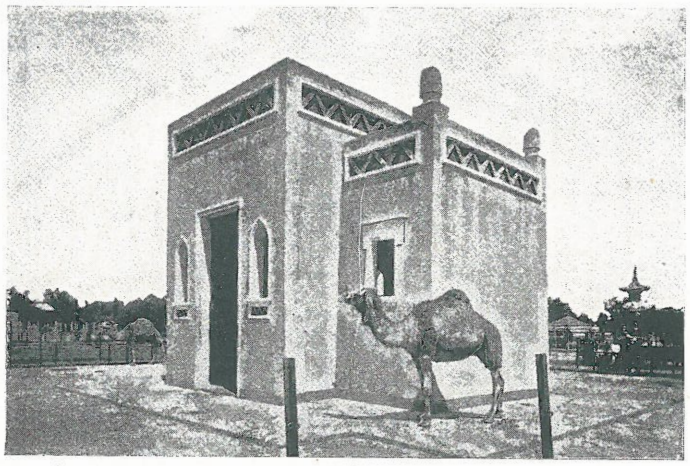
VISTAS DEL TIGRE

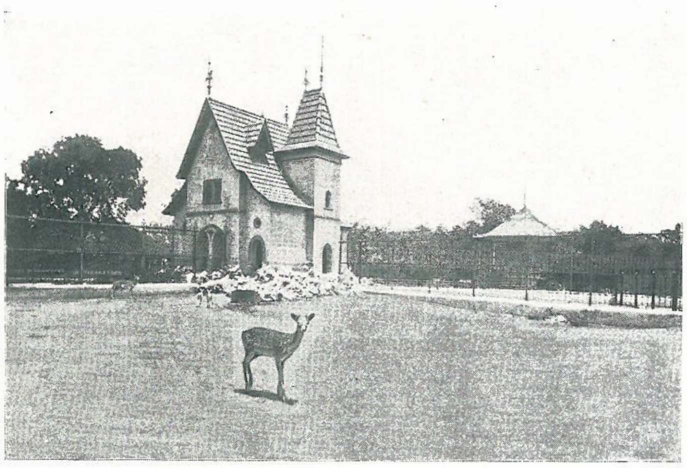
Vistas del Jardín Zoológico de Buenos Aires

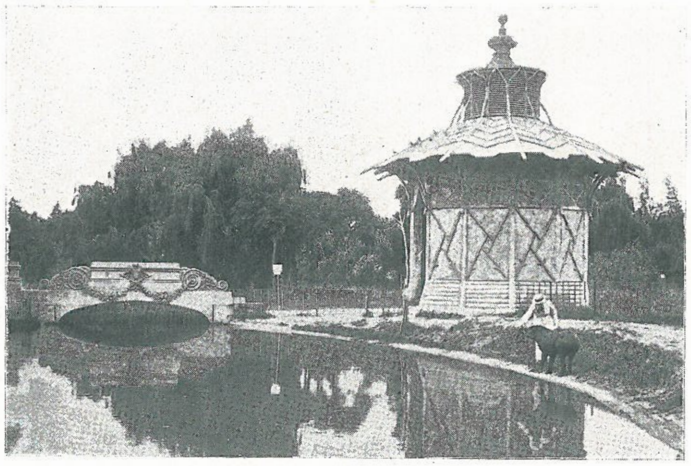


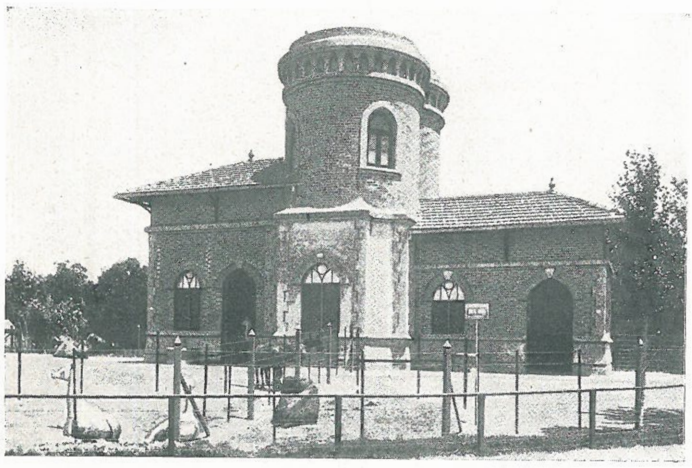






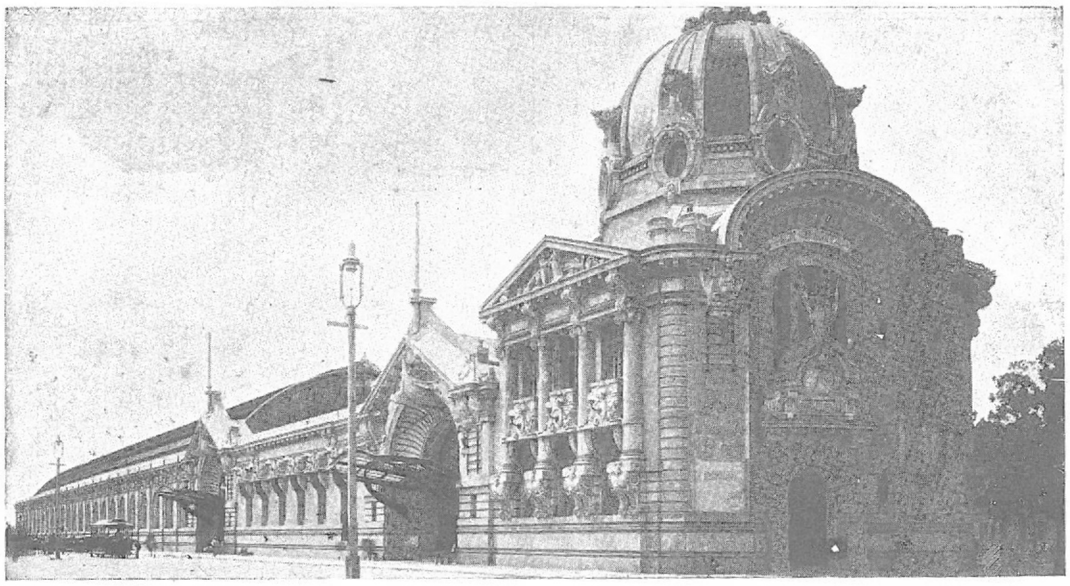




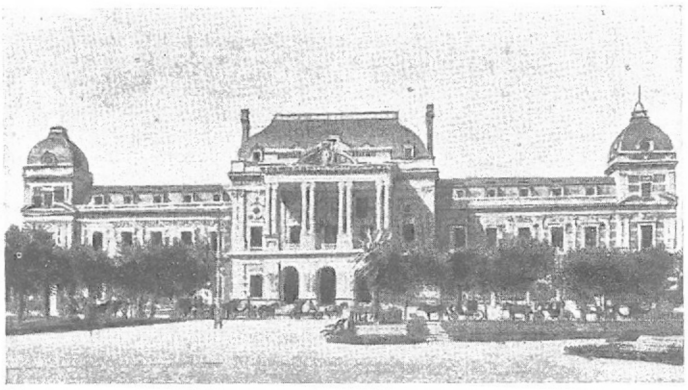




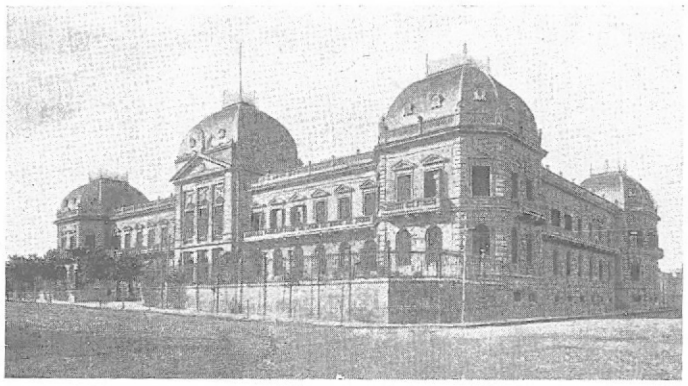
LA PLATA



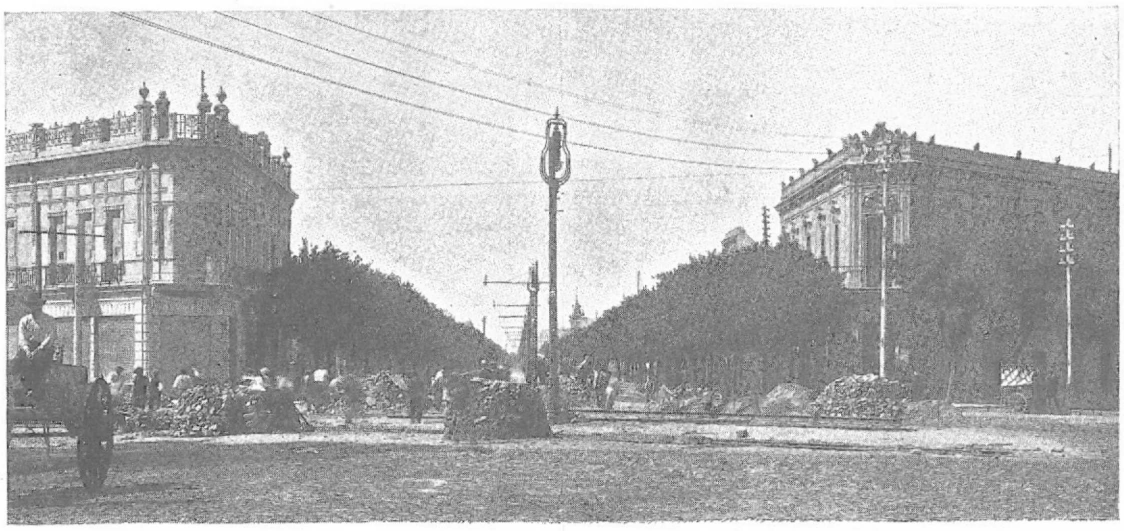
ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DEL SUD.



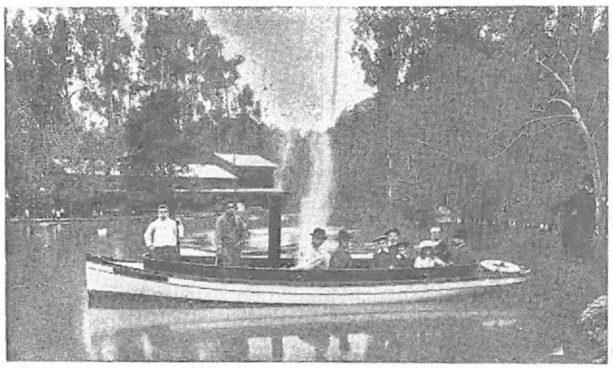
PALACIO DE GOBIERNO.



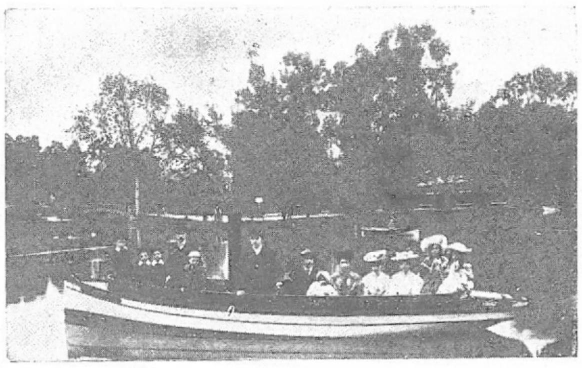
PALACIO DE JUSTICIA.



UNA AVENIDA.

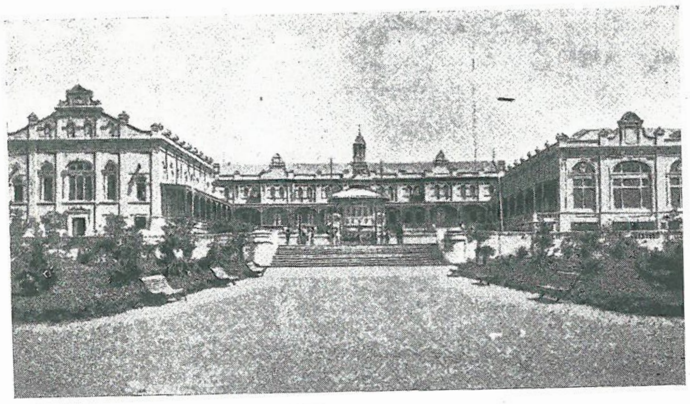


EL LAGO DEL BOSQUE.

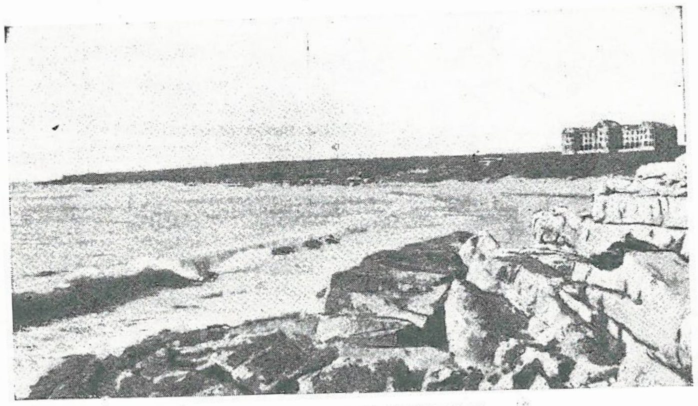


EXCURSIONISTAS EN EL LAGO.

MAR DEL PLATA



EL BRISTOL HOTEL.



PLAYA DE LOS INGLESES.



PLAYA DE PESCADORES.



EN LA ORILLA.

CORRIENTES



CASA DE GOBIERNO.



GAUCHO CORRENTINO.

Notas de Mendoza

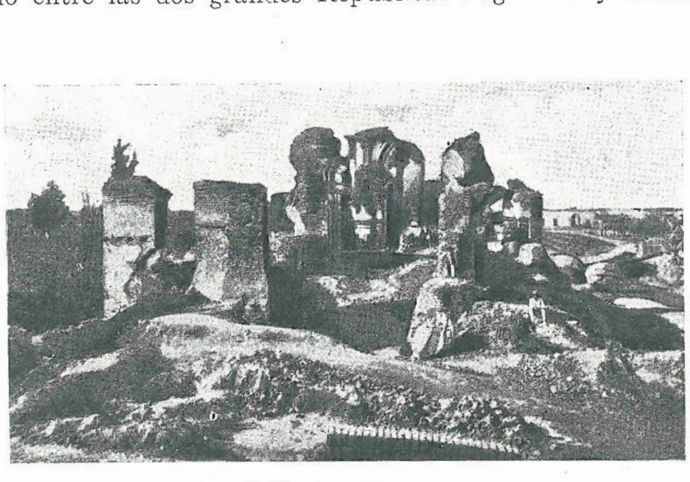


1. Entrada al Parque del Oeste. — 2. Catedral y monumento a San Martín. — 3. Calle San Martín.

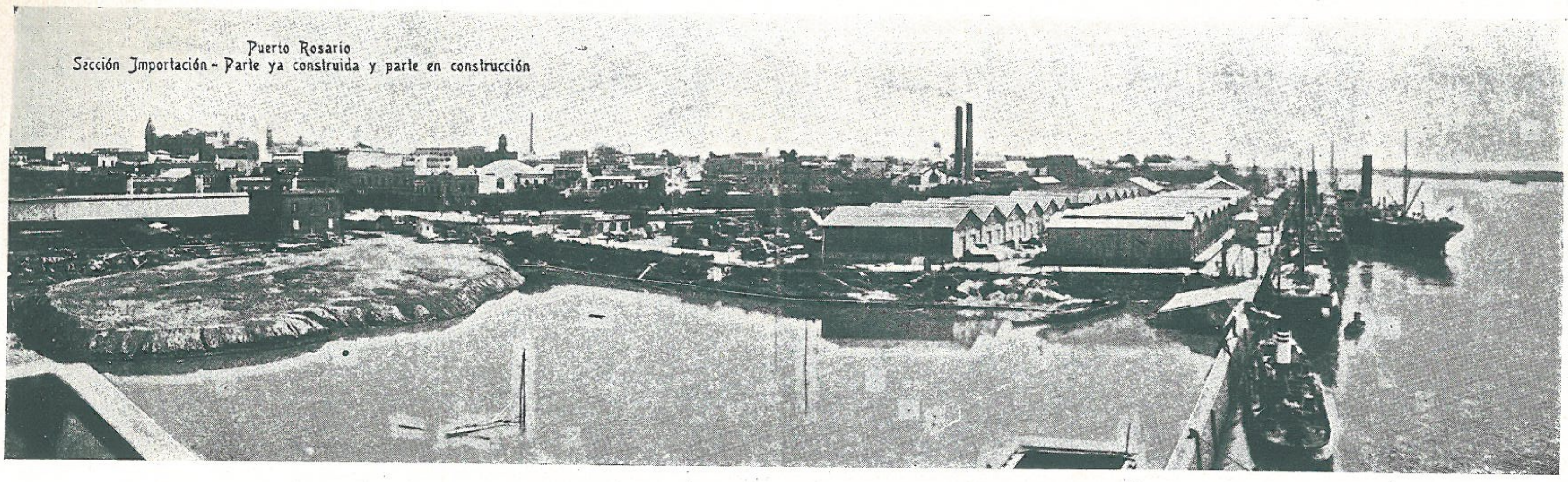
Gran impulso han recibido los progresos materiales de la hermosa provincia de Cuyo. La ciudad de Mendoza especialmente, acrecienta cada día el número de sus edificios modernos y mejora sus amplias avenidas y su espléndido Parque del Oeste: uno de los más renombrados de la República. Mendoza ha sido, desde los primitivos tiempos de la colonización española en América, una ciudad de importancia, debido a la excelente posición en que está enclavada al pie de la colosal cordillera andina. — Fundada en el año 1560, tres siglos después fué totalmente destruída: el 23 de Marzo de 1861 uno de los más violentos terremotos de que hay noticia sorprendió a los habitantes de la ciudad, que en aquellos momentos llenaban las iglesias, produciéndose tan terrible catástrofe que perecieron 12.000 de los 15.000 pobladores con que Mendoza contaba. De aquel terremoto, son recuerdos vivientes los restos que aún quedan en pié de la antigua Catedral, muestra elocuente en su construcción de la arquitectura que los españoles llevaron a América. La rica ciudad situada, como se sabe, en el contrafuerte de la Cordillera es el punto de tránsito obligado entre las dos grandes República: Argentina y Chilena.



Hito. Portezuelo de las lágrimas - Cordillera de Mendoza, Rep. Argentina.



Ruinas de Mendoza - Terremoto de 1861.



La Ciudad del Rosario

El año de 1852 marca bien una etapa en el desarrollo del Rosario. El 5 de Agosto el gobierno de la provincia, por gestión del general Urquiza, director provisional de la Confederación, erige en ciudad a la villa del Rosario con el nombre de Rosario de Santa Fe. El título no modificó la organización política y administrativa de la villa; pero fué algo más que un halago al orgullo de campanario. El general Urquiza había comprendido la predicción de Sarmiento y coincidía el reciente honor con la habilitación del puerto del Rosario y con la libre navegación de los ríos, decretada el 3 de Octubre.

Las grandes agregaciones humanas no son fortuitas, y el Rosario, como fenómeno demográfico y social, se explica fácilmente por su puerto. La aldea fué la escala de los barquichuelos de cabotaje que surcaban con timidez el gran río solitario, cerrado por el non plus ultra de los prejuicios políticos y fiscales; la ciudad es el distribuidor del torrente de civilización que entra por el Paraná libre y abierto.

Tras de Caseros vino el despertamiento nacional, la expansión admirable de energías de los organizadores de la república. El Rosario se incorpora a la vida argentina, y en pocos años, por su propio esfuerzo, improvisa los órganos necesarios para las complicadas funciones de un gran centro económico.

Las comunicaciones se estrechan y se aseguran con correos fijos a Buenos Aires, Santa Fe y el interior. El 8 de Junio de 1854 el gobierno de la Confederación concedió privilegios especiales a una empresa de mensajerías organizada en el Rosario. Hasta entonces los viajes se habían hecho en las lentas carretas de bueyes o con arrias de mulas, sin regularidad ni fijeza. Las Mensajerías Nacionales Iniciadoras, como se las designó, significaron un progreso extraordinario en celeridad y en comodidades, que parecieron de lujo. Alcanzaron hasta Salta por el norte y hasta las provincias de Cuyo por el oeste. Así vino a converger en el Rosario la red de comunicaciones del interior.

Partían las diligencias de una casa situada en la actual calle 25 de Diciembre, y era el encanto de las buenas gentes, que no conocían otra galera que la respetable y desvencijada del general Oroño, ver correr por las calles polvorientas los carruajes nuevos, alegrados por los cascabeles de las caballerías y las cornetas de los postillones.

De las Mensajerías llamó el pueblo a aquella calle, hasta que se la bautizó con el nombre de 25 de Diciembre, por ese culto trivial de la historia y de los héroes que no admite denominaciones geográficas o modestamente urbanas, fuera del catálogo oficial de las glorias consagradas.

Entretanto, el río Paraná seguía expedito desde el decreto de libertad de navegación, pero el puerto de Buenos Aires no dejaba por eso de ser el único puerto nacional. Allí estaba el más importante mercado consumidor y el centro de la mayor producción. Las provincias, en cambio, no tenían que dar de retorno al comercio internacional. Hasta 1855 no había llegado directamente al Rosario ningún buque de cabos afuera. El primero fué un patacho norteamericano cargado de maderas, azúcar y géneros de algodón.

La ley de derechos diferenciales prestó al Rosario la protección inicial que necesitaba. El 19 de Julio de 1856 el congreso de la Confederación duplicó el impuesto de aduana de las mercancías no sujetas a derechos específicos y recargo a las demás con un treinta por ciento ad valórem cuando procedían de Buenos Aires, salvo los productos naturales y manufacturados de esa provincia. Era un acto de hostilidad a Buenos Aires, al mismo tiempo que una medida de fomento de los puertos de la Confederación. El intercambio de Buenos Aires no mermó por eso sensiblemente o, por lo menos, en la proporción que esperaba el gobierno del Paraná, y de los puertos de la Confederación el único que aprovechó fué el del Rosario. La ley se derogó tres años después. Fué, sin embargo, suficiente.

Al amparo de los derechos diferenciales, trabó el Rosario relaciones directas con el exterior y se acrecentó enormemente su actividad. Hubo de inmediato una transformación de su comercio, representado hasta entonces por pequeñas tiendas y pulperías, por la fundación de casas mayoristas e importadoras y la afluencia de brazos y capitales, en términos muy modestos, si se comparan con los del tráfico contemporáneo, pero que eran el principio de una gran corriente que ya no había de detenerse.

En el censo de la provincia, levantado en 1858, aparece el Rosario con 9758 habitantes, de los cuales 7595 eran argentinos y 2190 extranjeros. La población había duplicado en cinco años.

Como consecuencia se dió a la ciudad un régimen más conforme con su nueva situación. Las funciones ejecutivas y judiciales, confundidas antes en la autoridad de alcalde o juez de paz, fueron separadas, y se instituyó un agente del poder ejecutivo con el título de jefe político, un juzgado de la instancia para lo civil y comercial, un tribunal de comercio y un juzgado de paz. No hubo, sin embargo, municipalidad autónoma hasta 1860.

Este período de la historia del Rosario se cierra con el primer tren que corrió por la línea del ferrocarril Central Argentino. Era el último elemento que le faltaba a la ciudad para hacer valer su situación privilegiada.

El 20 de Abril de 1863 el general Mitre, presidente de la república, removió solemnemente la palada de tierra inaugural de los trabajos.

Al año siguiente llegó el primer buque con materiales para el ferrocarril. Mientras la línea se tendía estalló la guerra del Paraguay que dió al Rosario nuevos impulsos. Las provisiones y forrajes del ejército brasileño, adquiridos aquí en proporciones extraordinarias para la capacidad económica de la ciudad, enriquecieron su comercio y contribuyeron a hacer del Rosario la segunda ciudad argentina.

Conquistado este sitio, en el cual se mantiene con ventaja, la obra posterior del Rosario ha sido de adquisición de los progresos modernos y de incremento de sus recursos. Resultaría prolijo entrar en detalles cronológicos. Más sugestiones y enseñanzas tiene la descripción de la ciudad contemporánea.

El Rosario tiene actualmente más de 233.000 habitantes.

El censo del 19 de Octubre de 1906 arrojó 150.676 habitantes, es decir, que desde entonces el crecimiento absoluto de la población ha excedido de 10.000 habitantes por año. La proporción es extraordinaria en las estadísticas, pero no excepcional para el Rosario. En medio siglo la población ha ido aumentando en los siguientes términos:

Año 1851.....	3.000	habitantes	Año 1895.....	91.669	habitantes
» 1858.....	9.785	»	» 1900.....	112.461	»
» 1869.....	23.169	»	» 1906.....	150.686	»
» 1887.....	50.914	»	» 1910.....	192.278	»

El Rosario es un gran centro económico, de existencia notoria ya en el mundo entero. El movimiento total de su puerto excede de tres millones de toneladas anuales, límite sobre el cual ha oscilado en los dos últimos años, según el resultado de las cosechas. Es un desarrollo que desconcierta todos los pronósticos. El puerto fué calculado para un tráfico creciente y previsto con optimismo, que llegaría en 1930 a dos millones quinientas mil toneladas, pues bien: en 1908 alcanzó a tres millones quinientas mil. ¡Veinte años antes nos hemos salido del mapa! No terminadas las obras, hubo que proyectar nuevas ampliaciones.

Un comercio exterior tan enorme, que exporta por valor de sesenta millones de pesos oro e importa por cuarenta, mantiene la actividad del Rosario, que no sólo es puerto, sino también centro de la región agrícola más próspera de la república.

En el comercio es difícil encontrar omisiones, y todos los artículos imaginables llegan a este mercado, que compite, en ciertos ramos, con el de Buenos Aires. Fuera de los negocios al por menor, proveedores del consumo local, que los hay de distinta importancia, desde el bazar de arte — de arte casi puramente industrial todavía — hasta el boliche, tiene grandes casas mayoristas con cuantiosos capitales, que extienden su tráfico por todo el interior. El comercio de tejidos, mercería, ropa y cuanto se relaciona con la moda y el vestir aunque muy importante, no alcanza a compararse con el de Buenos Aires; pero en otros artículos disputa a este el aprovisionamiento del interior.



DOCTOR JULIAN PAZ

Distinguido miembro del Foro rosarino, ex jefe político de la ciudad del Rosario.



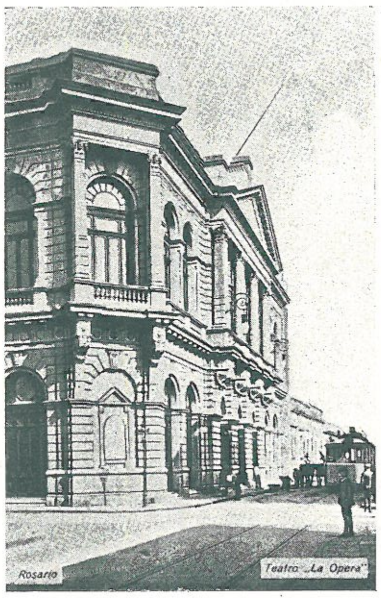
SEÑOR MARTIN DE SARRATEA

Uno de los más antiguos gerentes del Banco de la Nación Argentina. Durante su actuación al frente de la sucursal del Rosario supo conquistarse grandes simpatías en el comercio.

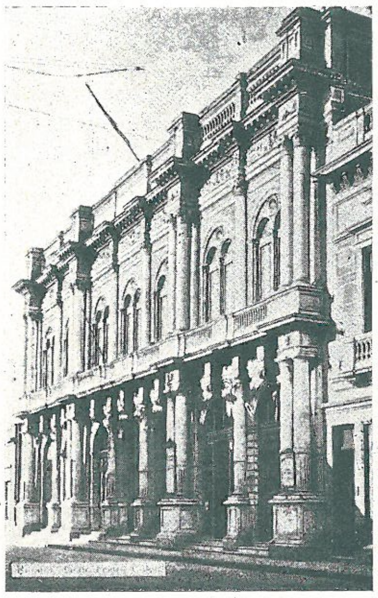
ROSARIO



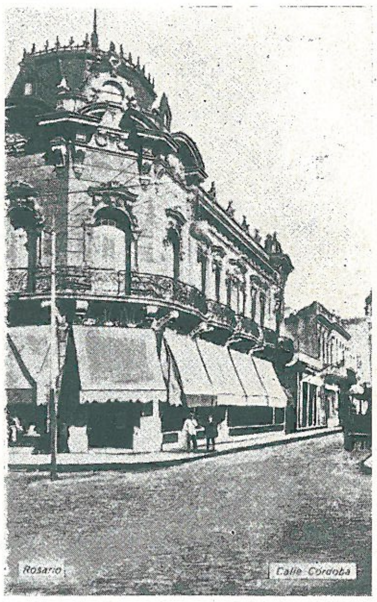
PLAZA 25 DE MAYO.



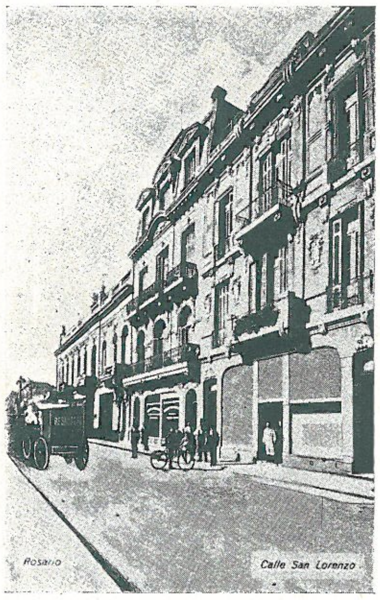
TEATRO DE LA ÓPERA.



TEATRO COLÓN.



CALLE CÓRDOBA.

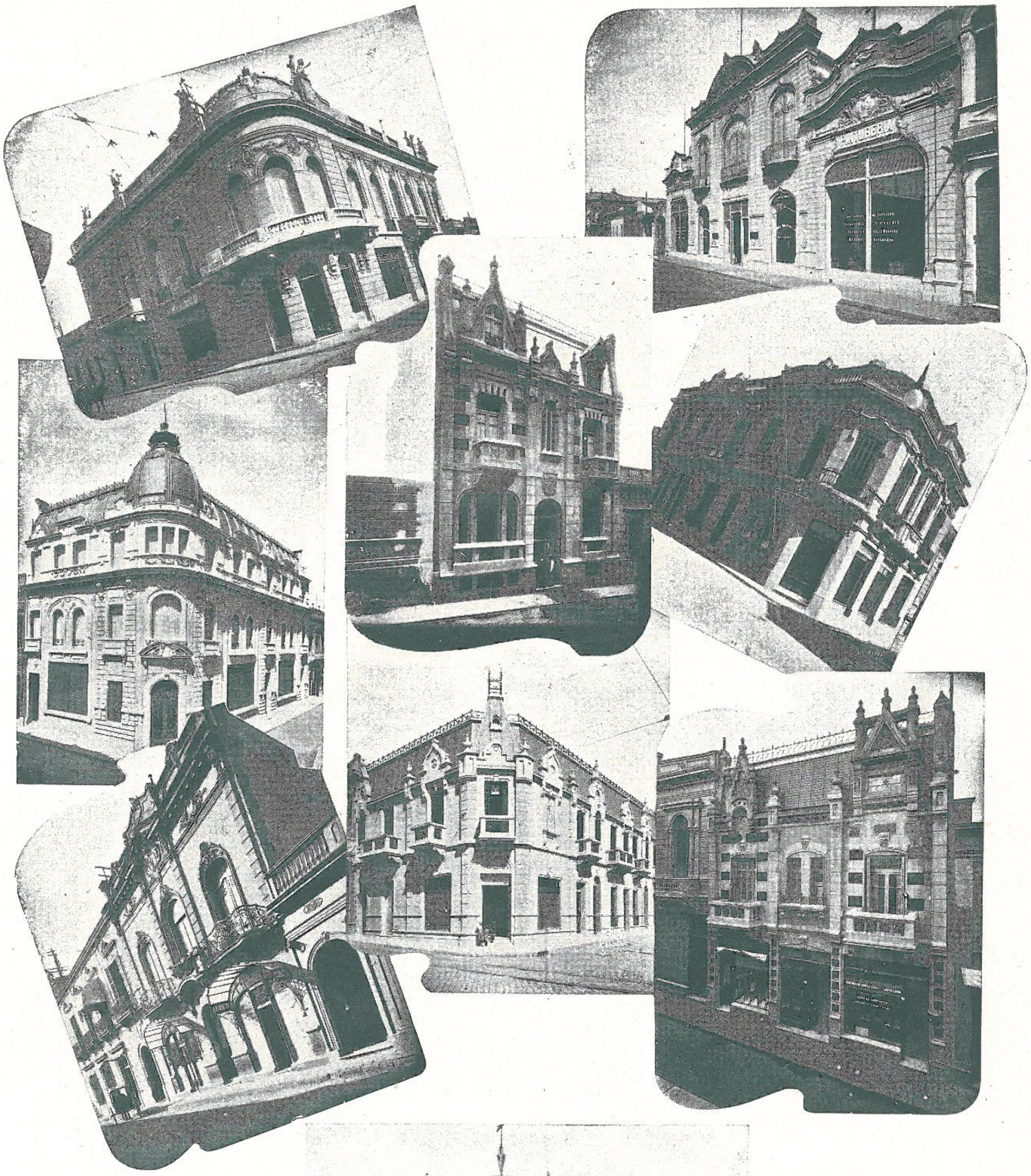


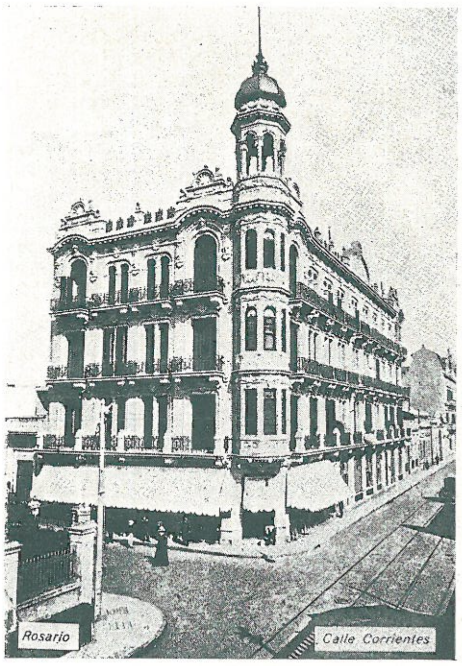
CALLE SAN LORENZO.



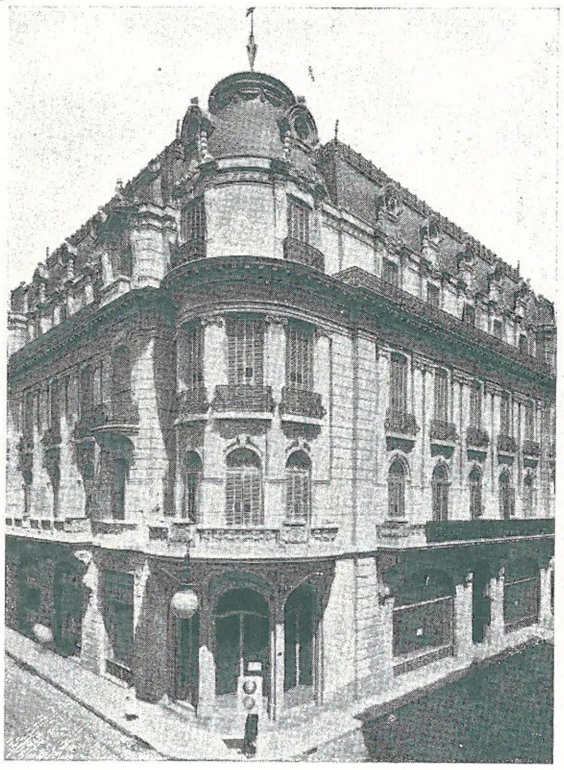
PALACIO DE JUSTICIA.

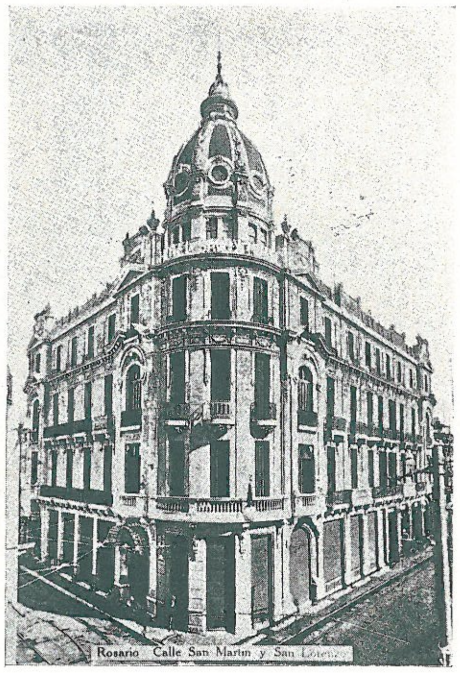
Edificios Modernos del Rosario





Propiedad de la Caja Int. Mútua de Pensiones.


Propiedad de los Sres. Castagnino Hnos. y Cía.

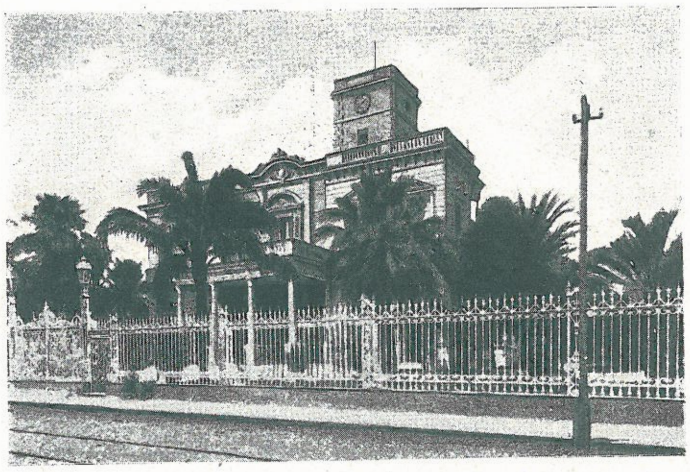


Propiedad del Sr. Aquiles Chiesa.

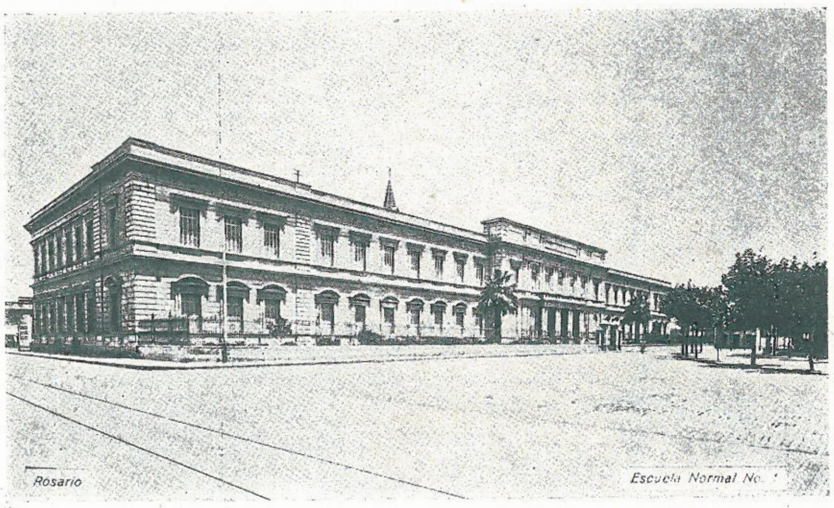
ROSARIO



MERCADO CENTRAL.



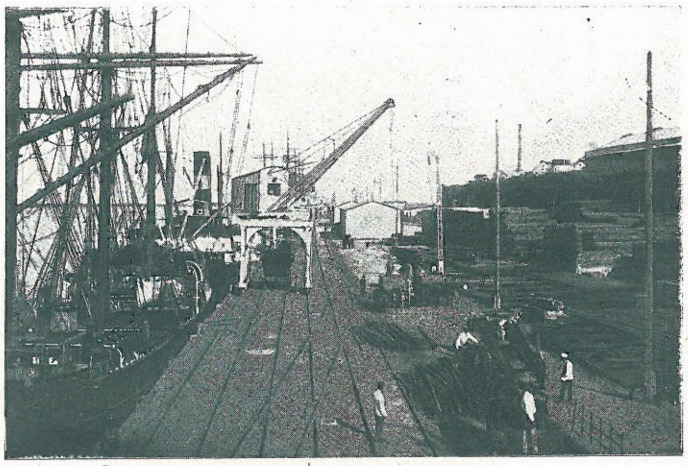
ASISTENCIA PÚBLICA.



ESCUELA NORMAL.

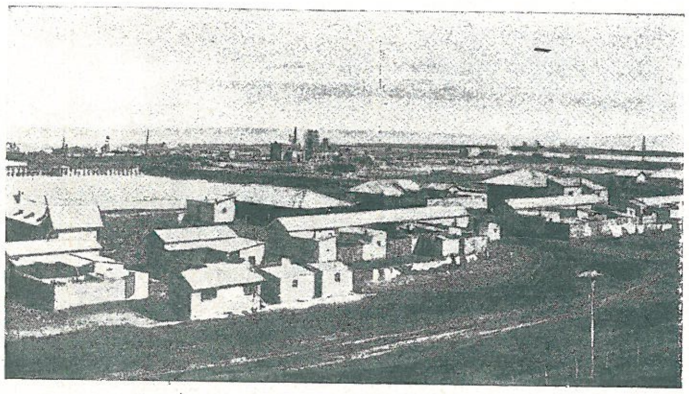


ESCUELA GOB. FREYRE.

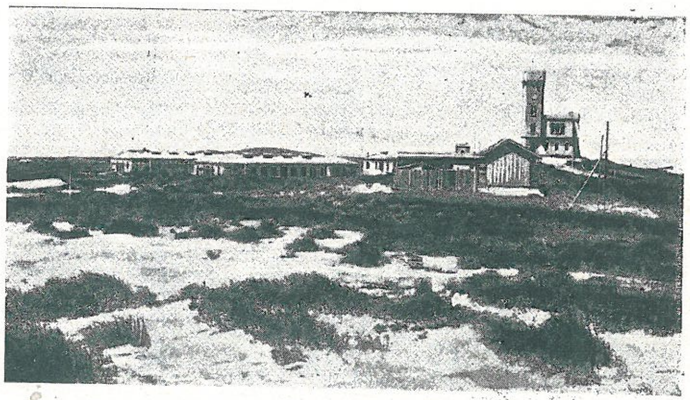


MUELLE DE CABOTAJE.

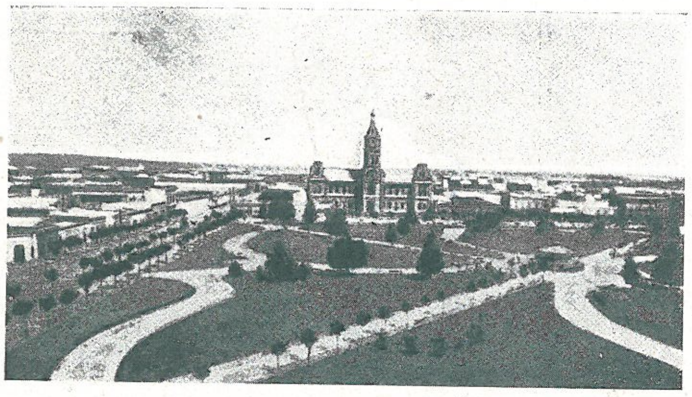
BAHIA BLANCA



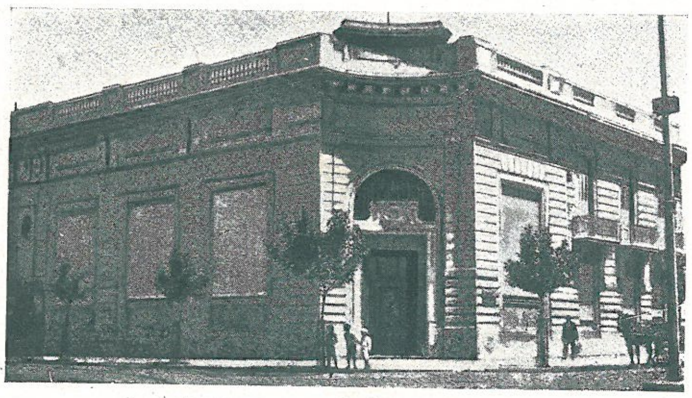
VISTA GENERAL DEL PUERTO MILITAR.



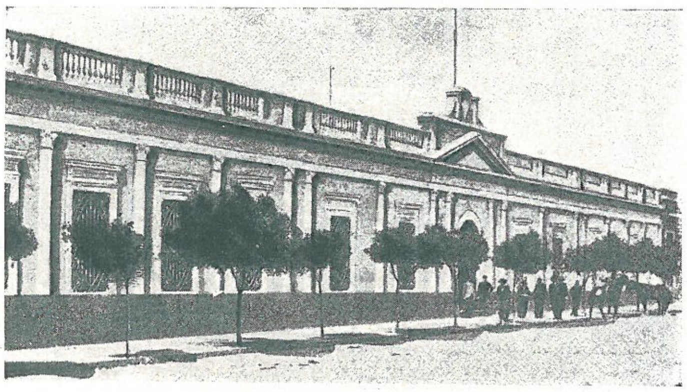
HOSPITAL Y TANQUE DE PUERTO MILITAR.



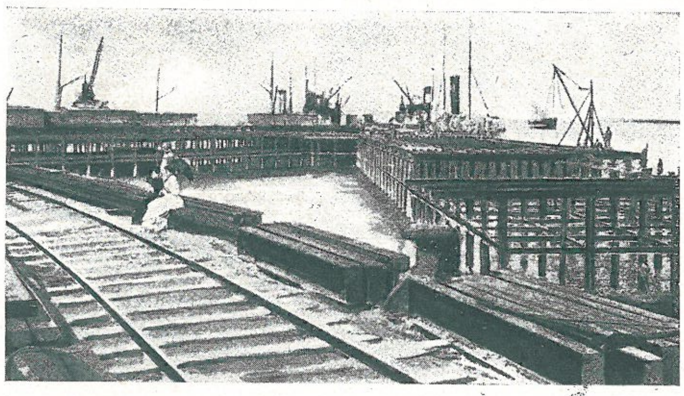
PLAZA BERNARDINO RIVADAVIA.



BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA.



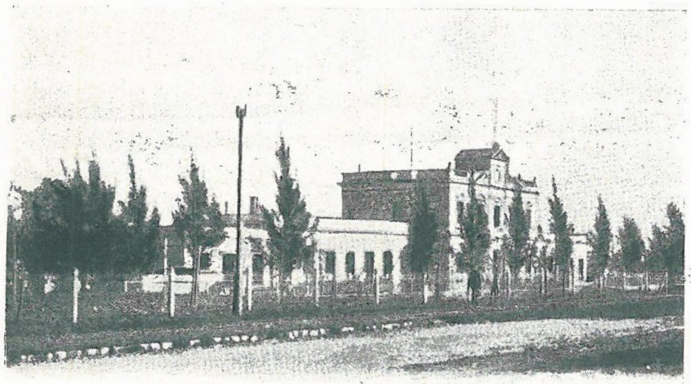
LA MUNICIPALIDAD.



VISTA GENERAL DEL MUELLE Y PUERTO COMERCIAL.

PARANÁ

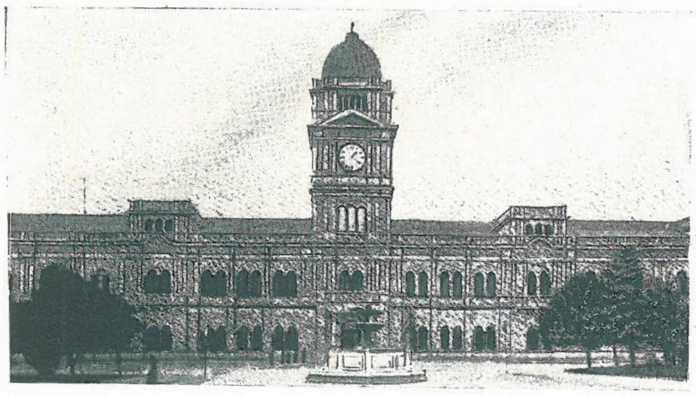
(ENTRE RÍOS)



ESTACIÓN F. C. E. R.



PLAZA DE MAYO.





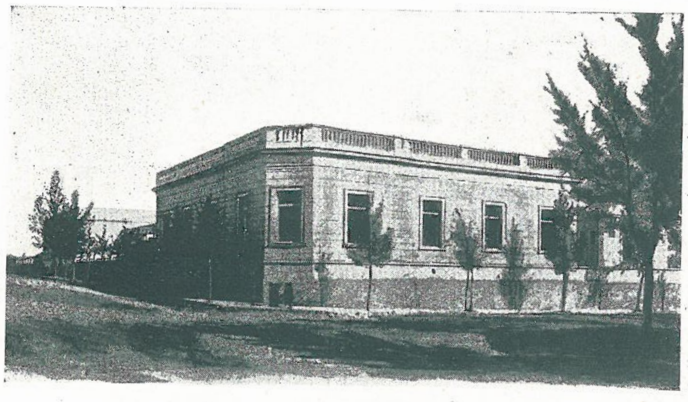
PLAZA ALVEAR.



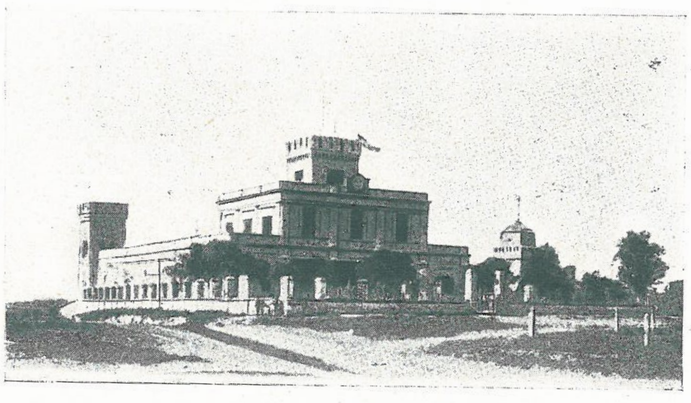
CALLE EUROPA



PASEO RIVADAVIA.



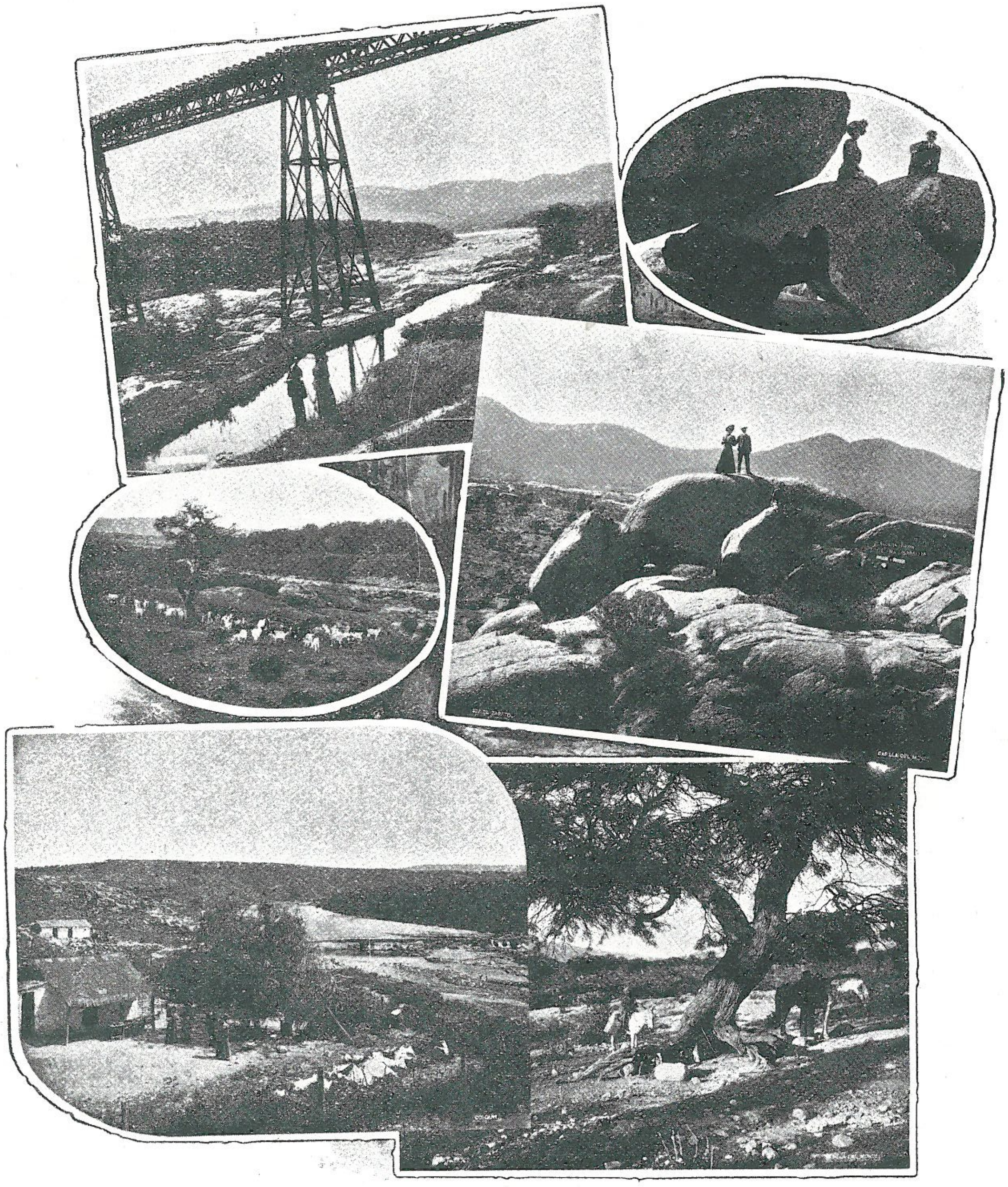
HOSPITAL SAN MARTÍN.



INSTITUTO CRISTO REDENTOR.

CÓRDOBA PINTORESCA

PAISAJES SERRANOS



Paisajes y vistas de las pintorescas sierras de Córdoba. — Notas de Cosquín, Capilla del Monte y La Falda. — Rebaño de Cabras. — Sierra de la Ventana. — El Zapato. — Vista parcial del dique de Cosquín. — Paisaje Serrano. — Río Cosquín.

Las presentes notas gráficas representan algunos de los incomparables paisajes de la «Suiza Argentina», como se ha dado en llamar a la región de las Sierras de Córdoba.

Toda la zona ocupada por las Sierras y sus adyacencias forman, como se sabe, un conjunto grandioso de bellezas panorámicas, porque cada paraje tiene su hermosura propia, personal y característica. Hay allí para complacer todos los gustos y satisfacer a todas las idiosincracias; el valle, la pelada roca granítica, las simas profundas, los bosques seculares, las corrientes torrentosas, precipitándose desde cientos de metros de altura y el manso arroyuelo de transparente linfa bordeado de musgos y helechos; las hermosas praderas naturales, la humilde choza del paisano y la coqueta mansión campestre del rico, — todo en conjunto y en detalle formando el más bello y admirable consorcio de la magna obra de la naturaleza y del esfuerzo del hombre, hacen de aquellos parajes el sitio ideal y predilecto para los turistas.

Si a estos atractivos se agregan las notables ventajas que ofrece la línea principal del Ferrocarril Central Argentino, con sus coches dormitorios confortables e higiénicos y sus comedores recientemente renovados, con un servicio perfecto, se explica que año por año aumente sensiblemente el número de viajeros hacia Alta Gracia, Cosquín, Capilla, La Cumbre y otros puntos hermosísimos de aquella región.

Como se viriliza un pueblo

GIMNASIA Y TIRO

El primero de Mayo próximo, cumplirá su noveno año de existencia la Dirección General de Tiro y Gimnasia.

Cuánto camino recorrido, cuántas posiciones conquistadas sobre la rutina y la ignorancia y hoy sólidamente ocupadas por asaltantes que han querido hacerse más fuertes, para ser más soldados y más ciudadanos!

No se trata, en este artículo de atribuír premios a nadie, sino de constatar un progreso general en que, si bien en cantidades diferentes, han ayudado todos: el ministro, el senador, el coronel, los inspectores, los instructores, los tiradores, los gimnastas, el pueblo en fin.

Y es a la nación entera, más viril, «más hombre», sí así podemos decir, que va dirigido el elogio que encierran estas últimas líneas, como es a la juventud toda que van dedicadas las siguientes, que son de consejo y de apremio, y en las cuales, dejando el tiro para más tarde, nos ocuparemos especialmente de la gimnasia.

Muy desacreditada era la gimnasia hasta hace poco, no solo en Argentina sino en todas partes. Para los niños, era el más aburrido de los deberes escolares.

Hoy, en todos los países, existe un número ya considerable de jóvenes — y de ambos sexos — para quienes la cultura física ha llegado a ser, no sólo una costumbre sino hasta una necesidad: ejercitar sus músculos es para ellos ocupación de cada mañana, como la de hacer su toilette... y no sólo de jóvenes sino también de personas maduras, que opinan que: «antes de los negocios, el cuerpo», pues para ocuparse en algo con fruto, es indispensable hacerlo con decisión y actividad, las que no existen sin salud y vigor. A estas personas, es fácil conocerlas en la vida: son generalmente buenas y resueltas y, en la calle, todas son bellas; y no entendemos sólo por belleza la de la cara, a la que, sin duda, ayuda la cultura física sino también esa belleza general que consiste en la armonía de las actitudes y el andar, la elasticidad, la elegancia; la euritmia de todo el cuerpo, belleza esa que subsiste hasta en los ancianos, como lo hemos visto aquí mismo en Clemenceau, septuagenario hace años, apóstol a la vez que discípulo de la «cultura física», a la cual declara ser deudor de la conservación de su fecunda actividad mental.

La «cultura física» es vieja. Pero, le ha sido necesario casi un siglo para sobreponerse á lo «gimnasia», parásito que la ahogaba a la falsa gimnasia; más bien, puesto que la verdadera, que consiste sobre todo en flexiones, torsiones, rotaciones, elastizaciones, es sinónimo de «cultura física» y hasta se llama «gimnasia sueca», por que su inventor Henrik Ling era sueco. Conviene recordar algo de su vida y sus doctrinas.

Ling, nacido en 1776, hijo de un pastor llevó una vida muy aventurera en su tierra, en Alemania, en Inglaterra, en Francia un tiempo soldado, siempre pobre y siempre poeta. A principios del siglo XIX, llegó a Dinamarca, envejecido a los treinta años y con reumatismos que le impedían casi el uso del brazo derecho. Dos emigrados franceses, establecidos como profesores de esgrima en Copenhague, le propusieron curarlo con su arte del florete: Ling sanó y se hizo también maestro de armas. Se le ocurrió, entonces, que los ejercicios corporales debían formar parte de la educación del pueblo y concibió el proyecto — el primero en el mundo — de hacer de ellos, de manera oficial si fuera posible, una de las ramas y la más fundamental de esa educación física recomendada por Rousseau y que debe regenerar a los pueblos fatigados.

No es sólo Suecia la que debe estar agradecida a Ling. Es cierto que los suecos son, hoy, probablemente, los más sanos y los más fuertes entre los hombres — y cuando decimos suecos nos expresamos mal, pues los igualan los noruegos y los dinamarqueses, todos los escandinavos — pero en todos los países la gimnasia sueca ha entrado en las costumbres como en los reglamentos militares de gimnasia.

El servicio militar impuesto a todos los hombres, en todas partes, exige una educación física generalizada, inspirada en una indispensable unidad de doctrina y de métodos. La doctrina, en el mundo entero, es de Ling. Los métodos pueden variar en algunos detalles. Es así como la gimnasia de Ling, siendo progresiva, auxiliar de las fuerzas naturales, corporales, y por consiguiente de resultados lentos, ha sido necesario hacerla más intensiva para el servicio de corta duración, el que, además, se hace por jóvenes ya preparados, cuando tienen la suerte de pertenecer a un país de alta civilización.

Es en este concepto que han sido redactados los reglamentos militares argentinos. Pero, si la gimnasia se practica en el ejército, no se le dá toda la atención que merece en los establecimientos escolares. La gimnasia debería ser, no sólo materia de programa sino también de examen terminal... Pero no es prudente pedir demasiado en una sola vez. Es ya algo, y mucho, que se haya admitido que la cultura física es hermana de la cultura intelectual, que aquélla ayuda a ésta; que se la obtiene no, con ejercicios empíricos de pruebistas, sino con la gimnasia gradual y científica de Ling y de sus adeptos y que, en fin, haya conseguido la Dirección General de Gimnasia hacer que la muchachada frecuente las sociedades y cobre afición a los juegos corporales.

Al «mens sana in corpore sano» de Juvenal, se le puede dar la acepción de que no hay inteligencia fuerte en cuerpo débil, ni buenos defensores de su patria entre los que carecen de vigor para sobrellevar las fatigas de la guerra. Hacerse fuertes pues, para ser sanos, buenos y valientes: es también máxima de Ling.

* * *

Los documentos oficiales de la dirección general de tiro y gimnasia, comprueban que durante el año próximo pasado asistieron a los 122 polígonos oficiales que existen en la república, 258.000 individuos.

Ambas cifras son halagadoras, y, aun cuando ellas no satisfagan a los que deseamos, algo impacientes, que la estadística acuse en el país tantos polígonos como poblaciones, y tantos concurrentes a ellos como reservistas, estudiantes y menores enrolados haya, no puede ocultarse que demuestran una verdad innegable; y ella es que la juventud argentina va conociendo el camino del stand y prefiriendo el noble ejercicio de las armas de guerra a otras distracciones, más variadas, sin duda, pero evidentemente, no tan sanas, ni tan viriles, ni tan patrióticas.

Conviene recordar que la institución del tiro de guerra, tiene apenas ocho años de existencia en Argentina y que fué preciso vencer muchas dificultades, combatir muchos prejuicios, y estimular con entusiasmo y con fe el sentimiento nacional, para que las iniciativas originadas en momentos excepcionales, no se perdieran apenas pasado el acontecimiento que las inspiró.

Que el tiro de guerra es una institución nacional, y que en su desarrollo debe interesarse el país entero, lo demuestra el ejemplo que dá la Suiza, que dá Alemania con sus cuatro mil sociedades, y que dá la Francia que cuenta con tres mil sociedades y con más de ochocientos colegios y facultades que sobresalen por la habilidad de sus alumnos tiradores.

Pasando en revista estas reflexiones, ponemos de relieve el valor de los tiradores argentinos demostrado en el último gran torneo de tiro que tuvo lugar en el mes de Septiembre próximo pasado en los Estados Unidos de Norte América.

En el concurso «panamericano» de fusil el equipo argentino conquistó el primer puesto.

Además de este concurso se celebró también el tradicional e importante décimoséptimo «Concurso Internacional» en el que tomaron parte las siguientes naciones; Francia, Suiza, Italia, Bélgica, Suecia, Holanda, Canadá, Norte América, Argentina, Brasil, Perú, Chile, México y Cuba.

El resultado fué así:

1.° Suiza........	con 4957	puntos	5.° Argentina....	con 4080	puntos
2.° Francia	» 4771	»	6.° Perú	» 3883	»
3.° Norte América	» 4577	»	7.° Canadá	» 3745	»
4.° Suecia	» 4571	»	8.° México	» 3740	»

Suiza ha triunfado diez y seis veces sobre diez y siete concursos.

El primer concurso internacional de fusil se celebró en Lyon (Francia), en 1897, y desde entonces los torneos se han realizado anualmente sin interrupción. En un principio, el blanco estuvo dividido en cinco zonas, y desde 1898, no ha variado, con 1 metro de diámetro, dividido en 10 zonas de 10 centímetros. Cada nación designa cinco tiradores que disparan cada uno 120 balas a 300 metros, distribuídas en 40 por posición, de pie, de rodilla y acostado; lo que hace un total de 600 tiros por nación que interviene, con un máximo ideal de 6.000 puntos, dado el caso de que todos los proyectiles se ubicaran por los tiradores de una representación en el centro mismo del blanco.

La cifra de 5.000 puntos sobre 6.000 sobrepasada por Suiza en el concurso de Roma en 1911, lo ha sido también por tres naciones en el de Biarritz del 1912; Suiza con 5.172, Francia con 5.027, y Holanda con 5.010.

Si tomamos en consideración los resultados obtenidos en los 17 concursos internacionales por las naciones concurrentes, la Argentina ocuparía el séptimo puesto, como puede verse por el cuadro siguiente.

1.° Suiza........	con 5172	puntos	5.° Bélgica	con 4895	puntos
2.° Francia	» 5027	»	6.° Norte América	» 4722	»
3.° Holanda	» 5010	»	7.° Argentina ...	» 4647	»
4.° Italia	» 4965	»	8.° Suecia	» 4612	»

Sociedades de Tiro de la República

Sus Presidentes actuales:

Tiro Fed. Capital	Dr. Antonio del Pino
» » La Plata	Dr. Enrique A. Sagastume
» » Rosario	Octavio Grandoli
» » Concordia	José Boglich
» » Baradero	Enrique M. Genoud
» » Santa Fe	Dr. Manuel J. Menchaca
» » Mercedes (B. A.)	Nicolás Savio
» » Dolores	Dr. José M. Fernández
» » Paraná	Andrés J. Zapata
» » Córdoba	Roberto P. de la Fuente
» » Corrientes	Dr. Axel Fernández
» » San Martín (B. A.)	Julio Belin Sarmiento
» » Morón	Cap. Francisco Calle
» » Bahía Blanca	Augusto B. Brunel
» » Esperanza	Carlos Dobler
» » 25 de Mayo	Pedro M. Caminos
» » T. Lauquen	Tomás Davis
» » Rufino	Alejandro Vaccari
» » Chacabuco	Rodolfo M. Elizalde
» » San Nicolás	Dámaso Insaurralde
» » Rafaela	Dr. Ernesto B. Salvá
» » Concep. Uruguay	Julio V. Calderón Smitt
» » Río IV	Tte. Coronel Julio Chipont
» » San Urbano	Carlos A. Fischer
» » San Carlos Sur	Félix Silvera
» » S. Jer. F. C. C. A.	Luis Werhmuller
» » Villa Casilda	Ricardo J. Remedi
» » Victoria (E. R.)	Domingo J. Lanza Castelli
» » Catamarca	Tte. Cnel. Ismael Lugones
» » Posadas	Angel Acuña
» » Giles	Juan B. Gómez
» » Curuzú Cuatiá	Francisco Lidueña
» » Villa María	Mayor Edmundo Fernández
» » Jachal	Serafín Roco
» » Cap. del Monte	Pedro E. Castellú
» » Villaguay	Arturo B. Culto
» » Bella Vista	Julio A. Vaccaro
» » Carcarañá	Armando Casareto
» » Chilecito	Julio Amesti
» » Cosquín	Luis María Pérez
» » S. Francisco	Carlos Boero
» » S. Fernando	Pedro A. Duhalde
» » Añatuya	Francisco Schonayder
» » S. Jeron. 5. dist.	Camilo Briggiler
» » Colón	José A. Natal
» » Villa San José	Cristóbal Bard
» » Puán	Samuel Vigatto
» » Felicia	Juan Bircher
» » Romang	Christián A. Ramseyer
» » San Javier	Lorenzo Blanche
» » Goya	Juan Antonio Alvarado
» » L. de Zamora	Julio R. Escutari
» » Tres Arroyos	Sebastián E. Bracco
» » San Pedro	Luis F. de las Heras
» » Colonia Ella	Samuel Grossembacher
» » Las Toscas	Nicolás Rinesi
» » Pilar (S. Fe)	Dámaso Carvajal
» » Reconquista	Patricio Diez
» » Clusellas	Antonio M. Cardetti
» » Tafí Viejo	Rufino Cosio
» » Firmat	Juan Sarabayrouse
» » Campana	Anselmo P. Torres
» » Ayacucho	Aníbal J. Chanetón

Tiro Fed. Belén	Daniel R. Carreras
» » La Paz	Isaías Leiva
» » Helvecia	Lino Barrenechea
» » Patagones	Antonio Barbieri
» » Pigüe	Marin Durand
» » Sa Pereyra	Alberto Gerini
» » Acebal	Miguel J. Bernardi
» » Bell Ville	Guillermo Roldán
» » Morteros	Pedro Toffanelli
» » Federación	Crisóstomo Gómez
» » Feliciano	Gregorio Lapalma
» » Rawson	Manuel Costa
» » Río II	Julio Storni
» » Villa Elisa (E. R.)	Hector de Elia
» » Trelew	Emilio H. Cerrutti
» » Berna	Leopoldo Walter
» » Saavedra (B. A.)	Dr. Fermín M. Liccaga
» » Caucete	José A. Aguilera
» » Patquia	Manuel Agüero
» » Ushuaia	Francisco Cubas
» » Olavarría	Rafael Muñoz
» » Arias	Enrique Serriot
» » Humboldt	Amadeo Milesi
» » Maipú	A. Molins
» » Mendoza	Héctor Mackrn
» Nac. M. Caseros	Tomás Oria
» » Resistencia	Cap. O. Arbo y Blanco
» » Santo Tomé	Ubaldo Centeno
» » Paso de los Libres	Lindolfo Varela y Filartiza
» » Cruz del Eje	Nepomuceno Montenegro
» » Alejandra	Guillermo Beckley
» Suizo Rosario	Pascual Pongelli
» » Tucumán	Luis Grunauer
» » Belgrano	Feliciano Gay
» » Córdoba	Luis León
Liga Patr. Azul	Juan M. Navas
» » La Rioja	Mayo Alberto Grande
» » Merced. (Ctes.)	Luis Barberán
Tiro Gral. Alvear, Rojas	Juan Salaber
» » Belg., Concep. (T.)	Lizandro S. Díaz
» » Paz, Marcos Juárez	José D. Raccone
» » Güemes, (Salta)	Horacio Apatié
Soc. T. a S., V. Devoto	Ferrucio Togneri
» » Ojo de Agua	Elías J. Gallo
» » Los Quírquinchos	Emilio Wollenweider
» » Merced. (Ctes.)	José Mauvesin
» » Empedrado	Francisco Pescié
» » Isla Verde	Lucas Guemberena
Club de Tiro Salta	Dr. Manuel Anzoategui
» » San Juan	Domingo A. Elizonde
Cent. F. Tiro Santiago	Mayor Vital Aignase
» Militar Chascomús	P. Francisco Casalins
» » Salto (B. A.)	José Sommariva
» » Luján (B. A.)	Dr. Ricardo J. Castellanos
» de Tiro Icaño	Antenor Mansilla
Academia Militar San Luis	Emilio L'huilier
As. Patr. Ex. de la Cruz)	Francisco P. Cullingan
» de Tiro Arroyo Seco	Remigio A. Aguirre
» » » Rosario Tala)	Enrique A. Escala
Círculo de Armas Jujuy	Mayor Peregrino Vidal
Tiro Blanco Chamical	Ismael Isasa
» Patria Río Gallegos	Luis B. Pietraniana



Doctor ANTONIO DEL PINO

SENADOR NACIONAL

Figurando entre los miembros más distinguidos y apreciados en la alta Cámara por su brillante actuación y sus revelantes cualidades personales. Además de su labor de legislador, su acción ha sido intensa y patriótica como Presidente del Tiro Federal Argentino de Buenos Aires.



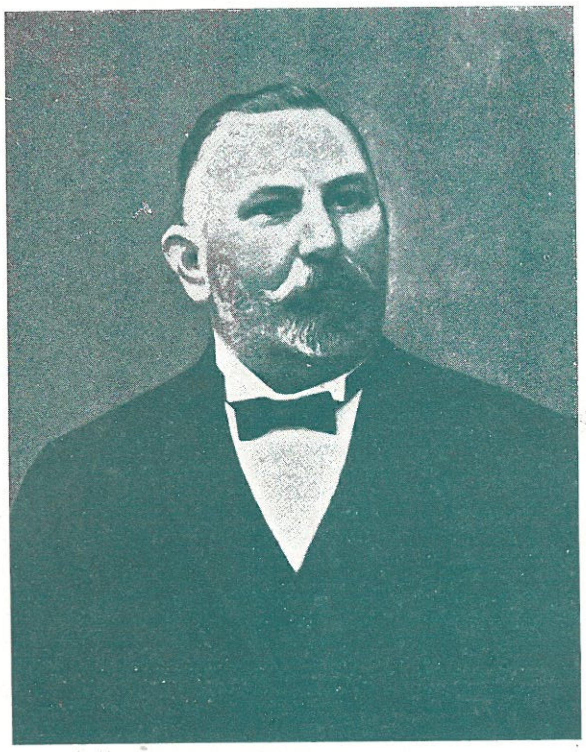
LUIS LEÓN
Presidente «Tiro Suizo»
Córdoba.



CAMILO BRIGGILER
Presidente Tiro Federal Argentino
San Jerónimo (Las Colonias)



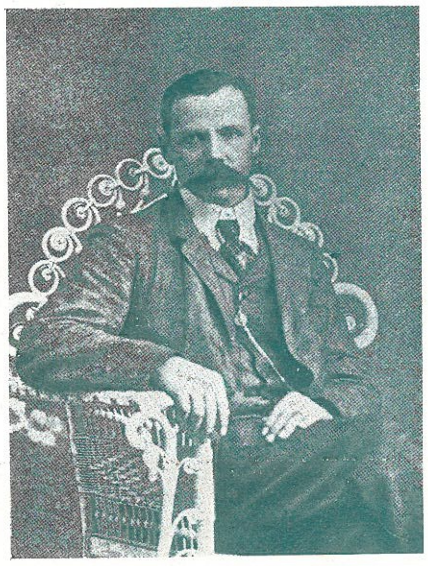
CARLOS U. FISCHER
Presidente Tiro Federal Argentino
San Urbano.



CARLOS DOBLER
Presidente Tiro Federal Argentino
Esperanza.



LUIS WEIHMÜLLER
Presidente Tiro Federal Argentino
San Jerónimo (F.C.C.A.)



SAMUEL GROSSENBACHER
Presidente Tiro Federal Argentino.
Colonia Ella.



JUAN BIRCHER
Presidente Tiro Federal Argentino
Felicia.

Reseña General



COMERCIO . INDUSTRIAS

GANADERÍA . AGRICULTURA

BANCOS

FERROCARRILES

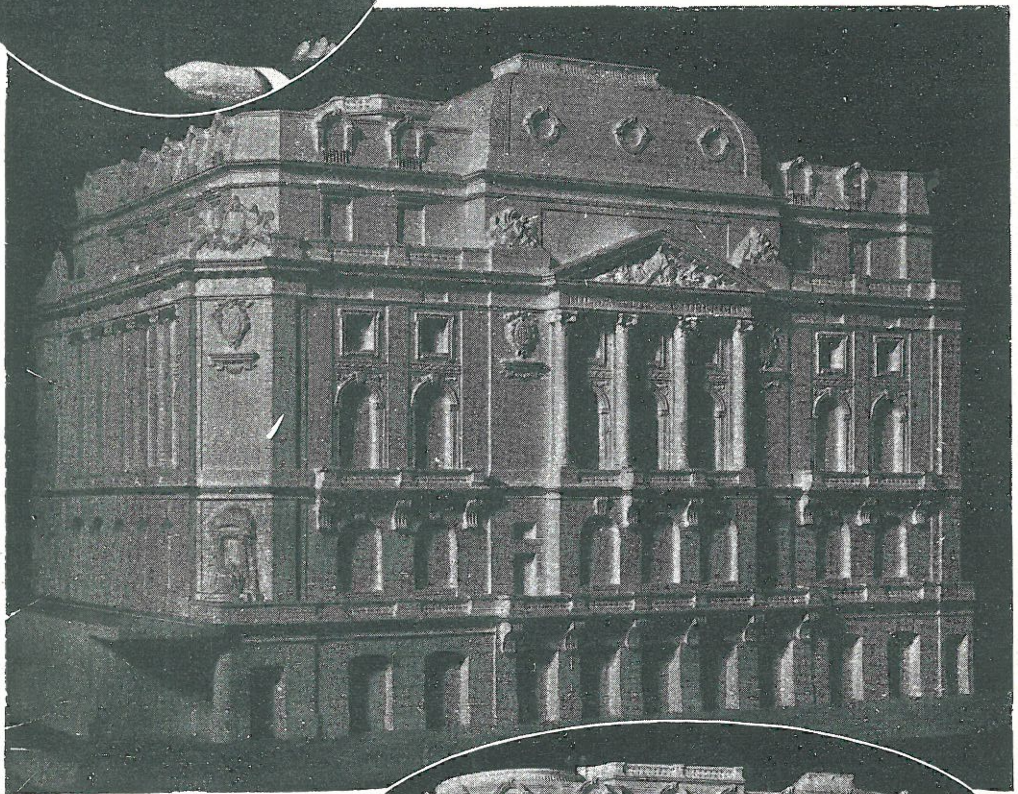
SOCIEDADES ANÓNIMAS

COMPAÑÍAS

GREMIOS DIVERSOS

Bolsa de Comercio de Bs. Aires







En círculo. — Señor Luis E. Zuberbühler, miembro caracterizado del Comercio Metropolitano y actual Presidente de la Bolsa de Comercio.

En cuadro. — Vista parcial de la «maquette» que representa el nuevo edificio de la Bolsa de Comercio.

En óvalo. — Detalle de la ochava del edificio sobre la calle Sarmiento y Paseo de Julio.

Este soberbio edificio se levantará en el amplio local adquirido por la Bolsa en la manzana comprendida entre las calles Sarmiento, 25 de Mayo, Paseo de Julio y Corrientes.

La historia de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires podría hacerse en pocas palabras: bastaría una frase, gráfica, sintética, dando la impresión exacta de ese eterno movimiento que impulsa al país en el camino de un progreso sin interrupciones, a grandes saltos bruscos que a veces parece la disparatada exageración de una confianza loca.

Quienes han acostumbrado su espíritu al lento y gradual desenvolvimiento de fuerzas que en Europa se depara a la curiosidad del investigador en todos los órdenes de la vida, se han de sentir naturalmente sorprendidos por estos progresos que, como en un verdadero vértigo, llevan la vida americana. Y los que al estudiar la historia de las grandes asociaciones comerciales han visto como se ha ido consolidando pacífica y lentamente la fama de ciertas instituciones, modestas casas de contratación allá por los siglos XV y XVI, hoy Bolsas, Bancos, etc., no podrán menos de sentirse sorprendidos cuando se les ofrece el ejemplo de otras similares ungidas en América, implantadas como una locura que desafía a lo porvenir y desarrolladas admirablemente, en pocos años, obteniendo en el breve transcurso de un siglo solidez y arraigo inconmovibles.

Tal es, por ejemplo, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, cuya historia, como decimos, quedaría trazada si alguien pudiera resumir en una breve frase toda la vida de inquietud, de progreso, de anhelo ascensional que arrastra y empuja a esta república.

La historia es la de la Argentina misma, sus progresos los del país entero, pues la fundación de la *Sala de Comercio,* creada por un grupo de ciudadanos ingleses, data de 1811 y fué una de las primeras consecuencias de la revolución del año anterior que, como se sabe, reclamaba entre otros derechos, el del comercio libre entre el virreinato y las naciones europeas.

La *Sala*, punto de partida de la Bolsa, fué una de las grandes innovaciones que al ambiente colonial llevó la Revolución de Mayo y basta leer las gacetas de aquel tiempo para ver las esperanzas que en su resultado depositaban todos. Fué éste, entre otros muchos, uno de los sueños realizables de aquella generación sedienta de grandezas.

Los beneficios de la institución fueron abundantes y el comercio, hasta entonces librado poco menos que al acaso, fué adquiriendo un carácter gremial, respetable. Diez años más tarde, en 1821, bajo el ministerio de Rodríguez, el gran patricio Rivadavia, vidente de todos los progresos argentinos, dictó una ley creando el título de "Corredor de comercio" que gozó de gran prestigio, pues venía a constituir una especie de garantía profesional, argentinizando la idea de la *Sala,* hasta entonces limitada a los ciudadanos ingleses. Esto obligó a ensanchar el primitivo radio de acción y en 1829 estableció el periodista Mr. Love el *Buenos Aires Comercial Rooms,* sobre amplias bases y admitiendo en su seno a los nacidos en el país. Presidió esa institución el señor Daniel Maxwell, que años más tarde fué contador del Banco Nacional.

La buena marcha del nuevo centro se fué afirmando como elemento de gran utilidad en el desarrollo del país, hasta que la anarquía, la desorganización política, la tiranía luego, introdujeron el desorden y el desequilibrio. Desapareció la estabilidad del local propio y los socios que persistían en la idea de mantener los prestigios comerciales, se reunían de tarde en tarde y donde podían. Era unas veces una casa de familia, la trastienda de un comerciante otras. Mucho tiempo se utilizó el escritorio del señor Achinelli, en la calle Florida, hasta que el fin trágico del dueño de casa obligó a los corredores a buscar local en la casa del señor Federico Marsot, junto al pasaje Roverano, donde se hizo el primer ensayo serio, dando carácter institucional a las simples reuniones de corredores y comerciantes.

Esto, empero, no fué del agrado de Rosas, quien hizo que la policía disolviera el nuevo centro, reorganizado poco después bajo los auspicios del cónsul de Francia y con la presidencia del corredor francés señor E. Loisau.

Siguieron así algunos años, siempre expuestos al azar de los acontecimientos, en perpétua andanza, de un lado a otro de Buenos Aires, bajo las más diversas y pintorescas denominaciones, obedeciendo al influjo de la vida argentina, tumultuosa y triste, en la que ningún progreso era estable ni definitivo, hasta que, finalmente, en 10 de julio de 1854, una reunión de 118 comerciantes, bajo la presidencia de don Francisco Ballin, realizada en los salones del Tribunal de Comercio, instalaron la *Bolsa de Comercio de Buenos Aires,* que desde el 1.° de diciembre del mismo año, pasó a funcionar legalmente, figurando en su primera comisión nombres como los de don Felipe Llavallol, síndico; don Daniel Gowland, tesorero; don Francisco Moreno, secretario; y los señores Manuel Monasterio, Félix Pico, Manuel de Biedma, vocales; Augusto Bornefeld, José Martínez de Hoz, Mariano Casares, Antonio Lynsh, Francisco F. de la Serna y Miguel Sorondo, nombres todos que después han figurado en primer término en las luchas progresistas del país.

Esta primera etapa de su vida, larga y difícil, llena de contratiempos, sirvió a la Bolsa para acreditarse como institución digna de ser tenida en cuenta como elemento de primera categoría.

En 1860 un grupo de socios constituyeron una sección aparte, denominada "Empresa del Edificio", construyéndose el que hoy ocupa la Caja de Conversión y que era en aquel tiempo considerado como una de las bellezas arquitectónicas de la gran ciudad en formación, que día a día iba ensanchando sus límites y requiriendo de todos un mayor esfuerzo.

Los tiempos eran mejores. El país acababa de reorganizarse y el capital extranjero hacía sus primeras tentativas en tierra argentina. El comercio se desarrollaba en proporciones que hacía esperar un porvenir grandioso. La Bolsa, que había seguido todas las vicisitudes económicas y políticas de la república, tenía que sentir la influencia de la estabilidad que se señalaba con carácter definitivo. Y a los pocos años notóse que el edificio de 1862 era estrecho para las necesidades del momento; el número de socios crecía con el aumento de la vida comercial; las transacciones, grandes en número y en importancia, daban a la institución una trascendencia extraordinaria. Constituyóse entonces la nueva sociedad destinada a construir un nuevo edificio, que es el actual, y donde pudieron ampliarse todos los servicios en la forma que las necesidades lo requerían.

Inaugurado el nuevo local el 7 de septiembre de 1885, puede decirse que la Bolsa alcanzó el máximo de su poderío, pues en ese edificio, hoy envejecido, sin ninguna de las condiciones de confort y lujo que actualmente se hacen indispensables hasta en la vida comercial, se ha desarrollado todo el drama, trágico a veces, de la prosperidad argentina, con sus luces, sus agitaciones, sus torturas y sus angustias.

Sociedad particular hasta 1890, en ese año pasó a funcionar en su actual carácter de anónima, pero ello no evitó ni uno solo de los incidentes que en su local habían de producirse, propios de la época, aquella época de locura en que la Bolsa fué teatro de mil batallas económicas y cuyo ambiente, único en el mundo, perdura en las páginas inimitables de *La Bolsa*, la novela más argentina que se ha escrito.

En aquellos días que desde 1885 a 1890 precedieron a la gran crisis que en un mo-

mento hizo vacilar en su pedestal el monumento de la prosperidad argentina, el edificio de la Bolsa fué el punto convergente de todas las miradas y de todos los pensamientos. Eran días de fiebre, días de locura, en que se vivía para el juego más desenfrenado, en que el agio era la norma de la vida y en que el alza y baja de títulos, acciones y cambios era la llave misteriosa que daba acceso al templo de la fortuna.

La Bolsa de Buenos Aires era el lugar donde se decidieron las combinaciones políticas y financieras más disparatadas. Danzaban los millones en su estrecho recinto, fascinando la voluntad de los que en aquel tiempo llegaban a América con el ansia de la fortuna y les atraía el azar en un vértigo de locura. Se hicieron capitales en pocas horas; arruináronse muchos en minutos y la Bolsa, por estos hechos extraños a sus propósitos, continuó siendo la síntesis visible del país, acompañando sus evoluciones, reflejando sus tendencias y anhelos.

En 1891 sobrevino la crisis. Hundiéronse muchas esperanzas. La fiebre del oro desapareció del ambiente para dar lugar a la reconstrucción por medio del trabajo en la paz. La Bolsa entonces pasó a cumplir sus verdaderos fines, encauzando la corriente comercial, encaminando la actividad colectiva.

Habían de reformarse los Estatutos, introducirse modificaciones de importancia, y en 1902, la Cámara, presidida por don Juan B. Mignaquy, inició los trabajos preparatorios, designándose una comisión formada por los elementos más representativos de cada gremio. Las reformas fueron discutidas en la asamblea de noviembre de 1904, presidida por don Luis E. Zuberbülher, aprobadas inmediatamente por el Gobierno de la Nación y puestas en práctica desde el 1.° de enero de 1905.

La reforma fué de importancia y ella marca la consolidación de la clase comercial como elemento indispensable de progreso. Merece señalarse, entre otras innovaciones, la institución del juicio arbitral para dirimir las divergencias que pudieran suscitarse entre los miembros de la Bolsa.

No ha podido cumplirse por entero otro de los fines indicados, como es el de la constitución de Cámaras gremiales. Sólo lo han hecho hasta ahora los cerealistas, cuya bolsa funciona con pleno éxito desde hace algunos años. Es de esperar que dentro de poco, desapareciendo algunas de las causas que obstaculizan el desarrollo de la institución, este fin podrá ser cumplido en todas sus partes. Entonces se verá al comercio desarrollarse en mucho mayor escala, venciendo algunas de las dificultades que aun hoy se oponen a su paso.

El "Mercado Cereales a término", importante sección de la Bolsa, creada por uno de sus presidentes más dignos de recuerdo — el señor Manuel Correa Morales, fallecido en 1910, después de haber desempeñado su cargo durante tres años — es elocuente demostración de lo mucho que se puede alcanzar por ese camino, pues las ventajas han sido enormes para el gremio de cerealistas, pudiéndose decir que desde el establecimiento de esta sección los negocios de cereales han sido en mayor número y rodeados de mayores garantías.

El acuerdo celebrado por la Bolsa y la Sociedad constructora de su edificio actual fué por veinticinco años, venciendo en 1913. Las gestiones hechas para adquirir el edificio en propiedad no dieron resultado, y como las necesidades de la institución son cada día mayores, se dispuso la compra del terreno situado en las calles 25 de Mayo, Sarmiento y Paseo de Julio, donde se levantará un suntuoso edificio. La suma votada para ese objeto es de seis millones de pesos moneda nacional, dándose al fin a la Bolsa un local donde todas las secciones dispondrán de espacio para su funcionamiento y donde los socios hallarán todas las comodidades requeridas por la vida moderna.

Reclamaban esta decisión, no sólo las necesidades materiales de la Bolsa, sinó exigencias de orden moral. Todas las grandes ciudades del mundo han hecho construir soberbios edificios para instalar esta institución, que en muchas de ellas constituye uno de sus mejores monumentos.

Era ya inaplazable que una capital como Buenos Aires, emporio de riqueza, prosperidad y adelanto, tuviese para su Bolsa de Comercio, una construcción digna de la importancia extraordinaria de la misma.

Cuando el nuevo edificio esté terminado, la Bolsa de Buenos Aires será lo que debe ser: una de las mejores del mundo.

Un siglo habrá bastado a la Bolsa para recorrer ese largo camino que va de la idea un poco egoísta y estrecha de los ciudadanos ingleses que se reunían en 1811 en la casa de miss Clarke, con el único propósito de adelantarse en la conquista del nuevo mercado que les ofrecía la Revolución de Mayo, hasta la magna asamblea en que se votó la construcción del edificio propio. Ha bastado un siglo para recorrer ese largo camino que en Europa, instituciones similares, han tardado en hacer tres o cuatro veces más.

Y esto prueba que los progresos de la institución, estrechamente unidos a los del país, son realmente sólidos, verdaderamente dignos de consideración, como síntesis representativa de lo que puede y vale en estos países nuevos el esfuerzo bien dirigido.

PRESIDENTES DE LA BOLSA

Felipe Llavallol	Juan Lanús	Antonio B. Cambaceres
Amancio Alcorta	Sebastián Casares	G. B. Macció
Tomás Armstrong	Emilio Fernández	Francisco Uriburu
David Gifford	Francisco Pommez	Carlos F. Becú
Constant Santa María	Eduardo B. Legarreta	Ricardo Lavalle
Antonio Ferrero	Nicanor Fernández	Julio L. Gándara
Juan Anchorena	Eduardo Zimmermann	Horacio C. Varela
Ricardo O'Shee	Jorge W. Drabble	Carlos Rodríguez Larreta
Apolinario Benítez	Clemente Desamaud	Juan B. Mignaquy
Santiago Alcorta	Bernardo Iturraspe	Luis E. Zuberbühler
Carlos M. Huergo	Daniel Mackinlay	Manuel Correa Morales
Federico Cibils	Mariano Casares	Antonio M. Delfino

Dr. LUIS E. ZUBERBÜHLER

ACTUAL PRESIDENTE DE LA BOLSA DE COMERCIO

Nuestro propósito, al ilustrar con diversas personalidades esta edición, se limita a aurolear con justa consagración pública a todos cuantos en cualquiera esfera de la vida política, social, intelectual o comercial, propenden al adelanto de la república y hacen honor al país. Y en este sentido, el señor Dr. Luis E. Zuberbühler, actual presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, se merece la inclusión que de él hacemos en este álbum.

Pocos son merecedores como este caballero de la distinción que le ha otorgado el comercio de la Capital Federal al reelegirlo en su cargo de presidente de esa importante institución, y pocos también tendrán condiciones tan apreciables como él, para desempeñar con altura y dignidad el honroso cometido.

Y es que el señor Zuberbühler, como hombre, como elemento social, como representante de la parte selecta de nuestro medio comercial, como pensador y financista, en fin, ha conseguido cristalizar en las cuatro letras de su nombre respetable todos los múltiples prestigios de su personalidad, siempre desdoblada en la acción fecunda de las vías eficaces y virtuosas iniciativas, siempre altamente simpática a cuantos llegaron a mantener con él las relaciones naturales que la vida moderna impone en todos los terrenos.

El Dr. Luis E. Zuberbühler ha sido ya presidente de la Bolsa de Comercio en varios períodos.

Ha formado parte de muchas comisiones, entre ellas la que revisó las tarifas aduaneras y la que estudió la organización del puerto de Buenos Aires, así como de la comisión consultiva de Correos y Telégrafos.

En los círculos comerciales y en aquellos relacionados con la industria, colonización y agricultura de la Argentina, ocupa un lugar prominente. Es presidente de la estancia "Grande Campo del Cielo", vice presidente de la "Compañía Quebrachales", de la Compañía de Seguro contra el granizo "Ceres" y síndico de la Compañía de "Tranvías eléctricos del Sud".

Fué varios años uno de los Directores del Banco Español y de otras muchas entidades comerciales, siendo también un acaudalado propietario.

La vida y carrera del señor Dr. Luis Zuberbühler es un record de éxito.

Segundo hijo del extinto señor Carlos Zuberbühler, de nacionalidad suiza, establecido con una casa importadora, ingresó en el negocio de su señor padre como socio en 1885. Al ocurrir, en 1888, el lamentable fallecimiento del señor Carlos Zuberbühler, el señor Luis Zuberbühler se hizo cargo de la casa de comercio continuándola con sus hermanos don Gregorio y Adolfo.

Esta entidad comercial fué transferida en diciembre de 1909, a la firma Villamil, Balbín y Cía., permaneciendo los hermanos Zuberbühler como socios comanditarios.

Hoy el señor Luis Zuberbühler, querido y respetado entre los círculos sociales más representativos de Buenos Aires, apreciadísimo en el seno del comercio de dicha plaza, disfruta de una considerable y vistosa fortuna.

Estableció la fábrica "San Carlos" para la manufactura de artículos de tejidos de punto de algodón y de lana. Desde hace muchos años viene también dedicándose a la explotación forestal. Conjuntamente con el señor Ramón Santamarina y otros, en representación de un sindicato, adquirió en 1898, 1000 leguas cuadradas de campo en Santiago del Estero y Chaco Austral.

Este inmenso terreno ha sido subdividido y gran parte se ha convertido en estancias de las cuales varias son propiedad de compañías. Entre éstas está la estancia "San Luis" de la "Compañía Quebrachales Chaqueños".

Cada día que transcurre, se agiganta la personalidad de este distinguido hombre de negocio, que por sus revelantes condiciones de talento y patriotismo figura entre los que señalan rumbos al país y marcan una alta nota de esfuerzos bien definidos e intelectualidad descollante.

Nadie desconoce que el Dr. Luis E. Zuberbühler es de aquellos que por sus indiscutibles méritos se sobreponen al análisis más severo de la opinión. Podrán discutirle, algunos, sin mayor base, sus tendencias o ideas políticas, pero nadie dejará de reconocer su excepcional inteligencia, actividad y preparación, cualidades rara vez tan armoniosas y felizmente reunidas, mediante las cuales, por lo demás, ha logrado colocarse sin esfuerzo en primer plano entre los numerosos hombres de negocios de la República.

He aquí, ligeramente reseñada, la personalidad de este distinguido miembro de la sociedad y el comercio porteño.

EL PRESIDENTE DEL BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA



DOCTOR MANUEL DE IRIONDO

Ex Diputado, ex Ministro de Hacienda de la Nación, actual Presidente del Banco de la Nación Argentina, bajo cuya auspiciosa autoridad y competencia, secundada eficazmente por los distinguidos caballeros que componen el Directorio, continúa esa institución su marcha progresista y benéfica para los intereses generales.

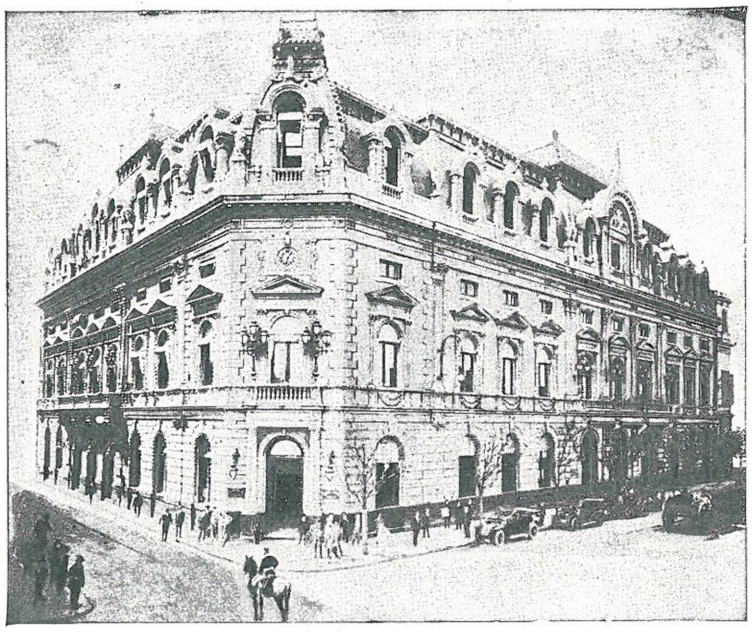
Banco de la Nación Argentina

La historia de la primera institución de crédito de la República Argentina, está vinculada a la de los sucesos políticos, contrastes financieros y brillantes resurgimientos, natural consecuencia de la vigorosa potencialidad de esta joven nación, de los últimos veinte y cinco años.

Efectivamente el año 1891 fué un año de prueba para la economía nacional.

Organizada la república sobre las sólidas bases de sus instituciones liberales después de veinte años de paz y trabajo, se comenzó a descontar las esperanzas de grandioso y seguro porvenir, y los proyectos y propósitos para un futuro que se creyó cercano doraban la especulación aguardando un cumplimiento que tardó en llegar.

El abuso del crédito trastornó todos los organismos basados en el juego regular de los valores; los bancos oficiales y particulares sintieron profundamente esas conmociones cuyo síntoma primero, la desvalorización de la moneda, pesaba ya con insoportable gravedad,— y el gobierno nacional, para aminorar un mal que podría transformarse en pánico, dictó las ferias de marzo de 1891. Pero el transtorno tenía hondas raíces y todo cuanto los estadistas hicieren no hubiera sido parte a corregir las condiciones del crédito y de la moneda. En los primeros días de junto todo el edificio económico fué conmovido hasta sus cimientos por la caída de los bancos oficiales y la cruel corrida de los particulares. El empréstito nacional, emitido para fortalecer las instituciones argentinas sólo fué una nueva causa de turbación; las leyes que acordaban moratorias al Banco Nacional y al de la Provincia vinieron a figurar como el reconocimiento de una bancarrota en el espíritu del pueblo; era necesario levantar el crédito de la nación con nuevo empuje, era necesario reconstruir sobre nuevas bases el edificio de la economía argentina, inhabitable y mal seguro por el terrible sacudón de la crisis.



Casa Central.

El congreso nacional dió entonces la ley de 16 de octubre de 1891,



Edificio de la sucursal en el Rosario.



Edificio de la sucursal en Córdoba.

en la que colaboraron todos los estadistas y economistas, fundando el Banco de la Nación Argentina con un capital en títulos especiales por 50.000.000 de pesos, con encargo de la emisión de moneda menor, con obligación de retirar el empréstito popular de ese mismo año, con atribución de administrar los depósitos judiciales del Banco Nacional en liquidación y con el deber de constituir en garantía en la Caja de Conversión el 25 por ciento de sus depósitos.

El 26 del mismo mes se instaló el primer directorio compuesto así: Presidente, Vicente L. Casares; Directores Dr. Amancio Alcorta, Francisco B. Madero, Juan Blaquier, José Güiraldes, Agustín Muñoz Salvagni, Juan Lanús, Juan Drysdale, Dr. José M. Rosa, Santiago Luro, J. Unzué, Angel Estrada, Guillermo Paats, Carlos Becú, E. Bullemare y Guillermo von Eicken.

La ley de creación fijaba al Banco un capital de 50.000.000 de pesos en acciones que el comercio y los capitalistas deberían tomar, pero al no tener la subscrición el éxito deseado, obligó al Gobierno a decretar el funcionamiento del Banco sin accionistas bajo su garantía y control, y el día 1.° de diciembre abría sus puertas la casa matriz.

Las primeras preocupación del directorio fué la fundación de las sucursales que habían de suplir las del Banco Nacional en todos los pueblos y ciudades del interior. A tal objeto se establecieron veinte sucursales sin contar la del Rosario (ahora importantísima) que se abrió el mismo día en que el Banco funcionaba con su carácter oficial.

El público, aunque todavía reacio y descontento, comenzó a mostrarle una marcada simpatía, no sólo por la confianza que puede inspirar un banco que cuenta con la garantía y el apoyo de la nación, sino también y muy especialmente por la esclarecida honorabilidad de sus directores, hombres de primera fila, que gozaban de acrisolada reputación en el país y fuera de él.

Al fin del primer ejercicio las sucursales del Banco en el interior de la república eran sesenta y una, repartidas en los pueblos principales y hoy cuenta con más de 140 sucursales y varias agencias.

El banco dispersó sus capitales, por todos las partes del territorio argentino, llegando hasta el último confín del país donde no se conocía la moneda argentina.

En Patagonia, antes de establecerse la sucursal del Banco de la Nación las transacciones comerciales se hacían en moneda chilena.

Puede decirse que el Banco ha contribuído a afianzar la soberanía de la Argentina. La influencia benéfica de su acción, y el aporte de su concurso para el ganadero y el agricultor, para el comerciante y el industrial, con la fundación de sucursales, de las que hoy cuenta más de 130 establecidas en el territorio de la república, son estas las causas que más han contribuído al progreso de la nación y el Banco llegó al nivel de los más reputados establecimientos de su género en el país y fuera de él, y se elevó por encima de todos los demás para ocupar el primer puesto en el mundo de las finanzas argentinas, consolidando de una manera definitiva su estabilidad sobre bases sólidas e inconmovibles.

Sólo resta recordar la actuación enérgica y honorable de sus directores, cuyos caracteres supieron dar a la institución todo el prestigio de sus nombres.

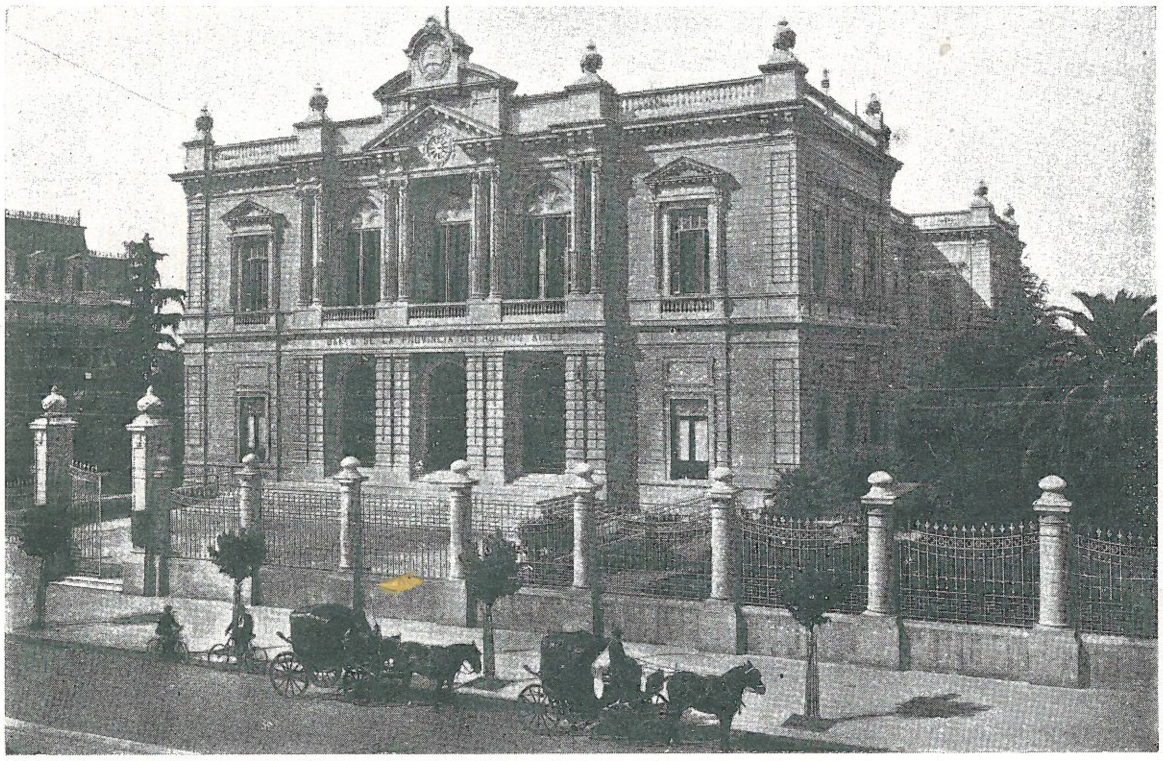
Banco de la Provincia de Buenos Aires



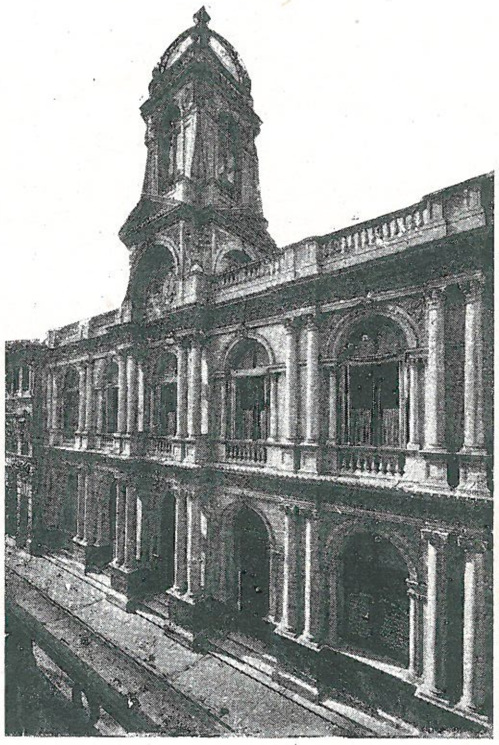
VIRGINIO MAFFEI, Gerente del Banco de la Provincia de Bs. Aires.



Dr. JULIAN BALBIN, Presidente del Banco de la Provincia de Bs. Aires.



Casa matriz en La Plata.



Casa en Buenos Aires.

El banco argentino más antiguo, el que ha seguido las vicisitudes de la emancipación y organización nacional, el que ha influido en mayor grado sobre toda la vida pública, merecería una historia detallada y minuciosa. Pero el corto espacio de que disponemos, el estudio completo de la economía nacional argentina, circunscriben nuestro trabajo a los acontecimientos principales en que el Banco de la Provincia ha figurado como actor principal. Fué fundado el año 1822 con el nombre de Banco de Buenos Aires por una sociedad de accionistas con 1.000.000 de pesos fuertes de capital.

En 1906, por iniciativa del gobierno de la provincia, se realizó la reorganización del viejo banco, mediante una inclusión de capitales particulares y una modificación fundamental en su antiguo régimen de Banco de Estado. Una institución particular, el Banco del Comercio, dotada de fuerte y saneado activo, capital considerable y crédito notorio, fué refundida en el viejo establecimiento, contribuyendo en esta operación el gobierno, mediante un aporte de diez millones de fondos públicos, y los capitalistas particulares con una suma igual en dinero; el Banco del Comercio aportaba igualmente sus depósitos y su cartera. El Banco de la Provincia no ha sido alterado en su carácter tradicional de institución oficial, ni en su participación importantísima en el régimen administrativo y financiero de la provincia. Su nueva carta orgánica le ha asegurado sin embargo una relativa separación, en cuanto a su propio manejo, de la acción oficial, haciendo totalmente imposible la repetición de las causas de su pasada ruina.

El capital del Banco, primitivamente de veinte millones, ha sido aumentado a cincuenta, sucesivamente fué elevado a $ 75.000.000 y la ley correspondiente, en vista del desarrollo extraordinario del establecimiento, ha previsto ya el aumento futuro del capital hasta llegar a cien millones. El aumento de 25 millones, que se señaló especialmente para dedicar al servicio de la sección hipotecaria creada, fué cubierto totalmente en partes iguales por el gobierno provincial y por los accionistas.

Sus depósitos, que ascendían en 1906 a treinta millones, suman en la actualidad, alrededor de ciento cincuenta millones, y ha descontado durante su último ejercicio, valores por una suma aproximada de 160.000.000 de pesos.

Esta excelente situación ha permitido al banco distribuir cada año un dividendo de diez por ciento, tanto al gobierno como a los accionistas, y acumular un importante fondo de reserva.

El directorio ha continuado su programa de expansión bancaria llevando su acción eficiente a los más apartados centros de la provincia y penetrado de la conveniencia de instalar sucursales en locales propios y adecuados, para su especial funcionamiento, ha continuado la labor emprendida de construir casas de estilo moderno, serias y cómodas, dignas de la importancia de la institución.

De modo que, aparte de sus casas de La Plata y Buenos Aires, son hoy 56 las que funcionan en el territorio de la provincia. Es digno de notar que los giros y cheques a cargo de las sucursales limítrofes a Buenos Aires que se han pagado durante el último año de ejercicio en esa casa, suman en conjunto la cantidad de pesos 135.000.000.

Estos datos evidencian la potencialidad que ha adquirido ese establecimiento, que ya en cierta época fué el coloso de América, y demuestran también la confianza ilimitada que en él deposita el público.

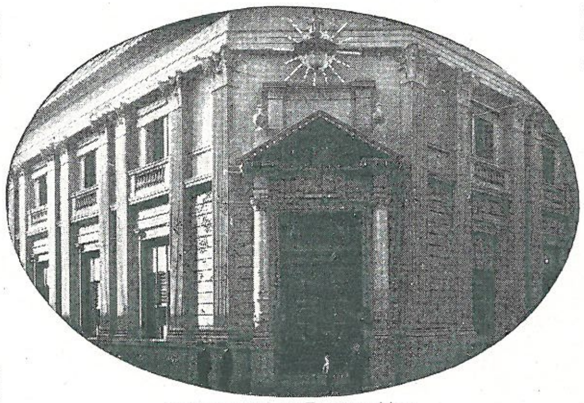
Bajo los estímulos que le prestan las energías materiales de la rica provincia de Buenos Aires, cuya extensa zona sirve eficazmente, los cuantiosos intereses del comercio metropolitano y sobre todo la acción provechosa e inteligente desarrollada por sus Directores, han cimentado el prestigio y la prosperidad de la institución recuperando, en breve plazo, toda su antigua grandeza.

Banco de Londres y Río de la Plata

Es el más antiguo de los bancos extanjeros, puesto que su fundación data del año 1863 y su casa matriz está establecida en Londres (Princes Street 7).

El banco comenzó sus operaciones en Buenos Aires y en Montevideo con un capital subscripto de 500.000 libras esterlinas, de las cuales se habían integrado solamente 200.000.

Relatar su desarrollo en los años sucesivos hasta ahora importaría hacer la historia del capital inglés en la Argentina, porque tal fué desde sus comienzos el prestigio que supo alcanzar, que no existe nego-

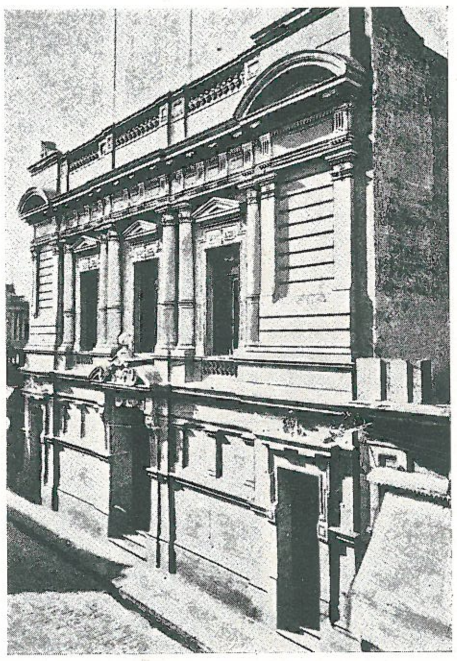


Casa central en Buenos Aires.

ciación, empresa o iniciativa británica que no estuviera ligada al banco con los lazos inapreciables de su apoyo, y aún de sus servicios efectivos.

Tuvo que soportar épocas penosas en que sus operaciones sufrieron la influencia del mal estado de la plaza y las consecuencias naturales de las crisis, pero salió siempre airoso e intacto su reconocido crédito y sin mancha ninguna su nombre. En 1876 tuvo que limitar su dividendo al 4 por ciento, extrayendo del fondo de reserva 84.000 libras esterlinas, mas como si hubiera tomado la experiencia del caso, la gran crisis de los años 1891 y 1892 le encontró preparado y fuerte. El público comprendió que tenía un gran banco ante sí y lo respetó como representante del poder económico de Inglaterra. Y así se dió el caso que mientras las instituciones de crédito del estado cerraban sus puertas, el Banco de Londres y Río de la Plata repartía un buen dividendo a sus accionistas, y aumentaba su fondo de reserva, continuando luego el Banco su marcha ascendente y próspera.

El local de la casa central de Buenos Aires ocupa una posición céntrica en la esquina nordeste de las calles B. Mitre y Reconquista y actualmente cuenta con cuatro sucursales en los suburbios de B. Aires: Barracas al Norte, Boca, Once, y Santa Fe 2132. Tiene otras en la Argentina: Mendoza, Córdoba, Tucumán, Paraná, Concordia, Bahía Blanca.



Sucursal en Rosario.

En Uruguay: Montevideo y agencia en la calle Río Negro esquina Miguelete, Paysandú y Salto.

En el Brasil: Río de Janeiro, Santos, Sao Paulo, Bahía, Pernambuco, Pará, Victoria, Curitybá y agencia en Manaos.

En Chile: Valparaíso. Exterior: París (16 rue de Halevy) — Amberes y agencia en New York (Vich Street 51).

Las sucursales que ha establecido en la República Argentina tienen invertido un capital de 4.500.000 pesos oro. Con esa suma, relativamente modesta, ha desenvuelto sus operaciones hasta tener una cartera de tres millones y medio de pesos oro y cien millones de pesos papel.

Ello es debido a la importancia de sus depósitos que ascienden alrededor de seis millones de pesos oro, y ciento cincuenta millones de pesos papel.

Cimentado bajo la base firme del crédito real, ha podido siempre resistir a las crisis económicas del país y con un mecanismo admirable para su funcionamiento, presenta una completa estabilidad que aumenta y se fortalece con el volumen actual de sus operaciones.

Banco Germánico de la América del Sur



EDMUNDO HERMAN, Gerente del Banco Germánico de la América del Sur en Bs. Aires



NOEL F. TRIBE, Subgerente del Banco Germánico de la América del Sur en Bs. Aires.

El notable incremento económico, que durante los últimos lustros tomaron las repúblicas latino-americanas, y muy especialmente la Argentina, fué uno de los motivos que indujeron desde hace muchos años a diversas instituciones bancarias del viejo continente, a crear en este país establecimientos análogos.

Aumentaba notablemente de año en año el área dedicada a la agricultura; la ganadería mejoraba en forma halagadora porque nuestros hacendados, comprendiendo que no bastaba producir mucho, se consagraron a producir bueno, fomentando por todos los medios posibles el refinamiento de las razas; el comercio seguía en su camino de espansión incesante y las industrias, implantadas ya en la mayoría de los casos de acuerdo con la experiencia de las más antiguas manufacturas de Europa y de los Estados Unidos, progresaban a ojos vistas. Había, por lo tanto, un ancho campo para los negocios de todo género, y los capitales no tardaron en afluir en cantidad considerable, dando a todas las ramas de la actividad un impulso grande, que hizo que el país adelantase de manera asombrosa en un período relativamente breve.

El alto comercio alemán, compenetrado de la importancia de estos vínculos mercantiles, y en presencia del considerable desarrollo que aquí tomaban las industrias, la exportación e importación, no vaciló en extender sus negociaciones al Plata, arteria principal de la inmigración a la América del Sur, estableciendo en la Argentina instituciones de crédito, fábricas y casas de comercio.

Bien se sabe que en la actualidad la colectividad alemana está representada entre nosotros por muchas y muy sólidas firmas, no solamente en la banca y en el comercio, sino también en las industrias, y que a ella debe la república una buena parte de sus adelantos.

Uno de los más importantes establecimientos es el Banco Germánico de la América del Sur, con asiento en la Capital Federal, teniendo su casa matriz en Berlín y sucursales en Hamburgo, Méjico y Valparaíso.

Para el desarrollo de sus operaciones, cuenta con el apoyo de la poderosa agrupación de los siguientes Bancos que representan un capital de más de 500.000.000 de marcos:

Dresdner Bank } Berlín.
A. Schaaffhausen'scher Bankverein }
Nationalbank für Deutschland }

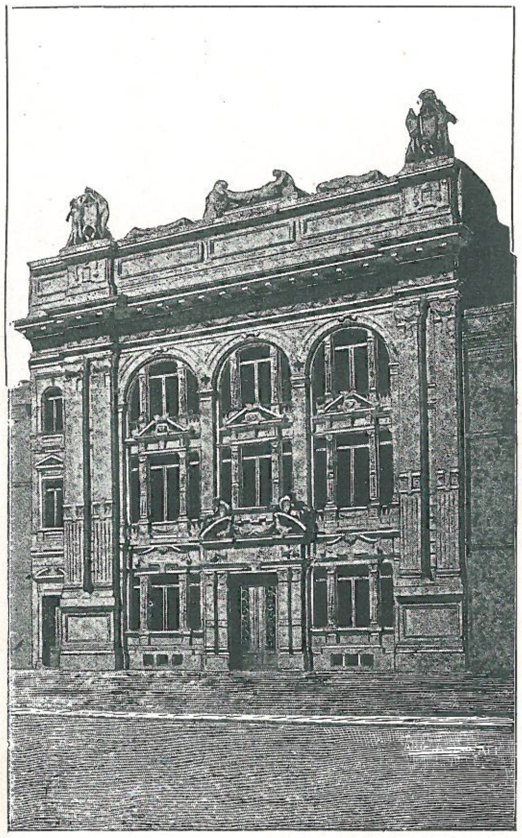
Ha tenido este Banco a su cargo la parte financiera de la construcción del Puerto Militar, de los Depósitos de la Aduana, del Hotel de Inmigrantes, de las Cloacas de la Capital, etc.

El Banco Germánico de la América del Sur cuenta con un capital propio de 20 millones de marcos, y durante su corta actuación de ocho años, dispensándole el alto comercio sus simpatías, ha logrado conquistar el puesto que le corresponde en el mundo de los negocios.

BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

FUNDADO EN EL AÑO 1872

Un hombre de empresa, don G. B. Bacigalupo, que había tenido ocasión de conocer la poderosa vitalidad de estas comarcas del Plata, residente luego en Génova, propuso en 1871 a algunas instituciones y personas pudientes la creación de un establecimiento de crédito en Buenos Aires y apoyándose en las promesas valiosas del Banco de Génova y del Banco de Depósitos y Descuentos de Milán, presentó su proyecto a los hombres de mayor representación de la colonia italiana, don José Piaggio, don Marcos Demarchi, don Antonio Devoto, don Nicolás Schiaffino, don Bartolomé Viale, etc.



NUEVO EDIFICIO
Casa Central: Calle Bartolomé Mitre, 434 al 448.
Buenos Aires.

Acogido ese proyecto como se merecía, se constituyó una comisión de las personas nombradas con objeto de examinar sus bases e iniciar los trabajos preliminares para el establecimiento del banco.

Pocos meses después se agregaron a esa comisión los señores Serafín Pollinini, Aquiles Maveroff y Pablo E. Marengo, transformándose la comisión de trabajos preliminares en consejo de administración bajo la presidencia de don José Piaggio, quedando desde esa fecha, abril 10 de 1872, cerrado el término para la admisión de socios fundadores y declarándose en tal carácter a los señores: José Piaggio, Marcos Demarchi, Antonio Devoto, Nicolás Schiaffino, Serafín Pollinini, Aquiles Maveroff, Pablo E. Marengo, G. B. Bacigalupo y a las instituciones Banco de Génova, Banco de Depósitos y Descuentos de Milán y Banco Italiano.

El gobierno nacional aprobó los estatutos redactados por el consejo de administración el 14 de junio de 1872 y el 19 de agosto del mismo año, el Banco de Italia y Río de la Plata abrió sus operaciones bajo la gerencia de don Serafín Pollinini, con la contaduría a cargo de don Benjamín Bohm y dirigiendo la secretaría primero D. Basilio Cittadini, y después D. Honorio Stoppani.

Fundado con un capital de 1.500.000 pesos fuertes (1.500.000 pesos oro), dividido en acciones de 100 pesos, sus operaciones se desarrollaron pronto a favor del adelanto general de la república y se vió luego que era necesario doblar su capital para cumplir los fines altamente morales de la institución.

En 1885 renunció don Serafín Pollinini su cargo de gerente del banco, que había desempeñado durante trece años con acierto y tacto ponderados, para retirarse momentáneamente de los negocios, y fué reemplazado por el entonces secretario don Honorio Stoppani, en cuyas funciones ha dado pruebas de una actuación inteligente y enérgica al organizar sobre sólidas bases el desenvolvimiento del banco y de sus sucursales.

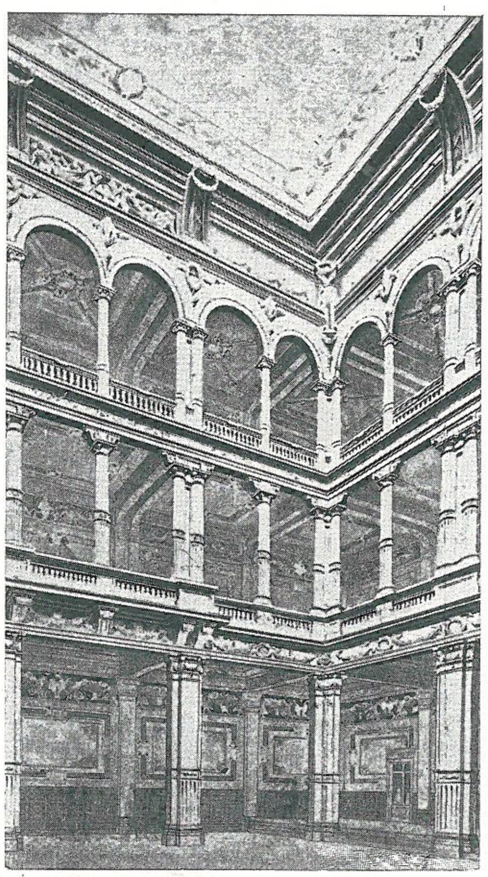
Según ya dejamos dicho, la necesidad del aumento de capital era un hecho sentido desde los principios por el consejo de administración; y presentado a los accionistas el proyecto de elevar el capital a 3.000.000 de pesos oro, fué aceptado de inmediato, así como también fueron modificados los estatutos y aprobados sin cambio alguno por el gobierno nacional.

Pero este capital apesar de su fuerte aumento fué insuficiente.



Sucursal N°: 1, Corrientes 2799 - Buenos Aires

En 1889, en pleno exacerbamiento de negocios, cuando ya se perfilaba en un cercano horizonte la crisis más profunda y terrible que ha sufrido la plaza comercial argentina, la asamblea de accionistas del 19 de octubre autorizó un nuevo aumento de capital, hasta 8.000.000 de pesos oro, de los cuales se pusieron en circulación sólo dos millones, que unidos a los otros tres que formaban el capital del banco, hacen 5.000.000 de pesos oro, reservándose las restantes 30.000 acciones de 100 pesos para lanzarlas en épocas oportunas.



Interior de la Casa central.

La inmigración italiana, que según se sabe, es la más numerosa, la más trabajadora, la más próspera por sus inalterables hábitos de ahorro, dió al banco un vuelo grandioso: y con la apertura de sus sucursales de Rosario, La Plata, Bahía Blanca, Paraná, Concordia, Gualeguay, Gualeguaychú, Uruguay y Victoria, al propio tiempo que ensanchaba sus negocios, llevaba a todos los ámbitos del territorio las ventajas del crédito.

De tal modo, sus depósitos alcanzaban en 1905 a 69.783.479.74 pesos papel y 2.147.441.92 pesos oro; sus valores y cuentas a cobrar y adelantos en cuenta corriente a 49.291.430.55 pesos papel y 3.991.979.92 pesos oro, y su existencia 16.474.142.65 pesos papel y 2.401.178.54 pesos oro.

En 1906, el gerente, señor Honorio Stoppani, se retiró después de 22 años de haber desempeñado ese puesto y con 35 años de servicios activos en el establecimiento, pasando a formar parte del directorio actual y fueron nombrados para reemplazarlo los actuales gerentes señores Juan Bernasconi y Ezio Bellelli.

El año 1907 se lanzó a la subscripción 1.000.000 de pesos oro en 10.000 acciones de 100 pesos cada una y fué subscripto y realizado ese capital inmediatamente con toda regularidad.

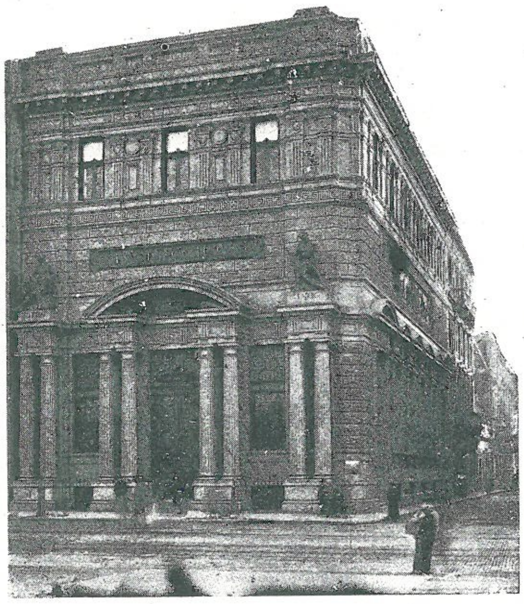
Luego se abrieron las sucursales de La Paz (Entre Ríos); Ingeniero White (B. Aires), Resistencia (Chaco), se estableció un servicio de administracción de propiedades y recientemente se construyeron en la capital federal dos hermosos edificios: uno ubicado en la calle Mitre donde está instalada la casa matriz; el otro para su sucursal se levanta en el Paseo de Julio 1258.

El establecimiento de referencia tiene invertido en esta república un capital de más de diez millones de pesos oro y sus depósitos importan un millón y medio de pesos oro y noventa y cinco millones de pesos papel.

Los dividendos durante los últimos cinco años han oscilado del 7 1/2 al 10 por ciento, con un término medio de 9 1/3 por ciento.

Los balances presentados en distintas épocas han sido una prueba concluyente de la prosperidad paulatina del banco, cada día más afianzada y definitiva, prosperidad que hoy ya nadie discute y constituye un galardón honorífico para los miembros del directorio y los gerentes señores Bernasconi y Bellelli.

Nuevo Banco Italiano



Edificio que ocupa la Casa Central.

Los intereses comerciales de la comunidad italiana en la Argentina, son vastísimos, y como verdaderos reflejos de su estado floreciente, hay muchas instituciones bancarias creadas con capital italiano, que desde su fundación han marchado sin interrupción por el sendero del progreso.

Entre otras entidades de crédito, puede colocarse en uno de los lugares prominentes al Nuevo Banco Italiano, que, desde su fundación en 1887, ha prosperado de una manera evidente y notable.

Su primer gerente don César Bernasconi (actualmente residente en su pueblo natal de Morbio Superiore (Suiza) con prudente sabiduría organizó los servicios de modo que el Banco encontró desde el primer momento una merecida e ilimitada confianza en los que directa o indirectamente tenían que acudir a él.

Como prueba de la confianza que inspira, basta decir que el Nuevo Banco Italiano, con capital de cinco millones de pesos papel, tiene más de cuarenta millones de pesos en depósitos.

La casa matriz está instalada en el suntuoso edificio de propiedad del Banco — Plaza de Mayo esquina Reconquista — y cuenta con las siguientes sucursales: Boca, Parque de los Patricios, Lacroze, Cerrito, Santa Fe y Génova.

La marcha segura y prudente de esta institución, así como el prestigio de las personas que la han dirigido y la dirigen, han contribuído a cimentar su crédito, habiendo podido inaugurar su vida bancaria en condiciones excepcionalmente favorables, colocándose dignamente entre las principales instituciones de crédito de la capital federal.

La gerencia está, en la actualidad, a cargo del señor Pedro Giudice quién desempeña ese puesto con todo acierto y corrección cooperando con el directorio en el progreso del establecimiento.

Banco Comercial Italiano

Como dijimos anteriormente, la colectividad italiana es tan importante que, después de contribuír de manera muy principal al movimiento de todas las instituciones de crédito aquí establecidas, tiene energías para dar vida a tres bancos: el de Italia y Río de la Plata, el Nuevo Italiano y el Comercial Italiano.

El Banco Comercial Italiano fué fundado con carácter de sociedad cooperativa de crédito en 1899, bajo el título de Banco Popular Italiano, y con relativo éxito guió su marcha progresiva con las alternativas naturales en sociedades de esta índole.

Pero podemos decir que el adelanto del Banco Comercial Italiano data desde el año 1909 época en que se puso al frente de la gerencia el señor Domingo Repetto, hombre de energía, de experiencia probada y de vasta ilustración.

En el mes de octubre del mismo año lanzó a la subscrición pública 500.000 pesos en acciones, cubiertas tres veces en cinco días. Luego hizo que la asamblea elevara el capital autorizado a diez millones de pesos. En los primeros días de marzo de 1910 lanzó toda una serie de dos millones de pesos en acciones, que fué también cubierta dos veces y media.

Hoy el banco que nos ocupa se encuentra en plena prosperidad, con sus capitales y cartera perfectamente saneados, sus cuentas en crecimiento constante, siendo su capital subscripto de 5.000.000 de pesos y el realizado de 4.000.000 de pesos.

La casa central (propiedad del banco) está situada en la calle Bartolomé Mitre 460 y 468 y tiene sucursales en la calle San Juan 1861; calle Rivadavia 2541; calle Corrientes esq. Ecuador y calle Bernardo de Irigoyen 1389/93.

El banco hace toda clase de operaciones bancarias: abre cuentas corrientes, depósitos a plazo fijo, caja de ahorro, descuentos, cobranza, compra y venta de títulos, se dan cartas de crédito, giro sobre cualquier punto, administra propiedades haciendo adelantos sobre alquileres, compra y vende billetes de bancos, etc.

Su directorio está compuesto por personas de reconocida competencia y animadas de grandes proyectos para levantar la institución a la altura de sus esperanzas.

DIRECTORIO

Presidente
JOSÉ E. PIÑERO

Vice Presidente
Dr. NUNZIO ROMEO

Secretario
LUIS CAMARTINO

Vocales
FRANCISCO CAYOL - ERNESTO CASTELHUN
LORENZO FONTANA - SANTOS LACORTE
VICENTE CASULLO - SEBASTIAN C. VASENA

Directores Suplentes
ANGEL BIANCHETTI - AQUILINO C. COLOMBO
FRANCISCO BAEINO

Síndico
P. A. BENVENUTO

Síndico Suplente
MARTÍN DAGUERRE

Gerente
DOMINGO REPETTO



Edificio que ocupa la Casa Central.

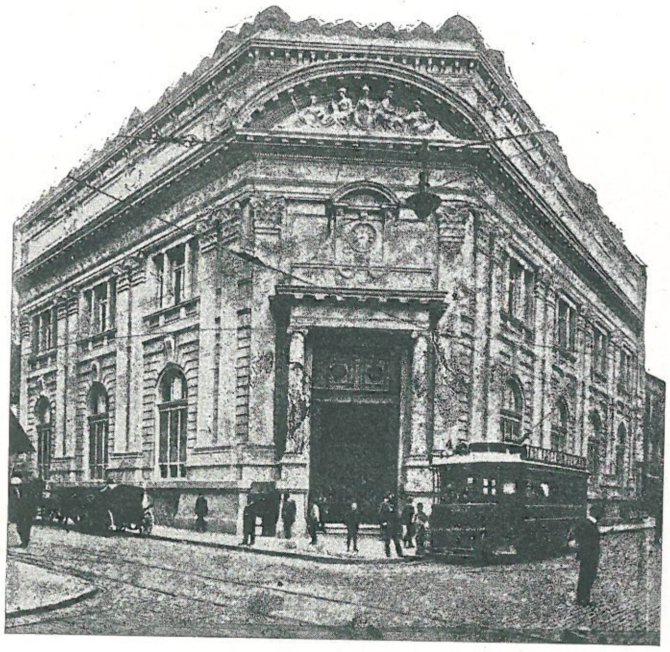
BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Fundado en 1886

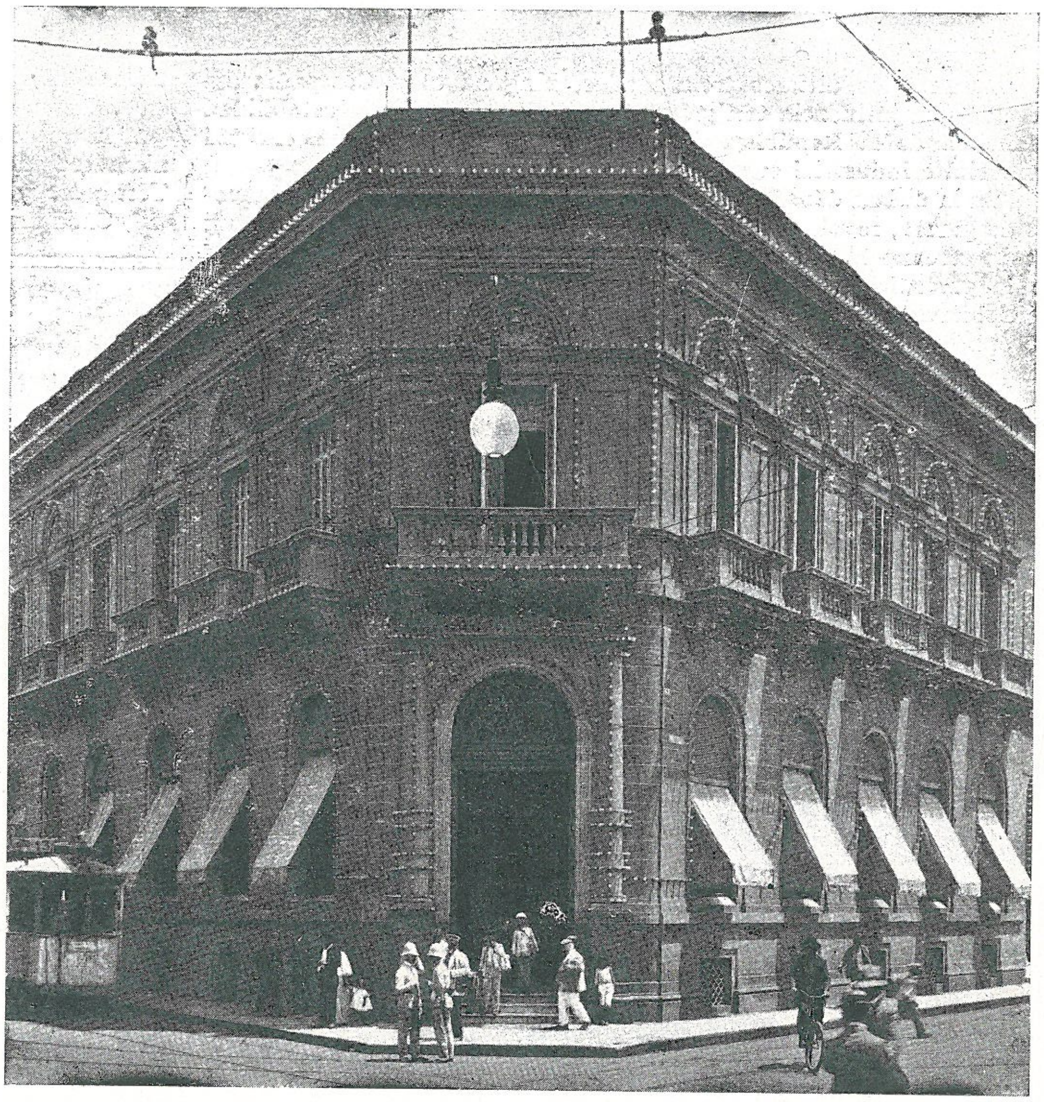
Casa Matriz:

RECONQUISTA, 200

Buenos Aires



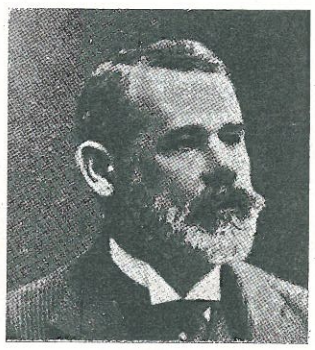
Edificio de la casa matriz.



Edificio de la sucursal en el Rosario.

Bien conocida es la misión que en el país ha cumplido y cumple el Banco Español del Río de la Plata, poderosa institución de crédito que ha contribuído al desarrollo de nuestra industria y comercio, constituyéndose en verdadera fuente de recursos que ha abierto puertas más anchas y ha despejado horizontes y convertido en realidad hermosas iniciativas con solo el funcionamiento regular de sus créditos otorgados, tal vez generosamente, en beneficio del mejoramiento económico de estas plazas comerciales.

Fué fundado en 1886, por iniciativa del señor Augusto Coelho, a cuya habilidad, como Gerente y Director general después, debe acreditarse gran parte del éxito obtenido.



Augusto Coelho, fundador del Banco.

Pero el gran progreso y el maravilloso desarrollo del banco datan sobre todo desde la fundación de sus primeras sucursales. En la memoria del segundo semestre de 1898 el directorio anuncia su intención de abrir una casa en el Rosario de Santa Fe y otra en el barrio del Once en la capital federal y el informe del semestre subsiguiente hace constar los resultados excelentes de ambas sucursales para el aumento de la clientela habitual de la institución.

Y la extensión de sus relaciones comerciales suscitó nuevas necesidades que obligaron la creación de otras agencias, de otras casas, y otras sucursales, llegando a ser uno de los bancos que ha prestado mayor y más efectivo apoyo a la industria nacional por las facilidades del crédito y la vasta ramificación de sus servicios.

También desde el comienzo de sus operaciones y como un signo de la alta bondad y altruismo de sus propósitos ha coadyuvado con gruesas dádivas a los institutos de beneficencia de la capital, pues en sus estatutos figura la disposición de entregar al Hospital Español y a la Sociedad de Beneficencia el 2 por ciento de sus beneficios.

Su campo de acción abarca desde el Río de la Plata, comprendido Montevideo, hasta el Brasil, España, Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, así lo demuestran sus establecidas sucursales y agencias cuya nómina publicamos a continuación:

Sucursales. — En el exterior: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo (y dos agencias), París, Río Janeiro, Santos, Sao Paulo, San Sebastián, Valencia (con una agencia en el puerto "El Grao") y Vigo. — En el interior: Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Bartolomé Bavio, Bragado, Balcarce, Bartolomé Mitre, Carlos Casares, Concordia, Córdoba, Cnel. Suárez, Dolores, Gualeguaychú, La Plata, Lincoln, Lomas de Zamora, Luján, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Prov. Buenos Aires), Mercedes (San Luis), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Posadas, Rosario (con una agencia), Rafaela, Rivadavia, Saliqueló, Salta, San Juan, San Nicolás, San Rafael (Mendoza), Santa Fe, Santiago del Estero, San Pedro, San Luis, Tres Arroyos, Tucumán y Villaguay.

Agencias en la Capital. — Número 1, Pueyrredón 185; número 2, Almirante Brown 1422; número 3. Vieytes 2000; número 4, Cabildo 2091; número 5, Santa Fe 1999; número 6, Corrientes 3200; número 7, Entre Ríos 785; número 8, Rivadavia 6902; número 9, Triunvirato 802; número 10, Bernardo de Irigoyen 1399; número 11, Caseros 2965; número 12, Charcas 1357; número 13, Bolívar 399; número 14, Belgrano 2964; número 15, Bernardo de Irigoyen 179, y número 16, Reconquista esquina Santa Fe.

Sus depósitos ascienden en la actualidad a más de cuatro millones de pesos oro y doscientos cincuenta millones de pesos papel, su cartera y créditos en cuenta corriente exceden de un millón de pesos oro y trescientos millones de pesos papel.

Con capital suscripto de $ 100.000.000 y con sucursales y agencias diseminadas en el exterior y el interior del país es una institución que sigue cumpliendo su alta misión regularizadora del capital con éxitos cada vez más acentuados y en creciente prosperidad.

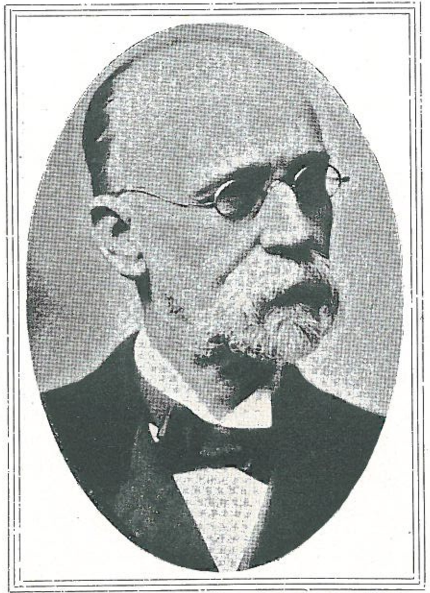
ERNESTO TORNQUIST y Cia. Ltda.

BUENOS AIRES

Sociedad Anónima - Financiera Comercial é Industrial

Durante los últimos treinta años, ninguna otra Compañía ha ejercido una influencia tan grande sobre el progreso y la estabilidad financiera de la República Argentina como esta poderosa entidad comercial e industrial cuyo rubro nos sirve de epígrafe.

En la última década del siglo pasado cuando los insistentes rumores de guerra, revoluciones y malas cosechas sumergían al país en un estado cercano a la insolvencia, fué solo por medio de la garantía personal del Señor Tornquist, que el Gobierno Argentino pudo conseguir dinero en Europa, y de nuevo en 1888 cuando se necesitó dinero para la adquisición del armamento de guerra y el Gobierno no pudo obtener crédito en Europa, el mismo señor Ernesto Tornquist consiguió levantar en quince días un empréstito interior de cerca de 18 millones de pesos oro.



† Ernesto Tornquist

En 1899 rindió un nuevo servicio al país, iniciando la ley actual de conversión del dinero que da a la moneda argentina, un valor fijo, seguridad y convertibilidad.

En la mayor parte de estas iniciativas la firme voluntad de aquel eminente hombre de negocio, se vió precisado a luchar sin tregua contra obstáculos de todas clases.

Don Ernesto Tornquist, nacido en Buenos Aires en el año 1842, de padre norteamericano y madre argentina hizo estudios en Alemania.

Egresó en Buenos Aires en 1858 empleándose en la casa de su hermano político M. Altgelt. A esta casa sucedió, en 1866, la de Ferber Húhn y Cía. y en el mismo año se le nombró apoderado de la casa. El señor Tornquist era el alma de aquella razón social que los comerciantes argentinos recuerdan aún como modelo de seriedad.

Cuando en 1874 la firma se transformó en Ernesto Tornquist y Cía. dedicándose a la banca, importación y exportación, el señor Tornquist desplegó más aún sus grandes dotes de comerciante innovador, su actividad incansable. Colaborador entusiasta de esta magna obra, fué en Amberes un amigo íntimo de Tornquist el señor H. Alfredo de Bary.

El 10 de Enero de 1907 la casa fué convertida en Sociedad Anónima tomando la denominación por la que hoy se conoce: Ernesto Tornquist y Cía., Limitada.

Cada uno de estos cambios era una nueva etapa de la vida progresiva de esta institución.

Hemos trazado una ligera biografía del fundador que fué el héroe comercial de cien empresas prodigiosas, para que esto avalore la obra de los que supieron continuar las iniciativas.

La firma de referencia opera en la actualidad con un capital de 7.500.000 pesos oro y tiene bajo su dirección empresas avaluadas en setenta millones de pesos oro.

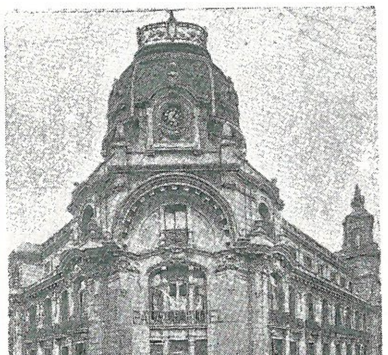
En efecto, véase la lista de todos los negocios planteados por esta importante corporación que puede llamarse por antonomasia la Fundadora.

Refinería Argentina, Compañía Sansinena de Carnes Congeladas, Compañía Azucarera Tucumana, Cervecería Palermo, Compañía Argentina de Pesca, Compañía de Productos Kemmerich, Sociedad Anónima Industrial y Pastoril Belga Sudamericana, Sociedad Anónima Estancias y Colonias Curumalán, Sociedad Anónima «El Quebracho», Quebrachales Tintina, Crédito Territorial Argentino, Cristalerías Rigolleau, Argentine Estates of Bovril, Ld., Société Génerale Belge Argentine, Société Fonciére Belge Argentine, Talleres Metalúrgicos, Compagnie Rurale Anversoise, Cristian Altgelt y C°., Geiger Zublui y Cía., Lda., Eugenio C. Noé y C°. y Compañía Introductora de Buenos Aires.

El actual directorio de la Compañía se compone de los Señores Teodoro de Bary, Carlos Alfredo Tornquist y Rodolfo Dátwiler, (este último de nacionalidad Suiza) personas ventajosamente conocidas en el mundo de los negocios por su probidad y vasta ilustración.

Compañía Argentina de Navegación

NICOLÁS MIHANOVICH Lda. ⊠ SOCIEDAD ANÓNIMA



EDIFICIO de la ADMINISTRACION
Buenos Aires

Esta poderosa empresa, cuyos buques recorren la inmensa extensión comprendida en el Alto Paraguay y la Tierra del Fuego, en el Atlántico del Sur, fué fundada, y dirigida desde su fundación por el señor Nicolás von Mihanovich, actual Cónsul General de su país, el Imperio de Austria-Hungría, en Buenos Aires.

En 1909, la empresa del señor Mihanovich, se transformó en la Sociedad Anónima que lleva su nombre, y de cuyo Directorio, establecido en Londres, es el Presidente y en Buenos Aires su Administrador General.

La flota de la Compañía se compone de:

40 Buques de pasajeros
25 ,, ,, carga
60 Remolcadores
140 de diversas clases

y tiene 58 agencias y representaciones en el litoral fluvial y 14 sobre el del Atlántico.

Su administración está instalada en un palacio propio de las calles 25 de Mayo y Cangallo, cuya construcción costó dos millones, pudiéndose ver en el basamento de granito una puerta que indica el espacio que ocupó el primer escritorio de Mihanovich, aquel modesto local que la voluntad del antiguo marino transformó en un templo de la Fortuna.

El emperador de Austria, por decreto, elevó al señor Nicolás von Mihanovich, a la nobleza hereditaria, con derecho a título y escudo.



Señor NICOLÁS von MIHANOVICH
Fundador de la Empresa

FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO



SAMUEL HALE PEARSON

Miembro del Directorio local



Dr. JOSE A. FRIAS

Presidente del Directorio local.



C. H. PEARSON

Gerente

Ha sido el Central Argentino el primer ferrocarril nacional, dentro del concepto que reconoce en los trasportes, uno de los auxiliares más importante de la unidad moral de los pueblos. Es, en efecto, a los ferrocarriles, hundiéndose en las lejanías del país, a quienes se debe atribuir en gran parte, la potencialidad económica de que disfruta la república Argentina, como consecuencia ante todo del adelanto que importan en la vialidad general y luego en los múltiples aspectos en que intervienen como factores de civilización.

Tal ha sido el resultado que se debe a los ferrocarriles interprovinciales inaugurados en el año 1863 por el presidente Mitre, con la línea del Central Argentino, que señaló el advenimiento, la iniciación, el ejemplo palpable a todos, que ha sido en definitiva la razón de que esta expansión ferroviaria alcance un desarrollo envidiable y que haya dado a quienes han dirigido su acción en el escenario argentino, la convicción de que ese elemento de progreso representa en la Argentina, la riqueza de sus hijos, la conciencia de su fuerza y el exponente de sus destinos.

Desde el año 1863 el crecimiento del Central Argentino sigue un movimiento uniformemente acelerado, que arrancando las líneas primitivas de Rosario a Córdoba y de Cañada de Gómez a Tortugas, abarca hoy una extensión de 3197 millas inglesas de longitud o sea más de 5000 kilómetros que prestan servicio en las provincias de Buenos Aires (norte) Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán.

Es de notar que en este crecimiento de las líneas existe una circunstancia: la fusión con el antiguo ferrocarril Buenos Aires y Rosario que aumentó de pronto en cerca de 2600 kilómetros la extensión del Central Argentino.

Ultimamente y aunque sin tales proporciones, sucedió algo semejante con la compra del ferrocarril Nacional Andino, de cuya red, adquirió el Central Argentino, el trozo que une Río Cuarto con Villa María.

En Córdoba hay varios ramales que prestan servicio en las canteras y caleras, y están en comunicación con la línea del Estado que sirve las provincias de Catamarca, La Rioja y San Luis, y con las del ferrocarril Central de Córdoba.

Otro punto terminal de la línea que va a Tucumán, sirve también para el ferrocarril de trucha angosta del Gobierno, que va a Salta, Jujuy y La Quiaca, en la frontera boliviana.

Se han instalados varios servicios rapidísimos entre los cuales merecen citarse los siguientes:

Buenos Aires-Rosario	(188 millas)	en	4.55 horas
» » Córdoba	(432 »	en	16.— »
» » Tucumán	(720 »	en	25.— »

La existencia de locomotoras se eleva a más de 550 unidades, ya sean de pasajeros, cargas, mixtas, de maniobras, etc. Los nuevos tipos de locomotoras «Pacific», cuya capacidad de tracción y velocidad, les asignan pesos mayores a 120 toneladas, han obligado, no solamente a importantes modificaciones en los talleres de separación, sino a cambios totales de puentes, incapaces de soportar tan enormes pesos, como también a renovar en absoluto la vía permanente en extensiones de centenares de kilómetros.

Cuenta la empresa con una existencia de más de 600 coches de pasajeros, muchos de los cuales, y de los más perfectos y suntuosos, han sido construídos en el país, en los talleres propios de la compañía.

Hay en servicio alrededor de 340 furgones con una carga de 4200 toneladas.

El total de vagones de carga se eleva a la cifra de 15.000, de los cuales 7000 son cubiertos, o sea de tipo casilla. La capacidad de transporte se puede calcular en más de 300.000 toneladas.

Existen además unos 540 vagones y coches especiales, ya sea de servicio e inspección, cocinas, estanques, pescantes y grúas, depósitos de gas, etc.

El número total de empleados, ya sea en personal de dirección, vía y obras, telégrafo, tráfico y movimiento, tracción y talleres, suman más de 25.000, que reciben alrededor de 11.000.000 de pesos oro.

El Gerente general de la Empresa es el señor Carlos H. Pearson.

Hombre joven, de una energía poco común, el señor Pearson, durante los cuatro años que ha estado al frente de la gran empresa que administra, ha logrado captarse grandes simpatías, tanto entre los numerosos empleados que trabajan bajo sus órdenes como también las de los hombres de negocios y comerciantes que tienen relaciones con ese ferrocarril.

A él se deben numerosas iniciativas de progreso que en los últimos años han colocado al Central Argentino en primera fila entre los ferrocarriles del país.

Entre las muchas obras destinadas a ser de gran provecho para el público viajero, tanto de la capital como de las ciudades del interior, son dignas de mención la nueva estación Retiro, que será la más grande existente en el hemisferio del sur, la electrificación de las secciones urbanas, la nueva estación terminal en Córdoba, la doble vía entre Buenos Aires y Rosario, los nuevos talleres cerca de Rosario, nuevas extensiones de vía en las provincias del norte y muchas otras iniciativas que demuestran el espíritu de progreso que domina en la Compañía del Central Argentino y en su gerente, el señor Pearson.

Tiene el Central Argentino invertido en el país un capital de 36 millones de libras esterlinas, que crece día por día, merced a las nuevas construcciones y a las mejoras que incorpora continuamente en su material e instalaciones. Es el propósito de su dirección aumentar cada vez más el caudal de la corriente de oro que viene a engrosar las implantaciones de la empresa, movida por las seducciones del país, para la inversión productiva y socialmente benéfica y hacer en definitiva de este coloso industrial algo más que un excelente reproductor de capitales: elemento de civilización ante todo, y por último, lazo de comunidad nacional en su más eminente concepto.

FERROCARRIL DE SANTA FE

En combinación con el Ferrocarril Central de Córdoba

TARIFAS REDUCIDAS

TRENES DIARIOS DIRECTOS y RAPIDOS

con el rumbo más conveniente para los viajeros entre RETIRO C. C., RETIRO C. A., ROSARIO SANTA FÉ y sus Colonias del Norte y Oeste CHACO AUSTRAL, SAN CRISTÓBAL, RECONQUISTA, RESISTENCIA y PUERTO BARANQUERAS

RAPIDEZ EN EL TRANSPORTE DE PASAJEROS entre Santa Fe y Rosario, con viajes de ida y regreso en el día, y NOCTURNOS diarios entre Rosario, S. Fe y Vera

COMODOS y LUJOSOS COCHES DORMITORIOS

Servicio Especial COMEDORES y CONFITERÍAS

Tiene combinación con los Ferrocarriles:

COMPAÑÍA GENERAL; Vía Rosario,
CENTRAL DE CÓRDOBA; Vía Graneros,
CENTRAL NORTE; Vía San Cristóbal ó Santa Fe,
CENTRAL DE CÓRDOBA; Vía San Francisco, **SIN TRASBORDO**
y CENTRAL ARGENTINO Vía Ludeña, **CON TRASBORDO**

para el transporte rápido de las cargas **á** o **de** Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, San Francisco, Villa María, Esperanza, Pilar, Rafaela, San Cristóbal, Gálvez, San Justo, Vera, Reconquista, Resistencia y demás estaciones intermedias, así como la conducción rápida **de los vinos** de la región de CUYO á las mismos puntos, y á la Ciudad de Corrientes por puerto Barranqueras.

Las Líneas de este Ferrocarril sirven la región del Chaco, la más rica en **maderas de quebracho colorado**, para cuyo transporte tiene establecido tarifas reducidas.

Informes: SANTA FE **En la Administración** — RESISTENCIA **En la Inspección** — ROSARIO **Santa Fe, 1350** — Bs. AIRES **Florida, 440**

FERRO CARRIL CENTRAL ARGENTINO

Para Cargas

Rapidez y Seguridad

Buenos Aires y las Provincias

C. H. PEARSON
GERENTE.

Bolsa de Comercio del Rosario

A la par del progreso que acusan en estos últimos años todas las instituciones comerciales de nuestra plaza, se observa también y con justicia el impulso que va tomando la Bolsa de Comercio del Rosario, como genuina representación de todo el comercio local y de la campaña, que al fin va comprendiendo las ventajas que representa a todos el pertenecer a esta asociación, a cuyo cargo está en primera línea la defensa de todos los intereses comerciales.

Esta institución merece ser presentada como un ejemplo de lo que puede la voluntad y la constancia cuando un noble propósito guía los pasos de un grupo de hombres.

Fué en 1884, cuando el Rosario estaba en la plenitud de su desarrollo, trasformándose en capital importante la aldea, gracias a la inmigración que colonizaba y valorizaba las zonas próximas, que un grupo de comerciantes, a iniciativa del finado señor Felipe Moré, se reunió para formar el «Centro Comercial», nombre que en 1900 se cambia por el de «Bolsa de Comercio», transformando su estatutos y entrando de lleno en la vida activa y progresista que es la característica actual y gracias a la cual cuenta al presente con más de 800 socios activos.

El movimiento económico de la provincia ha tenido siempre en esta institución un auxiliar decidido.

Y si algunas veces las combinaciones políticas han querido pasar el umbral de la Bolsa, perturbando la apacibilidad de sus luchas fecundas con la convulsión partidista que tantas veces ha alterado el orden en la ciudad y en la provincia, la buena fe de los comerciantes rosarinos se ha impuesto y la Bolsa ha podido triunfar con facilidad de asechanzas y engaños.

Y a sido esta abstención en la contienda política, ha sido esa consagración permanente a los intereses de la clase lo que ha dado a la Bolsa su verdadero prestigio y su real poderío.

Y ha sido así como la Bolsa ha podido llevar a buen término su noble misión, entre el respeto de todos, extendiendo los beneficios de sus organismos múltiples que facilitan el desarrollo regular de la vida comercial.



Frente del edificio de la Bolsa de Comercio del Rosario.

Estos organismos son los siguientes:

Cámara de Comercio, a cuyo cargo corre la custodia de los intereses gremiales, asumiendo la representación de cuantos la constituyen y dirimiendo en su seno, sin necesidad de recurrir a los tribunales, las diferencias o las dificultades que pudieran sucitarse en la vida comercial.

Cámara de Cereales, representativa también de ingenios y que reglamenta las transacciones sobre cereales y afines, registrando contratos, determinando los tipos y resolviendo las cuestiones que de todo ello pudieran emanar.

Cámara de Defensa Comercial, a cuyo cargo se halla la dirección y tramitación judicial y contrajudicial de todo lo relacionado a cesación de pagos, quiebras, concordatos, etc., en que se hallen interesados miembros de la Bolsa.

Por último, funciona en su seno el Mercado de cereales a término, cuyo objeto es el de garantizar los contratos al contado y a plazos en las operaciones de compraventa de cereales, beneficiándose los productores, ya que en esa forma se evita que se abuse del crédito, jugando con él mediante el pago contra cheque.

Pero, además de estas secciones, importantísimas en grado sumo, existe la Cámara Sindical, que viene a ser una especie de Cámara Suprema, vigilando el funcionamiento de las demás, regularizando la vida compleja de la institución. La influencia de la Cámara Sindical es tan grande, tan respetadas sus decisiones, que algunas veces, en momentos de gravedad en la vida de la provincia su opinión ha sido consultada por las autoridades como solución que solía acatarse por todos.

Estas secciones o Cámaras están compuestas todas ellas por distinguidas personas; a las que nos les lleva otro propósito o interés sino velar por los altos intereses del comercio y por lo tanto el progreso constante de esta ciudad, fin que perseguimos todos, desde el más pobre al más rico y desde el más ignorante hasta el más sabio.

La Bolsa del Rosario, cuyo edificio es orgullo de la ciudad, cuenta páginas gloriosas que marcan las etapas del progreso rosarino. Relatarlas es evocar la dura, lenta y heroica ascensión de la bella ciudad. La zona franca en el puerto del Rosario, la construcción de nueve muelles en el mismo, la rectificación de las tarifas kilométricas en las líneas ferroviarias, la solución de las huelgas en que intervino, la paralización que en enero de 1907 detuvo por diez días el movimiento comercial, la protesta de febrero de 1910 contra los presupuestos municipales, la construcción del nuevo edificio de la aduana, todo eso demuestra que la Bolsa del Rosario, bién dirigida, patrióticamente encaminada, ha sido fiel defensora de los intereses a su cargo.

La rectitud de procedimientos, la honestidad más ejemplar, esto es lo que ha dado prestigio a la Bolsa de Comercio del Rosario, hoy una de las más fuertes instituciones del país.

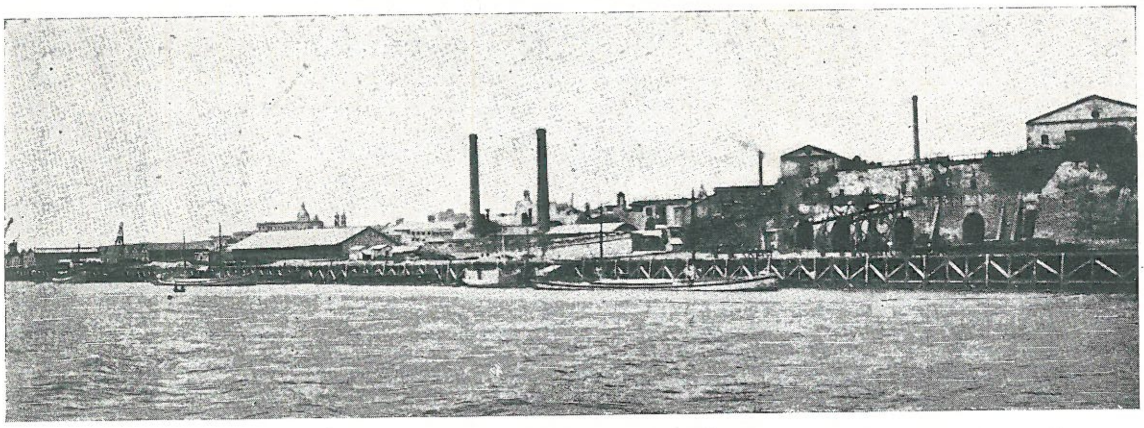
Recordarlo, por tanto, todas aquellas personas que ocuparon la presidencia de la Bolsa desde su fundación y que tienen su página grabada en la historia de la institución, es rendirles un homenaje merecido.

La presidencia de la Bolsa fué ocupada desde entonces por los siguientes comerciantes:

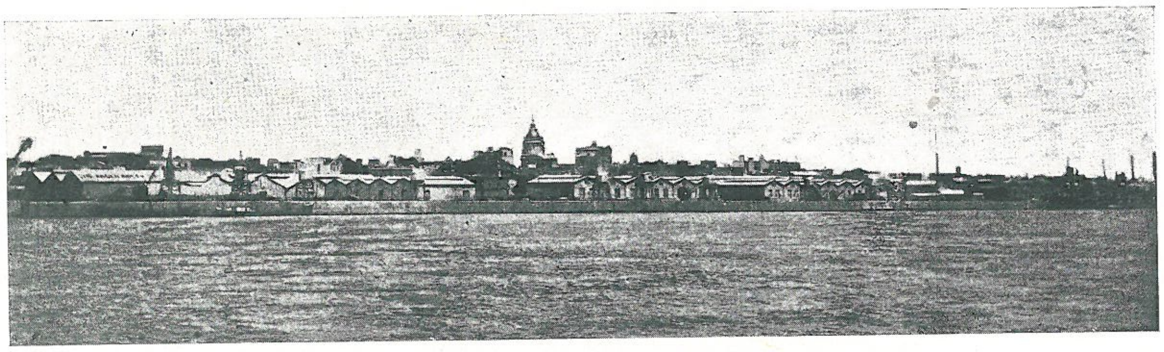
Gregorio J. Machain	1884-1887	Juan B. Quintana	1896-1898	Juan B. Quintana	1905-1906
Bernardo Rouillon	1887-1890	Em. O. Schiffner	1898-1900	Juan B. Quintana	1906-1908
Benjamín Ledesma	1890-1892	Greg. J. Machain	1900-1901	Juan B. Quintana	1908-1910
Juvenal Machado	1892-1893	Juan B. Quintana	1901-1902	Emilio D. Ortiz	1910-1912
Eduardo Caffarena	1893-1896	Ciro Echesortu	1902-1905	Luis Colombo	1912-1913

Actualmente preside los destinos de la Bolsa el Señor Julián Parr. - Es sin disputa una de las figuras más simpáticas del Rosario y que mayormente se recomienda al aplauso de los hombres de conciencia, que saben valorar méritos bien conquistados y de prestigios indiscutibles. - Y no hay duda que el señor Julián Parr es de aquellos que atesoran méritos dignos de mención y gozan prestigios ganados en buena lid. Su reputación no se ha hecho en un día, no ha sido improvisada a base de éxitos fortuitos o circunstancias imprevistas. Nada de eso. Débese por lo contrario a los resultados felices de toda una vida consagrada al trabajo noble y honesto de muchos años de continuados esfuerzos en la arena del comercio, y a una inteligencia despierta y encaminada con plausibles propósitos y felices tendencias hacia un fin de utilidad levantada y honorable. - Tal es, en rasgos breves, el presidente actual de la Bolsa de Comercio del Rosario cuyas excepcionales condiciones de actividad y de ilustración con garantía eficaz para el futuro y mayor desarollo de la institución que preside.

El Puerto del Rosario



Muelles nuevos y muelles nacionales.



Dársena de cabotaje.

No era, seguramente, una situación halagüeña la que atravesaba el país cuando el gobierno nacional, solicitado por todos los órganos de opinión y por todos los centros representativos de esta ciudad, resolvía llamar a licitación pública para la construcción de un puerto en el Rosario, digno de su importancia comercial y destinado a reemplazar a los antiguos embarcaderos.

Historiando esa situación, decía el general Roca, entonces presidente de la República, al colocarse la piedra fundamental: «grandes eran las dificultades que se oponían a la realización de esta obra. No teníamos dinero, ni estábamos en condiciones ventajosas para usar del crédito nacional con el objeto de adquirirlo. La honda crisis cuyas consecuencias nos alcanzan todavía, los enormes gastos militares, las alarmas contínuas de guerra y las diversas plagas que azotaron la ganadería y la agricultura, bosquejan el triste cuadro de la situación que halló el nuevo gobierno».

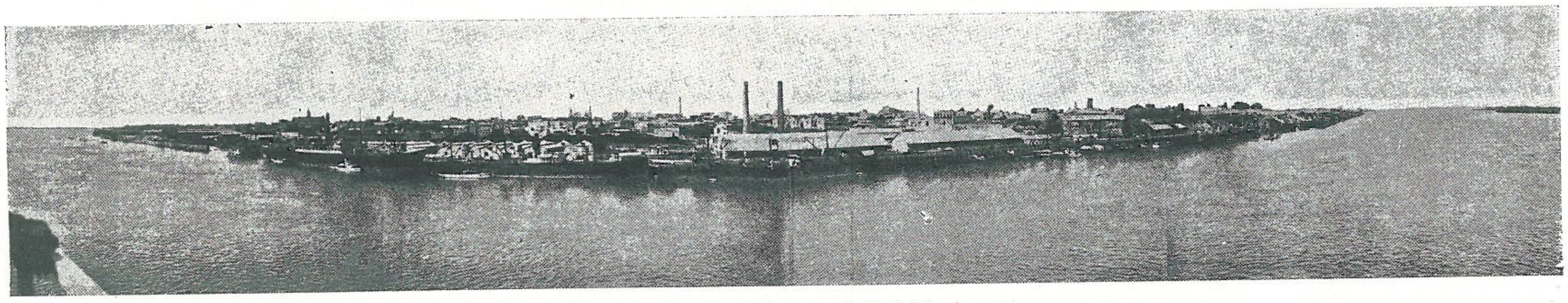
En efecto; el pleito secular de límites con Chile había llegado a su período álgido, y todo hacía presagiar el desenlace sangriento de la guerra, en que habrían agotado sus fuerzas y consumido estérilmente sus energías dos pueblos hermanos, vinculados en la historia y llamados a completarse en un consorcio fecundo, en las labores proficuas de la paz. Bajo otro concepto, el estado general del país se resentía de la profunda perturbación que recientes acontecimientos habían producido en la política interna, abriendo un serio interrogante en la marcha futura de los gobiernos y de los partidos. Y todo esto se complicaba todavía con un malestar económico que comprometía la seguridad de los negocios y alejaba, por consecuencia inmediata, el crédito del exterior.

Fué en tales circunstancias, que una Empresa francesa, representada por una firma de reputación mundial, aceptó de lleno el compromiso de la magna obra, y deponiendo justísimos recelos puso manos a ella, con una fe invencible en el porvenir de la nación.

Traemos el recuerdo de estos antecedentes como timbre de honor para el país, que supo inspirar confianza aún en los momentos más difíciles de su evolución, así también como un título para la empresa, que no vaciló en traer sus capitales.

Hoy, en presencia de los resultados positivos que se han alcanzado, cabe apreciar con justicia los beneficios de este poderoso instrumento del comercio y de las industrias, sin ocultar las dificultades que hubo de encontrar en su funcionamiento — por otra parte, imprescindibles en la esfera de los intereses que tenía por objeto promover con una orientación distinta, y sobre métodos que importaban modificar sustancialmente lo existente. Es justo también reconocer que tales dificultades han podido ser paulatinamente vencidas o allanadas por la sociedad concesionaria, merced a una dirección inteligente y discreta, que ha acreditado en todos los momentos un concepto elevado de su misión y un espíritu de conciliación plausible.

Recordamos el inmenso beneficio que reportó al progreso de esta zona la construcción de su puerto como así también la acertada medida del gobierno nacional en entregar su explotación por un tiempo determinado a la «Sociedad Anónima Puerto del Rosario» la cual, bajo la hábil é inteligente dirección general del ingeniero señor Augusto Flondrois, reorganizó la percepción de los derechos fiscales y vela constantemente para poder ofrecer al comercio toda clase de facilidades y mejoras en los servicios.



Vista general del Puerto desde el Río.

Las vistas fotográficas que publicamos, muestran graficamente el enorme desenvolvimiento de las operaciones portuarias, y permiten calcular su incremento en el futuro, cuando el aumento de vías de comunicación y la expansión de las industrias, hayan abierto nuevos cauces a las fuentes de riqueza inexplotadas, y hecho converger a ésta salida natural el comercio de la vasta zona que abarca por su posición geográfica en el mapa de la República.

Es así, como el Rosario muestra su vitalidad admirable y se impone a la atención de todos, como «especimen» de pueblo laborioso y fuerte.

La oscura aldea de 1852, con tres mil habitantes, es en 1910 un emporio de comercio y una ciudad populosa. Y esa transformación que han operado el genio y el trabajo, resalta especialmente y se refleja en su puerto, como si fuese el exponente más fiel de sus progresos. Abrigo en aquel tiempo de las débiles barquillas que recorrían la costa, hoy descargan por sus muelles buques de todas las banderas, y hay necesidad frecuente de ensanchar las instalaciones para dar acceso a la enorme masa de riqueza, que es riqueza del país.

REFINERIA ARGENTINA

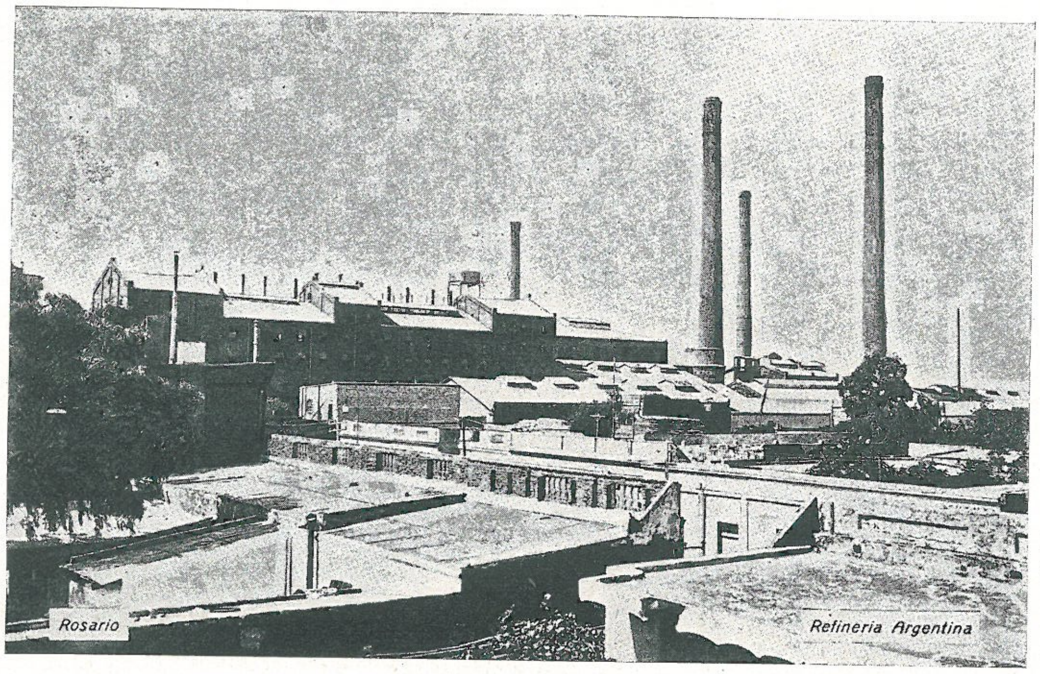
SOCIEDAD ANÓNIMA

ROSARIO

En el año 1887 no exitía todavía en el país ninguna refinería de azúcar. La industria azucarera nacional estaba en sus comienzos; pero los ingenios de Tucumán y Salta habían llegado ya a producir en ese año (1887) 24.750 toneladas de azúcar. Este azúcar era, sin embargo, de calidad tan inferior, que encontraba mercado solamente en las provincias del interior, alejadas de los puertos de mar, mientras que las provincias del litoral consumían casi exclusivamente azúcares refinados traídos del extranjero. La importación ascendió en ese mismo año de 1887 a 22.912 toneladas de azúcar refinado.

Aunque la caña, según se ha comprobado, existía en Tucumán desde principios del siglo XVI, su empleo industrial data solamente de mediados del siglo XVII, en que los jesuítas de la Reducción de Lules instalaron el primer trapiche.

Expulsados los jesuítas (1767), se extingue la naciente industria azucarera, para reaparecer en 1821, merced a la energía y el talento del presbítero José Eusebio Colombres, a quien con razón se considera como su verdadero fundador.



VISTA DE LA FABRICA

En 1859 D. Baltasar Aguirre, con capital facilitado por el general D. Justo José de Urquiza, introdujo la primera máquina provista de trapiche de hierro y demás accesorios inherentes a la fabricación del azúcar. El agua se empleó todavía como fuerza motriz.

Este plausible impulso no dió, sin embargo, por múltiples causas cuya enumeración escapa a la índole de este artículo, los resultados esperados, y, en consecuencia, el azúcar siguió elaborándose por el método primitivo, hasta el año 1876, época en que se inicia, gracias a la llegada del ferrocarril y al crédito bancario, una radical y progresiva transformación en la industria.

El perfeccionamiento de los métodos de fabricación y de las máquinas no se detiene desde entonces: el vapor reemplaza a la fuerza hidráulica; la electricidad al petróleo, y hoy todos los ingenios trabajan con trapiche de hierro que facilitan la extracción de casi la totalidad del jugo contenido en la caña.

El actual sistema de fabricación se denomina de «represión» y de «doble represión». Todas las diferentes operaciones de este sistema, pueden sintetizarse así:

a) Molienda y extracción del guarapo — Una vez pelada la caña, despuntada, escogida y pesada, una grúa sistema norteamericano, de reciente data y que economiza el trabajo de veinte obreros, la pone en el conductor que a su vez llega hasta el trapiche que ha de triturarla.

La caña desfibrada en un aparato especial, sistema Kragewky, generalmente, pasa luego a los trapiches (dos o tres, según los ingenios) de tres cilindros cada uno. Por estos trapiches pasan, término medio, 600 toneladas de caña cada 21 hora.

El bagazo que queda, exprimido el jugo, y que contiene 50 % de agua y 5 % de azúcar, es conducido directamente a las calderas para servir, en estado verde, de combustible, mientras que antes, o se tiraba, o se secaba previamente al sol.

El caldo extraído por la molienda, en una proporción de 73 kilos por 100 de caña, es conducido por bombas a los depósitos de sulfitación donde recibe un tratamiento con gas sulfuroso, y luego con leche de cal.

b) Defecación y decantación—De la sulfitación pasa el guarapo a las calderas defecadoras, de las cuales sale purificado y libre de toda substancia extraña. Esta operación, que se hace por medio de vapor directo de tres atmósferas de presión, es de suyo delicada y requiere especial cuidado por el personal encargado.

c) Filtración—El caldo defecado y decantado pasa a la segunda defecación o «clarificación», donde se le somete a la acción del «negro animal», el que retiene en sus poros las materias colorantes, óxidas metálicas, etc., que escapan a la defecación. La torta de residuos (cochaza) que contiene la cal usada en la purificación, azúcar en proporción de 5 %, materias nitrogenadas, fosfatos, etc., es usada como alimento para los animales.

d) Evaporación—El caldo totalmente clarificado entra en los aparatos de evaporación, los que evaporando los zumos, cristalizan la sacarosa por medio del enfriamiento a baja presión.

e) Cocción—El guarapo concentrado o melado, pasa a los aparatos de cocción donde, se evapora, continuando inmediatamente a los tachos vacíos que tienen por objeto evitar los cambios rápidos de temperatura perjudiciales para la perfecta cristalización.

Puede decirse que lo que sale de los tachos es ya azúcar cristalizada, y en esta forma la fabrican la mayoría de los ingenios. Es lo que en el comercio se llama azúcar de tercera o azúcar negra. Pero aquí interviene la primera operación de la refinería.

f) Cristalización de purga—Consiste en el tratamiento de esa azúcar por turbinas centrífugas. En esas turbinas cae la masa y sale poco después purgada de la miel que todavía retiene entre los cristales, convertida en azúcar blanca.

La refinería Argentina fué fundada en el año 1887, siendo sus iniciadores y miembros del primer directorio los señores: Ernesto Tornquist, Francisco Mallmann, David Methven, Delfino Gallo, y Manuel Ocampo Samanés.

El gobierno nacional dándose, cuenta de la conveniencia de fomentar el desarrollo de la industria azucarera y ponerla en condiciones de abastecer todo el consumo del país, con el fin de independizar a este del extranjero, prestó su cooperación a la nueva empresa por medio de una ley nacional, la que garantizaba a la empresa por el término de 15 años el 7 por ciento de interés sobre el capital invertido, cuyo capital se fijó en 800.000 pesos oro sellado

La fábrica fué montada para producir diariamente 50.000 kilos de azúcar refinada, y se ha ensanchado paulatinamente hasta producir ahora 350.000 kilos por día, de manera que la producción anual pueda llegar fácilmente a 100.000 toneladas. La fábrica dispone de la maquinaria y de las instalaciones más modernas.

La fábrica está situada en el Rosario de Santa Fe, sobre la ribera del río Paraná, y se encuentra en comunicación directa con todo el interior del país, por medio de los ramales que los ferrocarriles convergentes en el Rosario han colocado hasta el establecimiento. A 1 1|2 kilómetro de la fábrica, y en comunicación con ésta por medio de tres ramales ferroviarios, se encuentran los depósitos de reserva para almacenar azúcar, a los cuales hay que recurrir solamente en años de abundante cosecha. Los ingenios del Chaco mandan su azúcar bruto por agua al Rosario, y los de Tucumán, Salta y Jujuy, por ferrocarril. La refinada se despacha o por agua o por ferrocarril, según el punto de destino. El azúcar, carbón, y demás materiales necesarios para la explotación se descargan en el muelle propio del establecimiento, donde pueden atracar buques de ultramar de mayor calado.

El terreno en que están instalados la fábrica y sus anexos, abarca una extensión de 69.901 metros cuadrados, sin contar los 75.182 metros cuadrados en que se encuentran los depósitos de reserva de los que se habló más arriba, y que tienen una capacidad para un millón de bolsas, o sean 70.000 toneladas de azúcar.

El directorlo actual lo componen personas bien conocidas en el mundo de los negocios y de alta reputación social.

WILSON SONS & Co. Ltd.

ROSARIO

Hace cerca de ochenta años, apenas normalizada la situación del nuevo estado, después de las conmociones originadas por el grito de Ipiranga, una empresa europea con asiento principal en Londres, establecía sus agencias en algunos puertos brasileños. Además de la importancia del carbón en grande escala, la casa Wilson Sons y Compañía Limitada emprendió en el Brasil la construcción de los ferrocarriles Conde d'Eu y Gran Oeste del Brasil, coronando ambas empresas con el éxito más lisonjero e invirtiendo en ellas un capital de un millón y medio de libras esterlinas.

El primer dique de carena brasileño, donde pueden fondear cómodamente embarcaciones de cuatrocientos pies de largo, construído en la isla de Mocanque Pequeño, en la bahía de Río de Janeiro, se debe también a esta empresa, la primera en fomentar el progreso de aquel pueblo joven, pero de suficiente garantía para que pudieran confiarsele intereses de tan grande importancia que subsisten aún en forma de fundiciones y talleres mecánicos establecidos en Las Palmas, San Vicente (C. V.), Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro, donde, además de atenderse las reparaciones de la flota, propiedad de la empresa susodicha, se hacen composturas de buques a velas y vapores de ultramar.

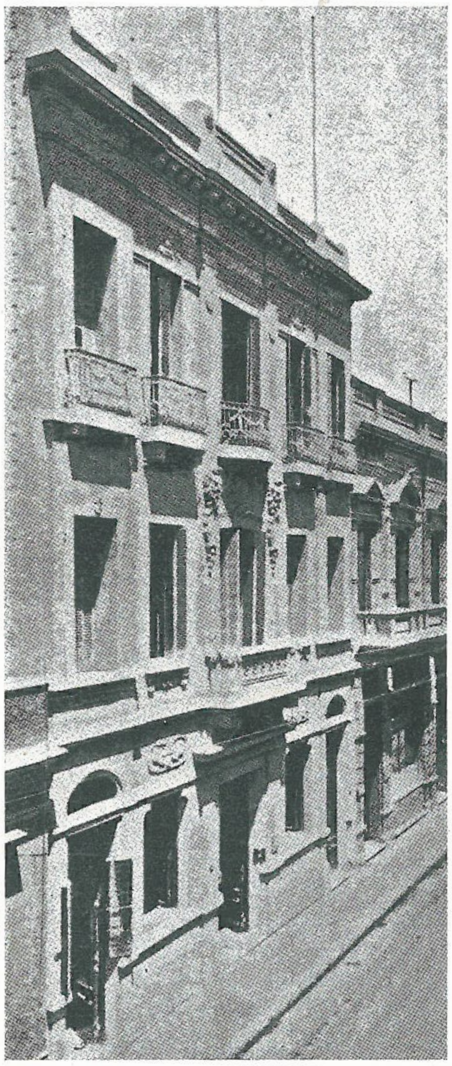
En los principales puertos del Océano Atlántico, las agencias de la casa Wilson Sons y Compañía Limitada, tienen en la actualidad, depósitos permanentes, en grandes cantidades de carbón de piedra procedente de las minas de «Ocean Merthyr», siendo este producto considerado en todos los mercados del mundo como insuperable en calidad y pureza, además de la economía que acarrea su consumo, gracias a la durabilidad que lo caracteriza entre sus similares.

Como prueba irrefutable de que no incurrimos en exageraciones al ponderar las excelencias de este producto, sólo recordaremos el hecho — conocido para nuestros lectores, pues la prensa diaria se ocupó de él con merecida detención — ocurrido hace poco con el vapor «Lusitania», que marcó el máximum de velocidad sobre sus competidores en la travesía del Atlántico, de Liverpool hasta Nueva York, empleando para el consumo durante el viaje — dato que se hizo constatar oficialmente — carbón de las minas de «Ocean Merthyr», propiedad de la empresa que nos ocupa, minas que tienen el área virgen más grande de la célebre veta de cuatro pies, situada en el Sud de Gales, Inglaterra, y arroja por día la enorme cifra de nueve mil quinientas toneladas de carbón, con lo cual asegura la empresa el mayor despacho en los puertos de Cardiff, Swansea, Newport y Barry que se comunican con las minas por vías férreas especiales. Para el suministro del carbón tiene la empresa contratos celebrados con las principales compañías navieras del mundo, realizándolos también, a medida que se le solicita el artículo, con usinas de electricidad, empresas de tranvías eléctricos, ferrocarriles, usinas de gas, fábricas y establecimientos mecánicos de Sud América.

El transporte se hace en condiciones excepcionales, velando por sus propios intereses y para garantizar la inmejorable calidad del carbón que suministra a su vasta clientela de Europa y América, como del que en grandes partidas se destina a los depósitos de las agencias, tiene la casa Wilson Sons y Cía. Limitada en los puertos de embarque de Inglaterra, un servicio de inspectores encargados de la inmediata vigilancia de cada convoy por separado que llega de las minas y la fiscalización del acondicionamiento de los buques que han de transportarlo, de manera que llegue a los puertos de destino completamente exento de averías y en perfecto estado de consumo.

Además de los mil y tantos vapores que fleta la empresa por año, se efectúa el transporte en ciento seis embarcaciones propias, poseyendo así también cada agencia un número determinado de chatas que en su totalidad aproximada de ochenta mil toneladas, y una flota de cincuenta y tres remolcadores considerados con justicia como los mejores que surcan aguas sudamericanas.

La casa Wilson Sons y Cía. Limitada, no se limita tan sólo a invertir su capital en la explotación de minas carboneras o al engrandecimiento de su ya poderosa flota de vapores. Ella también contribuye al adelanto de las ciudades donde tiene establecida sus sucursales y así como en otros puntos levantó su edificio propio, quiso también asociarse al progreso del Rosario, y gracias a las activas y competentes gestiones del gerente local, adquirió en propiedad un valioso y bien situado terreno, donde hoy día se destaca a primera vista el suntuoso edificio de la casa Wilson Sons y Cía. Limitada.



Oficinas en el Rosario.

Situado en la calle San Lorenzo, 1141 al 1143, en pleno centro comercial del Rosario, pues apenas dista una cuadra de la Bolsa de Comercio y de los principales bancos, el edificio reune toda clase de comodidades y su construcción es de las más modernas, tan es así que a pesar de sus tres pisos, se nota la misma claridad en la parte baja como en el último piso.

Este edificio, al mismo tiempo, de honrar a la casa de los señores Wilson Sons y Cía. Lda., sirve como una prueba más del progreso de esta ciudad que hoy día no tiene nada que envidiar a las grandes ciudades europeas, desde que cuenta con edificios y firmas sociales de primer orden entre las que puede figurar en primera línea la de los señores Wilson Sons y Cía.

Los señores Wilson Sons y Cía. acaban de hacer nuevas instalaciones en sus depósitos a fin de facilitar más la carga y descarga de carbón, en cuyas operaciones emplean siempre un personal numeroso y bien remunerado, lo que les permite atender cualquier pedido importante en pocas horas.

Los vapores atracan con toda comodidad al muelle especial de que dispone la casa en nuestro puerto, y con sus elementos propios se descarga el carbón, formándose considerables pilas de este indispensable combustible, con excepción del carbón de fragua que es embolsado y se estiva en los espaciosos depósitos destinados para este objeto.

En todos los depósitos existentes en el Rosario, se han colocado vías para facilitar la entrada de vagones de cualquier empresa ferrocarrilera, lo que simplifica enormemente el trabajo de los peones.

A su vez corre al lado de las grandes pilas de carbón una línea de tranvía eléctrico, la cual permite la introducción de cualquier cantidad de este combustible ya sea para la misma Usina de los Tranvías Eléctricos o para cualquier particular o empresa que le convenga más recibir la carga en las chatas especiales de los tranvías eléctricos, en vez de recibirlo en los carros de la casa.

Grandes empresas como las de los señores Wilson Sons y Cía. son las que sirven más al adelanto de esta ciudad, considerada hoy día con sobrada justicia como el emporio comercial de la América del Sud, pues por más que no cuenta con la ayuda de los poderes públicos y menos aún del gobierno nacional, cuya única preocupación es tan sólo llevar todas las mejoras y beneficios para la capital federal, nuestra ciudad, sin embargo, marcha a pasos rápidos hacia el progreso y los que comprenden sus conveniencias propias, no dejan de fijar su mirada en el Rosario, llave principal de las provincias del Litoral y Norte y a la vez de ensanchar sus propios negocios, contribuyendo a nuestro engrandecimiento, que es superior a todos los cálculos de los más entendidos.

Lo que necesitamos es que muchos imiten el saludable ejemplo de los señores Wilson Sons y Cía. Lda., firma que hace honor al Rosario y a la que con gusto hemos dedicado esta breve crónica.

SANTIAGO PINASCO y Cía. - ROSARIO



SANTIAGO PINASCO.

La firma de Don Santiago Pinasco goza en el Rosario de una bien consolidada reputación. Es una de las primeras entre las muchas que figuran en nuestro mundo comercial. El crédito tradicional de la casa, los negocios que abarca, la importancia de su movimiento, su capital, todo ello la coloca en lugar prominente.

Los cimientos de esta casa fueron echados por don Santiago Pinasco (padre), a mediados del año de 1850, cuando aún era villa la ciudad del Rosario.

El hábil comerciante entrevió en aquella época que el porvenir del Rosario estaba en su puerto, y sus miras en los negocios convergieron en una casa que estableció cerca del río, frente al vetusto edificio que hacía entonces las veces de aduana.

Aquello fué por el año de 1850, cuando el movimiento en nuestro puerto, que aún no contaba con los muelles, estaba reducido al tráfico de pequeñas embarcaciones de vela entre Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, y algunas poblaciones intermedias. A pesar de ello, don Santiago, hombre de maravillosa intuición, instaló su casa de negocio en aquel lugar, contestando con estas frases a cuantos le auguraban mal: «Eso ha de crecer — decía, refiriéndose al puerto — y, creciendo, crecerá el movimiento de mi casa».

Sus bien inspiradas palabras vinieron a confirmarse diez años después, en 1860, en aquellos tiempos en que la casa Pinasco era ya una de las más importantes de la plaza. Los marinos concurrían a ella con preferencia, pues disponía el establecimiento de un buen surtido de artículos de almacén y navales. Transcurrieron ocho años durante los cuales se triplicó la importancia de la casa, y su fundador, queriendo hacer una tregua en los negocios, buscando el descanso en el viejo mundo, delegó el gobierno de los negocios en su hijo mayor, don Luis Pinasco. Los talentos de don Luis se echaron de ver muy pronto en los nuevos rumbos que imprimió a la casa, dando a ésta inesperadas proporciones comerciales.

Don Santiago, al abdicar la dirección, la dejó viendo en don Luis Pinasco a su más digno sucesor.

En 1897, dejó de existir el señor Luis Pinasco, cuando más consolidada estaba la reputación y el crédito del establecimiento. Fué muy sentida la desaparición del hábil hombre de negocios que en vida se captó el aprecio y la admiración de los círculos sociales y de comercio.

El puesto dejado por el extinto fué ocupado por don Santiago Pinasco (hijo), quien hoy figura al frente de la casa.

Conocida es en el mundo rosarino la personalidad del actual jefe de la casa. De instituciones bancarias, comerciales, industriales, y otras empresas, él es figura descollante. Desempeñó puestos honoríficos de los principales centros y sociedades del Rosario.

Educado en el viejo mundo, posee un caudal de conocimientos poco comunes, especialmente en asuntos mercantiles. Es miembro distinguido de nuestra sociedad. Sus relaciones se extienden a toda la República, de tal modo que el movimiento de la casa ha crecido enormemente; tiene corresponsales en las plazas más importantes del mundo. Los ramos a que se dedica con mayor preferencia, son almacén, comestibles y ferretería naval.

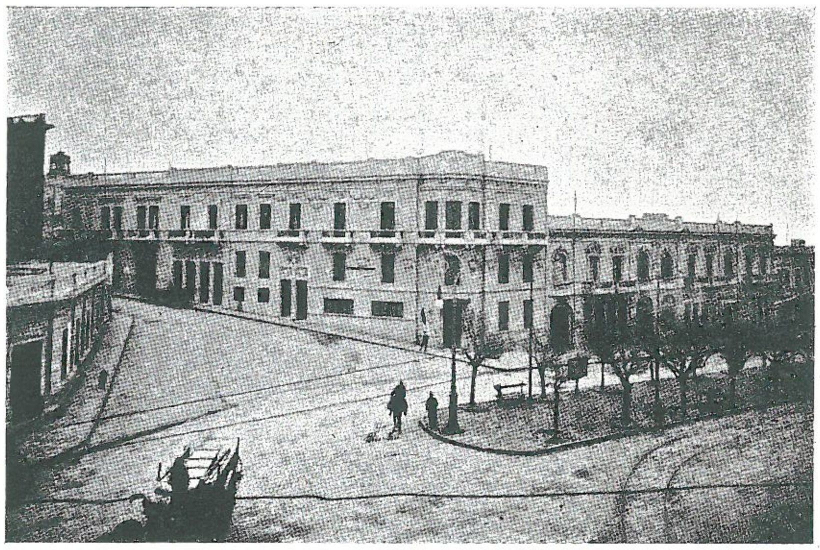
En ferretería naval, como en los otros ramos, recibe frecuentemente valiosos cargamentos, los cuales coloca en grandes partidas no sólo en el Rosario sino en los provincias y colonias del interior.

En el gran edificio en que se hallan instalados el negocio y los escritorios, hay una gran existencia de mercaderías, aparte de las grandes partidas depositadas en la aduana y de las despachadas directamente desde los muelles. El edificio, que es suntuoso y moderno, ocupa la esquina de las calles General Urquiza y Bajada Sargento Cabral, con amplios frentes a ambas. Es, por el aspecto de sus escritorios, una casa bancaria. Una sección especial la ocupa don Santiago Pinasco. Sótanos espaciosos, inmensos depósitos, entre los cuales hay uno principal donde entran los carros y que da frente a la Bajada, hacen de la casa una de los más importantes del Rosario.

De medio millón de pesos oro es el capital de la razón social «Santiago Pinasco y Cía.», pero rebasa esas cifras dos o tres veces más, si vemos que las operaciones de venta ascienden anualmente a doce millones de pesos más o menos.

La casa Pinasco posee frente al río un gran depósito destinado a inflamables, sal de Cádiz y artículos navales. Hacer una clasificación general de las mercaderías sería tarea larga. Pero citaremos entre ellas las siguientes: Aceite «Extra Ottone»; yerba superior «Pinasco»; vino champagne «Marechal y Cía.», vino Oporto «J.W. Burmester», kerosene refinado «Pinasco»; vino de Mendoza «Cabeza de Toro» de la bodega Giol; sal de Cádiz; cognac «Pascal Combeau y Cía.»; chocolate «Suchard», nafta «Pratt», whisky «Distillers», velas salón «Apolo», la yerba paraguaya «Guayrá» y otros muchos.

Don Santiago Pinasco es hijo del Rosario. Nació en 1860. En Italia se deslizó su niñez. Retornó a nuestra ciudad a los 21 años. Ha desempeñado diversos puestos de honor, entre otros, el de director y luego presidente del Banco Provincial en los años 1903 y 1904; el de director y



Edificio del señor Santiago Pinasco.

después presidente del Banco de Italia y Río de la Plata, cargo que ejerce desde hace doce años; director del Banco Constructor Santafecino; director de la compañía de seguros La Rosario; fundador y presidente, desde su creación, de la poderosa Compañía Rosarina de Campos y Bosques; comisionado especial de la municipalidad del Rosario ante los tenedores de bonos de Londres, para el arreglo de la deuda municipal, comisión que desempeñó desinteresadamente y a su propia costa; miembro durante varios años del Concejo Deliberante municipal desde el año 1904 a 1906, y reelegido por otro período de 1906 a 1908, dejando como testimonio de su laboriosidad importantes obras públicas; elector por la provincia de Santa Fe de presidente y vice de la República en 1904; miembro de la comisión reformadora de la constitución de la provincia de Santa Fe en 1907; electo diputado al congreso de la nación en 1906 hasta 1908 y reelecto en este último año hasta 1912; presidente honorario de numerosas sociedades de beneficencia; nuevamente Intendente municipal en Febrero de 1909, asumiendo entonces el mando de la comuna en condiciones dificilísimas, a raíz del colosal movimiento reevindicatorio del Rosario, y calmando con su presencia la efervescencia popular. Salvó aquella difícil situación. De un ciudadano de prestigios y que inspira respeto como él, se esperaba el giro feliz que tomaron los asuntos. Sus méritos personales le han valido el haber sido condecorado dos veces por S. M. el Rey de Italia.

No debemos dejar que pase inavertido este caso interesante y revelador del sincero altruismo del señor Santiago Pinasco, pues al asociar a sus empleados en los negocios de la casa, realizó un acto noble que él consideró como justo deber impuesto así mismo, para premiar los sacrificios de quienes le habían ayudado en la difícil tarea de elevar una casa comercial hasta el pináculo de los propósitos que motivaron su fundación; caso único en nuestra vida comercial que enaltece a su autor y le revela como un hombre de negocios de vasta escuela y nobles sentimientos.

Tal, la casa Pinasco y Compañía, que casi diríamos es una institución, que en el campo vastísimo del comercio rosarino adquirió desde sus comienzos, allá por el año 1853, arraigo profundo, llegando a identificarse con el medio y propulsando la corriente de progreso a que ha venido asistiendo desde esa lejana fecha hasta hoy en que está consagrada como un coloso verdadero entre nosotros.

Colombo, Tellería & Cía.

ROSARIO



† José Piñeiro.



Escritorios y Almacenes de la casa Colombo, Tellería y Cía.

Entre las más importantes y prestigiosas casas del Rosario, ocupa lugar prominente la muy acreditada de los señores Colombo, Tellería y Compañía. Su gran giro en los negocios no sólo está radicado en la provincia de Santa Fe sino que se ha extendido a algunas regiones de Buenos Aires y a no pocas provincias del Norte de la República.

Desde su fundación en 1875 por don Manuel F. González, ha evolucionado adquiriendo proporciones verdaderamente colosales.

Transcurridos algunos años, a la firma González se unió la de Piñeiro y más tarde fué sólo Piñeiro y Compañía quienes consiguieron introducir otros ramos en la casa, ensanchar ésta, y aumentar el capital mediante operaciones comerciales de gran importancia.

La casa que sólo explota la venta de vinos, azúcares, harinas, y comisiones y consignaciones, aumentó a su negocio el ramo de almacén por mayor, y los señores José Piñeiro y Compañía se dedicaron con preferencia a la importación de mercaderías de otros países.

A principio del año 1910 tomaron la casa a su cargo los señores Luis Colombo y Compañía, cuyo titular fué el más activo compañero de tareas del señor Piñeiro durante doce años. El fallecimiento el 1.° de Diciembre de 1909, en la ciudad de Vigo, del acreditado comerciante que de tantas consideraciones gozaba en el Rosario, fué motivo para que la casa cambiara de firma.

Los señores Luis Colombo y Compañía al frente de ella procuraron mantener la tradición, y lo consiguieron, alcanzando, además, el mayor desenvolvimiento en los negocios a que se dedicaban.

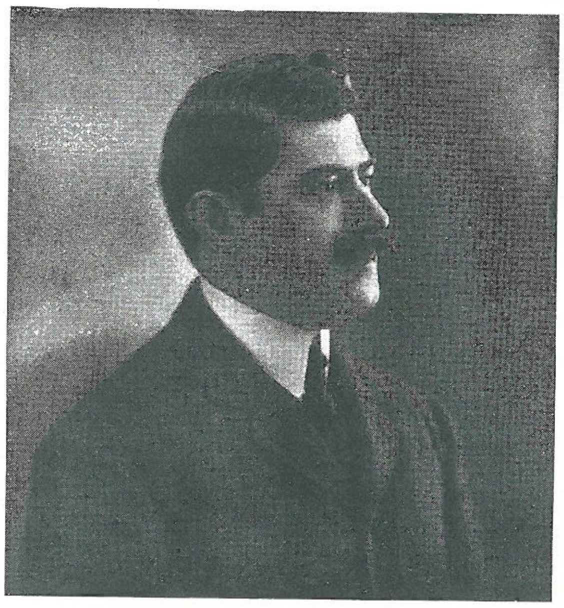
Hemos de consignar que desde unos meses la firma social de Luis Colombo y Compañía ha sido cambiada por la que nos sirve de epígrafe. Es conocida la importancia del almacén que dichos señores poseen en la calle Sarmiento 557 al 587, amplios salones que reunen condiciones especiales para el objeto a que están dedicados.

Además de almacén al por mayor e importadores de diversos artículos de fama universal, la casa de Colombo, Tellería y Cía. tiene la representación exclusiva en toda la república de la Sociedad Anónima Bodegas y Viñedos de Domingo Tomba, grandioso establecimiento que goza de importancia industrial entre los principales del país y del extranjero.

La casa Colombo, Tellería y Cía, que como dijimos, tiene la representación exclusiva de los vinos Tomba en toda la república, no bastándole para la venta su escenario del Rosario, buscó otro en la metrópoli, en Buenos Aires, donde estableció una sucursal en la Avenida de Mayo número 715. Esa sucursal dedica especial atención a la venta de los vinos Tomba en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, y su éxito ha sido tan completo que, al igual de las demás provincias, la marca Tomba goza la predilección del comercio y del consumo.

LUIS COLOMBO

DE LA RAZÓN SOCIAL COLOMBO, TELLERÍA y COMPAÑÍA - Rosario



Nos es grato publicar el retrato y algunas líneas biográficas de este fuerte comerciante rosarino, don Luis Colombo, socio de la casa Colombo, Tellería y Compañía, el cual pertenece a ese núcleo de hombres que condensan en su persona condiciones eminentes de honestidad, rectitud y talento.

Si el señor Luis Colombo ocupa hoy en nuestro comercio, sociedad y vida ciudadana, el puesto de honor que gallardamente ha escalado débeselo a sí mismo, a su reconocido talento, a su carácter íntegro, a su espíritu caballeresco, a su labor contínua e intensa.

Está reconocido que el éxito no pertenece ni ayuda a los caracteres vacilantes. Se inclina hacia aquellos que van a su encuentro con paso firme y propósitos decididos, que tienen trazada su línea de conducta y ostentan en sus palabras y en sus actos, la honradez y la rectitud.

A esta clase de hombres pertenece el señor Luis Colombo, hace algunos años simple empleado de la casa Piñeiro y Cía. y hoy socio principal de la firma sucesora que lleva su conocido nombre al frente y en sitio de preferencia.

Se inició en el comercio como empleado de la casa Piñeiro y Cía. Laborioso e inteligente, fué escalando en ascensos vertiginosos los puestos directivos a que sus condiciones especiales le hacían acreedor, llegando en breve tiempo, no solo a ser considerado como un empleado merecedor de todas las deferencias, sino también como un consejero útil y necesario en las importantes operaciones de la casa. Tantas hermosas cualidades y apreciables servicios no podían quedar sin retribución, y no pasó mucho tiempo sin que el señor Colombo entrara a participar de los grandes beneficios de la misma.

Fallecido inesperadamente el socio fundador señor don José Piñeiro, fué señalado el señor Colombo para sucederle. Conociendo todos los resortes del importante negocio, no se alteró en lo más mínimo su buena marcha, no tardando en ponerse de manifiesto las ideas progresistas del nuevo jefe. Todo ello, hasta que se formó la sociedad que ahora está al frente de los negocios en la cual como hemos dicho es elemento principal el señor Colombo.

Joven, (ha nacido en el año 1878), lleno de anhelos de prosperidad para el Rosario su ciudad nativa, y deseoso de cooperar al progreso institucional de la provincia, al formarse el partido que responde al nombre de Liga del Sur, entregóse de lleno y con entusiasmo a la noble tarea cívica que se impusieron desde el primer día las personas dirigentes de aquella importante agrupación.

Formó en sus filas con toda la firme decisión de sus mejores ideales y participó desde los puestos avanzados en todas las luchas que con brillante éxito ha sostenido en la provincia la Liga del Sur.

Después de las jornadas de Febrero, cuando se resolvió sostener en los urnas municipales una lista propia, que como se recordará obtuvo el triunfo, la convención liguista proclamó por aclamación el nombre del señor Luis Colombo.

En el Concejo Deliberante ha actuado durante dos años consecutivos, señalándose como uno de los ediles de mayor preparación y de más activa laboriosidad.

Su palabra en el seno de la corporación comunal, la consideraron siempre sus colegas como autorizadísima, haciendo con ello debido honor al talento y claras exposiciones del digno concejal.

Además de concejal, el señor Colombo ha sido presidente del Hospital Italiano «Garibaldi». Es miembro del directorio de la Compañía de seguros «La Rosario»; vice-presidente de la Sociedad Anónima de las Bodegas y de acreditadas instituciones e importantes industrias.

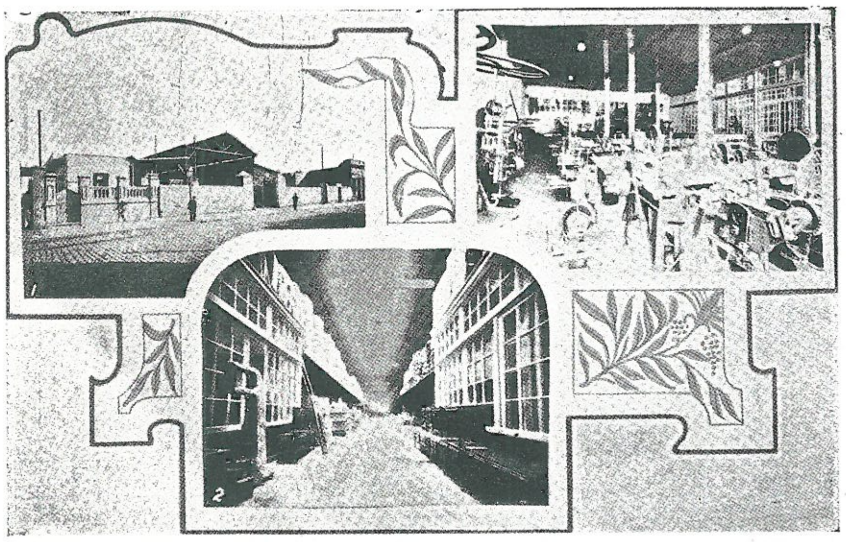
Sin embargo, donde más que en ninguna parte, se ha distinguido el señor Colombo es en la presidencia de la Bolsa de Comercio.

Llevado a ese alto cargo por gran mayoría de votos, ha correspondido con creces a los justos anhelos y expectativas de los componentes de la corporación, afrontando con plausible actividad y especiales dotes de inteligencia los delicados problemas que a la Bolsa diariamente le toca resolver.

Para completar su biografía debemos agregar que pertenece a los principales centros sociales y goza de inapreciable concepto como caballero cumplido y cultísimo, de esos a quienes se les concede por todos el calificativo honroso de «gentleman», dotes sociales que puso de relieve en la visita que efectuó, el año pasado, el malogrado presidente Dr. Sáenz Peña, de cuya comisión receptora fué uno de los miembros más activos.

Creemos haber señalado con términos apropiados y justos los contornos personales de este distinguido hijo del Rosario.

ANGEL MUZZIO É HIJOS
ROSARIO



Aserradero — Depósito — Exposición de Máquinas

Entre las casas de abolengo comercial en la plaza del Rosario figura en lugar prominente la de los señores Angel Muzzio e hijos, fundada en 1857 por el señor Angel Muzzio con un modesto capital.

Comenzó con un movimiento de algunos miles de pesos, y hoy es de varios millones; con un surtido en ferretería que apenas si por entonces suplía las necesidades locales, en la fecha atiende las de regiones de la república; con un local reducido en aquella fecha, hay uno solo de sus depósitos abarca una manzana.

Hállase la casa central en la calle San Martín números 1132 a 1144, ocupando un edificio que abarca 4500 varas cuadradas, con salida y entrada por tres calles distintas: la de San Martín, la de San Juan y la de Sarmiento, ésta última con acceso a los carros y chatas para la carga y descarga de mercaderías. Ese amplio local hállase dividido en cinco grandes secciones con las siguientes denominaciones: «corralón», «ferretería», «maquinaria», «electricidad» y «escritorio». El stock de mercaderías es inmenso; cada una de las cinco secciones nombradas contiene en su categoría cuanto puede necesitar el interesado que las visite. Allí hay de todo. El movimiento en todas las dependencias y secciones es constante, ocurriendo lo mismo en los ocho o diez escritorios diseminados en la casa. El principal de estos escritorios, por el número de su personal y los clientes que lo visitan por sus asuntos y negocios, parece un banco. Los demás se dedican a la correspondencia, a anotar las ventas, revisar y hacer cuentas, pasar los borradores en limpio y demás tareas de escritorio.

Uno de los depósitos, el de hierro, está situado en la calle Mendoza e Independencia. Se calcula que su stock permanente es de 6000 toneladas más o menos.

Aparte de esos depósitos hay otros dos más, de mayor capacidad aun, pues abarcan una superficie de 80.000 varas cuadradas. Uno de ellos está situado en la dársena de cabotaje, y el otro en la antigua estación del Oeste Santafecino.

Pero el gran depósito de la casa Muzzio, es el que se construyó en el Barrio Arroyito, en un terreno de propiedad de la casa y de 120.000 varas cuadradas, en el que además se instaló un aserradero modelo. Estos depósitos y galpones tienen como los del puerto y estación, la ventaja de estar atravesados por ramales de todos los ferrocarriles que entran a Rosario.

Dos son los aserraderos que posee la casa Angel Muzzio e hijos. Uno en la calle Mendoza número 1753, movido por la electricidad, y otro junto al depósito de la estación del Oeste Santafecino; este último con motor a vapor. Tanto en el primero como en el segundo, hay gran cantidad de maquinaria moderna y personal elegido.

En ambos se trabaja activamente durante todo el año, pues los pedidos son tantos que apenas basta a satisfacerlos la capacidad productora de aquellos, con ser tan considerable.

Tantos años de labor han dado el resultado apetecido, y hoy la casa de Angel Muzzio e hijos es de las primeras casas introductoras de artículos de ferretería, máquinas agrícolas, carrocería, pinturas, cajas de hierro, máquinas industriales, y todo lo concerniente al ramo de corralón.

En todo tiempo gozó esta casa de la confianza del público, que acudió a sus mostradores en la seguridad plena y comprobada de ser atendido conforme a sus deseos, adquiriendo los mejores artículos que se importan al país en condiciones plenamente ventajosas.

Actualmente la casa Angel Muzzio e hijos, está constituída sobre la base sólida de un capital cuantioso y saneado, contando con una clientela numerosa y selecta, cuyas compras suman elevadas cantidades todos los años.

Es ésta otra de las casas comerciales que honran al Rosario y que han contribuído, desde tiempos lejanos, a su progreso actual, continuando en la misma forma de trabajo constante, útil e influyente en los grandes progresos del porvenir.

BALBIANI HERMANOS
ROSARIO

Al señor Antonio Balbiani, le corresponde la iniciativa de la fundación de la Destilería y Fábrica de Licores que lleva hoy la firma de Balbiani Hermanos, situada en el centro del Rosario, calle Paraguay número 866, entre las de Córdoba y Rioja. Conocedor del país, y sobre todo de la plaza en que operaba; y presintiendo el porvenir que aguardaba al Rosario y el progreso que prometía la provincia de Santa Fe con la colonización de sus fértiles llanuras, abordó la empresa de la destilación y fabricación de licores.

Desde el año 1889, el establecimiento industrial de los señores Balbiani Hermanos, tomó gran incremento. Bajo la dirección de don Luis Balbiani, dirección hábil y previsora, la destilería y fábrica de licores ensanchó sus departamentos y sus instalaciones, dotándolos de la maquinaria y aparatos más modernos en el arte de la destilación. A las marcas de la casa ya conocidas y acreditadas, se agregaron otras de licores y refrescos que por su elaboración escrupulosa, su sabor agradable y su perfección, pronto tomaron carta de ciudadanía en el consumo, cimentando aún más el crédito de los productos de Balbiani hermanos.

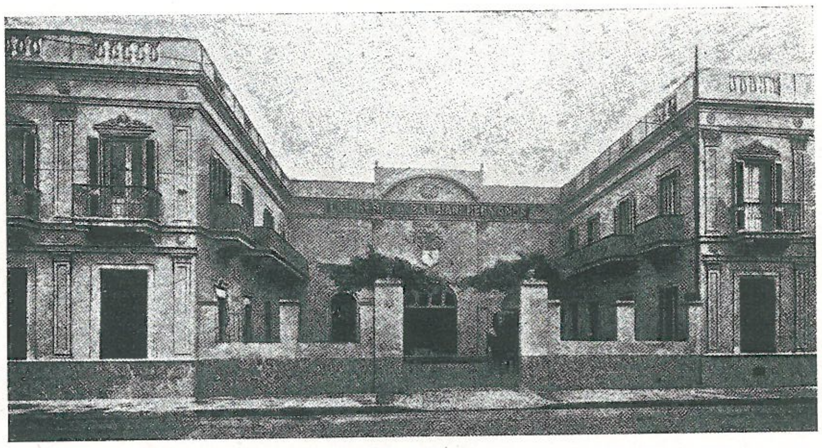
Hoy por hoy, esos productos circulan con éxito, mereciendo la aceptación del consumo, en todas las plazas y colonias de las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. Cuentan también con clientela escogida y numerosa en las demás provincias del interior.

Los señores Balbiani Hermanos son también «importadores». Importan grandes partidas de vinos de las bodegas más acreditadas de Italia y de Francia.

Son en primer término representantes únicos en la República Argentina, de los Vinos de Carlos Caracciolo, de Costigliole d' Asti (Piemonte, Italia).

Del Marsala que reciben directamente de Trápani; Freisa, Barbera, Grignolino, Chianti, Toscano, Moscato y Champaña; este último, lo importan directamente de Francia.

La casa Balbiani Hermanos aumenta cada año su producción como una consecuencia de la aceptación siempre creciente de los licores que fabrican y de los vinos que importan.

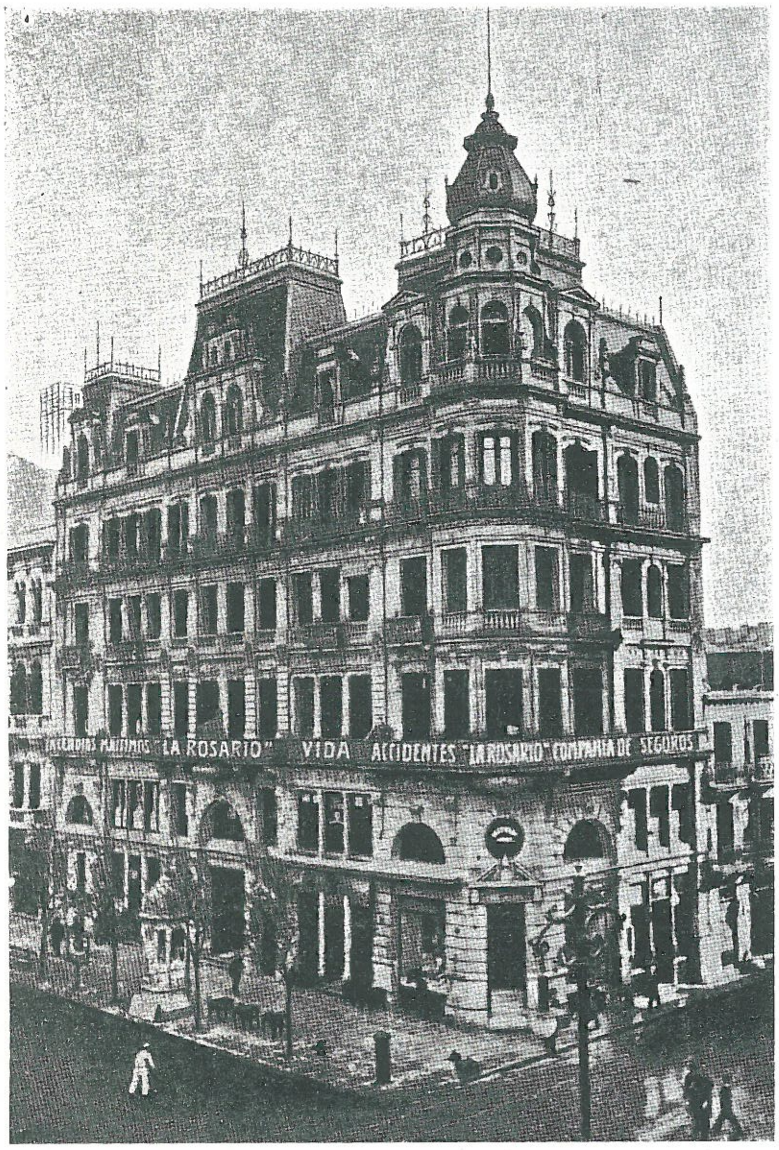


Frente del edificio de la Licorería Balbiani.

Los refrescos «Balbiani», el Chinato «Dola», vermouth «Dora», anís «Dora» y tantos otros productos de la casa Balbiani Hermanos, del Rosario, han merecido las más altas distinciones en todas las exposiciones mundiales y así lo reconoce también el público, dando siempre gran preferencia a su consumo.

"LA ROSARIO"

COMPAÑIA DE SEGUROS - ROSARIO



Edificio en Buenos Aires — Propiedad de la Compañía.

Las compañías de seguros, en ciudades civilizadas como el Rosario, propenden a un fin social tan elevado y de tan ciertos resultados para la felicidad de la población, que sólo por el hecho de provocar el hábito del «seguro» contra las eventualidades de la vida, son dignas del mayor elogio y de toda la atención que puede merecer lo que significa un mejoramiento colectivo, a base de la precisión individual.

Y entre nosotros, una de las instituciones de seguros que más ampliamente y sobre sistemas más científicos y eficaces propende a estos elevados fines, es la Compañía de Seguros «La Rosario» que ha afirmado los beneficios de su generosa misión entre sus asegurados contra accidentes en general, contra el granizo, contra incendios y sobre la vida.

Fundada en el año 1888 cuando con mayor dureza las compañías de grandes capitales extranjeros iniciaban la lucha de tarifas en contra de las compañías nacionales, ha tenido que soportar la competencia durante toda la primera y más difícil época de sus comienzos, y sin embargo, el estado floreciente de su economía demostrado en sus balances certifica la necesidad real que llena y la excelente gestión de sus administradores, hasta el punto de haber presentado resultados que ninguna otra compañía se hubiera atrevido a esperar en sus primeros años. Los balances e informes anuales atestiguan un crecimiento tan halagüeño como significativo.

Esta importante institución, cuya sede principal está en el Rosario, tiene casi todo su capital y ganancias invertidas en valiosas propiedades cuya ubicación detallamos:

BUENOS AIRES: Avenida de Mayo, 745

ROSARIO:

Brd. Oroño, 335 al 365	**Tucumán esq. Mitre**	**Rioja, 930 al 954**
Gral. Mitre, 372 al 378	**San Lorenzo, 1121**	**San Martín, 865 al 869**
San Martín, 1384 al 1392	**San Martín, 1371 al 1375**	**,, ,, 871 al 878**
9 de Julio, 1000 al 1060	**,, ,, 857 al 863**	**,, ,, 881 al 885**

Además tiene afirmados sus prestigios en la constitución de su directorio local, en el que figuran elementos altamente representativos de nuestro mundo financiero y comercial.

A parte de que sus gerentes, los señores Diego O. Le Bas y A. Albrecht, de vastas y efectivas vinculaciones en las esferas comerciales tienen conquistado su renombre y altos prestigios gracias a una labor eficaz de muchos años de práctica, basta con nombrar a los directores Santiago Pinasco, Antonio Chiesa, Luis Copello, Luis Colombo, Alberto J. Paz, Emilio D. Ortiz, Muzzio, etc., para confirmar con creces cuanto dejamos dicho, acerca de las garantías que «La Rosario» puede ofrecer y ofrece a sus innumerables asegurados.

Esta rápida reseña de «La Rosario» basta para demostrar que le está reservado un gran porvenir en la industria del seguro, y sobra para evidenciar la importancia de los capitales nacionales entregados a la gestión inteligente de personas capaces, las cuales no persiguen otro fin sinó el de mantener incólume el tradicional lema de dicha compañía que es «Prudentes y Unidos», palabras que ostenta el escudo que por todas partes se dispersa como emblema de la poderosa Compañía de Seguros «La Rosario».

"LA AURORA"

Gran Fábrica a vapor de Dulces, Galletitas, de todas clases, Bizcochos, Caramelos, Pastillas, Confites, Especias molidas, etc., etc.

DE LUIS DELPINO — CASA FUNDADA EN EL AÑO 1894 — ROSARIO

En materia de fabricación dentro del ramo de dulces, confites, etc., este acreditado establecimiento constituye uno de los más altos y legítimos exponentes en el país.

Sus prestigios sólidamente conquistados en esa especialidad son para el porvenir la base de sus continuos progresos comerciales, pero al mismo tiempo son también el resultado de la seriedad tradicional de su conducta en cuanto se refiere a sus relaciones con la clientela crecidísima que posee.

El señor Luis Delpino, su propietario desde el año 1894, jamás hizo hincapié en gastos con tal de colocar su fábrica de dulces, chocolates, galletitas, bizcochos, caramelos, pastillas, especies, etc., a la altura de los establecimientos más modernos del ramo.

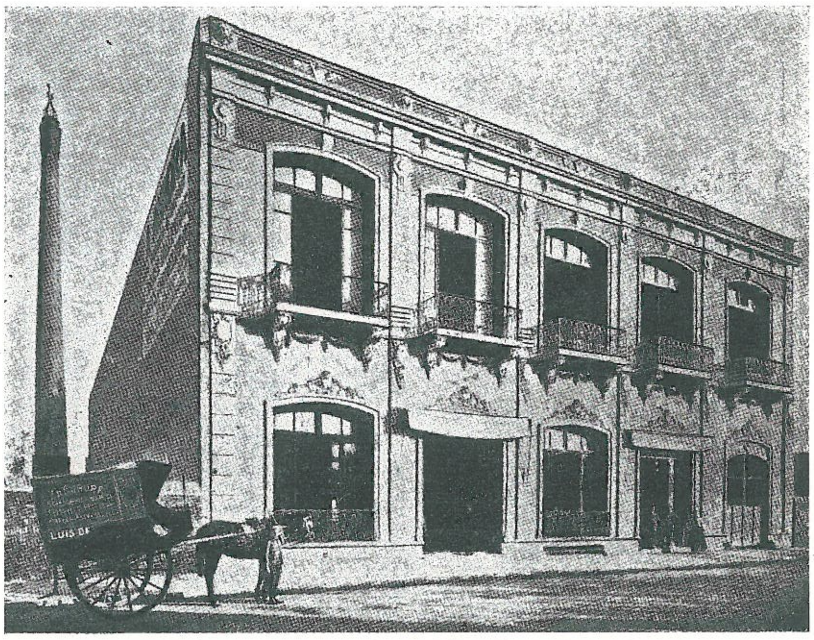
El vuelo que fueron tomando sus negocios determinaron a su dueño a construir un edificio apropiado, donde poder instalar, de acuerdo con las necesidad de la casa, todos los departamentos.

En la actualidad se hallan reunidos éstos en un amplio y hermoso local de construcción moderna. Todos los esfuerzos realizados por el señor Delpino han tenido su compensación y ello está demostrado en el valor representativo de la casa, cuya marcha próspera, mucho se debe a la consagración y laboriosidad de su dueño y a su larga práctica en la vida de los negocios.

Constituye el personal del establecimiento no menos de 100 operarios de uno y otro sexo, distribuidos en diferentes secciones y dependencias.

Bastaría visitar el local de la calle Italia núm. 66 al 70 para reconocer que no exageramos al decir que «La Aurora» hace honor no solamente a su dueño sino a la ciudad del Rosario, que cuenta entre sus grandes factores comerciales con industrias tan importantes como la que explota el señor Luis Delpino.

El crédito conquistado en plaza y en las provincias por esta firma, la clientela numerosa que se ha asegurado debido a la bondad de sus productos y a la modicidad de los precios, han hecho del establecimiento que nos ocupa un descollante ejemplo en nuestro mundo de negocios.

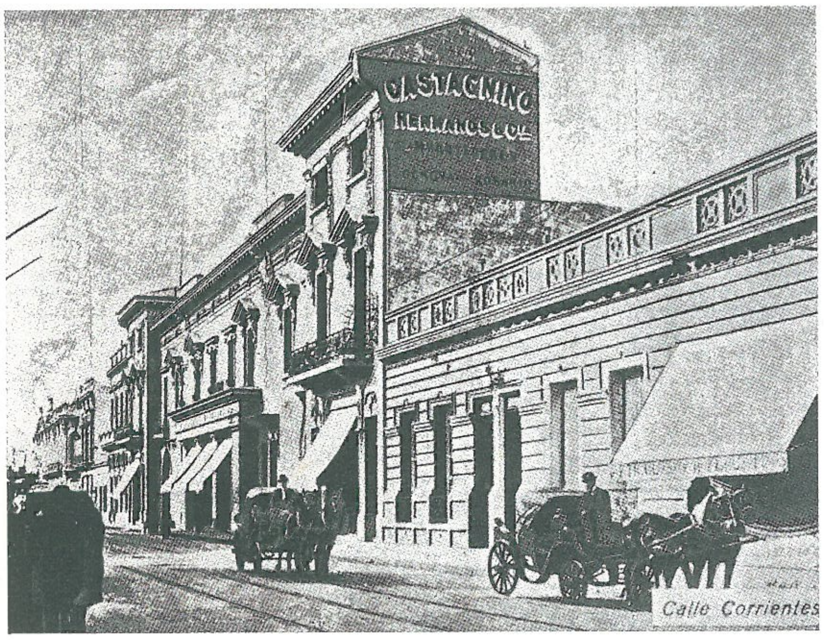


Frente de la fábrica situada en la calle Italia 66 al 76.

CASTAGNINO H^NOS. & C^IA.

Casa Introductora de Artículos de Almacén

Tienda "CIUDAD DE ROMA" -- Rosario



Edificio de la Casa por Mayor — Calle Corrientes.

No hay habitante en el Rosario y sus alrededores que no conozca por alguna circunstancia esta importante casa, fundada en el año 1848 por el extinto don Juan B. Castagnino, hombre activo y emprendedor el cual lleno de bríos para el trabajo, al llegar de Génova (su país natal) eligió como campo de acción para sus energías la entonces triste aldea del Rosario.

A los pocos años su fundador supo dar rápidamente un impulso extraordinario a los negocios de tienda, de modo que la marcha próspera de la casa se había afianzado y todos los que estaban en relación con ella comprendían que con el tiempo esta sería una de las más importantes del Rosario.

Desgraciadamente en uno de los últimos viajes que realizó el señor Juan B. Castagnino a Europa, por el año 1899, lo sorprendió la muerte en Génova, pero por otra parte supo educar convenientemente a sus hijos varones, que sin tropiezo pudieron seguir la marcha de la casa, la que continuó bajo la firma Castagnino Hijos y Sanguinetti. hasta la terminación del contrato en cuya fecha cambió ésta por la de Castagnino, Sanguinetti y Cía. de la cual formaban parte los señores Juan, Héctor, Alfredo y Atilio Castagnino, Nicolás Sanguinetti y Luis Chiodi como socios activos y la señora Juana G. viuda de Castagnino en carácter de comanditaria, ensanchando cada vez más su radio de acción, principalmente en el ramo de comestibles, renglón al cual se dedicó entonces con preferencia la casa.

A fines del año 1900 los señores Castagnino, Sanguinetti y Cía. resolvieron liquidar la sección importación de tejidos para dedicarse exclusivamente al ramo de artículos de almacén y todos aquellos que requería la tienda «Ciudad de Roma» cuyas ventas aumentaban de día en día tan es así que actualmente la casa tiene una venta considerable.

En un continuo tren de ensanche la casa vió que el local de la calle Córdoba resultaba ya pequeño y fué entonces, en 1906 que se compró el amplio terreno de la calle Corrientes entre Catamarca y Tucumán, donde en un espacio de 6200 varas cuadradas se levantó el magnífico edificio ocupado actualmente en toda su planta baja por la casa introductora de los señores Castagnino Hnos. y Cía., firma que se hizo cargo del activo y pasivo de la anterior sociedad.

Para el mejor y más rápido desenvolvimiento de los negocios, la firma tiene establecida su casa de compras en Génova, la que está actualmente a cargo del socio Héctor Castagnino.

Siempre ha sido una de las preocupaciones mayores de estos dignos comerciantes, que dán verdaderamente renombre a las plazas donde están establecidos, el crédito de sus marcas y así consiguieron hacer casi popular los artículos de almacén que introducen. Sus yerbas «Colombia» son buscadas con empeño y lo mismo sucede en la tienda «Ciudad de Roma» donde lo mayor parte de los tejidos, etc., se reciben bajo la marca «El Molino» y «La Loba».

La familia Castagnino posee además valiosas propiedades y terrenos en esta ciudad, cuyo valor asciende a varios millones de pesos y cuyo detalle sería demasiado extenso para enumerar.

Debemos sin embargo hacer una excepción con el regio palacio que los hermanos Castagnino han hecho construir en la esquina de la calle Córdoba y General Mitre o sea en el barrio más céntrico de la ciudad, edificio que reune todas las comodidades apetecibles, y cuya vista publicamos en otra parte.

Es indiscutible que a los señores Castagnino corresponde también una página de oro en la historia del progreso y adelanto del Rosario, desde que ellos han contribuido con sus energías y capitales al engrandecimiento de esta ciudad, considerada por ellos mismos como su patria y con justicia desde que aquí se formaron y tienen invertida una gran parte de su fortuna.

GRAN DESTILERIA HENZI

DE LOS SUCESORES DE F. HENZI -- Rosario

Recorriendo las numerosas licorerías existentes en el Rosario encontramos varias que son realmente dignas de la admiración pública y entre estas puede figurar con justicia en primera línea la de los sucesores de F. Henzi, modelo verdadero como fábrica de licores, ya sea por la inteligente distribución de las distintas secciones así como por las ingeniosas y especiales maquinarias que se emplean en la elaboración de toda clase de licores y refrescos.

Esta importante destilería fué fundada en el año 1886 por el señor Francisco Henzi, de nacionalidad suiza, fallecido hace 5 años.

Su laboriosidad e inteligencia le imprimieron la marcha progresista de que disfruta actualmente.

La actual sociedad la forman la señora viuda de Henzi Gaffner y Jorge Rosette como socios activos y solidarios.

Es un establecimiento completamente moderno. Compuesto de varios cuerpos separados unos de otros. La parte principal que ocupa la fábrica es un edificio de tres pisos, con un gran sótano. Tiene alumbrado eléctrico propio. Cinco potentes bombas eléctricas trasiegan cada una de ellas 10.000 litros por hora.

Lo que más llama la atención son los grandes toneles, en los cuales se estaciona el Vermouth Henzi. Dispone de 24, y cada uno de ellos contiene 25.000 litros.

Luego hay unos 20 más que contienen entre 15.000 y 10.000, y un gran número de envases menores.

El artículo principal que produce este establecimiento es el acreditado y muy conocido en toda la república: «*Vermouth Henzi*», que es el de mayor venta entre los fabricados en el país; la existencia, entre los en fabricación, los estacionándose y los listos para la venta, oscila siempre entre 100.000 a 900.000 litros.

Después de fabricado, al Vermouth se le deja reposar unos 6 o 7 meses antes de expenderlo, para que se añeje.

La destilería Henzi elabora un sinnúmero de artículos que han merecido la más altas distinciones en todas la exposiciones mundiales y encuentran tan fácil aceptación entre los consumidores, que a pesar de las espaciosas y modernas instalaciones de que dispone la fábrica, nunca puede dar abasto a su selecta clientela, prueba mejor de la bondad de esos productos y que es la recompensa más anhelada por todo co-

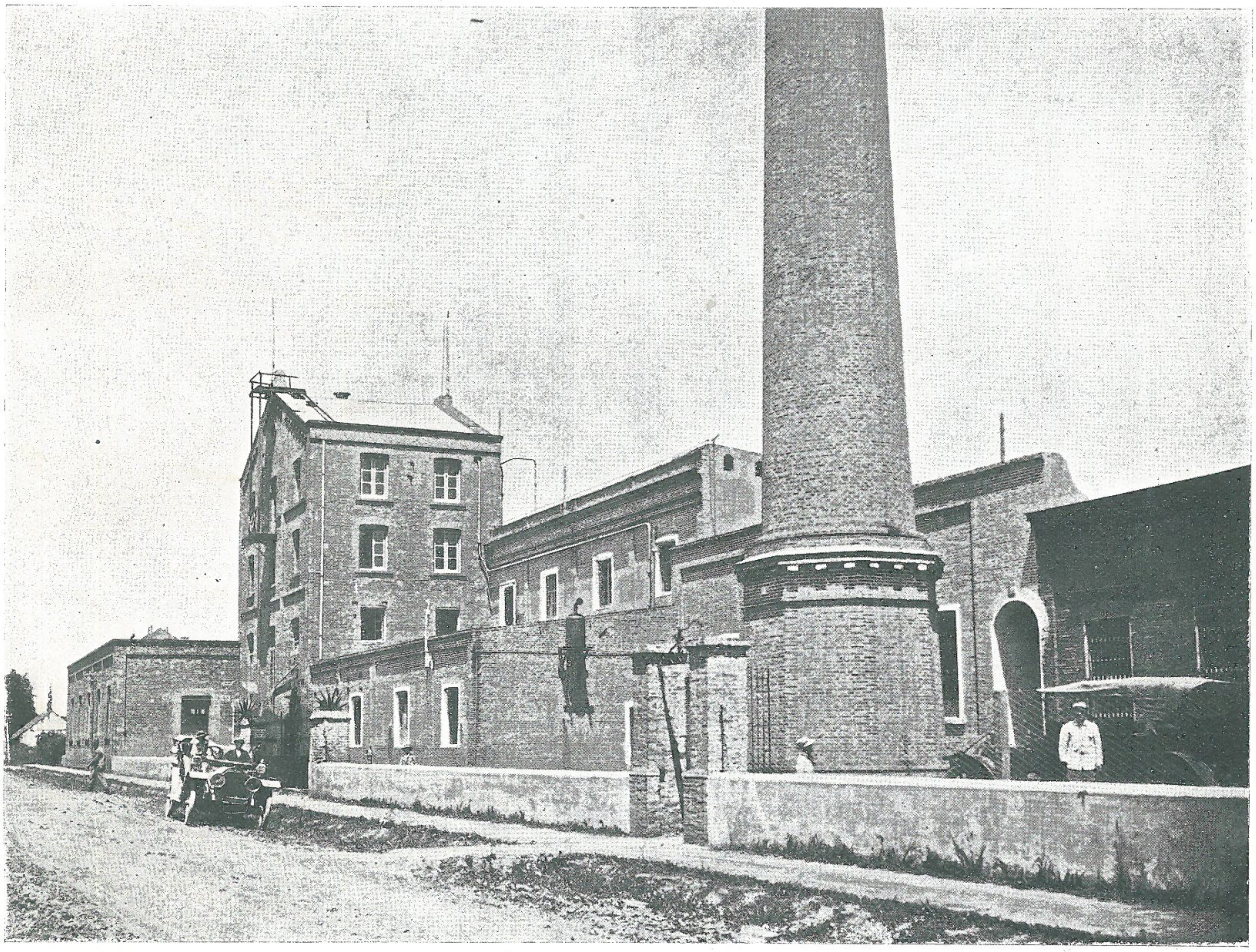


Edificio de la Destilería Henzi.

merciante. Además de la casa del Rosario la destilería Henzi tiene establecidas importantes sucursales en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Tucumán, Paraná, Santiago del Estero, etc.

Así se explica, pues, que el giro de la casa que nos ocupa sea tan grande y aumente continuamente.

Compañía Cervecería San Carlos Limitada



Cervecería de San Carlos Sud — Vista de la Fábrica.

La sociedad anónima «Cervecería San Carlos Limitada», es una de las más poderosas empresas de su género en el país, ya por el monto de su capital, como por la expansión que han alcanzado sus operaciones.

La cerveza "San Carlos" no necesita presentación. Es conocida y apreciada en toda la república y domina sin competencia una gran parte de la misma.

Esta fábrica fué inaugurada el año 1884. Está situada en una extensión de cuatro cuadras de terreno. Produce anualmente 4.000.000 millones de litros de cerveza de varias clases, blanca y negra, que constituyen la especialidad de la fábrica y pueden compararse con las mejores.

Para poner en movimiento sus máquinas se necesitan 250 caballos de fuerza que desarrollan sus motores y dínamos.

Puede fabricar 40.000 litros diariamente, llenar 5.000 docenas de botellas al día y envasar 25.000 litros de cerveza en cascos para chopp. Sus máquinas refringerantes tienen capacidad para 50 toneladas, de las que 15 se destinan para la elaboración de hielo cristalino.

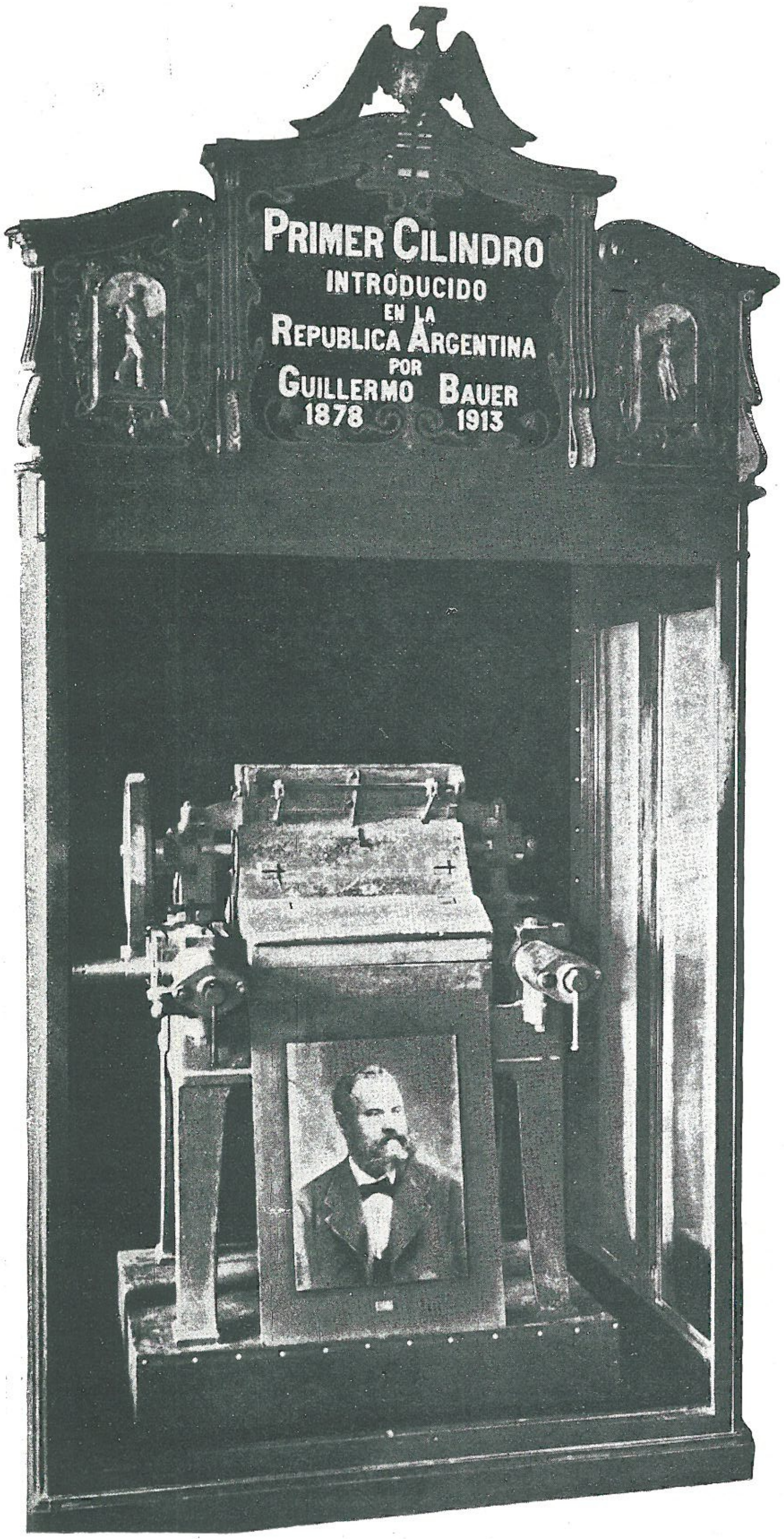
El enorme desarrollo que esta fábrica ha dado a su explotación, impulsada por la aceptación franca y sin reservas que el público dispensa a sus acreditados productos, es el motivo porque aquélla toma de contínuo mayor impulso.

Basta con entrar en su interior, visitar sus departamentos, observar su maquinaria y presenciar su movimiento para formarse una idea de su importancia, de lo que vale y produce. El personal que es numeroso, trabaja bajo un pie de orden comparado con los mejores establecimientos de su género. La Cervecería San Carlos es hoy un coloso que hace honor al país.

La brevedad del espacio, pues no quisiéramos sacrificar el destinado a esas ilustraciones que con tanta precisión demuestran la grandeza de sus fábricas, nos impide extendernos sobre las orígenes de esta sociedad. Fueron modestos, sin embargo, y se radican, como hemos dicho, en la fábrica instalada en el año 1884 por los señores Francisco Neumeyer y Cía., que iniciaron la elaboración de esta cerveza que había de alcanzar tanta fama y dar margen a empresa de tanta consideración.

La sociedad anónima de esta importante cervecería se constituyó en el año de mil novecientos ocho.

La administración de la misma fué transferida en la ciudad de Santa Fe y está bajo la vigilancia de su gerente señor Sotelo, persona que goza del don de la actividad y de la organización. Lo acompaña en la administración un numeroso y competente personal que tiene a su cargo la dirección y vigilancia de los libros y de los escritorios.



MOLINO "BERTILDE" — Cilindro histórico y fundador del establecimiento.

MOLINO "BERTILDE"

— DE —

Guillermo Bauer

SAN CARLOS SUD

La industria harinera tiene en la provincia de Santa Fe uno de los establecimientos productores de mayor capacidad, del interior de la república, en el «Molino Bertilde», del señor Guillermo Bauer, que puede parangonarse en importancia a los colosos ubicados en las márgenes del Riachuelo, en la capital federal.

El molino Bertilde fué fundado en 1878 por el extinto don Guillermo Bauer (padre). Su instalación era ya en aquella época motivo de legítimo orgullo para la progresista provincia santafecina siendo el primer establecimiento molinero en la República Argentina que adoptara el sistema «Cilindros», cuya harina se producía antes por el rudimentario de molienda a piedra.

Los primeros pasos fueron los primeros éxitos, y siempre en marcha progresista, el primitivo molino, fuente de la fortuna del señor Bauer, fué objeto de ampliaciones diversas que al complementarse entre sí lo elevó a la categoría de uno de los grandes establecimientos industriales con que cuenta el país.

Basta dar una ojeada a las fotografías del actual establecimiento que reproducimos a continuación, para darse cuenta enseguida de la veracidad de lo que dejamos dicho.

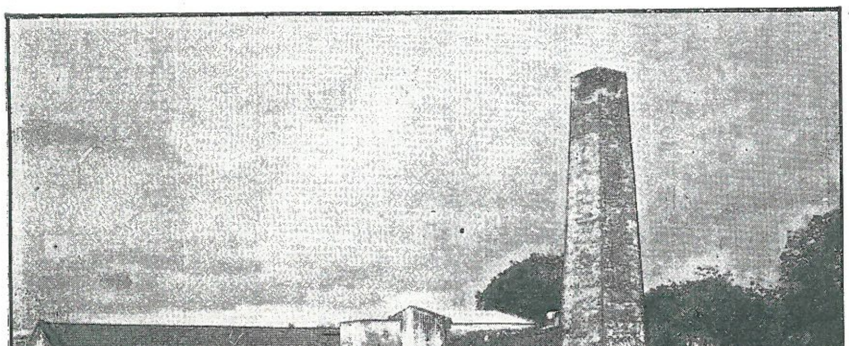
La capacidad primitiva de este molino fué de 200 bolsas de 90 kilos de harinas en 24 horas de trabajo. Hoy, merced a tan halagadora prosperidad y a la reconstrucción total de su edificio, produce diariamente 500 bolsas de harina de igual peso.

El establecimiento elabora actualmente seis clases de harinas, a saber: «oo Kohinoor» — «oo San Carlos» «o Verdad» — «o Triunfador» — «o Berlín» — «La Blanca», todas marcas registradas y de gran crédito en todos los mercados.

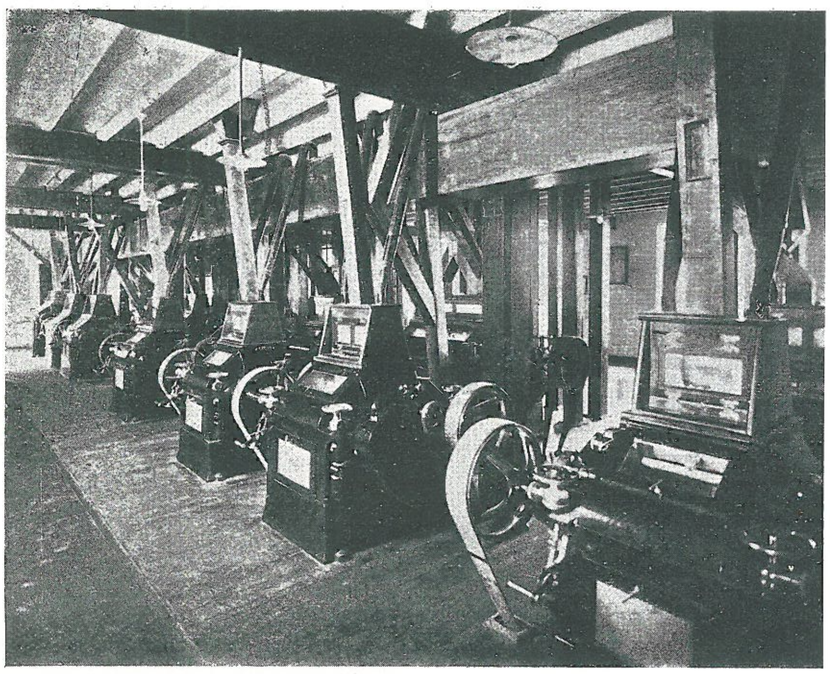
Sus maquinarias son de los más modernos sistemas, conteniendo entre otras, una máquina «Sulzer» que acciona todo el establecimiento, una caldera «Steinmüller», cilindros, sasores, etc.

El molino levanta su nueva construcción con desvíos particulares en la estación del F. C. P. S. F., cuenta con descarga automática de vagones y carros. Almacena sus trigos en grande silos.

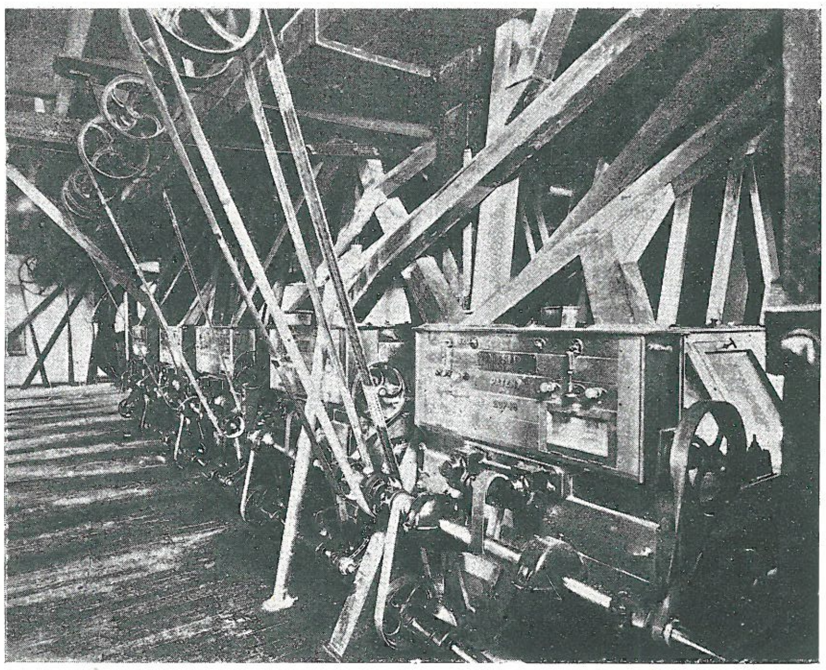
El actual propietario, señor Guillermo Bauer (hijo), goza de elevada consideración y prestigio en los círculos comerciales por su laboriosidad y completo dominio de los negocios.



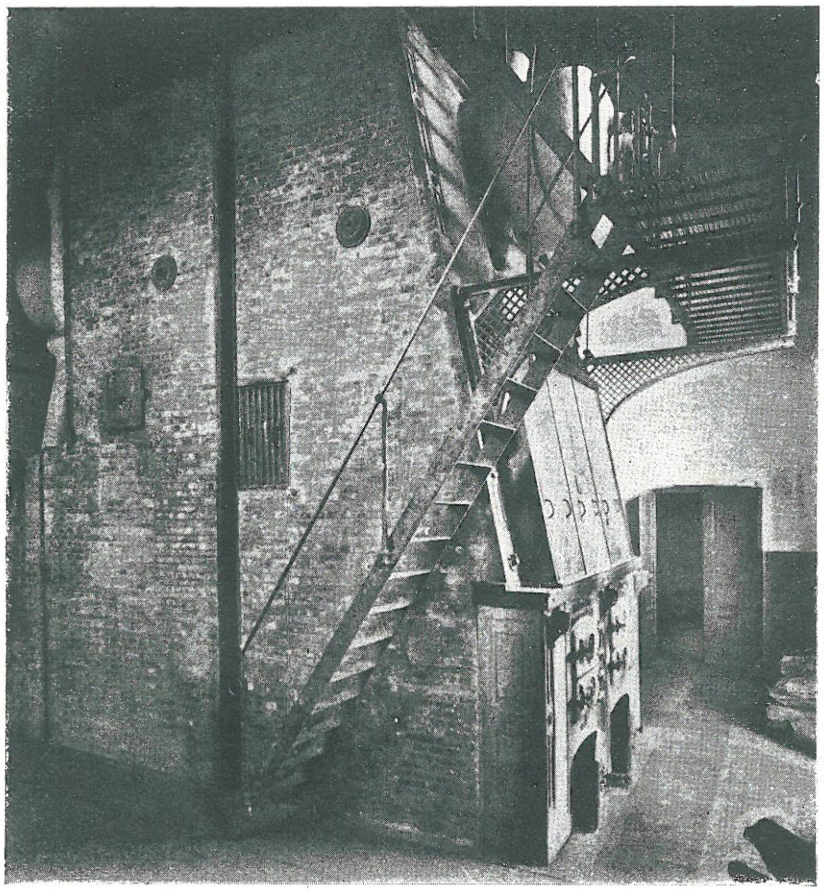
El molino viejo.



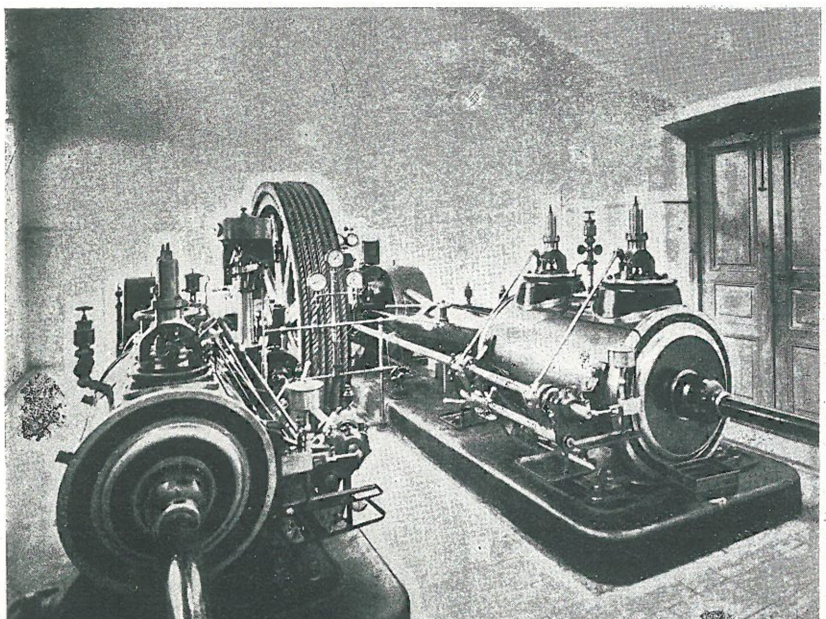
MOLINO "BERTILDE" — Piso de cilindros.



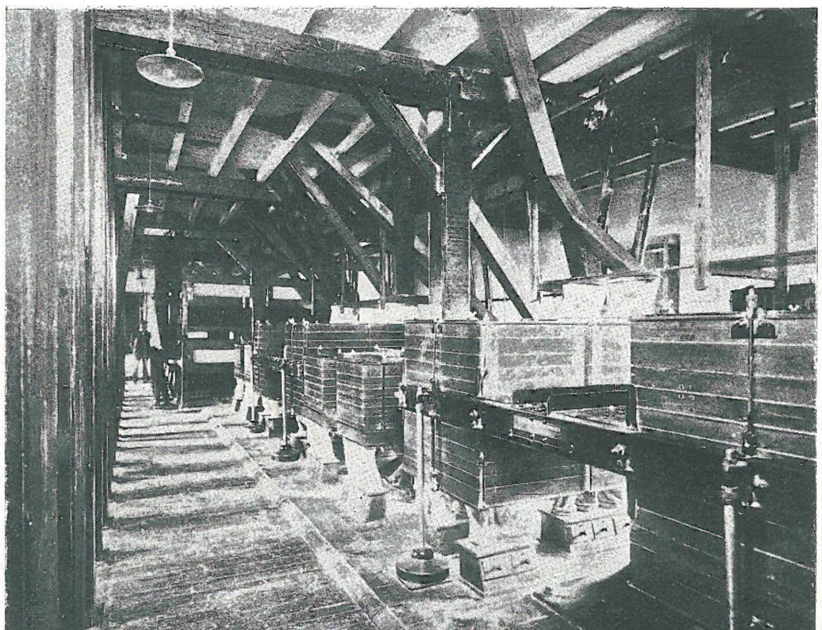
MOLINO "BERTILDE" — Piso de sasores.



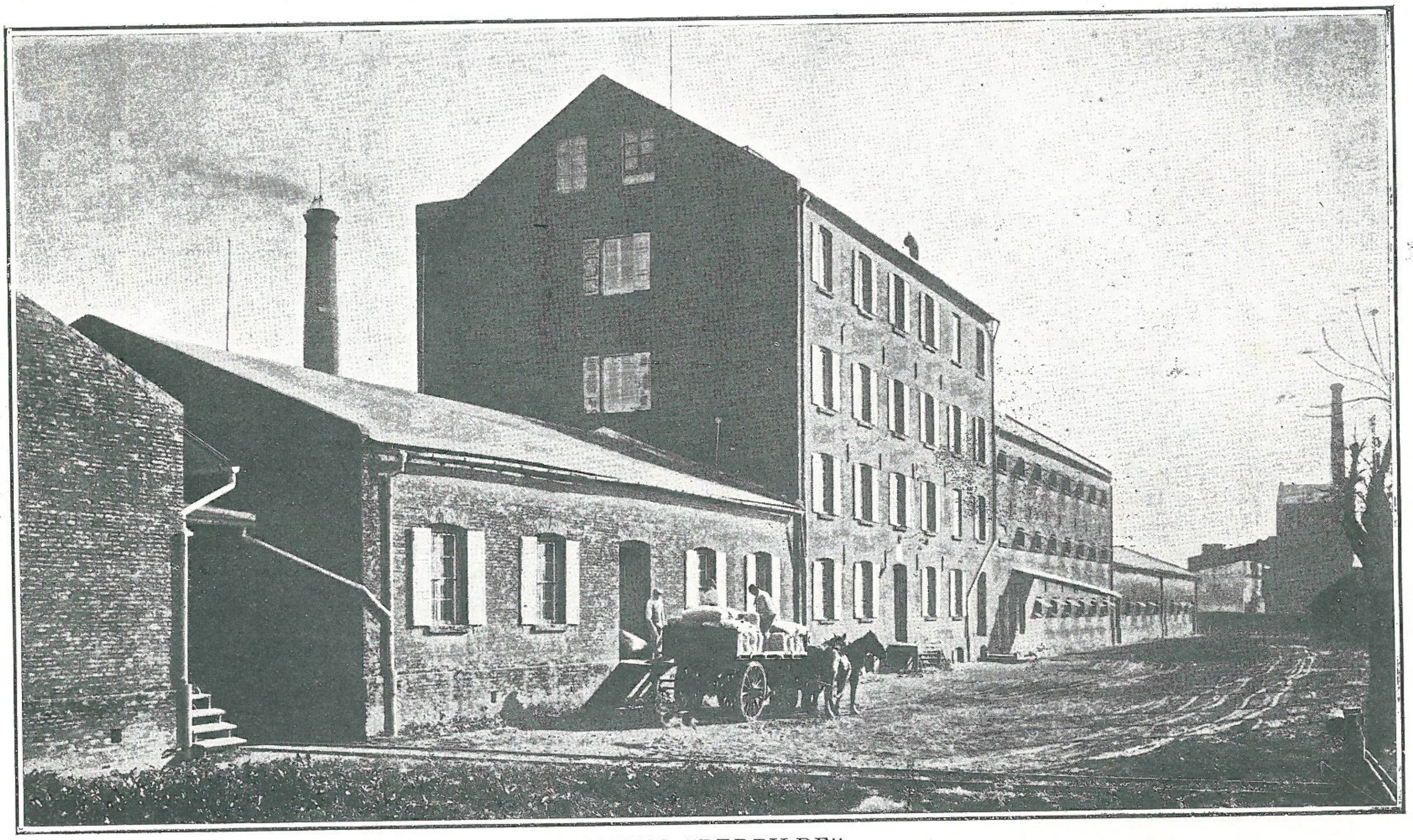
MOLINO "BERTILDE" — Caldera Steinmüller.



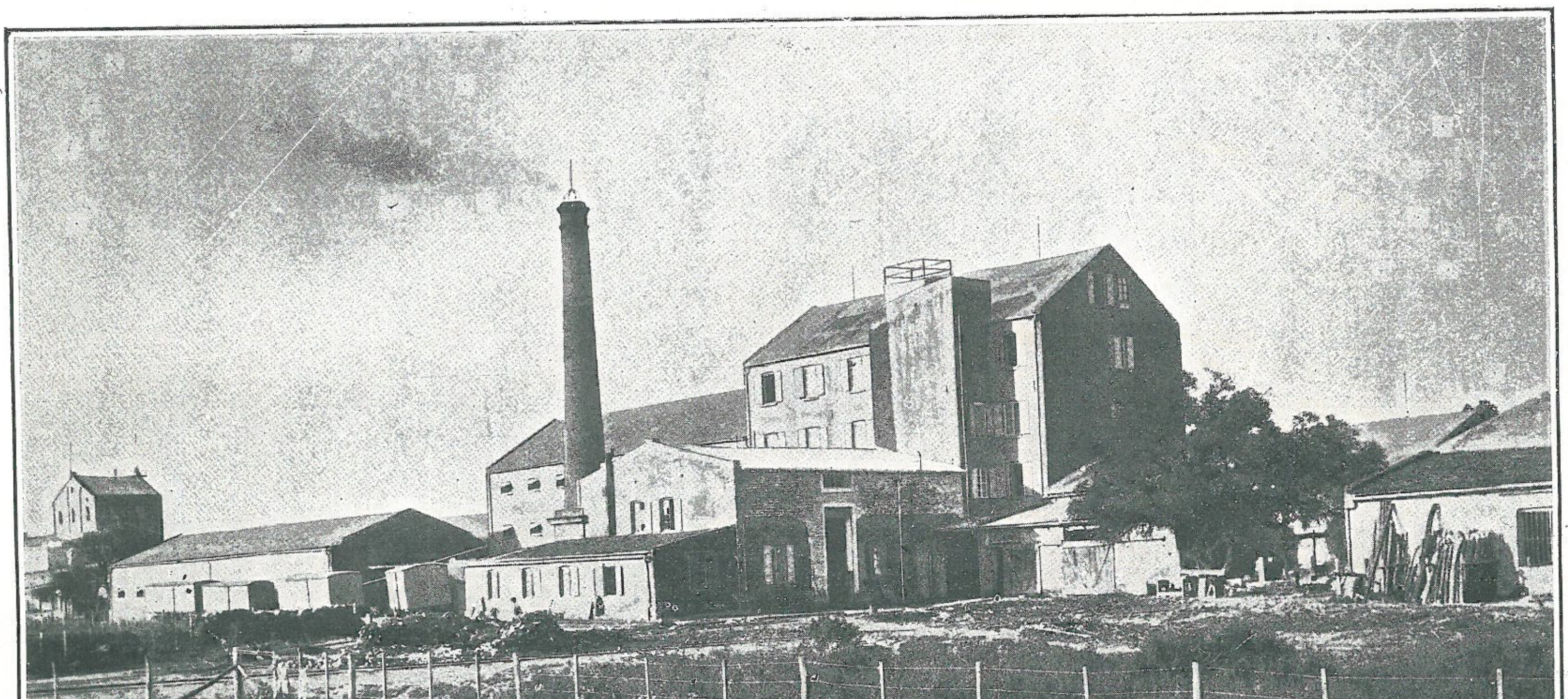
MOLINO "BERTILDE" — Sala de la máquina Sulzer.



MOLINO "BERTILDE" — Piso de Plansichters y Centrífugos.



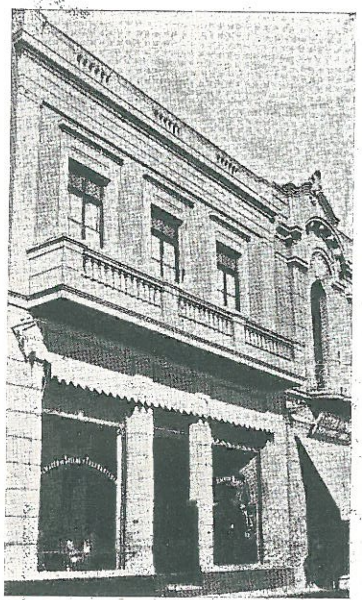
MOLINO "BERTILDE"
FACHADA ANTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO.



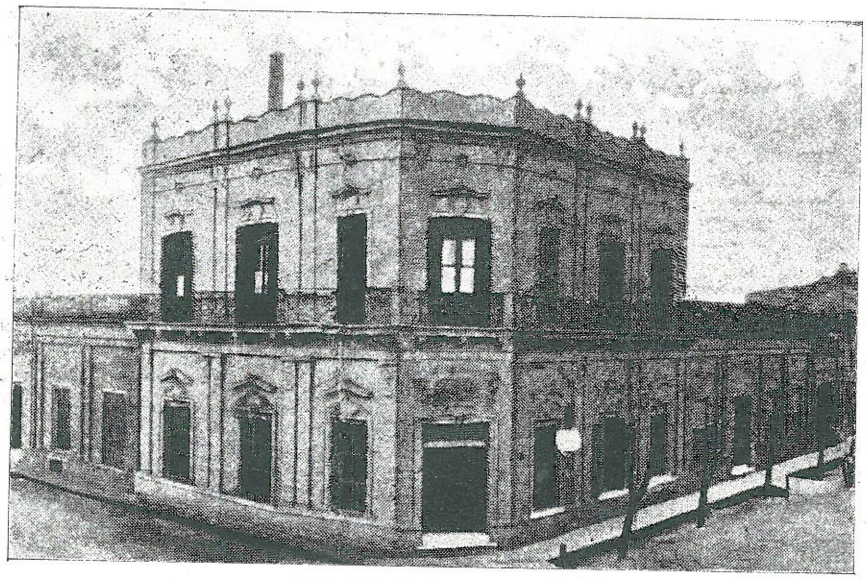
MOLINO "BERTILDE"
FACHADA POSTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO.

FEDERICO MEINERS - Soc. Coop. Limitada

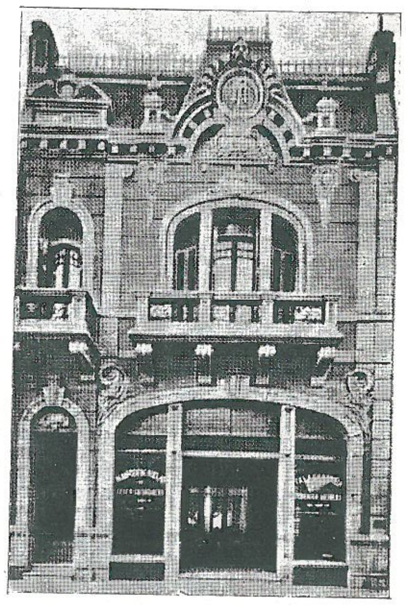
Curtiembre, Talabartería, Lomillería y Almacén de Suelas



Casa en Sta. Fé - San Jerónimo, 585.



Vista de la fábrica en Esperanza.



Casa en Rosario - San Martín, 1267.

Hasta hace poco tiempo la provincia de Santa Fe no se conocía sino como zona agrícola, debido a que su producción de cereales llamaba la atención del mundo entero, pero hoy día puede también figurar como mercado de industrias y si en muchos ramos aún se está en la etapa de los ensayos, en otras se llegó a la completa perfección, pudiendo vanagloriarse algunos de haber formado a fuerza de grandes sacrificios y constancia verdaderos establecimientos modelos, que honran al país y a los que con su trabajo han contribuído a su impulso.

Tenemos así entre muchas otras, la gran curtiembre, talabartería, lomillería y almacén de suelas que bajo la firma *Federico Meiners* (Soc. Coop. Ltda.) opera en las plazas de Rosario, Esperanza y Santa Fe.

Fundada el año 1878 por Don Federico Meiners, en Esperanza, con un capital bien limitado por cierto, ha ido conquistando paso a paso mayor campo de acción, a tal punto que al poco tiempo estableció su casa de ventas en Santa Fe y otra en Rosario la que se impuso pronto por la nobleza de sus artículos.

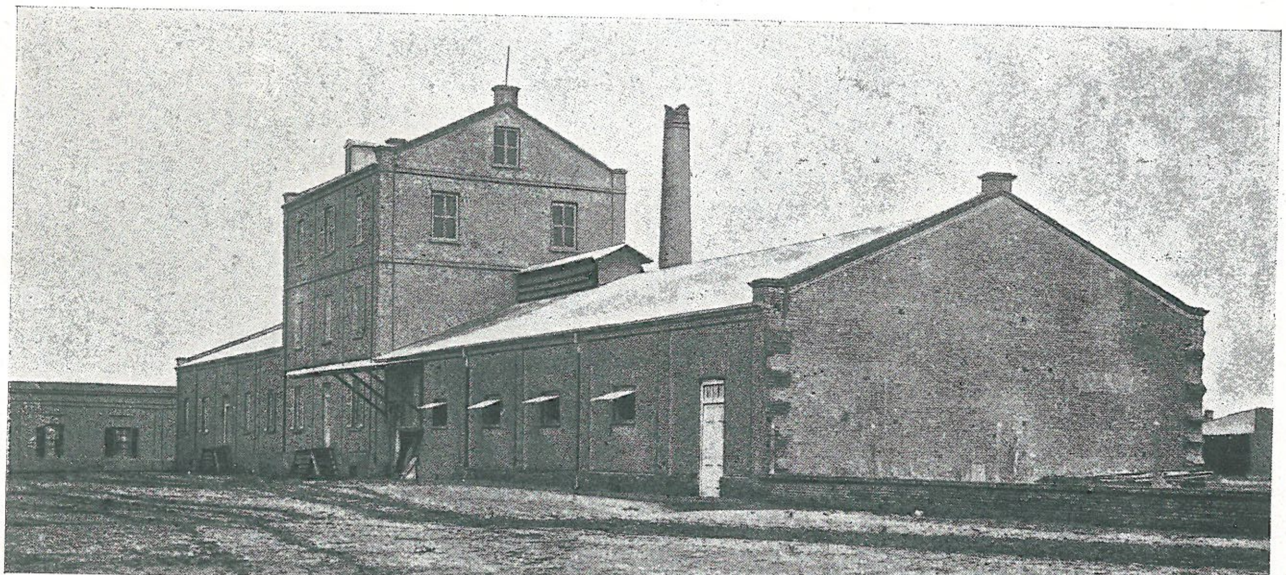
El gran impulso que adquirieron las operaciones de la casa, cuya fábrica de Esperanza ocupa permanentemente 150 operarios y dispone de una gran extensión de tierras para cualquier ensanche, no se limitaron a los beneficios para sus propietarios, sino que todo el personal del establecimiento disfruta de grandes ventajas y comodidades, habiéndose edificado en tres manzanas un sinnúmero de casas alrededor de la fábrica de Esperanza, donde habitan con todo el confort e higiene, contando hasta con médico y botica gratis, todo ello costeado por la sociedad cooperativa que se formó entre los herederos después del fallecimiento del fundador de la casa, señor Federico Meiners.

Toda la producción de la fábrica de esperanza es recibida por las casas del Rosario y Sta. Fe, ambas instaladas en sus locales propios y con todas las comodidades, como lo demostramos superficialmente con la inserción de las vistas exteriores de las mismas.

Para que el lector se pueda dar cuenta de la importancia de la fábrica de la sociedad *Federico Meiners* citaremos tan solo los siguientes datos: el capital real de la sociedad es de $ m/n 2.000.000 y las ventas alcanzan mensualmente a la respetable suma de $ 180.000, de los que corresponde a la casa del Rosario por lo menos $ 120.000.

Aparte de las suelas, correas, etc., que fabrica el establecimiento, recibe directamente de Europa grandes partidas de artículos del ramo, pudiéndose afirmar que es hoy día una de las casas mejor surtidas y que cuenta con la clientela más escogida.

Molino "Matilde" de GUNZINGER HERMANOS



Vista del molino de los Sres. Gunzinger Hermanos.

Como una demostración del desarrollo de la industria harinera está también el molino que nos sirve de epígrafe, situado en la colonia Matilde (Prov. de Santa Fe) sobre la línea del Ferrocarril Central Argentino.

En él pueden verse las más modernas instalaciones y maquinarias, todo instalado en un vasto y apropiado edificio como lo demuestra el grabado que publicamos.

No pecamos de conceptuosos, si decimos que este es uno de los establecimientos de mayor distinción del departamento de las Colonias, abonando nuestro acerto la superioridad de sus productos, tan ventajosamente conocidos.

Data la fundación de este molino del año 1891, siendo sus propietarios los señores Gunzinger Hermanos quienes operan cada día con mayor éxito, debido a la dedicación que dispensan al negocio y a sus numerosas relaciones comerciales.

MASPOLI, BIANCHI Y CIA.

Carpintería Mecánica

ROSARIO

Difícilmente podría hacerse una biografía de los señores Maspoli, Bianchi y Cía., pues su existencia ha sido la de los esforzados luchadores, de esos que sin tesón van adelante por la senda de la honradez y laboriosidad que se han trazado al iniciarse en las luchas de la vida.

Trabajadores incansables, metódicos y expertos han sabido labrarse una fortuna bien ganada.

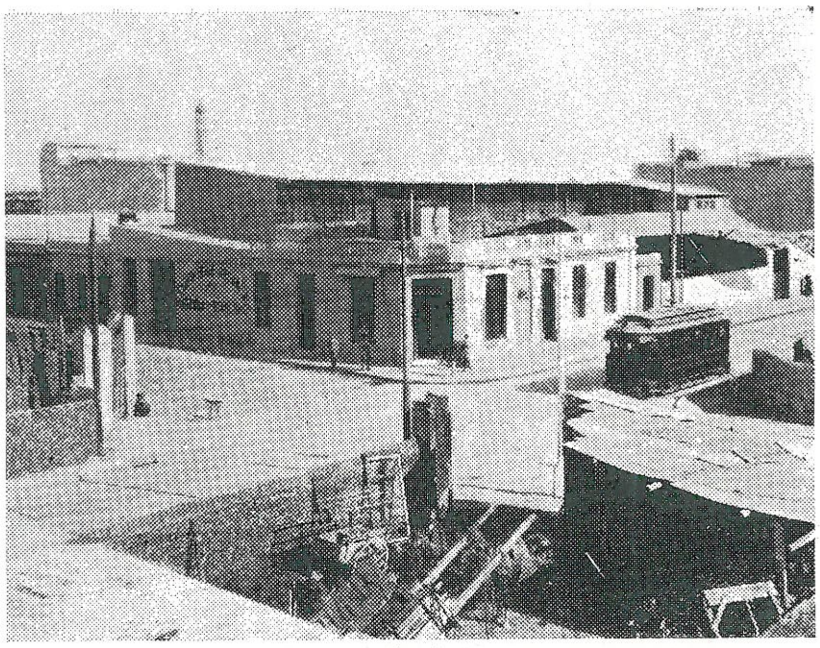
Instalados en la calle Italia y Santa Fe, su casa puede competir con las mejores de la república en su género. Fundada en 1905, supo colocarse en breve tiempo entre las primeras, puesto que ha sabido conservar, marchando siempre al compás de los progresos de la industria en general, con la adopción de maquinarias perfeccionadas.

De sus talleres han salido trabajos delicados de verdadero mérito.

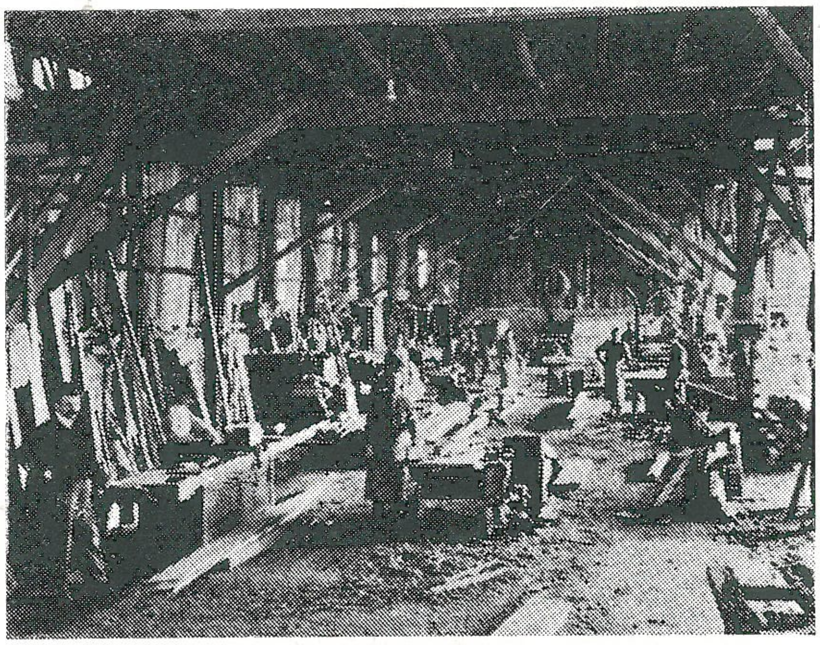
El señor José Bianchi, socio activo de la firma, es una persona competentísima y con pleno dominio del arte que cultiva. Empleado durante varios años en la importante casa de los señores A. Cremona e hijos, de Buenos Aires, egresó de ella con un caudal de conocimientos que le permitían considerarse entre los más provectos y capaces del oficio. Venido al Rosario, supo imponerse con suma facilidad y asociado a los señores Maspoli, hoy día le encontramos navegando en plena prosperidad y con un nombre bien acreditado.

Nuestro deseo sería abundar en detalles sobre este establecimiento, pero el temor de no alcanzar a reproducirlo con exactitud para la buena ilustración del lector, nos obliga a desistir de semejante tarea, máxime cuando la información gráfica que acompaña esta crónica basta para dar una idea aproximada de la importancia del establecimiento de los señores Maspoli, Bianchi y Cía.

Es, en resumen, un establecimiento modelo, que honra a la región en que tiene asiento y cimenta el porvenir industrial del Rosario.



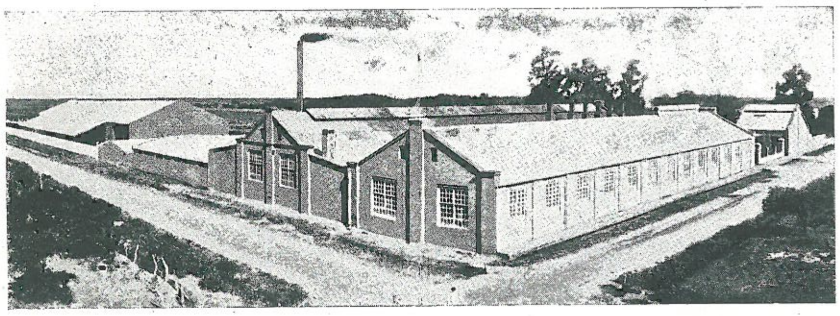
VISTA EXTERIOR DEL ASERRADERO.



VISTA PARCIAL DEL INTERIOR DE LA CARPINTERÍA.

NICOLÁS SCHNEIDER

ESPERANZA



VISTA PARCIAL DEL ESTABLECIMIENTO.

Ya no es solo en las grandes ciudades, centro de activo comercio, donde se pueden observar los progresos de las industrias. La población de Esperanza, otrora librada puramente al intercambio ganadero y agrícola, ahora ofrece también, gallardas muestras de la iniciativa de hombres laboriosos, que conquistan bienestar y renombre a fuerza de trabajos contínuos e inteligencia equilibrada.

Las fábricas que antes tenían su radicación solamente en las ciudades, han abandonado ya tales estrechos límites y se desparraman en todo el territorio de la república, particularmente en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe.

Justo es entonces recordar a la progresista fábrica de *N. Schneider*, que se ha ramificado comerciante en todos los puntos de la república, por la perfección de sus trabajos, de sus carros sólidamente construidos, de sus valiosos arados que han merecido los honores de la patente y una aceptación unánime.

El señor Schneider es un hijo de sus obras, un laborioso, un hombre de trabajo e iniciativa. Lo que posee se lo ha ganado de por sí, iniciándose solo con sus dos brazos y férrea voluntad.

Hoy es un gran industrial que hace honor a Esperanza, donde reside, y su nombre debe colocarse entre los que honran a la colectividad a que pertenecen.

Cooperan inteligentemente a la labor del señor Schneider, sus hijos Nicolás y Carlos, los cuales, siendo personas activas, emprendedoras y laboriosas están imprimiendo poderosos rumbos comerciales al establecimiento, aplicando así las hermosas energías heredadas de su señor padre, don Nicolás Schneider, fundador de la fábrica.

El clisé que publicamos puede dar una idea de lo que es en la actualidad la fábrica del señor Schneider, que puede figurar con honor a la par de cualquier establecimiento similar.

Está dotada de las maquinarias más modernas, todas movidas a electricidad y dispone de elementos considerados como la última palabra en materia de fabricación de: maquinaria agrícola, carros, chatas, bebederos, etc., etc.

CHIESA HERMANOS

ROSARIO

Fundada hace más de cuarenta años por los señores Rezzia, Sala y Cía., fué poco a poco extendiendo su acción más allá de Rosario, hacia «tierra adentro», donde no quedó puede decirse ninguna colonia, ningún centro rural, ni ninguna plaza importante sin vincularse a sus operaciones.

A los señores Rezzia y Cía, fundadores, sucedieron los señores Maspoli, Chiesa y Compañía, quienes en pocos años triplicaron el capital y el movimiento del negocio. Más tarde, en el año 1889 la razón social fué cambiada por la de Chiesa Hermanos, formándola los señores Aquiles, Pedro y Antonio Chiesa. Es a partir de esa época que los negocios tomaron un vuelo increíble, y que la casa descolló por la importancia de sus operaciones.

A medida que trascurría el tiempo, el completo y heterogéneo ramo de ferretería, asumía mayores proporciones, con el agregado de otros ramos, como ser el de pinturería, maquinaria agrícola, artículos de corralón, materiales de construcción, útiles para la ganadería, depósito de maderas, aserradero a vapor, importación de automóviles y otros vehículos, artículos sanitarios, artefactos eléctricos y otros más, todos ellos en gran escala, resultando al final un establecimiento en el que un comerciante, un industrial, un agricultor, un ganadero o un particular, encuentra reunido allí todo lo que puede serles útil y necesario.

A los miles de pesos en giro sucedieron los centenares de miles, a éstos los millones. Y a las cargas parciales de mercaderías importadas han sucedido los buques de ultramar, consignados a los señores Chiesa Hnos., con cargamentos enteros.



LOS HERMANOS CHIESA.

No es esto sólo. El creciente desarrollo de la casa exigió la ampliación del local.

Se hizo calculando exigencias presentes y futuras, y el cálculo falló de tal suerte que no bastó el derribo de tabiques y paredes para la instalación de nuevas secciones, sino que fué necesaria la adquisición de los edificios contiguos para dar al negocio la amplitud que las circunstancias reclamaban.

Hoy el gran establecimiento de los señores Chiesa Hnos. abarca una extensión considerable de la manzana comprendida entre las calles San Lorenzo, Urquiza, Sarmiento y San Martín, con vastos frentes en tres de ellas, que son la primera, la segunda y la cuarta. Hay que visitar las distintas dependencias, secciones, oficinas, escritorios y sótanos de esta casa, para valorar su verdadera importancia. Entrando por la calle San Lorenzo, la vista se pierde ante la exhibición de elementos para las artes mecánicas y los mostruarios de máquinas y aparatos para toda clase de industrias, implementos agrícolas y todo lo concerniente al ramo de ferretería. Es notable la sección destinada a exhibición de artículos sanitarios. Hay, entre otros, cuartos de baño, con todo el lujo y detalles para el más exigente confort de la vivienda.

La puerta de acceso por la calle Urquiza conduce a un piso especial para los carros que cargan o descargan mercaderías. El frente que da a la calle San Martín está destinado exclusivamente a maquinaria de todas clases y para todos los usos. En esta exhibición figura todo lo que en materia de máquinas es más moderno.

Mantiene relaciones directas con las principales fábricas de las grandes ciudades productoras de Norte América, Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Italia, Austria y Bélgica. Para establecer en pocas líneas la importancia de esta firma, y dar una idea de los millones que anualmente gira, basta consignar el siguiente dato: los señores Chiesa Hnos., cada mes, entregan al fisco nacional, y por el solo concepto de derechos de aduana, una suma que asciende a más de «cien mil» pesos moneda nacional.

El renglón principal consistía en la venta de maquinarias e implementos agrícolas, y nos fundamos para esta apreciación en el hecho de que las máquinas que importa de diversas procedencias y sistemas, entrando en ellos los más modernos y perfeccionados, se hallan difundidas en todas las regiones agrícolas de la república.

Tienen la representación exclusiva en el país de los establecimientos «Gaar Scott» de Norte América, y «Robey y Co.» de Lincoln (Inglaterra).

Entre las especialidades de la casa figura una que no debe ser olvidada en esta reseña: es un ingenioso aparato para arrancar árboles, que lleva el nombre de destroncadora «Hércules», del cual son también únicos representantes.

Desde hace cuatro años tienen la representación de la afamada fábrica de Automóviles «Bianchi» de Milán. El Señor Francisco Chiesa, hijo de don Aquiles y que entró a formar parte de la razón social, es un «amateur» del sport y un trabajador incansable, por lo que era de presumir el éxito que obtendría en la venta de automóviles bajo su dirección.

El negocio de automóviles lo domina a tal punto que es considerado como un verdadero profesional y de allí que todos consulten con él antes de comprar un automóvil. A fin de hacer más eficaz la propaganda de la marca «Bianchi» han establecido una sucursal en Buenos Aires situada en la calle Cangallo.

La casa Chiesa Hermanos es una de las más fuertes y sólidas, no ya del Rosario, sino de la república; ha contribuido con su procedimiento liberal en las ventas al adelanto y progreso de la agricultura, facilitando la adquisición y funcionamiento de toda clase de maquinaria agrícola; igual cosa ha ocurrido en materia de construcciones, siendo muchos los edificios construídos en las ciudades y centros rurales en los que se usaron los materiales de la casa.

No obstante ser tan grande el edificio de la casa central, ha sido necesario habilitar varios depósitos para las maquinarias, hierros, maderas y demás mercaderías recibidas directamente de Europa y Norte América. Los dos principales son: el situado cerca de la estación del ferrocarril Córdoba y Rosario y el de la calle San Lorenzo entre Paraguay y Corrientes. El primero se denomina depósito Belgrano y llama la atención por la gran cantidad de mercaderías que contiene. En los momentos en que tomamos estos apuntes, el valor de las existencias excede a más de un millón de pesos oro. En realidad son varios los depósitos que comunican entre sí ocupando un área de tres manzanas de terreno y parte de otros adyacentes al ferrocarril Córdoba y Rosario. Tres desvíos del ferrocarril facilitan las operaciones de carga y descarga en esos depósitos. Junto a ellos, han construído un gran aserradero a vapor, siempre en activo movimiento, y que cuenta con poderosas máquinas.

El otro depósito importante encuéntrase en la calle San Lorenzo, abarcando más de media manzana de frente de la expresada calle, y formando esquina con la de Paraguay. Da frente a cuatro calles centrales, que son: San Lorenzo, Paraguay, Urquiza y Corrientes. En esta última se ha construído un gran portón de entrada y un amplio salón dedicado a la exhibición de automóviles, carruajes, motores de todas clases y máquinas agrícolas.

Un voraz incendio ha destruído, hace pocos meses, una parte de este depósito.

Para terminar, diremos que la casa de los señores Chiesa Hnos. efectúa mensualmente ventas que representan un valor de más de un millón de pesos. Las diversas dependencias de la casa están atendidas por 85 empleados y algunos centenares de peones.

Un dato final: los señores Chiesa Hermanos reciben anualmente alrededor de 30 vapores y buques de ultramar con cargamentos completos de madera.

Han invertido una buena parte de su enorme fortuna, en bienes raíces. Sus propiedades en el Rosario son innumerables, y han contribuído en forma eficaz al embellecimiento de la ciudad. Basta citar el palacio en la calle San Martín y San Lorenzo, donde se instaló el Savoy Hotel, que figura entre los mejores del país, y el palacete de San Lorenzo y Entre Ríos, residencia de don Antonio.

No es este, del punto de vista de los intereses generales, uno de los menores méritos de estos progresistas industriales, que tanto han contribuído al adelanto del Rosario.

ESTABLECIMIENTO "MANDISOVÍ"

DE

RODOLFO ROHRER

MANDISOVÍ **(ENTRE RÍOS)**

El establecimiento del señor Rodolfo Rohrer es indudablemente uno de los exponentes de progreso que hoy podemos señalar con orgullo.

Se halla ubicado entre los arroyos Mandisoví Chico y Mandisoví Grande, distante tres leguas de la ciudad de Federación y dos de la estación Santa Ana (Provincia de Entre Ríos).



Sr. RODOLFO ROHRER.

La idea predominante es la administración del establecimiento en la colonización, para cuyo objeto cuenta ya con 96 familias que se dedican a la agricultura exclusivamente, aún cuando también hay dedicación a la ganadería y al refinamiento de los animales.

En el mismo establecimiento existe casa de comercio dedicada únicamente al suministro de la colonia; correos y telégrafos, herrería y carpintería, una biblioteca denominada «DOMINGO F. SARMIENTO» con más de 20 mil volúmenes, la cual recibe una subvención nacional y provincial; (fué creada por el señor Rohrer mismo en el año 1902).

El establecimiento del señor Rodolfo Rohrer posee también un parque con personal competente para su cuidado.

Hoy los esfuerzos del propietario del establecimiento se dirigen a la construcción de un «Ferrocarril Decauville» de trocha angosta que llegará hasta la Estación de Santa Ana para el transporte de la cosecha de su Colonia, que se calcula en cuatro millones de kilos.

Es de justicia, pués, consignar la acción benéfica desplegada por el señor Rodolfo Rohrer en sus empresas tan progresistas, desde que ellas concurren en la esfera de su acción y dentro de la eficacia de sus medios a anticipar la solución del magno problema del cual depende el progreso moral y material de la nación.

La historia de los establecimientos de tal naturaleza, cuenta muchos casos en que la labor perseverante y sin desmayos ha hecho prodigios, pero con muy pocos similares a ésta, en el que aparecen el esfuerzo y la constancia de un solo hombre, edificando, sobre base de piedra por lo sólida, un colosal edificio de grandeza económica individual. A estos hombres debe el país su prosperidad y a ellos, por consiguiente, corresponden aplausos especiales.

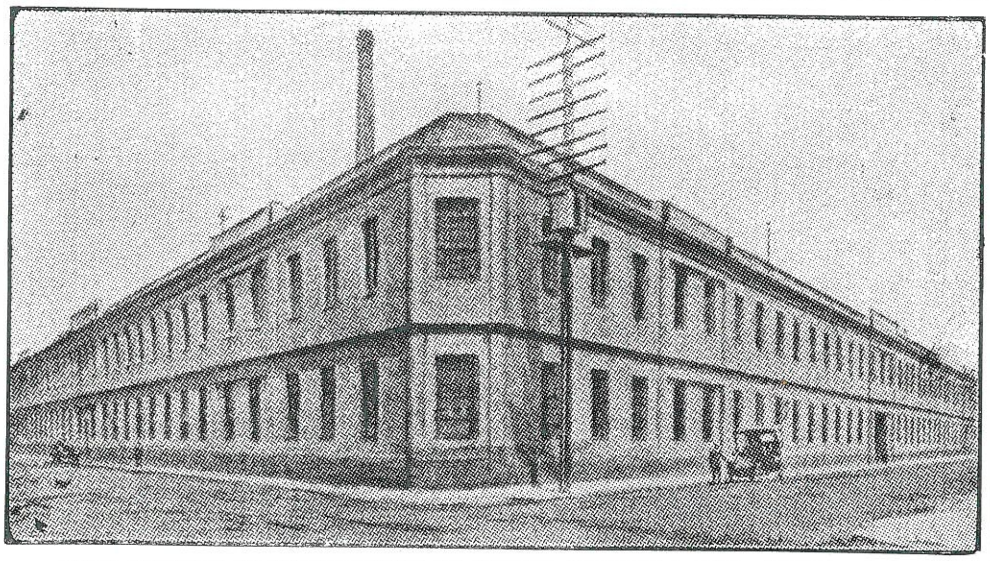
El señor Rodolfo Rohrer es joven aún, pues cuenta sólo 37 años de edad, argentino, de origen suizo descendiente de una familia de Buchs (St. Gall), donde pasó parte de su juventud. Durante su ausencia administran el establecimiento los señores: Guillermo P. Rohrer, Teodoro F. Rohrer y Dionisio A. Maidana.

ANDRES CREMONA & HIJO

Carpintería Mecánica y Aserradero a Vapor

BUENOS AIRES

En el importante núcleo de fábricas establecido en Barracas, hay una que se destaca por su magnitud y por la índole de su producción. Ocupa, en total, no menos de dos manzanas, y se levanta entre las calles Herrera, Vieytes, Villarino y San Ricardo. A ella corresponde asimismo, el enorme depósito situado entre las calles Tres Esquinas Villarino, Herrera y Vieytes. Es la carpintería mecánica y aserradero a vapor de los señores Andrés Cremona e hijo, actualmente a cargo de sus hijos, los señores ingeniero Andrés V. Cremona y Pedro J. Cremona.



VISTA GENERAL DE LOS TALLERES DE ANDRÉS CREMONA & HIJO - BUENOS AIRES.

Dos son las formas que caracterizan el movimiento inicial de las grandes empresas. La del esfuerzo individual e independiente y la del esfuerzo colectivo y combinado.

Indiscutiblemente, y por razones de fuerza, a la primera de estas corrientes de energías muy pocas, sino contadas, son las personas que se encauzan, quizá por ser más cómodo pensar con la multitud y no con el propio criterio; tal vez por la desconfianza en el valor de los propios esfuerzos, por esa inseguridad que los espíritus pequeños tienen en cada una de las empresas que realizan. Por eso, el espíritu de iniciativa, el valor y la constancia, el genio y el amor, no son patrimonio de todos.

La suerte, tirana a veces, sumerge en el olvido a muchos; hace fracasar a tantos otros; pero la historia y la gratitud humanas levantan la pesada lápida del olvido que echaran contemporáneos y enemigos sobre sus obras y el autor aparece entonces quizá más grande aún a través del tiempo a recoger el premio de sus afanes.

Andrés Cremona, que pertenecía a la falange de los artistas que laboran el producto de sus creaciones en el silencio de sí mismos, sin más ayuda que la que aportara cada una de sus energías, fué uno de tantos héroes del trabajo; de esos mismos que entierran sus energías en la tierra que fecundan, en la piedra que inmaterializan, en la obra que levantan para admiración de los mortales; fué de esos mismos que burilara en el mármol ¡soberbia creación del Arte! las divinas manos de Vincenzo Vela, el inmortal autor de «Le vittime del lavoro».



ANDRÉS CREMONA
Fundador.

Andrés Cremona era natural de Arosio, en el Cantón Tesino, (Suiza).

Terminados sus estudios y encontrando muy limitado el reducido espacio de su país natal, abandonando los patrios lares, vino a estas playas a buscar en el trabajo ancho campo a sus aspiraciones, libre de prejuicios y con el alma encendida de esa llama purísima y vivificadora que llaman voluntad y que abre todas las puertas del progreso y el bienestar.

A pesar de haber llegado no en momentos muy felices para la República y contando apenas 17 años de edad, halló bien pronto objeto a sus actividades, pues su natural inteligencia no hubo de pasar desapercibida para aquellos que tuvieron el gusto de conocerle.

Sucesivamente ascendido en su calidad de subordinado, fué dando en el secreto de cada piedra, de cada elemento, hasta que un día, sintiéndose fuerte ya, y con suficiente dosis de independencia, enarboló sus manos a manera de bandera y congregando a su alrededor a compañeros y novicios, dió comienzo a esa batalla industrial y proficua que dió por resultados inmediatos la construcción de gran parte de los edificios que hoy constituyen el encanto edilicio de la Capital Federal.

Y es a la sombra de su talento y actividades que se levantan esos monumentos que admira el extranjero, y son: el Jockey Club, Templo Norte Americano, Escuela Normal de Profesores, Penitenciaría de la Capital, casi todos los bancos e infinidad de iglesias.

Tal es, brevemente expuesta, la calidad y cantidad de obras realizadas por el señor Cremona, durante sus primeras jornadas. ¡Imagínese la cantidad realizada en un lapso de cuarenta y seis años!...

Pero un rasgo característico lo eleva en su actitud de obrero del progreso. Altruista hasta ser reconocido por sus rivales, jamás permitió la queja del compañero de labor, del pequeño trabajador que dividía con él la faena del día. Pagó espléndidamente a sus operarios, y sólo así se concibe la gratitud manifestádale a toda hora y la profunda tristeza que embargaba su tributo a la tierra.

Sí, como ciudadano, mantuvo siempre vivo el culto de la patria, como hombre fué muy apreciado dentro de la sociedad, por sus virtudes morales.

A través de su ascención, cada paso que dirigió hacia la fortuna significaba toda una era de esfuerzos y de labor. Y cuando ya la suerte le sonrió, no alcanzaron a notarse en él esos cambios bruscos que hacen del bueno un tirano, sino que, por el contrario, su corazon se condolía tanto más fácilmente cuanto más sensible era el golpe que sonaba a sus puertas, en demanda de caridad.

La nobleza y la modestia anidaron en él.

Por eso, muchas instituciones llegaron también a solicitar el concurso de su inteligente presidencia, que él no negó, dándole antes bien la norma que había sido su eterna guía y le propician muchos días de bienestar.

En sus hijos que son proyecciones perfectas de su laboriosidad y su talento, legó a la posteridad el mejor recuerdo.

Tal es el pedestal de roca sobre el que se ha elevado paulatinamente el grandioso establecimiento industrial de los señores Andrés Cremona e hijo, que gira desde el año 1896 bajo la dirección del ingeniero Andrés V. Cremona.

La fábrica. — La impresión que se recibe al entrar en los talleres, amplios, con abundante luz que ocupan unos 22.000 metros cuadrados, es de todo punto grata, aun para aquel que haya visitado otra fábrica de indudable importancia.

Penetrando en el extenso taller de la planta baja se llega en primer término a la sección de maderas duras. A la derecha se ven funcionar tres grandes sierras de carro.

En la sólida plataforma de hierro, que corre por carriles, aparece un enorme tronco por cuya extremidad ha penetrado ya la robusta sierra sin fin, dedicada a este trabajo. La pieza va avanzando en medio de una lluvia de aserrín y en unos pocos segundos se desprende de ella un tablón listo para ser pasado a otra dependencia donde otras máquinas lo someterán a la transformación deseada.

Allí mismo, aun lado, llaman la atención dos máquinas curiosísimas: son para afilar las sierras sin fin, y constituyen la feliz realización de una ingeniosa idea.

La cinta de acero descansa con los dientes hacia arriba sobre cilindros que al girar le imprimen un movimiento de rotación. A un lado una lima toma cada diente al pasar y lo afila.

En el resto de esa sección de la planta baja, que es la que mayor superficie ocupa, funcionan, según va dicho, muchas otras máquinas que constituyen una importante colección en su género; cepilladoras, machihembradoras, máquinas para hacer varillas y molduras, etc.

La fabricación de celosías se lleva a cabo en una sección que no reviste, por cierto, menos interés que las demás. Hay allí pequeñas sierras para preparar los delgados listones de cedro o pino, para cepillarlos y para hacerles las extremidades redondas que deben ir engastadas en el marco de la pieza. Luego, unos ingeniosos formones mecánicos ejecutan la perforación de los marcos en que van engastadas las pequeñas tablitas que forman la celosía. Todo se efectúa allí mecánicamente. El carpintero no interviene para nada hasta el momento de armar la pieza y dejarla lista para la entrega. Se explica así que la obra sea en cualquier caso más perfecta que si fuese producto de un trabajo puramente manual.

Existe una sección especial para la fabricación de cajones. Listas las tablas, que las sierras sin fin preparan con pasmosa rapidez, la tarea de armar los cajones es simplemente un trabajo de niños. De este modo el costo de la mano de obra se reduce notablemente, y hay en esto, sin duda, una enorme ventaja para las industrias nacionales que necesitan esa clase de envases. Para dar una idea de la excelencia de los trabajos que salen de ese taller diremos que en él se fabrican desde los grandes cajones hasta las cajas de cigarros y las que se emplean para el envase de los pomos de carnaval.

Al fondo del vasto local del piso bajo funciona en un emplazamiento especial, la quebrantadora de quebracho, potente máquina destinada a producir polvo de esa madera, que tiene abundante aplicación industrial.

Las poleas, que forman una intricada red en todo el vasto espacio que ocupa el establecimiento, son subterráneas. Esto constituye una innovación feliz.

La Carpintería. En la planta alta, rodeando todo el edificio, se extiende la carpintería, dividida en varias secciones. Basta recorrerla rápidamente para formarse una idea de su importancia excepcional. En efecto, el frente del local ocupa una extensión no menos de 100 metros. A los costados, formando dos alas enormes, el taller se prolonga unos 150 metros por cada una de ellas. En todo ese espacio, que a pesar de su amplitud va resultando insuficiente, los bancos de carpintero se amontonan en interminable sucesión. Allí se hace cuanto trabajo puede desearse, desde el más ordinario hasta los muebles más finos capaces de resistir con indiscutible ventaja un parangón con los que proceden de las más afamadas fábricas del viejo continente.

En el ala de la derecha se terminan las obras empleadas en la construcción de edificios.

En trabajos finos, cuando la obra así lo requiere, interviene el taller de escultura que funciona anexo. Bien que éste no sea el rubro principal en la producción del establecimiento, en ese taller se fabrican muebles de todos los estilos y de todas las maderas que se emplean en esa clase de trabajos, ya sean del país ó extranjeras.

De este taller salen parquets de ejecución perfecta, tan perfecta como la de los de procedencia extranjera, aventajando a éstos en que la enorme variedad de las maderas de los grandes bosques del Alto Paraná, que no se exportan a Europa, permite el empleo de tipos de matices muy diversos. Por lo demás, de la excelencia de estos productos habla con evidente elocuencia el hecho de que los parquets de la casa Cremona hayan sido empleados en el palacio del Jockey Club, donde, como se sabe, no se omitieron gastos para tener un edificio regio, así como obras de carpintería en construcciones tan lujosas como el Banco de la Nación, la Biblioteca Nacional, Banco Alemán, Banco del Brasil, Banco Popular Argentino, Sucursal del Banco de la Nación en Santa Fe, Cooperativa Telefónica, Ferrocarril Central Argentino, Ferrocarril del Sur, Estación 11 de Septiembre, Colegio de la Santa Unión, Hospital de Niños, Hospitales de Niños y de Avellaneda, Unión Telefónica, Sailor's Home, Colegio nacional y Asilo de ancianos de La Plata, Colegio Carlos Pellegrini, etc., y entre otras muchas, en las casas particulares de los señores doctor Mones Cazón, Laborde, Bernasconi, Hernández, Anchorena, doctor Avila, Lagos, Gros, Soulié, Schinler, Estrada, Alzaga, Moine, Castaing, Cañás, Unzué, Alvear, Valido, Madero, Tornquist, Begg, Lis, Zuberbuhler, Baudrix, Tedín, etc.

En el ala izquierda de la parte destinada a carpintería está instalada la sección de escaleras, que ocupa una extensión de 150 metros. Es una de las dependencias en que mayor actividad reina, especialmente en esta época en que la edificación ha adquirido un desarrollo enorme. Se construyen allí escaleras de todos los tipos y de todas las dimensiones. Un taller de tornería funciona anexo a ese vasto taller.

El taller de escultura. — En el piso alto, junto al taller de carpintería, funciona una sección de escultura en madera. Varios artistas preparan allí las molduras con que se ornamentan las puertas de lujo, interiores y exteriores, y los muebles finos. Existe un considerable archivo de modelos que constantemente se enriquece, y esto y la indudable competencia del personal encargado de esta delicada tarea permiten ejecutar los trabajos más selectos.

Por otra parte, anexo a ese taller de escultura está el estudio artístico, en el cual ponen a contribución su esfuerzo en la tarea común varios dibujantes de nota.

El taller mecánico y la herrería. — En la planta baja, ocupando uno de los ángulos, están el taller mecánico y el de herrería. De la importancia del primero habla el hecho de que muchas de las máquinas que funcionan en la vasta instalación han salido de él y esto dicho, ocioso sería agregar que cuenta con un personal selecto y con elementos de primer orden en cuanto se refiere a útiles. Funcionan varios tornos, perforadoras, máquinas de cortar hierro en grandes chapas, etc.

En la herrería hay tres amplias fraguas con aparatos de ventilación automática, dos hornos para labrar hierro, una enorme tijera que permite cortar chapas de metal de un espesor bastante considerable, y otras instalaciones modernas que tienen frecuente aplicación en las diversas faenas de esa dependencia.

La fuerza motriz. — Para poner en movimiento tan considerable cantidad de máquinas el establecimiento cuenta con dos motores a vapor, de 120 caballos uno y de 80 el otro.

El departamento de calderas, anexo al de máquinas de fuerza motriz, ofrece la particularidad de que aquéllas están instaladas en parte bajo el suelo. Se cargan las hornallas por bocas que se abren al nivel del piso.

Un excelente servicio de incendio en todas las dependencias, pone a la fábrica a cubierto de todo riesgo.

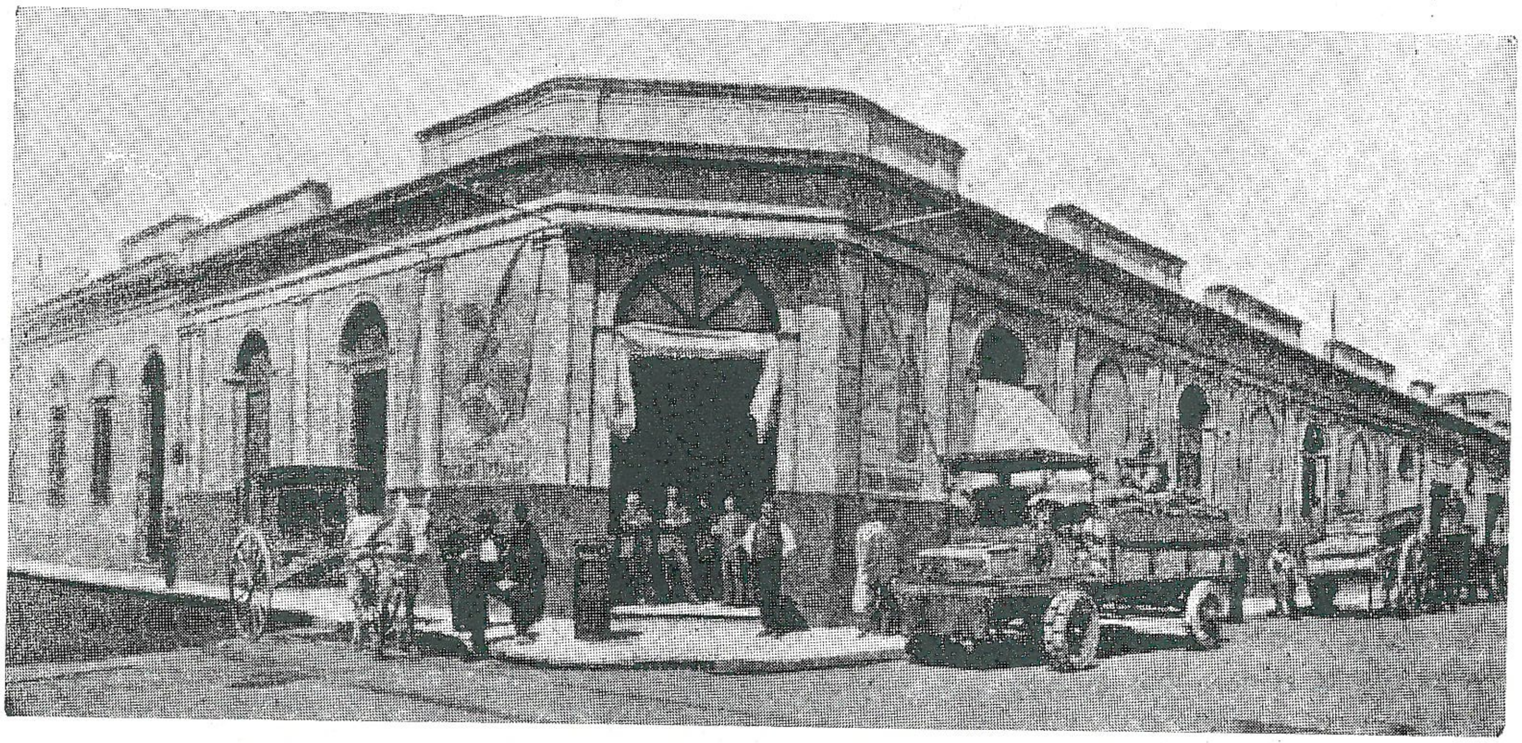
Tal es, a grandes rasgos, la importante fábrica de los señores Cremona.

RECAGNO HERMANOS

ROSARIO

Esta casa, una de las más antiguas de esta plaza en el ramo que se dedica, fué fundada en el año 1858 por los señores Santiago y Juan Bautista Recagno. Pertenecían ambos a aquella pléyade de genoveses activos emprendedores e inteligentes que adivinando el porvenir del Rosario, colocaron aquí sus capitales, iniciando empresas y negocios con tan feliz resultado, que sirvieron de aliciente a otros para dedicar sus energías en la vida de comercio.

En la época de la fundación de la casa Recagno Hnos., aun crujían en los interminables y descuidados caminos de la Pampa esquiva al cultivo y poco habitada, las clásicas carretas de ruedas enormes y toldos largos y extraños que—todo es relativo cuando se recuerdan tiempos pasados—tan buenos servicios prestaban para el transporte de mercaderías a puntos lejanos.



VISTA GENERAL DE LA CASA RECAGNO.

En la llamada Plaza de las Carretas, convertida hoy en la plaza San Martín, rodeada de edificios modernos, entre ellos el Palacio de Justicia, los señores Recagno hermanos tenían siempre carretas esperando las partidas de mercaderías pedidas por sus clientes del interior.

Poco a poco las relaciones crecieron y las operaciones aumentaron, debido en gran parte a la serenidad de la casa, mantenida por sus sucesores y a las ventajas que reunía sobre otras con el recibo de cargamentos directos en buques de vela procedentes de Génova, Marsella y otros puertos del viejo mundo. La carreta y el velero, éstos eran los elementos para el comercio y el intercambio, allá por la mitad del siglo pasado. Y los aprovecharon bien los fundadores de la firma Recagno Hnos., de quienes podría decirse que, con el liberal sistema empleado en sus negocios, contribuyeron a la difusión del progreso y población en los desiertos campos de la provincia de Santa Fe.

Hay otro detalle, una particularidad digna de recordarse en esta reseña. El primer buque a vapor que desde Europa llegó directamente al puerto del Rosario, con carga y pasajeros, iba consignado a la casa Recagno Hnos. Ocurrió el suceso en el año 1870, siendo «Bianca Pertica» el nombre de ese vapor, comandado por el capitán Francisco Copello, el segundo Adolfo Gotusso y el tercero Godofredo Copello. El nombre del primer maquinista era Lázaro Pittaluga, y el del segundo Angel Serra. Como médico, traía a bordo al doctor Napoleón Colajanni, hoy gran sociólogo y miembro descollante del parlamento italiano.

Esbozada en síntesis el origen de la casa Recagno Hnos., con un justiciero recuerdo a sus fundadores, entraremos de lleno a su actualidad, poniendo de manifiesto el creciente desarrollo de sus negocios. La firma es siempre la misma, de Recagno Hnos. constituyendo la razón social los señores Pablo y Víctor Recagno, hijos del socio fundador D. Santiago Recagno y el señor Angel Rusca.

Desde que estos señores—y de esto hace ya algunos años—asumieron la dirección y responsabilidades de la casa, el movimiento ha aumentado considerablemente, extendiendo su acción a las principales plazas de la provincia de Santa Fe y de las demás provincias del interior.

Basta consignar un dato para dar una idea de la importancia de la actual casa Recagno Hnos. La venta anual de productos importados aumenta constantemente, habiendo alcanzado en el último ejercicio a 5.000.000 de pesos. Este enorme movimiento tiene como base, según consta en el último contrato social hecho en el año 1897, un capital de 750.000 pesos, capital que se aumenta con la reserva anual del 25 por ciento sobre las utilidades de cada ejercicio.

Uno de los señores socios de la firma Recagno Hnos.—el señor Angel Rusca—hállase establecido en Génova, donde reside, teniendo a su cargo las compras por cuenta de la casa. Las vastas relaciones del señor Rusca en la plaza de Génova y la experiencia que tiene en los negocios, le permiten la realización de operaciones ventajosas.

Los escritorios, dirección y depósito principal de la casa, ocupan desde el año 1868 el edificio formado por la esquina de las calles San Martín y Urquiza. Es un amplio local, con frente extenso en ambas calles, más en la de Urquiza que en la de San Martín, pues con los depósitos últimamente habilitados casi abarca media cuadra.

Huelga exponer que, tratándose de una casa mayorista—almacén por mayor—y de una casa importadora, los ramos que abarca, comprenden todos los artículos y productos que las casas análogas expenden al comercio y las industrias.

La antigüedad de la casa, su expansión comercial y el crédito que goza, le han atraído la confianza de fabricantes de productos también acreditados, siendo actualmente los señores Recagno Hnos. concesionarios únicos de los señores Freisz y Cía. para la venta en el Rosario, en el interior y litoral de la república, del Fernet-Branca de los Sres. F. Branca, de Milán.

Son, además, agentes de los señores Leach Hnos. y Cía. de San Pedro, Jujuy, para la venta de sus azúcares.

Del señor Ascanio Miró de Curitybá (Brasil), para la venta de las marcas de yerba-mate «Don Manuel» y especial «Doña Juanita».

De las bodegas Andinas, Mendoza, para la venta del vino «Villa Inés».

Unicos concesionarios para la venta en la República Argentina, Repúblicas del Uruguay y Paraguay, del licor «Zabajone», de G. Pezziol, de Padua.

Introductores del aceite de oliva marca «Recagno Hnos.», premiada en la exposición de Turín en 1898.

Tanto el señor Pablo como el señor Víctor Recagno, completaron sus estudios en Europa, siendo el primero diplomado contador público y perito comercial con medalla de oro en el Real Instituto Técnico de Génova.

El segundo formó parte durante largo tiempo del directorio de la casa del Banco de la Nación en el Rosario de Santa Fe, prestando excelentes servicios a la institución. Fué concejal y más tarde elegido vicepresidente del Concejo Deliberante Municipal de la misma ciudad, que lo contó como a uno de sus miembros más celosos de la prosperidad del municipio.

REMONDA, MONSERRAT Y Cía.

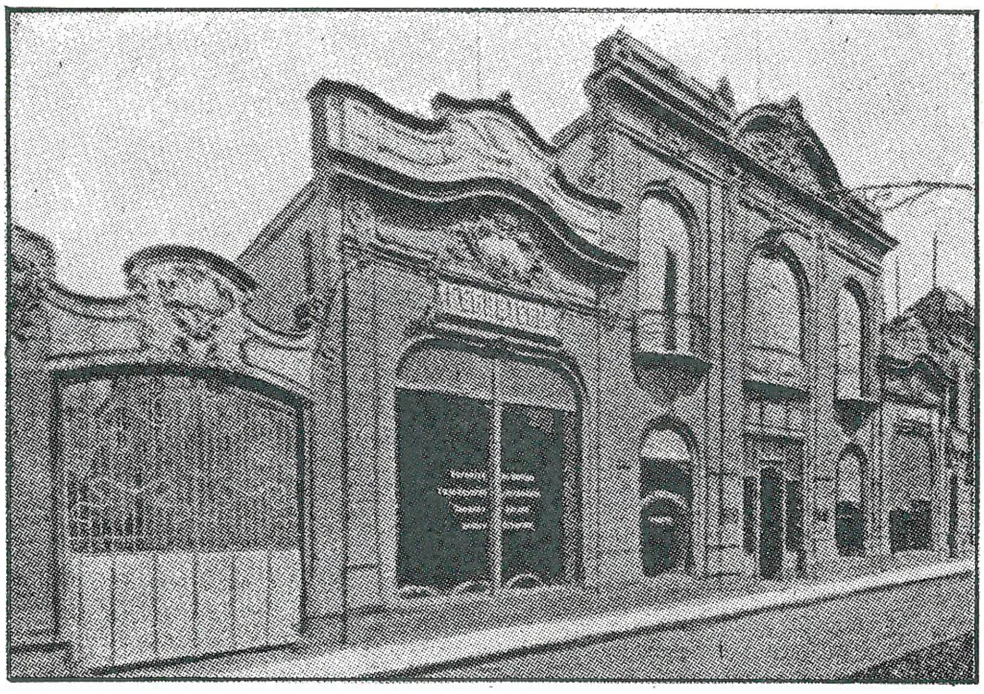
ROSARIO

Esta firma acreditada que hace honor al progreso comercial del Rosario, se hizo cargo en el año 1898 de la razón social Pichard y Cía.

Los señores Remonda, Monserrat y Cía. además de aumentar el capital, extendieron sus relaciones y el ramo de sus negocios, incluyendo entre otros denominados, corralón, pinturería y ferretería en general.

La firma Remonda, Monserrat y Cía., cuenta con un capital social de dos millones y medio de pesos moneda nacional para sus operaciones y huelga decir que, con esta base, el crédito de que goza y el constante crecimiento del comercio, las industrias y la producción en ésta y otras provincias, su movimiento anual abarca considerables proporciones.

Los ramos que abarca esta casa son múltiples, sobresaliendo artículos para el abastecimiento de los centros rurales, pinturería y ferretería en general; artículos y materiales de construcción; y por último, tienen un gran aserradero para la preparación de los cargamentos de madera que introduce.



REMONDA, MONSERRAT Y Cía.

La firma Remonda, Monserrat y Cía., con relaciones directas con las principales casas y fábricas de Europa y Norte América, aporta cada año ingentes sumas al fisco nacional, por concepto de derechos aduaneros.

Todos los meses recibe importantes cargamentos manteniendo un tráfico activo en el puerto y una tramitación constante en las oficinas de la aduana local para el despacho de mercaderías y respectivo pago de derechos.

Tiene dos marcas registradas «La Paloma» y «La Victoria», para todos los artículos que vende la casa.

Los escritorios funcionan en el amplio edificio de construcción moderna que los señores Remonda, Monserrat y Cía., poseen en la calle Entre Ríos núm. 548 al 558 entre las de San Lorenzo y Urquiza, cuyo establecimiento abarca una extensión de cuatro mil varas cuadradas.

Apenas se entra en el edificio, se tropieza con una gran escalera doble, que, en el centro, y a una determinada altura, forma una sola, conduciendo a los escritorios.

Desde esas galerías se advierte el movimiento activo de la casa, el ir y venir de los empleados y peones, y su personal, que es numeroso.

Un detalle: todo marcha con una regularidad que llama la atención; de esta casa puede decirse aquello de que hay un puesto para cada cosa y que cada cosa está en su puesto.



Sr. MIGUEL MONSERRAT.

Desde las mismas galerías altas, se divisa la vasta sala del negocio con sus varias y largas mesas, en las que ordenadamente colocados se ven todos los artículos que recibe y vende la casa, constituyendo un amostruario completo que facilita las operaciones de venta.

Anexo a la gran sala, y con entrada independiente por la calle Entre Ríos, está un inmenso depósito de construcción sólida, en que la vista no sabe qué admirar *más si la variedad de artículos allí reunidos* o las grandes estibas de cajones conteniendo mercaderías aparentes para el comercio y las industrias.

Poséen además de este depósito, otro de grandes dimensiones, en la calle Dorrego, esquina Catamarca. En este depósito, siempre lleno, hay un tráfico continuado de carros que cargan y descargan mercaderías y especialmente hierros.

Otra dependencia importante por la extensión que tiene y por el tráfico incesante que allí existe, es la situada en la costa del Río Paraná, en el paraje conocido por Barraca de Arijón. Consta esta dependencia de depósitos, aserraderos y muelles construídos sobre un terreno adquirido exprofeso por los señores Remonda, Monserrat y Cía., que abarca una extensión de ochenta y tres mil varas cuadradas.

Los aserraderos están montados con maquinaria moderna y de gran fuerza, movido a vapor y electricidad. Hay un personal numeroso dedicado a la preparación de madera bajo la dirección del personal competente.

Los trabajos que salen de estos aserraderos se difunden más allá de esta plaza, debido a los pedidos que se reciben de las colonias, de las casas de comercio de la campaña y de otras ciudades del interior, en las cuales el establecimiento, propiedad de los señores Remonda, Monserrat y Cía. goza de una excelente reputación industrial, no solo por su magnitud, sino también por la seriedad en el cumplimiento de sus compromisos y lo inmejorable de sus producciones.

Los muelles anexos a los depósitos y aserraderos, son sólidos, amplios y cómodos, y están destinados a la descarga de los buques de ultramar que disponen allí de un fácil y seguro fondeadero.

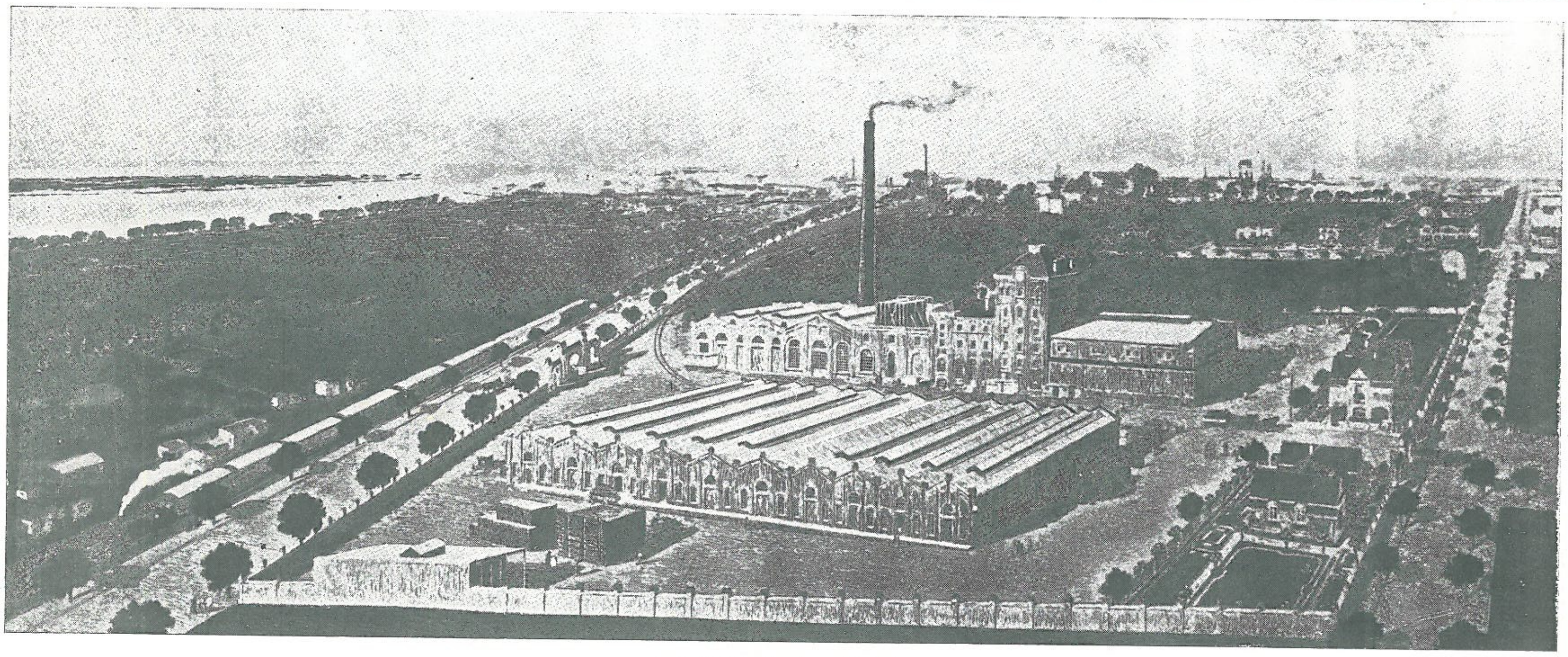
Uno de los socios, el señor Pedro Remonda, es suizo de nacionalidad, natural de Comologno (Tecino). La vida de labor de este distinguido «pionner» va indicada a la admiración y aplauso de la colectividad suiza y a los argentinos como una de las piedras más bella y sólida de las muchas que forman la vigorosa base del comercio rosarino.

El señor Miguel Monserrat, otro socio de la firma referida y presidente de la Cámara de Defensa Comercial fué el iniciador y ha sido el propulsor y el organizador del primer Congreso Nacional del Comercio y de la Industria.

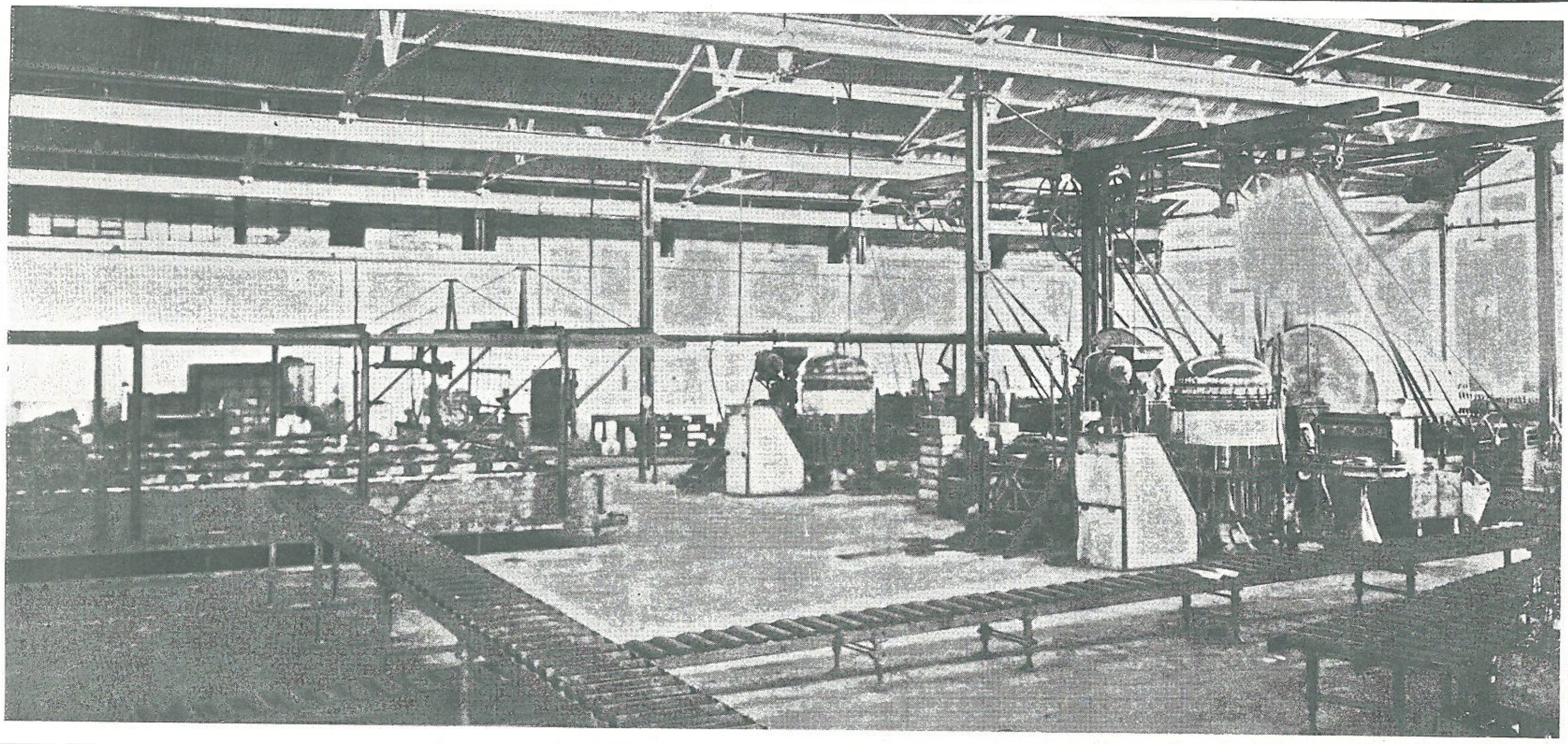
A Monserrat se debe este gran paso que tan fructíferos resultados ha de producir sin duda alguna y que dejará su nombre grabado con caracteres indelebles en la historia del comercio y la producción argentinas.

CERVECERÍA SANTA FE

SANTA FE



VISTA GENERAL DE LA FÁBRICA.



INTERIOR DE LA FÁBRICA - SECCIÓN BOTELLERIA

ENTRE las más modernas empresas de su género la CERVECERIA DE SANTA FE ha logrado ocupar uno de los primeros puestos por su importancia y por la insuperable calidad de sus productos.

Constituída, hace dos años solamente, como Sociedad Anónima, consiguió muy pronto reunir los capitales para poner la idea en ejecución, y poco tiempo después de haber laborado incesantemente y con recomendable actividad, quedó terminada la instalación de la fábrica de cerveza, al extremo de aparecer inmediatamente sus productos en el mercado.- La excelente calidad de la cerveza que se elabora de acuerdo con los últimos adelantos de esta industria y con materia prima de superior calidad, no entrando otros componentes que la malta, el lúpulo, y la fermentación, natural con levadura especial hizo que fuera preferida por los buenos conocedores del artículo.

Esta aceptación de parte de los entendidos, se ha extendido rápidamente al público en general, a tal punto que hoy la Cerveza de Santa Fe es popularísima y se encuentra hasta en el último rincón de la Provincia.

La fábrica de la cervecería de Santa Fe, cuyas fotografías publicamos, es muy importante por sus vastas instalaciones.

Sus más grandes reparticiones poseen aquellas maquinarias y elementos primordiales para la elaboración de la cerveza, como la instalación frigorífica, compuesta de compresores de amoníaco, dínamos, etc.

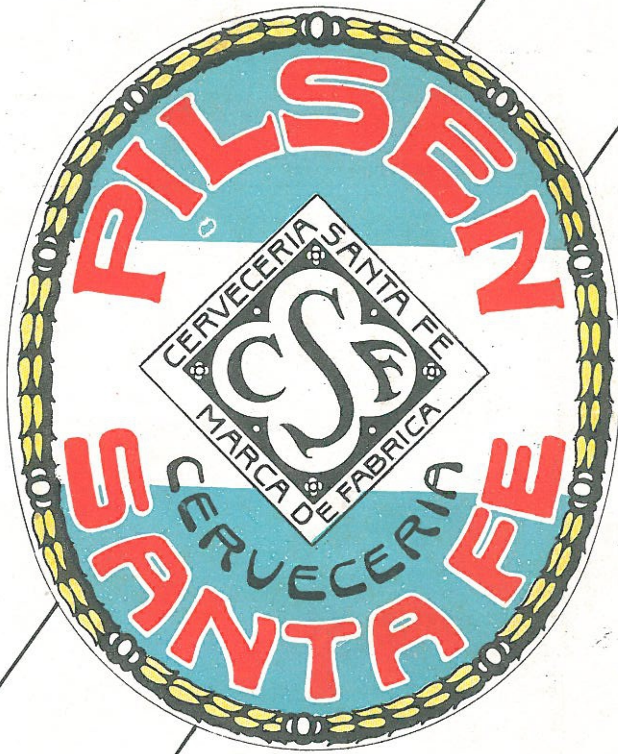
Existen, además, bombas de agua, centrífugas, etc., que proveen y circulan por todo el establecimiento el líquido necesario.

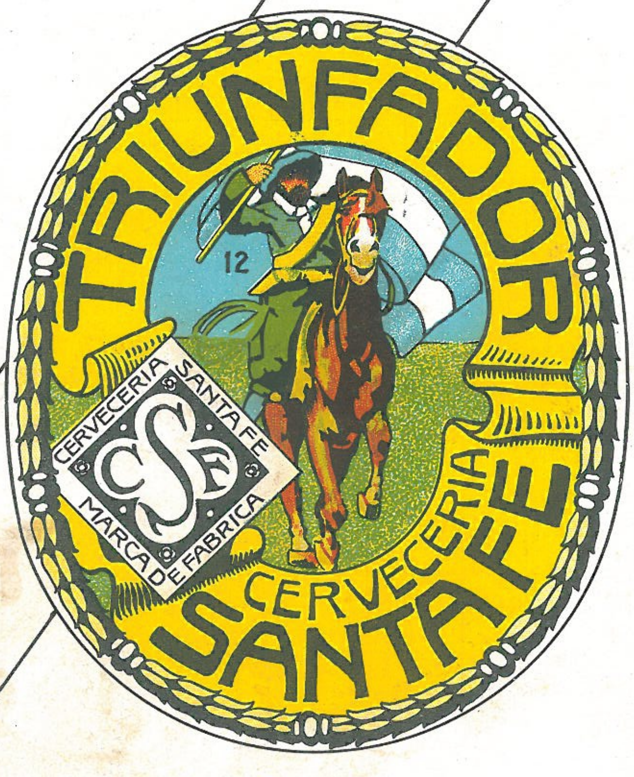
Tinas de brasar, calderas donde se efectúan los cocimientos, esterilizador para la cerveza y el refrigerante por el que éste debe pasar y luego ser enviada á los departamentos de fermentación y reposo. Esta es una sección de gran magnitud.

Son muy interesantes los departamentos para envasar la cerveza. Hay maquinarias especiales con sus anexos destinados al procedimiento de lavar, llenar, tapar y pasteurizar las botellas.

CERVEZA SANTA FE

Insuperable en calidad







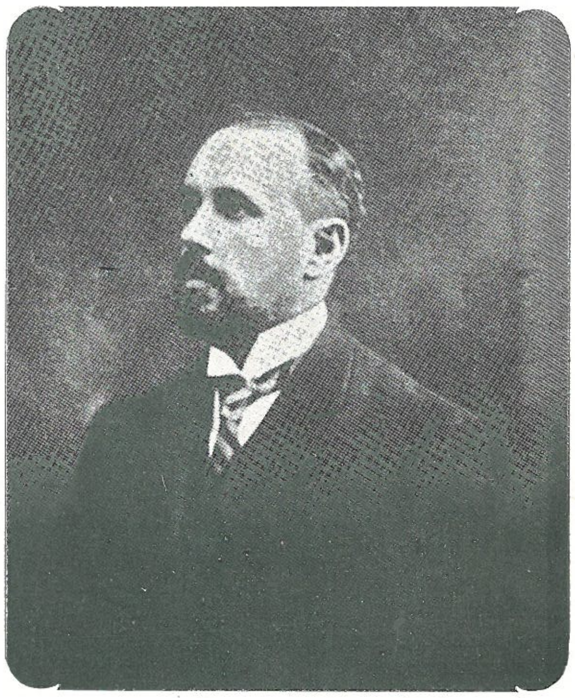
En los puntos adonde no hay todavía concesionarios dirijan sus pedidos directamente á la Cervecería.

SOCIEDAD ANÓNIMA

CERVECERÍA SANTA FE

SANTA FE.

Galería de Residentes Suizos en la Argentina



Dr. Alfonso Dunant
Ministro Plenipotenciario Suizo en Argentina, Uruguay y Paraguay.

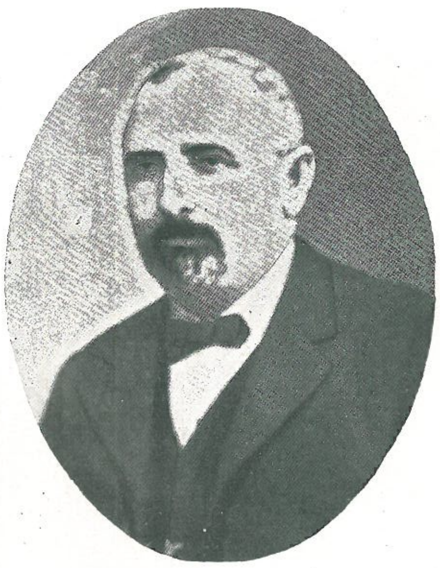
CÓNSULES SUIZOS
EN LAS REPÚBLICAS ARGENTINA Y DEL URUGUAY



JULIO U. MARTÍN
Rosario.



FRANZ E. OLIVET
Bahía Blanca.



BERNARDO FUCHS
Córdoba.



JULIO SCHUPFER
Montevideo.



LUIS GRUNAUER
Tucumán.



ALBERTO LAGIER
Concepción del Uruguay.



EDUARDO OBERLIN
Paraná.

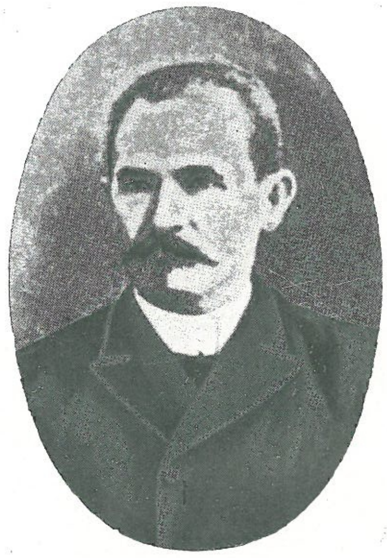


LEÓN MATHEY
Mendoza.

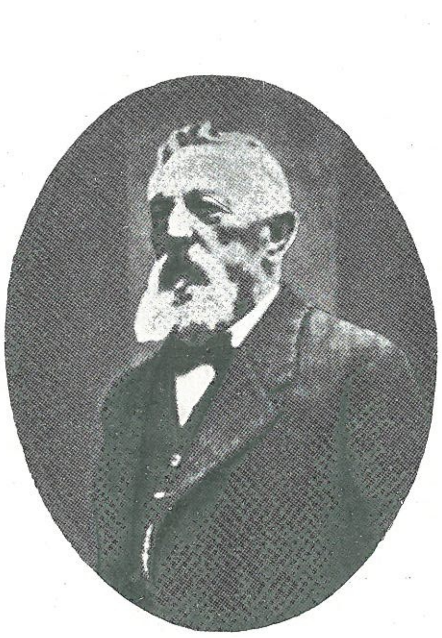
VICE - CÓNSULES SUIZOS
EN LAS REPÚBLICAS
ARGENTINA Y DEL URUGUAY



ADRIANO HOCHNER
Corrientes.



ALBERTO HUGENTOBLER
Esperanza.



JOSÉ BERNASCONI
Paysandú — Rep. Oriental del Uruguay.

Comm. Honorio Stoppani



Empezamos la galería de los "Suizos en la Argentina" con una simpática figura, descollante en la Capital Federal, por los altos méritos personales que la caracterizan, especialmente por su amplia inteligencia e ilustración, siempre puestas al servicio de las buenas causas, ejercitadas en una constante y noble misión edificante y beneficiosa.

Su modestia sencilla y resuelta, que es una de sus características y que influye no poco en la aureola de simpatía de que disfruta este apreciable caballero, no puede resentirse por un acto que verán con agrado cuantos le conocen y aprecian.

Su retrato es complemento lógico de su biografía.

Mucho tendríamos que decir del señor Stoppani, pero nunca alcanzaríamos a dar una idea exacta de su personalidad, dado que jamás lograríamos hacer una relación completa de sus benéficas obras. Personas de sus méritos deben juzgarse por sus intimidades, y ahí es donde se encuentra la faz más simpática del señor Stoppani. Su inteligencia y saber no se discute.

Nació el señor Honorio Stoppani en Pedrinate (pequeño pueblo de Suiza), y después de haber cursado sus estudios comerciales en Basilea vino á la Argentina en el año 1870.

Encontró su primera colocación en una importante casa de comercio italiana, pero al poco tiempo se embarcó en calidad de "comisario de bordo" en uno de los vapores que hacían la carrera entre Buenos Aires y el Paraguay.

En el año 1872 se fundó el Banco de Italia y Río de la Plata cuya gerencia estaba a cargo del señor Pollonini funcionando como secretario el doctor Basilio Cittadini.

A raíz de la renuncia presentada por el señor Cittadini fué llamado a ocupar la vacante el señor Stoppani.

Después de haber demostrado su excepcional competencia en el desempeño de este puesto de labor y confianza, al retirarse el señor Pollonini en 1874, el directorio del Banco de Italia haciendo un honor a sus méritos ascendió al señor Stoppani hasta el alto cargo de Gerente del mismo instituto bancario.

En este puesto consolidó definitivamente su prestigio, dando acabada prueba de talento y de financista.

El nombre de don Honorio Stoppani, así como el de sus principales colaboradores, y la gestión serena e inteligente de todos los momentos, realizaron en un espacio de tiempo relativamente corto, lo que se juzgara imposible con los consiguientes beneficios para el establecimiento.

El comercio y la industria deben mucho a su espíritu equitativo y a sus largas vistas. Más de una empresa hoy floreciente le debe los alientos y la ayuda material de los primeros momentos, cuando otros capitalistas y bancos le abandonaban a su suerte por falta de garantías reales en ese entonces.

Durante el desempeño del cargo de Gerente ha sido objeto de distinciones diversas que enaltecen a quien las recibe y señalan con rasgos inconfundibles una personalidad.

Por servicios distinguidos prestados a la colectividad italiana y por sus méritos personales le fué concedida por S.M. el Rey de Italia la honrosa y alta condecoración de "Comendador de la Corona de Italia".

Después de 24 años de labor incesante al frente del Banco, se retiró para pasar una temporada en su país natal, en donde los parientes suyos y las distinguidas amistades con que cuenta le esperaban con los brazos abiertos.

De regreso de su viaje al viejo mundo realizó por sí solo grandes operaciones comerciales, en cuya solución no se sabía si admirar más la seguridad del hombre experto y habilísimo o la inteligencia tan despierta del que ya se revelaba financista de altos vuelos.

En la actualidad el señor Honorio Stoppani forma parte del directorio del "Banco de Italia", "Compañía General de Fósforos", Compañía de Seguros "La Inmobiliaria", Sociedad Anónima "Gath y Chaves" y del "Frigorífico Argentino".

Así como se le reconocen condiciones de experto administrador y financista, goza igualmente de envidiable prestigio en el mundo social de la Capital Federal.

Juan Bernasconi

Gerente del Banco de Italia y Río de la Plata - Bs. Aires



Con sólo presentar el retrato que sirve de cabeza a estas líneas, tendríamos bastante bien hecha la biografía de este suizo de buena cepa; por qué quien no conoce al señor Juan Bernasconi, sus noblezas, sus simpatías, su patriotismo y sus actos altruistas?

Todos le conocemos, y sin embargo hay que decir algunas cosas, por más que sean conocidas.

Este caballero respetable, de cerebro fuerte, de mirada amplia y escudriñadora, de semblante lleno de bondad, cuya amable conversación sugestiona, de sonrisa al hablar, de atención suma cuando escucha, como quien quiere aprender, no conoce la vanidad, ni cree que exista la envidia; es severo en ciertas ocasiones, pero noble y fino hasta la exageración.

El señor Bernasconi nació en Chiasso (Cantón Tecino) y llegó a Buenos Aires en el mes de Enero de 1869 a bordo del vapor «Picardie». — Se empleó en la agencia marítima de A. Matti y Piera, anexa a la empresa de navegación de propiedad de Guillermo Matti, también oriundo de Chiasso, hombre de altas dotes comerciales y dueño de una flotilla de diez vapores.

En aquella epoca, el hombre de fortuna de hoy, señor Nicolás Mihanovich, pertenecía también al personal de la casa Matti y Piera como «patrón» de un pequeño vaporcito que prestaba servicio en la rada de Buenos Aires, gozando el «espléndido» sueldo de 50 patacones mensuales.

En 1873, Bernasconi, dejó la agencia precitada para emplearse en calidad de comisario de bordo en los vapores que navegaban entre Buenos Aires y Santa Fe, y son muchos los colonos, comerciantes y hombres públicos actuales que aún recuerdan su carácter alegre y franco. - En 1879, deseoso de conocer mejor los litorales se embarcó en el vapor «Mensajero» que realizaba los viajes desde Montevideo hasta Corumbá (Brasil), desempeñando el mismo cargo de comisario. Tres años después, es decir en el año 1882 entró como empleado en el Banco de Italia y Río de la Plata; en 1885 fué nombrado contador, subgerente en 1888 y gerente del mismo establecimiento en el año 1907.

Su obra al frente de esta importante institución de crédito ha merecido unánime aprobación y las más calurosas simpatías de parte del Consejo de Administración y del alto comercio de la Capital Federal.

El impulso y desarrollo extraordinario del Banco de Italia se debe en mucho al espíritu del señor Bernasconi que ha sabido vincularlo a tantas obras grandes y pequeñas del país.

Hombres como el señor Juan Bernasconi, sencillo y modesto, no necesitarían biografías ni incensarios, porque sus actos hablan con más elocuencia y claridad que la palabra escrita.

En su vida tiene grandes y hermosos rasgos, pero sabemos bien que su publicidad violentaría la natural modestia del señor Bernasconi. De ahí que pasemos sobre ellos, pero esa modestia no llegará a hacernos silenciar el respeto que por tales rasgos se le profesa en Buenos Aires y la estimación que goza de igual manera en el seno de nuestra colectividad, en los círculos sociales y comerciales de aquella Capital.

Pedro Chiesa

He aquí uno de los buenos compatriotas de descollante actuación en el seno del comercio rosarino, cuyos principales méritos están consagrados por una paciente labor continua y lenta, coronada por un triunfo definitivo, del que puede enorgullecerse no solo el hombre a que aludimos, sino la colectividad suiza y el centro de florecientes y poderosas actividades que se llama: el Rosario.

Hablamos de don Pedro Chiesa.

Y es que don Pedro Chiesa es de la madera de los grandes edificadores de la sociedad moderna. Es de aquella raza de honrados luchadores que llegan de la pintoresca Suiza, no con el propósito de soñar estérilmente con grandezas imaginadas desde la lejanía, sino de aquellos que, sintiéndose fuertes de espíritu y de cuerpo, vigorosos de cerebro y sanos de conciencia, han podido, porque han tenido la inteligencia de saber hacerle crear grandeza, ahí donde la concebían en sus formas prácticas, en sus alcances positivos indiscutibles, cuya realización bien orientada como en el caso actual, por el pensamiento acertadísimo, la actividad laboriosa infatigable del señor Pedro Chiesa, redunda siempre en beneficio de la colectividad social donde se actúa y produce mayores consecuencias venturosas para las instituciones y para el pueblo que las prédicas de los moralistas teóricos que enseñan con la palabra.



Don Pedro Chiesa, que cuenta con 57 años de edad, nació en Chiasso (Cantón Tecino). La mayor y la mejor parte de su vida la ha pasado en esta república. Por eso considera a la República Argentina como a su segunda patria y profésale, especialmente al Rosario, singulares afectos que han ido arraigándose en su espíritu a medida que la buena fortuna, hija predilecta del trabajo, le fuera sonriendo en la senda de los nobles éxitos que, él sí, supo conquistar tras de largos sacrificios hábilmente consumados dentro de los propósitos de progreso.

Al pisar playas argentinas, ingresó en la casa de comercio Corti y Riva, seguramente la más importante de la Capital federal en esa época. Luego juzgó oportuno trasladarse al Rosario, donde, junto con sus dos hermanos Aquiles y Antonio, establecieron la casa de comercio con el rubro "Chiesa Hermanos" y en la cual desempeñó desde un principio un papel importante.

Desde entonces hasta la fecha, la plaza comercial del Rosario ha venido asistiendo al progreso real de la personalidad de don Pedro Chiesa, desarrollado paralelamente al de la gran casa comercial, cuyo rublo continúa siendo el mismo, y es uno de los exponentes más elevados de la potencialidad del comercio argentino.

Ocioso sería que repitiéramos acá cuanto sabe perfectamente el público rosarino, el comercio del país entero, acerca de la obra realizada por los hermanos Chiesa, entre los cuales reina tan simpática armonía, tan eficaz comunidad de ideas, tan concordante acción progresista, que bien puede aplicarse en este caso el concepto aquel de que estas tres personalidades juntas, en lugar de dividir entre sí los grandes capitales que manejan, por el contrario, multiplican sus ganancias brindándole al país un sencillo pero elocuente ejemplo de educación y de sana y afortunada fraternidad de sentimientos y de ideales. Y no dejaremos de advertir, que el concurso de don Pedro Chiesa mediante la influencia de su prestigio consagrado, tanto en el campo de acción donde ha aplicado sus energías, cuanto en el seno mismo de nuestras sociedades ha sido eficaz de todo punto de vista. Una de las instituciones mejor cimentadas de la colectividad a que él pertenece, el Tiro Suizo del Rosario, lo tiene como fundador, y otra, la Sociedad Filantrópica Suiza, como socio benemérito.

Don Pedro Chiesa formada ya una fortuna poderosa — de las más sólidas del país — ha vuelto a sus patrios lares para disfrutar, allá en la lejana tierra de sus padres de los triunfos merecidos que supo alcanzar por su propia inspiración.

Desde tiempo atrás en los diarios tecineses se discutía un proyecto para la fundación de una escuela de agricultura. Pero dos dificultades importantes se oponían a la realización del proyecto: el gasto ingente y la elección de la localidad más adecuada.

Cuando en Octubre de 1912, ya se desesperaba de llegar a una solución, Pedro Chiesa, con gesto noble y altamente patriótico, donaba al Estado del Cantón Tecino la grandiosa propiedad conocida por "Mezzana" para la creación de la tan deseada "Escuela Cantonal de Agricultura". Dicha propiedad se compone de 50 hectáreas de la mejor tierra, situada en el distrito de Mendrisio, de un gran edificio muy adecuado para el fin a que se le destina y de varias casas de colonos que cubren una superficie de 1600 metros cuadrados. El valor del inmueble supera a 300.0000 francos y con un desembolso ínfimo para reformas el cantón Tecino contará con una escuela agrícola modelo.

La agricultura en el Tecino, hasta hoy descuidada y menospreciada volverá a florecer y a ocupar el puesto que le corresponde, gracias al patriotismo de Pedro Chiesa quien ha dado al país una nueva indiscutible prueba del intenso amor patrio que anima a los suizos residentes en el extranjero.

Todos los diarios tecineses han hecho justicia a este benefactor esclarecido prodigándole elogios por su eficaz concurso en pro del engrandecimiento de su patria, lo cual agrega a los altos méritos que le hemos reconocido al distinguido hombre de negocios, los de excelente ciudadano.

José Soldati



Fallecido en Lugano (Suiza) el 20 Enero 1913.

Uno de los buenos suizos que merece ser recordado por su brillante y progresista actuación en este país, es el malogrado compatriota cuyo nombre nos sirve de epígrafe.

La muerte repentina de don José Soldati, ocurrida en Lugano el 20 de enero de 1913, ha producido un profundo sentimiento de dolor, tanto en la colonia suiza y demás colonias extranjeras, como en la mejor sociedad argentina, entre la cual disfrutaba de muchas simpatías y verdaderas amistades.

Hombre de iniciativa y de empresa, laborioso y honesto, era conocido y respetado en el mundo comercial, porque era él también un factor que contribuía a su desarrollo y prosperidad, a cuyo servicio a puesto todos sus esfuerzos y aptitudes.

Su larga vida en el trabajo y lo extenso de sus relaciones en los círculos sociales y comerciales, nos eximen de entrar en detalles que todos conocen y aprecian.

Recordaremos tan solo que el malogrado señor Soldati era natural de Neggio (Tecino), pueblo que abandonó todavía joven para emigrar a la república Argentina.

Entró como empleado de la casa Demarchi, Parodi y Cía., y más tarde fué socio activo de la firma que entonces giró bajo el rubro de Soldati, Tagliabue, Craveri y Cía.

Era don José, como habitual y cariñosamente le llamaban sus íntimos, uno de los más prestigiosos miembros del comercio de la Capital Federal, al cual dedicó con nobles entusiasmos sus energías de luchador infatigable é inteligente.

Testigo fiel de sus afanes y esfuerzos y también de sus éxitos, es la conocida e importante "Droguería La Estrella", que comprende además la del "Aguila", del Rosario, y la Droguería Inglesa de Bahía Blanca, de las que era copropietario al sorprenderle la muerte.

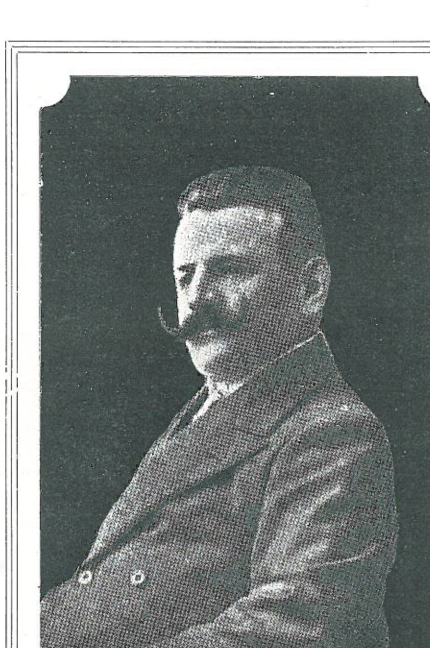
Fué siempre un factor de progreso y como tal fundó dos pueblos a poca distancia de la Capital Federal, bautizándolos con los nombres de Villa Lugano y Villa Soldati.

Con José Soldati ha perdido nuestra colonia uno de sus miembros más distinguidos, un amigo que supo rodearse de un caudal de simpatías reales y sinceras, puestas a prueba por cuantos tuvieron oportunidad de conocerle y cultivar su trato exquisitamente culto y simpático por temperamento.

Espíritu fuerte, nunca cedió al desencanto, porque su alma generosa lo encontró siempre dispuesto a la justificación de la flaqueza humana. La firmeza de sus convicciones, la honradez de sus actos y el amor al trabajo, fueron los rasgos sobresalientes de su personalidad moral, que en su paso por el mundo diseñó una ruta luminosa imborrable.

Solo así se explica el hondo vacío que su desaparición ocasionara en nuestra colectividad, y aunque el tiempo con su fallo inescrutable, transformará la materia, el recuerdo y el ejemplo de su vida se perpetuará inmaculado, sirviendo de modelo á las generaciones futuras.

Pío Soldati



Es hermano del que fué en vida señor José Soldati.

El señor Pío Soldati, pertenece también al número de esos hombres de carácter, que Smiles analiza admirablemente, y cuyo triunfo es seguro en la vida por la fuerza de la voluntad y la energía del "querer", ese "yo quiero que sea así" inquebrantable y firme, propio tan solo de espíritus privilegiadamente dotados.

Basta verle una vez sola, observar su fisonomía varonil, su frente despejada, su mirada bondadosa pero de inteligente energía, sus rasgos decididos, para comprender que el señor Pío Soldati es una mente directiva y un carácter organizador, como se requiere para salir airosos de la árdua lucha que sintetiza toda su vida, desde los más jóvenes años.

Su vida pasada, llena de actividades afianza nuestras aseveraciones y constituye para quienes la conocen, que son muchos, una hermosa demostración de valimientos personales.

Muy joven, empezó nuestro biografiado, su vida en el comercio, distinguiéndose inmediatamente por la disciplina en el trabajo, la intelectualidad clara y una aptitud decidida en todo lo que significase innovación industrial, atrevimiento de concepciones y vista segura de los negocios emprendidos.

Lanzado en el mundo del comercio, ha demostrado tener aptitudes dignas de aprecio, para desenvolverse en cualquier género de ocupaciones, y así su acción al frente de la "Droguería del Indio" primero y de la "Estrella" después, ha tenido el sello de eficacia que es la característica de todos sus actos y ha sido en ese concepto un elemento indispensable del progreso alcanzado por esos dos establecimientos.

El Señor Pío Soldati es, como era su malogrado hermano José: un "gentleman", de amable trato caballeresco, franco y de vasta ilustración.

José Luraschi



El señor Luraschi es un hijo de su obra, un laborioso, un hombre de trabajo e iniciativa. Lo que posee se lo ha ganado de por sí, iniciándose solo con sus dos brazos y férrea voluntad. Hoy es un gran industrial y su nombre debe colocarse entre los que honran a la colectividad Suiza.

Vino a la Argentina el señor Luraschi, muy jóven, allá por el año 1870 procedente de Chiasso (Tecino), su pueblo natal.

Después de una breve série de incidentes preliminares, propios para conocer el terreno donde iba a desarrollar su plan de labor, el digno comerciante plantó sus lares en Buenos Aires.

Los comienzos fueron duros, pero su voluntad férrea y actividad supieron sobreponerse en todas las ocasiones y al poco tiempo contaba ya con su fábrica de muebles, reducida en un principio pero con una marcha progresista y firme, reveladora del porvenir que le estaba reservada.

La lucha fué titánica, y hubo que conquistar palmo a palmo, el puesto al cual deseaba llegar el señor Luraschi. Pero todos los obstáculos fueron vencidos y después de la dificultades de todos género, felizmente superados, debido también a la eficaz colaboración de sus hijos Angel y Roberto, ambos jovenes de una entereza de caracter á toda prueba, rectos, activos y hábiles en los permenores de la industria y del comercio.

Al presente ahí está su gran Casa de negocio como una demostración de los progresos del comercio y de la industria en la Capital federal.

Es uno de los negocios que por el cuantioso capital en él invertido, su inmejorable posición, sus vastas relaciones, la actividad, honradez y competencia de su dueño y de sus hijos, se halla colocado a la elevada altura en que se encuentra y es uno de los que hacen honor al comercio porteño.

Situado en la calle Suipacha N.° 284, el negocio del señor Luraschi ocupa la planta baja, un gran salón que podría llamarse de exposiciones, pues se exhiben allí en numerosa variedad, los modelos salido de sus talleres en París, todo lo que se puede decir de los más perfectos y modernos de indiscutible superioridad para satisfacer las exigencias que imponen siempre una crecida demanda.

Ante las vidrieras que dan a la calle palpitan los corazones artistas, gozosos del espectáculo que ofrecen los muebles que allí se exhiben y en cuya ejecución impecable se denota el arte.

La primera impresión que recibe el visitante al penetrar en el negocio y abarcar en un golpe de vista la sucesión interminable de muebles, bronces y cristales, es de asombro ante la revelación de la magnitud de ese establecimiento.

Describir la diversidad de muebles existentes, sería innecesario, puesto que ellos comprenden todos los estilos clásicos siendo todo lo que se puede imaginar como fantasía, pero siempre obedeciendo a estilos de gusto refinado.

Son todos modelos especialísimos cuyas creaciones salen de su taller que posee en París a cuyo frente ha colocado el señor H. Roth (suizo también) persona cuya pericia en la materia le sirve de garantía, puesto que anteriormente ha sido director de los talleres que poseía el señor Luraschi en esta capital.

Por lo demás, en tapicería, decorados y accesorios de todo especie tiene un surtido variadísimo y muy atrayente.

En resumen, todo está en armonía con la respetabilidad de la firma basada en la mútua confianza con el público elegante porteño y hacer de la casa de que nos ocupamos una de las más lujosas con que cuenta la ciudad de Buenos Aires.

No terminaremos sin advertir que el señor José Luraschi posee también, en la calle Mansilla 2959 y Charcas 2986, un gran corralón de maderas con aserradero y tornería a vapor.

Por lo demás, no solamente en el campo de las industrias el señor Luraschi es un benemérito, sinó también como hombre de sociabilidad. Y tanto es así que su nombre se encuentra en primer término en cuantas iniciativas de beneficencia o patriótica se han realizado entre nuestra colectividad.

Excelente patriota, no ha olvidado en ningun momento a su amada patria, de cuyo prestigio ha sido siempre un propagandista infatigable.

DOMINGO BRIGNONI

BUENOS AIRES



Edificio de propiedad del Señor Brignoni ubicado en la Calle Cabildo (Belgrano) — En el óvalo el Señor Brignoni.

Con satisfacción y como bien merecido premio al trabajo y a la honradez, vamos a tributar un homenaje de justicia, dedicando estas líneas a uno de los buenos suizos, aunque no ignoramos que la modestia es una de las cualidades más notables de su carácter.

Nos referimos al Señor Domingo Brignoni residente en la Capital Federal. Nació en Breno (Tecino) desde donde muy joven y lleno de energías se trasladó a la República del Uruguay, ya porque no encontrara en aquel país lugar propicio para desenvolver sus aptitudes o por creer que la República Argentina le ofrecía campo más fértil para sembrar sus iniciativas, vino al poco tiempo a esta y aquí reside desde hace 25 años.

Dotado de una actividad ilimitada, de un espíritu emprendedor y lleno de iniciativas, logró a los pocos años verse rodeado de una desahogada posición.

Es en la actualidad propietario de las valiosas canteras de granito situadas en Cerro Sotuzo (Sierras Bayas) importante explotación en la cual encuentran trabajo más de 350 obreros.

Es además socio de la acreditada firma Piatti, Colombo y Cía., a la cual supo hacer figurar en poco tiempo entre las mas apreciadas fábricas de cal de la República.

No contento aún de su labor y dispuesto siempre a dar prueba de sus iniciativas estudia en estos momentos el trazado de un ramal del F. C. Sud que partiendo de la estación Sierra Baya irá hasta las grandes canteras de Cerro Sotuyo. Innecesario es señalar la importancia de esta obra que en breve será un hecho y que dará a sus empresas un más amplio desarrollo.

Gustosos consignamos estos datos, porque conocemos el valor de las obras superiores y porque la realidad con su prueba innegable pone de manifiesto lo que pueden las aptitudes de una persona, cuando la perseverancia y la honradez sin tacha son la divisa de sus iniciativas y empresas.

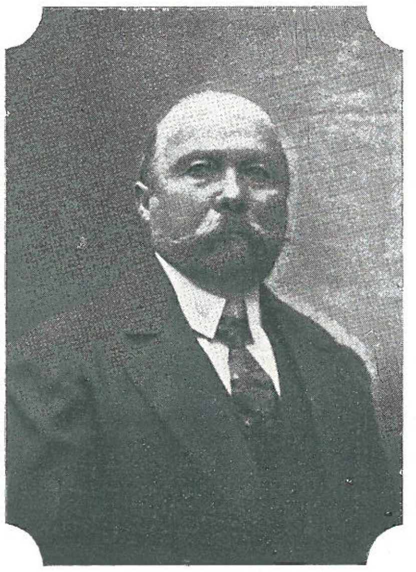
Puede el señor Brignoni enorgullerse con justicia de sus obras y podemos nosotros compatriotas tributarle el más merecido aplauso.

MAYORAZ HERMANOS

ESTABLECIMIENTOS GANADEROS

Honrar los nombres de los que con su esfuerzo y su decisión han contribuído eficazmente a impulsar este país por un camino de progreso, es rendir un justo homenaje al esfuerzo realizado.

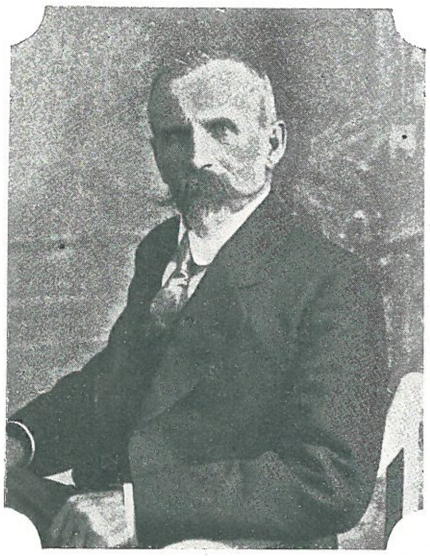
Y entre los que merecen ese homenaje, entre los que con espíritu decidido y esfuerzo constante han cooperado a ese engrandecimiento, deben figurar a la vanguardia, entre las avanzadas de la línea, de aguerridos «pionners» los señores *Juan, José* y *Francisco Mayoraz,* que tan eficazmente contribuyeron a fomentar el gran adelanto de este hermoso y fértil país.



JUAN MAYORAZ.

Y así han ido, paso a paso, día a día, elaborando sus progresos, avanzando sobre el porvenir en progresista desenvolvimiento. Y esa forma de trabajo, que para los señores Mayoraz, ha constituído un verdadero sistema, ha concluído por brindarles el éxito de que con tanta razón pueden mostrarse orgullososy satisfechos.

Pocos establecimientos ganaderos como los que poseen los hermanos Mayoraz se destacan dentro de un cuadro de hermosura más altamente magníficos.



JOSÉ MAYORAZ.



JUAN MAYORAZ (hijo).



FRANCISCO MAYORAZ.

Oriundos de Herémence (Valais-Suiza) los tres hermanos Mayoraz son los primeros ganaderos extranjeros del Departamento de las Colonias.

Ya en el año 1863 formaban la avanzada columna de aquellos pobladores que conquistaban el entonces desierto, y como hombres emprendedores lograron ser, en persona misma, los primeros colonos—pobladores de «Progreso» y «La Pelada»: dos colonias que más tarde han crecido rápidamente y que hoy se presentan como dos poblaciones agrícolas de las más importantes de la provincia de Santa Fe.

Como normal permanente de conducta, rige allí el principio de que la precipitación no da buenos resultados y de que para ser estable el progreso debe ser gradual y sustentado por el esfuerzo diario y por la constancia perenne.

Y esto no es poco decir, por cierto, en el país de la ganadería donde abundan la estancias montadas a todo costo.

Se trata en una palabra, de un predio valioso, en donde se contribuye en grande escala y con el mayor discernimiento al cuidado de la industria ganadera del país.

La estancia de «Las Palmeras» de propiedad del Sr. Juan Mayoraz, es atendida personalmente por su hijo, Juan Mayoraz (hijo), apoderado —general —joven de notorias condiciones excepcionales y respetable bajo todo concepto.

En fin, los señores Mayoraz no han ahorrado sacrificios, ni personal ni pecuniarios, y hoy hacen bien en gozar de sus laureles, que, por cierto los tienen bien merecidos.

TALLER MECANICO - ASTILLEROS - ALMACEN NAVAL

JUAN PEDRETTI

BUENOS AIRES

Hace ya 45 años, Juan Pedretti, siendo aún muy joven, emprendió viaje a Buenos Aires, abandonando su pueblito natal: San Nazaro (Tecino).

Lleno de esperanzas en el porvenir, con fe en su propias fuerzas, comenzó la lucha empleándose como aprendiz en el establecimiento mecánico de los señores Bianchetti y Bonaccio.

Bien pronto, gracias a su despejada inteligencia y actividad en el trabajo, el Sr. Pedretti de simple obrero-mecánico llegó a desempeñar el delicado cargo de director técnico.

Su actuación, como director, no tardó en poner en evidencia su competencia e iniciativa hasta que, con motivo del retiro de sus dueños, pasó a ser propietario del establecimiento referido.

Supo darle todavía más impulso y adelanto de modo que en la actualidad, es un gran taller donde se construyen y se reparan vapores mercantiles de todas clases y cuyos elementos y potencialidad le permiten ejecutar sin mayores impulsos de energía los trabajos más importantes y costosos.



JUAN PEDRETTI.

Los astilleros y almacén naval ocupan una espaciosa superficie, están instalados sobre la margen de la ribera sud del Riachuelo (Boca) y el taller mecánico, que dispone también de un amplio edificio, está ubicado en la calle Pedro Mendoza 1685 al 1693. En los dos establecimientos trabajan más de 400 operarios, número a que asciende el personal en épocas normales.

En conclusión, el señor Juan Pedretti, además de ofrecer un hermoso ejemplo de lo que pueden el trabajo y la inteligente actividad, hace verdadero honor a la industria nacional, a cuyo mayor engrandecimiento a contribuido con todo entusiasmo.



VISTA DE LOS ASTILLEROS EN LA BOCA (RIACHUELO).

PEDRO TAMAGNI

SAN FERNANDO

PROVINCIA DE BUENOS AIRES



PEDRO TAMAGNI.

Pertenece al grupo de industriales suizos que en la Argentina señalan rumbo honroso a las múltiples energías del hombre.

Nacido en el Tesín, pueblo de la parroquia de San Antonio, llegó a la Argentina en 1875, estableciéndose a los dos años con negocio de almacén y ferretería. En 1895 fundó un aserradero en la ciudad de San Fernando, provincia de Buenos Aires.

El establecimiento está montado con maquinaria moderna de gran fuerza movida a vapor y electricidad. Hay un personal compuesto de 160 hombres, dedicado a la preparación de madera bajo la dirección de un personal superior muy competente.

El muelle anexo al aserradero es cómodo y amplio, y está destinado a la descarga de los cargamentos de maderas que recibe desde el punto de explotación.

Al efecto, la casa dispone de los siguientes barcos de su propiedad:

1 balandra de 60 toneladas de registro,
1 pontón de 90 toneladas de registro,
5 barcas de menor registro,
1 remolcador de poder y una lancha de nafta, destinados todos exclusivamente al transporte de la madera.

Las maderas que se emplean en las diferentes aplicaciones de la industria de aserradero son: álamo y sauce, comprados en plantas y en trozos en las islas del Delta.

El señor Tamagni está asegurado en 11 compañías de seguros y el personal en la compañía de seguros «La Industrial».

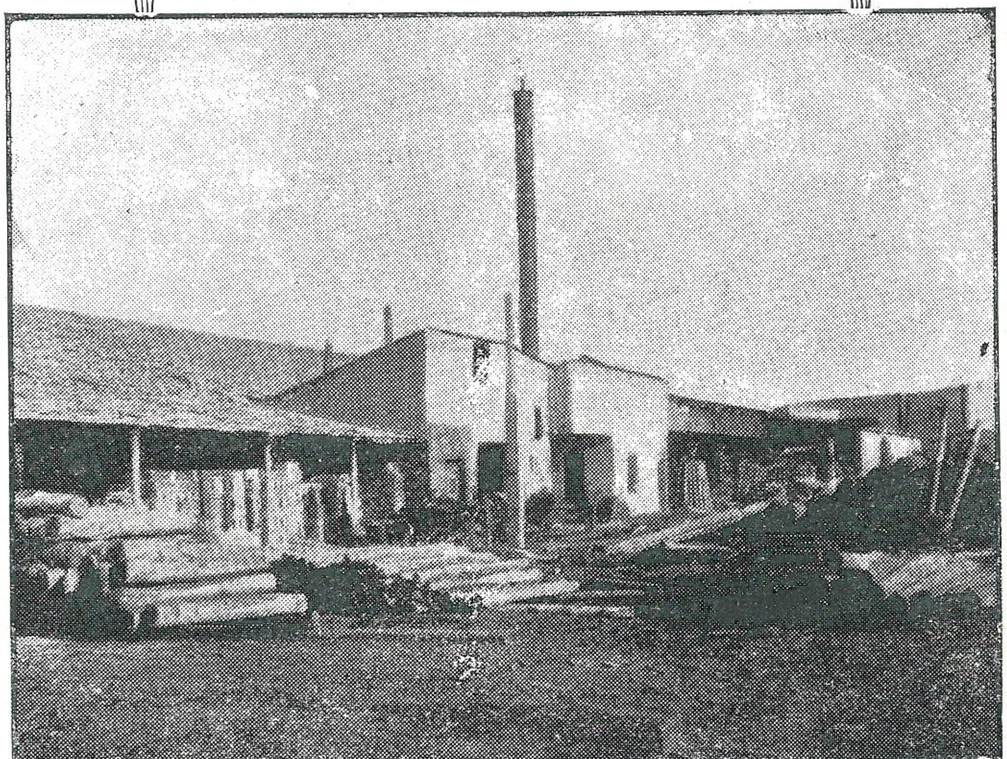
La firma de Pedro Tamagni mantiene constantes y activas relaciones con las plazas de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Santa Fe, Tucumán, Mendoza, San Juan, Entre Ríos y Corrientes y todos los partidos de la provincia de Buenos Aires, extendiendo sus operaciones comerciales en menor escala con el resto de la República.

El señor Tamagni es uno de esos raros seres que ligan su nombre a la prosperidad de los países en que actúan y desenvuelven sus sobresalientes energías y actividades. Pertenece a esa legión de luchadores incansables que sobresalen en cuantas tareas empreden.

En efecto, el señor Tamagni, como condición sobresaliente de su carácter, tiene la de ser un trabajador infatigable, un creador de prosperidades y un «pioner» del progreso, ocupando un preeminente puesto entre los que contribuyeron al mayor desarrollo de las industrias nacionales.



FRENTE DE LA CASA.



EL ASERRADERO.



Frente del Bar y Café.

CAFÉ Y BAR CENTRAL

SANTA FE

En la calle 1.ª Junta 162 está situado este espléndido bar y café moderno cuyo nombre es tan popular no solo entre el público santafesino, sino especialmente entre los franceses, alemanes y suizos.

Decorado internamente con estética y buen gusto moderno, adquiere mayor relieve en sus cómodas instalaciones que se brindan al cliente, ejerciendo sobre él señalada atracción.

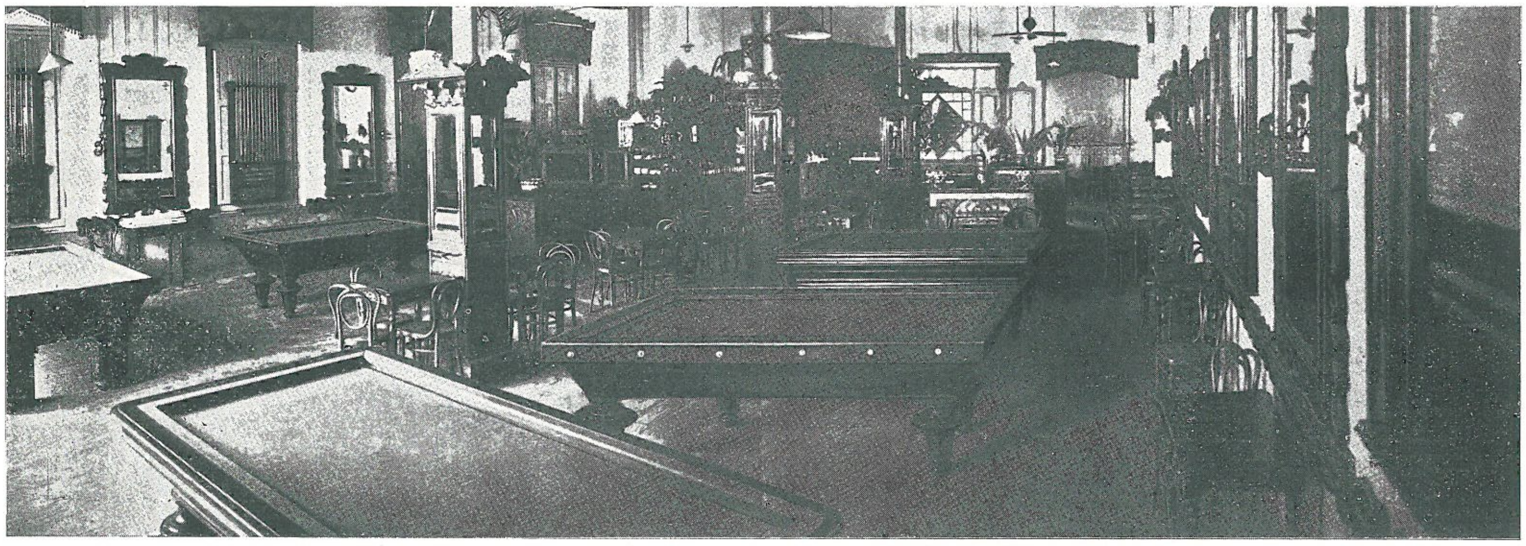
En el espacioso salón, se encuentran bien dispuestas las mesitas de servicio al público: una artística baranda con macetas separa esta parte del salón del departamento en que se encuentran los billares.

Cuenta con cinco mesas de billar que son de las mejores fábricas y en los que pueden jugar con precisión los aspirantes a campeones de este sport.

Mucho podríamos decir del servicio del "Bar Central", de sus especialidades y características que tanto lo distinguen de los demás, colocándolo en primer término; pero la falta de espacio nos obliga sólo a apuntar aquellos detalles más importantes con los cuales tiene ganado el favor del público.

Su propietario, don Eugenio Lenguin (oriundo de Basilea (Suiza), es un inteligente que no omite esfuerzo alguno para satisfacer a su clientela y halagar a todas aquellas personas que visitan el "Bar Central", atraídas por el buen concepto de que este goza en el mundo de los establecimientos de su género.

El éxito que viene acompañando a la casa desde su afortunada iniciación nos arranca un aplauso para su propietario y para el público que tan bien sabe corresponder a la obra realizada.



El interior del Bar y Café "Central"

ABEL ROMEGIALLI

TALLER MECÁNICO

CAÑADA DE GOMEZ = (Prov. de Santa Fé)

Nació en Mendrisio, y desde hace varios años está establecido en Cañada de Gómez, donde por sus revelantes cualidades, personales, pronto supo abrirse paso entre aquella colectividad suiza, distinguiéndose siempre en los diversos cargos sociales que ocupó.

Tiene un amplio taller mecánico y como persona caracterizada y hábil imprime a su establecimiento una dirección que lo lleva al camino del éxito y la prosperidad.

En dicho establecimiento que está ubicado en el boulv. Centenario entre Callao y Lima, se hacen: puertas, ventanas y vidrieras de fierro para vestíbulo; persianas de chapa ondulada de cualquier tamaño; columnas de fierro vacío o lleno, galvanizado o negro para galerías; cocinas de todos tamaños y formas; barandas, rejas, bebederos, escaleras, etc., etc.

La actividad en la ejecución de los trabajos y la perfección de ellos han fecundado la sólida base sobre la que descansa el crédito de que goza.

Justa recompensa a la labor y honradez.



Frente del taller.



NICOLÁS HABEGGER

LAS GARZAS (Prov. S. Fe)

Es el tipo perfecto del predicador láico. Rindió en todo tiempo el homenaje de sus sacrificios a sus convicciones. Su vida constituye un apostolado, una cruzada épica contra los usurpadores de la verdad.

En el terreno de sus principios es intransigente; no acepta transacciones. Las decepciones no le han doblado, las persecuciones de otrora han templado su espíritu vigorizándolo para la lucha. Apegado a sus ideas las coloca más arriba de las exigencias de la vida material; por eso es algo soñador.

Formado en el yunque del trabajo, donde se templa el espíritu y se modela el carácter para la lucha de la vida, Habegger ha sido poco a poco, como obrero infatigable, escala por escala, sin desmayos, con voluntad firme como muralla cívica, subiendo el edificio del progreso, hasta llegar, si no a su último piso hasta el inmediato.

Su nombre está unido a los principales adelantos de Las Garzas donde ha desempeñado y desempeña cargos muy honrosos, como ser, presidente de la Comuna, Jefe del registro civil, corresponsal de dos divisiones del ministerio de agricultura de la Nación, Jefe de correo, corresponsal de la legación de Suiza, corresponsal del Arg. Tage und Wochenblatt y otros diarios. Es socio fundador de la sociedad suiza de beneficencia en Buenos Aires, socio protector de la sociedad de S. M. «Helvecia» de Santa Fe, socio del Club «Unión Progreso» de Reconquista y de la «Bibliofila» de Las Garzas.

En Las Garzas donde reside en la actualidad, nuestro compatriota señor Habegger goza de la popularidad que únicamente favorece a los que han hecho buenas obras y buenas acciones.



ARNOLDO DEMARCHI

JUNIN = (Prov. B. Aires)

Nació en Astano (Tecino) y reside en Argentina desde hace 25 años. — En su lucha constante, tuvo por norma siempre conservar y mantener en la más alta escrupulosidad sus procederes, y en el ejercicio de su profesión esa actitud le ha valido el general aprecio.

En Junín donde reside, goza de un envidiable concepto por su actividad y por su preparación.

Desde 1889, ejerce el cargo de agrimensor en la intendencia de Junín, y sus méritos han sido suficientemente reconocidos por sus superiores, pudiendo exhibir con íntima satisfacción el certificado conferido por el intendente de aquella localidad, señor Esteban V. Cichero.

En el ejercicio de su profesión ha sido señalado siempre por diplomas y medallas de oro con que las instituciones han premiado su pericia y el concurso que siempre espontáneamente le aportara.

El señor Demarchi es un incansable luchador en pro del dogma libre-pensador; sus palabras bien escuchadas han sido siempre inspiradoras de acertadas y fraternales determinaciones entre sus compañeros y amigos que son muchos.

TOMÁS CRIVELLI

BUENOS AIRES



Nació en Genestrerio (Tecino), que abandonó en 1884 para trasladarse a la Argentina, estableciéndose en Buenos Aires, donde le encontramos en la actualidad.

Hace 23 años que es miembro de la Sociedad de S. M. «Helvecia», habiendo formado parte durante casi todo este tiempo de las comisiones directivas que se sucedieron en el poder.

Es socio fundador de la Sociedad de Beneficencia «Suiza», fundada en 1895, habiendo participado en el consejo durante sus diez primeros años de existencia.

En el ejercicio de su profesión de escultor, se ha revelado siempre un perfecto artista con pleno conocimiento del ramo.



ENRIQUE ZINGG

BASAVILBASO (Entre Ríos)

Entre los comerciantes que a fuerza de un constante trabajo, lograron formarse de un bien ponderado renombre, figura el señor Enrique Zingg, propietario de una casa en los ramos generales de campaña.

Casa que desde la época de su fundación ha encontrado la más franca buena acogida por los colonos, quienes pronto se habituaron a hacer sus compras en ella, atraídos tanto por la bondad y baratura de las mercaderías que vende, como por el amable trato de su propietario y empleados.

El señor Zingg, originario de Romanshorn (Thurgau) es justamente apreciado por todo el vecindario de Basavilbaso y siendo su casa única en su género en aquella localidad, no dudamos mejorará cada día en su prosperidad.

PEDRO GROSSI

SAN JUAN



Este apreciable compatriota ha nacido en la aldea de Bioggio (Tecino) y cuenta en la actualidad con treinta años de residencia en la Argentina.

Durante este largo lapso de tiempo trabajó con entusiasmo. Hombre emprendedor y lleno de iniciativas y aspiraciones, no tardó en verse al cabo de algunos años rodeado de una posición desahogada por cuanto figura — igual que su hermano Jerónimo — entre los propietarios de la ciudad de San Juan, donde goza de general respeto.

Ama cariñosamente a su país natal, como hacen todos sus conciudadanos "malcanteneses" y atestigua esta afirmación el hecho de que en cualquier llamado o acto patriótico vemos figurar el nombre de Pedro Grossi al lado de su hermano don Jerónimo.



AQUILES MORESI

CORDOBA

Es hijo de sus obras y uno de los mejores exponentes de lo que pueden las energías humanas bien encaminadas.

La gravedad y conciencia de sus actos administrativos es la característica más apreciada de este distinguido compatriota, al cual se considera en los círculos intelectuales y sociales de Córdoba como un ejemplo latente de honestidad y de labor fecunda realizada con el desinterés propio de los espíritus fuertes y verdaderamente patriotas.

Socio fundador de la Sociedad Filantrópica Suiza, dedicó sus actividades y conocimientos a su progreso, trabajando incesantemente por su prosperidad en los 33 años que han transcurrido desde su fundación.

En el ejercicio de la procuración ha sabido también captarse el señor Moresi numerosas simpatías, y es proverbial su desinterés para prestar a los compatriotas sus servicios profesionales sin remuneración, cuando son menesterosos, y su ayuda pecuniaria a la gente necesitada que a él acude.

Caballero afable, correcto el Señor Moresi, debe a su tacto que es la característica de los hombres de mundo, las numerosas simpatías que ha sabido conquistarse.

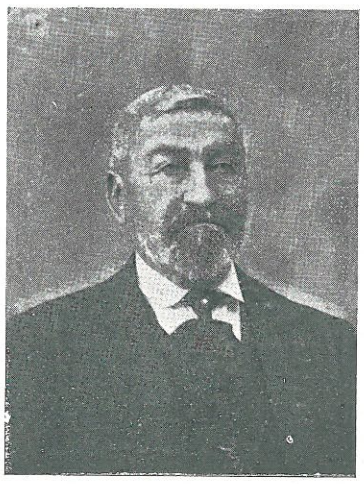


VICENTE SPINEDI
CONSTRUCTOR
LA PLATA

Descuella entre las empresas constructoras de la ciudad de La Plata la del señor Vicente Spinedi, natural de Salorino (Tecino), persona justamente apreciada por sus procederes y pericia en las edificaciones que se le encomiendan.

Siendo muy limitado el espacio con que contamos, no enumeraremos sus obras, pero sí declararamos complacidos: que la cantidad y magnitud de los trabajos que ha llevado a cabo, a entera satisfacción de sus mandantes, hace que el señor Spinedi goce de una gran reputación entre los de su ramo, numerosas relaciones que le distinguen y entre el comercio platense en el que goza de buena fama y crédito.

Pueden los interesados en edificar pedir planos y presupuestos, en la seguridad de que encontrarán las ventajas y seriedad a que siempre se aspira en estos casos.



JUAN MEYER
COL. SAN JOSE (Entre Ríos)

Sin la menor intención de exagerar nuestra afirmación y en obsequio a la verdad, podemos llamar a este buen anciano "El papá de los suizos" residentes en la antigua colonia de San José (Departamento Colón).

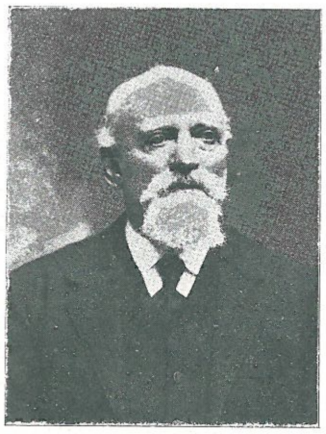
El señor Meyer nació en Lechen (Vallis) en el año 1845 y hace la friolera de 54 años que vive en América.

Su larga residencia y lo extenso de sus relaciones entre los colonos nos eximen de entrar en detalles, pues en todo el departamento donde reside, lo conocen y lo aprecian.

A pesar de su avanzada edad es un trabajador incansable, un excelente compañero y amigo: no tiene un solo enemigo. Nunca llega segundo cuando se trata de aportar su ayuda personal o pecuniaria en pro de manifestaciones patrióticas.

Quede, pues, testimoniado publicamente todo esto, que es justicia rendida al digno compatriota Meyer.

PABLO BERNASCONI
GUALEGUAYCHÚ



He aquí un buen compatriota anciano yá pues cuenta alrededor de 64 años de edad, oriundo de Novazzano (Tecino). —

En los 43 años de residencia en esta tierra, trabajó mucho, muchísimo; dedicóse con verdadero afán a hacer conocer su buena mano de obra como constructor albañil, lográndolo después de haber hecho varios trabajos que dejaron completamente satisfechos a sus clientes por su buena y sólida construcción.

Actualmente es Inspector de Obras Públicas Municipales de la ciudad de Gualeguaychú, puesto que le ha sido confiado sin más esfuerzos por su parte que el de saber su profesión y el de cumplir con su deber a entera satisfacción del Poder Ejecutivo de aquella comuna.

Efectivamente su labor acertada siempre, su trato sagaz con el personal que actúa bajo sus órdenes le han consagrado simpatías generales.

MAURICIO SAVOY
GODOY CRUZ (Mendoza)



Vino a la Argentina a la temprana edad de diez años, procedente de Monthey (Vales), de manera que ahora cuenta con 47 años de residencia en esta tierra.

No podemos relatar su larga actuación por cuanto carecemos de datos al respecto, sin embargo suponemos que su plan habrá sido el mismo de todos los demás hombres trabajadores que cruzaron el Océano y por lo que vemos merced a su tenacidad ha logrado llegar al grado de "comerciante propietario".

Don Mauricio Savoy goza de crédito y simpatías y no puede a menos de ser así, pues la fisonomía de su retrato dá la expresión de su bondad.



VICTOR BUSTELLI - ROSSI
BUENOS AIRES

Tuvo sus natales en Arzo (Tecino) en el año 1861 y emigró a la Argentina hace alrededor de 30 años radicándose en la capital federal.

La historia de este nuestro connacional es la misma de muchos hombres de trabajo, que han venido a este país trayendo como bagaje sus iniciativas de hombres progresistas y la energía de la raza de origen.

Desde tiempo es propietario, en la calle Peña 745, de un taller de escultura, en mármol y granito cuyos productos tienen a diario la mejor aceptación no solo en la capital federal sino también en otras ciudades de la república.

Sus trabajos obtuvieron dos medallas de oro en las Exposiciones Nacionales de 1898 y 1899.

El señor Bustelli es fundador y fué a la vez presidente de la "Liberale Ticinese", siendo también un antiguo socio de la "Filantrópica Suiza".

Por su carácter jovial y actividad goza en el seno de la colectividad suiza de merecido aprecio y se ha captado las simpatías de cuantos han tenido el placer de tratarlo.



CARLOS SCHMIDT
RELOJERÍA - JOYERÍA
RESISTENCIA

En esta casa se encuentra lo más artístico que en joyería se produce, lo mismo que lo más caro y lujoso, aunque hay para todos los bolsillos; pero eso sí, lo que no se puede negar a su propietario es el buen gusto artístico, pues la más insignificante joya que exhibe posee esa elegancia que de un artículo de modesto valor, hace uno de mérito.

Hace apenas siete años que el Sr. Schmidt principió a trabajar en aquella ciudad, sin capital ninguno, pero a fuerza de incesante dedicación y pericia progresó de una manera notable hasta alcanzar una buena posición siendo hoy propietario de dos casas de negocio.

Y es precisamente su asiduo y buen trabajo, como su amable trato, lo que le dió facilidad para abrirse camino.

El señor Carlos Schmidt nació en Arbón (Suiza) y cuenta con 25 años de residencia en la Argentina.

FERNANDO WEHREN

TALLER MECÁNICO

VILLA SAN JOSE (Entre Ríos)



El señor Fernando Wehren es oriundo de Gsteig (Berna) y tiene 37 años de residencia en el país.

Establecido desde hace varios años en Villa San José (Entre Ríos) con un taller mecánico y siendo un hábil profesional, supo bien pronto acreditarse y formarse una numerosa clientela, crédito bien conquistado por la perfección con que salen de su taller los trabajos que se le encomiendan.

Es también único agente en el Departamento de Colón para la venta de los afamados Motores a tracción y Trilladoras de la casa J. I. Case Threshing Machine Co.

Debe, pues, su relativo bienestar a su constancia en vencer las dificultades que se oponían a su paso, siendo uno de esos trabajadores tenaces e inteligentes que se resuelven a llegar y llegan.

VICENTE DE ANGELI

VILLA ALBERDI (Tucumán)



Una de las personalidades comerciales de Villa Alberdi, es el señor Vicente de Angeli, jefe de la conocida y fuerte casa que gira bajo su nombre. El señor de Angeli es hijo del Tecino. Siendo todavía joven decidió venir a estas tierras americanas, con el propósito de dar más ancho campo a su inteligencia y actividad. Durante varios años luchó con ahinco, ensayando en distintas formas los medios de dar vuelos a sus empresas. La suerte le fué favorable y bajo tan valiosa colaboración fué ensanchando rápidamente su campo de operaciones, hasta establecerse con un importante depósito de maderas en Villa Alberdi.

El señor de Angeli goza del mejor de los conceptos en los círculos comerciales donde actúa y está en condiciones de aumentar aún en mayores proporciones el radio de sus operaciones.

MATEO RICHETTI Y Hno.

TALLER DE YESERÍA Y ESCULTURA

CORDOBA

Pedro Righetti — gran copropietario de su hermano Mateo, — de la Yesería que gira bajo el rubro que nos sirve de epígrafe.



El Señor Pedro Righetti con su familia y operarios.

Nacido en Aranno (Tecino), emigró a la Argentina, hace como 43 años y se dedicó por entero a la explotación de la industria yesera, operando siempre con notable éxito.

Supo conquistarse grandes simpatías por su revelantes cualidades y ejemplar corrección de procederes en su larga actuación comercial.

LUIS CANOVA

ROSARIO



Luis Canova, originario de Chiasso, domiciliado en Rosario desde el año 1866, empezó a gestionar en el comercio de esta ciudad en el año 1902 con un modesto capital, habiendo logrado, a fuerza de abnegación y trabajo, a alcanzar actualmente en su ramo de comercio, materiales de construcción que introduce directamente, una buena reputación colocándose entre los más acreditados comerciantes de esta plaza, y dando a su casa un impulso de notable progreso.

El señor L. Canova goza de un inapreciable concepto entre el comercio rosarino, donde ha llegado a ocupar un puesto envidiable, merced a la corrección de procederes de toda su vida, a su constante contracción y a su acrisolada honradez.

JUAN KURTH

CORDOBA

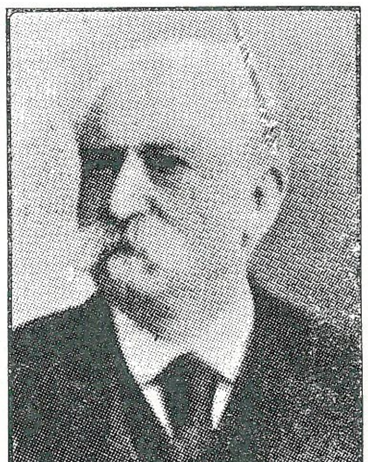


Una de la personalidades comerciales más descollante de la colonia suiza de Córdoba, es indudablemente el señor Juan Kurth.

Su actuación en el seno de nuestra colectividad es encomiable bajo todo concepto; ya sea como presidente de la sociedad del Tiro Suizo y como Vice Cónsul, cargo que ocupó dedicándole todas sus energías e inteligencia, la mejor buena voluntad e intenciones.,

Vecino antiquísimo de Córdoba, persona altamente conceptuada en los círculos sociales de la docta ciudad, a fuerza de laboriosidad y constancia ha sabido procurarse una posición holgada que le permite dedicar también parte de sus energías al bien de los demás.

FRANCISCO SUVÁ



Fué el fundador del primer Instituto Optico en Buenos Aires. En 1874 se estableció en la calle San Martín, frente al Banco de la Provincia; cinco años después trasladó su negocio a la calle Florida 366, donde existe en la actualidad el Instituto óptico que lleva su nombre.

El pequeño Instituto que él fundara es hoy uno de los establecimientos más acreditados en B. Aires en el ramo de óptica; girando hoy la casa bajo la razón social de Suvá Hnos., los que se hicieron cargo del mismo, al fallecimiento del señor Francisco Suvá. Treinta y cinco años de ruda labor y el crédito de que goza, son el mejor elogio que podría hacerse del acierto, honradez y laboriosidad que supo imprimirle su fundador, cuya obra continúan sus hijos, con el mismo entusiasmo, discreción y honorabilidad. Con la incorporación de las nuevas juveniles energías no dudamos que el establecimiento siga su marcha ascendente, colocándose, en un plazo relativamente breve, a la altura de las más importantes casas de la república.



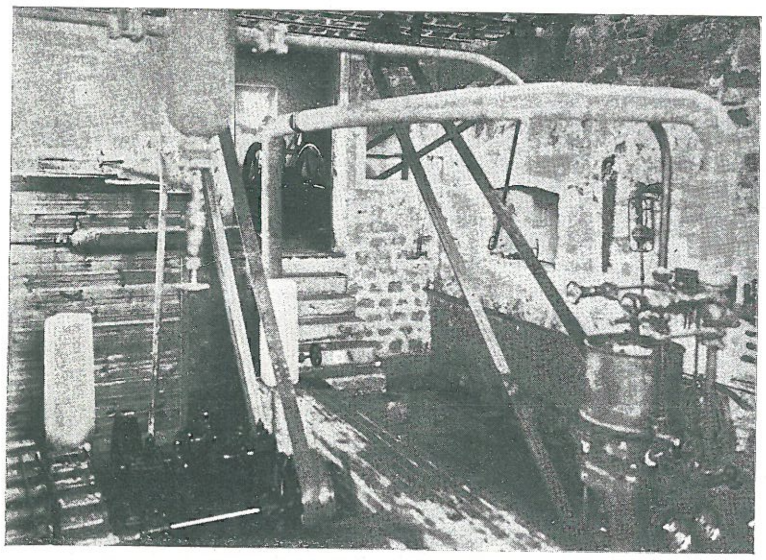
LUCIANO BUGNON
COL. CALIFORNIA (S. Javier)

Entre los estancieros suizos establecidos por el Departamento San Javier se destaca por su laboriosidad y constancia el señor Luciano Bugnon, quien tiene su establecimiento de ganadería en la Colonia California.

Es hoy una estancia modelo y en cuanto al ganado que puebla dicho campo nadie discute su excelencia manifiesta.

El señor Bugnon nació en el cantón de Vaud. Su padre fué uno de los primeros pobladores de la colonia Helvecia, fundada por el Dr. Romang.

FEDERICO SCHMIED
FÁBRICA DE HIELO, SODA Y REFRESCOS
TRELEW (Chubut)

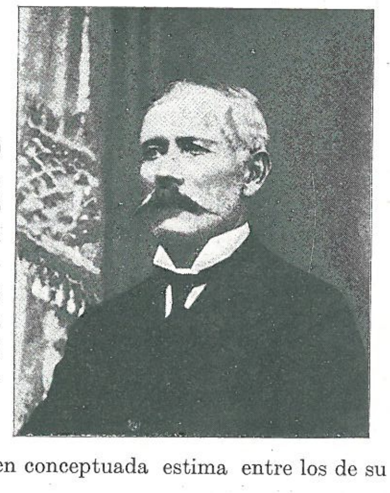


Interior de la fábrica.

Entre las fábricas de hielo, soda y refrescos establecidas allá por el Chubut, siempre se ha distinguido la de nuestro connacional, el señor Federico Schmied, cuyos productos que elabora encuentran tan fácil aceptación entre el comercio, que a pesar de las espaciosas y modernas instalaciones de que dispone la fábrica, nunca puede dar abasto a su selecta clientela, prueba mejor de la bondad de estos artículos y que es la recompensa más anhelada por todo comerciante que como el señor Schmied ha sacrificado varios años de trabajo constante y rudo.

El señor Federico Schmied nació en Schwarzenburg (Berna) y se encuentra en Argentina desde el año 1871.

VALENTIN J. CORBAT
PALACIOS — F. C. B. y R.



Nació en Vendelincourt (Berna), tiene 60 años de edad y 24 de residencia en la república.

Desde su llegada, se puede decir, se ocupó exclusivamente de la industria ganadera y en la actualidad es propietario del establecimiento "La Rosa" situado en el Departamento de San Cristóbal, donde se dedica aún a la compra y venta de hacienda, cría del ganado y del refinamiento, contando con un crecido número de productos vacunos de primer orden. Sus rodeos son selectos.

Es un excelente compatriota y goza de bien conceptuada estima entre los de su ramo y las demás relaciones.



JULIO E. RUFENER
MENDOZA

Entre los suizos hay también quien se dedica a un cultivo que constituye hoy día la riqueza de una provincia: la viticultura.

Uno de esos industriales es el señor Julio E. Rufener, friburgés, propietario de una espléndida finca denominada "Miraflores" y ubicada en el departamento de Luján (Mendoza). —

Llegó al país a los 17 años de edad y desde entonces no aparecen desmentidas un sólo día sus calidades de luchador infatigable.

La superficie de su finca constituye de por sí una fortuna, dada su situación y el valor fabuloso de la tierra en la provincia andina.

Su capacidad productiva y el prestigio de sus vinos le han dado un honroso puesto de avanzada entre los piloteadores de la industria, y merecen juicios optimistas como promesas de legítimos triunfos.

Es, en suma, el señor Rufener, un suizo que honra a la colectividad, y un factor de progreso que merece la gratitud de los argentinos.

CARLOS J. SPEERLI
SAN URBANO

Vino a la Argentina muy joven, pues no tenía más que 12 años, procedente de Lucerna, su ciudad natal.

No es un desconocido el señor Speerli. Tiene un restaurant en San Urbano denominado "Cosmopolita" y debemos decir en justicia que entre las casas de su género es



una de las que mejor servicio presentan en el Departamento General López, pues, como es sabido se come bien y a precios razonables.

Debido a su bien cimentado crédito y a su correcto proceder tiene hoy el señor Speerli un selecto núcleo de clientes, que más que sus clientes, son sus amigos. —

GODOFREDO FRIEDLI
GENERAL ROCA



Es persona favorablemente conocida y bien conceptuada entre las Colonias suizas de Cañada de Gómez, Armstrong, Marcos Juárez y General Roca.

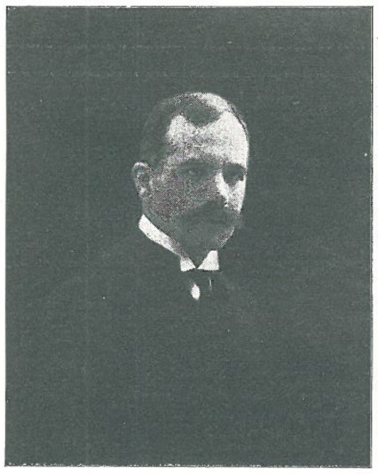
Nacido en Brúgglen (Soleure) vino al país con sus padres cuando tenía apenas tres años de edad.

Merced a su continuada labor, llegó a crearse una desahogada posición, pues cuenta en la actualidad con un capital no inferior a cien mil pesos, empleados en negocios y propiedades.

"FARMACIA SUIZA"

DE

FRANZ XAVIER ROTHLIN - Buenos Aires



FRANZ XAVIER ROTHLIN

Una de las farmacias que ocupa un lugar sobresaliente, entre las de su clase en la Capital Federal, es la conocida con el nombre de «*Farmacia Suiza*», sita en la esquina de Maipú y Tucumán y que ostenta honorablemente la cruz federal suiza.

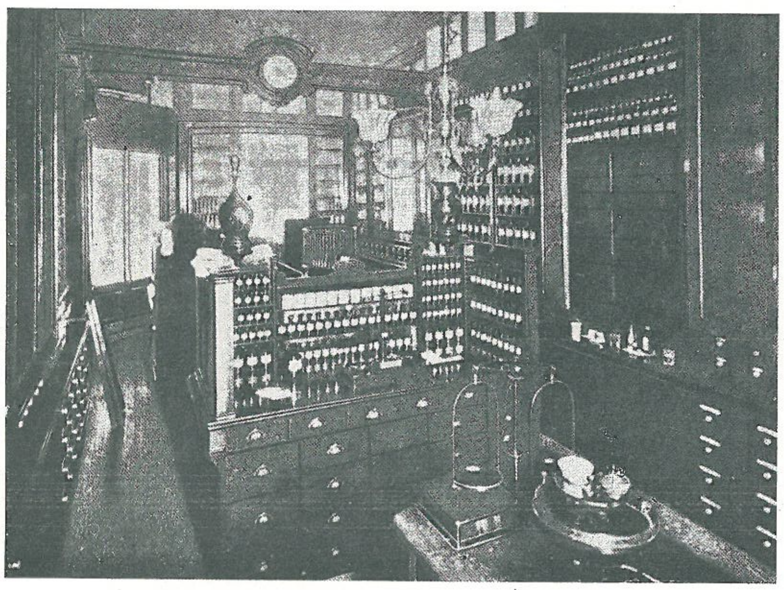
Esta casa tan acreditada, pone al servicio público cuanto hay de más moderno y perfecto en el despacho de sus productos y combinaciones de las recetas médicas, contando con extenso surtido de toda clase de específicos procedentes de las mejores fábricas y puntos de producción del mundo, y la legitimidad de los artículos que en ella se expenden, llevan el sello de la más absoluta garantía.

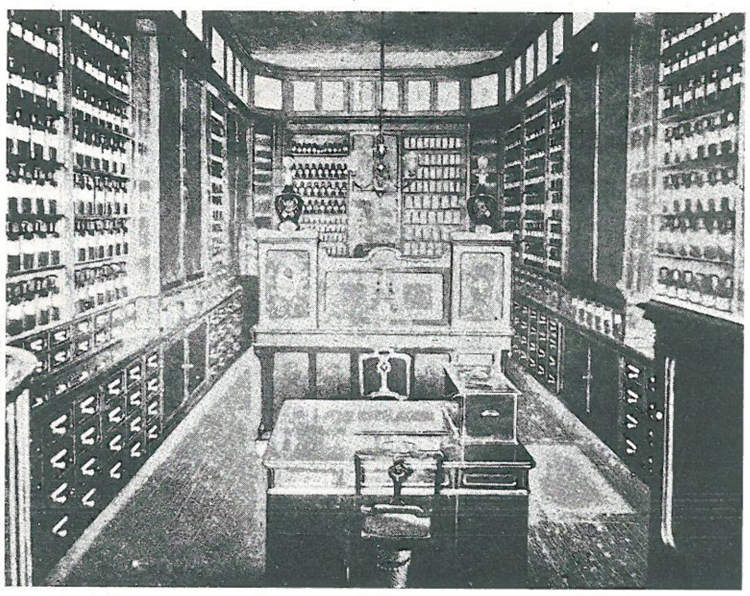
Es su propietario nuestro apreciable compatriota señor Franz Rothlin, natural de Wangen (Cantón Schwyz) licenciado en farmacia y radicado en el país desde hace 25 años.

El señor Rothlin es uno de estos hombres, que si hoy ostenta una lujosa farmacia, lo debe a su dedicación y pericia. En efecto, al consignar los progresos alcanzados por su establecimiento, es preciso hacer resaltar que hay allí la obra de un hombre empeñoso y constante quien supo ganarse la voluntad de sus clientes merced a su celo personal que no se toma reposo mientras vé que puede ser necesaria su presencia a los efectos de cumplimentar mejor a sus numerosos clientes. Esa norma de atenciones hecha por parte del mismo dueño, poco generalizada aquí, es siempre de triunfo, porque nadie vé mejor las cosas que quienes les interesan bien de cerca. Por eso, el fino y agradable trato del señor Rothlin, que es modelo de boticario, ha contribuido notablemente a aumentar diariamente su clientela que reconoce en él al farmacéutico honrado y recto en sus procederes.

Y repetimos que los progresos alcanzados por el señor Rothlin, son muy ganados por su honestidad, competencia y trabajo, son, en fin, frutos de la planta de su propio carácter, de verdadero hijo de Helvecia.

Creemos haber señalado con términos apropiados y justos la personalidad de este nuestro compatriota a quien hace honor al país y a la colectividad a que pertenece.





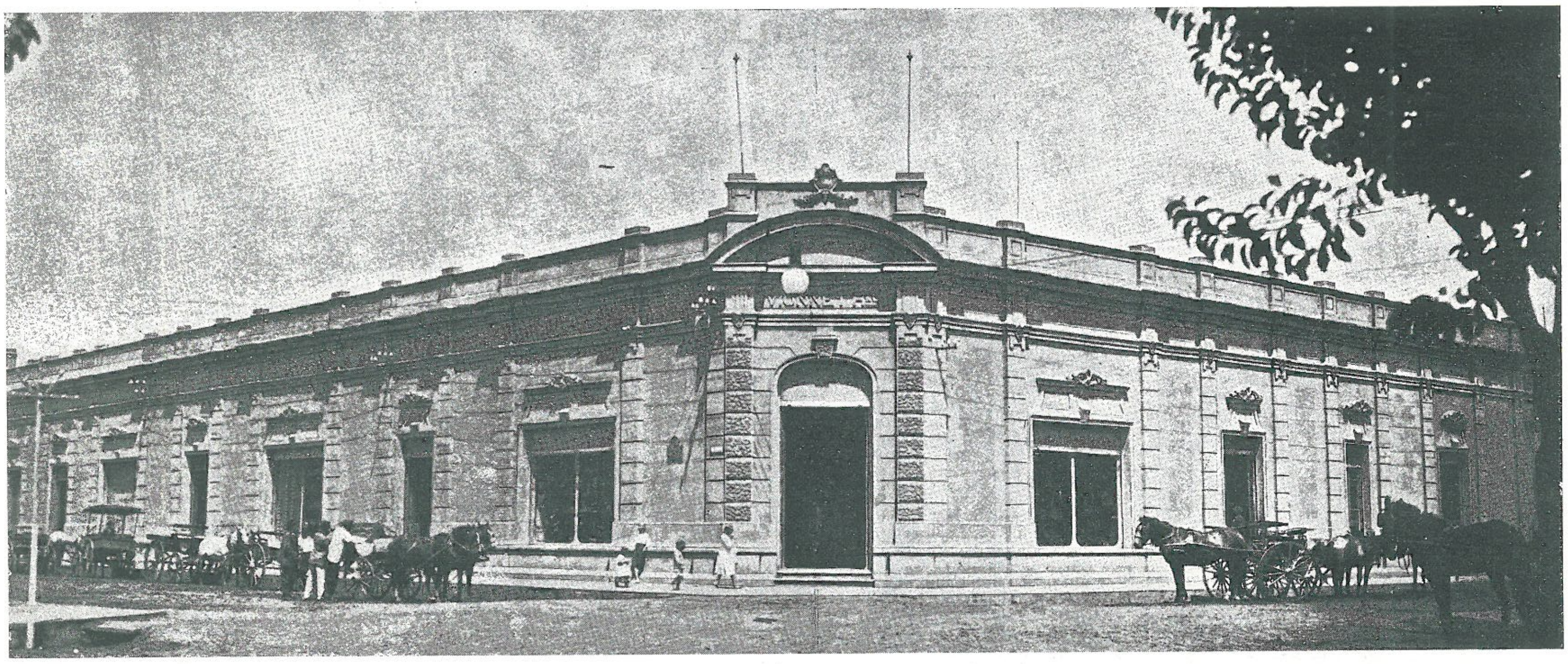
"FARMACIA SUIZA" — INTERIOR.



"FARMACIA SUIZA" — ENTRADA

VIONNET HERMANOS

ESPERANZA



Edificio principal de la Casa Vionnet Hermanos en Esperanza.

La casa Vionnet Hermanos es una de tantas obras levantadas a fuerza de trabajo, que tan espléndidas compensaciones encuentra siempre en este país.

Fué fundada por sus actuales propietarios hace más de un cuarto de siglo.

Los señores Eduardo y José Vionnet, naturales de Monthey (Suiza) llegarón a Esperanza en 1874 como empleados de la antigua casa de Ripamonti, y, en 1894, establecieron un negocio por su cuenta, que poco a poco se ha convertido en una gran empresa, y comprende casas de comercio, molinos harineros, almacenes, estancias, propiedades urbanas, colonias agrícolas, etc.

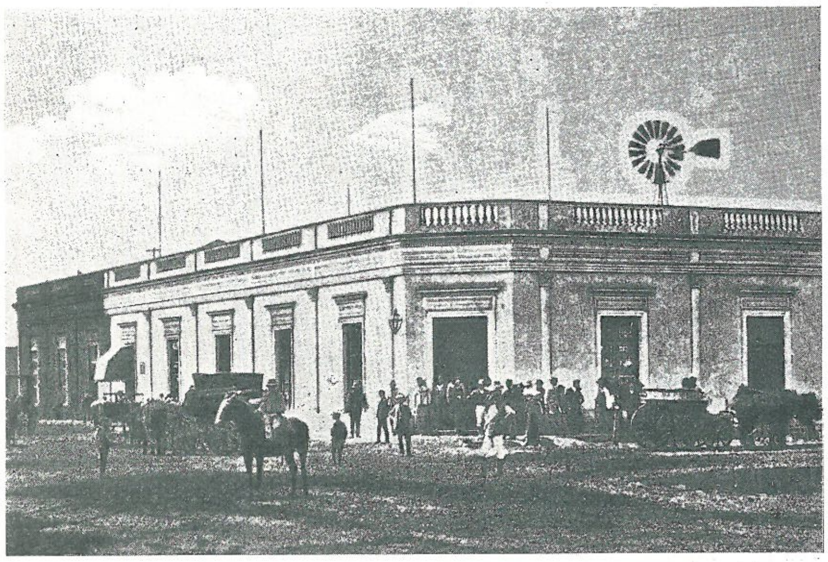
Los señores Vionnet importan y suministran a los colonos toda clase de artículos, desde una aguja hasta una ancla, y lo mismo comestibles que artículos de tienda en general.

La casa principal está en Esperanza, dirigida por el señor Eduardo Vionnet, a quien ayudan sus dos hijos Eduardo y Rodolfo.

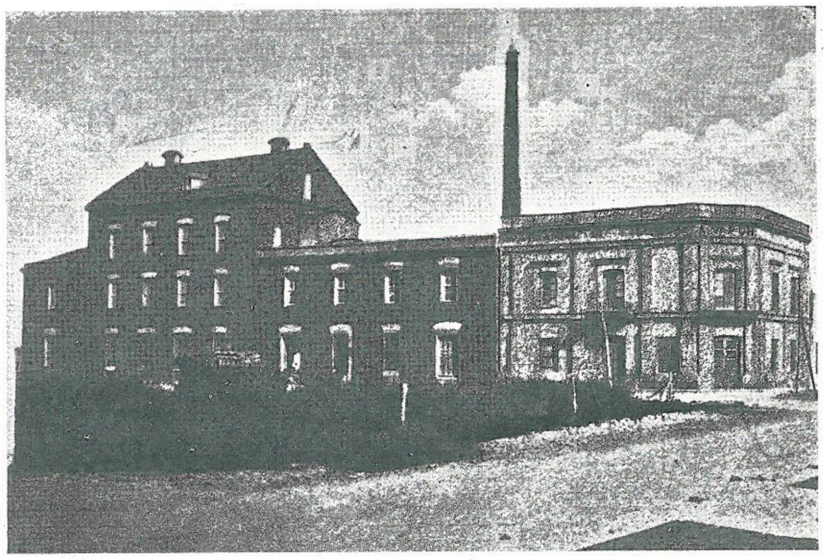
La cultura exquisita de don Eduardo y de don Rodolfo como cariñosamente se les llaman puede equipararse a su afabilidad y sencillez no desmentidas en ninguna ocasión ni con ninguna persona, cualquiera que sea su escala social y perteneciendo como pertenecen a lo más aristocrático de aquella sociedad son hombres lisos y llanos y tan asequibles como los que más pudieran serlos.

Dadas tales condiciones los señores Eduardo y Rodolfo Vionnet son dos personajes bien vistos y respetados, especialmente en Esperanza donde se han captado la más grande estimación no solo en los círculos aristocráticos sinó también entre los colonos que les aprecien en cuanto se merecen.

La casa Vionnet tiene establecido en Pilar un gran molino harinero a vapor, capaz de producir diariamente 250 sacos de harina de 90 kg. cada uno, más un negocio en artículos generales de campaña.



Pilar de Santa Fè - Sucursal de la Casa Vionnet Hermanos.



Pilar de Santa Fè - Molino de la Casa Vionnet Hermanos.

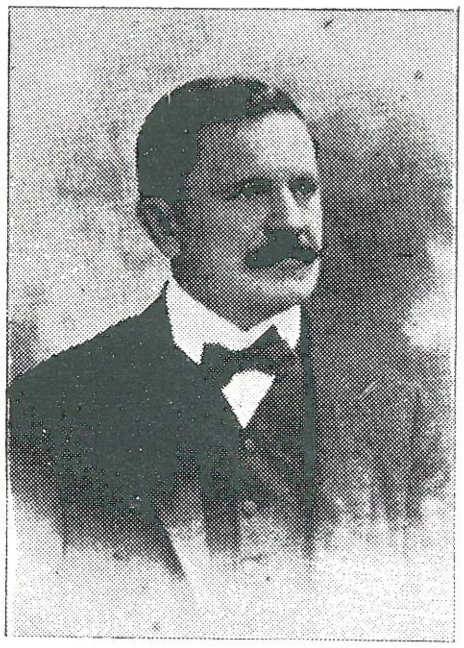
Ests establecimientos estan dirigidos por el socio señor Joséo Vionnet, ayudado por su hijo don Ernesto, el cual como los jóvenes Eduardo y Rodolfo Vionnet, es digno heredero de las cualidades en inteligencia de sus mayores.

Tienen además otras sucursales en Clusellas (Sta. Fe) y en Villa María en la provincia de Córdoda.

También en estas dos sucursales puede decirse negocian en cuantos artículos puaede necesitr el campesino, empezando por provisiones, ferreteras, pañería, mercería, calzado y acabando por maderas, hierros, armas, y maquinarias agrícolas, a la vez que son importantes negociantes de cereales.

Por lo que se refiere a sus propiedades rurales, diremos que una de las más importantes es "La Alejandra" de 12.000 hectáreas, dedicada a la cría del ganado, Shorthorn, caballos, ovejas y otros animales importados de las mejores especies y situada cerca de la Estación Ausonia (F. C. P.) en la provincia de Córdoba. Contigua a esta propiedad tienen la colonia "Piñeiro" de 3000 hectáreas, donde colonos italianos cultivan el trigo, maíz y lino. La "Helvetia" de 10.000 hectáreas, en la provincia de Santa Fe, cerca de la Estación Monigotes está dedicada a la labranza mixta, siendo su administrador el señor P. Arnold. natural de Altdorf (Suiza). — Viene luego la estancia "El Paraíso" de 7000 hectáreas, ubicada cerca de la estación Emilia (F. C. P. S. F.) y por último las colonias "Vionnet" y "Hypathia" de 7800 y 4000 hectáreas respectivamente cerca de las estaciones Videla y Progreso, dedicadas a la agricultura.

En resumen; la casa Vionnet ejerce una acción importantísima en el comercio y va considerada con justo título como una de las principales por el monto de sus operaciones que alcanzan a varios millones anuales, consiguiendo formar una vistosa fortuna, hoy una de la más considerables de la provincia de Santa Fe.



JOSÉ VIONNET.



EDUARDO VIONNET.



EDUARDO VIONNET (hijo)

PERSONAL DE LA CASA
VIONNET Hermanos



RODOLFO VIONNET.



PEDRO BERNASCONI

ESPERANZA

La casa de don Pedro Bernasconi actúa también con su influjo en todos los centros comerciales santafecinos.

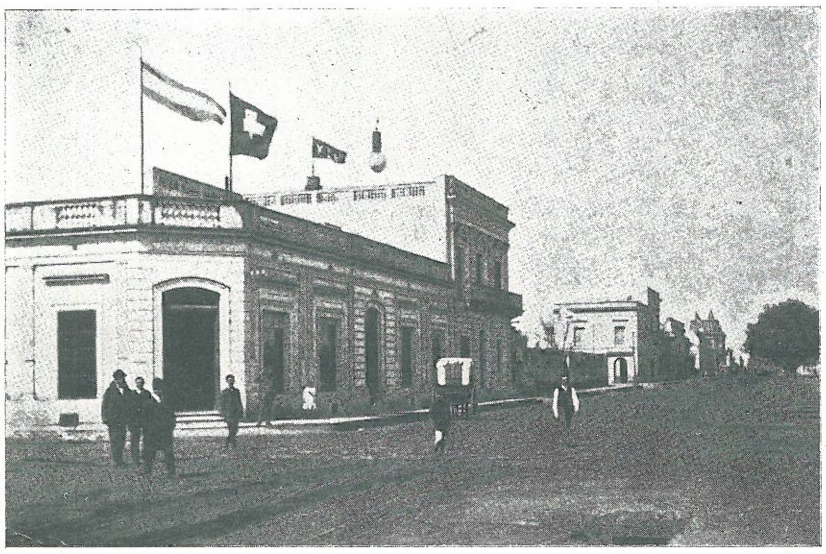
El señor Bernasconi es natural de Chiasso (Suiza) y llegó al país en 1870, entrando como empleado en la casa Sotomayor y Hnos. Sus peculiares dotes de inteligencia y laboriosidad le captaron pronto el aprecio de sus principales, quienes le dieron participación en las utilidades de sus negocios en 1876 y más tarde fué socio activo de la casa que entonces giraba bajo la firma J. Sotomayor y Cía.

Fallecidos los hermanos José y Francisco Sotomayor, en 1887 y 1892 respectivamente, quedó disuelta la sociedad con sus herederos, y la casa figura desde entonces con el sólo nombre de su actual propietario.

La casa ocupa media manzana, toda edificada. El negocio (salón) mide treinta metros de largo por doce de ancho, teniendo además un sótano de iguales dimensiones. La casa habitación de la familia ocupa más de un cuarto de manzana, inclusive el depósito de maquinarias. Tiene una sucursal en los ramos de tienda, ferretería, almacén y acopio de cereales en la estación Soledad.



PEDRO BERNASCONI.



CASA DE NEGOCIO DE PEDRO BERNASCONI EN ESPERANZA.



CARLOS BERNASCONI.

El personal de la casa matriz consta de quince empleados de mostrador, dos de escritorio, cuatro de corralón, siendo seis los que hay en la sucursal.

El señor Bernasconi se dedica también a la agricultura y ganadería.

En la provincia de Santiago del Estero posee la estancia "Selva Negra" de 11.200 hectáreas, donde pasa muy cerca un ramal del Ferrocarril Central Norte. En la provincia de Santa Fe, la más conocida de sus diversas propiedades es la colonia "Santo Domingo" próxima a Esperanza, donde colonos italianos cultivan trigo, maíz lino y alfalfa.

La firma de Pedro Bernasconi, de crédito ilimitado dentro y fuera del país, es demasiado conocida y nos releva de elogiarla, tarea esa que resultaría inútil porque no ha menester de alabanzas, quien constantemente es nombrado con respeto y cariño por cuantos le conocieron y le trataron.

Su hijo mayor, el joven Carlos Bernasconi, goza también de merecidas simpatías: es concejal municipal y ha demostrado tener excepcionales dotes comerciales al frente de la importante casa de su señor padre.

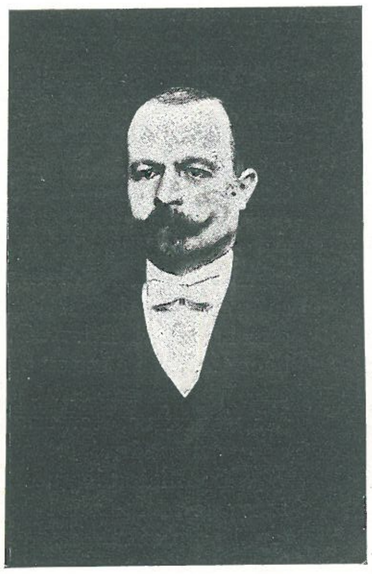
VIANINI y DOMENICONI

Taller Mecánico

ESPERANZA



Diplomas obtenidos por Vianini y Domeniconi



Señor Vianini.



Señor Domeniconi.

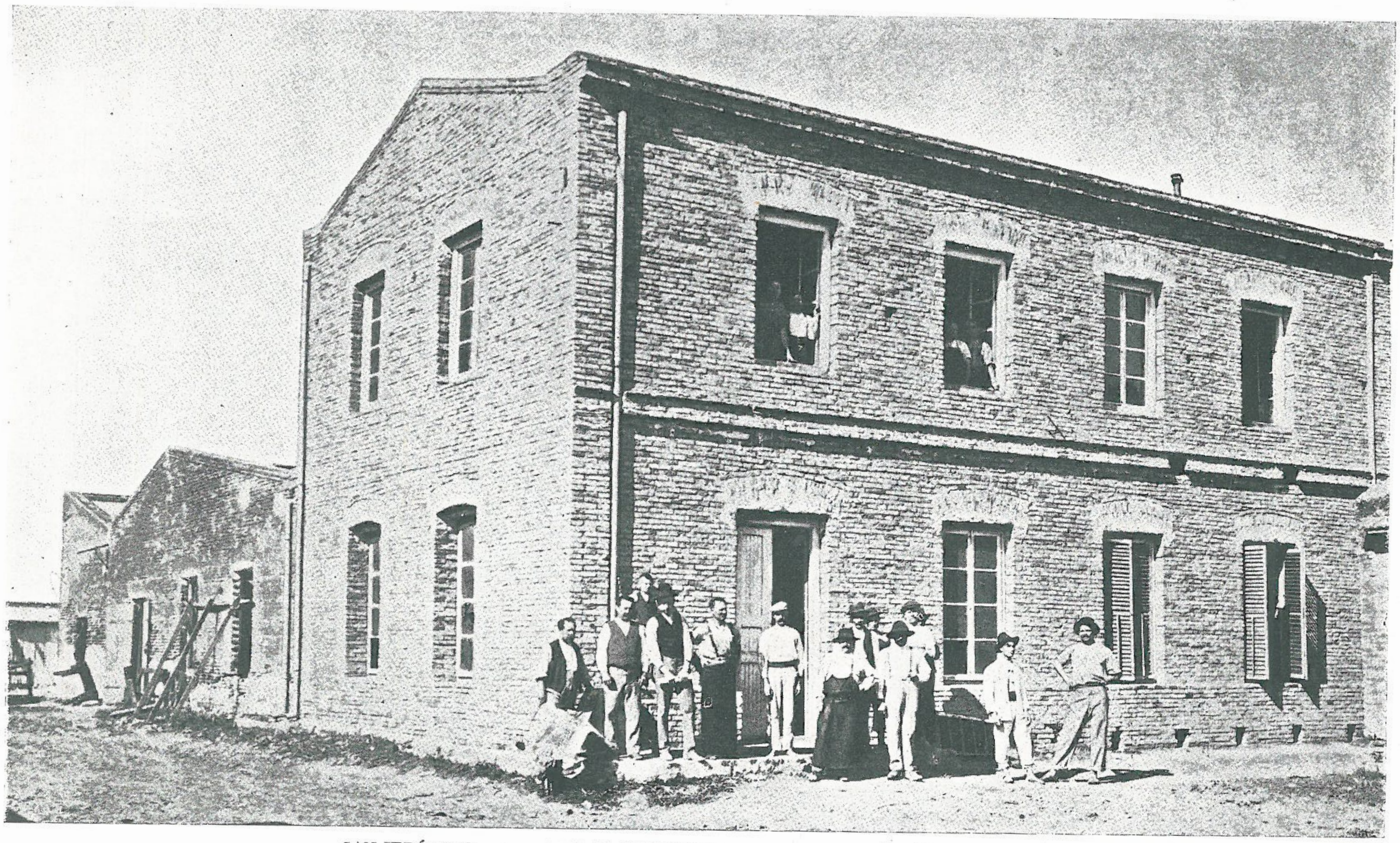
Si el hombre puede experimentar alguna íntima satisfacción, creemos que una de ellas es la de ver coronados tantos esfuerzos y sacrificios sufridos durante años, por el éxito traducido en disfrutar de la felicidad que experimenta el pequeño industrial al verse dueño de taller.

Y en esos talleres establecidos a fuerza de átomos, allí donde cada tornillito empleado ha costado una gota de sudor, allí donde los propietarios son a la vez obreros, es donde se elaboran las especialidades, esas obras sencillas o lujosas que no producen al mirarlas el efecto de que estuvieron animadas, es por qué ellas han sido construidas por el obrero-patrón, que ambiciona gloria para su taller, y en cada trozo de metal que forja parece que pusiera un poco de su inteligencia.

Buena muestra de lo que decimos nos proporciona el taller mecánico de los señores Vianini y Domeniconi, en Esperanza, el cual se ha formado en la forma que describimos y que, a pesar de su reciente instalación, goza yá de crédito y renombre entre los vecinos de Esperanza y las colonias cercanas. - El taller de los señores Vianini y Domeniconi ocupa un espacioso local situado en la calle Belgrano 35, disponiendo de las más apropiadas maquinarias. Se dedica a toda clase de trabajos de precisión y especialmente a las reparaciones de automóviles de cualquier marca, contando con un personal competente para la compostura y construcción de cualquier pieza accesoria.

Consideramos innecesario hacer resaltar la perfección con que salen de este taller los trabajos que se le encomiendan, pues bastará dar una mirada a los diplomas conseguidos por sus propietarios para convencerse enseguida de su indiscutible competencia en el ramo a que se dedican.

El Señor Vianini es natural de Bellinzona y el señor Domeniconi de Lugano.



SAN JERÓNIMO — VISTA DE LA CURTIEMBRE Y TALABARTERÍA "LA VALESANA".

Curtiembre y Talabartería "La Valesana"
DE
EDUARDO Y GUSTAVO NANZER
SAN JERONIMO (5° Distrito)



ALGUNOS PREMIOS OBTENIDOS POR LA CURTIEMBRE Y TALABARTERÍA "LA VALESANA"

«La unión hace la fuerza» es un refrán muy antiguo, pero tal vez uno de los más verídicos y así podemos observar en la práctica a cada paso que la prosperidad en los negocios se debe en gran parte a la unión de los que tienen a su cargo la dirección de éstos.

En nuestra última jira por el departamento de «Las Colonias» llegamos impensadamente a la curtiembre «La Valesana» que la firma Ed. y G. Nanzer estableció hace muchos años en San Jerónimo (5.° distrito), ocupando entre edificios, instalaciones, depósitos, etc., una área de varias miles de varas cuadradas.

Es allí donde pudimos apreciar una vez más que realmente la unión es la base principal para encaminar al éxito una empresa industrial y es así como los señores Eduardo y Gustavo Nanzer, consiguieron dar impulso a su fábrica, marchando ambos socios y primos, siempre de acuerdo, teniendo a su cargo la dirección de los negocios, única manera de llevar adelante una empresa.

Tenemos así que hoy día la curtiembre «La Valesana» ocupa diariamente por lo menos 30 operarios (en su mayoría suizos de nacionalidad) y es una de las mejor instaladas que conocemos hasta la fecha y toda ella movida a vapor. Estos detalles que parecen insignificantes son sin embargo de gran importancia, y prueba de ello es la clase superior de los productos que elabora.

Con muy justa razón dichos productos de la casa obtuvieron los mejores premios en las exposiciones de: Esperanza en 1900, Rosario en 1903, Buenos Aires en 1910 (medalla de oro) y últimamente en Roma, cuyos diplomas reproducimos en nuestro grabado. - Los señores Eduardo y Gustavo Nanzer, oriundos de Gamsen (cantón Vales) gozan de un bien cimentado crédito en todas las plazas comerciales de la república y merecidas simpatías entre la colonia suiza.

Otto Ruckhaeberle

TUCUMAN



Vista dé la Fábrica - Sántà Lucia



Otto Ruckhaeberle

La Argentina, campo propicio para el desenvolvimiento de las energías bien encaminadas, ofrece por cierto la grata particularidad de haber sabido recompensar la labor de los hijos de otras naciones, venidos a esta tierra con el deseo de adelantar y prosperar, mediante la aplicación de sus conocimientos comerciales o industriales en general.

Nuestra madre patria, Suiza, que envió una gran cantidad de sus hijos a estas tierras de labor y promisión, contempla hoy con agrado el lugar prominente que han sabido ocupar aquéllos en las actividades argentinas, diseminados en las ciudades y en los campos y en todas partes hábiles, laboriosos y activos.

El señor Otto Ruckhaeberle, acaudalado hombre de negocios radicado en Tucumán, es una demostración elocuente de nuestras anteriores palabras.

Es uno de los hombres de figuración comercial más distinguida en la provincia de Tucumán, con dominio completo de la industria y ocupa una posición social respetable.

Nuestro compatriota Ruckhaeberle posee una fábrica de aceite de castor, en su estancia "Santa Lucía", a 8 kilómetros de la estación Monteros que a su vez dista 50 kilómetros de la ciudad de Tucumán.

Fué fundada por su actual propietario, y debido al espíritu emprendedor de este infatigable hombre de trabajo, de largas vistas y tenacidad probada, la fábrica progresó constantemente.

La elaboración anual es de 400.000 a 500.000 litros de aceite.

Todas las maquinarias, pertenecen a los sistemas más perfeccionados que se conocen y son movidas por fuerza motriz suministrada por una potente turbina.

Casi toda la producción se expende a los ingenios y al ferrocarril Central Córdoba.

El personal que trabaja en la fábrica es de 150 a 200 personas, según la época, que viven en 32 casas de sólida construcción.

Existe además otra residencia de dos pisos, destribuídos con comodidad, para el propietario y los miembros principales del personal.

Contiguas a la fábrica "Santa Lucía" y relacionadas con ésta, hay otras tres estancias, también de propiedad del Señor Ruckhaeberle, conocidas por "Sauce Huacho", "Nueva Basilea" y "Santa Elena", de una superficie total de 1.200 hectáreas, 480 de las cuales se siembran de plantas de aceite de ricino. En dichas estancias hay 200 vacunos, 150 mulas y 60 caballos, todos los cuales se emplean para el trabajo de la fábrica. Como se ve, trátase de una fábrica de indudable importancia, ya por el monto de su producción, ya por la naturaleza del producto que elabora, conocido por el mejor de la república. La fábrica ha concurrido con sus productos a las exposiciones de Tucumán, Concepción y en la del Centenario de Buenos Aires, obteniendo en todas ellas los primeros premios, lo que evidencia el triunfo de la labor, de la perseverancia y de la inteligencia de su propietario.

Cerca del Río Colorado el señor Ruckhaeberle posee una finca de 600 hectáreas, que linda con los ríos Balderrama, Colorado y Sali. En estas tierras hay 50 hectáreas dedicadas al cultivo de la planta de aceite de ricino, 50 hectáreas de cañaverales, 20 de maíz y las restantes de alfalfa y pasto para bovinos, equinos y mulas, que se emplean en el trabajo de labranza. En Monteagudo a 40 kilómetros de Tucumán tiene también una estancia conocida por "Pozo Verde" dedicada a la cría de ganado.

Como complemento agregaremos que el señor Ruckhaeberle es el propietario de la farmacia y droguería denominada "Las Heras", sita en la plaza Independencia, siendo la mejor instalada y la más grande que cuenta la ciudad de Tucumán.

El señor Otto Ruckhaeberle, que ha formado y llevado a la prosperidad estos establecimientos, nació en Basilea (Suiza) en 1873, radicándose en Tucumán en el año 1893.

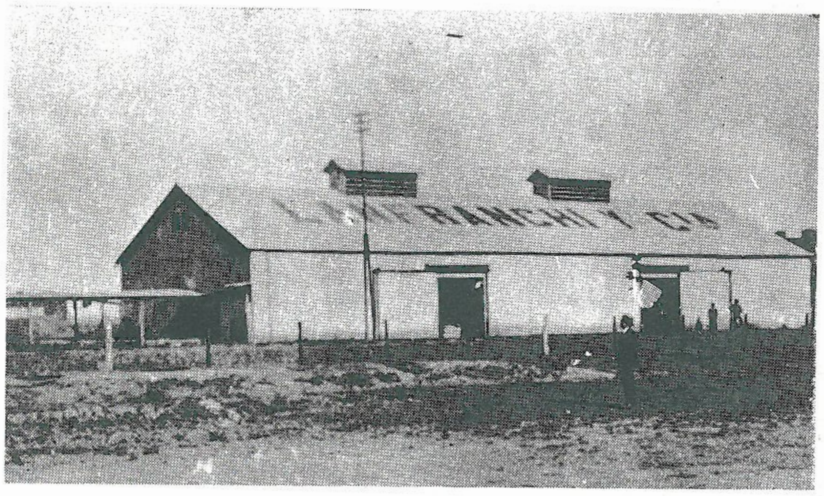
Se empleó de contador al servicio de su compatriota señor Luis Grunauer, desempeñando dicho cargo por espacio de diez años. Dejó la casa Grunauer para ocupar un puesto análogo en la casa de Padilla Hermanos y al convertirse ésta en Sociedad anónima fué nombrado secretario. El señor Ruckhaeberle es de los hombres que ha sabido formarse una posición independiente, dedicando todas sus energías y esfuerzos a las árduas pero provechosas tareas del industrial.

Su honradez, su rectitud de carácter, el prestigio de que ha gozado y goza en el alto comercio tucumano, sus apreciables vinculaciones sociales y otras muchas circunstancias, han valido al señor Otto Ruckhaeberle estimaciones generales.

Es socio del Tiro Suizo, ha sido director de la Sociedad Rural y Presidente de la Sociedad Hípica, ocupando actualmente el honroso cargo de Cónsul de los Países Bajos.

Posee, en fin, todo lo que se exige a una persona para concederle el título de caballero, pues su amabilidad y exquisita cultura, corren parejas con su corrección de proceder y ecuanimidad de criterio.

LANFRANCHI Y C^ía^ - SAN FRANCISCO



BARRACA DE LOS SEÑORES LANFRANCHI Y Cía.



ORESTE LANFRANCHI.

Es San Francisco de Córdoba, lindando con la Provincia de Santa Fé, uno de los más importantes centros comerciales del interior, por las varias líneas de ferrocarril que lo cruzan.

En este centro de actividad hay la barraca de los señores Lanfranchi y Cía., de la cual es jefe el señor Oreste Lanfranchi, nacido en 1881, en (Cantón Tecino) y llegado al país en 1901.

Relativamente joven, en poco espacio de tiempo supo alcanzar un puesto de importancia en el comercio de la república.

Empezó los negocios bajo la razón social Zurini y Lanfranchi, siendo socio el señor Arnoldo Zurini, descendiente de parientes suizos. Esta sociedad se disolvió para dar sucesión a la importante firma que nos ocupa.

La casa trata la compra de frutos en general y por mucha extensión, alrededor de San Francisco en los ramales ferrocarrileros que lo rodean, facilitando fondos a toda su clientela, para el desenvolvimiento de sus operaciones.

Los señores Lanfranchi y Cía. se ocupan con preferencia del negocio de cueros salados, exportándolos directamente en los principales mercados de Europa; están también en relación directa con varias curtiembres del viejo mundo.

Los cueros salados de la casa Lanfranchi y Cía. son por su condición limpieza y desolle, preferidos y cotizados con especialidad en los mercados de Hamburgo y Amberes.

Tienen también instalada una curtiembre dotada de toda la maquinaria moderna, curtiendo con el mismo procedimiento y usando las mismas materias primas de la suela extranjera.

La suela marca «L» especialidad de la casa, tiene conquistada buena fama entre las fábricas de calzado del país.

La casa Lafranchi y Cía. ha contribuído mucho al desarrollo económico de San Francisco, y es una de las firmas suizas más importantes de la provincia de Córdoba.

ADOLFO LEBER - TIGRE

El señor Adolfo Leber se estableció hace yá unos 20 años, comenzando sus operaciones comerciales en el Tigre, con un limitado capital.

Verdadero *pionner* del trabajo, ha luchado continuamente con ahinco y perseverancia y hoy le vemos instalado en un vasto edificio de su propiedad, cuya vista reproducimos.

La casa Leber gira actualmente un capital anual de doscientos mil pesos, ocupándose en los ramos de relojería, librería y bazar.

Los artículos de relojería importados directamente, forman una lista tan extensa que sería imposible detallarla, bastando sólo decir que el surtido en ese ramo es tal que basta a llenar las exigencias de la numerosa clientela de la casa, que va acrecentándose diariamente.

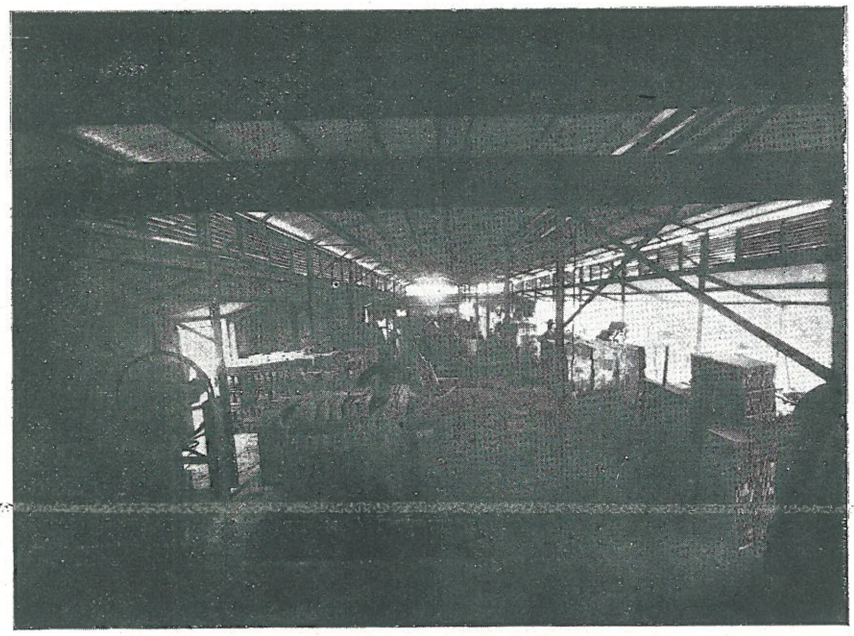
El señor Adolfo Leber, oriundo de Lugano, es un trabajador incansable y su larga actuación en el comercio se ha carecterizado siempre por la rectitud e integridad a que ajustó todos sus actos.

El señor Leber es además un excelente compatriota.



CASA DEL SEÑOR ADOLFO LEBER, EN EL TIGRE.

PEDRO TAMAGNI ▫ SAN FERNANDO



Interior del Aserradero.

En otra parte de la reseña nos hemos ya ocupado de la firma que nos sirve de epígrafe.

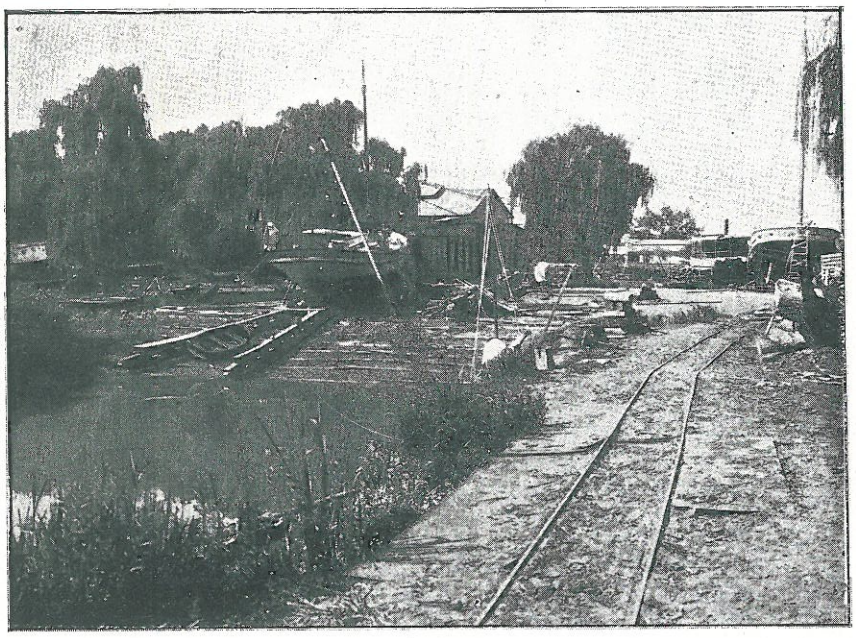
Sin embargo habiéndose ampliado y transformado el aserradero, creemos oportuno adjuntar una página más.

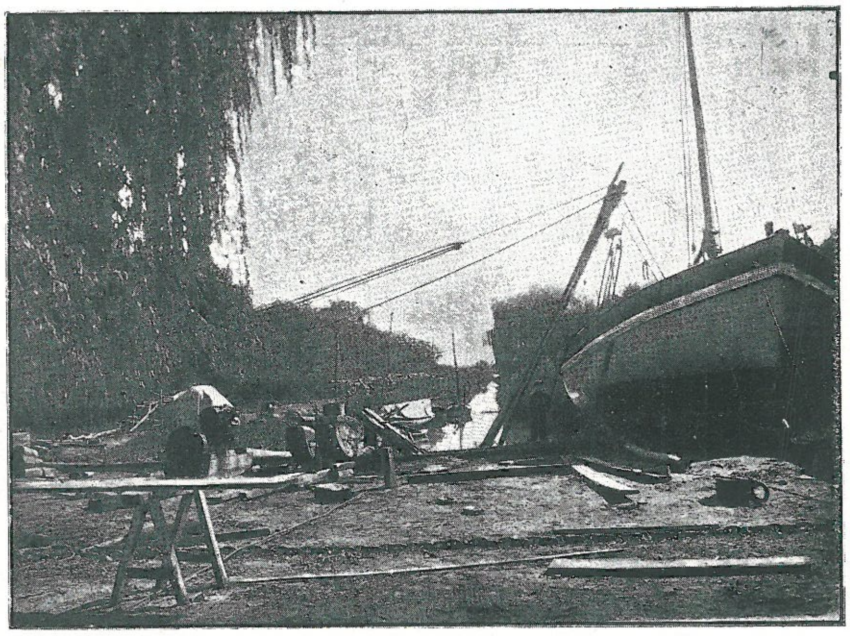
Los diversos clisés que publicamos darán una idea de lo que es en la actualidad el Aserradero "Helvetia" del señor Pedro Tamagni, que puede figurar con honor a la par de cualquier establecimiento similar.

Las exigencias de los negocios en costante progreso ha obligado a nuevas ampliaciones.

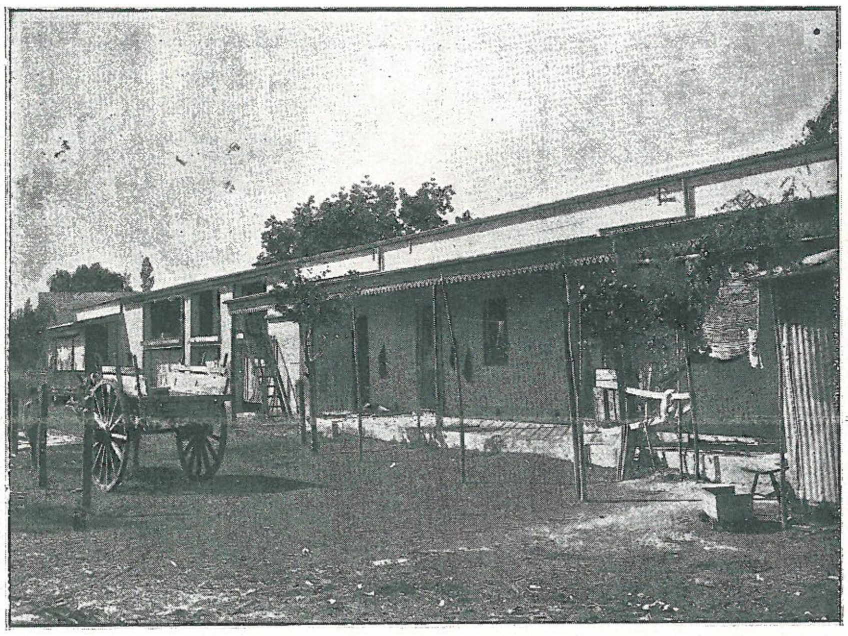
Agregamos que como resultado de su honesta labor, el señor Tamagni disfruta de una posición pecunaria revelante y por sus merecimientos bien ostensibles ha ocupado el delicado cargo de vice presidente del Concejo Deliberante de San Fernando, cargo en el cual hizo prevalecer sus dotes recomendables de preparación y convincimientos de las necesidades de aquella comuna.

Desde hace muchos años es miembro y ha sido presidente de la Sociedad italiana de aquella localidad a cuyos progresos e incremento atiende con solicitud encomiable, no obstante sus múltiples ocupaciones. A su bien encaminada gestión debe la sociedad su actual prosperidad, à la cual en varias ocasiones con un altruismo altamente honroso, ofreció también su concurso pecuniario.





Embarcaciones en el canal de San Fernando.





Vistas parciales del Aserradero.

ADRIÁN J. HÖCHNER - CORRIENTES

El señor Adrián J. Höchner es uno de los hombres de figuración comercial y social más distinguidos de la Colonia Suiza de Corrientes, donde ejerce el cargo de Vice Cónsul Suizo, con jurisdicción en los territorios del Chaco, Formosa y Misiones.

Llegado a la Argentina en 1884, se dirigió al Chaco, donde transcurrió dos años entregado a la dura labor del campo.

Emigrado más tarde a Corrientes se dedicó al comercio. Durante siete años colaboró con inteligencia y actividad en la casa del señor Luraschi, de la cual salió para establecerse solo y por su cuenta. Establecido con el «Almacén Suizo» supo inprimirle bien marcados rumbos y llevarle adelante por un camino de creciente prosperidad. En 1908 enajenó su negocio, cediéndole a la Sociedad Cooperativa de Consumos de la que es principal accionista y administrador general.

El señor Höchner pertenece a diversas instituciones sociales.

Es actualmente director del Banco Popular de Corrientes, tesorero de la Cruz Roja Argentina (sección Corrientes), tesorero del Tiro Federal de Corrientes, etc.

Fué presidente durante varios años del Círculo de Obreros que cuenta actualmente con más de 500 socios, cargo que ha tenido que renunciar debido a una enfermedad. Fué durante su presidencia que se construyó el edificio social del Círculo, en un hermoso terreno situado en el centro de la ciudad.

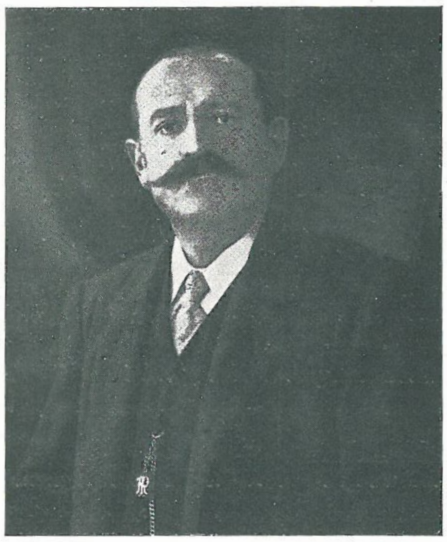
Otras sociedades tienen el honor de contarle como socio y a todas ha llevado su desinteresado concurso.

Caballero afable, correcto, el señor Höchner, reune a su tacto como comerciante las características del hombre de mundo que sabe conquistar relaciones y atraerse simpatías.



ADRIÁN J. HÖCHNER.

LUIS PANCHAUD - SANTA FE



LUIS PANCHAUD.

Es bien conocido este caballero en los círculos comerciales y sociales de la ciudad de Santa Fe y goza en verdad de un apreciable concepto, pues ha alcanzado su posición merced a la corrección de sus procederes durante su actuación comercial y a su constante trabajo.

El señor Luis Panchaud, que actualmente cuenta 51 años de edad, llegó a la Argentina en el año 1885 procedente de su pueblo natal, Poliezle-Grand (Cantón de Vaud).

Seguidamente, a la edad de 21 años, ingresó al servicio del ferrocarril de Santa Fe empresa en la que ocupó por escala varios puestos obtenidos todos por ascensos y siempre con notas honorables para él hasta alcanzar, de modesto empleado que era al principio, el delicado cargo de Sub-jefe de Tráfico.

En el año 1894 se retiró del mencionado ferrocarril por renuncia presentada, dedicándose de lleno al comercio en la misma ciudad de Santa Fe y especialmente al negocio de exportación de quebracho por cuenta de una casa importante exportadora de la cual el señor Panchaud era apoderado general.

Desde hace cinco años el señor Panchaud se retiró a la vida privada y su ocupación es la de administrar sus propiedades ubicadas en la capital de la provincia, cuyas valiosas fincas se pueblan poco a poco por el ensanche de aquella ciudad, la que anteriormente se llamaba la «ciudad de la siesta», pero que hoy día, por su importante puerto de ultramar y las industrias ya existentes, formarán en el futuro un nuevo ramo de riqueza y hacen que esté destinada a un gran porvenir.

Es el señor Panchaud uno de los miembros más respetables de la Colonia Suiza, siendo además uno de los socios fundadores de la Sociedad Suiza de S. M. «Helvecia» de Santa Fe de la cual fué designado en varios períodos su presidente y puede decirse que en las deliberaciones de esa corporación su palabra ha tenido el sello de eficacia que es la característica de todos sus actos. Desde varios años desempeña también con loable patriotismo el cargo de corresponsal de la Legación Suiza.

Como resultado de su honesta labor disfruta de una posición desahogada y es afable y generoso con todos los que de él necesitan un consejo o una mano protectora.

Esta es, a breves rasgos, la biografía de este caballero, poseedor de todas las cualidades que hacen a una persona digna del aprecio de sus semejantes, a la vez que sirven como ejemplo de laboriosidad y honestidad a quienes tienen ocasión de conocer sus obras.

CARLOS FRENE - San Carlos Centro



CARLOS FRENE.

Oriundo de Biel (Berna), cuenta ahora con 48 años, vino a la Argentina aún muy joven, contando recién 20 años, estableciendo en San Carlos Centro un taller de pintura, el cual se ha destacado siempre como uno de los mejores en el departamento de las colonias.

Hace unos 4 años el señor Frene alquiló su taller, estableciendo la lujosa joyería que actualmente posee, la cual, con incesante dedicación y pericia, prospera de día en día, contando con numerosa clientela.

PEDRO DELMENICO - San Carlos Sud

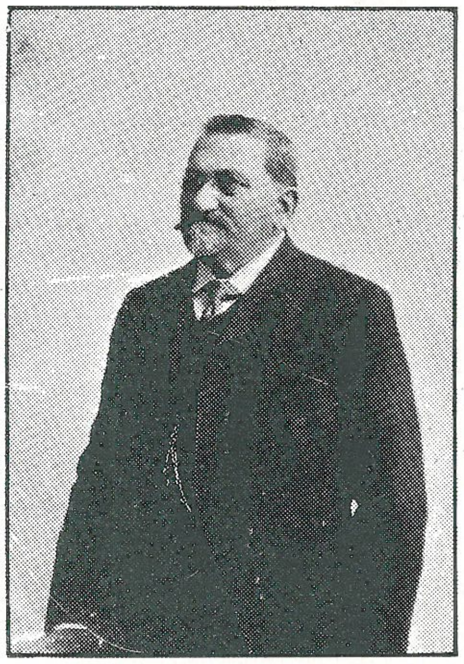
He aquí un hombre que ha trabajado, que ha luchado, que ha bregado sin tregua en la vida, templando en la lucha su carácter y poniendo a prueba, en todo, la firmeza de sus resoluciones.



PEDRO DELMENICO.

Pedro Delmenico, nació en Novaggio (Tecino), dedicándose desde sus primeros años en el arte yesero. Desde hace tiempo, dejó este oficio, y al radicarse en San Carlos Sud abrió un café, adonde, atraidos por su buen trato y las excelentes consumaciones, concurren allí numerosos compatriotas. — Al señor Delmenico se le conoce como un buen suizo.

STUDLER HERMANOS
CONCORDIA


Enrique Studler (Padre).


Vista parcial del interior del negocio.

Los señores Enrique y Víctor Studler son los actuales propietarios de la relojería joyería fundada por su señor padre en la ciudad de Concordia (Provincia de Entre Ríos).

Corría el año 1862 cuando Enrique Studler (padre) abandonando su país natal en el Cantón de Ginebra emigraba a la Argentina instalándose con un modesto taller de relojería en dicha localidad. En aquellos tiempos la República distaba mucho de haber alcanzado el progreso de que disfruta hoy día, y la misma Concordia, convertida actualmente en hermosa ciudad, no pasaba de ser una miserable aldea con pocas agrupaciones de ranchos por todo poblado.

En 1868 sufrió empero un rudo contraste. Aprovechando la ausencia del propietario varios cacos penetraron en la casa llevándose todas las existencias del negocio.

Cualquier otro se hubiera amilanado con este golpe. Studler sin perderse en vanas geremíadas, se puso al trabajo para recuperar lo que acababa de perder.

En 1871 realizó un viaje a Suiza regresando con un stock considerable de artículos de oro que realizó al cien por cien.

En 1888 construyó un gran gran edificio donde se encuentran actualmente los instalaciones de la razón social Studler Hermanos En los alrededores de la ciudad posee una importante bodega y numerosos plantíos de uva.

El señor Studler ha sido siempre un infatigable trabajador cuya vida forma una ejemplar historia de infatigable perseverancia, recta honorabilidad y firme carácter.

Durante todo este tiempo ocupó por varios períodos la presidencia de la Sociedad Suiza de Mútuos Socorros de Concordia trabajando constantemente por su prosperidad.

En 1870 el Sr. Studler formó su hogar casándose con una honesta jóven que le regaló dos varones, Enrique y Víctor, actualmente al frente de la casa, ambos personas bien conceptuadas por su honradez y correctos modos de proceder.

Desde la época de su instalación hasta el presente el camino recorrido por los Studler está marcado por éxitos constantes que se han traducido para la casa en beneficios morales y materiales.

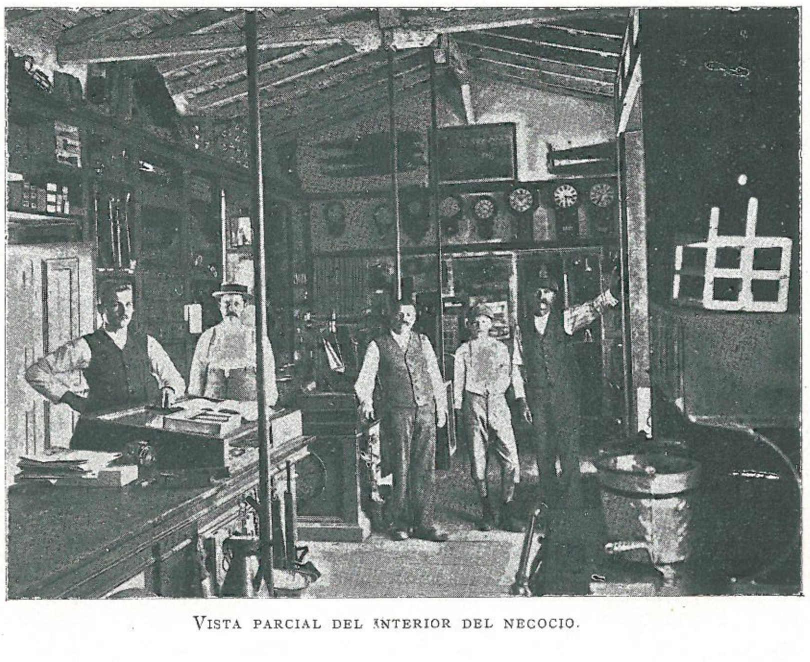
JUAN LEHMANN - San Carlos Sud

Por diversos conceptos esta casa es una de las más importantes con que cuenta la floreciente colonia de San Carlos Sud.

Se dedica a la venta de artículos de ferretería en general, quincallería, armería, lozas, como también materiales agrícolas, y tiene anexo un corralón de maderas.

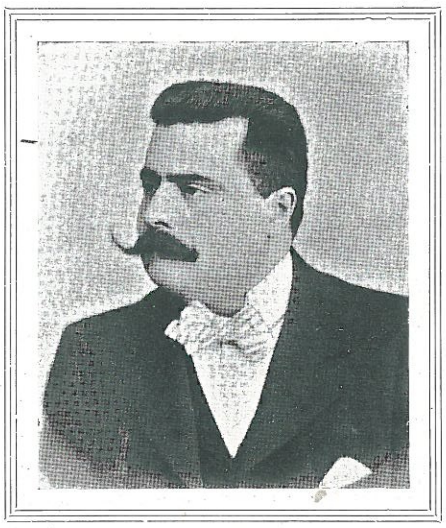
El señor Juan Lehman, propietario de la casa, nació en Bienne y cuenta en la actualidad 51 años de edad. Llegó a este país el año 1890 sin más capital que sus aptitudes para la vida del trabajo y la facilidad para distinguirse en los negocios, cualidades que le han valido ponerse en condiciones de hechar la piedra fundamental en el negocio que hoy posee. Ha venido avanzando a grandes pasos hasta la posición que supo crearse, rodeado de las consideraciones generales y el aprecio de todos los pobladores de las vecinas colonias.

De paso agregaremos que el señor Lehmann se ha distinguido como buen tirador habiendo obtenido numerosos premios en los varios torneos en que tomó parte.


Vista parcial del interior del negocio.

ANIBAL CHIESA

Buenos Aires



Es don Aníbal Chiesa uno de esos hombres que por su buen tacto y verdadero entusiasmo en cultivar lo útil, han logrado rodearse de un núcleo de amigos que reconoce en él, al comerciante intachable y recto, figurando entre aquellos que a fuerza de un constante trabajo lograron formarse una posición desahogada y de un bien ponderado renombre dentro y fuera del país.

Tuvo su natales en Loco (Cantón Tecino) y hace veinte años que reside en estas playas.

Farmacéutico diplomado, desde el año 1902, es propietario de la conocida farmacia y droguería del Arsenal, que por la posición que ocupa y la bondad de sus productos es reputada como una de las mejores de Buenos Aires.

Está situada en la esquina formada por las calles Entre Ríos y Humberto 1.°

El señor Aníbal Chiesa muy considerado en el comercio, es también uno de los miembros más caracterizados de la colonia suiza de la Capital Federal, donde ha desempeñado en varias ocasiones el cargo de miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Filantrópica Suiza.

Y como suizo demostró a su país natal en repetidos casos el intenso cariño que le profesa, característico por otra parte, entre los hijos de Helvecia.

AUGUSTO PURY

Rio Cuarto



AUGUSTO PURY
(padre)

Augusto Pury, natural de la ciudad de Middes (Fribourg), fué por espacio de varios años profesor en su patria hasta el año 1874 en que se trasladó a la República Argentina, estableciéndose en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba) y actuó por más de veinte años como uno de los principales comerciantes de aquella ciudad. Más tarde, impedido por su avanzada edad, se retiró de sus negocios para envejecer tranquilo entre el amor y el respeto de su hijo y de sus nietos.

Cuenta a la sazón 87 años de edad y le deseamos muchos años más de vida.

A partir del año 1894 tomó la dirección de la casa, dedicándose más tarde exclusivamente a los negocios de tierras y colonias, su hijo don Evaristo Pury, quien tuvo sus natales en Domdidier (Fribourg).

El señor Evaristo Pury de 48 años de edad, padre de familia, fundó un hogar respetable que ocupa prominente lugar en la escala de las consideraciones.

Padres e hijo son ejemplos vivos de los que prosperan con su honradez y trabajo, contribuyendo a la prosperidad del pueblo donde están radicados.



EVARISTO PURY
(hijo)

ALBERTO J. OBERLIN - Cnel. Suárez



Ha sido el fundador y el propietario del Hotel y Restaurant "Helvecia" establecido en Coronel Suárez (Provincia de Buenos Aires).

Nació el señor Oberlin en Dussnang (Thurgovie) y vino al país con sus padres cuando contaba apenas un año de edad.

Durante su actuación al frente del Hotel dióle poderoro incremento y debido a las simpatías que supo granjearse tomó el establecimiento en poco tiempo mucho vuelo.

En septiembre de 1913 se retiró, cediendo a sus dos hermanos el Hotel, el cual sigue bajo la firma de Oberlin Hermanos.

Esta casa tiene una especial comodidad para familias y pasajeros y no es de dudar que la inmejorable dirección de los hermanos Oberlin hará que prospere y se coloque a la altura que merece. — En cuanto al señor Alberto J. Oberlin, que continúa ocupándose de otros negocios, podemos decir que es un excelente compatriota y que goza de general aprecio.

EDUARDO PAGANI - Buenos Aires



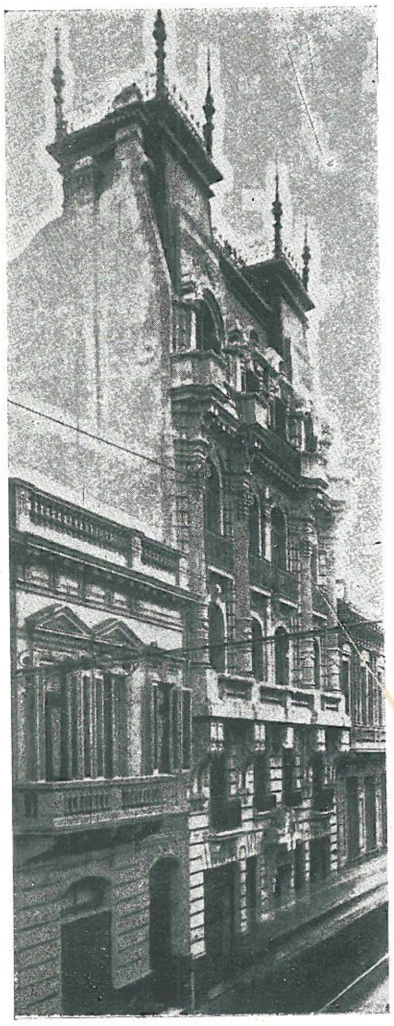
Entre los que con justo título pueden llamarse *pionners* del trabajo, figura este laborioso infatigable compatriota, que en los años de estadía que lleva en la República Argentina, ha conseguido cimentar su bienestar, captándose generales simpatías.

A su esfuerzo y a su trabajo constante, debe ese ambiente de simpatía que le rodea, pues, no solamente ha dedicado su actividad a la profesión de herrero-mecánico, sino que en un mayor esfuerzo, ha querido ocuparse también al bien de los demás.— El señor Eduardo Pagani es natural del mismo pueblo del inmortal escultor Vela: Ligornetto (Tecino). Llamado por sus padres, vino a Buenos Aires por el año 1880. Hasta 1887 trabajó con su señor padre y habiendo vendido éste su taller, ambos se trasladaron a Villa María (Córdoba). Pero la vida porteña le atraía hasta que en 1892 se instaló en la Capital Federal, con un acreditado taller de herrería.

JOSÉ SGANZINI = Buenos Aires y La Plata

El señor José Sganzini que en la actualidad tiene 50 años de edad, nació en Fosano, cerca de Vira Gambarogno (Tecino), llegando a la Argentina en el año 1880. Sin más recursos que su ambición y su afán por el trabajo, el señor José Sganzini empezó a luchar desde muy joven y ha logrado formarsu bienestar a base de su propio esfuerzo y reconocida laboriosidad.

El señor Sganzini reune además, hermosas prendas personales que lo hacen acreedor a la estimación general de sus amigos.



Edificio ubicado en Bs. Aires propiedad del señor José Sganzini.



Señor José Sganzini y familia.



BENJAMÍN MATHIEU

Es hijo del finado compatriota Juan Bautista Mathieu, oriundo de Albinen (Valais), el cual fué uno de los primeros pobladores de Esperanza, Villa Urquiza, Helvecia, Cayastá, y fué asesinado en el año 1895 en las cercanías de la colonia Berna.

Don Benjamín Mathieu, reside en Malabrigo, con taller de talabartería, ocupándose también de agricultura.

Debido a su constante y honrado trabajo supo crearse buena posición y muchas simpatías por distintos servicios prestados a los pueblos en donde residió.



Señor Valentín Sassi y familia.

VALENTIN SASSI = SIMOCA (Tucumán)

Desde joven entró en las lides del honrado trabajo y en las luchas continuadas por la existencia, fijo siempre en su objetivo ideal de ir abriéndose paso entre las dificultades y obstáculos de la vida mercantil hasta ir triunfando poco a poco, a fuerza de constancia y de perpetuo esfuerzo. El señor Valentín Sassi es oriundo de Sonvico (Tecino) y cuenta en la actualidad con 57 años de edad de los cuales 23 de residencia en el país. Establecido desde hace muchos años en Simoca (Tucumán), trabaja en los ramos de tienda, almacén, etc., adquiriendo cada día mayor importancia y se puede considerar como uno de los negocios más importantes en su ramo que existen en aquella localidad.

Durante los 23 años de su estadía en tierra argentina ha conquistado, a fuerza de labor y constancia en el trabajo, la holgada posición económica de que hoy goza.

Muy querido y estimado ha creado una distinguida familia, siendo ayudado actualmente por sus dos hijos, Francisco y Atilio, en el manejo de sus casas de comercio.

ARQUITECTO PEDRO GHIRLANDA - CÓRDOBA

El arquitecto Pedro Ghirlanda, oriundo de Dino (Tecino), no es tan solo un trabajador que hace honor a su patria, sino también un verdadero profesional en la más rigurosa acepción de la palabra.

Preparado, laborioso, constante, ha contribuído de manera eficiente a la rápida tranformación arquitectónica del centro urbano de Córdoba. Si hubiésemos de citar las obras ejecutadas por el arq. Ghirlanda resultaría consignar una nómina demasiado larga para el espacio de esta breve reseña. Diremos tan solo que grandes son los prestigios alcanzados por tan estimable personalidad como grandes y crecientes las simpatías de que supo irse rodeando haciendo su nombre respetable y elevando el concepto justo y merecido de su profesión, dentro y fuera de la plaza en que desarrolla su acción.

Y para resumir, nos será suficiente hacer constar que a tan bellas cualidades de carácter, va ligada una caballerosidad y un proceder dignos en un todo del distinguido nivel social e intelectual que ocupa.



Arq. Pedro Ghirlanda.

"BODEGA HELVECIA" DE OTTO R. SUTER

SAN RAFAEL

Una pequeña reseña de este establecimiento vitivinícola, constituye sin duda una página interesante de la historia del trabajo suizo en la república, como lo es también de las que mejor ilustran la grandeza alcanzada por la industria del viñedo y del vino en la histórica provincia andina, cuya prosperidad es hoy asombro del país y cuyo futuro, fuerza es que lo prediguen brillante todos aquellos que han tenido ocasión de conocer y comprender la fecundidad de su suelo, la multiplicación y productividad asombrosas de sus viñas, sus bodegas enormes representando cuantiosos capitales, admirables así por el perfeccionamiento de sus sistemas de elaboración, como por la cifra colosal que representa su producción anual, y por sobre todo esto el espíritu nervioso de actividad, de trabajo, de empresa que domina a sus habitantes naturales y extranjeros por igual.

Los buenos «pioners» de la industria que son por cierto, las fuerzas de impulsión más ponderables, han contribuído a la formación de este ambiente.

Entre ellos debe anotarse al señor Otto R. Suter, propietario de la "Bodega Helvecia", oriundo de Kölliken (Aargau).

La contracción y energías de este infatigable trabajador, aseguró a poco andar la estabilidad de la casa, hasta definir su triunfo como vinicultor con la aceptación franca y preferente, que hace de sus productos el mercado consumidor. La situación topográfica de sus viñedos, la selección de variedades, etc., constituyen un conjunto excepcionalmente favorable para elaborar tipos de vinos en botella que por su mucho prestigio, pueden ponerse a la par de los importados.

Por otra parte, el esfuerzo constante de su propietario se ha dirigido siempre hacia el perfeccionamiento de sus productos, para lo cual dispone de una bodega con todo los elementos más modernos.



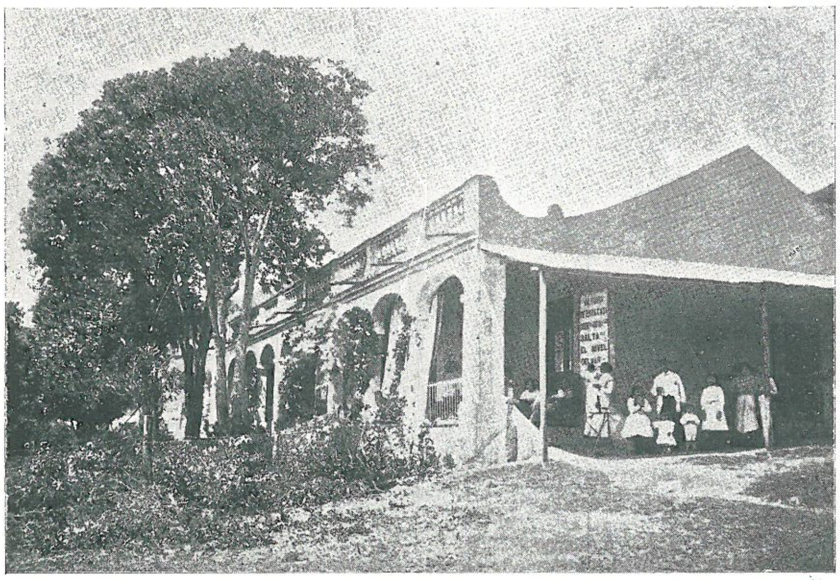
El señor SUTER y sus viñedos.

El proverbio dice: «que ningún profeta es estimado en su patria», y sin embargo, los productos del señor Suter se venden a 1.50 hasta 2 pesos la botella en los Hoteles y Restaurantes de la ciudad y provincia de Mendoza.

Con lo que dejamos dicho, el lector podrá darse cuenta de la superioridad de los productos de la "Bodega Helvecia" de propiedad de nuestro estimado compatriota señor Otto R. Suter.

"HOTEL DE LOS ALPES" DE E. DELALOYE

QUEBRADA DE SAN LORENZO (Salta)



Vista del "HOTEL DE LOS ALPES".

La pintoresca situación que ocupa el «Hotel de los Alpes» es excelente y si se une a esta ventaja el trato esmerado que allí se da a los pasajeros, se comprenderá la preferencia que manifiestan por él los que visitan los «Baños de la Quebrada de San Lorenzo», (Salta).

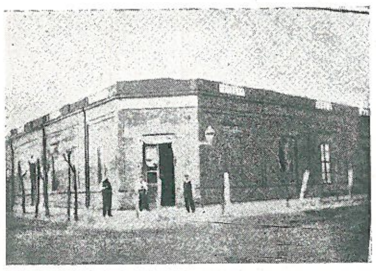
Este hotel 264 metros más alto que la ciudad de Salta, 1461 sobre el nivel del mar, a la boca de una Quebrada, al pie de una cordillera, distante una hora en coche de Salta, posee unos puntos de vista soberbios. Desde su corredor se ve la ciudad de Salta y se distinguen sus torres y en particular las de la Catedral San Francisco, La Viña, etc. Se ve igualmente todo el valle de Lerma atravesado por el ferrocarril. Tiene a la derecha e izquierda unas lomas pintorescas y encantadoras. San Lorenzo cuenta con 30 casas o chalets que pertenecen a familias inglesas y de la más distinguidas de Salta, las que habitan en verano, contando entre sus habitantes con gran número de doctores en medicina, a más de una iglesia o capilla para los católicos.

El carácter de su clima es el de las montañas poco elevadas, dulce y suave en primavera y otoño, y de sol muy soportable aun en pleno verano, clima recomendado por todos los médicos y sobre todo a los enfermos y delicados de salud. Máximun de la temperatura 31 centígrados. Su agua es excelente como potable, aperitiva y digestiva.

El «Hotel de los Alpes» puede considerarse como el principal de los existentes en los baños de la quebrada de San Lorenzo, por su servicio esmerado y las comodidades con que cuenta.

Su propietario es el señor Eduardo Delaloye, suizo de nacionalidad, nacido en Ardón (Vales), con treinta años de residencia en la República Argentina.

Adolfo Baumann
ISLA VERDE



Casa de negocio.



Adolfo Baumann.

Don Adolfo Baumann es uno de los socios de la firma A. Baumann y Cía. que actúa en el floreciente pueblo de Isla Verde (Provincia de Córdoba) en todos los ramos de mercaderías en general.

Desde la época de su fundación, ha venido, de día en día, vigorizando su crédito y ensanchando su radio de acción.

Los progresos del señor Baumann, bien ganados por su honestidad y trabajo son fruto de la planta de su carácter.

Por eso el señor Baumann tiene muchas amistades comerciales y personales bien conquistadas no solo en el pueblo donde reside sino también en los pueblos cercanos: Corral de Bustos, Monte Maíz, Los Quirquinchos, etc.

Omitimos detallar la vida del señor Baumann por ser la de casi todos los trabajadores tenaces e inteligentes, que deben su relativo bienestar a su constancia en vencer las dificultades que encuentran al paso y que ha sabido ceñir sus actos a la honradez más acrisolada y a la rectitud más caballerezca.

Enrique Burdet
ARMSTRONG.



Enrique Burdet.

Es oriundo de Montreux, patria del inmortal Reiter y de todas las celebridades de la lanceta...

Llegado en la Argentina, hace poco menos de un cuarto de siglo recorrió el calvario del trabajo, llegando penosamente a las primeras etapas, y creándose finalmente, con la fe y tenacidad de los fuertes, la posición desahogada que ocupa actualmente.

Joven, tentó la fortuna por diversos caminos sin llegar nunca a alcanzarla. Dedicado a la ganadería y a la compra de cereales, hizo una serie de operaciones desastrosas que le obligaron a buscar nuevos horizontes a la suerte.

Radicado en Armstrong, abrió un taller de relojería asociándose en el trabajo a su hijo, joven laborioso y activo. Gracias a su contracción al trabajo y experiencia del oficio logró formarse una selecta clientela que fué constantemente aumentando.

Hoy día la casa es atendida con esfuerzo por el hijo de don Enrique y cuenta con un anexo de bar, billar y cinematógrafo que pasa por ser el más frecuentado de la colonia.

Al señor Burdet (padre) le sobrevino desgraciadamente una enfermedad que le tiene inactivo desde hace varios meses.

Hacemos votos para que, merced a su robustez, pueda recuperar pronto su primitiva salud.

STIEFEL HERMANOS Y Cía.
COLONIA BELGRANO - WILDERMUTH



Teófilo Stiefel.



Alberto Roth.



Pablo E. Rond.



Alberto Stiefel.



Federico Stiefel.

Una de las casas de negocio que dá mayor impulso al comercio de la Colonia Belgrano (Estación Wildermuth) es la que gira bajo la firma social de Stiefel Hermanos y Cía.

Se ocupa de la explotación de los ramos generales de campaña, continuando así los negocios de la acreditada casa comercial que hace varios años fundó en la expresada localidad el señor Francisco Poét y que ha gozado desde su comienzo de sólido y envidiable crédito.

La nueva razón social se constituyó en los principios del presente año por sus actuales componentes, los señores Federico y Alberto Stiefel como socios activos y solidarios con el uso exclusivo de la firma y el señor Pablo E. Rond como socio comanditario; tres hombres jóvenes, laboriosos e inteligentes, de origen suizo.

La seriedad y perseverancia de sus actuales propietarios, unidos al conocimiento práctico que tienen del ramo darán motivo a un progresivo aumento de los negocios.

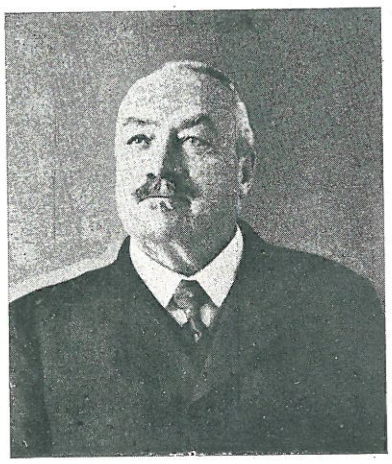
Forman parte del personal de la casa el señor Alberto Roth oriundo de Soleure empleado de loable actividad y energía.

El señor Roth, cuya fotografía reproducimos, es uno de aquellos suizos cuya labor honesta y laboriosa como empleado de comercio ejercida durante 15 años, supo conquistarle en buena lid el aprecio de cuantos lo conocen. Pasó los primeros años de su estadía en el país en San Carlos Sud donde goza de justo prestigio y merecidas simpatías entre sus numerosas relaciones.

Los señores Federico y Alberto Stiefel son hijos de don Teófilo Stiefel nacido en Schlieren (Cantón Zurich) antiguo vecino de la colonia Belgrano y poseedor hoy, después de 30 años de continuo trabajo, de una hermosa estanzuela en compañía de sus hijos, ubicada en el distrito de Cañada Rosquin.

GERMAN FISCH

Colonia Las Toscas



SR. GERMÁN FISCH.



SRTA. LEONOR FISCH.



SRA. K. DE FISCH.

Nació en Suiza, en el pueblito de Búhler (Appenzell) en el año 1850 y vino a la Argentina al cumplir los 19 años de edad, después de haber cursado sus estudios en el colegio mercantil.

Radicado en Buenos Aires se dedicó al comercio con plena aplicación de energías.

Varias circunstancias lo indujeron a solicitar la ciudadanía argentina, en cuyo carácter actuó brillantemente en la revolución del 1880, sentando plaza de Teniente 1.° del 5.° Regimiento.

Luego tomó parte en los combates sangrientos de Barracas y, conquistando notas honrosas de la superioridad, fué ascendido a Capitán.

Como se vé su hoja de servicios militares es digna del soldado que ha sabido conquistarse el aprecio y el respeto de cuantos han tenido oportunidad de estrechar su mano.

En 1884, retirado de las filas activas, se trasladó a "Las Toscas" (Chaco Santafecino), donde formó una sociedad con el señor Gáspar Kanfmann (también suizo) para la colonización y explotación de bosques. Allá ha ocupado varios puestos públicos poniendo de manifiesto en todo ellos su reconocida capacidad y méritos.

Su gestión merece ser señalada y así lo hacemos con el mayor agrado y con esa satisfacción con la cual se reconocen siempre los merecimientos de las personas y funcionarios que se han hecho acreedores a la estimación general.

En 1885 Juez de Paz de Las Toscas; en 1884 Presidente municipal, cuya obra ha sido eficiente y descollante; seis años: Comisario de Policía *ad honorem*; cuatro años: Presidente del Tiro federal; veinte años: corresponsal diplomado del Ministerio de agricultura de la Nación para los distritos de Las Toscas, Rabón y Villa Guillermina; y por último quince años de continua lucha contra el salvaje al formar las poblaciones que son hoy El Rabón, Villa Guillermina y otras del Chaco santafecino.

Salta, pues, a la vista, la formidable foja de servicio prestada al país por el señor Fisch, la cual está en concordancia con sus méritos de caballero y ciudadano, dejando brillantes precedentes de labor y honorabilidad absoluta.

Funcionarios de sus condiciones excepcionales merecen, repetimos, ser señalados al aplauso de la opinión pública.

FEDERICO BOURQUIN

Santa Fe



Es el propietario de la fábrica de confites y caramelos denominada «La Helvética» situada en la calle San Martín N.° 300, en la ciudad de Santa Fe.

Nació en el cantón de Neuchatel (Travers), cuenta actualmente 42 años de edad y 15 de residencia en la República Argentina.

Trabajador incansable y competente, ha sabido dar impulso y ensanchar el radio de acción de sus negocios, que hoy abarcan toda la provincia de Santa Fe.

El establecimiento está montado como para proveer satisfactoriamente los ramos de confitería, los de cafés, los de almacenes de comestibles y otros negocios análogos.

No haremos crónica detallada del edificio, de la fábrica y sus instalaciones. Basta con consignar que el establecimiento cuenta con la maquinaria y aparatos más modernos y perfeccionados para la elaboración de sus productos.

Las reformas graduales que ha venido sufriendo el establecimiento ante las exigencias del mayor trabajo, han hecho desaparecer casi por completo el aspecto de la modesta fábrica, así como se fueron desterrando de ella los métodos primitivos y rutinarios, para reemplazarlos por las creaciones que significaban los adelantos más extremos de la mecánica.

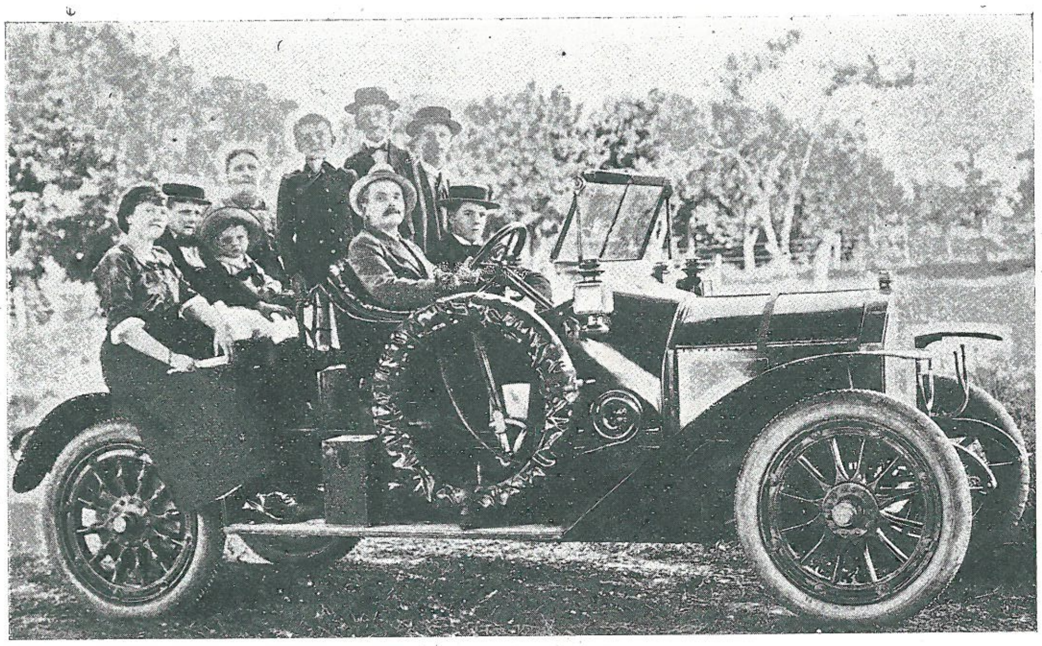
Actualmente, «La Helvética», está en condiciones de ofrecer a su escogida clientela artículos nobles y a precios equitativos, pues el gran aumento en la producción y el abaratamiento de la mano de obra, reemplazada en gran parte por maquinarias modernas, permiten al señor Bourquin expender sus productos con grandes ventajas al consumidor.

Como dato final diremos que el señor Federico Bourquin goza de merecidas simpatías entre la colectividad suiza de Santa Fe, siendo también unos de los miembros de la Comisión directiva de aquella sociedad suiza de socorros mútuos.



FLORINDO BIANCHI
Natural de Stabio (Tecino), de 75 años de edad y 50 de residencia en el país, durante los cuales supo formarse una desahogada posición; reside en La Plata

□□□



LUCIANO BUGNON
Acaudalado estanciero establecido en Colonia California; en su auto con la familia.



FERNANDO SARTORI
Oriundo de Gerra Gambarogno (Tecino)
Acaudalado comerciante
residente en Colonia Celina (E. Ríos)

□□□



SERAFIN CANTONI
Oriundo de Muggio (Tecino)
Dueño de un taller fotográfico
en Gualeguaychú.

□□□



JULIO MEIER
Oriundo de Dornach (Basilea) establecido en el Rosario
con garage de automóviles taller fotográfico.



ANGEL CRIVELLI
Nacido en Vacallo (Tecino)
fuerte hacendado
establecido en Carmen de Areco

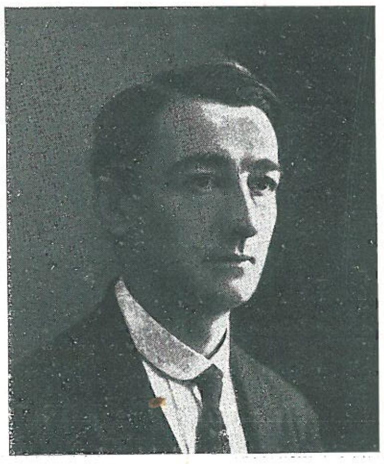
□□□



GUSTAVO E. WERFFELI - San Carlos Sud.
Hijo de Enrique Werffeli, de Schlieren (Zürich)
Miembro muy apreciado de las asociaciones
de San Carlos Sud.



ARNOLDO REUTEMANN
Antiguo y estimado vecino de Grütli
fallecido en Zürich



PEDRO CROCI
Natural de Mendrisio (Tecino)
Es activo miembro de las Sociedades Suizas
en el Rosario en donde se dedica al comercio.



ARNOLDO PANATTI
Oriundo de Balerna (Tecino)
Reside en La Plata y goza de muchas
simpatías entre el elemento suizo.



Señor CARLOS F. HUBER y Familia
Establecido en San Urbano con lechería y quesería.

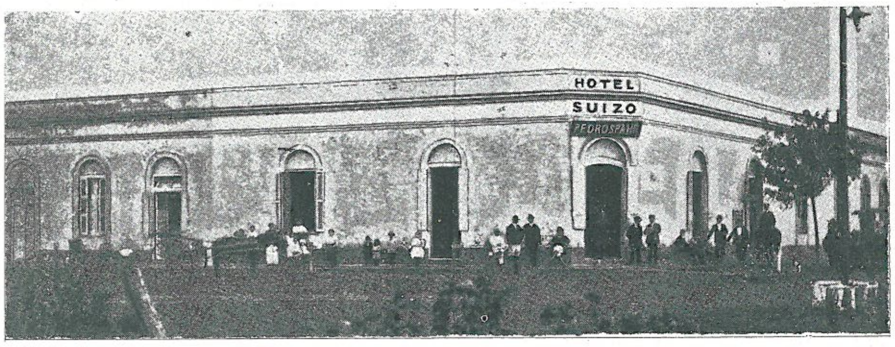


JORGE LENOIR
Oriundo de Tartegnins (Vaud)
Conocido agricultor
residente en Ñanducita.

Pedro Spahr - Urdinarrain



Pedro Spahr (hijo).



Hotel Suizo - Urdinarrain.



† Pedro Spahr (padre).

Quién no conoce este apreciable compatriota?

No se puede compendiar en el breve espacio de estas líneas la laboriosa vida de este «pionner» del trabajo que en todos los momentos y circunstancias, ha sabido ceñir sus actos a la rectitud más caballerezca.

Llegó con sus padres en el año 1878 procedente de su pueblo natal de Porrentruy (Cantón Berne) radicándose primeramente en Buenos Aires, luego pasó a Santa Fe (capital); en las colonias Esperanza, Grútli y después en Rafaela, que en aquella época era campo y en la que su familia edificó la primera casa instalando el «Hotel Suizo». Estuvo también en el Rosario en cuya ciudad tenía la «Rotisserie Sportman», situada en la calle San Martín.

En la actualidad y desde hace nueve años, el señor Pedro Spahr, está establecido en Urdinarrain (Provincia de Entre Ríos) en cuyo pueblo construyó y explota el conocido «Hotel Suizo».

Esta casa está bien montada, con todas las exigencias modernas y dispone de amplias habitaciones para pasajeros. La cocina está atendida por el mismo propietario que es un artista en el arte culinario, habiendo el mismo trabajado como jefe de cocina en Suiza y París de donde vino contratado por grandes restaurantes de Buenos Aires, como ser el «Sportman» y otros. — El «Hotel Suizo» puede considerarse como un Hotel que hace honor a los suizos y a la localidad donde se encuentra.

Su extinto padre que se llamaba también Pedro Spahr, fué uno de los primeros fundadores de Rafaela y tuvo una actuación descollante también en Suiza.

Por espacio de 25 años fué comandante del batallón 69 de infantería (Cantón Berna); después durante 14 años diputado al Gran Consejo de su cantón, luego receptor de la ciudad de Porrentruy y por último, ante de embarcarse con rumbo a la Argentina, ocupó el puesto de jefe de los bomberos y juez del Tribunal.

Llegado a estas tierras cuando se colonizaba Rafaela, ahora ciudad, se trasladó a esa colonia y fundó el «Hotel Suizo» destruído más tarde por un incendio.

Durante su estadía en Rafaela ha contribuído eficazmente a llevar aquel pueblo a un grado de adelanto muy notorio.

Nombrado presidente de la Comisión de fomentos (a la cual pertenecía otro suizo: don Pedro Avanthay) obtuvo el delineamiento del pueblo de Rafaela, la comisión de su presidencia hizo construír la plaza y como presidente de la Comisión pro-iglesia consiguió su construcción. — Don Pedro Spahr (padre) falleció en Rafaela en el mes de septiembre de 1898, desaparición que fué muy lamentada por toda la población de Rafaela y los colonos en general quienes apreciaban sus elevadas dotes personales.

"Armería Suiza" de Risler & Füllgraf

CÓRDOBA



† Enrique Risler.

Este sólo nombre es un «alto» para los aficionados al sport cinegético.

En la ciudad de Córdoba, en los amplios escaparates de la calle San Martín, número 80, se ven armas de todos tipos, de lujo y de precisión. - Allí se encuentran también la sección de cuchillería alemana, inglesa y francesa, artículos de caza en general, máquinas de coser, bicicletas de todas marcas, artículos para peluquería y otras mil pequeñas industrias derivadas de la principal. Además tiene montado con máquinas y útiles modernos, un taller para composturas en general y obras nuevas, como asimismo para niquelar y platear.

Justo es recordar a su fundador: el malogrado compatriota Enrique Risler, cuya muerte lo sorprendió el día 25 de octubre de 1913, causando dolorosa impresión entre los que han tenido oportunidad de conocerlo y tratarlo. El extinto, que era natural de Horgen (Cantón Zurich) y residió 28 años en la Argentina, gozaba en el seno de la colectividad suiza de universales simpatías, y en el comercio de alta consideración. Hombre de loable actividad e inteligencia bajó a la tumba relativamente joven, pues no contaba que 47 años.

Son sus sucesores los señores Risler y Fullgraf, ambos conocidos en los centros comerciales y el primero que es hijo del extinto Enrique Risler sabe seguir punto por punto la honrosa tradición paterna.

Agréguese a esto que los dueños actuales atienden con celo eficaz al cliente, marcha la casa con regularidad cronométrica y piden por los artículos lo que valen, y estas consideraciones bastan y sobran para dar una ligera idea de la «Armería Suiza» situada en la calle San Martín número 80, en Córdoba.

Alberto C. Riva - Pilar (Santa Fe)



Alberto C. Riva.

Hijo de don Rodolfo Riva y de doña Carolina Soldini, ambos patricios luganeses, nació en Lugano (Cantón Tecino) en el año 1873. — Llegó a la Argentina en 1890 y dedicóse al estudio de contabilidad y no tardó mucho en ocupar varios puestos de importancia.

Desde las modestas esferas comerciales fué dando carácter a su personalidad, a fuerza de contracción y su constancia para resistir los inevitables entorpecimientos de todos los principios, vigorizando paulatinamente su carácter de luchador y desarrollando metódicamente sus aptitudes administrativas,.

Al través de su continuada labor, moldeó su carácter dándole un corte ecuánime y robusteció sus singulares dotes de inteligencia. — Desde hace 15 años desempeña con plausible actividad el puesto de contador en la importante casa comercial de Vionnet y Cía. en Pilar (Santa Fe), habiendo sido en todas las horas uno de los principales propulsores de su progreso.

Su correcto proceder y las grandes simpatías que goza entre sus numerosas relaciones le han valido la designación para ocupar, en repetidas veces, la presidencia de la «Sociedad Cosmopolita» de aquella localidad.

Ha sido uno de los fundadores del «Tiro Suizo» del Rosario y su cariño hacia su querida patria es indiscutible.

JOSÉ LUTHÉ
Casilda



Nacido en Basilea, es uno de los pocos suizos radicados en Casilda (Provincia de Santa Fe).

Desde hace muchos años, tiene establecido en la calle Saavedra núm. 74 de dicha ciudad, un restaurant y una chopería denominada «Suiza».

Debemos decir en justicia que entre las casas de su género es una de las que mejor servicio presentan y de las más frecuentadas debido a los precios módicos y al buen trato de su dueño.

ROBERTO PELLONI
Buenos Aires



Nació en Breno (Tecino). En el año 1890 vino a este país y desde el primer día de su llegada se dedicó a una vida de constante trabajo.

Muy querido y estimado el señor Pelloni tiene establecida su casa de negocio en la calle Cabildo 2037 de la Capital Federal, (Belgrano). Se dedica a los ramos de ferretería y pinturería, con taller, en el cual trabajan 20 operarios, pudiéndose considerar como uno de los más importantes de la localidad.

INDUNI HERMANOS
CÓRDOBA



José Induni

Oriundos de Lamone (Cantón Tecino) los hermanos José y Pedro Induni llegaron a la Argentina allá por el año 1884 sin más patrimonio que el deseo de trabajar.

Después de muchos años de asidua labor se establecieron por su cuenta en Córdoba, donde actualmente se dedican al ramo de yesería.

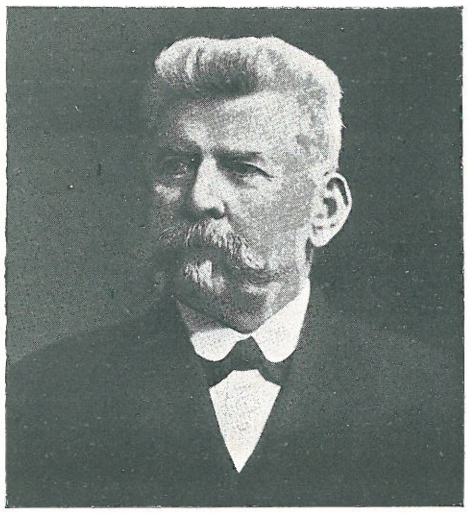
En su taller trabajan competentes oficiales suizos, que aseguran a la casa mayor perfección en todos los trabajos artísticos que confecciona.

Los esfuerzos que en dichos perfeccionamientos de su industria realizan los señores Induni son dignos de toda loa habiendo logrado conquistarse una numerosa clientela.



Pedro Induni

LORENZO MASCIORINI - Buenos Aires



Nacido en Lavertezzo (Cantón Tecino) tiene en la actualidad 60 años de edad y cuenta con 40 de residencia en el país.

Fué siempre el señor Lorenzo Masciorini, desde los años más tempranos de su vida, un espíritu emprendedor y tenaz en la realización de sus proyectos que ha sabido llevar a cabo a fuerza de ruda labor labrándose luego, una situación desahogada.

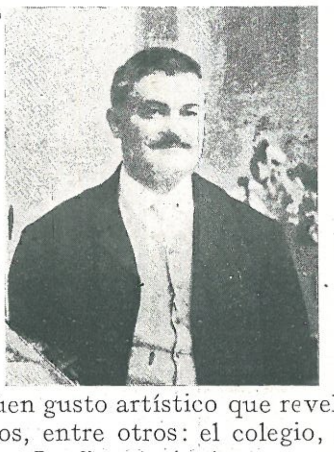
Pertenece a esa clase de hombres íntegros que no han tenido en su vida más propósito que el de la honestidad, en todos los órdenes de sus cuantiosas actividades.

Tiene establecida una importante casa comercial que se ocupa de comisiones, importaciones y representaciones, situada en la calle Moreno 761 de la Capital Federal.

Cooperan inteligentemente a la labor del señor Masciorini, sus dos jóvenes pero aprovechados hijos, Lorenzo y Alfredo (ambos argentinos), bajo cuya dirección la casa ha alcanzado los envidiables grados de prosperidad que ostenta.

Bueno, expansivo, recto, el señor Masciorini es una personalidad simpática en grado extremo y de consideración en el seno del comercio y de nuestra colectividad habiendo sabido captarse el aprecio de cuantos han tenido el placer de tratarlo.

VALENTÍN MALFANTI
Oliva



Nació en Sonvico (Tecino) en 1864. Emigrado a la Argentina en 1888 se trasladó a Córdoba, fundando más tarde, en compañía de otros atrevidos «pionners» la colonia Oliva, población situada a poca distancia de la ciudad de Córdoba.

Es constructor y autor de numerosas obras muy elogiadas por el buen gusto artístico que revelan. En Oliva construyó diversos edificios, entre otros: el colegio, el cabildo, etc., y la iglesia de Luque.

La fisonomía de su retrato da la expresión de su bondad. Afable con todo el mundo, servicial tanto como le permiten sus fuerzas y aún más, ha logrado rodearse de un núcleo de amigos.

ALOIS VOGEL
Monte Maiz



Posee un taller para la fabricación y la compostura de carros, etc., en el progresista pueblo llamado Monte Maíz sobre la línea del ferrocarril central argentino a Río Cuarto.

Dentro de su pequeño radio de acción y debido a su buena mano, a sus trabajos perfectos, y a sus procedimientos, tiene hoy un selecto núcleo de clientes, que más que sus clientes, son sus amigos. Hombre laborioso, el señor Alois Vogel es oriundo de Willisau (Lucerna) vino a la Argentina a la temprana edad de dos años.

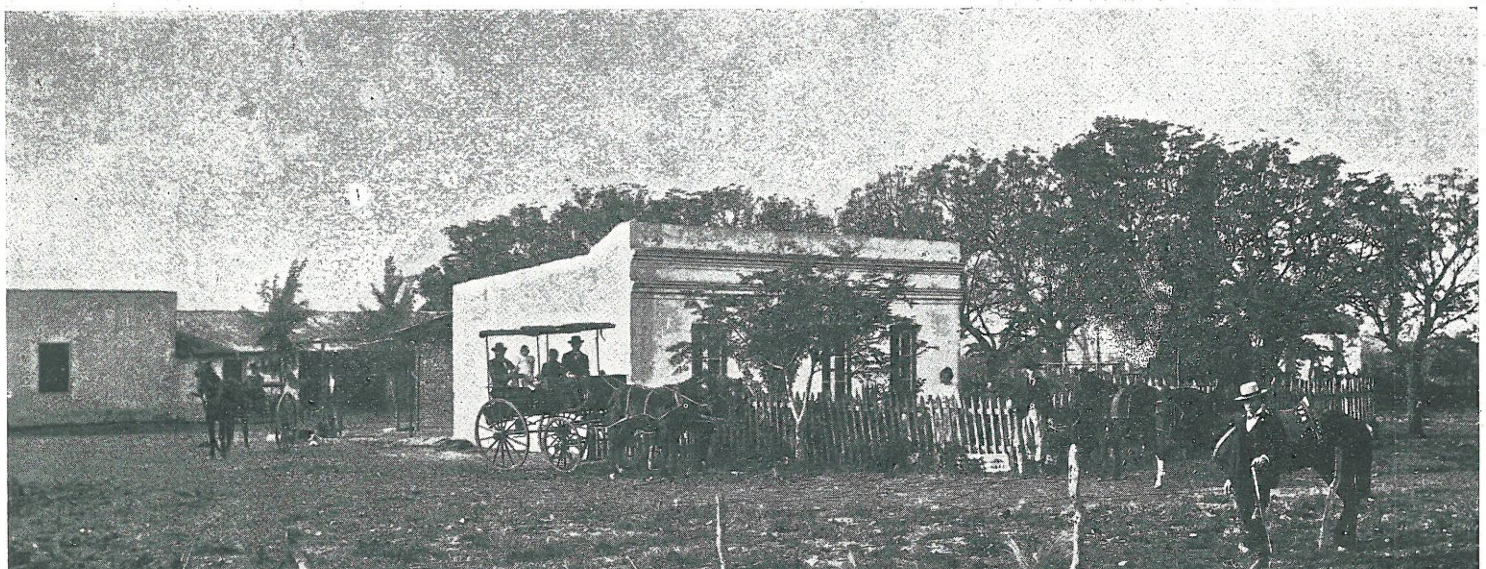
Es uno de los más aficionados tiradores de aquella región y está bien relacionado con los suizos.

COLONIA DE VILLA URQUIZA (E. R.)



ESTABLECIMIENTO DEL SR. JUAN LÜDI. — DISTRITO QUEBRACHO, E. R.

Consta esta propiedad de 416 hectáreas todas cultivadas. El señor Lüdi es oriundo de Biglen (Berna) con 45 años de residencia en el país.



ESTABLECIMIENTO DEL SR. JUAN KÜNZI.— DISTRITO ESPINILLO, E. R.

Consta esta propiedad de 210 hectáreas, todas sembradas. - El señor Kunzi es oriundo de Grosshochstetten (Berna) y tiene 45 años de residencia en el país.



La familia de ADOLFO HUNZIKER en su casa de campo.
Establecido desde muchos años en la Colonia Crespo, el señor Adolfo Hunziker goza de generales simpatías en el departamento de Paraná adonde se dedica a la agricultura.



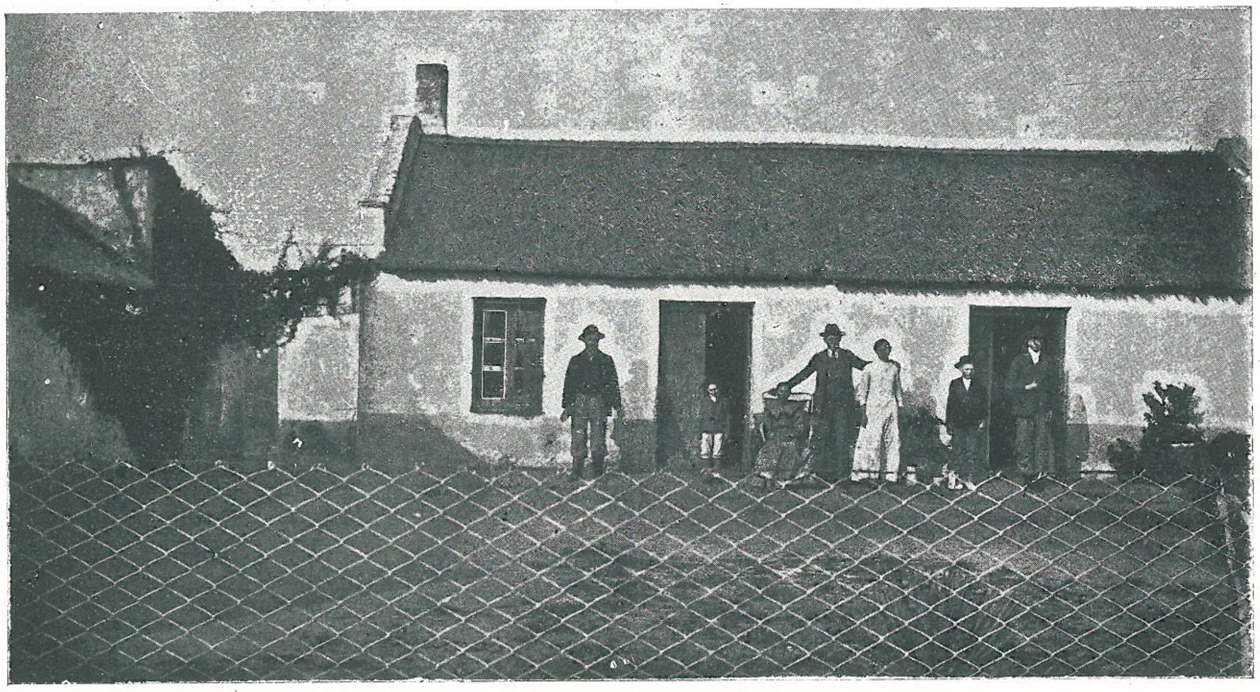
JUAN WERNLI y familia — Colonia Nueva (Villa Urquiza)



CARLOS SCHUMACHER
Agricultor
COLONIA CRESPO (V. Urquiza)

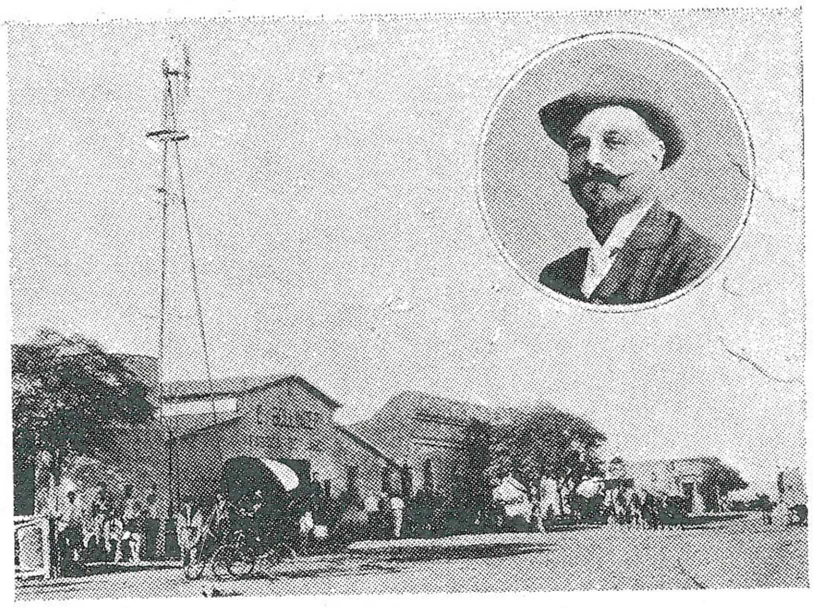


ENRIQUE SPRÜNGLI y familia — Colonia Nueva (V. Urquiza)



Casa de campo del señor VICTOR WELSCHEN en Colonia Nueva (V. Urquiza)

CRISTÓBAL BOLLINGER
RAFAELA



La Argentina, campo propicio para el desenvolvimiento de energías e inteligencias bien encaminadas, ofrece la grata particularidad de haber sabido recompensar los esfuerzos de gran parte de los hijos de países extranjeros, venidos a ésta tierra con el plausible deseo de adelantar y prosperar, mediante la aplicación de sus conocimientos, en especial, comerciales e industriales.

El señor Bollinger, como comerciante, es lo más estricto en sus obligaciones, razón por la cual goza de un crédito y una reputación envidiables; diariamente, se le ve dando pruebas de una singular actividad y clarovidencia en los negocios, consagrado al trabajo y por esto es que hoy lo vemos cosechando el fruto de sus desvelos, considerándose como un hombre cuya fortuna la debe sólo al sudor de su frente honrada.

Cristóbal Bollinger fundó su fábrica de jabón en Rafaela, el año 1898; empezó produciendo unos ocho mil kilos mensuales, yendo desde entonces en aumento esa producción, hasta llegar en el día a la respetable cantidad de sesenta mil kilos al mes. Este notable aumento débese, sin duda, en gran parte al ensanche de las relaciones comerciales de la casa; pero más que todo, a la bondad y excelencia del artículo que fabrica, a las mejoras que continuamente ha ido haciendo en los procedimientos de fabricación, hasta llegar a introducir en su fábrica todos los adelantos de la moderna respectiva industria.

Los jabones que elabora el señor Bollinger son hechos a bases científicas, y tan es así que el jurado de la Exposición Rural de Santa Fe le ha acordado una medalla de oro.

Varias clases de jabones salen de la fábrica del señor Bollinger; entre ellas los muy conocidos «Extra Especial» y «Especial» blanco y marmolado, que son los de mayor consumo y uso general; jabón al aceite de coco puro; jabón de crolina para el tocador y el baño; jabón insecticida duro y blanco; jabón sarnicida, etc., todos ellos de gran aceptación en el comercio, por su excelente calidad.

Hombres de la talla del señor Bollinger son dignos de servir de ejemplo a sus semejantes, a la vez que merecedores del elogio de la prensa independiente.

Ing. FELIPE CENSI - Rosario de Santa Fe



Ing. FELIPE CENSI.

Es una de las figuras más descollantes de la colectividad suiza, estando su nombre fuertemente ligado a los progresos dignos de nota de la ciudad del Rosarlo.

Hijo de esta tierra, de muy joven trasladóse al país de sus mayores para continuar allí sus estudios universitarios, consiguiendo después de notas brillantes, laurearse en ingeniería y arquitectura. En Suiza aprendió a amar la patria de sus padres de la que guarda excelentes recuerdos y para la que tiene sus mejores afecciones.

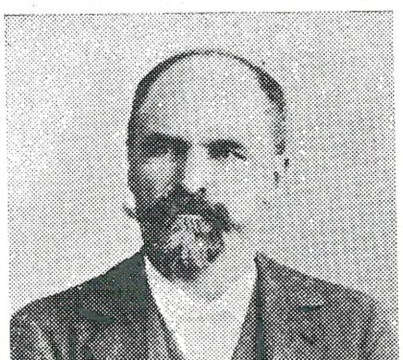
De regreso a su patria de nacimiento, dedicóse de lleno al trabajo y en su arena siempre candente, consiguió verdaderos triunfos que le han merecido el elogio general.

Si hubiésemos de citar ejemplos resultaría consignar una nómina demasiado larga para el espacio de esta breve reseña. Nos limitaremos, por lo tanto, a enunciar varios de los edificios más notables. Entre ellos figuran la Bolsa de Comercio, el Banco del Río de la Plata, el Banco de Londres y Brasil, el Hospital Español, el Colegio de la Santa Unión, de la calle Entre Ríos entre Córdoba y Santa Fe, el Colegio de los Padres Bayoneses, Mendoza y Moreno, el edificio para la compañía Telefónica, el diario «El Municipio», etc.

Es de tener en cuenta que la excelencia de las obras del arquitecto Censi no se reducen a su aspecto exterior; por el contrario, en cualquiera de ellas puede advertirse que los interiores son trazados de acuerdo con un plan racional, basado en las características de nuestro medio ambiente. Sin perjuicio de la estética del frente, y aquí reside el mérito principal de sus composiciones arquitectónicas, hay en todos los edificios luz y aire en abundancia. Son construcciones modernas no sólo por su concepción externa, sino también y muy principalmente por su distribución, inmejorable desde todo punto de vista.

En resumen, el señor Censi ha desarrollado y desarrolla entre nosotros una labor vasta y profícua. En la modernización de la fisonomía del Rosario ha tenido hasta ahora un papel principalísimo y no hay duda de que seguirá teniéndolo. Es justo decirlo, por más que esto está en el ánimo de todos los que han seguido con atención el desenvolvimiento de la edificación en esta ciudad.

JUAN BIELMAN - Buenos Aires



JUAN BIELMAN.

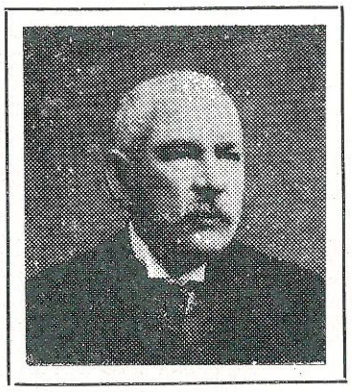
El señor Bielman llegó a la Argentina procedente de Suiza, su patria, en el año 1882. Enseguida se puso a la obra fundando con los señores Luis y Clemente Hottier una sociedad de explotación en general de trabajos de carpintería, construcción de puentes, galpones y techos que, merced a la inteligencia, perseverancia y celo de los fundadores se ha transformado en una empresa sólida de constante adelanto.

Fallecido el señor Luis Hottier, en el año 1904, la razón social continuó girando bajo el rubro Bielman y Hottier, ocupando de diez a cincuenta o más operarios, según las exigencias de los trabajos en ejecución.

El señor Bielman ha sido toda su vida un propagandista de la fuerza productiva que encarna la labor humana bien encaminada, y es justamente aplicando a sí mismo esa apreciable idea que se ha creado la holgada posición que ocupa.

JOSÉ GILARDONI

AZUL (Prov. de Buenos Aires)



JOSE GILARDONI.

José Gilardoni, oriundo del Tecino (Suiza), tuvo principios difíciles, conoció la lucha penosa, como asímismo los sinsabores reservados aún a los más enérgicos que, sin dinero, van a probar fortuna en país extranjero.

Pero el ambiente le pareció favorable para la aplicación de su profesión; y a fuerza de desvelos y de privaciones logró establecerse por su cuenta.

Desde la fecha de su instalación hasta el presente, el camino recorrido por la marmolería y lapidería del señor José Gilardoni, está marcado por éxitos constantes que se han traducido para la casa en beneficios materiales y morales. El modesto establecimiento de antaño de limitados recursos distaba mucho de ser considerado como en la actualidad, una gran fábrica cuyos elementos y potencialidad le permiten asumirse la responsabilidad de cualquier trabajo por más importante que sea.

Además del negocio citado, la casa Gilardoni explota en «Loma Negra», partido de Olavarría, la industria calera y posee un importantísimo establecimiento de esta índole con hornos de cal anexos.

Luchador infatigable, el señor Gilardoni dedicó desde joven, todas sus energías a la vida activa del trabajo, y en el día puede contemplar con profunda satisfacción la obra realizada en 46 años de residencia en el país, obra que es síntesis de una existencia laboriosa y de un espíritu emprendedor y honesto.

OLIVET HERMANOS

BAHÍA BLANCA



Alberto Olivet.



Franz Olivet.

Los señores Olivet Hermanos son sucesores de la antigua firma F. Olivet y Segura y el mejor elogio que de su casa puede hacerse, es el de recordar la fecha de su fundación que se remonta a varios años.

Ha asistido, pues, esta casa de comercio al desenvolvimiento de todas las energías y de todas las fuerzas impulsoras del engrandecimiento de Bahía Blanca.

Dedícanse los señores Olivet Hermanos a la importación de artefactos de luz eléctrica y gas, de lamparería, de artículos sanitarios y de instalaciones completas de alumbrados de todas clases.

Son los señores Olivet Hermanos agentes de la Compañía de seguros contra incendios «Scottish Unión y National» y de los automóviles "Probos"

Es obvio decir que si la casa Olivet Hermanos ha marchado de progreso en progreso hasta constituírse en una entidad sólida, fuerte e inconmovible, la debe a la pericia de su dueños, a su trabajo incesante y a las ventajas que siempre ofrecieron al público, brindándole los mejores y más modernos artículos de su ramo a precios convenientes y equitativos.

En resumen, la casa Olivet Hermanos es un factor importante de progreso en este país, por la magnitud y por la honorabilidad de sus socios: los hermanos Alberto y Franz Olivet, nacidos ambos en Ginebra.

En su larga actuación en los negocios han logrado conquistar una posición económica y títulos bien saneados para justificar la consideración que la sociedad les dispensa.

Son hombres de figuración comercial y social entre los más distinguidos de la colectividad suiza de Bahía Blanca, donde el señor Franz E. Olivet desempeña también el honroso cargo de Cónsul Suizo.

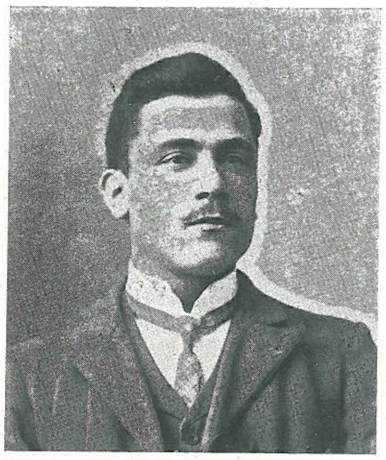
Y por último agregaremos que los Hermanos Olivet son hijos de Luis Olivet y Emma Mussard de Olivet (ambos de Ginebra). Su padre, don Luis Olivet, fué presidente, desde su fundación en 1890, de la sociedad suiza de socorros mútuos hasta su fallecimiento ocurrido en febrero de 1911.

CESAR Y EMILIO LUISONI

BAHÍA BLANCA



César Luisoni.



Emilio Luisoni.

Radicados en Bahía Blanca, son los propietarios de la yesería que gira bajo el rubro que nos sirve de epígrafe.

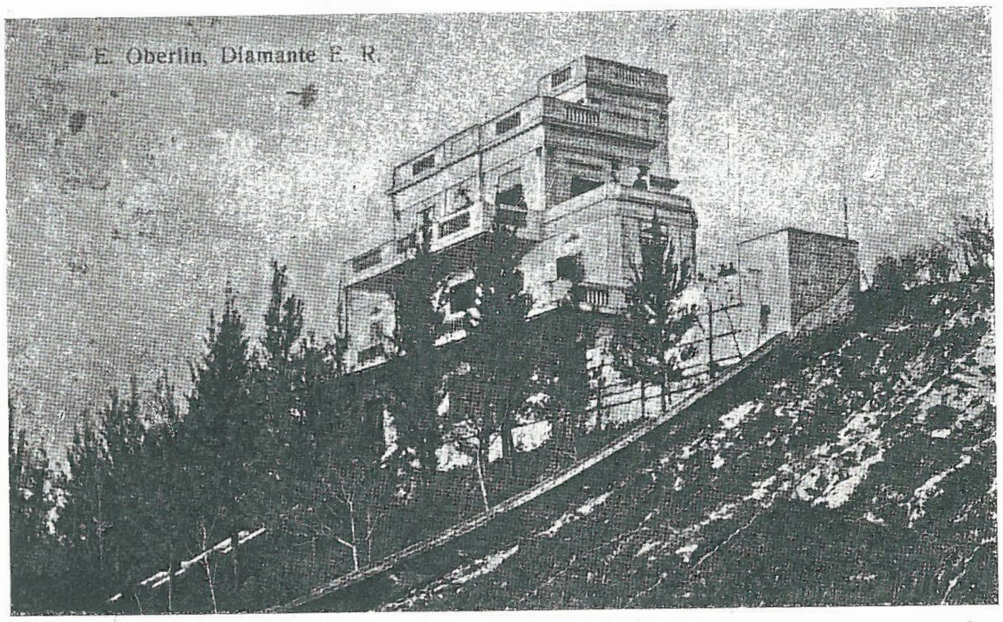
Ambos socios han nacido en Stabio (Canton Tecino) y desde su llegada, en 1906, en tierra Argentina, se dedicaron por entero, y con pleno dominio del oficio, a su profesión que es la del "yesero".

Traían por único caudal, una gran fuerza de voluntad y sus brazos. Tuvieron principios difíciles, conocieron la lucha penosa, como asimismo los sinsabores reservados aún a los más enérgicos que dejan su querido pueblo natal y van a probar fortuna en país extranjero.

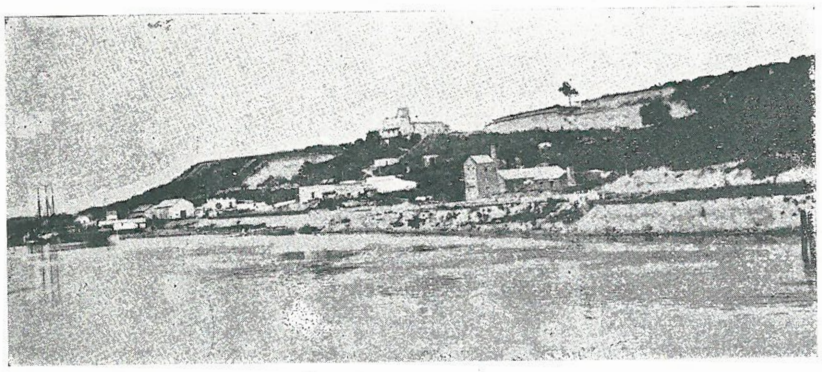
Pero el ambiente les pareció favorable, lleno de promesas; y ellos no cejaron a pesar de las zozobras, hasta que a fuerza de desvelos y de mucha perseverancia lograron establecerse por su cuenta.

Los señores Luisoni, una vez instalados con su taller, dedicarónse con verdadero afán en hacer conocer su buena mano de obra, lográndolo después de haber hecho los más importantes trabajos en la ciudad de Bahía Blanca.

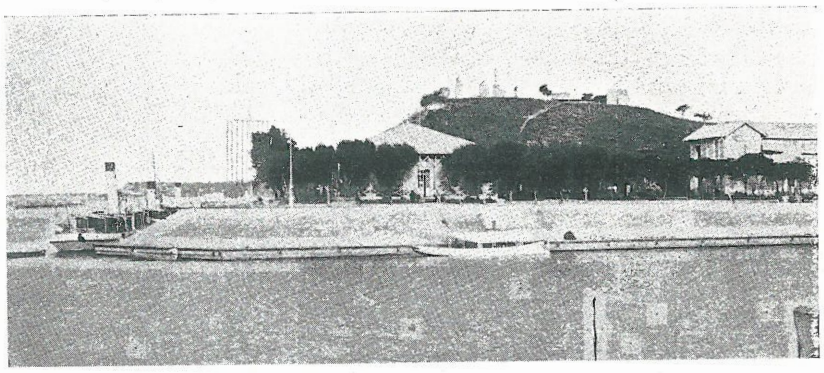
Nómina de los Suizos residentes en el Departamento de Diamante (E. Ríos)



Diamante — Chalet de propiedad del señor E. Oberlin.



Barranca de Diamante.



Puerto de Paraná.

Nombre y Apellido	Cantón Originario
Ander Egg Ernesto	St. Gall
Ander Egg Roberto	St. Gall
Ander Egg Roberts (hijo)	St. Gall
Aeberhardt Federico	Berne
Baumann Jorge	St. Gall
Borgeat Ernesto	Valais
Borgeat Veuve de Mauricio	Valais
Egger Alice	St. Gall
Gerster Fridolin	St. Gall
Hauser María	Thourgovie
Hugo Veuve	Berne
Horrisberger Santiago	Berne
Horrisberger Santiago (hijo)	Berne
Kalberer Juan	Bâle
Künzli Emil	Argovie
Kattler Rodolfo	Thourgovie
Kattler Rodolfo (hijo)	Thourgovie
Gay Elias	Vaud
Geninazzi Costancio	Berne
Michlig Dionisini	Valais
Michlig Costancio	Valais
Michlig Juan	Valais
Merlach Samuel	Fribourg
Merlach Pedro	Fribourg
Merlach Pedro (hijo)	Fribourg
Müller Jorge	Thourgovie
Nicolini José	Valais
Rüteler Martín	Valais
Rüteler Mauricio	Valais
Rüteler José	Valais
Rüteler Veuve	Valais
Untersee Augustin	St. Gall
Oberlin Eduardo	Thourgovie
Schneeberger Roberto	Berne
Schneeberger Federico	Berne
Steger Julio	St. Gall
Soldini Angel	Tecino
Schallbetter Luis	Valais
Vonschallen Fritz	Valais
Wolgensinger Juan	St. Gall
Vieuse Federico	Valais
Witschi Fritz	Berne
Thomann Walter	Berne
Gay Emilio	Berne
Zehnder Juan	Berne
Fernando Sartori	Tecino

La actuación de los suizos en la República Argentina



Principales Comerciantes y Profesionales Suizos en la Argentina

Agustoni César, constructor Bs Aires
» Epifanio » »
Albertolli Giocondo, escultura »
Alemann Eugenio, estanciero »
Teodoro Alemann, periodista »
Antoniazzo y Brezza, quesería »
Aragón Juan, quesería »
Arn A., fábrica carruajes »
Aregger Federico, fábrica pinturas ... »
Antonini y Baibiene, tejidos »
Berger C., fábrica licores »
José Bernasconi, constructor »
Bernasconi y Cía., importadores »
Bernasconi Hermanos, introd. calzados »
Bolens y Cía., automóviles »
Borelli y Pezzoni, calderería »
Bornhauser Gaspar, arquitecto »
Brem Carlos, pintor »
Brenner y Cía., importadores »
Bustelli, Arienti y Cía., cemento armado »
Barberini Luis, representante »
Budin Dr. Ernesto, Abogado »
Bustelli Rossi Víctor, marmolería ... »
Bielmann Juan, material de construc. »
Boillat Federico, aserradero »
Berthet Justin, representante »
Brignoni Domingo, fábrica de cal ... »
Cadenazzi José, marmolería »
Calabresi e hijos, carpintería »
Caviezel Julio, hotel »
Caviezel Tomás » »
Chiesa Aníbal, farmacia »
Chiesa Hermanos, automóviles »
Crivelli Tomás, escultura »
Cremona Andrés e hijo, aserradero ... »
Delaye A. y Cía., introductores »
Droguería de la Estrella »
» del Indio »
Dunant Jacques, arquitecto »
Franscini Dr. Emilio, profesor »
Fortini Juan,, arquitecto »
Fortini Pedro » »
Fumasoli Roque, pinturería »
Fontana Hermanos, fundición »
Gaillard y Nanzoz, fundición »
Gasser Juan, tintorería »
Geiger, Zublin y Cía., introductores .. »
Genoud, Martelli y Cía., destilería ... »
Grasset Dr. Luis, dentista »
Grassi Juan y Hermano, almacén ... »
Hegi Carlos, introductor »
Hess Menzies y Cía, introductores .. »
Hess Otto y Cía., aparatos medicales »
Kissling Alfredo, zinguería »
Kuenzler E., mercería »
Luzio Dr. Federico, médico »
Lagrange C. y Cía., introd. de alhajas »
Luraschi José, mueblería »
Liaudat Constancio, fábrica de correas »
Domingo Donati, arquitecto »
Masciorini Lorenzo, representaciones »

Matti Guillermo Dr. médico Bs Aires
Monti Eduardo, restaurant »
Mossi Santiago, talabartería »
Macchi Gemmi, automóviles »
Meili y Roesli, mueblería »
Oertly Santiago y Cía., importación ... »
Pedretti José y Cía., fábrica mosaicos . »
Pedretti Juan, astilleros »
Pomina Dr. Domingo, médico »
Pelloni Roberto, ferretería »
Quadri Eugenio, fábrica mosaicos »
Quadri Martín, fábrica mosaicos »
Rimondi Federico, almacén »
Rossi F. y Cía., constructores »
Rothlin F. X., farmacia »
Schindler Cristián, arquitecto »
Siegerist Lorenzo, » »
Sommer y Cía., introduct. relojes »
Spinedi Benito y Hnos., fábrica mosaicos. »
Spinedi Luis, e hijos » » »
Spinedi Enrique, farmacia »
Spinedi H. A., ingeniero »
Stampanoni y Panighetti, dep. vinos .. »
Steinmann Alberto, relojería »
Suvá Hermanos, ópticos »
Schelkli Dr. Guillermo, médico »
Schlaepfer, Lesser y Cía., ... »
Tognola Arnoldo, fábrica licores »
Troillet Alfredo e hijos, aserradero »
Ullmann L., introductor de relojes »
Ulrich y Cía., importación »
Vanini Fernando, ferretería »
Vegezzi y Prada, molinos a viento »
Weber y Stricker, comerciantes »
Welchli Dr. Gustavo, médico oculista . »
Widmer Eduardo, tintorería »
Sucesores A. Henzi, destilería Rosario
Chiesa Hermanos, introductores »
Remonda, Monserrat y Cía., » ... »
F. Koepp y Cía., taller mecánico »
Carlos D. Torriani, ferretería »
Carlos U. Perret, relojería y joyería ... »
A. Maspoli y Cía., constructores »
Mateo Righetti, Hotel Mundial »
Carlos Saltzmann, Cereales »
Martín y Cía. » »
Leunda y Lehmann, aserradero »
Reinaldo Erb, corralón de maderas »
Luis Canova » »
Monti, Bachmann y Cía., mueblería ... »
Empresa Rossi, cochería »
Schoop y Cía., introductores »
Eugenio Lenguin, bar y café Santa Fe
Federico Bourquin, fábrica caramelos . »
Camilo Domeniconi, restaurant suizo . »
Risler y Füllgraf, armería Córdoba
Pedro Righetti, yesería »
Induni Hermanos »
Pedro Ghirlanda, arquitecto »
Pedro Ferroni, taller mecánico »
Ernesto Piotti, ingeniero »

Aquiles Moresi, procurador Córdoba
Juan Galfetti, fábrica muebles La Plata
Arnoldo Panatti, almacén »
Dr. Santiago Roth, profesor »
Vicente Spinedi, constructor »
Emilio Bernaschina, marmolería Azul
José Gilardoni, canteras »
Dr. Arturo Keller, médico »
Benito Bernasconi, taller mecánico »
José Fiscalini, corralón de madera »
Alberto y Franz Olivet, electricistas, Bahía Blanca
César Luisoni, empresario, yesero »
Emilio » » » »
Francisco Luisoni, constructor »
Pedro Bernasconi, arquitecto »
Pedro Adamini e hijos, pinturería »
Juan Guggenbühl, gerente Droguería .. »
Carabelli Hermanos, droguistas »
Carlos Poma y Hnos., ramos generales .. Metán
Eduardo Delaloye, hotelero Salta
Andrés Bernasconi, constructor »
Ed. Lebet, relojería »
Juan Soldati, ferretería San Juan
Ing. Felipe Censi, arquitecto Rosario
Víctor U., Ingeniero Mendoza
León Mathey, Relojería »
Dr. A. Metraux, médico »
Julio Rufener, Viticultor »
Simón Burgin » »
Pablo Matile » San Rafael
Otto M. Suter » »
Ronchetti y Galetti, viticultores Rivadavia
Otto Ruckaeberle, industrial Tucumán
Luis Grunauer, Comerciante »
Luis Gass » »
Adolfo Wyss, administrador »
Enrique Schweizer » »
Juan Sisini, ferretería »
Federico Remonda, taller mecánico ... »
Luis Canetti, industrial Mar del Plata
Federico Beltrani, ingeniero »
Pedro Beltrami, médico »
Bautista Crivelli, hotelero »
Crivelli y Cetta, comerciantes »
Eduardo M. Oberlin, comerc. ... Diamante (E. R.)
Agustín Rossi » Paraná
Carlos Wybert » »
Domingo Taddei, relojería »
Fernando Aeberhard, comerciante »
Josefa L. de Zurini S. Francisco
Vionnet Hnos. Esperanza
» Pilar
» Villa María
Pedro Bernasconi Esperanza
Luis Clement Palacios
Rithner Hnos. y Cía. Baradero
Lanfranchi y Cía. S. Francisco
Oscar Gauchat Rafaela
C. Bollinger »
Pedro Tamagni, aserradero S. Fernando
Fiori Hermanos Chacabuco

La actuación de los Suizos en la República Argentina

Los suizos han escrito páginas de oro en la historia de la colonización argentina.

Ellos fueron los centinelas avanzados del arado, los primeros que abrieron surcos y se dedicaron en gran escala al cultivo de los cereales en la República Argentina. Las colonias más antiguas que se remontan al año 1856, fueron fundadas por familias suizas.

La próspera población del Baradero, en la provincia de Buenos Aires, debe su origen a un grupo de habitantes de Friburgo. Las colonias de Esperanza y San Carlos, en Santa Fe, y la de San José, en Entre Ríos, fueron fundadas por familias del cantón de Valais. Vinieron luego sucesivamente San Jerónimo, Humboldt, Gessler, Grútlli, Helvecia, Romang, Berna, Las Toscas, Roldán, Carcarañá y otras.

Y todas llamaban la atención por sus condiciones excelentes, por el buen aspecto de las casas, rodeadas de jardines, por los árboles que se plantaban a lo largo de los caminos, por las escuelas que subvencionaban los mismos colonos, por los stands de tiro al blanco, por los sistemas de cultivos apropiados y modernísimos.

No faltarón las penalidades y contratiempos, que pusieron a prueba su temple y sus energías. Tuvieron que luchar, como los colonos de otras regiones, con los flagelos naturales de la agricultura, con las incursiones de los indios, con las devastaciones de las guerras civiles, el abandono de las autoridades, la falta de policía y de justicia. El gaucho consideraba a los nuevos trabajadores como intrusos y los hostilizaba. En efecto, al celebrarse el 4 de febrero de 1906 el cincuentenario de la fundación del Baradero, el antiguo ministro de agricultura, doctor Emilio Frers, dijo lo siguiente:

«Echarle las yeguas al maizal o robarle al colono la lechera que subvenía a la manutención del pobre hogar, eran «vivezas» que celebraba más tarde el corrillo sentado alrededor del fogón, y que más de una vez festejaba hasta el mismísimo patrón de la vecina estancia».

Nadie referirá nunca problablemente con bastante elocuencia la desesperación de los primeros fundadores de pueblos en su lucha con los elementos adversos que los rodeaban, los dramas íntimos de las llanuras inmensas, llenas hoy de habitantes y de cultivos. Los suizos, de todos modos, podrán enorgullecerse siempre de haber marchado a la vanguardia en la conquista del desierto argentino.

Si dirigimos nuestra mirada hacia todos los puntos de esta República, donde los Suizos fundaron sus colonias o a los lugares más o menos por ellos habitados, y donde con su infatigable trabajo supieron mantener su existencia, podemos afirmar que han contribuído a mantener alto el renombre de su colectividad y más todavía, a fomentar el gran adelanto de este hermoso y fértil país.

Las extensas y magníficas estancias fundadas por Suizos en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, San Luis, ya sea más al este, norte o sur de la república, nos dan una prueba irrefutable del espíritu trabajador y emprendedor de sus propietarios, que han contribuído con sus conocimientos prácticos y su sistema racional, adaptado a las condiciones del país, al progreso y fomento de éste.

No dejamos de encontrar en los puntos más apartados — ya sea en el extremo norte del Chaco o en el sur de la Patagonia — un hogar, modesto, pero confortable, donde algún suizo se instaló, siendo feliz y habiéndose procurado un bienestar relativamente grande. En el hogar encontramos la cariñosa esposa y madre, que con la mayor conciencia cuida su mansión; encontramos libros y periódicos, y todo esto se nos aparece como un rayo luminoso que parte de una selva cuyos alrededores todavía son poco cultivados.

Es el cariño al hogar lo que siempre ha caracterizado a la raza helvética, y la tierra donde planta su hogar la defenderá siempre contra todos los intrusos que vengan a destruir su felicidad. Podemos citar como ejemplo la defensa de los colonos de Santa Fe contra los indios que con el fusil en la mano supieron defender su hogar. El espíritu de equidad y justicia se manifiesta en esos momentos y se destaca pronunciadamente en estos hombres que, como ya lo he dicho, han elegido este país, como su segunda patria, y a la que aman con tanto cariño, que seguramente en momentos más serios — por ejemplo, que algún enemigo exterior, ya sea por envidia o por cualquier otra causa injusta pusiera en peligro la República Argentina — no dejarían de defenderla con cuerpo y alma hasta vencer o morir.

Y no por esto deja el suizo de amar y recordar cariñosamente a su antigua patria, con todo orgullo y alegría contempla los progresos de su nación, los adelantos de la cultura en Suiza y no permite que nadie le quite ni una partícula de su bien merecido honor. Y esto es a la vez de suma importancia para este país, porque un mal ciudadano de su antigua patria nunca podrá ser uno bueno de la nueva.

Una buena educación hara revivir y proseguir en los hijos estas virtudes y formar buenos ciudadanos, que serán hombres útiles a su patria.

Pero los suizos no son solamente morigerados, sencillos, modestos, amantes de la paz, del orden y del trabajo; son también activos, emprendedores, resueltos, inteligentes.

No hay que creer tampoco, como algunos pretenden, que los suizos se dediquen exclusivamente a la industria de los hoteles, por más que sean especialistas en ella los que la emprenden, ni a la de los relojes cuando proceden del cantón de Ginebra; emprenden toda clase de explotaciones y en todas se distinguen por igual, porque aplican a ellas su constancia, su buen sentido, su espíritu práctico, su energía, que ha hecho amar a los suizos en su propio país, lleno de bellezas y los ha hecho apreciar y respetar en los países de inmigración.

La proporción relativamente crecida que dan a la agricultura, el éxito obtenido en las numerosas colonias de Santa Fe. Entre Ríos, Córdoba y Buenos Aires, que han contribuído a fundar o que han hecho progresar con su trabajo, hace lamentar que no sea mayor la cifra de 29.035, que arrojan los que han llegado en calidad de inmigrantes hasta el 31 de diciembre de 1913. Agregando los que han venido como pasajeros se puede alcanzar un total de 33 a 35.000. Y como a las demás ventajas, los suizos agregan la de arraigarse con facilidad en los lugares donde forman su posición y su fortuna, no será, tal vez, exagerado fijar en 25.000 el número de los que hay actualmente en la república. En 1895 había solamente un total de 1.789. En la capital hay poco más de 3000, en el Rosario 1.000, en La Plata 300; el mayor número, como queda dicho, está distribuído en las poblaciones agrícolas de la república.

Tan pronto como hubo formado un grupo bastante compacto, la colonia suiza pensó en fundar instituciones de beneficencia y de socorros mutuos. La más antigua de esas sociedades, y la más importante hoy día, es la Sociedad Filantrópica Suiza de Buenos Aires fundada en 1861.

El primer cónsul suizo en esa época don Antonio Demarchi, fundador de la Droguería de "La Estrella" fué el que tomó la iniciativa de agrupar a sus compatriotas en una asociación de beneficencia para auxiliar a los suizos necesitados.

La sociedad filantrópica Suiza es propietaria de la "Casa Suiza" a cuya construcción han contribuído sus ex presidentes Felipe Budin, Andrés Ferrari, doctor Silvio Soldati, Pío Soldati, Luis Barberini, Martín Kulling y otros. Merece también un recuerdo especial la de "Tiro Suizo", fundada en 1872, bajo la presidencia del señor Guillermo Matti.

El stand que esta sociedad posee en el bajo de Belgrano, fué el primero que se estableció en la república y no fueron pocos los argentinos tantos militares como civiles, que en él hicieron sus primeros ejercicios de tiro al blanco.

El número de las asociaciones suizas actualmente existentes en Buenos Aires asciende a doce.

Este movimiento no se ha limitado a la capital: se ha extendido a todo el territorio de la república. En todo lugar donde se han encontrado en número suficiente, los suizos han constituído una sociedad de socorros mutuos. Hay actualmente treinta de ellas en la República Argentina, y el número de sus socios es de cerca de tres mil.

En el trascurso de los años se han producido también varias modificaciones en el personal de la representación diplomática Suiza ante el gobierno argentino.

Desde los principios de 1911 está al frente de la legación suiza el el Dr. Alfonso Dunant quien después de haber actuado durante un año como ministro residente de Suiza en esta república fué elevado al grado superior de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario.

Los miembros de la colectividad suiza tienen el mejor concepto de su representante.

Caballero cultísimo, miembro de una familia patricia ginebrina de su apellido, hombre de riguroso talento y relevantes dotes morales, el doctor Dunant ha tenido una actuación descollante en los años que lleva de carrera diplomática no interrumpida en diversas capitales europeas y muy particularmente en la República Argentina, donde su gestión se ha manifestado con relieves propios y donde ha sido un intérprete ilustrado de los verdaderos intereses suizos.

Su notoria consagración y especial interés en pro del libre intercambio comercial entre ambos países, así como sus numerosas iniciativas para la mayor confraternidad suizo-argentina, le han creado a nuestro representante, una situación altamente prestigiosa en esta nación, en donde se le dispensa toda clase de consideraciones, gozando de grandes simpatías en todos los círculos oficiales y sociales de la capital federal.

Es un hecho que las relaciones comerciales entre la Suiza y la Argentina, se han estrechado mucho en estos últimos años. El intercambio ha sido favorecido muy particularmente por el hecho de que la Suiza ha abierto de par en par sus puertas a la importación de los productos argentinos.

A más se crearon instituciones financieras: el Banco Suizo Sud Americano y el Banco Hipotecario Suizo ambos establecimientos de primer orden hoy día que han podido ya probar en Suiza los resultados que había que esperar de los capitales cuerdamente administrados en la República Argentina.

Entre los suizos que han sobresalido o llamado la atención, citemos al ingeniero José Maraini, cuyo nombre está ligado a las obras de salubritad y aguas corrientes, a los edificios de la Bolsa de Comercio, del Banco de Italia y a otros muchos: a los arquitectos Schindler, Siegerist y Dunant, cuyas construcciones se hacen notar por un sello personal armónico y gracioso; a los señores Honorio Stoppani, Juan y César Bernasconi y Pio Soldati; Luis Barberini; bien conocidos en el ramo bancario y financiero; al señor Federico Nippel, ex administrador del tranvía Anglo-Argentino; al señor Carlos Zuberbühler, fundador de la casa que llevó su nombre y padre de los señores Carlos E., Luis E, y Gregorio Zuberbühler; al señor Antonio Demarchi, fundador de la droguería del mismo nombre, hoy transformada, en sociedad anónima con sucursales en el Rosario y Bahía Blanca; al señor José Soldati, fundador de importantes establecimientos de campo en el oeste de la provincia de Buenos Aires y en la Pampa Central, y entre los industriales y comerciantes a los señores Antonio y Eugenio Riva, Andrés Cremona, Spinedi hermanos, Luzio hermanos, Eduardo Monti, Federico Boillat, los hermanos Chiesa del Rosario, Vionnet hermanos y Pedro Bernasconi de Esperanza y otros.

Acabamos de pasar revista, muy rápidamente, al esfuerzo suizo en la República Argentina. Como se ha podido ver, este esfuerzo se ha manifestado en todas las ramas de la actividad nacional. En todas partes los suizos han contribuído con su trabajo, con su saber, con su genio, con su ingenio, a la obra inmensa realizada por la nación. La parte que corresponde a los Suizos en ese conjunto de fuerzas puestas a la disposición de la República Argentina, resulta tal vez modesta cuando se abarca de una sola ojeada el desarrollo extraordinario de esta nación.

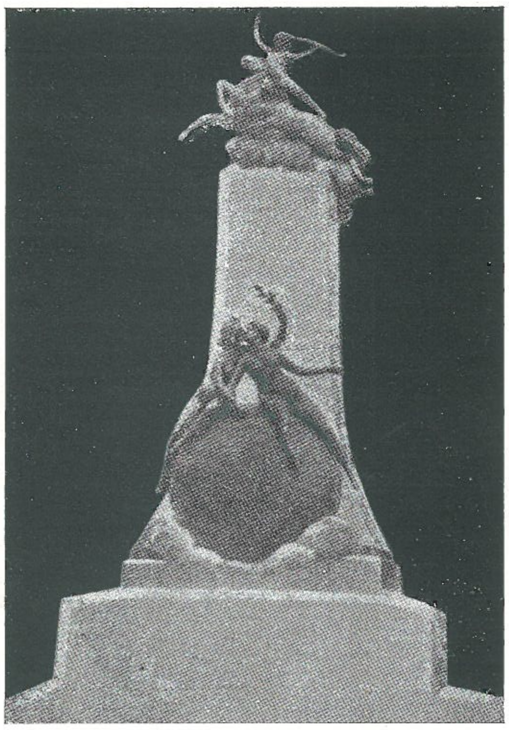
Pero, aunque sea modesta, esa parte es muy importante si se tiene en cuenta las cifras insignificantes de la inmigración suiza y el movimiento poco considerable de los capitales suizos hasta estos últimos años. Dado su número restringido y su falta de recursos, resulta más meritorio aún que los suizos hayan realizado una tarea que con tanta brillantez resalta en la historia del país. Su obra no debe detenerse ahí.

Así como los primeros suizos que llegaron aquí pudieron triunfar en su mayor parte, todavía hay lugar para muchos otros en esta nación, en la que el esfuerzo y el trabajo encuentran siempre su justa recompensa.

Todo lo que relatamos demuestra hasta que grado se han arraigado en la República Argentina los suizos y sus costumbres, con qué actividad, con qué nervio, proceden en todas partes los compatriotas y con qué cariño miran a la República Argentina, por cuyos destinos y bienestar se interesan vivamente, y con la cual se sienten unidos por múltiples lazos de amistad y parentesco.

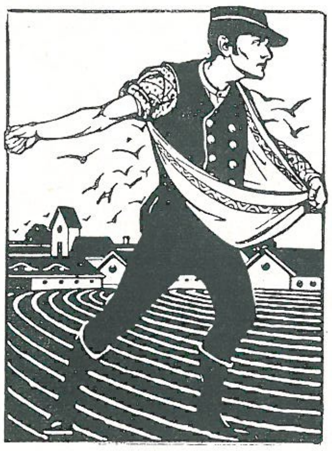
Ellos también han querido asociarse a la celebración del centenario argentino, regalando una obra marmórea que fue colocada frente al Stand del Tiro Federal Argentino.

El monumento, cuya fotografía publicamos, se compone de una columna de amplia base con un solo frente, presentando en él y en la parte inferior a dos mujeres simbólicas, de ambas repúblicas, estrechamente unidas, sobre una gran esfera terráquea, mientras corona la columna un caballo alado, con un jinete, que es guerrero, armado a ballestra. Hay, en fin, algo que debe atraer más las miradas suizas hacia la República Argentina: es la gran comunidad de ideas existente entre ambos pueblos, la sincera simpatía que los une.



Homenaje de la Colectividad Suiza a la Nación Argentina.

Las primeras colonias suizas fundadas en la Argentina



Esperanza - Baradero

San Jerónimo del Sauce

San Carlos - Humboldt

Villa Urquiza - Helvecia

Bernstadt - Grütly - Berna

Gessler - Romang - Ella

Bajo las llamas resplandecientes de la Bandera Federal



Hermosas huellas en que las tradiciones nuestras, esencialmente suizas, han surgido bajo el poderoso esfuerzo, como allá a los pies del Righi, del Tödi o del Gotardo. Las mismas leyendas que pasaron de generación en generación han brotado en estos campos en manifestaciones de labor, sublimes de fuerza y de voluntad. Como si el brazo férreo de Guillermo Tell o la palabra cariñosa y mística de Nicolás de la Flüe, hubiesen inspirado siempre y constantemente a los hijos de Helvetia, afirmando ante todo el mundo los nobles anhelos de sus vehementes corazones.

Desde Esperanza hasta Baradero, hasta San Jerónimo, hasta Tucumán, ondea gallarda al viento, sincera de vitalidad, grande de tradiciones, la bandera nuestra, y bajo este emblema nacional, vive, se agita, se mueve una raza, que como abejas del trabajo, acumulan incansables sus productos, asimilan a la gran arteria de la civilización los beneficios de su labor y llevan modestamente a la hospitalaria Nación Argentina, los frutos de sus luchas y de sus conquistas.

¡Hermoso espectáculo de cultura y de confraternidad! De un lado los primeros apóstoles de nuestra raza, que con desinterés y cariño e intenso deseo de civilización, entran en contacto con los pobladores primitivos, sufren sus insultos, conquistando pues sus simpatías, dominando sus caracteres brutales, propensos a obrar mal, venciendo sus ideas reaccionarias, refractarias a todo adelanto, a todo progreso. De otro lado los habitantes de estas colonias de entonces en su estado de inercia, de impotencia casi, entorpecidos, sin ningũn conocimiento del porvenir. Y, como consecuencia lógica de este encuentro, una lucha constante, entre elementos tan distintos, una contínua manifestación de sentimientos nobles, amistosos, hasta la conquista segura, amplia de las regiones en las cuales la bandera gallarda y victoriosa de los colonos suizos, representa el primordial indicio de una Era de paz, de concordia y de justicia.

Luis Bernasconi.

ESPERANZA

Al investigar así los primeros orígenes de la actuación de los suizos en la República Argentina, debemos dirigir, naturalmente, nuestras miradas hacia las primeras colonias, que, en lo principal, fueron fundadas y fomentadas por pobladores suizos

Ante todo hay que nombrar Esperanza, en la provincia de Santa Fe, considerada como la más antigua colonia suiza en la República Argentina, si bien hubo también alemanes entre los fundadores y pobladores de la comarca.

Pero, como verdadero fundador, hay que mencionar aquí a un argentino, al señor Aarón Castellanos, de Salta. Este señor hizo en 1853 un convenio con el gobierno de la provincia de Santa Fe, comprometiéndose a traer al país mil familias de inmigrantes en el transcurso de diez años, poblando con ellas los terrenos que fueran puestos a su disposición para este fin, y que estaban situados a ambos lados del Río Salado, cerca de las orillas del Paraná, allí donde el primero desemboca en este último.

Estos terrenos estaban situados, pues, más bien en las proximidades de la ciudad de Santa Fe. Era una región bien elegida, con un suelo fértil y con ríos caudalosos, entre los cuales se destacaba el Paraná como la mejor vía de comunicaciones para el transporte de los productos agrícolas.

Como premio a sus esfuerzos de fundar la colonia y de poblarla con mil familias, el señor Aarón Castellanos había pedido y obtenido del gobierno un área de 50.000 hectáreas de terreno en propiedad.

A cada familia compuesta de 5 miembros de más de 10 años de edad, se le daba un lote de 33.8 hectáreas, formando un rectángulo de 520 por 650 metros. Estos lotes debían ser entregados gratuitamente por el gobierno.

Además se concederían, con cargo de reembolsar más tarde los gastos: 2 caballos, 2 bueyes, 7 vacas, un toro, 6 barricas de harina de 100 kilos cada una, y las semillas de trigo, papas, maní, algodón y tabaco, necesarias para sembrar por lo menos la mitad de cada lote.

El señor Castellanos se encargó de los gastos que ocasionarían el viaje y la alimentación de los inmigrantes en forma de adelantos.

Si nos fijamos hoy, después de más de medio siglo, en el plano y la ejecución del mismo, hay que reconocer, que Aarón Castellanos era en su tiempo un hombre muy emprendedor.

Llevó a la práctica su idea, desarrollando gran actividad y haciendo propaganda para la emigración a la provincia de Santa Fe, por medio de cuatro agentes competentes, los señores Textor, en Frankfort s/M.; Beck y Herzog, en Basilea; y Vanderest, en Dunkerque.

Se hicieron todos los gastos de propaganda necesarios, daban a conocer rápidamente las condiciones por medio de prospectos y avisos en los diarios y por explicaciones personales. Cada 2 años debía traer Castellanos 200 familias. Pero, cuando tenía preparadas, en agosto de 1855, las primeras 200 familias, listas para partir de Dunkerque, y dió noticia de ello al gobierno de Santa Fe, no estaba aún éste preparado, pues se comenzaba entonces la mensura de las tierras, que no ubicó en el lugar anteriormente mencionado, próximo a Santa Fe, sino más al nordeste, antes de alcanzar el Fortín Iriondo, más o menos diez leguas de aquella ciudad, que fué erigido para la protección contra los indios, quienes aun amenazaban a la misma Santa Fe.

La primera nave con inmigrantes equipados por Castellanos y bautizada con el nombre de «Killian», llegó a Buenos Aires con 147 inmigrantes después de un viaje de 75 días, el 23 de enero de 1856.

Hacía entonces tres días que había llegado el segundo barco, el «Lord Raglan», partido más tarde con 274 personas a bordo. Las tres siguientes remesas de inmigrantes para Castellanos llegaron a fines de febrero del mismo año la primera, a principios de marzo la segunda, y en mayo de 1856 la última. En estos transportes vinieron, según declaraciones de Castellanos, 112 personas mayores de 10 años, 321 menores de 10 años y 54 criaturas. El núcleo de estos emigrantes estaba formado por suizos y wurtemburgueses.

NÓMINA DE LAS FAMILIAS FUNDADORAS DE ESPERANZA EN EL AÑO 1856:

Albrecht, Santiago
Allar, Catalina
Amable, Luis
Arber, Gaspar
Arn, Eduardo
Aufranc, Juan David
Baker, Augusto
Beck, Carlos
Beguelin, Augusto
Bender, Cristóbal
Benet, Benito
Benz, Enrique
Berger, Alejandro
Berlier, Teodoro
Berlincourt, Federico
Bernard, Pedro
Berguerand, José
Berraz, Evaristo
Blanchoud, Miguel
Blaser, Federico
Bircher, Rodolfo
Bournisaint, J. Nicolás
Bournisaint, Carlos B.
Bourquin, Federico Luis
Braun, Daniel
Briand, Luis
Buffet, Juan María
Burnat, José
Burki, Juan
Carrel, Luis Federico
Cerf, Carlos
Constantin, Constancio
Cordonier, Pedro
Cosandier, Justino
Coquel, León
Challemain, Bautista
Chapelet, Julio
Chapelet, Luis
Chapuis, Juan
Chatelain, Augusto
Chatelain, Pedro
Chollet, Abraham
Choquet, Agustín
Dayer, Jorge
Debloc, Honorio
Debruyne, Ambrosio
Decaillet, María Josefina
Defaye, José
Deforel, Carlos
Delobel, Juan Bautista
Dehrn, Matías
Deppler, Santiago
Detieme, Pedro José
Dobler, Santiago
Dóning, Conrado
Dreiss, Baltasar
Dumon, Policarpo
Ebert, Santiago
Elz, Santiago
Erni, Juan José
Esser, Daniel
Esser, Miguel
Falkenmeyer, Juan
Favre, José
Favre, José
Fell, Enrique
Feller, Juan
Ferón, Julio
Fladung, Cristián
Fleuret, Andrés
Foos, Carlos
Foos, Enrique
Foos, Guillermo
Fritschy, Celestino
Froment, Julio
Gadient, Juan
Galiot, José
Gallet, Francisco
Gaspoz, Pedro
Gasser, Pedro
Gauchat, Amado
Gay, Antonio
Geier, Federico
Genolet, José
Gietz, Wendel
Goniat, Bruno
Goyé, Luis
Grenon, Juan
Grivet, Pedro
Guillemar, Nicolás
Guillerón, Juan
Gut, Enrique
Hauser, Domínico
Heil, Guillermo
Heine, Marín
Heklein, Carlos
Hilbi, José
Heipp, Felipe
Hubeli, Daniel
Huber, Santiago
Hunziker, Rodolfo
Hunziker, Santiago
Imbach, Juan
Insinger, Enrique
Jacobi, Santiago
Jaquín, Enrique
Jeandrevin, Eque, Luis
Jeannot, David Vicente
Jennerich, Valentín
Kaiser, Conrado
Kaiser, Francisco
Kappler, Juan
Karts, Juan
Kauffmann, Gaspar
Kees, Adolfo
Keller, Bautista
Kern, Pedro
Kestler, Pedro
Kieffer, Juan
Kiner, Enrique
Knippenberg, Enrique
Króning, Jorge
Lamy, Juan Bautista
Lemaire, Guislain
Lemaire, Luciano
Letocart, Luis
Lhóe, Enrique
Lorey, Guillermo
Mathieu, Eduardo
Mallard, Pedro
Maret, Luis
Martín, Alfredo
Marti, Marcos
Mathieu Nicolás
Mehring, Enrique
Mergen, Antonio
Metán, Luis
Meurzet, Juan David
Meyer, Lucas
Meyer, Rodolfo
Michel, Miguel
Michelot, Silvano
Miedan, Antonio
Miserez, Fco. Javier
Monnier, Samuel
Moret, Luis
Moritr, Juan
Mottier, Juan
Moutet, Casimiro
Müller, Hilario
Müller, Pedro
Nagel, Enrique
Neder, Melchor
Neder, Nicolás
Nehr, Francisco
Nihoul, Desiré
Nussbaum, Carlos
Oberts, Juan
Ostertag, Bernardo
Pacolat, Mauricio

Perret, Luis
Pfeiffer, Adolfo
Pochon, Nicolás
Presser, Guillermo
Prevot, Francisco
Racine, Juan Pedro
Ramb, Juan
Reidel, Felipe
Reinhardt, Antonio
Reinheimer, Catalina
Rey, Ulrico
Ribi, Juan
Ringelstein, Felipe
Rohrmann, Pablo
Rolland, Andrés
Romann, Gabriel
Rossel, Julio
Rossier, Carlos
Rossler, Teodoro
Roullier, Juan José
Rousseau, Francisco
Rodáz, Bartolomé
Rukauf, Enrique
Sager, Gaspar
Sauthier, Antonio
Scherer, Juan
Schmidt Enrique
Schnell, Cristóbal
Schneider, Andrés
Schneider, Javier
Schneider, Nicolás
Schreir, Juan
Schuck, Juan
Schuck, Valentín
Schultheis, Guillermo
Schürer, Francisco
Schweizer, Adám
Senn, Enrique
Seaz, Andrés
Seppey, Alejo
Seppey, Juan José
Sieber, Santiago
Spiess, Juan
Sprünglin, Enrique
Stenz, Juan
Stirnemann, Gaspar
Strasser, Santiago
Sunier, Federico
Shäler, Francisco
Udrisar, J. Mauricio
Uhl, José
Ursprung, Juan
Vantrate Luis
Verhaeghe, Armando
Vionnet, Gaspar
Vogt, Santiago
Vouilloz, José
Vuille, Emilio
Vuillou, León
Wagner, Antonio
Wagner, Bernardo
Walter, Ignacio
Weppler, Cristián
Werh, Felipe
Wernly, Santiago
Weidmann, Santiago
Zell, Juan
Zehnder, Roberto
Zehnder, Domingo
Zimmermann, Pedro
Zingerling, V. de Sebastián
Zubler, Santiago

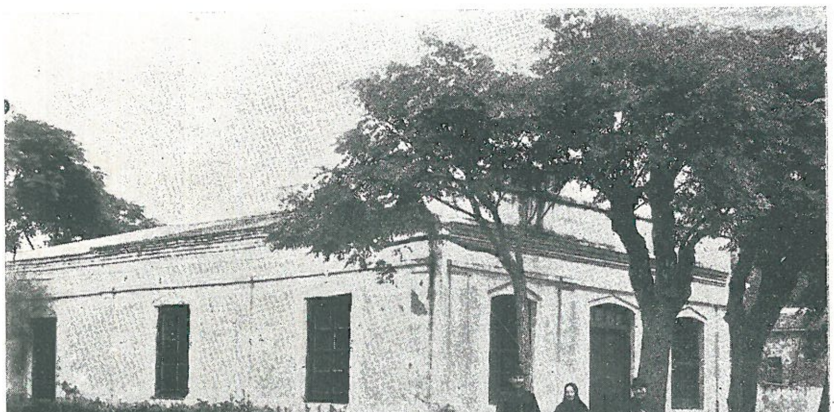
Lo que tuvieron que soportar estos primeros pobladores, es decir las primeras doscientas familias, — no llegaron más porqué los nuevos mandatarios anularon el convenio con Castellanos, — en las tierras destinadas, para conseguir las herramientas, que les fueron entregadas sumamente tarde, para domar los animales, etc., no quiero



Primeros pobladores de Esperanza: familia del señor Ignacio Grenon, del Cantón Valés.

describirlo en este lugar. Baste decir, que lograron su fin y que hoy se nos muestra esa población floreciente, como creadora de muchas otras colonias de Santa Fe, que fueron formando paulatinamente los pobladores, según un estudio del inspector nacional Wilcken, efectuado en el año 1872, la colonia de Esperanza contaba 557 alemanes y 928 suizos, además de 94 franceses y — como lo indica en el informe — 34 alsacianos.

Fundada Esperanza en 1856, tuvo una población de 1162 habitantes. En 1881 tenía ya 3299 habitantes en los que figuraban 1867 argentinos. El censo de 1903 arrojaba para el sólo municipio 1104 familias con 6.600 habitantes y hoy se calcula la población al rededor de 10.000 habitantes.



Habitación de la familia del Sr. Ignacio Grenon, en Esperanza: primera casa construida con ladrillos

Por decreto del 20 de Junio de 1856 el Gobierno de Santa Fe, estableció un Juzgado de Paz en la colonia Esperanza con un sueldo mensual de 50 pesos. El primer Juez de Paz, fué en 1856 don Federico Luis Carrel y para suplente Luis Maret y Adolfo Kees. En 1857, se nombra Juez a don Federico Bosch y suplentes a Francisco Rukauf y Carlos Deforel. En Febrero 15 de 1858 se nombra juez de paz a don Adolfo Gabarret.

El 26 de Mayo de 1861 el gobierno ordena que se proceda a instalar la Municipalidad de Esperanza.

El primer Concejo Municipal fué elegido en las elecciones el 12 del mes arriba mencionado. Lo componían las siguientes personas: Jorge Dayer, Eduardo Mahieu, Luis Perret, Federico Luis Carrel, Luis Vanstrate, Adolfo Kees, José Maurer, Juan Jacobi, Jacob Weidmann y Francisco Schürer. Como secretario fué nombrado don Mauricio Jost.

El 1.° de Agosto de 1862 el gobierno dictaba un reglamento de policía para Esperanza, por el que la policía dependía del juzgado de Paz y este obraba como agente del Concejo Municipal.

No se tienen noticias de las cosechas de Esperanza en los primeros años de su fundación y sólo se conocen datos referentes a 1861.

Tenía la colonia entonces una población de 1095 adultos y 417 menores. El terreno ocupado y cultivado era de 1936 cuadras, habiéndose sembrado 5838 almudes de trigo y 512 de cebada. La cosecha de 1861 a 1862 produjo 4715 fanegas de trigo, 615 de cebada, 3061 de



Primeros pobladores de Esperanza: familia del señor B. Keller.

maíz, 61 de maní y 710 de papas, 574 almudes de patatas y 1142 de porotos. Existían, además, 27.890 árboles frutales.

En 33 casas de azotea y 437 ranchos, vivieron ese año 230 familias católicas y 60 protestantes.

El 14 de Abril de 1859 el gobierno dió permiso a don Martín Gómez para establecer un molino harinero movido a agua sobre el arroyo Cululú.

En 1861 el Sr. Sieber establece dos más: uno movido a mula y el otro a viento por maquinaria traída directamente de Europa.

Apenas fundada la colonia se instaló una escuela que en 1861 regenteaba don Juan Gaspar Helbling a la que acudían de 90 a 100 alumnos de ambos sexos. En 1865 fundóse otra escuela de niños varones con el maestro Félix Coblentz pagado por el gobierno y en 1867 creóse otra escuela de varones, pues el crecimiento de la población era contínuo.

El 9 de Agosto del año 1864 la Legislatura aprobada el contrato con don Carlos Henry para establecer la primera Diligencia de Esperanza a Santa Fe. Abrióse al efecto un camino-carril de 40 varas de ancho, el que saliendo de Santa Fe pasaba por el paso de Mihura y llegaba hasta Esperanza.



El templo católico.

Desde 1884, época en que Esperanza fué declarada "Ciudad" la colonia ha adquirido un importante desarrollo industrial y comercial, y la ciudad ofrece actualmente una apariencia de progreso muy atractiva: cubre una superficie de 28.000 hectáreas y tiene una población de más de 10.000 habitantes.

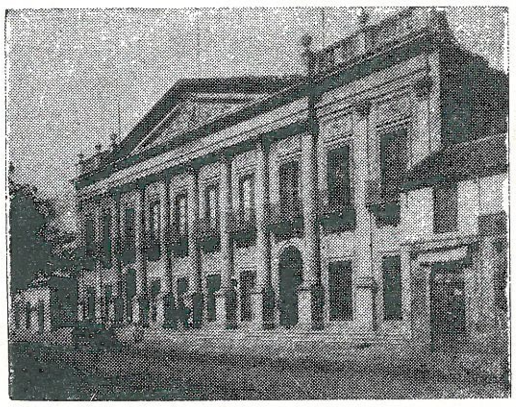
Las calles y avenidas están alumbradas por electricidad y en los últimos años se han realizado vastas mejoras en el estilo y apariencia de los edificios públicos y particulares.

En el centro de la ciudad está la plaza San Martín, hermosamente adornada de árboles y provista de un pabellón de música y de asientos públicos. Allí se levanta majestuoso el monumento dedicado a la Agricultura inaugurado en 1910 y es adecuada expresión del esplendor de la comunidad por sus obras durante más de medio siglo y espléndido y duradero recuerdo para las generaciones venideras.

Una espléndida casa de la Municipalidad construída con medios propios adorna un costado de la plaza; al lado está ubicada el templo católico y en el opuesto se eleva la iglesia evangélica, para cuya construcción una asociación donó la suma de 22.000 marcos.

Distinguidos clérigos, católicos, alemanes y suizos formaron y dirigen el gran colegio "San José".

El Colegio de N. S. del Huerto es otro de los establecimientos que figuran en primera línea como factor de educación en Esperanza.



Municipalidad.

SOCIEDADES

La primera sociedad fundada en la colonia ha sido el Tiro Suizo en el año 1866, que edificó su primer Stand en terreno donado por el señor don Carlos Henry.

Como en todas las colonias suizas, también en Esperanza entre el elemento suizo se nota la cordialidad y el patriotismo.

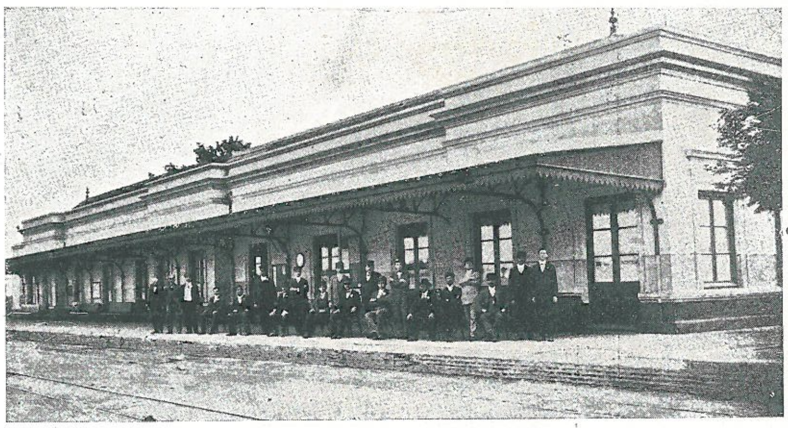
Prueba: la Sociedad Suiza de S. M. "Guillermo Tell" que bien pronto entra en 40°. año de existencia.

Y, mientras los ancianos con orgullo inmenso protegen aún con su admirable entusiasmo el porvenir de esta noble Institución; los jóvenes, con el mismo entusiasmo, aprecian los esfuerzos de esos padres de las colonias suizas, e incitados por ellos respetan sus acciones siguiendo por el camino yá trazado.

A más de la mencionada sociedad suiza, cuya vista del local social publicamos, Esperanza cuenta con otras instituciones, a saber:

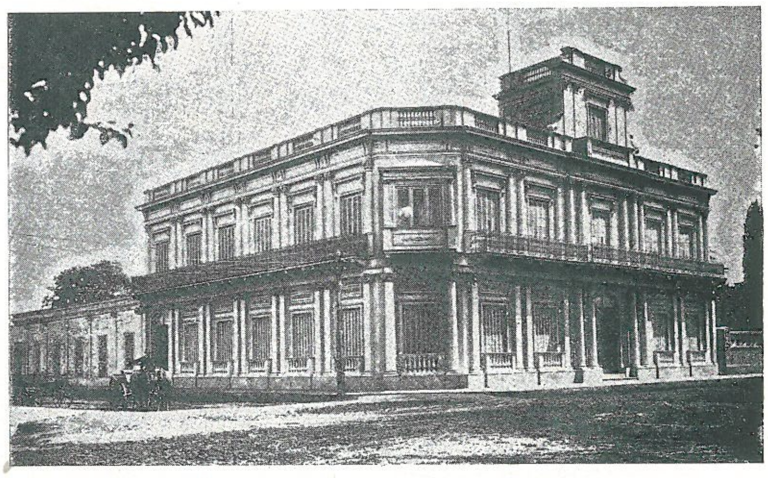
El Club Alemán (Deutscher Verein) fué fundado en 1875 por representantes de la raza y lengua alemana.

El objeto principal de la institución es el de socorrer a los socios necesitados y enfermos y contribuir al fomento de la enseñanza y costumbres alemanas. El carácter filantrópico de la institución le ha valido grandes simpatías y apoyo de un círculo muy extenso, pues sus miembros no solo son alemanes del Imperio, sinó también hay socios pertenecientes a la colectividad suiza.



La Estación del Ferrocarril Francés

El Colegio alemán marca la evolución de la enseñanza de la población de Esperanza. Desde que se fundó la colonia, es decir, más de medio siglo antes que el Estado se preocupase de construir escuelas



Palacete Lehmann.

en pueblo como éste, había ya un grupo entusiasta de hombres y mujeres que se interesaba en asunto de tanta trascendencia como es la enseñanza.

Por fin se abrió el colegio; posee hoy un hermoso edificio y el Gobierno alemán le concede una subvención anual.

Actualmente cuenta con una asistencia de 60 alumnos de ambos sexos. Cuenta con un competente cuerpo de profesores compuesto por los señores Félix Praun, Luis Lucca y además con la señorita Berta Kaltheuner.

Posee un edificio propio y biblioteca, signos elocuentes de su prosperidad.

En el año 1870 se reunieron varios suizos y alemanes aficionados a la música para acordar las bases sobre la constitución, de una Sociedad Coral de Hombres, cuyo objeto era cultivar el canto y estrechar el intercambio de las relaciones sociales. Ya desde el año 1880 se hablaba de adquirir un salón adecuado para conciertos, y hace 10 años que la sociedad posee un amplio y elegante edificio social. Los fondos de la sociedad alcanzan actualmente a la suma de $ 25.000 y cuenta con 180 miembros, de los cuales 20 son activos.

COMERCIO

El comercio y la industria están bien representadas por las importantes casas de los señores: Vionnet hermanos, C. Ripamonti e hijo, Pedro Bernasconi, la gran fábrica de máquinas agrícolas de Nicolás Schneider, la gran curtiembre de F. Meiners y otras.

Hombres dotados de energías excepcionales y de perseverancia noble y inquebrantable, desde su iniciación en el mundo comercial, se entregarón de lleno al trabajo, e incansablemente contribuyeron con su esfuerzo y labor al engrandecimiento y progreso de una gran región santafecina.

Es sabido que en años de perspectivas sombrías, cuando las malas cosechas sumían en el infortunio a muchas familias o cuando escaseaba el pan en los hogares sorprendidos dolorosamente por las miserias del año infecundo, dichos comerciantes, inspirados en los más sano altruismos, auxiliaron eficazmente y en primera línea a los agricultores, procurándoles medios de subsistencia, acordándoles condiciones liberalísimas en todas las operaciones y créditos ventajosos, como también facilitándoles nuevas semillas, máquinas y útiles de labranza.

A esos comerciantes e industriales que han ejercido inapreciables beneficios para el bienestar común mediante sus energías e inteligencia aplicadas en el desenvolvimiento de la colonia Esperanza, es propio que les dediquemos a continuación un lugar apreciable en este álbum insertando los retratos y merecidas palabras de aplauso y encomio.

Los primeros pobladores de Esperanza supervivientes



SANTIAGO WERNLY
(Ct. Argovie) 84 años



LUIS y AGUSTIN METÁN
(Ct. Valés)



JUAN B. KELLER
Ct. Argovie) 90 años



JUAN SCHNEIDER
(Ct. Zurich) 85 años



ISIDORO BERRAZ
(Ct. Valés) 60 años



LUIS BLANCHOUD
(Ct. Valés) 81 años



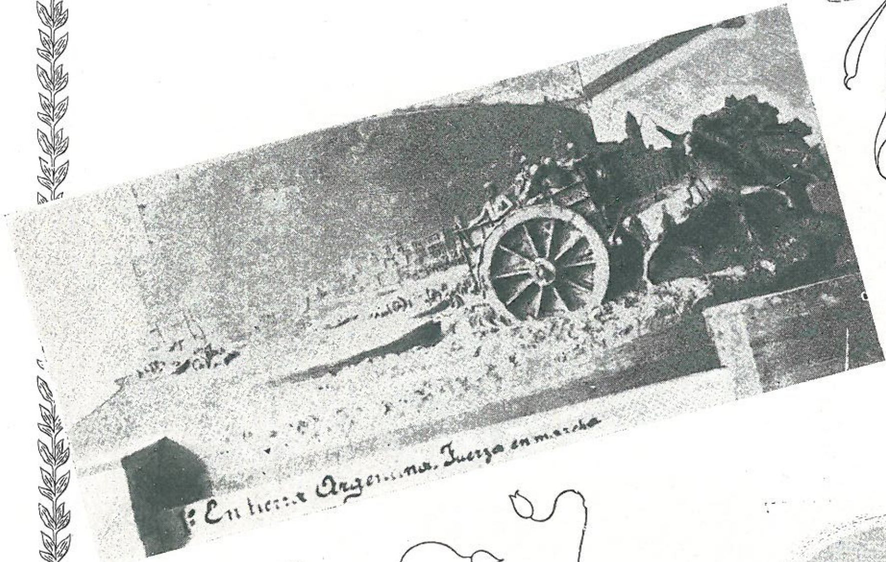
AMADO RACINE
(Ct. Berne) 83 años

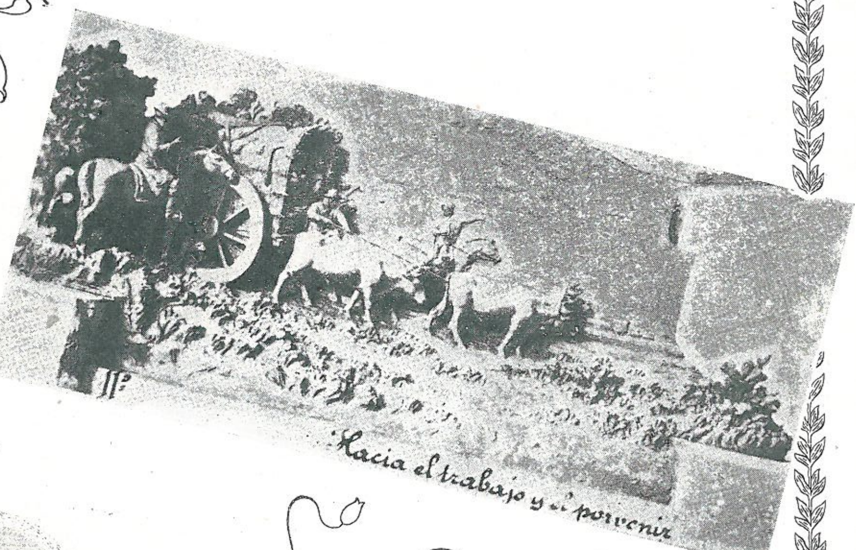


J. PEDRO RACINE
(Ct. Berne)

Monumento a la Agricultura

· ESPERANZA ·





Ese Monumento en la muda expresión de sus rigideces pétreas, es el símbolo, el testigo, la forma, la prueba, la efigie y la conjunción más acabada de la fuerza, labor y grandeza ante la generaciones venideras. Es la sangre misma, convertida en durezas de bronce, de una preclara estirpe de soldados heroicos que con el fusil en una mano y el arado en la otra, conquistaron las desoladas campiñas, estremecieron el misterio de las selvas impenetrables, asombraron en sus chozas a las aves primitivas y con el grito de su voz rompieron el silencio trágico de las soledades sombrías.



El monumento? Hay allí, en la severa dureza de las piedras, en la épica sonoridad de los bronces y en la solemne frialdad de los mármoles, todo el corazón robusto de una raza, todo el calor fortificante de una estirpe, todo el entusiasmo, la valentía y la intrepidez de un regimiento de conquistadores temerarios!

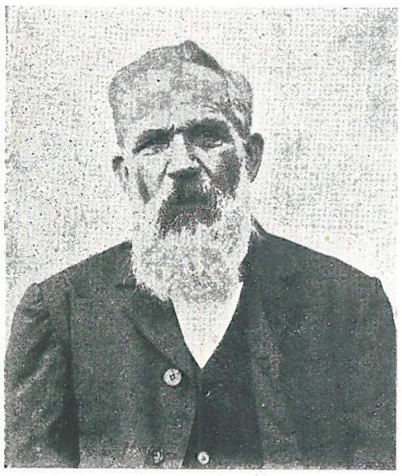
Esperanza tiene el legítimo derecho de gloriarse de poseer en su seno la magnífica epopeya pétrea de la fecunda fuente de riqueza argentina: la Agricultura, símbolo de la libertad y del trabajo, ángeles tutelares de la felicidad.

Iniciativa noble y hermosa!





Sociedad Suiza "Guillermo Tell" - Esperanza



JUAN ZEHNDER
Fundador de la Sociedad.

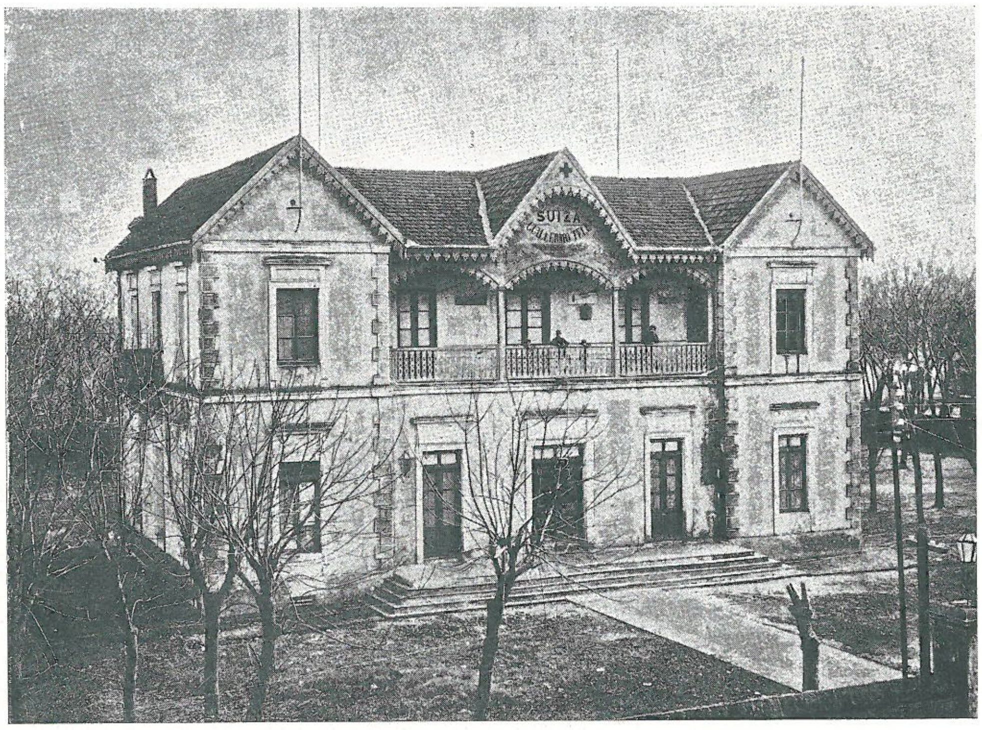
SOCIOS HONORARIOS:

Eduardo Vionnet
José Vionnet
Pedro Bernasconi
Alberto Hugentobler
Amado Aufranc:

SOCIOS:

Juan Zehnder (fundador)

Rodolfo Bircher, Salomón Muller, Augusto Gauchat, Mauricio Imhof, Juan Erni, Carlos Dobler, Alejandro Chesaux, (*Las Tunas*), Ami Droz, (*Pilar*), Federico Weibel, José Gerin, (*Rafaela*), Adolfo Seiler, José Beltrami, Alejandro Cornut, Arnoldo Spuler, Emilio Fontanellaz, (*San Justo*), Federico Eichenberger, José F. Aufranc (*Santa Fe*), Augusto Hósch, (*Franch*), Alfredo Defagot, Valentín Gay, Emilio Berhtouzos, Teófilo Dellearbach, Pedro Gauchat, Santiago Huber, Teodoro Preiswer, R. Teodoro Defagot, Luis Aufranc, José Borla, Isidoro Berraz, Santiago Canetti, Ernesto Christen, Oscar Hauswirth, Edmundo Megevand, Enrique Hugentobler, Alfredo Jobin, Julio Jandrevin, (*Sarmiento*), Federico Steinman, Rodolfo B. Lehmann, Enrique Meurzet, Federico Fontanellaz, Federico Weibel, (hijo), Juan Vionnet, (*General Lavalle*), Emilio Walpen, Eduardo Vionnet (hijo), Carlos Bernasconi, Enrique Bernasconi, Julio Zehnder, Luis Roulet, Rodolfo Vionnet, Daniel Imhof, Ernesto Vionnet, (*Pilar*), Francisco Hugentobler, Raúl Berraz, (*San Cristóbal*), César Pittier, Eduardo Zehnder, Mauricio Perren, Alfredo Gasser, Francisco Mayoraz, (*Sta. Fe*), Carlos Custer, Federico Reuteman, (*Grutly*), José Lagger, (*Progreso*), Aurelio Chiesa, José Mayoraz, (*La Pelada*), Emilio Dobler, (*Providencia*), José Mayoraz, (hijo) (*La Pelada*), Arnoldo Erich, Emilio Dellembach, Franz Arnold, (*Monigotes*), Luis Bernasconi, Alberto Auf, der Maur, Adolfo Glaser (hijo), Raimundo Duc, Alberto Perren, Santiago Seifart, Emilio Gauchat, Alberto C. Riva, Alberto Vianini, Paolo Domeniconi.



EDIFICIO SOCIAL.

GUILLERMO LEHMANN



PRIMER FUNDADOR DE ESPERANZA.

En cada corazón tiene un altar levantado por la gratitud, en reconocimiento a sus virtudes, a sus desprendimientos elevados y altruistas.

En las horas de congoja, cuando las inclemencias de Natura se dejan sentir en el hogar, el recuerdo venerado de las perseverancias, de todo aquel gran corazón, cruzan alentando, dando vida a los que quieren desfallecer en la cruzada, por que él fué alma, fué brazo, fué mente, fué corazón, fué todo lo que puede ser un hombre, en la concepción general del vocablo humanidad, paz y trabajo.

Precursor de la idea colonizadora, supo secundar con muy felices resultados el plantel de colonización del fundador de Esperanza, don Aarón Castellanos.

Esperanza, Rafaela, Pilar, Santa Clara de Saguier, Ataliva, Cavour, Susana, Lehmann, Margarita, Humberto, Aurelia, Presidente Roca, Humboldt, Nuevo Torino y muchas colonias más vieron en él al Lázaro que les dijo con venturosas frases: «Levántate y anda!»

Y surgieron las colonias, y surgieron los pueblos, surgieron las familias y las sociedades, y donde ayer fuera desierto, donde ayer su planta posara el colonizador de los colonizadores, el hombre humano, Don Guillermo Lehmann, hoy hay pueblos que veneran su memoria, que tienen para él un reconocimiento infinito.

Él se lo ha merecido.

La posteridad sabrá coronar su obra.

Rodolfo B. Lehmann



Nuestro propósito se circunscribe y limita a aureolar con justa y merecida consagración pública a todas las figuras que en cualesquiera esfera de la vida política, social, económica, etc., propenden al acrecentamiento del progreso de un pueblo, de una provincia y de la nación.

Es así, que incluímos al señor Rodolfo B. Lehmann, (hijo de nuestro malogrado compatriota Guillermo Lehmann), en nuestro álbum, haciendo, con estas líneas, resaltar su labor, labor hermosa por lo honrada, por lo fecunda, por lo provechosa.

Nació en Esperanza y estudió ingeniería en la Universidad de Buenos Aires, pero abandonó el curso con objeto de encargarse de la administración de las numerosas propiedades dejadas por su señor padre.

Heredó las energías, las virtudes, la nobleza de carácter de su padre, y como escudo de honor y patriotismo, las enseña a los pueblos, para que en ellos se inspiren y sepan ser así argentinos buenos.

El pueblo de Esperanza, la provincia de Santa Fe, la república, lo conocen yá. Su nombre y su modestia han traspasado las fronteras de la Patria.

Político sin ambiciones ni miras personales, político de verdad, como deben ser los hombres, lucha por el interés de la patria, sin vistas hacia los beneficios materiales que otros ambicionan, ni al encumbramiento que da honores y sobresaliente posición en la política. Desde el llano, como el más humilde de los soldados de fila, Lehmann batalla sin cesar por el triunfo de los ideales de toda su vida, por la victoria de la causa que persigue el partido radical y que constituye el amor de sus amores.

No pregunta «adónde vamos» ni «qué ventajas se me ofrecen», no; pero va hasta donde necesario sea, sin volver la cara y sin reparar en el sacrificio. ¿Hizo falta su dinero?.....

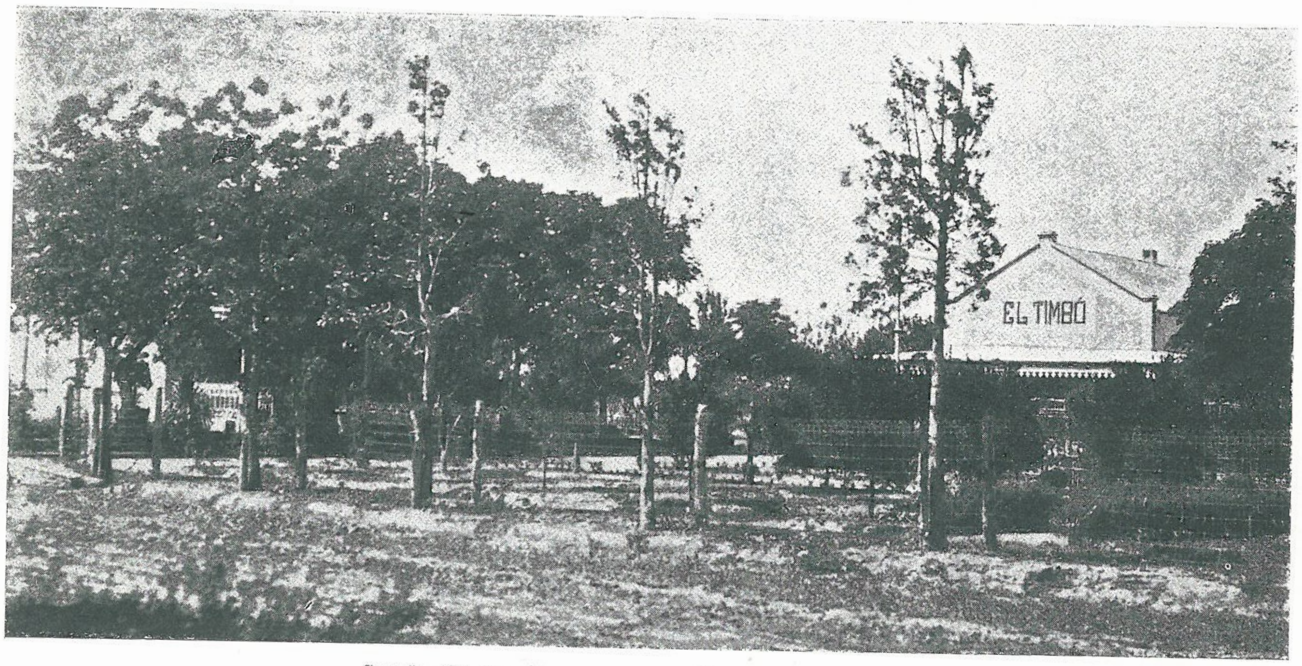
Pues al servicio de la causa radical púsolo, sin medir las consecuencias! Necesitóse el concurso de su actividades, de su presencia, de su personal esfuerzo?... Pues donde se le reclamó estuvo siempre, olvidando la propia tranquilidad y exponiendo hasta su fortuna!

Así, es este ciudadano: íntegro más que el que más, decidido como el más decidido y sin egoístas pretenciones.

Si el partido necesitara su sangre, tranquilo y hasta gozoso ofreciérasela Lehmann, derramándola satisfecho hasta morir, pero con la sonrisa en los labios, cual inocente niño que durmiera en blando lecho de rosas.

Ha necesitado el radicalismo en esta hora otra clase de esfuerzos y Lehmann no los ha escatimado. Por el contrario, con largueza ha ofrecido espontáneamente, sin presión extraña, cuanto creyó en su conciencia de buen patriota que debía ofrendar.

¿Qué pide en cambio?... Nada; ni puestos públicos, ni honores, ni distinciones. Anhela solamente la victoria de su innato ideal, que sig-



Cabaña "El Timbó" propiedad del Sr. Rodolfo B. Lehmann

nifica el triunfo de la moralidad política y la honradez administrativa, y con eso se conforma. Su patriotismo es tan sincero, tan sano, tan hondo y sentido, que no busca nada para sí; quiérelo todo para su partido y para su patria.

Tal sentimiento y esa manera de pensar, constituyen una circunstancia rara en estos tiempos de egoísta materialismo, que obliga la gratitud de los pueblos y de los partidos como al principio dejamos entrever.

Por eso Lehmann es el político más prestigioso y más estimado en el departamento Las Colonias y en otros del norte santafecino. Por allí se le conoce muy de cerca, sábese que lucha y se sacrifica desinteresadamente, por amor a esta tierra argentina donde ha nacido, y por eso se le quiere de veras y se le tiene en el elevado concepto que merece.

El nombre de Rodolfo B. Lehmann significa para cuantos le conocen todo un programa, pero un programa de honradez política, de honestidad y de hombría de bien: evocarle es evocar el ideal de todos los hombres sinceros que con verdadero amor aman a la patria, dispuestos siempre a sacrificarse por ella sin pensar en la recompensa.

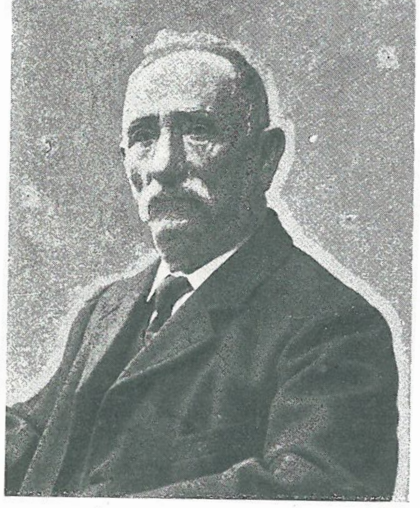
Lehmann — digámoslo para terminar — es el ciudadano más popular y más estimado en la región donde actúa. Su nombre es como una enseña que todos siguen y ante la cual descúbrense con respeto los hombres bien intencionados.

El señor Lehmann posee gran número de propiedades en la provincia de Santa Fe, en algunas de las cuales está interesada su señora madre, y abarcan la estancia "El Potrero" ubicada en la estación Lehmann (8.000 hectáreas) que proporciona pastos para unas 6.000 cabezas de ganado vacuno y 800 caballos; la estancia "Recreo" cerca de la estación Recreo (F. C. P. S. F.) dedicada a la ganadería y agricultura; "Los Leones" en la estación Llambi Campbell (8.500 hectáreas) dedicada también a la ganadería; y la importante cabaña "El Timbó" en el departamento de las Colonias donde se cría ganado Shorton, de animales de pedigree, importados. Otra estancia en Vera (Chaco).

La cabaña "El Timbó" ha obtenido en las diversas exposiciones anuales de Rafaela y Santa Fe, en que se ha presentado, numerosos premios.

La cabaña "El Timbó" figura entre las mejores en la Provincia de Santa Fe, pues su propietario se preocupa de su continuo mejoramiento, a la que frecuentemente dota de nuevos elementos y más apreciados ejemplares de las razas que allí se explotan.

A ese esfuerzo diario y continuo debe su adelanto la cabaña, en la que nada falta de cuanto debe contar un establecimiento de su índole.



AMADO AUFRANC

AMADO AUFRANC

El también es digno de las frases de la justa recordación. Nosotros, no queremos olvidarlo porque es un deber legítimo y de conciencia recordar a un pionner de la colonización, testigo y partícipe de casi todos los acontecimientos del pueblo de Esperanza.

Durante toda una época el hoy venerable anciano ha intervenido en todos los sucesos de la vida comunal y política de Esperanza. Ha actuado como presidente de los concejos Deliberantes y como Juez de Paz y siempre su palabra reposada y reflexiva ha sido escuchada con atención y respeto. Ha sido también candidato a diputado.

Sus hijos pueden estar orgullosos de tal padre y este puede estar orgulloso de tales hijos.



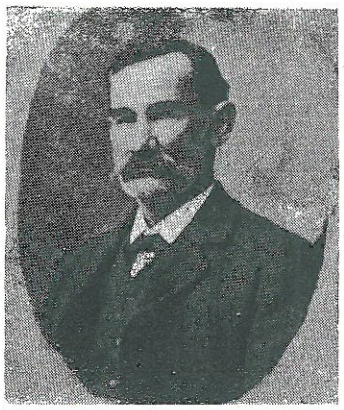
CARLOS DOBLER
(de padres suizos)
JEFE POLÍTICO POR EL DEPARTAMENTO LAS COLONIAS



ARNOLDO SPULER
DE ARGOVIE



JOSÉ F. AUFRANC
(de padres suizos)
EX SENADOR PROVINCIAL



SANTIAGO MEINERS
INDUSTRIAL



ENRIQUE BERNASCONI



SANTIAGO WERNLY
(de padres suizos)
SENADOR POR EL DEPARTAMENTO LAS COLONIAS



T. A. DEFAGOT

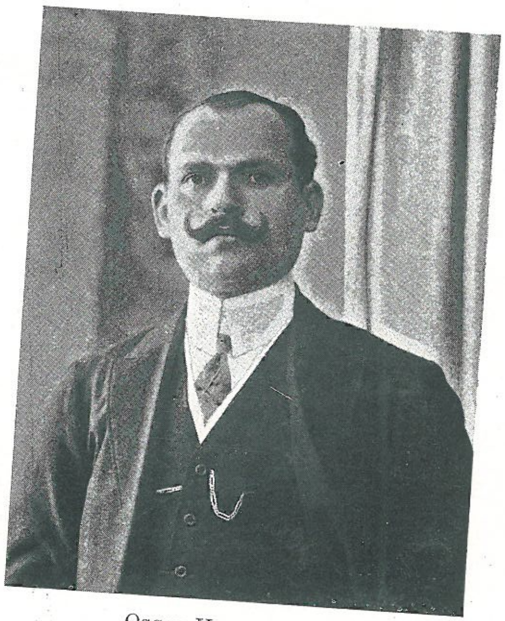
Algunos residentes suizos en Esperanza



Emilio Walpen
de Sion



Santiago Hutmacher
de Gysenstein



Oscar Hauswirth
de Frick



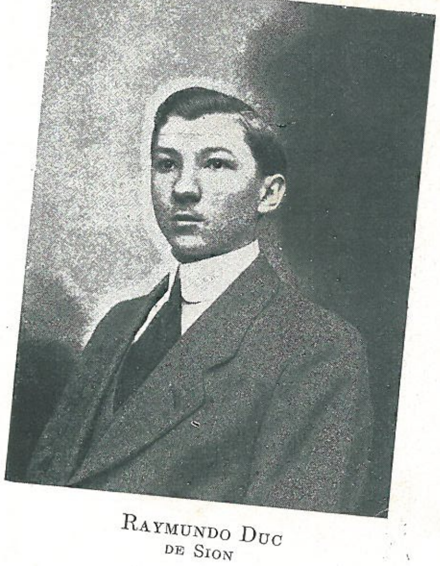
Daniel L. Imhof



Federico Weibel
de Berne



Albert Auf der Maur
de Brunnen



Raymundo Duc
de Sion



Luis Roulet
de Yverdon



Aurelio Chiesa
de Chiasso

INSTITUCIONES SUIZAS
EN LA ARGENTINA

HABIENDO el hombre nacido para ser sociable, vale decir, para vivir en sociedad con sus semejantes — ésto sentado como principio sociológico — podría seguirse de aquí que ese sentimiento instintivo que lo guía en este sentido es análogo a aquel que lo anima cuando, por diversos móviles, se ve obligado a distanciarse de todo aquello que, con más o menos vida, despierta con él sus íntimos afectos: el hogar, la familia, la sociedad, la patria, para transportarse a tierra extraña.

Lejos de su patria, siente el hombre verdadera nostalgia, precisamente porque es cuando más se intensifica en él, ese vivo sentimiento de sociedad que transitoriamente ha perdido.

La dificultad del idioma, desconocido para él, de ese nuevo ambiente es su primer tropiezo. Las costumbres, la sociedad, el nuevo suelo, todo lo aisla. La necesidad de hacer patria dentro de tan especiales circunstancias, le es menester. El deseo de compartir con sus semejantes todo lo que le es inherente, le surge. En una palabra, necesita comunicarse con algún compatriota para atenuar en parte ese particular estado psicológico del que todo lo ha dejado en holocausto a deliberado propósito. Lo consigue, porque bien dice el adagio vulgar: «las montañas no se encuentran, pero las personas sí». Lo consigue, y la vivificación de sus recuerdos más sentidos en este trance, constituye para él su primer alivio. Entonces ese mentado sentimiento de sociedad se arraiga, se extiende en forma de congregaciones más o menos definidas, con o sin estudiar la intensión dentro de un pueblo para él eminentemente nuevo.

He ahí entonces como podríamos colegir ese surgimiento de instituciones de distinta prole en esta América hospitalaria que a tanto prójimo acoge de allende los mares.

Uno de los testimonios más elocuentes del espíritu de asociación que constituye la base del carácter suizo, es la multitud de centros sociales que, surgidos de un anhelo de patriotismo, recuerdan al voluntario proscripto los prestigios de la patria lejana, perpetuando en su corazón el amor y la veneración hacia los invictos padres que la hicieron próspera, grande y respetada.

Las sociedades deben ser santuarios donde el alma suiza penetre con recogimiento a respirar las auras del patriotismo en un estado de paz, de armonía y de concordia grandiosas.

Sociedad Filantrópica Suiza - Buenos Aires

Es la más antigua de las sociedades de esta índole, y la más importante hoy día; fué fundada el 17 marzo de 1861.

El primer cónsul suizo en Buenos Aires en aquella época, don Antonio Demarchi (fundador de la Droguería de «La Estrella») fué el que tomó la iniciativa de agrupar a sus compatriotas en una asociación de beneficencia y socorros mutuos para auxiliar a los suizos necesitados.

A través de los tiempos tuvo, esta institución, una vida social muy agitada y especialmente desde que se fundó la «Casa Suiza», lugar de discordias en vez de ser el verdadero templo de concordia; especie de pequeño parlamento de la colonia, que en una perfecta comunidad de ideas se codean los diversos elementos de la colectividad y que concuerda con el carácter suizo.

No es posible hablar de esta institución sin recordar la labor patriótica de nuestro malogrado compatriota Felipe Budin, pues su acción descollante ha sido grandiosa en concepciones y fecunda en obras que perdurarán como un timbre de gloria.

Felipe Budin perteneció a aquella reducida legión de hombres integérrimos y fuertes que sacrificaron sus más bellas energías al triunfo del ideal democrático, manteniéndose, entre las vicisitudes de la lucha, inaccesibles a los halagos de la gloria, como a las seducciones del poder y al cáncer de la corrupción, para legar a sus conciudadanos una memoria pura, exenta de tacha, digna de veneración y respeto.

Nacido en Carouge (Ginebra) en 1842, demostró desde la primera infancia una inteligencia preclara y una especial inclinación al estudio, obteniendo a los 18 años el diploma de maestro. Un año antes había ingresado, arrastrado por el soplo vivificador que conmovía en aquella época a la Europa entera, en las filas del partido radical en compañía de Perrier, Gavier, y Monier, bajo la guía del inolvidable Carteret.

A la causa radical dedicó sus mejores años y los recursos de su vasta y preclara inteligencia. En 1862 fué nombrado vice-presidente del partido liberal Ginebrino que entonces extremaba la lucha, batiendo en brecha al clericalismo insidioso.

Amenazado por lo reacción del 1868 emigró a Buenos Aires, dedicándose para vivir a dictar cátedra de literatura en un instituto religioso. Disgustado de encontrarse continuamente en lucha con contrastados principios abandonó el puesto para dedicarse al comercio.

La suerte le fué también adversa en este campo, pero su probidad, su honradez, y su incansable actividad hubieron de granjearle la estimación y aprecio de cuantos le conocieron.

En el año 1889 fué elegido Presidente de la Sociedad Filantrópica Suiza. Su obra al frente de esta institución es demasiado conocida para que tratemos de recordarla.

Bajo el prestigio de su nombre, de su palabra fácil y persuasiva, de la exquisita delicadeza de sus modales, supo unir en un solo grupo las dispersas fuerzas de la colonia Suiza, y a su presidencia se debe el período más brillante de la Filantrópica, llegando a dotarla de la casa que aún hoy forma el orgullo de la colectividad suiza.

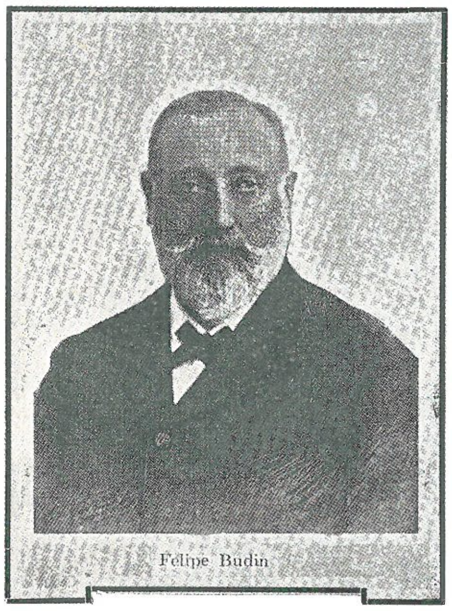
La malevolencia y la calumnia vinieron desgraciadamente a interrumpir su obra patriótica cuando más se necesitaba de la cooperación de todos para realizar la obra todavía incompleta del edificio social.

Su alma adamantina, su espíritu íntegro y recto, templado en las duras luchas, avezado a los descalabros, supieron triunfar de las mezquinas pasiones abatiendo la calumnia, venciendo los obstáculos que la envidia colocaba en su camino.

Si no pudo ver realizado su gran sueño de unión y concordia entre sus compatriotas, supo, por lo menos, evitar el desastre y la ruina de la filantrópica dando impulso

a su desarrollo y encaminando sus destinos en una vía de prosperidad y desahogo ecónomico.

Sus compatriotas de Buenos Aires honraron su memoria levantando en 1908 una modesta y austera efigie en el mismo lugar donde consiguiera sus mayores glorias, donde su alma angustiada lloró amargamente la discordia de sus hermanos.



Felipe Budin

¿Pero que mejor tributo podría ofrecerle la admiración y el reconocimiento de sus compatriotas que no fuera la realización de lo que ha sido el sueño de su alma, la aspiración suprema de su mente, la unión, el afecto y la concordia de la gran familia Suiza en la República Argentina?

□ □ □

La situación actual de la Sociedad es muy floreciente gracias a su prudente administración.

Consignemos, en fin, una cuantas cifras, que permitirán al lector darse cuenta de la acción benéfica de esa institución.

Según el informe anual, que tenemos a la vista, correspondiente al ejercicio de 1912, esta benemérita institución reunía bajo su bandera 748 socios, entre hombres y mujeres, de los que 606 tecineses, los demás pertenecen a 18 cantones más.

La sociedad está dividida en dos secciones:

Sección de Socorro Mutuo y Sección Filantrópica.

La Sección de Socorros Mutuos ha seguido una marcha regular dejando un excedente de $ 600.62 m/n que pasa a aumentar el capital consolidando de este modo siempre más la situación de esta sección.

La Sección Filantrópica tuvo una entrada de $ 9.742.65 y una salida de $ 5658.41 o sea un excedente de pesos 4.084.24.

Numerosos fueron los subsidios distribuidos a los Suizos necesitados durante el año pasado.

La inversión para enterrar a los socios $ 360; para curar socios en el hospital fueron gastados $ 240.—.

Fueron distribuidos también 60 bonos que comprenden 364 comidas y 182 alojamientos.

Para reempatriar tres personas fueron gastados $ 403.70.

El número de los pensionistas ascendió a 13 originando una salida de pesos 1941.20.

Cuarenta y cuatro otras personas han recibido socorros en dinero por un total de $ 447.20.

En la partida «Subsidios pecuniarios» se han invertido pesos 899. Se ha distribuido varios diplomas de honor a los socios que hacen parte de la Sociedad desde hace 20 años.

Numerosas fueron las donaciones que en 1912 llegaron a la Dirección de la Sociedad

Casa Suiza. — Con justa satisfacción podemos manifestar que la Casa Suiza mantiene el renombre que ha sabido conquistarse.

El salón fué alquilado 134 veces.

Las entradas de la Casa Suiza durante el año fueron:

Producto del salón	$ *21.053.50*
Alquileres de piezas	$ *3.522.—*
Total	$ *24.575.50*

El balance anual de la Sociedad Filantrópica Suiza de Buenos Aires se cierra con un capital de pesos 187.240.36 aún cuando el valor de los inmuebles sea superior.

ELENCO DE SOCIOS DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA SUIZA DE BUENOS AIRES

Presidente Honorario

Doctor ALFONSO DUNANT, Ministro de Suiza.

SOCIOS HONORARIOS

Antonio Demarchi †	Cantón Tecino
Augusto Saxer †	» Argovia
Antonio Riva †	» Tecino
Juan Bautista Mazzetti †	Cantón Tecino
Pedro Desfoix	Francés
Valentino Molo	Cantón Tecino
Augusto Ziegler †	» Zurich
Dr. Justo Fontana †	» Tecino
Dr. Juan V. González †	Argentino
Farmacéutico Fernando Besio †	»
Dr. Juan F. Boeri	Italiano
Dr. E. Revilla	Argentino
Andrés Ferrari	Cantón Tecino
Juan Lavarello †	Italiano
Dr. Federico Born †	Cantón Berna
Dr. Silvio Soldati	» Tecino
Dr. T. Ballester †	Argentino
Alfredo Demarchi	Cantón Tecino
Luis Spinedi †	» »
Dr. Felipe Kolliger †	» Argovia
Felipe Budin †	Cantón Ginebra
Carlos Demarchi †	» Tecino
Augusto Ibarzázal †	Argentino
Marcos Demarchi (hijo de Demetrio)	Cantón Tecino
Eduardo Rusca †	» »
Juan Vailati †	» »
Luis Barberini	» »
José Soldati	» »
César Agustoni	» »
Pío Soldati	» »
Luis Musso	» »
Benito Spinedi	» »
Martín Külling	» Schaffhouse
Emilio Franscini	Cantón Tecino
Pedro Fontana	» »

CONSEJO DIRECTIVO

Primer Semestre de 1913

Luis Barberini	Presidente	por 1 año	Alsina 412
Leandro Realini	Vice-Presidente	6 meses	Bolívor 1639
Carlos Wichmann	Tesorero	1 oño	Talcahuano 451
Vespucio Avanzini	Vice-Tesorero	6 meses	Rivadavia 1501
H. Imsand	Secretario	1 año	Cangallo 1628
Juan Storni	Vice-Secretario	6 meses	Independencia 2702
Luis Musso	Consejero	1 año	San José 165
Pablo Besson	»	1 »	E. Unidos 1273
Fidel Albertoni	»	1 »	Gallo 1069
Carlos Brem	»	1 »	Montevideo 355
Américo De Giorgi	»	1 »	Cangallo 1171
Walter Sommer	»	1 »	Cangallo 499
Roberto Wichmann	»	1 »	Talcahuano 451
Guido Ferrari	»	1 »	Lavalle 2321
Pablo Brouty	»	6 meses	Cerrito 734
David Candolfi	»	6 »	Río Janeiro 85
José Petraglio	»	6 »	Carlos Calvo 1560
Helvecio Raggi	»	6 »	Avellaneda 1028
Gustavo Arragón	»	6 »	Bauness 2151 (G. Urq).
Juan Bielmann	»	6 »	Victoria 3282
César Agustoni	»	6 »	Tucumán 2074
Jacobo Hess	»	6 »	Rivadavia 5505

Al terminar tenemos que rendir homenaje a la memoria de su fundador, señor Antonio Demarchi que, en su calidad de cónsul suizo, siendo el primero en esta República, mejor que nadie había podido darse cuenta de la necesidad de fundar una asociación filantrópica destinada a la ayuda de los compatriotas menesterosos, y tenemos también que recordaros a los que le acompañaron en su obra patriótica a la par que humanitaria, como a los que le sucedieron durante este medio siglo, muchos ya fallecidos que tan noblemente trabajaron por el desarrollo y progreso de la Institución y a hacer de ella, con su generosidad, inteligencia y actividad, una de las asociaciones filantrópicas suizas en el extranjero de las más importantes.

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
A		
Aliata Horacio	Tecino	1904
Allio Salvador	»	1895
» Angelo	»	1896
» Héctor	»	1901
Airoldi Santiago	»	1911
Agustoni Bernardo	»	1896
» María P. de	»	1903
» Epifanio	»	1884
» Juan	»	1895

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Agustoni Magdalena	Tecino	1895
» Josefina	»	1899
» Pedro	»	1900
» Ana L. de	»	1909
Albertolli Giocondo	»	1892
» Arnoldo	»	1909
» René	»	1910
Albertoni Fidel	»	1898
» Judit	»	1891
Arioli Ludovico	»	1899

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Anastasi Andrés	Tecino	1905
Anderegg Traugott	San Gall	1909
Andreoni Pedro	Tecino	1912
Antonioli Eduardo	»	1912
Antonini Martiniano	»	1887
» Francisco	»	1912
» Juana	»	1887
» Miguel	»	1908
» Luis	»	1912
Arienti Zenón	»	1896

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Arienti Héctor	Tecino	1901
Arragon Gustavo	Vaud	1907
Arrigo Luis	Tecino	1903
Avanzini Vespucio	»	1894
» Francisco	»	1897
» Clotilde	»	1897
B		
Bacilieri Carlo Ing.	Tecino	1907
Backhaus Mariana B. de	»	1896

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Balestra José	Tecino	1894
» Angela	»	1897
Ballmelli Fidel	»	1895
Bazardi Francisco	»	1889
» Honoria	»	1892
Barberini Eugenio	»	1891
» Adolfo (hijo)	»	1898
Baserga Alfredo	»	1912
Bar Santiago	Zürich	1889
» Cloro	»	1911
Baroni Segundo	Tecino	1909
Barthe Pedro	Berna	1897
» Enrique	»	1906
» Alberto	»	1906
Baserga Pedro	Tecino	1903
Basetti José	»	1887
» Virginia	»	1888
» Pedro	»	1910
» Margarita	»	1908
Battaglia Carlos	»	1912
» Agustín	»	1893
» Eduardo	»	1902
» Ana	»	1902
» Virginia C. de	»	1912
Baud Julián	Voud	1910
Battiaz Arturo	Ginebra	1912
Baumgartner Enrique	Zürich	1894
» María	»	1895
Belgeri Pedro	Tecino	1878
Bellotti Eduardo	»	1907
Benedetti Angela	»	1890
Berg Eugenio	Ginebra	1911
» Federico	»	1916
Berard Luisa	Valais	1860
Bernasconi Natalio	Tecino	1904
» Angel	»	1897
» Abraham	»	1891
» Josefina C. de	»	1896
» Camilo	»	1888
» David	»	1904
» Carlos	»	1887
Bernasconi César	»	1876
» Francisco	»	1892
» Ermelinda	»	1891
» María	»	1898
» Juan	»	1879
» Pedro	»	1894
» Teresa C. de	»	1906
» Catalina	»	1888
» Eugenia	»	1882
» Luis	»	1916
» Josefina	»	1897
» Juan	»	1893
» Luisa D. de	»	1907
» Agustín	»	1904
» Martina A. de	»	1893
» Juan	»	1906
» Alfredo	»	1904
» José	»	1907
» María M.	»	1906
» Antonio	»	1906
» Arnoldo	»	1906
» Josefina R. de	»	1906
» Adelisio	»	1907
» Cándido	»	1909
Bendt Federico	Ginebra	1896
Berta Antonio	Tecino	1888
» Blanca	»	1897
» Savina	»	1876
» Eduardo	»	1909
Berretta Pedro	»	1910
Besozzi Hércules L.	»	1912
Beson Pablo	Neuchatel	1890
Bettetini Angel	Tecino	1900
Bettini Saverio	»	1897
Bettosini José	»	1905
» Fiorina	»	1905
» Angel	»	1910
» Fortunato	»	1911
Biaggi José	»	1894
Biaggi Walter A.	Tecino	1912
Bianchi Pedro	»	1881
» Pedro B.	»	1904
Bianchi Juan	»	1908
» Josefina B. de	»	1906
Biasca Antonio	»	1898
» Damelina B. de	»	1903
Bielman Juan	Fribourg	1891
Bizzozzero Pedro	Tecino	1892
» Teresa	»	1898
» Esteban	»	1909
Boffa Pablo	»	1901
» Luis	»	1900
Boffi Esteban	»	1891
» Emilia	»	1893
» Santiago	»	1904
» Juana	»	1907
Boggia Antonia	»	1887
» Ricardo	»	1911
Boggini Camilo	»	1892
» Encarnación	»	1895
» Emilio	»	1892
» María F. de	»	1904
» Enriqueta	»	1901
» Juan B.	»	1906
» Carlos	»	1906
» Emilio P.	»	1906
» Pedro *	»	1907
Botshauser Enrique	Turgovia	1911
Bollens Carlos	Vaud	1907
Bonesana Pedro	Tecino	1907
Bonetti Nicolás	»	1872
» Carlos	»	1892
» María	»	1892
» Pedro	»	1898
» Ernesto	»	1899
» Luis	»	1899
Bonomi Andrés	»	1883
» Luisa	»	1893
Bordigoni Antonio	Grison	1910
Borelli Luis	Tecino	1883
Borla Martín	»	1879
Boschetti Bernardo	»	1884
Botarlini Magdalena	»	1886
Bourquier Fernando	Neuchatel	1912
Braga Marcos*	Tecino	1910
» Angel*	»	1910
» María	»	1895
» Judit	»	1908
» Margarita	»	1908
Braghini Emilio	»	1909
» Rosalía	»	1909
Brem Carlos	Grison	1899
» Catalina	»	1902
Brosi Ambrosio	Tecino	1906
» Ana F. de	»	1911
Brouty Pablo	Vaud	1905
Budin Dr. Ernesto	Ginebra	1895
» Jenny	»	1879
Bühler Emilio*	Zürich	1909
» Lilly M. de*	Argovia	1909
Bullo Carlos	Tecino	1883
» Filomena	»	1886
» Francisco	»	1904
» Felipe	»	1909
» Teresa	»	1909
Bustelli Fernando	»	1883
» Víctor	»	1883
» Ester	»	1887
» Aquiles	»	1902
» Rosa	»	1902
» Ema	»	1909
» Sabina	»	1911
» Juana B. de	»	1912
C		
Cadenazzi José	Tecino	1883
» Antonia	»	1895
» Guillermo	»	1908
» José F. hijo	»	1908
Carderari Juan	Tecino	1876
» Pio	»	1912
» Angela Garoli de	»	1912
Camponovo Carlos	»	1894
» Luis	»	1907
Camozzi Juan	»	1911
Comozzi Hermenegildo	»	1911
» Claudina	»	1912
Candolfi David	»	1882
» Emilio	»	1901
» María	»	1901
» Sara	»	1901
» Camilo	»	1907
» Héctor	»	1907
Caneva Santiago	»	1879
» Anita	»	1899
» Enrique	»	1905
Canevali Gerónimo	»	1899
Canova Demetrio	»	1909
Cantoni Domingo	»	1895
» Josefina	»	1906
» Aguedo C. de	»	1911
Carabelli Agustín*	»	1905
» María*	»	1907
Careggi Luisa	»	1897
Caretti Hércules	»	1890
» Margarita	»	1903
» Juana	»	1909
Cartier Marcel	Ginebro	1912
Cassina Serafín	Tecino	1895
» Agustín	»	1896
» Ernesto	»	1909
Caselini Josefina	»	1885
» Helvecio	»	1905
» Pedro	»	1911
Cattori Silvio	»	1910
Cavadini Dominga	»	1895
» María Luisa	»	1898
» Pablo	»	1899
» Andrés	»	1899
» María	»	1899
» Luisa	»	1899
» Teresa	»	1899
» Juan	»	1903
» César	»	1909
» Juan	»	1907
» Juan	»	1907
» Albina A. de	»	1910
Cavallini Angel	»	1901
Cedroschi Teresa	»	1900
» Pedro	»	1906
» Laudelina S. de	»	1910
» Esteban	»	1911
Ceppi Carlos E.	»	1911
Cereghetti Pedro	»	1897
» Luisa	»	1901
» Guillermo	»	1906
» Esteban	»	1901
Civelli Juan	»	1909
Chicherio José	»	1905
Chiesa Antonio	»	1881
» Tranquilo	»	1897
» Aníbal	»	1902
» Isaía	»	1902
Chidini Francisco	»	1893
Choinet Luis	Berna	1899
Clericetti José	Tecino	1910
Codiroli Ansonio	»	1900
» Luisa T. de	»	1908
Codoni Severiuo	»	1886
Cometta Ovidio	»	1897
» Catalina	»	1901
» Benito D.	»	1909
Corti Pablo	»	1897
Coudray Mauricio	Valais	1910
Cordier John	Ginebra	1912
Cravario Florentino	Tecino	1911
Cremona Pablo M.	»	1907
» Casiano	»	1861
» Camilo	»	1884
Cremona Cleonice	Tecino	1888
» Antonio	»	1890
Crettoz Eugenio	Valais	1905
Cristen José	Lucerne	1890
Crivelli Francisco	Tecino	1893
» Genoveva	»	1899
» Angel	»	1898
» Bautista	»	1900
» Angela	»	1900
» Tomás	»	1906
Croci Angelo	»	1897
» Rosa	»	1901
» Ezequiel	»	1891
» Carolina B. de	»	1897
» Inocente	»	1912
Croisier John	Ginebra	1911
D		
Debernardis Pablo	Tecino	1911
» Franchino	»	1912
» Cornelio	»	1912
» Virgilio	»	1912
Devittori Juan	»	1912
» M. Alejandro	»	1912
Dubois Gastón	Neuchatel	1912
Dallingues Eduardo	Ginebra	1893
De Giorgi Américo	Tecino	1909
» » Luis	»	1909
Delorue Golay Ema	Ginebra	1909
Del Martini Juan	Tecino	1894
» Silvio	»	1895
» Domingo	»	1910
Del Prete José	»	1888
De Marchi Adelina	»	1893
» María Elisa	»	1895
» Silvestre	»	1895
» Eli	»	1911
Demarta Curzio	»	1911
De Rossi Pedro	Grisou	1901
Devittori Eugenio	Tecino	1900
Dorthe Susana	»	1906
» María Luisa	»	1906
Domenigoni Herminio	»	1911
Durand Enrique	Ginebra	1904
Durini Pablo	Tecino	1897
» Pedro	»	1902
» Clara	»	1897
E		
Ehler Lothar	Ginebra	1912
F		
Fabretti Pío	Grison	1899
Ferrari Magdalena A.	Tecino	1891
» Juan	»	1878
» Antonina	»	1883
» Pedro	»	1800
» Guido	»	1906
» Arturo M.	»	1908
» Augusto A.	»	1909
» Ercoles	»	1912
Ferretti Juan	»	1875
» Pedro	»	1909
Figi Jorge	Glarus	1910
Fischer Federico	Ginebra	1911
Fiori Federico	Tecino	1902
Fontana Ernesto	»	1901
» Emilia R. de	»	1908
» Adolfo	»	1905
» Bruno	»	1903
» Francisco	»	1907
Fortini Pedro	»	1894
» Juan J.	»	1897
Fraschina Pedro	»	1884
» Luisa	»	1904
» Alexio	»	1885
Frick Dora	Zürich	1888
» Arturo	»	1899
Froté Elisa	Berna	1897
Fumasoli Roque	Tecino	1864
» Angela	»	1876
» Raimundo	»	1899

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Fumeaux Francisco	Valais	1904
Ferazzini Angel	Tecino	1912
G		
Gay Luis	Valais	1900
» Blanca L.	»	1909
Gaillard Emilio	»	1885
» Mauricio	»	1889
» Rosalía	»	1885
Gaillard María	»	1895
» Raúl	»	1910
Galli Daniel	Tecino	1890
» Augusto	»	1897
Gelpi Alfredo	Grison	1903
» Alejandro	»	1904
Genoud Julio	Fribourg	1905
» Germán	Valais	1912
Germanier Francisco	»	1904
» Pedro	»	1904
» Berta	»	1904
Gerosa Pedro	Tecino	1892
» María	»	1896
Gerschwyler Wilhem	S. Gall	1910
Ghirlanda Juan	Tecino	1893
Ghiglioni Dominga	»	1904
Ghielmetti Antonio	»	1912
Ghielmetti María	»	1912
Gianini Natalio	»	1912
Giacometti Nicolás	»	1874
Giambonini Romualdo	»	1894
» Josefina B. de	»	1903
Gianoca Severina	»	1902
Gianella Atilio	»	1906
Gobelet Olivero	Valais	1909
Gobbi Silvio	Tecino	1911
Giudici Pedro	»	1901
» Rosa	»	1899
» Rosa (hija)	»	1901
Giumelli Esteban	»	1907
Graf Guillermo S.	Zürich	1906
Grasset Dr. Luis	Ginebra	1890
Grassi Raúl	Tecino	1910
» Antonio	»	1906
» Sofía B. de	»	1908
» José P.	»	1910
» Díaz Cirilo	»	1911
Grigioni Pedro	»	1905
Gotti José	»	1912
Gros Julio	Ginebra	1909
Grunig Carlos	»	1912
Gsell Guillermo	St. Gall	1911
H		
Hengartner Marcelo	St-Gall	1905
Hess Otto	Turgovia	1888
» Silvia	»	1891
Herman Leo	Basilea	1911
Horler Juan	Appenzel	1911
Hen Jacobo	Turgovia	1912
I		
Imsand H.	Valais	1903
Induni Juan	Tecino	1891
» Victoria	»	1894
» Ernesto	»	1893
» Helvecio	»	1905
» Pedro	»	1912
» Margarita	»	1912
J		
Jaccard Guillermo	Vaud	1909
Jaquier Eduardo	»	1891
Jocker Emilio F.	Soleta	1904
» Francisco	»	1898
» Carlos M.	»	1904
» María C. D.	»	1907
Jullerat Luis	Berna	1885
K		
Kagi Juan	Zurich	1912
Knus Juan	Turgovia	1909
Kreicher Juan	Valais	1889
» Manuel	»	1889
L		
Lamuniére Ami	Ginebra	1911
Lagrange Camilo	»	1906
Lecoultre Eduardo*	Vaud	1909
Lehmann Kuno	Berne	1908
Leumann Emilio	Turgovia	1912
Leoni Antonio	Tecino	1885
Lepori Basilio	»	1898
» Luis	»	1910
» Juan	»	1911
» Pablo	»	1911
Leuch Ernesto A.	St-Gall	1911
Lotti Albino	Tecino	1907
Lovey León	Valais	1912
Lucchini Antonio	»	1904
» Bernardo	»	1904
» Angela	»	1906
Luraschi José	»	1878
Luzio Andrés	Grison	1892
» Federico	»	1892
M		
Macchi Gemmi	Tecino	1893
» Josefina R. de	»	1901
Mafferetti Angel	»	1907
Manetti Agustín	»	1891
» Angelo R. de	»	1900
» Lorenzo	»	1900
Maraini Luis	»	1878
Morniroli Juan	»	1901
Marzorati Francisco	»	1912
Martignoni Emilio	»	1895
» Dominga Vda.	»	1903
» José B.	»	1904
» Helvecio	»	1909
» Pedro	»	1910
Martinelli José	»	1876
» Luis	»	1875
Masciorini Lorenzo	»	1884
Maspoli Carlos	»	1898
Matti Antonio	»	1896
Medici José	»	1893
» Alberto	»	1910
Meyer Oswaldo	Argovia	1902
» Federico	Basilea	1912
Melera María	Tecino	1895
» Florinda	»	1895
Melera Mercedes	Tecino	1895
» Juana	»	1895
» Francisco	»	1896
Menini Ignacio	»	1892
» Julia	»	1897
» Luis F.	»	1909
» Luis	»	1908
» Natale	»	1912
Mercolli José	»	1902
Merguin Carlos	Berna	1893
» Antonio	»	1907
» Carlos (hijo)	»	1905
Micheletti Pedro	Tecino	1813
Milani Bautista	»	1912
Minghetti Francisco	»	1912
Moll Walter	Soleta	1909
Monighetti Silvio	Tecino	1896
Monigiotti José	»	1904
Monti Eduardo	»	1885
» Santina	»	1888
Morandi Pedro	»	1901
» Marino	»	1909
» Concepción P. de	»	1910
» Juan L.	»	1910
Mordasini Hermenegildo	»	1905
Mossi Felipe	»	1890
» Santiago	»	1890
» Teresa	»	1904
» Ernesto	»	1904
Muschietti Manlio	»	1901
» Siro	»	1903
» José	»	1893
Musso Herminio	»	1898
Muralti Landolfo	»	1912
N		
Nonzoz Ernesto	Valais	1911
» Marío B. de	»	1911
» Aurelio	»	1911
» Marío Luisa	»	1911
Nessi Carolina R. de	Tecino	1898
Nessi Luis	»	1899
» Carlos	»	1910
Noseda Rosa	»	1897
» Amado	»	1908
O		
Ortelli Serafín	Tecino	1911
Ortelli Agustín	»	1898
Ostini Juan	»	1901
P		
Pagani José	Tecino	1912
» Girolano	»	1912
Pagani Marta	»	1911
» María O. de	»	1911
» Emilio	»	1898
» Arnaldo	»	1906
» Eduardo	»	1898
» Rosa G. de	»	1908
» Francisco	»	1893
» Josefina	»	1898
» Máximo	»	1898
» Eugenio	»	1906
» Eduardo	»	1904
» José L.	»	1909
» Enrique	»	1910
» Magdalena B. de	»	1909
Palli Luis	»	1901
Pani José	»	1899
» Santiago	»	1899
» América	»	1905
Parodi María B. de	»	1899
Pedrazzini Augusto	»	1907
Pellegatta José	»	1903
Pelli Juan	»	1901
» Angel	»	1909
Pelloni José	»	1910
Pera Teresa C. D.	»	1900
Peroni Juan	»	1885
» Anita	»	1900
Perucchi Félix	»	1911
Pesce Germán	»	1898
» Rosa	»	1898
Pestoni Francisco	»	1897
» María E. de	»	1910
» Luis	»	1912
Petraglio Pedro	»	1872
» José	»	1906
» Pedro	»	1912
» J. A.	»	1912
Petralli Héctor	»	1898
Petrocchi Antonio	»	1892
Peverada José	»	1911
Piaggi María L. A. de	»	1909
Piffaretti Luis	»	1905
» Ercilia	»	1905
Polar Romeo	»	1891
» Agustina	»	1898
» Juan	»	1891
» Adela	»	1901
Poltera Esteban	Grison	1903
Pomina Dr. Domingo	Tecino	1904
Poretti Antonio	»	1904
» Rosa S. de	»	1909
Pozzi Santiago	Grison	1908
» Plinio	Tecino	1911
Putallaz Oscar	Valais	1901
Prada Juan	»	1892
» Aurelio	»	1908
Q		
Quadri José	Tecino	1885
» Inocente	»	1893
» Martín	»	1875
» Martín (hijo)	»	1896
» Enriqueta	»	1899
Quadri Eugenio	Tecino	1876
» Pedro	»	1898
» Angelo B. J. de	»	1908
» Juan	»	1901
» Helvecio	»	1904
» Silvio	Tecino	1911
» Ernesto	»	1912
R		
Raggi Carlos	Tecino	1905
» Helvecio	»	1907
Reali Carlota	»	1897
» Rosa	»	1906
» Carlos	»	1906
Realini Guido	»	1902
» Carlos	»	1910
» Leandro	»	1876
» Helvecia	»	1909
Regusci César	»	1899
Rezzonico Gaspar	»	1911
» José	»	1912
» Juan	»	1912
Richard Octavio	Vaud	1880
Righi Juan	Tecino	1906
Rimondi Silvio	»	1895
» Josefina P. de	»	1906
» Julio	»	1892
» Federico	»	1906
Rippas Teodoro	Basilea	1911
Ritter José Tecino	Tecino	1888
» Héctor	»	1907
Riva Juan	»	1906
Rizzonico Margarita	»	1879
» Elena	»	1908
» Juan (hijo)	»	1897
» Arturo	»	1908
» Magdalena	»	1908
» Teresa O. de	»	1911
Risi Pascual	»	1912
Romano Francisco	»	1890
» Angel	»	1907
» María S. de	»	1907
Romani Juan	»	1895
» Teresa	»	1899
Romanzini Angel	»	1896
Romegialli Rodolfo	»	1897
Romegialli María M. de	Tecino	1906
» Aida	»	1906
» José Carlos	»	1905
» Luis	»	1909
» María E. Z. de	»	1912
» Demetrio	»	1909
» Carolina M. de	»	1909
Rossi Francisco	»	1882
» Jorgina	»	1898
» César	»	1897
» José	»	1908
» Enrique	»	1908
» Asunta	»	1897
» Antonio	»	1894
» Federico	»	1894
» Adela P. de	»	1906
» María	»	1906
» Esteban	»	1872
» Raimundo	»	1895
Rossini Roberto	»	1877
Ruggia Luis	»	1897
» Adolfo	»	1906
Rusca Celestina	»	1898
» Luis	»	1891
» Rosa B. de	»	1905
» Héctor	»	1895
» Romeo	»	1900
» Aurelio	»	1901
» Ida	»	1902
Rusconi Elena	»	1909
Rutishauser Hermann	Turgovia	1911
S		
Sacchi Pedro	Tecino	1892
» Lola R. de	»	1910
Santini Angel	»	1881

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Savi Celestino	Tecino	1888
» Josefina	»	1897
» Guido	»	1912
Scarlione Luisa	»	1901
» Enrique	»	1903
Scolari Pablo	»	1909
Sciaroni Enrique	»	1906
» Alfredo	»	1907
Scacchi Luis	»	1911
Schaub Daniel	Basilea	1911
Schindler Cristián	Berna	1896
Schreyer Juan	Neuchatel	1880
Selébam Angel	Grison	1910
Scheller Rodolfo	Ginebra	1912
Schoeder Miguel	Tecino	1912
Simona Alejandro	»	1912
Sommer Walter	Berna	1912
Serodino Pedro	Tecino	1897
» Silvio	»	1899
Silva Vicente	»	1893
» María	»	1896
Solcá Carlos	»	1880
Soldati María Pía	»	1901
» María R.	»	1900
Soullier Julio	Ginebra	1884
Spinedi Benito A.	Tecino	1908
» Domingo	»	1894
» Cirilo	»	1894
» Feliciano	»	1897

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
» José	Tecino	1902
» Arnoldo	»	1906
» Hermenegildo	»	1906
Spinelli Francisco	»	1911
Stabile Francisco	»	1891
Staehelin Max	Turgovia	1912
Strahm Ernesto	Basilea	1912
Stampanoni Santiago	»	1890
Steffanoni Cayetano	»	1889
» Pedro	»	1889
Streccia Rafael	»	1900
Streiff Pedro	Schwytz	1910
Steinmann Alberto	Argovia	1905
Storni Juan	Tecino	1896
» Juan Valentín	»	1909
» Atilio	»	1911
» Defendente	»	1912
» V. Segundo	»	1912
Stoll Félix	Schaffouse	1911
Suvá Atilio	Tecino	1903
Svanascini Luis	»	1895
» Luis	»	1899

T

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Tadei Salvador	Tecino	1891
» Constancia	»	1897
Taglioni Domingo	»	1897
» Aquiles	»	1897
Tamburini Bartolo	»	1903
Tarchini Enrique	Tecino	1904
Tarquini Brutus	»	1894
Tartaletti Luis	Ginebra	1907
» Natalio	Tecino	1910
Terribilini Antonio	»	1897
Testoreli José	»	1904
Testorelli Enrique	»	1905
Thiele Juan	»	1886
Tognola Arnoldo	Grison	1890
» Rodolfo	»	1901
Talparpan Jacobo	»	1907
» María P. de	»	1911
Tonazzi José	Tecino	1872
» Margarita	»	1907
» María P.	»	1907
Tosi Domingo	»	1904
Thüring José	Basilea	1886
Turini Santiago	Tecino	1888
» Carolina	»	1908
Turri Francisco	»	1899
Trezzini Corinto	»	1900
» Silvio	»	1901
» Domingo	»	1911
Triulzi Bautista	»	1897
Turri Juan	»	1912

U

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Ulmann Julio	Neuchatel	1911
Uriz Josefina S. de	Tecino	1897

V

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Vaglio Ludovico	Tecino	1898
Valentini Albino	»	1879
Veglio Enrique	»	1911
Vanini Fernando	»	1881
» Josefina	»	1897
Vassalli Vicente	»	1897
» Argia	»	1898
Vittori Juan	»	1899
Vuilleumier Ulysse	Berna	1911

W

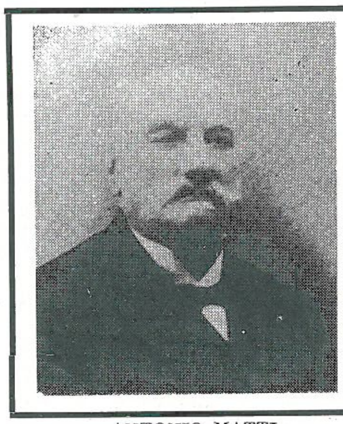
Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Wichmann Roberto	Ginebra	1912
» Carlos	»	1910
» A. B. de	»	1912
» Jorge	»	1912
Wydler Emilio (hijo)	Zürich	1903
» Otto	»	1909
Wüthrich Alberto	Berna	1906
Widmer Eduardo	»	1911
Wild Ernesto	St-Gall	1912

Z

Apellido y Nombre	Cantón	Año de ingreso
Zambelli José	Tecino	1911
» Mauricio	»	1902
Zanetti Aquiles	»	1911
» Atilio	»	1911
» Tomás	»	1894
Zarri Juan	»	1899
» Carlos	»	1910
Zurni Juan	Lucerna	1901

Sociedad "Tiro Suizo" - Buenos Aires

«Fué en las postrimerías de 1871, que se lanzó la idea entre los suizos residentes en Buenos Aires de fundar el actual Tiro Suizo. El 14 de enero de 1872 se celebró, al objeto citado una reunión de cerca de 80 suizos, que, constituídos en asamblea nombraron un comité encargado de redactar los estatutos del centro. Formaban dicho comité los señores Guillermo Matti, presidente; Eugenio Riva, Alberto Meyer, S. Saader, Augusto Saxer, Luis Kneubühler, Von Altmann, Simón Irène, Jeste Fontana, José Fontana, Antonio Matti y A. Claraz. La nueva institución fué bautizada con el nombre de «Société des Carabiniers Suisses». - Entre el comité se repartió el trabajo de elaborar los estatutos, comprar el terreno y edificar el stand, lo que se consiguió después de mucho trabajo. En la asamblea de Mayo 19 de 1872 se nombró el comité definitivo, compuesto por los señores: Guillermo Matti, presidente; Augusto Saxer, vice-pres. Eugenio Riva, tesor. Claraz secretario; vocales Antonio Matti, Alberto Meyer, Jefte Fontana, José Fontana, J. Kubli, Luis Jaccard, A. Jacquet, Simón Fréne. - En la asamblea del 23 de Junio de 1872 se resolvió cambiar el nombre de la sociedad con el de «Tir Suisse» que actualmente lleva. El 16 de febrero de 1873 se inauguró el stand con una hermosa y lucidísima fiesta. Para estimular la juventud al noble sport, la comisión instituyó dos concursos de tiro mensuales con premios en dinero, que se vieron muy concurrido. También se organizaron importantes concursos federales a los que participaron los más provectos tiradores suizos de la república. En 1891, cuando una guerra internacional parecía inevitable, nuestro stand abrió sus puertas de par en par para que los ciudadanos argentinos acudiesen a adiestrarse en el manejo del arma y prepararse a defender eficazmente la patria. - Centenares de jóvenes entusiastas y guardias nacionales acudían diariamente al local que la C. D. obedeciendo a un noble sentimiento de solidaridad con el pueblo argentino, había puesto enteramente a disposición de su ejército.



ANTONIO MATTI.

La sociedad es propietaria de un bonito edificio y de un terreno que mide 58850 metros cuadrados libre de todo grávamen. El número de socios al presente de 120, y si bien resulta un tanto escaso comparado con la importancia de la colonia suiza, numerosísima en Buenos Aires, proporciona a la sociedad el goce de una posición desahogada...»

Desgraciadamente la muerte arrebató el año pasado, uno de los fundadores, su querido presidente, el que fué en vida: Antonio Matti.

Hombre anciano yá, el malogrado Antonio Matti conservaba todos los bríos y los entusiasmos juveniles, y a pesar de su 83 años sonados cargaba al hombro con el mauser como el más esbelto doncel... Sangre suiza, eternamente joven, imperecederamente altiva...!

La obra de este compatriota meritorio, al frente de la institución ha sido de las más descollantes y ha merecido siempre la unánime aprobación y las más calurosas simpatías. Antonio Matti, como todos sus predecesores, fué un trabajador incansable de la prosperidad y progreso de la institución. Su labor ha sido proficua en todas ocasiones para la sociedad de que fué uno de los fundadores, y uno de sus espíritus más iluminados

Lamentamos la sensible pérdida de tan ejemplar y preclaro conciudadano. Engalanamos nuestras páginas con su retrato para tributarle el merecido homenaje póstumo del reconocimiento de sus méritos y al mismo tiempo hacemos un llamado a nuestros compatriotas para que le conservemos grata y fiel memoria!

Sociedad Suiza - Baradero

La Sociedad de Baradero fué fundada el 15 de Agosto de 1892, a raíz de una nota circular del entonces señor Ministro de Suiza en Buenos Aires, coronel Emilio Rodé, de fecha 4 de Julio del mismo año, recomendando en ella la celebración del 1.° de Agosto de cada año como fiesta nacional Suiza. - Los residentes en la localidad comprendieron que para afianzar los vínculos que los unen con la madre patria, era necesario la formación de una asociación bajo cuya bandera todos los suizos e hijos de suizos del departamento de Baradero podían concentrarse, y el 15 de Agosto de 1892, se reunieron 37 de estos proclamando unánimemente la constitución de la Sociedad Suiza de Baradero.

Careciendo de todo recurso la nueva asociación no podía, por el momento, tener otro objeto que unir a los de esta nacionalidad y sus familias y fomentar el espíritu de asociación ocupándose con perseverancia la C. Directiva para recolectar fondos a fin de adquirir un terreno para más tarde erigir sobre este un salón social. Este tendría que ser el punto de reunión de todos sus asociados, sea para sus fiestas, como para entretenimientos cultos de todas clases, estando persuadidos que una casa propia asegurara para siempre la futura existencia de la Sociedad. Esta idea que germinó en el corazón de todos ellos, la vieron realizada el 11 de Noviembre de 1899, fecha de la inauguración del nuevo edificio, asistiendo a este acto el Ministro residente de Suiza, representantes de todas las sociedades suizas de Buenos Aires y de Rosario, e innumerables personas de distintos puntos. - El año 1896 fué fundada por la misma sociedad una biblioteca, siendo ésta a la fecha de relativa importancia, contando con importantes obras en alemán, francés y español. - Factores principales de la Sociedad en su fundación, fueron los extintos: Em. Genoud, José Genoud, Em. Frey, Francisco Joray y César Willi.

Cuenta en la actualidad con 239 socios estando su C. D. constituída para el presente período por los siguientes señores: Presidente: G. Scheitlin; Vice-Presidente: A. Vienny — Tesorero: José Willy — Secretario: J. Genoud-Miset — Vocales: J. Ducret, S. Roth, E. Deppeler, J. Liaudat, S. Barmon — Jury: J. Ritner, C. Brede Habegger — Revisores de cuentas: K. Jeray, J. O. Habegger, G. Frey.

Sociedad Helvética de Socorros Mutuos San Luis



EGIDIO MOGGI.

Esta benemérita cuanto floreciente sociedad ha sido fundada el 22 de Septiembre de 1888 y aprobada su personería jurídica por el Gobierno Provincial el 15 de Febrero de 1889, siendo desde el año 1905 contribuyente a la Cruz Roja Suiza.

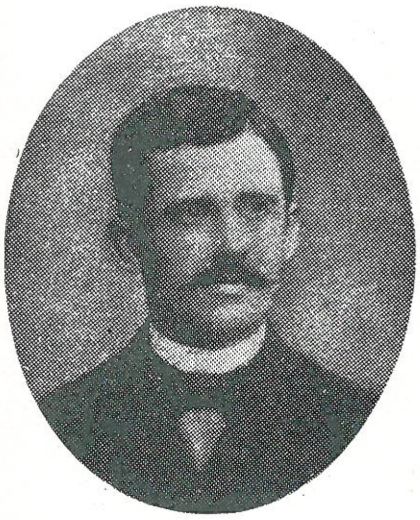
En la actualidad cuenta con 25 socios activos:

SOCIOS:

Egidio Moggi	Desiderio Moggi	Eduardo Borri
Pedro Deluigi	Elvezio Moggi	Martino Quarenghi
Francisco Domeniconi	José Mini	Luis Borri
Domingo Deluigi	Juan Andrés Mini	Pedro Quadri
Andrés Mini	Antonio Ardia	Esteban Mari
Federico Heer	Antonio Stampanoni?	Antonio Talamona
José Lepori	José y Juan Borri	José Rovelli
Pedro Rovelli	Domingo Milesi	Elvezio Mini

Preside los destinos de la sociedad el señor Egidio Moggi, el cual está considerado entre los suizos de San Luis como un ejemplo de honestidad comercial y de labor fecunda, realizada con el interés propio de los espíritus fuertes y sinceramente patriotas.

Sociedad Suiza de Socorros Mutuos
CONCORDIA (Entre Ríos)



ALEJANDRO ROSSI.

El 17 de octubre de 1880 fué fundada la Sociedad Suiza Filantrópica, en Concordia, y transformada en Sociedad Suiza de Socorros Mutuos el 1.° de Enero de 1886.

Desde esta época, el señor Enrique L. Studler, que fué también uno de los fundadores, fué elegido presidente, sucediéndose alternativamente en el puesto, por casi todo ese período de tiempo. Hombre de ideas liberales y progresistas, era muy querido de todos los compatriotas, y dejó la presidencia por ausentarse definitivamente a Suiza.

En la última asamblea, resultaba nombrada la siguiente Comisión: Presidente, Alejandro Rossi; vice, Máximo Morand; secretario, Víctor Studler; vice-secretario, Umberto Jeandet; tesorero, Juan F. Gabioud; comisario, Fernando Jeandet; vocales: Carlos Valsangiacomo, Mauricio Morand, José L. Gabioud y Agustín Volsangiacomo.

La nueva comisión, animada de los más prácticos propósitos, se propone trabajar con empeño por el bien y progreso de la Sociedad.

Club Suizo - Mar del Plata



ROQUE GIOIA
PRESIDENTE.

La sociedad de socorros mutuos de Mar del Plata, fué fundada en 1886, contando en su período inicial con 14 socios, número que no se extendió más allá de los 21. Actualmente cuenta con 14 miembros. La emigración suiza ha tenido poco arraigo en Mar del Plata, y esto explica el escaso número de personas que componen dicha institución. En cambio, la situación financiera de la sociedad no podría ser más halagüena. En inmuebles y bienes raíces la sociedad posee un capital realizable de **pesos treinta mil.** Subrayamos esta cifra porque bien merece ser remarcada. Pocas son las sociedades en que, en consideración al ambiente donde se ha desenvuelto su acción, hayan alcanzado un estado de brillante progreso como el que denuncia la institución que acabamos de reseñar.

Sociedad "Unión Suiza" - Paraná



AGUSTÍN ROSSI.

La sociedad «Unión Suiza de Paraná», tiene una breve cuan gloriosa historia. Fundada en 1891, cuenta en la actualidad con 100 socios activos. Podemos afirmar, sin temor de ser contradecidos, que todos los suizos residentes en Paraná forman parte de ella. La institución marcha en condiciones financieras inmejorables. Un dato elocuente que nos exime de mayores comentarios es el siguiente: la sociedad percibe mensualmente pesos 130, importe de los alquileres de una casa de su propiedad.

Presidente de la Sociedad «Unión Suiza de Paraná» es el connacional Agustín Rossi, cuya biografía resumimos en breves líneas.

La historia del presidente de la «Sociedad Unión Suizo» de Paraná, es la misma de muchos hombres de trabajo que han venido a este país trayendo como bagaje sus iniciativas de hombres progresistas y las energías de la raza de origen.

El señor Agustin Rossi ha consagrado al desarrollo de esta institución todas sus energías, sin desmayar un sólo instante para que la hija de sus desvelos llegara al punto en que se encuentra.

Sociedad Suiza "Guillermo Tell" - Esperanza

La sociedad suiza «Guillermo Tell» fué fundada el 16 de agosto de 1874, por iniciativa de los señores Pedro Dürst, J. B. Oberlin y Guillermo Lehmann, como sociedad de Beneficencia y fué reformada



ALEJANDRO CORNUT
Presidente.

en el año 1880 como sociedad de Socorros Mútuos.

Hoy cuenta con más de 90 socios y su capital social gira alrededor de los treinta mil pesos. de los cuales, 25.000 representados por el edificio social, construído en un amplio terreno de una manzana, frente al colegio normal nacional, y pesos 5.200 que constituyen el fondo de caja.

La comisión directiva de esta progresista sociedad está constituída en la siguiente forma:

Alejandro Cornut, *Presidente*; Rodolfo Vionnet, *Vice - Presidente;* Oscar Hauswirth, *Tesorero;* Luis Bernasconi, *Secretario;* Emilio Walpen, *Pro - Secretario;* Aurelio Chiesa, Carlos Custer, Edmundo Mégevand y Santiago Huber, *Vocales.*



COMISIÓN DIRECTIVA DE 1912.

Las personas nombradas tienen suficientes condiciones para hacer que la sociedad se oriente por nuevas sendas



LUIS BERNASCONI
Secretario.

de progreso, por lo que la misma está en vísperas de grandes prosperidades.

El presidente de la institución, ha sido durante todos los años de su vida, un ejemplo de virtudes austeras y de acción serena, alcanzando tales cualidades su aplicación más provechosa durante los varios años de su presidencia, que con tanta honra ha desempeñado y desempeña.

Llevado a regir los destinos de esta institución, tuvo allí un amplio campo de acción para desarrollar sus excepcionales aptitudes.

Justo es también encomiar el trabajo paciente y organizador que realiza el secretario de la sociedad, señor Luis Bernasconi, y es propio, de consiguiente, que le dediquemos un lugar en este álbum, publicando su retrato.

Sociedad "Filantrópica Suiza" - Rosario de Santa Fe.

Situada la sociedad en un paraje céntrico de la ciudad, posee dos edificios cuyo valor se estima en más de 106.000 pesos.

Justa fama ha adquirido este sodalicio, no sólo por la potencialidad económica que evidencian sus balances que se cierran siempre con enormes superávit, sino también por la selección de los elementos que la componen, contando en su seno con numerosos socios del comercio y de la industria de nuestra colonia.

El balance semestral del ejercicio en curso bastará para darse una idea del estado floreciente de esta humanitaria institución:

Entradas	Saldo efectivo en caja	$ 426.75
	Entradas generales	$ 2.528.20
Salidas	Gastos generales	$ 1.266.55
	Valores depositados en los bancos y en caja	$ 14.700.85

El último ejercicio, pues, se cierra con un beneficio de $ 1261.65 a pesar de que las salidas por asistencia médica, subsidios y socorros alcancen una cifra respetable.

Este simple dato basta para demostrar el grado de desarrollo adquirido por la sociedad, la que fué fundada en el año 1868 y cuenta con 192 socios.



LUIS RIGHETTI.

SOCIOS FUNDADORES

QUE FIGURAN EN EL ACTA DE FUNDACIÓN

Arnaldo Schaepfer, Luis Vegezzi, Francisco Riva, Angel Ferazzini, Bartolomé Boschetti, Hermán Kolher, José Bianchi, Salvador Rossi, Constantino Wille-Bille, Rodolfo Riva, Alois Hordegger, Carlos Bonetti, Luis Soldini, Victorio Vassalli, Luis Airoldi, Pedro Vigini, José Greco, Carlos Bernasconi, José Airoldi, Juan Remonda, Silvestre Remonda.

PRESIDENTES DESDE SU FUNDACIÓN

Señores: Arnaldo Schaepfer 1868, 1869, 1870, 1875. J. U. Ruggli, 1871. Emilio Riva, 1872, 1880. Eugenio Schimd, 1873, 1879. Pedro Saroli 1874, 1878, 1886. Eduardo Flenti 1876, 1877. Juan Remonda, 1881, 1891, 1892, 1895, 1899, 1900. Aquiles Chiesa 1882, 1883, 1884, 1887. Juan Bachmann 1885. Carlos Delménico, 1888. Emilio Canova, 1889. José Lurá, 1890, 1897, 1898. Marcos Ghirlanda 1893. José R. Bianchi, 1894. Camilo Bernasconi, 1896, 1902, 1902. Ernesto Berta 1901. Silvestre Remonda 1904, 1905, 1908, 1909, 1910, 1911. Jacinto Torriani, 1906, 1907.

Su Presidente actual es el señor Luis Righetti.

Luis Righetti tuvo sus natales en Ponte Tresa en el año 1869. Estudió el dibujo en la escuela mayor de Agno, luego se dedicó a la pintura cursando sus estudios preparatorios en la Regia Academia Albertina en Turín.

Tenía veinte años cuando obedeciendo a razones de orden económico, emigró de su país haciendo rumbo a la Argentina.

En el seno de nuestra colectividad goza el señor Righetti de merecidas simpatías.

Nos satisfacemos también en engalanar nuestras páginas con el retrato del señor Federico Strasser que desde muchos años consecutivos desempeña el cargo de Secretario con un celo y una actividad verdaderamente ejemplares.



FEDERICO STRASSER.

COMISIÓN DIRECTIVA
PARA EL AÑO 1913 ELEGIDA
EN LA ASAMBLEA DEL 26 DE ENERO DE 1913

PRESIDENTE: Luis Righetti,

V. PRESIDENTE: Felix Isella.

TESORERO: Juan D. Rossi.

V. Tesorero: Juan P. Michel.

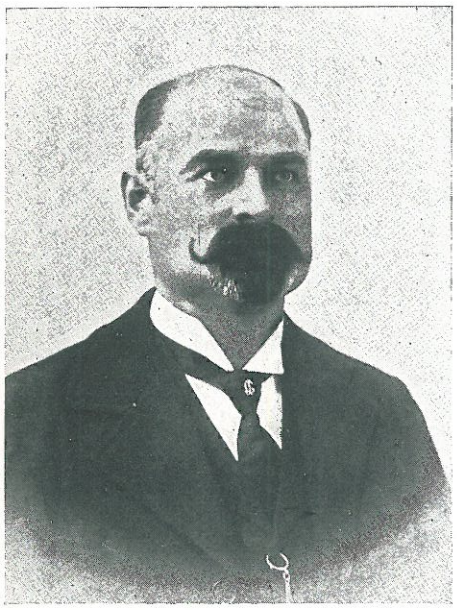
SECRETARIO: Federico Strasser

VOCALES: Silvestre Remonda, Samuel Lortscher, Francisco Caldelari Eugenio Gandolfi, Ernesto Beguelin, Pedro Beggia.

SUPLENTES: Carlos Remonda, Francisco Livio, Ernesto Liezoz.

REV. DE CUENTAS: Ernesto Moser, Oscar Scala, Silvio Ghirlanda

Sociedad Suiza de S. M. "Helvetia" - La Plata



JUAN GALFETTI.

La comisión directiva de esta institución está formada en el siguiente orden:

Presidente Juan Galfetti
Vice Presidente Eduardo Nuesch
Secretario Enrique Crivelli
Tesorero Miguel Pagani
Consejeros....Dr. Santiago Roth, Martín Frizzi, Juan Von Arsc, Pascual Balmelli, Angel Bernasconi.

Bajo su acertada administración ha tomado aquella sociedad mucho vuelo y merced a su decidido impulso, marcha en la actualidad en un verdadero tren de prosperidad.

Atestiguan lo que decimos los siguientes datos que entresacamos de la Memoria anual de 1912:

Las entradas por diversos conceptos han sido de $ 1652.44 y los gastos 800.57, quedó pues a favor de la misma un excedente de $ 851.87, siendo el capital social de $ 14.319.17.

PRESIDENTE HONORARIO

Ministro de Suiza Dr. ALFONSO DUNANT

SOCIOS HONORARIOS:

AQUILES ISELLA, ANIBAL CHIESA, JUAN RATAZZI

SOCIOS PROTECTORES

Francisco Roesly	Calle	61	N.°	526
Eduardo Nuesch	»	46	»	308
Alberto Rittener	»	5	y	54
Rafael Cattani	Calle	51		N. 2
Dr. Miguel Fernández	»	Museo		
Adolfo Kress	»	71	9	10

SOCIOS ACTIVOS

1 Anastasio Silvia	Calle	47	N.°	12
2 Albisetti Carlos	»	»	»	»
3 Bianchi Florindo	»	6	»	1411
4 Bernasconi Angel	»	8	»	1024
5 Bernasconi J. Ignacio	»	53	»	1034
6 Bernasconi Vicente	»	»	»	»
7 Bonetti Serafín	»	10	»	469
8 Bossi Alejandro	»	5	»	1415
9 Bossi Arnoldo	Calle	5	N.°	1415
10 Bossi Juan	»	5	»	1415
11 Bossi Bruno	»	»	»	»
12 Borelli Bernardo	»	9	»	418
13 Borelli Francisco	»	11	»	487
14 Barboni Pedro	»	7	y	58
15 Balmelli Pascual	»	4	»	385
16 Balmelli Pedro	»	»	»	»
17 Caldelari Juan	Calle	6	N.°	1569
18 Caldelari Pío	»	»	»	»
19 Caldelari Juan hijo	»	»	»	»
20 Caldelari José Gemi	»	»	»	»
21 Ceppi Santin	Villa Elisa			
22 Crivelli Enrique	»	53	H.°	1034
23 Crivelli Francisco	»	11	»	1688
24 Chambaut Víctor	»	9	»	581
25 Deambrosi Ernesto	»	17	»	1270
26 Deambrosi Francisco	»	»	»	»
27 Deambrosi Luis	»	»	»	»
28 Dubini Abondio	»	10	»	372
29 Dubini Juan	»	»	»	»
30 Frigerio Luis	»	41	»	306
31 Frigerio Jerónimo	»	3	»	439
32 Fontana Napoleón	»	63	»	376
33 Fontana César	»	34	»	115 116
34 Fontana Carlos	»	4	»	115 119
35 Fontana José	»	»	»	»
36 Frizzi Martín	»	56	»	432
37 Galfetti Juan	»	47	y	12
38 Galfetti Alfredo	»	»	»	»
39 Galfetti Agustín	»	»	»	»
40 Galfeti Pedro	»	40	»	727
41 Galli Gabriel	»	64	y	2
42 Galli Carlos	»	»	»	»
43 Maggi P. Juan	»	39	»	456
44 Maggi Carlos	»	40	»	4 5
45 Mosetti Carlos	»	44	»	978
46 Mosetti Ernesto	»	»	»	»
47 Mosetti José	»	»	»	»
48 Marcoli Carlos	Calle	4	4	386
49 Notari Gaspar	»	7	y	48
50 Pagani Miguel	»	62	»	656
51 Pagani Bautista	»	7	»	1466
52 Pestoni Angel	»	60	»	717
53 Prada Antonio	»	46	»	1235
54 Prada Antonio hijo	»	»	»	»
55 Prada Secundo	»	»	»	»
56 Prada Albino	»	»	»	»
57 Prada Paulino	»	10	»	1271
58 Pelli Francisco	»	50	»	671
59 Pelli José	»	»	»	»
60 Pelli Juan	»	50	»	1025
61 Panatti Antonio	»	4	y	46
62 Panatti Arnoldo	»	47	y	12
63 Roth Dr. Santiago	»	49	»	922
64 Realini Jorge	»	66	»	436
65 Spinedi Vicente	»	15	»	1005
66 Spinedi Juan	»	»	»	»
67 Spinedi Vitorio	»	»	»	»
68 Spinedi Carlos	»	»4	»	1660
69 Spinedi Antonio	»	»	»	»
70 Spinedi Luca	»	»	»	»
71 Spinedi Domingo	»	51	»	647
72 Sganzini José	»	44	»	1046
73 Schaftroth Alfredo	Diá	73	»	991
74 Sacchi Rodolfo	»	61	»	1063
75 Sacchi Helvecio	»	»	»	»
76 Von Arsc Juan	»	61	»	576
77 Wenger Teófilo	»	71	»	308
78 Wenger Pedro	»	»	»	»

A grandes rasgos esbozaremos ahora la personalidad del Presidente de la Sociedad, señor Juan Galfetti.

El señor Galfetti tiene entre la colectividad suiza de la ciudad citada, una actuación prominente siendo persona reputadisima y de honrosas y meritorios antecedentes.

Nacido en Vacallo (Tecino) en el año 1867 emigró a esta tierra muy joven pués no tenía que 16 años de edad. Traía un buen bagaje de ilusiones, alimentadas por una voluntad inquebrantable, destinadas a salir victoriosas en el combate de la fortuna, es decir: «hacer la América».

Después de rudas luchas se estableció por su cuenta con un modesto negocio, que bajo su inteligente dirección fué tomando impulso, llegando a ser la primera fábrica de camas de fierro en la Plata denominada «La Helvetia».

A fuerza de laboriosidad y constancia ha sabido procurarse una posición holgada que le permite dedicar también parte de sus energías al bien de los demás.

Sociedad "Tiro Suizo" - Tucumán

Engalanamos estas páginas con el retrato de un compatriota de los más beneméritos al que la laboriosa colonia Suiza de Tucumán debe en gran parte su notable desarrollo social y comercial.

Don *Luis Grunauer* (oriundo de Basilea) es uno de aquellos «pioners» del trabajo que con su solo esfuerzo y su sola afanosa consagración ha llegado a conquistar la honrosa posición que hoy ocupa.

Caballero en toda lo extensión de la palabra, su sano y correcto proceder, su infatigable laboriosidad y honradez, sus conocimientos y sus buenos propósitos le han captado la admiración y el cariño de cuantos lo conocen. Forma parte, con honra, del alto comercio de la histórica y rica provincia de Tucumán en cuyas filas ocupa merecidamente un lugar prominente.

De la laboriosa y patriótica colonia suiza es su genuino y querido Jefe, la progresista asociación *Tiro Suizo* — que cuenta con 17 años de vida lo tiene de Presidente desde su fundación y bajo tan acertada y meritoria administración la asociación mencionada ha progresado notablemente siendo ella actualmente el modelo de las asociaciones de las provincias del Norte. En el orden social el señor *Luis Grunauer* goza de grandes consideraciones y ocupa con verdadera probidad, laboriosidad e inteligencia los elevados cargos de Vice-Cónsul Belga, de miembro del Directorio del Banco de la Provincia, Consejero de la Cámara de Comercio, desde hace poco tiempo de Cónsul Suizo.

Esta personalidad comercial es hija de sus obras.

En todos los progresos y adelantos de Tucumán o en toda acción humanitaria y benéfica allí aparece «Don Luis» como cariñosamente le llama todo el pueblo, demostrando su desinterés y su corazón noble y generoso. Su firma ha llegado a cotizarse como una de las más sólidas y acreditadas de esa plaza.

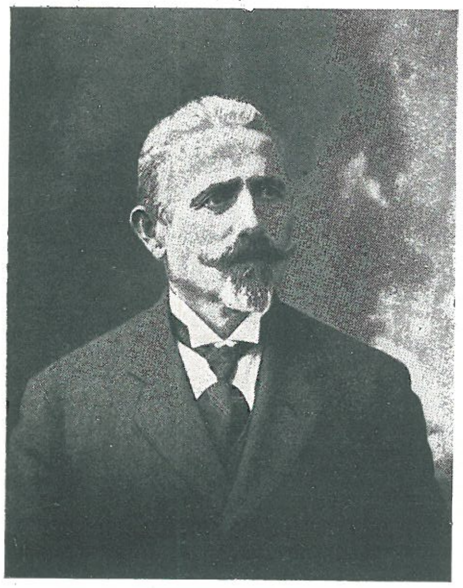
He aquí a grandes rasgos descripta la personalidad de este distinguido ciudadano suizo, cuya popularidad, aprecio y prestigio son dignos del respeto y consideración de todo hombre de bien.



LUIS GRUNAUER

Sociedad Filantrópica Suiza - Azul

(Fundada el 24 de Agosto de 1879)



EMILIO BERNASCHINA.

¡Honor a los fundadores de la institución que motiva estas líneas!

Su obra robusta y vigorosa sigue su marcha ascendente, presentándose hoy esta sociedad llena de vida y dispuesta a cumplir, cada día mejor, los fines que se propusieron los filántropos que la fundaron.

De los 38 socios fundadores, uno de ellos nos queda solamente, y que sea mucho años: es el compatriota Benito Bernasconi, oriundo de Chiasso.

El capital social asciende a $ 17.000 y posee su local propio.

La sociedad cuenta en la actualidad con 46 socios entre hombres y mujeres, cuya nómina damos a continuación.

Emilio Bernaschina.	*Presidente*	Benito Bernasconi	*Vocales*
José Gilardoni	*Vice-Presidente*	Horacio Traversi	
Pedro Canova	*Secretario*	Tranquilo Canova	
José Fiscalini	*Pro-Secretario*	Guillermo Bernasconi	
Norberto Ferrari	*Tesorero*		

José Bernasconi (honorario)	Domingo Piffaretti	Adela C. de Bernasconi	Santiago Sani	Juana C. de Canova
Dr. Arturo Keller	Pedro Taruffi	Juana G. de Traversi	Santiago Sani (hijo)	María P. de Candrian
Albino Lotti	Santiago Gigolini	Margarita de Taruffi	Juan Amadeo Cattaneo	Joaquina L. de Gigolini
Antonio Fiscalini	Severo Gennini	Pedro Fiscalini	Humberto Giannini	Angela de Piffaretti
Carlos Piffaretti	Domingo Pomina	José Traversi	Pedro Giannini	Martina S. de Gilardoni
José Pellone	Julio Negrini	Emilio Bernaschina (hijo)	Maria L. de Gilardoni	
Enrique Cadrian	Emilio Rossinelli	Arturo Bernaschina	Eleonor S. de Canova	
Juan J. Casella	Helvecio Balzaretti	Enrique Gilardoni	Emma C. de Cantarini	

El presidente, señor Emilio Bernaschina, es oriundo de Riva San Vitale (Tecino.) — Llegado a la Argentina hace como 27 años, se dedicó por entero a la explotación de la industria yesera operando siempre con notable éxito.

Supo conquistarse grandes simpatías por sus relevantes cualidades y ejemplar corrección de procederes.

Sociedad S. M. "Helvecia" - Córdoba

El 18 de Julio de 1874 se reunieron los socios del «Tiro Suizo» para tratar sobre las bases de una asociación. El objeto era unir las fuerzas dispersas de los helvéticos para contrarestar colectivamente esa desprotección de que eran objeto en tierra completamente nueva para ellos y unidos aportar el contingente de sus propios esfuerzos al bien social. - En este sentido se deliberó el propósito que los congregaba y a este fin se le confirió a esa institución el carácter de socorros mutuos. Coincidencia extraña, que en el mismo año y poco antes de esa fecha, en el suelo patrio, el pueblo suizo se había pronunciado con ineludible patriotismo favorable a la nueva constitución federal, y desde esa fecha la Suiza, adelantando con paso gigantesco intelectual e industrialmente, ha podido llegar a lo que es hoy el país más democrático del orbe.

Los entusiastas admiradores del progreso democrático encontraron aquí un campo para labrar algo en reconocimiento de su patria y es así que del grupo pequeño de ocho adherentes que tuvo en la primera reunión, ya su número era de 31, cuando un mes después se aprobaron los estatutos de la nueva sociedad.

Eligióse el 15 de Agosto la primera comisión directiva compuesta de los siguientes señores:

Presidente: José Lupi; *Vice-Presidente*: José Nessi; *Tesorero:* Jaime Felix; *Secretario:* José T. Cometa; *Consejeros:* Antonio Quadri, Juan Rovelli, J. B. Ferrazini, Federico Salzmann, Numa Perrin.



BERNARDO FUCHS.

Esos prohombres de la causa helvética y manifiestos colaboradores incansables para la sociedad, sobre todo el presidente y secretario, los cuales reeligidos en muchas ocasiones han actuado tanto tiempo en la colonia.

El 20 de Septiembre — fecha elegida para conmemorar la unificación federal del año 1848 — se instaló definitivamente la sociedad.

Transcurrió el tiempo, la sociedad prosiguió con adelanto y sus socios entregados al engrandecimiento de ella, la hicieron una institución progresiva y sólida. - Entre los más entusiastas contamos, fuera de los ya mencionados, a los señores: Domingo Aberti, Antonio Storni, Gothardo Realini, Pedro Girardet, Juan Kurth, Bernardo Fuchs, los Ghirlanda y Moresi y muchos otros más.

Hoy por hoy cuenta la sociedad «Helvecia» con una casa social propia, además con algún capital para empezar la construcción del panteón social.

S. V. Stuckert, Secretario.

CONSEJO DIRECTIVO DEL AÑO 1913

Presidente: Bernardo Fuchs; *Vice-Presidente*: Silvestre Remonda. *Tesorero*: Carlos Piller, *Secretario*: Guillermo V. Stuckert, *Pro-Secretario*: Amalio Ossola; *Vocales*: Pedro Ghirlanda, Santiago Aeschbacher; Enrique Pancera, Roberto Wunderlin; Emilio Ravel; *Suplentes:* Ern. Piotti, Pascual Piotti, Alfr. Müller.

SOCIOS

1. Aeschbacher Santiago
2. Alberti Domingo
3. Agustoni Ambrosio
4. Bettoli Luis
5. Bettoli Quadri
6. Bianchi Jorge
7. Bosch Federico
8. Bremi Federico.
9. Bremi Fredolin
10. Brunner Juan
11. Brunner Julio
12. Caldelari Eduardo
13. Cantoni Mario
14. Carbonetti Bartolomé
15. Catoni Eugenio
16. Cometta Bautista
17. Devittori Luis
18. Elmiger Juan
19. Fassora Donadio
20. Ferroni Pedro
21. Fuchs Bernardo
22. Fuchs Guillermo J.
23. Galachi Cornelio
24. Ghirlanda Angel
25. Ghirlanda Juan
26. Ghirlanda Pedro
27. Imperiali Esteban
28. Induni José
29. Induni Pedro
30. Kamieth Francisco
31. Kurth Juan
32. Lachat José
33. Lehman Adolfo
34. Malfanti Valentín
35. Minetti Aquilino
36. Moresi Aquiles
37. Moresi Juan
38. Müller Alfredo
39. Ossola Amalio
40. Ossola Arturo
41. Pagani Alejandro
42. Pagani Antonio
43. Pagani Antonio
44. Pagani Carlos
45. Pagani Pedro
46. Pagani Martín
47. Pancera Enrique.
48. Perrin Luis
49. Piller Carlos
50. Plomb León
51. Poretti Helvecio
52. Piotti Angel
53. Piotti Carlos
54. Piotti Celestino
55. Piotti Ernesto.
56. Piotti Gentil
57. Piotti Pascual
58. Piotti Victorio
59. Quadri Eugenio
60. Quadri Eugenio (hijo).
61. Quadri Guillermo
62. Quadri Pedro
63. Ravel Emilio
64. Reali Roque
65. Remonda Silvestre
66. Righetti Adolfo
67. Righetti Pedro
68. Risler Alfredo
69. Risler Enrique
70. Rovelli Angel
71. Rovelli Carlos
72. Rovelli José
73. Rossi Antonio
74. Rossi César
75. Rossi Silvestre
76. Ronco Pedro
77. Saldan Alfonso
78. Sormani Antonio
79. Stukert Guillermo V.
80. Stuzt Federico
81. Stuz Javier
82. Vanetta Aníbal
83. Vanetta Carlos
84. Vandeus Elías.
85. Verra Carlos
86. Wunderlin Leonardo
87. Wunderlin Raimundo
88. Wunderlin Roberto
89. Wunderlin Roberto (hijo)
90. Wyler Pablo
91. Bernadazzi Carlos
92. Pianca Gobriel
93. Jorge Schwartz
94. Teodoro Bürger

Sociedad Suiza de Socorros Mutuos - Cañada de Gómez

La sociedad suiza de socorros mutuos de Cañada de Gómez cuenta 15 años de vida habiendo sido fundada el 19 de Septiembre de 1897.

La comisión provisoria encargada de redactar los estatutos del sodalicio se componía de los señores F. Urfer, A. Frey, W. Thüler, Alf. Reymond y Luis Meyer.

La primera comisión directiva fué formada por los siguientes señores: presidente F. Urfer; tesorero: And. Erey; secretario: Luis Mayer; vocales: los señores Nicolás Thüler y Ernesto Geisbühler, Santiago Schaer y Ed. Frey, de Tortugas, G. Schindler de Armstrong.

En su origen, la sociedad llevaba el título de Sociedad Suiza de Cañada de Gómez, nombre que fué cambiado en 1899 por el que actualmente lleva.

Los primordes del sodalicio fueron algo difíciles, como sucede con todas las iniciativas, pero la buena voluntad de los promotores pudo bien pronto triunfar de todo obstáculo y el número de socios fué gradualmente aumentando.

De los países limítrofes eran muchos los suizos que acudían a engrosar las filas ya entusiastas de la Sociedad Suiza, aunando simpatías y fortificando económicamente el nuevo sodalicio. La vida de esta institución ha sido un contínuo progreso, gracias especialmente a su óptima administración y al patriotismo de los que han dirigido sus destinos.

La Sociedad Suiza de Socorros Mutuos cuenta actualmente con 62 socios; sus condiciones económicas son inmejorables y su capital le proporciona pingües intereses.



FEDERICO URFER.

La comisión directiva actual es formada por los señores: F. Urfer, presidente: Juan Frey; vice: Jonis Mayer, secretario: Alberto Buchmann, tesorero; vocales los señores: Abel Romegialli, Federico Weber y representantes en Tortugas los señores: S. Schaer y Ed. Frey.

Un caso verdaderamente excepcional aún en medio de nuestras asociaciones, donde el espíritu de unión ha sido siempre su principal característica, lo constituye el hecho de haber tenido esta sociedad a su frente, en los quince años transcurridos, a un solo presidente, el señor Federico Urfer, que goza entre la colectividad suiza de Cañada de Gómez de unánimes simpatías.

Mente serena y al mismo tiempo emprendedor, práctico de los hombres y de las cosas, el señor Urfer ha sabido llevar la Sociedad Suiza a la actual espléndida situación.

Válidamente apoyado por su vice, el señor J. Frey, por el infatigable tesorero, el señor A. Buchmann y por el inteligente secretario, señor L. Mayer, que ocupa este cargo desde hace nueve años, y secundado con fe por los demás miembros del consejo, fué su norma el bien social, su contínuo deseo, la concordia y sobre todo un espíritu de patriotismo bien entendido. Con estos directorios compuestos por hombres de temple, se explican los triunfos que no pueden ser alcanzados allá donde no hay unión, ni fe, ni patriotismo.

Todo esto nos complacemos decirlo con nuestra mayor satisfacción.

Sociedad Suiza de Socorros Mutuos - Concepción del Uruguay

Aunque compuesta por solo 30 socios, a los esfuerzos colectivos se deben en primer término la prosperidad y al pié de acentuado adelanto en que se encuentra esta patriótica institución.

Merece, pues plácemes el consejo directivo y en especial su actual presidente, el señor Julio Cometta, quien tan noblemente trabaja en constancia por el progreso y desarrollo de la sociedad.

Nació, el señor Cometta, en Arogno (Tecino); tiene 31 años de residencia en América y ha pasado por todas las vicisitudes del trabajo.

En el seno de la colectividad suiza goza de merecido aprecio y es uno de sus más genuinos representantes.

SOCIOS

Bazzurri Mario	Cometta Manuel	Lagier Alberto	Meilland Francisco
Bazzurri Juan	Cometta Liberato	Luppi Hermenegildo	Ponti Fidel
Bazzurri Mario (hijo)	Cometta Luis	Martín Alfredo	Rigoli Andrés
Brutten Mauricio	Cometta Julio	Martín Alejandro	Sai Carlos
Bournissen Luis	Cretton Emilio	Montalbetti Basilio	Walker Juan
Cometta Andrés	Hegglin Augusto	Montalbetti José	Jmhoff Carlos
Cometta Octavio	Joray Alberto	Meilland Manuel	Zuber Celestino



JULIO COMETTA.

Sociedad Suiza de Socorros Mutuos "Helvetia" - Bahía Blanca



B. BETTETINI.

La laboriosa colectividad suiza residente en la progresista ciudad de Bahía Blanca supo corresponder a la iniciativa colaborando en la obra que un puñado de hombres entusiastas habían acometido alentados por gran patriotismo, fundando el 18 de Enero de 1890 esta benemérita asociación.

Excusamos decir que de aquella fecha a la presente la Sociedad ha evolucionado notablemente, encontrándose hoy en un pie que es el orgullo de sus socios y de los compatriotas que han cooperado a su progreso.

He aquí la Comisión Directiva actual:

Presidente: B. Bettetini — *Vice*: Pedro Adamini — *Secretario*: A. J. Olivet — *Tesorero*: Teófilo Meyer,
Consejeros: Bautista Torti, Francisco Luisoni, Angel Bernasconi, Emilio Luisoni.
Revisadores de cuentas: Franz Olivet y Pedro Bernasconi.

SOCIOS

				Roncoroni Antonio
Adamini Pedro	Bertosini Alfredo	Graenacher Walter	Lehner Juan (hijo)	Ritschard Alfredo
Adamini José	Bartolomé Bettetini	Hoffmann Alejandro	Luisoni César	Olivet Franz
Adamini Pedro (Hijo)	Bieri A.	Koch Emilio	Lehner Germán	Olivet Alberto J.
Bernasconi Alfredo	Dubler Alberto	Luisoni Francisco	Meyer Teófilo	Schonenberger Enrique
Baltensperger Adolfo	Elia Segundo	Luisoni Emilio	Mettler Alfredo	Torti Bautista
Bernasconi Angel	Gertiser Santiago	Lehner Othmar	Michonsnick G.	Weber Alfredo
Bernasconi Pedro	Gertiger Juan	Lehner Guillermo	Rusconi Alfonso	Zublin Eduardo

Desempeña con éxito superior a todo elogio la presidencia el señor Bartolomé Bettetini, oriundo de Ravecchia (Tecino), empleado desde hace once años en la conocida Droguería de la Estrella Lda. y actualmente como Jefe técnico en la sucursal de la misma la Droguería Inglesa de Bahía Blanca. - La conciencia meditada de sus actos es una de las características apreciables del señor Bettetini, el cual supo captarse simpatías generales dentro y fuera del establecimiento precitado.

Sociedad "Tiro Suizo" - Rosario

Esta floreciente Sociedad fué fundada en el año 1889 (noviembre) por la Sociedad «Unión Liberal Tecinesa» y fueron sus primeros socios los señores siguientes: (sacados del primer elenco de socios).

P. Pongelli, Luis Bianchi, D. Pongelli, Francisco Citterio, A. Maspoli, Emilio Canova, C. Barrioni, Vicente Vegezzi, Dgo. Citterio, Angel Pedroni, Alg. Albisetti, C. Castiglioni, L. Brunel, B. Jauch, J. Guggeri, Guillermo Camponovo, Juan Camponovo, Antonio Panatti, Arnoldo Panatti, F. Isella, Santiago Sturzenegger, Francisco Henzi, Luis Canova, Erm. Vela, R. Rigola, Luis Pagani, Adolfo Rouzaut, Pablo Rouzaut, Aquiles Chiesa, Pedro Chiesa, Antonio Chiesa, Teófilo Lehman, Luis Delpino, etc.

Se hizo el primer concurso en el stand del Saladillo los días 9 y 10 de Abril de 1890, como inauguración del stand, y el segundo concurso que fué muy concurrido los 22, 23 24 Junio del mismo año, habiendo intervenido en ambos concursos los entonces reputados tiradores de Esperanza, señores Berraz Elía, Ami Droz, P. Chenet, C. Dobler y otros.

Dos años después se celebró el 6.° centenario de la Confederación Helvética, fiesta que ha dejado gratísimos recuerdos. En ese día reventó un cañón de m. 1.80 de largo y de 4" de calibre, sin causar ningún daño.

El stand actual fué inaugurado en octubre 1895 con el VII gran tiro federal suizo al Río de la Plata.

Tiros disparados: 96.000. Tiradores inscriptos: 365. - Se repartieron como 400 premios, 50 copas grandes, 100 copas chicas, 40 medallas de oro y plata, etc.

En 1903 se celebró el gran Campeonato del Círculo de la Guardia Nacional, en el cual concurrieron 84 secciones, de toda la República.

Anualmente, el «Tiro Suizo del Rosario» organiza importantes concursos con valiosos premios, a los cuales participan los más reputados campeones de la república. Estos certámenes, además de mantener vivo en el espíritu de los socios el culto al patriótico sport, contribuyen en sumo grado a cimentar su prosperidad y dar mayor realce a la institución.

La fama de los certámenes que realiza el «Tiro Suizo» ha trascendido hasta las esferas oficiales, llamando la atención del gobierno argentino, quien, por medio de su ministro de guerra, discernió tres diplomas destinados a ser entregados a las tres personas de mayor actuación de la institución.

Consultados los socios en asamblea general, designaron a unanimidad a los señores: Pascual Pongelli, Pedro H. Vassalli y Alejandro Maspoli (padre), como los más merecedores de este homenaje:



† PEDRO A. VASSALLI
PASCUAL PONGELLI - ALEJANDRO MASPOLI (PADRE).

† Pedro H. Vassalli. — Ha desempeñado en tiempos críticos para la sociedad, alternativamente los cargos de presidente y vice, con todo empeño y acierto, ofreciendo a la misma su concurso personal desinteresado.

Cuando todavía se esperaba de él, para los progresos de la sociedad, la aplicación de su inteligente esfuerzo, una grave y pertinaz enfermedad que venía minando su robusto organismo ha tenido su desenlace fatal, que la ciencia había previsto, el día 9 de Diciembre de 1910, agotados todos los recursos para evitarlo.

Nos inclinamos respetuosos ante esta tumba que se abrió tan prematuramente y perdurará el recuerdo de su personalidad, que puede servir como ejemplo y guía de muchos.

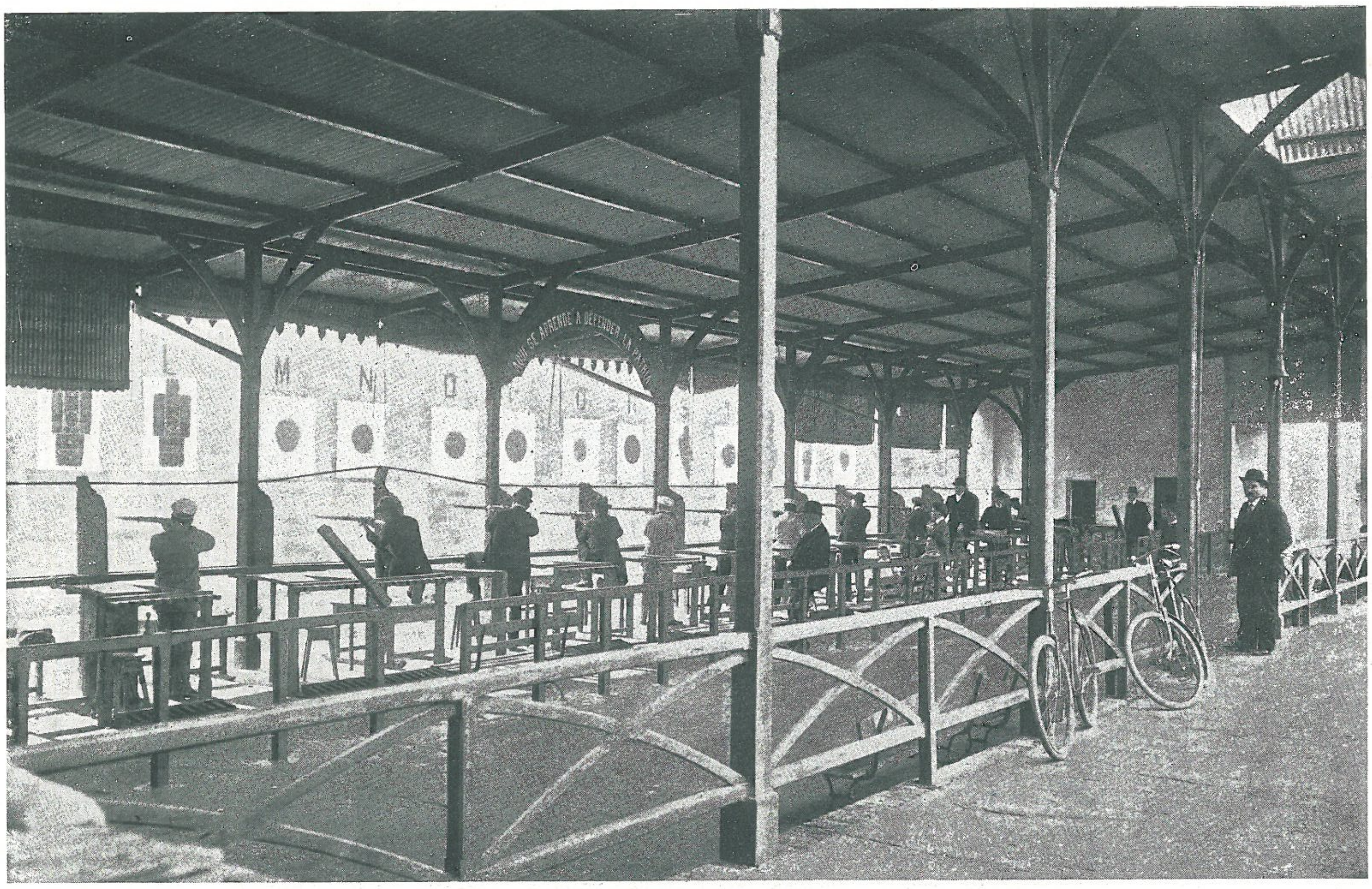
Pascual Pongelli. — Por su actuación constante en los varios cargos que ha ocupado en la Comisión Directiva de la Sociedad, desde su fundación hasta la fecha. Desempeñó alternativamente los cargos de secretario, director de tiro, presidente y vice, y el de comisario general durante el VII Tiro Federal en 1895. - El popular «Pasqualin» (como cariñosamente se le llama) es un trabajador incansable, metódico y experto, un excelente amigo y compatriota. Es en una palabra, el alma de dicha asociación. - Su labor más encomiable es la organización que sabe dar a los Concursos Anuales que sin temor puede colocárseles en paragón de los mejores de la República.

Alejandro Maspoli (padre). — Fué el iniciador y uno de los fundadores de la antigua Sociedad del Tiro Suizo, que se puede decir es la misma que hoy continúa.

Construyó por su cuenta el hermoso stand actual, debiendo esperar por muchos años el relativo reembolso. Formó parte de las primeras Comisiones Directivas ; fué socio honorario de la antigua sociedad.



Edificio social del "Tiro Suizo" = Rosario.



Stand del "Tiro Suizo" = Rosario.

BARADERO

Entre las más notables de las colonias hallamos también Baradero fundada en 1856 por nn grupo de vecinos en mayoría del cantón de Vales y de Friburgo. - Era en aquel entonces, un terreno baldío, en el cual solo lo malo brotaba, y poblada aún por los Indios con quienes los suizos residentes tuvieron más de una vez que sostener buenas luchas, para no dejar maltratar sus intereses. - A pesar de esto, la ambición del adelanto nunca apartábase de la mente de sus pobladores. Unos pensaban cosechar grandes cantidades de toda clase de cereal, otros en cambio ideaban la construcción de máquinas para faenar la cosecha de sus compañeros, y así siempre entre una amistad bien enlazada y entendida por todos, pudo poco a poco adelantar y adelantar colmando con buenos beneficios el trabajo de sus fundadores.

Eran tiempos aquellos, en que la ambición del dinero no se arraigaba como hoy, en los corazones de aquellos hombres, pues si de diez pesos ganaban cinco debían contribuir a aumentar una caja de ahorro especial que se había establecido para los gastos generales de ayudar a un vecino o pagar los daños que la piedra u otra plaga le hubiera ocasionado.

¡Corazones nobles aquellos! Bien merecen que desde el olvido en que se van sumiendo aquellos actos, repercuta un eco de voz clara y concisa y haga llegar hasta el oído de los incautos, esas obras de bondad, de bienestar y de patriotismo.

Y entre los hombres que con desinterés noble, han instituído esa apoteosis de grandeza, nos sea permitido mencionar a los Genoud, Rithner, Bohle, Jeanmaire, Lacour, Liandat, Habegger, etc.

También merece se le dedique toda nuestra atención al malogrado compatriota Emilio Frey, unos de los fundadores de la Colonia y que se podía llamarle el «papá de Baradero», cuya muerte le sorprendió el 28 Septiembre de 1908.

No hay pueblo, por pequeño que sea, no hay colonia, en que no viva algún digno representante de nuestra raza.

Enrique Genoud. - Está íntimamente ligado a la vida comercial y social de Baradero. Es suizo de nacionalidad y vino a la argentina con toda su familia en 1867. Su padre compró una parcela de terreno y se puso a trabajarla, pero su hijo decidió establecerse por su cuenta. Compró un carro, un caballo y unas cuadras de campo; a poco a poco fué aumentando su negocio hasta que, después de 12 años, ya disponía de 100 caballos y 10 carros. En 1889 vendió e hizo un viaje a Suiza. A su vuelta se dedicó nuevamente a la agricultura, a la cría de animales finos, lechería y quesería. En 1902 ya pudo comprar una hermosa estancia de 1.200 hectáreas que le costó $ 120.000, y hoy, con las mejoras hechas, la estancia vale tres veces su precio de compra.

Ha hecho mucho para mejorar las condiciones de la vida del pueblo instalando el servicio de aguas corrientes.

Don Enrique Genoud es hermano de don Julio Gencud, jefe de la importante casa Genoud, Benvenuto, Martelli y Cía.

Jeanmaire y Lacour. - Hace ya muchos años que esta casa se halla íntimamente ligada al desarrollo agrícola de Baradero. Los fundadores de la forma, Claudio y Esteban Jeanmaire y Primo Lacour, fueron de los primeros que se establecieron en el partido, y annque ya se han retirado, aún sigue bajo su nombre el negocio que ellos iniciaron.

Los hijos de los fundadores de la firma son sus actuales componentes: Juan Lacour, Emilio y Esteban Jeanmaire.

Su molino movido a vapor consta de un edificio de cuatro pisos y cubre un gran solar, estando todo montado con máquinas modernas y alumbrado por electricidad. — El molino funciona día y noche siendo su producción revelante. Adyacente al molino están los galpones para el acopio de cereales y un embarcadero. La casa tiene además un gran almacén al por mayor y un corralón de madera. - El capital social de la firma «*Jeanmaire y Lacour*» es de 2.000.000 de pesos y sus operaciones comerciales ascienden anualmente a muchos millones de pesos.

F. del Frade, Genoud y Cía. - Es esta una entidad comercial que hace honor a Baradero y que puede colocarse en un lugar prominente entre las firmas industriales de la república. — Se dedica a la cría de ganado y cultivo de cereales, y en sus negocios ha obtenido un resultado lisonjero. Los señores del Frade, Genoud y Cía., poseen grandes campos que colonizan y emplean en ganadería y agricultura, siendo los principales los establecimientos «San Vicente» «La Paloma» y otros más, aparte de grandes extensiones que tienen arrendadas en los partidos de Baradero y San Antonio de Areco.

Esta próspera casa, fundada en el año 1908 con un capital de 300.000 pesos, cuenta con un personal de 35 personas entre empleados y peones.—Merced a la capacidad del socio señor del Frade, la casa tomó bien pronto un camino de progreso y su laboriosidad e industriosidad fueron poderosos factores para llevarla al rango culminante en que hoy se encuentra.

Los otros componentes de este rubro social son los señores Lorenzo Genoud, Emilio y Ricardo Visca.

El señor Francisco del Frade es una de las personalidades más conocidas y apreciadas de Baradero.

Rithner Hermanos y Cía. -- Es propietaria de un taller mecánico y aserradero. - Fué fundada en 1878 por los señores Juan José y Juan Luis Rithner; primeramente era una herrería en los campos Esperanza de Baradero, y continuamente fueron agrandándose las instalaciones y local en concordancia con el crecimiento de la población y del costante aumento de clientela. — En la actualidad el taller de los señores Rithner Hnos. y Cía., está instalado en un amplio local y equipado con la maquinaria más moderna en su género, toda movida a vapor, y dá trabajo a más de 60 personas. — Otra rama importante de esta firma la constituyen dos carnicerías, una en el pueblo y otra en la colonia y arrienda más de 6.000 cuadras de campo entre Baradero y Ramano.

El taller mecánico de la firma está bajo la dirección del señor José Rithner y el señor Juan L. Rithner está al frente del negocio en la colonia.

Los hermanos Rithner son de origen suizo, nacidos en Monthey (Cantón Valés) emigraron a esta República en 1873 con toda la familia, que se componía de quince personas, dedicándose a la agricultura. Don José Luis es presidente del Club suizo.

PRINCIPALES FACTORES DEL PROGRESO DE BARADERO



1) Juan José Rithner — 2) Jorge Barbarich — 3) Esteban Jeanmaire — 4) Claudio Jeanmaire
5) Enrique Genoud — 6) F. del Frade Genoud — 7) Emilio Visca
8) Juan Luis Rithner — 9) Norberto Bohle — 10) Emilio Genoud.

SAN CARLOS SUD

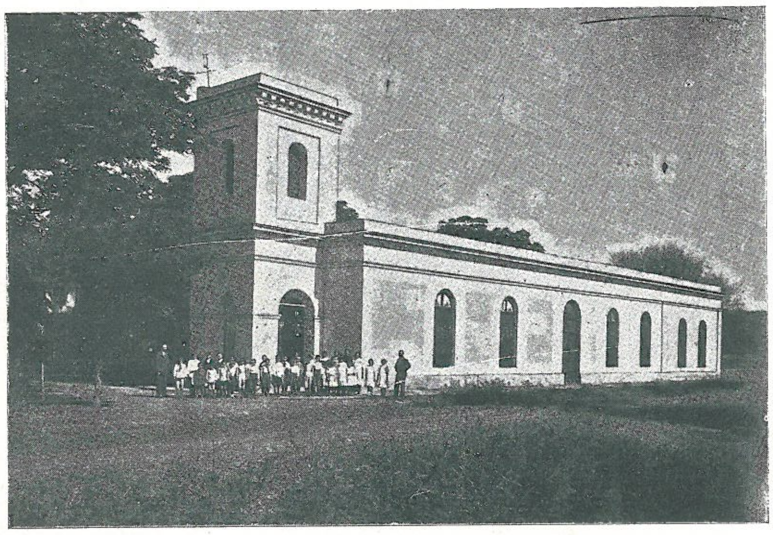
(Fundada el 23 Septiembre de 1858)



INSTITUTO PESTALOZZI

Director: Ernesto Weihmuller — *Profesores:* Juan y Pablo Weihmuller — *Maestras:* Magdalena Francia, Marta y Luisa Weihmuller, Trieste Passaponti — *Profesor de música:* Inocencio Lirusso.

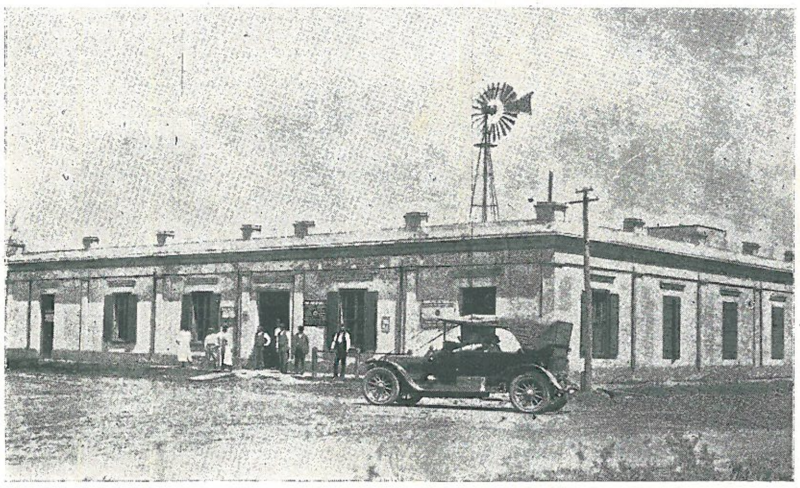
A esto colegio, uno de los más importantes de la provincia, concurren anualmente unos 250 alumnos de todos los pueblos vecinos.



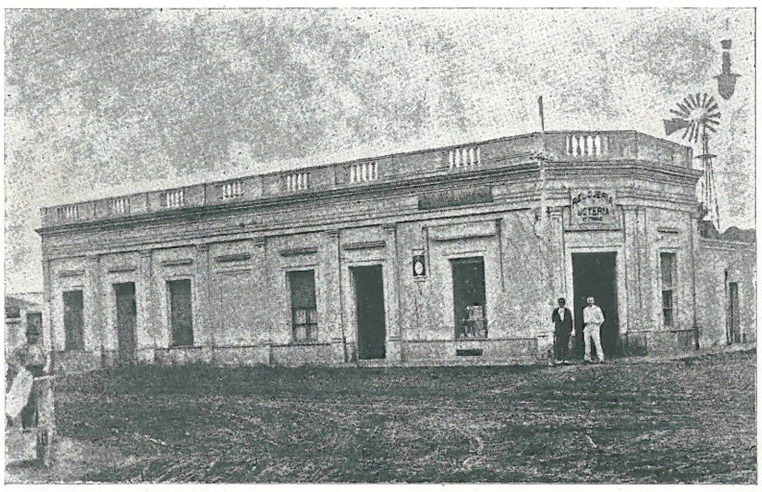
COLEGIO SUIZO
(SOCIEDAD EDUCACIONISTA ALEMANA)

Profesores: Tomás Thomann, Félix B. Fenoglio.

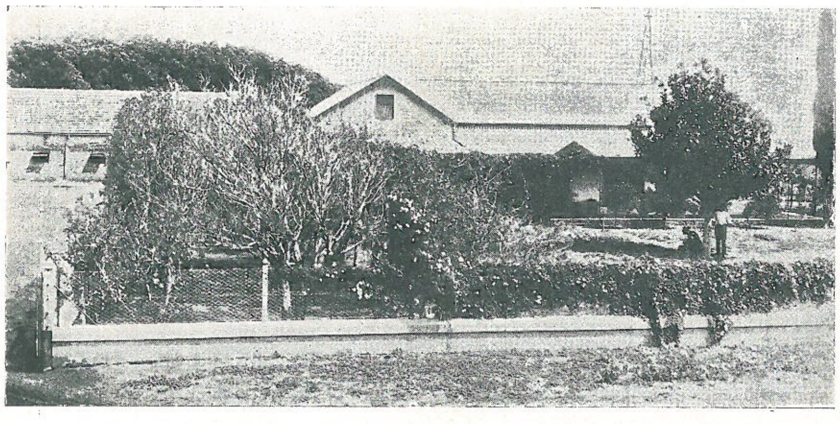
Frecuentan este colegio más de 100 alumnos.



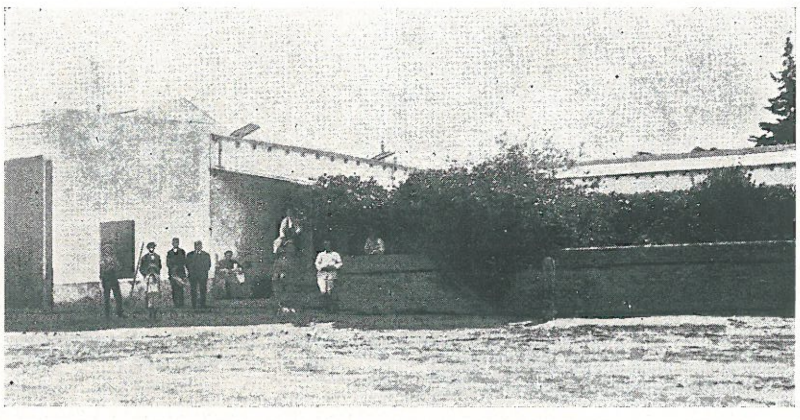
Casa de negocio del señor JUAN LEHMANN.



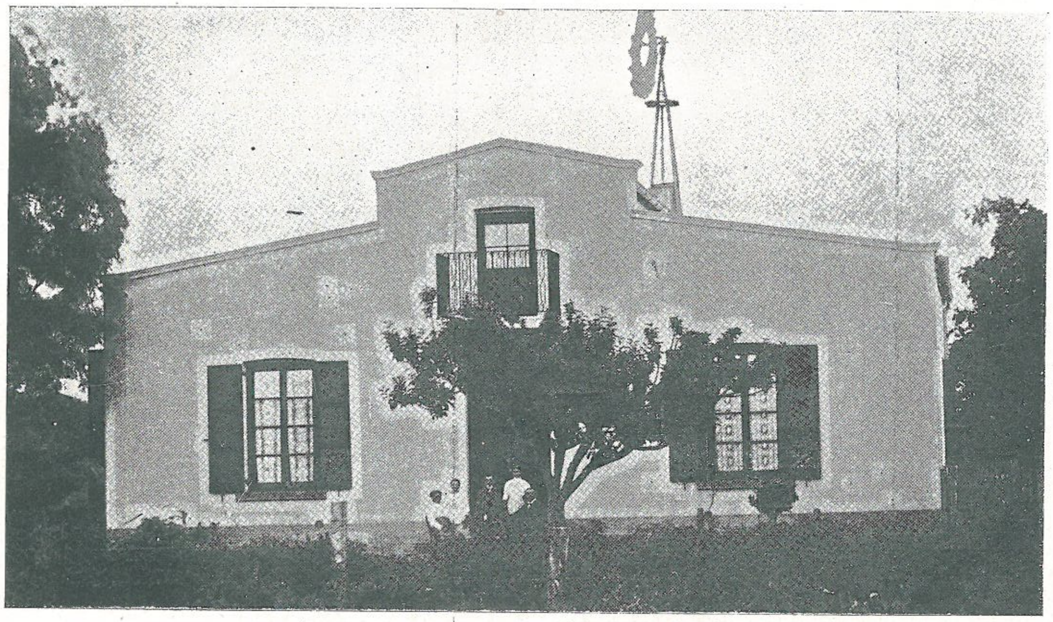
Casa de negocio del señor JUAN FRERE (Centro).



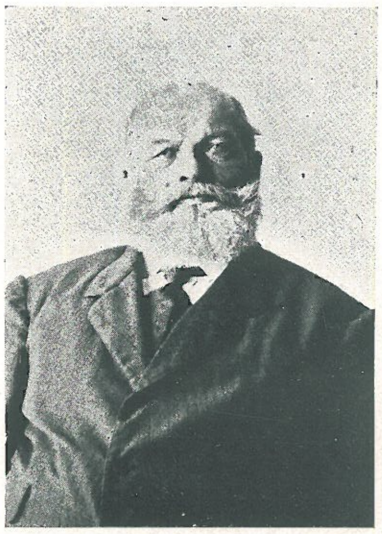
Casa de campo del señor JUAN GUNZINGER
Presidente del Colegio Suizo, hijo de don Francisco Gunzinger oriundo del cantón de Soleure y uno de los fundadores de la Colonia.



Casa de campo del señor GUILLERMO REUTEMANN.



CASA DE CAMPO DEL SEÑOR ARNOLDO KELLER.



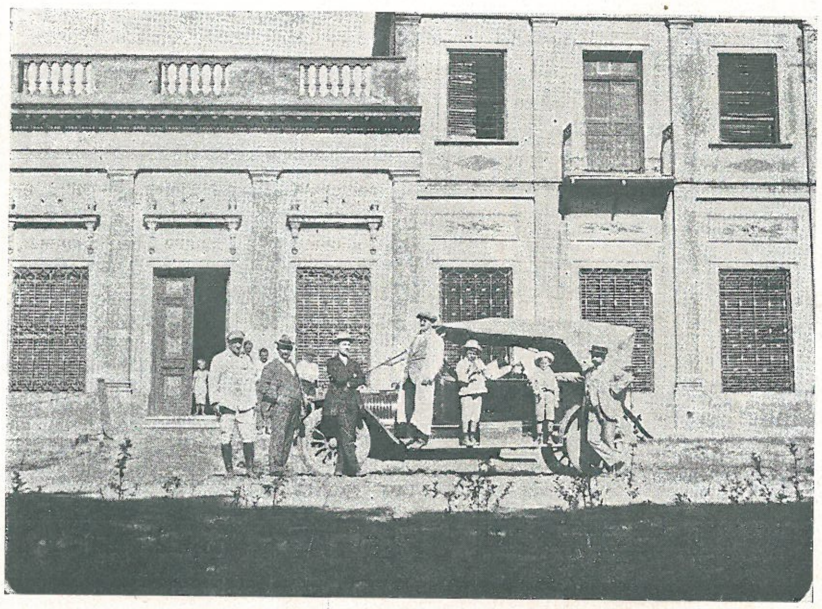
GUILLERMO REUTEMANN
nacido en Guntlingen (Zürich)
UNO DE LOS FUNDADORES DE LA COLONIA.



RECUERDO Á LOS FUNDADORES DE LA COLONIA QUE TRAZARON EL PRIMER SURCO BAJO LA DIRECCIÓN DE LA SOCIEDAD COLONIZADORA SUIZA.



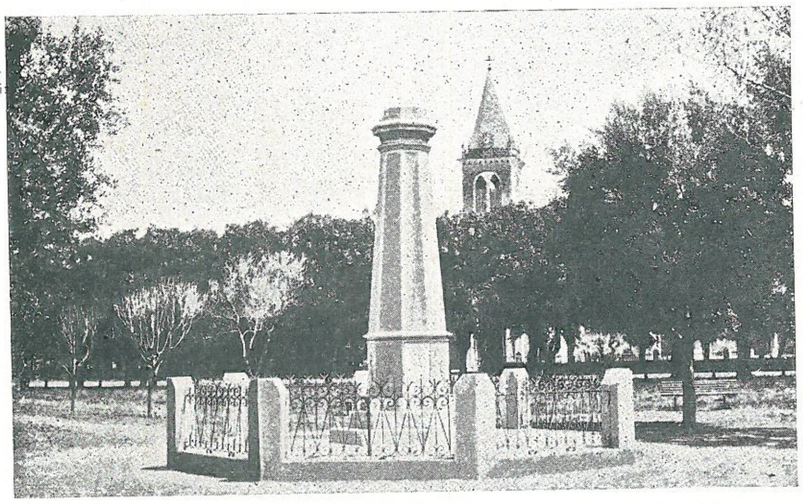
ROBERTO SPULER
(de padres suizos)
SU ACCIÓN COMO DIPUTADO PROVINCIAL POR EL DEPARTAMENTO LAS COLONIAS HA SIDO CONSTANTE POR EL PROGRESO DE ESTOS CENTROS.



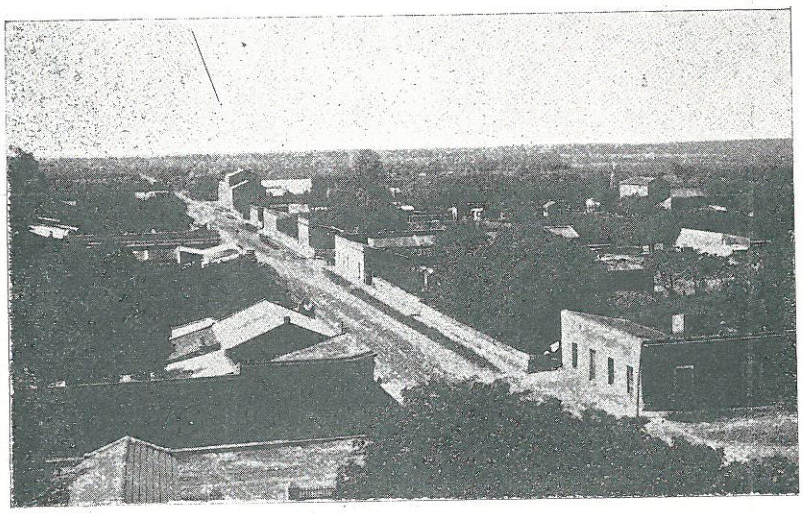
HOTEL SUIZO.

SAN JERÓNIMO - 5º Distrito

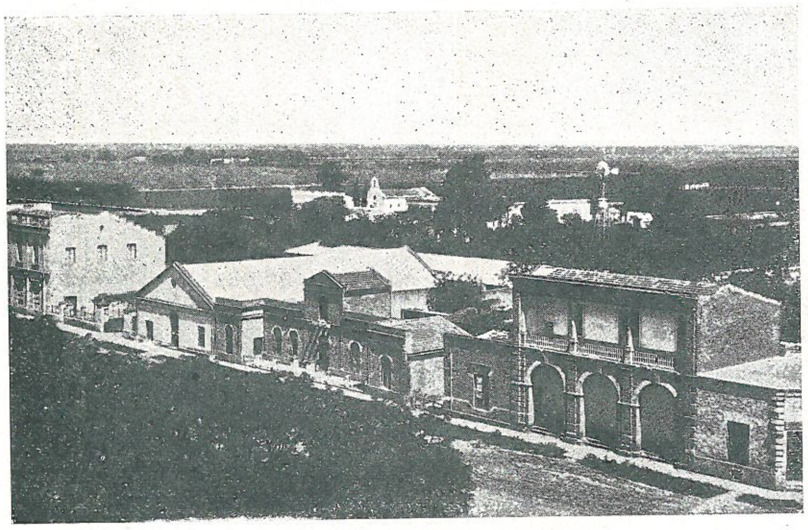
Departamento Las Colonias



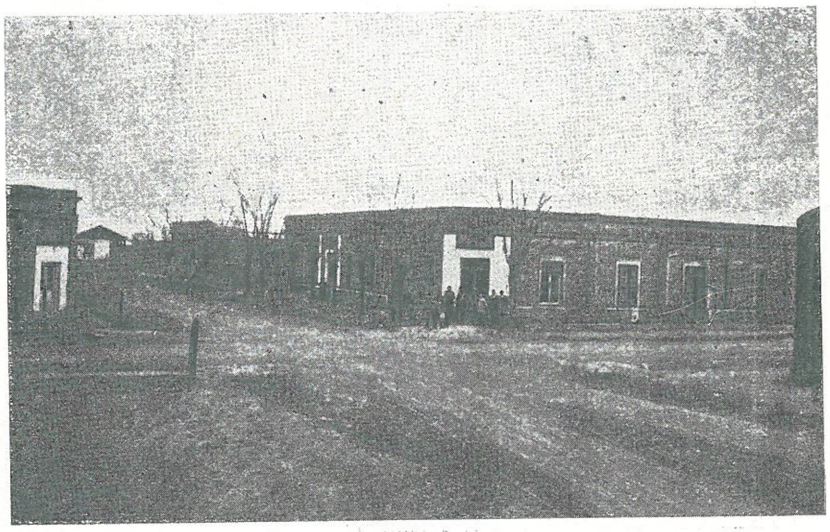
Columna marmórea recordando los fundadores de la colonia



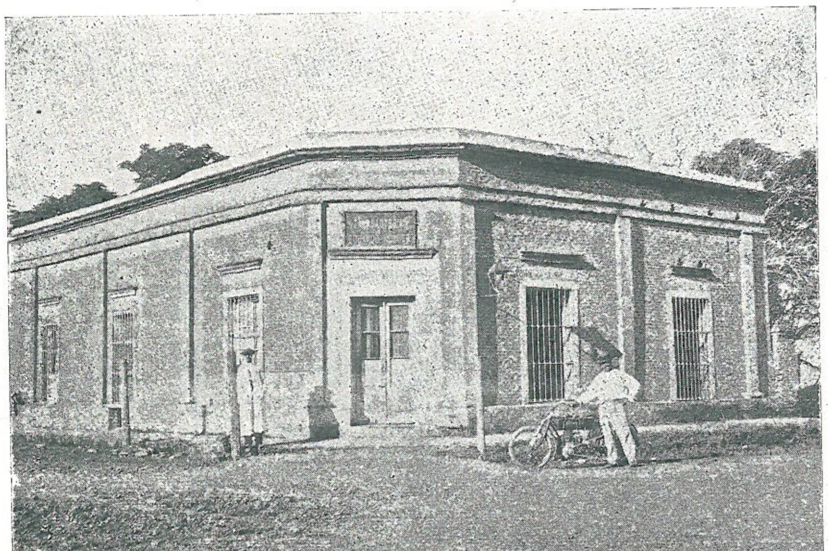
Vista parcial del pueblo



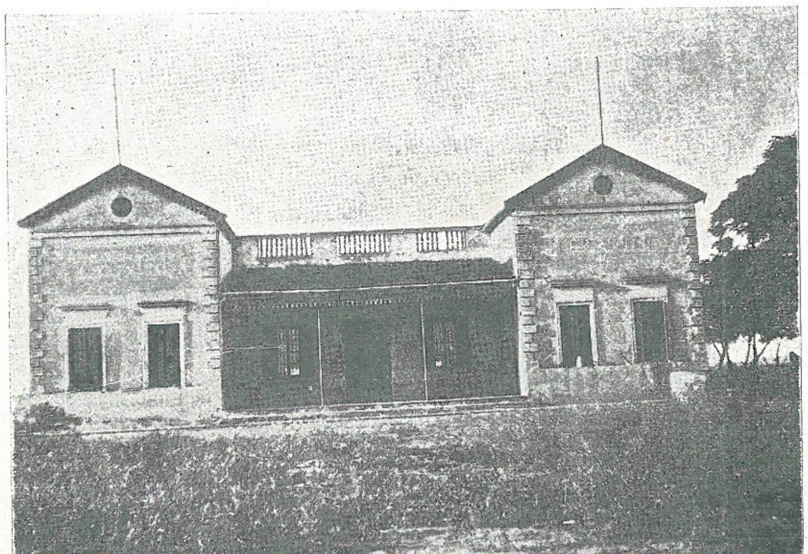
Vista parcial del pueblo



Casa del Sr. Francisco I. Clausen



Casa del Sr. Eduardo Muller y el Sr. Paccotti con su motocicleta

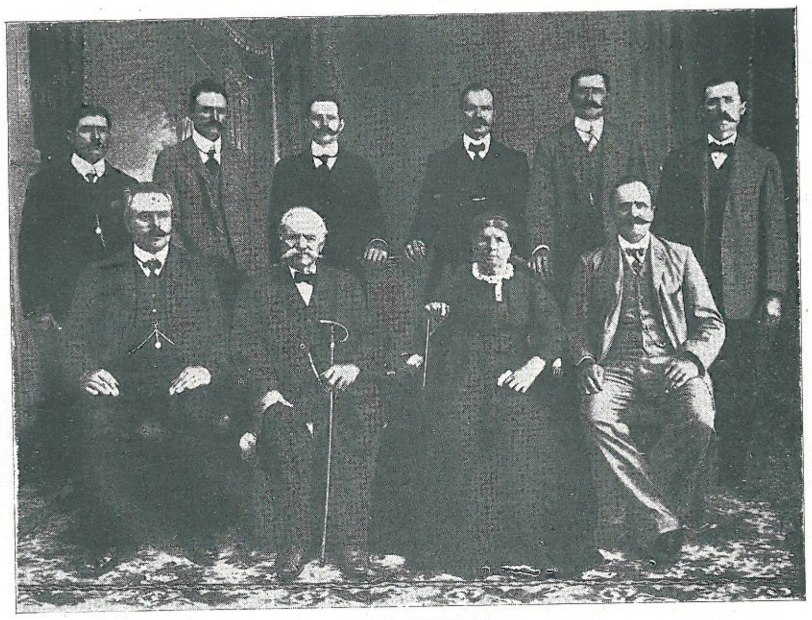


El stand del "Tiro Suizo" actualmente "Tiro Federal"

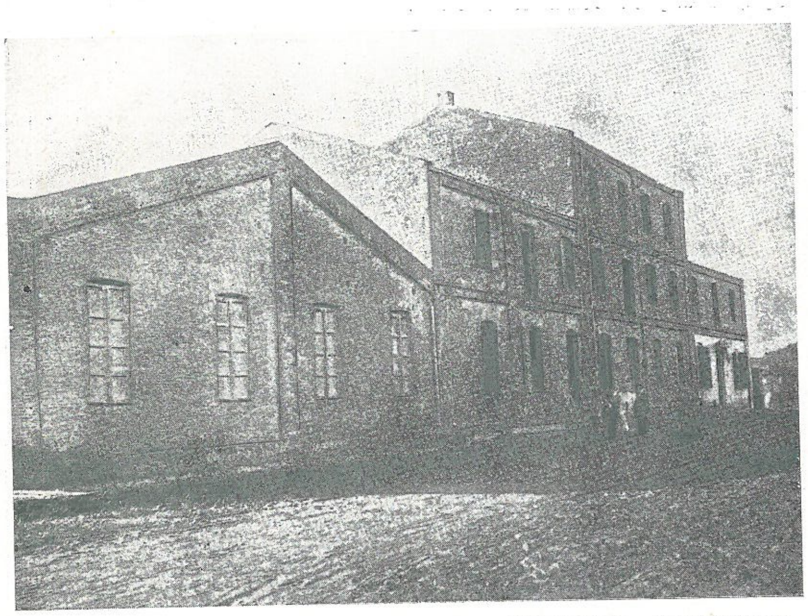
SAN JERÓNIMO



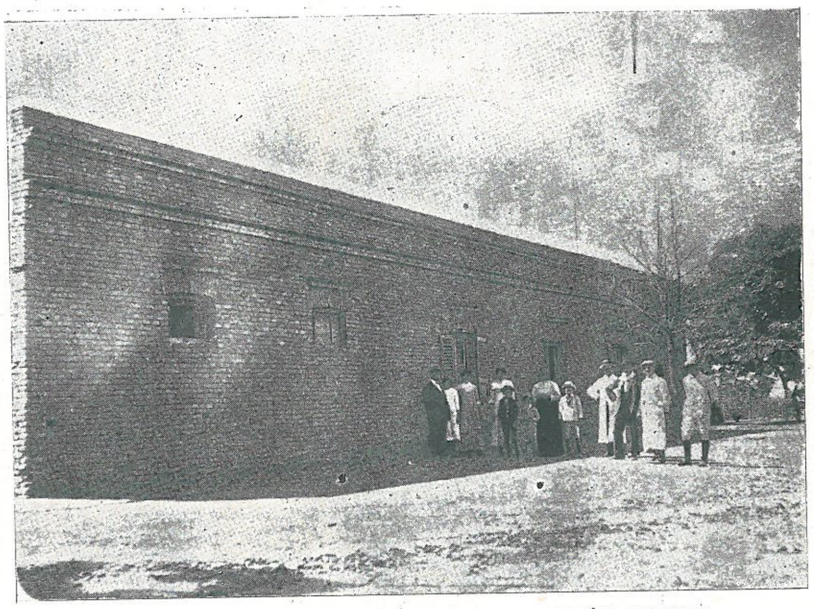
Familia de EUXILIUS PERREN



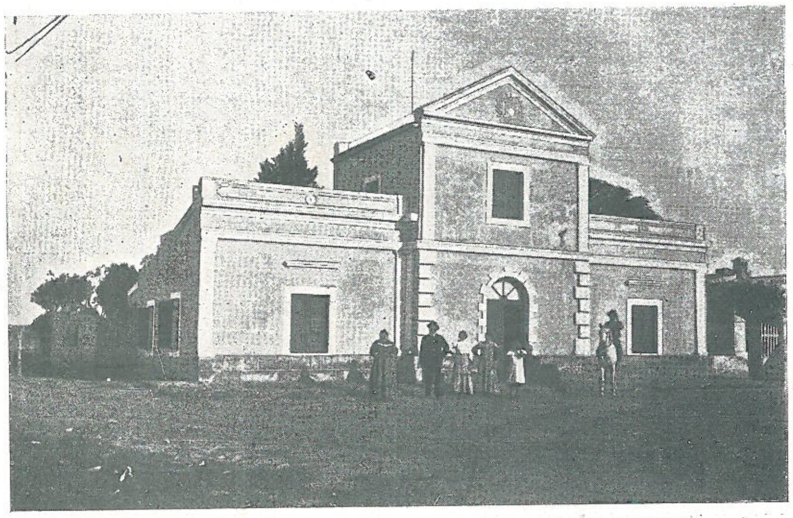
Familia JUILLER
(1) El primero sentado á la izquierda es el señor Salomón Juiller, Presidente de la Sociedad Suiza



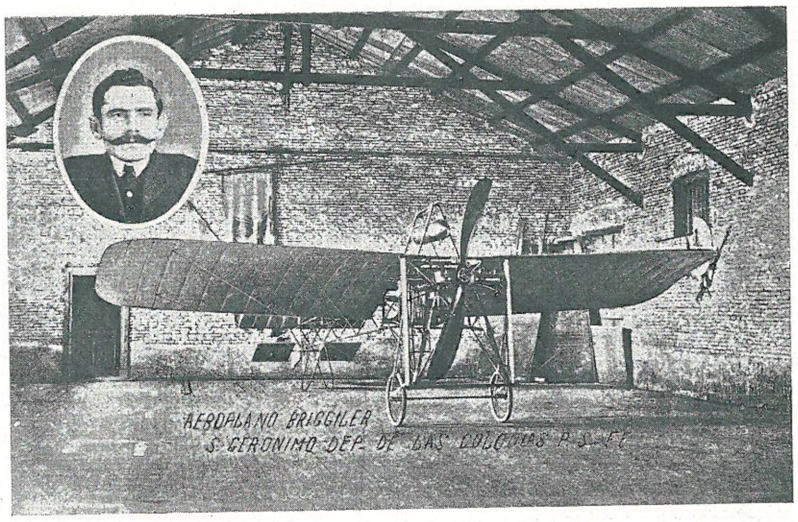
Edificio de la Quesería y Cremería de los Sres. WUTHRICH y ZURBRIGGEN



Casa de Campo — Habitación del Sr. SALOMÓN JUILLER



Casa de Campo — Habitación del Sr. EUXILIUS PERREN



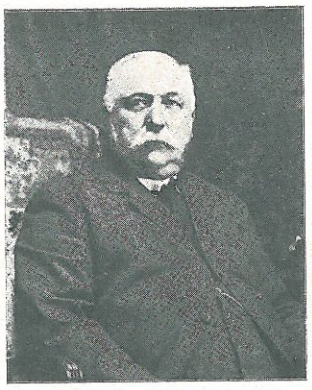
El Sr. LUIS BRIGGILER y su aeroplano de cuya construcción es autor



Recuerdo de un "pic-nic,, efectuado en Suiza por un grupo de alegres vecinos de San Jerónimo.



EDUARDO NANZER
Co-propietario de la curtiembre "Valesana,, de San Jerónimo.



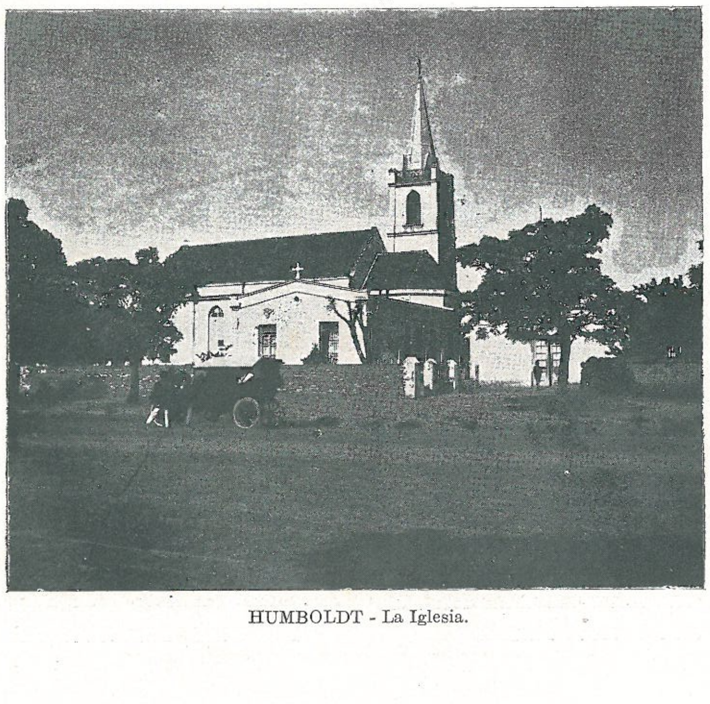
JUAN ZURBRIGGEN
de Grengols (Vales)
antiguo vecino de la colonia.



ERNESTO NANZER
Hijo de Don Eduardo Nanzer, a cuyo cargo está la administración de la curtiembre.



HUMBOLDT
Un rancho de los primeros pobladores.



HUMBOLDT - La Iglesia.



HUMBOLDT
Una carrera en la colonia.

SAN JERÓNIMO (F.C.C.A.)



FESTEJANDO EL ANIVERSARIO SUIZO.

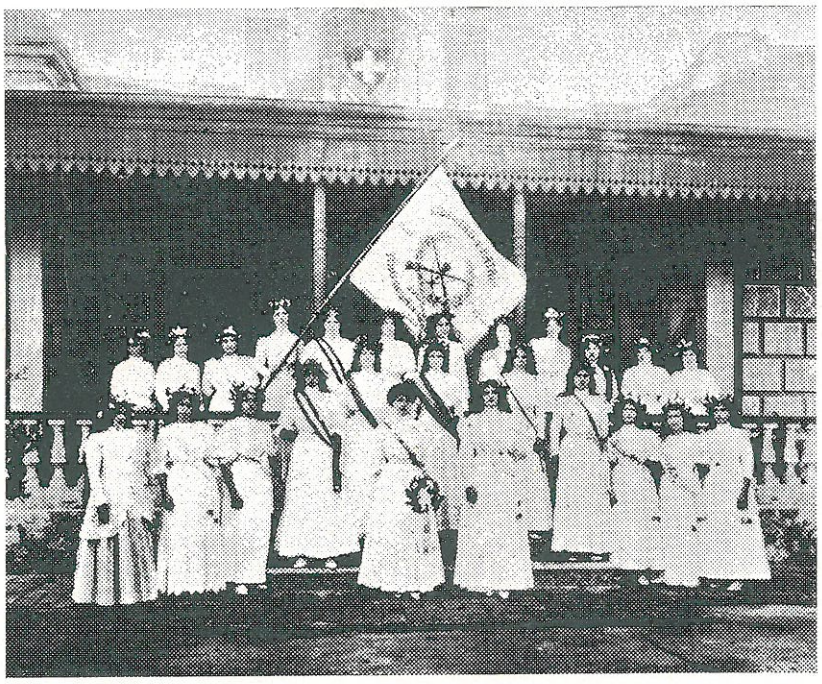
RESIDENTES SUIZOS EN LA COLONIA:

LUCAS SCHIBLI, oriundo de Wettingen
SANTIAGO RUFER » Soleure
AUGUSTO HOFER » Argau
LUIS WEIHMULLER » Interlaken
JUAN HOFER » Argau
SANTIAGO HOFER, *padre* » »
AUGUSTO HOFER » »
ALBERTO BRATTELER . » Pratteln
JUAN WEBER........... » Soleure
TEOFILO STAHELI » Argovie
ADOLFO WUEST....... » Wignau
SAMUEL WUEST........ » »
TEOFILO WUEST........ » »
LEON HAEFLIGER....... » Luzern
SANTIAGO SUESS....... » »
ALBERTO SCHWANK.... » »
CARLOS STOLLER....... » Berne
PEDRO STOLLER....... » »



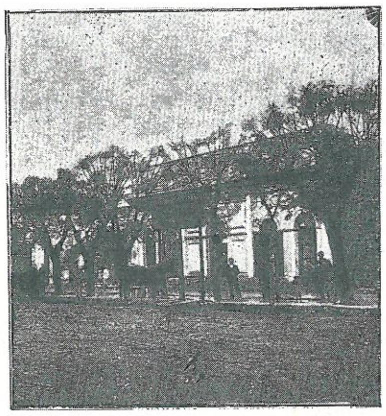
LUIS WEIHMULLER
Antiguo vecino de la colonia, Presidente del "Tiro Federal,, y de la "Sociedad Suiza de Gimnasia,,

GUILLERMO MEYER ... de Basel
ALBERTO ZOBLIN » »
JOSÉ LEMBACH » Wignau
EMILIO PLUESS » Pratteln
ALBERTO AFFOLTER .. » Wignau
MAXIMO YOUG......... » »
WERNER BIELSER...... » Pratteln
EDUARDO FADEN....... » Luzern
GUILLERMO STEIMER . » Zurich
JUAN BRAEM........... » Köppingen
JUAN KUNZ » Vignau
FEDERICO ALLEMAND. » Lausanne
DAN. SIEGENTHALER . » Berne
ADOLFO SCHINGRUDER » »
ARNOLDO SIGG......... » »
CARLOS SCHAUB....... » »
HERMAN WIDMER...... » »
CARLOS WIDMER » »
LUIS VUADENS......... » Vouvry

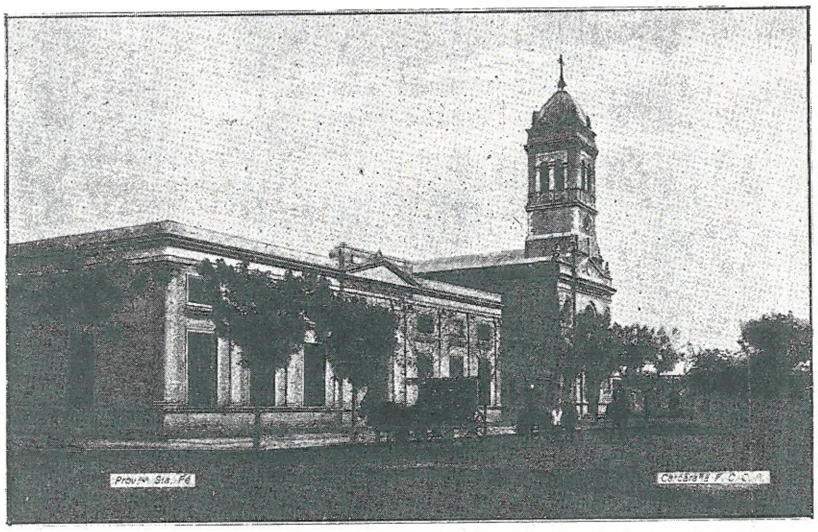


FESTEJANDO EL ANIVERSARIO SUIZO.

CARCARAÑA



HOTEL "UNIVERSAL,,
de Eugenio Bislin



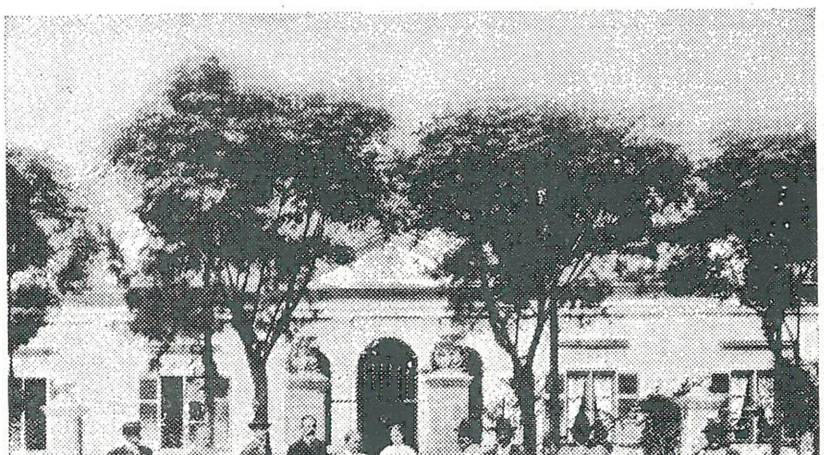
LA IGLESIA



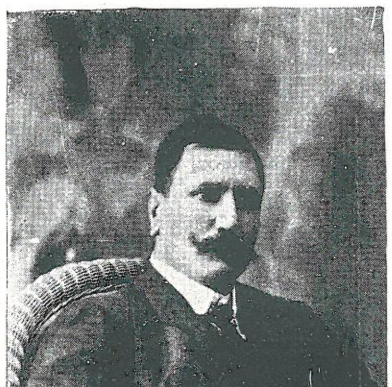
SOCIEDAD DE S. M. "EINTRACHT,,

Sociedad de Socorros Mutuos "Eintracht,,

Adolfo Elmer
presidente
Carlos Burki
vice-presidente
Juan Moser
secretario
Federico Elmer
tesorero
Carlos Lehmann
vocal
Benito Franz
vocal
Aug. Kellenberger
Cristian Lehmann
Ernesto Kaiser
Juan Meyer
Juan Meyer, *hijo*
Arnoldo Meyer
José Senger
Enrique Baumann
Godofredo Friedli
Cristian Burki
Juan Studer
Juan Schmitt
Nicolas Schmitt
Fernando Niederer
Teofilo Kraehenbuhl
Emilio Gasser
Reinh. Wiederkehr
Santiago Fruttiger
Carlos Gunthardt
Augusto Lehmann
Ernesto Lehmann
Adolfo Lehmann
Francisco Moser
Ernesto Lehmann
Carlos Wecera
Carlos Burki, *hijo de Ferdinando.*



COLEGIO SUIZO



PABLO WANNER, Presidente del Colegio y propietario del "Almacen Suizo,,

ROLDAN (BERNSTADT)

DOS ANTIGUOS VECINOS DE LA COLONIA



HERMAN KOHLER, de Bueren (Berne).



ARNOLDO FLOTRON: de Saint Imier (Berne).

RESIDENTES SUIZOS EN LA COLONIA

HERMAN KOHLER
ARNOLDO WISSLER
SANTIAGO WIRSCH
ULRICO SCHAER
SANTIAGO BUCHMANN
ENRIQUE BUCHMANN
CARLOS HUBER
BERNARDO HUBER
FEDERICO BOHNER
MULLER (padre)
EMILIO KLEINER
JULIO CHENEUX
LUIS CAILLET-BOIS
LUIS WISSLER
SAMUEL KIRNZ
ALBERTO FALLET
AUGUSTIN SCHALLER
BERNARDO RUDOLF
FEDERICO CETTOU
PEDRO CETTOU



† PEDRO DÜRST

Educacionista y figura descollante de la Colonia

Fallecido en Roldán en el año 1913

RESIDENTES SUIZOS EN LA COLONIA

JOSÉ BREGI
FEDERICO BLASER
EMILIO KUHNÉ
FAMILIAS DE:
FRANCISCO JAEGGI
SCHWANK
FERNANDO CAILET-BOIS
JUAN REIST
GUSTAVO FLOTRON
STUTZ
GUSTAVO FISCHER
GUSTAVO FLOTRON
SCHLUMPF
A. SCHAER
NEUHAUS
SAMUEL AMSLER
PEDRO RUDOLF
JORGE RUDOLF
BRUEGGER

CLUB SUIZO-ARGENTINO

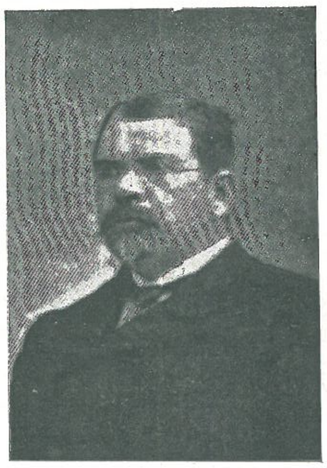
El club Suizo-Argentino fué fundado en 1898, entre un núcleo de suizos ya residentes en la Argentina y unos pocos argentinos radicados o de paseo en Suiza.

Fué su iniciador y fundador el señor Enrique Baer y su primera Comisión Directiva se compuso así: H. Baer, presidente; O. Welti, vice; D. Ritz, secretario; E. Garraux, tesorero.

Esta C. D. ha sido reelegida en todas sus asambleas.

El objeto del Club Suizo-Argentino es: fortalecer y estrechar las relaciones entre sus miembros y conservar latente el cariño a las dos patrias.

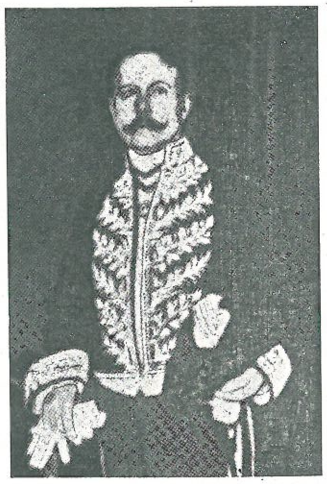
El club dará a quien los pida y sin gastos, todos los informes sobre la Argentina, absteniéndose, empero de toda propaganda de emigración.



Sr. ENRIQUE BAER
FUNDADOR DEL CLUB.



DIPLOMA DE MIEMBRO HONORARIO, OTORGADO A S. E. EL DR. ROQUE SAENZ PEÑA.



Sr. FRANCISCO MOLINAS SALAS
PRESIDENTE HONORARIO DEL CLUB.

A continuación va la lista de los socios del Club Suizo-Argentino:

MIEMBROS HONORARIOS:

1898	Leopoldo Díaz, Cónsul General Argentino	Copenhague
1899	J. Choffat, Ministro Suizo	Viena
1902	E. P. Moreno, Ministro Argentino	Montevideo
1904	Alfredo Grütter, Campeón tirador	Basilea
»	Roberto Hitz, » »	Baden
»	Emilio Kellenberger, » »	Walzenhausen
»	L. M. Richardet, » »	La Chaux-de-Fonds
»	Adolfo Tobler, » »	Wolfhalden
»	Conrado Wüger, » »	Winterthur
1906	Francisco Molina Salas, Cónsul General Argentino, Presidente honorario del Club	Ginebra
1908	Doctor Roque Sáenz Peña, Presidente de la República Argentina	
1911	Alfonso Dunant, Ministro Suizo	Buenos Aires
1912	Enrique Baer, fundador y vice-presidente honorario del Club Suizo-Argentino	Bernal F. C. S.

COMISIÓN DIRECTIVA 1913:

Presidente:	Otón Welti	Zürich
Vice-Presidente:	Arturo Wegelin	St. Gallen
Secretario:	Adolfo N. Schuster	Zürich
Tesorero:	Ernesto Heer	Aarau

SOCIOS ACTIVOS:

Agustoni, Bernardo	Mendrisio
Alvarez, Ernesto R.	Boul. Helvét. 19, Ginebra
Andreoni, Inocente	Mendrisio
Bänziger, H., Pfarrer	Arth-Goldau
Barrout, a/c Consulado Argentino	Lausanne
Baumann, Hans	Brückenfeldstr. 16, Berna
Baumgartner, Emilio Zapatero	Hasle bei Burgdorf
Bétemps, Enrique	Ginebra
Bétemps, Luis, D. Vice-Consul	Route Chene 57, Ginebra
Berger, Adolfo, Profesor	Recherswil (Solothurn)
Bernasconi, Alfonso, Cavaliere	Mendrisio
Bernasconi, Carlos	Agno
Bernasconi, César, Castel San Pietro	Lugano
Bernasconi, Felice	Mendrisio
Bernasconi, Juan	Mendrisio
Bindschedler, Arnoldo	Clarens, Montreux
Blom, Waldemar	Zurich
Bottazzini, José, Fotógrafo	Via alla Stazione, Lugano
Bollag-Sommer, Julio	Eulerstrasse 66, Basilea
Brandt, E.	Villa Brandt, Zürich 8
Brenni, Francisco, Empresario	Mendrisio
Breo, a/c Consulado Argentino	Lausanne
Brome, W.	Rue du Petit, Lausanne
Burgos, m. a/c Consulado Argentino	Lausanne
Buser, Rodolfo, Banquier, Vice-Cónsul	Amthausgasse 1, Berna
Buzzi, Giovanni, Abogado, Vice-Cónsul	Vía Canova, Lugano
Cádiz, W., a/c Consulado Argentino	Lausanne
Capello, Luigi	Calprino
Cárdenas, Cipriano	Rue Toepfer 10, Ginebra
Castelli, Bautista	vía Nassa, Lugano
Cavin, a/c Consulado Argentino	Lausanne
Chiesa, Achille	Corso Venezia 50, Milano
Claraz, George	Lugano
Czaplinsky, Juan	Ginebra

CLUB SUIZO-ARGENTINO

El club Suizo-Argentino fué fundado en 1898, entre un núcleo de suizos ya residentes en la Argentina y unos pocos argentinos radicados o de paseo en Suiza.

Fué su iniciador y fundador el señor Enrique Baer y su primera Comisión Directiva se compuso así: H. Baer, presidente; O. Welti, vice; D. Ritz, secretario; E. Garraux, tesorero.

Esta C. D. ha sido reelegida en todas sus asambleas.

El objeto del Club Suizo-Argentino es: fortalecer y estrechar las relaciones entre sus miembros y conservar latente el cariño a las dos patrias.

El club dará a quien los pida y sin gastos, todos los informes sobre la Argentina, absteniéndose, empero de toda propaganda de emigración.

SOCIOS ACTIVOS:

Agustoni, Bernardo	Mendrisio
Alvarez, Ernesto R.	Boul. Helvét. 19, Ginebra
Andreoni, Inocente	Mendrisio
Bänziger, H., Pfarrer	Arth-Goldau
Barrout, a/c Consulado Argentino	Lausanne
Baumann, Hans	Brückenfeldstr. 16, Berna
Baumgartner, Emilio Zapatero	Hasle bei Burgdorf
Bétemps, Enrique	Ginebra
Bétemps, Luis, D. Vice-Consul	Route Chene 57, Ginebra
Berger, Adolfo, Profesor	Recherswil (Solothurn)



Sr. ENRIQUE BAER
FUNDADOR DEL CLUB.



Club Suizo Argentino
Ha sido nombrado miembro honorario
su Excelencia
el Sr. Doctor Roque Sáenz Peña
Presidente de la República Argentina
El Presidente — El Secretario
Otto Welti — A. Schuster
Zurich, 25 de Mayo 1913

DIPLOMA DE MIEMBRO HONORARIO, OTORGADO A S. E. EL DR. ROQUE SAENZ PEÑA.



Sr. FRANCISCO MOLINAS SALAS
PRESIDENTE HONORARIO DEL CLUB.

A continuación va la lista de los socios del Club Suizo-Argentino:

MIEMBROS HONORARIOS:

1898	Leopoldo Díaz, Cónsul General Argentino	Copenhague
1899	J. Choffat, Ministro Suizo	Viena
1902	E. P. Moreno, Ministro Argentino	Montevideo
1904	Alfredo Grütter, Campeón tirador	Basilea
»	Roberto Hitz, » »	Baden
»	Emilio Kellenberger, » »	Walzenhausen
»	L. M. Richardet, » »	La Chaux-de-Fonds
»	Adolfo Tobler, » »	Wolfhalden
»	Conrado Wüger, » »	Winterthur
1906	Francisco Molina Salas, Cónsul General Argentino, Presidente honorario del Club	Ginebra
1908	Doctor Roque Sáenz Peña, Presidente de la República Argentina	
1911	Alfonso Dunant, Ministro Suizo	Buenos Aires
1912	Enrique Baer, fundador y vice-presidente honorario del Club Suizo-Argentino	Bernal F. C. S.

COMISIÓN DIRECTIVA 1913:

Presidente:	Otón Welti	Zürich
Vice-Presidente:	Arturo Wegelin	St. Gallen
Secretario:	Adolfo N. Schuster	Zürich
Tesorero:	Ernesto Heer	Aarau

Bernasconi, Alfonso, Cavaliere	Mendrisio
Bernasconi, Carlos	Agno
Bernasconi, César, Castel San Pietro	Lugano
Bernasconi, Felice	Mendrisio
Bernasconi, Juan	Mendrisio
Bindschedler, Arnoldo	Clarens, Montreux
Blom, Waldemar	Zurich
Bottazzini, José, Fotógrafo	Via alla Stazione, Lugano
Bollag-Sommer, Julio	Eulerstrasse 66, Basilea
Brandt, E.	Villa Brandt, Zürich 8
Brenni, Francisco, Empresario	Mendrisio
Breo, a/c Consulado Argentino	Lausanne
Brome, W.	Rue du Petit, Lausanne
Burgos, m. a/c Consulado Argentino	Lausanne
Buser, Rodolfo, Banquier, Vice-Cónsul	Amthausgasse 1, Berna
Buzzi, Giovanni, Abogado, Vice-Cónsul	Vía Canova, Lugano
Cádiz, W., a/c Consulado Argentino	Lausanne
Capello, Luigi	Calprino
Cárdenas, Cipriano	Rue Toepfer 10, Ginebra
Castelli, Bautista	vía Nassa, Lugano
Cavin, a/c Consulado Argentino	Lausanne
Chiesa, Achille	Corso Venezia 50, Milano
Claraz, George	Lugano
Czaplinsky, Juan	Ginebra

Defago, Teodoro Aigle
Degiorgi, Helvecio Hotel Victoria, Ginebra
Dennler, A. F. Interlaken
Ferrazzini, Giuseppe Mendrisio
Flury, Franz Freie Strabe 15, Berna
Fontana, Domenico, Architetto Lugano
de Frezals, Jorge 229, Roma
Francke, R., Ingeniero Basilea
Freisz, Teodoro Rigistrasse, Zürich
Fuchs, Santiago, Vice-Cónsul Neue Becken 5, Zürich
Gargantini, G. B. Lugano
Gasser, Rodolfo Zürich
Gfeller, Carlos Münsingen
Grassi, Pietro, Consigliere Lugano
Graziano, Louis Ginebra
Gröbli, Emilio Niederutzwil (St. Gallen)
Grosselin, Henri Palais de Justice, Ginebra
Grunauer, Henry Spalenring 121, Basilea
Guyer, Emil Alpenstrasse 17, Zürich
Haller, Fritz Donnerbühlweg, Berna
Heer, Ernesto, Vice-Cónsul Aarau
Hess, Otto Quai duLéman 25, Ginebra
Holtmann, Stefano, Bijouterie Lugano
Horler, Arnoldo Sonnenberg, Teufen
Huldi, Paul, Arquitecto Zürich
Hurlimann, Carlos Kilchberg b. Zürich
Huser, O., Boucherie Lausanne
Jaccard, Edmondo Rue del'Univers, Ginebra
Jaccard, Eduardo, hijo Ginebra
Jaccard, Chef d'Institut Lausanne
Im Obersteg, Armin, Dr. jur., Abogado, Vice-Cónsul Basilea
Imseng, a/c Consulado Argentino Lausanne
Induni, Felice Mendrisio
Isella Luigi Morcote
Isely, Roberto, Exportation Dufourstrasse 66, Bienne
Karrer-Van der Horst, Arnoldo Lachen-Vonwil, St.Gallen
Kuhn, Arnoldo Cours de Rive, Ginebra
Kühn, Reinoldo, Ingeniero Ginebra
Kummer, Eduardo, Fábrica de Relojes Bettlach, Solothurn
Kummer, Hans, Fabricante Bettlach, Solothurn
Kummer, José, Casa importadora Buenos Aires
Kraft, Guillermo Brugg
Krusi, Hermann Kohlenberg, Basilea
Lachat, F. Rue de Berne 7, Ginebra
Lang, Rodolfo Sonnenweg 17, Basilea
Lapie, a/c Consulado Argentino Lausanne
Lapiné, Eusebio Ginebra
León, Carlos Quai du Léman 7, Ginebra
Leuenberger, Godofredo, Dr. Médico Lotzwil b. Langenthal
Leuttenegger, Instituto de Educación Schinznach-Dorf
Lowry, Héctor, Pensión Fugazza Rue Malagnon 33, Ginebra
Lowry, Santiago Rue Malagnon 33, Ginebra
Luquin, Emilio Coulouvreniére 29, Ginebra
Luraschi, Cayetano Vía Antonio Vanoni 4, Lugano
Machon, F., Dr. Médico, Cónsul del Paraguay Lausanne
Maillefer, E., a/c Consulado Argentino Lausanne
Marchand, W. Bd. Carl Vogt 83, Genebra
Maréchal, Antoine Crest d'El, Ginebra
Markwalder, Emil, Ingeniero Küsnacht, Zürich
Massimiliano, Anastasio Lugano
Mathey, Numa Calle Moreno 1023, Bs Aires
Meier, Dr. Médico Kilchberg bei Zürich
Meili, Augusto Venedigstr.4, Zürich-Enge
Meyer, Alberto Avenue d. Arts. 22, Bruxelles
Meyer, Alberto Ginebra
Mihura, a/c Consulado Argentino Lausanne
Molina Salas, Mario, Canciller de Carrera Ginebra
Molo, Valentino, Vice-Cónsul Bellinzona
Mösle, Conrado Basel
Moyano Videla, Vicente Berna y Buenos Aires
Mullhaupt, W. G., Banque Fédérale Ginebra

Nava, Giuseppe Mendrisio
Nessi, Adolfo, Villa Buenos Aires Minusio-Locarno
Neumeyer, Francisco Zollikerstrasse 238, Zürich
Nippel, Federico, Director Voltastrasse 31, Zürich
Nordtmeyer, Otto Ginebra
Oetiker, G., Director a/c Zwilchenbart Zürich
Orúe, Eduardo Chemin Carteret 12, Ginebra
Orúe, José María Chemin Carteret 12, Ginebra
Otero, E., a/c Consulado Argentino Lausanne
Perrier, E., Membre du Tribunal Fédérale Lausanne
Piguet-Lammiére, a/c Sr. Roesger y Cie., Buenos Aires . Ginebra
Pillichody, Georges, Director Nyons
Poma, Paolo Villa Argentina, Morcote
Reali, Luigi Löwenstrasse, Lucerna
Reis, Dr., a/c Consulado Argentino Lausanne
Ritz, Federico, Ingénieur, Director F. C. L. H. Huttwil, Bern
Righetti, Bautista, Scultore Aranno
Righetti, Santiago Breno
Rivera-Giasso, León Ginebra
Romang, Augusto Bienne
Roman, Germán Ginebra
Rordorf, Ernesto Stäfa
Rösli, Eugenio Mittelstrasse 14, Zürich
Rusca Tulio, Ingénieur Lugano
Tamartini, G. B. L., Ingénieur., Direct. du Gas Chiavari
Samiat, Emile Place Longemalle, Ginebra
Sauberli, Alberto, Fabricante Teufental, Aargau
Sauberli, Ernesto Teufental, »
Sauvin, Eduardo Quai Pierre Fatio 10, Ginebra
Schapiera, L., Dr. Tour de l'Ile 2, Ginebra
Schelling, Federico Riehen-Basilea
Schonauer H. Dietisberg, Burgdorf
Schuster, Adolfo N. Erste Neugutstr. 7., Zürich
Schwalb, Guillermo Eulachstr. 46, Zürich
Schweizer, Pablo Zürich
Simona, Antonio, Prof. Piazza San Antonio, Locarno
Soldati, Pío Lugano
Soldati, Silvio, Dr. Neggio
Stadlin, C. Zug
Stadlin, Dr., Presid. del Consejo municipal Zug
Stoessel, Juan, Hotel Victoria Ginebra
Stoessel, Rodolfo Route de Chêne 55, Ginebra
Sturzenegger, Otto, Fabricante Villa Arche, Winterthur
Sutton, a/c Consulado Argentino Lausanne
Ternossi, Lorenzo Ginebra
Thiele, Giovanni Lugano
Thöni, Alberto Bahnhofstr., Meiringen
Tissot, Paul, Villa «La Mendocina» Grand Lancy, Ginebra
Trachsler, A., a/c Consulado Argentino Lausanne
Tribelhorn, Alberto, Ingeniero, Fábrica de Automóv... Feldbach, Zürich
Trog, Alfredo, Villa Argentina Territet-Montreux
Ullmann, Emilio, Villa Wilhelmine Rue Bon Port 16, Montreux
Uriburu, N., a/c Consulado Argentino Lausanne
Venzano, Carlos Ginebra
Vionnet, A., a/c Consulado Argentino Lausanne
Verdan, Luis Ginebra
de Veyga, Dr. Médico, General Lausanne
Visca, José, Cónsul Argentino Lausanne
Vogler, Francisco, Cónsul General del Paraguay Berna
Vollenweider, Ernesto Quai du Léman, Ginebra
Vollenweider, J. Frohburgstr. 54, Zürich
Wachler, a/c Consulado Argentino Lausanne
Wahl, León Chene Bourg, Ginebra
Wegelin, Arturo, Vice-Cónsul St. Gallen
Weiss, Banca Agrícola Lugano
Welti, Otto, Cónsul Stauffacherstr 60, Zürich
Wunderli, Federico, Banquero Meilen
Wyssmann, Alberto Buenos Aires
L. Zuber, Adolfo Zeughausgasse, Bern
Zuberbühler, Mayor, Instituto de Educación Aarburg

Sociedad Suiza de San Jerónimo (5° Distrito)

(PROVINCIA DE SANTA FE)

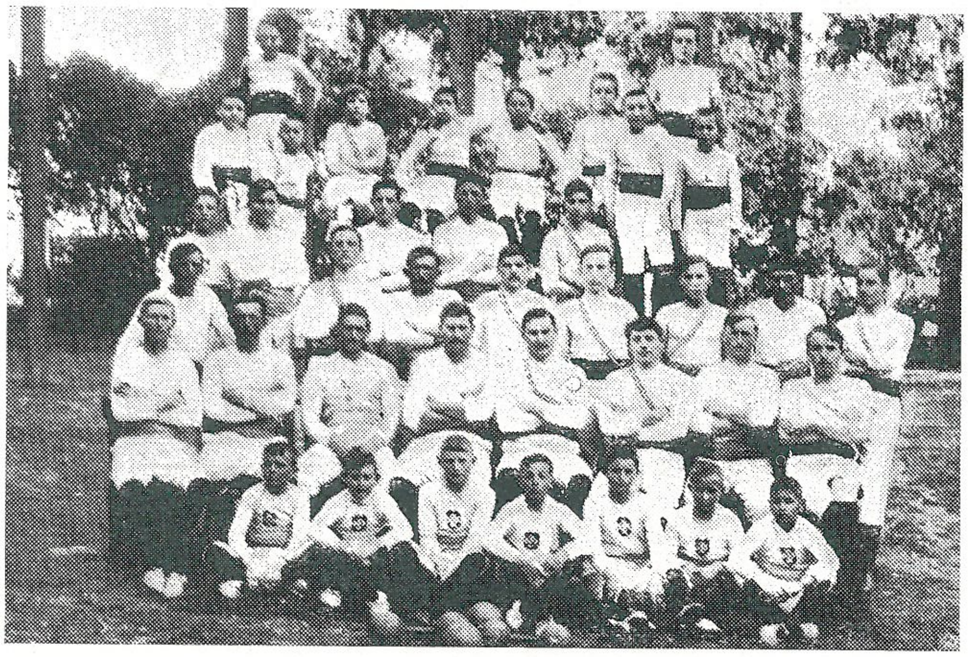
Fundada esta sociedad por un hombre de espíritu progresista de incansable valor y de anhelos patrióticos, por el señor Alberto Rotten, que fué su primer presidente, consiguió en breve tiempo regularizar su marcha con vida próspera y firme. Por este camino marcha actualmente la Sociedad Filantrópica Suiza de San Jerónimo, sin detenerse un solo instante y desarrollando su programa que sintetizan tres vocablos: Patriotismo, Beneficencia, Recreo, bajo la hábil administración del actual directorio y la colaboración patriótica de todos los socios cuya nómina tenemos el placer de publicar a continuación:



Un grupo de socios.

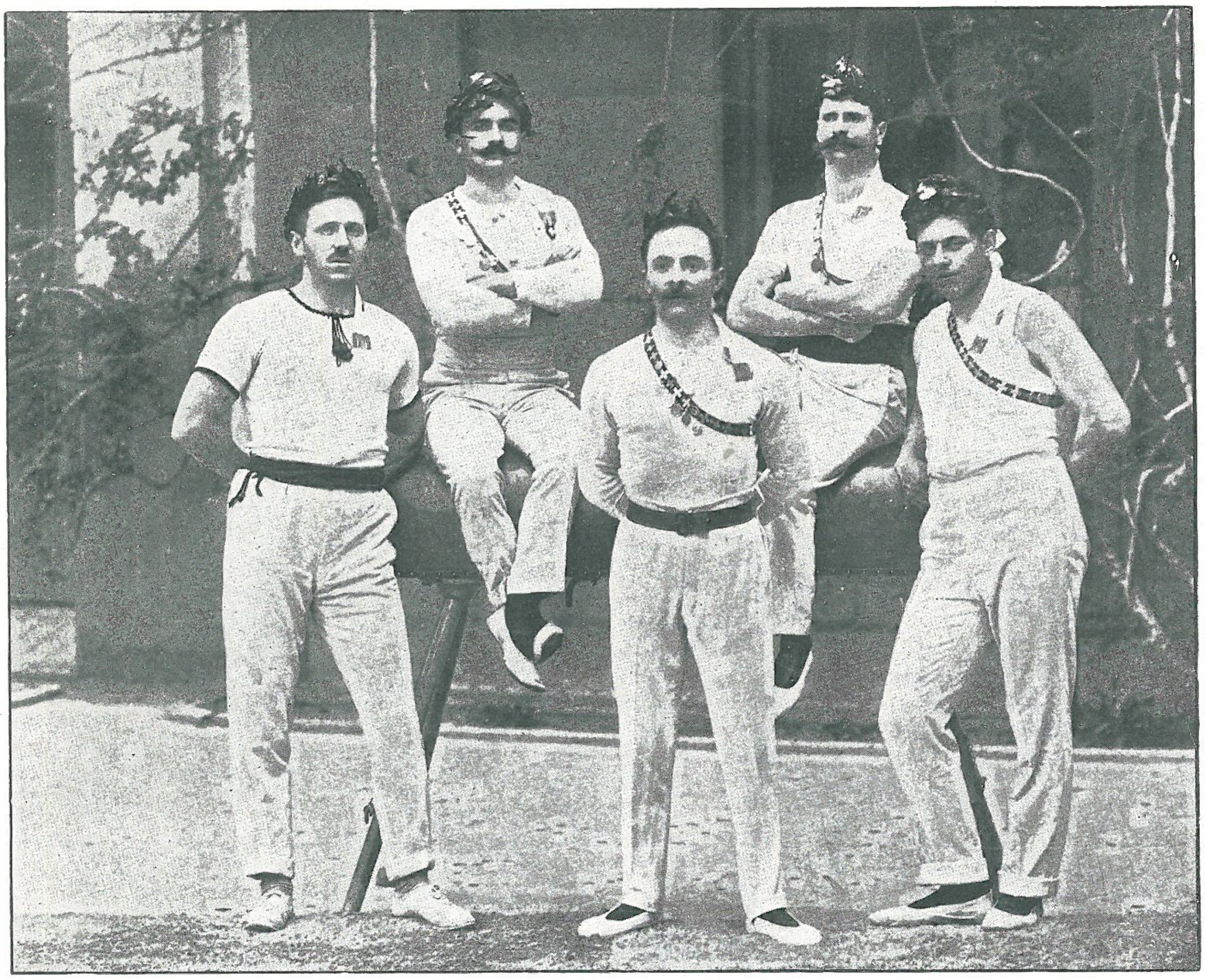
Salomón Juiller
F. Perren
Euxilio Perren
Luis Amherdt
Juan Amherdt
Julio Amherdt
José Amherdt
Francisco Donnet
C. Micheloud
Luis Defagot
A. Salzmann
J. J. Jordan
J. J. Jordan (hijo)
León Muller
Em. Muller
Ed. Muller
J. J. Amherdt
Fco. Amherdt
Fco. Albrecht
Emilio Ambordt
M. Eier
Luis Schverz
José Zenklausen
Pedro Tenut
Fco. Imsand (hijo)
M. Satler
Eduardo Gasser
Enrique Briggiler
Antonio Jost
M. Stoffel
A. Chesaux
B. Barlatay
Fco. Mangoldt
Pedro Salzmann
Pablo Jossen
A. Imahoren
Fco. Imsand
Pedro Salzmann (hijo)
José Gasser
Euxilio Gasser
Eduardo Nanzer
Em. Nanzer
Gustavo Nanzer
A. Bieler
José Haas
A. Wegner
B. Wegner
Victor Hischer
A. Imsand
Juan Techtelman
Alberto Gundi
Efrem Briggiler
Gaspar Clemenz
Pedro Ludolf
Teodoro Karlen
Gaspar Eder (hijo)
Luis Schneider
Emilio Bircher
Oscar Hicher.

Sociedad Suiza de Gimnasia - Rosario.



Un grupo de gimnastas.

Sociedad Suiza de Gimnasia - Buenos Aires





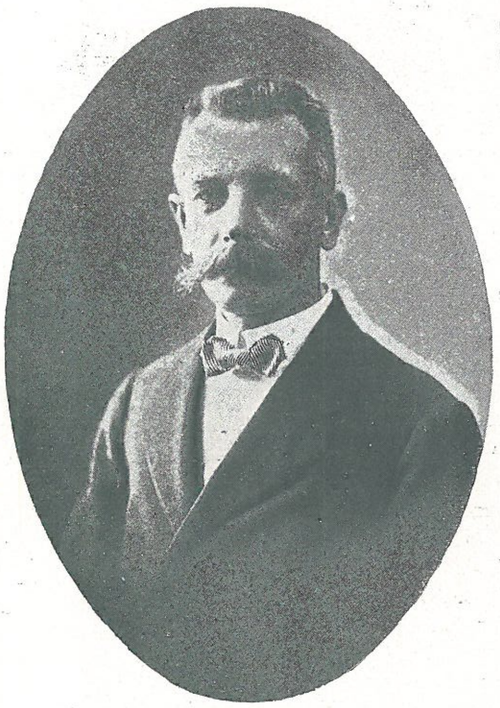
Sociedad Suiza de Gimnasia - Rosario

PRESIDENTE HONORARIO:

Julio U. Martín, Cónsul

SOCIOS HONORARIOS:

Pedro Chiesa y Martín Ihringer



JUAN SCHILDKNECHT - PRESIDENTE

COMISIÓN DIRECTIVA:

Presidente ... Juan Schildknecht
Vice » Francisco Koepp
Secretario Ernesto F. Schwank
Tesorero Alfonso Julliand
Vocales Godofredo Schlatter
» Pedro Croci
» Pablo Coumeres
Revisadores .. Adolfo J. Strasser
» Federico G. Weihmüller

Monitores: 1.° Alberto E. Baumann; 2.° Baltasar Sippel

SOCIOS:

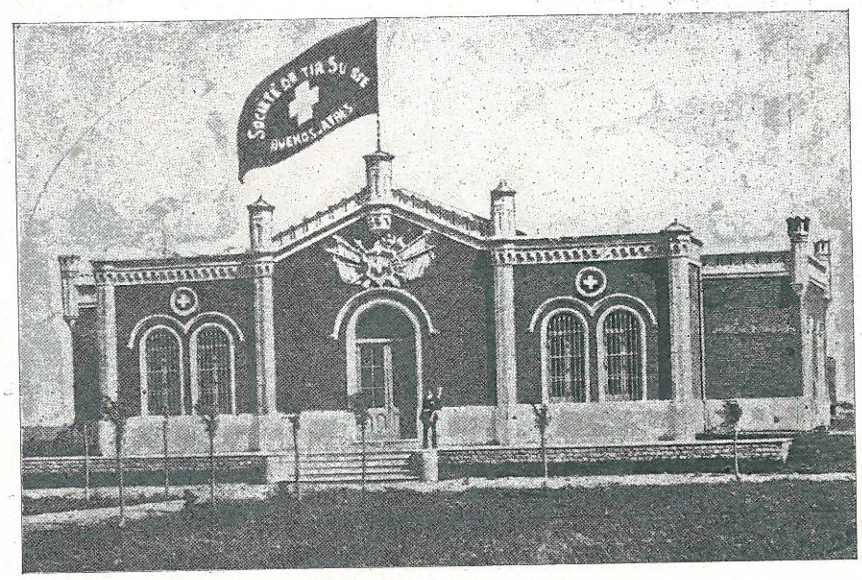
Juan Bütikofer
Kuno Butikofer
Juan Bachmann
Luis Balduzzi
Victor Braun
Dr. Alejandro Bianchi
Jorge Baumann
Jacobo Brechbühl
Bruno Baldeweg
Juan Cecchi
Luis Chifflard
Carlos Claus
Felipe Censi
J. Campdesuñe
Marcelino Deffes
Luis Delpino
Reinaldo Erb. (hijo)
Bernardo Erb
Carlos B. Engelbrecht
Walter Erb
Benito Figueiras
Guillermo Fischer
Juan Funoll
Andrés Funoll
Gustavo Funoll
Eleodoro Figueiras
Raúl Frey
Alberto Gfell
Eduardo C. Guzman
Fernando Gáspar
Martín Ihringer (hijo)
Antonio Koegel
Teófilo Lehmann
Luis Lehmann
Ernesto Mack
Dietrich Meier
Javier Michel
Juan Michel
Conrado Peters
Pablo Piper
Santiago Rezia
Eugenio Rosset
Luis Raneburger
Emilio Reutlinger
Felix Rietmann
Carlos Saltzmann
Juan Sieber
Conrado Sturzenegger
Federico Schuster
Carlos Saltzmann (hijo)
Roberto Schlesinger
Juan Strasser
Federico Unger
E. Vollenweider (hijo)
Emilio Wenzel
Edwin Wullschleger

Sociedad Tiro Suizo - Bs. Aires

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente ... Félicien Gay
Vice » Juan F. Gasser
Tesorero Ernesto Pfister
Vice » Alberto Stohler
Secretario Ernesto Trolliet
Vice » C. Riethmann
V. Director de t. Federico Wyss
Vocales Augusto Bouvier
» Camilo Lagrange
» Charles Scheurer
» Jean Hörler
» Daniel Schaub

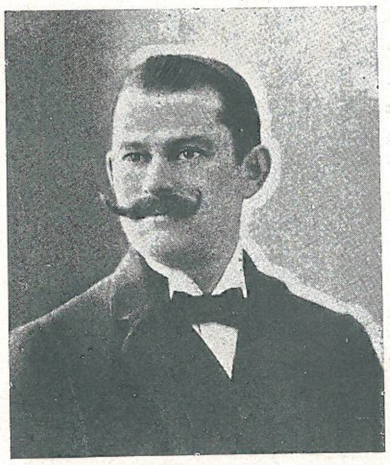
Director de tiro Eduardo Kisler.



FRENTE DEL EDIFICIO SOCIAL

Sociedad Filantrópica Suiza - Rosario

COMISIÓN DIRECTIVA PARA EL AÑO 1914



SILVIO GHIRLANDA

Presidente Silvio Ghirlanda
V. Presidente Luis Righetti
Secretario Federico Strasser
V. Secretario José Gamboni
Tesorero Felix Ísella
V. Tesorero Juan P. Michel
Vocal Samuel Lörtscher
» Francisco Caldelari
» Juan D. Rossi
» Mario Ferrari
» Ernesto Moser
» Pedro Croci
Suplente Teófilo Kunz
» Plinio Mordasini
» Alberto Weber
R. de Cuentas Alberto Kunz
» Basilio Chiesa

El presidente actual elegido para regir los destinos de la Sociedad durante el año en curso es el señor Silvio Ghirlanda.

Nacido en Vernate (Canton Tesin), reside en el Rosario desde hace 20 años en donde su señor Padre y demás tíos ejercieron durante varios lustros la profesión de yeseros escultores.

Hechos sus estudios preliminares en el Gimnasio Cantonal de Lugano se especializó en el dibujo aplicado a la arquitectura bajo los renombrados profesores, Pelossi y Pocobelli, consiguiendo varias distinciones (medallas). Más tarde siguió su perfeccionamiento en la Academia de Brera y en la institución de Maestros Constructores de la ciudad de Milán en donde obtuvo en el año 1893 su merecido diploma de *Capomastro*.

En Rosario el actual Presidente de la Sociedad supo desarrollar su actividad en varias empresas y negocios ganándose honradamente una bien merecida posición social contando con toda la simpatía de sus connacionales y extranjeros de manera que su nombramiento de Presidente ha sido bien recibido tanto más por haber con anterioridad desempeñado en la misma sociedad los cargos de Secretario y Tesorero.

Sociedad de Socorros Mútuos "Hijas de Helvetia" - Buenos Aires



SRA. CATALINA B. DE LIAUDAT
PRESIDENTA



SRA. ALICIA G. DE DE GIORGI - SECRETARIA SRTA. MATILDE BARRER - TESORERA

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidenta	Sra. Catalina B. de Liaudat
Vicepresidenta	» Margarita Z. de Ruggia
Secretaria	» Alicia G. de De Giorgi
Vicesecretaria	» Angela Ruggia
Tesorera	» Matilde Barrer
Vicetesorera	» Gioconda Bretz
Consejeras Inspectoras	» Agustina Gaillard » Juana Trolliet Srta. Ida Veggezzi » Dominga Zarri » Estela Isabel Liaudat » Amelia Lechaire Sra. Josefa Bielman » Emilia Merguin

Revisadores de cuentas:

Señores Luis De Giorgi, Constancio Liaudat y Ernesto Trolliet.

SOCIAS

Sra. Albertoli Luisa
» Aleman Berta
» Aleman Matilde
» Aleman Matilde
» Andreoni Teresa
» Bachhofen Carlota
» Bassi Fanny
Sta. Barrer Matilde
Sra. Barrer María
» Barrer María
» Beltrami Clementina
» Bielman Josefina
Sta. Bielman Elena
» Bielman Ana
Sra. Bolasina Cándida
Sta. Bolasina María
» Bonesana Elvira
» Bonesana Emilia
Sta. Breetz Gioconda
Sra. Brindella Catalina
» Canova Dominga
» Canova Teresa
Sta. Canova Angela
» Canova Luisa
» Canova Luisa de B.
Sra. Camponora Camila
Sta. Canepa Margarita
Sra. Canepa Rosa
Sta. Canepa Ana
Sra. Carabin Raquel
» Cavé Rosina

Sra. Corci María
» Corsini María
» Correa Amalia
Sta. Currat Luisa
Sra. Crivelli Aurelia
Sta. Crivelli Luisa
Sra. Daehlenbach María
» Danger Elisa
» Delmenico Amalia
» D'Elia Adela
Sta. Demolis Luisa
Sra. Deop Juana
Sta. Deop Juana
» Deop Anita
Sra. Decarli María
» Debernardi María
» Dumont María
» Durán María
» Drees Josefina
» Dreufus Ana
» Druhlion Sofía
» Eberhardt Rosina
» Erné María
Sta. Erné Valentina
Sra. Erpen Antonia
» Fernández Luisa
» Ferretti María
Sta. Ferretti Rosa
Sra. Gaillard Agustina
Sta. Gaillard Alicia
Sra. Gasser Josefina

Sra. German Antonia
» German Carolina
» Gianinazzi Juana
» Gigger Ana
» Gianola Francisca
Sta. Gianola Clara
» Gianola Ana
Sra. Grassi Cristina
» Gaudemar Ana
» Hageman María
» Herman Julia
» Hess Alina
» Hess María
» Horespergen María
» Hottier Inés
Sta. Hugo Clementina
Sra. Hubbuch Frida
Sta. Imsand Stéphanie
Sra. Isola Genoveva
» Iten Dorotea
Sta. Jam María
» Julien Alicia
Sra. Julien Ana.
» Keller María
» Kissling Clementina
» Kugler Berta
» Kraft Rosa
» Lempen Herminia
» Lechaire Amelia
» Liaudat Catalina
Sta. Liaudat Isabel
Sra. Lutz María
» Märk Matilde
» Marty Magdalena
Sta. Marty Ana
Sra. Maricelli Alejandrina
» Medici Virginia
» Messerli Carolina
» Meuli Ulisa
» Meuli Catalina
» Meschini Silvia
» Merguin Emilia
» Merguin María
» Muschietti Mariana
» Monte Helvecia
» Negroni Herminia
» Notari Matilde
» Ortelli Isolina
» Pedrotti Felisa
» Pelli Margarita

Sta. Pelli Ida
Sra. Pérez Elvira
» Putalaz Pilar
Sra. Rapp Saturnina
Sta. Rausis Hortensia
Sra. Regazzoni Cecilia
» Rome Luisa
» Raths Sofía
» Rossi Emma
» Ruggia Margarita
Sta. Ruggia Angela
Sra. Ruggia Aurelia
» Rulhmann Leonie
» Ruch Anita
» Sancasani María
» Sarinelli Isolina
» Schwerzman Inés
Sta. Schwerzman Ulisa
Sra. Schumacher María
Sta. Schumacher María
» Schumacher Marta
» Schenzer María
» Schenzer Juana
» Schmied Régula
» Schlaepfer Elisa
» Spinedi Carolina
» Spinedi Aurelia
» Serredi Rosalía
» Soldati Dominga
» Soldati Berta
» Siegrist Verena
» Tatarletti Isidora
» Tamburini Luisa
» Thurnheer Rosa
» Thurnheer Rosa
Sra. Tognola Angela
» Trolliet Juana
» Trolliet Elisa
» Trepp María
» Vallat Susana
Sta. Vallat Susana
» Vallat Emilia
» Vegezzi Ida
Sra. Vegezzi Virginia
» Vegezzi María
» Vogt María
Sta. Weiss Elisa
Sra. Wismer Berta
» Zarri Claudima
Sta. Zarri Dominga

Sociedad de Socorros Mútuos "Helvecia" - Buenos Aires

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente	E. A. Leuch
Vice presidente	A. Kunz
Secretario	W. Stocker
Prosecretario	Carlos Liaudat
Tesorero	Constancio Liaudat
Protesorero	Rodolfo Ruch
Bibliotecario	T. Wullschleger
Vice Bibliotecario	E. Pfluger
Consejeros	T. Crivelli
	H. Imsand
	F. Kummer
	F. Pagani
	G. Walter
Suplentes	J. Candrian
	O. Gersbach
Gerente	María Jam

PRESIDENTE HONORARIO

Dr. Alphonse Dunant, Ministro plenipotenciario de Suiza

MIEMBROS HONORARIOS

Dr. J. Choffat. Ministro de Suiza en Viena — Federico Isely — Edwin Siegfried
Juan Ruch — Tomás Crivelli — Germán Caspar.

MIEMBROS BENEMERITOS

Dr. José Pita

SOCIOS ACTIVOS

Aberegg José	Soleure
Akermann Alberto	St-Gall
Albert Federico	Bále
Alberti Pedro	Tessin
Alemann Ernesto	Berne
Alemann Teodoro	Berne
Andreoni Esteban	Tessin
Andreoni Pedro	»
Andreoni Emilio	»
Arn Federico	Berne
Arn Federico (hijo)	»
Arn Luis	»
Albert Ernesto	Bále
Bachofen Teófilo	Berne
Barrer Adolfo	Soleure
Baumgartner E.	Argovie
Berthoud Alfredo	Neuchâtel
Bertschi Hans	Zurich
Bollinger Godofredo	Schaffhouse
Bon Fernando	Saint-Gall
Bornhauser J.	Thurgovie
Brand Roberto	Soleure
Brand Leo	»
Brugger Fernando	Appenzell
Brunner Carlos	Zurich
Brunner Jacobo	»
Bührer Hermann	»
Brunner Alfredo	»
Buol Christian	Grisons
Belloni Pedro	Tessin
Bichweiler Roberto	Zurich
Bleuler Roberto	»
Boshardt A. H.	»
Calabresi José	Tessin
Calabresi Alfredo	»
Cánepa José	»
Canova Aquiles	»
Canova Carlos	»
Canova Victor	»
Candrian Jorge	»
Cave Gustavo	Valais
Caviezel Julio	Grisons
Corci Juan	Tessin
Colombo Victor	»
Croci Angel	»
Croci Alejandro	»
Crivelli Tomás	Tessin
Daelenbach Christian	Berne
D'Alessandri Rodolfo	Tessin
Debernardi Angel	»
Decarli Arturo	»
Decarli José	»
Delmenico Martín	»
Druhlon Fernando	Fribourg
Ducrey Francisco	Valais
Ducrey Prosper	»
Eberhardt Juan	Zurich
Ferretti Santiago	Tessin
Ferretti Juan	»
Flach Adolfo	Zurich
Freund Juan	»
Fürnkorn Guillermo	Saint-Gall
Füger Santiago	»
Gaillard Claudio	Valais
Gaillard Federico	»
Gasser Juan	Berne
Gelzer Dr. Carlos	Grisons
Germán Ulrico	»
Germanier Pedro	Valais
Giger Roberto	Argovie
Grassi Domingo	Tessin
Grassi Juan Luis	»
Grassi Juan	»
Groebli Fed.	Thurgovie
Gantenbein B.	Saint-Gall
Geiger Herman	»
Hagemann Emilio	Zurich
Hailer Federico	Saint-Gall
Haller Federico	Berne
Hauri Juan	Argovie
Heer Eugenio	Saint-Gall
Hermann Guillermo	Bále
Hess Jorge	Zurich
Hess Teófilo	»
Hofer Ricardo	»
Hoffmann Juan	Zurich
Hörler Juan	Appenzell
Horisberger Carlos	Berne
Hügli Ed.	»
Hugo Juan	Berne
Hubuch José	Bále
Hubuch Julio	»
Hoffmann Federico	Zurich
Imfeld José	Valais
Imsand H.	»
Isely Arnold	Berne
Iten Roberto	Zug
Imobersteg Hans	Bále
Keller Emilio	Zurich
Kilchenmann Arm.	Berne
Kniesel Gustavo	Saint-Gall
Kissling Alfredo	Soleure
Knüsli Enrique	Zurich
Knüsli Jacques	»
Kradolfer Emilio	Bále
Kubli Federico	Glaris
Kuhn Alejandro	Saint-Gall
Kummer Federico	Berne
Kunz Alfredo	Zurich
Kuhn Alejandro	»
Knuthy Walter	Berne
Keller Otto	Argovie
Lechaire Ami	Vaud
Lehmann Carlos	Berne
Leuch Ernesto A.	Saint-Gall
Liaudat Constant	Fribourg
Liaudat C.	»
Lutz Eugenio	Saint-Gall
Luzio Andrés	Grisons
Liaudat Julián	Fribourg
Leuch Conrado	Saint-Gall
Lutz Otto	»
Machata Augusto	Saint-Gall
Maffei José	Tessin
Märk Armando	Argovie
Messerli Eduardo	Berne
Meuli Jorge	Grisons
Meuli Jorge (hijo	»
Monti Juan	Tessin
Monti Antonio	»
Monti Gottardo	»
Moren Francisco	Valais
Mumenthaler Adolfo	»
Mouthon Andrés	Valais
Müller Emilio	Zurich
Müller Emilio (hijo)	»
Mülli Germán	»
Muschetti Víctor	Tessin
Notari Juan	Tessin
Nuesch Godofredo	Berne
Oértly Santiago	Glaris
Ortelli Celestino	Tessin
Ortelli José	»
Pagani Antonio	»
Pagani Juan	»
Pagani Francisco	»
Pfluger E.	Soleure
Racine Gualtier	Berne
Rapp Eduardo	Schaffhouse
Raths Otto	Zurich
Reusser Juan	Berne
Richard Octavio	Vaud
Righetti E.	Tessin
Robbiani José	»
Robbiani Ls.	»
Regazzoni Enrique	Tessin
Ruch Alberto	Glaris
Ruch Juan	»
Ruch Enrique	»
Ruch Federico	»
Rüegg Teófilo	Zurich
Rüegg Juan	»
Ruff Juan	Argovie
Rupprecht Alfredo	Berne
Rusca Ric.	Tessin
Ruch Hans	Glaris
Ruch Rodolfo	»
Sacchi Pedro	Tessin
Schaffner Adolfo	Bále
Schaffner Germán	Argovie
Schaffner José	Argovie
Schaffner Juan	»
Schaub Daniel	Bále
Schenkel Juan	Zurich
Scherrer Gallus	Saint-Gall
Schindler J. F.	Saint-Gall
Schlatter Enrique	»
Siegrist Otto	Argovie
Sahli Otto	Berne
Spinner Jacobo	Zurich
Stadelmann Máximo	Thurgovie
Schmied Guillermo	Berne
Schmied Carlos:	»
Schreyer Juan	Neuchatel
Siegfried Edwin (hijo)	Zurich
Siegerist Alberto	Berne
Soldati José	Tessin
Soldati Antonio	»
Soldati Angel	»
Solca Antonio	»
Stampanoni Santiago	»
Stacheli Juan	Thurgovie
Staubli Juan	Argovie
Stocker William	»
Stoessel Antonio	Schwyz
Suter Federico	Argovie
Sartori Carlos	Saint-Gall
Steffen Rodolfo	Berne
Schadegg F.	Thurgovie
Tatarletti Natalio	Tessin
Thurnheer E.	Thurgovie
Troesch Alberto	Berne
Tenger Jorge	Schaffhouse
Ullmann Ralf	Turgovie
Vegezzi Eugenio	Tessin
Vegezzi José	»
Vonesch Eugenio	Lucerne
Vanatta Natale	Tessin
Vogt Walter	Soleure
Walter Germán	Zurich
Wegmüller E.	Berne
Welchli Dr. G.	»
Welti August	Zurich
Wismer Alfredo	Bále
Woehr Guillermo	Zurich
Wuillioud E.	Vaud
Wullschleger G.	Argovie
Wyss Otto	Soleure
Wiederrecht Juan	»
Yordi Gottfried	Berne
Zimmermann Herm.	Zurich
Zesiger Eduardo	Berne

Sociedad Suiza de Beneficencia - Bs. Aires

El capital social de esta benemérita institución ha llegado a la suma de $ 20.029.27 del cual corresponde al fondo de dotación la suma de $ 3.260.32 de modo que el capital propiamente dicho es en la actualidad de $ 16.768.95.

Creemos oportuno mencionar para conocimiento de los socios nuevos, que no están al corriente de los antecedentes de la Sociedad, como ha sido formado este capital en el espacio transcurrido desde su fundación en el año 1895, la cual se originó debido al hecho de que la Sociedad Filantrópica Suiza que había absorbido toda su fortuna en la edificación de su propiedad, no tuvo más recursos para atender uno de los fines sociales: «Prestar socorro al necesitado». Por estas circunstancias los menesterosos importunaban a nuestros compatriotas pudientes, los cuales cansados de estas contínuas molestias, resolvieron fundar una Sociedad que tuviera por único objeto la Beneficencia.

La iniciativa encontró la más halagüeña acogida. La fundación de la Sociedad tuvo lugar el 28 de Abril de 1895 y a fines de aquel año, el primer Presidente electo doctor G. Welchli, pudo anunciar a la Asamblea General que el número de los socios había alcanzado a 377 mientras que, el capital líquido arrojaba un saldo de $ 3.433.80 que llegó a:

31 Dic. 1899	- 1er Período	-5 años	á $ 7.936.62	T/M. 1.593.70	Socios	410
31 » 1904	- 2.° »	-5 »	á » 4.362.36	» 872.46	»	322
31 » 1909	- 3er »	-5 »	á » 2.732.51	» 546.50	»	266
31 » 1912	- 4.° »	-3 »	á » 4.967.88	» 1.255.96	»	250
			$ 20.029.27			

Duele constatar que el número de socios no guarda proporción con el aumento de la colectividad Suiza en estos últimos años y si a pesar de esta circunstancia los fondos sociales han progresado constantemente, es únicamente debido a la generosidad de los socios que nunca se desmiente, cuando se trata de propiciar una obra patriótica.

PRESIDENTE HONORARIO:

Doctor A. Dunant, Ministro de Suiza

MIEMBROS HONORARIOS:

Doctor José Choffat, Ministro de Suiza en Viena — C. E. Pioda, en Roma — Francisco Flury, en Berna — Dr. C. Welchli — Dr. Alfredo Koeliker + — Dr. Victor Gsell — Ernesto Alemann — L. Sigerist, en Buenos Aires — Eduardo Jaccard, en Ginebra — Alberto Meyer, en Suiza — Conrado Schlaepfer en Buenos Aires — Nicolás Kamm en Suiza, — Dr. G. Schelki, en Buenos Aires — Germán Caspar, en Suiza.

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente	Th. Landolt	*Consejeros*	J. J. Hunziker
Vicepresidente	G. Fürnkorn		H. Jmsand
Secretario	G. Bollinger		A. Kunz
Prosecretario	W. Stocker		T. Ruegg
Tesorero	W. Roethlisberger		E. Walliser
Protesorero	E. Roth	*Suplentes*	A. Brunner
Consejeros	J. Duggelin		J. Halberlin
	J. Fischer	*Gerente*	María Jam

SOCIOS ACTIVOS

Aberegg José	Soleure
Aellig Carlos	Berne
Aguet L.	»
Albertolli Gioc.	Tessin
Alemann Teodoro	Berne
Alemann Sra. Berta	»
Alemann Sra. Lina	»
Alemann Ernesto	»
Amstein Fritz	Basilea
Anderegg T.	St. Gall
Antonini Helvecio	Ticino
Antonini Albertina	»
Baer Enrique	Berne
Baenninger Juan	Zurich
Balteschwiler Manfredo	Argovie
Balzer Juan	Grisons
Balzer Sra. Ema	»
Baumann F.	Zurich
Baur Carlos	Bále
Baur C. T.	Zurich
Benoit Maurice	Vaud
Benz Ernesto	Zurich
Berger H.	Neuchatel
Bertoud Alfredo	»
Biely Arn.	Berne
Bodmer Alberto	Zurich
Bodmer, Sra. Julia	»
Bodmer C. A. H.	»
Bollinger G.	Schaffhouse
Boltshauser H.	Thurgovie
Boltshauser Sra. E.	»
Boltshauser Ernesto	»
Bordigoni Arn.	Tessin
Born H.	Berne
Bornhauser G.	Thurgovie
Boshard A. H.	Zurich
Bouvier A.	Genéve
Braehm Catalina	»
Brand Roberto)	Soleure
Brenner Roberto	Bále
Brenner Eduardo	Berne
Brugger Fernando	Zurich
Brunner Augusto	St. Gall
Brunner Carlos	Zurich
Brunner Carlos, (hijo)	Zurich
Brühlmann O.	Argovie
Bühler Jorge	Grisons
Bührer Germán	Berne
Buol Cristián	Grisons
Burgauer Carlos	St. Gall
Caillet-Bois Osvaldo	Valais
Camenisch Paul	Grisons
Carminati Gualterio	Tessin
Castelberg P.	»
Caviezel T.	Grisons
Caviezel J.	»
Ceppi Carlos	Tessin
Charriére E.	Genéve
Chiesa Anibal	Tessin
Christen Hugo	Berne
Crogel Jacobo	Zurich
Crivelli Tomás	Tessin
Dätwiler Rodolfo	Bále
Degiorgi Luis	Tessin
Diserens A.	Vaud
Dubourg Henri	Neuchatel
Duggelin José	Schwyz
Dunant Jacques	Genéve
Ehrensperger A.	Zurich
Eichenberger A.	Argovie
Eppens Teófilo	Bále
Eschmann W.	Zurich
Fattet Pablo	Berne
Favre Roger	Neuchatel
Favre Robert	»
Fischbach C.	Argovie
Fischer Carlos	Thurgovie
Fischer Juan	Argovia
Frei E., (hijo)	Zurich
Frickart Juan	Argovie
Frossard Alfredo	Vaud
Fürkorn Guillermo	St. Gall
Gasser J. F.	Berna
Gautschi R.	Argovie
Gay Feliciano	Vaud
Gay Carmen	Genéve
Gelzer Dr. Carlos	Grisons
Gelzer Sra. A.	»
Genoud Germán	Fribourg
Gersbach Oscar	Berne
Graenacher W.	Argovie
Graffenried Enrique	Berne
Grassi Domingo	Tessin
Grob Roberto	Zurich
Groebli Augusto	Thurgovie
Groebli Federico	»
Grüneisen Carlos	Bále
Gsell Guillermo	St. Gall
Gsell Luisa	»
Gsell Sra.	»
Gunzinger O.	Soleure
Habegger Nicolás	Berne
Haeberlin Juan	Thurgovie
Hagemann Emilio	Zurich
Hailer Federico	St. Gall
Hausamann Pablo	Zurich
Heer Eugenio	St Gall
Heer Sra. María	»
Heller E.	»
Hegi Carlos	Zurich
Hermann Guillermo	Bále
Herzog Eugenio	Thurgovie
Hoerler Juan	Appenzell
Hof Hans	Soleure
Hofer Ricardo	Vaud
Hofer Ida	»
Hofmann F.	Berne
Horber Arnoldo	Thurgovie
Hotz A.	Zurich
Huber A.	St. Gall
Huber Roberto	Thurgovie
Hübscher C.	Bále
Hug Adolfo	Neuchatel
Hug T.	»
Hunziker Juan	Argovie
Imsand H.	Valais
Iten Roberto	Zoug
Joris Alejo	Valais
Jam María	Tessin
Jericka Carlos	Zurich
Juillerat Augusto	Berne
Junod A.	Zurich
Kaech W. A.	Lucerne
Käch Werner	Berne
Kaiser Federico	»
Keller Carlos	Argovie
Keller Emilio	Zurich
Keller Alberto	»
Kissling Alfredo	Soleure
Kistler Eduardo	Berne
Knüsli Enrique	Zurich
Knüsly Jacques	»
Kradolfer Emilio	Bále
Kubli Federico	Glaris
Kubli Sra. Ana	»
Kuhn Alejandro	St. Gall
Kummer Federico	Berne
Kummer Juan	»
Kündig Teodoro	Bále
Kunz Alfredo	Zurich
Lagrange Camilo	Genéve
Landolt Th.	Argovie
Landolt Rodolfo	»
Lang Alfredo	Bále
Lehmann Antonio	St. Gall
Lesser Adolfo	»
Leuch Ernesto	»
Luginbühl O.	Berne
Lutz Otto	St. Gall
Lutz Sra. María	»
Luzio Andrés	Grisons
Luzio Federico	»
Luzio Sra. Graciana	»
Maag Conrado	Zurich
Mack Ernesto	»
Machata Augusto	St. Gall
Maeder	»
Mallet C.	Genéve
Märk Armando	Argovie
Marti Emilio	Berne
Mehlin Federico	Bále
Meier E.	Soleure
Meier E.	Soleure
Meili Augusto	Zurich
Meili Sra. Matilde	»
Mercerat Al.	Berne
Meiss Luis	Zurich
Merian Dr. P.	Bále
Meuli Gaspar	Grisons
Meyer Sra. Hilda	Zurich
Meyer Federico I.	Zurich
Meyer Teodoro	Berne
Meyer Alfredo	Argovie
Meyer Federico II.	Zurich
Meyer F. III.	Bále
Meyerhans H.	Thurgovie
Minder Fed.	Berne
Moesli Werner	»
Moll Walter	Soleure
Monti Eduardo	Tessin
Monti Sra. Sant.	»
Mosheer Jacobo	Zurich
Musso Luis	Tessin
Naef A.	Zurich
Nuesch	Berne
Oberli Federico	Berne
Oberlin Alb.	Thurgovie
Perrier Enrique	Neuchatel
Pfister E.	Schaffhouse
Pfluger Edmundo	Berne

Piquet Eugenio Neuchatel
Platz Carlos Berne
Portmann »
Pultera Eduardo Grisons

Räz Hans »
Riat Francisco Berne
Rietmann Otto St. Gall
Rimathé S. Grisons
Rittener Alberto Berne
Robert Edmond Génévé
Robert Sra. María....... »
Roesli Eugenio Zurich
Roesli Sra. Ana »
Roth Ernesto St. Gall
Rothlin Xavier Schwyz
Röthlisberger Walter Berne
Ruch Juan Glaris
Rudin César Bále
Rüegg Juan Zurich
Rüegg Teófilo »

Rüegg Sra. Marta Zürich
Rütti Rosa Soleure

Sahli Arturo Berne
Schaller Eduardo »
Schaller Sra. María »
Schaub Daniel Bále
Scherrer Carlos St. Gall
Scheurer C. E. Berne
Scheurer Marta »
Schildknecht O. St. Gall
Schindler Chr. Berne
Schlatter En. St. Gall
Schlatter Sra. Cat. »
Schleiniger A. Argovie
Schmied Adalbert St. Gall
Schneider Raúl Zurich
Schneider Sra. C......... »
Schneider Otto »
Schreyer Juan Neuchatel
Schneebeli Enrique »

Siebenmann P. F. Argovie
Siegfried Edwin Zurich
Siegerist Sra. M. Schaffhouse
Siegrist Carlos Bále
Simonet Adolfo Fribourg
Staehelin M. Thurgovie
Stadelmann Máximo..... »
Somazzi Edgardo Tessin
Steiger Roberto von Berne
Stephani M. Argovie
Straumann L. W. Soleure
Stuckert Ernesto Bále

Tanner Pablo Appenz. a/ R.
Tanner Víctor »
Tognola Arnoldo Grisons
Trolliet Sra. J. Vaud

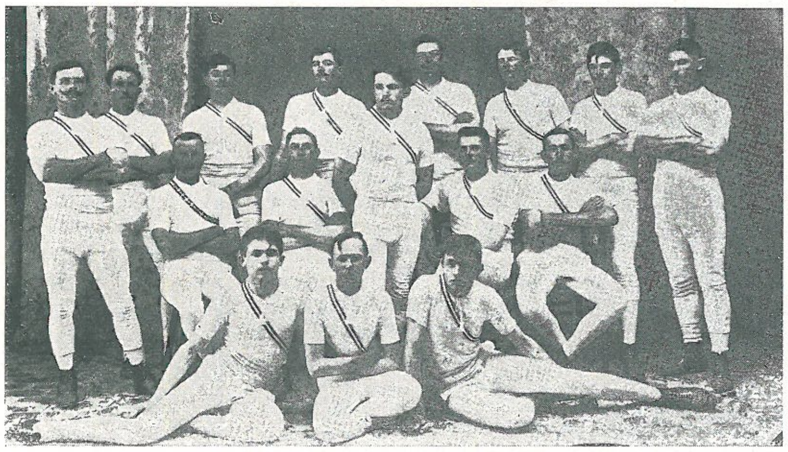
Ullmann Isidor Lucerne

Vaucher Carlos Neuchatel

Vogt Johann Argovie
Waller B. Zurich
Walliser Ern. St. Gall
Walliser Alberto »
Walser Otto Appenzell
Walty H. Argovie
Weber W. O. St. Gall
Weber Pablo Zurich
Weissenbach A. Argovie
Welchli Sra. María Berne
Weibel................. Berne
Widmer Alfredo »
Widmer Eduardo »
Winter Eugenio »
Woehr Guillermo........ Zurich
Wullioud Edmundo Vaud
Wyss Otto Soleure
Wyss Fritz Berne

Zimmermann H......... Zurich
Zublin Sra. Catalina »

Sociedad Suiza de Gimnasia - S. Carlos

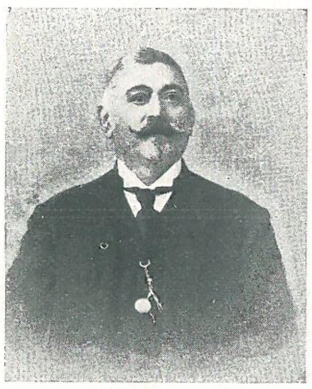


COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente ... Guillermo Reutemann
Vice » Francisco Gunziger
Secretario German Reutlinger
Tesorero Juan Gunziger
Socios Activos: Godofredo Niedegger, Hugo Brodbek, Ernesto Reutemann, Guillermo Gunziger, Ernesto Gunziger

Socios Activos: Federico Stettler, Arnoldo Keller, Carlos Gisin, Juan Reutlinger, Ernesto Reutemann, Federico Lautenschläger, Máx Müller, Santiago Imbach

Sociedad Filantrópica Suiza - Azul



Benito Bernasconi

SOCIOS FUNDADORES

BENITO BERNASCONI

Y

PEDRO NEGRINI



Pedro Negrini

SOCIOS HONORARIOS:
Albino Lotti – José Bernasconi

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Emilio Bernaschina
Vice » José Gilardoni
Secretario Pedro Fiscalini
Pro. » Pedro Cánova
Tesorero Tranquilo Cánova
Vocale Benito Bernasconi
Vocales Norberto Ferrari
» Horacio Traversi
» Guillermo Bernasconi
» Juan J. Casella
Suplentes Domingo Pifaretti, José Traversi y José Bernaschina.

REVISADORES DE CUENTAS:
José Fiscalini
Carlos Pifaretti – Julio Negrini

Sociedad Suiza de S. M. "Helvetia" - Santa Fe

Guíados por el sentimiento de patriotismo reuniéronse por primera vez en la Ciudad de Santa Fe el 1.° de Setiembre de 1889 un número aproximado de 20 compatriotas con el loable propósito de fundar una Sociedad Suiza de cuyo acto resultó constituida la que hoy se denomina Sociedad Suiza de Socorros Mútuos «Helvetia».

Esta Sociedad aunque siempre ha contado con un número reducido de socios debido a la poca residencia de compatriotas en esa Ciudad, progresó constantemente debido al interés que han demostrado siempre sus adherentes en pro de su adelanto. Actualmente posee entre fincas y dinero en efectivo un capital aproximado de trece



COMISIÓN DIRECTIVA

mil pesos. Creemos justo mencionar como un acto de reconocimiento los nombres de los señores, Luis Panchaud y Federico Christen, pues son los únicos socios Fundadores con que aun cuenta la Sociedad, habiendo durante los 25 años de permanencia como socios activos casi continuamente formado parte de las C./D.

A continuación y por órden alfabético transcribimos la nómina de sus actuales asociados: AmstutzAmado, Aschenen J., Aufranc José, Berraz Teodomiro, Bailat Pedro, Bourquin Federico, Bergier, Berraz Gaspar, Dr. Berraz César, A. Brugger Germán, Christen Federico, Calame Camilo, Christenet Ernesto, Christenet Augusto, Caillet, Bois Oswaldo, Dominicone Camilo, Duttweiler M., Ferri Domingo, Germanier E., Gay Emilio, Helbling Guillermo, Kellemberger Santiago, Lagier Eugenio, Lenguin Eugenio, Muller José, Martín Cárlos, Mayoraz Francisco, Meyer, Panchaud Luis, Paquet Marcos, Perret Cárlos, Rossi Antonio, Racine Julio, Somerts E., Schwab Marcos, Rossi Antonio, Racine Julio, Somerts E., Schwab Marcos, Vermuth, Weber Federico, Weber Rodolfo, Werner Weber, Yost Eduardo.

SOCIOS PROTECTORES: Doppler Aquiles, Frey Teodoro, Habegger Nicolás.

Sociedad "Helvecia" - Córdoba

La Sociedad ha renovado sus autoridades en la siguiente forma:

Presidente Juan Brünner
Vice » Pedro Ghirlanda
Tesorero Carlos Piller
Secretario: Pedro Rovelli - *Vice*: Enrique Pancera
Vocales: Pascual Piotti - Elías Vandens - Carlos Notari - Pedro Ferroni - Alfredo Müller.

Sociedad Suiza de Baradero

(Fundada el 15 agosto 1892)

SOCIOS HONORARIOS

Doctor Dunant Alfonso, Ministro Plenipotenciario de Suiza.
Garbers Guillermo.

SOCIOS PROTECTORES

Amado Antonino	Argentina
Corengia Carlos	»
Demierre Antonio	Suiza
Golonechea José A.	España
Jeanmaire Emilio B.	Argentina
Lacour Juan	Argentina
Liaudat Casimiro Dr.	Suiza
Simón René	Francia
Zavaleta J. Agustín de	España

SOCIOS ACTIVOS

Bard Augusto	Fribourg
Barlatay Eugenio	Valais
Barlatay Luciano	»
Barman Emilio P.	»
Barman Segismundo	»
Baumgartner Carlos	Berna
Bonzon Francisco E.	Vaud
Bonzon M. Luis	»
Borgeaud Dionisio	Valais
Borgeaud Hipólito	»
Bossel Luis	Fribourg
Bossetti Armando	Valais
Braillard Feliciano	Fribourg
Braillard Plácido	»
Bréde Carlos	Vaud
Bréde Enrique	»
Bussard Francisco	Fribourg
Cantú Herminio	Tessin
Chevalley Julio	Valais
Chillier León	Fribourg
Chillier Norberto	»
Chillier Teófilo	»
Chollet José	Vaud
Claude Federico	Berna
Collaud Alejandro	Fribourg
Colliard Alfonso	»
Colliard José Vicente	»
Corboz Alfredo	Vaud
Crausaz Emilio)	Fribourg
Currat Eduardo	»
Currat Enrique	»
Currat León	»
Deglise Alfredo	»
Deglise Benito C.	»
Deglise Bruno H.	»
Deglise Julio	»
Demierre José	»
Deppeler Carlos	Argovia
Deppeler Eduardo	»
Deppeler Emilio	»
Donnet Francisco	»
Ducret Francisco	Fribourg
Ducret José	»
Ducret Martín	Valais
Eichenberger Juan	Berna
Frey Emilio E.	Zürich
Frey Guillermo	»
Frey Raúl	»
Frey Rodolfo	»
Faesler Augusto	Schwyz
Genoud Alejo N.	Fribourg
Genoud Henri	»
Genoud Ireneo Donato	»
Genoud José	»
Genoud Juan Luis	»
Genoud Julio	»
Genoud Marcelo	»
Genoud Miset Julio	Fribourg
Germann Cristian	Berna
Girard Cándido	Valais
Girard Mauricio	Valais
Graf Angel M.	Argovia
Graf Felix	»
Grieser Gustavo	Zúrich
Guerrin Francisco	Valais
Gugger Leopoldo	Berna
Gurten Juan	Valais
Gurten Juan	Valais
Haas Juan	Soleure
Habegger Emilio	Berna
Habegger Juan Otto	»
Habegger Ulrico	»
Haeberli Delfino	Turgovia
Haeberli Godofredo	»
Hegi Alberto	Berna
Hegi Emilio	»
Hegi Nicolás	»
Hegi Pedro	»
Hess Augusto	Fribourg
Hofer Juan	Berna
Horrisberger Federico	»
Horrisberger Roberto hijo	»
Hourriet Augusto	»
Hunziker Adolfo	Argovia
Jeandet Mauricio	Valais
Jolliet Luis	Fribourg
Joray Arturo F.	Berna
Kaeser Luis	Fribourg
Kummer José	Valais
Legeret Julio L.	Vaud
Leuenberger Godofredo	Berna
Leuenberger Teófilo	»
Liaudat Ambrosio	»
Liaudat Alberto P.	Fribourg
Liaudat Antonio	»
Liaudat Celestino	»
Liaudat Dionisio	»
Liaudat Francisco	»
Liaudat Gabriel	»
Liaudat Ireneo	»
Liaudat José	»
Liaudat Luis F.	»
Liaudat Pedro	»
Lonfat Eugenio F.	Valais
Martig Mauricio A.	»
Meillard Enrique	Vaud
Peter Amable Rogelio	Berna
Putallaz Luis	Valais
Righini Edmundo	Tecino
Righini Zoilo	»
Rithner Ernesto	Valais
Rithner José	»
Rithner Juan Luis	»
Roche Gustavo	Fribourg
Roche Oscar L.	»
Ropraz Augusto	»
Rossier Felipe	»
Rossier José A.	»
Roth Santiago	Argovia
Rothen Fridolin	Valais
Rothen José	»
Rothen Pedro	»
Ruesch Alfredo	St. Gall
Saladin Francisco	Soleure
Savoy Arturo	Fribourg
Savoy Pedro Enrique	»
Schällibaum Adolfo	St. Gall
Schällibaum Nicolás	St. Gall
Scheitlin Adolfo	»
Scheitlin Germán	»
Schmidt Francisco	Valais
Schmidt Alejandro	»
Schnider Gaspar	»
Schütz Juan	Berna
Seydoux Alfredo	Fribourg
Stelli Alberto	Soleure
Stelli Juan	»
Sprenger Eugenio	Turgovia
Thomet Julián	Fribourg
Tobler Fernando	Zürich
Tobler Walter	»
Toussan Juan	Valais
Vauthey José	Fribourg
Verdon Numa	»
Vienny Alfonso	»
Vienny José	»
Vienny Julio	»
Vienny Pedro	»
Vogel Otto	Argovia
Voissard Eugenio	Berna
Wichser Jost	Glaris
Willi José	Solcure
Wirz Federico	Argovia
Wirz Rodolfo	Argovia
Zala Pedro	Grisons
Zanetti Guillermo	»

SOCIOS PASIVOS

Alapont Enrique	España
Bernardi Amicare E.	Italia
Bohle Agustín	Alemania
Bohle Norberto	»
Bohle Victor	»
Bauer Ricardo	Baviera
Bueno Mariano	Argentina
Cantore Remigio	Italia
Casanovas, Genaro	España
Cervera Juan	Argentina
Cervera Octavio	»
Chiarella Natalio	Italia
Chudoba Francisco	Austria
Chudoba Juan	»
Coirone Andrés	Italia
Drago Patricio Mario	Argentina
Evers Gustavo	Alemania
Girardin José	Francia
Garcia Silvano	España
Lopéz Antonio	Portugal
Luna Marcos	Argentina
Lesiefl Miguel	España
Matienzo Francisco	Argentina
Mansilla Agustín M.	»
Murphy Juan J.	Argentina
Nally Juan	»
Ocarranza Lino	»
Oliveri Carlos	»
Páenz Benito R.	»
Passo Serapio H.	»
Paulina Casimiso	Austria
Peris Francisco	Argentina
Perusina Cristobal	Austria
Pons Salvador	España
Rigoni Julio	Italia
Riva Enrique	»
Rivero Santiago	Argentina
Romero Francisco	»
Salaberry Pedro	»
Sabina José	Italia
Schierloh Federico	Alemania
Simonin Diehl Pablo	Argentina
Torre Pio	»
Tiscornia Julián	»
Torre Luis	»
Vergara Francisco	»
Vila Carlos José	»
Zowile Nicolás	Alemania

SOCIAS

Abrego Ramona	Argentina
Barlay Rosa S. de	Suiza
Berman Maria E.	»
Can oretLeocalia B. de	Argentina
Cantú Luisa de	Suiza
Cantore Isabel M.	Argentina
Casas Dolores	»
Currat Sofía G. de	Suiza
Chudoba Carolina L. G. de	»
Genoud Miset Juana M. de	»
Graf Rosa R. de	»
Hess Marta Teresa C. de	»
Liaudad María m. de	»
Lonfat R. U. de	Suiza
Luna Ursula	Argentina
Martig Petrona T. de	Suiza
Nally Ca alina L. de	Argentina
Páez Marcelina S. M. de	»
Riva Angela C. de	Italia
Rossier Agus ina A. de	Suiza
Rossier Filomena R. de	»
Rothen Luisa H. de	»
Scholl Ana S. de	»
Viale Laura E. de	Italia
Vienny Josefa D. de	Suiza
Vergara M. D'Angrebile	Argentina

Recapitulación de los Socios

SOCIOS HONORARIOS

Suiza	1	Alemania	1

SOCIOS PROTECTORES

Argentina	5	España	2
Suiza	2		

SOCIOS ACTIVOS

Fribourg	61	Soleure	5
Valais	28	Tecino	3
Berna	21	Turgovia	3
Argovia	10	Grisons	2
Vaud	9	Basilea	1
Zurich	7	Schwyz	1
St. Gall	5		

SOCIOS PASIVOS

Argentina	23	España	5
Alemania	6	Francia	1
Italia	7	Portugal	1
Austria	4	Baviera	1

SOCIAS

Suiza	16	Italia	1
Argentina	9		

RESUMEN

Socios Honorarios	2
» Protectores	9
» Activos	155
» Pasivos	48
Socias	26
Total de Socios	241

La Asamblea General Ordinaria de fecha 22 de Junio de 1914. nombró las Comisiones respectivas, que a continuación se expresan para actuar en el 22.° Año Administrativo:

COMISION DIRECTIVA

Presidente Germán Scheitlin
Vice Alfonso Vienny
Tesorero José Willi
Secretario Julio Genoud Miset
Martín Ducret

Vocales: Santiago Roth, Emilio Deppeler, Ireneo Liaudat, Segismundo Barman

Jurado: José Rithner, Carlos Bréde, Ulrico Habegger

Revisadores de cuentas: Arturo Joray, Juan Otto Habegger, Guillermo Frey

Gesangverein "Harmonie" - San Carlos Sud

Esta Sociedad que fué dundada el 10 de Mayo de 1876, presidida actualmente por el joven y prestigioso Señor Emilio Leutert, que tan noblemente trabaja con constancia por el progreso y desarrollo de la misma, fué la segunda fundada en esta provincia, siguiendo a la de Esperanza con la cual mantiene relaciones armoniosas desde su fundación.

Bajo sus aspicios, se efectuó en ésta el 25 y 26 de Marzo de 1911, la primera concentración provincial de sociedades de canto, concurriendo las de Rosario, Esperanza, Felicia y esta, quedando todas ellas sumamente impresionadas por el feliz éxito de la fiesta.

El 1 y 2 de Noviembre de 1913, esta sociedad representada por 12 socios activos, tomó parte en el concurso de canto, por la gran copa realizada en la ciudad de Santa Fe. Disputado el premio, por las sociedades de Rosario, Esperanza Santa Fe y San Carlos, salió airosa la sociedad de Esperanza, destacándose la de San Carlos ocupando el segundo lugar, rango que sus doce representantes jóvenes, nuevos en el canto, todos menores de 20 años nunca no pensaron de obtener.

Debido a los esfuerzos constantes de la comisión directiva y socios activos, la sociedad prospera de día en día, constituyendo el orgullo de la colectividad suiza.

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Emilio Leutert
Vice Presidente Carlos Schaude
Secretario Juan Schneider
Tesorero Gustavo E. Werffeli
Vocales Juan Spuler, René Duttweiler, Godofredo Nyedegger
Director de canto Tómas Thomann
Alferez Federico Klenzi
Vocal Francisco Gunziger

SOCIOS HONORARIOS

Arnoldo Keller, Federico Klenzi, Christian Ruffner, Ernesto Volkart y Emilio Kleinert.

SOCIOS ACTIVOS

Señoritas: Emma Keller, Frida Roth, Otilia Imbach, Ana Antieni, Marta Antieni, Marta Volkart, Marta Stettler, Berta Stettler, Clara Stettler, Berta Werffeli, Frida Braem, Rosa Stettler, Frida Auel, Elisa Auel, Luisa Madoery, Frida Charles.

Señores: Enrique Roth, Gustavo Withe, Ernesto Gunziger, Juan Schneider, Emilio Leutert, Juan Gunziger, Juan Bosack, Estebán Hutschenreuter, Juan Schaerer, René Duttweiler, Gustavo Werffeli, Enrique Huens, Francisco Gunziger, Walter Gunziger, Federico Lautenschlaeger, Godofredo Nydegger.

SOCIOS ACTIVOS

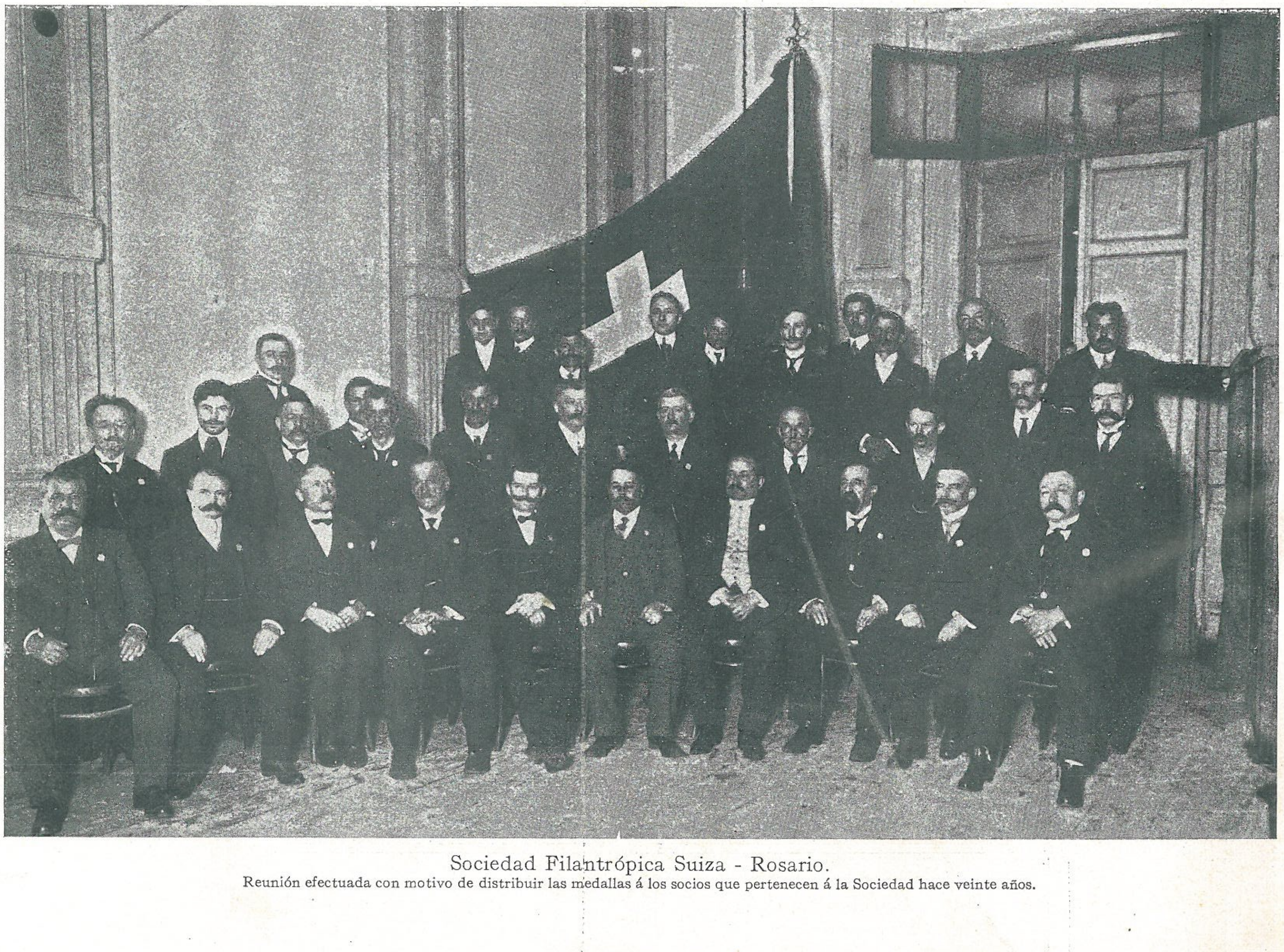
Srs: Guillermo Bauer, Juan Baric, Guillermo Reutemann (p.) Enrique Charles, Aquiles Braem, Marcelo Duttweiler, Alberto Ehrsam, Santiago Ehrsam, Nicolás Butter, Juan Gunziger (p) Alberto Gschwind, Augusto Gillard, Amado Haemmerly, Enrique Heuberger, Matías Isler, Carlos Kleinert, Juan Klenzi, Ernesto Müller, Juan Meynet, Francisco Madoery, Augusto Madoery, José Roth, Germán Reutlinger, Felipe Roth, Roberto Spuler, Augusto C. Tschopp, Enrique Werffeli, Juan Zwiky, Christian Antieni, Enrique Gardiol, Alberto Roth, Juan Reutemann, Oscar Gschwind, José Flury, Max Mueller, Enrique Volkart, Gaston Mazurkiewitz, Emilio Ehrsam, Emilio Pfirter, Juan Simoneit, Celestino Giacosa, Emilio Breunig, Carlos Zibler, Emilio F. Pfirter, Eduardo Stratta, Carlos Brodbecx, Carlos Breitffeld, Juan Soulier, Ernesto Reutemann, Federico Stettler, Federico Schneider Oscar Jauslin, Mak Roth, Enrique Duttweiler, Rodolfo Weber, Guillermo Reutemann (hijo), Juan Tschopp, Augusto G. Tschopp, Juan Spuler, Hugo Brodbeck Francisco Fleury.



Sociedad de canto "Harmonie,, de San Carlos Sud.



Grupo de tiradores del TIRO SUIZO de Rosario.



Sociedad Filantrópica Suiza - Rosario.

Reunión efectuada con motivo de distribuir las medallas á los socios que pertenecen á la Sociedad hace veinte años.

GUIA de residentes suizos en la Argentina

NOMBRE	PROFESION	RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO	AÑOS DE RESIDENCIA EN EL PAÍS
Affolter Alberto	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Wignau	41
Allemand Marcelo	Empleado	»	Suizo-argentino	35
» Federico	Maestro	»	Lausanne	42
Avanzini Francisco	Estanciero	Nueve de Julio	Curio (Tecino)	24
Anastasi José	Relojero	Gualeguaychú	Lugano »	42
Anastasia Silvio	Comerciante	J. Hernández	Breno »	29
Amweg Alfredo	Agricultor	Felicia	Suizo-argentino	
Augsburger Christian	»	Cañada de Gómez	Ursellen	60
Amweg Rodolfo	»	Grutli	Wiedhisbach	35
Aeschlimann Christian	»	Romang	Langnau	27
Amsler S. de María	Comerciante	Roldán	Spiez	42
Amsler Roberto	»	»	Suizo-argentino	
» Gustavo	»	»	»	
» Federico	»	»	»	
» María	—	»	»	
» Juana	—	»	»	46
Aeberhard Fernando	Comerciante	Paraná	Hegedorff	30
Andrés Alberto	Agricultor	Fatraló (B. Aires)	Aetingen	35
Affolter Alberto	Carnicería	Malabrigo	Niederösch	47
Bernasconi Andrés	Constructor	Salta	Arogno	
Beltrami Pedro	Médico	Ramos Mejía	Mar del Plata	24
Balzaretti Angel	Pintor	S. del Estero	Magliasina	
Balzaretti Pedro	Comerciante	Carmen de Areco	Suizo-argentino	
Briggiler Ignacio	»	Col. Cello	»	25
Bornand Armando	Agricultor	Cabrera	St. Croix	43
Bürki Nicolás	Curtiembre	Casilda	Langnau	28
Brugger Germán	Director escuela	Arauz	Basilea	51
Bianchi Florindo	Rentista	La Plata	S. Pietro di Stabio	
Bianchi Fortunato	Comerciante	Tandil	»	28
Bettini Severo	Yesero	B. Aires	Bettagno	25
Bernasconi José	Sastre	Rosario	Chiasso	25
Binder Arnoldo	Comerciante	Rafaela	Zofingen	16
Bertoli Fioravanti	Yesero	V. Mercedes	Novaggio	21
Bourquin Federico	Industrial	Santa Fe	Travers	50
Bielman Juan	Aserradero	Buenos Aires	Fribourg	29
Bollinger Cristóbal	Industrial	Rafaela	Basilea	58
Beguelin de Valcart Sofia	Partera	San Justo	Tramelan	40
Bagnoud Pedro José	Hacendado	Portugalette	Lens	19
Bernasconi Tito	Ingeniero	La Banda	Chiasso	9
Bugnon Luis Aug.	Fotógrafo	San Javier	St. Prex	
Beguelin Enrique	Hacendado	San Justo	Suizo-argentino	45
Bernasconi José	Albañil	Villa San José	Lugano	15
Bauer Pablo	Tenedor de Libros	San Urbano	Berna	23
» Hugo	Comerciante	Río Gallegos	Berna	49
Bircher Enrique	Agricultor	Col. Celina	Aargau	47
Berli Juan	Estanciero	Romang	Zúrich	29
Bourdin Nicolás	Comerciante	Humboldt	Hérémence	50
Bohner Federico	Talabartero	Roldán	Berna	43
Bugnon Luciano	Estanciero	Col. California	Vaud	
Bouvier Francisco	Fonda	Cayastá	Suizo-argentino	32
Barberini Luis	Comerciante	Buenos Aires	Mendrisio	39
Borgeat Víctor	Agricultor	Zenón Pereyra	Lens	15
Burdet Armando	Negociante	Armstrong	Montreux	
Bieri Carlos	Estanciero	San Javier	Suizo-argentino	58
Béguelin Numa	Agricultor	San Justo	Tramelan	30
Bustelli Victor	Marmolero	Buenos Aires	Arzo	28
Bernaschina Emilio	Yesero	Azul	Riva San Vitale	30
Bernasconi Benito	Herrería	»	Chiasso	48
Blanchoud Daniel	Agricultor	Portugalette	Colonge	52
» Mauricio	Rentista	San Cristóbal	St. Maurice	
Birchmayer Agustín	Herrero	Isla Verde	Suizo-argentino	45
Bernasconi Pablo	Constructor	Gualeguaychú	Novazzano	24
Bernhard Federico	Pintor	Venado Tuerto	Melchnau	24
Bornand Samuel	Agricultor	G. Cabrera	Saint Croix	20
Bettetini Bartolomé	Comerciante	Bahia Blanca	Ravecchia	47
Berli Enrique	Estanciero	Romang	Zúrich	
Baer Enrique	Propietario	Marcos Juárez	»	32
Buchmann Alberto	Comerciante	C. de Gómez	Mettmenstetten	50
Briggiler José	Agricultor	Monigotes	Fischben	17
Bettini Juan	Constructor	Alejo Ledesma	Bettagno	8
Berraz Isidro	Estanciero	Esperanza	Valais	58
Bratteler Alberto	Jornalero	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Pratteln	6
Bielsen Werner	Agricultor	»	»	22
Braem Juan	»	»	Koppigen	30
Bühlman Juan	Propietario	»	Suizo-argentino	40

NOMBRE	PROFESION	RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO	AÑOS DE RESIDENCIA EN EL PAÍS
Bernasconi Julio	Empleado	Los Quirquinchos	Burgdorf	8
Bordonzotti Francisco	Comerciante	San Francisco	Ponte Tresa	28
Beltrami Federico	Ingeniero	Mar del Plata	Suizo-argentino	
Bucher Arnaldo	Jornalero	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Suizo-argentino	20
Brog Enrique	»	»	»	32
Bratschi Carlos	Empleado	»	»	23
Buchmann Enrique	Colono	Roldán	Zúrich	36
» Santiago	Agricultor	»	»	36
Blaser Federico	Empleado	»	Langnau	33
Blátter Luis	Agricultor	Col. Celina	Hergiswyl	36
Clementz Mauricio	Agricultor	Col. Belgrano	Salgesch	30
Ceppi Santin	Comerciante	Villa Elisa	Castel San Pietro	33
Chiesa Salvador	Maquinista	Armstrong	Chiasso	25
Chiesa Basilio	Comerciante	Rosario	»	
Cuvit Max	Dentista	San Rafael	Onex	5
Carabelli Hermanos	Droguistas	Bahía Blanca	Monte	
Collaud José	Agricultor	Espinillo	Saint Aubin	27
» José (hijo)	»	»	»	
» Luis	»	»	»	
Camponovo Valentín	Constructor	Bahía Blanca	Bioggio	25
Ceppi Carlos	Comerciante	Buenos Aires	Novazzano	10
Cheneux Julio	Agricultor	Roldán	Emillane	33
Clemenz Gaspar	»	San Jerónimo	Lens	48
Caldelari Pedro	Carpintería	Catamarca	Lugano	40
Clément Luis	Comerciante	Palacios	Ginebra	23
Crivelli Francisco	Albañil	Buenos Aires	Castel San Pietro	29
» Angel	»	»	»	
Cantoni Domingo	Yesero	»	Mugena	39
Corti Pablo	Comerciante	»	Capolago	23
Chiesa Aníbal	Farmacéutico	»	Loco	20
Cereghetti Bernardo	Albañil	Las Heras	Muggio	26
Crivelli Angel	Hacendado	C. de Arreco	Vacallo	45
Cantoni Serafín	Fotógrafo	Gualeguaychú	Muggio	45
Cometta Julio	Contador	C. del Uruguay	Arogno	32
Crivelli Tomás	Escultor	Buenos Aires	Genestrerio	29
Carabelli Domingo	Comerciante	Gualeguaychú	Monte	50
Corbat Valentín	Hacendado	Palacios	Vandelincourt	25
Canetti José	Agricultor	Frank	Medeglia	42
Castelli Querubin	Comerciante	Tucumán	Chiasso	30
» Teófilo	»	»	»	
Christen Ernesto	Confitería	Esperanza	Spiez	27
Canetti Luis	Industrial	Mar del Plata	Medeglia	25
» Pablo	Pintor	»	»	
Carbonetti Bartolo	Yesero	Córdoba	Aranno	5
Crivelli Bautista	Comerciante	Mar del Plata	Lugano	45
Caillet-Bois Luis	Estanciero	Roldán	Monthey	47
Castelli Alberto	Maquinista	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Suizo-argentino	38
Clausen Francisco	Comerciante	San Jerónimo	Ernen	20
De Marchi Arnoldo	Geometra	Junín	Astano	23
David Francisco	Ingeniero	S. del Estero	Lausanne	35
Duppenthaler Juan	Agricultor	Leones	Melchnal	27
De Luigi Domingo	Albañil	San Luis	Odogno	7
Delmenico Pedro	Café	San Carlos Sud.	Novaggio	23
Dennler Arnoldo	Talabartería	Leones	Langenthal	26
Donnet Alberto	Jornalero	San Justo	Colombey	25
Décurgéz Félix	Comerciante	Villa San José	Monthey	57
» Félix	Doctor	C. del Uruguay	Suizo-argentino	
Deluigi Carlos	Constructor	San Luis	Odogno	40
Durisch José	Hotel	Junín	Grisones	38
Domeniconi Francisco	Constructor	San Luis	Lopagno	43
Donnet Francisco	Agricultor	San Jerónimo	Muraz	33
Dussex Fernando	»	Col. Florencia	Vex	32
Deluigi José	Escultor	San Luis	Odogno	30
Dutruel Mauricio	Agricultor	Urdinarrain	Sion	40
Domeniconi Tranquilo	Comerciante	Río Cuarto	Lopagno	20
Delaloye Eduardo	Hotelero	Salta	Ardon	30
Droz Carlos T.	Industrial	San Justo	Suizo-argentino	
Dufour Luis	Hotelero	Chilecito	Chancy	44
Daniel Martín	Jornalero	Col. Ocampo	Valais	18
Delaloye Eduardo	Hotelero	Salta	»	40
Dantong José	Jornalero	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Suizo-argentino	23
Erni Adolfo	Mecánico	Deheza	Wikon	12
Eichenberger Juan	Agricultor	Col. Romang	Trub	40
» Pedro	Mecánico	»	»	
Froidevaux Víctor	Jornalero	Col. Romang	Fontanais	35
Fontanellaz Ernesto	Carpintería	San Justo	Cudrefin	31
Frick Emilio	Hojalatero	Col. Romang	Hausen	31
» Guillermo	Agricultor	»	Suizo-argentino	
Fallet Arturo	»	Urdinarrain	»	

NOMBRE	PROFESION	RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO	Años de Residencia en el País
Follonier Juan	Mecánico	Col. Caseros	Evoléne	44
Fuchs Bernardo	Rentista	Córdoba	Bötzen	35
Frigeri Constantino	Constructor	Tandil	Taverne	23
Friedli Godofredo	Carnicero	General Roca	Brüglen	41
Ferrari José	Escultor	Colón	Stabio	26
Frey Andrés	Rentista	C. de Gómez	Aargau	43
Feldmann Juan	Agricultor	Las Garzas	Berne	43
Fontanellaz Emilio	Carnicero	San Cristóbal	Cudrefin	24
Fels Ricardo	Comerciante	Mercedes (Bs. Aires)	Saint Gall	27
» Eugenio	—	» »	Suizo-argentino	
» Max	Estanciero	» »	Saint Gall	27
» Teodoro	Aviador	» »	Suizo-argentino	
Franscini Emilio	Profesor	Buenos Aires	Bellinzona	27
Fischer Carlos A.	Industrial	San Urbano	Suizo-argentino	
Fontanellaz Roberto	Carpintero	San Justo	Montet	28
Faillettaz Alfredo	Empleado	Ocampo	L'Isle	13
Fornerod Mauricio	Agricultor	Santiago Temple	Oron (Vaud)	30
Frey Teodoro	Estanciero	Reconquista	Zúrich	50
Flotron Arnoldo	Estanciero	Roldán	Saint Imier	48
» Ernesto	Agricultor	Armstrong	Suizo-argentino	42
» Carlos	»	Ausonia	»	49
» Emilio	»	Roldán	»	35
» Arnoldo (hijo)	Empleado	»	»	23
» Pablo	»	»	»	19
Fisch Germán	Estanciero	Las Toscas	Bühler	43
Faden Eduardo	Propietario	S. Jerónimo (F.C,C.A.)	Luzern	26
Goye Camilo	Agricultor	Nahuel-Huapí	Saxon	15
» Félix	»	»	Saxon	15
Ghirlanda Juan	Comerciante	Oliva	Dino (Tecino)	28
Gilliard Augusto	Receptor	San Carlos Centro	Vevey	50
Geninazzi Constancio	Almacén	Diamante	St. Imier	35
Genoud Julio	Comerciante	Buenos Aires	Chatel St. Denis	47
Galli Carlos	»	La Plata	Suizo-argentino	
» Gabriel	Constructor	»	Castel S. Pietro	30
Güller Lorenzo	Comerciante	Villa Ana	Zúrich	35
Gasser Juan F.	Tintorero	Buenos Aires	Berna	30
Grünig Walter	Agricultor	Charras	»	2
Guerin Luis Claudio	Empleado	Pilar (Sta. Fé)	Vevey	22
Gilardoni José	Industrial	Azul	Mendrisio	50
Grivel René	Comerciante	San Rafael	Lausanne	24
Grassi Juan	Almacén	Buenos Aires	Bedigliora (Tecino)	30
» Domingo	»	»	» »	30
Grasset Luis Dr.	Dentista	»	Ginebra	25
Graemiger Carlos	Agricultor	Col. Romang	Watwil	25
Galfetti Juan	Comerciante	La Plata	Vacallo (Tecino)	30
Grossi Pedro	Propietario	San Juan	Bioggio »	30
» Jerónimo	»	»	» »	25
Graf Federico	Agricultor	Florencia	Berna	34
Gerwer Emilio	Comerciante	Catamarca	Bremgarten	29
Gut Santiago	Agricultor	Humboldt	Kyburg	58
Gunzinger Juan	»	S. Carlos Sud	Suizo-Argentino	48
Gut Hermán	»	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	»	36
» Alberto	Maquinista	»	»	32
Gabriel Emilio	Propietario	»	»	34
Guggisberg Juan	Jornalero	»	»	20
» Federico	»	»	»	27
Hämmerly Edmundo	Contador	Maciel	Suizo-argentino	
Heer Federico	Comerciante	San Luis	Zúrich	30
Höppeler Enrique	Empleado	Col. Belgrano	Zúrich	7
Hug José	Herrero	Romang	Turgovie	32
Hermanjat Gabriel	Agricultura	»	Duillier	32
Hug Santiago	Herrera	Las Garzas	Madiswyl	31
Heuberger Enrique	Carpintero	San Carlos Sud	Maisprach	31
Heusser Ernesto	Recibidor	V. Guillermina	Uster	7
Hafner Eduardo	Empleado	»	Pfäffikon	25
Huber Juan Bernardo	Agricultor	Roldán	Thurgovie	40
Haefeli Roberto	Licorista	Hinca Renancó	Soleure	30
Hauswirth Oscar	Comerciante	Esperanza	Frick	18
Habegger Nicolás	Estanciero	Las Garzas	Schüpfen	33
Heritier José M.	Contador	Mercedes	Saviése	
Hegetschweiler Juan	Abastecedor	Pujato	Suizo-argentino	
Höchner Adriano	Negociante	Corrientes	Saconnex	25
Heinzen Víctor	Agricultor	Nueva Torino	Valais	39
Henquin Bernardo	Herrería	Palacios	»	9
Hanselmann Otto	Agricultor	Col. Ocampo	Thurgau	35
Hammel José	Comerciante	La Verde	Fleurier	16
Hutmacher Santiago	Agricultor	Esperanza	Gysenstein	35
Hofer Santiago	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Melville	40
» Augusto	»	»	»	40

NOMBRE	PROFESION	RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO	AÑOS DE RESIDENCIA EN EL PAÍS
Hofer Santiago (hijo)	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Suizo-argentino	29
» Emilio	»	»	»	25
» Ernesto	»	»	»	23
» Alberto	»	»	»	20
Hunziker Adolfo	Agricultor	Col. Crespo	Argovie	36
Hügli Barbara viuda de Lüdi	»	Col. Nueva	Batwyl	46
Humm Federico	Carpintero	»	Berna	33
Hofer Juan	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Melleville	40
» Augusto 2.°	Rentista	»	»	40
» Federico	Propietario	»	Suizo-argentino	27
» Juan (hijo)	»	»	»	24
» Emilio 2.°	»	»	»	24
Haefliger León	»	»	Luzern	42
Heller José	»	»	Suizo-argentino	30
» Antonio	»	»	»	34
Hegetschweiler Juan	»	»	»	29
Hug Juan	Aserradero	S. Temple	Herzogenbuchsee	18
Huber Carlos Fernando	Lechería	S. Urbano	Thurgovie	44
Iseli Santiago	Agricultor	Col. Nueva	Bötzberg	33
Jaubert Luis	Talabartería	Paraná		
Jobin Alfredo	Comerciante	Esperanza	Porrentruy	2
Jappert José	Agricultor	Grutli	Suizo-argentino	6
Jornot Alberto	Arquitecto	Oliva	Ginebra	3
Jaquenod Alfonso	Industrial	San Francisco	Olevres	52
Jacquier Francisco	Estafetero	Paraná	Lion	56
Jaeggi Rosina de	Agricultor	Roldán	Trub	45
Jrlet Josefina de	Negociante	Palacios	Fleurier	20
Jericka Guillermo	Empleado	Oliva	Interlaken	6
Jnwinkelried Federico	Agricultor	Bella Italia	Suizo-argentino	
Jacquier Francisco	Comerciante	Paraná	Friburgo	57
» Eugenio	»	Col. Crespo	Suizo argentino	35
Kopp Alberto	Agricultor	Las Toscas	Berna	33
Kappeler Pedro	Herrero	Romang	Suizo-argentino	
Kellenberger Santiago	Jefe molinero	Humboldt	Appenzell	30
Kuni Emilio	Carpintero	Roldán	Giebenach	29
Koch Juan	Quesero	Cabrera	Büttikon	28
Kaenel Federico	Comerciante	Calchaquí	Bienne	34
Klenzi Ursulo	Mecánico	Soledad	Suiza-argentino	
Koch Juan S.	Agricultor	Cabrera	»	
Kopp Santiago	Alambrador	San Javier	Ruedlisbach	33
Kalbermatten José	Comerciante	Pilar	Steg (Vales)	3
Kaenel Santiago	Talabartero	Romang	Bienne	32
Kreuzberger Gaspar	»	Bella Vista	Martigny	43
Kalbermatten Juan	Agricultor	Hercilia	Steg (Vaies)	25
Kellenberger Eugenio	Mecánico	San Juan	Walzenhausen	30
Kaufmann Arturo	Comerciante	El Rabón	Suizo-argentino	
Kurst Juan	»	Córdoba	Berna	39
Keller Juan	Propietario	James Craik	Walzenhausen	32
Kohler Herman	Agricultor	Roldán	Büren	48
» Carlos	»	»	Suizo-argentino	36
» Pablo	»	»	»	29
Kalbermatter José	»	Leones	Steg	42
Keller Arnoldo	»	S. Carlos Sud	Endingen	45
Kissling Juan S.	Comerciante	Punilla	Suizo-argentino	39
Kunz Juan	Jornalero	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Vignau	30
» Otto	Propietario	»	Suizo-argentino	40
Künzi Juan	Agricultor	Dist. Espinillo	Grosshöchstetten	45
» Eduardo	»	Dist. Quebracho	»	45
» Adolfo	»	»	Suizo argentino	34
» Arnoldo	Maquinista	»	»	—
» Emilio	Agricultor	Dist. Espinillo	»	31
» Carlos	»	»	»	29
Küffer Emilio	»	Col. Nueva	Bienne	45
» Francisco	»	»	Suizo-argentino	29
Lebet Eduardo	Relojero	Salta	Neuchâtel	29
Leutert Santiago	Agricultor	San Carlos Sud	Maschwanden	36
Lucchini Félix	Constructor	Salta	Manno (Tecino)	29
Luisoni Francisco	»	Bahía Blanca	Stabio	11
» Emilio	»	»	»	11
Locher Enrique	Agricultor	Col. Belgrano	Schlieren	30
Lüscher Alberto	Administrador	Guillermina	Basilea	5
Liaudat Constancio	Industrial	Buenos Aires	Suizo-argentino	
Lenoir Georges	Agricultor	Ñanducita	Tartegnins	23
Luraschi José	Industrial	Buenos Aires	Chiasso	4
Lavanchy Carlos	Relojero	Concordia	Vernier	3
Livio Isidoro	Constructor	Colón (E. Ríos)	Casima	40
Lüdi Juan	Agricultor	Dist. Quebracho	Biglen	46
» » (hijo)	»	»	Suizo-argentino	26
» Christian	»	Col. Crespo	Höchstetten	46

NOMBRE	PROFESION	RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO	AÑOS DE RESIDENCIA EN EL PAÍS
Lembach José	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Vignau	23
Liaudat Alfredo	»	»	Suizo-argentino	38
Lux Luis	»	»	»	40
Lagier Alberto	Profesor	C. del Uruguay	Aubonne	27
Luthé José	Comerciante	Casilda	Basilea	30
Luisoni Emilio	Yesero	Bahía Blanca	S. Pietro di Stabio	8
» César	»	»	»	8
Mathieu Benjamín	Talabartero	Malabrigo	Vales	54
Muralti Landolfo	Contador	Lomas	Locarno	
Mossi Santiago	Talabartería	Buenos Aires	Suizo-argentino	
Michlig José	Sastre	Leones	Ernen	24
Morel Emilio	Viticultor	San Rafael	Chardonne	24
Memyet Enrique	Empleado	Las Tunas	Suizo-argentino	
Meier Alberto	Invernador	Felicia	Schlieren	29
Müller León	Agricultor	Las Tunas	Fiesch	36
Mini Andrés	Carpintero	San Luis	Capriasca (Tecino)	26
Musso Luis	Comerciante	Buenos Aires	Locarno »	43
Martinelli José	Escultor	»	Maggia »	45
Monti Eduardo	Comerciante	»	Bioggio »	28
Mordasini Hermenegildo	Herrero	»	Comologno »	32
Marti José	Agricultor	Ñanducita	Salgesch (Valais)	30
Moggi Desiderio	Constructor	San Luis	Almatro (Tecino)	30
Maspoli Víctor	Empleado	Lobería	Mendrisio »	6
Monti Enrique	Estanciero	Mansilla	Aranno »	40
Moresi Aquiles	Procurador	Córdoba	Mendrisio »	3
» Juan	Empleado	»	Suizo-argentino	
Munier Maurice	Bacteriologue	Mendoza	Lausanne	5
Madöery Ernesto	Comerciante	Grütli	Suizo-argentino	
Mantel Teodoro	Estanciero	La Paz	Wädenswyl	30
Malfanti Valentín	Constructor	Oliva	Sonvico	27
Meyer Juan	Talabartero	San José	Lechen	54
Mayoraz Juan F.	Hacendado	Las Palmeras	Suizo-argentino	
Meier Guillermo	Comerciante	Santa Fe	Dornach	26
Mayer Lina viuda de F. Lüdi	Agricultora	Col. Nueva	Schlieren	32
Mossi Carlos	Agricultor	Chacabuco	Giubiasco	43
Micheloud Juan	»	Col. S. José	Valais	57
Mathey León	Relojería	Mendoza	Soleure	30
Mayoraz Juan Jorge	Agricultor	Colón (E. R.)	Valais	51
Mégevand Edmundo	Empleado	Esperanza	Ginebra	9
Masciorini Lorenzo	Comerciante	Buenos Aires	Lavertezzo	41
» » (hijo)	»	»	Suizo-argentino	30
» Alfredo	»	»	»	26
Marichal Enrique	Agricultor	Col. Crespo	Berna	34
Nicollier León	Agricultor	San Carlos Sud	Chaux de fonds	55
Negrini Pedro	Hacendado	Azul	Osogna	46
Nicollier Eduardo	Agricultor	Grütly	Suizo-argentino	
Nanzer Eduardo	Curtiembre	S. Jerónimo	Gamsen	32
» Gustavo	»	»	»	—
Oehrli Herman	Panadero	Col. Ella	Interlaken	12
Ott Mauricio	Industrial	Carcarañá	Fürstenau	40
Otto Teófilo	»	»	Langenhard	40
Olivet Franz Ed.	Comerciante	Bahía Blanca	Lausanne	27
» Alberto J.	»	»	Ginebra	26
Oberlin Alberto J.	Comerciante	C. Suárez	Dussnang	35
Pedretti Juan	Industrial	Buenos Aires	San Nazzaro	46
Penon Fernando	Viticultor	San José	Vales	55
Portmann Othmar	Agricultor	Villa Urquiza	Lucerna	43
Poretti Eduardo	Confitero	Córdoba	Suizo-argentino	
Pidoux Félix	Empleado	Grútly	Suizo-argentino	
Poretti Elvezio	»	Córdoba	»	
» Felipe	Comerciante	Villa María	Lugano	25
Pelli Juan	»	Buenos Aires	Aranno	27
Pidoux Arnoldo	Agricultor	Grútly	Lucens	47
Piattini Benjamín	Empleado	La Laguna	Montagnola	6
Pedrazzoli Agustín	Estudiante	Gualeguaychú	Suizo-argentino	
Pellegrini César	Paraná	Paraná	»	
Piotti Ernesto	Ingeniero	Córdoba	»	
Piattini Domingo	Comerciante	Villa Nueva	Montagnola	30
Pura Juan	Estanciero	Las Garzas	Cugnasco	46
Panatti Arnoldo	Comerciante	La Plata	Balerna	28
Pelloní Pedro	Horticultor	Hinojo	Piazzogna	20
» Homero	»	»	»	20
» José	»	»	»	20
Pedrazzoli Julio	Marmolero	Gualeguaychú	Tecino	26
Piotti Generoso	Industrial	Río Cuarto	Casima	38
Plüss Armín	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Suizo argentino	—
» Emilio	Propietario	»	Pratteln	30
» »	»	»	Suizo Argentino	—
Panchaud Luis	Propietario	Santa Fe	Poliez-le-Grand	30

NOMBRE	PROFESION	RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO	AÑOS DE RESIDENCIA EN EL PAÍS
Poretti Felipe	Comerciante	Villa María	Lugano	33
Preisig Juan	Estanciero	Rabón	Bühler	24
Pelloni Roberto	Comerciante	Buenos Aires	Breno	27
Poma Carlos	Comerciante	Métán	Vico Morcote	23
» Guillermo	»	»	»	13
Pury Augusto	Propietario	Río Cuarto	Middes	40
» Evaristo	»	»	Domdidier	—
Quadri Carlos	Pintor	Buenos Aires	Sala Capriasca	40
» José	Albañil	»	Porza	30
» Eugenio	Comerciante	Alta Córdoba	Bigorio	43
» Antonio	»	Gral. Baldisera	Lugano	30
» José	»	Mar del Plata	Ponte Capriasca	24
Quadranti Marcos	Comerciante	C. de Areco	Vacallo	42
Roth Alberto	Comerciante	S. Carlos Sud	Soleure	42
Rufener Julio	Viticultor	Mendoza	Friburgo	42
Regenass Caroline	Maestra	Carcarañá	Niederdorf	44
Rudolf Bernardo	Propietario	Roldán	Selzach	42
Rhiner Eduardo	Agricultor	Las Toscas	Mümpf	35
» Arnoldo	»	»	»	35
Rohrer Rodolfo	Colonizador	Mandisovi	Buchs	36
Ramseyer Pedro	Agricultor	Romang	Eggisvil	36
Rüfanacht Santiago	»	»	Berna	34
» Godofredo	»	»	»	—
» Juan	»	»	»	—
Romegialli Abel	Mecánico	C. de Gómez	Mendrisio	34
Riat Francisco	Estanciero	Buenos Aires	Porrentruy	55
Regazzoni Luis	Comerciante	S. del Estero	Balerna	31
Righini Pedro	Constructor	Baradero	Bedigliora	30
Riva Antonio	Hacendado	Chacabuco	Balerna	38
Risch Alfredo	Propietario	Arteaga	Chur	42
Riondet Enrique	Hacendado	Rafaela	Colombey	34
Rizza Gothardo	Pintor	Concordia	Vacallo	28
Reuteman Federico	Agricultor	Grütli	Suizo-argentino	—
Rimondi Federico	Comerciante	Buenos Aires	Novazzano	28
Rothlin Franz D.	Farmacéutico	»	Wangen	25
Ruggia Antonio	Arquitecto	Mendoza	Morcote	3
Rossé José	Agricultor	Rafaela	Courroux	30
Rouiller Alberto	»	Pujato	Vales	57
Rodoni Serafín	Herrería	Junín	Biasca	43
Rhiner Otto	Agricultor	Las Toscas	Mümpf	34
Righetti Pedro	Yesería	Córdoba	Aranno	18
Rithner José	Comerciante	Baradero	Monthey	50
Rufer Adolfo	Agricultor	Deheza	Soleure	40
Rufer Santiago	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	»	46
Rufer » hijo	»	»	Suizo-argentino	—
Rufer Juan	»	»	»	
Roulet Luis F.	Contador	Esperanza	Yverdon	25
Riva Alberto C.	»	Pilar (S. Fe)	Lugano	23
Reist Cristina viuda de	Agricultor	Col. Nueva	Berna	45
Sigrist Emilio	Agricultor	Humboldt	Zúrich	44
Streuli Augusto	»	Romang	St. Gallen	39
Speerli Carlos	Hotelero	San Urbano	Luzern	47
Sager Juan	Comerciante	Col. Ella	Suizo-argentino	—
Soldati Juan	»	San Juan	Vernate	25
Schneebeli Teófilo	Estanciero	Deheza	Zúrich	28
Stauffer Juan G.	Comerciante	Canals	Afoltern	32
Storni Nicolás	Herrería	Cabrera	S. Vittore	28
Soldati Carlos	Comerciante	Río Colorado	Sonvico	23
Schmied Federico	»	Trelew (Chubut)	Schwarzenburg	43
Sager Samuel	Estanciero	Romang	Aargau	60
Sieber Juan	Comerciante	Rigby	Bienne	30
Schneeberger Federico	»	Diamante	Berne	46
Scacchi Helvecio	Ebanista	La Plata	Arzo	4
» Rodolfo	»	»	»	4
Schultheis Miguel	Herrero	Urdinarrain	—	8
Fassora Emilio	Comerciante	Río Colorado	Sonvico	22
Suter Carlos	Administrador	Bauer y Sigel	Aargau	45
Sganzini José	Rentista	Buenos Aires	Fosano	33
Schmidt Juan	Mecánico	Urdinarrain	Paysandú	—
Scerpella Carlos	Carpintería	Mar del Plata	Medeglia	27
Soldati Silvio	Comerciante	Simoca	Sonvico	6
» Severino	»	»	»	16
Sigrist Adolfo	Agricultor	Isla Verde	Zurich	42
Spinedi Benito	Mosaicos	Buenos Aires	Salorino	53
Suter Otto R.	Vinicultor	S. Rafael	Kölliken	25
Spahr Pedro	Hotelero	Urdinarrain	Porrentruy	36
Sieber Teófilo	Agricultor	Col. Crespo	Reichenbach	31
» Juan	»	»	»	31
Schumacher Adolfo	»	Col. San Juan	Berna	46

NOMBRE	PROFESION	RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO	AÑOS DE RESIDENCIA EN EL PAÍS
Schumacher Otto	Agricultor	Col. Crespo	Suizo-argentino	40
» Carlos	»	»	»	44
» Juan	Carpintería	Col. Nueva	Treiten	46
» Alfredo	»	»	Suizo-argentino	26
Sala Diletto	Industrial	Buenos Aires	Balerna	22
Spinedi Vicente	Constructor	La Plata	Salorino	30
Savoy Mauricio	Propietario	Godoy Cruz	Monthey	48
Schwank viuda de	»	Roldán	Thurgau	40
» Alberto	»	»	Butikofen	20
Seppey Arnoldo	Empleado	Pilar (S. Fe)	Suizo-argentino	—
» Silvano	Propietario	»	Valais	30
Schmidt Arnoldo	Agricultor	Urdinarrain	Berna	52
Stehli A.	Propietario	Carcarañá	Afoltern	30
» Carlos	»	»	Suizo-argentino	—
Schellenberg Augusto	Particular	Col. Frank	Baden	30
Sterki Otto	Estanciero	San Javier	Büren	35
Scacchi José	Herrador	Buenos Aires	—	25
Steinmann Federico	Empleado	Esperanza	Saint Blaix	13
Siegrist Baader Carlos	Comerciante	Buenos Aires	Basilea	49
Süss Santiago	Agricultor	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Lucerna	43
» Enrique	»	»	Suizo-argentino	—
Sigg Arnoldo	Jornalero	»	Berna	25
Schibli Lucas	Rentista	»	Wetlingen	42
» Emilio	Propietario	»	Suizo-argentino	34
» Teodoro	»	»	»	32
» Calixto	Maquinista	»	»	27
» León	»	»	»	24
» Alejandro	Propietario	»	»	24
Stoller Pedro	Jornalero	»	Berna	42
Siegenthaler Daniel	Rentista	»	Berna	40
Stoller Carlos	Jornalero	»	»	40
Schingruder Adolfo	»	»	»	23
Schaub Carlos	»	»	»	4
Schwank Alberto	Propietario	»	Luzern	38
» Juan	»	»	Suizo-argentino	—
» Guillermo	»	»	»	—
Steiner Guillermo	»	»	Zúrich	42
» Guillermo (hijo)	Empleado	»	Suizo-argentino	28
Sain Adolfo	Jornalero	»	»	29
Schmidlin Walter	Hacendado	»	»	28
Schudler Alejandro	Empleado	»	»	25
Staeli Teófilo	»	»	Aargau	43
» » (hijo)	»	»	Suizo-argentino	39
» Juan	»	»	»	20
» Santiago	»	»	»	25
Sterki Alfredo	Comerciante	Saladero	Reiben	32
Sassi Valentín	»	Simoca	Sonvico	24
Sartori Fernando	»	Col. Celina	Gerra Gambarogno	25
Sprüngli Enrique	Agricultor	Col. Nueva	Hottingen	56
Tognetti Carlos	Hojalatero	Serodino	Vira Gambarogno	27
Torti Bautista	Herrero	Bahía Blanca	Stabio	5
Tschudi Carlos	Hacendado	Camarones	Zúrich	40
» Teófilo	»	»	»	40
Tobler Federico	Pintor	Venado Tuerto	»	35
Urfer Federico	Mecánico	C. de Gómez	Interlaken	48
Udrizard Antonio	Agricultor	Colón	Valais	48
Veuthey Ireneo	Estanciero	Las Garzas	Vionnaz	42
Vuadens Julio	Empleado	S. Jerónimo	Suizo-argentino	17
Vanoni José	Relojero	Patagones	Ponte Cremenaga	30
Vionnet Ernesto	Comerciante	Col. Pilar	Monthey	39
Vanza Santin	Maestro	Junín	Osogna	55
Venetz Antonio	Agricultor	S. Cristóbal	Leigt	35
Valcart Eduardo	Panadero	San Justo	Suizo-argentino	43
Vogel Alois	Comerciante	Monte Maíz	Willisau	
Vuadens Luis	Maquinista	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Vouvry	30
Youg Máximo	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Westorp	38
Yenny Federico	»	»	Suizo-argentino	34
» Roberto	»	»	»	25
Weiss de Stehli Ana	Propietario	Carcarañá	Affoltern	43
Weiss Carlos	Empleado	Mendoza	Wollishofen	26
Wettstein José	Herrero	Florencia	Bellikon	20
Wehren Fernando	Mecánico	San José	Gsteig	40
Wenger Enrique	Agricultor	Humboldt	Suizo-argentino	40
Wissler Arnoldo	Agricultor	Roldán	Goldbach	45
Wirsch Santiago	»	»	Obbürgen	42
Weidmann Juan	Comerciante	Villa Cafferata	Bäretswyl	25
Wyser Godofredo	Agricultor	Bariloche	Niedergösgen	3
Wanner Pablo	Comerciante	Carcarañá	Berna	30
» Rosa		»	Cruz	35

NOMBRE	PROFESION	RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO	Años de Residencia en el País
Wenger Teófilo	Agricultor	Col. Nueva	Suizo-argentino	40
Wyss Santiago	Empleado	Villa Guillermina	Hunenberg	26
Weibel Eduardo	Aserradero	Ñanducita	Lenck	31
Wettstein Arnaldo	Mecánico	Mercedes	Tätlikon	45
Wüthrich Gustavo	Comerciante	Charras	Trueb	26
Weder Gaspar	Agricultor	Humboldt	Brünadern	45
Weihmüller Luis	Rentista	S. Jerónimo (F.C-C.A.)	Interlaken	12
» Federico	Ingeniero	»	Suizo-argentino	35
» Godofredo	Comerciante	»	»	34
» Luis	»	»	»	30
» Alberto	»	»	»	29
» Emilio	»	»	»	26
» Otto	»	»	»	25
» Ernesto	»	»	»	23
» Juan	»	»	»	20
Widmer Carlos	Rentista	»	Berna	44
» » (hijo)	Propietario	»	Suizo argentino	23
» Hermán	Rentista	»	Berna	44
Wellex Bernardo	Jornalero	»	Suizo Argentino	28
Wicky José	Panadero	»	»	23
Wüst Adolfo	Propietario	»	Wignau	40
» Samuel	»	»	»	40
» Teófilo	»	»	»	40
Wernli Santiago	Agricultor	Villa Urquiza	Thalheim	59
» Juan	»	Col. Nueva	Suizo-argentino	53
» Antonio	»	Col. Celina	»	48
Welschen Víctor	»	Col. Nueva	Grengiols (Valais)	48
Wenck Emilio	Propietario	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Suizo-argentino	38
Weber Juan	»	»	Soleure	30
Zurini Arnoldo	Agricultor	San Francisco	Suizo-argentino	28
Zoblin Alberto	Jornalero	S. Jerónimo (F.C.C.A.)	Zurich	11
Zingg Enrique	Comerciante	Basavilbaso	Romanshorn	22
Zweifel Julio	Agricultor	Col. Basail	Glarus	20
Zurini Josefa L. de	Comercio	S. Francisco	Tecino	28
Zehnder Eduardo	Comerciante	Humboldt	Suizo-argentino	36
Zahnd Federico	Panadero	Corral de Bustos	Berna	41
Zehnder Juan	Sastre	Esperanza	Birmensdorf	51
Zurbriggen Juan	Hacendado	San Jerónimo	Grengols	45